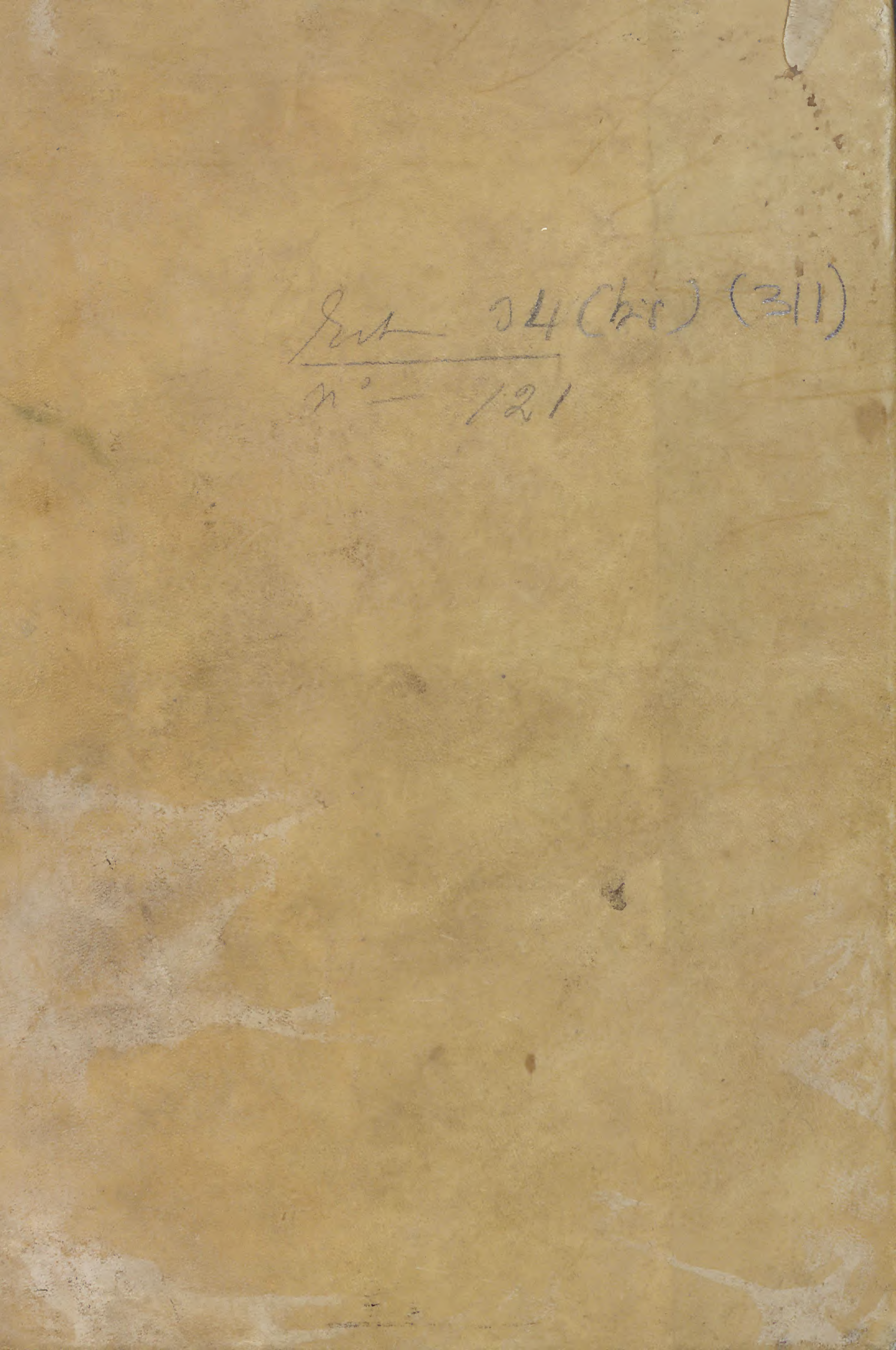
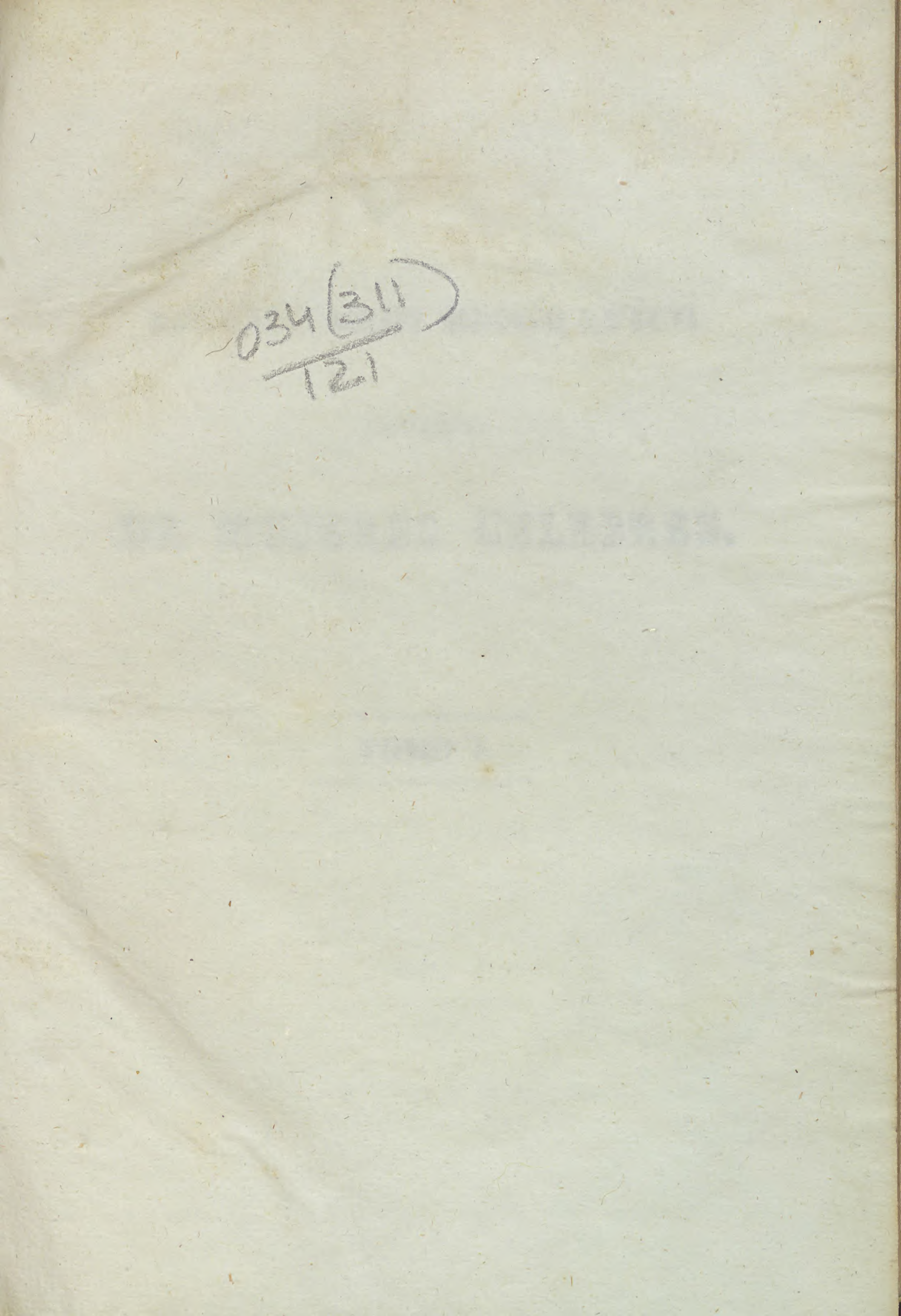



034(311)
121

DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CÉLEBRES.

TOMO I.

DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CÉLEBRES

ó

COMPENDIO DE LA VIDA DE TODAS LAS MUJERES QUE HAN ADQUIRIDO CELEBRIDAD EN LAS NACIONES ANTIGUAS Y MODERNAS, DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

CONTIENE

las biografías de las santas y mártires mas célebres, con expresion del dia de su fiesta; de las reinas y princesas, ilustres por sus grandes hechos y sabiduría de su gobierno, ó de fatal recordacion por sus maldades; de las mujeres que han adquirido el nombre de *heroinas* por su valor cívico ó militar; de las sabias y escritoras, con indicacion de sus opiniones y sistemas, de sus obras y de las mejores ediciones y traducciones que de ellas se hayan hecho; de las artistas célebres; y en fin las de todas aquellas que merezcan una mencion en la historia política, social y artística de todas las naciones, por sus talentos, valor, desgracias, virtudes ó vicios:

DEDICADO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS

Por D. Vicente Diez Canseco.

TOMO I.



MADRID: 1844. = Imprenta de D. José Felix Palacios,
Carrera de S. Francisco, núm. 6.

A las Señoras Españolas.

Dedicando al **bello sexo español** *este escaso fruto de mis tareas, creo que cumplo un deber de justicia. El* **DICCIONARIO BIOGRAFICO UNIVERSAL DE MUJERES CÉLEBRES** *no es un panegírico interesado ni una censura arbitraria, sino la verdadera historia de la mujer en todos los pueblos, en todas las épocas. Si las* **Señoras españolas** *reciben sin desagrado esta débil muestra de mi respeto, si su natural benevolencia las inclina á conceder su proteccion á esta desaliñada obra, en gracia siquiera del importante objeto á que se dirige; mis esfuerzos quedarán sobradamente remunerados.*

Vicente Diez Canseco.

ADVERTENCIA

DEL

REDACTOR.

Ya tenia reunidos y coordinados cuantos materiales me eran indispensables para la redaccion de este **DICCIONARIO BIOGRÁFICO UNIVERSAL DE MUJERES CÉLEBRES**, y antes de comenzarla creí oportuno consultar á varios amigos instruidos, acerca de la forma y extension que debia darle. Confesaré ingenuamente que sus consejos produjeron en mí cierta perplejidad; eran contradictorios, y yo no podia dudar del sincero interés que todos se tomaban por el buen éxito de la obra. Segun unos, este DICCIONARIO debia contener solamente las biografías de las mujeres que se han hecho mas célebres en los tiempos antiguos y modernos, por ejemplo: Semíramis, Cleopatra, las Agripinas, Santa Clotilde, Isabel la Católica, Ana de Austria, Catalina de Médicis, Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, y las demas á quienes pudiera considerarse en igual grado de celebridad. Otros por el contrario, despues de examinar los muchos materiales que tenia preparados, y las noticias abundantísimas que podian facilitarme, eran de parecer que el DICCIONARIO, para ser completo, debia contener el mayor número posible de artículos biográficos, escritos ademas con bastante extension. En fin, creian otros que esta obra debia en efecto contener todas las

biografías posibles; pero reducidas tambien *todas* á la mínima proporcion que consideraban necesaria para que no formasen muchos volúmenes.

Ni he seguido ni desechado por completo ninguno de estos tres pareceres. Adoptando el primero, hubiera ciertamente incurrido en la misma falta que quiero evitar; y no seria este un DICCIONARIO propiamente hablando, sino que vendria á ser una coleccion, mas ó menos extensa, de biografías de las mujeres *mas célebres*. Ciñéndome al segundo, el DICCIONARIO BIOGRÁFICO hubiera sido excesivamente voluminoso y por inmediata consecuencia, de no muy fácil adquisicion. Por último, de seguir el tercero, no solo esta obra hubiese sido una especie de nomenclatura de mujeres distinguidas, si no que resultarian absolutamente desnudos de interés un gran número de artículos, que no pueden tenerle sin la proporcion debida. Conozco muy bien que en ocho ó diez líneas puede darse el brevísimo extracto de una extensa biografía: pero tan sucinta noticia ¿llenaria los deseos de persona alguna, refiriéndose por ejemplo, á Juana de Arc, Virginia, mad. Cottin, Santa Teresa de Jesus, María Estuardo, Doña Berenguela, Ana Bolena, la Malibrán, María Antonieta, Aspasia, Rita Luna y mil otras que pudiera citar?

Para huir de todos estos inconvenientes habia un medio muy sencillo y resolví adoptarle. He procurado, pues, que la extension de los artículos esté siempre en perfecta armonía con la celebridad ó importancia de los personages á que se refieren, á excepcion tan solo del corto número de aquellos, en que la carencia de datos biográficos impide hacerlo asi. Por eso advertirán los lectores de este DICCIONARIO que á un artículo de diez ó doce líneas de impresion, va unido otro de seis ú ocho páginas, y que les siguen otros de diferentes dimensiones. En su redaccion he cuidado eficazmente de la exactitud en las fechas, en los nombres y en los hechos; y cuando alguna vez me he permitido manifestar mi juicio acerca de ciertos personages, creo haberlo hecho, sino con gran discernimiento, por lo menos exento de toda pasion, con la imparcialidad que racionalmente debe exigirse de un escritor.

En obras de este género, nada puede inventarse: están reducidas á la sencilla exposicion de los actos que constituyen la vida pública y privada de las personas notables, y á tal cual reflexion que esos mismos actos sugieren; exposicion y reflexiones hechas cien veces con idénticas ó muy poco diferentes palabras. No obstante, si la abundancia de noticias y artículos biográficos puede darles mayor interés, acaso habré conseguido este resultado; pues mi esmero mas eficaz ha consistido en reunir para cada artículo toda la suma posible de circunstancias curiosas y notables, que he hallado en muchos diccionarios y colecciones, en las historias general y particulares de varios pueblos, en antiguos manuscritos y en un inmenso número de periódicos literarios, nacionales y extrangeros. Con todo, esto no quiere decir que haya perdido de vista la prudente concision que era indispensable para no hacer esta obra muy voluminosa.

Como otro de mis cuidados era evitar en lo posible las repeticiones que tan comunes suelen ser en esta clase de diccionarios, y para que todos los artículos de que consta estuviesen arreglados á un mismo plan; no he querido asociarme colaborador alguno, si bien esto ha ocasionado la inversion de mucho mas tiempo en redactarle. Comprendo que será escaso su mérito, y muchos los defectos de que sin duda debe adolecer; pero por lo mismo, y á fin de que nadie mas que yo aproveche ni sufra su justa censura, he debido hacer esta declaracion.

Extensa y cansada seria aqui la enumeracion de las obras de todo género que me ha sido preciso consultar para la redaccion de este Diccionario; y por otra parte he cuidado de citarlas oportunamente en el texto. Sin embargo, no puedo dispensarme de confesar que, aun cuando no haya logrado imitarlos bien, me han servido de modelo el *Diccionario Histórico* de Barcelona; el *Universal de historia y de geografía* de Mr. N. Bouillet; el de *Moreri*; el de *Feller*; el de *Weiss*; la *Biografía universal*; el *Diccionario Enciclopédico* de Mr. Le-Bas y algunos otros; teniendo tambien presentes las obras de *Plutarco*, la *Historia universal* y varias crónicas antiguas de diferentes pueblos.

En cuanto al pensamiento que ha presidido á la formacion de

este DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE MUJERES CÉLEBRES, me refiero absolutamente á lo que sobre él particular se dice en el prospecto. El número inmenso de mujeres que en todas las naciones y épocas han adquirido celebridad por sus acciones heróicas, talentos, virtudes ó crímenes, merecia ya ciertamente que fuesen reunidas sus biografías en un cuerpo de obra, sacándolas de la especie de oscuridad en que se hallaban en los voluminosos diccionarios cuya parte principal está dedicada á los hombres distinguidos. En España mas que en otro pais alguno, tenemos la estrecha obligacion de ofrecer este pequeño obsequio al bello sexo; porque cualquiera que sea actualmente la situacion moral de este pueblo desventurado, en él han nacido un gran número de mujeres que en todos tiempos se han hecho justamente célebres por sus virtudes y por sus talentos. Y sin embargo, tal vez ha sido aqui donde con mas abandono se ha mirado el deber honroso de consignar en obras de este género el único galardon que á la mujer ilustre puede ofrecer nuestra sociedad. En Italia, en Alemania, en Inglaterra, en Francia y casi todas las naciones civilizadas, se conocen, donde no *Diccionarios biográficos de mujeres distinguidas*, por lo menos colecciones de elogios que suplen de algun modo aquella falta. En España solo tenemos algunas de estas últimas, y por cierto bien poco extensas; y al redactar este DICCIONARIO he creido que reparaba el olvido, involuntario sin duda, de que podian quejarse nuestras compatriotas. Tucidides dijo, que «la mejor mujer era aquella de quien menos se hablaba.» Esto, que podria ser muy aplicable y en cierto modo exacto cuando lo escribió el autor de la *Historia de la guerra del Peloponeso*, especialmente en la Grecia donde eran muy célebres Aspasia y Friné, paréceme que no lo debe ser tanto en el presente siglo. Si deseamos que las mujeres sean virtuosas, si las queremos instruidas, si tienen derecho á las acciones heróicas, ¿cuál seria el que nos asistiese para negarlas un justo elogio, la estimacion pública mientras viven, y un glorioso recuerdo cuando dejan de existir? Aduladas muchas veces con exceso, y calumniadas casi siempre hasta con grosería, las mujeres suelen ser víctimas del capricho interesado y del resentimiento injusto de ciertos

hombres: y al publicar este DICCIONARIO en que sin duda abundan muchísimo mas los ejemplos de virtud que los de maldad, casi me atreveria á decir: HE AHI LA VERDAD.

Este ha sido el objeto principal de mis esfuerzos, que estarán recompensados si consigo que alguno con mejores elementos halle en esta obra la senda abierta para escribir otra clásica que honre á un tiempo al BELLO SEXO y á su autor. Si no alcanzo ni aun este resultado, todavía espero que el público haya consideracion á mis buenos deseos y no olvide que dedico este *Diccionario* á las SEÑORAS ESPAÑOLAS.





DICCIONARIO BIOGRAFICO

UNIVERSAL

DE MUJERES CELEBRES.

A

ABA, hija de Xenofanes, gobernador de Olmus, en la Cilicia, en tiempo de Julio César. Los historiadores alaban mucho el acierto y prudencia con que Aba gobernó aquella misma ciudad que, segun dice Estrabon, la concedieron en propiedad y plena soberanía Marco Antonio, el triunviro, y la famosa Cleopatra.

ABARCA DE BOLEA Y MUR (Sor Ana Francisca), aragonesa, religiosa cisterciense y abadesa del Real monasterio de Cabas. Esta señora enlazada por los vínculos del parentesco con los ilustres marqueses de Torres, fue muy celebrada á fines del siglo XVII por su piedad, talento y profunda erudicion. Verdad es, que su estado de religiosa no consentia que se dedicase á escribir obras profanas; pero en las que dejó escritas se echa de ver su ilustracion y gusto por la amena literatura. Se conocen de esta escritora, 1.º *Octavario de S. Juan Bautista*, en prosa y verso, impresa en Zaragoza en 1679 en 4.º: el cronista Andrés alaba esta obra en el *Aganipe de los cisnes aragoneses*, página 57. = 2.º Catorce *Vidas* de Santas de la órden del Cister, Zaragoza 1665, en 4.º En el prólogo de esta obra se encuentra una sucinta, pero buena historia de dicho monasterio. = 3.º *Vida de la gloriosa Santa Susana, Virgen y Martir, princesa de Hungría y patrona de la villa de Maella, en el reino de Aragon*: Zaragoza 1671, en 4.º.

ABBASSA, hermana del famoso Califa Aaron-al-Rechid, ó *el justo*, que vivia al principio del siglo IX. Este Califa la casó con Giafar su primer Visir, á quien estimaba mucho, para tener el gusto de poder conversar con entrambos al mismo tiempo; pues segun la costumbre del pais, Abbassa no podia estar delante de aquel funcionario, á menos que fuese su esposo ó pariente. Aaron hacia grande aprecio de las virtudes y talento de la princesa y de su primer ministro; mas sin embargo tenia como un deshonor para la sangre de Alí, que

corria por sus venas, que se mezclase con la de un vasallo, por muy distinguido que este fuera. Para cumplir á un tiempo con su afecto y con aquel resto de preocupacion, exigió de Giafar, antes de concederle la mano de Abbassa, que no consumaria el matrimonio; haciéndole prometer que la miraria no como á su mujer, si no como á una hermana. Con todo, poco despues de su union, la hermosude la princesa, y las gracias del Visir encendieron en ambos una pasion tal que les hizo olvidar su promesa, y arrostrar las consecuencias. Un hijo fue el fruto de su disimulable imprudencia: ocultaron cuidadosamente su nacimiento y lo hicieron criar en secreto; pero al fin llegó á noticia de Aaron. Muy irritado el Califa por aquel desliz, que él creia un sacrílego atentado contra la memoria de sus ilustres predecesores, mandó cortar la cabeza al desgraciado Giafar. Su resentimiento llegó á mas: Abbassa fue arrojada del palacio, privada de cuanto poseia y muy pronto se vió reducida á una miseria vergonzosa. Algunos años despues cierta señora que habia hecho conocimiento con ella, interesada en remediar su mala suerte, inquirió la causa de aquella desgracia que sin cesar la perseguia. Abbassa solo respondió: «otras «veces he tenido cuatrocientos es«clavos para mi servicio: hoy me «hallo en tal estado que dos pieles «de carnero me sirven de cama y «de vestido. Atribuyo mi desgra«cia á mi poco reconocimiento por «los favores que Dios me habia «concedido: esta es sin duda mi «culpa; hago penitencia por ella, «y vivo contenta en medio de mis «penas.» La señora la regaló 500 dracmas de plata, y esta cantidad puso tan gozosa á la princesa como si hubiera vuelto á su palacio y recuperado todos sus honores y riquezas. —Abbassa, como queda dicho estaba dotada de mucho talento; se distinguia especialmente como poetisa, y aun aseguran que se conservan de ella algunos versos muy buenos.

ABELLA, napolitana: nació en Salerno en el siglo XIII. Se hizo muy notable por su vasta instruccion y llegó á serlo mucho mas por sus conocimientos en la medicina. Escribió un *Tratado de la Atrabilis*, que en aquel tiempo y aun mucho despues, fue bastante elogiado por los profesores de la ciencia.

ABIGAIL, una de las mujeres de quien habla con elogio la Sagrada Escritura, llamándola *prudentísima y hermosa.* Fue mujer de Nabal, rico montañes que se habia establecido en el Carmelo, en tiempo de David; y aunque tenia, entre otros bienes, tres mil ovejas, mil cabras, y un número inmenso de camellos, yeguas, etc. dice el sagrado texto que sobre ser cruel y malicioso, era sumamente avaro; y de aqui el citar como *prudente* á Abigail, que no solo le sufria con extrema paciencia, sino que remediaba los excesos de su esposo. Cuando el Santo

Rey profeta huia de la persecucion de su suegro Saul, llegó cerca del desierto de Fharám donde Nabal tenia sus ganados; y lejos de aprovecharse de ellos para mantener á su gente que carecia de víveres, los defendió de unos ladrones que pretendian robarlos. Despues David envió diez criados jóvenes á Nabal pidiéndole atentamente que en atencion al servicio que acababa de prestarle, le mandase lo que necesitaba para sustentar á los que le seguian. Nabal olvidando el servicio, se irritó por la peticion, y no solo rehusó á David lo que le pedia, sino que contestó á los diez criados en los términos siguientes: «Yo no tengo mi pan ni la carne de mis «ovejas para mantenimiento de «gente desconocida.» Sabido es que entonces la fama de David se habia extendido por toda la Judea, ya por haber dado muerte al gigante Goliath, ya por haberse casado con una hija de Saul. Asi es que se indignó al oir tan grosera respuesta, y mandó á los suyos que se apoderasen de los ganados de Nabal y de todo cuanto poseia. Advertida Abigail por un criado del mal comportamiento de su marido y de la detetermінacion de David, hizo preparar instantáneamente provisiones suficientes para los que acompañaban á este, y sin dar parte al primero por temor de que se opusiera á su intento, marchó en persona á ofrecérselas. Cuando llegó al pie de la montaña y la hicieron conocer á David, que traia el mismo camino, se acercó á él, se postró á sus pies, y escusó á su marido diciendo que como su nombre lo indicaba (1) era un insensato: que no estaba en su casa cuando los criados habian ido á pedir los víveres, pero que habiendo sabido la loca contestacion de Nabal, venia ella misma á traerlos y suplicarle que los aceptase con los votos que hacia por su felicidad y buena suerte sobre sus enemigos. Los escritores santos ponderan mucho este discurso de Abigail, que publican textualmente, y añaden algunos que su última parte fue verdaderamente una profecía. Como quiera que sea, David se aplacó, bendijo al Dios de Israel, y aseguró á Abigail que podia volver en paz á su casa, sin temor de que la sucediera daño alguno. En efecto, la hermosa y prudente mujer de Nabal encontró á este cuando volvió á su casa entregado al regocijo de un festin que daba á sus amigos, celebrando como era uso la época del esquileo: y segun la Escritura, nada le dijo de cuanto habia pasado, porque tanto su marido como los convidados bebian con exceso y estaban complétamente embriagados. Al dia siguiente le informó del acontecimiento y del riesgo que por una imprudencia tan grande habian corrido su casa y riquezas. La avaricia de Nabal era tan excesiva que semejante noticia y la

(1) *Nabal* en lengua hebrea significa *loco y simple.*

consideracion de aquel riesgo, le causaron una impresion profunda; tanto que cayó enfermo y falleció á los diez dias. Tan pronto como David supo su muerte, envió sus criados á Abigail pidiéndola en matrimonio; y ella postrada en tierra contestó: «*Aqui está su es-«clava, serviré para lavar los pies «á los criados de mi Señor.*» En seguida hizo los preparativos necesarios, y segun dicen Josepho y Saliano, asistida de cinco doncellas y de todos sus parientes, marchó al punto donde David la esperaba. Celebráronse las bodas (porque entonces era permitida la poligamia) y David tuvo en Abigail un hijo llamado Cheleab, que otros conocen con el nombre de Daniel; sin que de ella diga otra cosa el sagrado texto.

ABIGAIL, hija de Naáb, hermana de Sarbia. Tambien la Sagrada Escritura hace una ligera mencion de esta muger en el libro 2.º de los Reyes, cap. XVII, núm. 25. Sus hijos Joab y Azabel, y su sobrino Abasai, fueron de los mas valientes guerreros del tiempo de David; y se lee en el citado libro que el último mató con su lanza hasta trescientos enemigos. Hemos dedicado estas líneas á la hija de Naáb, para que no se la confunda con la anterior.

ABISAG, la doncella mas hermosa que se conocia en Israel por los años del mundo 2969: era natural de Surám. Al llegar David á la edad de setenta años (segun se lee en el libro 3.º de los Reyes) se hallaba tan debilitado que, *no obstante lo mucho que le abrigaban, jamás podia entrar en calor.* Viendo los médicos que no encontraban otro remedio para aliviarle de aquella extrema frialdad que por momentos le privaba de la vida, determinaron buscar una jóven sana y robusta que durmiese con el rey y pudiera templar aquel frio mortal. La bella Abisag fue la elegida, y al instante se la condujo al palacio del monarca, á quien cuidaba dia y noche con el mayor esmero: pasaba por su esposa y recibia los honores correspondientes á este rango. Adonias, hijo de David y de Aggith, jóven ambicioso y desordenado que, como primogénito, deseaba poseer la corona de Israel aun antes que muriese su padre, juntó á sus amigos, les dió un gran banquete y enmedio de él fue proclamado Rey. David habia prometido á su esposa Bethsabée que le sucederia en el trono su hijo Salomon: y advertida por Nathan de lo que pasaba en el festin de Adonias, se quejó al Rey de la conducta de su hijo, y le recordó que habia prometido con juramento que la corona seria para Salomon. Inmediatamente y por mandato de David su hijo Salomon, á caballo en su mula, y seguido de grande acompañamiento, fue paseado por la ciudad y proclamado Rey al son de los instrumentos bélicos. Temió entonces Adonias la venganza de su hermano; pero este le hizo entender que nada tendria que temer si se portaba con prudencia. Murió al fin David y Ado-

nias continuaba en sus proyectos ambiciosos y descabellados; bien que no le faltaban partidarios que sostuviesen sus pretensiones. Para dar fuerza á sus prosélitos, suplicó á Bethsabée que se empeñase con su hijo Salomon á fin de que le concediera por esposa á la bella Abisag ed Suram: habló en efecto Bethsabée al nuevo Rey con mucho interes acerca de los deseos de su hermano; pero Salomon se irritó en extremo al oir semejante peticion. Era costumbre entre los hebreos que todo cuanto habia servido á un Rey, no pudiese pasar á otro dueño que al que le sucedia en el trono; y á sus viudas no se las permitia que se casasen sino con otros reyes. Adonias pues, al pretender la mano de Abisag, declaraba indirectamente á Salomon que él se consideraba siempre como el legítimo heredero de la corona: el nuevo Rey juró que aquel mismo dia recibiria la pena que merecia su atrevimiento; y en efecto Bannanias cumplió las órdenes de Salomon atravesando á Adonias con su espada. — Se entiende bien que David vivió con la casta y bella Abisag guardando suma continencia; y S. Gerónimo, interpretando el sentido alegórico de la Sagrada Escritura, comprende por la jóven doncella de Suram una imágen de la sabiduría, que es la única compañera fiel del hombre justo, en su ancianidad, cuando todas las ventajas de la naturaleza le han abandonado. Respetable como es para nosotros la opinion del santo doctor, y sin que pensemos siquiera en impugnarla, no vemos sin embargo un grave inconveniente en aceptar sencillamente las palabras del texto sagrado. Pues, si bien el parecer de S. Gerónimo pudiera ajustarse sin violencia á la primera parte de la historia de Abisag, no asi á todo lo que guarda relacion con las pretensiones de Adonias, y que marca tan explícitamente el ya dicho *Libro de los Reyes*, que á su vez nos merece mayor respeto.

ABRANTES (La duquesa de), escritora. — Cuando volvia de la campaña de Egipto Junot, ayudante de campo del general Bonaparte, en 1799, se casó con la hija de Mr. de Permon, antiguo empleado del ejército frances en Córcega, y de Panionia Comneno, hermana de Demetrio Comneno, descendiente de los antiguos emperadores bizantinos, y último jefe de aquella colonia griega que en el siglo XVII habia pasado de Laconia á Córcega: asi es que por la línea materna era muy ilustre el origen de la señorita de Permon. La heredera de la sangre de los Comnenos, que nació en Montpellier en 1784, se habia educado en Córcega con Bonaparte, cuya familia estaba íntimamente relacionada con la suya. El hombre extraordinario, que con tanta rapidez avanzaba hácia el poder supremo de la Francia, estaba interesado en un matrimonio que uniese á la antigua amiga de su infáncia con el mas valiente de sus oficiales; porque Junot habia adquirido ya

en Egipto poderosos títulos á la consideracion de Bonaparte, por sus heróicas empresas de Nazareth y del Monte-Thabor. Algun tiempo despues de su enlace fue nombrado embajador en Lisboa. Madama Junot siguió á su marido á la corte de Portugal, y á su regreso fue agregada al palacio de la madre de Napoleon. Nombrado gobernador de Paris, Junot vió concurrir á sus salones á cuantas personas distinguidas en todo género contaba aquella época; y la gracia, el talento, la nobleza de la que ya llevaba su nombre, la hacian digna de presidir aquellas brillantes reuniones. Se declaró la guerra entre la Francia y Portugal: Junot fue encargado de apoderarse de este último reino, y llenó su encargo con aquella impetuosidad temeraria y dichosa que todos le conocian. Su noble esposa le seguia como siempre; y sucedió que en un dia de combate, á poca distancia del campo de batalla, dió á luz al mas joven de sus dos hijos. Entonces fue cuando el pueblo de Abrantes, situado sobre la orilla derecha del Tajo, se erigió en ducado para recompensar en parte las hazañas del general que tomó aquel título: sin embargo los ingleses no tardaron en arrebatar á Junot su conquista. En 1813 la duquesa de Abrantes tuvo la desgracia de perder á su esposo: con esto y la restauracion que sucedió á poco tiempo, comenzó para ella una existencia solitaria y triste, bien diferente por cierto de aquel papel brillante, y halagüeño que habia representado durante el imperio. Se resignó no obstante á una completa obscuridad mientras ocuparon el trono Luis XVIII y Carlos X; pero en 1830 reapareció, digámoslo asi, para recobrar con sus obras literarias una parte del explendor que en otro tiempo habia debido á su fortuna. El público se interesó vivamente con especialidad por sus *Memorias*, obra llena de detalles de toda especie sobre el grande hombre que habia tratado tan de cerca, sobre sus generales, hombres de estado y mujeres notables que formaban la corte imperial. Reconócese en los escritos de la Duquesa de Abrantes un talento cultivado, una imaginacion viva; pero su estilo da á entender muchas veces que escribia con precipitacion, y que la exposicion de los hechos estaba no pocas descuidada en punto á órden y claridad. La Duquesa escribió: *Memorias contemporáneas*, y muchos romances entre los cuales se cuenta como el mejor, el que se titula: *El Almirante de Castilla*, para escribir el cual aprovechó las curiosas notas que habia tomado acerca de España en dos viajes. Este romance se tradujo al castellano hace pocos años; y aunque la version es algo descuidada, se ha sentido que la última parte no sea otra cosa que un reducido estracto del original. = *Recuerdos de embajada.* = *Los salones de Paris*, y otras varias. La Duquesa de Abrantes murió en 1839.

ABROTA, mujer de Eniso, hijo de Egeo, rey de Megara en la Beocia. Su marido la amaba tanto por su prudencia y virtud, que habiéndola perdido, despues de hacer construir un sepulcro de la mayor magnificencia, mandó que las megarenses llevasen en adelante el vestido igual en su forma y color al que usaba Abrota en el último año de su vida: este traje fue llamado *Aphabrone*. Algun tiempo despues las megarenses quisieron variarle; pero las fue prohibido por la Sibila á quien consultaron.

ABROTELLA, mujer de Tarento, á quien cita Jamblico como una de las principales sostenedoras de la secta de Pitágoras.

ACARIA (Margarita), religiosa carmelita. Nació en Paris en 1660, y contribuyó á reformar su órden añadiendo algo á la antigua austeridad. Su *Vida* se escribió y publicó en Paris por Troncon de Chenevieres, 1690, en 8.º

ACARIA (Bárbara Avrillot), nació en Paris en 1565, y era hija de Nicolás Avrillot, jefe de una contaduría. Desde su infancia manifestó una ardiente vocacion por el estado monástico; mas en 1582, la obligaron á casarse con Pedro Acaria, tambien contador, el cual siendo acérrimo partidario de la *Liga*, la abandonó y á seis hijos pequeños, cuando entró en Paris Enrique IV. Desde entonces puede decirse que ya no vivió mas que para la religion. Un dia creyó que el cielo la inspiraba el pensamiento de trabajar para la fundacion en Francia de la órden de las carmelitas; y despues de algunas conferencias con diversos personajes, entre los cuales se contaba S. Francisco de Sales, quedó decidido que para obedecer aquella especie de impulso celeste, se llamarian de España algunas religiosas de la casa ya fundada por Santa Teresa de Jesus. Pedro Acaria murió en 1613, y su viuda entró en el convento de dicha órden adoptando el nombre de *Sor María de la Encarnacion*. Rehusó muchas veces la dignidad de superiora, y murió en olor de santidad en 1618, en el convento de Pontoise, donde se habia retirado. El papa Pio VI la beatificó en 1791.

ACCA, célebre cortesana de Roma en tiempo de Anco Marcio. Se hizo muy rica súbitamente por haberse casado con el poderoso Tartucio, y nombró al pueblo romano por heredero de todos sus bienes. En reconocimiento y honor de Acca, se instituyeron aquellas fiestas célebres, sencillas primero, y despues licenciosas, que se conocian bajo el nombre de la diosa Flora. Dicen que era Acca una de las mujeres mas hermosas de su tiempo. Al principio se hicieron los gastos de los juegos *florales* con los fondos que habia dejado la cortesana; pero despues consagraron al mismo objeto el importe de las multas y confiscaciones á que condenaban los romanos á cuantos convencian del delito de *peculado*, ó distraccion de caudales del Tesoro público.

ACCA, hermana y compañera

de armas de Camila, Reina de los volscos.

ACCA-LAURENCIA, mujer de Fausto ó Faustulo, capataz de los pastores de Numitor, Rey de Alba. Fue nodriza de Remo y de Rómulo (el fundador de Roma), quienes si se ha de creer la tradicion, fueron expuestos 794 años antes de Jesucristo en las márgenes del Tiber. Por la licencia de sus costumbres adquirió Acca el sobrenombre de *Lupa* (Loba) con que aun hoy se designa á las mujeres de mala vida: de ahí vino la fábula que da á Rómulo y á su hermano una loba por nodriza (*Vease* RHEA SILVIA). Celebrábanse en Roma las fiestas nombradas *laurenciales*, que no eran otra cosa que juegos fúnebres con que honraban la memoria de Acca todos los años.

ACCIA, señora romana, hija de Accio Balbo y de Julia, hermana de Julio César. Balbo habia sido pretor; y aunque se le tachaba de haber ejercido otros empleos mucho menos honoríficos, pudo casar á su hija Accia con C. Octavio, de cuyo matrimonio nació Octavio el triunviro, tan célebre despues bajo el nombre de César Augusto. Algunos historiadores dicen que Accia, habiéndose dormido en el templo de Apolo, cuando estaba embarazada, tuvo un sueño horroroso en que la pareció que habia sufrido violencia de un dragon, y que al acercarse el parto tuvo otro sueño en que se la figuró que sus entrañas se habian subido hasta el cielo y esparcídose despues por la sobrehaz de la tierra: esto se tuvo por el presagio del gran poder de Augusto. Escusado es decir que en la continuacion de esta obra hallaremos muchos sueños semejantes, ya verdaderos, ya inventados, para darles luego la interpretacion oportuna, segun acostumbraban los antiguos cuando convenia á sus altas miras políticas y religiosas, ó á sus intereses personalísimos. — Muerto C. Octavio, pasó Accia á segundas nupcias con M. Filipo, de quien tuvo á L. Filipo, que se crió con Augusto, y á quien despues sacrificó el bárbaro Calígula. Apenas Accia supo la muerte de Julio César, y las primeras consecuencias de la conjuracion de Décimo Bruto, escribió á su hijo Octavio persuadiéndole á que no se prensentase en Roma ni pensase en reclamar sus derechos ó mostrar su resentimiento; porque su tio habia sido asesinado por sus mayores amigos y Lépido, Antonio, y sus secuaces querian apoderarse del mando, só color de vengar la muerte del dictador. La solícita madre añadia á Octavio, que en su sentir la única seguridad que le restaba, era vivir en un absoluto retiro, sin demostrar que tenia la menor pretension al poder. Octavio cumplia por entonces diez y ocho años, y Julio César le habia reconocido en su testamento por hijo adoptivo instituyéndole heredero de todos sus bienes. El natural sentimiento que debia causarle la muerte de su tio, el deseo

de vengarle, su ambicion de gloria, y aquel valor que mostró siempre, todo concurria á impedirle que escuchara los consejos de su buena madre, y no tuvieron mejor resultado los que en igual sentido le dieron M. Filipo y otros amigos antiguos de la familia. Las tropas que ocupaban á Brindis reconocieron á Octavio como hijo de César, pusieron á sus órdenes la ciudad, y le juraron obediencia: bastaba esta circunstancia para determinarle á presentarse en Roma. Accia y su marido consternados al saber esta resolucion que tenia todas las apariencias de muy arriesgada y bastantes probabilidades de mal éxito, le hicieron presente todos los peligros que iba á correr reclamando la herencia y el poder de su tio; pero Octavio con una entereza sorprendente les contestó: «Todo lo he previsto, y sin embargo estoy determinado á vengar la muerte de César y reclamar cuanto me pertenece.» Accia temia los riesgos á que iba á exponerse un hijo que la era tan querido; pero oyó con entusiasmo su respuesta y participó tambien de su noble resentimiento: le abrazó tiernamente y vertiendo lágrimas le dijo: «*¡Que los dioses te guien, hijo mio, á donde te llama el destino, y quiera el cielo que yo te vea pronto victorioso de tus enemigos!*» Sabido es que Octavio, cuando llegó á Roma, hizo reconocer su adopcion y que le dieran posesion de todos los bienes de su tio: ademas (y tambien contra el consejo de Accia) tomó los nombres de C. Julio Cesar Octavio; nombres que atrajeron á su servicio y partido á cuantos habian sido afectos al dictador. Despues por su destreza, energía y valor en los campos de batalla, y mas que todo por la abyeccion del Senado Romano, logró que este le diese el título de *Augusto* el año 27 antes de nuestra Era, con el cual se hizo tan célebre. Accia no logró ver á su hijo emperador: murió durante su primer consulado el año 711 de Roma; y Octavio honró su memoria con magníficos funerales.

ACCIAIOLI (Magdalena Salberti), señora florentina, muy célebre como *rimadora*, que floreció por los años de 1590 y siguientes. Dejó dos tomos de *Rimas* que alaba mucho Bargeo, y tres *Cantos de David perseguido*, poema imperfecto que un año despues de su muerte se publicó en Florencia. Magdalena Acciaioli falleció en 1610.

ACCO, griega, que en su juventud habia sido muy celebrada por su hermosura, y que cuando vieja se volvió loca porque su espejo la hizo conocer que habia perdido sus gracias. Su manía consistia en estar contemplando de continuo su talle y su persona, y prodigarse á sí misma desmesuradas alabanzas. De aqui vino el antiguo refran griego: «*se mira en sus armas, como Acco en su espejo.*» Dicen algunos que su manía tambien era por privarse de todo cuanto deseaba.

ACCORAMBONI (*Victoria* segun la Biografía Universal de Weiss, y *Virginia* segun el Diccionario histórico de Barcelona): fue muy célebre por su belleza y desgracias. Estaba casada con un sobrino del papa Sixto V, llamado Francisco Peretti: murió este asesinado, y por sospechas de complicidad en aquel crímen estuvo presa algunos años en el castillo de S. Angelo, hasta que convencidos los tribunales de su inocencia fue puesta en libertad. Entonces pasó á segundas nupcias con el duque de Arcenno; pero como se habia sospechado tambien que este caballero fuera cómplice en aquel asesinato, y concurriendo ademas la circunstancia de la elevacion al trono pontificio del tio de Peretti, se retiró con su esposa al territorio veneciano donde murió. Sobre la ejecucion del testamento de este se suscitaron al poco tiempo acaloradas cuestiones entre Virginia ó Victoria y Luis Orsini, sobrino del difunto; y este mismo Orsini cometió la barbarie de hacer que la asesinaran en Padua el año de 1585. Segun el *Diccionario histórico*, se conservan de esta desgraciada algunas poesías impresas bajo el nombre de *Virginia N.* — Adry ha publicado su *Historia* 1800, en 4.°, y 1807 en 12.°

ACESTIA señora de Atenas, que descendia del Gran Temístocles. La historia hace mencion de ella por haber visto á seis varones de su familia sacerdotes del templo de Ceres en la misma ciudad. Estos sacerdotes fueron: Leoncio, su bisabuelo; Sofocles, su abuelo; Xenocles, su padre; Temístocles su esposo; Teofarte su hijo, y otro Sofocles que era su hermano.

ACHINOAM, mujer del santo rey profeta y madre de Amnon, á quien mandó asesinar su hermano Absalon. Era de la ciudad de Jezrael en la tribu de Judá, y no de la ciudad de este mismo nombre como muchos han creido. Los Amalecitas hicieron prisionera á Achinoam; pero muy pronto fue libertada por su esposo David: por eso hacen mencion de ella los libros santos.

Saul tuvo asimismo una mujer de igual nombre, que era hija de Achimáas.

ACME, judía de distincion, que era confidente y estaba al servicio de la emperatriz Livia, mujer de Augusto Antipatro, hijo de Herodes el Grande y de Doris. Este príncipe tan envidioso y cruel como su padre, deseaba ceñirse la corona de Judea, lo cual no podia conseguir existiendo Aristobulo y Alejandro, sus hermanos é hijos de la desgraciada Mariamna. Con el objeto de deshacerse de ellos, se unió con sus perversos tios, Salomé y Feroras, tambien enemigos de los dos príncipes; y á fuerza de intrigas y atroces calumnias lograron que Herodes hiciese ahorcar á aquellos dos infortunados hermanos. Conseguido esto, comenzó á impacientar á su ambicioso hijo la larga vida de Herodes, y auxiliado por su tio, no dejó de emplear todas la iniquidades imaginables para cometer la mayor de

ellas; un parricidio. Salomé no tenia noticia de esta conjuracion, pues si bien entraba en todas las que se dirigian á perder á cuantas personas pudieran hacer conocer á su hermano sus intrigas, tambien estaba siempre pronta á denunciar las que atentaban á la vida del monarca. Asi es que por la misma época descubrió la intimidad que existia entre la mujer de su hermano Feroras y los fariseos, y las predicciones de estos en favor de aquella: lo puso todo en conocimiento de Herodes, quien ordenó á su hermano el repudio de su mujer: Feroras se negó á obedecerle, y el resultado fue que ambos esposos salieron desterrados. Antipatro se unió mas estrechamente con su tio á quien visitaba en secreto; pero temiendo el castigo de su padre si descubria su conducta, se valió de los amigos que tenia en Roma para que consiguieran de Augusto que le llamase á aquella corte. Antes de marchar (¡la pluma se resiste á escribirlo!), entregó á su tio un veneno que le habian mandado de Egipto y le encargó que le emplease contra la vida de su padre, durante su ausencia, para que de este modo no pudieran recaer en él sospechas de haber tenido parte en aquel atentado. Feroras vacilaba sin embargo en cometer un crímen tan horrendo. Antipatro apenas llegó á Roma buscó varios antiguos amigos y alcanzó entrar en relaciones con Acme, jóven de la mas alta clase de la raza de los judíos, y que como hemos dicho era confidente de la emperatriz Livia. El príncipe solicitaba nada menos que la corona de Judea, á cuyo fin Acme debia interesarse con su ama para que esta consiguiese de Augusto que le protegiera y destronara al grande Herodes. A la verdad, por inicua y monstruosa que fuese semejante pretension, eso y mucho mas podia sin recelo solicitarse de una mujer como Livia: asi es que Acme sirvió á Antipatro, si bien á gran precio, porque su favor le costó muchos y muy ricos regalos. Podia decirse que lo principal estaba conseguido: sin embargo el príncipe temia á la hermana de su padre, porque la malicia y el talento de Salomé la hacian descubrir todas la conspiraciones dirigidas contra Herodes. Quien intenta el destronamiento y la muerte de su padre no puede tener grandes consideraciones con los demas parientes: Antipatro juzgó que era conveniente deshacerse tambien de Salomé. Para conseguirlo convino con Acme en que tan luego como llegase á Judea escribiria ella á su padre una carta concebida en tales términos que comprometiese á su tio. Hizo mas; la redactó él mismo y Acme la escribió en estos términos: «Habiendo hallado «una carta que Salomé ha escrito «á la emperatriz mi ama, suplicándola que vea el medio de arreglar los asuntos de tal modo que «ella pueda casarse con Silio; «mando un traslado de la dicha «carta, creyendo de mi obligacion «darte esta prueba de la parte

«que tomo en todo cuanto puede «interesarte.» Es de advertir que Silio era mortal enemigo de Herodes, y de consiguiente esta carta hubiera perdido sin duda á Salomé, si la muerte de Feroras sucedida mientras se fraguaba esta intriga no hubiese descubierto las maldades y proyectos de Antipatro antes de su regreso de Roma. Dos libertos del difunto manifestaron á Herodes las sospechas que tenian acerca de la conducta del príncipe y de Feroras. El Rey hizo comparecer á su viuda; mandó atormentar á sus criadas, y la horrible trama fue descubierta al fin. Antipatro á quien ningun amigo le previno, llegó pocos dias despues, bien ageno de lo que pasaba y fue preso: él mismo se defendió sosteniendo desesperadamente su inocencia, y acusando de calumniadores á todos los que habian depuesto contra él. Pero el cielo no protege á los parricidas: una carta de su amigo Antifilo que estaba en Egipto, desde donde le habia mandado el veneno que el mismo Antipatro entregó á su tio con el fin antes indicado, fue interceptada y puesta en manos del Rey. En ella le decia: «Te remito una carta de «Acme, en la que está compro«metida mi existencia; porque si «llegara á descubrirse me atrae«ria el odio de dos familias pode«rosas: á tu cuidado queda hacer «que se logre el objeto que se de«sea.» El Rey mandó que se registrase al mensagero y le hallaron la carta de Acme para Herodes que habia dictado el príncipe, y otra para este cuyo contexto era: «Acme á Antipatro. = Te envio «la carta que has deseado escri«biera á tu padre, suponiendo que «Salomé habia escrito á la empe«ratriz mi ama. Estoy segura que «tan luego como la lea, la hará «morir como á persona que cons«pira contra su vida.» Estas cartas fueron presentadas al príncipe, que sobrecogido no supo que responder. Salomé era de parecer que en el momento se le quitase la vida; pero Herodes determinó enviar embajadores á Roma para que Augusto dispusiera de la suerte de su hijo. Estos disgustos le produjeron una enfermedad, é hizo su testamento en el cual nombraba sucesor en la tetrarquia á Antipas, el mas pequeño de sus hijos. Los embajadores que el Rey habia mandado á Roma le noticiaron que Augusto habia hecho morir á la intrigante Acme; y que por lo respectivo á su hijo, le dejaba en libertad de disponer á su arbitrio de su vida. Un dia que Herodes estaba comiendo una manzana, se le atravesó un pedazo en la garganta: todos creyeron que se habia ahogado, y hubo grande alboroto en el palacio. Llegó la noticia á oidos de Antipatro, y creyendo el momento favorable para asaltar la corona, no obstante el testamento de su padre, hizo grandes ofrecimientos á los que le custodiaban para que le proporcionasen su fuga de la prision. Sin embargo, como Herodes no sufrió por aquel accidente mas que una ligera incomodi-

dad, la calma volvió á restablecerse en la corte, y los guardias de Antipatro le dieron parte de todo cuanto este les habia dicho y ofrecido. Desesperado con este nuevo crímen de su hijo, dícese que llegó su furor hasta golpearse la cabeza, que mandó dar muerte á Antipatro y que su cuerpo fuese enterrado sin ninguna clase de honores en el castillo de Hyrcania, como se ejecutó. En efecto, Acme murió por órden de Augusto el año primero del nacimiento de Cristo; y dicen que á la intriga de que se habia quejado Herodes, añadió la de suplantar, indudablemente para otra, una carta de la emperatriz Livia.

ACME, amante de Septinio, á quien Catulo celebra en su epigrama 42. No debe confundirse con la anterior.

ACTA (ó Acte), fue una liberta, de quien el Emperador Neron se apasionó tan ciegamente, que tuvo empeño en casarse con ella, con perjuicio de su esposa Octavia, hija de Claudio. Acta, habia nacido en el Asia, y Neron, para que no estrañasen la eleccion que habia hecho, pretendió ensalzar su origen extendiendo la voz de que la que nadie miraba mas que como una simple liberta, descendia de Atalo, rey de Pergamo.

ADA, hija del rey de los Heteanos. Es nombrada en la historia como mujer de Esaú, y madre de Eliphas.

ADA, Reina de Caria, hija de Hecatomna. Se casó, segun la costumbre de los carios, con su hermano Hydrico, sucesor de Artemisa, de quien como ella, era tambien hermano. Hydrico gobernó sus estados por siete años; y habiendo muerto dejó la corona á su esposa que no pudo conservarla mas que cuatro: el mas jóven de sus hermanos, Pejadoro ó Pejodaro, se apoderó del trono el año 348 antes de Jesucristo. Ada se retiró entonces á la fortaleza de Alinde, y su hermano para asegurar mas la usurpacion que habia cometido, hizo alianza con Orondaobato, sátrapa del rey de Persia. Siete años despues Alejandro el Grande emprendió la guerra contra Darío; y habiendo entrado con su ejército en la Caria, la Reina Ada imploró su auxilio contra el sátrapa Orondaobato, el cual es de advertir que se habia apoderado de la soberanía porque Pejadoro murió en aquel intérvalo. Alejandro protegió á Ada, arrojó al sátrapa de la capital de Halicarnaso, que fue tomada y arrasada; repuso á la Reina en su soberanía volviendo á someter á su mando toda la Caria, y dejando á sus órdenes un cuerpo de ejército auxiliar. Ada quedó tan reconocida al servicio del héroe Macedonio, que le entregó la ciudad de Alinde, y le adoptó por hijo, segun algunos historiadores, con ánimo de instituirle su heredero. Plutarco, separándose de esta opinion, dice que fue por el contrario Alejandro quien adoptó á Ada, y que despues la dió el título de *madre*. Otros en fin aseguran que no pudiendo la Reina manifestar de otro modo su agradecimiento, manda-

ba al conquistador manjares delicados, y aun en cierta ocasion le ofreció excelentes cocineros para que le sirviesen; á lo que la contestó el hijo de Filipo: «mi mayor«domo me ha provisto de cocine«ros mas hábiles que cuantos me «pueden dar. Andar mucho desde «que sale hasta que se oculta el «sol, me prepara una buena comi«da; y comer con sobriedad, me «dispone una cena todavía mas es«quisita.» Se ignora la época en que Ada murió.

ADA, Condesa de Holanda. Sucedió á su padre Teodorico VII en 1203, y se casó con un conde de Looz. Este enlace no mereció la aprobacion de sus vasallos ni la de los príncipes vecinos, por lo que hicieron que se declarase contra ella un hermano de su padre, que al fin se hizo dueño de la Holanda con el nombre de Guillermo I, el año de 1204.

ADA y SELLA, mujeres de Lamech, cuarto nieto de Cain, y que no debe confundirse con el hijo de Matusalen, sexto nieto de Seth. Algunos escritores han creido que Lamech no se casó con Sella hasta despues de la muerte de Ada; pero otros creen que fue el inventor de la bigamia, fundándose para ello en las palabras de la Escritura Sagrada; «*Dixitque Lamech uxoribus suis Adæ et Sellæ: audite &c.*» «Y dijo Lamech á sus mujeres Ada y Sella: Oid &c.» San Agustin es de este parecer (1) y aun algunos piensan que no tuvo estas mujeres solamente, sino que se mezcló con otras y cometió muchos adulterios. Se ha escrito que Ada y Sella dieron á Lamech setenta y siete hijos que perecieron en el diluvio. Sin embargo nosotros nos atenemos á la Sagrada Escritura que solo nombra cuatro, dos de cada una: Jabel y Jubal de Ada; Tubal-Cain y Noema, de Sella. Ninguna otra cosa dice el texto sagrado de estas dos mujeres de Lamech.

(1) S. August. Lib. 15. de Civit. Dei, c. 17.

ADELA ó ALIX, hija de Guillermo el *Bastardo*, duque de Normandía, y de Matilde de Flandes, y mujer de Esteban, conde de Chartres, de Blois y de Meaux. Esta princesa que, segun dice Hugo de Santa María, á otras buenas dotes unia la de ser muy versada en las letras; gobernó los estados de su hijo Teobaldo IV, de quien quedó nombrada tutora á la muerte de su marido. No obstante la extension de los dominios de Teobaldo (que si hemos de creer á Guiber, era dueño de trescientos sesenta y cinco castillos), el gobierno de Adela fue tan prudente, tan acertado y verdaderamente maternal, que sus vasallos eran felices y gozaban de la paz; beneficio tan deseado y tan raro en aquellos tiempos tumultuosos. Asi es que algunos años despues de la muerte de Esteban, fue turbada por las desavenencias que mediaban entre el Pontífice y el clero, y Felipe I de Francia, con motivo de haber robado á Bertrada de Monfort y

el loco empeño que tenia en casarse con ella, viviendo su esposo. El Papa Pascual II, que no habia querido coronar al emperador Enrique V, vino á Francia en 1103, huyendo de la persecucion de aquel monarca, y visitó en Chartres á Ives ó Ivo, obispo de aquella ciudad, que pasaba por uno de los doctores mas ilustrados de su siglo y que se habia opuesto tenazmente al casamiento de Felipe con Bertrada. La condesa Adela se encargó de todos los gastos que ocasionó tan distinguida visita. En 1106 Bodemoro, príncipe de Antioquía, logró fugarse de la prision en que Soliman le tenia encerrado hacia cuatro años, y vino asimismo á Chartres para casarse con la hija del rey Felipe, Constanza, que se habia separado de Hugo, conde de Troyes. Bruno, legado de la Santa Sede, presidió la augusta ceremonia que se celebró con pompa en la catedral; y tambien la condesa se encargó en esta ocasion del magnífico festin que dió en su mismo palacio. Su prudencia y su generosidad la aconsejaban estos y muchos otros esfuerzos para conservar la paz de que gozaban sus vasallos; pero el ambicioso Puiset, Vizconde de Chartres y su contutor, la puso en el mayor conflicto, pues sin miramiento á la tierna edad de Teobaldo su pupilo, levantó tropas; y la destruccion de algunos de sus dominios, fue la señal que dió de una guerra tan inicua por el modo de hacerla, como por el fin á que se dirigia. No se ocultó á Adela que la era imposible resistir por sí sola á su enemigo. Pidió pues socorro á Luis el *Gordo*, sucesor de Felipe, quien marchó en persona á la cabeza de un cuerpo de ejército y acometió á Puiset que se hallaba en el castillo de este nombre; pero se resistió con obstinacion á los ataques combinados de Luis y de la condesa de Chartres, admirando ciertamente que un torreon donde el rebelde se encerró costára tres años de porfiado sitio. Al fin el castillo fue tomado y destruido, y Puiset conducido á Chateau-Landon con buena escolta. Adela tan luego como Teobaldo fue mayor de edad, abandonó los negocios temporales y se hizo religiosa en 1114 en el monasterio de Marcigny, órden de Cluny. Antes de renunciar al mundo esta princesa, asistió á la fiesta de la dedicacion de la iglesia de San Julian en Sezanna, á la cual hizo una donacion considerable por el reposo de su alma y la de su marido; tambien habia hecho grandes donaciones á la abadía de San Pedro de Chartres y á la de Marmontiers; y de acuerdo con el obispo Ivo, estableció canónigos regulares en el monasterio de Bourg-Moyen, cerca de Blois, que fue fundado por su antecesora la condesa Bertaa. Murió Adela dos años despues que su hermano Guillermo de Inglaterra, en 1118. A Esteban de Chartres, su marido, se le conocia tambien por Esteban de Champagne, lo que ha dado lugar á

que muchos historiadores le cuenten en el número de los condes de aquella provincia.

ADELAIDA (santa), hija de Rodulfo de Borgoña. Nació en 931, y en 947 se casó con Lotario II, llamado el *jóven*, hijo de Hugo, uno de los soberanos mas ricos de Italia en aquel tiempo. Este matrimonio se celebró á consecuencia de la paz que celebraron los padres de ambos contrayentes, que se disputaron por algun tiempo el dominio de aquel pais. Lotario murió envenenado el 22 de noviembre de 950, y los historiadores achacan aquel crímen á Berenguer, marqués de Ivrea, empeñado en que se casase Adelaida con su hijo Adalberto. Tres semanas despues de la muerte de Lotario, el mismo Berenguer se apoderó de la Italia, se hizo coronar rey en Pavía, y como Adelaida se resistiera á unirse con su hijo, este la arrojó de su palacio, la hizo el blanco de las mas crueles persecuciones y la trató con inaudita barbarie. Dícese, que á veces la cogia de los cabellos y la arrastraba de una habitacion á otra; que se complacia en atormentarla y darla golpes por espacio de horas enteras. Todo esto sucedia en el castillo de Garda, orillas del lago del mismo nombre, donde la encerraron sin dejarla mas compañía que una criada. El pueblo sin embargo tenia mucho afecto á la virtuosa y bella Adelaida; y por un efecto de este amor, hubo muchos que se interesaron en librarla de su prision, y al fin lo consiguió un eclesiástico llamado Martin, el cual abriendo una mina hasta la torre del castillo, sacó á la Reina hácia la orilla opuesta del lago, donde dicen que se alimentó algun tiempo con los pescados que el mismo sacerdote cogia. Fue este auxiliado por Alberto de Azzo con quien estaba de acuerdo, y trasladaron á la Reina y su criada al castillo de Canossa, que en aquel tiempo se miraba como inexpugnable. Informado Oton de Sajonia de las desgracias de Adelaida, resolvió favorecerla. Desafió á Berenguer, despues le declaró la guerra, y penetrando con sus tropas en Italia, le venció y libertó á la Reina. La entrevista de Oton y de Adelaida se verificó en Pavía á donde la condujo Azzo y encantado el primero de las gracias y virtudes de esta, se casó con ella en 951, acabando la conquista de Italia el amor que todos sus súbditos la profesaban. A el año siguiente fue con su nuevo esposo á Alemania, y los pueblos admirando sus grandes prendas y bellísimo carácter, la reconocieron gozosos por su soberana. Su bondad hizo bien pronto que aquel contento se cambiara en amor y respetuosa veneracion; sentimientos de que la dieron inequívocas pruebas con ocasion del nacimiento de su hijo Oton, cuatro años mas tarde. Adelaida que queria hacer á este príncipe digno del elevado puesto que con el tiempo debia ocupar, puso el mayor cuidado en su educacion has-

ta que á los doce años de su edad fue llamado á Roma por el Papa Juan XIII, que le coronó en 967. Declarada emperatriz la virtuosa princesa, solo mostró satisfaccion en el acrecentamiento de su poder por la esperanza de hacer que floreciesen entre sus vasallos la paz, la justicia y la religion. Distribuia sus horas en la práctica de buenas obras; y su generosidad para con los pobres no tenia límites. El emperador su marido murió en Magdembourg en 973, dejando de su matrimonio al ya dicho Oton, á Enrique Bruno, y á una hija que tambien se nombró Adelaida. Oton II rogó á su madre que tomase las riendas del gobierno, y ella dirigió los negocios del Estado con firmeza y habilidad. La Alemania se encontraba feliz y próspera; y el jóven emperador y su madre recibian las bendiciones de todos sus súbditos. Sin embargo no duró mucho tiempo la buena inteligencia que reinaba entre ambos: aduladores infames, que entonces como ahora y en Alemania como en todos los paises, quieren medrar á costa de la felicidad de los pueblos, se apoderaron del ánimo de Oton; y aun en esta empresa les ayudó mucho su esposa la emperatriz Teofania. Persuadiéronle que era vergonzoso recibir leyes de una mujer, y los que querian dominarle, le hicieron avergonzarse de la deferencia que mostraba por su madre. Adelaida que adoraba á su hijo y se interesaba vivamente en la tranquilidad de los pueblos, conoció que no debia vivir enmedio de unos cortesanos que asi atizaban el fuego de la discordia, é hizo el costoso sacrificio de apartarse de Oton, retirándose á Borgoña, su patria, en compañía de su hermano el rey Conrado. La acogida que este monarca y su esposa Matilde hicieron á Adelaida, fue muy conforme á lo que se debia á sus virtudes y desgracias y al mútuo amor que siempre se habian profesado. Este acontecimiento causó tanta alegría en Borgoña, que solo era comparable á la tristeza y especie de horfandad en que la Alemania quedó como sumergida: y tanto fue asi, que Oton tardó poco en reconocer la enormidad de su falta y suplicar con instancias á Conrado que le reconciliase con su madre. Esta se creyó feliz perdonando á un hijo tan amado, y mas feliz aun viendo que podia serle útil, se reunió á él apresuradamente y no dejó jamás de ser su consejera y amiga, hasta que la muerte le arrebató en 983. Como hemos dicho, habia casado Oton con Teofania, hija de Romano, emperador de Oriente; y de este matrimonio nació Oton III, que le sucedió en el trono. Su muerte cambió, pues, el órden de los negocios: Teofania gobernó el imperio en nombre de su hijo menor de edad, y en union con los ministros resolvió perder á la virtuosa Adelaida, que hubo de sufrir nuevos y aun mayores ultrages que los que antes habia experimentado. Esta injusticia sin embargo no hizo mas

que afirmarla en la piedad y patentizar el heroismo de sus virtudes. La muerte de Teofania fue causa de que cesaran otra vez las persecuciones contra Adelaida, la cual á instancias repetidas de los magnates del imperio y del mismo Oton, su nieto, que ya contaba diez y siete años de edad, volvió á regir el estado, y se vengó de sus enemigos..... como se vengan las grandes almas; colmándolos de mercedes y beneficios. En esta ocasion como en las anteriores, fue modelo de príncipes por su prudencia y sabiduría en el gobierno. Doce años antes de su muerte fundó una ciudad y un convento que enriqueció con su dones. Uno de sus mayores placeres era socorrer en secreto á los indigentes; y para que no descubrieran la mano generosa que los auxiliaba, discurria siempre inocentes estratagemas. Hizo un viaje á su pais natal para reconciliar con sus súbditos al rey Rodulfo III, su sobrino; y despues de conseguir que aquellos volvieran á la obediencia de su soberano, visitó el convento de Parthenay, que habia fundado y dotado; despues recorrió la mayor parte de las iglesias de Borgoña, dejando muestras de su liberalidad en la de Tours, asi como en muchos monasterios de Italia y Alemania. De vuelta de su viaje se retiró al convento de Seltz, en la Alsacia, que habia sido construido magníficamente á sus expensas, y alli murió santamente á los sesenta y nueve años de edad, el diez y seis de Diciembre de 996. Otros creen que su fallecimiento ocurrió en 999; pero en lo que todos están contestes es en que su muerte fue muy sentida en Alemania, Borgoña y toda la Francia. La iglesia canonizó á la emperatriz Adelaida por sus eminentes virtudes y su munificencia; y el Papa Silvestre II la llamaba *el terror de los reinos, y la madre de los reyes*: su nombre se halla inserto en muchos calendarios de Alemania. San Odilon, abad de Cluny, escribió su vida; y en Hannover se conserva una parte de sus reliquias colocadas en una urna de mucho valor.

ADELAIDA (Santa), hija del conde de Güeldres. Era abadesa en un monasterio de Colonia, donde murió el año 1015.

ADELAIDA (Virgen) floreció por los años 1140. Se vistió un dia lujosamente para ir á la iglesia; salió de casa y en el camino tropezó en la raiz de un árbol y cayó al suelo. Acudieron á levantarla sus criadas, y en aquel instante determinó retirarse del mundo, diciendo: «*que esta caida sirva para la salvacion de mi alma.*» Se despojó de todos sus adornos y entró en una celdilla que habia contiguá á la iglesia, y alli pasó el resto de sus dias. Se asegura que era muy versada en la lengua latina, que la escribia correctamente, y que hizo muchas predicciones.

ADELAIDA (Adelais ó Alix de Saboya), reina de Francia, hi-

ja de Humberto II, conde de Moriena, y de Girsta de Borgoña. Casó en 1115 con Luis VI, llamado el *Gordo*, rey de Francia, de quien tuvo á Felipe y á Luis el *Jóven*, entre otros hijos. Muerto Luis VI pasó á segundas nupcias con el condestable Mateo de Montmorenci; y algunos años despues, con el consentimiento de este, se retiró á la abadía de Montmartre *que habia fundado*, donde murió el año 1154 á los sesenta de edad.

ADELAIDA, mujer de Federico, príncipe de Sajonia. Fue célebre por su extremada belleza, tanto como por su conducta desarreglada. Tenia por amante á Luis, marqués de Turingia, y deseando que el matrimonio cubriese sus intrigas amorosas, entrambos convinieron en los medios de privar de la vida al príncipe Federico. Cuando ya todo estaba dispuesto, fue el marqués, seguido de muchos caballeros, á cazar en los bosques de la pertenencia del castillo. Entonces Adelaida con sin igual perfidia fue á buscar á su marido que estaba bañándose, y fingiendo un grande enojo, le reprendió ágriamente y aun le llamó cobarde, porque consentia que el marqués de Turingia y los suyos talasen sus dominios. El príncipe Federico creyó natural aquel enfado, y acalorándose con los dicterios que la pérfida Adelaida le prodigaba, salió acompañado de unos pocos criados, encontró á Luis y le reconvino por su audacia en cazar, sin prévio consentimiento, en sus bosques. El marqués por su parte fingió tambien resentirse, é insultó á Federico en términos tan violentos que al fin llegaron á las manos; pero como este era mucho mas débil, quedó muerto. El marqués despues de cometer este premeditado homicidio, que causó general indignacion, se unió con Adelaida en el año 1065.

ADELAIDA (ó Adela de Normandía). Esta princesa fue hermana del famoso Guillermo *Larga-Espada*, quien la casó en el año 927 con Guillermo, conocido por *Cabeza de estopa*, conde de Poitiers y despues duque de Guyena. Bace, en la historia de Guillermo *Larga-Espada*, llama á Adelaida Elberga y Guiberga. A esta princesa es á la que se cree madre de la mujer de Hugo Capeto. Hace poco tiempo se veia en la iglesia de la Trinidad de Poitiers el sepulcro de Adelaida de Normandía.

ADELAIDA, reina de Francia, mujer de Hugo Capeto. Su procedencia ha dado lugar á muchas dudas; pues Helgant dice que era italiana, ó que por lo menos habia venido de Italia, y en las crónicas francesas se señala como su padre al conde de Poitou: los historiadores modernos dicen que fue hija de Guillermo III, *Cabeza de estopa*, y de Adelaida de Normandía; pero sea de esto lo que quiera, no tiene duda que estuvo casada con el jefe de la tercera dinastía de los reyes de Francia, llamada de los Capetos, as-

cendientes de los Borbones. Fue madre de Roberto, á quien su esposo asoció al trono y que le ocupó despues de su muerte: no se sabe la época fija en que falleció; pero sí que vivia despues de la coronacion de su marido como rey de Francia, en el año 987.

ADELAIDA de Francia, hija del rey Roberto y de Constanza de Provenza. Casó primeramente con Ricardo, duque de Normandía; y muerto este pasó á segundas nupcias con Balduino V, conde de Flandes, en el año 1027. Muchos despues fundó cerca de Iprés un monasterio para treinta señoritas y una iglesia para doce canónigos. Hizo mas tarde un viaje á Roma, recibió del Papa Alejandro II el velo de viuda, y se retiró al dicho monasterio, donde murió en 1079.

ADELAIDA, marquesa de Suza. Vivió en los tiempos de la gran Matilde, duquesa de Toscana, y ambas princesas fueron la admiracion de su siglo. Adelaida cuya bondad y moderacion no tenian límites, fue muchas veces la mediadora espontánea entre el Papa Gregorio VII, y el emperador Enrique IV, y procuró terminar aquella lucha que promovia Matilde entre la iglesia y el imperio. Fue hija y única heredera del marqués de Suza, Odelrico Manfredo: estuvo casada tres veces; en primeras nupcias con el duque de Suavia, en segundas con el marqués de Monferrato, y por último con el conde de Moriena. La duracion de estos matrimonios fue muy corta; sin embargo engrandeció con ellos sus estados, y los gobernó con acierto y sabidúría. La mayor parte de los historiadores hacen grandes elogios de esta princesa.

ADELAIDA (ó Alyt Van POEL GAERT), descendiente de una familia holandesa de este nombre. Fue querida de Alberto, duque de Baviera; pero su ambicion la perdió; pues intentando no solo mezclarse si no dirigir los negocios del estado, se adquirió el odio del hijo de Alberto que tambien se llamaba asi. Indignado este príncipe al ver que una concubina dictaba leyes á los nobles y despojaba de sus dignidades á cuantos no se la humillaban servilmente, atizó el deseo de venganza que ya animaba á los personajes principales de aquella corte; se tramó una conspiracion contra la favorita, y murió asesinada el año 1392. En el curso de este diccionario veremos algunas otras mujeres que han tenido un fin igual al de Adelaida en lo desastroso, por haber llevado su ambicion y su orgullo á un punto demasiado alto.

ADELAIDA, princesa de Francia, hija primogénita de Luis XV, y tia del desgraciado Luis XVI: nació en Versalles el tres de Mayo de 1730. Esta princesa no solo se hizo amar de todos los buenos franceses por su adhesion hácia el rey y los príncipes sus hermanos, sino que se granjeó el respeto de todos los cortesanos por su piedad ilustrada y por la pureza de sus costumbres. No obstante la pro-

funda veneracion con que la miraba el pueblo, temió y no sin fundamento los excesos de la revolucion, y emigró de Francia con su hermana Victoria el 21 de Febrero de 1791. Las dos princesas se dirigieron á Roma donde permanecieron hasta la entrada de las tropas francesas en 1795: pasaron entonces á Nápoles donde las ofreció un asilo Fernando IV; pero habiendo invadido tambien aquel reino el ejército de la república, hubieron de abandonarle. Alli se embarcaron para la isla de Corfú, y despues pasaron á Trieste donde murieron, Victoria en ocho de junio de 1799, y Adelaida en diez y ocho de Febrero de 1800. Tres años despues Cárlos Montigni publicó las *Memorias históricas* de aquellas dos princesas.

ADELAIDA (conocida tambien con el nombre de Praxedes), princesa de Rusia. Habia casado en primeras nupcias con Oton, Margrave de Brandeburgo: quedó viuda al poco tiempo, y en 1089 contrajo un segundo matrimonio con el emperador Enrique VI. No obstante las virtudes que adornaban á esta princesa, Enrique la cobró una aversion tan invencible que en 1093 mandó encerrarla en una prision, donde la hizo sufrir ultrajes que apenas pueden creerse. No solo permitió y mandó que varios hombres entraran en la prision y violentasen á la emperatriz, sino que el refinamiento de su infamia llegó hasta el punto de invitar á su mismo hijo, para que abusase de ella. Adelaida desesperada con tantos sufrimientos hizo un esfuerzo y logró fugarse de su vergonzosa prision: halló un favorable asilo en el palacio de la condesa Matilde que la recibió con muestras de la mas tierna amistad, y la presentó al concilio que por entonces se celebraba en Plasencia (Italia): era en marzo de 1095. La emperatriz se quejó ante los padres de los ultrajes é infames tratamientos que habia recibido de su esposo Enrique, y los confesó públicamente; pero como el Papa se hizo cargo de que ella no habia podido consentir en los desafueros sufridos, solo por la mas atroz de las violencias, la dispensó de la penitencia que en otro caso la hubiese impuesto. Sin embargo de esto, Adelaida se retiró á un convento donde pasó el resto de sus dias en la oracion y el ayuno, y terminó su vida santamente.

Adelaida. = Algunas otras mujeres célebres de este nombre son mas conocidas por su equivalente *Alix.* = *Véase* Alix.

ADELGISA ó Adalgisa, esposa de Sicardo, príncipe de Benevento. La historia hace mencion de Adelgisa porque fue causa con su imprudencia de la muerte desgraciada de Sicardo, en 839.

ADLERFELD (N. mujer de Gustavo de) traductora: su esposo era gentil-hombre de cámara del célebre Cárlos XII de Suecia, y ayo del príncipe Maximiliano Manuel de Witemberg. La señora de Adlerfeld, cuyo talento é instruccion eran grandes y que es-

cribia con perfeccion en diferentes lenguas, se dedicó durante su estancia en Sajonia á hacer un compendio en aleman de la *Historia de Cárlos XII* que su esposo habia escrito en sueco, hasta la irrupcion de aquel rey en el mismo Sajonia. Cuando volvió á Weismar, su patria, hizo imprimir un corto número de ejemplares de su obra: de estos se perdieron una gran parte en el mar, al tiempo de hacer la travesía; razon por la cual su interesante *Compendio* se ha hecho muy raro.

ADORNO (Catalina). Nació en Génova en 1447, y casó con Julian Adorno: ambos procedian de la noble familia de los Fieschi. Quedó viuda y se retiró á Ginebra, donde se dedicaba á obras de caridad y beneficencia. Los pobres llamaron particularmente su atencion y se la vió siempre, no solo socorrerlos, sino asistirlos en sus enfermedades cuando se hallaban en los hospitales. Catalina murió en 1510. Escribió en italiano un *Tratado sobre el purgatorio*, un *Diálogo entre el alma y el cuerpo* y varias otras obras de piedad y devocion.

ADREHOMIA (Cornelia), religiosa agustina que vivia en el siglo XII: era hija de un caballero holandés y adquirió mucha reputacion por sus poesías. Puso en muy buenos versos los *Salmos de David*, y escribió otros muchos poemas sagrados. Entre sus admiradores se cuentan Jacobo Lefevre, d'Estaples y Cornelio Musio: este último siguió con Adrehomia una larga correspondencia mística.

ADRIAM (María) heroina francesa. Tenia diez y seis años cuando el ejército de la convencion puso sitio á Leon de donde María era natural. Entonces se vistió de hombre y sirvió como artillero en la defensa de la plaza, que al fin cayó en poder de los convencionales en 1793. En la misma ciudad se estableció una comision ó tribunal revolucionario ante el cual con otras víctimas fue arrastrada Maria Adriam. «¿Cómo (la preguntó uno de los jueces de aquel tribunal de sangre), cómo has podido tomar las armas contra tu patria?» -- «Al contrario, respondió Maria, las he tomado para defenderla y salvarla de sus opresores.» Creemos inútil añadir que aquella heroina sufrió la muerte á que en el instante fue condenada por la comision revolucionaria.

AFRANIA, mujer de Lucinio Bucio, senador romano. Era tan apasionada á pleitos, que defendia por sí misma los suyos ante los pretores; pero con un despejo, ó mas bien con un descaro, que fue causa de que en lo sucesivo se llamase *Afranias* á todas las mujeres demasiado descaradas y libres en el hablar. Tambien se daba el mismo nombre á las que disputaban continuamente, ó eran muy aficionadas á pleitos.

AFRANIA, hija de Menenio Agripa, cónsul romano. Los historiadores tributan á esta romana elogios sinceros y justísimos por el

gran ejemplo que dió de respeto filial. Su madre la desheredó injustamente; y teniendo ocasion de hacer anular aquel instrumento público, se resistió obstinadamente á ello por no violar la última voluntad de la que le habia dado el ser.

AFRE, ó AFRA (santa) nació en la isla de Creta. Era gentil, y por exhortacion de S. Narciso se convirtió á Jesucristo y fue bautizada con su familia. En tiempo de Diocleciano la martirizaron quemándola viva, asi como á su madre y tres mujeres de su casa. En Alemania se celebra su fiesta el dia cinco de Agosto.

AGALIS ó Anagalis, mujer de la isla de Corfú, muy celebrada de los escritores antiguos por su sabiduría. Se distinguió especialmente en la retórica y gramática, de las cuales daba lecciones públicas en su patria y aun se supone que compuso algunos tratados. Si hemos de creer á Mersio, Agalis fue la inventora del juego de la pelota á lo largo.

AGANICE, ó Aglaonice, hija de Egetor, natural de Tesalia. Fue la primera mujer que se dedicó al estudio de la astronomía; y habia adquirido, con el solo auxilio de su observacion y prodigiosa inteligencia, tan grandes conocimientos en aquella ciencia, que logró averiguar las causas y calcular el tiempo de los eclipses de luna. Valiéndose de sus descubrimientos hizo creer á sus compatriotas que podia hacer bajar la luna siempre que quisiese. Las tesalianas que eran muy aficionadas á la mágia, creyeron fácilmente á Aganice, y aun la tuvieron por la mas hábil de los astrólogos. Pero con el tiempo se descubrió el empirismo; y la que se habia jactado de hechicera, fue mirada con desprecio y tuvo que sufrir las burlas de todos. La ridícula vanidad de Aganice, dió origen al proverbio griego que decia: *Atraereis la luna para confusion vuestra.*

AGAPA, señora española, de una familia muy distinguida en tiempo del emperador Teodosio. Los historiadores eclesiásticos hacen mencion de esta señora porque cayó, como el rector Elpidio, en la herejía de los gnósticos.

AGAPETAS (1), dábase este nombre á ciertas vírgenes que vivian juntas en los primitivos tiempos de la iglesia. La voz *Agapetas* significaba en griego *amor*, *caridad y alianza.* Posteriormente se advirtió que las agapetas no se portaban con la decencia y circunspeccion que debia esperarse: asi es que tomándose en consideracion por los venerables padres del concilio general de Letran, celebrado en tiempo del Papa Inocencio II,

(1) Aunque este artículo parezca y sea en efecto mas propio de un Diccionario histórico, que de este puramente biográfico, creemos que no desagradará su insercion á nuestros lectores; asi como tampoco algunos de igual clase que hemos encontrado en las obras de Plutarco y otros célebres escritores de la antigüedad y contemporáneos.

fue abolida aquella congregacion.

AGAR, egipcia y sierva de Abraham el patriarca. Habia Dios prometido á este y á su mujer Sara que su raza se multiplicaria mas que las estrellas del cielo. Ambos esposos eran ya ancianos y nunca habian tenido hijos; asi es que Sara no pudiendo dudar de las palabras del Señor, creyó que aquella dilatada familia que se les habia prometido, deberia entenderse de los hijos que su marido tuviese en otra mujer, pues ella habia sido estéril. Aconsejó á Abraham que se uniese á la esclava Agar, para ver si era mas dichosa que ella, y cediendo el patriarca á las insinuaciones de su esposa, tuvo en breve la satisfaccion de que la sierva declarase hallarse en cinta. Pero orgullosa con tal acontecimiento, miró ya con desprecio á Sara su señora: esta enojada con la audacia de Agar se quejó á su marido, quien la contestó hiciera lo que quisiese de su esclava. Agar fue castigada y se huyó al desierto: sentóse en el camino cerca de una fuente, y alli dice la Escritura Sagrada que apareciéndosela un ángel la aconsejó que se volviese á casa de su señora y se humillase como debia ante ella. La anunció al propio tiempo que pariria un hijo, á quien llamaria Ismael; esto es, «*oyó Dios*;» porque el Señor habia oido sus lamentos; que aquel hijo seria el padre de una nacion poderosa de hombres agrestes, que levantarian la mano contra todos, y que jamás serian subyugados. Agar obedeció: volvió á casa de Abraham y á poco tiempo se cumplieron las promesas del ángel. Algunos años despues Sara fue tambien madre de Isaac, el consuelo del santo patriarca: pero los dos niños eran tan diferentes en condicion y en inclinaciones, que Abraham, á instancias de su mujer, hubo de echar de su casa á Ismael y su madre. Dióles pan y agua para el camino, y advierte el sagrado texto que no les entregó otras provisiones. Atravesó Agar el desierto de Betsabé donde se perdió; y como se les acabase el agua que llevaban, Ismael fue tan sensible al excesivo calor, que su madre creyéndole á punto de morir, le dejó al pie de un árbol y trató de alejarse para no ser testigo de su muerte. Un ángel vino tambien á consolarla en esta ocasion, é indicándola un pozo lleno de agua que habia alli cerca, entrambos apagaron su sed y despues fueron socorridos por unos pastores. Agar se estableció en aquella soledad; y cuando Ismael tuvo edad competente, casó con una egipcia y fue, como habia profetizado el ángel, padre del numeroso pueblo nómada que recorre aquellos vastos desiertos. Desde este punto la Sagrada Escritura no hace ya mencion de Agar.

AGARISTA, jóven ateniense, hija de Clisténes, abuelo del famoso Pericles. Fue tan singular su hermosura y tan generalmente conocida su extremada belleza, que enamorados de ella los jóvenes mas notables de la Grecia, con-

currian á la ciudad de Atenas y á porfía celebraban juegos públicos con el objeto de fijar su atencion y atraerse su afecto. Clistenes su padre fue el mismo que arrojó de Atenas al tirano Hypias, hijo de Pisistrato el año 510 antes de Jesucristo.

AGARISTIA, de la misma familia que la precedente, fue hija de Hipócrates y esposa de Xantipo. Cuando estaba en cinta, dícese que tuvo un sueño en que se imaginó que habia concebido un leon: á poco tiempo dió á luz al gran Pericles, de donde viene su celebridad.

AGASIA, era hija de un rey de los Bretones, y casó con Dursthon, rey de Escocia. Fué muy bella pero tambien muy desgraciada en este matrimonio: por leves sospechas Dursthon la repudió al poco tiempo, y era ya tarde cuando le convencieron de que aquellas sospechas eran no solo infundadas, sino evidentemente falsas y calumniosas.

AGATOCLEA, ó AGATOCLIA, famosa cortesana egipcia, tan célebre por su hermosura como por su habilidad en tocar varios instrumentos. Ptolomeo Filopator, no pudo resistir á sus atractivos y se enamoró perdidamente de ella. Hizo matar el año 207 antes de Jesucristo á su mujer Arsinoe (otros la llaman Cleopatra) aunque ya tenian un hijo (Ptolomeo Epifanes), y se casó con Agatoclea. La que á su mala vida anterior habia unido el consentimiento de tan horroroso crímen para subir al trono de Egipto, no podia tener buen fin. La antigua cortesana y flamante reina, dominó enteramente la voluntad de Ptolomeo Filopator, y gobernó el reino despóticamente, en lo cual la ayudaron su madre y su hermano Agatocles. Murió el rey, y Agatoclea con su perversa familia se dió maña para ocultar su muerte por algunos dias, durante los cuales, no solo se apoderó de los tesoros de Filopator, sino que llevando su ambicion hasta el punto de querer reinar sola, intentó matar al niñó Epifanes. El pueblo de Alejandria le defendió é irritado con tantas maldades y opresion se sublevó y fueron asesinados y hechos pedazos Agatoclea, su madre y su hermano.

AGESISTRATA. = Véase ARQUIDAMIA.

AGIATIS, mujer del desgraciado Agis, rey de Esparta y nuera de Agesistrata. Era muy celebrada por su hermosura y por sus riquezas, y fue arrancada de su casa por Leonidas, despues de haber dado muerte á su esposo, y obligado á casarse con Cleomenes ó Cleomeno, hijo del nuevo rey que sucedió á su padre en el trono y tuvo á su vez un fin tan desgraciado y trágico como el infeliz Agis.

AGIER--PREVOST (mad.[lle]) murió en Ginebra en 823, de una edad muy avanzada. Fue célebre especialmente por su amistad con el jóven Bonaparte, cuando este era subteniente y entrambos se hallaban en Leon. No se olvidó Napoleon en su prospe-

ridad de aquella á quien por el tiempo á que nos referimos daba el nombre de *mi buena madre.* M.lle Agier Prevos obtuvo del emperador una pension de 6000 francos. Se ha publicado bajo su nombre: *Leonor de Cressy*, 1823, dos volúmenes en 12.°

AGLAE, señora romana, de quien era mayordomo S. Bonifacio martir. Era cristiana y tan famosa por sus muchas riquezas como por el mal uso que de ellas hacia y por sus excesos. Entre estos no era el menor mantener un trato ilícito y escandaloso con Bonifacio; pero habiéndose ella convertido y tratando de satisfacer á la Divina Justicia y á la vindicta pública con una pronta y rigurosa penitencia, pudo tanto su ejemplo que produjo tambien la conversion de su mayordomo. Los fieles de Oriente padecian por aquel tiempo una gran persecucion: cada dia alcanzaban la palma del martirio muchos cristianos; y queriendo Aglae tener en su casa el cuerpo de alguno de aquellos santos mártires, envió á Bonifacio á la Cilicia llevando 12 caballos, tres literas, gran cantidad de aromas, y mucho dinero para repartir entre los pobres. Apenas llegó á Tarso cuando salió á pasear la ciudad para informarse de lo que en ella pasaba; pero bien pronto lo vió por sí mismo, pues entrando en una plaza halló en ella muchos cristianos sufriendo diversos suplicios. Bonifacio, siguiendo las instrucciones de Aglae, los exhortaba á la constancia y á la fé en las promesas de Jesucristo; lo cual llegando á noticia del gobernador Simplicio, que mandaba y presidia aquellos castigos, fue causa de que se enfureciera contra él. Le mandó que sacrificase á los ídolos ó que se dispusiera á sufrir los mas crueles tormentos; pero Bonifacio que desde su conversion y por las inspiraciones de Aglae deseaba la corona de los mártires, en lugar de adorar á los falsos dioses confesó públicamente su fé. Al momento se apoderaron de él los sayones de Simplicio: claváronle entre las uñas unas estaquillas; y despues de atormentarle de otros varios modos, le cortaron la cabeza. Los criados de Aglae que habian acompañado al santo mártir, compraron en 500 escudos de oro su venerable cadáver y se lo llevaron á su ama, que al desear la posesion de santas reliquias, no podia haber creido que obtendria las de aquel que con escándalo general habia sido su amante en la época de su disolucion. Hizo construir un soberbio sepulcro donde encerró el cuerpo del mártir Bonifacio: junto á él mandó edificar tambien una pequeña ermita, y alli vivió trece años que la restaron de existencia, entregada á la oracion y á la mas dura penitencia.

AGLAIDA, ó *Aglaide*, hija de Megacles, natural de Megara. Probablemente se ignoraria hasta su nombre sino fuese por su extraordinario apetito; pues puede decirse que le inmortalizó, llegando á ser proverbial entre los griegos.

Los historiadores estan contestes en asegurar que comia de una sola vez doce libras de carne, otras tantas de pan y que bebia á proporcion.

AGLAURA, hija y sucesora de Acteo primer rey de Atica. Fue esposa del célebre Cecrops, á quien llevó en dote su reino. Tuvieron un hijo, Eresicton, que murió antes que Cecrops, y tres hijas llamadas Agraula ó Aglaura, Hersé y Pandrosa. A esta Agraula fingieron los poetas que el Dios Mercurio la transformó en piedra porque habia contrariado sus amores con su hermana Hersé. Los poetas antiguos han escrito versos inmortales; pero han hecho tambien un grave daño á la historia.

AGNESI (Maria Cayetana Angélica), sábia italiana; tan célebre por su vasta instruccion, como por su mucha piedad. Nació en Milan el 14 de marzo de 1718: á los nueve años de edad, ya hablaba en latin, y muy pocos años despues sabia el griego, hebreo, francés, aleman y español. Era hija de un catedrático de matemáticas en la universidad de Bolonia; y fueron tantos y tan profundos los conocimientos que adquirió Maria Cayetana en esta ciencia, que por un diploma especial del papa Benedicto XIV sucedio á su padre en la cátedra. Sus progresos en la filosofía fueron tambien admirables: cerca de doscientas conclusiones habia defendido ya públicamente cuando apenas rayaba en los 19 años de edad. Algun tiempo despues formó el proyecto de retirarse del mundo; y sus parientes solo pudieron disuadirla de aquel empeño bajo ciertas condiciones en que lo formó su cristiana piedad. Por sus virtudes tanto como por sus talentos mereció de la emperatriz María Teresa y de Gustavo III las mas honoríficas distinciones. Al fin en sus últimos dias se retiró al hospital de *Tribulci*, fundado para las mujeres pobres y enfermas, y allí murió santamente en 9 de enero de 1799, á los 81 años edad. Puede decirse que empleó su larga vida en las letras y en la práctica de las buenas obras. Dícese que en su juventud debió ser muy hermosa; pues el Abate Nollet en un viaje que hizo á Italia conoció á la célebre Aguesi, trajo á Francia su retrato y por él se juzgaba que sus gracias personales correspondian á las de su claro entendimiento. Franchit, escultor muy hábil, hizo su busto sin que ella lo supiese. María Cayetana compuso varias obras, entre ellas: *Instituciones analíticas para uso de la juventud italiana etc*, Milan 1748. =*Tratado sobre las virtudes y los misterios de Jesucristo.* =*Observaciones sobre el libro del Marques Gorim Corio*, intitulado: *Política, derecho y Religion, para pensar y discernir bien, lo verdadero y lo falso etc.* Las *Instituciones analíticas* que se publicaron en dos volúmenes en 4.º y fueron traducidas en francés por Mr. Autelmy, 1775, en 8.º =Su hermana MARIA TERESA AGNESI compuso muchas *Cantatas* y tres Operas;

Sofonisba, *Ciro en Armenia y Nitocris*, que fueron muy bien recibidas del público.

AGNODICE ó Agnodica, célebre ateniense, que adquirió una gran reputacion en la ciencia de curar. En la mayor parte de los diccionarios biográficos, al hablar de esta mujer singular, se dice que no puede fijarse el tiempo en que vivia. Respetando nosotros la opinion de tan distinguidos biógrafos, y sin presuncion de acierto, nos atreveriamos á fijarla por los años 240 á 230 antes de Jesucristo; pues partiendo del dato cierto, como veremos mas adelante, de sus relaciones con el filósofo Ariston de Chio, es indudable que este discípulo de Cenon florecia por aquel tiempo. Sea como quiera hablaremos de lo que dió mas celebridad á la sábia Agnodice. El Areopago de Atenas prohibió á las mujeres el partear, mirando este ejercicio como una dependencia de la medicina. Muchas matronas atenienses altamente incomodadas con esta ley, que en algun modo heria su pudor, prefirieron la muerte antes que consentir en que los médicos las asistieran en el trance del parto. La jóven Agnodice, impulsada tanto por su inclinacion á las ciencias médicas, como commovida de la desgracia de sus compatriotas, se disfrazó de hombre y entró como alumno en la famosa escuela de Hycrofilo. Sus progresos fueron rápidos, y bien pronto fue un médico hábil y diestro sobre todo en el arte de partear. Se presentó cierto dia á una mujer que estaba de parto y en grave peligro; pero creyéndola hombre no queria dejarse asistir por Agnodice, hasta que esta descubrió secretamente su sexo, y entonces la parturiense no tuvo dificultad en ponerse en sus manos que la libraron del riesgo. Corrió la voz entre todas las señoras atenienses, y claro es que al poco tiempo, era muy raro el médico que asistia á un parto. Pero envidiosos de la fortuna de Agnodice, é ignorando su verdadero fundamento, la acusaron de que seducia á las mujeres bajo el pretesto de socorrerlas. Esta calumnia hallaba algunos crédulos entre los que no veian en Agnodice mas que un jóven médico, excesivamente bello. Fue pues citada ante el Areopago y al fin hubo de patentizar su inocencia, declarando cual era su sexo. Es de advertir que la ley prohibitiva que antes indicamos, conminaba con la pena de muerte á las mujeres que se ejercitasen en partear. Así, la declaracion de Agnodice no produjo otro efecto que empeorar su causa: sus émulos y acusadores reclamaron la estricta observancia de la ley, y en su virtud fue condenada á perder la vida. Divulgóse al punto la noticia de esta sentencia. Las mujeres de Atenas se agolparon tumultuariamente á las puertas del Areopago; reclamaron con enerjía contra semejante injusticia, y quejándose de la dureza y barbarie de los hombres, alegaban que ellos eran

mas bien sus verdugos que sus esposos, pues condenaban al suplicio á la única persona que podia libertarles de una muerte cruel y garantir el nacimiento de los que un dia pudieran ser muy útiles á la patria; muerte á que se sometian antes que dejarse asistir por hombre alguno. Convencidos los areopagitas de que la ley era en efecto injusta, la revocaron: quedaron las mujeres en libertad para ejercer el arte de partear, y Agnodice salió del tribunal en triunfo. No era solo en los partos en lo que se distinguió esta sábia ateniense. Antes que el célebre suceso que acabamos de referir, aconteció otro que prueba su extraordinaria sagacidad y lo profundamente que conocia la medicina de las pasiones. El filósofo Ariston de Chio, enteramente dedicado al estudio, cayó en la manía de creer que tenia fija sobre la nariz una mosca importuna que no podia ahuyentar; pues aunque la espantaba, volvia cien veces á colocarse en el mismo sitio: y se fingia tan perfectamente la tenacidad del insecto, que se ponia furioso y abandonaba muchas veces sus lecturas y profundas meditaciones. Los médicos mas famosos de Atenas habian sido consultados infructuosamente; ninguno sabia curarle de una ilusion tan ridícula: la gloria de aquella curacion estaba reservada para la célebre Agnodice. Un amigo del filósofo la habló sobre tan singular manía, y la interesó eficazmente para que tomase á su cargo desvanecerla. Pasó en efecto á visitarlo, y la primera salutacion del filósofo fue preguntar al disfrazado médico: «*¿Qué ves sobre mi nariz?*»--«*Una mosca*» respondió diestramente Agnodice, convenciéndose de la necesidad de ceder por un momento á la ilusion del enfermo. En seguida afectó meditar sobre tan extraño fenómeno, despues le preguntó con mucho interés acerca de las costumbres de la mosca y de las horas en que mas le importunaba. Ariston seducido por aquel interés y por el exámen prolijo del jóven médico, se entregó con entera satisfaccion al plan que le ordenó bajo el nombre de *preparatorio* Le hizo algunas visitas mas, y al fin pasado cierto número de dias le anunció solemnemente que habia llegado el momento de libertarle de una vez para siempre de las importunidades del terrible insecto. Sacó de un estuche un pequeño cuchillo de forma particular; colocó al filósofo en una posicion conveniente; y despues de otros preparativos estudiados, pasó aquel instrumento ligeramente por su nariz, y al instante le mostró una mosca que llevaba escondida entre los dedos. «*¡Héla aqui* (esclamó Ariston tan pronto como la vió) *ella es, bien la conozco; no hay duda, es la misma que me persigue tiempo ha: es la misma que me inquieta y estorba en mis estudios!*» Desapareció la ilusion del filósofo, y la imaginaria mosca no volvió mas á importunarle.

AGNOSCIOLA (Sofonisba) pintora.—*Véase* ANGOSCIOLA.

AGREDA. (La venerable madre María de Jesus de): nació en la villa de aquel nombre en 2 de abril de 1602. Fueron sus padres Don Francisco Coronel y Doña Catalina de Arana; de este matrimonio nacieron dos hijos y dos hijas, y de ellas la mayor era María. Doña Catalina creyó haber tenido una inspiracion del Señor para fundar en su propia casa un convento de religiosas de la inmaculada Concepcion: púsose de acuerdo con su esposo y el convento se fundó, tomando ella y sus dos hijas el velo en el mismo el dia 13 de enero de 1619. Por su parte Don Francisco Coronel tomó tambien el hábito en un convento de religiosos donde sus dos hijos se habian anticipado á ejecutarlo, y donde todos tres murieron santamente. Al siguiente año profesó María, y cinco despues fue electa superiora, necesitando de dispensa para egercer aquella dignidad, porque no tenia la edad competente. En 1633 comenzó á escribir la vida de la santísima Virgen; pero la quemó apenas concluida, por insinuacion del confesor que entonces dirigia su conciencia, con motivo de haberse ausentado el que habitualmente la confesaba. Regresó este y la mandó que volviese á escribir de nuevo aquella obra, como lo ejecutó, intercalando en ella algunos pasajes que no dejan de causar cierta extrañeza, y que la venerable autora presentó como revelaciones en una declaracion escrita de su propia mano, que se halló unida á aquella cuando acaeció su muerte en 1665. Deseando imprimir aquellos libros manuscritos, se dirigieron al obispo de Tarazona, en cuya diócesis estaba el convento de María de Agreda, y con sus licencias se publicó la obra en tres tomos en folio, con el siguiente difuso título: *Mística Ciudad de Dios, Milagro de su omnipotencia y Abismo de la gracia, Historia divina y Vida de la Virgen, madre de Dios, reina y señora nuestra, María santísima, restauradora de la culpa de Eva y medianera de la gracia. Manifestada en estos últimos siglos por la misma señora á su esclava sor María de Jesus, abadesa del convento de la inmaculada Concepcion de la villa de Agreda, de la provincia de Búrgos, de la regular observancia de nuestro seráfico padre San Francisco, para nueva luz del mundo, alegría de la Iglesia Católica y confianza de los mortales.* No bien se publicaron estos libros cuando hallaron una fuerte oposicion, y aun se les impugnó diciendo que contenian máximas erróneas: díjose tambien que era obra del obispo de Palencia, que habia sido religioso de la órden de San Francisco, y que por este medio queria autorizar la doctrina de Scoto, formulada de un modo disimulado en la *Mística Ciudad.* Estas contestaciones se hicieron demasiado ruidosas; la inquisicion mandó

secuestrar la obra y nombró teólogos que la examinasen; pero habiendo estos decidido en favor de la publicacion, el Santo Oficio levantó el secuestro y permitió que se imprimiese en Madrid, ordenando no obstante la revision y correccion de algunas ediciones que durante el secuestro se habian hecho furtivamente. Los religiosos dominicos y todos cuantos se habian opuesto á que se publicara la *Mística Ciudad*, se dirigieron en queja á la corte pontificia, y la Santidad de Inocencio XI por decreto de 26 de junio de 1681 prohibió su lectura. Este decreto se envió al Nuncio de su Santidad en España, Monseñor Mellini, que habiendo mandado publicarle en algunas ciudades, supo que en todas se oponian á su publicacion. Los religiosos franciscanos acudieron entonces al rey Cárlos II, quien no solo dió órden á su embajador en Roma para que solicitase la suspension del decreto, si no que escribió al papa Inocencio haciéndole presente que los libros de la venerable madre de Agreda eran útiles para la edificacion de los fieles españoles. Tambien dichos religiosos se unieron en Roma al ministro español é hicieron presente entre otras cosas que aquel decreto de la inquisicion de Roma era perjudicial porque impedia la canonizacion de la religiosa, cuyas diligencias se estaban practicando. Al fin el papa mandó á su Nuncio en España que difiriese la publicacion del decreto en los pueblos donde aun no se hubiese hecho; y al efecto envió al rey Cárlos un breve con fecha 9 de noviembre de 1681. En virtud de este breve el tribunal de la Inquisicion en España mandó revisar nuevamente los libros de Sor María: los teólogos revisores declararon que no habia en ellos heregía, error, escándalo, ni mala doctrina, y por lo mismo se permitió su lectura en todos los dominios de S. M. C. Este permiso aumentó las discordias anteriores en lugar de extinguirlas; pues los unos se apoyaban en el decreto prohibitivo y los otros en el breve de su Santidad y en el permiso del Santo Oficio publicado en su consecuencia. Este permiso sin embargo causó en Roma un alto desagrado, y nuestro tribunal se vió obligado á justificarse en aquella Córte, alegando el exámen rigoroso que decia haberse hecho de los libros en cuestion: representó sin embargo que siendo un tribunal soberano é independiente del de Roma, habia hecho lo que juzgó conveniente á pesar del decreto de aquella Córte, máxime cuando no habia traspasado los límites de su jurisdiccion. Ademas se dió órden al agente de España Don Francisco Bernaldo de Quirós para que insistiese sobre este último punto, como lo hizo presentando en nombre de Cárlos II una exposicion en que le pedia que el decreto de la Inquisicion de

España se mantuviese y ejecutase. Pasó esta instancia á la congregacion del Santo Oficio en Roma con órden de examinar á fondo un asunto que ya se habia hecho tan ruidoso. Pero por el mismo tiempo se agitaba otro que lo era mas; el del *quietista* Molina: esto hizo que se olvidase el de la Madre Agreda. Mas adelante, al principio del pontificado de Inocencio XII, los religiosos franciscanos renovaron sus solicitudes á la Corte pontificia pidiendo la canonizacion de Sor María; que se permitiera á todos los fieles la lectura de sus obras, y que sus revelaciones fuesen admitidas como las de las Santas Catalina de Sena, Brígida, Gertrudis, y otras. Y para que esta pretension no careciese de apoyo, intervino el rey escribiendo en igual sentido á su Santidad. El Papa se limitó á contestar que habia encargado á muchas personas doctas el exámen de todo lo concerniente á María de Agreda, y que cuando mandase que le dieran cuenta de aquel, ordenaria lo que le pareciese mas conveniente á la gloria de Dios. Este breve pontificio tiene la fecha del 25 de Marzo de 1692. En Francia se habló despues acerca de este ruidoso negocio; pero todo en contrario á la verdad. Lo cierto es que el Papa ni á teólogos ni á cardenales se sirvió encargar su exámen como indicaba en el breve. Tres años despues el P. Tomás Groser, religioso recoleto de Marsella, tradujo al francés la primera parte de las obras de María de Agreda, y la hizo imprimir; por lo cual, y atendiendo á las anteriores disputas, aquel tomo se confió en el mes de Mayo de 1696 á los teólogos de la Sorbona. Esta noticia alarmó á los religiosos franciscanos, que hicieron los mayores esfuerzos para impedir la censura: apoyó sus gestiones el P. Tirso González, general entonces de los jesuitas, pero á pesar de todo, la facultad de teología de Paris, no solo trató de visionaria á Sor María de Agreda, sino que censuró muchas proposiciones contenidas en el primer tomo que se habia examinado. Esta censura pasó á pluralidad de votos en 17 de setiembre del mismo año, dia en que se efectuó la 29ª y última sesion; y no obstante la protesta de nulidad que presentaron los SS. Duflos y Mars, se leyó en la asamblea de 1.º de octubre. En 1697 se hizo circular un tratadito de 40 páginas en 12.º con el título: *Controversia de María de Agreda, y medios de que se han servido para obtener su condenacion en Sorbona*; pero con este escrito no se consiguió que la facultad levantase su censura. De todos modos la *Mística Ciudad de Dios* se imprimió, y aun se lee en todos los dominios de España. El Abate Lenglet du Fresnoy, en el tomo 2.º de su *Tratado histórico y dogmático sobre las apariciones, visiones etc*, reunió muchos documentos con-

cernientes á las contestaciones que se suscitaron con motivo de las obras de la Madre Agreda. Sea cualquiera el juicio que en Roma, Francia y España haya podido formarse de los escritos de Sor María, cualesquiera que sean tambien las contestaciones que ellos han suscitado, y en las cuales no dejamos de entrever la fatal rivalidad que existió siempre entre franciscanos y dominicos, á veces con perjuicio de nuestra santa Religion; es lo cierto que la vida de la venerable María de Agreda, fue ejemplarísima, y que desde muy jóven conquistó la veneracion y el respeto de sus compañeras en el claustro, por sus eminentes virtudes.

AGRIPA (la Sibila) = *Veáse* SIBILAS.

AGRIPINA (Vipsania), hija de Vipsanio y de Cecilia Atica, su primera mujer. Casó con Tiberio que la amaba, de cuyo enlace nació Druso; pero su marido se vió obligado á repudiarla para casarse con Julia, hija de Augusto. Poco despues de este repudio volvió á casarse con Asinio Galo, hijo de Polion, del cual tuvo muchos hijos. Entre los de Vipsanio, Agripina fue la única que murió de muerte natural el año 6.º del imperio de Tiberio, y el 2.º de Jesucristo. Este emperador no pudo olvidar nunca las gracias de Agripina de quien positivamente estaba prendado. Asi es, que sintió mucho su enlace con Galo, á que dió lugar el repudio en que él mismo consintió por razones de estado, ó acaso porque podia mas en su ánimo la ambicion de mando que el amor hácia su esposa.

AGRIPINA, hija del mismo Vipsanio Agripa, y de Julia, hija de Augusto: fue tan célebre por su orgullosa altivez, como por su valor y fidelidad conyugal. Vipsanio era un hombre de obscuro nacimiento que, por sus grandes virtudes civiles y militares, y por sus talentos, habia llegado á ser Consul, Lugar Teniente, amigo y yerno de Augusto, ilustrando el imperio con sus altos proyectos y sus esclarecidas victorias. Tuvo de Julia tres hijos, Cayo Cesar, Lucio Cesar y Agripa, y dos hijas, Julia que heredó los excesos de su madre, y Agripina de la cual vamos á tratar. Cuando tuvo edad competente casó con Germánico, sobrino é hijo adoptivo de Tiberio, ilustre por sus títulos, virtudes y valor, tanto como su tio era depravado y cruel. Agripina seguia á su esposo en todas las expediciones militares, y ocasiones hubo en qué ella misma desempeñaba el cargo de general, no siendo esto lo que menos ha contribuido á la celebridad de su memoria. Habiéndose revelado el ejército que al mando de Cayo Silio y Cecina acampaba en el pais de los ubios, se encargó á Germánico que fuese prontamente á reducirle á la obediencia. Llegó al campamento, hizo formar las legiones y las arengó, invocando la memoria de Augusto,

recordando los triunfos de Tiberio y atribuyendo las victorias pasadas y la tranquilidad de las Galias á la buena inteligencia de los jefes y á la sumision ciega de los soldapos. Le escucharon con respeto y silencio; pero cuando representó á aquellos veteranos su deber, cuando les habló de la antigua disciplina y les acusó de cobardes sediciosos, se levantó un murmullo general: los soldados destrozaron con furor sus túnicas, se quejaron del mal trato que recibian; pidieron el cumplimiento de las promesas del gran Augusto, y en fin manifestando todos su amor al general le ofrecieron aclamarle emperador y fidelidad inviolable. Germánico declaró que el pensamiento solo de aquella usurpacion mancillaria su honor, y que antes moriria cien veces que ser infiel: quiso huir y le detuvieron; intentó matarse y tambien se lo impidieron: entonces fue cuando aquel soldado llamado Canusidio le presentó su acero diciendo: *este tiene mejor filo.* En fin, algunos jefes lo sacaron de entre los amotinados y le condujeron á su tienda, donde le esperaba Agripina; poco despues volvió á revelarse el ejército cuando ambos esposos estaban en Bona, ciudad inmediata á Colonia, con motivo del terror que se apoderó de las legiones viendo llegar á unos consulares enviados del Senado. Los rebeldes rodearon la casa de Germánico, rompieron las puertas, le sacaron del lecho en que estaba con Agripina, se apoderaron del águila que le servia de insignia y cometieron otros muchos excesos: sin embargo pudo apaciguarlos, y el fuego de la sedicion quedó encubierto, aunque no se extinguiera. Agripina no se apartaba de su esposo y queria continuar participando de sus peligros; sus amigos le aconsejaban que se retirase al ejército del alto Rhin, mas el valiente general se negó á abandonar el puesto que se le habia confiado. No podia sin embargo sacrificar al cumplimiento de su deber á las mujeres de los principales jefes del ejército ni á la suya propia, que ademas de estar en cinta cuidaba de un hijo de muy tierna edad. Por no exponerlas á los insultos de la soldadesca desenfrenada, ordenó que se retiraran del campamento y las mandó como en rehenes á los galos. Todas aquellas matronas se negaban á abandonar á sus maridos, y aun la misma Agripina, llorando, abrazó á su esposo y le dijo: «Desciendo del divino Augusto; he heredado su constancia y me verás intrépida en el peligro.» Pero la órden estaba dada; fue preciso obedecer, y aquel número grande de señoras ilustres y de tiernas esposas se pusieron en marcha atrayendo la curiosidad de los soldados. A la vista de aquel espectáculo, y especialmente de Agripina, recuerdan los veteranos que es la nieta de Octavio, la hija de Agripa, la mujer de su valiente general: la ven triste y llorosa andar con dificultad porque está en cinta, y retirarse de las legiones como de una ciudad tomada por los bárbaros: lleva en sus

brazos un niño; es Calígula, que se ha criado en sus tiendas, y al cual ellos mismos habian puesto aquel nombre, por la *cáliga* ó calzado militar que, aunque de tan tierna edad, usaba: la consternacion, la vergüenza, y en fin la piedad ocupan el lugar de todo otro sentimiento. Los soldados se enternecen, detienen á la esposa de Germánico, se oponen á su marcha y á la de las otras matronas, y siguiéndolas á la tienda del general suplican que se revoque aquella órden. Germánico, aprovechándose de este momento de sensibilidad, arenga á las tropas: «Liberto (las dice) de vuestros fu«rores á mi esposa y á mi hijo, «no porque los ame mas que á la «república y á mi padre: pero á «César le defiende su dignidad, al «imperio otras legiones mas fieles, «y mi familia..... está indefensa. «Yo la inmolaria por vuestra glo«ria, mas no á vuestro furor: ma«tadme á mi y dejadla. ¿De qué «crímen no sois capaces? ¿Qué «nombre puedo daros?» y siguió reprendiéndoles sus excesos, recordándoles sus glorias y llamándolos al cumplimiento de sus sagrados deberes. Los soldados reconocen su delito; admirados y conmovidos se arrojan á los pies de Germánico, piden perdon y suplican que no les quiten tantos niños nacidos en sus campamentos y sobre todo que no les hagan la afrenta de dar en rehenes á los galos á la ilustre Agripina y á tantas otras matronas romanas; pidiéndole por último que se ponga al frente de las legiones, y entregando ellos mismos á la muerte á los principales jefes de la sublevacion. Siguió pues Agripina viviendo en los campamentos, ayudando á su esposo y siendo siempre su mejor consejera y amiga; y mientras los romanos sostuvieron aquella guerra en Germania, dió repetidas pruebas de un valor heróico. Habiéndose estendido la noticia de que los germanos habian destrozado completamente á los romanos y que se acercaban para apoderarse de las Galias, se tomaron grandes precauciones y ya se iba á cortar el puente del Rhin, cuando Agripina apenas convaleciente de un parto, se colocó á la cabeza del puente y de las tropas, cuyo valor reanimó con su elocuencia: mandó la accion con tanto arte como valor, distribuyó por sí misma vestidos á los soldados que carecian de ellos, triunfó, socorrió á los heridos y prodigó á las legiones victoriosas grandes elogios y muestras del mayor reconocimiento. Todas estas acciones debian excitar el de Tiberio, y sin embargo su favorito el infame Seyano las convertia en calumnias. Haciale creer que aquellas liberalidades y heróicas acciones de Agripina y de su esposo eran otras tantas pruebas de la ambicion que á entrambos dominaba; y en prueba de ello Seyano hacia reparar á Tiberio en que segun las noticias que llegaban, Agripina llevaba á su hijo Calígula vestido de soldado raso y le paseaba á menudo de tienda en

tienda. Asi aquel hombre perverso logró introducir el veneno de la desconfianza en el corazon de su cruel amo. La sublevacion de las legiones le habia causado grande inquietud, pero no fue menos la que tuvo cuando supo que habian ofrecido el imperio á Germánico. Otro hubiera reconocido en este la heróica fidelidad de que dió tan claras pruebas; pero careciendo de virtudes no creyó en las de aquel general ni en las de su esposa; ó, si las creia, entrambos le inspiraban envidia y odio. No por esto fueron menos exageradas las distinciones y alabanzas que prodigó á Germánico: deseó vengarse y queriendo lograrlo con mas facilidad le concedió los honores del triunfo y le encargó el gobierno del Asia separándole asi de las legiones con que habia vencido á Arminio, á los augribarios queruscos, y cattos. Todo el pueblo romano salió á recibir al general victorioso: su gracia, su ademan magestuoso, sus virtudes y las de su esposa, sus hijos sentados en el carro triunfal y la vista de los estandartes de Varo reconquistados, causaron en Roma tanto júbilo como enojo y despecho en Tiberio. Hemos dicho que este habia encargado el gobierno del Asia al vencedor de Germania; debemos ahora añadir que quitó el de Siria á Silano y lo dió á Pison, hombre ambicioso, sin virtudes, envidioso de todo mérito, y capaz de arrostrarlo todo por ganar baja y servilmente el favor de su amo. Plancina su esposa era digna de él; y hay motivos para creer que Tiberio y Livia la habian dado la comision secreta de malograr todos los proyectos de Germánico, sublevar contra él las legiones y los pueblos y aun asesinarle si encontraban medios y oportunidad. Obedeció Germánico; Agripina y sus hijos le acompañaron al Asia, y dicho está que esta ayudaria á su esposo eficazmente para inutilizar las intrigas y las asechanzas que con el fin de perderlos ponian en juego Pison y Plancina. Asi logró pacificar el Oriente y despues quiso visitar los célebres monumentos de Egipto á donde como siempre le acompañó Agripina. Tiberio censuró agriamente aquel viaje, y Pison aprovechándose de la ausencia del general sublevó las legiones; mas entrambos esposos regresaron prontamente del Egipto, y á su vista sucedió lo que era de costumbre; las tropas entraron en su deber. Pison por todo castigo quedó suspenso temporalmente en el ejercicio de sus funciones; pero asaz depravado para creer en la clemencia de los otros, temia una venganza mas dura: ocultó su odio fingiendo sumision, é hizo dar á Germánico, por medio de un esclavo, un veneno lento retirándose á una isla cercana para esperar su efecto. Los historiadores están contestes en que Pison y Plancina no fueron mas que el instrumento de aquel crímen: Tiberio y Livia dieron la órden de cometerle. Enfermó Germánico y muy pronto conoció la naturaleza de su enfer-

medad: viendo próximo su fin, rogó á los amigos que le acompañaban que diesen cuenta á su padre y hermano de las persecuciones que habia sufrido, de las asechanzas que le habian rodeado y del desgraciado término de su existencia. «Llevad (añadió) vuestras quejas al senado; invocad las «leyes. La obligacion principal de «los amigos no es honrar al que «muere con vanas lágrimas, sino «acordarse de su voluntad y cumplir sus intenciones. Lloran á «Germánico hasta los que no le «conocen: solo á vosotros toca «vengarle, si teneis mas adhesion «á su persona que á su fortuna. «Mostrad al pueblo romano mi «mujer, la nieta del divino Augusto; mostradle mis seis hijos: «la compasion, ordinariamente favorable á los acusados, por esta «vez protejerá á los acusadores. Si «los delincuentes alegan que el crímen ha sido mandado, ó no se les «creerá ó no se perdonará su declaracion.» Todos los que rodeaban el lecho mortuorio juraron vengarle ó morir. Despues el ilustre moribundo mandó á su mujer que se acercase: la exhortó por amor á él y á sus hijos, á que moderase su orgullosa altivez, encomendándola que cediese resignadamente á los fieros golpes de la fortuna para no atraerse celos y enemistades tan poderosas como temibles. Algunos historiadores aseguran que ademas habló en secreto á Agripina acerca del temor y sospechas que le inspiraba Tiberio: algunos momentos despues espiró Germánico. Su muerte llevó la consternacion y el luto á las provincias y pueblos vecinos; demostraciones que no deben estrañarse sabiendo que fue un príncipe generalmente amado y cuyas virtudes respetaban hasta sus mismos enemigos vencidos, que en aquella ocasion dieron un testimonio de dolor por la desgracia del héroe. Agripina cuyo estado seria difícil expresar, pero que se comprenderá fácilmente, teniendo presente su altivez y el acendrado amor que profesaba á su esposo, recogió sus cenizas, se embarcó con sus hijos, llegó á Brindis, y todos los apasionados de Germánico, y un inmenso pueblo, salieron á recibir á la ilustre viuda, que cien veces fue interrumpida en su canto fúnebre por los sollozos de los que la acompañaban ó salian á su encuentro. El perverso Tiberio, por mas que se gozara en su venganza, no se atrevia á dejar vislumbrar su bárbara satisfaccion. No bien se supo en Roma la muerte de Germánico, cuando sin necesidad de edictos que lo previniesen, se abandonaron los tribunales, se cerraron las tiendas y quedaron desiertas las plazas. El pueblo, ya enfurecido, rompia las imágenes de los dioses, derribaba sus altares y maldecia á Pison, á Tiberio y á Livia, ó ya consternado prorumpia en gemidos y gritos de dolor. El emperador dió órden de que se hiciesen al hijo adoptivo, que acababa de inmolar á su envidia y bárbara desconfianza, los honores fúnebres con toda la pom-

pa y magnificencia correspondientes á su alta clase. La llegada de Agripina renovó el dolor, y llegó al mas alto grado de exaltacion el general resentimiento. Los veteranos que habian servido á las órdenes de Germánico hacian su elogio, y los ciudadanos lo confirmaban con sus lágrimas; el senado en cuerpo y todo el pueblo salieron á recibir á su viuda, tributándola consuelos y distinciones: el mismo emperador tuvo necesidad de fingir cierta afliccion, condoliéndose de la temprana muerte de su víctima y elogiando sus virtudes. El campo de Marte estaba completamente iluminado, y la urna cineraria fue depositada en el soberbio sepulcro de Augusto. Un profundo silencio reinaba durante la fúnebre ceremonia; silencio que interrumpió súbitamente un grito general: los ciudadanos romanos, los soldados y la gente del pueblo que á una voz esclamaron: ¡*La República ha muerto con Germánico*! Tiberio ocultando la rabia que en él infundian tan generales y sinceras demostraciones, colmaba de elogios á Agripina y la llamaba *honor de las matronas romanas.* Pero el pueblo, que nada tenia que disimular, manifestaba sin reparo su tierno respeto por la ilustre viuda de Germánico, llamándola *honor de la patria, único vástago de Augusto, la sola imágen de las costumbres antiguas*: levantaba las manos al cielo dirigiéndole súplicas para que velase sobre los hijos del desgraciado héroe y les protegiese contra sus perseguidores. Esto lo hacia el pueblo tan cordial y francamente, que parecia como que no contaba para nada con el resto de la familia imperial. La afligida Agripina despues de los funerales se ocultó, siguiendo sin duda las últimas y secretas prevenciones de su esposo: no hizo otro tanto Pison; que el criminal casi siempre es muy audaz cuando cree que ha de quedar impune. Aquel infame asesino supo que el pueblo le habia manifestado su odio con tanta energía como amor á Germánico; pero contaba naturalmente con la proteccion de Tiberio y se atrevió á presentarse en Roma. Entonces fue acusado ante el senado, y en este punto no estan conformes todos los historiadores. Dicen unos que Agripina ni se dejó ver en persona, ni su nombre se escribió en el proceso formulado contra Pison y Plancina, á quienes Germánico habia acusado públicamente como á sus asesinos: que al emperador, en calidad de tio y padre adoptivo del príncipe, le fue imposible impedir la acusacion ni el proceso: que faltaron pruebas para condenar á aquellos odiosos consortes, pues una confidente de Plancina, famosa envenenadora que podia haber hecho importantes revelaciones sobre el asunto, se la halló muerta en su cama cuando la conducian á Roma: que de resultas la acusacion solo pudo entenderse contra Pison, por su mal gobierno, desobediencia á las órdenes de Germánico; y medios de que se habia valido para darle sentimien-

tos; pues aunque el delito se atribuia á los dos, Plancina era amiga íntima de la emperatriz Livia, madre de Tiberio, y esta halló medios de sustraerla á la acusacion. Aseguran otros por el contrario que Agripina acusó á Pison ante el senado como concusionario, como rebelde, y como envenenador: que se oyó su defensa sin interrumpirle; pero que leyó su sentencia de muerte en las amenazas del pueblo y en el semblante de sus jueces indignados. Ello es lo cierto que un dia, antes de verse su causa por la última vez para fallarla, se le encontró muerto en la cama y á su lado una espada ensangrentada. No puede asegurarse si él se quitó la vida, ó fue asesinado, aunque todo hace creer este segundo extremo; porque habiéndosele visto muchas cartas de Tiberio que queria presentar para justificarse, el infame Seyano parece que le disuadió de ello, le engañó dándole esperanzas y le asesinó sepultando en su tumba el horrible secreto del emperador. Asi se cumplió la prediccion que Germánico habia hecho al despedirse de sus amigos, «*ó no se perdonará su declaracion.*» —Seyano aspiraba al imperio, y Druso, el hijo único del emperador, le cerraba el camino del trono. El favorito sedujo á la mujer del príncipe, Libila, hermana de Germánico; supo inspirarla un amor criminal, y por último la decidió á quitar la vida á su esposo para librarse de su resentimiento, y para escalar ambos el solio que estaba destinado á su víctima. Libila se deshonró en efecto con el mas atroz de los crímenes que una mujer puede perpetrar: manchó el tálamo conyugal y Eudemo su médico dió un veneno á Druso, del que murió en breves dias. Tiberio no mostró grande afliccion por esta desgracia y el pueblo desconoció al autor del atentado. Viéndose el emperador sin sucesor legítimo, llevó al senado á sus dos sobrinos Neron y Druso, hijos de la ilustre Agripina y del infortunado Germánico: los presentó á los padres conscriptos, pidiendo en una arenga muy patética que los adoptasen y educasen como á nietos del divino Augusto y sucesores suyos. Esta especie de adopcion era para Seyano la señal de sacrificar á su ambicion otras dos víctimas; pero guardaba á los príncipes una madre muy vigilante que sabia inutilizar las tramas del perverso valido. Esto fue un entorpecimiento para sus perversas miras, mas no las destruyó: la cuestion se redujo desde entonces á que las víctimas fueran tres, y el malvado determinó perder á los príncipes y á Agripina. Para lograr sus designios empezó por persuadir á Tiberio que estaria mejor fuera de Roma, y consiguió que fuese á vivir á la pequeña isla de Capreas: mientras tanto no cesaba de fraguar calumnias para desacreditar á la infeliz Agripina, y hacia creer fácilmente al suspicaz emperador que conspiraba contra su vida, al paso que los amigos secretos

del valido persuadieron á la viuda de Germánico á que su tio trataba de perderla. Ambos vivian recelosos y disgustados: Agripina temia comer en la mesa con su tio, porque la avisaban continuamente que iba á ser envenenada: quejábase ademas de que á todos cuantos se interesaban por ella los hacian sufrir directa ó indirectamente mil vejaciones, y de que sus mayores amigos eran arrastrados á los tribunales y condenados sin mas delito que el afecto que mostraban por ella y por sus hijos. El emperador, por las sugestiones de Seyano, creia tambien que su sobrina era falsa, altanera, ambiciosa y que, favorecida por el amor del pueblo, no solo fomentaba las discordias, sino que abiertamente aspiraba á la soberanía. Temiendo las crueldades de Tiberio nadie se atrevia ya á abogar por la viuda é hijos de Germánico: el emperador, irritado con las sugestiones de Libila y Seyano, que cada vez introducian en su alma mayores recelos, se quejó al senado de que tenian el designio de sustraerse á su dominacion y apoderarse de su autoridad. Los graves senadores, que solo lo eran en el nombre, pero que en realidad habian caido en una degradacion difícil de explicar, resolvieron separar á los hijos de la madre y esta fue desterrada á la isla Pandataria (hoy de *santa María* con el pretexto de castigar sus malas costumbres. Y fue tan infame el tratamiento del centurion encargado de custodiarla, que habiendo Agripina manifestado públicamente el horror y el desprecio que la inspiraba el emperador, y la bajeza del senado, la hirió en la cara con tanta ferocidad, que de resultas perdió un ojo. Su hijo Druso fue encerrado en un pequeño aposento del palacio donde murió de hambre, llegando al extremo de comerse la borra y lana de los colchones. En esta ocasion llevó Tiberio el refinamiento de su bárbara tiranía á un punto que apenas se concibe y que solo puede compararse con la humillante aquiescencia de los senadores: se quejó á estos de *las infamias* de Druso, reducidas todas á las exclamaciones en que le hacía prorumpir el hambre devoradora de que murió y la desgraciada suerte á que le reducia el feroz emperador; y los senadores fingieron escandalizarse horriblemente de aquellos crímenes del desdichado príncipe. Su hermano mayor, Neron, del cual habia concebido el pueblo brillantes esperanzas, fue deportado á la isla Poncia, donde murió, segun unos acosado de la mayor miseria, segun otros del susto que recibió al presentársele un verdugo con los instrumentos del tormento. La ilustre y desgraciada Agripina no pudo resistir por mas tiempo la desgracia de sus dos hijos ni los fieros tratamientos que la hacian sufrir; y ya fuese que Tiberio mandara negarla todo alimento en sus últimos dias, ya como otros creen que ella se negase á recibirlo, acabó su vida á los

cuatro años de encierro, el 33 de Jesucristo. La ira del emperador no se satisfizo con la muerte de la viuda de Germánico: necesitó infamar bajamente su memoria, y la acusó de haberse suicidado en un acceso de profundo sentimiento por haber perdido á su amante; asi llamaba á Galo, anciano respetable, á quien habia dejado consumirse en una mazmorra durante mas de tres años. En la carta que Tiberio dirigió al Senado noticiándole la muerte de Agripina, se alababa de *clemente* por no haberla hecho ahogar; y los senadores le concedieron un voto de gracias *por su inagotable clemencia.* Cuando el hijo de Germánico, Calígula, sucedió á Tiberio en el trono, fue á la isla Pandataria y recogió las cenizas de su madre.--Para concluir, trasladaremos aqui las palabras en que Tácito reasume su juicio acerca de aquella desgraciada princesa: «Agripina, no pudien«do sufrir la igualdad, amaba «la dominacion en lugar de «los vicios anejos á su sexo, y «únicamente le atormentaban los «cuidados propios de los hom«bres.» -- Ademas de los hijos mencionados tuvo Agripina de Germánico á Drusila, Libila, Julia, y la famosa Agripina, de quien vamos á ocuparnos.

AGRIPINA, hija de Germánico y de la precedente, princesa bellísima, de gran talento, y tan criminal y extragada como llena de ambicion. Leido el artículo anterior excusado parecerá decir que sus padres inculcarian en ella buenos principios y la observancia de sus propias virtudes; pero educada despues en la corrompida corte de Tiberio, olvidó lo que debia á la buena memoria de los que la dieron el ser, y adquirió las costumbres de una disoluta y la cruel ambicion de un tirano. La casó su tio con Domicio Aenobarbo de quien tuvo un hijo tristemente célebre despues con el nombre de *Neron.* Muerto Domicio, su mala conducta fue tal, que el emperador Calígula, su hermano, se vió en la precision de desterrarla; y esto prueba bastante el alto grado á que llegarian sus desórdenes. Su tio el emperador Claudio levantó su destierro y la casó con Crispo Pasieno, orador, antiguo cónsul y hombre poderosísimo, á quien ella hizo vilmente asesinar para disfrutar de los bienes que la dejaba en su testamento. Agripina concurria frecuentemente al palacio, y sus conversaciones secretas con Claudio llegaron á causar en la emperatriz Mesalina tan terribles celos, que trató de deshacerse de su bella y peligrosa sobrina: pero esta habia ya acostumbrado al emperador á complacerla, é iba derecha á ocupar un trono que tanto ambicionaba. Murió Mesalina de resultas de los desórdenes con Silio, de que hablaremos en su artículo; y esta muerte despejó el camino que faltaba por recorrer á la hija de Germánico. La primera vez que Claudio se presen-

tó en el senado declaró que habia sido muy infeliz en su matrimonio para contraer otro nuevo; pero sus libertos que tenian interés en que se volviese á casar, le indujeron á lo contrario. Propusiéronle unos á la famosa Lolia Paulina; otros á una descendiente de Camilo el dictador; mas el liberto Palante que habia llegado á ser el favorito del emperador, seducido hasta por medios criminales por Agripina, señaló á esta como futura esposa de su amo; temia el débil Claudio que su enlace, como incestuoso, atrajera calamidades sobre el imperio; pero Palante le tranquilizó, haciéndole creer que en este punto debia obrar segun le aconsejase el senado. Mientras tanto, la ambiciosa Agripina empleaba para seducir á su tio todos los medios de una mujer y tambien todos los artificios de una prostituta. En verdad las leyes romanas prohibian aquel enlace; mas no bien hubo el emperador manifestado sus deseos, cuando los senadores sobornados por Agripina y su confidente, aprobaron el incesto, y aun los hubo bastante aduladores para añadir que el pueblo obligaria al emperador á efectuar aquel matrimonio, si vacilaba un momento en satisfacer su anhelo. A pesar de esta servil adulacion, la opinion pública era tan contraria al proyectado casamiento, que Claudio y Agripina indujeron á muchas personas que se hallaban en igual caso á contraer lazos de la misma especie, para apoyarse en su ejemplo; y solo hallaron dos cortesanos que suscribiesen á su indicacion. Con todo aquel enlace se efectuó; y no bien subió al trono Agripina, cuando la corte de Claudio cambió de aspecto. Comenzó por deshacerse de los que se habian opuesto á sus miras, entre ellos su rival Lolia, el pro-cónsul de Asia, Julio Silano y el liberto Narciso, favorito hasta entonces del emperador. Presentábase en público con una magnificencia y un fausto desconocidos; y conociendo la debilidad de su esposo para dejarse seducir, le acompañaba al senado y á los tribunales, y aun se sentaba á su lado. La mujer que tenia la desgracia de que el emperador la distinguiese con una mirada afectuosa, no tardaba en ser desterrada ó muerta. Bajo otro punto de vista el imperio habia ganado; pues como dice una historia moderna, á la molicie sucedió la actividad, á la licencia la compostura, al deleite la intriga. Ya no gobernaba la voluptuosa Mesalina ni sus frívolos amantes, sino ministros graves y una mujer dominante, de alma elevada, capaz de las acciones mas grandes, como de los crímenes mas atroces. Su ambicion la aconsejaba asegurar el mando por todos los medios imaginables, asi es que casó (y luego veremos por qué) á su hijo Domicio con la jóven Octavia, que lo era de Claudio; acusando antes á su prometido Silano de trato ilícito con su pro-

pia hermana Julia. Hizo mas; recordando el ejemplo de Augusto, que aunque tenia nietos habia introducido en su familia á Tiberio, se sirvió del liberto Palante para que este decidiese á Claudio, á la adopcion de su hijo Domicio, como lo consiguió. Pocos dias antes se le habia concedido tambien la toga viril, salvando lo dispuesto en las leyes porque no tenia la competente edad: pero el senado, envilecido hasta el último extremo, no conocia mas voluntad que la de Agripina; y esta madre ambiciosa preparaba con la energía y sutileza que la eran propias, la subida de su hijo al trono. La adopcion de Domicio causaba la ruina de Británico, hijo de Claudio y Mesalina; y sin embargo fue recibida con extremada alegria por el pueblo, que veia en Domicio el último vástago del ilustre Germánico, cuya buena memoria estaba tan reciente todavía: entonces fue cuando Domicio tomó el nombre de *Claudio Neron.*—Agripina no dejaba á su esposo mas que el vano título de emperador, porque realmente ella ejercia en el mando hasta en los dominios mas apartados del imperio. Se presentaba á la cabeza de los pretorianos en traje de guerrero, é hizo que este cuerpo de ejército tan temible, que siempre habia tenido dos jefes, no tuviese mas que uno; y para este importante cargo nombró á Burrho, militar de grandes talentos. Hizo fundar en el pais de los ubios una ciudad á la que dió su nombre, y fue despues conocida con el de Colonia. Quiso borrar la memoria de sus desarreglos y llamó del destierro al célebre filósofo Séneca; lo hizo nombrar pretor y le encargó la educacion de Neron; sin embargo de que esto no fascinó al público respecto de su trato ilícito con el liberto Palante, asi como tampoco la acumulacion de hombres eminentes en todos los ramos al rededor de su hijo, cuando por no incurrir en su odio se alejaban de Británico.--Por entonces dió el emperador al pueblo romano el espectáculo de una naumaquia en el lago Fucino, donde murieron 19000 prisioneros. Pocos dias despues la emperatriz hizo presenciar á los romanos otro espectáculo bien diferente. Tratando de aumentar el prestigio de su hijo Neron, hizo que defendiese públicamente en el senado la causa de los troyanos que pedian la exencion de contribuciones. Séneca compuso el discurso, y Troya, antigua cuna de los romanos, fue libertada por un decreto de todo género de tributos. Agripina, pues, se hallaba en el apogeo de su grandeza, y su poder estaba sostenido por el crédito de Neron, que era entonces un modelo de príncipes y se atraia los elogios de todos. Sin embargo, la perpetuidad de aquel poder, que era lo que ella deseaba, no podia tener lugar sin dominar por completo y lo mismo que al emperador, á Neron: y era tan celosa en este punto, que mostrando su

hijo mucha deferencia hacia Lépida, su cuñada, la acusó de sortilegio; y el débil Claudio la condenó á muerte. Ya habia demostrado su ferocidad cuando mandó que la llevasen la cabeza de Lolia para satisfacer mas bien sus instintos de venganza. Tambien acusó de hechicero á Estatilio, que tuvo el mismo fin; y al paso se apoderó de los magníficos jardines que le pertenecian. -- Pero el aislamiento en que Británico vivia, sus incontestables derechos al trono, su inocencia, el orgullo y la altanería de Agripina y su hijo, excitaban el odio, contra estos; y al fin los amigos de Claudio le llamaron la atencion hácia los excesos de la emperatriz, le dieron á conocer su conducta y sus miras, y trabajaron eficazmente para impedir que sacrificase su hijo á la ambicion de un extraño. Claudio á pesar de la brutal indolencia que le era propia, despertó de su letargo, y los esfuerzos del liberto Palante comprados con vergonzosas complacencias de Agripina, no fueron bastantes á que el poder de esta decayese en el ánimo de su esposo. Los otros libertos asediaban de continuo al emperador, que ya daba oidos á sus consejos, se arrepentia de la adopcion de Neron y se interesaba de nuevo por la suerte de su hijo Británico. Un dia, estando casi embriagado, y despues de oir algun lance escandaloso de la emperatriz, dijo: «estoy destinado á «ser infeliz en mis matrimonios «y á castigar esposas adúlteras.» Esta terrible frase llegó á oidos de Agripina, y puede muy bien colegirse el efecto que causaria en la que presenció el fin trágico de su antecesora. Aun esperaba sin embargo recobrar la entera confianza de su esposo; pero cuando este se apresuró á dar á su hijo Británico la toga viril, cuando vió que le abrazaba tiernamente, y que hablaba de dar al pueblo romano *un verdadero César*, sus temores se aumentaron y conoció sin género alguno de duda que habia concluido su poder, y que el porvenir de su hijo era por lo menos problemático. Claudio cayó enfermo: y sin duda su avanzada edad la hizo esperar que por instantes concluirian sus temores; pero viendo que la enfermedad no progresaba con bastante rapidez, determinó darle muerte. Hizo que le sirviesen un plato de setas á que era muy aficionado, en cuyo guiso mezcló la famosa Locusta un veneno; y creyendo aun que obraba con demasiada lentitud, apresuró la muerte de otro modo: Xenofonte, médico del emperador, bajo el pretexto de excitarle á un vómito, le introdujo en la garganta una pluma que antes habia bañado en otro veneno mas violento: á pocos instantes dejó de vivir el emperador Claudio: era el año 55 de Jesucristo, el 13 de su imperio y el 64 de su edad. -- Agripina, antes de consumar este nuevo atentado, habia tomado las convenientes medidas para ase-

gurar el logro de sus antiguos proyectos. Mientras en la estancia mortuoria fingia un profundo sentimiento estrechando entre sus brazos á Británico, diciéndole que veia en él la imájen de su padre y prodigando, pérfida, á Octavia y Antonia sus hermanas las mas insinuantes caricias, ocultaba cuidadosamente el fallecimiento de su esposo. Los guardias interceptaban toda comunicacion con el palacio; hacía esparcir por la ciudad falsas noticias acerca de la salud de Claudio, y en los templos se daba gracias á los dioses por su convalecencia. Neron por su parte fue al campamento, distribuyó entre los pretorianos dinero y promesas; y cuando todo estuvo preparado, se abrieron las puertas del palacio, se publicó la muerte de Claudio, Neron fue proclamado emperador por el ejército, y esta eleccion la confirmó el senado por miedo y el pueblo por la buena memoria de Germánico. El nuevo soberano de Roma pronunció en el senado la oracion fúnebre que en loor de su padre adoptivo habia compuesto Séneca; y Claudio, tan bárbaro y estúpido como sanguinario, fue colocado en el número de los dioses, decretándose su apoteosis. Apoderada Agripina del mando, cometió en nombre de su hijo todos los excesos imaginables: muertes, destierros, violencias de todo género fueron al poco tiempo sus ordinarios medios de gobierno, y no cabe duda en que su orgullo fue la causa principal de los extravíos de Neron. Queriendo prolongar su tutela ó mas bien hacerla perpetua, irritó su amor propio, y aquel mismo príncipe que en el primer dia de su imperio al pedirle el comandante de las guardias la palabra, respondia, «*la mejor de las madres*» tardó bien poco tiempo en disgustarse seriamente de Agripina; y en verdad que no era extraño, porque las pretensiones de esta iban cada dia en aumento. Envidiosa de los ministros destruia el efecto de sus consejos y se burlaba de ellos: recibia con Neron á los embajadores: hacia que el Senado se reuniera en el gabinete del emperador para asistir á las deliberaciones: y en fin, no tenia inconveniente en demostrar que ella y solo ella queria ser el soberano del pueblo de Rómulo. Se enamoró su hijo de una liberta llamada Acte, y Agripina intentó derribarla del poder que iba conquistando; pero la liberta pudo mas en el ánimo del príncipe que la influencia de su madre, y trató de sacudir el vergonzoso yugo que le habia impuesto. Comenzó por destituir á Palante; pero disimulado ya, aunque jóven, no dejó de rendir sus acostumbrados homenages á Agripina, y al mismo tiempo que desterraba de su presencia al amante de esta, la enviaba magníficos regalos. Entonces fue cuando la hija de Germánico en un rapto de furor exclamó: «*¡Me adornan para despojarme.!*» Pero no acos-

tumbrada á la contradiccion, no pudiendo caber en su mente la idea de renunciar á la dominacion absoluta, no solo se quejó á su hijo, si no que le reprendió agriamente y aun le amenazó con el proyecto de restituir el trono al legítimo heredero de Claudio y coronarle, revelando á las tropas todos los medios de que se habia valido para aquella usurpacion. El carácter de Neron era cruel é impetuoso, y por mas que Burrho y Séneca, conociéndolo, favorecieron su propension á los placeres, esperando que se ablandaria aquel corazon feroz, no pudieron conseguirlo. La amenaza de Agripina fue la sentencia del infeliz Británico, y abrió el sangriento camino de los crímenes con que su hijo aterró al universo entero. El hijo de Claudio murió envenenado. Agripina espantada de aquel crímen, previendo la suerte que la esperaba y no dejándola su ambicion retirarse del mando, conspiró contra Neron, tratando de comprar á los tribunos y centuriones y excitando el resentimiento de los personages mas ilustres. Pero descubierto su atentado se vió privada de la guardia y los honores debidos á su dignidad y desterrada del palacio de los Césares. Su hijo no la veia si no rara vez, y siempre acompañado de sus soldados mas fieles: los cortesanos, siempre viles, la abandonaron á la primera noticia de su desgracia. Otro tanto hicieron sus amigos y no tardó mucho en ser acusada por Julia Silana y Paris de un proyecto de conspiracion para colocar en el trono á Rubelio Plauto, que descendia de Augusto. Neron quiso terminar el proceso dándola muerte; pero Burrho consiguió que fuese juzgada y la defendió con tanta energía que la querella se declaró calumniosa y los acusadores fueron desterrados. Agripina defendiéndose tambien de la acusacion dijo: «No me admiro de las sospechas de Silana, porque no ha tenido hijos.» — Con la declaracion de su inocencia volvió á entrar de nuevo, y en la apariencia, en la gracia de Neron: pero aquella reconciliacion ni fue sincera, ni otra cosa que una tregua en la guerra que madre é hijo se habian declarado abiertamente. Desde entonces Neron, libre ya de la tutela de Agripina, no conoció freno en sus desórdenes, y solo mostraba alguna deferencia hácia los consejos de sus dos ilustres maestros; bien que estos no se atrevieran ya á arrostrar su resentimiento y ferocidad. Se enamoró de la famosa Popea, y Agripina intentó en vano contrarestar el influjo de aquella mujer que tambien aspiraba al trono por medio del repudio de Octavia. Aun se dijo que, conociendo los vicios de su hija y siendo Agripina de una belleza sin igual, llevada de su ambicion de mando, tuvo con él ciertas infames condescendencias, ó que por lo menos procuró inspirarle un amor incestuoso y criminal. Sea de es-

to lo que quiera, sus esfuerzos fueron inútiles: Popea triunfó, y lo que que es mas, hizo creer á Neron que su madre atentaba decididamente contra sus dias; y tanto instó, tantas fueron sus invenciones, que al fin Neron se resolvió á quitar la vida á la que le dió el ser, y le habia ceñido la corona imperial. Asi se verificó la prediccion de aquel Augur, que cuando ella formaba con mas ardor el plan de coronar á su hijo, la anunció que si este llegaba á ser emperador tenia signo de atentar contra la vida de su madre; á lo que contestó Agripina: «*Reine él, y no importa que me mate.*» Resuelto ya el crímen, solo se trataba de los medios de perpetrarle para que fuese menos sospechoso á las tropas y al pueblo. Se empleó inútilmente el veneno, porque Agripina estaba muy provista de antídotos eficacísimos. En esta duda se presentó á Neron un liberto llamado Aniceto, y le prometió construir una pequeña galera con tal arte que se abriese en alta mar cuando fuera tiempo oportuno. El emperador adoptó esta infernal idea; fingió volver á sus antiguas deferencias con su madre; supo engañarla con simuladas confianzas y pérfidos halagos, y por fin la escribió convidándola á una fiesta preparada en Bayas, en las costas de Calabria, que él iba á presidir. Aceptó Agripina el convite, aunque con desconfianza; pero la buena acogida que recibió de su hijo la sosegó del todo. Terminado el festin, propuso Neron á su madre ir al otro lado del estrecho á una casa de campo que se habia destinado para su habitacion, se presentó la infernal galera soberbiamente empavesada; el emperador acompañó á Agripina hasta la orilla del mar, la abrazó, sonrió, la besó en los ojos, la hizo otras mil caricias y la despidió dejándola embarcada. El mar, dicen los historiadores que estaba en calma y el cielo despejado, como si los dioses hubieran querido quitar á Neron toda excusa en aquel parricidio y no consentir en que se atribuyese á los vientos ni á las olas. Ya cerca de la ribera opuesta, el suelo del buque cargado de plomo se desprendió á la señal que dió Aniceto que le mandaba: un marinero que estaba cerca de Agripina murió; pero esta y su camarera Asceronia Pola se sostuvieron en una viga que quedó afirmada. Esto produjo cierto desorden, los iniciados en el delito se aturdieron y no pudieron jugar las máquinas que debian partir el buque; pero excitados por el infame liberto y cargándose sobre una banda le hicieron volcar y todos cayeron al mar. Asceronia, creyendo que asi seria mas pronto socorrida, daba grandes gritos diciendo: *¡Soy la emperatriz!* pero los que sabian aquella infame trama la mataron á golpes con los remos. Agripina fue bastante sagaz para guardar silencio en tan críticos momentos: recibió un solo

golpe en la espalda que la causó una pequeña herida, sin impedirla salvarse á nado y llegar hasta unas barcas que la condujeron á una casa inmediata á la que Neron habitaba. Entonces reflexionó seriamente sobre las circunstancias de aquel acontemiento: el insinuante convite que la habia hecho su hijo, sus inusitadas caricias, la galera deshecha en tiempo de calma, su herida, y sobre todo la muerte de Asceronia, á quien habian asesinado cuando la desgraciada procuraba pasar por la emperatriz, no la dejaron duda acerca de las intenciones de Neron. Sin embargo supo disimular; y fingiéndose ignorante de todo, envió un liberto á dar noticia á su hijo del peligro que habia corrido y á tranquilizarle respecto de su levísima herida. Neron mostraba la mas completa desesperacion: habia errado el golpe, conocia á su madre y ya se figuraba verla dando cuenta al ejército, al pueblo y al senado de aquel conato de parricidio. Feroz como un tigre, ni aún quiso ya ocultar sus terribles designios: consultó á Burrho y á Séneca acerca de las medios de consumar el resuelto crimen. Estos, consternados al ver profanadas todas las leyes divinas y humanas y rotos los vínculos de la naturaleza, guardaron silencio por un momento; pero el temor triunfó bien pronto de aquel sentimiento de indignacion, y entrambos se hicieron cómplices voluntarios del mayor de los delitos. Séneca preguntó á Burrho si sus tropas cumplirian la órden del emperador; y este respondió que los pretonianos respetaban demasiado á la hija de Germánico para poner las manos en ella, añadiendo: «*Aniceto fue el que empezó, sea tambien el que acabe.*» En aquel instante mismo llegó el liberto que habia enviado Agripina á su hijo: hizo este que le arrojasen un puñal entre los pies, ordenó su arresto, le acusó de haber atentado contra su vida, dió órden de llevarle al suplicio, y pronunció la sentencia de su madre. El malvado Aniceto aceptó gustoso la comision de aquel asesinato: juntó una turba de soldados de marina cuya ferocidad le era conocida, y se dirigió con ella á la casa donde estaba Agripina. Descansaba entonces en el lecho, y la criada que tenia á su lado echó á huir. Viendo á los asesinos que se acercaban y mirando atentamente á Aniceto, le dijo en alta voz: «*Si venis para informaros del estado de mi salud, podeis decir á mi hijo que estoy sin novedad; pero si es con objeto de asesinarme, no puedo creer que Neron os haya mandado á ejecutar un parricidio.*» Entonces Préculo, uño de los satélites, la descargó un golpe sobre la cabeza; y como otro de ellos desenvainase la espada, exclamó la princesa mostrándole su vientre: «*Aquí debes herirme, por que en este seno he llevado á un monstruo como Neron!*» y mu-

rió atravesada de muchas estocadas. Un momento despues de haber espirado su madre, llegó el emperador; y fijando la vista en varias partes de su cuerpo, lejos de hacerle estremecer el horror de aquel sangriento espectáculo, añadió el sarcasmo á la barbarie, exclamando: *¡no hubiera creido que era tan hermosa!* Estas palabras revelan toda la perversidad de Neron, y tal fue el premio que dió aquel infame á los beneficios que habia recibido de su madre. Escribió despues al senado justificándose y diciendo que queria asesinarle, que habia proyectado tramas contra la tranquilidad del imperio, que odiaba al senado, al pueblo y al ejército; y en fin, que su muerte debia considerarse como el mas propicio signo de la seguridad pública. La posterioridad ha afeado con razon á Séneca que compusiese esta apología del parricidio; bien que se hicieron cómplices en él no solo el senado si no el pueblo romano, muy dignos por cierto de sufrir el infamante yugo de Neron. El primero aprobó el asesinato, decretó acciones solemnes de gracias á los dioses por haber preservado al príncipe de los furores de su madre, y colocó entre los dias aciagos ó *nefastos* el mismo en que habia nacido Agripina. El segundo salió al encuentro del parricida en pública procesion y le recibió en triunfo. El asesinato de Agripina sucedió el 10 de junio, año 59 de nuestra Era. — Estaba dotada de un talento muy delicado y profundo, y compuso unas memorias muy curiosas en que describe sus aventuras, y de las cuales confiesa Tácito que tomó muchas ideas para escribir sus célebres *Anales*. Pero dominada por un orgullo y una ambicion que no conocia límites, cometió toda clase de excesos. La licenciosa en sus costumbres; la que hizo asesinar á Crispo Pasieno; la que se deleitaba en examinar la cabeza de Lolia, su rival y muerta tambien de su órden; la envenenadora de Claudio, cuyo tálamo manchaban sus liviandades, ¡cómo puede extrañarse que fuera castigada por su propio hijo, terrible instrumento de la justicia del cielo! Una mujer tan perversa no podia producir mas que al hijo abominable cuya memoria maldeciria ella misma y mirarán con horror todas las generaciones.

AGUEDA (Santa). La primera de las cuatro principales vírgenes y mártires del Occidente que tanto celebra la Iglesia universal. Nació en Palermo, capital del reino de Sicilia, hácia el año 230 de Jesucristo: era muy hermosa y de una de las familias mas ilustres. Hallándose en Catania, Quinticiano que gobernaba la isla en nombre del emperador Decio, se enamoró de la extremada belleza de Agueda, y se valió de todos los medios imaginables para conquistar su afecto: mas viendo que eran inútiles sus esfuerzos, se cambió en odio

su pasion y determinó perderla. Como gobernador quiso que Agueda sacrificase á los ídolos, y negándose la santa vírgen la hizo atormentar cruelmente. Sus verdugos la cortaron los pechos, despues la pusieron desnuda y la hicieron dar vueltas sobre carbones encendidos y puntas de pucheros rotos; y terminados aquellos tormentos la volvieron á la cárcel, donde espiró á poco tiempo el 5 de febrero del año 251. Entre Catania y Palermo hubo siempre competencia sobre cuál de los dos pueblos tuvo la gloria de ser patria de la célebre mártir; la opinion mas general es que al tiempo de la persecucion, si bien santa Agueda vivia en Palermo, padeció el martirio en Catania donde es muy antiguo su culto. En las erupciones del monte-Gibelo (Etna) los habitantes corren al sepulcro de la Santa, y dícese que sacando el velo que le cubre, las llamas que amenazan á la ciudad retroceden poco á poco. La Iglesia celebra la fiesta de santa Agueda el dia 5 de febrero.

AGUEDA de Inglaterra, hija del rey Guillermo I, duque de Normandía, y de Matilde de Flandes. Sus padres formaron empeño en 1067 en casarla con Alfonso VI, hijo de Fernando I de Castilla y de Sancho de Leon. Agueda no quiso dar su consentimiento para el contrato del casamiento, que sin embargo se efectuó á pesar de su manifiesta repugnancia. Fue enviada á España, y esto la produjo tal sentimiento, que murió en el camino y fue sepultada en un monasterio de Francia: por lo mismo no debe contarse esta princesa en el número de las mujeres de Alfonso VI.

AGUEDA, heroina de Falaise, en Francia, hija de un mercader de aquella ciudad. Se hizo célebre en tiempo de las famosas guerras de la Liga. Cuando Enrique IV que sitiaba aquella ciudad, se preparaba á dar el asalto, un jóven llamado Lachenaie, esposo prometido de Agueda, temiendo los peligros á que estaba expuesta si los sitiadores entraban en la plaza á saco, propuso á su amada llevarla fuera de ella á un sitio donde estuviese cómoda y en seguridad. Agueda no solo se resistió á salir de Falaise, sino que quiso participar de los peligros de su futuro; y ni las representaciones y temor de sus padres, ni las lágrimas de Lachenaie fueron suficientes para hacer que mudase de resolucion. Corrió veloz á la muralla y se colocó al lado de aquel: uno y otro combatieron con tanta valentía, segun dice un historiador, que Enrique IV admirando su denuedo, mandó que si era posible se les conservase la vida. Por desgracia Lachenaie fue muerto de un balazo, y Agueda, rehusando el cuartel que se la ofrecia, continuó batiéndose con desesperacion hasta que, herida mortalmente, se acercó al cadáver de su prometido esposo, y estrechándole contra su seno rindió el último aliento: era el año

1569. La muerte de estos dos amantes afligió en estremo á Enrique IV, que deploró aquel fanatismo.

AGUSTINA TORRES, célebre actriz de los teatros de esta corte. Nació en la ciudad de Teruel por los años 1784, ó 1785, y fueron sus padres Don Francisco Arpas y Doña Joaquina Yuste y Torres. Quedó esta viuda con cuatro hijos, cuando apenas contaba 21 años: algunas circunstancias particulares que no son de este lugar, la constituyeron en un estado tan aflictivo que á duras penas podia atender á la educacion de aquellos. Agustina se aprovechaba sin embargo de las pocas lecciones que recibia, de un modo tan asombroso, que era el consuelo de su afligida madre y el encanto de los amigos de su casa. Desde luego se aficionó á la lectura de nuestros poetas dramáticos, y dotada de una memoria asombrosa, recitaba largos trozos de las mejores obras, con una voz muy dulce y con tanta inteligencia como una ejercitada actriz. Su vocacion no podia dudarse: cuantos la oian aconsejaron á su madre que la dedicase al teatro. Algo hubo de luchar aquella señora con la preocupacion de la época, en que se tenia por deshonor en una familia que cualquiera de sus individuos *saliese á las tablas*. Al fin venció los obstáculos y su repugnancia propia, y Agustina, teniendo tan solo 13 años, empezó su carrera en el teatro de la isla de Leon, haciendo papeles de dama jóven. Agradó tanto al público, que los empresarios de los teatros de Cádiz la contrataron con ventajas muy superiores á las que ella misma podia prometerse. Siguió representando, siempre con aplauso, en Cádiz, el Puerto y la Isla; y su fama como actriz se extendió por España en tales términos, que en 1814, con autorizacion superior, fue *embargada* segun la costumbre de aquel tiempo, para primera dama del teatro del Príncipe de esta corte, y para representar *exclusivamente* con el inmortal Isidoro Maiquez. Ocioso será decir que el mérito de Agustina Torres se aumentó al lado de aquel eminente actor, y que recogió muchos aplausos del entusiasmado público madrileño. En febrero de 1818 casó con Don Juan de la Iglesia y Carretero, primero y único galan que entonces habia en la corte para las comedias de nuestro teatro antiguo, y que asi como la Agustina habia tomado el apellido de su madre por consideracion á su familia. Jamás han pisado la escena dos actores con voz mas dulce y armoniosa que Agustina Torres y su marido Juan Carretero; y sin exageracion puede asegurarse que nadie les oyó una vez sola, que no recordase con gusto el timbre y la suavidad de aquellas voces privilegiadas. Agustina Torres no se contentaba con estudiar los papeles que debia desempeñar: dotada, como hemos

dicho antes, de una memoria prodigiosa, leyó casi todas las obras de nuestros autores clásicos y de los mas célebres escritores contemporáneos, y con tanto aprovechamiento que, no solo recitaba largos trozos de dichas obras, sino que á veces indicaba hasta el tomo y la página donde se encuentran. Esto fue causa de que algunos dijeran de ella que era *una enciclopedia andando*. Por otra parte su finura, y cierta austeridad de costumbres que se observaba en ella, la grangearon el general aprecio, y la distinguian con su trato y estimacion algunos ingenios de la corte: entre ellos podria citarse á los señores Moratin, Gallego, Martinez de la Rosa, conde de Toreno, Romero Alpuente, duque de Rivas, Breton de los Herreros y otros. En marzo de 1829 murió su esposo, y ésta pérdida, que tambien lo fue para el teatro español, acabó de quebrantar la salud de Agustina, ya debilitada por sus continuados estudios. Pidió la jubilacion á que tenia derecho incontestable; pero la entretenian sin concedérsela, acaso por no privar á la escena de tan aplaudida actriz. Determinada sin embargo á conseguirla, fue al real sitio de Aranjuez donde se hallaba Fernando VII, y presentándose á S. M. pidió con tantas instancias jubilarse, que el rey se lo otorgó; pero á condicion de que estaria obligada á presentarse en la escena siempre que fuera del agrado de S. M. verla representar; porque es de advertir que Fernando la estimaba mucho. Asi sucedió, y algun tiempo despues representó delante del rey con Don Cárlos Latorre. Pasó unos cuantos años en este estado; pero, sin que sepamos por qué, ocurrió que no se pagaba sus asignaciones á los actores jubilados: asi fue que, impelidos de la necesidad, se unieron y solicitaron su rehabilitacion para salir al teatro. Agustina Torres se ajustó en el de la Cruz en 1841, á pesar del mal estado de su salud, y trabajó en varias comedias y dramas como característica. El 31 de diciembre de aquel año la acometió una indisposicion que al principio creyó leve; y contra el consejo de sus amigos, salió la misma noche á la escena con calentura. Cayó en cama mortal, y falleció el dia 10 del siguiente enero, dando pruebas de cristiana resignacion durante su corta enfermedad, dejando en el desconsuelo á sus numerosos apasionados, y un recuerdo duradero entre los amantes del teatro. Agustina Torres fue buena hija, excelente esposa, apreciable amiga y eminente actriz. En sus mejores tiempos se distinguió en las piezas siguientes: *Viuda de Padilla.* —*Cain.*—*Roma libre.*—*Orestes.* —*Zaida.*—*Raquel.*—*Fedra.*—*Machbet.*—*Hijos de Edipo.*—*Arcadia.*—*El perro del hortelano.*—*Lo cierto por lo dudoso.*—*El Sí de las niñas.*—*La Mogigata.*—*El Café.*—*Doña Ines de*

Castro.—*El Dómine Lucas.*—*Tantas veo tantas quiero*, y otras muchas cuya sola enumeracion alargaria excesivamente este artículo.--Fue sepultada en el cementerio de la cofradía Sacramental de San Sebastian, de que era mayordoma. En uno de los nichos de galería de aquel cementerio se ve una sencilla lápida con esta inscripcion:

LA AMISTAD
Á
LA 1.ª ACTRIZ
AGUSTINA TORRES.
AÑO DE 1842.

Aquel nicho y la lápida se costearon por un amigo de la célebre actriz, *Don Francisco de Borja Tapia*, tambien célebre como ventrilocuo.

AHMOS-NOFRE-ARI, mujer de Amenophis I, rey de Egipto, compañera inseparable suya durante los treinta años de su reinado, y madre del célebre Thothmes ó Thouthmosis. Esta reina fue célebre por haber ayudado á Amenophis en la ereccion de los soberbios edificios, cuyos restos tanto ocupan hoy la atencion de los sábios. Segun dice Champolion Figeac en su historia del antiguo Egipto, y refiriéndose á las investigaciones de los anticuarios, Ahmos se encuentra siempre asociada á los honores del rey. Llamábase ademas *la Hija de la Luna, la bienhechora Ari.* Algunos datos monumentales autorizan á creer que fué etiope; y la residencia en el alto Egipto de los reyes de la XVII dinastía, y de Amenophis mismo durante su primera juventud, explica muy bien la alianza del heredero de Ahmosis con la hija de algun poderoso personaje de la Etiopia. La reina Ari se halla tambien inscrita en las *Listas reales*, y en el museo de Turin se ve su estatua de madera pintada, en cuya base está trazada una inscripcion que la dá los títulos de *Real esposa de Ammon, señora del mundo y protectora del alto y bajo Egipto.*

AICHAH, hija de Abou-Bekr, hombre de mucho crédito entre los árabes por su valor. Mahoma, considerando sin duda que podria serle de grande utilidad el prestigio y el brazo de Abou-Bekr, eligió á su hija por su segunda mujer, cuando solo contaba nueve años de edad: asi es que hubo de aplazarse la ceremonia del matrimonio hasta el primer año de la Egira. Aichah fue tan extremadamente querida de Mahoma, que no se apartaba de ella ni aun en sus expediciones. Tuvo en una de estas la desgracia de perder un collar; y mientras se entretenia en buscarle, unos soldados que vieron suelto el camello en que cabalgaba, le llevaron al campamento creyendo que ella iba en la litera, como acostumbraba otras veces. Cuando la esposa del falso profeta se vió sin caballería para seguir el camino, enmedio de un vasto desierto, tuvo necesidad de aceptar la oferta de un jóven llamado Sawan, que acudiendo á

sus clamores, la condujo al real. Sin embargo, esta incidencia despertó la suspicacia de los árabes, y fue acusada de infidelidad. Aichah tuvo necesidad de sincerar su conducta ante Abou-Bekr, Omm-Raumau y su esposo, los cuales oida la relacion sencilla de lo sucedido, declararon que estaba inocente. Un poco antes de la muerte de Mahoma, se retiró este á la casa en que vivia Aichah, queriendo que fuese la única que presenciara sus padecimientos, pues en la seguridad del amor que le profesaba, no temia dar muestras de flaqueza delante de ella. Despues de la muerte de su esposo influyó mucho para que escluyesen del califato á Alí, con quien estaba resentida porque habia aconsejado á Mahoma que interrogase á la criada cuando fue acusada por sospechas de infidelidad: pero transcurrido algun tiempo fingió quererse reconciliar con aquel, de cuyas resultas Alí fue califa contra su verdadera intencion. Se retiró á la Meca donde se formó el nucleo de la faccion que combatia al nuevo soberano, y poniéndose á la cabeza del ejército se apoderó de Basora. Animada con este triunfo, tuvo la arrogancia de presentar la batalla al poderoso Alí: la pelea fue sangrienta; Zobeir y Tal-Had, sus generales, perdieron la vida, y la misma Aichah cayó en poder del vencedor. Este la trató con todo miramiento; la hizo reconducir á la Meca, y la dió cuarenta esclavos para que la sirviesen. Alli murió de avanzada edad el año 58 de la Egira (677 de nuestra era), culpándosela con razon de haber sacrificado muchos millares de musulmanes á su resentimiento contra Alí. Esto no obstante la han dado el título de profetisa, y los comentadores del Koran la colocan en el número de las cuatro mujeres incomparables que han parecido sobre la tierra.

AIGUILLON (Maria Magdalena de Wignerod, duquesa de) sobrina del cardenal de Richelieu. Fue primero dama de la reina Maria de Medicis, y tuvo que presenciar las desavenencias entre esta y el primer ministro. Habia casado en 1620 con Antonio Roure de Combalet, del cual quedó viuda al muy poco tiempo, y sin hijos. Luis XIII manifestaba un interés muy tierno por María Magdalena; y esto no obstante en poco estuvo que la reina madre no la hiciese salir de París relegándola á Flandes. A consecuencia de las infructuosas tentativas que su tio habia hecho para casarla con el conde de Soissons, la compró en 1638 el ducado de Aiguillon. La duquesa, bajo la direccion de S. Vicente de Paul, cooperó con su inagotable caridad á la ejecucion de sus planes en favor de los expósitos. No contenta con haber dotado varios hospitales, fundado algunos, entre ellos el de Quebec, y redimido un considerable número de cautivos, empeñó sus bienes en un solo dia por 200.000 libras, con la esperanza de atraer al catolicismo la mayor parte de los ministros protestan-

tes. Murió en 1675, dejando una alta reputacion de virtud, y perdiendo en ella los desvalidos una benéfica protectora. Flechier pronunció su oracion fúnebre.

AISSÉ (la jóven) nació en Circasia en 1693. Cinco años despues el conde de Farriol, embajador en Turquía, la compró por 5000 reales á un traficante en esclavos; y prendado de sus gracias y hermosura la llevó consigo cuando regresó á Francia, donde procuró darla una educacion esmerada, si bien no lo fue tanto en punto á la religion cristiana. Aissé tenia una memoria feliz, muy buen talento y estremada belleza: el conde abusando á un tiempo de su debilidad é inexperiencia, y del ascendiente que sobre ella egercia, la sedujo, haciéndola bien pronto el juguete de sus desarreglos. Cuando murió el diplomático, Aissé fue solicitada por muchos que miraban en la circasiana un prodigio de hermosura; y entre ellos prefirió al caballero de Aydí, de quien tuvo una hija. La sobrevino una enfermedad; y este acontecimiento fue causa de que la bella Aissé renunciase á sus desvarios, moderase su libre conducta, y volviese al seno de la religion: pero los esfuerzos que hubo de hacer para alejar de sí al objeto de su amor, abreviaron su vida y dejó de existir á los 38 años de edad en 1733. Dejó una *Coleccion de cartas* dirigidas á M.ma Calandini; y aunque á veces se nota en su lenguaje falta de recato, hay gracia en su estilo, la narracion es fácil é interesante. Fueron impresas en Paris por a primera vez en 1787, un vol. en 18.º con varias notas de Voltaire; y despues en 1806 con las de Billars, Laffayette y de Tencein.

ALACOQUE (Maria Margarita), nació en 1647, en Lathecour, diócesis de Autun, en Francia. Desde su infancia dió pruebas de mucha piedad, y á la edad de diez años se entregó á la contemplacion, en la cual se asegura que recibió del cielo gracias extraordinarias. En 1671 tomó el velo en el monasterio de la Visitacion de santa Maria de Paray-le-Monial, en Charolais, y á los tres meses de prueba fue admitida como novicia, siendo desde entonces un modelo de sumision y obediencia. Dícese que grabó sobre su pecho con un cortaplumas el nombre de Jesus. Compuso una obrita mística (que despues fue publicada por el padre Croiset en 1698) titulada *La devocion al Corazon de Jesus*, que fue causa de que se instituyese la fiesta del mismo nombre. Murió en 17 de octubre de 1690, y es de notar que predijo este dia de su fallecimiento. J. Jos. Lanquet publicó su *Vida* en Paris en 1729, en 4.º Segun hemos leido en el *Amigo de la Religion*, bajo la rúbrica de Roma, el 28 de abril de 1840, se reunió la congregacion de Ritos en casa del señor cardenal Portarodiani, vicario de su santidad, y relator de la causa de beatificacion de sor Margarita Maria Alacoque; proponiéndose por pri-

mera vez y estableciéndose la duda de si aquella venerable religiosa habia practicado las virtudes en grado heróico. El postulador de la causa era el Sr. Vepignan, arzobispo de Tiana. El cuerpo de Maria Alacoque se conserva aun en el monasterio de Paray.

ALANKAVA (ó Alankova), hija de Giovinco y nieta de Boldú, rey de los mogoles, de la dinastía ó familia de Kiac, la segunda que ha reinado entre ellos en el Asia septentrional, despues del restablecimiento de esta nacion. Alankava habia sido mujer del rey Dujun, del cual enviudó quedándola dos hijos, Belghedi y Bekgiedi, á los cuales educó con mucha prudencia y sabiduría, gobernando sus estados con acierto. Segun las tradiciones de aquellos pueblos, refiere Mirkhond un cuento acerca de esta princesa, inventado sin duda para ensalzar el origen de las familias turcas, mogoles y tártaras, que alternativamente han sido dueñas del Asia. Alankava estando una noche en su cama, despierta, dicen que vió una gran luz que se la acercaba, y que de repente se la introdujo en las entrañas; que despues se halló en cinta sin haber tenido contacto con hombre alguno, y que llegando el término de su embarazo dió á luz tres niños, que fueron el primero *Bulkun Cavalki*, de quien descienden los tártaros; el segundo *Buski-Salegi*, que dió origen á los *Seguicidas*, y el tercero *Buzangir*, á quien reconocen por uno de los abuelos de Genghiskan y de Tamerlan. A esta tradicion disparatada añade Mirkhond que la maravilla del preñado de Alankava es idéntica á la que refieren de Miriam, madre de Issa (esto es, María, madre de Jesus); lo cual hace creer que aquellos pueblos septentrionales profesaron el cristianismo en los tiempos primitivos, y que despues le han corrompido totalmente.

ALBANY (Luisa Maximiliana de Stolberg, condesa de) nació en 1752 en Mons, distrito de Hainaut, en Bélgica. En 1772 casó con Carlos Estuardo, conocido por el *pretendiente*. Las cortes de la casa de Borbon señalaron á los dos esposos una renta proporcionada, creyéndose interesados en que no se extinguiera la ilustre raza de los Estuardos. Sin embargo, aquella union no fue dichosa, y Luisa se apartó del príncipe en 1788; y cuando murió se fue á vivir con Alfieri, á quien su belleza y talento habian inspirado la mas viva pasion, y con el cual se dice que casó secretamente. Murió Alfieri en 1803, y la condesa de Albany se retiró á Florencia; y no obstante las manifestaciones de dolor que prodigó á la memoria del célebre poeta, cuya amistad habia disfrutado por mas de veinte años, se cree que contrajo un tercer matrimonio. Ello es que al tiempo de su fallecimiento, que ocurrió el 29 de enero de 1824, el testamento que la condesa habia atorgado en 1817, puso al pintor Francisco

Javier Fabre de Montpellier, en posesion de sus bienes. Ya por un contrato de donacion *inter vivos* le habia precedentemente instituido poseedor de los libros, manuscritos, cuadros y objetos de las bellas artes que ella habia heredado á su vez del autor de *Octavia* y de *Mirrha*. Esta fue la condesa de Albany, mas famosa como se lee en el *Diccionario histórico*, por su extraordinaria conducta y sus amistades, que por su nobleza y su primer matrimonio.

ALBEMARLE (Ana, duquesa de); era hija de un herrero, y tenia el oficio de modista. Fue primero amante y despues esposa del general inglés Monk, á quien Carlos II creó duque para recompensar sus grandes servicios en el restablecimiento de los Estuardos, al que se asegura que contribuyó Ana en gran parte, despues de la muerte del Cromwel. Era mujer de mucho talento y de gran firmeza de carácter, pero sus modales se resentian á menudo de su baja extraccion. Su esposo la consultaba siempre en los negocios mas árduos, por la gran opinion que se habia formado de su capacidad. El general Monk murió en 1670, y Ana le sobrevivió algunos años.

ALBERINI (Rodiana), señora de Parma que floreció en el siglo XVI, y se distinguió mucho por sn vasta instruccion, y por algunas poesías latinas é italianas que escribió con general aplauso.

ALBERTA, mujer de Sancho II, rey de Castilla. Ignórase cuál fue la patria y familia de esta señora, porque los antiguos historiadores no hacen mencion ni aun de que Sancho II fuese casado; pero, segun dice el señor Brunet, por dos escrituras de Cardeña y de Arlanza, se viene en conocimiento de que era reina de Castilla en 1071. Y añade con razon, que el nombre de *Alberta* indica que era extranjera, porque en aquel tiempo no le usaban las señoras españolas. En 1072 fue cuando pereció Sancho II á manos de Vellido Dolfos en el cerco de Zamora; y se cree que siendo extranjera Doña Alberta volviese á su patria, como por éntonces lo hicieron otras muchas que se hallaban en igual caso.

ALBINA, señora romana, de ilustre familia, que vivia á mediados del siglo IV y fue madre de santa Marcela. Consultaba con S. Gerónimo sobre los puntos dificultosos que encontraba al leer algunos pasajes de la Sagrada Escritura; y el santo doctor dice, que «no se paraba tanto en las explicaciones que solia darla de los puntos consultados, como en averiguar atentamente si él iba acertado en la solucion de los pasajes dificultosos que no habia podido comprender.» En el prefacio de su Epístola á los Gálatas, dice el mismo S. Gerónimo, que aunque Albina era su discípula, la tenia mas bien por un juez que resolvia sus dudas sobre muchos puntos dudosos del sagrado texto: en otros parajes habla tambien el santo doctor de

Albina y de su hija santa Marcela, de quien dejó escrita la *Vida*.

ALBINA, hija de Rufo Cesonio Albino, que casó en 387 con J. C. Publicola, hijo de santa Melania, la antigua. De este matrimonio nació una hija que tambien se llamó Melania, y casó con Piniano; y toda esta familia se consagró despues á Dios. En la vida de Santa Melania se lee, que su madre Albina la acompañaba, se ejercitaba como ella en la virtud y empleaba todos sus bienes en limosnas: que ambas vivian en los campos de Roma ó de Sicilia, sin mas aparato que unas cuantas jóvenes que las acompañaban, 15 eunucos, y algunas sirvientes. Piniano, antes su marido, era entónces su socio para las obras de caridad, practicando la virtud en compañia de 30 solitarios, leyendo la Santa Escritura, y ocupándose en el cultivo de su jardin y en conferencias de piedad. El autor de aquella misma obra fue Paludio, obispo de Helenopolis, que habia ido á Roma á evacuar cierta comision de S. Juan Crisóstomo, dice que fue extraordinariamente honrado por aquella familia, en consideracion al bienaventurado obispo.

En el martirologio romano se hace mencion de otra ALBINA, vírgen, que padeció martirio por los años 250 de nuestra era, durante la persecucion del emperador Decio. Es venerada en Mola (Nápoles), y su fiesta el 16 de Diciembre.

ALBINAS (Las) mujeres de la ciudad de Alba-Real, en Hungria, célebres por la brillante defensa que hicieron de aquella ciudad cuando fue sitiada y asaltada por los turcos en 1543. Mostráronse estas heroinas aun mas intrépidas que los hombres, rechazando una y otra vez á los infieles durante el asalto con un valor que asombraba á sus mismos enemigos, de los cuales acaso hubieran triunfado á no ser por la inmensa desigualdad del número. En las historias se elogia mucho á una de ellas en particular, que colocada enmedio de la brecha y armada con una guadaña cortó de un solo golpe la cabeza á dos turcos que se arrojaron á ganarla.

ALBRET (Carlota de) duquesa de Valentinois, hija de Francisca de Bretaña, y de Alino de Albret, conde de Dreux y pariente de Juana de Albret, reina de Navarra. Fue célebre esta princesa, no tanto por su ilustre nacimiento como por su piedad y por su gran talento. Luis XII la hizo casar con César Borgia, á quien creó duque de Valentinois, habiendo sido antes arzobispo de Valencia en España y cardenal. César fue ilustre como general; pero sus crímenes y excesos le atrajeron varias persecuciones: entre otras fue la acusacion de haber hecho asesinar á su hermano mayor Juan, á quien se halló sumergido en el Tiber, en 1497, muerto de nueve puñaladas. Carlota participó de sus desgracias; pero nadie la ha culpado de haber tenido parte en sus desórdenes ni delitos. De su matrimonio

solo nació una hija, Luisa Borgia, que fue primero esposa de Luis de la Tremouille y despues del baron de Busset, Felipe de Borbon. Carlota de Albret se retiró al castillo de la Mothe-Feuilli, en el Berri, donde vivió con una piedad ejemplar, visitando con frecuencia á la Beata Juana de Francia, fundadora de la Anuciata. Los historiadores hacen mucho elogio de esta señora, que murió en 11 de Marzo de 1514; y el padre Hilario Coste la da un lugar entre sus *Mujeres ilustres*.

ALBRET (Juana). = *Véase* JUANA DE NAVARRA.

ALBUNEA (la Sibila Tiburtina). = *Véase* SIBILAS.

ALCANDRA, mujer de Tuoris, ó Polibio, rey de Egipto, célebre por la mencion que de ella hace Homero en su odisea, cuando refiere que Helena y Menelao fueron arrojados por una tempestad á los dominios de aquel príncipe. — Notaremos la equivocacion de Homero, en cuanto á Menelao, en el artículo respectivo á la hermosa causante de la guerra de Troya.

ALCATHEA (Anquitea ó Anchitea), mujer de Cleombroto, rey de Esparta, y madre de Pausanias, que le sucedió. Justa y severa aquella princesa, como buena espartana, llegó su celebridad hasta el último grado, cuando su hijo, traidor y rebelde á la patria, quiso entregarla á Jerjes, rey de Persia. Descubierto aquel crímen, sin ejemplo entre los lacedemonios, los Eforos condenaron á muerte al culpable; y Pausanias, para salvarse, se acogió al templo de Minerva, que tenia prerogativa de inmunidad inviolable. Alcathea era buena madre, pero al mismo tiempo llevaba su amor á la dignidad de Esparta hasta el mismo punto que todos sus compatriotas: conoció que su hijo no debia quedar impune, y con intencion de que muriese de hambre hizo tapiar una puerta por donde se suponia que Pausanias iba á escaparse; y ella colocó la primera piedra. Asi murió aquel rey traidor, el año 474 antes de Jesucristo.

ALCESTA, hija de Pelias y esposa de Admeto, rey de Tesalia. Habiendo enfermado este príncipe de mucha gravedad, Alcesta consultó al oráculo. y obtuvo por respuesta que moriria sin remedio, si alguien no sacrificaba por él su vida. Nadie se presentó, y Alcesta hizo este sacrificio por el mucho amor que tenia á su esposo. Los poetas fingieron despues que Hércules habia descendido á los infiernos y sacado de alli á Alcesta para entregársela al rey Admeto, de quien estaba agradecido. — El sacrificio de esta princesa sirvió de argumento para una de las mas bellas trajedias del gran Eurípides.

ALCISTHENA, griega, que murió en la flor de su juventud cuatro siglos antes de Jesucristo. Cultivó con éxito la pintura, y se cita de ella un buen cuadro que representaba á un bailarin.

ALDANA (Tomasa), dama de

la reina Doña Mariana. Fue amada de Felipe IV de España, de quien tuvo un hijo llamado D. Alfonso Antonio de S. Martin, que despues fue obispo de Oviedo y mas adelante de Cuenca. Tomó D. Alfonso aquel apellido de Don Juan de S. Martin, gentilhombre y ayuda de cámara del rey, que le crió y adoptó como hijo.

ALDEGUNDA ó ALDEGONDA (Santa), vírgen de Hainaut. Fueron sus padres Gualberto, príncipe de la sangre real de Francia, y Bertilda, habiendo nacido en la provincia de aquel nombre el año 630. Todos los esfuerzos que se hicieron para que se casase, fueron inútiles; y á los 31 años de edad tomó el velo de religiosa de mano de S. Amando, y S. Uberto, obispos de Mastrich y de Cambray. Pasado algun tiempo fundó un monasterio, en que reunió gran número de religiosas: fue su primera abadesa, y murió en el año de 684. Su fiesta se celebra el 30 de Enero, dia en que ocurrió su fallecimiento.

ALDONZA (La condesa), hija de la infanta Cristina (que á su vez lo era de Bermudo II y de la Velasquita) y del infante D. Ordoño. Fue esposa de D. Pelayo, el *Diácono*, á quien la crónica general de España nombra Florez ó Flores. De este matrimonio nacieron el conde Pedro Pelaez, Ordoño, Pelayo, Nuño, la madre de D. Suero y sus hermanos, como tambien Doña Teresa, condesa de Carrion, fundadora de S. Zoilo, conocidos con el título de los infantes de Carrion.

ALDRUDA, condesa de Bertinoro, en la Romanía, originaria de Roma y descendiente de la ilustre familia de los Frangipani. En el tomo 6.º de la obra titulada *Escritores de la historia Italiana*, se halla inserta la relacion del sitio de Ancona en 1174 por las tropas reunidas del emperador Federico I y de los venecianos, en que tanta gloria adquirió la condesa Aldruda, y que pueden consultar aquellos entre nuestros lectores que gusten adquirir noticias mas extensas. Nosotros seguiremos en este artículo, al de igual clase que con tanto acierto escribió el señor Brunet.—La condesa Aldruda habia sido muy favorecida por la naturaleza: á un rostro hermosísimo, un talle elegante y un porte magestuoso, reunia el carácter mas amable, el corazon mas generoso y una afabilidad y gracia que eran el encanto de cuantos la trataban. Su corte fue la escuela de los castos placeres y de la urbanidad: y habiendo quedado viuda en la flor de su juventud, gobernó sus estados con prudencia y sabiduría, se hizo respetar y estimar de los pueblos vecinos, que en todos sus conflictos imploraban el auxilio de sus armas, y en fin, supo inmortalizar su nombre con un valor á todas luces heróico. La ciudad de Ancona gozaba en el último tercio del siglo XII de un gobierno libre, bajo la proteccion de los emperadores de Oriente que tenian alli un comisario y guarnicion; porque daban á esta plaza la importancia que merece, ya por ser la llave de Italia,

ya por conservar sobre ella sus antiguas pretensiones, como cuna que fue del imperio de los Césares. Conforme con estas pretensiones, Manuel Comneno pretendió del papa Alejandro III que le hiciese reconocer por rey de los romanos; y con el propio objeto proveyó secretamente de socorros pecuniarios á los lombardos que se habian sublevado contra su soberano el emperador de Alemania Federico I. Temiendo este soberano el poder que los griegos tenian en Ancona, emprendió en 1167 el sitio de aquella plaza; pero llamándole mayores intereses á Roma, marchó á esta ciudad á la cabeza de su ejército, despues de haber concluido un tratado con los sitiados. Los anconeses, que eran excelentes marinos, pusieron algunas trabas al comercio de Venecia, con sus correrías sobre el mar Adriático: pero los venecianos, como en represalias, y queriendo castigar sus piraterías, hicieron alianza con el emperador Federico, á quien los griegos que ocupaban á Ancona habian dado nuevos motivos de queja. Federico y los venecianos convinieron pues en reunir sus fuerzas navales al ejército de tierra que mandaba Cristiano, arzobispo de Maguncia y lugar-teniente del emperador en toda la Italia, y el sitio de Ancona por mar y tierra quedó definitivamente resuelto. Los venecianos con un navio de alto bordo y cuarenta galeras bloquearon tan estrechamente el puerto, que nada podia salir ni entrar, y por su parte el archicanciller Cristiano con las tropas alemanas que el emperador Federico tenia en Italia y las que pudo reunir en la Toscana, en la Romanía y en el ducado de Espoleto, estableció tambien muy de cerca el rigoroso bloqueo de la ciudad. Sus habitantes se defendieron intrépidamente por bastante tiempo y sufrieron la escasez de víveres, prefiriendo los alimentos mas malos y nocivos á la vergüenza de la rendicion. Reducidos ya los anconenses al último extremo, diputaron á uno de los mas notables ciudadanos para que ofreciese al arzobispo general una cuantiosa suma de dinero, si consentia en levantar el sitio: pero Cristiano desechó estas proposiciones y juró que no trataria jamás con los de Ancona, si ellos y la ciudad no se le rendian á discrecion. Los sitiados reunieron una asamblea general para tratar del crítico estado en que se veian: unos eran de parecer que debian rendirse; la opinion de otros era morir con las armas en la mano antes que presenciar la toma y destruccion de su ciudad querida. En este conflicto un anciano que contaba cerca de cien años, pero cuya larga edad no habia debilitado en nada la firmeza de su carácter, arengó á la asamblea en tales téminos que excitó el patriotismo de sus conciudadanos y prestó nuevo vigor á los espíritus abatidos. Propuso que debian servirse de sus tesoros para procurarse socorros extranjeros, y si

esto no podian conseguirlo, arrojar sus riquezas al mar y vender caras sus vidas á los sitiadores. Alentados con esta arenga los sitiados nombraron á tres valientes nobles para poner en ejecucion el pensamiento del nonagenario: estos se embarcaron en un esquife en el acto, llevando consigo sumas considerables. Atravesaron milagrosamente, sin que les molestasen, por medio de la armada veneciana, y pasaron á Ferrara con el objeto de implorar el auxilio de Guillermo, hijo de Marchesello de los Adelardi, quien les aconsejó que reclamasen la proteccion de la condesa Aldruda. Tan luego como aquellos nobles dieron conocimiento á esta señora del objeto de su mision, ordenó que sin perder tiempo se armase toda la caballería é infantería de sus estados. Guillermo por su parte marchó aceleradamente á la Lombardía, juntó un ejército y tomó el camino de Ancona, donde no tardó en reunírsele la condesa de Bertinoro con el suyo. Estos ejércitos reunidos se componian de doce escuadrones de á doscientos hombres escogidos cada uno, y de un gran número de tropas de infantería disciplinada y de otras armadas á la ligera, al estilo de aquel tiempo: la enseña que les precedia era un estandarte de tela de oro. Llegaron á la vista de Ancona á la caida de una tarde, y acamparon en cierta altura poco distante del campo del arzobispo Cristiano, y Guillermo cuando fue bien entrada la noche mandó á los soldados de infantería que encendiesen por lo menos cada uno dos de las luces que al efecto llevaban prevenidas y las pusiesen en las puntas de las picas y lanzas. Los centinelas del campamento del arzobispo notaron al instante aquella multitud de luces y se apresuraron á darle parte de que el ejército que acababa de llegar era inmenso. El prelado se espantó con semejante noticia; en el acto hizo levantar el campo y se alejó un poco de la ciudad, apostándose en otra altura de la inmediacion fortificada por la misma naturaleza. Guillermo reunió las tropas y expuso los motivos que tenia para venir al socorro de Ancona, y su discurso fue recibido con alegria y general aplauso. En cuanto á la condesa Aldruda que estaba rodeada de las mas bellas damas de Ancona que se habian refugiado en sus estados y de su hijo, todavía de tierna edad, pero que iba siempre á caballo y á su lado, se levantó de repente é improvisó la siguiente arenga que nos han conservado los historiadores, y que como se dice en la *Biografía universal* de Mr. Weiss, contribuyó mucho á su celebridad: «Animada y fortificada por «el favor del cielo, he resuelto, «contra la costumbre general de «las mujeres, hablaros aqui. Lo que «quiero deciros os será útil, aun«que desnudo de las gracias de la «elocuencia y de la fuerza de ra«ciocinio de la filosofía. Sucede «muchas veces que un discurso «simple fortifica el espíritu de los

«oyentes, mientras que las arengas «mejor preparadas no lisonjean «mas que á los oidos. No es la ga«na de dominar, no es el de«seo de algunas ventajas per«sonales, ni la codicia de apo«derarme de los bienes agenos «lo que me ha conducido á An«cona. Despues de la muerte de «mi esposo, yo reino en todos «sus estados sin experimentar con«tradiccion alguna; yo soy seño«ra de tantos castillos, ciudades, «pueblos y tierras, que no ten«go poco que trabajar para po«der conservarlos. Comunmente «son los que no tienen mas que «una mediana fortuna, ó los que «carecen de lo necesario, quienes «pretenden apoderarse de los bie«nes de otros. El sentimiento que «me anima es el estado misera«ble en que se encuentran los «habitantes de Ancona; son las «lágrimas, son los ruegos de las «damas de esta ciudad que te«men, como no puede expresarse, «caer en manos de los sitiadores, «que harian de ellas un objeto «de eterno oprobio; porque esta «detestable gavilla de bandidos se «deja conducir por un ciego ins«tinto, y á nadie perdona mien«tras se halla en posicion de ha«cer daño. Vosotros sabeis de lo «que se trata y no tengo nece«sidad de entrar en ningun otro «pormenor sobre el asunto. Para «socorrer pues á estas gentes con«sumidas por el hambre, ago«viadas por la fatiga de largos «combates, expuestas continua«mente á nuevos trabajos y re«petidos peligros, es á lo que «vengo con mi hijo único que, «aunque niño, manifiesta ya la «misma grandeza de alma que «su padre, y el mismo valor y «celo en la defensa de sus ami«gos. Y vosotros, ¡guerreros de «la Lombardía y de la Romania! «que no brillais menos por vues«tra sincera fidelidad en los com«promisos que por vuestro valor «en los combates y que venis «conducidos por la misma razon, «obedecereis las órdenes é imita«reis el ejemplo de Guillermo Ade«lardi, que no escuchando mas «que á su generosidad natural y á «su amor por la libertad, com«promete sus bienes, los de sus «amigos y vasallos para libertar «á Ancona. Yo no podria ala«barle tan dignamente como se «merece, porque la lengua no es «suficiente para la expresion y «el sentimiento del hombre: es «conveniente lo que ha ejecutado, «porque solo somos verdadera«mente virtuosos cuando estima«mos mas la virtud que las ri«quezas y los honores. En fin, «vuestra gloriosa empresa ha sa«lido acertadamente, pues ha«beis llegado hasta aqui atrave«sando por los desfiladeros que «ocupaban los enemigos. Pero ya «es tiempo de que la semilla pro«duzca su fruto; ya es tiempo «de probar vuestras fuerzas, y se «os presenta la ocasion de ejer«cer vuestro valor. Desechad to«da dilacion, que no hace mas «que debilitar el vigor de muchas «gentes: estad sobre las armas

« al amanecer, para que el sol, al « levantarse, ilumine la victoria « que el Todopoderoso promete « á vuestra caridad por el des- «dichado pueblo de Ancona. Que « mis súplicas puedan influir algo «en vosotros, y que la vista de «estas hermosas damas que me « acompañan anime vuestro valor. «Si los guerreros por puro ca- «pricho acostumbran á salir en «busca de aventuras, en las que « desplegando su fuerza y valen- « tía en combates sangriéntos ex- «ponen su vida en honor de las «bellezas que tienen delante, y «aun de aquellas á quienes solo «deben un lijero recuerdo, ¡cuán- « to mayores deberán ser vuestros « esfuerzos para conseguir la vic- «toria, cuando por el solo moti- «vo de vuestra empresa haceis «glorioso vuestro nombre y con- «quistais la estimacion del uni- «verso! No perdoneis pues á los «rebeldes, y teñid vuestras espa- « das en la sangre de los que se re- «sistan. No haya indulgencia pa- « ra aquellos que no saben perdo- « nar cuando se les presenta la «ocasion de hacer mal.» A esta arenga de Aldruda, á la que los historiadores antiguos dan tanta celebridad, y cuyo último período en nuestro concepto se conforma muy mal con el generoso corazon y la amabilidad de carácter que la atribuyen, respondieron las tropas con un grito de alegria, y formaron bailes al ruido de las trompetas y atambores. El arzobispo no se veia en estado de poderse oponer á un ejército numeroso, por mas que deseara combatir y tuviera esperanzas de vencer: pidió armas á los venecianos pretestando que no tenia bastantes para dar la batalla, y luego huyó á favor de las sombras de la noche. Engañados los venecianos por esta fuga inesperada, se retiraron tambien y Ancona quedó libre. La condesa y Guillermo se mantuvieron con sus tropas cerca de la ciudad hasta que las de la Marca, aliadas con las de Ancona, la proveyeron de granos y toda clase de víveres. Los habitantes de Ancona, sin excepcion de sexo ni edad, fueron á dar gracias á Aldruda y á Guillermo y les ofrecieron muy ricos presentes. La primera volvió á sus estados y en el camino, con su valor y prudencia, desbarató las tropas enemigas todas cuantas veces salieron al encuentro de las que ella acaudillaba. Los primeros que le acometieron fueron rechazados con tan gran pérdida, que despues de los muchos muertos que dejaron en el campo de batalla, condujo á sus estados un considerable número de prisioneros. Los restos del ejército enemigo siempre perseguido por la condesa de Bertinoro, se vieron forzados á encerrarse en Sinagaglia.

ALEJANDRA, hija de Priamo, mas conocida con el nombre de CASANDRA.—Véase este artículo.

ALEJANDRA (Santa), vírgen y mártir. Segun el martirologio romano, Alejandra padeció el

martirio en Ancira de Galacia, en compañía de santa Claudia y otras vírgenes, las cuales por no sacrificar á los falsos Dioses fueron sentenciadas á que se las condujese á un lugar infame donde debian violarlas; pero habiendo sido preservadas de esta horrible vergüenza casi milagrosamente, las sumergieron en una laguna atando una gran piedra al cuello de cada una de ellas. La iglesia celebra su fiesta el 18 de mayo.

ALEJANDRA (ó Salomé), reina de los judíos, esposa de Aristobulo, hijo de Hircano. Cuando se hizo conocer su marido, asoció al gobierno á Antigono, su hermano mas querido, mandando encerrar á los otros hermanos que tenia, y haciendo morir de hambre á su propia madre. Poco tiempo despues los enemigos de Antigono y Alejandra, calumniaron á este príncipe, y el rey creyendo que su hermano era criminal, segun los informes de su esposa y sus amigos, le hizo morir. Pero no tardó mucho en averiguar que Antigono era inocente, y le fue tan sensible su muerte, que no pudiendo desterrar de su corazon el dolor de aquella injusticia, murió él mismo de sentimiento al año de su reinado. Alejandra su viuda sacó de las prisiones á los otros hermanos, é hizo reconocer por rey de los judíos á Alejandro Janio, que era el mayor, y al parecer el de mejor carácter de todos ellos. Esto sucedió 106 años antes de Jesucristo.

ALEJANDRA, mujer de Alejandro Janio, que apenas ciñó la corona de Judea se hizo belicoso y cruel, estando siempre en guerra con sus vecinos y con los fariseos. Su crueldad excitaba contínuas rebeliones, pues en seis años hizo morir á mas de 50.000 de sus vasallos. Quiso despues adoptar un sistema de menos rigor, pero entonces se le creyó débil, y el pueblo rebelándose de nuevo llamó en su auxilio á Demetrio Euquerio, que á la sazon aspiraba al trono de la Siria. Vencido Alejandro primeramente, y triunfante despues (porque los judíos temieron que les subyugase el vencedor, y volvieron al partido de su rey), arrojó á Demetrio de la Judea; pero renovando furiosamente sus crueldades, llegó á tal punto que en un banquete que dió á sus concubinas las presentó el horroroso espectáculo de 800 hombres crucificados, despues de haber presenciado la muerte de sus mujeres é hijos. Mas adelante venció á Antioco el Asiático, y á los árabes unidos que habian hecho una irrupcion en la Judea; y esta famosa victoria hizo olvidar en algun modo sus bárbaras crueldades. Por fin, las fatigas de sus campañas y los desórdenes de todo género, extenuaron á Alejandro, que murió á los veinte y siete años de su reinado. Antes de fallecer, Alejandra se determinó á hablarle acerca del probable efecto que contra ella y sus hijos produciria el odio que los judíos le tenian; y el rey para calmar su terror la dijo; «Si sigues mis consejos, conservarás

«tranquilamente el trono, y podrás dejar despues la corona á tus hijos. Oculta mi muerte á los soldados hasta que seas dueña de la plaza (1); y cuando vuelvas á Jerusalen trata de ganar al momento el afecto de los fariseos y dales alguna parte en la autoridad, porque ellos están tan acreditados en el pueblo, que le hacen amar ó aborrecer á los que quieren proteger ó perder, sin que este pueblo pese nunca la razon de su amor ó aborrecimiento: la aversion que me tienen los judíos, proviene de haberme atraido la enemistad de esa secta. Censura mi conducta para que alaben la tuya: entrégales mi cadáver, y permite que se venguen de todos los males que les he hecho, privándome del honor de la sepultura: promételes que no harás nada en el gobierno sin su consejo; y de este modo lisongeando su orgullo, yo te aseguro que en lugar de condenar mi memoria me harán magníficas exequias y te dejarán reinar con plena autoridad.» Pronunciadas estas palabras espiró Alejandro tenia entonces 49 años de edad. Alejandra siguió los últimos consejos de su marido, y el éxito, por entonces, fue como este habia previsto. Sus tropas se apoderaron del castillo de Ragaba; y cuando volvió á Jerusalen, los fariseos lisonjeados con los ofrecimientos de la reina, no solo no profanaron el cadáver de Alejandro, sino que ensalzaron sus grandes hechos, alabaron su memoria como si hubiese sido el rey mas benéfico, y determinaron al pueblo á que le hiciese unos funerales mas pomposos que los que se habian hecho á ninguno de sus predecesores. Alejandro dejó dos hijos, Hircano y Aristobulo, y dispuso en su testamento que su esposa regentase el reino, porque conocia su gran capacidad y el grande amor que el pueblo la dispensaba, en atencion á haber desaprobado siempre sus excesos y la crueldad de su reinado. Hircano era el mayor: su carácter pacífico no inspiraba á su madre la menor inquietud; pero al mismo tiempo era incapaz para el gobierno, y tan apático, que cifraba todo su gozo en vivir con la mayor tranquilidad y sosiego posibles. Aristobulo, por el contrario, tenia un talento muy despejado, su carácter era activo y emprendedor, y dejaba conocer una ambicion sin límites. La reina, pues, dió á Hircano el sumo pontificado, y Aristobulo tuvo que resignarse á vivir como simple particular, pues su madre como hábil política y conociendo su carácter, no quiso que tomase la menor parte en el gobierno. Los fariseos aprovechándose de lo que Alejandra les habia dado, y de la autoridad que poco á poco habian ido usurpando, llamaron á los desterrados y soltaron á los presos. Mantenia Alejandra bastantes tropas extrangeras para hacerse temer de los

(1) Por entonces sitiaba el ejército de Alejandro el castillo de Ragaba, situado al otro lado del Jordan.

otros soberanos, y obligarles á mandarla rehenes; pero no supo ó no pudo contener la ambicion de los fariseos, que cansados de su insólita moderacion, comenzaron á turbar el reino, queriendo sacrificar á su resentimiento á los que habian aconsejado al difunto rey que crucificase los 800 vasallos rebeldes, y á todos los que ellos titulaban *saduceos*, que habian sido siempre adictos á Alejandro, y siempre tambien habian contrarestado sus miras ambiciosas y sus deseos de exclusivo dominio. Proscribieron é hicieron morir á Diógenes, uno de los principales saduceos, y pidieron asimismo la muerte para otros muchísimos: en fin, se hicieron dueños del gobierno, favorecieron á sus partidarios descaradamente, y emprendieron cruda persecucion contra todos los amigos de Alejandro. La reina no se determinaba á luchar contra su poderosa influencia; pero las persecuciones duraron tanto y eran tan atroces, que algunos de los principales saduceos cruelmente oprimidos, y á su frente el príncipe Aristobulo, se presentaron á la reina, la recordaron sus servicios y los honores que de su esposo habian recibido, como recompensa de su adhesion; haciéndola presente que no consintiese en que sus enemigos los degollasen en sana paz, y les fueran señalando poco á poco por víctimas de una venganza impía, ó que, si no tenia bastante fuerza para contener á los fariseos en los límites de lo justo, les permitiese al menos emigrar del reino. Aristobulo hizo aun mas; dirigió reprensiones á su madre por el excesivo poder que habia concedido á los fariseos, causa de las desgracias que se padecian y de las turbulencias que amenazaban al estado. La reina se afligió al oir esta exposicion de los saduceos; conocia que si estos la abandonaban iba á quedar sin defensa, y en manos de los ambiciosos á quienes no podia ya reprimir. Trató pues de contentarlos, y convino con ellos en que se marchasen, concediéndoles las principales plazas para que pudiesen hacerse fuertes, á excepcion de tres en que ella habia depositado todos sus tesoros y preciosidades. Desde entonces tuvo Aristobulo un gran partido en el reino; pero aunque fue enviado con un ejército á Damasco contra Ptolomeo, volvió á la Judea sin haberse distinguido con accion alguna brillante. Al mismo tiempo Tigranes, rey de Armenia, habia entrado con un grueso ejército en la Siria, que estaba asolando, y tenia ánimo de extender su irrupcion hasta Jerusalen. Alejandra mandó embajadores con ricos presentes para contener al príncipe armenio, que recibió los regalos y dió muy buenas esperanzas de no traspasar los límites de la Judea. Creen los historiadores sin embargo que no hubiese cumplido su palabra, á no ser porque Luculo, el famoso general romano, invadiendo la Armenia, obligó á Tigranes á pensar en la defensa de sus estados con

preferencia á la invasion de los extraños. Poco tiempo despues Alejandra cayó enferma, y aprovechándose Aristobulo de aquella oportunidad, sin confiar á nadie sus designios ambiciosos, sino á su esposa que dejó en Jerusalen con sus hijos, se fue presentando en todas las plazas fuertes que ocupaban los amigos de su padre, y á los quince dias se vió dueño de veintidos ciudades. Entonces se adornó con las insignias reales, reunió tropas y firmó alianza con los soberanos de los reinos vecinos, que le dieron socorros para subir al trono en perjuicio de su hermano primogénito. La reina se asombró á la noticia de la conducta de su hijo: temió las funestas consecuencias que podian resultar de la sublevacion; desconfió del carácter díscolo de Aristobulo, contenido hasta entonces en fuerza de su gran política y de no haberle dado participacion en los negocios; temió en fin la guerra civil que preveia, y tanto mas cuanto que amaba sinceramente á sus gobernados y procuraba con toda eficacia su prosperidad y sosiego. Asi pues, determinó asegurarse de la mujer é hijos del rebelde príncipe, y los hizo encerrar en una fortaleza inmediata al templo. Pero estos disgustos agravaron su enfermedad en términos de no dar ya esperanzas de vida: á su grande energía sucedió naturalmente la debilidad; y de esta debilidad se aprovecháron los fariseos para obligrla á que reconociese por sucesor á la corona á su hijo primogénito, Hircano. Estos ambiciosos no tuvieron presente el verdadero interés del estado, como nunca lo tienen ni tuvieron los que por desgracia han afligido á otras naciones: agradábales ver sobre el trono á un príncipe débil y de talento escaso, en la confianza de que le manejarian á su antojo y serian ellos los reyes de hecho. Como veremos despues esto produjo la guerra civil, la intervencion extraña y la caida de aquella dinastía. Hircano, acompañado de los principales magnates de Judea se presentó á la moribunda reina, y la pidió consejo acerca de las medidas que deberian adoptarse para contrarestar la sublevacion, á cuya cabeza se habia colocado Aristobulo; pero Alejandra estaba exhalando el último suspiro y solo respondió, que los dejaba en libertad de elegir el medio que creyesen mas conveniente para la salud del reino; que tenian tropas y dinero, del que habia gran cantidad en el tesoro público; y en fin, que no se encontraba en estado de pensar en los asuntos del gobierno. Murió la reina el año 70 antes de Jesucristo, el 73 de su edad y el 9 de su reinado. Habia ilustrado el trono por la proteccion que dispensaba á los desgraciados para librarles de la tiranía de su esposo Alejandro. «Su piedad, dulzura, bondad y benificencia, dice el Sr. Brunet, la conciliaron igualmente el amor del pueblo y de los grandes en todo el tiempo de las turbulencias de la Judea y

en los nueve años de su reinado: su muerte afligió infinito á los judíos. El respeto y el cariño que la tenian todas las clases del Estado, la paz y la abundancia que procuró proporcionar á sus súbditos, á pesar de las disensiones que suscitaron los fariseos en tiempo de su regencia, prueban que Alejandra era verdaderamente digna de mandar, y que si esta reina retuvo la autoridad suprema no fue por orgullo, sino con la esperanza de encontrar el medio de hacer felices á los judíos, libertándolos de la incapacidad de Hircano, y de la ambicion y genio díscolo de Aristobulo.» -- Por supuesto que estos dos hermanos se disputaron algun tiempo el trono de la Judea: apoyados uno y otro en los partidos de los fariseos y saduceos en que se dividia el reino, prolongaban la guerra civil y la hacian, como es costumbre, sangrienta. Toda nacion que se divide en bandos es casi siempre presa de un tirano ó del extrangero, y la Judea, sino hubiera otros, nos ofreceria ese triste ejemplo. Los romanos intervinieron en aquellas desavenencias: no favorecieron ni á Hircano ni á Aristobulo; y convirtiendo aquel estado en una tetrarquia romana, colocaron en el trono á Herodes el grande: *la Judea perdió su libertad.*

ALEJANDRA, hija de Hircano, nieta de la precedente, y mujer de su primo Alejandro, hijo de Aristobulo. Compadecido Ptolomeo, rey de Calcida, de aquella desgraciada familia, pidió para esposa una de las hijas de Aristobulo, y á otra de ellas y á su hijo Antígono para que viviesen en su palacio. Alejandra se quedó en Judea con su hija la hermosa y desgraciada Mariamna, que despues fue mujer de Herodes el grande, á quien como hemos visto dieron los romanos aquella tetrarquia. Pasado algun tiempo, Antígono, que en efecto se habia ido á la corte de Calcida, hizo cortar las orejas á su tio Hircano, gran sacerdote, que hacia tiempo era cautivo de los partos. Aquella bárbara mutilacion le impedia volver al ejercicio de la dignidad del gran sacerdocio, y Herodes nombró Soberano Pontífice á Ananel, amigo suyo y hombre de baja extraccion. Alejandra, ya suegra de Herodes, se disgustó mucho con aquel nombramiento, porque la dignidad correspondia de derecho á su hijo Aristobulo, nieto de Hircano, y jóven de 16 años, de tan extremada belleza como su hermana Mariamna. Escribió pues á su amiga la famosa Cleopatra, reina de Egipto, para que hablase al triunviro Marco Antonio á fin de conseguir que Herodes concediese á su hijo aquella dignidad que le pertenecia; pero á pesar de los esfuerzos de Cleopatra no pudo conseguirse nada. Algun tiempo despues, Delio, amigo de Marco Antonio, llegó á Judea y admirándose de la sorprendente hermosura de Mariamna y de Aristobulo, acon-

sejó á su madre que enviase los retratos de ambos al triunviro, pues era indudable que, al verlos, no podria menos de interesarse por ellos y hacer lo que se deseaba. Siguió Alejandra aquel consejo; y encantado Marco Antonio de la belleza de los dos hermanos, no se determinó á pedir á Mariamna, pero solicitó de Herodes que le enviase á Aristobulo para tener el placer de verle. La incontinencia de Antonio era ya notoria, y el tetrarca que no lo ignoraba, sin negarse rotundamente á su pretension, adoptó un medio político con objeto de eludirla. Contestó al triunviro que el príncipe no podria salir del reino sin originar una guerra, á causa del excesivo afecto que los judíos le profesaban; y al mismo tiempo, para no irritar al rival de Octavio y satisfacer los deseos de Alejandra, concedió á Aristobulo la dignidad que aquella deseaba, pretestando que si su amigo Ananel la habia ejercido hasta entonces, no era otro el motivo que la corta edad del príncipe. Este era ya el tercer ejemplo de la destitucion de un Soberano Pontífice, cuya dignidad habia sido siempre vitalicia; ejemplo que mas tarde se repitió con frecuencia. Aunque Alejandra y Herodes se reconciliaron, no fue mas que en la apariencia: el rey, no solo prohibió á su suegra salir del palacio y mezclarse en los asuntos mas insignificantes, sino que habia ordenado que la observasen y le diesen cuenta de todos sus pasos. Unida esta especie de opresion á la envidia con que Herodes miraba á Aristobulo, la inquietud de Alejandra llegó al mas alto grado, porque conocia de lo que aquel carácter cruel y vengativo era capaz: asi pues determinó escribir de nuevo á Cleopatra pidiéndola que la prestase auxilio para salir de la triste situacion en que se hallaba. La reina la propuso que se fugase y fuese á reunirse con ella en Egipto, y Alejandra aprobando este consejo, mandó construir dos cofres en forma de ataud con objeto de encerrarse en ellos con su hijo y que los trasportasen á una embarcacion egipcia que iba á salir del puerto: pero llegando el proyecto á noticia de Herodes por la indiscrecion de un criado, esperó á que los dos fugitivos estuviesen dentro de los cofres y los hizo detener. Poco tiempo despues se celebró la fiesta de los tabernáculos que el rey quiso solemnizar con muchos regocijos concedidos al pueblo: el jóven Aristobulo subió al altar revestido con los ornamentos de gran sacerdote, ofreció al Dios de Israel los sacrificios prevenidos por la ley y bendijo al pueblo. Su extraordinaria hermosura, su talla magestuosa y su juventud llamaron la atencion del pueblo y admiraron á la multitud: todos fijaban sus ojos en el jóven Aristobulo, que les recordaba la magestad de su destronada raza y el valor de sus antepasados. El pueblo no pudo

conteneerse, prorúmpió en aclamaciones; y esta muestra de interés, excitada por tan vivos recuerdos, fue la sentencia de muerte del jóven sacerdote: llegó á su colmo la envidia de Herodes y juró tomar venganza del inocente príncipe. No tardó en presentársele una ocasion favorable. Dispuso en Jericó una fiesta en honor del mismo cuya ruina estaba meditando; y despues del banquete, como se experimentase un excesivo calor, los convidados pasaron á la orilla de un grande estanque que habia en aquellos hermosos jardines, é invitado Aristobulo por algunos jóvenes que estaban en el secreto á bañarse con ellos, entró en el estanque incautamente. Los agentes del rey se pusieron á jugar y á luchar como para divertirse; pero esto no fue mas que un pretesto para sujetar al príncipe debajo del agua hasta que conocieron que habia espirado. Este acontecimiento convirtió en luto el festin: Alejandra y Mariamna mostraron un dolor desesperado, y cuando la noticia llegó á Jerusalen, sus habitantes consternados miraban aquella pérdida como si fuese propia. Herodes hizo lo posible para persuadir al pueblo que no habia tenido la menor parte en aquella desgracia, y manifestó tambien el mayor pesar; ordenó que se hicieran al príncipe magníficas exequias y aun erigió en su honor un monumento suntuoso; pero si el tirano pudo deslumbrar al pueblo, no logró por cierto que la corte, y mucho menos Alejandra, ignorasen quién era el verdadero culpable del delito. Aquella triste madre, sumergida en el mayor desconsuelo, disimulaba sin embargo el odio que la inspiraba Herodes y su deseo de vengarse. Volvió á escribir á Cleopatra dándola parte de la pérdida de su hijo y de la infamia con que el rey habia dispuesto su asesinato; y Cleopatra que se interesaba vivamente por su amiga, persuadió á Marco Antonio á que castigase la muerte de Aristobulo. El triunviro en efecto ordenó á Herodes que se le presentase en Siria para justificarse del crímen que se le imputaba, y el tirano aunque con repugnancia se determinó á obedecer, confiando su autoridad, mientras durase la ausencia, á José, marido de su hermana Salomé, al que secretamente dió órden de matar á su esposa en el caso que Antonio le condenase á él. José veia con frecuencia á Mariamna para tratar de los asuntos del gobierno, y en una de sus conferencias la descubrió la cruel orden que habia recibido del rey, lo cual acrecentó el odio que ya le tenian su esposa y Alejandra.. Esparcióse por Jerusalen la noticia de que Antonio le habia hecho matar despues de atormentarle cruelmente; el pueblo quedó consternado, y Alejandra exhortó á José á que la llevase, asi como á su hija, hasta el campamento de los romanos para ponerse bajo su proteccion: pero

mientras tanto llegaron cartas de Herodes desmintiendo las noticias funestas que de él se habian esparcido por el pueblo. En efecto, con sus ricos presentes, no solo habia aplacado la cólera de Marco Antonio, sino tambien conquistado su amistad íntima, por lo cual le convidaba á sus festines y le daba asiento en sus consejos: añadia que muy pronto regresaria á Jerusalen, seguro de conservar el mando, y no obstante las persecuciones de Cleopatra, á quien el triunviro habia cedido la Celesiria á condicion de que renunciase á sus pretensiones sobre la Judea. Estas nuevas hicieron que las princesas mudasen de designio, pero este no habia podido ser tan secreto que no llegase á oidos de Salomé, quien lo puso en conocimiento de Herodes tan pronto como verificó su regreso. Porque es de advertir que Salomé odiaba de muerte á Mariamna, y para vengarse de ella llegó hasta acusarla de que habia tenido excesivas familiaridades con su marido. La bella Mariamná se justificó plenamente; pero esto no fué bastante á evitar que Herodes hiciese morir á José. Despues de la batalla Accio en que Marco Antonio quedó vencido y Augusto dueño del romano imperio, la posicion de Herodes era ciertamente comprometida, pues el vencedor tomando por razon su amistad con el amante de Cleopatra, podia arruinarlo y dar la corona de Judea á la familia de Aristobulo. Entonces fue cuando quitó la vida á Hircano, comprometido en cierto modo por su hija Alejandra: hizo encerrar á esta y á Mariamna en una fortaleza, repitió á su hermano Feroras la orden bárbara que antes habia dado á José, y marchó á presentarse á Augusto. Con su talento y elocuencia, sus hazañas, su habilidad y magnificencia, logró sincerarse ante el rival de Antonio, conseguir su amistad y volver triunfante á Jerusalen; pero su hermana aborrecia tanto á Alejandra y su hija, que á fuerza de calumnias consiguió hacerlas odiosas al rey. Su amor resistia siempre á las intrigas de Salomé; mas irritada Mariamna contra él por la opresion en que la tenia, le recibió con desden y volvió á excitar en su ánimo las antiguas sospechas. El gran copero del rey, sobornado por Salomé, acusó á la reina de haber intentado envenenarle; y la hermosa Mariamna no obstante su virtud acrisolada, fue condenada á muerte por su bárbaro esposo. Alejandra conociendo la suerte que la esperaba, echó una mancha indeleble sobre su memoria y dió un ejemplo de cobardía impropio de las madres; se unió á los calumniadores de Mariamna. Pero aun titubeaba el rey para poner en ejecucion la terrible sentencia, y Salomé excitando secretamente un alboroto, avisó á Herodes que el pueblo queria poner en el trono á su esposa: creyóla el rey y mandó matar á aquella mujer tan célebre por sus desgracias co-

mo por su hermosura. Pero habia amado con pasion á Mariamna y no pudo consolarse de su pérdida, cayó enfermo y los médicos desesperaban desu vida: informada Alejandra de su situacion, quiso apoderarse de las dos fortalezas que se miraban como las llaves de aquel país; pero los gobernadores de ellas dieron parte de sus pretensiones á Herodes, y este, encolerizado y cruel, mandó que la quitasen la vida; órden que fue al momento cumplida. Era el año 24 antes de Jesucristo.

ALEJANDRA, hija de Aristobulo, y hermana de Alejandro, á quien hizo degollar Pompeyo porque habia tomado las armas contra los romanos. Hemos dicho en el artículo precedente que Ptolomeo, rey de Calcida, compadecido de las desgracias que abrumaban á la familia de Aristobulo, habia pedido á su viuda que le mandase una de sus hijas para hacerla su esposa, y otras dos para que la acompañasen en su palacio. Alejandra, de la cual tratamos ahora, y cuya singular hermosura no era desconocida á aquel rey, fue la destinada para su esposa. Ptolomeo envió á su hijo Filipon para que acompañase y obsequiase á los tres hermanos; pero la belleza de Alejandra causó tan fuerte impresion en el corazon del príncipe, y la pasion que le inspiró fue tan violenta, que á un tiempo faltó á lo que debia al rey su padre, y abusó de la desgracia de Alejandra, obligándola á que se casase con él en el camino. Antes de llegar á la córte habia sido informado Ptolomeo de la falta de su hijo Filipon; y tan grande como la imprudencia de este, fue el resentimiento de aquel: mandó que quitasen la vida al príncipe y se casó despues con Alejandra su viuda.

ALEJANDREA, mujer de Carpocrates, famoso heresiarca de Alejandría, (en tiempo de Adriano) que fue jefe de la secta llamada de las *Carpocratianos* ó *Carpocratinos*, con la cual se confundió la de las Adamitas. Nació en Cefalonia y vivia hácia el año 130. Es célebre Alejandrea como madre de aquel famoso Epifanio que extendió las doctrinas heréticas de Carpocrates, y que aun cuando murió á la edad de diez y siete años, los habitantes de Samea, ciudad de la Cefalonia, le erigieron estátuas y le honraron como á un Dios.

ALESSANDRI (María Bounacorsi), natural de Florencia, de los *Arcades* de Roma, entre los cuales era conocida con el nombre de *Leucrida Yonida*; floreció á principios del siglo anterior. Hízose célebre por sus talentos y por sus poesías italianas; y Crescinveni en su *Historia de la Arcadia*, cita muchas de sus composiciones poéticas y habla de María con elogio y extension. No se sabe el dia fijo de su muerte; pero sí que aun vivia el año 1730.

ALFONSO (Teresa), hija natural de Alfonso VI, rey de Leon, y de Jimena Nuñez de Guzman. Por aquel tiempo Enrique de Borgoña, caballero de tan ilustre como

indica el nombre de su casa; pero de escasos bienes de fortuna por no haber sido el primogénito, vino á las guerras de España y ofreció su brazo al rey. Noble y valiente, pronto adquirió gloria y supo grangearse la amistad del magnífico Alfonso, que premió sus esclarecidos servicios dándole por esposa á su hija Teresa, á quien dotó con el condado de Oporto. Este condado se fue extendiendo mas allá del Duero hasta Coimbra; y en la crónica de D. Alfonso VII se lee, que cuando ocurrió la muerte del conde Enrique de Borgoña, los portugueses dieron el título de reina á Doña Teresa Alfonso. La historia compostelana la titula tambien reina, pero con *débito de sujecion* á los reyes de Leon. De cualquier modo, es indudable que Alfonso, hijo de Enrique y de Teresa, consiguió por sus proezas y conquistas erigir en reino aquel estado, siendo el que la cronología señala con el nombre de Alfonso I. Algunos escritores han manchado la memoria de la reina Teresa calumniándola y suponiendo excesos; que están muy lejos de ser verdad.

ALFONSO (Elvira), hermana de la anterior, é hija tambien de Alfonso VI y de Jimena Nuñez de Guzman. Fue mujer del conde de Tolosa D. Ramon, al cual acompañó á la conquista de la Tierra Santa, y madre del célebre Alfonso llamado de *Jordan*, porque se bautizó en aquel rio, y de cuyas hazañas y profunda política hablan extensamente las historias. Doña Elvira hizo varias donaciones á algunos monasterios é iglesias, y entre otras se cita la que otorgó en 1142 en favor de la catedral de Astorga, y en 1151 al convento de santa María de Tera.

ALFONSO (Urraca), llamada la *Asturiana*. Fue hija de Gontruda, querida del emperador y rey Alfonso VII, y nació estando ya casado este monarca con Doña Berenguela. Doña Sancha, reina de Castilla y hermana de Alfonso, crió y educó á Urraca con tanto esmero como si fuera su hija propia; y se extendió tanto la fama de su hermosura y bellas prendas, que á pesar de ser hija natural se enamoró de ella Don Garcia VI, rey de Navarra, y la pidió por esposa. Celebróse el casamiento en la ciudad de Leon un dia de S. Juan, y las fiestas fueron tan lucidas que no se habian conocido otras iguales, ni tan gran concurrencia de testas cororadas, damas de alto rango, ricos-hombres, caballeros etc. Las crónicas é historias hacen relacion extensa de aquellos festejos que no son los que menos han contribuido á la celebridad de Doña Urraca. En 1150 murió su esposo D. García, y el emperador su padre la concedió el gobierno de Asturias, donde habia nacido y donde era muy amada. La memoria de esta reina llega hasta 1163.

ALFONSO (Sancha), hija natural del rey de Leon Alfonso IX y de Teresa Gil, su amante. Trató Alfonso de casarla, estando en Segovia, con Simon Ruiz, señor

de los Cameros, y el mismo á quien despues hizo matar D. Alfonso el Sabio; pero cuando dieron cuenta de este proyectado enlace á Sancha, se negó á contraerle porque habia adoptado la resolucion de escoger mejor esposo. Efectivamente se retiró al monasterio de santa Eufemia de Cozollos, entonces del obispado de Palencia. Antes de esto habia cedido los inmensos bienes que poseia en los reinos de Leon, Galicia y Portugal á la órden de Santiago. Vivió en el monasterio dando continuo ejemplo de virtud y mortificacion; y en 25 de julio de 1270 murió en opinion de santa. Mantúvose el cadáver en el mismo convento hasta que en 1608 se trasladó al Real de Toledo, y aunque no habia sido embalsamado se halló incorrupto y en perfecto estado de conservacion; tanto que si hemos de creer á un testigo de vista, la hubiera conocido cualquiera á ser posible que la hubiese visto cuando vivia. En el convento de Santa Fé de Toledo se venera su cuerpo.

ALFONSO (Blanca), hija del infante D. Alfonso de Molina, hermano del rey S. Fernando. Fue mujer de Alfonso Fernandez, hijo natural de D. Alfonso el Sabio y de Doña Maria Aldonza, á quien confió el gobierno de Sevilla cuando dispuso marchar al imperio. Blanca heredó el señorío de Molina, y á su muerte lo cedió á su hermana Doña María, esposa de Sancho IV, que despues fue tan célebre con el nombre de Doña María de Molina, y á quien por tantos títulos se la dió el de *Grande*.

ALFREDA, reina de inglaterra y segunda mujer de Edgardo. Murió este en 975 y heredó la corona Eduardo (el Santo), hijo del primer matrimonio, teniendo solo diez años de edad. Miraba Alfreda con envidia esta sucesion, porque deseaba que subiese al trono su hijo Ethelredo, y para conseguirlo determinó asesinar á Eduardo en el castillo de Corffe á donde habia ido á visitarla el 18 de Marzo de 978. Alfreda hizo arrojar el cuerpo del rey en una laguna, donde no fue descubierto hasta pasados tres años; y de este modo consiguió su intento. Ethelredo que sucedió en el trono á su hermano, fundó un monasterio de religiosas con el título de Bredfort, y en esta fundacion S. Eduardo fue calificado de mártir por su mismo sucesor y por todos los grandes del reino. Dícese que Alfreda se arrepintió despues de su atentado.

ALGASIA, ó ALGASI, dama de la Galia que vivia en el siglo V, y se hizo célebre por su piedad y por su aplicacion al estudio de la Sagrada Escritura. Mantenia una amistad muy íntima con otra señora del mismo pais llamada Edivia ó Hedivia que se dedicaba al mismo estudio; y como S. Gerónimo gozaba entonces de gran reputacion entre los intérpretes de la Biblia, entrambas amigas enviaron á Bedlen un jóven llamado Apodemo para que consultase al

santo algunas dificultades sobre las Sagradas Escrituras. Algasia le hizo once preguntas acerca de diversos puntos del Evangelio y de San Pablo; y Edivia le propuso doce cuestiones relativas al Nuevo Testamento. Esto demuestra el interés y reflexion con que entonces estudiaban los cristianos la Escritura Sagrada. S. Gerónimo escribió una epístola á Edivia que se encuentra en la coleccion de las del santo doctor.

ALIX (1) DE CHAMPAÑA (tambien conocida con los nombres de Adela y Adelodis), hija de Teobaldo IV, conde de Chartres, y de Matilde de Carintia. Alix unia á un gran talento é ilustracion, mucha belleza, habia recibido una educacion esmerada y digna de su alto nacimiento, porque la corte de Teobaldo pasaba por la mas suntuosa de su tiempo y era como dice un escritor francés, *Secundus á Rege*: los personajes mas ilustres de Europa solian reunirse en ella; y Alix que amaba y protegia las bellas artes, y especialmente la poesía y la música, era su adorno mas principal y brillante. Enviudó el rey de Francia Luis VII, llamado *el Joven*, de su segunda mujer Doña Isabel Constanza, la hija de D. Alfonso VII de Castilla, y su consejo le propuso que contrajera terceras nupcias con Alix de Champaña. El matrimonio se verificó, siendo coronada en 1153: cuatro años después dió un heredero al trono, Felipe Augusto, que por la impaciencia con que los pueblos le esperaban fue llamado Dios-dado (*Dieu donné.*) Luis VII antes de morir hizo coronar á este hijo tan deseado, y ordenó por su testamento que durante su menor edad gobernase el reino su esposa Alix: pero Felipe Augusto que desde sus mas tiernos años dejaba conocer un carácter de conquistador, disputó la regencia á su madre, que al fin se vió obligada á cedérsela. No por esto se enemistaron madre é hijo, porque cuando Felipe marchó á su viaje de la Tierra Santa era tanta su confianza en Alix, que la nombró regente del reino y tutora de su hijo Luis, heredero de la corona. La reina madre se mostró digna de tan augusto cargo, uniendo á la dulzura que la era natural aquella firme energía que siempre se observó en su hijo, y manteniendo mientras duró la ausencia de este la independencia y el honor de la corona. Tuvo el sentimiento de resistir algunas exigencias de la córte de Roma; pero lo hizo con tanta dignidad, que el papa aplazó sus pretensiones hasta el regreso de Felipe para que este decidiese la cuestion. Alix murió el 4 de Junio de 1202 en Paris: fue sepultada en la Abadia de Pontigny, fundada por su padre, y en el mismo sitio que ella habia elegido de antemano, donde se la erigió un magnífico sepulcro. Es digno de notarse que Alix de Champaña fue bisabuela de Doña Juana segunda,

(1) Ya hemos dicho en otro lugar que *Alix* es el equivalente de *Adela* y *Adelaida*. (*Véase el último artículo* ADELAIDA.)

mujer de S. Fernando, rey de Leon y conquistador de Sevilla.

ALIX, hija de Enrique el jóven, conde de Champaña y de Isabel de Jerusalen. Casó con Hugo de Lusiñan, primero de este nombre, rey de Chipre: de este enlace nacieron tres hijos, Enrique, que sucedió á Hugo en el trono, y Maria é Isabel. Los historiadores hablan de la aversion que Alix tenia á la viudez; pues muerto Hugo en 1218, dicen que pasó á segundas nupcias con Boemundo IV de Antioquía, y que habiéndose anulado este matrimonio algun tiempo despues por causa de afinidad y otras, volvió á casarse por la tercera vez con Rodulfo de Soissons. Alix murió por los años de 1246.

ALIX, hija del duque de Bretaña Juan II: nació en 1243. Fue esposa del conde de Blois Juan de Chatillon, primero de este nombre, y acompañó como cruzada á su marido en el viaje á la Tierra Santa en 1287. Falleció en agosto del siguiente año, y fue sepultada en la abadía de Guiche, cerca de Blois, que ella misma habia fundado.

ALIX (ó Alixa de Francia). Se enamoró Enrique II de Inglaterra de esta princesa que estaba prometida como esposa á su hijo Ricardo; y su nombre va siempre unido á la historia de las grandes turbulencias que aquel amor originó entre Francia é Inglaterra. Era Alix muy jóven para el matrimonio cuando se destinó á Ricardo, y Luis el jóven que entonces ocupaba el trono de Francia y era su padre, la confió á Enrique II para que se encargase de su educacion hasta la edad conveniente para consumar su enlace. El rey tenia con ella toda la ternura que los ancianos acostumbran con los niños amables; mas luego que hubo llegado el tiempo en que la belleza se perfecciona en las mujeres, miró á la que iba á ser su hija no con los ojos de paternal cariño, sino con los de una pasion torpe, y tan violenta, que olvidando lo que debia á Ricardo, á la princesa, al rey Luis y á sí mismo, violentó á Alix. Este delito irritó mas los torpes deseos de Enrique, queriendo deber á la complacencia de la princesa lo que solo habia obtenido violentamente; y Alix, con el objeto de ocultar en el silencio una vergüenza en que no era cómplice, llegó por fin á hacerse culpable. Enrique, desconfiado y celoso, la obligó á encerrarse en una habitacion sin mas compañía que la suya y la de algunos criados, lo cual contribuyó á que se hiciesen públicas sus criminales relaciones: la reputacion de Alix quedó infamada, y de resultas de las reclamaciones de su padre, comenzaron las desavenencias entre Francia é Inglaterra, de que hemos hablado antes.

ALLARD, célebre bailarina del teatro de la Opera de Paris; nació en 1738 y murió en 1802: esta fue la madre del celebrado Augusto Vestris, conocido bajo el nombre de Vestr-Allard.

ALLART (Maria Gay de), es-

critora: nació en Leon de Francia, y murió en París en 1818. Escribió: *Albertina de St-Alme*, París, 1818, 2 vol. en 12.º, y ademas tradujo dos novelas del inglés.

ALMODIS, señora bearnesa del siglo XI. No se dice de un modo positivo la familia á que pertenecia. Zurita, Garibay y otros dicen que era condesa de Carcasona. Lo que parece estar fuera de duda es que tuvo á un mismo tiempo tres maridos: el conde de Arlés, de quien se separó por inconstancia y sin formalidad alguna, para casarse con Ponce II, conde de Tolosa, de quien tuvo dos hijos; pero tambien se separó de este bajo el pretexto de parentesco, para casarse con Raimundo Berenguer, conde viudo de Barcelona, cuyos hijos (los del primer matrimonio) hizo envenenar. Vivia esta terrible señora hácia el año 1055.

ALMUCS, señora de la Provenza que vivia en el siglo XIII. Se adquirió bastante reputacion como poetisa, y se citan con mucho elogio sus composiciones en lengua lemosina.

ALOARA, viuda de Pandulfo, príncipe de Capua y de Benevento. Adquirió esta princesa mucha celebridad por la firmeza y gran prudencia con que supo gobernar sus estados durante algunos años, y en un tiempo en que la gobernacion de cualquier reino era de una dificultad inmensa hasta para los hombres mas experimentados. Alóara murió en 992.

ALOISIA SIGÆA. = *Véase* SIGEA.

ALPAIDA. Fue la madre del famoso Carlos Martel; y sin embargo ni los biógrafos ni las historias están conformes en un punto muy esencial: si fue concubina, ó fue esposa de Pipino de Heristal, ó si fue uno y otro. El señor Brunet nos da noticias de dos; la esposa segunda de Pipino, y la concubina del intendente del palacio real de Francia, que tambien se llamaba asi, y que fue la que hizo matar á S. Lamberto. Pero como habla de este concubinato refiriéndose á la época en que vivia la esposa de Pipino Plectruda, no puede ser mas que Pipino de Heristal; y de consiguiente en nuestro sentir, la Alpaida de quien hablamos es una misma: y asi nos lo hace creer tambien el ver que no de otro modo lo han entendido los señores Weiss en su *Biografia universal*, y Le-Bas en el *Diccionario enciclopédico* que con tanta aceptacion está publicando actualmente en París. Parécenos por otra parte que esta no conformidad depende de que las antiguas crónicas francesas, ponen en duda la legitimidad de la union de Alpaida con Pipino de Heristal, porque no tiene duda que contrajo su primer matrimonio con Plectruda, y que esta le sobrevivió; pero siendo tan comunes en aquella remota época el divorcio y el repudio, lo mas verosimil es que Pipino repudiase á Plectruda para contraer su segundo matrimo-

nio con Alpaida: asi lo indica tambien Mr. Le-Bas.—Alpaida era célebre por su hermosura, y se cree que ademas de Cárlos Martel, fue tambien madre de Childebrando, á quien los modernos genealogistas hacen descender de los condes de Mastric. Segun una tradicion, San Lamberto, obispo de Lieja, no aprobó la union de Pipino y Alpaida; y Dodon, hermano de esta, asesinó al santo prelado. En 1714, poco tiempo antes de su muerte, Pipino, con motivo del asesinato de Grimoaldo, muerto dicen de órden de aquella, privó á Cárlos de toda participacion en su herencia, y le puso en prision bajo la vigilancia de Plectruda con quien se habia reconciliado. Mientras tanto Alpaida se retiró á un convento que ella misma habia fundado en el Brabante, donde murió. Teodoaldo, hijo de Grimoaldo, aunque de seis años de edad solamente, fue declarado intendente del palacio de Neustria, bajo la tutela de la misma Plectruda; sin embargo los de Austrasia, entusiasmados por Cárlos Martel, le libraron bien pronto de la prision y le dieron el poder.

ALPAIDA, hija de Luis el *Bondadoso* y de Ermengarda, su primera esposa. Casó con el conde de Paris, Begon, y fue madre de Etardo y Letardo. Damos lugar en nuestro Diccionario á este pequeño artículo para que no se confunda la esposa de Begon con la madre de Cárlos Martel.

ALTHEA ó ALTEA, hija de Testio y mujer de Œneo, rey de Calidonia, y madre del famoso Meleagro. Fue la causa inocente de la muerte de su hijo, y se apoderó de ella tan gran pesar que no pudiendo resistir la vida, se suicidó dándose de puñaladas.

ALTOUVITIS (Marsella de), dama ilustre, francesa, nació en Aix en 1550: otros dicen que nació en Marsella, y que habiendo sido padrino en su bautismo el ayuntamiento, la puso el nombre de la misma ciudad, lo cual es muy verosimil si se repara en que el nombre no deja de ser extraño. Su padre, descendiente de una ilustre familia de Florencia, la dió una educacion sobresaliente, y Marsella llegando á poseer con igual perfeccion el francés y el italiano, compuso muchos y buenos versos, que se publicaron en las colecciones de aquel tiempo. Se elogia mucho su bello soneto á un *brazalete*; y el presbítero Gouget en el tomo 13 de su *Biblioteca francesa*, insertó la famosa *Oda* elogiando á Luis Bellaud y Pedro Paul, restauradores de la poesía provenzal; composicion que por sí sola bastaria á dar celebridad á aquella poetisa. Murió en 1606.

ALVARADO (Leonor), hija de Pedro Alvarado, uno de los capitanes que acompañaron á la conquista del Nuevo Mundo á Hernan Cortés. La habia tenido en una ilustre india traxcalteca, y despues de su muerte en 1541, casó Leonor con don Francisco de la Cueva. Sus descendientes se llamaron los *Salcedos*, cuya casa se estableció en Méjico.

ALVAREZ (Leonor), fue una de las amantes del rey Enrique II, de quien tuvo una hija nombrada tambien Leonor, que despues poseyó el señorío de Dueñas. En el testamento de Enrique se lee una cláusula mandando que á doña Leonor Alvarez, ademas de lo que ya tenia recibido, se le diese por toda su vida diez mil maravedises cada año. Tambien se menciona en él á su citada hija diciendo, que estaba desposada con Don Alfonso, hijo del marqués de Villena; y que si el matrimonio no llegaba á efectuarse, la diesen para su dote veinte mil doblas de oro, ó la equivalencia en heredades. En efecto, aquel casamiento no llegó á verificarse. Zurita dice que estaba el sepulcro de madre é hija en la capilla de San Francisco de Valladolid, que era de su propiedad.

AMAGE, reina de los antiguos sármatas que habitaban las costas del Ponto Euxino: era esposa del rey Madosac, monarca vicioso y descuidado que manchaba el trono con sus excesos, debilidad y completo abandono. Amage conocia todo esto, y temiendo la ruina ó la sublevacion de sus pueblos, adoptó una determinacion enérgica. Contando con el respeto de sus vasallos, y sin hacer caso de Madosac, se colocó al frente del gobierno: dió audiencias públicas y administró recta justicia; estableció guarniciones de tropas en las fronteras de su reino; venció y rechazó á los enemigos que le invadieron y no negó socorros á los príncipes sus vecinos cuando solicitaron su auxilio. Hasta aqui la reputacion de Amage se ceñia á su prudencia y firmeza como reina: necesitaba conquistar celebridad como guerrera, y pronto se le presentó una ocasion oportuna. Los del Quersoneso, Taurico, se veian continuamente molestados por el rey de Escitia, y solicitaron la alianza de Amage: esta reina se propuso ser la mediadora entre ambos pueblos, y pidió al escita que no molestase mas á sus vecinos; pero este orgulloso rey, mirando como una mengua ceder á las insinuaciones de una mujer, despreció sus avisos y continuó causando daños á los del Quersoneso. Las mujeres sufren pocas veces esta clase de desprecios; Amage, despechada, escogió entre sus guerreros 1200 de los mas esforzados, les dió tres caballos á cada uno, y en un solo dia hizo la asombrosa marcha de 1200 estadios (1). Llegó Amage á la corte del escita, sorprendió sus guardias, derribó las puertas del palacio, dió muerte al rey, á sus parientes y amigos, sembró la consternacion en el pueblo, de que se apoderó, y entregó el pais á los del Quersoneso. Sin embargo sentó en el trono al hijo del mismo rey á quien acababa de dar muerte, recomendándole que no olvidase la desgracia de su padre, que gobernase con justicia y que respetara siempre á los pueblos vecinos. La *Biografía universal* de Weiss elogia á Amage por su ha-

(1) Unas 40 leguas españolas.

bilidad en el gobierno, por su equidad y por su valor.

AMALABERGA, hija de Teodorico, rey de los godos en Italia: fue esposa de Hermanfredo, rey de una tercera parte de la Turingia, poseyendo las otras dos sus hermanos Vaudrio y Vertiero, Amalaberga era en extremo ambiciosa, y por gozar de la parte del reino que disfrutaba Vaudrio, hizo que Hermanfredo le mandase asesinar. Su ambicion sin embargo no quedaba satisfecha, é indujo á su esposo para que diese muerte tambien al otro hermano, á lo cual no quiso acceder; pero Amalaberga para obligarle mandó un dia que á la hora de comer no se cubriese mas que la mitad de la mesa. Preguntó Hermanfredo el motivo de aquella variacion, y le contestó la reina con desprecio: «Toda vez que no «tienes mas que media corona, no «es menester que se sirva sino la «mitad de la mesa.» Sintió Hermanfredo esta sarcástica reconvencion, y uniéndose con Teodorico, rey de Metz, declaró la guerra á su hermano Vertiero. Avistáronse los ejércitos, y este último perdió la vida y sus estados en una batalla. La usurpacion se consumó; pero Amalaberga y Hermanfredo no gozaron por mucho tiempo el fruto de su doble fratricidio: su mismo aliado Teodorico precipitó al rey desde las murallas de Tolbiac en el año 531, y la ambiciosa y sanguinaria Amalaberga hubo de refugiarse á la corte de Atalarico, rey de los ostrogodos, donde murió como una simple particular.

AMALAFRIDA ó AMALAFREDA, hija de Valamero y hermana del rey de los ostrogodos de Italia, Teodorico. Casó con un señor de su pais, de cuyo matrimonio nacieron Teodato y Amalaberga; y en segundas nupcias con Trasimundo, rey de los vándalos de Africa. Murió este sin sucesion en 523, y le sucedió en el trono Hilderico, hijo de Humerico. El nuevo rey trató indignamente á la viuda de su antecesor; la hizo encerrar en una estrecha prision donde falleció tres años despues.

AMALASUNTA (Amalazontea, Amalasonta ó Amalasiunta), hija de Teodorico, rey de los ostrogodos en Italia, y de Andesteda ó Andesfleda, hermana del rey Clodoveo, sobrina de la precedente. Todos los historiadores hacen mil elogios de su hermosura y sabiduría; las gracias exteriores que unia á las mas bellas cualidades, hacian que los magnates y el pueblo la admirasen. El gran Teodorico mostraba sin cesar su alegria y vanidad en haber dado el ser á una hija tan amable; y dícese que empleaba en conversar con ella la mayor parte del tiempo que le dejaban libre los altos negocios del estado. Sentia tanto separarse de su hija, que rehusó darla en matrimonio á muchos monarcas poderosos que se la pidieron, cuando á su edad nubil se extendió por todas partes la fama de su belleza y talentos; pero al fin concedió su mano á Eutarico, príncipe de la sangre real, hijo de un sobrino de Trasimundo, jóven, bello, amable

y generalmente estimado. Amalasunta era tan feliz con aquella union, que Teodorico no dudó en asociar al trono á su yerno, declarándole sucesor de la corona de los ostrogodos. Sin embargo, al poco tiempo Amalasunta tuvo la desgracia de perder á su padre y á su esposo, declarándose rey á Atalarico su hijo, de muy tierna edad. Hemos dicho que los grandes del reino admiraban á Amalasunta, y lo merecia ciertamente. Su piedad y su prudencia eran incontestables: perfectamente instruida en las lenguas griega y latina, expresábase con tanta facilidad en los dialectos que hablaban los bárbaros, que nunca necesitó intérprete para conferenciar con los comisionados de los diferentes pueblos que componian el imperio romano: en fin su elogio está refundido en estas palabras de una carta dirigida al senado, refiriéndose á ella: *gloria de los príncipes, flor y ornamento de su familia, y el Salomon de su sexo.* Asi pues no es extraño que se apresurasen á confirmar la cláusula del testamento de Teodorico en que se declaraba sucesor á la corona á su nieto, y tutora con la regencia del reino á Amalasunta. Ni una ni otros se engañaron en la eleccion ni en su esperanza, porque gobernó sabiamente: mantuvo la paz en sus estados: amante de las ciencias y las artes, las hizo florecer llamando á su corte á los sabios de todos los paises, colmándolos de honores y riquezas y preservando por este medio á los romanos de la selvática rusticidad de los godos. Esta reina ilustrada no perdia medio de proporcionar la felicidad á sus vasallos: puso á la cabeza de su ejército generales que contuvieron y contrarestaron los esfuerzos de los enemigos: las plazas fuertes no tenian por gobernadores mas que á jefes leales y valientes: los empleos públicos se daban á personas de indisputable mérito: el nombramiento de los jueces solo recaia en hombres de probidad y rectitud manifiestas: los pobres eran oportunamente socorridos, y los crímenes se iban desterrando con la oportuna severidad de los castigos; pero una nacion ignorante acostumbrada al ruido de los combates y que no aspiraba mas que al botin y á la licencia ¿cómo habia de acomodarse con la paz, con la recta justicia ni con un gobierno ilustrado? Los magnates del reino, cuya juventud habia pasado entre los horrores de la guerra y de la sangre, eran mas aficionados á las armas que á las letras; y no les agradaba el gusto que manifestaba Amalasunta por las ciencias y las artes, ni su gobierno pacífico y conciliador. Empezaron por quejarse de que se criaba al rey al estilo de los romanos, y murmuraban de semejante educacion, que en su sentir no convenia al soberano de una nacion belicosa: añadian que su abuelo, siendo muy buen rey, no se habia criado de aquel modo, y creian que Atalarico debia educarse como el padre de la reina. La pidieron pues que echase del palacio á los *pedantes*

que se habian encargado de la instruccion del monarca y que le diesen compañeros de su edad; y como aquellos señores estaban de muy antiguo acostumbrados á dirigir sus peticiones de manera que era menester otorgarlas ó exterminar á los peticionarios, la prudente Amalasunta consintió en darles gusto. Eligieron tres oficiales jóvenes para maestros del rey, y estos hombres groseros y de corrompidas costumbres no se contentaron con precipitar al inexperto Atalarico en una vida de licencia y escándalo, sino que se unieron á los descontentos y conspiraron para separar á su madre del gobierno. Teodato, primo de la reina, avaro é injusto, creia hallar en su nacimiento el salvo conducto para robar impunemente los bienes de los particulares, ya apoderándose de las tierras de unos, ya negándose á pagar lo que debia á otros. La reina que á todo atendia, fue informada inmediatamente de tamañas demasías: escribió á Teodato que su conducta era injusta, que desdecia de un príncipe y que con ella se atraia el aborrecimiento del pueblo; y le mandó que inmediatamente devolviese lo usurpado y pagase á sus acreedores. Teodato que no conocia las leyes del honor, fingió reconocimiento por el aviso de Amalasunta y prometió corregir sus faltas; pero al mismo tiempo un odio implacable penetró en su pérfido corazon, y desde entonces acechó una ocasion oportuna para vengarse. Algunos historiadores han calumniado á esta célebre reina diciendo que por su ambicion de mando habia echado á perder las costumbres y la salud de su hijo Atalarico; pero los mas dignos de fé la defienden de esta impostura. Lo cierto es que los aduladores del rey y los grandes que le habian pervertido, quitaron á Amalasunta el gobierno y la tutela. Atalárico no rigió el estado muchos tiempo por sí solo: murió de consuncion en el año 534, dicen unos que á los 16 de edad, y otros que á los 20. Volvió pues la reina á tomar las riendas del gobierno; pero no obstante, su acierto y prudencia, y la destreza y habilidad con que todos confiesan que manejaba los asuntos políticos, tenia contra sí á los señores que le habian quitado la tutela de su hijo y á muchos otros que ardian en deseos de vengarse, porque sus excesos habian hallado castigo en su inflexible justicia. Temió no poder resistir sola á sus asechanzas; se lisonjeó de que en el hijo de su tio Malafrida, Teodato, de quien acabamos de hablar, encontraria las cualidades propias para sostenerla contra sus enemigos: le hizo llamar, le dió su mano, le asoció al trono declarándole rey, colega suyo; y se persuadió á que la dejaria la mayor parte de la autoridad, puesto que se la habia cedido toda. Se engañó en sus esperanzas: Teodato implacable en sus odios, llevó el que tenia á Amalasunta hasta un grado de perfidia y de barbarie, que apenas podria creerse si no fuera histórico y

con todos los visos de autenticidad. No aceptó la corona de aquel gran pueblo con gusto ni con agradecimiento, sino porque le facilitaba los medios de saciar su deseo antiguo de venganza y de quitar la vida á su propia bienhechora. Sabia el afecto que el pueblo profesaba á Amalasunta y la impresion que en el mismo habian hecho sus virtudes y su destreza en el gobierno, y no se atrevió á declarar sus crueles designios; antes bien, para quitar todo motivo de desconfianza á la reina, fingió por ella no solo un grande amor, sino mucho respeto y sumision en todas sus determinaciones. La reina aunque en la apariencia dirigia el estado, no previó que el pueblo y los soldados se iban acostumbrando insensiblemente á mirar á Teodato como rey; y demasiado noble para sospechar la perfidia de este, ni la indiferencia de aquellos, descargó en su esposo todo el peso del gobierno. Cuando el hijo de Amalafrida se vió asegurado en el poder y con bastantes medios para consumar su venganza, puso en planta los proyectos que tanto tiempo antes meditaba. Para que el pueblo no se apercibiera de su intento, comenzó por dirigir sus primeros golpes á los amigos y servidores mas fieles de Amalasunta, haciendo desterrar á unos y dando muerte á otros. Desembarazado de aquellos obstáculos, ya se puso á la cabeza de los enemigos declarados de la reina; la hizo robar y conducir á una isleta del lago de Bolsena en Toscana, y protestó á los ostrogodos que él no habia tenido parte en el retiro de la hija del gran Teodororico, sino que esta cansada ya de reinar, queria pasar el resto de su vida apartada de los negocios de la corte y el gobierno: esto mismo obligó á la reina con las mas crueles amenazas á escribir á Justiniano, que á estar instruido de la verdad indudablemente la hubiera socorrido. Poco despues Teodato acabando de adoptar cuantas precauciones creyó convenientes, dió la órden para asesinar á Amalasunta, y sus satélites la ejecutaron con horrible prontitud. Fue ahogada en su baño, y aun dicen algunos historiadores que el mismo Teodato la ahogó en el año 536. Volviéronse al instante á Ravena y publicaron que habia muerto de una enfermedad. — Hemos dicho que la avaricia era el móvil de todas las acciones del bárbaro Teodato; por eso no dió á los asesinos de su esposa las grandes recompensas que les habia prometido; el asesinato fue público al poco tiempo, y fácil es de presumir que los italianos y los ostrogodos sintieron vivamente la suerte funesta de una princesa cuyas virtudes y sabiduría les habia hecho tan felices. La noticia del crímen llegó á oidos del emperador Justiniano, con quien Amalasunta habia tenido relaciones directas, y á quien estimaba en gran manera. Furioso con aquel

bárbaro asesinato, juró vengar la muerte de su amiga; y, declarando la guerra á los ostrogodos, envió á Italia á su célebre general Belisario á la cabeza de un poderoso ejército. El ingrato y cobarde hijo de Amalafrida tuvo bastante perversidad para cometer el asesinato de su bienhechora, mas no para defender su reino ni á sí mismo. Cuando vió que se acercaba el ejército de Justiniano, ofreció renunciar el trono, y en esta inteligencia se dirigia hácia Ravena Belisario; pero consiguieren sus tropas algunas ventajas parciales, y tambien en esta ocasion rehusó cumplir lo que habia ofrecido. Sin embargo, sus esfuerzos fueron inútiles: los mismos ostrogodos le mataron, arrojándole de un trono que tan indignamente se habia apropiado. Belisario sometió una parte de la Italia; y el eunuco Narsés, que le sucedió en el mando, conquistó lo restante, y concluyó la monarquía del gran Teodorico. Los pueblos y los ostrogodos lloraron amargamente el fin trájico de su amada reina y la pérdida de su nacionalidad.

AMALFÍ (Constanza de Avalos, duquesa de), poetisa italiana, y una de las que mas han honrado las letras en el siglo XVI. Fue esposa de Alfonso Picolomini, duque de Amalfí, del cual quedó viuda siendo muy jóven, y sin hijos. El emperador Carlos V estimaba mucho los talentos de Constanza, y la dió una prueba de aprecio concediéndola el título de princesa. Esta poetisa murió en Nápoles, donde habia nacido, hácia el año 1560; y sus *Poesías* se encuentran reunidas en muchas ediciones con las de Victoria Colonna, marquesa de Pescara.

AMALIA (duquesa viuda de Sajonia-Weimar), célebre como protectora de las letras en el siglo anterior. Esta distinguida señora hizo de su palacio el centro de la ilustracion, reuniendo en su córte á los literatos de mas nombradía, y proporcionándoles los medios de subsistir decentemente. A los dos años de casada, en 1758, con Ernesto Augusto Constantino, duque de Sajonia-Weimar, tuvo la desgracia de perderle quedando viuda á los diez y nueve años de edad. Se encargó del gobierno de aquellos estados, y, á pesar de su juventud, se hizo tambien digna bajo este respecto del aprecio y veneracion de sus súbditos. Porque, no solo alcanzó con su prudencia y sábia administracion la reparacion de las pérdidas causadas en el ducado por una guerra de siete años, si no que con una economía bien entendida y sin necesidad de gravar á los pueblos con nuevos impuestos, supo hacer considerables ahorros en favor del erario. En 1772 preservó á sus vasallos del hambre horrorosa que por entonces asolaba al resto de la Sajonia; y fundó y perfeccionó varios establecimientos de instruccion pública. Interesada en que su hijo Carlos Augusto fuese un príncipe distin-

guido por su ilustracion, eligió al docto Wieland para que fuera su ayo. En 1775 entregó Amalia el gobierno de Weimar á su hijo; y sus casas de campo de Tiefurt y de Ottersburgo continuaron siendo el punto de reunion de todos los literatos y viajeros distinguidos: tres años despues hizo un viaje á Italia y con este motivo se aumentó mas y mas su aficion á las artes. Murió esta princesa en 14 de octubre de 1808, siendo llorada su muerte de los pueblos que habia gobernado, y muy sentida de todos los hombres ilustrados de su tiempo.

AMALIA de Sajonia (María Josefa), reina de España. Nació en Dresde el 6 de diciembre en 1803 y fue hija del príncipe Maximiliano de Sajonia. En 1819 se casó con el rey de España D. Fernando VII de Borbon, y murió en Madrid el 17 de mayo 1829 despues de una larga y penosísima enfermedad. María Josefa Amalia era sencilla y amable, y de una virtud y piedad poco comunes. Sus conocimientos en la historia eran profundos: tenia mucha aficion á la poesía, y aun dicen que hubiera podido adquirir un distinguido nombre en este ramo de la literatura, si su excesiva modestia no la hubiese impedido dar alguna publicidad á los buenos versos que escribia sobre objetos piadosos en sus cortos ratos de ocio. Esta reina guardaba gran veneracion á los sacerdotes, y empleaba la mayor parte de las cantidades que se la entregaban para sus alfileres en el socorro de la indigencia. Nunca quedó desconsolado pobre alguno de los que imploraban su caridad; y ocurrió muchas veces que á la hora del paseo hacia esperar á su esposo Fernando, porque estaba concluyendo de coser con sus damas alguna camisa para las enfermas incurables, cuyo hospital protegia y visitaba muy á menúdo. Asegúrase que jamás quiso mezclarse ni aun indirectamente en asuntos políticos; y la época de su fallecimiento es demasiado reciente para que nos ocupemos en investigar si en ello hizo bien ó mal la reina Amalia. Su muerte fue generalmente sentida y con especialidad por los pobres.

AMALTHEA (la Sibila de Cumas).=*Véase*, SIBILAS.

AMAR Y BORBON (Doña Josefa). Nació en Zaragoza en la última mitad del siglo anterior y fue esposa de D. Joaquin Fuertes Piquer, oidor de la audiencia de aquel reino. Era célebre por su afabilidad, discrecion y conocimiento en varios idiomas. Tradujo del toscano al español las *Disertaciones* del abate Lampillas *en defensa de la literatura española;* y habiéndolas impreso y publicado, fue admitida como sócia de mérito en la Sociedad económica de amigos del pais de Zaragoza. Mas adelante esta ilustrada corporacion encargó á Doña Josefa Amar, la version del *Discurso* sobre el problema de si

corresponde á los párrocos y curas de las aldeas instruir á los labradores en los buenos elementos de la economía campestre, al cual va adjunto un plan que debia seguirse en la formacion de una obra dirigida á la mencionada instruccion del Sr. Francisco Griselini, miembro de las principales academias de Europa y secretario de la sociedad patriótica de Milan. Esta traduccion es tambien del toscano al español, y se publicó en Zaragoza el año 1783, en 4.º con un prólogo de la referida Sociedad Aragonesa, en el cual se recomienda el distinguido mérito de la traductora. Esta señora vivia aun en Zaragoza por los años de 1790.

AMASTRIS, hija Oxathres, hermano del rey de Persia, Darío, último de este nombre, y prima hermana de Estatira, la esposa de Alejandro el Grande. Como estas dos princesas se habian criado juntas, amabánse tiernamente: así, cuando Alejandro se casó, Estatira quiso tambien que Cratero, uno de sus favoritos, tomara por esposa á Amastris. La union de estos últimos fue muy dichosa hasta la muerte del hijo de Filipo: entonces se separaron casándose de comun acuerdo Cratero con Fila, la hija de Antipatro, y Amastris con Dionisio, tirano de Heraclea, ciudad del Ponto. Fueron tan cuantiosos los bienes que esta princesa aportó á su segundo matrimonio, que Dionisio despues de comprar los preciosos muebles del tirano de Siracusa, de igual nombre, pudo proporcionarse nuevas conquistas, y mandar á Antígono un poderoso ejército auxiliar durante la guerra de Chipre. Murió Dionisio dejando á Amastris el gobierno de Heraclea y la tutela de tres hijos, de los cuales el mismo Antígono se declaró protector, en reconocimiento de la amistad y auxilios que le habia dispensado su padre. En fin Amastris casó por tercera vez con Lisimaco, el cual la amó apasionadamente hasta que los amores con Arsinoe, hija de Ptolomeo Filadelfo, le hicieron separarse de ella. Quedó pues gobernando la ciudad de Heraclea en nombre de su hijo primógenito Clearco, que era menor de edad. Este y su hermano Oxathres, cuando salieron de la tutela, fueron tan perversos que ahogaron á su madre en la mar, echando á pique una embarcacion en que ella iba, y alegando al efecto unos motivos bien frívolos, si justo motivo pudiese existir para cometer un parricidio. Lisimaco vengó su muerte, haciendo matar á los infames príncipes y apoderándose de Heraclea, que despues entregó á Arsinoe, cuyo gobierno no fue tan suave que hiciera olvidar á sus habitantes la pérdida de la desventurada Amastris. Existen algunas medallas de esta reina que hacen presumir que fue la fundadora de la ciudad del mismo nombre.

AMATA. Asi se llamaba la primera doncella que se consagró al culto de la diosa Venus. Aulio

Gelio dice que, para honrar su memoria, se dió despues el nombre de *Amata* á la mas antigua ó superiora de las Vestales.

AMATA, mujer de Latino, rey del Lacio y madre de la princesa Lavinia. Se hizo partidaria (si hemos de creer la tradcion) de su sobrino Turno, rey de los Rutulos, contra Eneas, esposo prometido de su hija. Se imaginó que Turno habia muerto, y cayendo en la desesperacion se suicidó ahorcándose ella misma en el año (segun Brunet) de 1174 antes de Jesucristo.

AMAZONAS.—Suceso increible: (leemos en una *Historia general*, que en la actualidad se está publicando) que es la existencia de las famosas Amazonas. Mientras tanto se consagra un artículo especial á estas mujeres célebres en el *Diccionario histórico* que comenzó á publicarse en Barcelona en 1830, y son de notar en él estas palabras: «Siguiendo «nuestro plan hubiésemos omi«tido este artículo, como los de«mas correspondientes á la fábula «y mitología, *sino se mirara ya «en el dia* COMO MUY PROBA«BLE, *la existencia de estas an«tiguas heroinas.*» Hablando francamente, tambien nosotros recordábamos que segun Virgilio (1), el sexto entre los trabajos impuestos por el maligno Euristeo, al tan valeroso como pacientísimo Hércules, fue despojar á la famosa Hipólita de su precioso tahalí ó cinturon: teniamos asimismo muy presente el *inter Amazonides* de Prisciano; y al leer los nombres de Yantha, Glauca, Dioxippa y otras reinas ó gefes de las Amazonas, los considerábamos tan mitológicos como los de Juno, Tergémina y Cibeles. Sin embargo, la contrariedad de opiniones sobre este punto entre la Historia y el Diccionario enunciados, excitó nuestra curiosidad; y despues de examinar atentamente y con la posible imparcialidad bastantes obras antiguas y modernas, no hemos vacilado en ocupar un lugar de este *Diccionario Biográfico* con el presente artículo. Y sentiriamos que esta determinacion nos hiciera aparecer dotados de tal presuncion que pretendamos dirimir magistralmente y sin apelacion una controversia en que se han expuesto tan contrarios y tan respetables pareceres. La insercion de este artículo (y tenemos un derecho á ser creidos) indica tan solo que nos inclinamos hácia el sentir de los que creen en la existencia de las célebres Amazonas; y que nos es preciso hacer (si bien con gran desconfianza de conseguirlo) un esfuerzo para convencer de ello á nuestros lectores, porque tal vez habremos de dedicar algun artículo especial á dos ó tres de las mas notables entre aquellas heroinas.—De muy antiguo vienen las disputas sobre la verdad ó falsedad de lo que se cuenta acerca de las Amazonas. Estra-

(1) «Threiciam sexto spoliavit Amazona baltheo.» *Virg. in Apéndice.*

bon, Arriano y algunos otros tuvieron por fabulosa su historia; mas contra la opinion de tan respetables escritores puede muy bien aducirse la de Herodoto, Pausanias, Hipócrates, Diodoro, Siculo, Justino, Amiano, Apolodoro, el grave Plutarco, y muchos otros que, mereciendo por lo menos tanto crédito como los primeros, afirman la existencia de las Amazonas. Hay ademas que hacer una cita de excepcion: hablamos del divino Platon, de quien no puede suponerse gran ligereza ni falta de criterio al escribir, ni sobre todo que á sabiendas se propusiera engañar á la posteridad. Pues bien; Platon, en quien asimismo concurre la circunstancia de haber sido casi contemporáneo de Alejandro Magno, asegura que poco antes de su época florecian aquellas mujeres belicosas; y este testimonio, en nuestro débil sentir, debe hacer que se incline algo la balanza en favor de los que no le contradicen. —Parécenos haber expresado en algunos de los artículos anteriores que los poetas, y especialmente los de la antigüedad, al paso que se inmortalizaron con sus bellas inspiraciones, han causado gran daño á las ciencias históricas; porque rodeando á los personages de que trataban con el misterio de los portentos, y mezclando con los asuntos mas graves, los sueños de sus falsos dioses, hicieron, y hasta cierto punto hacen inútiles los esfuerzos de multitud de hombres sábios para sus investigaciones de importancia. Del mismo defecto adolecieron gran parte de los antiguos historiadores: y asi es que hoy se acostumbra á abandonar como falso, ó por lo menos como muy dudoso, todo punto de historia que de cualquier modo se roza con la mitología. Esto no nos parece justo; y sin el temor de adulterar el carácter que debe tener este artículo, aun nos esforzariamos en apoyar este nuestro parecer. Diremos sin embargo que para negar la existencia de las Amazonas acaso no hay razones de mas peso que las que existirian, por ejemplo, dentro de diez siglos al escritor de una nacion del Asia que no profesara la religion cristiana, para dudar ó contradecir la existencia de Pelayo en España, tan solo porque los escritores hablan de la intervencion milagrosa del cielo en la primera época de nuestra reconquista. Y sin embargo los españoles lo creemos, y lo debemos creer; porque la restauracion parece imposible de otro modo; y piensen de ello lo que quieran los extraños, no por eso habrá dejado de ser evidente que Pelayo existió, y la reconquista se hizo. ¿Por qué se cree la destruccion de la ciudad de Troya, y no en las Amazonas, que bajo la conducta de Pentesilea auxiliaron al desgraciado Priamo, cuando no hay mas razon para uno que para otro? ¿Por qué ha de creerse cuanto la antigua historia re-

fiere de Alejandro el Grande, y contradecir que la descendiente de las Amazonas, Talestris, se presentó al héroe macedonio en el Asia? ¿No afirman lo primero Dares de Frigia, testigo ocular, y lo segundo el severo Quinto Curcio y otros?.....¡ Si, por que los poetas mezclaron á Hércules y Teseo en las relaciones de las Amazonas, habia de negarse su existencia, lo mismo podria hacerse hoy con la de Carlo Magno, v. g., por lo que se ha escrito en los libros de caballería; lo mismo con la de infinidad de reyes y princesas de todos los paises, cuyos nombres se introducen actualmente en cien y cien novelas históricas. Porque en verdad, no hallamos mas que una ligerísima diferencia: en la antigüedad se escribia bajo el influjo del gusto que dominaba por lo maravilloso en razon á la infancia de ciertas sociedades, y ahora los escritores tienen que adaptarse á muy opuestas exigencias.--Nosotros, lo mismo que toda persona de regular criterio, creemos desde luego que es exagerado la mayor parte de lo que se cuenta acerca de las Amazonas; por ejemplo, que mataban á sus hijos varones, que se quemaban un pecho etc: lo primero no es posible, porque se opone á las leyes de la naturaleza; y lo segundo, sobre no apoyarse en ningun autor antiguo, debe ser una equivocacion que procuraremos deshacer mas adelante.--¿Querrán tal vez fundar su negativa (los que sin presentar razones atendibles contradicen su existencia) en la consideracion de ser increible que un pueblo, compuesto solo de mujeres, fuese tan esforzado y guerrero, conquistase ciudades y provincias etc. etc., teniendo tambien en cuenta la natural debilidad del bello sexo? Pero este argumento, si lo fuese, quedaria en el instante destruido con cien ejemplos que nos presenta la historia y nadie pone ni puede poner en duda. Nada diremos de las mujeres sármatas, que todos saben eran tan valerosas y guerreras como sus padres y esposos, al lado de los cuales peleaban, y cuya educacion era tan varonil, que ninguna doncella podia aspirar al matrimonio sin evidenciar antes que habia dado muerte por su mano al menos á tres enemigos. Tampoco recordaremos los rasgos de valor de las modernas griegas y polacas, porque sus altos hechos, sus verdaderas proezas, son tan recientes, que este recuerdo seria un verdadero agravio á la memoria de nuestros lectores. Pero el empeño que hemos contraido no nos puede dispensar de consignar aqui una circunstancia indudable, que por sí sola bastaria siempre á fijar la cuestion, y que si no temiéramos dar excesivo valor á nuestra insignificante opinion, habiamos de añadir *á resolverla*. En el siglo VIII de nuestra era, es bien sabido que hubo en Bohemia verdaderas Amazonas, las

cuales, bajo la conducta de la famosa Vlasta (1) y durante muchos años, sembraron el terror en todo él pais gobernado por el rey Przemislao; y notorio es tambien cuántos esfuerzos hubieron de hacer este monarca y sú ejército antes de conseguir su exterminio.--Pues bien, una de dos cosas; ó se niegan estas citas históricas, ó se concede *la posibilidad* de que con antelacion existiera un pueblo de mujeres guerreras, á quienes dieron el nombre de *Amazonas.* Concedida la posibilidad, como es indispensable, nosotros, y con nosotros muchos mas, no solo creemos en su existencia, sino que no hallamos el motivo porque pueden ofenderse en creerla, la conciencia y el sano criterio de los que la impugnan en la actualidad; tanto mas cuanto ya hemos dicho que seguimos la opinion de muchos escritores antiguos y respetables, y que los de la misma época que sostienen la contraria, no presentan razon alguna satisfactoria en su apoyo. Asi pues, la cuestion debe quedar reducida á sus justos límites; á descartar de la historia de las Amazonas lo fabuloso que en ella, como en casi todas, han introducido los poetas, segun la costumbre de la antigüedad: esto es lo que nos esforzaremos en conseguir, sin la pretension de que seamos dichosos en nuestra empresa. Para ello debemos advertir que todo lo que sigue está extractado de los autores mas respetables, y que no hacemos aqui las citas oportunas por no alargar excesivamente este artículo.

(1) *Véase* ULASTA.

Se llamaban *Amazonas* unas mujeres guerreras, divididas en dos tribus, ó mas bien naciones, con sus reinas y gobierno particular. Las primeras habitaron las costas septentrionales del Africa y subyugaron por algun tiempo á los atlantes, los numidas y los etiopes: las segundas, originarias de la Escitia ó de la Tartaria asiática, extendieron sus conquistas hasta las fronteras de la Asiria. Aunque las de Africa fueron mas antiguas, los autores solo hablan extensamente de las asiáticas: he aqui como se refiere su orígen. Algunos años despues de la muerte del fundador del imperio asirio, los escitas se dividieron en bandos, y la discordia civil reemplazó á aquella union con cuyo auxilio únicamente pueden hacerse fuertes los pueblos. La division llegó á tal grado de encarnizamiento, que los dos caudillos del partido mas débil, llamados Plino y Escolpito, con sus familias y los partidarios que quisieron seguirles, se refugiaron en la Capadocia, estableciéndose despues en los campos que llamaban Temisciroos, en las márgenes del Termodonte. Aquel pueblo nómada, digámoslo asi, no tenia otro recurso para sostenerse que las rapiñas que ejecutaba en sus excursiones por las cercanías del Ponto Euxinio; é

incomodados los habitantes de los paises que sufrian tal vejámen, se pusieron de acuerdo, y acometiendo y persiguiendo sin cesar á tan malos vecinos, lograron exterminar á todos los hombres, quedando las mujeres abandonadas, y haciendo una vida errante y precaria. La desesperacion de estas, el deseo de la propia conservacion, y mas aun el de una venganza proporcionada al daño que habian sufrido, las obligó á perder el miedo á los hombres y á los combates, y á formar en fin aquella especie de república que luego fue tan temible.—Tenian dos jefes, de las cuales una gobernaba, mientras la otra conducia las guerreras. Cuando pasó algun tiempo los pueblos vecinos trataron con las amazonas, por necesidad, como de nacion á nacion; y todos los historiadores convienen en que, á cierta época del año y en lugar convenido, se unian con alguno de aquellos mismos pueblos, con objeto de multiplicarse. Entregaban sus hijos varones á los padres, y se quedaban con las hijas, á las cuales daban aquella educacion varonil que constituia su independencia y era el fundamento del carácter particular de su pueblo. Desde niñas se ejercitaban en la caza, en domar caballos, y en funciones bélicas: por medio de la presion, atrofiaban efectivamente su pecho derecho, reduciendo su tamaño natural, para jugar el arco con mas agilidad. De ahi aseguran que viene su nombre: A, *privacion* y MAZOS, *mamila*.—El traje de las Amazonas era ligero, corto y propio para la guerra: generalmente llevaban túnicas cortas, ceñidas al cuerpo por un cinturon colocado, no debajo de los pechos como acostumbran las mujeres, sino sobre las caderas, como los hombres de los tiempos heróicos. Usaban la *Plectra*, como arma defensiva, y era un ligero escudo en forma de media luna; y como ofensiva, ademas del arco y lanza corta, la *Vipenna*, que era una especie de hacha de dos cortes.—Las Amazonas fueron á la guerra de Troya como auxiliares del rey Priamo: conducialas Pentesilea, á quien despues de muchos combates dió muerte Aquiles. En esta circunstancia se apoyan algunos modernos para negar la asistencia de las Amazonas á aquella famosa guerra; en que Virgilio y Dares dicen que fue Pirro quien mató á Pentesilea. Pero es bien sabido que el inmortal autor de la Eneida no era muy escrupuloso en cuanto á fechas y nombres (1) tratándose de introducir en su poema alguno de los episodios que tanto le embellecen. Ademas Ditis, el cretense, afirma que el matador fue Aquiles y no su hijo Pirro; y Pausanias corrobora esta general creencia, asegurando que en el templo de Júpiter Olím-

(1) Es notorio que Virgilio, hablando de la reina Dido, cometió un anacronismo que importa para los cronologistas nada menos que cerca de 300 años. = *Véase* DIDO.

pico, estaba pintada Pentesilea, espirante, á los pies del vencedor de Hector. -- Las Amazonas lo mismo en Africa que en el Asia conquistaron á fuerza de armas algunos paises y fundaron varias ciudades, que regularmente recibian el nombre de las que eran reinas ó jefes de aquellas heroinas al tiempo de la fundacion. -- Por fin despues de muchos años y de haber sostenido largas y sangrientas guerras con los griegos, las amazonas concluyeron por volverse á unir á los escitas, de cuyo pais eran originarias. Y las costumbres bélicas quedaron tan arraigadas en sus descendientes, que continuaron ayudando á sus padres y esposos en todas las funciones de guerra (1). Aun hoy es el dia que se advierte la misma propension en las mujeres que habitan aquella parte del Asia, como aseguran Thevenot y otros viajeros dignos de crédito. Era tal el entusiasmo que la relacion de los heróicos hechos de las Amazonas producia en los personajes antiguos, que algunos se consideraban muy ennoblecidos y se honraban mucho tomando el cognombre de *Amazonios*.

Tambien los modernos han conocido Amazonas. Ademas de las de Bohemia, de que ya hemos hecho especial mencion en este artículo, se ha escrito mucho de las de que descubrió en América Orellana, teniente de Pizarro, en aquella célebre excursion que dió nombre al rio de las Amazonas. Por de contado que este descubrimiento se exageró en tales términos que, segun algunos le cuentan (y es precisamente lo que sucedió con las Amazonas asiáticas), se hace increible. Raleigh, Acuña, Cornelli, Sarmiento, y otros que han escrito difusamente acerca de este punto, lejos de esclarecer la cuestion, la han hecho mas obscura: pero el P. Ivo d'Evreux, que adquirió datos positivos respecto del asunto, asegura que realmente existió en las orillas del Marañon una tribu de mujeres guerreras que pertenecian á la raza de los *Tupinambas*, de los cuales se habian separado por no poder sufrir su tiranía. El grave Humboldt, se hace cargo de la relacion del P. Ivo y lejos de contradecirla, la apoya; añadiendo en cuanto á las exageraciones, que son el producto de haber aceptado sin crítica el relato abultado de los indios, y de la imaginacion de algunos viajeros que con aquel motivo querian repetir, poco mas ó menos lo que se habia dicho de las Amazonas del Asia.

Para terminar este artículo queremos volver á decir que en lo que en él llevamos expuesto, no debe nadie ver mas que nuestra humilde opinion, apoyada como se advierte en autoridades respetables; pero emitida, no obstante, con desconfianza.

(1) Talestris, que con algunas mas mujeres se presentó á el Grande Alejandro cuando conquistaba el Asia, no era Amazona, sino descendiente y no muy lejano de ellas. Su traje, sus maneras y la chocante libertad de su conducta en aquella ocasion, dieron lugar á esta equivocacion y á las dudas de los modernos sobre su existencia.

AMBOISE (Francisca de), hija de Luis, vizconde de Thouars, príncipe de Talmond, señor de muchos estados, y de María de Rieux. Se crió y educó en la corte de Bretaña, y casó con el príncipe Pedro II. Al principio no era feliz este matrimonio, porque siendo Pedro en extremo celoso maltrató mucho á su esposa, que sufria con heróica paciencia el mal proceder de aquel. Al fin Pedro reconoció su falta, pidió perdon á Francisca y se reconciliaron. Poco despues de esta reconciliacion heredó el ducado de Borgoña y se hizo coronar en Rennes con su esposa. No tardó mucho Francisca en notar el excesivo lujo de las señoras de la corte; y de acuerdo con su esposo, le reformó, dando ella misma el ejemplo y vistiéndose modestamente. Persuadió al mismo Pedro á que solicitase en la corte pontificia la canonizacion de S. Vicente Ferrer y luego le determinó á que estableciese en sus estados un convento de religiosas de santa Clara, mandando construir el hermoso monasterio de la ciudad de Nantes. No estaba aun concluida esta obra cuando el duque fue acometido de una enfermedad cuya causa y carácter desconocieron los médicos: no faltaron cortesanos aduladores que dijeran que aquel mal provenia de hechizos dados por algun mago á quien habrian comprado sus enemigos y aun propusieron servirse de otro mago que deshiciese la hechicería. Francisca tan piadosa como ilustrada se opuso á la ejecucion de aquel consejo, que reprobaban á un tiempo la religion y el sentido comun: la enfermedad sin embargo hacia rápidos progresos y tuvo el dolor de ver espirar en sus brazos á Pedro en octubre de 1457, al séptimo de su reinado. El sentimiento de Francisca por esta pérdida irreparable, se aumentó, si era posible, con el tratamiento indigno que sufrió de Arturo, sucesor de su esposo: no asi del conde de Etampes, duque de Bretaña, que sucedió á Arturo; pues si el primero llegó hasta querer despojarla de sus bienes, el último la manifestó siempre consideracion y atenciones, y aun por su consejo hizo muchas obras de caridad. —El señor de Amboise, padre de Francisca, queria que esta pasase á segundas nupcias, y se la propuso á la reina para el duque de Saboya; proposicion que fue tambien recibida por Luis XI y su esposa, quienes enviaron á Bretaña al señor de Montauban, con objeto de que declarase á la duquesa viuda la voluntad del rey, y los deseos de su padre. Estas negociaciones no tuvieron sin embargo buen éxito, porque Francisca rehusó constantemente contraer un segundo matrimonio. El empeño de Luis XI era á pesar de eso tan formal que fue en persona hasta Rhedon; desde alli envió al señor de Amboise á Rochefort donde se habia retirado la duquesa, y por si esto no era suficiente la escribió una carta muy amistosa y tierna manifestándola la

utilidad de aquel casamiento y apurando toda la fuerza de su raciocinio para obligarla á que le efectuase. El padre de la duquesa llegó á Rochefort cuando esta acababa de hacer un voto simple de castidad perpetua: tuvieron una larga conferencia; pero Francisca se negó rotundamente á la union que se le proponia y se retiró á Nantes. Resentido Luis XI con semejante obstinacion, encargó á algunos de sus mismos parientes que la robasen y se la llevasen en uno de los barcos que al efecto habia preparados en el Loira. Se ejecutaron las órdenes del rey en parte; pero no pudieron hacerla entrar en el barco porque siendo el mes de noviembre estaba el rio helado. Algunos escritores han querido presentar este hecho como milagroso, y cuentan que sucedió en el mes de Julio; pero los mas estan conformes en que fue en noviembre. Sabedores los habitantes de Nantes de la violencia que habian querido emplear con la duquesa que veneraban extraordinariamente, la condujeron á un lugar seguro; y poco tiempo despues Francisca tomó el hábito de carmelita en el monasterio de las tres Marias en las inmediaciones de Vannes, donde murió el 4 de octubre de 1485. El abate Barrin escribió su vida, que se imprimió en Bruselas en 1704 con el título: *Vida de la bienaventurada Francisca de Amboise, duquesa de Bretaña, fundadora de las carmelitas.*

AMBOISE (Renata Clemont de), hermana del célebre Bussi de Amboise, y esposa de Juan de Montluc, señor de Balagny. Fue este nombrado por el duque de Alenson gobernador de Cambray en 1581, y abrazó el partido de la liga; pero Renata se presentó algunos años despues á Enrique IV é hizo tan bien la defensa de su marido, que el monarca le cedió el señorío de aquella misma ciudad, nombrándole ademas mariscal de Francia. Juan agradeció mal estos favores de Enrique, y trató con tanta dureza á los habitantes de Cambray, que en 1595, por librarse de su opresion, dejaron que los españoles se hiciesen dueños de la ciudad y ciudadela, capitulando, ó mas bien abriéndoles las puertas. Renata defendió la ciudad con heroismo; y cuando conoció que no podia evitar la capitulacion, se encerró en su aposento y murió de pesar.

AMBRA (Isabel Girolamí de), nació en Florencia al principio del siglo anterior y fue recibida en la academia de los *Arcades* bajo el nombre de *Idalba*. Sus poesías ligeras recibieron muchos elogios.

AMELIA (Ana) princesa de Prusia, hermana de Federico llamado el Grande: nació en 1723. Se distinguió por sus talentos y su gusto por las artes, y puso en música *La muerte del Mesías*, por Ramler.

AMELIA (Isabel de Hanau), landgravesa viuda de Hesse-Cassel, que se encargó del gobierno de aquel estado cuando la guerra de los treinta años. Dotada de una habilidad sorprendente,

dice Le-Bas, esta mujer verdaderamente heróica no se dejó envolver por las intrigas que tenian lugar con objeto de humillar aquel pais. No estando preparada á una formal resistencia, entretuvo á los príncipes y al emperador de Alemania con aparentes negociaciones, mientras que concluia secretamente con la Francia y la Suecia tratados de alianza y de subsidios. En fin cuando todo estuvo pronto, Amelia volvió á romper las hostilidades. Sus tropas reunidas á las de la Francia, se cubrieron de gloria, y cuando se negoció la paz de Westfalia sus pretensiones fueron muy excesivas. Sin embargo obtuvo indemnizaciones considerables, y todo por la proteccion del duque de Longueville. «La señora landgravesa, «decia él, me ha hecho tantas ca«ricias, que, me es preciso confe«sarlo, hablo de ella con alguna «pasion.» El obispo de Osnabruck hizo presente al embajador francés lo escandaloso que seria que Jesucristo y su divina madre fuesen despojados para enriquecer á una mujer hereje: decia esto porque la regente pedia nada menos que los obispados de Fuld, de Paderborn y de Minden, y una parte del de Munster y de los electorados de Maguncia y de Colonia. «Es necesario, respondia el «embajador, hacer mucho en fa«vor de una señora tan virtuosa «como la landgravesa. Por lo «mismo, señores, debeis sobrepo«neros á vosotros mismos y darla «entera satisfaccion.» Cárlos, nieto de Amelia, no recordó los beneficios de la Francia, y tomó despues del año 1688 una parte muy activa en la lucha de las potencias de Europa contra Luis XIV.

AMELIA, reina de Prusia. = *Véase*, Luisa Amelia.

AMENA, mujer de Abdalláh y madre del falso profeta Mahoma, circunstancia sola que la haria ser célebre, aun cuando los musulmanes no dijeran que fue la mujer mas hermosa, sábia y virtuosa de su siglo. Abdalláh murió dos meses despues del nacimiento de Mahoma; y Amena, con el objeto de evitar á su hijo los efectos del mal clima de la Meca, le envió á criar al campo bajo el cuidado de Halima. Esta, de resultas de una despreciable supersticion, devolvió al poco tiempo el niño á su madre, la cual no se separó de él hasta que tenia seis años, que fue cuando Amena murió.

AMENSÉ, reina de Egipto. Fue hija de Thouthmosis I. Segun la esplicacion que Champollion, el jóven, ha dado de los monumentos originales hallados entre las ruinas de un edificio al lado del sepulcro de Osymandyas, en El-Assasif, Amensé comenzó á reinar el año 1757 antes de Jesucristo. Casó en primeras nupcias con Thouthmosis II, su pariente, de quien tuvo al célebre Mœris quedando viuda al poco tiempo. Despues volvió á casarse con Amenenthé. La duracion del reinado de Amensé se ha fijado en veintiun años y nueve meses ó veintidos años enteros: lo que acabamos de decir de esta prin-

cesa revestida del poder soberano, lleva al historiador á dividir la duracion total de aquel reinado en dos épocas distintas: el tiempo de su primer matrimonio, y el del segundo. Algunos monumentos antiguos hacen creer que la hija del rey Thoúthmosis I, solo reinó poco tiempo antes de su primer matrimonio. Amensé á su advenimiento adoptó el pronombre real: «*Sol dedicado á la verdad*:» Otras veces se llamaba, la *hija de Amon*. Entre los muchos edificios que se construyeron en su tiempo en el valle del Assasif y otras partes, merecen citarse los dos famosos obeliscos del templo de Karnac en Tebas, altos de mas de 90 pies, y de una sola piedra como lo son todos los antiguos del Egipto: fueron dedicados á Amon-Ra en memoria de su padre; y el regente Amenenthé se encuentra citado en la inscripcion relativa á la ereccion de uno de aquellos monolitos. Murió Amensé hácia el año 1736 antes de Jesucristo y su sepulcro existe aun en el valle funerario de Tébas.

AMESIS, hermana de Amenophis I. Reinó en Egipto despues de la muerte de su hermano por espacio de veinte y siete años, segun dicen unos historiadores, ó de cuarenta y ocho como creen otros: la sucedió en el trono Mefres.

AMESTRIS, mujer de Jerjes I, rey de Persia: cuando las ciudades de la Jonia se confederaron con la Grecia sublevándose contra los persas, Jerjes que estaba en Sardes se separó de la costa y se dirigió á Susa. Durante su permanencia en Lidia, se habia enamorado violentamente de la mujer de su hermano Majisto ó Maristo, la cual no debia ser muy jóven puesto que, como veremos luego, tenia una hija á quien Jerjes casó con su primogénito Darío, con intencion de vencer la virtud de la madre á fuerza de beneficios. Sin embargo no pudo conseguirlo y sus continuadas repulsas entibiaron aquel ardiente amor. Entonces se apasionó de la esposa de Darío, Arsainta, la cual no fue tan severa como su madre. Habia recibido Jerjes un vestido magnífico para la reina Amestris; lo supo Arsainta y quiso poseerle; el rey tuvo la debilidad de darsele, y aquella mujer tan vana como libre, no solo la llevó puesto en público, si no que hacia alarde de la pasion que habia inspirado á su suegro. Amestris furiosa de celos resolvió vengarse, no de la culpable, sino de su madre á quien atribuia la causa de los excesos de Jerjes. Era costumbre establecida en Persia que el dia del cumpleaños del rey concediese este á su esposa cuanto deseaba. Llegado este dia, Amestris pidió que la fuese entregada la esposa de Magisto. Jerjes que conocia la crueldad de su mujer, se resistió por algun tiempo; pero al fin y por no faltar á aquella costumbre que tenia fuerza de ley, hubo de ceder. La infeliz princesa fue entregada á la reina que la hizo cortar los pechos, la lengua, los labios, la nariz y las orejas, y los arrojó á los

perros en su presencia, enviándola despues tan horriblemente mutilada á la casa de su esposo, que la amaba tiernamente. Aquel sangriento espectáculo llevó la desesperacion al corazon de Magisto que, siendo gobernador de la Bactriana, huyó con su familia y algunos amigos á aquella provincia con ánimo de sublevarla, organizar allí un ejército y vengar la atrocidad cometida con su esposa. Pero informado Jerjes del proyecto y temiendo los efectos de tan justa venganza, mandó que le persiguiesen algunas tropas de á caballo, las cuales dándole alcance le mataron lo mismo que á sus hijos y los demas que con él habian huido. Amestris, supersticiosa y cruel quiso aplacar á los dioses infernales ofreciéndoles un horroso sacrificio: catorce hijos de las familias mas distinguidas de Persia fueron inmolados sobre una pira, de su órden. Los crímenes de esta reina y los vicios de su esposo abreviaron el término de su reinado, que fue trágico.

AMESTRIS, hija del rey de Persia Darío Noto, y de la cruel Parisatis. Fue esposa de Teriteucmo, hijo de Iddana, señora persa: y habiéndose este enamorado de su hermana Rojana cometió la barbarie, para conseguirla, de matar á la bella é inocente Amestris. Parisatis para vengar el asesinato de su hija á quien queria en extremo, hizo morir cruelmente á toda la familia de su asesino, exceptuando solo á Estatira, casada ya con su hijo Artajerjes.

AMIENS (N.) francesa, hija de un tesorero general, y jóven tan bella como virtuosa, que fijó el corazon del inmortal Racine. Se casó con este admirable poeta en 1677, cuando fue nombrado historiografo del rey, y encontró en ella una amiga tierna y una esposa fiel que hizo la felicidad de su vida, y que dicen le inspiraba aquellos grandes rasgos de sensibilidad que se admiran en sus composiciones.

AMMONARIA (santa), mártir de Alejandría durante la persecucion del emperador Decio. Ammonaria y otras tres santas mujeres se negaron á sacrificar á los falsos dioses, confesando públicamente la fé de Jesucristo. Fueron presas y se determinó atormentarlas una á una; pero habiendo sufrido Ammonaria todo género de suplicios con asombrosa paciencia, hasta espirar atravesada con un acero, los jueces mandaron luego degollar á sus compañeras, persuadidos á que sufririan los tormentos con igual fortaleza de espíritu. La iglesia celebra su fiesta el 12 de Diciembre.

AMORETTI (Maria Pelegrina), sábia italiana: se dedicó al estudio desde su mas tierna edad é hizo tales progresos en las ciencias, que á la edad de diez y seis años sostuvo dos dias seguidos conclusiones de filosofía y á los veintiuno fue recibida doctor en derecho en la universidad de Pavía. Sus negocios domésticos la impidieron despues cultivar la jurisprudencia; sin embargo escribió

un *Tratado de Jure doctium*, que no se publicó. Murió el año 1787 en Oneglia.

AMYT ó AMYTIS, hija de Astiages, rey de la Media, célebre por haber sido mujer del gran Nabucodonosor, madre de Evil-merodach, tia de Ciro, y bisabuela del famoso rey Baltasar.

AMYTIS, hija de otro Astiages, último rey de los medos. Casó primero con Espitamés, de quien tuvo dos hijos. Vencido su padre por Ciro, rey de Persia, se escondió en un sitio muy oculto. Irritado el persa de no encontrar al rey de los medos, mandó que se pusiese en el tormento á su hija Amytis con su esposo é hijos. Astiages no quiso tolerar los padecimientos de su familia por causa suya, y se presentó al vencedor que le trató con mucha humanidad. No así á Espitamés, que fue sentenciado á muerte por haber dicho que no sabia donde se ocultaba Astiages; bien que su verdadero delito fue tener una muger tan hermosa como Amytis, de quien el vencedor se apasionó, haciéndola al fin su esposa. Tuvo de este matrimonio dos hijos, Cambises y Taniojerjes que sucedieron á Ciro. Taniojerjes fue envenenado por su hermano, y habiendo Amytis descubierto este atentado, cinco años despues de cometido, se empeñó en que Cambises la entregase la persona que se lo habia aconsejado. El no quiso acceder á los ruegos de su madre, la cual desesperada porque no podia vengarse, dice Ctesias que se mató tomando tambien un veneno.

AMYTIS, hija de Jerjes I, rey de Persia, y de la cruel Amestrys. Casó con Megabyses, hombre ilustre de quien se hace mencion honrosa en las historias de Persia: de aquel matrimonio tuvo dos hijos, Zpiro y Artifio, que se mostraron dignos de su alto nacimiento. Aunque Amytis dió algunas pruebas de cariño á su esposo, y aun le salvó la vida de un inminente peligro, es indudable que se abandonó á muchos excesos, y que su conducta fue tan desarreglada que causó profundos sentimientos á Megabises. Muerto este, la princesa se entregó desenfrenadamente á sus liviandades; y dicen que no contribuyó poco á ello su médico Apolonides, el cual la hizo creer que no de otro modo podria curarse de ciertas indisposiciones que padecia. Este consejo no era del todo desinteresado, pues se cuenta que Apolonides fue uno de sus muchos amantes: pero Amytis, con semejantes excesos, adquirió una enfermedad contagiosa é incurable; y el médico, por no contraerla, se apartó de la princesa desde aquel instante. Irritóse en extremo la hija de Jerjes con la conducta de su amante, y llamando á su madre, enmedio de la mayor indignacion, la contó lo mucho que Apolonides habia contribuido á precipitarla en la disolucion. Amestris, de acuerdo con Jerjes, hizo prender á Apolonides; y dos meses despues, el

dia mismo en que los excesos de Amytis la hicieron espirar entre los mas crueles dolores, mandó enterrarle vivo. Dicen algunos historiadores refiriéndose á Ctesias, que Amytis habia dado pruebas de amistad, y aun hecho grandes servicios á los atenienses.

ANA, mujer de Elcana, que vivió por los años del mundo 2870, y de quien hacen mencion las Escrituras Sagradas en el libro primero de los reyes, cap. 1.º Elcana era sacerdote de la tribu de Leví, hombre virtuoso y de muy santas costumbres, habitante del monte de Ephraim. Tenia dos mujeres bien diferentes en condicion: Ana con quien casó primero era virtuosa y paciente, aunque estéril (una en verdad de las calamidades que mas podian afligir á una mujer en aquellos remotos tiempos), y Fenena, que siendo muy fecunda, en lugar de dar gracias al Señor por esta ventaja, se hizo soberbia y afligia de continuo á la virtuosa Ana, insultándola, menospreciándola, y haciéndola trabajar en la casa como si fuese sierva. Uno de los dias en que Elcana habia de ejercer su ministerio en el templo, dió á sus mujeres las ofrendas acostumbradas: á Fenena que tenia muchos hijos la entregó igual número de ellas, con lo cual creció su soberbia y solo entregó una á Ana, que era lo que le tocaba por su persona; y aun dice el sagrado texto que se la dió *con tristeza y lástima* porque la amaba mucho. Ana lloraba en secreto los ultrages y menosprecios que recibia de Fenena, y solo podia aliviarla en su dolor el cariño que la profesaba Elcana; y los secretos consuelos que la daba. Por fin á fuerza de oraciones y ayunos, y despues de prometer á Dios que si la daba un hijo le ofreceria á su servicio por todos los dias de su vida, el sacerdote Helí la dió su bendicion y rogó al Dios de Israel que oyese sus oraciones y la concediese lo que con tantas lágrimas pedia. Asi sucedió: pasados algunos meses Ana tuvo la dicha de ser madre, y dió á luz á Samuel, cuyo nombre quiere decir en hebreo, *puesto por mano de Dios.* Cuando Samuel tuvo tres años, le llevó al templo donde le dejó con varias ofrendas. Ana manifestó su reconocimiento en una oracion muy devota que se tiene por profecía, y es el cántico que se usa en los laudes de la Feria 4.ª y comienza: *Exultavit cor meum in Domino.* Este cántico está lleno de ideas sublimes y magníficas acerca de la divinidad, de su providencia y admirable justicia, y respecto de él se leen las siguientes palabras en el *Diccionario histórico* de Barcelona. «Cuando se observa que es «produccion de una muger, siete «ú ocho siglos antes que los sá«bios de Grecia empezaran á in«sinuar débilmente en algunas de «sus sentencias las graves verdades «que Ana publica con tanta ener«gía y magestad, no es posible «dejar de mirar sin compasion á «los decantados filósofos y orado«res profanos, que apenas supie-

«ron comprender cosa alguna de «las lecciones misteriosas que dió «en su cántico la madre inspirada «de Samuel.»

ANA, mujer de Tobías el mayor: vivió por los años del mundo 3280, y hacen mencion de ella las Sagradas Escrituras, elogiando el grande amor que profesó á su marido é hijo, y tambien la grande caridad con que se empleaba en sepultar los cadáveres de muchos que fueron víctimas del furioso Senacherib. Tobías vino á tanta pobreza que se quedó sin vista y sin bienes; y Ana iba á hilar á casa de los tejedores para mantener á su esposo: sin embargo el sagrado texto la tacha al mismo tiempo de haber sobrellevado la pobreza con mucha impaciencia.

ANA (santa), madre de la Vírgen Nuestra Señora: nació en Belen y fue hija de Stolano y de Emerenciana, el primero sacerdote de aquel templo, y descendiente de la tribu de Leví. Desde muy niña comenzó á manifestar que estaba particularmente asistida de la gracia divina, siendo su vida un continuo egercicio de buenas obras. Por esto era generalmente estimada, y muchos jóvenes la pidieron por esposa; pero entre ellos solo mereció su cariño y eleccion Joaquin, vecino de Nazareth, descendiente de la casa real de David: asi, con este enlace, se unió la familia sacerdotal con la real, segun observa muy bien un escritor moderno. Como ambos esposos practicaban la virtud, vivieron en una perfecta armonía, aunque con el disgusto de no tener sucesion, y estar mal mirados por esto generalmente. Muchos años sufrieron semejante humillacion; pero al fin, orando santa Ana en el templo, la oyó el Señor, concediéndola por hija á la que habia de ser madre del Verbo Divino. Habia ofrecido consagrar á Dios en su templo el fruto de bendicion que le diese; y apenas llegó la santísima Virgen á cumplir los tres años de edad, la condujo al altar segun su promesa: mas como no podian resolverse sus padres á vivir muy apartados de ella, se establecieron en una casa muy inmediata á Jerusalen. Alli murió S. Joaquin al poco tiempo, y alli tambien pasó santa Ana lo restante de su vida entregada á la contemplacion, hasta que murió á los 84 años de su edad, cuando ya habia nacido el Redentor del mundo.—S. Juan Damasceno fue de los primeros que escribieron y publicaron un brillante panegírico de las virtudes de santa Ana. Los griegos celebran su fiesta desde el siglo VI, á mediados del cual se edificó una iglesia en honor suyo; y Justiniano II la dedicó otra en el siglo VIII. En Occidente se estableció mucho mas tarde el culto de la gloriosa madre de María Santísima, pues en los tiempos de S. Bernardo aun no se celebraba su fiesta: el papa Gregorio XIII fue quien mandó celebrarla en todas las iglesias, y Urbano VIII el que la declaró de precepto. La festividad de santa Ana es el dia 26 de julio.

ANA (Perena). Debió su celébridad al reconocimiento del pueblo romano. Era una pobre jóven del campo que abasteció de víveres á los romanos cuando se retiraron al monte Aventino, servicio por el cual, como acostumbraban á hacer con cualquiera de quien recibian beneficios, la deificaron; y á *perennitate cultus* la dieron el sobrenombre de Perena. Celebrábase su fiesta por los idus de marzo en las riberas del Tiber, y el pueblo con este motivo se entregaba á la mayor alegria; los jóvenes bebian mucho, bailaban y cantaban ciertas canciones, en las que no era muy respetado el pudor. Despues los poetas han inventado mil fábulas absurdas acerca de la diosa Perena.

ANA Comneno, hija del emperador Alejo Comneno I, llamado el *Anciano*, y de Irene; princesa ilustre por sus grandes talentos. Casó Ana con Nicéforo Brieue ó Brienio, natural de Orestia en la Macedonia. El padre de este, que tenia el mismo nombre, se sublevó contra el imperio, lo cual obligó al emperador Nicéforo á enviar á Alejo Comneno, que entonces solo era general del ejército, para que sofocase la rebelion: y en efecto, habiendo vencido á su gefe le hizo sacar los ojos, castigo que se usaba mucho en aquel tiempo con altos reos de estado, y con los que se temia que pudiesen aspirar al trono. Alejo se prendó de Nicéforo Brienio, hijo del vencido, y le casó con Ana. Despues cuando el mismo Alejo fue emperador, dió á su yerno el título de César y de Augusto: pero se negó á escuchar los consejos de su esposa la emperatriz Irene, que amando estremadamente á su hija y deseando que algun dia ciñese la diadema, hacia todos los esfuerzos imaginables porque nombrase á Nicéforo sucesor al trono, en perjuicio de su hijo Juan Comneno. Alejo murió en 1118, y mientras Nicéforo Brienio era débil como una mujer, Ana mostraba una firmeza varonil: entró esta princesa en una conspiracion para usurpar la corona á su hermano, y colocarla en las sienes de su esposo, á pesar de la resistencia de este. Se descubrió el proyecto, y es de alabar en verdad la suma consideracion con que la princesa fue tratada por Juan Comneno, su hermano: no obstante perdió el crédito de que gozaba, y desde entonces no volvió á mezclarse en ningun asunto que tuviera relacion con el gobierno. Hemos dicho que fue ilustre por sus talentos: en efecto, Ana desde muy jóven, y sin descuidar otros deberes que la incumbian, se aplicó al estudio profundo de la historia y á otros no menos interesantes. Y dícese que mientras los cortesanos se entregaban á los placeres y á las intrigas del palacio, ella tenia frecuentes conferencias con los doctores de Constantinopla y aun se hacia su émula. Escribió la *Vida del Emperador Alejo Comneno*, su padre, dividiendo esta

obra en quince libros, que comprenden los acontecimientos del imperio de Oriente desde el año 1069 hasta 1118, en que sucedió el fallecimiento de Alejo: la obra de Ana Comneno está escrita con energía y buen estilo; y aunque algunos critican la excesiva parcialidad en favor de su padre cuando hace su retrato, la inexactitud en las fechas, y los frecuentes paralelos entre los antiguos y modernos, ello es que se ha estimado mucho y se ve citada con elogio por autores de merecida fama. El P. Nicolás Poussines, jesuita, publicó la *Vida del Emperador Alejo Comneno*, con su traduccion latina, impresion del Louvre. Du Cange la publicó tambien adornándola con notas importantísimas. El presidente Cousin hizo otra traduccion en francés con el título de la *Alexìada*, de gran mérito. En fin, Hæschelio y Granobio han hecho tambien otras ediciones.

ANA (Delfina), condesa de Albon y de Viennois, y hermana de Juan I, tambien Delfin, por cuya muerte sucedida en 1282 heredó sus estados. Casó Ana con Huberto, baron de la Tour du Pin; mas Roberto II, duque de Borgoña, solicitó y obtuvo del emperador Rodulfo la investidura del delfinado, exponiendo ser el heredero mas inmediato de Juan I, por la línea masculina. Amadeo IV de Saboya apoyaba asimismo las pretensiones de Roberto, y al fin entre este y Ana se declaró una guerra cruel que ocasionó los sitios de muchos plazas, y varios combates sangrientos. Felipe I de Francia, llamado el *Hermoso*, fue el mediador entre ambos contendientes, y logró que hubiese una avenencia que dejó satisfecho al duque de Borgoña, y mantuvo á Ana y Huberto en la posesion del Delfinado, y asegurada la sucesion á sus descendientes. Pero la cuestion entre los Delfines y Amadeo de Saboya no cesó tan pronto; pues la principal causa de su contienda era la independencia de la baronía de la Tour du Pin, que por último se vió obligado á reconocer el duque. Ana murió en 1296, y fue enterrada en el monasterio de religiosas cartujas de Salette: que habia fundado con su esposos este se retiró á los cartujos de Val-Sainte-Marie, donde falleció once años despues que Ana.

ANA DE FRANCIA, duquesa de Borbon, señora de BEAUJEU, hija de Luis XI, rey de Francia, y de Carlota de Saboya. En 1483 casó con Pedro, señor de Beaujeu, que despues fue duque de Borbon. En el mismo año acaeció la muerte del rey Luis, el cual, conociendo la gran capacidad de Ana, entonces de 22 años de edad, y llevado del mucho afecto que la profesaba, la nombró regente del reino durante la menor edad de su hijo Carlos VIII. Luis XI no hubiera podido elegir un regente mas á propósito para continuar su grande obra: esta princesa altiva, emprendedora y de una firmeza sin

igual, gobernó la Francia con mucho juicio y habilidad, y se sostuvo en el poder á pesar de los esfuerzos que hacian en contrario los príncipes de la sangre. Luis de Orleans, el esposo de Juana de Francia, hermana de la regente, quiso apoderarse del mando, pretestando que no se podia sufrir el poder absoluto que ejercia Ana; pero no lo consiguió porque sus planes se estrellaron contra la activa vigilancia de esta. En 1487 el duque de Orleans viendo que sus intrigas de corte y sus conspiraciones se frustraban, se retiró á la Bretaña con el conde Dunois y, mostrándose en rebelion abierta, se puso á la cabeza de un ejército. Ana encargó á Luis de la Tremouille que sometiese á los revoltosos; y en efecto, las tropas reales derrotarrn al duque de Orleans el 26 de julio de 1488, haciéndole prisionero en la batalla de Saint-Aubin, en la Bretaña. Luis de Orleans fue conducido de prision en prision hasta encerrarlo en el castillo de Bourges, donde permaneció por mas de dos años en la mas estrecha incomunicacion, hasta que á ruegos de su esposa Juana (á cuya generosa conducta correspondió despues Luis de Orleans con la mas negra ingratitud) salió de la esclavitud en que se hallaba. Durante las célebres sesiones de los estados de Tours, Ana se opuso constantemente á las pretensiones de la nobleza y del clero que pedian el restablecimiento de sus antiguos privilegios, y las del tercer estado que queria tambien aumentar los suyos. En fin, consolidó la monarquía absoluta, realizó la unidad territorial de la Francia, y cuando su hermano Cárlos VIII se encontró en estado de manejar las riendas del gobierno por sí mismo, le entregó un reino poderoso y en disposicion de ser pronto floreciente. Ana efectuó el gran pensamiento de su padre Luis XI, de reunir la Bretaña á la Francia, casando á su hermano con Ana de Bretaña, heredera de aquel ducado: despues se retiró á su palacio de Chantrelle, donde murió á la edad de 60 años, el 4 de noviembre de 1522.

ANA *de Bretaña*, última heredera del ducado de este nombre, despues de la muerte de su padre Francisco II, sucedida en 1488. Tenia entonces catorce años de edad y bien pronto fue solicitada su mano por muchos príncipes, codiciosos de poseer tan rica provincia. Aquellas pretensiones, que produjeron largas y sangrientas guerras que desolaron toda la Bretaña, parecieron terminar en 1490 por el matrimonio de Ana con Maximiliano de Austria, rey de los romanos y soberano de los Paises-Bajos, en nombre de su hijo Cárlos que habia tenido de su primera esposa, la hija de Cárlos el *Temerario*. Segun su costumbre, Maximiliano rodeó aquel casamiento del mas profundo misterio: «ni «aun los criados de la princesa, di- «ce un historiador moderno (1),

(1) Sismondi, Historia de los franceses, t. XV, p. 92.

«tuvieron conocimiento alguno, ni «hasta el dia ha podido descu- «brirse la fecha. Sin embargo, co- «mo queria que la union fuese «indisoluble, y como no lo llega «á ser sino despues de la consu- «macion, se colocó á la jóven des- «posada en su lecho, y el emba- «jador austriaco teniendo en la «mano los poderes de su amo, in- «trodujo su pierna hasta la rodi- «lla en el tálamo nupcial. Con to- «do eso, mas adelante los teólogos «no quisieron hacerse cargo de «aquella consumacion de matri- «monio por procurador, y los cor- «tesanos no la miraron mas que «por su lado ridículo. Si en lugar «de contentarse con este casa- «miento misterioso por poderes, «Maximiliano hubiese ido en per- «sona á Bretaña y casádose real- «mente con la duquesa Ana, aquel «matrimonio jamás se hubiera di- «suelto y la independencia de la «Francia habria estado expuesta «al mas grave riesgo, cuando el «emperador, soberano de los Pai- «ses-Bajos, se hubiese encontrado «al mismo tiempo con la sobera- «nía de una provincia fuerte y be- «licosa en el riñon de la misma «Francia. Pero Maximiliano pa- «rece como que tomó á empeño «el mantenerse lo mas lejos posi- «ble de su jóven esposa, y no re- «velar su casamiento hasta que ya «no le fuera dable ocultarlo.» Tan pronto como Ana de Beaujeu, her- mana y tutora del rey Cárlos VIII, tuvo noticia de aquella union, co- noció las funestas consecuencias que de ella podrian resultar para la Francia y dispuso todo lo con- veniente para romperla. Alano de Albret, uno de los antiguos pretendientes á la mano de la du- quesa, consintió en ceder á la se- ñora de Beaujeau la ciudad de Nantes que él habia ocupado du- rante las turbulencias de la Bre- taña. El mariscal de Rieux Du- nois, el príncipe de Orange, to- dos los cuales se habian interesa- do por el matrimonio de la du- quesa con Alano del Albret ó con el duque de Orleans, pero que se habian opuesto á su casamiento con Maximiliano, fueron ganados, y bien pronto se anunció á Ana de Bretaña que la union que aca- baba de contraer no podia mirar- se como válida y que un nuevo pretendiente, Cárlos VIII, aspi- raba á su mano. Como las revuel- tas de los flamencos detenian á Maximiliano, y Cárlos á la cabe- za de su ejército fue á sitiar á Ren- nes y *conquistar á su esposa*; Ana, abandonada á sí misma, se vió en la necesidad de aceptar la mano del rey de Francia. El ca- samiento se celebró el 6 de diciem- bre de 1491. En los contratos matrimoniales se estipuló que si Cárlos VIII moria sin hijos, la reina se casaria con su sucesor en caso de que fuese libre, y en su defecto con el primer príncipe de la sangre, todo con el objeto de que el dominio de la Bretaña no se transmitiese á los extranjeros. Su- cedió pues lo que se habia previs- to: Cárlos VIII murió sin hijos y Luis XII abrió al momento ne- gociaciones para obligar á Ana de

Bretaña á cumplir todas las condiciones de aquel contrato matrimonial. Luis, es cierto estaba ya casado con una hija de Luis XI; pero hizo entablar un proceso de divorcio á fin de quedarse libre y en disposicion de dar la mano á la viuda de Cárlos VIII. Cuatro motivos fueron expuestos para solicitar aquel divorcio: el parentesco en cuarto grado entre Luis y Juana de Francia; la afinidad espiritual que tenia con esta princesa, cuyo padre, Luis XI, habia sido su padrino; la violencia é intimidacion que habian presidido á su matrimonio; en fin, la conformacion física de Juana, á quien se suponia contrahecha, de tal modo que no podria tener hijos. Todos estos motivos no tenian valor alguno real: los dos primeros eran inadmisibles por la dispensa de Roma obtenida antes de celebrar el matrimonio; los dos últimos eran evidentemente falsos, y daban al mismo tiempo lugar á los mas escandalosos procedimientos contra una princesa virtuosa, hija y hermana de reyes. Antonio de Lestang, doctor en derecho, que seguia la causa de divorcio á nombre de Luis XII, expuso que cuando este príncipe se habia casado, como se encontraba huérfano y privado de todo apoyo, se le amenazó con arrojarle al rio si no aceptaba una esposa hácia la cual sentia una gran repugnancia; y aun intentó probar con testigos, que en efecto Luis XI no trataba de otro modo á cuantos se oponian á su voluntad. Intentó igualmente establecer por el testimonio de algunos el hecho de la repugnancia de Luis hácia Juana y todos los disgustos que en una union poco dichosa de veintidos años, puede un marido tener con su mujer, fueron traidos á tela de juicio y agravados. Sin hacer caso de la humillacion que habia de sufrir una desgraciada princesa, de quien jamás se habia tenido lástima, su deformidad dió lugar á procedimientos todavia mas crueles; el abogado del rey quiso establecer por medio de las alegaciones mas groseras, que el matrimonio no se habia consumado; mas aun, que era imposible su consumacion. Fue desmentido formalmente por Juana, que no solo afirmó que su marido habia usado muchas veces de todos sus derechos sobre ella, sino que lo probó con muchos testigos respetables, que reproducian las palabras de Luis y no dejaban duda acerca de este escandaloso asunto. Sin embargo cuando se trató de hacerla inspeccionar por algunas matronas, Juana no quiso consentir en esta última humillacion, que remitió al juramento de su esposo, el cual, despues de muchas vacilaciones, ó fue perjuro, ó permitió que se produjese en la causa un juramento que no habia prestado. Los jueces nombrados por el papa, asistidos por oficiales de la silla episcopal de Paris, estaban decididos anteriormente á hacer la voluntad del rey: pronunciaron la disolucion del matrimonio el 17 de diciem-

bre de 1498 en la iglesia de San Dionisio de Amboise, en presencia del cardenal de Reims, del arzobispo de Sens, de cuatro obispos, de dos presidentes del parlamento de Paris y de un gran número de doctores y jurisconsultos. Juana se sometió á aquel juicio, y retirándose al monasterio de la Anunciata, cuya órden habia fundado, murió en Bourges cinco años despues. El rey la habia hecho donacion del usufructo del Berri y de otras muchas tierras. Luis XII casó con Ana de Bretaña el 8 de enero de 1499; y como dice un autor moderno. — «Fue extraña «la suerte de esta princesa; pues «para casarse con Carlos VIII, rey «de Francia, vino como á divor«ciarse de Maximiliano, con quien «se habia desposado por poderes; «y para casarse despues con «Luis XII hubo este de divor«ciarse de Juana, su primera mu«jer.» — De aquella union nacieron muchos hijos, todos los cuales murieron exceptuando dos hijas de las que la mayor casó con el duque de Angulema, despues Francisco I. Ana de Bretaña precedió algun tiempo al sepulcro á su esposo. Luis XII regresaba de distribuir su ejército en las plazas de la Picardía, despues de la campaña contra Enrique VIII y Maximiliano: cuando llegó á Blois encontró á la reina Ana en un estado de sufrimiento tan grave que anunció su fin próximo. Hacia tiempo que la atormentaba el mal de piedra: el 2 de febrero sufrió un ataque mas violento que los precedentes, y á resultas de otro sucumbió el 9 del mismo mes, año de 1514. Su cadáver fue llevado con gran pompa á San Dionisio, donde yace con el de su esposo Luis XII, en un magnífico sepulcro de mármol que mandó erigir Francisco I. Su muerte influyó inmediatamente sobre la política general. «Ana de Bretaña, dice Sismondi, por su carácter fuerte, imperioso y vengativo, habia casi siempre dominado al rey.» Este conocia sus defectos y aun se chanceaba llamándola *su bretona*: tampoco faltó quien le hiciese presente que su esposa tomaba demasiado imperio sobre él; pero Luis solia responder á los que le hacian estas advertencias: *es preciso sufrir alguna cosa de una mujer cuando esta ama á su marido y su honor.* Se oponia tambien algunas veces á los deseos de Ana y solia recitarla oportunamente la fábula de las ciervas, que perdieron los cuernos por haber querido igualarse á los ciervos. Pero el rey era verdaderamente débil, temia las disputas y concluia siempre por ceder. Ana, cuyas costumbres, virtudes privadas y beneficencia han merecido el elogio de todos los historiadores, aunque reina de Francia, conservó siempre el título de duquesa de Bretaña. Hizo ademas conceder á esta provincia grandes privilegios; y cuando llegó á ser madre, recordando que aunque por un instante, habia pertenecido á la casa de Austria, queria preparar con los príncipes

de ella ventajosas alianzas para sus hijas. Asi, pues, habia comprometido á Luis XII á hacer donacion á Renata, su segunda hija, de todos sus derechos sobre Milan, Asti y Génova, para que los aportase en dote á uno de los dos archiduques de Austria con quien debia casarse, á eleccion de su abuelo Fernando de Aragon. Es probable que quisiera darla en matrimonio al mas jóven, mientras que reservaba para el primogénito á su hija Claudia. La reina Ana hizo varias fundaciones, entre otras la de los Mínimos de Nigeon, en las inmediaciones de París, y la de la Observancia de Leon, en el arrabal de Vece; contribuyendo mucho para la de los Mínimos de la Trinidad del Monte de Roma, que estableció su esposo Cárlos VIII. Fue la primera de las reinas de Francia que tuvo cerca de sí las *hijas de calidad*, que despues se llamaron *hijas de honor de la reina*, reemplazadas en 1673 por las *damas de palacio*, y estas por las *damas de honor*. Desde su reinado data el ceremonial para la introduccion de los embajadores y el traje negro que usa la corte para los lutos. Para concluir, copiaremos las célebres palabras que Ana dirigió á Luis XII en una ocasion solemne, y que hallamos citadas como sabias en las obras de muchos distinguidos escritores. «Con «una nacion como la vuestra, dos «ciudades mas sobre la frontera «de Francia, son mucho mejor que «un reino de 400 leguas.»

ANA (jóven veneciana), hija de Pablo Erizzo, baile del Negro-Ponto. Despues de la conquista de Constantinopla que aumentó la ambicion de Mahomet II, resolvió este conquistar la Hungría, y con tal objeto juntó un ejército numeroso y puso sitio á la famosa plaza de Belgrado que, socorrida oportunamente por Juan Hunniade, gobernador de Transilbania, se resistió heróica y victoriosamente. Deshecho ante sus muros el ejército del Sultan, no por esto cesó en sus pretensiones ambiciosas. Entró en Persia, conquistó la Trebisonda y penetró en la Morea. Despues de muchas batallas con los generales venecianos que defendian en aquel pais las posesiones de la república, y cuya fortuna fue varia, Mahomet, puesto á la cabeza de 300 buques bien equipados y armados, se dirigió al Archipiélago con el designio de hacerse dueño de la importante y principal isla Eubea, llamada el Negro-Ponto. Su conquista privaba á los cristianos de su principal refugio, y conteniendo veinte y cuatro mil hombres en estado de llevar las armas, se determinaron estos á la defensa bajo la conducta de Juan Doudumiero y Luis Calvo sus gefes: el Sultan se aproximó para sitiarla con ciento cuarenta mil turcos y un aparato formidable. En tal ocasion terminaba su encargo el padre de Ana Pablo Erizzo; pero ¿cómo abandonar la isla en los críticos momentos de estar amenazada por el terrible

Mahomet? Difirió pues su regreso á Venecia y se obstinó en participar de los peligros del sitio. Los sitiados en Negro-Ponto no solo sostuvieron cuatro asaltos con una intrepidez extraordinaria, rechazando siempre al enemigo, si no que hicieron muchas salidas derrotando en ellas á los sitiadores y dando muerte á multitud de infieles. Pero los cristianos tenian al mismo tiempo pérdidas continuas y sus fuerzas se debilitaban cada dia, mientras que Mahomet recibía á menudo nuevos y fuertes socorros; y una lucha tan desigual no podía ser duradera. Los turcos ademas tenían provisiones abundantes de todo género, al paso que los Negro-pontinos carecían hasta de lo mas indispensable; en fin, combatidos por mar y tierra y víctimas de la infame traicion de un llamado Eschiavo, que estaba en inteligencia secreta con el Sultan, se encontraron reducidos al último extremo. Sabedor el general Canale de la triste situacion en que se hallaban, acudió á su socorro al frente de catorce navíos y dos galeras, colocándose á la vista de la armada turca. El valor de los sitiados se reanimó en cuanto distinguieron las velas cristianas; pero el general Canale en lugar de hacer avanzar á sus buques hácia el puente y romperle (movimiento con el cual el enemigo quedaba separado de la tierra firme, encerrado en la isla y expuesto á perecer de hambre), se quedó frente de la armada contraria sin hacer movimiento alguno. Mahomet conoció esta grave falta y quiso sacar partido de ella; renovó los asaltos, y ofreció á sus soldados el saqueo de la capital. Los Negro-pontinos se defendieron con un valor tan obstinado que rayaba en desesperacion; pero fatigados por el cansancio, consumidos por el hambre, y cubiertos de heridas que les causaban las flechas que de todas partes llovian sobre ellos, hubieron de abandonar la defensa de la puerta Bulguina. El baile Pablo Erizzo animaba inútilmente á los suyos dirigiéndoles elocuentes arengas y dándoles el ejemplo de un sin igual valor. Mas que hombres, eran ya sombras: restábales la voluntad y el honor; pero no podian ejecutar sus órdenes. Los musulmanes subieron á las murallas y penetraron hasta el centro de la ciudad. Luis Calvo y Juan Doudumiero perecieron con las armas en la mano: y Erizzo, despues de haber defendido la entrada en la plaza con un valor extraordinario, se vió obligado á rendirse, á condicion de *salvar su cabeza*. Los enemigos le mataron despues, aserrándole por medio del cuerpo, y diciendo «que de este modo no faltaban á su palabra.» —El lector perdonará fácilmente la digresion que precede, ya por no ser inoportuna al tratar de la jóven veneciana, ya porque casi todos los biógrafos se han tomado la libertad de poner tan grande ó mayor preám-

bulo á este artículo. – No era la muerte, por mas bárbaro y terrible que fuera el instrumento con que se la dieron, lo que en tan fatal momento atormentaba el corazon de Pablo Erizzo: era padre; Ana reunia á su extremada hermosura una virtud angelical; y la idea de que iba á caer en manos de aquellos bárbaros, la consideracion de que se la entregarian al cruel Mahomet, cuyo furor temia mucho menos que el amor, hacian aun mas amargos y desesperados sus últimos momentos. Asi pues para salvar el honor de su hija suplicó á los genízaros que la matasen; pero le contestaron que era demasiado hermosa para quitarla la vida y que la reservaban para servir á los deleites del gran Señor. Erizzo quedó sumido en la mayor afliccion con semejante respuesta, y levantando las manos al cielo rogó á Dios fervorosamente que velase sobre su hija, y no consintiese que el tirano ultrajara la pureza de su virtud. Los turcos se admiraron de la belleza de Ana y la aplaudieron tanto que al fin llegó á noticia de Mahomet, el cual dió órden para que la condujesen á su presencia. El aspecto de la hija del desventurado Pablo impuso tanto á los satélites del sultan, que segun se dice la trataron hasta con cierta especie de insólita cortesía. La hicieron entender las órdenes de su señor: aseguraron que no la sucederia mal alguno y que mas bien podria esperar convertirse de cautiva en soberana si consentia en complacer á Mahomet. Ana les contestó: «¡Bárbaros! quiero morir en este momento; no seais tan inhumanos que me dejeis la vida. Comprad con mi sangre el perdon por el crímen de haber sacrificado á tantos cristianos: sed por una vez clementes, que la muerte no es para mi un suplicio si no el medio de conseguir la libertad.» Esta súplica enterneció á los genízaros; pero en la obligacion de obedecer las órdenes de su señor suplicaron á Ana que no los redujese á la necesidad de usar de la violencia. Temiendo en efecto que aquellos hombres groseros pusiesen la mano sobre ella, consintió en seguirles; y en el camino imploró la asistencia de Dios para que la prestase aquella fuerza de espíritu y de cuerpo necesaria para alcanzar la palma de los mártires. La virtuosa veneciana se presentó al soberbio Mahomet con calma y dignidad; su continente era firme y magestuoso, y sus miradas brillaban con una mezcla de severidad y modestia. Para alejar del sultan cualesquiera deseos que contra su virtud hubiese proyectado, Ana le recordó el objeto de su mas tierno y constante amor; Irene, á quien habia inhumanamente degollado por acallar las quejas de sus genízaros y cuya muerte presente siempre á su idea, turbaba con frecuencia su descanso. La sorprendente belleza de Ana causó

tal impresion en el ánimo del Sultan, que conoció iba á tomar sobre él igual imperio al que habia ejercido la infortunada Irene; esto trajo á su memoria el juramento que habia hecho de no ceder jamas á una segunda pasion; pero los encantos de la jóven veneciana tuvieron mas poder que su juramento, y desde aquel instante no le dominó otro pensamiento que la dicha de poseerla. Se acercó á ella con una especie de timidez afectuosa y la dijo: «Estimo en menos la «conquista de Negro-Ponto que «la vuestra. Habeis transforma- «do en cautivo á vuestro ven- «cedor, y no depende si no de vos «el ser la mas dichosa de todas «las mujeres, y ver la señoría de «Venecia y de toda la Italia á «vuestros piés. Dios y su pro- «feta me han enviado para so- «juzgar á los reyes y á las na- «ciones; todas las riquezas, to- «das las glorias de la tierra me «pertenecen; yo distribuyo á mi «antojo los cetros y las diade- «mas. Olvidad pues vuestros pe- «sares: las grandes fortunas no «se logran sin haber experimen- «tado algunos reveses: yo os ha- «ré señora de todas mis sulta- «nas y reina de mi harem: ten- «dreis una habitacion separada y «gozareis de todas las delicias po- «sibles, de todos los placeres ima- «ginables.» La hija de Erizzo conoció todo lo crítico de su situacion; y sin embargo no vaciló en contestar resueltamente al sultan: «Yo soy cristiana, nun- «ca haré nada que sea indigno «de mi nacimiento ni contrario «á mi religion. No aspiro á rei- «nar, ni temo el suplicio.» Se persuadió Mahomet que los horrores cometidos en Negro-Ponto tenian atemorizada todavía á la hermosa esclava, y esperó que mudaria de ideas cuando estuviese mas sosegada: Con este objeto la entregó á dos eunucos encargándoles que la cuidasen con esmero y la fuesen ganando á favor suyo. Lleváronla á un pabellon en el que brillaban todos los tesoros de la India: las mas ricas telas, soberbios diamantes, y perlas de un grandor sorprendente, todo estaba á su disposicion. La hablaron ademas con entusiasmo de la magnificencia y generosidad del sultan, y la presentaban en perspectiva todo lo que podia prometerse si condescendia á sus deseos; mas Ana desechaba con indignacion aquellas proposiciones, y su corazon ocupado en las cosas del cielo solo anhelaba por reunirse á su virtuoso padre. Los eunucos la dejaron en libertad por algunos instantes esperando que tal vez reflexionaria sobre las ventajas de aceptar los ofrecimientos de su señor, mas bien que exponerse á su terrible cólera. Fijó su vista en unos cordones de seda que estaban atados al pegollo de la cama, y tuvo impulsos de cometer un suicidio; mas pensando luegó si Dios la tendria reservada para ceñirse la corona del martirio, confió en la Providen-

cia, arrostró los peligros que su pudor podria correr cerca del apasionado Mahomet, y no quiso manchar su fé cristiana con la perpetracion de un crímen voluntario. La presencia de los eunucos interrumpió sus reflexiones: Mahomet disgustado de su resistencia mandó que se la presentasen segunda vez, porque veia como humillado, y por una niña desdeñosa, el amor propio del hombre que vencia á tantos reyes y á tantos pueblos. Sin embargo templó por un momento su disgusto á la vista de la bella veneciana, y la renovó sus ofertas que ella desechaba con dignidad. Mahomet al fin se acercó á su cautiva, y en la vista centellante, y en su enagenacion demostraba todo lo que la modestia de Ana tenia que temer; asi pues se defendió y le rechazó con indignacion. El sultan furioso con aquella obstinada resistencia desenvainó la formidable cimitarra, y de un solo golpe hizo saltar la cabeza de la casta veneciana. Si la historia no refiriera otras, esta bárbara crueldad bastaria para manchar la memoria de aquel conquistador, célebre no obstante bajo otros puntos de vista.

ANA Iwanowna, gran duquesa de Moscovia y emperatriz de Rusia, hija del Czar Juan Alexiowitz y de Proscovia Fœderowna Soltikoff su esposa. Nació el año de 1693, y á los 17 de edad casó con Federico, duque de Curlandia, del que quedó viuda en 1711 sin haber tenido sucesion. Cuando murió Pedro II, nieto de Pedro el Grande, declaró el consejo sucesora en el trono á Ana Iwanowna, prefiriéndola á Catalina su hermana mayor. El consejo tenia una razon de estado para esta preferencia, pues Catalina estaba casada con el duque de Mecklemburgo, al paso que Ana, como viuda, podia casarse con un señor del pais, y dar herederos rusos á la corona imperial. Fue pues proclamada emperatriz y soberana de todas las Rusias en Moscow, el 30 de enero de 1730. Hallábase en Mittau (Curlandia) su residencia ordinaria, cuando recibió el 5 de febrero la doble noticia de la muerte del czar su sobrino y de su proclamacion: llegó la nueva czarina á Moscow el 19, pero se detuvo en un monasterio de las inmediaciones, hasta que el 26 del mismo mes hizo su entrada pública en aquella capital. Los diputados que fueron á buscarla á Mittau, la habian presentado en nombre del consejo ciertos artículos, segun los cuales la autoridad imperial se hallaba muy cercenada, pues con arreglo á ellos no podia gobernar sin la aprobacion de los consejeros: Ana sin embargo habia aceptado y firmado estas condiciones. Despues el consejo privado, los nobles, y los generales del ejército habian resuelto presentar á la emperatriz otras nuevas; y en este estado se hallaban las cosas, cuando el 8 de marzo unos tres ó cuatrocientos caballeros, en su mayor parte

empleados civiles y militares, llevando á su cabeza al general Trubetzkoi y al senador Alejo Czerkaski: llegaron al palacio y pidieron una audiencia á la czarina, que se la otorgó, no sin haber avisado antes al consejo privado para que asistiese. El mariscal Trubetzkoi entró en la sala de la audiencia, y puso en manos de la emperatriz una peticion en que la rogaba que permitiese á los caballeros que le acompañaban deliberar sobre la forma de una regencia, toda vez que entre los artículos que habia firmado se encontraban algunas condiciones, cuyo cumplimiento podia muy bien perjudicar al estado. Ana tambien se lo concedió: despues del medio dia Trubetzkoi volvió con su acompañamiento á la sala de la audiencia y expuso á la emperatriz: «Que despues de un «maduro exámen habian resuelto «que el gobierno monárquico era «el único que convenia al imperio «ruso; á cuyo efecto suplicaban á «S. M. se dignase de aceptar la «soberanía entera, y con la mis«ma autoridad que sus predece«sores la habian ejercido.» Ana respondió: «Que su intencion era «gobernar á sus súbditos en paz «y justicia; pero que habiendo «firmado ciertas condiciones, ne«cesitaba saber si el consejo pri«vado consentia en que ella acep«tase los ofrecimientos de su pue«blo.» Los individuos del consejo, que como hemos dicho estaban presentes, inclinaron la cabeza, dando á entender que consentian en ello. Ana entonces, aceptando la soberanía absoluta, mandó traer los artículos que habia firmado, y en el acto los hizo pedazos: despues reunió en un solo cuerpo el senado y el consejo privado, dándole el nombre de consejo de regencia, compuesto solamente de 21 individuos. El 9 de mayo de 1730, fue solemnemente coronada en la magnífica iglesia de Moscow: el 28 de diciembre del siguiente año, ordenó por un decreto la futura sucesion del imperio ruso; y el 11 de enero de 1732, hizo su entrada pública en S. Petersburgo. La malignidad de las cortes extrangeras, segun Brunet, hizo que se esparciera la voz de que la czarina Ana se inclinaba á la galantería, y como corpulenta y robusta no era muy delicada en la eleccion de los amantes. La verdad es que su carácter era muy benigno, y que por debilidad se dejó gobernar por su favorito Biren, á quien llamó á S. Petersburgo tan luego como se vió afirmada en su trono. La intimidad de Biren con Ana influyó tanto en el imperio ruso mientras fue esta su soberana y aun despues, que nos es indispensable dar algunas noticias de este famoso favorito; y de ninguna parte podriamos sacarlas mas breves y compendiosas, que del Diccionario histórico publicado en Barcelona; adoptando este medio con tanto mas motivo, cuanto que en estas noticias va envuelta, digámoslo asi, la biografía de Ana Iwanowna. — Juan Ernesto de Biren

era, segun dicen, nieto de un palafrenero de Jaime III, é hijo de un artesano curlandés, llamado Buhren. La belleza de su persona era sorprendente y grande su talento, cultivado ademas con una esmerada educacion: así que, no ignorando Juan Ernesto estas ventajas, se presentó en la corte sin recomendacion alguna. Solicitó con afan la proteccion de la gran duquesa, mujer del jóven Alejo, hijo del Czar Pedro I, pero infructuosamente; obligado á dirigir á otra parte sus miras, procuró captarse el favor de la duquesa de Curlandia Ana Iwanowna, sobrina del emperador, y sus gracias seductoras consiguieron bien pronto hacerle el favorito de Ana, y abrirle el camino de una brillante fortuna. Sin embargo no pudo la duquesa hacer que le admitiesen entre la nobleza de aquella provincia; y cuando fue llamada al trono de Rusia, una de las condiciones (de que hemos hablado antes) que le impuso el partido que la habia favorecido, fue que no llevaria consigo á S. Petersburgo á Biren. Pero ya hemos visto que cuando se afirmó en su soberanía le hizo llamar, y Biren se presentó en la corte colmado de honores, y con el nombre y las armas de la casa de los duques de Biren en Francia. Abrigó mucho tiempo en su corazon la ira y la venganza contra los que habian querido oponerle obstáculos á la rapidez de su fortuna, y se aprovechó de su nuevo poder y del ascendiente que tenia sobre la emperatriz, bajo cuyo nombre gobernaba la Rusia, para hacer sentir á sus enemigos todo el peso de su amor propio ofendido. La familia de Dolgorouki que se habia distinguido entre sus adversarios, fue la primera víctima de su furor: dos príncipes de esta casa perecieron en la rueda: otros dos fueron descuartizados; otros tres decapitados, y hasta los amigos de estos infelices se vieron despojados de sus bienes y alejados de Moscow: bajo el horroroso pretexto de que el pueblo ruso debia ser gobernado con cetro de hierro, hizo perecer mas de once mil personas, desterró lo menos veinte y dos mil, y ni las súplicas de la misma emperatriz fueron bastantes á aplacar su sed de venganza. Se dice que esta soberana llegó hasta el extremo de postrarse á sus pies, pidiéndole que pusiese término á tantas crueldades; y durante aquella época decian los cortesanos temblando: «*¡Maldito cualquiera que no sea verdadero, sincero, y fiel amigo del duque de Biren!*» El mismo que algunos años antes no habia podido conseguir que le admitiesen en la nobleza de su pais, fue nombrado en 1737 duque de Curlandia; y los soberanos extrangeros reconocieron su elevacion, dando el primer ejemplo el rey de Polonia, que siendo el mas vecino, era por consecuencia el que mas inmediatamente tenia que temer de Biren, y este fue bastante diestro para conservar su influencia por algunos años mas.

Ana sin embargo mantuvo en el imperio fuerzas respetables de mar y tierra; favoreció el comercio de sus súbditos, é hizo que alternativamente solicitasen su alianza el emperador de Alemania, los turcos, los polacos, los persas y chinos, sin entrar en ninguna de sus contiendas, si se exceptúa la guerra que sostuvo contra el Gran señor, desde 1737, hasta que ocurrió su muerte en 28 de octubre de 1740. En sus últimos momentos, Biren consiguió que dictase algunas disposiciones, por medio de las cuales pensaba perpetuar su autoridad. Ana declaró gran duquesa á su sobrina Ana de Mecklemburgo, y emperador á Iwan, hijo de esta y del duque Brunswick; nombrando por regente del imperio y tutor del jóven príncipe á su favorito Juan Ernesto Biren. Como este último nombramiento habia sido amañado por una representacion de los grandes de todos los estados, hechuras unos del duque, y temerosos otros de su poder, se tardó bien poco en descubrir las miras del favorito, cuya ambicion no estaba satisfecha con el gobierno del imperio ruso, sino que trabajaba ocultamente para grangearse partidarios y usurpar el trono; pero fueron desbaratados sus proyectos cuando Ana, la madre del emperador, se apoderó del mando y le hizo prender, ayudada del mariscal Munich. Biren fue condenado á muerte, conmutando esta pena en la de confiscacion de sus bienes y destierro á Pelin en la Siberia. Un año despues ocurrió la revolucion que colocó en el trono á Isabel I Petrowna, hijastra del duque, el cual fue llamado de nuevo á Rusia, y se estableció en Yaroslow.

ANA de Mecklemburgo, sobrina de la precente, gran duquesa de Rúsia, y madre del emperador Iwan. Despúes de haber hecho condenar á muerte y desterrar á la Siberia al terrible duque de Curlandia Juan Ernesto de Biren, favorito de su tia, abandonó enteramente los cuidados del gobierno, y se entregó á la sensualidad mas escandalosa. Su esposo el duque Brunswick, ni tenia capacidad para mirar por el bien de su hijo y del imperio, ni la suficiente firmeza para reprimir los desórdenes de la gran duquesa. Los grandes del imperio se cansaron muy pronto de sufrir un gobierno sin vigor, y que producia tantos escándalos: acordáronse de Isabel Petrowna *(véase este nombre)*, hija de Pedro el Grande y de la justamente célebre Catalina I, nombres tan queridos y venerables para los rusos, y la elevaron al trono de sus padres. Esta revolucion se hizo sin efusion de sangre, y verdaderamente dice con razon Brunet, que la tranquilidad con que se efectuó esta mudanza en un pais donde los soberanos acostumbraban á subir al trono pasando sobre los cadáveres de sus parientes mas cercanos y de sus partidarios, da á conocer el desprecio con que los ru-

sos miraban á la gran duquesa Ana, á su esposo, y á su hijo el emperador Iwan. Hallábanse estos en sus lechos cuando fueron sorprendidos: se resolvió primero enviarlos á Alemania; pero cuando se acercaban á la frontera llegó contraorden y fueron encerrados en una fortaleza. Ana y su esposo recobraron mas tarde la libertad; pero el inocente príncipe, que á tener la dicha de que otros padres le hubieran dado el ser habria llegado en paz á regir el imperio, vivió en una estrecha prision hasta la edad de veinticinco años.

ANA Petrowna, hija mayor de Pedro el grande y de Catalina I de Rusia. Nació en 1706, y casada á los diez y nueve años con Cárlos Federico, duque de Holstein-Gottop, murió en 1728 á la flor de su edad, y dejando un hijo, que despues fue emperador con el nombre de Pedro III, y célebre por sus infortunios.

ANA de Cleves, reina de Inglaterra, hija de Juan III, duque de Cleves y conde de la Marca, y de María, duquesa de Juliers. Fue la cuarta mujer del tan extravagante como sanguinario rey de Inglaterra Enrique VIII, con quien se casó el 6 de Julio de 1440. Habia repudiado Enrique á la virtuosa Catalina de Aragon (1) para casarse con Ana Bolena (2): la corte de Roma habia retardado la concesion de las bulas para que pudiese contraer este segundo enlace; é irritado porque no podia satisfacer su capricho tan pronto como deseaba, se apartó de la iglesia católica y se casó con Ana Bolena. Pronto sin embargo se cansó de la bella Ana, y deseando pasar á terceras nupcias con Juana de Seymour, hizo juzgar á aquella como delincuente de faltas á la fidelidad conyugal, y aunque absolutamente nada pudo probarse contra ella (en el proceso) fue condenada á muerte y pereció en el patíbulo. Juana de Seymour, murió de parto, y para consolarse el extravagante Enrique se entretuvo algun tiempo en disputas teológicas, haciendo morir á los que no se manifestaban plenamente convencidos de su doctrina. Al fin se fastidió de estas horribles distracciones, y resolviendo volver á casarse por cuarta vez, escribió al rey de Francia Francisco I, pidiéndole para esposa una de las princesas de su casa. Francisco le propuso á la heredera del duque de Longueville, cuya belleza era el principal ornamento de la corte de Francia. No acomodando á Enrique esta señora, Francisco le indicó á la otra hermana, ofreciéndole para en el caso de que tampoco esta le acomodase, la dama de su corte que mas le conviniera. El rey de Inglaterra quiso ver cual de ellas podria complacerle mas, y al efecto propuso al de Francia que pretestando una conferencia por razones de alta política, fuese á verle llevando en su compañía á las mas bellas damas de su cor-

(1) Véase Catalina de Aragon.
(2) Véase Bolena (Ana).

te para elegir la que mejor le pareciese. Semejante proposicion no podria dejar de ofender al pundonoroso y galante Francisco I: así es que contestó al rey de Inglaterra, que él tenia mucho respeto al bello sexo para llevar á las señoras de primera distincion como se llevan caballos á una feria, con objeto de que las tomase ó despreciase el comprador, segun su antojo. Enrique que se admiraba; ó mas bien que no comprendia aquel rasgo de galantería y delicadeza, insistió repetidas veces en que se verificase la conferencia; pero el cortés Francisco I, jamás quiso acceder. Por entonces presentaron á Enrique un retrato de Ana de Cleves, y al momento que le vió determinó casarse con esta princesa. Pero (y esto pinta bien el carácter de aquel rey) á la primera entrevista que tuvieron ambos esposos, ya le pareció que el original no era tan bello como el retrato; y al dia siguiente de la boda se le notó que estaba bastante disgustado y que dejaba entreoir algunas palabras que denotaban la idea de un divorcio. Ana de Cleves, que tenia mucha altivez, que era ambiciosa y que no carecia de talento, supo sostenerse por algun tiempo. Por consejo suyo, agregó Enrique á la corona la décima parte de los bienes eclesiásticos, y suprimió en Inglaterra la órden de S. Juan de Jerusalen: no podia perdonar al canciller Tomás Moro, el haber sido la causa de su casamiento con Ana de Cleves, presentándole su retrato; y como el ministro se oponia á las reformas eclesiásticas que queria introducir el rey, le fue fácil despues apartarle de su confianza y mas adelante hacerlo degollar, porque se negaba á prestar cierto juramento. La muerte de este ministro acabó de arruinar á la reina; pues como estaba Enrique tan disgustado con ella, la dijo á los pocos meses que él no podia reconocerla como legítima esposa á causa de ser luterana. Irritóse con esto el orgullo de Ana de Cleves, y habló hasta con desprecio de la inconstancia del rey, diciendo que antes de casarse con él habia estado prometida á otro mas digno. No fue necesario mas para que unos jueces bajos y aduladores hallasen en sus palabras causa suficiente y declarasen el divorcio en el mismo año de 1540. Enrique manifestó un gozo extraordinario cuando le notificaron aquella sentencia; y ocho dias despues celebró su matrimonio con Catalina Howard, á la que antes de mucho tiempo hizo cortar la cabeza, porque se le figuró que no la habia hallado doncella. Esta desgracia vengó en parte á la princesa de Cleves, que se retiró á vivir con su hermano y murió 17 años despues, en 1557.

ANA de Polonia, hija de Segismundo I, rey de Polonia, y hermana de Segismundo II, á quien llamaron *Augusto*. A la muerte de este príncipe que debió á sus vasallos el dictado de Padre de la Patria, ocurrida en 1572, se presen-

taron solicitando la soberanía de Polonia que como se sabe era electiva, una multitud de príncipes y embajadores: cada cual exponia su talento, sus riquezas, las provincias que podria reunir al estado, las alianzas útiles, los casamientos ventajosos etc. etc.: por fin fue elegido Enrique, duque de Anjou, hermano de Cárlos IX, rey de Francia, príncipe jóven, amable, elocuente y muy instruido. Una de las principales condiciones de aquella eleccion era que Enrique habia de casarse con la princesa Ana, hermana del último rey, á quien los polacos amaban mucho y querian elevar al trono: el príncipe suscribió á las otras condiciones que presentaron los embajadores; pero en cuanto á la de casarse con Ana, que entonces tenia ya mas de sesenta años de edad, no se convino con tanta facilidad, y se reservó decidir sobre este punto cuando estuviese en Polonia. Al fin fue coronado en 15 de Febrero de 1574 y supo agradar con su buen gobierno á sus súbditos; mas fue dilatando la decision acerca del matrimonio con Ana, hasta que ocurriendo la muerte de Cárlos IX fue llamado á ocupar el trono de S. Luis. Entonces los polacos tuvieron necesidad de buscar nuevo rey, y la eleccion recayó en Estevan Boroti, Waidoba de Transilbania que fue coronado el primero de mayo de 1576. Este príncipe menos escrupuloso ó mas político que Enrique de Anjou, no tuvo inconveniente en unirse con la princesa Ana, la cual en obsequio á la tranquilidad del reino, y aunque con disgusto por hallarse en edad tan avanzada, consintió en contraer aquel matrimonio, si bien se asegura que jamás hubo comunicacion íntima entre los dos esposos. El rey Estevan murió en 13 de diciembre de 1586, y Ana pasó el resto de su vida en una santa viudez, hasta que en 1596 ocurrió su muerte.

ANA de Este, ó de Ferrara, duquesa de Guisa y Nemours. Fue hija de Hércules II, duque de Ferrara y de Renata de Francia, hija de Luis XII y de Ana de Bretaña, en memoria de la cual se le puso en el bautismo aquel nombre. La duquesa Renata de Francia se aficionó á las doctrinas heréticas de Calvino; y temiendo el duque que sus hijos se imbuyesen en tan perjudiciales principios determinó apartarlos de su madre. Mandó á su hija Ana á Francia en 1549, y su primo el rey Enrique II la casó con Francisco I de Lorena, duque de Aumale, y despues príncipe de Joinville, duque de Guisa etc. que tambien se conoció por Francisco el *Acuchillado*. La princesa Ana era una de las mas bellas mujeres de su tiempo y se celebraba mucho su juicio y talentos. Tuvo de este matrimonio seis hijos y una hija: tomó parte en los peligros y en los sentimientos de su esposo y de aquellos, que despues llegaron á ser jefes de la liga. Cuando Francisco fue asesinado por Poltrot en 1563, Ana no dejó medio alguno

para vengarse de aquel crímen y perseguir al asesino. Despues pasó á segundas nupcias en 1566 con Santiago de Saboya, duque de Nemours, hijo de Felipe y de Carlota de Orleans, de quien enviudó asimismo en 15 de junio de 1585, habiendo tenido de este segundo matrimonio otros tres hijos. Esta princesa continuó tomando parte en las turbulencias civiles y estuvo algun tiempo arrestada en los castillos de Blois y de Amboise. Murió Ana de Ferrara en Paris el 17 de Mayo de 1607, á los setenta y seis años de edad, y veinte y tres de viuda. Su cadáver fue conducido á Annecci en Saboya y enterrado al lado del duque de Nemours; pero su corazon se depositó en Joinville, donde estaba el sepulcro del infortunado duque de Guisa. Se conservan muchos elogios fúnebres de la princesa Ana y entre otros el del doctor Severin Bertrand.

ANA de Hungría, hija de Ladislao VI y de Ana de Foix, la hija de Juan, conde de Candala. Casó en 1521 segun unos, ó en 1527 como creen otros, con el infante D. Fernando, archiduque de Austria, hijo de Doña Juana (la loca) reina de España y hermano del célebre emperador Carlos V. Luis el joven, rey de Hungria, murió sin sucesion en 1526, por lo que pasó el cetro á Ana su hermana, la cual con su esposo fueron coronados en Alba al siguiente año. Otro partido habia elegido por rey á Juan de Zapol, Waiboda de Transilbania, el cual poniéndose bajo la proteccion de Soliman, emperador de los turcos, declaró la guerra á Ana y Fernando, devastó sus estados y puso sitio á Viena en 1529. La reina manifestó en esta ocasion tan grande valor como prudencia, y contribuyó mucho á la defensa de aquella plaza. Fernando halló siempre en Ana una verdadera amiga, y una consoladora en sus males y desgracias. Tuvieron cuatro hijos y once hijas, y la reina los criaba con esmero y los educaba religiosamente, mientras que su esposo hacia la guerra á los turcos y á los protestantes. Murió en 1547 en Praga al dar á luz á la archiduquesa Juana, que se enlazó despues con un príncipe de la casa de Medicis.

ANA Estuardo, hija tercera de Cárlos I, rey de Inglaterra: nació en el palacio de S. James el 17 de marzo de 1637. He aqui lo que acerca de esta princesa dice el señor Brunet: «Tenia un talento superior á su edad, pues murió al cumplir los cuatro años. En los últimos momentos de su vida la exhortaban las personas que estaban á su lado á que rezase alguna cosa y respondió: «No puedo decir la oracion larga (queria indicar la oracion dominical); me contentaré con decir la corta. Alumbrad mis ojos, Señor, para que no duerma el sueño de la muerte.» Al acabar estas palabras, exhaló el último suspiro.

ANA Hyde, hija del conde de Clarendon, gran canciller de Inglaterra. El hijo de Cárlos I, duque de York, que despues reinó

con el nombre de Jacobo II, se enamoró de Ana y, á pesar de los esfuerzos del gran canciller que queria evitar aquella union, se casó con ella. De su matrimonio nacieron dos hijas, Ana y María, que despues reinaron sucesivamente en Inglaterra. Ana Hyde murió el 10 de abril de 1671.

ANA Estuardo, hija de la precedente y reina de Inglaterra. Nació el 6 de agosto de 1664 del primer matrimonio de Jacobo II con Ana Hyde, hija del canciller Clarendon. En aquella época Jacobo, todavia duque de York, no habia abjurado el protestantismo; y cuando falleció su esposa Ana, siendo aun sus hijas de muy tierna edad, consintió en que Cárlos II las criase y educase en la religion anglicana. Ana padecia un mal de ojos tan pertinaz, que á los cinco años determinaron mandarla á Francia para conseguir su curacion. El rey Luis XIV se esforzó más adelante para que su padre la casase con un príncipe católico adicto á la Francia; y aun le propuso para este enlace al duque de Saboya y al de Módena. Jacobo se comprometió en un tratado secreto, no solo á cuidar de la educacion de sus hijas, sino á casar á Ana con un católico: mas á pesar de todo, las princesas siguieron educándose en la religion protestante bajo la direccion de Cárlos II, y en 1683 Ana contrajo matrimonio con Jorje, príncipe de Dinamarca, á quien amó con la mayor fidelidad y ternura, y sobre el cual logró un imperio absoluto. Para decir cómo esta princesa subió al trono de Inglaterra, nos será indispensable volver la vista hácia los acontecimientos precedentes.=Tendria Ana como unos cuatro años, cuando su tio Cárlos II fue llamado para ocupar un solio que el protector Cromwel habia salpicado con la sangre de su rey Cárlos I. Murió Cárlos II en 1685 sin haber dejado hijos, y le sucedió su hermano Jacobo, padre de Ana. Apenas subió al trono este príncipe, cuando tuvo la desgracia de dejarse dominar por su confesor el P. Peters, hombre de intriga, imperioso y que ambicionando la dignidad de cardenal y primado de Inglaterra, aconsejó imprudentemente á su soberano y le arrastró al precipicio. La oposicion que Jacobo habia encontrado para elevarse al trono, porque ya se habia hecho católico, y el juramento que le habian hecho prestar con este motivo de no ordenar cosa alguna contra la religion dominante del estado, hubieran debido hacerle obrar con más circunspeccion, no seguir tan instantáneamente las poco meditadas insinuaciones del P. Peters, y dar tiempo al tiempo antes de favorecer abiertamente al catolicismo. Porque en nuestro débil sentir, de que hoy no sea católica romana la religion dominante de la Gran Bretaña, tal vez fueron una causa muy prin-

cipal la precipitacion del confesor y la falta de tacto del monarca. Este recibió públicamente en su corte á los jesuitas y á un Nuncio del papa: abolió muchos privilegios de la ciudad de Lóndres; y en fin, queriendo restablecer de golpe el catolicismo, introdujo sin miramiento ni cálculo alguno diversas reformas que no solo alarmaron á los principales ingleses, sino que excitaron, como no podia menos, un descontento general. La obra de la razon y de la verdad, la obra á que siempre se da cima por medio de la persuasion, del convencimiento y del ejemplo de abnegacion, se condujo como hemos dicho, con excesiva imprudencia; y por quererlo todo en un dia, todo se perdió acaso para muchos siglos. Numerosas conspiraciones estallaron contra el rey en todas partes: la rebelion se organizó en el mismo año que subió al trono; y logró vencerla en los primeros encuentros, enviando al suplicio al conde de Monmouth y al duque de Argyle que se habian puesto á la cabeza de los rebeldes. Sin embargo poco tiempo despues, los miembros principales del Estado se reunieron con ánimo de oponerse á los designios del rey y no encontraron otro medio mas á propósito que mandar secretamente emisarios, ofreciendo la corona á María, hija mayor del rey, y á su esposo Guillermo, príncipe de Orange, y stathouder de Holanda. Este príncipe hizo equipar una grande armada, y en 1688 desembarcó en Inglaterra con 14 ó 15000 hombrse de guerra. Cuando los rebeldes tuvieron ya un ejército á que agregarse, supondrán nuestros lectores con razon que las fuerzas del de Orange se aumentaron prodigiosa y rápidamente. El mal aconsejado Jacobo se vió ademas abandonado por su yerno el príncipe de Dinamarca, esposo de Ana; y muchos generales, entre ellos el lord Churchil, favorito del rey y teniente general de su ejército, se pasaron al campo de Guillermo. El mismo Churchil arrebató á la princesa Ana que queria quedarse con su padre, y la hizo conducir á Northampton, donde la rodeó de un ejército socolor de darla una guardia de honor. Las inspiraciones que alli recibió Ana, y hasta qué punto los rebeldes lograron convencerla, no se sabe; pero no tiene duda que escribió á Jacobo anunciándole su defeccion, y que este infortunado monarca, cuando leyó la carta de Ana, prorumpió en llanto y esclamó: «*¡Dios mio, «tened lástima de mí! ¡hasta mis «propios hijos me venden!*» Jacobo, perseguido por uno de sus yernos, abandonado del otro, viendo contra sí á sus hijos y amigos, y sintiendo los efectos del aborrecimiento que todos le tenian, hasta los de su propio partido, conoció tarde sus imprudencias y que su causa estaba enteramente perdida. Se decidió, pues, á huir; pero con la desgracia de

ser sorprendido y hecho prisionero en Rochester por un populacho soez que le condujo á Lóndres, donde recibió en su propio palacio las órdenes de Guillermo de Orange. Alli contempló su guardia relevada por la del usurpador, sin haber opuesto la menor resistencia: alli conoció por último que no le quedaba otro recurso que la libertad que sus hijos le concedian para salir de Inglaterra é ir á buscar un asilo en Francia. Se marchó en efecto á Paris, y poco amaestrado por tan terrible experiencia, aun fue bastante imprudente para alojarse en la casa de los jesuitas, lo cual causó la mayor exasperacion entre sus adversarios de Inglaterra, y no contribuyó poco á que en lo sucesivo no lograse revindicar sus derechos. Imploró la proteccion del gran Luis XIV, que puso á sus órdenes una armada y un ejército. Jacobo hizo un desembarco en Irlanda; los católicos formaron un partido que parecia formidable, y sostenidos por el valor del ejército auxiliar, lograron al principio algunas cortas ventajas; mas despues fue derrotado en la jornada de La-Boyne, en Irlanda, asi como la armada fue vencida en las aguas de Hogue en 1685 y se vió obligado á renunciar á todas sus esperanzas. Regresó Jacobo á Francia y se retiró á San Germain, donde pasó el resto de sus dias, viviendo de los beneficios del gran monarca francés y de una pension que le concedió su hija María, despues de haberle destronado. Guillermo de Orange manifestó al principio de su reinado muchas atenciones con la princesa Ana; y desde luego encumbró á el hombre que mas apreciaba esta, lord Churchil, nombrándole miembro del consejo privado y su gentil-hombre de cámara, y elevándole á la dignidad de conde de Marlborough. Sin embargo de todo, no tardó mucho en abrigar su corazon vagas sospechas acerca de la princesa, que habia abandonado á su padre y del favorito que habia vendido á su bienhechor. Como en en el ánimo de un usurpador las sospechas suelen ser ya un crímen, que casi no duda, en las personas sobre que recaen, Guillermo privó á Ana de su guardia de honor, y destituyendo al conde de sus honores y empleos, le hizo encerrar en la torre de Lóndres; bajo el pretesto de que se habia hecho sospechoso del crímen de lesa magestad. Lord Churchil recobró al cabo de algun tiempo su libertad; pero fue porque, no obstante los esfuerzos de Guillermo, probó evidentemente su inocencia en los delitos que se le imputaban. Todos estos sucesos disgustaron mucho á Ana, que comenzaba á sentir los efectos de cierta tiranía de su cuñado, y escribió á su padre Jacobo en 1691 y 92 muchas cartas en que le manifestaba su pesar y arrepentimiento por la defeccion de que antes hemos hablado. = Asi se hallaban las cosas cuando una temprana

muerte arrebató á la reina María, esposa de Guillermo, en 1694: habiase este hecho coronar con su mujer, para no estar sujeto á ella; pero privado de este apoyo, sin haberle dejado hijos la soberana propietaria, conoció todo lo falso de su posicion. Sus intereses exigian, pues, que se reconciliase con la princesa Ana, reconocida por el parlamento como sucesora al trono, y que en su hijo el duque de Glocester presentaba á los ingleses un noble vástago de los antiguos reyes y el presunto heredero de su corona. Desde aquel momento trató á Marlborough con mas consideracion; le repuso en su empleo de consejero privado, é hizo mas; le confió la educacion del jóven duque de Glocester, que desgraciadamente murió en 1699. Mientras tanto la salud de Guillermo se debilitaba de dia en dia, y Ana que habia quedado sin herederos y tan inmediata al trono, pidió secretamente á su padre el consentimiento para subir á él, anunciándole al propio tiempo que su designio era hacer pasar la corona al príncipe de Galles, conocido despues con el nombre de Jacobo III, y por el caballero de San Jorge. Jacobo II, bien desgraciado por cierto y á quien se le presentaba en cierto modo ocasion de tomar una corta venganza del usurpador de su corona, pero cuyos principios eran hasta cierto punto inflexibles, contestó á su hija: «*Yo se soportar, pero no autorizar la injusticia: la corona me pertenece á mi y despues á mi hijo.*» Este infortunado monarca murió el 17 de noviembre de 1071, nombrando en efecto por su sucesor á su hijo el príncipe de Galles, á quien el rey de Francia se apresuró á reconocer como rey de Inglaterra bajo el nombre de Jacobo III. Por su parte el parlamento inglés declaró al instante al príncipe de Galles reo de alta traicion, publicando contra él un bill que le condenaba á muerte, y en virtud del cual se puso á precio su cabeza. Guillermo de Orange sobrevivió poco tiempo á Jacobo, pues falleció el 9 de marzo de 1702; y Ana Estuardo fue proclamada con toda solemnidad reina de Inglaterra. Gobernó al principio por la influencia del conde y de la condesa de Marlborough, los cuales asociaron sucesivamente á su poder á sus dos yernos, Godolphin y lord Sunderland; obteniendo el primero el cargo de gran tesorero y el segundo el de secretario de Estado. Este último era hijo de un ministro de Jacobo II, que despues de haber concurrido á la pérdida de su amo, conspiró tambien contra el rey Guillermo, y á quien se le dió el título de *gran político.* La nacion entera recibió entusiasmada á la nueva reina: los torys, que entonces eran afectos á la iglesia católica, veian con gusto el cetro en las manos de la hija de Jacobo II, y esperaban que transcurriendo el tiempo seria llamada á reinar la línea

masculina de la antigua dinastia: los wighs, que formaban el partido contrario, aplaudian tambien á la reina, porque al subir al trono no solo habia jurado ser fiel á los planes de la política del rey Guillermo, sino defender las libertades de Europa, y no consentir jamás que las dos coronas de Francia y España se reuniesen en una misma casa. En 1702, Inglaterra, Holanda y Alemania declararon la guerra á la Francia; el príncipe Eugenio mandaba las tropas imperiales, y el conde Marlborough, nombrado generalísimo de las inglesas, lo fue tambien de los ejércitos aliados; entonces comenzó la famosa lucha conocida por la guerra de sucesion. En las primeras campañas, la victoria contentó á entrambas partes beligerantes: en los años siguientes favoreció al príncipe Eugenio y á Marlborough, y los franceses fueron arrojados hasta mas acá del Rhin con gloria inmarcesible para las armas de Inglaterra. Sin embargo los aliados no supieron sacar un gran provecho de su victoria en las famosas batallas de Hochstet, de Ramillies, de Oudenarde y Malplaquet; y la fortuna se les escapó de las manos. El mariscal de Boufflers adquirió tanto renombre en la defensa de la plaza de Lila, como el príncipe Eugenio en su conquista; y la terrible jornada de Malplaquet honró tanto á los vencidos como á los vencedores. En esta batalla el príncipe de Galles, ó si se quiere Jacobo III, cargó dos veces á la cabeza de la caballería sobre el ejército de su hermana mandado por Marlborough, hechura de su padre comun, y el que segun sus intereses, ambicion ó personales quejas, alejaba, llamaba ó rechazaba á los Estuardos. Por otra parte las ventajas obtenidas en España por el conde de Petersborough y por el archiduque Carlos, sobre ser efímeras, no reparaban de modo alguno las derrotas sufridas por el lord Galleway; y los mariscales Berwick, Vandoma, Noaylles y duque de Orleans, lograron mantener la corona de las Españas sobre las sienes del nieto de Luis XIV, Felipe V de Borbon. En fin, la famosa batalla de Denain, que se dió el 24 de julio de 1712, y en que tanta gloria adquirió el mariscal de Villars, levantó la fortuna de la Francia, humillada en cierto modo desde el principio de tan sangrienta guerra. Luis XIV, cuyas ofertas de paz é immensos sacrificios se habian desechado en Jertruidemberg, hasta con insolencia, obligó al congreso de Utrecht á que le concediese honrosas condiciones; y despues de dividir á sus enemigos, tuvo todavia el placer de humillarlos. Aquella paz negociada entre Inglaterra y Francia sin conocimiento del lord Marlborough, concluyó con el poder de este hombre célebre: y esta circunstancia es demasiado notable y está muy ligada con la política de María Estuardo, pa-

ra que no demos acerca de ella algunas breves explicaciones.—La nacion inglesa estaba entusiasmada y llena de justo orgullo con la celebridad y las victorias de Marlborough: las dos cámaras del parlamento, las ciudades y las villas se hicieron un deber de dirigirle algunas felicitaciones: se erigió un soberbio monumento en honor suyo: los mas célebres artistas representaban su imagen y sus memorables batallas en los cuadros y tapicerías; y en fin fue el duque por el largo espacio de ocho años el verdadero ídolo de la nacion inglesa y de la reina Ana. Pero en los hombres como en los imperios, con muy rarísimas excepciones, es una señal evidente, infalible de su caida haber llegado al apogeo de la fortuna: si cien y cien ejemplos de esta verdad notoria no se presentasen á nuestra vista cada dia, Marlborough nos suministraria una prueba incontrastable de ella. --La conquista mas importante de Inglaterra durante el curso de la guerra de sucesion fue la de Gibraltar; y aquí es necesario decir, que si puede alabarse la hábil política con que aquella conquista ha sido conservada, fue execrable é indigna de una nacion grande la violencia con que se hizo. No es Gibraltar el menor apoyo entre los que sostienen la supremacía marítima de la Gran Bretaña: acaso desde entonces piensa su gobierno en hacerse dueño de todos los estrechos del mundo (y lo va consiguiendo) para dominar tambien todos los mares; mas la ocupacion de Gibraltar que nos pertenecia desde los tiempos fabulosos, fue un acto de política inicua que en todos los siglos y por todas las otras naciones será altamente reprobado. No queremos continuar estas reflexiones que nos arranca el amor á la desgraciada España, pero que no son propias de este lugar; ni acaso tenemos la suficiente imparcialidad para hacerlas. — Al paso que las armas triunfantes de la reina Ana hacian respetar su poder fuera del reino, se hizo celebérrima por un gran acto de política, cual fue la reunion de la Escocia y la Inglaterra en un solo pueblo, que desde entonces se llama la Gran Bretaña. Cada pais conservó sus leyes religiosas y civiles, su iglesia y sus tribunales: en cuanto á los intereses políticos y mercantiles quedaron reunidos, ya no hubo mas que un gobierno británico. Diez y seis lores y cuarenta y cinco diputados de los comunes, libremente elegidos, representan la Escocia en el parlamento. Esta reunion tan anhelada por Jacobo I, Carlos II y Guillermo III, fue un grande é incontestable beneficio debido al partido de los wighs, que consiguió una victoria difícil sobre las preocupaciones nacionales y sobre la exaltada oposicion del partido tory, cuyo espíritu empezaba á ganar la mayoría de los dos pueblos. Los wighs, apoyados en los deseos de Ana para la reunion de la Inglaterra y

la Escocia, no perdieron sin embargo de vista su principal proyecto; asegurar á la casa de Hannover la sucesion al trono británico. Por el primer artículo del Acta de Union quedó estipulado que si la reina Ana moria sin hijos, pasaria la corona á la línea protestante de la descendencia de los Estuardos, esto es, á la princesa Sofía, electora viuda de Hannover, nieta de Jacobo I, por la princesa Isabel, casada con el elector palatino. — Jacobo III excluido del trono por la solemne declaracion del parlamento, tentó un desembarco en Escocia, y se publicó una proclama firmada por la reina, en que se ofrecia un premio por la cabeza de su hermano. Esto ha dado lugar á que algunos se admiren sin razon de este acto bárbaro de una reina á quien llamaban la *Buena*: pero es porque acaso no se han parado á observar una circunstancia que indica ser aquel acto un puro efecto de la política de Ana; pues aunque se sustanció un proceso contra los jefes de la conjuracion á favor del jóven Jacobo, solo se probó el crimen contra uno de ellos, que si bien fue condenado á muerte, desapareció el mismo dia que se habia fijado para la ejecucion de la sentencia. Todo dice que esta fuga y el resultado del proceso no pudieron suceder sin conocimiento de la reina Ana. Quedó esta viuda cuando tenia cuarenta y cinco años de edad, y despues de haber sufrido la desgracia de ver morir á todos sus hijos, el parlamento la hizo vivas instancias para que pasase á segundas nupcias; pero ella se opuso constantemente á contraer otro matrimonio. Deseaba que le sucediese en el trono su hermano Jacobo, y al efecto empezó á proteger secretamente á los torys, los cuales anhelando por aumentar su poder se apoyaron en la religion. En virtud de sus excitaciones, un doctor llamado Sachevrel, no solo predicó el derecho divino de los reyes y la obediencia pasiva de los súbditos, sino que hizo una terrible descripcion en que se censuraba agriamente la administracion de Marlborough. Desde entonces, pues, comenzó la desgracia de la duquesa su esposa, cuya altivez é instintos tiránicos le habian hecho perder el cariño de su soberana. En cuanto al duque, se le acusó de haber sacrificado á su ambicion los tesoros de los pueblos y la sangre de la briosa juventud inglesa, y se le echó en cara haber hecho de la guerra un vergonzoso tráfico. La nacion entera que poco antes le adoraba, le abrumó entonces de injurias: vióse denunciado en la cámara de los comunes, y la reina destituyéndole de todos sus empleos antes de que concluyese la guerra de sucesion, le envió á un destierro, donde le siguió su altanera esposa, causa de su perdicion, y donde consumió una vida tan famosa por sus grandes talentos como por sus vicios. — Murió el emperador José I,

dejando los estados de la casa de Austria, el imperio de Alemania y sus pretensiones sobre España y América á su hermano el archiduque Carlos, que á los pocos meses fue electo emperador. Al momento que la reina Ana de Inglaterra tuvo conocimiento de este suceso, ayudada del nuevo ministerio tory trató de hacer la paz; y para ella la asistian razones de alta política. En efecto, las potencias aliadas habian querido impedir que Luis XIV gobernase bajo el nombre de su nieto la España, la América, la Lombardía, y los reinos de Nápoles y Sicilia; y la prudencia aconsejaba que tampoco se consintiese la reunion de estos inmensos estados á los que ya poseia el nuevo emperador. La nacion inglesa estaba agotando su erario: pagaba mas que la Alemania y la Holanda juntas: los gastos de aquel año solo, subian á siete millones de libras esterlinas; en una palabra, la Gran Bretaña se estaba arruinando por una causa que no era suya, y para dar una parte de la Francia á las Provincias Unidas, rivales de su comercio. Todas estas razones, como hemos dicho, determinaron á la reina Ana á procurar un arreglo, y abrieron los ojos á una gran parte de la nacion. Se convocó un nuevo parlamento, y Ana tuvo la libertad necesaria para preparar la paz de Europa; mas al prepararla en secreto, su hábil política la aconsejaba sin duda no separarse públicamente de sus aliados; así es que, mientras su gabinete negociaba con el mayor sigilo, el ejército ingles seguia en campaña, avanzaba por la Flandes, forzaba las líneas que habia establecido Villars, tomaba á Bouchain, marchaba sobre Quesnoy y amenazaba á Paris, sin que pudiera detenerle ni un solo reducto. Mateo Prior, célebre poeta y diplomatico distinguido, fue la persona á quien Ana envió á Francia para presentar las bases de un tratado separado, para en el caso que los aliados de la reina persistiesen en la prolongacion de la guerra. Volvio á Inglaterra á dar cuenta de su mision, y despues en 1712 fue enviado de nuevo á la corte de Versalles, con el célelebre Bolingbroke, encargado de concluir definitivamente un doble tratado de paz y de comercio. La reina envió diputados á la Haya notificando su resolucion: los Estados generales de las Provincias Unidas y los jefes de los ejércitos coligados se oponian á un acomodamiento; pero, á pesar de todos sus esfuerzos, la paz se concluyó en Utrech el 11 de abril de 1713 entre todas las potencias; pues aunque al principio el emperador Carlos se negó á firmarla, bien pronto se vió obligado á acceder á ella. En este tratado de Utrech, Ana que no olvidó la gloria ni los intereses de la nacion que regia, tampoco dejó de recordar los triunfos de sus aliados y la seguridad general. Hizo que Luis XIV consintiera en dar libertad á sus

vasallos que eran de la religion reformada, y que por esta causa los tenia condenados á galeras; mas al propio tiempo se vió por su parte precisada á sacrificar los derechos de la sangre y las secretas inclinaciones de su corazon, accediendo á que despues de su muerte pasara la corona de Inglaterra á la casa de Hannover, y consintiendo en la expulsion de su hermano Jacobo fuera de los dominios de la Francia; sacrificio tanto mas penoso, cuanto que habia creido poderle favorecer en este tratado. Jacobo hizo una formal protesta contra todas las estipulaciones que habia firmado la reina. Los wighs, temiendo que el amor de Ana á su hermano Jacobo perjudicase á su partido, y dispuestos siempre á aprovecharse de cualquiera circunstancia para recuperar su poder, se habian opuesto á la paz alegando que el fruto que podia sacarse de ella estaba muy lejos de resarcir los daños que ocasionaba. Por eso á la apertura del parlamento en 1714 pusieron á discusion *si el derecho de sucesion de Hannover no estaba en peligro con el gobierno de la reina*; y la mayoría, aunque deseaba ver triunfar los derechos del pretendiente, declaró que semejante peligro no existia. Pero los wighs presentaron una nueva mocion; y la mayoría, temiendo que se trasluciesen demasiado pronto sus proyectos, no dudó rehusar el suplicar á la reina que ofreciese otro nuevo premio por la cabeza de su hermano. Ana se resistió, y el partido opuesto acordó que se dirigiera una invitacion al sucesor al trono designado por el convenio para que fuese á Inglaterra á velar sobre sus intereses. Dícese que entonces la reina escribió á la princesa Sofia y al elector, y tuvo bastante habilidad para disuadirlos de dar un paso que les hizo creer seria la señal de estallar la guerra civil. De pronto se presentó en Londres un agente de la viuda de Jacobo II, reclamando seiscientas cincuenta mil libras esterlinas correspondientes á trece años de viudedad que el rey Guillermo se habia comprometido á pagar segun el contexto de un artículo secreto del tratado de Reswich. Con este motivo los wighs alborotaron mas que nunca y renovaron su atroz demanda contra el fugitivo Jacobo III. La reina con el objeto de apaciguarlos, ó como dicen otros para engañarlos, consintió en firmar una proclama en que se ofrecian cincuenta mil libras esterlinas al que condujese ante un juez de paz al llamado príncipe de Galles, que se hacia denominar rey de Inglaterra, en el caso que desembarcase en la Gran Bretaña ó Irlanda. Se ha dicho que por aquel mismo tiempo Jacobo visitaba de incógnito á su hermana en Londres; pero Ana sabia apreciar demasiado el peligro á que se hubiera expuesto su hermano y su interés propio, para que esta especie pueda correr ni aun como creible. La reina habria quizás triunfado

de los wighs y hecho pasar la corona de Inglaterra á las sienes de Jacobo; pero los torys que debian ayudarla en tan grande empresa, empezaron por desunirse, introdújose entre ellos la discordia y por fin se descubrió su secreto. Ana acababa de prorogar el parlamento por un mes cuando el 20 de julio de 1714 fue acometida de un ataque de apoplegía que la condujo al sepulcro el 12 de agosto siguiente, á los 49 años de edad y 13 de su glorioso reinado. Apenas espiró la reina Ana se reunió el consejo privado, en el cual se presentó el encargado del elector de Hannover, con órden de este para anunciar su llegada. Mientras esta se verificó, los wighs, jefes de la aristocracia, formaron la regencia provisional, y de este modo perdió hasta la esperanza de reinar en Inglaterra el pretendiente Jacobo, que pasó el resto de su vida proscripto, errante y siempre desgraciado: sus partidarios que no dejaban de ser bastante numerosos, se vieron sin embargo reducidos á la inaccion y al silencio, y la casa de Brunswick se estableció sobre un trono al que fue llamada por Ana Estuardo, no para que se consolidase aquella dinastía, sino para que con mas seguridad se obrase la restauracion de la antigua. Para concluir trasladaremos á continuacion el juicio crítico que sobre esta reina se lee en una obra moderna. «Tanto los partidarios de Ana como sus enemigos convienen en que no era mas que una mujer de mediano talento; y sin embargo su reinado prueba que no supieron juzgarla. La Alemania libertada; la corona imperial afirmada sobre la cabeza de su aliado; la Flandes conquistada á pesar de sus numerosas fortalezas; Luis XIV tantas veces victorioso en todas partes, reducido á someterse á las condiciones que Ana le imponia; sus aliados vencidos desde el momento que ella cesó de sostenerlos; la Escocia reunida á la Inglaterra y Gibraltar conquistada, inmortalizan el gobierno de Ana de Estuardo y demuestran la superioridad de su talento. Desde Eduardo III y Enrique V no se habia conocido reinado mas glorioso: jamás hubo tan grandes capitanes de mar y tierra; nunca se habian visto ministros tan superiores; parlamentos mas instruidos, ni oradores mas elocuentes; ni las ciencias, las artes y la literatura habian sido mas protegidas y aplaudidas. Prior, Pope, Swift, Addisson, Congreve, Paruel, Gay, Brown, Stéele, Arbuthnot, Young, Thomson, Lady Montague y otros muchos proporcionaron casi tanto lustre en aquella época á la Inglaterra, como los grandes escritores franceses al reinado de Luis XIV. La memoria de Ana halló sin embargo detractores: sus ministros fueron perseguidos y obligados á refugiarse en Francia; su suerte fue la misma que la de todos los hombres en medio de las disensiones civiles: el espíritu de partido cambia en virtu-

des los vicios y en vicios las virtudes; la gloria mas admirable no es á veces mas que una simple ventaja, hasta que la posteridad, juez imparcial, suspende los decretos dados por jueces apasionados.»—Ana era de mediana estatura; pero bien proporcionada: sus facciones tenian mas regularidad que gracia, mas majestad que delicadeza, lo que le hacia mas imponente que amable. El sonido de su voz era suavísimo; pronunciaba con gracia los discursos que dirigia al parlamento; tenia un gusto y un discernimiento esquisitos por la pintura y la música; y sabia apreciar y proteger á los escritores. Esta princesa poseia un gran fondo de bondad que la hizo dar el dictado de *Buena*; y en el dia se enseña con respeto el castillo y la cama donde la *Buena Ana* vino al mundo. Generosa y liberal, aunque enemiga del lujo y de la profusion, tuvo siempre una conducta juiciosa y reservada, y adquirió todas las virtudes de una piedad sólida y sin afectacion. Un poco mas de constancia y de firmeza en sus resoluciones hubieran hecho de Ana Estuardo *una reina completa*.

ANA DE CHIPRE, hija de Jano, rey de Chipre y de Armenia: casó en 1433 con Luis, duque de Saboya. Esta princesa fue célebre por sus virtudes privadas y por haber fundado establecimientos muy útiles. Murió en Ginebra, en 1465.

ANA DE SABOYA, hija del duque Amadeo V, emperatriz de Oriente en 1327, por su matrimonio con Andronico III, llamado el jóven. A la muerte de este quedó Ana nombrada tutora de su hijo Juan Paleologo, y regente del imperio, en cuyo gobierno hizo que la auxiliase Cantacuceno, al cual dicen que Ana no se mostró muy agradecida. Cuando se apartó la emperatriz de los cuidados del gobierno, tomó una parte muy activa en las disputas teológicas: murió hácia el año 1355.

ANA DE RUSIA, hija de Yaroslao, gran duque de Rusia. Casó en 1044 con Enrique I de Francia: es la única princesa rusa que se ha unido con un rey de la nacion vecina; y la causa de aquel enlace tiene cierta originalidad. En aquella época los matrimonios entre parientes, aunque fueran en un grado muy remoto, estaban prohibidos por la iglesia. Así es que estando casi todos los príncipes de la Europa Occidental unidos por los vínculos de la sangre era muy difícil que alguna alianza, prohibida por la razon que hemos dicho, no diese motivo á la corte pontificia para intervenir en los negocios del estado cuyo soberano la contrajese. Enrique I, que habia tenido á la vista el ejemplo de su padre Roberto I, excomulgado por haber contraido matrimonio con Berta, su pariente, resolvió casarse con Ana de Rusia, sin mas antecedentes que haber oido alabar su extraordinaria belleza. Despues de nueve años de matrimonio Ana dió á luz un príncipe, que reinó luego con el nombre de

Felipe I, y mas adelante otros dos hijos y una hija. Murió Enrique I, y Ana pasó á segundas nupcias en 1062 con Rodulfo, conde de Crespy en Valois; pero como este príncipe estaba casado y su divorcio no fuese aprobado por la iglesia, concurriendo ademas la circunstancia de ser pariente de Enrique I, se fulminó contra él la excomunion. El conde de Crespy, sin embargo, despreció el anatema del pontífice y conservó por algun tiempo á su nueva esposa. Pero al fin la repudió y Ana entonces volvió á Rusia, donde terminó sus dias.

ANA DE GONZAGA, mas conocida con el nombre de *Princesa Palatina*, hija de Cárlos, duque de Nevers y de Rétel, despues duque de Mántua, y de Catalina de Lorena. Casó en 24 de abril de 1645 con Eduardo, conde Palatino del Rhin; y despues de una vida muy agitada murió en Paris el 6 de julio de 1684 á la edad de 68 años. Fue célebre esta princesa por su piedad y por su amor á los pobres: seducida por una falsa filosofía se habia hecho incrédula y vivió largo tiempo entregada á la disipacion. Pero despues abjuró sus errores de un modo tan extraordinario como edificante; y la historia de su conversion puede verse en la oracion fúnebre que en honor de Ana pronunció el gran Bossuet. Las *Memorias* publicadas bajo su nombre en 1786 son apócrifas, y se atribuyen á Mr. de Senac y Mr. de Meilhan.

ANA DE AUSTRIA, cuarta esposa de Felipe II, rey de España. Fueron sus padres Maximiliano II, emperador de Alemania y María de Austria, hija de Carlos V; y nació en Cigales (pueblo cercano á Valladolid) el dia 2 de noviembre de 1549, cuando sus padres antes de ceñirse la diadema imperial regentaban la España en ausencia de Carlos V y de su hijo. La princesa Ana estaba prometida al primogénito de Felipe II, cuando murió este príncipe. En su consecuencia el rey de Francia la pidió por esposa, pero sucediendo al mismo tiempo el fallecimiento de la reina Isabel de Valois, Felipe pasó á cuartas nupcias con su sobrina, que fue la primera archiduquesa que ocupó el solio español. La reina Ana vino á España por Flandes, y embarcándose en uno de sus puertos con lucido acompañamiento, entró en Santander el 3 de octubre de 1570: desde esta ciudad hasta la de Segovia, señalada para la celebracion de las bodas, fue obsequiada en todos los pueblos del tránsito y recibida con grandes muestras de regocijo. La ceremonia del casamiento se verificó el 14 de noviembre, y el 26 del mismo mes hizo su entrada púbica en Madrid. Ana de Austria tuvo de este mamatrimonio cuatro hijos y una hija, de los cuales solo vivió el que despues fue rey de España con el nombre de Felipe III. Enemiga de la ociosidad, y cuidando de que sus damas no perdiesen el tiempo inútilmente, se dedicaba con ellas á las labores propias

de su sexo, y muy especialmente á bordar, tomando el empeño de hacer una colgadura bordada toda de mano de la reina y de sus sirvientes, tan primorosa, que excedió á otras muy preciosas: se colgaba en la real capilla en los dias de grandes festividades. Esta *colgadura* se llamó despues *de la reina Ana.* — Cuando fallecció Enrique de Portugal Felipe II, como hijo de la emperatriz Doña Isabel, hermana del difunto, alegaba su derecho á la corona de aquel reino. Encendióse la guerra y el rey y la reina pasaron á Badajoz con objeto de estar mas próximos á las provincias donde se hacia. Alli enfermó Felipe II, y fue tanto lo que Ana se afectó con aquella enfermedad, que tambien cayó mala en cama y despues de algun tiempo murió en aquella ciudad el dia 26 de octubre de 1580, á la edad de 31 años y precisamente el mismo dia que cumplian diez desu entrada pública en esta córte. Todos los pueblos de España sintieron extraordinariamente la temprana muerte de aquella amable reina, cuyo cadáver fue conducido al mes siguiente al monasterio del Escorial donde se halla en el pateon de los reyes, á la izquierda del altar, en la urna segunda.

ANA DE AUSTRIA (Sor) hija de D. Juan de Austria, habida en Doña María de Mendoza. Fue célebre por la parte que tomó en 1595 en el ruidoso acontecimiento del *Pastelero de Madrigal*, cuyos pormenores no desagradarán á aquellos de entre nuestros lectores que no tengan noticia alguna de tan famoso suceso. —El rey D. Felipe II trajo á Castilla al padre Fray Miguel de los Santos, portugués, de la órden de S. Agustin, predicador que habia sido del rey de Portugal D. Sebastian, provincial y vicario general de su órden, y confesor de D. Antonio, por entonces prior de Ocrato. Como era persona de tanta representacion, le nombró el rey confesor de las religiosas Agustinas de Madrigal donde se hallaba su sobrina Doña Ana de Austria; pero el aprecio y distincion con que Fray Miguel fue tratado por Felipe, de ningun modo extinguió en su corazon el deseo de dar la corona de Portugal á su confesado D. Antonio. Despues de meditar muchos planes y medios para lograr su objeto, le pareció que el mas asequible de todos seria traer otra vez á este mundo al difunto rey D. Sebastian; y necesitando su proyecto de otra persona que le auxiliase, la mala suerte se la deparó en *Gabriel Espinosa*, pastelero de Madrigal, que antes habia sido tejedor en Segovia, y cuyo cuerpo y fisonomía eran de una semejanza admirable con los del difunto rey. Sin arredrarse, pues, por lo peligroso de su empresa y conociendo en Espinosa la sagacidad y destreza necesarias para representar maravillosamente el papel de rey; creen unos que trató con él clara y terminantemente, que debia fingirse D. Sebastian, aparentando haberse librado por la fuga de la terrible

jornada de Larache, y que andaba incógnito y errante por el mundo, sin osar manifestarse á nadie por la vergüenza que le causaba el resultado de aquella batalla, que habia librado contra el dictamen de todos. Otros son de parecer que el padre Miguel usó de la cautela de fingirse él mismo engañado, y tratar á Espinosa como si fuera infaliblemente el rey D. Sebastian; para lo cual le manifestó que á él, despues de haberle tratado tanto y tan de cerca, no podian ocultársele aquellas facciones á que su vista estaba tan acostumbrada, y que por mas que disimulara no podia equivocarse. Con tal estratagema bien sostenida, de nada aprovechó que Gabriel negase ser el rey D. Sebastian y se riese de tan original equivocacion: el confesor siguiendo su ficcion le perseguia tratándole como á su monarca, dándole el título de magestad, y observando en sus maneras y acatamientos todas las minuciosidades y atenciones que el respeto y la etiqueta prescriben cerca de un rey. El pastelero, que por lo visto era ambicioso, cayó en la red que se le tendia, y resolvió aprovecharse de la ocasion que se le presentaba, para reinar á tan poca costa; resolucion que no sabriamos decir, en verdad, si la habrian adoptado ó combatido muchos otros menestrales. Para la continuacion de aquella farsa habia una dificultad gravísima; ni Zray Miguel ni Espinosa tenian dinero; y la magestad improvisada no podia presentarse ciertamente con el fausto y ostentacion necesarias para conquistar muchos partidarios: pero lo principal, que era el falso rey, se habia ya conseguido, y el inquieto P. agustino revolvia en su mente mil proyectos para superar aquel terrible obstáculo. Decidióse al fin á persuadir de su invencion á su confesada Doña Ana de Austria, anunciándola que estaba alli oculto su primo el rey D. Sebastian, y que tenia dispuesto restituirle á su trono para casarla despues con él. Hizo mas; se lo presentó un dia en el locutorio. Cómo sabria ingeniarse el pastelero para hacer su papel con todas las apariencias de un rey destronado, no es fácil adivinarlo; pero lo que está fuera de duda es que la buena Doña Ana de Austria quedó completamente engañada, y mas aun, enamorada de la persona y excelsas cualidades de S. M. imaginaria. A nada menos condujo la ambicion de reinar á una persona que, aun cuando se hallaba en el claustro, no debia tener vocacion muy perfecta: tal la suponemos en la sobrina de Felipe II. Fray Miguel sacó á Doña Ana una buena cantidad de joyas de gran valor con objeto de venderlas, dar ostentacion al fingido rey, alucinar á los portugueses presentándoles su tan llorado D. Sebastian, hacerles tomar las armas para restituirle en su trono, y luego declararles el misterio, nombrando rey al prior de Ocrato. En cuanto á Espinosa no habia decidido

si se le contentaria premiando su real interinidad con un alto empleo, ó bien si seria oportuno darle la muerte y hacer muy natural el ascenso de D. Antonio al trono. Mientras tanto se vieron en Madrigal algunos forasteros de calidad, no conocidos allí: mas tarde se supo que eran ilustres portugueses, á quienes Fray Miguel habia hecho venir á aquel pueblo para ver á su rey y ofrecerle con sus respetos gruesas cantidades de dinero. Gabriel hizo un viaje á Valladolid para vender las joyas de Doña Ana; y aunque se presentó como persona bastante decente en su porte, eran aquellas de tanto valor, que hizo concebir sospechas de si podrian ser hurtadas. Asi es que el alcalde D. Rodrigo de Santillana, acompañado de su ronda, pasó á deshora de la noche á la posada en que se alojaba Gabriel, á quien sorprendió en la cama. Se le preguntó quién era, y de quién las ricas joyas que llevaba para vender; y él sin alterarse respondió lisa y llanamente que era Espinosa el pastelero de Madrigal, y que las joyas pertenecian á Doña Ana de Austria, la cual, como á criado suyo que era, le habia mandado que las enagenase. Gabriel quedó arrestado mientras se averiguaba la verdad de su declaracion; pero bien pronto se descubrió la impostura. Pusieron en manos del alcalde dos cartas que desde Madrigal le dirigian Doña Ana y Fray Miguel, y en las que sin precaucion alguna le nombraban D. Sebastian y le daban el título de *Magestad*: no fue necesario mas para creer que se trataba de alguna vasta conjuracion, ó de la sublevacion de los portugueses: se mandaron las cartas al rey, quien ordenó secretamente que se asegurase en sus celdas, y con guardas de vista, á Fray Miguel y á Doña Ana, ocupándoles de improviso todos sus papeles. Así se ejecutó, tomándoles despues las oportunas declaraciones de inquirir, por comision del Nuncio de su santidad. Doña Ana declaró sencillamente que tenia por el rey D. Sebastian al llamado Gabriel Espinosa, por las razones que el P. Fray Miguel de los Santos, confesor de aquella comunidad y persona muy calificada, la habia manifestado; y que las demostraciones de afecto é interés porque se la preguntaba, no tenian otro origen que el parentesco que entre ambos existia. Por su parte Fray Miguel sostuvo, no solo que tenia por vivo al rey D. Sebastian, sino que era el mismo Gabriel Espinosa; y que para esta creencia en que estaba, le asistian razones y fundamentos incontrastables que á nadie podia descubrir como no fuera á la misma persona del rey. Por último se tomó la confesion á Gabriel Espinosa, y faltó muy poco para que todos creyesen que era verdaderamente el rey D. Sebastian, pues reveló asuntos é hizo explicaciones que al parecer solo aquel rey pudiera haber hecho. Sin embargo, constando á Felipe II la muerte de

D. Sebastian, se hizo sufrir á los dos procesados el tormento, y confesaron de plano la impostura. Se concluyó de sustanciar la causa, recayendo sentencia de muerte en horca contra ambos: la del pastelero se ejecutó en Madrigal el 31 de julio de 1595; y la de Fray Miguel en Madrid el 19 de octubre del mismo año, despues de ser degradado. Respecto de Doña Ana, que no tenia otra culpa que haber sido excesivamente crédula y sencilla, lo cual nada tiene de extraño si se reflexiona en las circunstancias que acompañaron á su imprudencia, mandó el rey que la trasladasen al convento de Avila, donde debia vivir reclusa en su celda sin comunicacion, y sin salir de ella mas que para oir misa en los dias festivos. Despues pasó al monasterio de las Huelgas de Burgos, donde hizo una vida ejemplar, y segun el maestro Florez murió siendo abadesa.

ANA MAURICIA DE AUSTRIA, hija de Felipe III, rey de España, y de Margarita de Austria: nació el dia 22 de setiembre de 1601.—La célebre reina María de Médicis, gobernaba por entonces la Francia en nombre de su hijo Luis XIII: meditaba una alianza para éste que pudiera servir á su política, y al mismo tiempo prestarla un apoyo contra la nobleza francesa, á la que tenia muy disgustada, y cuya venganza la causaba sérios temores. Aquella reina sagaz y ambiciosa queria ademas enlazar á su hijo, entonces de once años de edad, con una princesa, cuyas gracias y atractivos no le dejasen pensar por algunos años en los negocios de Estado; todo con objeto de prolongar ella cuanto fuese posible la suprema autoridad que egercia. La España presentaba á María de Médicis en aquellos momentos la ventaja de una alianza doble; la de su hijo con Ana Mauricia de Austria, y la de su hija, la princesa Isabel, con el primogénito de Felipe III, que le sucedió en el trono con el nombre de Felipe IV. Entabláronse las negociaciones secretamente, y los preliminares se aprobaron en París en julio de 1611: entonces fue cuando el duque de Pastrana pasó á Francia con el objeto de concluir las capitulaciones, y llevando aquel soberbio y célebre equipage, del cual se dice entre otras cosas, que iban 125 acemilas; que las cubiertas de treinta y seis eran de terciopelo carmesí, recamado de oro, y que los garrotes de las cargas, las aguaderas y los cántaros eran de plata. Al mismo tiempo llegaron á Madrid los enviados de María de Médicis, y en agosto de 1612 se concluyeron los tratados. Ni uno ni otro príncipe habian llegado entonces á la edad nubil, por lo cual se prorogó por tres años el doble casamiento, celebrándose el de la princesa Isabel en Burdeos, y el de Ana Mauricia en Burgos el 18 de octubre de 1615. El 16 del mismo mes esta princesa habia renunciado en la misma ciudad el derecho á la sucesion del tro-

no español en su nombre y en el de los hijos que haber pudiera del rey de Francia, todo con arreglo á las capitulaciones. El dote de entrambas princesas se fijó en quinientos mil escudos de oro, y asi los dos monarcas se dieron por mútuamente pagados, reteniendo aquella cantidad. Ana Mauricia salió el 24 de octubre para la raya de Francia, donde habian de hacerse las entregas y recibos mútuos de una y otra princesa; y por nuestra corte se encargó de tan importante comision el duque de Uceda, el cual se presentó con tal ostentacion, que causó asombro hasta á los mismos reyes. El de Francia llegó á Burdeos donde se ratificó el matrimonio: ambos esposos habian cumplido en el mes anterior los 15 años de su edad. —Ana Mauricia de Austria habia sido educada por su madre Margarita, señora de grandes cualidades, y que grabó en el corazon de su hija los principios mas sólidos de la virtud, que la sirvieron de gran consuelo en sus muchas desgracias; y dice un escritor francés refiriéndose á esta reina, que no se sabe qué debe admirarse mas en ella, si su prudencia, su moderacion, ó su bondad. Desde los primeros momentos las gracias personales y los modales de Luis XIII agradaron sobremanera á su esposa; y estos dos jóvenes soberanos debieron haber vivido en la mas perfecta armonía, si los favoritos de María de Médicis, y sobre todo el cardenal de Richelieu, que gobernaba arbitrariamente á los franceses y á su rey, no se hubiesen opuesto, fomentando en el débil y desconfiado corazon de Luis injustísimas sospechas contra Ana. Proceder era este inicuo, pero no extraño; la reina madre y el célebre ministro conocian que Ana penetraba sus intrigas, que podia muy bien instruir de ellas á su esposo, y que entonces entrambos perderian el poder soberano que habian sabido adquirirse. A este respecto dice Mr. Le-Bas: «Aquella union fue desgraciada: rodeado el rey de sus favoritos y sometido á su ministro, solo mostró despego y frialdad á su esposa, cuya altivez fue tambien humillada con frecuencia por la conducta y por las palabras de Richelieu. El cardenal, no contento con privarla de toda influencia, procuró aumentar el desvío que la mostraba el rey, acusándola de mantener inteligencias secretas, lo mismo en Francia que fuera de ella, con los enemigos del Estado; y la nieta de Carlos V. se vió obligada á responder como una acusada á los interrogatorios del canciller del rey. Mientras vivió el cardenal la situacion de Ana de Austria en la corte de Francia fue triste y desventurada, porque el implacable ministro que habia dejado morir en el destierro y la miseria á la madre de su rey, María de Médicis, no habria tenido reparo en tratar con idéntica severidad á la esposa de Luis XIII, si esta no se hubiese re-

signado á vivir sin crédito y sin poder.» En efecto, Ana no tomó parte alguna en los negocios mientras el rey vivió; siempre se la veia retirada y ocupándose solamente en la religion. Fundó en Paris el convento de Val-de-Grace, donde solia pasar dias enteros rezando, meditando, y en otras piadosas prácticas. Pero un terrible suceso vino á sacar á la reina de su retiro. El jóven conde de Chalais, tramó con otros señores una conspiracion contra el cardenal; fueron descubiertos, y Chalais preso y juzgado por un tribunal extraordinario que le condenó á muerte: antes, sin embargo, se le arrancaron con perfidia algunas declaraciones en que el nombre de la reina se hallaba comprometido. Los enemigos de Ana hicieron decir al conde que aquella reina habia concebido la esperanza de casarse con Gaston, hermano de Luis, porque los médicos y los astrólogos habian anunciado como muy próxima la muerte del rey. Perseguido Luis por esta idea citó á la reina ante el consejo, y allí la reprendió ágriamente por haber deseado su muerte para enlazarse con su hermano. Ana, no pudiendo reprimir su indignacion, le contestó: «no hubiera gana-«do mucho en el cambio.» y se retiró vertiendo un torrente de lágrimas. Desde entonces Ana miró á Richelieu como al autor de aquella escandalosa escena y con una aversion invencible. El cardenal lo conocia muy bien y por su parte tampoco despreciaba ocasion alguna de desacreditar á la reina, especialmente en el ánimo de su esposo. Buscaba nuevos medios de perjudicarla cuando se le presentó un motivo plausible en la guerra que se declaró entre aquella potencia y la España. El ministro sabia muy bien el cariño que la reina conservaba hácia su familia, y particularmente el grande amor que profesaba á su hermano D. Felipe IV: introdujo, pues, negras sospechas en el corazon del monarca francés, y logró persuadirle de la culpabilidad que habia en la correspondencia secreta que Ana seguia con sus parientes: por fin insinuó al crédulo Luis que se hallarian las pruebas de las tramas que él denunciaba, si se hacia un escrupoloso registro en la celda que se habia reservado en Val-de-Grace. Pero por aquella vez las esperanzas del cardenal fueron ilusorias; pues á pesar de las eficaces pesquisas que dos comisionados de confianza practicaron en el monasterio por encargo de Luis, nada absolutamente hallaron que pudiese perjudicar á su esposa. Sin embargo se prendió á muchas personas por sospechas de complicidad con la reina, entre otras al comendador de Jars; que asi solia vengarse el cardenal de las contrariedades con que su soberanía tenia que luchar.—Cuando se reconoció patentemente la inocencia de la reina, parecia natural que aquel ministro cesase en su sistemática

persecucion, ó que al menos concediese treguas á quien ni siquiera le disputaba ya el afecto del soberano; pero aquel hombre era tenaz é incansable en sus proyectos, lo mismo cuando tenian por objeto engrandecer á la Francia que cuando se dirigian á la ruina del mas insignificante entre sus adversarios. En una palabra, fueron tantas y tan grandes las vejaciones que causó á la reina, la perseguia y hacia atormentar de tal manera, que por librarse de una vez de su tremendo enemigo, firmó un escrito en que se reconocia culpable de todas las faltas que le atribuian. Richelieu triunfó; y Ana tuvo que pedir gracia en los términos mas sumisos.— Aquel acto de una reina por cuyas venas discurria la sangre de Isabel la Católica y del gran Felipe II, manchará eternamente su buena memoria. Ana Mauricia de Austria, la descendiente de un emperador; Ana, la altiva infanta de España, debió tener bastante valor para arrostrar todos los peligros, para sufrir todas las persecuciones y tormentos; eso era mucho menos que humillarse ante el soberbio ministro; era mucho menos que envilecer su dignidad y olvidarse del noble orgullo y del heroismo con que en iguales trances supieron siempre portarse cuantos habian nacido en el suelo español. La Francia se escandalizó; los españoles se indignaron, y nosotros jamás podriamos perdonarla una debilidad tan miserable, por mas que todos los historiadores convengan en que su caracter pecaba un tanto de lijereza.— Veinte y tres años transcurieron de aquella vida, tan tormentosa para Ana, sin haber tenido sucesion; y cuando todos habian perdido ya hasta la esperanza de que la tuviese, hízose embarazada y dió á luz un hijo el 5 de setiembre de 1638; hijo que despues fue tan célebre bajo el nombre de Luis XIV, ó *Luis el Grande*. Los franceses que anhelaban por ver un heredero del trono, dieron á aquel príncipe el nombre de Dios-dado (*Dieu-donné.*) Cuando la reina se sintió en cinta, hizo Luis XIII un voto solemne de poner la Francia bajo la especial proteccion de la Santísima Vírgen. En 1640 Ana parió otro hijo; y á poco tiempo cayó el rey enfermo tan de peligro, que los médicos perdieron hasta la esperanza de salvarle. La reina cuya situacion habia mejorado, aunque no mucho, desde que la Providencia le habia hecho madre, estaba afligidísima con la enfermedad del rey; porque temia, y no sin fundamento, que si Luis fallecia, el cardenal de Richelieu se haria nombrar regente y le arrebataria sus hijos: esto la hizo pensar en que debia procurarse partidarios para en su caso contrarestar el poder del cardenal. Por este tiempo estaba ya meditando Cinq-Mars, caballerizo mayor del rey, los planes y medios necesarios para la caida del temible

ministro: Dethon que tiempo antes se habia adherido al partido de la reina, se hallaba tambien en el número de los conjurados, y se encargó de mirar por sus intereses. Luis XIII se mejoró y fue innecesaria la ejecucion del complot; pero con la desgracia de que se descubriese la conspiracion de Cinq-Mars, y este perdió la vida, asi como su amigo Dethon. A no haber llevado los conjurados su discrecion hasta el heroismo, la reina irremisiblemente hubiera sido perdida: pronto sin embargo tuvo lugar un doble acontecimiento que influyó en gran manera sobre la situacion política de Ana Mauricia de Austria. Richelieu enfermó; pero bien sea que temiese el imperio que Ana pudiera ejercer sobre su débil esposo, bien que conociese aquel poder que se aumentaba de dia en dia y su ambicion le aconsejara el proyecto de anular el matrimonio del rey para elevar al trono á una de sus sobrinas, es lo cierto que se mostró enemigo declarado é irreconciliable de la reina hasta el instante mismo en que dejó de existir. Richelieu, el hombre tan aborrecido como elogiado, tan temido como admirado, murió á los 58 años de su edad, el 4 de diciembre de 1642. Luis XIII que solo habia existido para su ministro, le siguió bien pronto al sepulcro el 14 de mayo del siguiente año. Antes de morir este monarca y precediendo muchas indecisiones sobre separar ó no á la reina del gobierno, se le confió al fin; pero nombró á Gaston, duque de Orleans, su hermano, lugar teniente del reino. Ademas creó un consejo soberano, cuya presidencia encargó al príncipe de Condé; y firmando una declaracion que se registró en el parlamento, hizo jurar á la reina y á Gaston su conformidad con estas últimas disposiciones. Pero la muerte del cardenal habia dejado á los franceses muy inquietos, con gran aversion á un solo ministerio, y con poco respeto al trono; y el monarca que no habia sido obedecido en vida, tampoco lo fue despues de su muerte. El testamento de Luis XIII fue anulado por el parlamento cinco dias despues de haber fallecido; y Ana se dirigió á la misma corporacion para lograr la regencia ilimitada. Apoyaba su pretension en que María de Médicis se habia servido del mismo tribunal cuando ocurrió el asesinato de su esposo Enrique IV, en que era el mejor medio de sosegar los ánimos agitados, y en que aquella determinacion decretada por el parlamento parecia que deberia mirarse como un derecho incontestable. Halagado de este modo aquel cuerpo que apenas habia conservado ninguno de sus privilegios durante el reinado de Luis XIII, decretó cuanto pretendia la reina. Entre las personas que hubieran podido resistirse á semejante determinacion, se encontraba el cardenal Mazarini, uno de los que componian el consejo sobe-

rano que acababa de suprimirse; pero, discípulo de Richelieu, era demasiado buen político para oponerse á lo que nadie podia remediar, y en lugar de hacerlo se mostró favorable á los deseos de la regente; conducta que no tardó en valerle el alto puesto á que Ana lo encumbró. En fin, la viuda de Luis XIII se encontró investida de todo el poder que Richelieu habia concentrado entre las manos del monarca, ó mas bien en las suyas. En aquella ocasion dió una prueba incontrastable de su buena fé. «Comprendiendo entonces, dice Mr. Le-Bas (1), los servicios prestados por aquel gran ministro, manifestaba gran sentimiento de que hubiese muerto, y decia: «*Si* «*aquel hombre viviese ahora,* «*tendria mas poder que nunca:*» palabras que favorecen tanto á quien las pronunció, como al hombre á quien en ellas se alude. --Ana Mauricia se vió obligada por algun tiempo á sostener la guerra contra Felipe IV de España, su hermano querido: mientras tanto, disgustada de su ministro el obispo de Beauvais, le reemplazó con el cardenal Mazarini, que ya lo habia sido del rey Luis despues de la muerte de Richelieu, y que volvió á conseguir el mismo cargo por el favor de los muchos amigos que tenia en la corte y por su habil política. Usó al principio el cardenal de mucha moderacion en el poder, y aparentaba tanta sencillez como Richelieu habia manifestado orgullo: lejos de presentarse con magestuoso aparato, su equipage era modesto; y en fin, el ministro supo aparecer afable y sencillo en todo cuanto su predecesor habia dado á conocer una vanidad irritante. Ana, como regente, mostró habilidad y bastante energía para sostener mas de una vez el valor vacilante de su ministro italiano. Parécenos oportuno indicar aquí la pintura que hace de Ana un biógrafo moderno, referente á la época en que tuvo lugar su regencia. «Ana queria que el pueblo y la corte amásen su persona y su regencia, y lo conseguia, pues su cuñado Gaston y el príncipe de Condé apoyaban su poder, y no habia otra emulacion que la de servir al estado. La Francia que habia tantos años se hallaba sin cesar agitada por las guerras intestinas, gozaba entonces de una calma perfecta. El gran Condé, el gran Turena y Gaston conducian sus armas victoriosas por todas partes; y por fin todo anunciaba una larga série de prosperidades. Pero la mano de Richelieu habia comprimido, no destruido del todo, el espíritu de agitacion: la nobleza se acordaba de la parte activa que sus inmediatos abuelos habian tomado en las turbulencias de la liga, y los parlamentarios veian en sus archivos las pruebas del imperio usurpado por sus predecesores á los reyes sin carácter. Un rey de solos siete años, una regente

(1) Le-Bas, Diccion. Encicloped. de la historia de Francia tom. 1.º, pag. 255.

poco acostumbrada todavia á los negocios, y que con sus deseos de hacer bien se dejaba engañar fácilmente por los intrigantes que la rodeaban, y un ministro sin firmeza, ofrecian á los ambiciosos la esperanza de salir del olvido á que estaban condenados hacía tiempo. Felizmente para la Francia, el espíritu que animaba á esta gente, era muy distinto del que guiaba á los partidos en los furores de la liga: las turbulencias religiosas, origen principal de los crueles desastres de la Francia en aquella época, estaban apaciguadas. Los católicos y los reformados vivian tranquilos, ocupados únicamente en reparar las sensibles pérdidas causadas por sus largas y contínuas guerras. Ana, en lugar de excitar á los partidos, ponia todo su cuidado en restablecer la calma. Los ambiciosos Guisas, que habian usurpado entonces toda la autoridad, ya no existian; el rey, aunque niño, ya anunciaba un gran carácter; un ejército compuesto de solos franceses, combatia bajo las mismas banderas, por la gloria nacional; aquellos valientes ya no recordaban sin horror que sus abuelos hubieran podido volver las armas contra sus mismos compatriotas. Los príncipes de la sangre real, en lugar de provocar disensiones intestinas, como lo habian hecho sus antepasados, defendian la patria comun contra los enemigos exteriores. A la cabeza se hallaba el jóven duque de Enghien (Condé) que animado de una noble ambicion de gloria no habia por cierto nacido para el engaño; acostumbrado á combatir y vencer al enemigo en campaña rasa, su grande alma no podia tomar parte en las intrigas. En este estado lisonjero se hallaba la Francia; pero las contínuas y costosas guerras tenian agotado el erario y hubo que recurrir á nuevos impuestos. Esto atrajo entre la reina y el parlamento algunas disensiones, que excitaron una rebelion: era precisamente lo que deseaba aquel cuerpo. Entonces regia la superintendencia de hacienda un sienense, hombre ordinario, llamado Particelli Emeri, cuya alma era tan baja como su nacimiento, y cuyo fausto y depravaciones indignaron á la nacion. Este hombre inventó unos impuestos tan onerosos como ridículos. — Mazarini desterró á su compatriota y confidente Emeri; pero esto no evitó que mirasen con horror al cardenal, á pesar de que en aquel momento estaba concluyendo la gran obra de la paz de Munster. Lo mas admirable es que este famoso tratado y las *barricadas* son del mismo año de 1648. Las guerras civiles empezaron en París como en Londres por un poco de dinero. — El parlamento, que era el que por costumbre revisaba los edictos y los impuestos, se opuso fuertemente á los nuevos que se querian introducir: con esto y las contradicciones con que continuamente fatigaba al ministerio, se atrajo la confianza del pueblo, quitó los intendentes é

hizo otras variaciones que incomodaron al gobierno. El odio contra el ministro, apoyado en un aparente amor al pueblo, escitaba mas á la rebelion. El primer presidente Molé y el abogado general Talon, magistrados íntegros y adictos á su soberano, creyeron que les incumbia hacer conocer á la regente la miseria efectiva del pueblo. La reina respondió á la señora de Motteville, que alababa los discursos de estos dos magistrados: «Teneis razon; yo apruebo «la firmeza de sus discursos y el «calor con que defienden al pobre «pueblo: eso me hace estimarlos «mas, porque demasiado nos li«sonjean siempre; sin embargo, «me parece que han dicho un poco «mas de lo necesario para una «persona de tan buena intencion «como yo, y que desea con tan«ta ansia poder aliviar á los pue«blos.» — Se trató de aumentar la tarifa de los derechos de entrada, esta medida exasperó los ánimos. Mazarini creyó que dividiendo con maña á los magistrados lograria que se indispusiesen entre sí; pero se opuso la inflexibilidad á la destreza. Suspendió por cuatro años los sueldos de todos los tribunales superiores, excepto los del parlamento de París, suprimiendo la *Paulette* (1). Este tribunal no quiso enemistarse con los otros, que era de lo que trataba el ministro, y publicó el famoso decreto de union, egida de los descontentos. Segun este decreto, los diputados elegidos por los tribunales superiores y por el parlamento debian reunirse para preparar todos los asuntos sobre que tenian que decidir los tribunales. Un decreto del consejo real anuló el decreto de union: la regente citó al parlamento al pie del trono, le reconvino prudentemente, procuró con atenciones particulares atraerse á los mas temibles, y encargó á Gaston que tratase con esta corporacion. Pero bien fuese descontento ó deseo de discordias, que es lo mas probable, lo cierto es que el decreto de union se mantuvo y los diputados empezaron á reunirse. La reina queria emplear contra ellos la fuerza que la daba su autoridad; pero el débil Mazarini la decidió á tolerar sus reuniones. Ana mandó decir á los diputados que despachasen los negocios y que tratasen sobre todo de reunir dinero; pero aquella asamblea lejos de responder á los deseos de la reina, dió pábulo por sus decisiones sediciosas á los desórdenes de la Fronda. Daban el nombre de *mazarinos*, á los partidarios del gobierno, y de *honderos (frondeurs)*, á los que censuraban á este. Un juego de muchachos fue el origen de esta denominacion: se juntaban estos en los fosos, se dividian en bandas, y se acometian, tirándose pedradas con las hondas; cuando veian á los archeros de la policía se separaban y luego volvian á juntarse para acometerse de nuevo. Uno de los burlones que habia en el parlamen-

(1) Especie de media anata.

to los vió un dia, y dijo que aquel juego era la imájen de la conducta de las personas opuestas al gobierno, que atacaban, cedian cuando veian que no eran las mas fuertes, y volvian á sus maniobras luego que observaban que la tempestad habia pasado. El nombre de *frondeurs* se dió entonces á todos los oposicionistas, y les procuró muchos partidarios, porque se hizo de moda: vestidos, peinados, equipages, etc. todo era *á la Fronde*. Esta divisa, que no inspiró al principio cuidado alguno, se hizo peligrosa luego que llegó á ser una señal de reunion. Muchas veces las grandes revoluciones nacen de incidentes ligeros en la apariencia.—Por este tiempo ganó el gran Condé la célebre batalla de Lens, que puso el colmo á su gloria. El rey que no tenia entonces mas de diez años, dijo cuando lo supo «¡cuanto lo sentirá el parlamento!» lo que hace ver que la corte miraba á esta corporacion como una asamblea de rebeldes. —Las contradicciones del parlamento seguian, el pueblo las apoyaba, y la reina y el cardenal resolvieron prender á tres de los mas tenaces, que eran Novion Blancmenil, Charton y Broussel. Estos no eran precisamente jefes de partido, pero servian de instrumento á los que lo eran. Charton, hombre de limitado talento, era conocido por el mote de, *eso digo yo*, porque siempre que exponia su parecer empezaba y acababa por esta misma expresion. Broussel no tenia mas mérito que sus canas, su odio contra el ministerio y la reputacion de alzar la voz contra todo lo que emanaba del gobierno, fuese lo que fuese. Sus colegas hacian poco caso de él; pero el populacho le idolatraba. En lugar de apoderarse de sus personas de noche, el cardenal creyó imponer al pueblo haciéndoles prender en medio del dia mientras se cantaba el *Te Deum* en *Notre Dame* (la Catedral de Paris) en accion de gracias por la victoria conseguida en Lens, y en el momento en que los porteros de la cámara entraban en la iglesia con setenta y tres banderas cogidas al enemigo. Esto fue precisamente lo que causó la sublevacion. Charton se escondió, Blancmenil se dejó llevar sin resistencia, y á Broussel le condujo Comminges, cadete de guardias de corps, hasta la puerta, y allí le hizo entrar en un coche, lo que visto por una vieja criada del preso empezó á gritar y á alborotar. El pueblo se reunió á ella y trató de detener el coche; pero no pudiendo lograrlo, echaron las grandes cadenas que entonces habia á las embocaduras de las calles principales; pusieron barricadas en las otras, y empezaron á gritar libertad y Broussel. La reina hizo venir tropas, y ya iba el canciller Siquier al parlamento, precedido por un teniente y muchos *hoquetons* (soldados de la guardia real) para suprimir los decretos, y aun di-

cen que para suspender aquel tribunal. Pero en la misma noche los facciosos se habian reunido en casa del coadjutor del arzobispado de Paris, tan famoso con el nombre del cardenal de Retz (1), y todo estaba ya preparado para armar al pueblo. Este detuvo el coche del canciller, le derribó y no pudiendo sin mucho trabajo escapar con su hija la duquesa de Sulli, que habia querido acompañarle á pesar de sus instancias para que no fuese con él, tuvo que retirarse al palacio de Luines empujado é insultado por el pueblo. El teniente fue en su busca para llevarle al palacio real, le metió en su coche, escoltado por dos compañías suizas y por una escuadra de gendarmas; el pueblo tiró sobre ellos, matando algunos, y la duquesa de Sulli fue herida en un brazo. Doscientas *barricadas* se formaron en un instante: aconsejaron á Ana que diese la libertad á los presos, pero se opuso agriamente. Por último las autoridades vinieron á decirla que por todas partes les tiraban pedradas, á pesar de no haber usado mas que de palabras de paz: casi todos los cortesanos se acobardaron, y Mazarini declaró que era menester entregar los presos á condicion que los descontentos se tranquilizaran. La reina resolvió emplear la fuerza si el pueblo no se sosegaba, é hizo armar á los vecinos honrados; los revoltosos doblaron sus *barricadas* gritando: ¡*libertad á Broussel, viva el rey, viva el parlamento*! quisieron introducirse en algunos barrios de la derecha del Sena, pero los vecinos armados lo impidieron. Los gritos de los sediciosos, y las disposiciones tomadas, dieron tanta inquietud al parlamento, autor de aquella rebelion, que determinó ir en cuerpo y á pie á pedir á la regente la libertad de los presos. La reina recibió á esta corporacion con gran severidad y la manifestó lo raro y vergonzoso que era ver al pueblo sublevado por la prision de un simple particular, cuando en tiempo de su antecesora, uno de los príncipes de la sangre habia estado preso en la Bastilla (1) y nadie habia alzado la voz: que el rey su hijo castigaria cuando llegase á tener edad, aquellos desórdenes. A fuerza de instancias, súplicas y ruegos concedió la regente la libertad á los presos, habiendo antes prometido el parlamento que hasta las vacaciones no se ocuparia en otra cosa mas que en sus trabajos ordinarios. Esta condescendencia de Ana, aunque forzada por las circunstancias, dió mas ánimo á los facciosos. —El pueblo llevó en triunfo á los presos al parlamento, se publicó un edicto mandando á los paisanos que dejasen las armas, y al inmediato dia todo estaba tranquilo. La regente (única persona que tenia carácter en el

(1) Francisco Pablo de Gondy.

(1) Prision de estado que fue demolida por el pueblo, y particularmente por las mujeres, en tiempo de la revolucion.

gobierno) queriendo calmar totalmente los espíritus, mandó marchar las tropas que habia llamado, y disminuyó la guardia de palacio.--El cardenal de Retz, jefe de esta conspiracion, se alababa de haber sido él solo quien armó á todo Paris en aquel dia, que fue llamado el de las *barricadas*, segundo de aquel nombre por entonces. El mismo se pinta en sus memorias, escritas con una grandeza, una impetuosidad de genio y una inconsecuencia, que son la imájen de su conducta. Este hombre, que del seno de la depravacion, y enfermo aun de sus infames consecuencias, predicaba al pueblo, y se hacia idolatrar de él, no meditaba sino conjuraciones y complots: á los veinte y tres años habia sido el alma de una conspiracion contra la vida de Richelieu; fue el autor de las *barricadas*; precipitó al parlamento en las cábalas, y al pueblo en las sediciones. Su extremada vanidad le hacia emprender crímenes temerarios, con solo el objeto de que hablasen de él. Esta misma vanidad es la que le hacia repetir tantas veces: «yo soy de una «casa de Florencia tan antigua «como la de los mas grandes «príncipes,» cuando sus antepasados no habian sido mas que unos simples mercaderes.—Lo mas extraño es que el parlamento seducido por Retz habia levantado el estandarte contra el gobierno, sin estar apoyado por ningun príncipe.--Hacia ya bastante tiempo que este tribunal supremo estaba mirado por el gobierno y por el pueblo de un modo muy diferente. El parlamento de Paris no era mas que un tribunal de justicia, instituido para juzgar las causas de los particulares: esta prerogativa la conservaba solo por la voluntad de los reyes; pero no tenia sobre los otros parlamentos mas preeminencia que la de su antigüedad, y la de un prestigio mas considerable. Si pertenecia al tribunal de los pares era porque la corte residia en París): no tenia tampoco mas derecho á hacer representaciones que los otros cuerpos de su clase, y cuando se le dejaba hacerlas, era por pura gracia. Habia reemplazado á los antiguos parlamentos que representaban la nacion francesa; pero este no tenia de aquellos sino el nombre, y la prueba incontestable es que, en efecto, los estados generales eran los que habian sustituido á las asambleas nacionales, por lo que el parlamento de París se parecia á los parlamentos de los primeros reyes, lo mismo que un cónsul de Génova se parece á un cónsul romano. El nombre solo era el que causaba el error en unos, y servia de pretesto á las pretensiones ambiciosas de otros; de una compañía de togados, que por haber comprado sus togas, creian ocupar el mismo puesto de los Gaulas y de los señores feudales. Esta corporacion habia abusado del poder que se abroga necesariamente todo tribunal superior

que subsiste siempre en una capital. Se habia atrevido á dar un decreto contra Cárlos VII y desterrarle del reino: entabló un proceso criminal contra Enrique III, y en todos tiempos habia resistido, en cuanto habia podido, á sus soberanos; y en esta minoridad de Luis XIV, bajo el mas suave de los gobiernos, bajo la mas indulgente de las reinas, queria hacer la guerra civil á este príncipe, á ejemplo del parlamento de Inglaterra que tenia en aquel momento preso á su rey, á quien hizo cortar la cabeza. Estos eran los raciocinios y los pensamientos del gabinete; pero los habitantes de París y todos los que pertenecian á la curia, veian en el parlamento un cuerpo augusto que hacia justicia con una integridad respetable, que no deseaba mas que el bien del Estado, que amaba á este mas que á su propia fortuna, que limitaba su ambicion á la gloria de reprimir la ambicion de los favoritos, y que marchaba igualmente contra el rey como contra el pueblo, y sin examinar el origen de sus derechos ni de su poder, le suponian los derechos mas sagrados, y el poder mas incontestable. Cuando veian sostener la causa del pueblo contra los ministros detestados, le llamaban el padre del pueblo y hacian poca diferencia entre el derecho que da la corona á los reyes, y el que daba al parlamento el poder de moderar las voluntad del monarca.—No se puede indicar aqui todo lo que pasó en aquella guerra civil, porque era preciso formar un volumen, pero sí que el parlamento faltó á su promesa, y que bajo el pretesto de expedir algunos mandatos urgentes, pidió una próroga para continuar sus reuniones. Temiendo el gobierno que el parlamento se la tomase sino se la daban, cedió, y esto fue precisamente lo que perdió al gobierno. Viéndose los facciosos autorizados por el arzobispo y por el parlamento creyeron que todos sus desórdenes estaban justificados. Insultaban á la reina, al ministro y á todas las autoridades. Cantaban canciones indecentes á la regente, á la que llamaban *señora Ana.* La señora de Motteville dice en sus Memorias que estas insolencias causaban horror á la reina, y que los parisienses engañados la daban lástima.--Ana resolvió marcharse á Saint Germain con el rey, con el otro hijo, Mazarini, el duque de Orleans, el gran Condé y toda la corte, la que tenia que dormir sobre la paja: se vieron obligados á empeñar los diamantes de la corona: al rey le faltó varias veces lo mas necesario, y los pages fueron despedidos por no poder mantenerlos. Al mismo tiempo la tia del rey, hija del gran Enrique, reina de Inglaterra, refugiada en París, se vió reducida al extremo de la pobreza; y su hija, despues esposa del hermano de Luis XIV, se quedaba en la cama por no tener con qué calentarse, sin que

el pueblo de Paris, embriagado con sus furores, parase su atencion en las aflicciones de tantas personas reales.--Ana de Austria, de la que se alaba el talento, las gracias y la bondad, casi siempre habia sido desgraciada en Francia. Fue tratada por su marido como una criminal, perseguida por Richelieu, obligada á firmar en pleno consejo que era culpable para con su marido: cuando parió á Luis XIV no quiso aquel darla un beso segun el uso del pais, y esta afrenta alteró su salud, en términos de ponerla en peligro de perder la vida; y por último en su regencia, despues de haber colmado de beneficios á todos los que la habian implorado, se veia arrojada de su capital por un pueblo voluble y furioso. Ana de Austria y su cuñada Enriqueta, reina de Inglaterra, han sido memorable ejemplo de las vicisitudes á que pueden hallarse expuestas las testas coronadas. -Ana, los ojos bañados en lágrimas, instó al príncipe de Condé para que protegiese á su rey. El vencedor de Rocroi, de Fribourg, de Lens y de Nordlingen, no pudo desmentir tantos antiguos servicios y tuvo á mucho honor el defender una corte que él creia ingrata contra la Fronda, pero que buscaba su apoyo. El parlamento tenia pues que combatir contra el gran Condé, y tuvo el atrevimiento de sostener la guerra. El príncipe de Conti, hermano del gran Condé, tan envidioso de este como incapaz de semejarle, el duque de Longueville, el duque de Beaufort, y el duque de Bouillon, animados por el genio díscolo del arzobispo, deseosos de novedades, lisonjeándose de levantar su grandeza sobre las ruinas del estado, y de hacer servir para sus designios particulares los ciegos movimientos del parlamento, fueron á ofrecer á este sus servicios. Aquel tribunal que habia declamado tanto contra los nuevos impuestos, tan pequeños como necesarios, y sobre todo contra el aumento de la tarifa, lo cual no subia mas que á doscientas mil libras, sacó diez millones de libras para sublevar la patria y se apoderó de todo el dinero que pertenecia á los partidarios del gobierno. Sin los nombres del rey de Francia, del gran Condé y de la capital del reino, esta guerra de la Fronda hubiera sido tan ridícula como la de los berberiscos; no se sabia por qué habian tomado las armas. El príncipe de Condé sitió á cien mil habitantes con ocho mil hombres: los parisienses salian á batirse adornados de plumas y cintas; sus evoluciones hacian reir á los militares; huian cuando encontraban doscientos hombres del ejército real, y todo acaba por carcajadas de risa, coplas y canciones»........................ «La guerra acabó y se empezó varias veces: no hubo una sola persona que no mudase de partido con frecuencia (1). Por último el gran Condé

(1) Creemos oportuno copiar aqui las siguientes notas de Don

volvió al gobierno triunfante á la capital; pero luego, por hacer como los otros, empezó á quejarse de que no le habian recompensado suficientemente sus servicios y su gloria, y fue el primero á ridiculizar á Mazarini, y á burlarse de la reina. Todos los partidos se chocaban, negociaban y se vendian sucesivamente. Todo hombre importante, ó que queria serlo, pretendia establecer su fortuna sobre la ruina del estado, y el bien público estaba en la boca de todos. Gaston tenia envidia de la gloria de Condé, y del crédito de Mazarini; Condé no queria ni á uno ni á otro. El coadjutor del arzobispado queria ser cardenal (no lo era en esta época) por nombramiento de la regente, y entonces se declaró á su favor para obtener esta dignidad. — Las intrigas seguian, prendieron á los príncipes de Conti, á su cuñado Longueville y hasta al gran Condé. La reina á instancias de los príncipes desterró fuera del reino á su

Alfonso Ruiz de Piña acerca del mismo asunto: «Cada mujer tenia su distrito y su imperio. Madama de Montbazon, hermosa y brillante, gobernaba al duque de Beaufort; madama do Longueville al duque de Rochefoncault; madama de Chatillon al de Nemours y Condé; Madamisela de Chevreuse al coadjutor; la de Saujon, beata y amorosa, al duque de Orleans; y la duquesa de Bouillon á su marido. No obstante, madama de Chevreuse, viva y fogosa, se entregaba á sus amantes por gusto, y se dedicaba á los negocios por acaso. La princesa Palatina, tan presto amiga como enemiga del gran Condé, valiéndose mas del imperio de su espíritu que del atractivo de su beldad, subyugaba á cuantos queria prendar, ó á los que queria persuadir por capricho, ó por interés. Sabido es, que tuvo al mismo tiempo una alma apasionada y un espíritu varonil; y que fue tan amiga de novelas amorosas como diestra en los negocios de estado.»—«Bien celebrados fueron los dos siguientes versos del duque de Rochefocuauld (habia recibido un mosquetazo que de dejó sin vista por algun tiempo) á madama de Longueville:

Pour meriter son cœur, pour plaire á ses beaux yeux
J'ay fait la guerre aux Roix, je l'aurais faite aux Dieux.

Cuyo concepto podria volverse así en nuestra lengua:

Por conquistar su beldad
y ganar sus luces bellas,
hice la guerra á los reyes
y la haria á las estrellas.

Aun se conserva en la memoria de los hombres aquel arranque caballeresco del duque de Bellegarde, que habiéndose declarado altamente amante de la reina, le pidió por favor al tiempo de partir á tomar el mando del ejército, que se dignase tocar el puño de su espada; tambien, durante la guerra civil, á Mr. de Chatillon, amante fino de Madamisela de Guerchi, se le vió llevar enmedio de la batalla uno de sus cenogiles ó ligas atado al brazo.»

ministro el cardenal Mazarini. Ana resolvió marcharse con sus hijos y dejar á París por segunda vez; pero instruida de las intenciones hostiles de los *honderos* que estaban en grupos al rededor del palacio, mandó á su hijo que se acostase. El rey se durmió al momento profundamente, y Ana dió órden que abriesen las puertas para que el pueblo entrase. Este se precipitó en el cuarto; pero al ver al niño dormido con tanta tranquilidad, todos quedaron inmóviles de respeto. El mas profundo silencio reinaba entre aquella multitud tumultuosa; despues de haber contemplado á su joven monarca, que no tenia mas guardia que la de su madre que estaba á su lado, se retiraron colmándole todos de bendiciones; y Ana, para evitar toda sospecha, confió la guardia á los vecinos. — El gran Condé sublevó varias provincias: Mazarini volvió de su destierro á la cabeza de siete mil hombres: Gaston luego que supo la vuelta de Mazarini levantó un ejército en Paris, sin saber contra quién lo emplearia. El parlamento renovó sus decretos y ofreció cincuenta mil escudos por la cabeza del ministro, pero á ninguno le tentó la la codicia. Volvieron á oirse las chanzas y canciones; el rey, que habia ya llegado á los catorce años, suprimió el parlamento de Paris y le transfirió á Pontoise: catorce individuos adictos al gobierno marcharon, los otros no quisieron obedecer. Condé, aliado de los españoles, á quienes habia vencido en varias partes, hacia la guerra por capricho contra el rey. Turena dejó á los españoles, con los que habia sido batido en Retel, hizo la paz con el gobierno y tomó el mando del ejército real. La reina con sus hijos y Mazarini iba de provincia en provincia con un puñado de hombres: Condé y Turena se batian: el primero penetró hasta Paris, donde se sostenia con un poder que disminuia de dia en dia, y un ejército aun mas débil que su poder. El rey mismo, aunque tan jóven, vió desde la altura de Choronne la batalla de San Antonio, donde los dos grandes generales, Condé y Turena hicieron con tan pocas tropas cosas tan grandes, que su reputacion, que parecia habia llegado á su colmo, se aumentó. Condé con un pequeño número de señores de su partido rechazó el esfuerzo del ejército real. El duque de Orleans, Gaston, incierto del partido que debia tomar, se encerró en su palacio de Lujemburgo: el cardenal de Retz se atrincheró en su arzobispado: el parlamento esperaba á ver cuál era el vencedor para dar un decreto: la reina, llorando, postrada en tierra en las Carmelitas, esperaba el fin de tan triste batalla: el pueblo de Paris que ya temia tanto á un ejército como á otro, cerró las puertas de la ciudad y no dejaba salir ni entrar á nadie, mientras que todo lo que habia en Francia de mas grande y de mas noble se encarnizaba en el combate y derrama-

ba su sangre en el arrabal. La princesa, prima del rey, abrazó el partido de Condé, que su padre no se habia determinado á tomar; hizo abrir las puertas á los heridos, y tuvo la osadía de disparar el cañon de la Bastilla sobre las tropas del rey. El ejército real venció á Condé y se cubrió de gloria; pero la princesa, con aquella accion violenta, se perdió para siempre en el concepto del rey: el cardenal Mazarini que sabia la extremada gana que ella tenia de casarse con su primo el rey (lo que hubiera quizá conseguido) dijo entonces: «ese cañon ha matado á su marido.» — La libra de pan estaba en París á veinte y cuatro sueldos, el pueblo sufria, las limosnas no eran suficientes, varias provincias se hallaban en la miseria, y todos estaban descontentos. Estos desórdenes duraron desde 1644 hasta 1653, al principio sin turbaciones, al fin con sediciones contínuas de un extremo á otro de la Francia. Por último, Ana volvió á desterrar á Mazarini; pero apenas habia llegado al lugar de su destino, cuando la Francia fatigada de guerras, de muertes y de atrocidades; pidió á la regente que hiciese llamar al ministro. Volvió este y se tranquilizó el reino. Gaston se retiró á Bloix, el cardenal de Retz, tan imprudente como audacioso, fue arrestado, conducido de prision en prision; y por último, llevando una vida errante, acabó en un retiro, donde adquirió virtudes cuyo gran valor no habia podido conocer en las agitaciones de su fortuna. Algunos de los alborotadores fueron arrestados. El gran Condé, abandonado de toda la Francia y de sus partidarios, continuó una guerra desastrosa en la Champaña. Reuniéronse los parlamentos de Pontoise y de Paris, se suprimieron las reuniones de los tribunales, se desterraron algunos de los que quisieron oponerse á este decreto, los otros se vieron obligados á callar, y la paz se restableció totalmente. Mazarini casó á una de sus sobrinas, Ana Martinozzi, con el príncipe de Conti. El cardenal ministro fue bastante feliz en concluir el célebre tratado de Westfalia, por el que reunió la Alsacia á la Francia, se creó el electorado de Baviera, y la Francia llegó en pocos años al colmo de la grandeza. Condé se unió con los españoles contra la Francia; mas luego obtuvo la gracia de su soberano y volvió á su servicio. Luis XIV llegó á la edad de diez y ocho años, y tomó las riendas del gobierno; pero Mazarini se habia apoderado de él, en términos que era el verdadero rey de Francia. Luego que este ministro no necesitó de la proteccion de Ana, tampoco guardó con ella aquellas consideraciones debidas á su clase, y al gran favor que le habia dispensado. La vanidad del cardenal llegó hasta creer que el rey se casaria con su sobrina María Manzini, de la que Luis estaba en verdad apasionadísimo. La señora de Motteville dice en sus memorias que habiendo ya casado el minis-

tro á una de sus sobrinas con el príncipe de Conti, á otra con el duque de Mercœur, y habiendo sido pedida la misma María Mancini para esposa del rey de Inglaterra, eran otros tantos títulos que podian justificar su ambicion. Tratando el ministro de irse insinuando con la reina, la dijo un dia: «Mucho me temo que el rey se empeñe en casarse con mi sobrina.» Pero Ana, que conocia al cardenal, comprendió muy bien que lo que él decia le causaba temor, era precisamente lo que mas deseaba, y le respondió con todo el orgullo de una princesa de sangre austriaca, hija, mujer y madre de reyes, y con todo el desprecio que le inspiraba un ministro que afectaba no depender ya de ella: «Si el rey fuese capaz de esa in«dignidad, yo misma con mi hijo «segundo, me pondria á la cabe«za de la nacion contra el rey y «contra V.» Dicen que Mazarini no perdonó jamás á la reina esta respuesta; pero se vió obligado á fingir que pensaba como ella, poniendo el mayor esmero en vencer la pasion que el rey tenia á su sobrina. En 1656 se trató de la boda de Luis XIV con la infanta Doña Maria Teresa de Austria, hija de Felipe IV y sobrina carnal de Ana. Se efectuó el casamiento, y la esposa de Luis llegó á ser la heredera del trono de España, el que vino á ocupar su nieto Felipe V, bisabuelo de Fernando VII. La salud de Ana de Austria estaba ya muy alterada; vivió todavia algunos años libre de los negocios del estado, pero sufriendo cruelmente de un cáncer en un pecho, que la llevó al sepulcro el 20 de enero de 1666, á la edad de 61 años. Su cuerpo fue conducido al panteon de S. Dionisio el 28 del mismo mes, y enterrado el 12 de febrero, pero su corazon se llevó á Val-de-Grace.» Aunque el Sr. Brunet, de quien tomamos el precedente juicio sobre la regencia de Ana Mauricia de Austria, asegura que esta princesa falleció á la edad de 61 años, aconteció su muerte cuando habia cumplido ya 64, de lo cual se convencerá cualquiera al recordar que nació en setiembre de 1601. Por lo demas, poco tenemos que añadir á lo que nos hemos tomado la libertad de copiar del antedicho autor, con ligeras, aunque indispensables variaciones. La reina Ana enmedio de todos los peligros que corrió, lo mismo durante el tiempo que vivió Luis XIII, que despues como regente de la Francia y tutora de Luis el Grande, mostró siempre una energía poco comun; y en este punto solo tenemos que reprocharla aquella debilidad con que se prestó á manchar su propia reputacion. El valor de la regente sostuvo mas de una vez á su ministro Mazarini, que hábil político, y con un exacto y profundo conocimiento del pais y los hombres que gobernaba, asi como de la época en que vivia, vacilaba no obstante en los momentos mas críticos. Se ha hablado mucho de la ligereza de aquella reina, y frecuentemen-

te se han repetido ciertas acusaciones, á las cuales iban unidos los nombres del ministro italiano y de Buckingham; pero sobre ser estos unos secretos que la historia penetra siempre con suma dificultad, no habrán olvidado nuestros lectores el empeño formal que hizo Richelieu en desacreditar de todas las maneras posibles á la reina, desde su casamiento con Luis XIII hasta que falleció. Tambien ha contribuido á dar algun carácter de autenticidad á las siniestras voces con que se quiso entonces manchar la reputacion de Ana, la especie de galantería que introdujo en la corte de Francia despues de la muerte de Luis XIII, y respecto de la cual dice Mr. Thomas: «Trajo á la corte de Francia una parte de las costumbres de su pais, que consistian en la mezcla de galanteo y magestad, de sensibilidad ó blandura de corazon, y de circunspeccion; esto es un resto de la antigua y brillante galantería de los moros, unida á la pompa y magestad airosa de los castellanos: entonces los bailes, romances, comedias y amores intrincados ó llenos de incidentes, todo era español: los disfraces, los espadachines nocturnos y las aventuras se hicieron de moda; solamente la viveza francesa sustituyó los violines á los melancólicos sonidos de la guitarra. Entonces se procuraba representar las grandes pasiones que no existian, y cada uno tenia á mucha honra el ostentar públicamente las que tenia; es á saber, publicar el objeto de sus festejos: el homenage tributado á una beldad, se miraba entre los hombres como cosa obligatoria. Dábase cierto valor á las menores menudencias, y el don de un brazalete ó el billete de una dama, era un suceso de la mayor monta: hablábase tan sériamente de galantería ó de amor como de una batalla ganada.» En fin, el valor y la prudencia de Ana hicieron su nombre célebre en toda Europa; y su mismo hijo, cuya alta gloria indudablemente preparó, era de dictámen que se la debia contar en el número de los mas grandes monarcas del mundo. Podrá tal vez decirse que este fallo de Luis XIV era interesado; sin embargo debe tenerse en cuenta no solo que era acaso el único que competentemente y con mas número de datos podia juzgar del gobierno de su madre, sino tambien sus muchos conocimientos y su proverbial imparcialidad en materias de esta clase.

ANA BOLENA. = *Véase* Bolena.

ANACOANA, reina de Maguana, en la isla española (Hayti). Fue mujer de Carnabo y hermana de Bechêchîo, rey de Xaragua, en aquella isla, en la época de su descubrimiento por los españoles. Dícese que Anacoana era mujer de ingenio superior á su sexo, y aun al de los habitantes de su pais; que apreciaba mucho á los españoles, y que no solo deseaba tenerlos por vecinos, sino que les visitaba á menudo con el

objeto de adquirir de ellos mas instruccion. Tan luego como murió Carnabo, fue Anacoana á vivir en compañía de su hermano el rey de Xaragua; é informada de que se aproximaban los españoles, indujo á Bechêchîo á que se sometiera á ellos, pagándoles un tributo. Entraron los castellanos en Xaragua, y D. Bartolomé Colon que los mandaba, persuadió á aquel rey de las ventajas que lograria sometiéndose; y el resultado es que fueron muy bien recibidos. Se convino amistosamente en que el tributo consistiria en algodon, víveres etc; y Bechêchîo avisó al poco tiempo que le habia reunido y estaba pronto á satisfacerle por la primera vez. A este efecto Colon hizo que se dirigiera un navío á Xaragua, y él con algunos de los suyos tomaron el mismo camino por tierra, siendo recibido con mucho aparato y amistad. Los dos hermanos pasaron inmediatamente á ver aquel buque, primero que se presentaba en su costa; y como la tripulacion les saludase con una andanada de cañonazos, les asustó extraordinariamente aquel estrépito; mas cuando vieron que los castellanos se reian, quedaron muy tranquilos. Visitaron minuciosamente el navío, y quedaron tan satisfechos, que al despedirse indicaron que podian cargarle con todo el algodon y víveres que quisiesen. Por el año 1503 murió Bechêchîo sin sucesion, y heredó el reino Anacoana. Bien fuera por desconfianza, bien por altivez adquirida con su nueva posicion, esta reina desde entonces dejó de manifestar su antigua inclinacion á los españoles; y ello es que entre estos y sus súbditos mediaron algunos actos de hostilidad. Sabido es que los escritores extrangeros han acriminado y exagerado excesivamente las crueldades de los españoles en todos los paises que por entonces descubrieron y conquistaron: asi es que debe leerse con cierta prevencion sus relaciones respecto de la barbarie que atribuyen á nuestros antepasados. Acerca de Anacoana, dicen algunos que intentando perderla, la acusaron de rebeldía al gobernador general Obando: que este á la cabeza de algunas tropas marchó precipitadamente á Xaragua: que ignorando la reina el objeto de su llegada, y creyendo que era una muestra de amistad, le recibió tambien como amigo, y le festejó por varios dias al estilo del pais: que Obando convidó á Anacoana á otra fiesta al uso de España, y que concurriendo á ella en compañía de un número inmenso de sus súbditos, los españoles les sorprendieron, quemaron vivos á los isleños y se llevaron presa á Santo Domingo á la reina.—Sean ó no ciertos estos antecedentes, lo que no tiene duda es que Anacoana fue procesada como rebelde; que en su causa recayó sentencia de muerte en horca, y que fue ejecutada públicamente. Nuestra imparcialidad nos obliga á decir que la conducta de Obando con aquella mujer,

fue altamente reprobada por la corte de España, y que hasta los historiadores de esta nacion, en su mayor parte, censuran aquel acto del gobernader general.

ANASTASIA (santa), hija de Pretextato, pagano, y de Fausta, cristiana, que la educó segun las máximas del Evangelio; vivió en tiempo del emperador Diocleciano. Murió su buena madre, y Pretextato la hizo casar con Publio Patricio, caballero romano, quien apenas supo que era cristiana, la encerró, haciéndola vivir en la mayor miseria, mientras él disipaba las muchas riquezas que le habia llevado en dote. En esta prision fue muchas veces consolada y confortada en la fé por Crisogono, confesor de Jesucristo. Al fin murió su cruel esposo, y Anastasia pudo entregarse mas libremente á las prácticas cristianas y al estudio de la Sagrada Escritura, á que tenia decidida aficion. Sus grandes riquezas eran apenas suficientes para socorrer á los pobres y atender á las necesidades de los cristianos que gemian en las prisiones; y los ministros del emperador arrestándola con otras tres compañeras, quisieron obligarlas á sacrificar á los ídolos; pero negándose obstinadamente á hacerlo, hicieron dar muerte á las últimas, encerraron á Anastasia en una cárcel, y desde alli la desterraron á la isla Palmaria. Mas como la fama de su virtud se extendió por todas partes, la hicieron volver á Roma, donde fue largamente atormentada, y por fin quemada viva, atándola de pies y manos á un madero, y poniendo fuego en derredor, el año 304. Sus restos recogidos por una cristiana llamada Apolonia, fueron enterrados en su jardin, y en aquel mismo sitio se erigió despues el templo de Santa Anastasia. Es una de las santas mártires que se nombran en el cánon de la misa; y su fiesta se celebra el 25 de diciembre.

ANASTASIA (santa). Nació en Roma; sus padres eran de una familia distinguida, y ella muy hermosa, y dotada de mucho talento y modestia. Quedó huérfana siendo muy jóven, y se retiró á una especie de monasterio, donde vivian en comunidad otras vírgenes. Durante la persecucion del emperador Valeriano, Probo, prefecto de Roma, la hizo llamar é intentó persuadirla á que abjurase la religion cristiana. Anastasia contestó al prefecto con energía, que estaba dispuesta á sufrir todos los martirios imaginables antes que negar le fé del Evangelio. Irritado Probo, mandó que la abofeteasen y cargasen de cadenas; y su indignacion llegó al mas alto grado cuando vió que una jóven tan bella y delicada no se atemorizaba con aquel castigo: asi pues mandó que la hiciesen sufrir otros tormentos. ¡La imaginacion se pierde al considerar cómo habia hombres capaces de imaginar y ejecutar con una jóven virgen tan bárbaros suplicios! Aquellos verdugos se apoderaron de Anastasia, la dislocaron todos los

miembros, la dieron crueles azotes, la aplicaron fuego á su cuerpo, la arrancaron las uñas con tenazas cortantes, y la rompieron todos los dientes con un martillo. Sin embargo, Dios que sostenia á la santa hizo que no cediese, y siguiera profesando la fe de su divino Hijo. Desesperando el prefecto de vencer aquella tenaz resistencia, y para impedir que Anastasia siguiera cantando las alabanzas del Señor, mandó que la arrancasen la lengua. Este doloroso martirio hizo sufrir tanto á Anastasia, que para no desmayarse pidió por señas un poco de agua á un cristiano que estaba á su lado, y se llamaba Cirilo. Obedeció este, pero en el momento fue muerto por los verdugos, quienes concluyeron de martirizar á Anastasia cortándola los pechos, las manos, los pies, y por último la cabeza. La que hacia de superiora en el monasterio donde Anastasia habia vivido desde la muerte de sus padres, llamada Sofía, consiguió recoger el mutilado cadáver de su santa compañera, al que dió sepultura secretamente. La iglesia celebra la fiesta de esta mártir el dia 28 de octubre.

ANASTASIA, hija de Constancio Cloro, y hermana de Constantino el Grande. Fue esposa de Basiano; y aun dicen algunos que muerto este, pasó á segundas nupcias con L. R. Aconcio Optato, que fue cónsul en 334, y murió por de orden de Constancio. Anastasia fue célebre por haber hecho construir en Constantinopla unos baños públicos y magníficos, que de su nombre se llamaron Anastasianos. No se debe confundir esta princesa con otra del mismo nombre, hermana del emperador Valente, á la cual por equivocacion han atribuido algunos escritores la construccion de aquellos baños.

ANASTASIA, muger del emperador Tiberio Constantino, con quien habia casado cuando no era mas que un simple particular. Dícese en la *Biografía universal* de Weiss, que esta emperatriz murió en el año 594, pero otros biógrafos aseguran que fue su esposo el que falleció en aquella época; que quedó con dos hijas, de las cuales una casó con el emperador Mauricio, y que fue madre de aquellos niños que tan cruelmente mandó asesinar Focas. Dícese tambien que Tiberio Constantino, viendo que la emperatriz Sofía, creyéndole libre, deseaba casarse con él y le hizo nombrar *césar* por Justino, ocultó su casamiento con Anastasia, hasta que llegó á ser emperador. Tampoco debe confundirse á esta emperatriz con la mujer de Constantino Pogonato que usaba el mismo nombre, y que tanto tuvo que sufrir de la ferocidad de su esposo y de su hijo Justiniano.

ANATOLIA (santa). Nació en un pueblo de la Marca de Ancona, y padeció martirió en tiempo del emperador Decio. Era íntima amiga de santa Victoria, y estaban á punto de casarse con dos

caballeros de calidad, pero paganos, cuando entrambas vírgenes adoptaron repentinamente la resolucion de no tener otro esposo que Jesucristo, y repartir sus alhajas á los pobres. Irritados los caballeros por ello, dieron cuenta al emperador; y Anatolia (despues de haber convertido á la fe á muchos habitantes de la Marca), por orden del juez Faustiniano, fue martirizada con todo género de tormentos, hasta que viendo la resignacion con que los sufria, uno de sus verdugos la atravesó con la espada. Su fiesta se celebra el 9 de Julio.

ANCHITEA, mujer de Cleombroto, rey de Esparta, y madre del traidor Pausanias. = *Véase* Alcathea.

ANCRE (La mariscala de). = *Véase* Galigay.

ANDREINI (Isabel), famosa actriz, nació en Padua en 1562. No solo se hizo admirar por su belleza extraordinaria y por el mérito que se la concedia representando, sino que tambien por la perfeccion con que cantaba y tocaba varios instrumentos, y sobre todo por su talento como poetisa. Ademas de muchos madrigales y sonetos, compuso Isabel Andreini, un poema pastoril titulado *Mirtilla*, que se ha reimpreso muchas veces; *Rime*, publicadas en Milan en 1601, y *Lettere*, en Venecia en 1607, en 4.º — Estas producciones hicieron que la admirasen todas las personas de distincion en Italia; y ademas de ser admitida académica en la de los *Intenti* de Padua, con el nombre de *Accesa*, perteneció á muchas otras academias de Italia y de Francia; brillando asimismo en los teatros de esta última nacion, donde fue recibida con aprecio por todos los principales señores. Murió en Leon en 1604 de resultas de un mal parto, á la edad de 42 años; y su marido Francisco Andreini, que tambien era actor instruido, y la amaba tiernamente, compuso para su sepulcro el epitafio siguiente:

D. O. M.

Isabel Andreina Patavina, mulier magnâ virtute prædita, honestatis ornamentum, moritalisque pudiciti decus, ore facunda, mente fecunda, religiosa, pia, musis amica, artis sceniæ caput, hic ressurrectionem espectat.

Ob abortum obiit 4 idus junii 1604, annum angens 42. Franciscus Andreinus mæstissimus posuit.

El Ayuntamiento de Leon hizo á Isabel unos funerales magníficos.

ANDROCLEA, hija de Antipenes, de Tebas, célebre asi como su hermana por el valor que mostraron en favor de su patria y del buen nombre de su padre. Habiase encendido la guerra entre los tebanos y los orcomenos; consultado el oráculo respondió que los tebanos alcanzarian la victoria, si el que fuese mas noble entre ellos queria sacrificarse por la seguridad de sus conciudadanos. Antipe-

nes era por su nacimiento el mas ilustre de todos; pero se negó á ser la víctima del bien público; y sus dos hijas Androclea y Alcisa, porque no padeciese la reputacion de su padre ni peligrase Tebas, se sacrificaron ambas valerosamente. Sus compatriotas reconociendo tan señalado servicio, las sepultaron con mucha pompa en el templo de Diana, y colocaron encima del sepulcro que se erigió á su memoria, un precioso leon de marmol.

ANDROMACA, hija de Ection, rey de los cilicianos del monte Ida, y mujer de Hector, hijo de Priamo, rey de Troya: princesa célebre por su hermosura y por sus desgracias. Amaba tiernamente á su esposo, y su primera desgracia fue verle morir en el combate singular que sostuvo con Aquiles en los últimos años del sitio de aquella ciudad. Cuando fue reducida á cenizas, Andromaca sufrió la suerte de cautiva y fue entregada á Pirro, hijo del matador de su esposo, quien la obligó á darle la mano. Muerto Pirro, volvió á casarse; pero esta vez fue con Heleno, hermano de su primer esposo, con quien pasó una vida algo mas tranquila, reinando en el Epiro; pero sin olvidar á su amado Hector, en memoria del cual hizo construir un soberbio mausoleo. Tampoco podia desechar de la memoria á su querida Troya; y para consolarse en algun modo de la destruccion é incendio de aquella ciudad, hizo construirla en pequeño en sus nuevos dominios, conforme al plan y en una situacion parecida á la de aquella. Andromaca tuvo tres hijos de sus tres maridos. Astianage, á quien los griegos precipitaron desde lo alto de una torre cuando la toma de Troya, era hijo de Hector; Molosso, de Pirro; y Cestrino, de Heleno.

ANDUSE ó Andusa (Clara de). = *Véase* Clara.

ANEN (Eufrosina) poetisa. Nació en Colberg en 1677: casó con Martin Hennecke, rico negociante; y murió en 1715 dejando varias obras poéticas en aleman y en latin.

ANGELA Merici, natural de Dezenzano, junto al lago de la Guardia. Fue conocida tambien bajo el nombre de *Angela de Brescia* con motivo del largo tiempo que estuvo residiendo en la ciudad del mismo nombre del reino Lomabrdo-Veneto. Su familia no era ilustre, pero Angela adquirió grande fama por sus virtudes. En 1537 instituyó la órden de las *Ursulinas*, para la educacion gratuita de las jóvenes, reuniendo en dicha ciudad hasta setenta y seis doncellas que, bajo el patrocinio de santa Ursula y la direccion de Angela, se empleaban en aquel piadoso ejercicio, aunque no formaban comunidad porque cada una vivia en casa de sus padres. Murió Angela el 21 de marzo de 1540, y aquellas doncellas se reunieron y formaron un solo cuerpo bajo la denominacion antedicha, cuyo instituto aprobó en el mismo año el papa Paulo III; y en 1572 adoptaron la clausura y la

regla de S. Agustin. Algunos biógrafos franceses llaman *santa* á Angela de Brescia.

ANGENNES (Julia Lucia de), hija de la famosa marquesa de Bambouillet, y ella tambien célebre como duquesa de Montausier. = *Véase* MONTAUSIER.

ANGITIA ó ANGERONA, hija de Aéta, rey de la Colchida. Segun los antiguos fue la primera que descubrió las yerbas venenosas, ó los venenos sacados de las plantas. Un pueblo de la Italia (los Marsos) habian aprendido de ella el arte de amansar las serpientes, y aunque durante mucho tiempo se há mirado como una quimera aquella habilidad, ya no cabe duda en que era y aun es efectiva. En América se domestican las serpientes; en Egipto y en Africa subsiste aun la raza de los *Psillos* que manejan las víboras y las culebras mas terribles, sin que les suceda daño alguno.

ANHALT-DESSAU (la princesa de), sobrina del rey de Prusia Federico II, mujer de un talento muy superior. En los años desde 1760 á 62, recibió del famoso Euler lecciones de física y filosofía, que fueron publicadas bajo el título de *Cartas á una princesa de Alemania.*

ANGOSCIOLA (HIPOLITA BORROMEO, condesa de), de la misma familia que S. Cárlos; vivió en el siglo XVI, adquiriendo una gran reputacion por sus talentos. Hay de esta señora algunas *Rimas* y dos *Epístolas* impresas, en las *Raccolte* italianas.

ANGOSCIOLA, ANGUSSOLA, ANGUISCIOLA ó AGNOSCIOLA (Sofonisba), pintora. Nació en Creomona de los señores Amilcare y Blanca Punzona, de noble familia, los cuales conociendo su inclinacion y felices disposiciones para la pintura, eligieron para maestros suyos á Bernardo Campi, y al Sojaro, ambos famosos pintores de aquella ciudad. Sofonisba hizo muy pronto rápidos progresos y correspondió con su aplicacion y talento al anhelo de sus padres y la eficaz solicitud de sus maestros. Su nombre no tardó mucho en ser famoso en toda la Italia, y nuestro rey Felipe II encargó al duque de Alba, que entonces se hallaba en Roma, que hiciese todas las diligencias posibles para empeñar á la célebre pintora á venir á Madrid, con destino al cuarto de la reina. El duque desempeñó activamente aquel encargo; y Sofonisba vino en efecto á esta corte el año de 1559, acompañada de dos damas, dos gentiles-hombres y dos lacayos. Los reyes la recibieron con benevolencia y la demostraron su aprecio: los grandes y toda la real servidumbre la prodigaron muchos obsequios. Poco tiempo despues de su llegada hizo un excelente retrato del rey, y este cuadro la valió una pension de doscientos ducados, y un diamante que D. Felipe la regaló, valuado entonces en 1500. Tambien retrató á la reina y al príncipe D. Cárlos, y la ejecucion de estos cuadros fue tan celebrada como

la del primero; el de la reina se perdió en el incendio del palacio del Pardo, donde segun dice Argote de Molina, se conservaba el año de 1582. = Cuando el papa Pio IV supo la buena acogida que en Madrid se hábia hecho á Sofonisba y la estimacion con que la trataban Felipe II y su esposa, escribió al Nuncio para que le proporcionase un retrato de la reina, pintado por la célebre italiana; y tan pronto como esta conoció los deseos de su Santidad, pidió licencia á su ama y la retrató segunda vez, enviando el cuadro á Pio IV por conducto del Nuncio con una carta respetuosa á la que su Santidad se dignó de contestar con otra, dándole gracias, su bendicion y dones correspondientes á su grandeza y á la virtud y méritos de Sofonisba. En el *Diccionario de ilustres profesores de las bellas artes* del Sr. Cean Bermudez, del cual sacamos este artículo, se insertan ambas cartas, y no queremos defraudar á nuestros lectores de su conocimiento, tanto menos, cuanto que su concision nos autoriza en algun modo para copiarlas aqui. Dicen asi:

«Padre Santo: Dal reverendissimo Nuncio di vostra Santitá intesi, ch' ella desiderava un ritratto di mia mano della maestá della reina mia signora. E comeché io eccettassi questa impresa in singolare grazia é favore, avendo à servire alla Beatitudine vostra, de dimandai licenza á sua maestá la qualle se ne contentó molto volontieri, riconoscendo in cio la paterna affezione che vostra Santitá le dimostra. Ed io con l' ocasione di questo cavaliero gliele mando. E si in questo avró soddisfato al desiderio di vostra Santitá, io ne reciveró infinita consolazióne: non restando peró di darle, che si col pennello si potesse cossi reppresentare agli ochi di V. B. le bellezze dell' animo di questa serenissima reina, non potria veder cosa piu maravigliosa. Ma in quelle parti, le quali con l' arte si sono potute figurare, non ho mancato di usare tuta aquella diligenza, che ho saputo maggiore per rapresentare alla Santitá vostra il vero. E con questo fine, con ogni reverenza ed umilitá il vacio i santissimo piedi. Di Madrid alli 16 di settembre 1561. Di V. B. umilisima serva. —*Sofonisba Anguisciola* (1).

«*Pius papa IV. Dilecta in Christo filia.* Avemo ricevuto il ritrato della serenissima reina di Spagna, nostra carissima figliuola, che ci avete mandato; é ci é stato gratissimo; si per la persona che si rappresenta, la quale noi amiamo paternamente, oltre agli altri rispeti per la buona religione ed altre bellissime parti dell' animo suo, é si ancora per essere fatto di man vostra molto bene é diligentemente. Ve ne ringraciamo, certificandovi che lo terreno fra le nostre cose piu care, comendando questa vostra virtu; la quale ancora sia maravigliosa, intendiamo peró che ell' é la piu piccola tra molte che sono in voi. E con tal fine vi mandiamo di nuo-

(1) Aunque segun esta carta no puede dudarse de que era *Anguisciola* el verdadero apellido de Sofonisba, lo hemos indicado en este articulo con el de *Angosciola*, bajo el cual es conocida mas comunmente en España.

vo la nostra benedizione. Che nostro signore Dio vi conservi. Dat. Romæ die 15 octobr. 1561.»

Tambien los reyes católicos premiaron el mérito y la virtud de Sofonisba casándola con don Fabricio de Moncada, noble siciliano, y dotándola con doce mil ducados sobre la aduana de Palermo, para donde partió llena de honores: ademas se le concedió otra pension anual de mil ducados y se llevó muchas tapicerías, ricas joyas y otras alhajas que la habian regalado. Algun tiempo despues murió don Fabricio de Moncada; pero no tardó mucho en pasar á segundas nupcias en Génova, y tambien ventajosamente. Ya de bastante edad perdió la vista, y sufrió por muchos años esta desgracia con una resignacion verdaderamente cristiana. Entonces se entretenia hablando con los pintores acerca de las dificultades y de las bellezas del arte; y Van-Dyck, que apreciaba y alababa mucho á Sofonisba, como era uno de los concurrentes á su casa, solia decir que en la pintura *habia recibido mas luces de una ciega que de su maestro.* Concluiremos este artículo copiando lo que acerca de sus talentos y obras se dice en el ya citado Diccionario. «Murió Sofonisba en Génova de muy avanzada edad, sin que haya quedado ninguna obra suya entre las colecciones del rey en sus palacios, sin duda por haber perecido en algun incendio, para poder hablar con acierto de su estilo y habilidad. Pero Vasari asegura haber visto en casa de su padre Amilcare dos cuadros que ella habia pintado con suma diligencia. Representa el primero tres hermanas suyas travesando con unos juguetes, y acompañadas de una vieja, que parecian vivas y no les faltaba mas que hablar; y en el segundo se veia á la propia Sofonisba, á Asdrubal y á Minerva, sus hermanos, con el padre, pintados con tal viveza que querian respirar. En Piacenza habia dos retratos de su mano en casa del arcediano de aquella catedral, uno del mismo arcediano y otro de Sofonisba, pintados tambien con mucha verdad. = Vasari dice en otra parte, que M. Tomaso, caballero romano, habia remitido al gran duque Cosme de Medicis, entre otras cosas, un dibujo de esta profesora, que figuraba una niña riéndose de un muchacho que lloraba por haberle picado en un dedo un camaron de los muchos que habia en un canastillo, y añade, que no se podia ver cosa mas graciosa. = Sofonisba enseñó á pintar á Minerva, que fue de raro ingenio, asi en esta profesion como en las letras; y á otras dos hermanas llamadas, Lucia y Europa, que dejaron obras en Cremona. Lucia retrató al duque de Sesa con semejanza y viveza, y Europa á su madre Blanca, cuyo retrato envió á Sofonisba cuando estaba en Madrid, y fue celebrado de toda la corte. Tuvo otra hermana llamada Ana, que tambien siguió la pintura.»

ANICIA, llamada tambien Valeria. = *Vease* Proba Falconia.

ANJOU (duquesas de). = *Véase* Margarita y Maria.

ANNA, hermana de Pygmalion, rey de Tiro. Abandonó su patria al mismo tiempo que su hermana Dido; y viniendo con ella al Africa, la ayudó en la fundacion de Cartago. Despues de la muerte de Dido, Anna se retiró á la isla de Malta, y despues á Italia, donde se cree que murió.

ANSGARDA, hija de un conde llamado Harduino, y hermana de Eudo. Se casó secretamente con el príncipe Luis el *Tartamudo*, que despues fue rey de Francia con el nombre de Luis II. De este matrimonio nacieron Luis III y el famoso Carloman, ó Carlo-Magno, que reinaron sucesivamente despues de muerto su padre. Se consumó el matrimonio el año de 828; pero Cárlos el *Calvo*, padre de Luis II, desaprobó aquel casamiento y le obligó á repudiar á Ansgarda: bien que si se ha de creer á otros historiadores, fue Luis el *Tartamudo* quien fastidiado ya de su esposa, se separó de ella pretestando que su padre Carlos le obligaba á aquel divorcio.

ANSPACH (Isabel Craven, Margravesa de): nació en Spring-Garden (Inglaterra) el año de 1750: era hija del conde de Berkeley, y casó en primeras nupcias con lord Craven, del cual tuvo siete hijos; mas abandonada por su esposo despues de una union de catorce años, durante la cual habia recibido los peores tratamientos, solicitó el divorcio en 1781 y dejó la Inglaterra. Pasó primero á Alemania y permaneció algun tiempo en Anspach; despues recorrió la Rusia y la Crimea; desde alli hizo un viaje á Constantinopla, donde parece que contrajo relaciones íntimas con el embajador de Francia, el conde Choisseul Goisffier. Pasado algun tiempo marchó á Portugal, y alli habiendo quedado viuda de lord Craven (en 1790) casó con el margrave de Anspach Cristiano Federico Cárlos, á quien habia inspirado la mas viva pasion mientras estuvo en su corte, y que tambien habia quedado viudo en el mismo año que Isabel. Poco despues de este enlace el Margrave cedió su principado á su hermano Federico Guillermo, rey de Prusia, y se fue con su nueva esposa á Inglaterra donde esta poseia una quinta deliciosa. Alli se entregó Isabel con libertad al cultivo de las letras, y escribió con igual acierto tanto en prosa como en verso, en las lenguas francesa, inglesa, alemana, é italiana, que poseia y hablaba con perfeccion. En 1806 murió su esposo, é Isabel volvió á emprender sus viajes, siendo acogida, como en los anteriores lo habia sido, con distincion en todas las cortes de Europa; murió en Nápoles en junio de 1825 á los 78 años de edad. Lady Craven habia compuesto un precioso poema á la edad de 17 años. Mas

tarde compuso algunas piezas para el teatro, y despues un *Viaje á Constantinopla pasando por la Crimea*, impreso en Lóndres en 1789 y traducido tres veces al francés. Dejó además unas *Memorias* muy curiosas, publicadas en inglés, Lóndres 1825, que al año siguiente tradujo en francés J. T. Parisot, dos tomos en 8.º

ANSTRUDA, mujer de Bertiero, gobernador del palacio de Austrasia, en Francia: era hija de Waraton que habia tenido el mismo empleo. Murió Bertiero, y entonces pasó á segundas nupcias con el duque de Champaña, hijo de Pipino de Heristal y Plectruda; de este matrimonio nacieron Arnaldo ó Arnoldo y Hugo, habiéndose hecho Anstruda célebre por los padecimientos que sufrió cuando Cárlos Martel encerró en una torre á estos príncipes en 723. Ignórase en qué año murió esta princesa.

ANTHUSA ó Antusa (santa) reclusa que vivia en una casa fuera de los muros de Constantinopla. Fue muy perseguida por el emperador Constantino Copronimo, que hacia guerra cruel á los cristianos que adoraban las imágenes de los santos; y sabiendo que la virtuosa Anthusa recomendaba eficazmente su culto á cuantos iban á visitarla en su retiro, la hizo maltratar como á una mujer rebelde y obstinada que desobedecia, y se burlaba de sus decretos. Ya la habia sentenciado á sufrir los mas crueles tormentos, cuando la emperatriz Eudoxia quiso verla y librarla de la persecucion de los Iconoclastas. Dícese que esta princesa era estéril y se encomendó á las oraciones de la solitaria; la cual predijo que llegaria á ser madre; y en efecto la emperatriz quedó luego en cinta, y en 755 dió á luz una niña á quien por reconocimiento puso el nombre Anthusa. No sabemos hasta qué época duraria la proteccion que á la santa dispensaba la emperatriz: lo cierto es que segun el martirologio romano, Anthusa fue azotada cruelmente, y murió en el destierro. Los griegos celebran su fiesta el 27 de julio.—El mismo martirologio hace mencion de otras dos santas mártires del mismo nombre; una que fue martirizada en tiempo del emperador Valeriano en Tarso; y su fiesta es el 22 de agosto: otra que por la fé de Jesucristo se arrojó á un pozo, y se conoce por Santa Anthusa *la jóven*, cuya festividad se celebra el 27 del mismo mes.

ANTHUSA, de quien se ha hecho mencion en el artículo precedente, hija del emperador Constantino Copronimo, y de Eudoxia. El emperador Leon su hermano, la entregó todos los bienes que la pertenecian, dejándola en libertad de disponer de ellos á su gusto. Anthusa que despreciaba los honores y los intereses del mundo, se apartó de él y entró en un monasterio de Eumenia, donde vivió santamente. Distribuyó sus bienes en costear la

reparacion de varios conventos; en rescatar los cautivos que los infieles apresaban en las costas del imperio; en poner en casas particulares á los niños expósitos, á quienes educaba en el ejercicio de la virtud, y en otras obras de caridad semejantes. Anthusa murió en el monasterio de Eumenia el año de 690; y la iglesia griega honra su memoria el 17 de abril.

ANTICIRA, famosa cortesana griega, célebre por su belleza y amabilidad. Dícese que no era este su nombre primitivo; y el parecer de los historiadores se halla encontrado en cuanto á la causa de haberle adoptado. Dicen unos que sus gracias y habilidad trastornaban la cabeza de sus amantes hasta el punto de tener que enviarlos á la isla de Anticyra (1) sitio señalado para la curacion de los locos. Otros creen que ella misma curaba á los desgraciados enfermos con eléboro, que era la produccion principal de aquella isla: añadiendo algunos que adquirió gran cantidad de aquella droga por un legado que en su testamento la hizo Nicostrato, célebre médico, de quien se supone asimismo que aprendió el modo de usarla.

(1) Esta isla se llamó primitivamente *Cyparissa* y hoy se conoce con el nombre de Aspro-Spitia, en la Focida, sobre el golfo de Corinto; famosa por el eléboro, que se recogia en sus campos, y al cual atribuian la virtud de curar la locura.—Tambien se conocia con el nombre de Anticyra, una ciudad de la Tesalia, y otra isla en el mar Egeo.

ANTIER (Maria), célebre actriz; nació en Leon de Francia en 1687, é hizo su primera salida en el teatro de la Opera de Paris en 1711. Maria Antier se hizo muy célebre por la perfeccion con que desempeñaba los papeles de princesa; y los biógrafos franceses la dan un lugar en sus colecciones porque ademas fue la que coronó al famoso general Villars, despues que consiguió la victoria de Denain.

ANTIGONA, hija de Edipo y de Jocasta, reina de Tebas: fue un modelo de virtud, de piedad filial, y de cariño fraternal. Durante el destierro á que voluntariamente se condenó su padre despues de haberse privado de la vista, le acompañó solicita y le sirvió de guia. Despues hizo cuanto pudo aunque infructuosamente para reconciliar á sus hermanos Etcocles y Polinyce, célebres bajo la denominacion de *los hijos de Edipo*; y cuando murieron, su tio Creonte, que habia usurpado el trono, prohibió expresamente que enterrasen á Polinyce, pretestando que habia muerto con las armas en la mano y dirigiéndolas contra su patria. Antigona volvió secretamente á Tebas para darle sepultura no obstante aquellas órdenes, y se encontró con Argia, su cuñada, que ya habia acudido con igual objeto al sitio donde yacia su esposo. El bárbaro Creon-

te instruido de que habian desobedecido su mandato, dispuso que algunos guardias velasen cerca de la sepultura para ver si podian prender al delincuente: sorprendieron en efecto á la tierna Antigona que iba á llorar sobre la tumba de su infeliz hermano. Tampoco los historiadores están conformes en lo restante de la triste historia de Antigona, aunque todos convienen en que murió por órden de aquel tirano; pues dicen unos que mandó enterrarla viva y que la princesa evitó tan cruel tormento ahorcándose, y otros cuentan que Creonte dio órden á su hijo Hemon para que hiciese perecer á la princesa, y como eran amantes, este eludió la orden y ocultó á Antigona. Pero el tirano descubrió el sitio donde estaba oculta y obligó á su hijo á que la matase en su presencia. Creonte fue complacido, pero tuvo tambien el pesar de que Hemon se traspasase su cuerpo con la espada, y espirase sobre el de su amante. Este asunto suministró á Sofocles el argumento para una de sus mejores tragedias, cuya representacion causó tanto entusiasmo en los atenienses, que premiaron al célebre poeta con el gobierno de la isla de Samos.

ANTIGUA (María de la), religiosa española que vivia en el siglo XVII. Era natural de Cazalla, en Andalucía, y tomó sucesivamente el hábito en las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y la Merced. No habia estudiado, y sin embargo escribia con tanta facilidad y pureza de estilo, que dejó un gran número de tratados sobre diferentes asuntos, la mayor parte místicos, y casi todos han merecido los honores de la traduccion en Francia. Esta escritora murió hácia el año 1617.

ANTIOPA, hija de Nycteo. En algunos diccionarios extranjeros vemos colocado el artículo de Antiopa en la clase de los mitológicos; y sin embargo Pausanias, Higinio y Apolodoro refieren extensamente lo que en punto á esta princesa hubo de histórico, desfigurado segun costumbre de aquel tiempo por la imaginacion de los poetas.—Antiopa fue mujer de Lico, que reinaba en Cadmea por los años 1630 del mundo, y era muy celebrada por su incomparable hermosura. Tuvo un amante de quien se dejó seducir; y aunque segun solia acontecer en aquellas remotas épocas, quiso persuadir á todos y especialmente á Lico, que su preñez era el resultado de la violencia que la habia hecho Júpiter en figura de Sátiro, aquel rey no la creyó y concluyó por repudiarla casándose con otra princesa llamada Dirce. Ya hemos dicho que Antiopa era muy hermosa; y temiendo que su marido pudiera volver á los primeros amores, Dirce la encerró en una estrecha prision donde la trataba con poca humanidad. Logró sin embargo fugarse, y ocultándose en unos montes de la Beocia, dió á luz á Zetho y Anfion, entregándolos á un pas-

tor para que los criase. Despues se refugió en el palacio de Epopeo, rey de Sicione. Lo supo Lico, y excitado por Dirce, armó un poderoso ejército con el cual se apoderó de la corte de los sicinios y mató á su rey, cayendo en sus manos Antiopa, á quien volvió á trasladar á Cadmea, asi como Dirce á oprimirla cruelmente en su antigua prision. En ella pasó bastantes años, hasta que Zetho y Anfion se hicieron jóvenes y briosos: entonces el pastor que los habia criado les declaró quién era su madre y la inhumanidad con que la trataban; y penetrando en Cadmea libraron de la prision á Antiopa, dando muerte á Lico lo mismo que á Dirce, á la cual hicieron espirar entre horrorosos tormentos, pues le ataron por los cabellos á la cola de un toro, que le arrastró é hizo pedazos. Aquellos valientes jóvenes lograron apoderarse de la ciudad: Zetho casó algun tiempo despues con una cadmeana llamada Teba, y en su honor la ciudad de Cadmea se llamó desde entonces Tebas: despues de aquellos sucesos la historia no menciona á Antiopa. Como esta fingió haber sido seducida por Júpiter, y los poetas dijeron que Dirce habia sido convertida en la fuente de su nombre por Baco, del cual era sacerdotisa, de ahi viene el considerar á aquella princesa como una ficcion mitológica.

ANTIOQUISA, hija de Antioco el Grande, rey de Siria y esposa de Ariarates V, rey de Capadocia, célebre tambien por su sabiduría y por la proteccion que dispensaba á las ciencias. Pasaron muchos años de su matrimonio sin haber tenido sucesion; y temiendo perder á un tiempo por esta causa el amor de su esposo y de su pueblo, fingió por dos veces hallarse en cinta, y aun tuvo bastante habilidad para llevar la ficcion hasta el extremo de hacer creer á Ariarates que habia parido. Las ficciones convirtiéronse en realidades; Antioquisa se hizo realmente embarazada y en poco tiempo fue madre de dos hijos y dos hijas: entonces declaró al rey su superchería y la suplantacion de los dos primeros. Ariarates concedió á estos hijos supuestos una pension conveniente; pero los envió fuera de Capadocia: Olofernes fue á la Jonia y Ariarates á Roma. Despues de la muerte de Ariarates V, sucedida el año 162 antes de Jesucristo, hubo guerras entre los hijos supuestos y los verdaderos con motivo de la sucesion al trono. Ignórase el año en que falleció Antioquisa.

ANTONIA, hija de Marco Antonio, el triunviro, y de Octavia, hermana de Augusto. Fue mujer de Domicio Ænobarbo, de quien tuvo tres hijos; Domicio, el padre del emperador Neron; Lepida, que casó en terceras nupcias con el emperador Galba, y Domicia, que fue mujer del cónsul Crispo, á quien hizo envenenar el citado emperador Neron.

ANTONIA, la *Jóven*, hermana de la precedente é hija segun-

da de Marco Antonio y Octavia. Fue una de las princesas mas bellas, mas virtuosas y mas amantes de la gloria que hubo en su siglo: casó con Druso, hermano del emperador Tiberio. La fama justa que su esposo habia adquirido por su valor y capacidad, y la energía con que solia sostener las ideas republicanas, le conquistaron la estimacion de todos los romanos; pero eso mismo fue la causa de su muerte, que aunque no pudo probarse, siempre se sospechó, y no sin fundamento, que habia sido violenta. Antonia quedó viuda con varios hijos, casi todos célebres, entre ellos el desgraciado Germánico, de quien ya hemos hablado en el artículo de su esposa Agripina; Claudio que llegó á ser emperador y de quien su madre solia decir que era un monstruo con figura humana (1), y Livia ó Livila, que solo se distinguió por sus crímenes y excesos. Antonia tenia tan grande espíritu que no se abatió ni con la muerte de su esposo, ni con el envenenamiento de Germánico, ni con el trágico fin de su hija Livila. Antes por el contrario, conociendo que el autor de todas las desgracias de su familia era Seyano, tuvo bastante resolucion para informar á su cuñado Tiberio de las atrocidades del favorito. Este infame ministro tenia al emperador como sitiado en la isla de Capreas, á donde le habia persuadido que se retirase para vivir con mas libertad y sosiego, y procurándole ademas torpes distracciones para que estuviese entretenido y no pensara en los asuntos del gobierno. La vigilancia y actividad de Antonia iban descubriendo todas las tramas de Seyano; pero este habia tomado tales precauciones, que la princesa se veia obligada á hacer pasar sus cartas entregándoselas á un esclavo de confianza llamado Palante, despues favorito de su nieta Agripina, á causa de que cuantos rodeaban á Tiberio eran otros tantos espías que el ministro pagaba para que el emperador continuase en aquella especie de cautiverio. Sin embargo, bien informado por Antonia de sus excesos, escribió extensamente al senado dando cuenta de todo cuanto habia descubierto; y el ministro, su familia y amigos fueron presos, sentenciados á muerte y ejecutados. Antonia, no solo se valia del ascendiente que tenia sobre su cuñado para castigar é impedir muchos desórdenes, sino tambien para favorecer á muchas personas comprometidas, cuya existencia peligraba en una época en que las simples sospechas solian ser bastante causa para una sentencia de muerte. Entre otros de los favorecidos se cuenta Agripa, hijo de su amiga Berecine y de Aristobulo. Créese que esta princesa murió envenenada por órden de su nieto el desnaturalizado Calígula, por los años 38 de Jesucristo. Habiendo quedado viuda

(1) Cuando Antonia queria reprender á alguno por su torpeza solia decirle tambien: «Eres tan bestia como mi hijo Claudio.»

cuando era todavía muy jóven, se opuso siempre resueltamente á contraer segundo matrimonio; y no deja de ser original lo que acerca de esta princesa asegura Plinio; que nunca escupia.

ANTONIA, hija de Claudio y de Elia Petina; nació cuando todavía no era su padre emperador, y fue muy celebrada su hermosura. Viuda de su segundo esposo, tuvo la desgracia de que se enamorase de ella el emperador Neron, precisamente cuando acababa de hacer morir á Popea, asi como antes á Octavia. Antonia rehusó constante y enérgicamente casarse con un hombre tan bárbaro y cruel, que habia hecho perecer á sus dos maridos asi como á Octavia y Popea, de las cuales la primera era hermana suya. Neron se irritó mucho con este desaire, y queriendo vengarse, hizo que acusasen á Antonia de haber formado parte de una conjuracion y fue sentenciada á muerte.

ANTONIETA (María), reina de Francia.=*Véase* María Antonieta.

ANTONINA (santa), mártir de la Bitinia en tiempo del emperador Diocleciano. Por no querer adorar á los falsos dioses fue azotada públicamente en la ciudad de Nicea con manojos de varas; despues atormentada en un potro, descarnados sus costados, arrojada al fuego, y por último traspasada con un acero. La iglesia celebra su fiesta el 12 de junio.

ANTONINA (santa), vírgen y célebre mártir de Constantinopla. En la persecucion de Maximiano, por oponerse á la idolatría, fue condenada al lugar infame de las mujeres públicas, de órden del gobernador Festo. La sacó de aquel vergonzoso sitio un jóven soldado llamado Alejandro, que era cristiano, cambiando de vestidos y quedando él en la prision en lugar de Antonina. Sin embargo muy pronto fue la santa reducida otra vez á prision, y negándose como siempre á sacrificar á los dioses de los paganos, la cortaron las manos, y la quemaron viva, con lo cual consiguió la corona eterna de los mártires. Su fiesta es el tres de mayo.=El martirologio romano hace mencion de otra santa mártir llamada Antonina que padeció en la persecucion de Diocleciano, y cuya fiesta se celebra el dia primero de marzo.

ANTONINA, la mujer del célebre general Belisario y favorita de la emperatriz Teodora, la esposa de Justiniano I. Antes de casarse con Belisario estaba tan entregada á la prostitucion, que puede decirse era la mujer de todos los jóvenes de Constantinopla; y despues de haberse casado, tampoco renunció á sus habituales desórdenes. Dotada de un grande talento dominaba y dirigia á la emperatriz Teodora, que habia sido su compañera en la prostitucion y lo era tambien despues de su casamiento con Justiniano. Hábil en el manejo de los

negocios del estado, y llegó á gobernar el imperio, porque es notorio que el emperador solo ordenaba lo que le aconsejaba su mujer, y esta antes de hacerle cualquiera indicacion esperaba las instrucciones de Antonina. Justiniano y Belisario eran el ludibrio de los constantinopolitanos á causa de la conducta de sus respectivas esposas; el último ocupado únicamente en conquistar la gloria y la fama que hoy le tributan todas las historias, no fijaba la atencion en los desarreglos de su mujer; pero habiendo sabido que su escandalosa familiaridad con los hombres era el motivo de que él, primer general del imperio (y entonces acaso del mundo) fuese el objeto de una humillante burla por parte de sus subordinados; se irritó contra Antonina, la reprendió muy severamente y aun la amenazó con quitarla la vida si volvia á salir de su habitacion. Antonina dió parte á la emperatriz Teodora de lo que ella llamaba su desgracia, y la pidió que emplease su autoridad para librarla de semejante opresion. Hemos dicho que Teodora no solo vivia con los recursos de su abandono antes de casarse con Justiniano I, si no que tambien se entregaba á los placeres, aunque con mas precaucion despues de ser emperatriz: Antonina, su antigua amiga, ya supondrán nuestros lectores que era su única confidente. Ya por este motivo, ya porque realmente se interesaba en sus penas, la llamó al palacio y la guardó en su compañía hasta que hallase pretexto de afligir á Belisario en tales términos que necesitase la proteccion de su mujer. Los deseos de aquellas malvadas no tardaron en verse satisfechos: el mal gobierno de Justiniano causaba un disgusto general: en todas partes se fraguaban conspiraciones, y al fin se descubrió una que dirigian Ablavio, Marcelo y Sergio que eran jefes de las tropas; fueron estos condenados á muerte, y la emperatriz Teodora tuvo habilidad para que uno de ellos complicase en la conjuracion al desgrado Belisario, cuya inocencia era evidente. Justiniano, excitado por su mujer, confiscó los bienes del general que sostenia el imperio, le depuso de sus empleos y dignidades, y llegó hasta quitarle su guardia de honor. Los cortesanos que tanto le adulaban, le abandonaron segun costumbre por temor de caer en desgracia de la emperatriz, y ninguno tenia bastante valor ni aun para nombrarle en la corte. Mas sensible el pueblo y mas agradecido tambien, veia con sentimiento al conquistador de Italia y de Africa, al vencedor de tantos reyes y generales, al que habia triunfado con tantos merecimientos, solo, triste, abatido, sin bienes, sin honores, y distante del trono, cuyo mejor ornamento habia sido. Algunos escritores han dicho que no se limitó á esto la venganza injusta de Justiniano, si no que

hizo perder la vista al célebre general y le encerró en una torre; y que era tanta su miseria que se asomaba á las rejas de su prision é imploraba el socorro de los trasceuntes con las palabras *date óbolum Belisario*; pero segun todas las probabilidades este último extremo es falso, por mas que haya servido de argumento para novelas y piezas dramáticas. Teodora veia con satisfaccion el dolor de Belisario y se lisongeaba con la idea de restablecerle en sus empleos y honores por la aparente mediacion de Antonina, lo cual seria causa de que la perdonase todos los ultrajes que de ella habia recibido: pero habiendo sido informada de que el célebre guerrero se entregaba enteramente á su pesar, le escribió una carta concebida en estos términos: «Me has ofendido, Beli«sario: pero Antonina me su«plica que te perdone; me tiene «muy obligada para negárselo y «asi te concedo la vida y los bie«nes. Piensa en ser reconocido «á tu mujer, pues á ella solo «debes esta gracia.» Tan pronto como Belisario leyó esta carta fue á buscar á Antonina, la abrazó, la dió gracias por el servicio que acababa de hacerle, y la prometió que en lo sucesivo la trataria con la mayor atencion y cariño posible: y en efecto, despues de esta especie de reconciliacion fue verdaderamente el esclavo de su esposa, tan solo por mantenerse en la gracia del emperador. Antonina es acusada de haber obligado á Belísario á la sacrílega deposicion que hizo militarmente del papa Silvestre, durante el sitio de Roma por Witiges, rey de los godos, y la intrusion simoniaca del diácono Vigilo en lugar de aquel Papa. Por lo demas desarreglada como era en su conducta é infiel al amor, mientras con sus extravíos manchaba la honra de su marido, con sus consejos y valor contribuyó á su alta gloria; porque es de saber que Antonina acompañó casi siempre á Belisario en sus combates de mar y tierra y participó de todos sus trabajos y peligros. He aqui un ejemplo de la intrepidez de esta mujer, y otro de su habilidad para intrigar. Cuando Belisario hacia la guerra á los godos en Roma, el ejército pedia la batalla; pero escarmentado el general de un yerro que habia cometido por consejo de tres de sus oficiales, resolvió aguardar socorro y mandó que los soldados callasen y sufriesen: y tal era su autoridad, que los guerreros padecian y morian sin proferir una queja. En fin, se acercó el refuerzo apetecido; y la intrépida Antonina no solo tuvo bastante valor para salir de Roma y apresurar la marcha de aquellas tropas auxiliares, sino que instruida por Belisario y en union de los jefes que las mandaban, combinó perfectamente sus movimientos con los de los sitiados, se dió la batalla y quedó derrotado casi completamente Witiges, el cual no tuvo otro recurso que

ajustar un armisticio.—Despues de la guerra de Italia Belisario volvió á Constantinopla donde se le recibió en triunfo: su amiga la emperatriz deseaba arruinar al ministro Juan de Capadocia, lo cual era tanto mas dificil cuanto que poseia la entera confianza del emperador y era temible á Teodora por su saber y su habilidad. Sin embargo Antonina se encargó de hacerle caer en la red y no tardó en conseguirlo. Para ello se fingió descontenta de la corte, exageró los servicios de su esposo, de los otros generales, y de los ministros, quejándose agriamente de la ingratitud con que eran recompensados: en fin, tuvo maña para lisongear la vanidad de aquel sagaz privado, y con una destreza á que solo puede llegar la mujer intrigante, dejó entrever á Juan que no seria imposible su ascenso al poder supremo, siempre que se pusiera de acuerdo con ella, en cuyo caso tendria el auxilio de Belisario y del ejército que le era tan notariamente adicto. Antonina sabia bien que la idea de imperar es muy tentadora, especialmente para los que estan muy cerca del soberano y viven en una época de revueltas y usurpaciones como aquella á que nos vamos refiriendo; y de tal modo supo halagar la ambicion del valido, que le empeñó en una conjuracion imaginaria. Cuando todo estaba preparado Antonina lo puso en conocimiento de la emperatriz: Teodora envió á casa de Belisario á los jefes Marcelo y Narsés que se ocultaron en ella con algunos soldados: Juan de Capadocia llegó por la noche á la cita que le habia dado Antonina; habló con vehemencia de la incapacidad é ingratitud del emperador Justiano, y en fin llegó su debilidad hasta dejarse sorprender de las pérfidas preguntas de la esposa de Belisario y explicar todo el plan que se habia propuesto para derribar del trono á su señor. Entonces se presentaron los guardias y Juan fue preso, destituido de sus honores y desterrado despues de haber perdido sus bienes.—Belisario murió á fines de octubre del año 565, y la historia habla poco ó nada de Antonina desde aquella época.

ANYTA, griega, y mujer célebre como poetisa. Se encuentran algunas de sus obras en la coleccion titulada: *Carmina Novem Poetarum Fœminarum*, Amberes 1568, en 8.º, reimpresa por Wolfio.

APAGA, mujer de Nabis, que sucedió á Macánidas en el gobierno de Lacedemonia. El nombre de Apaga es fatalmente célebre y tan solo por lo que vamos á decir. Reconciliado Filopemen con los espartanos despues de la muerte de Macánidas, dió á Nabis en depósito la ciudad de Argos, donde este tirano cometió todas las atrocidades imaginables. Llevó su crueldad hasta el refinamiento inventando una máquina en forma de estátua, semejante en todo á la reina Apaga su mujer. Estaba vestido este maniquí con ropas de brillante magnificencia que ocul-

taban agudas puntas de hierro que herizaban los brazos y el cuerpo. Nabis exigia á los ciudadanos enormes cantidades de dinero, y cuando alguno se resistia á satisfacerlas le decia: «*espero que mi mujer* «*será mas feliz que yo para con*«*vencerte.*» Entonces se acercaba al infeliz hasta el alcance de la terrible estátua, que recogiéndole con sus brazos le clavaba en el cuerpo todas sus puntas, hasta que por librarse de tan atroz tormento ponia á disposicion del tirano todos sus bienes. Aquel suplicio quedó con el nombre de la *estátua de Apaga.*

APAME, mujer de Seleuco Nicanor, y madre de Antioco Sotero. Es célebre por haber dado su nombre á tres ciudades, de las cuales una, en Siria, se cuenta por la mas famosa.

APAMEA, mujer de Magas, rey de Cirene y de Libia. = *Véase* ARSINOE.

APITACA, mujer del infame Sejano, ó Seyano, ministro y favorito del emperador Tiberio. Fue repudiada injustamente por su marido seis años antes de la desgracia de este, ocasionada como hemos dicho por las revelaciones que Antonia habia hecho al emperador acerca de los artificios que el valido empleaba para usurparle el trono. Aquel repudio tenia por principal objeto casarse Sejano con Livia ó Livila, viuda de Druso, hijo único de Tiberio, á quien ambos habian envenenado para poder efectuar aquel enlace. Esto mismo hizo que Apitaca no fuese comprendida en la terrible proscripcion que Tiberio habia decretado contra todos los parientes y amigos del que habia sido su esposo; pero no bastó para libertar de la muerte á sus inocentes hijos. Cuando la desventurada madre (que lejos de ser cómplice en los crímenes de Sejano, jamás gozó de su prosperidad y favor ni excitó nunca la envidia) vió los cadáveres de sus hijos expuestos á la vista del público en el sitio destinado al sepulcro; cuando observó que al varon le habian revestido por irrision con la toga viril, y que habian ultrajado la pureza de su hija para que no muriese doncella (porque la ley prohibia condenar á la última pena á los niños y á las vírgenes); no pudo resistir á tan acerbo dolor, y se propuso tomar una venganza terrible. Por medio de una memoria escrita de su propia mano, hizo saber á Tiberio que queria atormentarle revelándole la muerte de su hijo, y en efecto le descubrió la traicion de la viuda de Druso, su trato criminal con Sejano, y la complicidad que en aquel asesinato habian tenido Ligdo el eunuco, y el médico Eudemo. Apitaca enmedio de su desesperacion quiso vengarse de Livila su rival, y á trueque de originar su muerte, no tuvo inconveniente en hacerse ella misma criminal por no haber revelado anteriormente quiénes eran los autores de la muerte de Druso. Cuando estuvo bien segura de que el emperador se hallaba perfectamente informado de todo, se sui-

cidó: era el año 31 de Jesucristo. Tiberio con este motivo desplegó una crueldad proporcionada á su alma feroz y al sentimiento que le causaba la muerte de su hijo: hizo morir enmedio de los tormentos mas horribles, no solo á Livila, sino á cuantos se creyó que podian haber sido cómplices con ella en aquel crímen.

APOLINA (Apolonia vírgen y mártir). = *Véase* POLONIA.

APOLONIS (mujer de Atalo, rey de Pergamo. Sus hijos, despues de su muerte, erigieron en su honor, (en Cyzico, ciudad de la Frigia helespóntica) un templo, sobre cuyas columnas se veian esculpidos los rasgos mas interesantes de la piedad filial, con inscripciones griegas, conservadas en la *Anthología* del Vaticano. Han sido publicadas en las *Exercitat. criticæ* por Jacobo, y en el *Almacen enciclopédico* por Chardon de la Rochette.

AQUILIA (Julia Severa). Se cree que fue hija de Aquilio Sabino, varon consular y jurisconsulto: era una de las mas hermosas doncellas que habia en Roma y fue consagrada Vestal, circunstancia á la que tal vez debió haber contraido un matrimonio ilustre y poco dichoso. El famoso emperador Heliogábalo se enamoró de Aquilia; y como no tenian para él atractivo los placeres sino eran criminales y vergonzosos, como cifraba toda su gloria en escarnecer las leyes mas respetables del imperio, la sacó del templo y la obligó á casarse con él en el año 229 de Jesucristo. Los romanos miraron como un sacrilegio este enlace; pero el emperador despreció las murmuraciones de sus súbditos, y haciendo de aquel sacrilegio una diversion, declaró muy formalmente que como Pontífice Máximo ó gran sacerdote del Sol que era, debia naturalmente casarse con una Vestal, con objeto de que su posteridad fuese en un todo divina. El inconstante Heliogábalo se disgustó al momento de Aquilia y la repudió: sin embargo dicen algunos historiadores que pasado algun tiempo volvió á tomarla por esposa. Se conserva una medalla de cobre que representa á Aquilia Severa, y tiene en el reverso el genio de la ciudad de Alejandría.

AQUILINA (santa). Fue vírgen y mártir de la Palestina: á la edad de doce años, imperando Diocleciano y siendo juez Volusiano, por negarse á adorar los falsos dioses, fue abofeteada, azotada y cruelmente herida con punzones encendidos: por último la hicieron espirar traspasándola con una espada. Su fiesta es el 13 de junio. El martirologio romano hace mencion en el dia 24 de julio de otra santa mártir del mismo nombre.

AQUIROE, esposa de Sithon, hijo de Marto rey de Tracia: fue célebre por haber dado el ser á dos hijas, Palanea y Rhetea, cada una de las cuales fundó una ciudad á que puso su nombre; la primera en Tracia y la segunda en la Troada.

ARA BEGUN, hija de Chah-

Djihan I, emperador del Mogol y hermana del famoso Aureng-Zeyb ó Alemquir. Esta princesa estaba dotada de mucho talento y hermosura: su padre la amaba apasionadamente, y no falta quien haya dicho que aquel cariño pasaba los límites de paternal para convertirse en incestuoso. Difícil seria ciertamente averiguar los grados de probabilidad que pudiera tener una presuncion tan grave; porque á la verdad la conducta de aquel emperador, acerca de este punto, fue bien extraña. No tiene duda que hizo envenenar á un favorito de su hija que esta tomó sin su consentimiento: es tambien cierto que en distinta ocasion la sorprendió con otro á quien Ara hizo ocultar precipitadamente en su baño pretestando que se hallaba algo indispuesta y habia mandado prepararle; y que Chah-Dijhan ordenó que se pusiera fuego á la caldera y no se aparto de allí hasta que los eunucos le indicaron por señas que el amante de su hija habia espirado. Pero al mismo tiempo la permitia un favorito que era músico del palacio imperial, y á quien colmaba de beneficios. Si la idea de un incesto por sí sola no repugnase lo mismo en el Mogol que en todas partes, ¿cómo conciliariamos esta última circunstancia con el escrúpulo que en semejante extremo se observa en los paises del Asia? ¿Puede concebirse un amante, sea ó no criminal, que consienta á su querida otro amante y que á mas le colme de mercedes? Lo que naturalmente puede creerse es que el emperador permitia á su hija un favorito y no querria consentir que tuviera muchos, ya porque no causase escándalo en la corte, ya porque no perdiese la salud como era consiguiente si se entregaba á los excesos; lo cual estaria en aquel tiempo mas ó menos en armonía con las costumbres asiáticas. Sin embargo, y sea de esto lo que quiera, es lo cierto que Ara egercia sobre su padre en todo lo demas un imperio absoluto, y que este hacia de ella tal confianza que á su cuidado estaba su seguridad y la policía del serrallo, lo cual valia tanto como gobernar el imperio. Cuando el ambicioso Aureng-Zeyb se apoderó del trono de su padre en 1657 (y no en 1660 como creen otros biógrafos), le dejó todas sus grandezas y la compañía de su amada hija Ara-Begun.

ARABELLA (Estuardo, conocida con el nombre de Lady). — *Véase* ESTUARDO.

ARAGON (Juana de), ilustre princesa italiana del siglo XVI, y uno de los personajes que le hicieron mas distinguido, con su valor, su capacidad para los negocios y su extremada prudencia. Su extraordinaria belleza que llamaba la atencion general, dicen que era el menor de sus méritos. Ostentó é hizo admirar todo su talento cuando ocurrieron las discordias entre el papa Paulo IV y los coloneses, y á no ser por las consideraciones debidas á su sexo, hubiera sido encerrada en Roma

cuando se prohibió la salida de ella. Fue esposa del príncipe de Tagliacozzo, y murió de edad muy avanzada el año 1577. «De tantos elogios (dice Mr. Thomas) ó colecciones de panegíricos hechos á las mujeres, asi en verso como en prosa, en discursos y en sonetos, el mas singular sin disputa alguna es el que se publicó en Venecia año de 1555 bajo el título: *Templo á la divina señora Juana de Aragon, construido en honor suyo por los mas sublimes entendimientos, y en todas las lenguas principales del mundo.* Esta mujer, una de las mas célebres del siglo XVI, y casada con un príncipe de la casa Colonna, fue madre de Marco Antonio Colonna que se distinguió en la batalla de Lepanto. El elogio referido, ó edificio poético de este templo, fue consagrado por decreto dado el año 1551 en Venecia en la academia de los *Dubbiosi.* Algunos académicos habian tenido á solas este mismo pensamiento, mas hallándose todos juntos se juzgó digno de ser adoptado por todo el cuerpo; solamente ocurrió una dificultad: tratábase de saber si Juana de Aragon se habia de llevar ella sola los honores del templo ó si se le debia asociar por compañera á su divinidad la marquesa del Vasto, su hermana, la cual no era menos célebre; pero naturalmente se juzgó que dos deidades, dos soberanos y dos mujeres, no se hallarian gustosas viéndose puestas en igualdad; y asi despues de las mas serias deliberaciones, decidió la academia que la marquesa del Vasto tendria sus altares aparte, con lo que Juana de Aragon, su hermana, quedó única y exclusiva propietaria de los suyos. Procedióse pues á la construccion del templo, y las lenguas latina, griega, italiana francesa, española, esclavona, polaca, húngara, hebrea, caldáica etc. sirvieron al edificio de este monumento, el mas singular, sin duda, de cuantos hasta aqui levantó la galantería en honor de la beldad.»

ARAGON (Tulia de), poetisa que florecia por los años 1550, y descendia de la real estirpe de Aragon por una de sus ramas bastardas. Nació en Nápoles, é hizo admirar sus talentos y las gracias de su persona sucesivamente en Roma, Ferrara, Venecia y Florencia. Se grangeó por sus buenas prendas la estimacion y el amor de los ingenios mas esclarecidos de su tiempo; y el Nardi, el Muzio y otros muchos la celebraron en diversas y muy buenas composiciones. Tulia de Aragon dejó escritas *Rimas*, Venecia 1547, en 8.º, reimpresa muchas veces: un poema en XXXVI cantos (in ottava Rima), intitulado *il Meschino, ó il Guerino*, ibid. 1560, en 4.º; y *Dial. dell' infinità d' Amore*, ibid. 1547 en 8.º

ARAGON (Agustina), llamada la *Artillera.* En la guerra de la independencia española, cuando en el primero y memorable sitio de Zaragoza atacaban los franceses la batería situada en la puerta

llamada del Portillo, en 1.º de julio de 1808, quedaron destruidas las débiles trincheras que los zaragozanos habian opuesto al enemigo, y perdieron la vida los artilleros que servian las piezas colocadas en aquel punto. Se creyó por lo mismo que los franceses habian entrado cuando no se oia contestar su fuego; y esto produjo tal espanto, que los paisanos armados que acudian al ataque retrocedieron repentinamente y llenos de terror. Lo notó el enemigo y avanzó con denuedo por aquel sitio desplegando numerosas fuerzas. Agustina Aragon era una de las heroinas que contribuian á la defensa de aquella inmortal ciudad, donde habia nacido: permaneció firme en su puesto, y viendo avanzar á los franceses al mismo tiempo que espiraba el último de aquellos briosos artilleros, á quien se dice que habia llevado algunas provisiones de boca, y excitada al mismo tiempo por el deseo de vengar á tantos valientes como habian perecido durante el dia anterior y aquella mañana, arrancó la mecha de manos del moribundo soldado, y dió fuego á un cañon de á veinticuatro, cargado á metralla, que enfilando casualmente á las columnas enemigas, causó en ellas un destrozo y mortandad espantosos. Este golpe inesperado produjo algun trastorno en las tropas sitiadoras, al mismo tiempo que gran entusiasmo en los sitiados: se ganó algun tiempo, y en pocos instantes la plaza del Portillo estaba cubierta de valientes, que se pusieron en accion, y rechazaron heróicamente al enemigo. Agustina Aragon fue premiada (1) con un escudo de honor y el grado de alferez. Esta heroina murió en la misma ciudad de Zaragoza hácia el año 1834, despues de haber estado bastante tiempo enferma en el hospital de los dementes.

ARAGONTA, señora gallega, con quien casó en segundas nupcias el rey de Leon D. Ordoño II. Esta union no fue muy duradera, porque un año despues del casamiento la repudió su esposo, segun unos por haberse disgustado pronto de ella, y segun otros por haber concebido ciertas sospechas acerca de su fidelidad conyugal. Dícese que mas tarde conoció D. Ordoño la ligereza con que habia procedido en aquella separacion; y aun convienen varios escritores en que hizo, por aquel desliz, larga y cumplida penitencia. Como quiera que sea, Aragonta tan luego como se verificó el repudio, edi-

(1) Durante la misma guerra, y en la propia ciudad, se señalaron algunas otras mujeres por sus rasgos de valor. Aquella lucha de seis años fue muy fecunda en heroinas que prestaron iguales servicios en otras provincias y pueblos; y no hace muchos meses que hemos visto pasear en el Prado de Madrid á una señora que ostentaba dos charreteras, como premio de una accion semejante.

ficó el monasterio de Salceda, en su pais natal, donde se retiró y acabó su vida santamente. Amaba mucho á su sobrino san Rosendo, con quien gustaba de conferenciar á menudo, y deseó que la auxiliase en sus últimos momentos; pero aunque el santo salió apresuradamente de Celanova con aquel objeto, cuando llegó al monasterio de Salceda, Aragonta ya habia fallecido.

ARBLAY (Mad. de). = *Véase* Burney (Francisca).

ARBOUCE (Margarita de Vend'), llamada *de santa Gertrudis*. Nació en el castillo de Villemont en la Auvernia (Francia) el 15 de agosto de 1580: fue religiosa en el monasterio de san Pedro de Leon, y despues abadesa en el de Val-de-Grace en Paris, donde estableció la reforma. Fue muy célebre por su piedad, y murió en Seri, volviendo del Berry en agosto de 1626, despues de haber pasado en el claustro 37 años. Juan Ferrage, y el abate Fleuri, autor de la historia eclesiástica, escribieron la vida de sor Margarita de santa Gertrudis: la última se publicó en 1685.

ARBUSCULA, famosa cortesana de Roma. No solo en este concepto fue muy célebre, sino tambien como actriz de ademan, género de representacion mímica, á que los romanos eran aficionadísimos, y daban la mas alta importancia.

ARC (Juana de), mas conocida bajo el nombre popular de la Doncella de Orleans; famosa por su valor en los combates, y por la influencia que tuvo en la suerte de la Francia en el siglo XV. Antes de referir particularidad alguna de la vida de Juana, daremos una idea sucinta del estado en que se hallaba la nacion vecina.—Hacia ya algun tiempo que Carlos VI de Francia se hallaba medio demente, cuando aprovechándose de tan triste situacion su esposa Isabel de Baviera, concibió el proyecto fatal de privar al Delfin y á todos los de la real familia de su incontestable derecho al trono. Como dominaba enteramente á Carlos, le hizo firmar el tratado de Troyes con Enrique V de Inglaterra, segun el cual daba á este por esposa á su hija Catalina, y le declaraba presunto heredero de la corona de Francia: murió Enrique V en agosto de 1429, y ordenó que su hermano el duque de Bedfort gobernase este reino durante la [illegible]nor edad de Enrique V[illegible] meses despues falleció [illegible]en Carlos VI, y el duque, tio [illegible]u-tor del jóven monarca inglés, [illegible]zo proclamarle por medio de heraldos *Enrique de Lancaster, rey de Francia y de Inglaterra*. Esta proclamacion fue recibida con tanta tranquilidad, como si el príncipe proclamado (entonces de nueve años de edad) hubiese tenido un legítimo derecho á la corona: aun mas; fue registrada en la cancillería de Paris, y la cabeza de todos los actos públicos se escribia: *Enrique, por la gracia de*

Dios, rey de Francia é Inglaterra etc. El duque de Bedfort mandaba pues en la capital, pero no era dueño de todo el reino, porque el Delfin Carlos fue proclamado en Poitiers, bajo el nombre de Carlos VII. Entonces estalló aquella funesta guerra de sucesion y comenzaron las hostilidades entre los dos pretendientes. Las ventajas que conseguian las tropas de Carlos VII no detenian de modo alguno la marcha del victorioso ejército de Bedfort, que ocupaba absolutamente toda la Aquitania, el Poitou, y todas las ciudades del Norte del Loira. Meditaba ademas el duque el proyecto de someter todos los pueblos de esta parte del rio, y puso sitio á Orleans, creyendo, y con razon, que si se apoderaba de esta ciudad, sembraria el alarma por todo el pais, y removeria los obstáculos que se oponian á sus futuras conquistas. Bien conocia Carlos que de la conservacion de esta ciudad, dependia la suerte de su trono; así que no omitió esfuerzo alguno para asegurar la defensa de la plaza. Por su parte la guarnicion y los habitantes se condujeron heróicamente, y hasta las mujeres tomaron una parte activa en aquella lucha. El esforzado y valiente Dunois voló al socorro de Orleans; mas sin embargo, pasados siete meses de sitio, y despues de perder una batalla, viéronse reducidos al último extremo, y pidieron una capitulacion honrosa. El altanero duque de Bedfort, declaró que no admitiria mas proposiciones que la de rendirse la ciudad á discrecion: respuesta que indignó á los orleaneses hasta el punto de decidir que combatirian todos hasta rendir el último aliento. Este rasgo de heroismo era ciertamente digno de alabarse; mas no por eso mejoraba el estado de las cosas. Los sitiados carecian absolutamente de todo recurso: la Francia entera esperaba consternada el momento de caer en poder de los ingleses, y el hijo de Carlos VI apenas hallaba una aldea que pudiera servirle de asilo. En situacion tan triste, un suceso inesperado vino de repente á mejorarla, sacando á la nacion del abismo en que estaba sumergida para devolverla su vigor y antigua grandeza, auxiliando á los heróicos orleaneses, y prestando al Delfin la fundada esperanza de ocupar el trono de sus mayores. Hácia el fin del mes de febrero de 1429, Carlos VII desesperado de poder sostener con ventaja aquella infausta lucha contra los ingleses, iba á abandonar á Chinon para salvarse en el Delfinado, cuando se encontró súbitamente detenido. Una jóven ordinaria se le habia presentado, y obligádole á renunciar á la fuga para tentar nuevamente la suerte de las armas: esta jóven era Juana de Arc, á quien la tradicion popular, como hemos dicho, nombra tambien la *Doncella de Orleans*.

Juana habia nacido hácia el año 1410 en Domremy, pequeño pueblo situado entre Neufchâteau y

Vaucouleurs, en la ribera del Mosa, que separaba la Champaña de la Lorena. Sus padres se llamaban Santiago de Arc é Isabel Romée, labradores honrados, pero pobres: Juana desde la infancia fue educada como las jóvenes campesinas; solo sabia coser é hilar, y apacentaba los ganados de Santiago. Era hermosa, robusta, y de aventajada estatura, y su género de vida aumentaba sus fuerzas y salud: estaba dotada de gran talento natural y de suma prudencia, que no la abandonaba ni aun en los momentos de desplegar aquel valor extraordinario, que casi podia decirse rayaba en temeridad. Se advertia sin embargo en Juana una estrema aficion á las prácticas devotas: frecuentemente se ocultaba en un bosque inmediato á la casa de sus padres, donde pasaba largos ratos dirigiendo al Señor fervientes súplicas. Por consecuencia de aquella aficion y vida contemplativa, tuvo lo que entonces se llamaba éxtasis, y segun ella decia, se le aparecian con frecuencia ángeles y santos, oyendo tambien voces celestes que la aconsejaban y dirigian su conducta. Los habitantes de Domremy eran partidarios de los Armañacs, y mas de una vez tuvieron sérias desavenencias con los de un pueblo vecino que defendian á los borgoñones. Estas discusiones causaron en Juana una profunda impresion, como que su buen sentido la dejaba conocer que eran el origen, y que mantenian todos los desastres de que era víctima la Francia: desde entonces señaló un objeto preciso á sus misteriosas inspiraciones. Creyó haber recibido del cielo la mision de expulsar de la Francia á los ingleses, aliados de los borgoñones, y de restablecer á Carlos VII en el trono de sus antepasados: dominada sin cesar por la misma idea por (*sus voces*, como ella decia), resolvió ir á Vaucouleurs para confiar al gobernador de aquella ciudad, el capitan Beaudricourt, los proyectos que habia concebido. Juana rogó á este jefe que hiciese decir al rey que debia suspender todo ataque hasta la mitad de la cuaresma, época en que Dios la enviaria un socorro que debia hacerle pacífico poseedor de su reino, y añadió: «*Si quereis en-*«*viarme con una buena escolta,* «*yo libertaré la Francia; iré á* «*buscar á Carlos VII y le con-*«*duciré á Reims, donde será un-*«*gido á despecho de todos los in-*«*gleses.*» El gobernador despidió á Juana, tratándola de visionaria; pero habiendo poco despues hecho una peregrinacion á S. Nicolás, cerca de Nancy, el duque de Lorena, admirado de lo que de ella se decia, quiso verla y hablarla. Juana le suplicó que hiciese conducirla hasta la residencia del rey Carlos: el duque que estaba enfermo la hizo varias preguntas acerca de sus dolencias; pero Juana le dió á entender que no conseguiria restablecer su salud mientras no observase mejor conducta, y esta respuesta produjo tan gran

disgusto en el duque, que la apartó de su presencia. Otras dos veces volvió á ver Juana á Beaudricourt, instándole siempre vivamente para que protegiese sus designios; y el gobernador, incomodado por sus importunidades, hizo que el cura de Vaucouleurs la exorcizase como á una endemoniada. Sin embargo, ella persistió en sostener la verdad de su mision celeste, y para dar una prueba de ella le anunció que las tropas del rey acababan de sufrir delante de Orleans la derrota de que hemos hablado hace poco. Aquella anticipada noticia se confirmó, y la especie de profecía de la Doncella, su firme sencillez, la solidez de sus discursos, y sobre todo su tono de inspiracion, consiguieron al fin que se creyese en sus revelaciones. Desde aquel instante se la miró como un instrumento de que la Providencia se servia para libertar á la Francia: se la armó de todas armas, y la dieron dos caballeros con sus criados para que la acompañasen, y la condujesen cerca del Delfin. Juana se apartó de su familia con tristeza, y demandó perdon á sus padres por su repentina partida; cuando se despidió de Beaudricourt, le dijo: «Vamos, suceda lo «que suceda.» Atravesó á caballo un espacio de ciento cincuenta leguas; y en este largo viaje asistia siempre que le era posible á oir misa, distribuyendo ademas muchas limosnas: llegó por fin á Chinon, en el momento mismo que Carlos, desalalentado con su mala suerte, acababa de decidir su retirada al Delfinado, segun antes hemos dicho. Juana hizo entregar al Delfin dos cartas que la habia dado Beaudricourt; pero transcurrieron dos dias sin recibir la menor contestacion.—En el consejo de Carlos estaban divididos los pareceres, pues mientras unos opinaban que debia oirse á la Doncella, temian otros ser el juguete de las asechanzas enemigas: sin embargo, la curiosidad hizo que desapareciesen todos los obstáculos, y los consejeros acordaron por fin que la jóven campesina debia ser admitida á la audiencia del monarca. Este, para probarla mejor, se disfrazó quitándose todas las insignias de su dignidad, y colocándose entre la multitud de sus nobles y caballeros; pero al entrar Juana en el salon, pasó por medio de todos y fue sin titubear á echarse á los pies de Carlos. Dijéronla que se equivocaba, que aquel no era el rey; mas ella sin hacer el menor caso de semejante observacion, le dirigió su voz en estos términos: «*Gentil Delfin, yo me llamo Juana la Doncella, y el Rey del cielo me envia en vuestro socorro: si os dignais de darme gente de guerra, por la gracia divina y á fuerza de armas, yo haré levantar el sitio de Orleans, y os conduciré á Reims para ungiros á pesar de todos vuestros enemigos. Esto es lo que me ordena deciros el Rey del cielo, cuya voluntad es que los ingleses se retiren á su pais, y os*

dejen pacíficamente en vuestro reino, como su verdadero, único y legítimo heredero que sois; y que si le ofreceis á Dios, él os le dará mucho mas grande y floreciente que á vuestros predecesores, viniendo mal á los enemigos si no se retiran.» El candor y la noble audacia de Juana, su belleza, y el juicio y exactitud de sus respuestas, cautivaron la atencion de todos los cortesanos: sin embargo los príncipes, los capitanes, y en general todos los hombres de armas, consideraban bajo el punto de deshonor seguir á una campesina sin experiencia, y pelear bajo sus órdenes; asi que, la hicieron examinar por los prelados y doctores. Juana se mostró muy superior á su estado y á su educacion, en términos que casi nadie dudaba de la verdad de sus promesas: con todo, el parlamento de Poitiers la indicó que debia probar sus revelaciones con algun milagro: Juana contestó que no habia ido á Poitiers para hacer milagros; que la condujesen á Orleans, y alli daria signos indudables acerca de su mision. Se la objetó que Dios podia salvar la Francia sin emplear el ejército, y entonces la Doncella, con voz imponente y profética, respondió: «*Las gentes de armas combatirán en mi Dios, y el Señor dará la victoria.*» Ya no hubo mas dudas en el campo real: el rey y los principales personajes pusieron en la mision divina de la jóven pastora toda su confianza: el entusiasmo ganó en un instante el corazon de todos aquellos que aun conservaban amór y fidelidad al hijo de Carlos VI. Este al fin resolvió emplearla: puso á sus órdenes escuderos, pages, un capellan y un mayordomo: le dió una armadura completa y brillante; mas cuando la presentaron la espada, suplicó á Carlos que hiciese traer otra que hallarian en el sepulcro de un caballero, detras del altar mayor de santa Catalina de Fierbois, pueblo inmediato á Tours. En efecto se encontró aquella espada que tenia grabadas en la hoja varias cruces y flores de lis, y el rey publicó que nadie mas que él sabia el secreto que habia adivinado la Doncella: esta pidió un estandarte ú oriflama, que llevaba por sí misma ó hacia que condujesen delante de ella; y antes de salir en direccion á Blois á donde le acompañaban los señores de Retz y de Lore, se despidió del rey, presentándose armada de punta en blanco, y manejando su caballo con tanta destreza como el mejor ginete. Juana ademas hablaba de guerra con tanto acierto como los mas hábiles capitanes, y daba consejos utilísimos para acudir al socorro de las plazas sitiadas. Tan pronto como llegó á Blois, envió un heraldo al rey de Inglaterra, á su tio el duque de Bedfort, y á los generales que militaban á sus órdenes, con una carta que ella misma habia dictado, y en la cual les intimaba *de parte del rey del cielo*, que levantasen el sitio de Orleans y que

devolviesen á su legítimo dueño las ciudades que habian tomado; ofreciendo la paz bajo estas condiciones. Los ingleses que ya se creian dueños de la Francia, despreciaron la intimacion y prendiendo al heraldo, le cargaron de cadenas. Preparábase un gran convoy para Orleans, y esto obligó á Juana á detenerse por bastantes dias en Blois. «En este tiempo (dice un historiador francés) no cesaba de exhortar á las tropas para que pusiesen toda su esperanza en la asistencia divina: su elocuencia natural, animada de una piedad cristiana que nunca se desmintió, forzaba á la incredulidad y convertia los corazones mas endurecidos: sus discursos, su ejemplo lo subyugaban todo; y se miraba con admiracion á una jóven de diez y ocho años, que sin saber leer ni escribir llenaba las funciones de capitan, y de misionero. Reunió á todos los sacerdotes de la ciudad y formó un batallon sagrado que salió de Blois marchando á la cabeza de las tropas y precedido de un estandarte en que se ostentaba el signo de nuestra religion. El aire resonaba con los himnos que la tropa, arrebatada del mismo celo, repetia en altas voces.» Juana poniéndose al frente de diez mil hombres protegió el convoy, y á la vista de los ingleses le condujo hasta Orleans sin la menor pérdida. Su entrada en esta ciudad fue, digámoslo asi, triunfal: aunque iban á su lado los grandes señores, ella era el objeto de todas las aclamaciones y nadie veia mas que á Juana, porque era la que verdaderamente libertaba á Orleans. Se alojó en la casa del tesorero del duque de este nombre; y las hijas de su huesped no le abandonaban ni un instante: porque es de saber que Juana tenia siempre gran cuidado en rodearse de mujeres en todos los parajes donde se encontraba, asi como se hacia acompañar constantemente por sus dos hermanos cuando hacia la campaña. Al dia siguiente de aquella ovacion, la Doncella envió un mensagero al campo del enemigo pidiendo la libertad del heraldo, y con la amenaza por parte del conde de Dunois que, encaso de negativa, haria morir á los oficiales ingleses que le habian enviado, para tratar acerca del cange de prisioneros. Mandaron en efecto al heraldo, pero acompañándole con una carta, en que se injuriaba atrozmente á Juana, y los franceses reforzados con nuevas tropas y ya bien provistos resolvieron atacar al enemigo con el objeto de recuperar varios fuertes que habian perdido. Mientras tanto Juana reiteró sus primeras intimaciones á los ingleses por medio de algunas cartas que enviaba á su campo en la punta de una flecha. He aqui lo que les decia en una de ellas: «Ingleses, vosotros no teneis derecho alguno al reino de Francia: Dios os manda por mí, Juana la Doncella, que abandoneis los fuertes y os retireis. Yo enviaria mis cartas con mas

cortesanía si no retuviéseis á mis heraldos.» Las contestaciones que Juana recibia del enemigo estaban reducidas á un cúmulo de denuestos que mas de una vez la afligian y hacian verter lágrimas. —Al fin los franceses, conducidos por esta mujer extraordinaria, tomaron la ofensiva y en los primeros dias del mes de mayo se apoderaron de tres de los fuertes perdidos. Juana era siempre la primera en presentarse al ataque, llevando en su mano el estandarte de que antes hemos hablado, peleando con la intrepidez de un héroe y dando siempre ejemplo de firmeza y de valor á las tropas francesas. Habian estas echado las escalas para asaltar el fuerte cuarto, y la Doncella se encontraba enmedio del foso: de repente los franceses se dejan dominar por el temor, y echan á huir: Juana que era por lo comun la última en las retiradas, y que advirtió los preparativos del enemigo para hacer una salida y cargar sobre sus tropas, cambió de frente precipitadamente y, sola como se hallaba, comenzó á batirse. Reanimados los franceses con aquel ejemplo, lejos de seguir huyendo, cayeron sobre los ingleses con tal violencia que al corto rato ya eran dueños del fuerte. Solo quedaba por aquel lado en poder del enemigo el baluarte, y el fuerte llamado de las Torrecillas, que defendia la entrada del puente; y como su ocupacion era de la mayor importancia, Juana resolvió que se atacase al dia siguiente. Pasó la noche sobre las armas á la cabeza de sus tropas y al amanecer hizo arrimar las escalas para dar el asalto; pero si el ataque se daba con denuedo tambien aquel punto era defendido con encarnizamiento, y la Doncella recibió una herida de flecha en la garganta. La estaban curando y sus tropas desanimadas tanto por su ausencia como por la terrible resistencia de los ingleses, trataron de hacer una retirada: pero advertido por Juana corre al pie del fuerte y planta alli su estandarte; y los franceses entusiasmados por aquel rasgo de valor, suben animosos al asalto. El enemigo lleno de pavor abandona el baluarte y el fuerte de las Torrecillas, y la Doncella entra victoriosa por el puente al son de las campanas y entre universales aclamaciones. Los ingleses consternados, se alejaron aquella misma noche de Orleans, haciendo desfilar sus bagajes y artillería, de la cual perdieron muy buena parte, y tan señalada victoria salvó la independencia de la Francia conquistando para Juana el sobrenombre de *Doncella de Orleans*, que la historia se ha complacido en registrar en sus páginas inmortales, y que los franceses repiten y repetirán siempre con veneracion y entusiasmo. En la ciudad tan solo se oian los elogios de Juana, y se decretó que el 8 de mayo se celebrase el aniversario de su triunfo; aun no hace muchos años que el reconocimiento nacional, reedificó al

casa en que habia nacido (1) y la erigió estátuas. No aguardó Juana á que su herida estuviese curada enteramente, para pasar á Chinon, y dar cuenta al rey de la derrota de los ingleses, suplicándole al mismo tiempo que se pusiera en camino inmediatamente para ser consagrado y coronado en la ciudad de Reims. Muchas y graves dificultades se ofrecian al consejo del rey para poner en ejecucion este proyecto; y Juana cansada ya de la dilacion, llamó á la puerta del gabinete de Cárlos, atravesó por medio de la asamblea, se echó á sus pies, los besó y le dijo resueltamente: «*Noble Delfin, no malogreis el tiempo oyendo prolijas é inútiles deliberaciones: preparaos para marchar á Reims y recibir la sagrada diadema, que es el símbolo de union de vuestros súbditos, todos los cuales os deben su obediencia, como á gefe legítimo del Estado.*» Las palabras de la Doncella causaron grande impresion en el ánimo del rey, quien resolvió ponerse en marcha para la Champaña tan pronto como se recobrasen las plazas que los ingleses habian tomado en las cercanías de Orleans. — Cuando se acercaban á los muros de Fargeau, la Doncella dijo al duque de Alenzon que mandaba un cuerpo de 10000 hombres: «*Adelante, gentil duque*: ¡*al asalto*!» y en lo mas fuerte del ataque le animaba diciéndole: «*no temais nada, noble duque, pues ya sabeis la promesa que tengo hecha á vuestra esposa de restituiros á sus brazos, sano y salvo.*» Juana animaba á las tropas con su ejemplo, con la voz, con los ojos y todos sus ademanes: hallábase subida sobre los últimos peldaños de una escala, con el estandarte en la mano para enarbolarle sobre la brecha abierta en el muro, y el enemigo hacia caer sobre ella un diluvio de piedras, flechas y dardos: vió primero rasgarse su bandera, y luego recibió un violento golpe en

(1) La casa de Juana de Arc la poseia no hace muchos años un militar retirado, que hallándose necesitado trató de venderla. Un caballero prusiano le ofreció por ella 5000 francos; pero el militar se la vendió á la municipalidad de Domremy en 1500, prefiriendo esta corta cantidad á la que le ofrecia el prusiano, por impedir que la casa de la heroina francesa pasase á poder de un extrangero. Reinaba entonces en Francia Luis XVIII; é informado de este rasgo de verdadero patriotismo, premió al valiente y generoso militar, con la cruz de la legion de honor, y mandó á la antedicha municipalidad los fondos necesarios para que levantase una estátua á Juana, y estableciese una escuela de niñas en memoria de la infortunada Doncella. En la plaza de Orleans y en la Roan, han subsistido siempre las estátuas de Juana de Arc: Napoleon hizo quitar la antigua que habia en Orleans, y colocar en su lugar otra mucho mejor.

(N. del D. B. de B.)

la cabeza, que rompiéndola el morrion, la hizo caer rodando hasta el pie de la muralla. Lejos de amedrentarla esta caida, aumentó su denuedo, pues poniéndose al instante en pie, exclamó dirigiéndose á los suyos: «*Amigos mios: ¡arriba, arriba! Nuestro Señor ha condenado á los ingleses: valor, ya son nuestros.*» A estas voces los franceses ganaron la brecha, y el enemigo aterrado huyó dentro de la ciudad perseguido tan de cerca que 1200 ingleses regaron con su sangre las calles de Fargeau, y los gefes principales se vieron obligados á sufrir la suerte de prisioneros. Juana cada vez mas intrépida y exaltada con sus victorias, se hizo dueña de otras muchas plazas que estaban en poder del enemigo, lo que llenó de consternacion al ejército inglés que en todas partes se veia perseguido sin treguas. «*En nombre de Dios os digo*, repetia Juana continuamente á las tropas de Cárlos, *que es menester combatir á los ingleses, aun cuando estuvieran colgados de las nubes.*» —Juana de Arc derrotó completamente á Talbot en las cercanías de Patay, de cuyas resultas el enemigo abandonó todos los castillos que ocupaba en las inmediaciones de Orleans y se replegó hácia Paris: el duque de Bedfort se habia retirado ya á la fortaleza de Vincennes. Persuadida mas y mas la Doncella, de la realidad de sus inspiraciones, no cesaba de excitar al rey eficazmente para que marchase á Reims; pero la ejecucion de esta empresa parecia imposible. Se trataba nada menos que de atravesar con un ejército poco numeroso el espacio de 80 leguas de camino, ocupado por los ingleses; y no solo faltaba el dinero sino que, para allanar el tránsito de Cárlos, era indispensable sujetar antes varias ciudades de importancia, y procurarse víveres á fuerza de armas. El mas ligero contratiempo, el menor revés podia comprometer, ó acaso dejar perdida para siempre la causa de Cárlos VII; pero á pesar de tantas consideraciones y tan graves dificultades, la voz de Juana se hizo oir y prevaleció. Hallábase entonces el rey en Gien, y á la cabeza de 12000 hombres salió de esta ciudad en direccion á la de Auxerre, que se mantuvo neutral mediante cierta transaccion pecuniaria. El ejército francés se presentó luego delante de Troyes, y atacó esta ciudad, encargándose Juana de dirigir como siempre el asalto de sus muros. Con este objeto se presentó al borde de los fosos, clavó alli su estandarte y mandó traer faginas para terraplenarlos: al aspecto de Juana, se atemorizaron los sitiados y pidieron capitulacion. Rindióse Troyes y prestó á Cárlos juramento de fidelidad y obediencia, y continuando el rey su marcha victoriosa, encontró á poca distancia de Chalons al obispo y principales de aquella ciudad que le traian las

llaves de sus puertas. Por último, Cárlos llegó al palacio del arzobispo de Reims, situado á cuatro leguas de la ciudad; y parándose allí, recibió una diputacion de sus moradores que iban á ofrecerle sumision y suplicarle que les honrase con su presencia dentro de sus muros: el rey hizo su entrada en Reims el 16 de julio de 1429 y fue recibido entre vivas aclamaciones, con las muestras mas lisonjeras de alegria. En el dia siguiente se celebró su consagracion por Reinaldo de Chartres, arzobispo de esta ciudad, y canciller de Francia, asistiendo Juana á tan augusta ceremonia en traje de guerrero, y con su estandarte en la mano. Terminada la funcion se arrodilló ante el rey y con los ojos bañados en lagrimas de ternura, le dijo: «*Al fin, ilustre rey, he cumplido la voluntad de Dios, que queria que vinieseis á Reims para ser consagrado solemnemente; mostrando de este modo que sois el verdadero rey á quien todo el reino debe pertenecer por derecho legítimo de sucesion. Mi mision está ya cumplida.*» Juana pidió despues con vivas instancias que la permitiesen retirarse: pero el rey y los principales señores de la corte juzgaron, y no sin razon, que su presencia era indispensable para inspirar confianza á las tropas, y rehusaron tenaz y constantemente concederle la licencia que solicitaba. Toda la ambicion de aquella heroina se reducia á volverse á la casa y compañía de sus padres, para apacentar sus ganados. — El ejército de Carlos que carecia al mismo tiempo de víveres y de dinero, se vió en la precision de levantar el campo y tomar la direccion de Lagny. La fortuna fue varia entre las tropas inglesas y francesas; pero Juana de Arc en todas las acciones continuó dando pruebas de muy distinguido valor. En una de sus últimas batallas, vencida Juana y no pudiéndose decidir á la retirada peleó al frente de quinientos ó seiscientos hombres con los ingleses, y los dejó enteramente derrotados. Al fin de este mismo año, queriendo el rey recompensar los servicios de Juana, ennobleció á toda su familia y posteridad, tanto por la línea masculina como por la femenina, y la dió por armas un escudo de fondo azul con dos flores de lis, una espada plateada con el puño de oro, la punta hácia arriba y en ella fija una corona tambien de oro. Los parientes de Juana de Arc cambiaron entonces su apellido por el de Dulis; pero el primero se conserva, y hoy nadie conoce ya el segundo: tan cierto es que el mérito sobresaliente y las acciones grandes dan únicamente á los hombres la inmortalidad. Tambien tuvo Carlos por aquel tiempo otros enemigos que querian sacar partido de las turbulencias del reino, para engrandecer sus estados propios; tales fueron Amadeo VIII, duque de Saboya, y Luis de Chalons, príncipe de Orange: pero ni el uno ni

el otro pudieron salir con su intento, y el segundo vencido por el comandante del Delfinado, hubo de implorar la clemencia del rey. Entretanto Juana al frente de las tropas francesas se apoderó de Sens y de Melun, y sabiendo que los ingleses iban á poner sitio á Lagny, volvió allá, los acometió y los venció. Solícito el rey de Inglaterra por reparar la gloria de su ejército, y el decaido estado de sus negocios en Francia, mandó sitiar á Compiegne por el mes de mayo del año siguiente: voló la Doncella á socorrer aquella plaza, y entró en ella el dia 24 con sus tropas. En la misma noche del dia que llegó, hizo una salida de la ciudad con quinientos ó seiscientos hombres escogidos, acometió á los ingleses y por dos veces los echó mas allá de sus tiendas y cuarteles: llegando al socoro de estos copiosos refuerzos, lograron al cabo rechazarla persiguiéndola con teson; pero Juana siempre impávida en la retaguardia, se paraba de cuando en cuando, les volvia el rostro, é inspiraba con esto solo á los ingleses tal terror, que suspendian el paso, y daban lugar á las tropas francesas para volverse á meter dentro de la ciudad. Ya pasaba por las puertas la última fila cuando se vió Juana desamparada y acometida por todos los lados; se defendió mucho tiempo con increible denuedo; pero al cabo, derribada de su caballo, tuvo que rendirse á Leonelo de Vendoma, oficial del cuerpo de Juana de Luxemburgo. No es posible pintar la alegria de los ingleses al ver á Juana de Arc en sus manos. Esta noticia se comunicó á todas las ciudades sometidas de Francia y de Inglaterra por correo extraordinario; hubo fiestas públicas, y en accion de gracias se cantó el *Te Deum* en la iglesia de nuestra señora de París. = Al principio fue entregada la ilustre Doncella á Juana de Luxemburgo y puesta en el castillo de Beaulieu, y de alli la pasaron á la fortaleza de Beaurevoir. El rigor que emplearon con ella, los insultos y la befa que la hacian sus centinelas, la mostraron muy pronto la suerte que le estaba preparada; y asi hizo los esfuerzos posibles por evadirse de la prision. Juana aprovechó un instante de distraccion de sus guardias de vista, para echarse de una ventana de la torre abajo; pero recibió un golpe tan grande, que no pudo volverse á levantar. Acudió al ruido la guardia, la recogieron, y encerraron otra vez con la mayor estrechez: de alli la pasaron al castillo de Crotoy, cargándola de grillos y esposas, y sometiéndola al trato mas duro é inhumano. Durante la sustanciacion del proceso, cayó Juana enferma, y el duque de Bedfort, el cardenal de Winchenster y el conde de Werwich encargaron mucho á los médicos que no omitieran medio alguno para conservarla la vida, á fin de que no la terminase de muerte natural. Pedro Cauchon,

obispo de Beauvais, que por su mala conducta habia sido expelido de su diócesis, fue quien se ofreció con mayor solicitud á satisfacer los deseos del duque de Bedfort, pretendiendo antes que otro el derecho de sentenciar á la Doncella. Su vicario general habia escrito al conde de Ligny y al duque de Borgoña, para que se le entregase la prisionera, *vehementemente indiciada de varios crímenes con sabor de heregía.* Al mismo tiempo practicaba vivas diligencias cerca del conde, y del duque la universidad de Paris para que no pudiese eximirse de la censura eclesiástica esta mujer, por quien tan sin miramiento se habia *vulnerado la honra de Dios, se habia debilitado la fé y desconceptuado á la iglesia católica.* Ultimamente Cauchon intimó en forma legal al duque de Borgoña y al conde de Ligny, un mandamiento para que pusiese á Juana bajo su jurisdiccion; en fuerza de la cual y de una suma de diez mil francos estipulada antes, le fue entregada. Consumado este trato infame y atroz, pasaron á la Doncella con una copiosa escolta á Roan, y allí se instauró el proceso en virtud de una órden del rey de Inglaterra. La sumaria se compuso de hechos truncados, incidentes ridículos y absurdos, que demuestran todavía mas que la ignorancia del siglo, la bajeza, la perversidad y la mala fé de los jueces que no se afrentaban de hacer el papel de verdugos. En presencia de ellos manfestó Juana de Arc firmeza de ánimo, respondiendo á sus preguntas insidiosas con modestia y candor, pero al mismo tiempo con mucha nobleza. En diez y seis comparecencias distintas y otros tantos interrogatorios que la hicieron, sostuvo con impávida perseverancia la realidad de sus revelaciones: la perspectiva del tormento no alteró su valor; y ratificando á vista de él la veracidad de sus respuestas, añadió que si la fuerza de los dolores la hiciese confesar lo contrario, aquella declaracion seria falsa. Concluso el proceso, condenaron á Juana como convicta de haber blasfemado contra Dios, de ser idólatra, mágica, cismática, sacrílega, impostora é impúdica, por haber fingido revelaciones absurdas, haberse vestido de hombre, armarse y mezclarse con los soldados contra la decencia y decoro de su sexo. La universidad de Paris aprobó inmediatamente la decision del tribunal eclesiástico de Roan. Juana habia recusado el mayor número de los que hicieron de acusadores suyos; y no pudiendo tampoco hacerse prueba de testigos en el proceso, resultaba este ilegal en todas sus partes. Quisieron pues darle las apariencias de regularidad, sometiendo al reo al acto de reconócimiento de la culpa y abjuracion; pero la heroina, enferma, agarrotada, puesta entre dos cadalsos, en presencia del obispo de Beauvais, sus vicarios, otros

distintos prelados ingleses y un concurso innumerable de pueblo, oyendo en cada expresion una amenaza de que seria echada viva á las llamas, y viendo al verdugo pronto para la ejecucion, se mantuvo siempre negativa; y á las feroces reconvenciones de un doctor llamado Erardo respondió siempre con calma y dignidad. — «Contigo hablo, Juana, la decia Erardo: tu rey es herege y cismático.-- Yo os respondo, señor, contestó Juana, y sostendré á costa de mi vida que mi rey es el cristiano mas noble de todos los cristianos, y no es nada de eso que decis.» — Insistiendo los enemigos de Juana en que adhiriese á los capítulos de acusacion de sus jueces y no sabiendo ella lo que se la pedia, solicitó que la dieran un asesor; el cual la aseguró que si insistia en contradecir uno solo de los capítulos de acusacion, seria quemada infaliblemente, y que por lo mismo debia referirse á los juicios de la iglesia. Juana entonces levantando la voz dijo: «yo me refiero al dictamen de la iglesia universal sobre si he abjurar.» — «Ahora mismo abjurarás, exclamó Erardo ó serás abrasada.» — El pueblo murmuraba y daba muestras de la mas alta indignacion, el obispo de Beauvais afectaba disponerse á pronunciar la sentencia definitiva: hicieron al verdugo acercarse mas á ella con la carreta que debía conducirla al brasero. Otros doctores con un tono suave é hipócrita afectaban al mismo tiempo tomar grande interes por la salvacion de su cuerpo y de su alma: últimamente dijo Juana que en cuanto á sus revelaciones se sometia á la decision de la iglesia. Entonces el secretario la leyó un modelo de abjuracion que sencillamente contenia la promesa de no volver á coger las armas, dejarse crecer el cabello, y usar el vestido de mujer. Luego que Juana puso en este papel una cruz en vez de firma porque no sabia escribir, se le sustituyó una cédula diferente en que la heroina se reconocia herege, cismática, idólatra, sediciosa, hechicera, y que habia tenido comercio con los demonios. En seguida el obispo de Beauvais la condenó á pasar el resto de su vida en la cárcel, estando reducida *al pan del dolor y al agua de angustias.* Con esto se disolvió la asamblea, y el pueblo persiguió por las calles á pedradas al obispo de Cauchon y los demas jueces. No quedaron contentos con eso los ingleses y tachaban de flojedad á los que no habian hecho espirar á la Doncella en un suplicio. «Dejadlo por nuestra cuenta, dijo uno de ellos, que pronto la cogeremos otra vez.» Estos perversos hipócritas volvieron á encerrar á Juana con el traje propio de su sexo en el calabozo: y despertando al amanecer del dia siguiente, lo primero que suplicó ella á sus satélites fue que la aflojaran la cadena con que la tenian amarrada por medio

del cuerpo, y la devolvieran sus vestidos de mujer, pues ya se los habian quitado mientras dormia: trajéronla de intento el antiguo trage marcial, del cual no se atrevia á servirse, temerosa de quebrantar la promesa que tenia hecha. Estúvose en la cama gran parte del dia; pero sintiendo al cabo necesidad de levantarse y no teniendo otra ropa con que cubrirse, la tomó. Este momento esperaban con ansia los insidiosos curiales para acusarla de pertinaz y relapsa: tenian allí testigos ocultos que llamaron al instante á un escribano para que dictara testimonio de aquel supuesto crímen; y el famoso obispo de Bauvais lleno de una alegria feroz que manifestaba á carcajadas, entrando el conde de Werwich cuando él salia de la cárcel le dijo: «albricias, querido conde, ya cayó.» En efecto al otro dia se hicieron á Juana nuevos cargos, y sus jueces la condenaron á ser entregada al brazo seglar, como relapsa é incorregible. Esta doncella tan intrépida y formidable en las batallas, tenia sin embargo un carácter tímido, y en cierto modo se horrorizó cuando la notificaron la sentencia de muerte: se lamentaba con discrecion, alegaba su inocencia, pero sostenia siempre la realidad de sus apariciones. «Yo no sé, decia, si los espíritus eran buenos ó malos, mas ellos se me han aparecido.» Lleváronla al suplicio, vestida de mujer con la escolta de ciento y veinte hombres armados, y auxiliándola dos religiosos dominicos: la pusieron en la cabeza una coroza con un letrero que decia: *por herege, relapsa, apóstata é idólatra.* Juana durante el camino exclamaba de cuando en cuando: «¡Ah Roan, Roan! ¿serás tú mi última morada?» En la plaza del Mercado antiguo habian erigido dos tablados, y en uno de ellos aguardaban á su triste víctima, sentados bajo un dosel, el cardenal de Winchester-Luxemburgo, canciller de Francia y obispo de Teruena, el obispo de Beauvais y los demas jueces. Llegó allí agarrotada, y bañado el rostro de lágrimas la infeliz Juana: Nicolás Midy mezclaba en sus exhortaciones fúnebres toda la vehemencia del mas atroz fanatismo, mezclado con la hiel amarga de la hipocresía, y concluyó por estas palabras: «Id en paz, Juana; ya no puede defenderos la iglesia, y os entrega á la justicia secular.» En seguida fulminó la sentencia de condenacion el obispo de Beauvais; y Juana, antes de bajar del tablado, le dijo: «Vos sois la causa de mi muerte; prometisteis que me restituiriais á la iglesia, y me entregais á mis enemigos.» El sacrílego prelado manifestó á pesar suyo alguna pena, y todos los demas jueces, el pueblo, los soldados y el mismo verdugo, derramaban lágrimas. Juana de rodillas imploraba la asistencia de Dios, y reclamaba la compasion de los que estaban presentes: habló todavia á favor del rey ingrato y miserable

que asi la habia dejado abandonada: el Bailio de Ruan y todos sus asistentes, enviados alli para representar el tribunal secular, no pronunciaron sentencia alguna, y se contentaron con decir: *traedla.* En frente de la hoguera ó brasero, dispuesto para quemar á Juana, se habia escrito el letrero siguiente: *Juana, que se ha hecho llamar la Doncella, embustera, perniciosa, embaucadora de los pueblos, supersticiosa, adivina, blasfema contra Dios, infiel á la fé de Jesucristo, apóstata, cismática, herege, relapsa.* Acercóse temblando el verdugo á tomarla de mano de los archeros; y pidiendo Juana un crucifijo, rompió su baston un inglés, y formó de los pedazos una especie de cruz, que la Doncella besó con ardor y estrechó contra su corazon, subiendo despues á la hoguera. Cuando ya estaba sobre el brasero, la mostraron una cruz de la iglesia que estaba inmediata, y que ella habia pedido con las mayores instancias, y suplicó que atasen á su cuerpo aquella señal de salvacion para los cristianos. Cuando Juana sintió que el fuego iba alcanzándola, hizo señas á los dos padres dominicos que la auxiliaban para que se retirasen; y poco despues el inmenso pueblo alli agrupado oia de cuando en cuando salir de entre las llamas el nombre de *Jesus*; exclamacion que tambien interrumpian alguna vez los horrorosos gemidos que el dolor arrancaba á la Doncella. Esta ilustre jóven, víctima del furor de los ingleses y de la negra ingratitud de Cárlos VII, pereció el 30 de mayo de 1430.—Veinticinco años despues de la muerte de la infortunada Juana de Arc (¡apenas puede creerse!), aquel rey ingrato se acordó de la inspirada jóven que habia conquistado su reino y sentádole en el trono de sus padres. Con autorizacion del papa hizo revisar la causa que se habia formado á la Doncella, y rehabilitó su memoria; pues por sentencia definitiva de 7 de julio de 1456, la del proceso fue declarada nula, abusiva, injusta y hecha pedazos públicamente: ademas en conmemoracion de Juana se hicieron dos solemnes procesiones, seguidas de los sermones de honras, se colocó una cruz en el sitio de la ejecucion, y se la erigió una estátua. Pero entre tanto los que habian juzgado á la Doncella, gozaron de la impunidad de su crímen durante el reinado de Carlos VII; y solo su hijo y sucesor Luis XI mandó que se entablase de nuevo el proceso, y dos de los jueces de Juana, que aun vivian, fueron presos y condenados á la pena del talion. Por lo demas el nombre de Juana de Arc desde entonces es popular en Francia. Los historiadores y los poetas le han transmitido de siglo en siglo como un objeto digno de respeto, y de la admiracion general. «Los extranjeros mismos (dice Mr. Le-Bas, hablando á este respecto) han celebrado su heroismo, y no ha mucho tiempo que el gran poeta de

Alemania, Schiller, ha vengado noblemente á la Doncella de Orleans del grosero y horrible patriotismo de Shakspeare. ¿Diremos que uno de nuestros mejores ingenios ha introducido como principal personaje en un poema lleno de obscenidades y de odiosas burlas, aquella jóven Doncella que reverencia toda la Francia? La posteridad no perdonará jamás á Voltaire el haber mancillado la mas bella, la mas pura de nuestras glorias.»

Algunos escritores, apoyándose en los dichos del pueblo, que habian sido repetidos por personas poco instruidas en lo respectivo al proceso que se formó á Juana de Arc, han querido resucitarla: he aqui en sustancia lo que se ha escrito acerca de este punto. Dicen que el 24 de mayo de 1430, estando la Doncella sobre el tablado, la notificaron la sentencia de prision perpétua, y despues la volvieron á encerrar en el calabozo donde debia pasar el resto de sus dias: que los ingleses se opusieron á este *corto castigo* con tanta violencia, que para satisfacerlos hubo necesidad de escoger á una de las mujeres que por sus crímenes era merecedora del suplicio que estaba destinado para Juana: que á esta mujer criminal la llevaron á la hoguera con una coroza puesta, y del modo que se ha referido respecto de Juana; lo que hizo creer en efecto á los ingleses que era esta la que habia perecido en las llamas: que habiendo muerto el duque de Bedfort en 1435, la Doncella tuvo facilidad de fugarse de su prision, viajó por la Alemania, donde fue muy bien recibida y obsequiada; y que despues se volvió á su pais, donde casó con un señor de distincion. En apoyo de esto, citan lo que acerca de semejante opinion dice Mr. Pasquier. Oigamos á este escritor: «Fue su muerte (la de Juana) de tanta recomendacion entre nosotros, que en el año de 1440 el populacho se persuadió que aun vivia la Doncella que se habia escapado de manos de los ingleses, los cuales habian quemado otra en su lugar; y como se hallase en la gendarmería una mujer disfrazada de hombre, el parlamento se vió precisado á llamarla y hacerla subir sobre una piedra de mármol del palacio, para que el pueblo se desengañase de la impostura.» Claro es que las palabras de Pasquier, lejos de autorizar destruyen aquella opinion. Se apoya tambien la suposicion de que vamos hablando, en que si hubiese sido Juana la sacrificada en Roan, el rey la hubiera vengado sobre los primeros ingleses ó borgoñones que cayeron en sus manos, y en que existe en Metz un manuscrito que habla de los viajes de la Doncella con el señor de Armoises: parécenos hallar la solucion á esta insistencia en las siguientes palabras que tomamos de las *Efémerides de España* (1): «Algunos años

(1) Efemér. tom. 1.º, págs. 205 y 206.

despues de su muerte (la de Juana), una aventurera tomó su nombre en Lorena, sosteniendo constantemente que se habia librado del suplicio, y que lo que en su lugar habian quemado habia sido una estátua. Diósela enteramente crédito, y no tan solo la colmaron de bienes y honores, sino que un caballero de la familia de *Armoises* casó con ella, no dudando que daba la mano á la verdadera heroina.» Hasta aqui la obra que hemos citado: ahora debemos añadir, que la aventurera á que se refiere era la misma de que habla Mr. Pasquier, y que fue presentada al pueblo para convencerle de la supercheria que habia usado. — Réstanos decir que existe una medalla de la doncella de Orleans, acuñada despues de haber hecho ungir en Reims á Cárlos VII, que tiene por divisa una mano con una espada y estas palabras: *Consilio confirmata Dei.* Las obras principales que tratan de esta heroina son: *Historia de Juana de Arc* por Langlet Dufresnoy, 1754, 3 tomos en 8.º = *Juana de Arc ú ojeada sobre las revoluciones de Francia en tiempo de Cárlos VI y Cárlos VII; y particularmente de la Doncella de Orleans etc.* por *Berriat Saint-Pris*, *París* 1817, en 4.º = *Historia de Juana de Arc, apellidada la Doncella de Orleans, sacada de sus propias declaraciones*, por Lebrun-Crarmetes, París, 1817, 4 tomos en 4.º = *Historia compendiada de la vida y hechos de Juana de Arc, con una noticia descriptiva del monumento erigido á su memoria en Domremy; de la cabaña en que nació; de las antigüedades que contiene esta misma cabaña, y de la fiesta de inauguracion, celebrada en 10 de setiembre de* 1820; por M. Follois, París 1820, un tomo en folio.

ARCADIA, hija del emperador Arcadio y de Eudoxia, y hermana de Teodosio II, llamado el Jóven: nació el año 399. Conformándose con las piadosas exhortaciones de su hermana Pulqueria, conservó su virginidad hasta la muerte, en lo cual la imitaron Plácida y Marina que tambien eran sus hermanas. Arcadia como hija del emperador gozó del título de *nobilísima*, y cuando Pulqueria fue proclamada *augusta* en 415 se declaró su protectora. Hizo construir en Constantinopla los baños que se llamaron Arcadianos; y eran tantas las virtudes y la piedad de esta princesa, que se consideraba como el ornamento de la corte de su hermano, donde vivia. Jamás se mezcló en los asuntos del estado, y por cierto que en esto no la imitó su protectora y consejera Pulqueria: Gennado en su obra titulada *Escritores eclesiásticos*, dice que el patriarca Atico dedicó su *Tratado de la fé y la virginidad* á las reinas, hijas del emperador Arcadio. La historia tributa muchos elogios á la casta Arcadia, que murió en Constantinopia el año 444 á los 45 de edad.

ARCONVILLE (María Geno-

veva Carlota THIROUX de), hija de Mr. Darlus, asentista: nació en París en 1720. Fue esposa del presidente de una de las salas del parlamento, y madre del desgraciado Thiroux de Crosne, que ordenó la supresion del Cementerio de los Inocentes y murió en el patíbulo en 1794. María Genoveva, renunciando desde muy jóven á todas las diversiones que la sociedad podia ofrecerla, se dedicó al estudio de las ciencias y de la literatura, ocupándose sucesivamente en escribir y traducir obras de historia, de física, de química, de historia natural y aun de medicina. Retirada á Picpus durante la época del terror, y arruinada con motivo de los asignados, soportó con valor la pérdida de su fortuna, y murió en 1805 á los 85 años de edad. Entre las muchas obras que madama de Arconville escribió y tradujo de las lenguas inglesa é italiana se citan: 1.ª *Pensamientos y reflexiones morales sobre diversos objetos*, París 1766, en 12.º = 2.ª *De la amistad*, París, 1761, en 8.º = 3.ª *De las pasiones*, París, 1764. = 4.ª *Ensayo para servir á la historia de la putrefaccion*, París, 1766, en 8.º, obra útil, interesante y curiosa. = 5.ª *El amor probado con la muerte, ó cartas modernas de dos amantes de Veille Roche*, París, 1773, en 8.º = 6.ª *La vida de María de Medicis*, Paris, 1774, tres tomos en 4.º, obra en que son de notar la mucha imparcialidad, franqueza y hechos curiosos que contiene. = 7.ª *Historia de Francisco II, rey de Francia*, París, 1783, tres tomos en 8.º = 8.ª *Cartas de un Persa en Inglaterra: Polidoro y Emilia.* = 9.ª *Miscelánea de poesías inglesas*, traduccion del inglés, 1764, en 12.º: este libro contiene el *Ensayo sobre la poesía* de Buckingham: *El templo de la fama de Poppe*, y *Enrique Emma*, imitado de la *Belle-Brune* de Chaucer, por Prior. = 10.ª *El Joyero filósofo*, comedia traducida del inglés de Dodilei, Lóndres 1767, en 12.º = 11.ª *El Fenix*, apólogo árabe. = 12.ª *Las lecciones de química*, de Shaw. = 13.ª *El tratado de astrología* de Mouro. = 14.ª *Avisos de un padre á su hija*, de Halifax. = 15.ª *Vida del cardenal de Ossat*, París, 1771, 2 vol. en 8.º

ARDOINA (María Ana), hija del príncipe de Palizzo, y mujer de Juan Bautista Lodovisi, príncipe de Piombino. Nació en 1672 é hizo admirables progresos en las ciencias y en la literatura; siendo su talento tan universal, que sobresalia á un mismo tiempo en el baile y en la teología, en la música y en la filosofía, en la pintura y en la poesía. Murió en el año 1700 á los 28 de edad, dejando un libro de poesías latinas, que se imprimió en Nápoles 1687, en 4.º

ARETA (ó Aretha), hija de Aristomaca, madre de Dionisio el Jóven, rey de Siracusa; casó con Dion, su tio, hombre prudente y virtuoso que solia reprender al rey por sus excesos; hasta que escuchando los útiles consejos de su

tio, se apartó de los que le pervertian. Irritados estos por haber sido separados de la corte, intrigaron hasta lograr que Dion perdiese la gracia del jóven rey; y no satisfechos todavía con esto, querian apoderarse de su persona; pero avisado de estas tramas el que era objeto de su furor, se fugó á la ciudad de Atenas. Entonces sus enemigos excitaron tanto á Dionisio, que no solo le privó de sus bienes y rentas, sino que para ultrajarle mas obligó á su esposa Areta, á quien Dion amaba tiernamente, á que se casase forzosamente con Timócrates, uno de sus aduladores. La noticia de esta violencia irritó de tal modo al ultrajado Dion, que juntando algunas tropas, cortas en número pero valerosas y decididas, fue á atacar á Siracusa. Al principio la suerte de las armas favoreció ya á Dionisio ya á Dion, hasta que al fin este logró apoderarse de la ciudadela donde se le presentó su hermana Aristomaca con su hijo y Areta, tan bárbaramente arrancada á su amor. Esta desgraciada temblaba por el furor de Dion; pero sin embargo le dijo: «¿Cómo te he de abrazar? como esposa? ó quieres que espire á tus pies sin haber faltado nunca voluntariamente á la fidelidad que te habia jurado?» Dion abrazó tiernamente á su esposa bañando su rostro en lágrimas, la entregó su hijo y la recibió en su casa. Algun tiempo despues este niño cayó desde lo alto de un tejado y tan violento golpe causó su muerte. Dion atribuyó esta desgracia á un castigo de los dioses, pues hacia tiempo que vivia devorado por los mas crueles remordimientos á causa de haber permitido que quitasen la vida á Heraclides. Estos mismos remordimientos le llevaron hasta el extremo de aguardar su muerte con una especie de estoicismo, considerándola como una justa expiacion del horrible delito con que habia manchado su vida. Diéronle aviso y aun tuvo bastantes indicios de que Calipo, su huésped y amigo, iba á asesinarle, y aunque hubiera podido evitar el golpe no lo hizo, dejándose inmolar en su propia casa. La desdichada Areta, llorando la funesta muerte de su hijo, y cubierta de luto por el asesinato de su esposo, cayó en manos de Icetas, tirano de Leontio, otro de los pérfidos amigos de Dion; y para deshacerse de una viuda que le incomodaba, la hizo embarcar, dando órden á los que la conducian para que la matasen y arrojasen al mar; todo lo cual fue puntualmente ejecutado. Los siracusanos, que estaban en guerra con los leontinos, se apoderaron despues del tirano y bárbaro Icetas, de su mujer y de sus hijos, y todos fueron sacrificados á los manes de Areta.

ARETA ó ARTHETA, hija de Aristipo célebre filosofo de Atenas. Era muy docta en las letras griegas y latinas: leia y explicaba de tal modo la doctrina de Sócrates, que mas parecia haberla ella escrito que aprendido. Esto dió

lugar á que por aquel tiempo, y mucho despues, fuese fama en toda la Grecia, que el alma de Sócrates habia transmigrado á Areta. Como hemos dicho esta sábia mujer, no solo aprendió las ciencias, sino que las enseñaba con buen éxito, y escribió hasta cuarenta libros, de los cuales merecen los siguientes especial mencion. = 1.º *De las alabanzas de Sócrates.* = 2.º *Del modo de criar á los hijos.* = 3.º *De las guerras de Atenas.* = 4.º *De la fuerza tiránica* = 5.º *De la República de Sócrates.* = 6.º *De las infelicidades de las mujeres* = 7.º *De la agricultura de los antiguos.* = 8.º *De las maravillas del monte Olimpo.* = 9.º *Del vano cuidado de la sepultura.* = 10.º *De la prudencia de las hormigas.* = 11.º *Del artificio de las abejas.* = 12.º *De las vanidades de la mocedad.* = 13.º *De las calamidades de la vejez*

Areta, que florecia por los años 370 antes de Jesucristo, enseñó filosofía natural y moral en las academias de Atenas por espacio de 35, y ciento diez filósofos distinguidos se vanagloriaban de haber sido sus discípulos. Murió de edad de 77 años, y los atenienses que hicieron un gran sentimiento por su pérdida, pusieron sobre su sepulcro el siguiente epitafio, que bastaria por sí solo á darla celebridad, aun cuando careciéramos de las anteriores notas biográficas. «*Aquí yace Areta, la gran griega: lumbrera que fue de toda la Grecia: tuvo la hermosura de Elena, la honestidad de Thirma, la pluma de Aristipo, el alma de Sócrates y el lenguaje de Homero.*» Fue madre y maestra de otro Aristipo, llamado por esta razon *Metrodidacto.*

ARETA, hija de Aretas, rey de Arabia. Fue mujer de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, el cual se enamoró de su sobrina Herodias, mujer de Filipo Herodes, y la dió palabra de unirse con ella, no obstante que ambos estaban casados. Areta que traslució la resolucion de su esposo, y temió que naturalmente sería víctima de ella, ocultando su enojo, le pidió permiso para pasar algunos dias en la fortaleza de Maqueron, que entonces estaba bajo el poder del rey de los árabes. Herodes consintió en ello, y la princesa en lugar de ir á Maqueron marchó apresuradamente á encontrarse con su padre. Apenas supo Herodes la determinacion de Areta, se casó con Herodias tomando por pretesto aquella fuga; pero el rey de Arabia queriendo vengar el ultraje que su hija Areta habia recibido, declaró la guerra á los judios, y los derrotó varias veces.

ARETAFILA, matrona de Cirene, á quien Plutarco compara en el valor y gloria de sus hazañas con las mas famosas heroinas. Era hija de Eglator ó Eglaton, y casó con un jóven llamado Fedimo, sugeto rico y de calidad; cuéntase que su belleza era tan admirable, que por esta razon sola hubiera adquirido celebridad, sin la prudencia, la instruccion,

la elocuencia y otras prendas del espítitu que la hacian el ornamento de su sexo. Pero no contribuyeron poco á hacerla famosa las calamidades que en aquel tiempo sufria su patria. Nicocrates, príncipe de Cirene, en la Libia, comenzó su dominio tiranizando á sus súbditos, y ejecutando mil excesos: mató por su propia mano á Menalipo, gran sacerdote de Apolo, y se adjudicó el derecho y autoridad del sacerdocio: hizo tambien morir injustamente á Fedimo, marido de Aretafila, y se casó con esta, no obstante su marcada repugnancia. Cada dia hacia víctimas á los ciudadanos de nuevas crueldades; tratábalos con soberbia, y llegó hasta poner guardia á las puertas de la ciudad para que registrasen los cadáveres que llevaban á enterrar, mandando antes darles de puñaladas para saber cuáles se habian sacado y quién salia á conducirlos. Amaba á Aretafila con frenesí, y solo con ella era menos feroz; pero esta indulgencia con que la trataba el tirano, ni la hacia olvidar la bárbara muerte que habia dado á su primer esposo, ni la consolaba de las iniquidades con que tiranizaba á sus conciudadanos. Quejábase á solas de tantas crueldades, principalmente cuando veia que diariamente ordenaba Nicocrates la muerte de algun ciudadano por crímenes supuestos, y que todos desconfiaban de poder vengar tantos agravios; pues los desterrados tenian pocas fuerzas, y los poderosos estaban acobardados. Aretafila sin embargo se atrevió á intentar la venganza de sus compatriotas, proponiéndose el ejemplo de la tebana Teerea, que por entonces se celebraba mucho. No tenia sin embargo como aquella quien la ayudase en su empresa, y se propuso matar al tirano comun por medio de un veneno; proyecto cuya ejecucion fue desgraciada, pues antes de emplearse el tósigo quedó descubierto. Calvia, madre de Nicocrates, mujer inexorable y envidiosa, inducia á su hijo para que hiciese morir á Aretafila en medio de los mas crueles suplicios, y tanto le instó que al fin la princesa fue puesta en el tormento. Como no podia negar el hecho de haber dispuesto aquella confeccion, sufrió con valor los dolores y confesó, que era cierto que habia preparado un veneno; pero veneno eficaz para inspirar el amor; un filtro, en fin, para hacerse amar de su marido y librarle de las artes y engaños de muchas mujeres perversas que la aborrecian por la gloria y el poder á que la habia elevado: añadió que aquel hecho era mas bien una ligereza de mujer que un crimen digno de muerte, á menos que Nicocrates juzgara que debia perecer por amarle con tanto exceso. Este ardid persuadió al tirano de la inocencia de su esposa, sintió haberla hecho atormentar tan cruelmente, se reconcilió con ella y procuró hacerla olvidar lo pasado prodigándola grandes honores. Mas el horror de su

tiranía aumentaba lejos de disminuir; y Aretafila cuyo amor á la libertad de su patria y al bien de sus conciudadanos se unia con el deseo de venganza por la muerte de Fedimo, y los ultrajes que habia recibido, cobró mayor indignacion y maquinó nuevamente para encontrar los medios de librarles del tirano. Necesitaba ya mas cautela y astucia que la vez primera, porque Calvia se oponia á todos sus proyectos; sin embargo ocurriósela aprovecharse de una circunstancia particular para el logro de sus fines. Despues veremos que sus cálculos no fueron muy exactos. Tenia Aretafila una hija de su primer marido, de quien procuró con maña hacer que se enamorase Leandro, hermano de Nicocrates, y jóven muy inclinado á las diversiones: lo consiguió y asimismo que se desposase con ella previo el permiso del tirano. En cuanto se verificó esta union, la esposa de Leandro, instruida por su madre, comenzó á exhortarle á que libertase la patria; le imbuia en la idea de que no podia llamarse libre quien vivia bajo el dominio de la tiranía; irritaba su ánimo introduciendo en su corazon negras sospechas respecto de su hermano; y en fin le dió á entender que él era el destinado para matar á Nicocrates, lo cual ademas de salvar á Cyrene seria muy agradable á Aretafila. Leandro se dejó convencer por su esposa y auxiliado por un criado que se llamaba Dafnis, dió muerte á su hermano Nicocrates. Entonces se apoderó del mando y del trono mostrando en sus acciones que era fratricida, pero no matador de un tirano, pues se portaba con igual injusticia, y cometia las mismas crueldades que Nicocrates. Es verdad que trataba á Aretafila con cierta consideracion y respeto; pero esto no la satisfacia: veíase ella libre y queria que tambien lo fuese su patria. Dispuso secretas asechanzas contra Leandro: suscitó la guerra de Libia induciendo á Anabo, otro príncipe de ella, para que talase las tierras de Cyrene y se acercase con su ejército. Por otra parte acusaba á los amigos de Leandro y á los gefes de sus tropas de hombres desidiosos y poco idóneos para la guerra, diciendo que mas amaban el ocio que las ocupaciones marciales: aseguraba á aquel príncipe que si queria dominar y consolidar la tiranía necesitaba hacer la paz. A este efecto le prometió ajustar una tregua con Anabo, procurando que se avistasen, pues asi podrian componerse las cosas con mas facilidad, antes de que se rompieran sériamente las hostilidades, y la guerra se hiciese sangrienta y enconada. Cuando advirtió que Leandro se conformaba con su parecer, y antes de que llegase el dia señalado para la entrevista, envió embajadores secretos á Anabo, encargándole que ma-

tase á Leandro durante la conferencia, y prometiéndole, si lo ponia en ejecucion, una gran suma de dinero. Estas proposiciones agradaron á aquel príncipe, y contestó que se conformaba con ellas; pero llegando el dia convenido, Leandro se negaba á salir de Cyrene, pretestando diferentes causas, hasta que reconvenido como cobarde por Aretafila que habia ofrecido acompañarle, salió por fin de la ciudad sin guardias y sin armas como estaba tratado. Vió sin embargo que Anabo venia ya hácia él, y no queria pasar adelante sin que se le reuniesen sus soldados: entonces Aretafila, ya animándole, ya reprendiéndole, le llevó de la mano y le presentó atrevidamente á su enemigo; ó mejor dicho le entregó prisionero á Anabo, quien le mandó custodiar en una estrecha prision hasta que los parciales de la princesa le entregasen la cantidad de dinèro convenida. Los cyreneos, tan pronto como supieron la prision de Leandro, se presentaron á Aretafila dándola mil parabienes, y exhortándola á que concluyese la obra comenzada; pues ya algo menos irritada aquella princesa no mostraba tanto empeño en que se castigase al usurpador, mientras que ellos deseaban recobrar por entero su perdida libertad: asi es que todos se postraban delante de ella, como si fuera una deidad, y derramaban lágrimas de gozo. A fuerza de repetir sus ruegos, y aunque con gran dificultad, consiguieron que se les entregase á Leandro, á quien aquella misma tarde arrastraron hasta la ciudad, entrando en ella como en triunfo; y despues de haber hecho los debidos honores á Aretafila se dispusieron á ejecutar el castigo del tirano. Leandro fue arrojado al mar, metido en un saco de cuero; y su madre Calvia fue quemada viva. En seguida se restableció el gobierno republicano, y los habitantes de Cyrene reconocidos á lo que llamaban *valor y patriotismo* de Aretafila, la rogaron que se encargase de él, auxiliada por los grandes de la ciudad. Pero esta princesa experimentada ya en el difícil cargo de gobernar, luego que vió restituida la república á su libertad, rehusó toda intervencion en los negocios del estado y se retiró á vivir, segun unos á la casa de sus padres, y en la opinion de otros á un colegio de vírgenes consagradas al culto de los dioses, en cuya compañía pasó el resto de su vida contenta y tranquila.—Por lo que se ve, parécenos que nuestros lectores, (aunque como nosotros respeten mucho la opinion del célebre Plutarco), no hallarán motivo suficiente para comparar á Aretafila con las mas famosas heroinas; pues, aparte sus deseos de venganza por el asesinato de Fedimo, y el grande amor que manifestaba á la libertad de sus compatriotas, su falsa conducta respecto de Leandro, no pudo ser mas execrable.

Nosotros solo podriamos acercarnos á disculpar algunas de sus acciones, considerando que Aretafila profesaria aquel feroz estoicismo con que se señalaban los antiguos republicanos. --Esta princesa vivia en tiempo de Mitridates Eupator, por los años 96 antes de Jesucristo.

ARGANATISTA, esposa de Claudio, antes que fuese emperador. La sorprendieron con un liberto, y casi fue convencida de adulterio. Claudio la repudió y entonces fue cuando se casó con Petina.

ARGANTONA (ó Argantonis), jóven de la isla de Chio, célebre por su amor conyugal. Casó con Rheso poco antes de que este fuese á la guerra de Troya; y estaba tan apasionada de su esposo que, cuando recibió la noticia de su muerte, espiró en el momento de dolor.

ARGIA, hija de Adrasto, rey de Argos y célebre en la antigüedad por la ternura extremada que manifestó á su esposo Polinice, hijo de Edipo, y hermano de Eteocles. Cuando murió su marido en el famoso sitio de Tébas, fue á buscar su cadáver entre los demas que quedaron en el campo para darle sepultura, á pesar del edicto de Creonte que lo prohibia con pena de la vida. Salió de Tébas por la noche, y se encontró con Antigona, que llevada tambien del deseo de encontrar el cuerpo de su hermano Polinice recorria asimismo el campo. Hallaron por fin el cadáver del príncipe y lo enterraron; pero irritado Creonte de que hubiesen despreciado sus órdenes, é insensible á la voz de la naturaleza, ordenó que quitasen la vida á Argia sobre la misma sepultura de su esposo (*Véase* ANTIGONA). Teseo vengó la muerte de estas virtuosas princesas entrando en Tébas á sangre y fuego, y matando él mismo á Creonte. Estos célebres acontecimientos tuvieron lugar algun tiempo antes de la famosa guerra de Troya.

ARGIVAS (Las.) Célebres mujeres de quien hace mencion Plutarco, por los combates sostenidos contra Cleomenes y Demarato bajo la conducta de la poetisa Tesalida. Estaban en guerra los argivos y lacedemonios; y el rey de estos, Cleomenes, conseguia señaladas victorias. Acercose á la ciudad de Argos, é iba á apoderarse de ella despues de haber muerto á un número inmenso de ciudadanos, cuando las mujeres, por un heróico rasgo de patriotismo, determinaron tomar á su cargo la defensa. Todas las que tenian edad proporcionada se armaron inmediatamente y coronaron los muros con grande admiracion de los enemigos; y fue tal y tan vigorosa la resistencia que hicieron, que Cleomenes, despues de haber intentado varios asaltos en que sus soldados fueron rechazados con gran pérdida, hubo de levantar el sitio, y retirarse humillado por el esfuerzo de aquellas heroinas. Sócrates dice que las mismas argivas de que vamos hablando re-

chazaron y pusieron en fuga á otro rey llamado Demarato, sin embargo de que ya habia ocupádo la parte de aquella ciudad que se llamaba Pamfilia. — Libertada Argos de esta suerte por el valor de las mujeres, determinaron enterrar á cuantas habian muerto en la defensa en la via llamada Argia; y á las que quedaron se las permitió que erigieran un simulacro á Marte, para eterna memoria de sus hazañas. Dicen unos que sucedió esto el dia 16, y otros el dia primero del mes que hoy es el cuarto y entonces era el último entre los griegos, y en el cual se celebraban en Argos unos solemnes sacrificios presentándose las mujeres con las vestiduras de los hombres, y estos con túnicas talares y cubierta la cabeza con velos mujeriles. Para restaurar la pérdida de los ciudadanos muertos, se casaron, no como dice Herodoto, con los esclavos, si no con los habitantes de las ciudades cercanas entre los cuales cada una eligió esposo á su voluntad.

ARIADNA (la emperatriz), hija del emperador de Oriente, Leon I, llamado *el Viejo*, y de Verina. La casaron sus padres con Zenon de Isauria, señor ilustre, á quien colmaron de honores e hicieron jefe del ejército con la esperanza de dejarle por sucesor al trono; pero desagradando al pueblo y al senado esta eleccion, el emperador que se encontraba anciano y achacoso, nombró César á su nieto que tambien se llamaba Leon, hijo de Ariadna, y de cinco años de edad. Falleció el emperador, y Verina consiguió lo que su marido no habia logrado, que fue hacer reconocer al de Ariadna por colega de su propio hijo. Este murió á pocos meses y al fin Zenon fue proclamado único emperador el año 474: pero no queriendo corregirse de los vicios que habian retardado su eleccion fue arrojado del trono por las intrigas de la misma Verina que le habia elevado al imperio. Ariadna acompañó á su esposo á la Isauria, donde se retiró á consecuencia de su caída; y habiéndose portado muy mal en el gobierno Basilisco, hermano de Verina, le reeligieron emperador. Volvieron pues Zenon y Ariadna á Constantinopla, y entonces fue cuando esta, disgustada de la indolencia y extremadas torpezas de su esposo, se inclinó á un oficial del palacio llamado Anastasio. Sus confianzas con este produjeron cierto escándalo y Mauriano el Astrólogo predijo al emperador que uno de los silenciarios del palacio (empleo que ejercia Anastasio) le usurparia la corona. Nadie en la corte ignoraba los amoríos de la emperatriz sino Zenon: las sospechas de este recayeron en Pelagio, colega de Anastasio, y le hizo desterrar á la Servia donde á poco tiempo murió degollado. Este asesinato advertia á la emperatriz Ariadna la suerte que la amenazaba, pero la previno por medio de un delito espantoso. Zenon padecia epilepsias siempre que se

embriagaba, y aprovechándose la emperatriz del primer ataque de aquella enfermedad que le acometió, mandó que lo enterrasen, sin embargo de que evidentemente estaba vivo. Sus gritos resonaron fuera de la bóveda; pero la emperatríz prohibió expresamente que se abriese: algunos dias despues se vió segun dicen, que Zenon, monstruo de lascivia y crueldad, se habia comido los brazos. Esta maldad horrible ni causó espanto ni lástima en Constantinopla; y esta circunstancia, que sorprenderá sin duda á aquellos entre nuestros lectores que no esten muy versados en la historia del imperio de Oriente, era sin embargo muy conforme con aquella época por tres razones principales: 1.ª porque eran muy pocos los que ascendian al trono sin usurparle y cometer asesinatos ú otras crueldades por el estilo; desórdenes á los que estaban acostumbrados el pueblo y el ejército, y en los que mas de una vez tomaban parte muy activa: 2.ª porque la indolencia, las crueldades y los bochornosos vicios de Zenon hacian que se le mirase como un tirano detestable, merecedor de la muerte que habia sufrido: 3.ª y porque acostumbrados á las persecuciones por el mas leve motivo, afectaban dudar de aquel asesinato, ó fingian aprobarle. La muerte de Zenon ocurrió en 491 á los diez y seis años de su imperio, y cuando tenia sesenta y cinco de edad: y Ariadna y su ministro el eunuco Urbicio, tomaron instantáneamente las medidas oportunas para reemplazarle. El senado que estaba sometido ó vendido á ellos, eligió emperador al silenciario Anastasio, el ejército aprobó la eleccion, y fue proclamado; pero como se le acusaba de ser favorable á las heregías de la secta de los maniqueos y eutiquianos, antes de coronarle, se le hizo jurar por escrito, y en manos del patriarca Eufemio, que no se apartaria de la doctrina del concilio de Calcedonia. A los cuarenta dias de la muerte de Zenon se casó con la emperatriz Ariadna, y cuando este casamiento y el juramento de Anastasio se hicieron públicos, los pueblos del imperio oyeron indiferentemente que su nuevo soberano era antes un oficial del palacio; tan acostumbrados estaban á mudar de señor por aquellos medios extraordinarios. Anastasio sin embargo se hizo digno del trono á que la crueldad de su esposa le habia elevado; y Ariadna murió en el año 515.

ARIGNOTA, hija de Pitágoras y de Teano; mujer muy instruida, que compuso diversos *Tratados* sobre los misterios de Baco, y á quien Vosio, engañado por un pasaje alterado de las obras de Clemente de Alejandría, la atribuye equivocadamente una historia de la vida de Dionisio el tirano. La homonimia del nombre de este príncipe y el de Baco en griego, ha sido la causa de tal error.

ARIGON (María Blanca Margarita de Alava), nació en Madrid el 28 de noviembre de 1681:

fue hija de D. Tomás y de Doña María Magdalena de la Mata Linares, señores muy distinguidos, y una de las personas que D. José Alvarez y Baena cita en su Diccionario intitulado: *Hijos de Madrid, ilustres en santidad, dignidades, armas, ciencias, y artes.* Cuando acaeció la muerte de su hermano mayor D. Pedro, decano del Ayuntamiento de está villa y corte en abril de 1733, María Blanca heredó los mayorazgos de su padre en Madrid y en Toro, con empleo de regidor perpétuo en ambos ayuntamientos, casas propias en la parroquia de S. Andrés, y capilla en la iglesia de S. Miguel de los Octoes. Tenia María Arigon mucha capacidad y estaba versadisima en la historia sagrada y profana, en la poesía etc.: escribia con perfeccion y elegancia en latin y castellano: era muy aficionada á la declamacion, y representaba una pieza de teatro con tanto arte y habilidad, que mudaba perfectamente el sonido de su voz segun era el personaje que queria imitar. Era ademas buena profesora de música y tocaba admirablemente varios instrumentos. Su trato y sobre todo su conversacion eran tan agradables, que los solicitaban con empeño las personas mas sabias y virtuosas de la corte; y con mas eficacia cuanto mas iba avanzando en edad. Podia decirse que empleaba todo el dia en los libros, en el trato de personas instruidas, y en las prácticas de devocion. Estuvo casada con D. Francisco Antonio Zapata y Carvajal, de la academia española, del que quedó viuda en 1754. A pesar de ser septuagenaria, en nada decayó su mérito como mujer instruida y de amable trato, hasta que falleció en 31 de enero de 1761. Fue sepultada en el convento de la Pasion de esta corte, donde tenia su confesor, y no dejó sucesion.

ARILLA (la venerable Sor Martina de los Angeles), natural de Villamayor; de familia distinguida. Fue religiosa dominica en el convento de santa Fé de Zaragoza, y *fundadora* del de S. Pedro martir de la villa de Benabarre. Murió santamente el año de 1634, y escribió algunos opúsculos devotos, de que hace mencion en su Vida el Padre Maestro Andrés de Maya. Se asegura que Sor Martina de los Angeles tenia gran talento y profunda erudicion.

ARIOSTA (Lippa), descendiente de una noble familia de Ferrara: era la amante de Obizzon, marqués de Este y de Ferrara. Ariosta supo con su fidelidad y destreza fortalezer de tal modo la impresion que su hermosura habia causado en el corazon del marqués, que este la reconoció por esposa legítima en 1352. Obizzon murió en el mismo año y dejó el gobierno de sus estados á Ariosta, que le desempeñó con habilidad y prudencia durante la menor edad de sus hijos. De esta misma Ariosta desciende la casa de Este.

ARIOTEA, Aristea, ó Axiotea.—*Véase* LASTERNA, y ARIOTEA.

ARISTANA, hija de Ciro *el Grande*: casó con Histaspes, rey de Persia, el cual la amó con tal pasion, que mandó erigirla estátuas, y obligó á los pueblos á que las adorasen, de donde viene su celebridad.

ARISTOCLEA, sacerdotisa del templo de Apolo en Delfos. Si hemos de creer á Porfidio, Aristoclea enseñó á Pitágoras los preceptos de la moral, que aquel célebre filósofo transmitió á sus discípulos.

ARISTOCLIA, griega, habitante de una ciudad llamada antiguamente Haliarto, en la Beocia, cerca del lago Copais. Amábanla á un mismo tiempo dos jóvenes de aquella ciudad, cuya pasion y celos la causaron la muerte. El uno se llamaba Estraton, y el otro Calisteno: el primero era mas rico; pero el segundo gozaba de menor reputacion, y Teofano prefirió á Calisteno para esposo de su hija. Estraton supo ocultar su enojo, aparentando conformidad y fingiendo que ya que perdia la esperanza de casarse con la hija, queria al menos conservar la amistad y el cariño del padre. Sus verdaderas intenciones eran robar á la jóven de que tan apasionado estaba; y llevó el disimulo tan á la perfeccion, que ni Teofano ni Calisteno tuvieron inconveniente en convidarle á los festejos de la boda. Auxiliado por otros amigos suyos espió el momento en que Aristoclia debia salir de su casa para ir á la fuente de Cisoessa á presentar su ofrenda á las ninfas, ceremonia indispensable en aquel pais y época en semejante dia: los que estaban en acecho se apoderaron repentinamente de la jóven, lo cual visto por Calisteno se opuso furiosamente á esta violencia asiéndose á su esposa para que su rival no se la robase. Por su parte Estraton trataba de arrancarla de sus brazos; y el resultado fue que mientras cada uno de los dos amantes hacia los mas grandes esfuerzos para apoderarse de Aristoclia, esta infeliz murió ahogada entre sus manos. Estraton conoció que habia sido causa de la muerte de su amada, y atravesándose el pecho cayó muerto á su lado. Calisteno su esposo no pudiendo sufrir tan triste espectáculo, echó á huir en medio de la mayor desesperacion, y nunca mas volvió á saberse de él.

ARISTOMACA, poetisa de Sicione, á quien los antiguos han alabado mucho. Ganó el premio de la poesía en los juegos istmicos, y los jueces decretaron que se la diese un libro de oro, con el cual Aristomaca hizo una ofrenda al Apolo de Delfos.

ARISTOMACA, esposa del célebre Dionisio, tirano de Siracusa de Sicilia, y madre de Dionisio el jóven; princesa tan virtuosa como desventurada. Tuvo que presenciar las crueldades que

ejerció su marido y las injustas violencias que en nombre de su hijo cometian sus perversos aduladores: durante la guerra de Dionisio el jóven con su hermano Dion, estuvo encerrada en una fortaleza: pasó por el sentimiento de ver á su hija Areta separada del esposo á quien amaba para entregarla á otro que no queria; y en fin experimentó el dolor de presenciar la desgraciada muerte de su hermano Dion y del hijo de este y de Areta.

ARMANT DE BLANCHARD (María Magdalena Sofía), célebre aereonauta. Nació en Trois Canons, cerca de la Rochela, el 25 de marzo de 1778: era esposa del famoso aereonauta Juan Pedro Blanchard, que se habia hecho célebre el 7 de enero de 1785 atravesando en un globo el canal de la Mancha desde Douvres á Calais. Quedó viuda en 1809, y continuó en el ejercicio de la profesion de su esposo, proporcionando grandes progresos al arte de aereostático. El dia 6 de julio de 1819 verificaba María Magdalena su ascension 67.ª por encima del antiguo Tívoli en Paris; y habiéndose prendido fuego al globo en que se elevaba, se desprendió la navecilla y pereció en la caida.

ARMELLE (Nicolasa), nació en un pueblo de la diócesis de S. Maló (Francia) en 1606. Fue muy célebre por su piedad, y la mayor parte de los biógrafos la dan un lugar en sus colecciones. Era una simple criada de servicio, en cuyo ejercicio pasó los 35 últimos años de su vida; pero dando el ejemplo de todas las virtudes. Una religiosa Ursulina de Vanes escribió *su vida*, que fue publicada segunda vez por Mr. Poiret, 1704 en 12.º bajo el título *Escuela del puro amor de Dios*. Duché de Vancy intercaló tambien un resúmen de ella en sus *Historias edificantes*. Nicolasa Armelle murió en la misma ciudad de Vanes el año de 1671.

ARNALDA DE ROCAS, célebre doncella de Chipre y una de las que fueron llevadas como esclavas por los turcos despues de la toma de Nicosia en 1570. La hermosura de Arnalda era tan extraordinaria que se la destinó desde luego para el serrallo del sultan; y á este efecto fue trasladada con otras compañeras suyas á un navío que dió pronto la vela para Constantinopla. La jóven esclava comprendió al punto la vergüenza que la amenazaba y prefiriendo la muerte á la pérdida de su honestidad, prendió fuego durante la noche al depósito de pólvora del navío y pereció con cuantos iban á su bordo.—Esta Arnalda de Rocas debe ser la misma á quien dedicó un elogio el P. Pedro Lamoyne de la Compañía de Jesus en su *Galería de mujeres fuertes*, nombrándola únicamente la *Cautiva victoriosa*.

ARNAULD (María Angélica), hermana del célebre teólogo de

este apellido; nació en 1591. A la edad de 11 años entró en el convento de Port-Royal des Champs, del órden del Cister, y no tenia mas que 14 cuando fue nombrada abadesa del mismo. A pesar de eso introdujo bien pronto en él una austera reforma, asi como en la abadía de Maubuisson donde se habia retirado la famosa Sor Juana de Estrées. María Angélica era considerada como un prodigio de ingenio, de saber y de virtud; y gobernó el monasterio de Port-Royal hasta su muerte acaecida en 1661 á los 70 años de su edad.

ARNAULD (Sor Inés), hermana de la anterior, y tambien religiosa en el monasterio de Port-Royal. Fue su coadjutora y la sucedió en el cargo de abadesa. Compuso y publicó dos libros: uno intitulado *Imágen de la religiosa perfecta é imperfecta*, que se imprimió en Paris en 1665, en 12.º: el otro *El rosario secreto del Santísimo Sacramento*, en 1663 en 12.º, obra prohibida en Roma por haberse notado en ella algunos errores. La madre Inés murió en 1671.

Ademas de Angélica é Inés hubo otras cuatro Arnauld hermanas, religiosas de Port-Royal. Todas seis fueron jansenistas, y se las acusó de no haberse adherido lisa y simplemente al *formulario*. Por eso solia decir el arzobispo de Paris en aquella época: «estas jóvenes son tan puras como los ángeles; mas orgullosas como los demonios.»

ARNAULD (Sor Angélica de San Juan), sobrina de las precedentes y abadesa de Port-Royal. Nació en 1624, y murió en 1684: dejó escritas unas *Memorias* para servir á la vida de la madre Angélica, su tia, que se publicaron en París en 1737 en 12.º

ARNOULD (Sofia), actriz y cantatriz célebre, nació en París en 1744 en el mismo aposento ó cámara donde fue asesinado Coligny. Su padre, que era dueño de una gran fonda, la hizo dar una educacion brillante. Cierto dia en la iglesia de Val-de-Grace, la princesa de Modena que habia ido á aquel monasterio por dos ó tres semanas á practicar ejercicios espirituales, fue sorprendida agradablemente por la linda voz de una jovencita que cantaba una leccion en las tinieblas: aquella voz era la de Sofia. Cuando la princesa regresó á la corte, dió á conocer á la jóven, y halló bien pronto medio de hacerla entrar en la capilla real, no obstante la tenaz resistencia de su madre. Madama de Pompadour, cuando la oyó cantar, exclamó: «¡Ahí tenemos de que hacer una princesa!» y algun tiempo despues (1757) Sofia Arnould hizo su primera salida en el teatro de la Opera, llegando á ser en efecto la reina de él. Se citan como sus mas brillantes papeles los de Thealira, en *Castor y Polux*; de Efisa, en *Dardano*; y de Ifigenia, en *Ifigenia en Aulida*. El gran actor Garrick hizo de Sofia muchos elogios, y su celebridad en

Francia como actriz y como cantante, llegó al mayor grado posible. Si hemos de creer á los que la conocieron, su fisonomía era graciosa y llena de vivacidad, su voz encantadora; y aparentando abandono é indiferencia por todo, se distinguia en tales términos por la oportunidad de sus agudezas, que se conservaban la mayor parte en la memoria, y fueron recopiladas, componiendo un tomo en 8.º, que se publicó en París en 1802. Su casa perecia la de una nueva Aspasia, pues se veia siempre frecuentada por las personas mas ilustres y elevadas. Casi todos los literatos concurrian á ella: Alembert, Helvecio, Diderot, Mably, Duclos y el mismo J. J. Rousseau iban á confundirse alli con los Dorat, los Rulhiere, los Bernard etc. Sofia Arnould se retiró del teatro en 1778; y al principio de la revolucion francesa compró el presbiterio de Luzarche, é hizo de él una hermosa casa de campo, sobre cuya puerta puso la siguiente inscripcion: *Ite, missa est.* Murió en 1802 (el mismo año que otras dos célebres actrices, la Clairon y la Dumesnil), y al recibir la extremauncion, dijo al señor cura de Saint-Germain l' Auxerrois, que se la administraba: «Yo soy como la Magdalena; muchos pecados me serán perdonados, porque tambien he amado mucho.» —Mr. A. Deville, publicó una obra titulada: *Arnoldiana; ó Sofia Arnould, y sus contemporaneos*, 1813; en 12.º — El hijo tercero de Sofia, Constante Dioville de Brancas, que era coronel de coraceros, fue muerto en la batalla de Wagram.

ARQUIDAMIA, hija de Cleonimo, rey de Esparta. Tan enlazada está la historia de Arquidamia con la de Agesistrata y Quelidonida, que nos ha parecido oportuno dedicar este artículo á las tres famosas espartanas. — Pirro, rey de Epiro, acababa de vencer á Antigono y en lugar de sacar fruto de su victoria persiguiéndole y destruyéndole por completo, dirigió sus armas contra Lacedemonia, solo por la ambicion de vencer á este pueblo tan famoso. Cleonimo era aborrecido de sus conciudadanos por sus violencias, y le obligaron á descender del trono. Al mismo tiempo recibió una injuria que acabó de exasperar su impetuoso carácter. Quelidonida su mujer, rompió los lazos conyugales por entregarse al amor de Acrotato, hijo de su colega Areo, y Cleonimo desechando todo sentimiento noble, y resuelto á vengarse y hacer traicion á su patria, huyó al campamento de Pirro, á quien pidió que defendiese su causa y le restableciese en el trono. El rey de Epiro habia entrado en el Peloponeso con tal rapidez, que no se pudo preveer aquella invasion; y los espartanos aterrados le mandaron embajadores para entrar en explicaciones. Pirro les daba respuestas vagas y evasivas; pero continuaba su marcha con la misma rapidez, y asi es que llegó á

Esparta, sin hallar el menor obstáculo. Creyeron cierta su ruina los lacedemonios, y trataron de enviar sus mujeres á la isla de Creta para no exponer sus vidas: en el senado se estaba ya redactando el decreto, cuando Arquidamia, con una espada desnuda en la mano se presentó en él, y dirigiéndose á los senadores, les dijo en nombre de todas las mujeres: «Romped ese decreto injurioso, porque no le obedeceremos. Nos deshonrais, creyéndonos tan cobardes que pudiéramos sobrevivir á la ruina de la patria; estamos preparadas á defender la ciudad y resueltas á vencer ó morir con vosotros.» Aquel rasgo de valor fue premiado: las mujeres se quedaron en la ciudad y combatieron como los hombres: armáronse todos los esclavos; y los libres, sin diferencia de edad, clase ni sexo, peleaban vigorosamente ó abrian zanjas y formaban empalizadas, para impedir la entrada al enemigo. Quelidonida estaba al frente de sus compañeras mas esforzadas, animándolas con su ejemplo; y llevaba al cuello una cuerda con nudo corredizo, dando á entender que se ahorcaria si el enemigo quedaba victorioso: Arquidamia y su hija Agesistrata la seguian de cerca y tambien daban nobles ejemplos del valor lacedemonio. El rey de Epiro no acostumbrado á los obstáculos que se le oponian, se irritaba con una resistencia que no pudo entrar en sus calculos, y repetia sin cesar los ataques. Pero Acrotato, el enemigo de Cleonimo, le rechazaba siempre, haciendo prodigios de valor; y Pirro reuniendo todas sus fuerzas resolvió al fin dar un asalto general. El combate fue terrible y la mortandad espantosa; en los momentos de mayor peligro, las valientes mujeres peleaban al lado de sus esposos, y tantos esfuerzos reunidos lograron contener todo el poder del vencedor de Antigono, haciendo indecisa la victoria. En aquellos críticos momentos se presentó el rey Areo, padre de Acrotato, que llegaba de Creta con un refuerzo de 2000 guerreros: este oportuno auxilio redobló el valor de los sitiados, y entre les espartanos y cretenses rechazaron las tropas epirotas poniéndolas en fuga. La victoria de Esparta restituyó el valor á las demas ciudades del Peloponeso, que uniendo sus fuerzas vencieron y dieron muerte á Pirro: pasado algun tiempo subieron al trono de Esparta Agis y Leonidas; el primero era nieto é hijo respectivamente de Arquidamia y Agesistrata, y sobrino de su cólega. Estas dos princesas habian educado al jóven rey con un fausto y delicadeza que se ajustaban muy mal á las rígidas costumbres de aquel pais; pero Agis benigno y modesto, desde muy corta edad renunció á los placeres en que se le criaba y vivia con la sencillez y aun con la rusticidad de un antiguo espartano. Propúsose corregir los abusos que se habian in-

troducido, abolir las deudas de los pobres y establecer la *igualdad de fortunas* segun las leyes de Licurgo. En tal proyecto le animaba su tio materno Agesilao, hombre que hablaba mucho al pueblo, y era en efecto notable por su elocuencia; pero en el cual no se reconocian por cierto muy grandes virtudes. Arquidamia y Agesistrata, seducidas por los bellos discursos y las halagüeñas teorías de Agesilao (que será bueno advertir deseaba suplantar al rey Leonidas conquistando con sus peroraciones cierto partido en el pueblo) no solo se hicieron partidarias de Agis, á pesar de la contraria educacion que le habian dado, si no que tuvieron maña para atraer á su bando á las señoras mas distinguidas del estado. Por su parte Leonidas se valió de los ricos y bien establecidos y de las mujeres, que en lo general se mostraban opuestas á las reformas que Agis pretendia introducir, y cuya conducta en aquella ocasion está hábilmente censurada en estas pocas palabras de nuestro D. Alberto Lista: «Toda reforma que altere las bases de la propiedad, es imprudente por lo menos.» Sucedió pues lo que era natural; se encendió la guerra entre las dos facciones: Agis convocando al pueblo, le halagó con la abolicion de las deudas y la igualdad en un nuevo repartimiento de bienes, y propuso el restablecimiento de las antiguas costumbres invocando la gloria, la patria y la libertad; Leonidas defendia el derecho santo de propiedad y el sostenimiento del órden público que ya comenzaba á alterarse, haciendo ver toda la injusticia que encerraba la reforma propuesta, segun la cual, los ciudadanos que á fuerza de laboriosidad habian sabido labrarse su fortuna debian ser desposeidos de ella para dividirla ante los holgazanes, los vagos y los trastornadores. La lucha fue violenta y duradera; la votacion de la reforma, pública; y Agis venció en ella. Como consecuencia de esta votacion, Leonidas fue depuesto, pretestando que habia infringido las leyes casándose con una extranjera, y le reemplazó en el trono su yerno Cleombroto, acérrimo partidario de la nivelacion de fortunas. En seguida se llevaron á la plaza pública y se entregaron á las llamas todos los documentos fehacientes de las deudas; y dicho está que semejante acto causaria un verdadero júbilo en los deudores, que eran sin excepcion alguna defensores de la reforma: asi es que en el transporte de su alegria exclamaban: «*¡Jamás hemos visto un fuego tan claro ni tan hermoso!*» — ¿Pero aquella revolucion se consolidó por ventura? No. Agesilao, cuya ambicion no tenia límites, aquel hombre que sin mas patriotismo que su avaricia habia seducido á Agis, á Agesistrata y Arquidamia, y comprometídoles en el restablecimiento de las leyes de Licurgo, queria beneficiar para sí el fruto de aquel trastorno, y volvió á

echar mano de sus artificiosos discursos para conseguirlo. Indujo al rey á que suspendiese la ejecucion del repartimiento de las tierras, persuadiéndole á que debia hacerlo por grados para que la reforma fuese menos sensible é irritante. Agis, como siempre, se dejó convencer; pero esta dilacion desagradó en extremo á los que ya contaban con su fortuna improvisada, y fue acusado, lo mismo que Cleombroto, como atentador á la tranquilidad pública. Salió victorioso de la acusacion; mas suscitándose una guerra tuvo que marchar al frente del ejército. Durante su ausencia, Agesilao consiguió que por segunda vez le nombrasen eforo; pero aquel hombre tan amante del pueblo, hizo muy mal uso de su empleo, desagradando al pueblo con sus violencias y el desprecio con que resistia las órdenes de Cleombroto; ademas se rodeaba siempre de guardias, cuyo número hizo aumentar hasta el extremo de ser general la creencia de que aquel fogoso republicano aspiraba notoriamente á la tiranía. El pueblo, en cuya constancia no podia fiarse mucho, concluyó por detestar á Agesilao, restituir al trono á Leonidas y anular los decretos de la reforma; de modo que cuando Agis volvió á Esparta fue proscrito, y hubo de refugiarse al templo de Minerva para salvar la vida: Cleombroto la habia salvado en el templo de Neptuno. Leonidas se valió de muchos artificios para sacar á Agis de aquel asilo, que en Esparta ofrecia completa inmunidad; pero el proscrito rey supo burlarlos todos para caer en el lazo que le tendieron tres infames amigos en cuyos antecedentes confiaba. Anfares y otros dos perversos, le hicieron creer una noche que sin cuidado alguno podia salir con ellos á bañarse: hízolo asi y fue entregado á los eforos. Esta traicion llevó la consternacion y el desconsuelo al corazon de Arquidamia y Agesistrata: Quelidonida habia ya muerto. Trasladado Agis á una prision sufrió un interrogatorio de sus jueces, y en esta ocasion todos los historiadores elogian justamente su firmeza y su noble proceder. «¿Has sido forzado (le preguntaron) por Lisandro y Agesilao á ejecutar los proyectos de reforma?» — «Nadie me ha obligado (contestó Agis): yo formé el proyecto y lo formé con intencion de restablecer las sabias leyes de Licurgo.» — «Pero (le repuso uno de de los jueces) en este instante ¿no te arrepientes de haberlo hecho?» — «No (dijo el rey); y la muerte segura que tengo á la vista, no podrá hacer que me arrepienta de una accion que considero virtuosa y noble.» — Los eforos sentenciaron que Agis fuese degollado. Anfares, uno de los traidores que habian entregado al desgraciado rey, presidió la terrible ejecucion, y al salir de la cárcel encontró á Arquidamia y Agesistrata que en medio de su consternacion hacian esfuerzos por libertar á Agis. La última se pos-

tró á los pies de aquel infame, y él levantándola del suelo la dijo: «Tu hijo nada tiene que temer; podeis entrar á verle.» Arquidamia entró la primera en el calabozo: Anfares hizo cercar la puerta y mandó que la princesa fuese ahorcada: cuando creyó aquel inicuo que sus órdenes estarian ejecutadas, hizo que entrase Agesistrata que vió á su madre colgada del techo, y á su hijo muerto y tendido en el suelo; pero, verdadera espartana como Arquidamia, ayudó ella misma á descolgar el cadáver de su madre, le extendió con cuidado al lado del de su hijo, le cubrió con un lienzo y despues arrojándose sobre el cuerpo de Agis le acariciaba tiernamente diciendo: «Tu excesiva bondad, hijo mio, nos ha perdido á todos.» Anfares que escuchaba desde la puerta y se gozaba bárbaramente en el dolor de aquella desgraciada, entró aparentando mucha furia y la dijo: «Pues apruebas las acciones de tu hijo, llevarás e mismo premio;» y mandó que la degollasen. Agesistrata con un valor digno de sus ascendientes, presentó el cuello al verdugo exclamando: «*¡Quieran los dioses que mi muerte sea útil á Esparta!*» Estos desgraciados acontecimientos tuvieron lugar en el año 280, y segun otros en el 235 antes de Jesucristo; y para terminar este artículo nos parece indispensable decir que la infame conducta, la vil traicion y la bárbara crueldad de Anfares, no tenian su origen en un fanatismo político, como pudiera creerse. Segun dicen muchos historiadores, Agesistrata, cuyas riquezas eran cuantiosísimas, le habia prestado una rica vajilla y varios muebles magníficos; y el monstruo contaba con apropiárselos despues de la muerte de aquella infortunada familia.

ARQUILEONIDA, famosa mujer de Lacedemonia, á quien los historiadores celebran por la respuesta que dió á los que elogiaban el valor de su hijo muerto en un combate: *Gracias á los dioses, aun quedan en Esparta otros mas valientes que mi hijo.*

ARRIA, ilustre matrona romana, famosa por su heróica pasion hácia su marido, y mas aun por el valor con que murió. Su esposo Cæcina Peto, partidario de Camilo Escriboniano, que habia sublevado la Iliria contra el emperador Claudio, fue preso y puesto en una embarcacion para ser conducido á Roma. Arria pidió con las mas vivas instancias que se le concediese el permiso de acompañar á su marido: y se fundaba en que no pudiendo negar á una persona de la categoría de Peto (era varon consular) un esclavo para servirle, ella queria encargarse de aquel cuidado. Sus instancias y reiteradas súplicas fueron sin embargo vanas; y entonces, sin dejarse dominar por la desesperacion, entró en un barquichuelo de pescador, y sola en este pequeño esquife, siguió á Peto nada menos que desde la Esclavonia hasta Ancona: despues le siguió tambien á Roma. Alli y

en presencia de Claudio reprendió ágriamente á la mujer de Escriboniano, porque aun conservaba la vida despues de haber visto morir á su esposo entre sus brazos: las palabras de Arria demostraban en aquel momento la firme resolucion de no sobrevivir á su querido Peto. En efecto, el emperador Claudio le condenó á muerte (era el año 42 de Jesucristo), y viendo su esposa que no habia recurso alguno para salvarle la vida, ella misma le persuadió que se suicidase, conociendo á pesar de todo que Peto no tenia el corazon bastante fuerte para ejecutarlo, quiso darle ejemplo, y tomando en su mano el puñal que le llevaba, le dijo: «Asi, Peto:» la mortífera arma penetró en su pecho, y sacándola en seguida y presentándosela tranquilamente le dijo espirando: «*Toma, Peto, esto no hace ningun mal.*» El romano se dió la muerte imitando á su esposa.—Esta heróica accion suministró á Marcial, asunto para uno de sus mas bellos epígramas, que D. Juan de Iriarte tradujo asi:

«Arria, á Peto su marido (1)
presentándole el acero
que acababa de sacar
de sus entrañas sangriento:
no me duele, no, (le dijo)
la herida que hice en mi pecho,
duéleme sí la que harás
en el tuyo, amado Peto.»

Plinio, al hacerse cargo de este raro ejemplo de valor, dice oportunamente: «Entre las acciones virtuosas de las personas ilustres de ambos sexos, hay algunas destinadas á sepultarse en el olvido, y que por esta razon deben ser consideradas como el mas sublime esfuerzo de la virtud.»

ARRIA, hija de la anterior y esposa de Peto Traseas. Condenado este á muerte por el emperador Neron, y no queriendo sobrevivirle, á ejemplo de su madre, se hizo abrir las venas; pero Traseas la suplicó con las mayores instancias que le sobreviviese y tuviera bastante valor para no abandonar á sus hijos. Asi lo hizo.

ARRIA, hija de la precedente y de Traseas, esposa de Helvidio Prisco, é imitadora de la mujer de Peto. De estas dos últimas dice Mr. Thomas (1) que «eran dignas de haber tenido por maridos grandes hombres.»

ARSAINTA. = *Véase* AMESTRIS.

ARSINOE (2), hija de Ptolomeo I, y esposa de Lisimaco, rey de Tracia. Enamorada esta princesa del inocente Agatocles, hijo de la primera mujer de Lisimaco, le solicitó para cometer un inces-

(1) Casta suo gladium cùm traderet Arria Pæto
Quem de visceribus traxerat ipsa suis,
Si qua fides, vulnus, quod feci, non dolet inquit;
Sed quod tu facies, hoc mihi, Pæte, dolet.

MARTIAL.

(1) Historia del carácter, costumbres y talento de las mujeres.

(2) Nombre de muchas princesas egipcias, de los cuales indicaremos en breves artículos las mas notables.

tuoso adulterio. La virtud del jóven príncipe rechazó con indignacion las proposiciones de aquella lasciva reina, la cual, ciega á un tiempo de amor y de cólera le acusó á su padre de haberla querido seducir. Lisimaco tuvo la debilidad de darla crédito sin mas exámen, y mandó emponzoñar á su hijo Agatocles. Algun tiempo despues Arsinoe quedó viuda, y volvió á casarse con su propio hermano Ptolomeo Ceraunio, quien despues de haber hecho asesinar á los hijos que habia tenido de Lisimaco para reinar en su lugar, la desterró á la isla de Samotracia, por los años 290 antes de Jesucristo. Alli se cree que murió aquella indigna y criminal princesa.

ARSINOE, hermana y esposa de Ptolomeo Filadelfo, del cual fué constantemente amada. Despues de su muerte recibió los honores divinos, bajo el nombre de Venus-Zephiriña. Ptolomeo Filadelfo iba tambien á erigir un soberbio templo á su memoria; pero falleció antes de poner en ejecucion este proyecto.

ARSINOE, (conocida tambien con el nombre de APAMEA), esposa de Magas, rey de Cyrene. Era este hijo de Ptolomeo Lago, y hermano de Ptolomeo Filadelfo, con el cual estaba contínuamente en guerra: queriendo al fin terminarla, prometió á su hermano que daria por esposa á Ptolomeo Evergetes á su hija Berenice, heredera única de todos sus estados. Antes de efectuarse este casamiento murió Magas, y Arsinoe, lejos de convenir en un enlace que segun ella se habia ajustado sin su consentimiento, ofreció su hija á Demetrio, hermano de Antigono, rey de Macedonia. Es de advertir que este Demetrio pasaba por el hombre mas hermoso de su época; asi es que en el momento mismo que se presentó á Arsinoe, quedó esta perdidamente enamorada del príncipe, y sin atender al compromiso contraido respecto de su hija, le ofreció la mano y la corona de Cyrene. Demetrio creyó que le convenia mas Arsinoe que Berenice, y despreció en efecto á la princesa para casarse con la reina. Esta accion que indicaba ya bastante lo que podria esperarse del carácter de Demetrio, produjo gran disgusto en toda la Libia, y especialmente en Cyrene; cuyos ciudadanos amaban mucho á Berenice; y como consecuencia de esto, el nuevo rey no solo faltaba á todas las atenciones que debia á la princesa, sino que despreciaba alta y públicamente á los ministros y á los súbditos mas principales. Irritados estos con sus malos procederes, resolvieron deshacerse de él, y entrando en la estancia de la reina asesinaron á Demetrio, no obstante los desesperados esfuerzos de Arsinoe, que para librarle y evitar los golpes le cubria con su cuerpo. Dicen algunos historiadores que la misma Berenice guió á los asesinos hasta la estancia de su madre, y que desde la puerta gritaba que no hiciesen mal alguno á la reina.

Como quiera que sea, despues de aquel atentado, la princesa Berenice marchó á Egipto, y se casó con su primo Evergetes, cumpliendo la palabra que habia empeñado Magas su padre. Arsinoe murió á los pocos años.

ARSINOE, hija de Ptolomeo Auletes: recibió de César la soberanía de la isla de Chipre. Habiendo querido usurpar el Egipto á su hermana, la famosa Cleopatra, fue hecha prisionera y conducida á Roma. Algun tiempo despues Marco Antonio, el triunviro, dió órden para que la matasen, por complacer á su amada la célebre reina de Egipto.

ARSINOE, hermana y esposa de Ptolomeo Filopator, que mandó darla muerte el año 207 antes de Jesucristo.

ARTEMISA, famosa reina de la Caria, hija de Ligdamia. Era aliada de los persas, y en la expedicion que hizo Jerges contra los griegos le acompañó y mandó en persona las fuerzas auxiliares; circunstancia que produjo sin disputa su justa celebridad. Cuando los griegos se retiraron á Salamina para defender el Atica, en la cual habia penetrado Jerges y asolado la Focida; este rey tenia intencion de haberse apoderado del templo de Delfos, para saquear las inmensas riquezas que contenia: mudó sin embargo de intento y cayendo de improviso sobre Atenas, entró en ella sin obstáculo, y entonces fue cuando redujo á cenizas su célebre ciudadela. Los lacedemonios que se habian refugiado á la escuadra, querian que esta pasase á Corinto para proteger el Peloponeso, toda vez que no podia remediarse la pérdida del Atica. Euribiades era de esta opinion, sosteniendo ademas que Cleombroto debia mandar el ejército de tierra para obrar en combinacion; pero el gran Temístocles sostenia por el contrario que no habia un punto mas á propósito para oponerse y vencer á los persas que el estrecho de Salamina. La cuestion se hizo tan acalorada que en un momento de cólera Euribiades alzó su baston para dar un golpe á Temístocles y en esta ocasion fue cuando el ateniense pronunció aquellas tres célebres palabras: «*Dá, pero escucha*;» y sosegado Euribiades se convenció bien pronto de las ventajas que debian resultar, y resultaron en efecto, de seguir la opinion de Temístocles. Este hizo llegar á Jerges una falsa confidencia, en la cual se le avisaba que atacase pronto la escuadra enemiga, antes de que se le escapara saliendo del estrecho. Jerges reunió á los principales jefes de su ejército y armada para decidir si convenia combatir á los griegos, ó estar á la defensiva: los reyes de Chipre, Tiro, Sidon, y Cilicia, fueron de parecer que se diese la batalla sin perder un momento. Artemisa se opuso abiertamente á que se obrara con tal precipitacion, y cuando la tocó hablar en el consejo, dirigiéndo-

se á Jerges, dijo: «La marina »griega es muy superior á la »nuestra; y una batalla desgra»ciada comprometeria el éxito de »esta guerra. Eres dueño de Ate»nas, y muy pronto lo serás de »la Grecia entera, si sabes espe»rar; porque la armada enemiga »no puede renovar sus víveres »en Salamina. Mandemos algunos »bajeles á las aguas del Pelopo»neso: cada uno de los gefes grie»gos temerá por la suerte de »sus ciudades, y volverán bien »pronto á ellas: desecha asi la »confederacion, nada nos opon»drá ya resistencia.» Este consejo tan prudente como pudiera haberle dado el mas experimentado general, no fue sin embargo oido; y habiendo replicado el presuntuoso Mardonio que la inaccion, sobre ser vengonzosa, alentaria al enemigo otro tanto como debia desalentar á los persas, Jerges se decidió por la batalla, precisamente en el mismo momento en que el dictámen de Euribiades habia vuelto á prevalecer entre los gefes griegos. La reina Artemisa siguió oponiéndose á aquella fatal decision hasta el último momento; pero cuando ya no podia remediarse su adopcion, se colocó animosa en el puesto que la correspondia, preparándose á pelear. Los bajeles persas rodearon el estrecho, y creyendo Jerges que obligaba á los griegos al combate, les dejaba en el único punto donde podian pelear con mas ventaja. Mientras tanto Arístides que habia cumplido su destierro se reunia á Temístocles; y este refuerzo que no consistia mas que en un hombre solo era sin embargo de la mayor importancia para los griegos. Los dos famosos atenienses ordenaron de comun acuerdo las últimas disposiciones para asegurar el triunfo de la batalla de Salamina, cuya fama ha llegado á nuestros dias, y llegará á la mas remota posteridad. Por consejo de Temístocles se aguardó hasta la hora en que solia levantarse un viento que de necesidad habia de ser favorable para los griegos: en cuanto esto sucedió, se dió la señal del combate: el choque fue terrible, y el viento contrario hizo lo mas para que se desordenase la línea de los persas. Temístocles acercó su bajel á los de los jonios, y recordándoles su origen griego y el amor que debian á la antigua patria, los hizo abandonar á Jerges. Esta traicion y el esfuerzo con que pelearon los que montaban los trescientos ochenta bajeles griegos acabaron de introducir la confusion entre los enemigos, y la derrota fue completa. Mardonio, que con tanto calor habia sostenido que se debia dar la batalla, fue de los primeros que emprendieron la fuga; y Artemisa que se habia opuesto á ella, continuaba peleando hasta con heroismo, mucho tiempo despues que la victoria se habia declarado por los griegos. Al fin se vió perseguida muy de cerca por varios baje-

les atenienses; y en situacion tan comprometida se la ocurrió una estratagèma digna del célebre Anibal. No muy distante del suyo bogaba un navio persa, que mandaba su enemigo Damasitino. Artemisa enarboló la bandera de Esparta, acometió al bajel persa, y lo echó á pique; y los atenienses que presenciaron aquel choque creyeron que era de su partido, y cesaron de perseguirla. Jerges que desde la altura de una montaña habia presenciado la derrota de su armada, no pudo menos de exclamar en vista del valor con que se habia conducido la reina Artemisa: «*¡En esta batalla* (1) *los hombres se han portado como mujeres, y las mujeres como hombres!*» Irritados los atenienses al verse burlados por una mujer, prometieron una crecida suma de dinero á cualquiera que la entregase viva; pero la reina Artemisa, tan esforzada en los combates, tuvo tambien bastante habilidad para burlar aquellas persecuciones.—Su estatua fue colocada en Esparta entre las de otros generales persas, y Jerges la encomendó la educacion de sus hijos. Poco tiempo despues Artemisa se apoderó por sorpresa de la ciudad de Latmo, entrando en ella bajo el pretesto de adorar á la madre de los dioses: pero tuvo la desgracia de amar apasionadamente á un jóven de Abydos, llamado Dardano, que desdeñó su amor. Irritada al extremo por los desprecios con que este jóven ultrajaba á un tiempo su pasion y su orgullo, le sacó un dia los ojos mientras dormia, y despues se precipitó al mar desde la roca de Leucades.

ARTEMISA, reina de Halicarnaso, hermana y esposa de Mausolo; se hizo famosa por su ternura conyugal. Amaba con la mayor pasion á su marido, cuyo carácter era tan fiero que por esta razon le aborrecian sus vasallos. Mausolo conquistó las islas de Rodas y Cos; pero su muerte acaecida 355 años antes de Jesucristo puso un límite á sus conquistas. Artemisa inconsolable, le erigió un sepulcro tan magnífico que se tuvo por la tercera entre las maravillas del mundo, y que desde aquella época ha dado el nombre de *mausoleos* á todos los monumentos funerales que han sido y son algo importantes. Plinio y Aulo Gelio hicieron la descripcion del mausoleo, obra del célebre arquitecto Scopa, y segun ellos superaba el primor de su construccion, á lo precioso de la materia, que era marmol blanquísimo: estendiase de septentrion á mediodia, siendo su ámbito de 411 pies, y 25 codos de alto, con 36 columnas de un trabajo maravilloso. Ayudaron á Scopa en la direccion de aquella obra otros tres arquitectos de los mas hábiles de la Grecia. Dícese que Artemisa no en-

(1) El famoso combate de Salamina se dió 480 años antes de Jesucristo.

cerró en el mausoleo las cenizas de su esposo, sino que hacia consumir entre sus aromas una parte, y tomaba la otra en pequeñas porciones, que mezclaba en sus bebidas, ademas prometió un gran premio al orador que compusiera el mejor elogio fúnebre de Mausolo: concurrieron al certámen Teopompo é Isócrates, el primero de los cuales quedó vencedor. Queriendo aprovecharse de su dolor y favorecidos por Demóstenes, se sublevaron contra Artemisa los de Rodas; pero la reina voló á combatirlos y los derrotó completamente. Sin embargo la afliccion por la muerte de su amado esposo, iba minando su existencia que al fin perdió en un acceso de dolor, y en el mismo mausoleo, el año 353 antes de Jesucristo. Artemisa es tenida desde aquella apartada época como el modelo del amor conyugal.

ARTETA ó Artheta, sábia griega.=*Véase* Areta.

ARUNDEL (María, condesa de), vivia en el reinado de Enrique VIII de Inglaterra, y fue muy celebrada por su instruccion. Tradujo al latin del inglés la *Vida y hechos de Alejandro Severo* ; y al latin del griego: *Coleccion de sentencias de los siete sabios de la Grecia, de Aristóteles, de Platon etc. etc.* Estas obras quedaron manuscritas, y se conservan en la biblioteca de Westminster.

ARUNDEL (Blanca, hija del conde de Worcester, y esposa de lord), se hizo famosa por la defensa del castillo de Wardour en el cual sostuvo un sitio de diez dias con veinticinco hombres, contra mil trescientos. Blanca Arundel murió en 1669.

ARZUNIDOC, reina del Irak Persico, hija de Cosroes, que vivia por los años 630 de nuestra era. Cuando Abu-Bekr penetró á la cabeza de su ejército en la Persia, despues de haber hecho reconocer su autoridad en toda la Arabia, invadió el Irak, y la hija de Cosroes se opuso á los mahometanos con un considerable número de tropas, mandadas por Maran. Este general presentó la batalla, pero fue vencido en ella y perdió la vida. Los persas atribuyeron esta desgracia á la reina Arzunidoc y la depusieron: otros tres príncipes que ocuparon el trono sucesivamente probaron la misma suerte.

ASENTH, hija de Putifar, esposa de José, y madre de Efrain y de Manases.

ASIRIA, esposa de Barbacion, general del emperador Constancio. Este general debia su fortuna, mas que á su valor, á las intrigas; pues era tenido por jefe de de los delatores. Su perversidad y cobardía le hacian muy propenso á la superstición: y habiendo caido del techo de un edificio en que se hallaba un enjambre de abejas, dicese que mandó llamar adivinos para que le explicasen aquel presagio. Asiria su mujer creyó ver en aquella determinacion el deseo de destronar á Constancio y casarse con la emperatriz Eusebia, de la cual estaba celosísima. Le

escribió, pues, una carta en que vertia todo el furor de su loca pasion, demostrándole su infidelidad y hablando de Eusebia en los términos mas injuriosos. El esclavo que llevaba la carta habia servido en otro tiempo á Silbano: la abrió y encontrando en ella una ocasion de vengar á su antiguo señor, en lugar de entregársela á Barbacion, la puso en manos de Constancio. Para este príncipe desconfiado la mera sospecha era ya en aquel sobre quien recaia crímen, proceso y sentencia de muerte: mandó degollar al momento á Barbacion y á Asiria su esposa.

ASKEW ó ASCUE (Ana), inglesa, nació en 1521, educada en la religion católica. Pero despues se hizo luterana, y fue cruelmente atormentada por Enrique VIII, que viendo la firmeza con que sostenia su nueva creencia, la hizo perecer en la hoguera el 14 de junio de 1546.

ASPASIA, natural de Mileto, ciudad de la Jonia, mujer muy célebre por su belleza y sus talentos. Se fijó y estudió en Atenas y su casa llegó bien pronto á ser el punto de reunion de los hombres mas distinguidos de la Grecia. Allí se celebraban conferencias para discutir sobre los puntos mas importantes de la filosofía, la literatura y la política: Sócrates mismo iba á escuchar sus lecciones, y Alcibiades y Pericles eran de los concurrentes mas asiduos. Este último concibió por Aspasia una pasion tan viva, que por casarse con ella repudió á su esposa. Asi tuvo en el ánimo de aquel héroe tan grande influencia que, segun dicen, manejó por algun tiempo á su antojo los negocios mas graves de la república.—Pocas mujeres célebres menciona la historia que hayan sido á un mismo tiempo tan elogiadas y tan deprimidas como Aspasia; y nosotros en verdad no sabriamos dirimir la contrariedad de tantos pareceres por mas que estudiasemos todo lo que en pró y contra se ha escrito de la filósofa de Mileto. Si hubiésemos de creer á unos, Aspasia corrompió el carácter y las costumbres de los jóvenes atenienses de ambos sexos; pero si seguimos el parecer de otros (y entre estos nos obliga la imparcialidad á citar á Bouillet, nuestro contemporáneo y respetable escritor) la famosa griega, amiga de todo lo que era noble, grande y bello, contribuyó con todo su poder á inspirar á los atenienses el gusto por las artes, y fue una iniquidad calumniarla, colocando á una mujer tan superior en el número de las cortesanas. Sus enemigos dicen que las jóvenes discípulas de Aspasia servian de modelos á los pintores y escultores, que inspiraban con sus amores á los poetas y que servian de principal ornamento en los banquetes: sus amigos dicen por el contrario que por su elocuencia, su amabilidad y sus increibles talentos, merecia los respetos que la tributaban los filósofos, los guerreros y los jóvenes mas distinguidos de la Grecia.

¿Quién, pues, tendrá razon? porque nosotros respetamos mucho la opinion de graves autores antiguos y modernos que en nada es favorable á la reputacion de Aspasia. Pero ¿seria imposible que en aquella época cuando los partidos políticos se hacian tan cruda guerra, cuando Pericles mismo tenia tantos enemigos y era tan difamado; ¿seria imposible, repetimos, que la esposa de aquel hombre célebre, envidiada por su singular hermosura, por sus talentos, y mas que todo por su alta influencia en los negocios del Estado, hubiese sido víctima tambien de los venenosos tiros de la calumnia? Los difamadores de oficio, que entonces, como ahora, poblaban las grandes capitales ¿necesitarian acaso de otro pábulo para sus calumnias, que la admirable belleza de la filósofa jonia? Sin recurrir á la historia, sin recordar mas que el tiempo que ha transcurrido de este siglo ¿no podriamos citar cien y cien mujeres respetables, que han sido calumniadas horriblemente en iguales términos, y acaso, acaso por los mismos que han solicitado en vano sus favores y condescendencias?... Ya hemos dicho que no queremos ni podriamos dirimir opiniones tan opuestas: sin embargo creemos que se deben oir con prevencion las acusaciones de que es objeto la célebre Aspasia. —Es verdad que cuando el partido adversario á su esposo Pericles estaba mas desencadenado contra este, quisieron herirle en lo mas vivo, acusando á Aspasia ante el Areopago como corruptora de las costumbres públicas, y que Hermipo sostuvo la acusacion; pero tambien es cierto que Aspasia confundió al acusador con sus razones y elocuencia, y que Pericles que la acompañó y tomó parte en la defensa, no lo hubiera hecho á ser fundada la acusacion: y en esto convendrán cuantos cozcan á fondo la historia del ateniense que dió nombre á su siglo. Diopites la acusó tambien ante los areopagitas como impía; pero es necesario explicar los términos en que debe entenderse esta acusacion. Diopites, ó mas bien los enemigos de Pericles, la denunciaban *porque no creia en los efectos divinos de los fenómenos celestes, y atmosféricos, ni daba tampoco entero crédito á todos los sueños descabellados de la mitología griega.* Ya se habrán impuesto nuestros lectores en que esta denuncia probaria á lo mas que era efectiva la grande instruccion que amigos y enemigos atribuyen á Aspasia; y que esta mujer ilustrada se adelantó unos cuantos siglos á despreciar los delirios mitológicos, como nosotros hace ya algunos que los despreciamos. Era sin embargo punto de religion, y el Areopago, que es sabido no transigia en asuntos de esta especie, se hallaba poco dispuesto á declarar su inocencia. El discurso elocuente de Pericles no bastó á poner de su parte á los inflexibles jueces: Aspasia conocia todo lo terrible de las penas con que los areopagitas

castigaban la impiedad; y por una debilidad muy propia de su sexo, prorumpió en llanto. Pericles sabia por experiencia todo el poder que el hermoso semblante de Aspasia egercia en el momento de verter lágrimas, y en tal apuro recurrió á un lenguaje de accion para conmover á los jueces: levantó el velo con que su esposa estaba cubierta y el Areopago la salvó. En esta circunstancia se apoyan algunos para decir que desde entonces decayó el nombre de imparcial de que gozaba aquel famoso tribunal, y para insistir mas y mas en que Aspasia era una verdadera cortesana. Sin embargo, aun pueden otros oponer contra estas consideraciones, la amistad y el respeto que Sócrates la tributaba; y en verdad que aquel hombre tan morigerado, dificilmente prodigaria tan tiernos afectos á una mujer sumergida en el vicio y la prostitucion. Dícese tambien que por consejo suyo emprendió Pericles dos guerras; la de Samos y la de Megara. La primera para vengar á sus compatriotas los habitantes de Mileto; la segunda para castigar á los megarenses porque habian arrebatado dos doncellas de su comitiva. Cuando el gran Pericles no hubiera tenido otros motivos de alta política para emprender aquellas guerras, en este consejo no ven algunos mas que el desagravio del amor propio ofendido, á que pocas veces renuncian las mujeres por muy superiores que sean, y de que tampoco suelen desentenderse los hombres. Nosotros, sin embargo, siendo cierta esta acusacion, no perdonariamos á Aspasia haber dado lugar á aquellas guerras, que ocasionaron mas tarde la del Peloponeso, y con esta muchas calamidades para la Grecia. Despues de la muerte de Pericles, ocurrida 428 años antes de Jesucristo, dicen muchos historiadores que se apasionó ciegamente de un jóven de muy mediana extraccion, llamado Lisicles, y que lo encumbró á los primeros empleos de la república: y en fin la memoria de esta célebre griega no se eximirá muy fácilmente de las feas acusaciones que, con razon ó sin ella, la dirigieron muchos de sus contemporáneos, y han reproducido otros escritores en épocas mas cercanas; pero lo que no tiene duda es que á su genio singular se debió el rápido progreso que en su tiempo hicieron en Atenas las ciencias y las artes. Es ademas constante que los mismos atenienses enviaban á sus mujeres é hijas á la casa de Aspasia para que aprendiesen de ella la elocuencia, la poesía, la filosofía y otros muchos ramos del saber mas acomodados á su sexo: y esta circunstancia habla mucho en favor de la filósofa de Mileto; porque es necesario suponer que los atenienses habrian llegado á un extremo inconcebible de bajeza é infamia para que enviaran á sus prendas mas queridas á una escuela de prostitucion. Nosotros concebimos que puede haber hombres muy relajados; pero tambien

creemos que entre estos mismos, los que prostituyesen á sus esposas é hijas, serian una excepcion, y nada mas que una excepcion.

ASPASIA, hija de Hermotimo: llamábase *Myrto ó Milto*, (que en la lengua de su pais queria decir *bermellon*), á causa de la frescura de su tez. Era tan bella como sábia; y Ciro el Jóven, que fue su amante, la dió el nombre de Aspasia por compararla con la célebre filósofa de Mileto. Despues de la muerte de Ciro, fue amada por Artajerges, hermano de aquel príncipe, y mas tarde por Darío II; concluyendo por ser sacerdotisa en el templo del Sol de la ciudad de Echatana.

ASPASIA (Carlota Micaela), francesa; era hija de un dependiente en la casa del príncipe de Condé. Dícese que á consecuencia de una pasion desgraciada tuvo una enfermedad aguda, durante la cual la propinaron remedios tan violentos que despues padeció enagenaciones mentales, y aun hubo de entrar en un hospital donde fue tratada como demente. Añádese que salió de allí sin que su curacion fuese radical; y en esto se apoyan algunos para escusar sus excesos y la parte que tomó en las sediciones de la revolucion francesa. El año segundo de la república denunció á su madre como enemiga de la revolucion; y poco tiempo despues ella misma fue arrestada por haber gritado en las calles de París *¡viva el rey!* El 21 de mayo de 1795, armada con un cuchillo, se puso al frente de las mujeres que se unieron al populacho de los arrabales, dirigiéndose contra la Convencion, y pidiendo pan, y la Constitucion. Tuvo parte en el asesinato del diputado Féraud á quien hirió con los zuecos que llevaba. Intentó asimismo dar muerte á Camboulás y Boissy d' Anglás, que la habian señalado, y ella miraba como autores de la carestía que se experimentaba. Por estos hechos fue presa; confesó sus proyectos, y declaró que no tenian otro orígen que las excitaciones de los ingleses y de los realistas. Aspasia añadió que se habia formado tambien una conspiracion para colocar en el trono al hijo de Luis XVI, detenido en el Temple; pero se obstinó en no señalar á sus cómplices. Su prision se prolongó por cerca de un año, al fin de este tiempo compareció ante el tribunal, y aseguró con la mayor presencia de ánimo que persistia siempre en los mismos sentimientos, y fue condenada á muerte. Aquella jóven que solo contaba 23 años de edad, subió valerosamente al cadalso, donde fue ejecutada su sentencia el 24 de mayo de 1796.

ASPREMONT (M.lle de), habia nacido en un pueblo cerca de Burdeos, en el siglo XIII: fue muy célebre por su belleza y por su aficion á la poesía. Savari de Mauleon, poeta y gobernador del Aunis, la hizo objeto de sus versos y de sus galanterías.

ASTELL (María), inglesa, nació en 1668 en Newcastle. Era hija de un negociante de aquella ciudad, y se encargó de su educacion el capellan de su familia, hombre muy instruido, que viendo las felices disposiciones de María la enseñó con éxito la historia, geografía, filosofía, matemáticas, literatura, y las lenguas griega y latina. Se aprovechó tan cumplidamente de las lecciones de aquel inteligente eclesiástico que, siendo aun muy jóven, publicó en Londres, entre otras obras, las siguientes: *Cartas concernientes al amor divino*, 1695, en 8.º= *Ensayo de la defensa del sexo femenino*, 1696.=*Proposicion séria, dirigida á las mujeres, conteniendo un método para perfeccionar su entendimiento*, 1697, en 12.º=*Reflexiones sobre el matrimonio*, 1705, en 8.º=*La religion cristiana profesada por una hija de la iglesia anglicana*, 1705, en 8.º=*Seis ensayos familiares sobre el matrimonio, las diferencias entre el amor y la amistad, escritos por una señora*, 1706, en 12.º=Esta ilustrada inglesa falleció el año 1731 á los 63 de edad.

ASTORGA (la marquesa de), vivia en el siglo XVI bajo el reinado de Carlos II, rey de España. Algunos de nuestros escritores de aquella época han hecho mencion de cierta aventura parecida á las de Coucy, Jayel, y Cabestaing, á consecuencia de la cual dicen que murió en un claustro, en medio de la mayor desesperacion.

ASTREA, famosa cantatriz italiana que hizo por algun tiempo las delicias de las córtes de Turin y de Berlin. Fue muy celebrada por muchos poetas, y se hace mencion de ella en alguno de los Diccionarios biográficos modernos. Astrea murió en 1758.

ASTYMEDUSA, segunda mujer de Edipo. Es célebre en la historia antigua por sus muchos y vanos esfuerzos para hacer que pereciesen los hijos que aquel desgraciado príncipe habia tenido de su primera esposa.

ATALIA, hija de Achab, rey de Israel y de Jezabel, y tan célebre como esta por sus crímenes. Casó con Joram, rey de Judá, y tuvo de él á Ochosias. Despues de haber perdido á su esposo y á su hijo, que fue asesinado por Jehu, hizo dar una muerte cruel á sus nietos con el intento de deshacerse de toda la raza de David, para usurpar el trono, como lo hizo el año 876 antes de Jesucristo. Pero su hija Jezabel pudo salvar al jóven Joás; el gran sacerdote Joiada le ocultó en el templo, y seis años despues le hizo reconocer como rey de Israel por los levitas y por el pueblo, promoviendo al mismo tiempo una sedicion, en la cual Atalia perdió la vida á manos de la muchedumbre. Esta reina criminal habia establecido en Jerusalen el culto de Baal.

ATANASIA (santa), hija de Nicetas y de Irene; nació en la isla de Egina á principios del si-

glo IX. Desde muy jóven habia resuelto consagrarse á Dios; pero sus padres la obligaron á casarse con un caballero, que á los pocos años pereció en la guerra contra los infieles. Despues el edicto del emperador Miguel, el *Tartamudo*, ordenando á las solteras y viudas jóvenes que se casaran, obligó á Atanasia á contraer un segundo matrimonio. Su esposo movido por sus ejemplos y exhortaciones se retiró á un convento, y ella hizo otro de su casa. Algun tiempo despues trasladó este monasterio á un yermo, donde construyó tambien tres iglesias. Atanasia hizo un viaje á Constantinopla, y á su vuelta en 860 murió santamente, habiendo sido un ilustre ejemplo de la observancia monástica. La iglesia celebra su fiesta el 14 de octubre.=El martirologio romano hace mencion de otra santa Atanasia de Jerusalen, cuya fiesta es el 9 de octubre.

ATENAIS, hija de Leoncio, filósofo ateniense, y esposa del emperador Teodosio el *Joven*.=*Véase* Eudoxia.

ATOSSA, hija de Ciro; se casó sucesivamente con su hermano Cambises, con el mago Smerdis, y en fin con Darío, hijo de Hystaspes, del cual tuvo á Jerges, y Artabazano. Usserio asegura que esta Atosa es la misma que la Vasthi de la sagrada escritura.=Los historiadores hacen mencion de otra Atossa, hija de Artajerges — Mnemon, que se casó con su propio padre, el cual habia concebido por ella una pasion incestuosa.

ATTENDULI (Margarita), famosa italiana. Sostuvo la gloria de su hermano Sforza, que desde la obscuridad se elevó nada menos que al cargo de Condestable del reino de Nápoles, y cuyos descendientes llegaron á ser duques de Milán.

AUBESPINA (Magdalena de), de la familia de los marqueses de Chateauneuf: se casó con Nicolas de Neufville, y con sus gracias y talentos llegó á ser el ornamento de la corte de Francia, en los reinados de Carlos IX, Enrique III y Enrique IV: Ronsard, la celebró muchísimo. Se atribuye á Magdalena de Aubespina una *Traduccion* de las epístolas de Ovidio.

AUBIN (N.) mujer célebre por sus originales caprichos; vivió y murió en el siglo XVIII. Habia nacido en Lóndres, siendo su padre un oficial frances retirado. Era muy fea y muy pobre; dos circunstancias poco á proposito para poderse librar de la miseria y sus consecuencias; y asi hubo de encomendar á su talento mejorar una suerte que tan fatal habian hecho la naturaleza y los poquísimos recursos de su buen padre. Despues de haber ensayado su ingenio en unos cortos escritos, que publicó bajo el velo del anónimo, emprendió la grande obra de una novela de la cual se confesó autor, y que por salir de la pluma de una mujer, fue bien recibida por el público. Pero esto

naturalmente voluble, recibió con tanta frialdad otros volúmenes que la señorita Aubin publicó, que si hemos de creer á los autores de las notas que tenemos á la vista, hizo pedazos la pluma y juró no volverla á tomar jamás en su mano. No cumplió este juramento; pero dió otro giro á su ingenio, y el Parnaso apenas se apercibió de una pérdida que ella creia debia serle muy sensible. La señorita Aubin abandonó las glorias del mundo para pensar únicamente en el cielo: compuso muchos sermones; mas debian estar escritos con un estilo tan sublime, ó por el contrario tan pésimamente, que no halló un solo predicador que se los comprase. En semejante apuro, ocurriósele á la mística escritora una salida original; predicar aquellas oraciones ella misma. Tuvo maña para reunir una numerosa asamblea de piedad, de aquellas á que se daba el nombre de oratorios, y allí predicaba sus sermones con un fervor entusiasta. Puso en contribucion á sus oyentes de ambos sexos, cada uno de los cuales la abonaba treinta sueldos por oirla predicar como unos tres cuartos de hora. Este brillante éxito duró tan poco como el de sus romances; pero lo bastante para ponerla en algunas semanas á cubierto de la miseria, y en disposicion de dar ella dinero porque tuviesen la paciencia de escucharla. Volvió á quedar pobre y á tener un poco mas de juicio: mas hizo la desgracia que la parca fiera viniese á cortar el hilo de su existencia precisamente cuando se habia hecho cuerda.

AUBRI (María Olimpia). = *Véase* GOUGES.

AUDOVERA, reina de Francia, primera mujer de Chilperico. Cuando este rey se ausentó para hacer la guerra á los Sajones, la dejó en cinta, siendo ya madre de Teodoberto, Meroveo y Clodoveo: y la célebre Fredegunda que era una de sus damas de honor, y de la cual estaba enamorado Chilperico, creyó que debia aprovecharse de la ausencia de este para procurar su elevacion en la corte. Como tenia cierto ascendiente sobre la voluntad de Audovera, la aconsejó que debia ella misma ser madrina del infante que diese á luz, y para ello la lisonjeó con la idea de que, cuando volviese Chilperico, se mostraria muy contento de hallarla dos veces madre. La crédula reina cayó en el lazo que la tendia su dama de honor, y tuvo en la pila del bautismo á la hija que dió á luz, poniéndola por nombre Childesinda. La ambiciosa y sagaz Fredegunda llevando adelante sus miras, se apresuró á hacer presente á Chilperico que habiendo contraido con su esposa un parentesco espiritual, no le era ya permitido cohabitar con ella sin cometer un delito contra lo mandado por la iglesia. El rey que solo aguardaba que la suerte le deparase un pretesto cualquiera para separarse de Audovera, la repudió inmediatamente, mandó encerrarla

en un convento, y dió su mano á la ambiciosa Fredegunda. Esta pérfida mujer temia que la reina volviese algun dia á la gracia de su esposo; y para asegurarse en el trono dicen unos que mandó arrojar á un torrente á la desgraciada Andovera, y otros aseguran que la hizo ahogar en el mismo convento el año 580.

AUDU (Luisa Reina) conocida por la *reina de los mercados*; frutera de París, notable por su hermosura, por su fuerza y por su osadía. Se puso en tiempo de la revolucion á la cabeza de los grupos de gente que penetraron en los aposentos del palacio de Versalles, con el intento de asesinar á la familia real, y que degollaron á muchos guardias de corps. Luisa no se señaló menos en el terrible dia 10 de agosto, y dió muerte por su propia mano á un buen número de soldados suizos.

AUNEUIL (la condesa de), escritora de novelas, olvidada por madama Briquet en su Diccionario de las escritoras francesas. Nació hácia el año 1660, y desde 1702 hasta 1709 publicó un gran número de novelas y opúsculos que tuvieron en aquel tiempo un éxito regular y cuyos títulos se encuentran en el *Diccionario de los anónimos* de Barbier. En la actualidad solo puede hacerse mencion particular de una; *La tiranía de las hadas, destruida*. Esta obra ha sido reimpresa en 1756 por Mlle. de Lubert: á esta señora han atribuido equivocadamente aquella obra algunos bibliógrafos, pues no fue mas que un simple editor.

AUNOY ó ALNOY (M. C. Jumelle de Berneville condesa de), literata: nació hacia el año 1650, y murió en 1705. Escribió con estilo fácil y ligero algunas *Memorias históricas* (de 1672, á 1679), varias *Novelas y Cuentos*. Aun se leen sus *Cuentos de las hadas*, París 1782, 6 tomos en 18.°, y sus *Aventuras de Hipólito, conde de Douglás* en 12.°. De esta última obra se hizo una traduccion al español en 1838. Mma. de Aunoy se propuso imitar á Mma. de Laffayete; pero no pudo igualar á su modelo.

AURA ó AUREA (santa), nació en Sevilla, y su familia era de las mas nobles y acaudaladas de la Andalucía. Sus parientes eran casi todos mahometanos; mas Aurea, siguiendo el ejemplo de su madre y de sus dos hermanos mártires, S. Adelfo y S. Juan, despues de abrazar el cristianismo, se habia retirado á un monasterio cerca de Córdoba, donde vivia consagrada á las prácticas piadosas. Por entonces era cuando Mahometo, rey de los moros, continuaba la cruel persecucion que su padre Abderramen habia suscitado contra los cristianos; y descubriéndose que Aurea lo era, sus parientes, fanáticos por su falso profeta, fueron á visitarla á Córdoba para cerciorarse de la verdad en aquel caso, llegando hasta el extremo de delatarla al juez de la ciudad, faltando á todos los respetos del parentesco que los unia. El juez la hizo com-

parecer en su tribunal, y al verla cubierta con el velo religioso, se irritó de tal manera que con sus terribles amenazas la llegó á intimidar hasta el punto de creerla vencida, y que abjuraria de su fé; por lo cual la dejó en libertad. Pero tan pronto como Aurea regresó á su monasterio, empezó á llorar su debilidad, y encomendándose á las oraciones de los fieles, marchó impávida á la iglesia, y confesó públicamente la fé de Jesucristo. Mas irritado con esto el juez, la hizo encerrar en una prision: á pocos dias la condujeron al suplicio, donde despues de cortarla la cabeza estuvo su cuerpo colgado de los pies hasta que le arrojaron al rio: los fieles no pudieron encontrar su cadáver. Santa Aurea alcanzó la corona del martirio en 856, el 19 de julio, dia en que la iglesia celebra su fiesta; y tres años despues, san Eulogio escribió la historia de su martirio.

El martirologio romano hace mencion de otras dos santas del mismo nombre; una abadesa de un monasterio de París, que murió el año 666, siendo su fiesta el 4 de octubre; y otra vírgen y mártir en Ostia, cuya memoria se honra el 24 de agosto.

AURORA, escritora francesa, conocida bajo este nombre.=*Véase* BURSAY.

AUSTREGILDA, segunda mujer de Gontran, rey de Borgoña. Fue primeramente esclava de la reina Marcatruda; pero llegó á hacer que Gontran la repudiase, y al fin la reemplazó el año 556. Desde entonces adquirió un absoluto imperio sobre el ánimo del rey, y le hizo cometer muchos crímenes: y á su instigacion Gontran mismo dió de puñaladas á los dos hermanos de Marcatruda, cuyas quejas la importunaban. Poco tiempo despues, en 560, Austregilda murió de languidez.

AVEIRO (la duquesa de), distinguida pintora. Residia en Madrid á mediados del siglo XVII, y pintaba muchos cuadros con gusto é inteligencia. Cean Bermudez dá un lugar á esta señora en el *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España*, y refiriéndose á García Hidalgo, alaba su habilidad.

AVRILLOT (Bárbara), conocida tambien bajo el nombre de *Sor María de la Encarnacion.*=*Véase* ACARIA.

AXA, hija de Caleb, el mismo que fue enviado por Josué para reconocer la tierra prometida. Se ofreció la mano de Axa al que tomase la ciudad de Kariat-Sepher, lo cual consiguió Othoniel hácia el año 1554 antes de Jesucristo. Axa obtuvo en dote la ciudad conquistada, y aun la fue aumentada con muchas tierras. Despues de la muerte de Josué, Othoniel fue elegido juez de los israelitas, cargo que desempeñó por espácio de cuerenta años. No se dice cuándo murió Axa.

AXIOTEA, sábia ateniense.=*Véase* LASTERNA Y ARIOTEA.

AYALA (doña Teresa de),

amante del rey D. Pedro de Castilla, de la cual dá cumplida noticia el P. Enrique Florez. Era hija de D. Diego Gomez de Ayala, alcalde mayor de Toledo, y de doña Inés de Ayala, señores de Casarrubios. Como descendiente de familia tan ilustre, fue nombrada dama de la madre de don Pedro, que siendo príncipe, y enamorado apasionadamente de su gran hermosura, la galanteó, aunque infructuosamente, por bastante tiempo. Viendo que eran inútiles todos sus esfuerzos, recurrió al engaño para vencer la constancia de Doña Teresa: la dió formal palabra de casamiento, y la que hasta entonces habia resistido á los halagos del príncipe, tardó poco en recoger los amargos frutos de su debilidad. Tuvo de D. Pedro una hija llamada doña María; pero no púdo legitimar la pérdida de su honor, porque aquel la dejó burlada, faltando á su palabra de matrimonio. Doña Teresa fue á esconder su vergüenza y humillacion al vecino reino de Portugal, donde se casó con D. Juan Nuñez de Aguilar, del cual quedó viuda y sin sucesion al cabo de algunos años. Regresó á Toledo, y comprando unas casas inmediatas al monasterio de Santo Domingo el Real, donde su hija doña María habia tomado el velo, vivió alli algun tiempo en el mayor recogimiento, hasta que resolvió tambien hacerse religiosa para acompañar á su hija. Ambas fueron prioras en aquel monasterio, y el año 1422 salieron de él de órden del rey, para asistir en Illescas al primer parto de la reina doña María. Doña Teresa de Ayala murió en 31 de Agosto de 1424, y su hija tan solo la sobrevivió 17 dias.

AYESHA, mujer de Mahoma: lo mismo que AICHAH.—*Véase este nombre.*

AZALAIS DE PORCAIRAGUES, poetisa del siglo XII; era de Mompeller, y por una de sus composiciónes puede venirse en conocimiento de que estaba apasionada de Rambaud, conde de Orange, pues se queja de él como de un amante infiel. Raynouard la publicó en sus *Poesías escogidas*, tom. 3.º pág. 39.

AZLOR (Doña Maria Consuelo), condesa de Bureta, baronesa de Valdeolivas: señora que se distinguió mucho durante la guerra de la independencia de España: he aqui lo que á este respecto, leemos en el *Diccionario histórico*: «Manifestó un carácter magnánimo, una alma generosa, una constancia y serenidad imperturbables, y todas las virtudes civiles y guerreras, propias para inflamar los corazones amantes de la libertad de su patria. Zaragoza la vió en los memorables sitios formados por las huestes numerósas y aguerridas de Napoleon, arrostrar los mayores peligros, animar á los defensores de aquella inmortal ciudad, comunicarles el horror á la esclavitud, ensalzar, llena de fuego, el mérito y la gloria de los que inmolaban su vida en las aras de la patria,

trabajar impávida en las trincheras, empuñar y manejar con sus delicadas manos los rudos y terribles instrumentos de la muerte, y hacer en fin noche y dia alarde de su valor sobre los muros y baluartes. Hasta los mismos sitiadores, admirados del heroismo de tan ilustre matrona, no pudieron prescindir de engrandecerla, tributando elogios á sus acciones y á su memoria, como puede verse en la obra del general francés *Rogniat*, general de ingenieros en aquel famoso sitio. Ocupada en fin Zaragoza por las tropas francesas, prefirió á la quietud y á las comodidades de su casa, un asilo cualquiera donde se respirase el aire de la libertad de la patria. Huyendo pues de la infame servidumbre y de la vista de los fieros opresores, abandonó pingües bienes y sus riquezas, para marchar al pais aun libre de la España. Regresó á Zaragoza cuando esta ciudad hubo sacudido el yugo extrangero, y manifestando constantemente su firme adhesion á nuestro soberano y á su amada patria.»—La baronesa de Valdeolivas, de quien efectivamente pudieron envanecerse su distinguida familia y el pais de donde era natural, murió en la ciudad de Zaragoza, teatro de su valor, el 23 de diciembre de 1814, siendo de edad de 39 años.

AZRUN, hermana gemela de Cain. Si se creyera la tradicion de los cristianos de Oriente, Azrun habia sido señalada por nuestro primer padre como prometida esposa de su hermano Abel: Cain, que la amaba, concibió una violenta pasion de celos que le llevó, y no otra cosa, á dar muerte á Abel. Nosotros sin embargo nos atenemos en este punto al texto de las sagradas Escrituras.

AZZY (Faustina de los), nació en Arezo (Italia) á fines del siglo XVII, y era hermana del poeta del mismo apellido que contribuyó á la formacion de la academia de los *Arcades* en su patria. Faustina fue miembro de la misma academia, y murió en 1721, despues de haber publicado un tomo de *Poesías* que intituló: *Serto Poético*; Florencia, 1697, en 4.º Tambien hay de esta poetisa otras varias composiciones que se encuentran en la obra que publicó Recanati en 1716, con el título: *Rimatrici viventi.*

B

BAAT (Catalina), sueca: célebre por haber trazado y pintado las tablas genealógicas de la nobleza de su pais; rectificando al propio tiempo los errores del *Tratado dè Mesenio* sobre el mismo asunto.

BABILA (santa), vírgen y martir: era nieta del emperador Galieno. Dos eunucos cristianos la instruyeron secretamente en la religion católica, y fue bautizada por el papa Cornelio; pero habiéndolo descubierto una criada suya, se lo notició á Pompeyo, de quien era prometida esposa. Este sorprendió á Babila cuando estaba ejerciendo ciertas prácticas religiosas, y despechado porque no podia reducirla á que fuese su mujer, cometió la barbarie de delatarla al emperador. Este se irritó asimismo extraordinariamente, amenazó á Babila aunque sin fruto, y por último *la* dió á elegir entre la abnegacion de la fé cristiana y el casamiento con Pompeyo, ó la muerte afrentosa del patíbulo. La santa no dudó un momento en la eleccion: protestó que no admitiria otro esposo que á Jesucristo, y presentó ella misma su cabeza al verdugo. Se dice en el *Diccionario histórico* de Barcelona que el nombre de Babila quedó escrito entre los mártires de la Iglesia, la cual celebra su fiesta el 19 de Junio. Nosotros podemos asegurar que el Martirologio romano (al menos el corregido por el papa Benedicto XIV) no hace mencion en este dia de Santa Babila, ni tampoco se encuentra citada en su índice.

BABOIS (Margarita Victoria), francesa, poetisa elegiaca. Nació en Versalles el año 1760, y era sobrina de Ducis, quien constantemente la manifestó el mas tierno interés. Ademas de algunas composiciones en verso, publicadas separadamente, y que no han podido ser recogidas, escribió esta señora *Elegias y poesías diversas* cuya tercera edicion, París, 1828, 2 tomos en 18.º, está aumentada con su correspondencia con Ducis. Las *Elegias* de madama Babois, inspiradas sin duda por el dolor maternal, estan llenas de una sensibilidad verdadera, y son notables por la elegancia y la pureza de su versificacion. Margarita Victoria ha fallecido en el año 1839.

BACCIOCHI, (María Ana ELISA BONAPARTE, princesa de), hermana del emperador Napaleon: nació en Ajaccio (Córcega) el año de 1777; fue educada en Saint-Cyr, y se casó en 1797 con el

príncipe Bacciochi. Refugiada á Marsella con su madre y sus hermanas, á consecuencia de los sucesos que hicieron á los ingleses dueños de Córcega, llegó á París en la época que Luciano tuvo entrada en el consejo de los quinientos y reunió en su casa una sociedad muy escogida. Era ya esta bastante numerosa antes del 18 de brumario; pero se acrecentó considerablemente despues de aquella revolucion. Entre los hombres de ingenio y de talento que frecuentaban sus salones, citábase á la Harpe, Boufiers, Chateaubriand y Fontanes: y enmedio de esta distinguida sociedad, Elisa preludiaba, por decirlo asi, el papel de soberana que desempeñó mucho mas tarde (1805) cuando llegó á ser gran duquesa y gobernadora de la Toscana, y su esposo Felix Bacciochi recibió el título de príncipe de Luca y de Piombino. En efecto, Elisa ejerció realmente el poder soberano en la Toscana. «Durante el tiempo de su administracion (dice Mr. Le-Bas en su *Diccionario enciclopédico de Francia*) solo puede afeársela por los desórdenes de su conducta privada; respecto á su administracion fue intachable: la justicia, las ciencias, las artes, las letras, la industria, fueron para ella el objeto de una solicitud manifiesta; y merece colocarse su memoria entre la de los soberanos de que se enorgullece la Toscana con mas razon. No obstante bajo el punto de vista de la Francia, su antigua patria, merece severa reprobacion por haber procurado acomodarse con los enemigos del emperador, cuando este luchaba contra todos los soberanos de la Europa.» Cuando en 1814 bajó del trono de Toscana, se retiró á Bolonia, en 1815 á los estados de Austria, en compañía de su hermana Carolina, y despues se fijó en Trieste, donde murió el año de 1820. Dejó de su matrimonio con el príncipe una hija, NAPOLEONA ELISA, que nació en 1806 y se casó con el conde de Camerata; y un hijo, Napoleon Federico, que nació en 1815 y falleció en Roma en 1833. — Felix Bacciochi ha muerto tambien en Roma, en el año 1841. De este príncipe se han hecho asimismo muy grandes elogios.

BACON (Ana), inglesa, hija segunda de Antonio Cook, preceptor de Eduardo IV. Nació hácia el año 1528, y fue esposa del jurisconsulto inglés Nicolas Bacon, del cual tuvo dos hijos; Antonio y Francisco Bacon, el cancilller. Ana tradujo del italiano al inglés, veinticinco *Sermones de Bernardino Ochin*, y del latin la *Apología de la iglesia de Inglaterra*, del obispo Jewel. Murió al principio del reinado de Jacobo I.

BADAJOZ (Catalina de), sabia española del siglo XVI, que adquirió gran fama por sus talentos y su gusto por la poesía. Murió en 1553.

BADONA, esposa del rey godo Recaredo, de quien se hace una gloriosa mencion en el acta del concilio tercero de Toledo, cele-

brado en 8 de mayo de 589, con el motivo plausible de haberse convertido á la fé todos los godos, abjurando públicamente el arrianismo. Recaredo les dió el ejemplo y la reina le siguió la primera firmando esta solemne confesion: «*Yo Badona, gloriosa reina, firmé por mi propia mano esta fé que he creido y recibido.*»— Ambrosio de Morales (1) dice que no se podia saber de quién era hija ni dónde habia nacido Badona; y el Padre Florez, que en sus *Reinas católicas* (2) recopila las opiniones de diferentes escritores sobre este punto, parece indicar que debia ser hija de algun ilustre español. Murió sin sucesion, no obstante que Ruinart y S. Isidoro dan á entender que fue madre de Liuva.

BAFFO (la sultana), jóven cristiana de la familia de los Baffo de Venecia, é hija de un gobernador de la isla de Corfú. Iba á reunirse con su padre cuando la cautivó un corsario turco, y fue vendida como esclava para el serrallo del emperador Amurates III, mas su extraordinaria hermosura agradó tanto al sultan, que concibiendo por ella una viva pasion la elevó á la alta dignidad de Sultana Aseki; esto es, esposa legítima; distincion que desde el reinado de Soliman II, á ninguna otra esclava se habia concedido. La constancia extraordinaria con que Amurates amaba á la veneciana Baffo, hizo sospechar á los supersticiosos turcos si usaria de filtros ú otros medios sobrenaturales para hacerse querer de él: el mismo emperador llegó tambien á admirarse de la constancia de su pasion, y creer en los hechizos; y persiguiéndole tan absurda idea hizo arrestar á todas las mujeres que servian á la sultana para ver si podia conocer los procedimientos de que se valia. No descubrió ni podia descubrir cosa alguna, y entonces se entregó sin resistencia al imperio del amor que Baffo le inspiraba. Esta sultana conservó la mayor influencia política durante el reinado de su hijo Mahomet III; mas cuando subió al tronó su nieto Achmet I, la hizo encerrar (en el año 1603) en el serrallo viejo, donde murio poco tiempo despues.

BALA, esclava de Raquel, la mujer de Jacob. Envidiosa su señora de Lia, que habia dado á luz cuatro hijos mientras que ella era al parecer infecunda, propuso á Jacob que la tomase por mujer y adoptase sus hijos, con lo cual quedaria satisfecha. Hízolo asi Jacob, y Bala fue madre de Dan y Nephtalí. Esta es la razon porque hacen mencion de Bala las Sagradas Escrituras.

BALARD (Albi), poetisa francesa: nació por los años 1760 en un pueblo cercano á Mompeller. Desde muy jóven se apasionó de las musas, y escribió muchas composiciones poéticas que fueron coronadas varias voces en la academia de los *Juegos florales.*

(1) Cron. gen. lib. 12, cap. I.
(2) Tom. I pág. 14 y siguientes.

Casó con Mr. Balard, abogado, y murió en Castres el año 1820. Su poema intitulado *El amor maternal*, que se publicó en París en 1810 en 12.º, y se reimprimió en 1815, fue muy justamente aplaudido por los periódicos de aquella capital, segun los cuales iguala en mérito al que sobre el mismo asunto compuso Mr. Melleoge. Su versificacion es fácil y armoniosa, hay correccion en el estilo y las imágenes son tan verdaderas como tiernas. *La Restauracion del trono de Francia*, obra que se publicó en 1814 en 8.º, mereció el aplauso de los literatos, y aumentó la reputacion de esta escritora: entre sus obras ineditas se cita un poema lírico que los inteligentes aprecian mucho, titulado *Velleda* imitacion de *Los Mártires* de Chateaubriand, del cual parece que existen muchas copias.

BALBINA (santa), vírgen y mártir, nació en Roma, y era de una belleza extraordinaria. Su padre Quirino estaba encargado de custodiar la prision, donde se hallaba el pontífice Alejandro de órden del príncipe Aureliano, gobernador de Roma por el emperador Adriano y uno de los perseguidores mas terribles que han afligido á los cristianos. Quirino trataba tan cruelmente al santo pontífice, que Dios, en castigo de semejante exceso, privó de la hermosura á su hija, quedando totalmente desfigurada á consecuencia de una enfermedad escrofulosa. S. Hermes, otro de los presos que custodiaba Quirino, puso en noticia de este los milagros que hacia S. Alejandro y le aconsejó que le tratase con menos dureza y le presentara su hija á la cual curaria indudablemente. Hízolo asi; Balbina se postró á los pies de aquel prodigioso papa que, segun las actas, la tocó con sus cadenas, la restituyó la salud y con esta su hermosura. Entonces Quirino se mostró lleno de alegria y fue bautizado, como habia prometido si su hija recobraba la salud y la belleza. Balbina, que habia sido educada en los errores del paganismo, se bautizó tambien y ofreció á Dios su virginidad. Todo esto llegó á oidos de Aureliano el cual, despues de haber martirizado á Quirino, dió órden de prender á Balbina, la hizo sufrir los mas atroces tormentos, y por fin la mandó matar el dia 30 de marzo del año 120, siendo sepultada en la Via Apia al lado de su padre. La iglesia celebra su fiesta el 31 del mismo mes.

BALDACCI (María Magdalena), pintora: nació en Florencia, en 1718. Fue su maestro J. D. Campiglia, hábil pintor de retratos á quien María igualó en la miniatura, pero al cual es inferior en los que pintó al oleo y al pastel.

BALETTI (G. R. B.) mas conocida con el nombre de SILVIA; actriz célebre que por espacio de cuarenta años ganó muchos aplausos en el teatro de los italianos de París, desempeñando los papeles de enamorada. Murió en aquella capital en 1758.

BALICOURT (María Teresa

de), actriz del teatro frances. Cuando aun tenia muy corta edad se encargó con buen éxito de los papeles de reina, y en 1728 desempeñó el de *Medea* con tanta superioridad, que la obra de Longepierre, olvidada ya hacia 30 años, tuvo un suceso prodigioso, y puede decirse que María Teresa arrebató á los parisienses. Su débil salud sin embargo la obligó á retirarse pronto de la escena, con gran sentimiento de todos los aficionados al teatro: murió en el año 1743.

BALKIS, reina de Saba, en la Arabia. Fue desde su pais á visitar á Salomon para oir sus discursos llenos de sabiduría. En una historia general moderna leemos que Balkis tuvo de aquel rey un hijo que fue el tronco de los soberanos de la Abisinia. Los escritores orientales celebraron mucho en sus romances á la reina de Saba.

BALLON (Luisa Blanca Teresa Perrucard de), fundadora de las Bernardinas reformadas, ó *Hermanas de la Providencia*, cuyas constituciones hizo aprobar por el papa en el año 1631. Nació en 1591 en la quinta de Vanchi, á cinco leguas de Ginebra, y murió en olor de santidad en 1668 en el monasterio de Seyssel. Habia profesado de diez y seis años de edad en el convento de Santa Catalina de Annecy; y en 1622 fue cuando emprendió la reforma de su orden en Rumilly bajo la direccion de su pariente San Francisco de Sales, estableciéndola sucesivamente en los monasterios de Grenoble, San Juan de Maurienne, La-Roche, Seyssel, Viena y Leon. Desde 1628, un breve del Papa Urbano VIII habia declarado á la nueva congregacion independiente del abad del Cister, poniéndola bajo la jurisdiccion de los respectivos ordinarios. Despues esta santa religiosa sufrió vivas desavenencias con la madre de Pinçonas, que habiendo sido una de sus discípulas quiso luego ser superiora. El P. Grossi publicó la Vida de la madre Ballon, y sus *Obras de piedad*, 1700, un tomo en 8.º

BALMON (Alberta Bárbara de Ernecourt, mas conocida bajo el nombre de Mma. de Saint.) Nació en 1608 en el castillo de Neuville, entre Bart y Verdum, descendiendo de una familia tan antigua como ilustre; y se hizo célebre por la bravura militar que desplegó en las guerras del siglo XVII en su pais. Estaba dotada por la naturaleza de un genio y disposicion muy á propósito para el arte de la guerra; era robusta é intrépida, y á los muy pocos años adquirió habilidad y destreza en los ejercicios militares que requieren fuerza: ademas su imaginacion era fecunda en estratagemas, y su prudencia admirable. Cuando la guerra de los 30 años hizo de la aldea en que babia nacido una verdadera plaza de armas, donde multitud de labradores y artesanos hallaron refugio y pro-

teccion contra los cravatas, tropas indisciplinadas venidas de lo interior de Hungría, que cometian inauditos excesos, y asolaban la Lorena y la Champaña. Alberta se puso muchas veces á la cabeza de estos paisanos y de sus vasallos, ya para defenderse, ya para escoltar convoyes, ya en fin para recobrar el botin que los partidarios enemigos solian arrebatar en Neuville y sus inmediaciones. Uno de estos últimos hechos bastará para conocer el carácter guerrero de madama de Saint-Balmon. En el mes de mayo de 1636, el baron de Guitaut, al frente de cien soldados de caballería, caminaba hácia el castillo de Neuville con objeto de arrebatar una vacada perteneciente á Alberta. Tan pronto como esta tuvo conocimiento de que se aproximaban el baron y su tropa, determinó (1) salirles al encuentro con algunos caballeros que la servian, y los vasallos y labradores refugiados, que formaban su infantería. Los enemigos se presentaron en número de 60 empleándose los 40 restantes en llevarse el ganado. Alberta acudió hácia estos últimos, despues de mandar á su gente de á pie que hiciese frente al mayor número; mas los paisanos se agruparon en un parage estrecho en lugar de extenderse por el campo, y fueron fácilmente rodeados por el enemigo. Lo advirtió nuestra heroina y voló al momento á su socorro; mandó á su cuñado y á otro oficial que cargasen á la caballería: estos ejecutaron sus órdenes, pero con la desgracia de quedar entrambos prisioneros. En situacion tan desesperada y cuando hubiera desmayado el militar mas valiente, el ánimo y la serenidad de nuestra heroina se redoblaron: acometió al enemigo, y no obstante haberla derribado su sombrero con uno de cinco tiros que la dispararon, penetró hasta el sitio donde se hallaban los paisanos á punto de rendir las armas, y les gritó: «¡*valor! nada temais; ya somos superiores á nuestros enemigos*!» Reanimada y ordenada en un instante su gente de á pie, aguardó á que se acercase el enemigo, y en el momento oportuno mandó hacer una descarga con tan buen éxito que se dispersaron los 60 caballos contrarios, huyendo precipitadamente, y dejando en su poder dos prisioneros. Mientras tanto un oficial con 15 de infantería perseguia con mucho valor á los otros 40 ginetes enemigos que se llevaban la vacada. En aquel momento apareció Al-

(1) Es necesario advertir que Alberta Bárbara Ernecourt se habia casado, antes de la guerra á que nos referimos en este artículo con Mr. de Saint-Balmon, coronel al servicio del duque Cárlos IV, el cual al principio del mismo año 1636 tomó partido por los de Lorena y los imperiales, al paso que su esposa fue fiel á los intereses de la Francia.

berta la cual cargándoles denodadamente, los puso tambien en fuga y recuperó sus ganados. Nadie murió en esta accion: la heroina y uno de sus oficiales salieron de ella heridos, pero levemente.—Despues de la paz de Westfalia Mma. de Saint-Balmon se retiró al convento de religiosas de Santa Clara, de Bar-le-Duc; pero su salud debilitada no la permitia sujetarse á un régimen severo, y al poco tiempo salió del claustro, estableciéndose otra vez en su castillo de Neuville, donde murió el año 1660. Cuando concluyó la guerra, no teniendo Alberta en que dar ocupacion á su valor, quiso dársela á su ingenio y se dedicó á la literatura. En 1650 compuso una tragi-comedia en cinco actos: *La hija generosa*, que quedó manuscrita; y una tragedia, *Los gemelos mártires*, que se imprimió en 1650 en 4.º, y en 1651 en 12.º Escribió su *Vida* el P. J. M. de Vernon, y fue publicada en París en 1678, en 12.º bajo este título: la *Amazona cristiana, ó las aventuras de Madama de Saint-Balmon.*

BALZAC (Catalina Enriqueta.)=*Véase* Verneuil.

BANDETTINI (Teresa), poetisa italiana, famosa por sus improvisaciones: nació en Luca hácia el año 1756. Recibió de sus padres una educacion muy esmerada; pero habiendo perdido aquellos su fortuna, se vió reducida á salir al teatro. Hizo su primera salida en Florencia, donde no gustó: y este mal éxito unido á su amor por las bellas letras, la hizo dedicarse con eficacia al estudio, de los poetas clásicos. Un dia que escuchaba extasiada á un improvisador de Verona, se rebeló su genio repentinamente por un brillante discurso en elogio de aquel poeta; y alentada por las alabanzas, que le prodigaban se dedicó enteramente á improvisar. La originalidad, los rasgos de la imaginacion mas viva y variada, la sencillez y la armonía de la expresion que todos confesaban en sus improvisaciones, dieron muy pronto á su nombre gran celebridad. Se retiró del teatro, y recorrió la Italia, adquiriendo el honor de ser recibida en muchas academias. Uno de sus poemas mas famosos es el que improvisó en 1794, en el palacio del príncipe Lambertini, en Bolonia, *sobre la muerte de María Antonieta de Francia.* En 1813 fatigada de viajar, se retiró á la ciudad en que habia nacido, donde vivió tranquilamente en un estado de mediana fortuna. Muchas de sus *Odas* han sido impresas: la primera sobre la victoria de Nelson en Aboukir; la segunda sobre la de Souvarof en Italia; y la tercera sobre la del gran duque Cárlos en Alemania. Ademas publicó bajo el nombre de Amarilli Etrusca: *Saggio di versi estemporanei*, Pisa, imprenta de Bodoni, entre los cuales se distingue su poema sobre el encuentro de Laura y Petrarca en la iglesia.

BANTI, famosa cantatriz; nació en Crema en 1757. Murió en 1806 despues de haberse hecho admirar y aplaudir sucesivamente en los principales teatros de Italia, Francia é Inglaterra. Algunos biógrafos modernos tributan grandes elogios á su mérito.

BARBANÇON (María de), hija de Miguel de Barbançon, señor de Lani y virey de la Picardia, por Antonio de Borbon, rey de Navarra: casó con Juan de Barret, señor de Neuvi, en el Borbonés. Despues de la muerte de su esposo, durante las guerras de religion bajo el reinado de Cárlos IX, Maria de Barbançon dió pruebas de un valor extraordinario cuando puso sitio á su castillo de Benegon en el Berri, Montare, virey tambien del Borbonés. No se acobardó al ver destruidas las torres y los muros de aquella fortaleza: al contrario defendió ella misma la brecha mas peligrosa armada de una lanza corta. Sus soldados que hablaban de rendirse, se avergonzaron de su debilidad á la vista de una mujer tan esforzada: le siguieron al combate y rechazaron al enemigo en los repetidos asaltos que dió por espacio de 15 dias. Muchos mas hubiera María defendido aquella fortaleza, si la absoluta carencia de víveres no la hubiese obligado á capitular: se rindió el 6 de noviembre de 1569, despues de haber obtenido del gefe enemigo la promesa de respetar la vida, no solo de la heroina, sino de todos los que la acompañaban en el castillo de Benegon; sin embargo se estipuló que pagarian una y otros el correspondiente rescate. Cárlos IX, que tuvo noticia de la bravura de aquella señora, prohibió á Montare y á los demas gefes recibir rescate alguno, y la hizo reconducir con las mayores distinciones á su castillo.

BARBARA (santa) vírgen y mártir, muy célebre por la firmeza de su fé. Segun la opinion mas verosímil nació en Nicomedia y fue hija de Dioscoro, hombre cruel, de inclinaciones bárbaras, y uno de los mas furiosos sectarios del paganismo. Amaba Dioscoro á Bárbara tan apasionadamente, que por temor de que otros la amasen como él, adoptó la ridícula resolucion de encerrarla en una torre, con varias criadas y algunos maestros que cultivasen su extraordinario talento. Despues la propuso un casamiento ventajoso que la santa despreció. Obtuvo permiso para construir un baño en lo mas bajo de la torre, y en su lugar mandó hacer una capilla con tres ventanas, que á falta de imágenes representasen la Santísima Trinidad. Por fin, Dioscoro sacó á su hija de la torre, y lo primero que esta hizo en su casa fue derribar todos los ídolos y declararle que era cristiana. Hemos dicho que aquel hombre cruel amaba apasionadamente á Bárbara; pero sin embargo debia ser tan fanático é intolerante como pagano, que ape-

nas supo la religion que su hija profesaba, la denunció al presidente Marciano (era en tiempo del emperador Maximiano), quien decretó su prision. Ni las súplicas, ni las caricias, ni las amenazas pudieron obligar á Bárbara á que abjurase de la fé de Cristo; por lo cual el presidente mandó quemarla con planchas de hierro hechas ascua, y cortarla los pechos. Su bárbaro padre no solo presenció estos atroces tormentos, sino que llegó su furor hasta el extremo inconcebible de pedir licencia al presidente para ser él mismo el verdugo de su hija. Se le concedió en efecto, y sacándola fuera de la ciudad degolló por su propia mano á la santa mártir; y se asegura que en el mismo instante, hallándose el cielo sereno, cayo un rayo y abrasó al cruel Dioscoro. La iglesia celebra la fiesta de santa Bárbara el dia 4 de diciembre, y los artilleros la veneran como patrona.

BARBARA de Cilly ó Cilley, llamada la *Mesalina de Alemania*, hija de Hermann, conde de Cilly, en los confines de Alemania; nació en 1377, y casó en 1408 con Sigismundo, margrave de Brandeburgo, rey de Hungría, que fue elegido emperador en 1410, y rey de Bohemia en 1419. Dicen que Bárbara no solo fue viciosa, y se deshonró por su lubricidad, sino que se divertia en poner en ridículo á cuantas señoras de su corte tenian fama de virtuosas. Tuvo una hija llamada Isabel, que casó en 1421 con Alberto de Austria, despues emperador. Sigismundo deseaba dejar á su yerno las dos coronas de Bohemia y de Hungria; pero Bárbara, previendo la muerte próxima de su esposo, tomó las medidas convenientes para procurar á la Bohemia un sucesor con quien pudiese casarse, y para quitar toda esperanza á Alberto. Con este objeto la emperatriz reunió secretamente á los principales señores calixtinos, y les hizo presente lo trascendental que podia ser no proveer á la sucesion del trono antes de la muerte del emperador, cuya salud estaba ya muy debilitada; despues les propuso á Ladislao, hijo del rey de Polonia, *príncipe poderoso, jóven y bien hecho.* Esta proposicion agradó á los calixtinos, á quienes constaba el celo de Alberto por la religion católica romana; asi es que prometieron á la emperatriz favorecerla y apoyarla para llevar á cabo sus deseos. El éxito de esta empresa era sin embargo problemático: Alberto mandaba en la mayor parte de la Moravia y del Austria; habiase criado en la esperanza de reinar un dia en la Bohemia, y estaba ya designado como rey de Hungría: los turcos por otra parte se hallaban á las puertas del imperio, y el momento no era el mas á propósito para provocar la guerra de sucesion entre los príncipes cristianos. Aquella intriga no pudo formarse tan secretamente que dejase de llegar á noticia de Sigismundo: pero como se temia el poder de

la emperatriz en Bohemia, el consejo del emperador acordó que se trasladase á la Morabia, donde le seria mas fácil oponerse á los planes de su esposa. Esta, ciega de ambicion, y dominada por una pasion vergonzosa, pensaba solamente en los medios de asegurar un nuevo marido que colocase sobre su cabeza la corona de Bohemia. Sigismundo se hizo trasladar á la Morabia en muy mal estado de salud, pretestando deseos de ver por la última vez á su hija Isabel; pero el verdadero motivo era asegurar á su yerno la sucesion en el trono. La emperatriz le siguió en la esperanza de que aquel viaje precipitaria el momento de su viudez; pero al momento que llegó á Znoima, en Morabia, fue arrestada por órden de su esposo, y llamados Alberto y su mujer con toda diligencia. Sigismundo estaba acompañado por los principales señores católicos, y habiéndoles reunido, particularmente les recomendó á su yerno y á Isabel su hija. Todos le prometieron fidelidad y asistencia, aconsejándole que enviase al momento una solemne embajada á Bohemia, para prevenir las sublevaciones y llevar el testamento en que nombraba á Alberto su sucesor. En aquella embajada se exhortaba eficazmente á los Estados reunidos á conformarse con la última voluntad de Sigismundo: los señores católicos se apresuraron á designar á Alberto para el trono de Bohemia; pero los calixtinos, en inteligencia como hemos dicho con la emperatriz, declararon que no aceptarian aquel príncipe sin un tratado ventajoso. Mientras tanto el estado de Sigismundo iba empeorando cada dia, y murió en el mismo Znoima á principios de diciembre de 1437, despues de haber reinado cincuenta y un años, y cumplido la edad de 70. Entónces Bárbara hizo nuevas aunque vanas tentativas para evitar que Alberto reinase en Bohemia, y para casarse con el príncipe Ladislao: algunos cortesanos prudentes la aconsejaban *que imitase en su viudez á la tórtola*; mas ella, aunque tenia sesenta años, respondió con descaro *que era mejor seguir el ejemplo de los gorriones.* Alberto hizo que la guardasen con centinelas de vista, hasta que habiéndose coronado en Alba-Real, la puso en libertad bajo condicion de que le entregaria algunas plazas fuertes que tenia en Hungría: la asignó una viudedad conveniente, y ella se retiró á Gratz, en Bohemia, donde murió el 11 de julio de 1451 con la fama de ser la princesa mas perversa de su siglo. Los bohemios la honraron sin embargo en Praga con unos funerales magníficos, y depositaron su cadáver en el panteon de los reyes. Varios escritores han hecho la pintura mas horrible de los desórdenes y carácter de la emperatriz Bárbara: á pesar de todo no falta tampoco quien crea que tan negras acusaciones, mas que de otra cosa, provienen de la proteccion que aquella

princesa concedia á los calixtinos ó husitas.

BARBARA RADZIVILL, viuda de un conde palatino de Trocki: debió el título de reina de Polonia á la pasion que supo inspirar á Sigismundo II, hijo de Sigismundo el Grande, el cual se casó con ella secretamente. Este príncipe subió al trono á la muerte de su padre, acaecida en 1548, y la hizo reconocer como reina, venciendo la viva resistencia que le oponia la nobleza polaca. Sin embargo, Bárbara Radzivill murió seis meses despues de haber recibido aquel alto honor.

BARBAULD (Ana Leticia Aikin, mistriss), nació en 20 de junio de 1743 en Kilworth, en el condado de Leicester. Era hija de un sacerdote, y se hizo conocer muy pronto en la república literaria por algunas poesías religiosas, cuya coleccion se publicó en 1770, con el título de *Himnos religiosos.* Se casó con Mr. Richemond Barbauld, tambien eclesiástico, y descendiente de una familia de refugiados franceses; y cuando quedó viuda se puso al frente de una casa de educacion escribiendo para el uso de la infancia, bajo los títulos: *Primeras lecciones* (Early Lessons): *Simples cuentos*: *Historietas de la primera edad, etc.*: diversas obras que tuvieron un grande éxito, y que en su mayor parte han sido traducidas en Francia y en otras naciones. Sus poesías son muy estimadas, y su prosa clásica por la claridad y la pureza. Escribió tambien *Ensayos de moral*, para uso de la juventud: sus ediciones de los *Moralistas ingleses*, están hechas con gusto, y enriquecidas con muchas noticias que añadió: Publicó asimismo la *Correspondencia inédita* de Richardson, con noticias muy apreciadas sobre la vida y los escritos del autor: se la debe tambien una *Coleccion de los mejores novelistas ingleses* desde Clarissa hasta sus contemporáneos, con noticias biográficas y críticas, y muchos folletos políticos, 50 tomos en 12.º—Ana Leticia murió octogenaria en 9 de marzo de 1825: Sus virtudes privadas la hacian amar de propios y extraños. — Walter-Scott cita sus críticas con mucha frecuencia.

BARBE (Hortensia de), francesa, hermana de Mad. Houdetot. En la *Galería histórica de los contemporáneos* se cita á esta señora como autora de una tragedia en cinco actos y en verso, intitulada *Maximiano*, que se imprimió en 1811, mas que no llegó á representarse. Mad. Barbe escribió ademas varios artículos para el periódico titulado *Anales políticos y literarios*, que fueron muy elogiados.

BARBIER (Maria Ana), nació en Orleans, cultivó las bellas letras, y fue á establecerse en París, donde escribió para el teatro: *Arria y Peto* = *Cornelia*, publicadas en 1703, = *Tomyris*, 1707. = *La muerte de César*, 1709, tragedia. El enlace de estas composiciones es bastante regular, y los personages bien es-

cogidos, pero se resienten de la debilidad propia de la poetisa, que empeñándose en ensalzar las virtudes de su sexo, incurre en la exageracion y el estilo hinchado. Escribió asimismo: *El Halcon*, comedia. = *Las fiestas del Estío*, ópera. = *El juicio de Páris*; y *Los placeres del campo*, bailes en tres actos, que se ejecutaron por primera vez el año 1719. Todas sus composiciones se publicaron en Paris en un tomo en 12.º, 1755. Maria Ana Barbier murió el año 1745.

BARDY (Dea de), religiosa de Florencia: cultivó en el siglo XV la poesía italiana. Solo se conserva de esta poetisa una *Oda ó Canzone sobre la muerte de un grajo.*

BARNES ó BERNES (Juliana), descendiente de una noble familia del condado de Essex (Inglaterra); vivia en el siglo XIV. Fue superiora del monasterio de Soperval, y escribió *Tratados* sobre la cetreria, la caza etc., que en 1481 se imprimieron en folio, en el convento de S. Albano. Estas obras eran muy curiosas en su género; y se estimaban tanto que se reimprimieron bastantes veces.

BARONY (Adriana Basilia), llamada *la bella Adriana*. Nació en Mantua; era hermana del poeta Basilio, y con su extraordinaria belleza, con sus gracias y talentos, conquistó el homenage de todos los ingenios de su tiempo. Se compusieron tantos versos en su elogio, que se hizo de ellos un grueso vol. en 8.º, publicado en 1623, con el título: *Teatro de la gloria de la bella Adriana.*

BARONY (Leonor), hija de la anterior, hábil cantatriz, que se hizo igualmente admirar por su hermosura, por sus talentos naturales, y por las excelentes cualidades de su alma. Tambien consiguió como su madre el honor de ser muy celebrada en versos. En el mismo año de 1623 se dió á luz en Bracciano una coleccion de poesías griegas, latinas, españolas, italianas y francesas, todas en su elogio; y dícese que las merécia en verdad por su voz admirable, por el buen gusto y la perfeccion de su canto, y por la rara habilidad con que se acompañaba con el harpa y la viola. «Oyéndola (dice un viajero de aquella época) los sentidos se enagenan de manera que se olvida uno de su condicion mortal para creerse entre los ángeles, gozando al parecer del contento de los bienaventurados.»—«Expresiones (añade un biógrafo moderno) que solo pudieran tolerarse en la boca de un poeta ó de un enamorado.»

BARREAU (Alejandrina), natural de Castres (Francia). En tiempo de la revolucion se alistó con su hermano y su marido en el segundo batallon del departamento de Tarn, y se encontró el 16 de agosto de 1794 en el ataque del reducto de Elloqui por el ejército de los Pirineos Orientales. Su hermano murió en él, y su esposo fue peligrosamente herido: entonces Alejandrina se-

dienta de venganza, asaltó la tercera el reducto, y no volvió á cuidar de las heridas de su marido, hasta que la victoria se declaró en favor de las armas francesas.

BARRY (María Juana Gomart de Vaubernier, condesa de) nació en Vaucouleurs (Francia) en 1744. Segun Le-Bas, era hija de un religioso de Picpus, llamado el P. Gomart, y de una costurera que, despues de haberla dado á luz, consintió en casarse con un guarda de puertas, el cual por su parte se encargó de reconocer como hija suya á la niña Juana. Esta siendo aun muy jóven salió de Vaucouleurs, y fue á buscar fortuna á París: dotada de todas las gracias y encantos que se necesitan para agradar, pero que suelen ser tan funestos cuando no van acompañados de una educacion esmerada, se deshonró con aquella profesion que mancha para siempre el buen nombre de una mujer, y que nada en el mundo basta á cohonestar. Colocada bajo el nombre de la señorita Lange en una tienda de modas, tuvo primero cierto compromiso con el mancebo de una peluquería; pero mas tarde procuró sacar mejor partido de su belleza y sus gracias. Ejercia en los gabinetes de la famosa Gourdan aquel oficio de vergonzosas complacencias, que no pueden escusar ni la desgracia ni la necesidad, cuando un ambicioso depravado, el conde Juan del Barry, la sacó de allí, llevándola á su casa, donde tenia juego público. Contaba con las gracias de la señorita Lange para aumentar el número de los incautos que allí concurrian, y no se equivocó, porque bien pronto el éxito sobrepujó á sus esperanzas: entonces el conde fundó sobre aquella mujer los proyectos mas brillantes. Aquel estafador era el confidente de Lebel, ayuda de cámara de Luis XV; se apresuró á hacer conocer á este hombre su nueva conquista, y al cabo de pocos dias la prostituta de las calles, con todos los atractivos de su infame oficio, entró en el lecho del crapuloso monarca, despues de haber pasado por el del duque de Richelieu, Luis, que á pesar de los hielos de la vejez era insaciable en los placeres, se dejó fascinar; y engañado acaso en cuanto al primer estado de su nueva querida, consintió en que le dominase una pasion miserable. Bien pronto se encontró en el caso de no poder pasar sin la señorita de Vaubernier; y el favor de la nueva amante, disimulado por algun tiempo, no tardó en llegar á ser público. Ni los clamores de los cortesanos, furiosos porque una hija del pueblo les robaba el privilegio que en aquella corte corrompida creian ellos reservado á sus hijas y aun á sus propias esposas; ni el desprecio del pueblo; ni las picantes burlas de la Europa entera; nada, nada pudo hacer que el rey de Francia se apartase de un compromiso que tan-

to le envilecia. Apresuráronse á casar á Juana con Guillermo del Barry, hermano de Juan (porque no habia necesidad de que la querida real entrase en otra familia); y apenas ejecutada la ceremonia del casamiento, la condesa del Barry fue presentada á la corte públicamente el 22 de abril de 1769. Desde aquel momento su influencia no conoció límites, ni se debilitó hasta que ocurrió la muerte de Luis XV: y sin embargo era el último grado de indecencia á donde podia descender un rey. El duque de Choiseul, que se creia bastante seguro en el respeto que merecian sus servicios, no supo disimular su disgusto y cayó de la gracia del soberano: el duque de Aiguillon, que llegó á ser el confidente íntimo y el amante de la favorita, gobernó de acuerdo con ella el pais y al príncipe. Los mas ilustres personajes parecia como que rivalizaban por merecer el agrado de la meretriz: el canciller Maupeou, la llamaba *su prima*, y la presentaba de rodillas sus babuchas: el abate Terray ponia á sus pies los tesoros que esquilmaba al pueblo; en fin, gracias al tono que la licenciosa belleza habia introducido en los gabinetes, hallábase en ellos la imágen fiel de los sitios donde Juana habia pasado su juventud primera. Todo el mundo conoce la apóstrofe con la cual cierto dia advirtió la condesa á Luis XV que su café en ebullicion, se derramaba sobre la ceniza de la chimenea. En otra ocasion para causar la ruina en el ánimo de su señor, de dos ministros que deseaba reemplazar, tomó una naranja en cada mano, y echándolas al aire alternativamente decia: *¡Salta, Choiseul! ¡Salta, Praslin!* y el rey creyó que aquel argumento era perentorio. —Cierto dia que Luis consideraba en la habitacion de su amante el cuadro de Van-Dyck que representa á Carlos I, rey de Inglaterra, huyendo por medio de un bosque, le dijo: «Ahora bien; »la Francia; si dejas obrar á tu »parlamento, te hará cortar la »cabeza como el parlamento de »Inglaterra se la hizo cortar á «Cárlos I.» El rey se echó á reir y solo contestó estas palabras: «Yo saldré adelante; mas en cuanto á mi sucesor, que se componga como pueda.» —El duque de Orleans se acercó á la favorita con la esperanza de obtener por su intermedio el permiso de casarse con la Montesson: «Casaos (le dijo ella, dán»dole golpecitos sobre el vientre), y despues veremos.» —Sin embargo no todos los miembros de la familia real se encontraban asimismo dispuestos á acercarse á la condesa; su desvío concluyó por fastidiarla, y entonces fue cuando hizo construir en pocos meses el elegante pabellon de Luciennes, donde el rey iba regularmente á visitarla. Apenas puede formarse una idea de las sumas inmensas que costó al

tesoro de Francia el reinado infame de aquella cortesana. Cuando la muerte de Luis XV le puso término, fue desterrada de órden del rey á la Abadía de Pont-aux-Dames, cerca de Meaux. Con todo, María Antonieta á quien la condesa del Barry nunca habia llamado hasta entonces sino la *rubilla*, intercedió para que se alzase su destierro; y ademas Luis XVI creyó que debia dar de mano á su aversion natural por respeto á su abuelo. Bien pronto la reclusa obtuvo licencia para volver á Luciennes, donde continuó su vida de lujo y de placeres, en la sociedad del duque de Brissac, su amante. En la época de la revolucion, María Juana se fue á Inglaterra, con el objeto de poner allí en seguridad sus diamantes y una parte de sus riquezas, que destinaba á favorecer los restos dispersos de la antigua monarquía; pero al cabo de algunos meses volvió á Francia con la intencion de sujetarse á las leyes recientemente decretadas contra los emigrados. La aguardaba la muerte á su regreso, en julio de 1793 fue puesta en prision, llevada al tribunal revolucionario en el mes de noviembre, acusada como conspiradora, y particularmente por haber llevado luto en Londres por la muerte de Luis XVI, y haber disipado los tesoros del estado; condenada á muerte el 7 de diciembre, fue conducida al patíbulo el dia 9 á las cinco de la tarde. Algun tiempo antes, con la esperanza de salvar su vida por medio de revelaciones importantes, habia denunciado á la ventura hasta doscientas cuarenta personas, muchas de las cuales fueron ejecutadas sin otro testimonio que aquella delacion. El miedo á la muerte la habia inspirado un horror y desesperacion tales, que degeneraron en debilidad, de que dieron pocas muestras los muchos millares de víctimas que causó aquella revolucion. Cuando caminaba á la guillotina, sobre el carro fatal, daba agudos gritos y ayes dolorosos: «Buen pueblo (de»cia) libertadme; yo estoy inocen»te.» Al llegar al patíbulo, apenas respiraba ya: sin embargo tuvo la desgracia de recobrar sus sentidos para resistirse aun y gritar: «Señor verdugo, un momento todavía ¡nada mas que un momento!»—Tenia 49 años de edad. Un escritor moderno dice que debe deplorarse la disposicion incalificable, por la cual ha sido colocada en Versalles, en el museo de las *glorias nacionales* la imagen de la condesa del Barry, no lejos de aquella otra Juana su compatriota que dió tanta gloria á la Francia, como Juana Vaubernier envileció la monarquía. — En París se publicaron: *Anécdotas de Mma. del Barry*, por Pidansat de Mairober, 1777, en 12.º = *Cartas de Mma. del Barry*, 1779, en 8.º = Despues se publicaron asimismo sus *Memorias* en 12.º

BARSINA ó Barsene, hija del sátrapa Artabazo y nieta de un rey de Persia. Fue madre de Memnon, llamado el Rodio, ge-

neral de Darío de tanto valor y ciencia en el arte de la guerra, que era el único de quien temia Alejandro el Grande que pudiese retardar sus conquistas y acaso libertar el reino de Persia. La suerte afortunada que por todas partes acompañaba al héroe de Macedonia, tampoco entonces le abandonó. Memnon el Rodio murió antes de que se diese la célebre batalla de Arbelas. Barsina era extraordinariamente hermosa, de buenas costumbres, y perfectamente instruida en todos lo usos de los griegos, cuya lengua hablaba con propiedad. Quedó prisionera con la madre, la esposa y las hijas de Darío (1) en la batalla de Isso; y Parmenion, viéndola tan bella, no obstante que habia pasado la primera juventud, incitó al hijo de Filipo para que la escogiese por concubina. Entonces Alejandro fijó su atencion en Barsina, y si hemos de creer á Plutarco, aquella cautíva fue la primera mujer que le hizo conocer los placeres del amor. Barsina tuvo de él un hijo que se nombró Hércules: madre é hijo tuvieron un fin desgraciado, pues Casandra les hizo morir á entrambos.

BARTHELEMY (Mad.)=*Véase* HADOT.

BARTOLI (Minerva), poetisa de Urbino; florecia por los años 1594. Sus *poesías* se encuentran diseminadas en las diversas colecciones de aquel tiempo; pero especialmente en el *Parnaso poético* de A. Scajoli.

BARTON (Isabel), conocida mas generalmente por *la santa de Kent*: nació en el condado de este nombre, en Inglaterra, hácia el año 1500. Habia sufrido durante mucho tiempo terribles convulsiones, enmedio de las cuales torcia la boca y hacia gestos y contorsiones horribles; vicio que la quedó aun despues de haberse curado. El cura de su parroquia, que era luterano, creyó que podia sacar mucho partido de la facilidad con que hacia aquellos gestos, y la aconsejó que fingiese éxtasis y revelaciones, con lo cual recaudaria crecidas limosnas que indudablemente la darian las personas sencillas y devotas á quienes llamase la atencion. Isabel Barton se adhirió á los planes de aquel mal eclesiástico, y entrando como religiosa en el convento del Santo Sepulcro, en Cantorbery, se dió por profetisa y consiguió embaucar no solo al crédulo populacho, sino tambien á doctores, prelados, personages distinguidos, y aun á los mismos legados y nuncios de su Santidad. Vasham, arzobispo de Cantorbery, y Fischer, obispo de Rochester, fueron del número de los engañados por aquella superchería, en la cual hubiese continuado mucho tiempo Isabel, á no mezclarse en los negocios públicos y hacer profecías que tendian

(1) Esta es la causa de que algunos biógrafos modernos hayan considerado equivocadamente á Barsina como una de las mujeres de Darío.

visiblemente á sublevar el pueblo. Tuvo la audacia de censurar públicamente el divorcio del terrible Enrique VIII, y predijo que si este príncipe llegaba á casarse con Ana Bolena, no solo perderia la corona, si no que dejaria de vivir un mes despues de su enlace con ella. Esta prediccion se hizo circular por el pueblo, y aunque no se cumplió, se explicaba por la razon de que Enrique VIII no era ya rey desde el momento en que se hizo herege; y el partido católico, temiendo con razon por la religion, apoyaba aquellos rumores con la esperanza de sacar al pueblo de su letargo: mas entretanto la visionaria Isabel fue presa como rea de estado, condenada á muerte y degollada el 22 de abril de 1534. Algunos de sus cómplices fueron tambien condenados á muerte; y aun las relaciones que con ella habia tenido el célebre ministro Tomas Moro, sirvieron de uno de los pretestos para su desgracia. Sin embargo, Moro solo habia tenido curiosidad de verla; y tan lejos estaba de considerarla como una mujer extraordinaria, que en una de sus cartas la trataba de necia y maniática. No ha faltado tampoco quien crea que Isabel Barton era verdaderamente profetisa, porque se cumplieron algunas de las que ella llamaba predicciones; entre otras, que María habia de reinar en Inglaterra antes que Isabel. Sus revelaciones fueron recogidas y publicadas en un tomo por el religioso de Eering.

BASA (santa), padeció martirio en Edesa de Siria, durante la persecucion de Maximiano. Santa Basa envió delante con sus exhortaciones á conseguir la palma de los mártires á sus hijos Teogonio, Agapio y Fidel; y despues los siguió alegre y victoriosa hasta el momento de ser degollada. Su fiesta el 21 de agosto.--De otras dos mártires del mismo nombre hace mencion el Martirologio romano, en los dias 6 de marzo y 10 de agosto.

BASILINA, segunda mujer de Julio Constantino, y madre del emperador Juliano. Convertida primero al cristianismo dispensó su proteccion á los cristianos de Efeso; pero habiendo abrazado despues la heregía de Arrio persiguió á sus antiguos protegidos, é hizo desterrar á S. Eutropio, obispo de Andrinópolis.

BASILIO (Adriana), hermana del poeta napolitano, conde de Torona: cultivaba tambien la poesía y la música, y recibió muchos elogios de los escritores sus contemporáneos. Marini y Toppi hacen mencion de sus *Composizioni in verso*. Adriana publicó en Roma, 1637, en 4.º, un poema de su hermano, intitulado *Teágenes*, cuyo argumento habia sacado de una obra de Heliodoro.

BASILISA (santa), esposa de S. Julian de Antioquía. Ambos eran muy jóvenes cuando se casaron, por obedecer á sus padres, y sin embargo concertaron vivir como casados en la apariencia; pero guardando la castidad de

que habian hecho voto á Dios, muertos los padres de S. Julian, determinaron vivir separados, repartir sus bienes á los pobres, y ejercer el oficio de maestros de cristiana educacion con las personas de sus sexos respectivos. Por aquel tiempo tenia lugar la bárbara crueldad con que perseguian á la iglesia los emperadores Diocleciano y Maximiano; y Marciano, su lugar-teniente en Antioquía, teniendo noticia de los prosélitos que estos dos esposos hacian, los mandó prender al mismo tiempo que un gran número de cristianos. Sufrieron los mas raros y crueles tormentos, y alcanzaron al fin la corona de los mártires, siendo degollados el año 308. Su fiesta es el 9 de enero.— La iglesia honra tambien la memoria de otras tres santas mártires de igual nombre, en los dias 22 de marzo, 15 de abril y 3 de setiembre.

BASINA, Bazina ó Basine, mujer de Childerico I y madre de Clodoveo. Childerico, obligado á huir á la Germania, por librarse del furor de los francos que querian darle muerte despues de haberle depuesto, habia encontrado un asilo en la Turingia. Cuando los francos volvieron á llamarle y ponerle en posesion del trono, Basina, mujer del rey de Turingia, dejó á su marido para unirse con aquel. «Cuéntase (dice Gregorio de Tours) que preguntándola Childerico, con curiosidad, por qué habia venido donde él estaba desde un pais tan apartado, Basina respondió: «He reconocido tus méritos y tu gran valor, »y por eso he venido á vivir contigo; porque es necesario que »sepas que si hubiese creido hallar mas allá de los mares un »hombre mas valiente é inteligente que tú, allí hubiera ido á buscarle y habitar con él.» Childerico, lleno de satisfaccion, se unió á ella en matrimonio, y de aquel enlace nació Clodoveo I, en el año 465.

BASINA, hija de Chilperico y de Audovera. Fue violada por los criados de su madrastra la terrible Fredegunda, digna de tener á su servicio semejantes mónstruos. Estos tan luego como saciaron sus bestiales deseos, afeitaron la cabeza á Basina, y la encerraron en un convento de Poitiers, donde murió.

BASSEPORTE (Magdalena Francisca), célebre pintora de plantas, flores, pájaros etc.: nació en Paris el año 1701, fue discípula del famoso Robert, y en 1732 sucedió á Obriette en la plaza de pintor del jardin del rey. Luis XV que la apreciaba mucho y conversaba con ella muy familiarmente, dispensándola de toda etiqueta, la hizo llamar en varias ocasiones para pintar animales raros. Magdalena Francisca naturalmente bondadosa y benéfica, tenia un placer en protejer del modo que la era posible á los artistas jóvenes, en quienes descubria distinguidos talentos. A su favor y crédito debieron Larchevêque, pintor del rey de Sue-

cia, y el famoso químico Rouelle, una parte de sus adelantamientos, y muchos otros artistas de ambos sexos participaron ya de sus lecciones, ya de su favor, ya en fin de su liberalidad, aunque solo gozaba una pension de 4000 francos y lo que la producian sus pinceles. Estuvo en relaciones íntimas con el abate Pluche, autor del *Espectáculo de la naturaleza*, y adornó con algunos dibujos aquella excelente obra. Murió en 1780 á la edad de 79 años. Un gran número de sus dibujos se hallan esparcidos en las carteras de vários apasionados á las artes; pero su principal mérito fue haber continuado la magnífica coleccion de plantas pintadas sobre vitela, que comenzó Gaston, duque de Orleans, hermano de Luis XIII, y está depositada hoy en el museo de Historia natural.

BASSI (Laura María Catalina), sábia italiana, admirada de todos los hombres doctos del siglo anterior. Nació en Bolonia el año 1711, y siguió con aplicacion y constancia cuantos estudios pudieran darse á una jóven; y de tal modo se aprovechó de ellos, que en 1732, esto es, cuando iba á cumplir veintiun años, sostuvo públicamente varias conclusiones de filosofía. Fue muy famosa aquella controversia, á la que asistieron los cardenales Lambertini y Grimaldy: se invitó á todos los concurrentes á que tomasen parte en la argumentacion; y aunque lo hicieron siete doctores, quedaron vencidos en el certámen y admirados no solo de los talentos y profunda instruccion de Laura, sino tambien de la elegancia, la pureza y la extremada facilidad con que hablaba la lengua latina. La mayor parte de los poetas de su época, se esmeraron justamente en elogiar á porfía esta maravilla, y se publicaron en Bolonia dos colecciones en igual número de volúmenes en 4.º de versos italianos, compuestos con aquel motivo: el primero salió á luz con el título: *Rimas á las conclusiones filosóficas sostenidas en el estudio público de Bolonia, por la ilustre Laura María Catalina Bassi, etc.*: el segundo se titulaba *Rimas sobre la famosa aureola, y aclamadísima agregacion al colegio filosófico de la ilustre señora, etc.* En efecto fue admitida académica del instituto de Bolonia: el senado de aquella ciudad la nombró inmediatamente *lector* de filosofía, autorizándola para explicar las lecciones como mejor la acomodase: acuñaron en honor suyo una medalla, en cuyo anverso se veia su efigie, y en el reverso una Minerva que tenia una lámpara en la mano como para dejarse ver de una jóven, y esta leyenda: *Soli cui fas vidisse Minervam.* Entre las muchas academias que la abrieron sus puertas, debe citarse la de los *Arcades*: ninguna mujer habia recibido jamás tantos honores; bien que tampoco otra alguna, desde mucho tiempo antes, se habia hecho tan acreedora á ellos. «Aquella jóven estudiosa,

dice Mr. Artaud (1), hizo rápidos progresos en el álgebra, la geometría y la lengua griega. Habiéndose casado con el médico Veratti (2) le dió doce hijos, y no dejó de cumplir con gran constancia al mismo tiempo que los deberes de madre los de profesor de física: se la deben varios descubrimientos nuevos sobre la compresion del aire.» — Aquella mujer verdaderamente extraordinaria y muy instruida ademas en la metafísica y la poesía italiana, murió en el mes de Febrero de 1778. Aseguran muchos que habia compuesto un poema épico, cuyo asunto estaba tomado de las últimas guerras de Italia; pero esta obra no ha llegado á publicarse.

BATILDE (santa), reina de Francia. — La esclavitud antigua no habia desaparecido á la caida del imperio romano, ni desapareció aun durante algunos siglos. Los que eran esclavos al tiempo de la invasion de los bárbaros quedaron en la servidumbre; y como antes, se les forzaba á cultivar las tierras, ó á desempeñar en las casas de sus señores los oficios mas humillantes y penosos. A pesar del espíritu del cristianismo, que tendia visiblemente á suavizar la mala suerte de las clases oprimidas, la esclavitud en los primeros tiempos de la conquista de los francos, subsistia en todo su rigor, y el tráfico de hombres se hacia legalmente en toda la extension de las Galias. En la primera mitad del siglo VII, los traficantes extranjeros llevaron á la tierra conquistada por los francos una jóven esclava de extraordinaria belleza: esta mujer, que se llamaba Batilde y era de origen Sajon, fue comprada por Erchinoaldo, mayordomo del palacio de Dagoberto I, rey de Francia, quien se la regaló á su amo, encargándola primero el cuidado de servir en la mesa las bebidas. Sin embargo el mismo Erchinoaldo se enamoró perdidamente de la jóven esclava, y aun quiso casarse con ella; pero la prudencia de Batilde, y el recuerdo de que descendia de sangre real, la hicieron esquivar aquel enlace, aunque de tal modo que el mayordomo de palacio no pudiera enfurecerse. En fin la vió Clodoveo II, y apasionándose tambien de ella la colocó en el trono. Batilde fue madre de tres príncipes conocidos en la historia con los nombres de Clotario III, Childerico II y Tedorico III. El rey Clodoveo su esposo murió á la edad de 23 años, y entonces Batilde gobernó la Francia en nombre de sus hijos por espacio de diez años, mostrando en todos sus actos una prudencia consumada y una grande moderacion. Todas las crónicas contemporáneas dicen que no usaba de su poder ni de sus riquezas sino para hacer buenas obras; que era la madre de

(1) Univers Pittoresque.=Histoire et description de l'Italie pág. 359.

(2) Laura Bassi casó con Juan José Veratti, doctor en medicina, el año 1738.

los indigentes, el consuelo de los infelices y la bienhechora comun: con su peculio particular compraba innumerables esclavos, á quienes incontinenti daba la libertad, haciendo ver asi que ni un momento se olvidaba de las miserias y pesares de su antigua condicion. Los empleos solo se daban á personas idóneas, y su respeto á los obispos era tal, que ninguna disposicion de importancia adoptaba sin su parecer. Esta misma confianza la perjudicó. Sigebrando, que ocupaba la silla de París, bajo la apariencia de la mayor devocion sabia ocultar una ambicion desmesurada: no contento con las bondades y el casto aprecio de Batilde, quiso adquirir mas crédito, y el orgulloso prelado dejó interpretar siniestramente las frecuentes visitas que hacia á la reina sin otro objeto que tratar de los negocios del estado. Los magnates del reino entraron en una furiosa envidia, y le hicieron asesinar; y Batilde instruida de las injurias contra su respeto y virtud ocasionadas por aquel obispo intrigante, resolvió abandonar las vanidades del mundo y dar el resto de su vida á Dios, retirándose en 665 al monasterio de Chelles, que ella misma habia fundado. Algunos biógrafos modernos dicen que los francos la obligaron á bajar del trono y depositar el poder en manos de sus tres hijos; como quiera que sea, no tiene duda que murió en la abadía de Chelles el año 680. Despues de su fallecimiento la iglesia tuvo en cuenta sus buenas obras, y para transmitirlas á la posteridad, la canonizó, honrando la memoria de Santa Batilde el 26 de enero.

BAUDOUIN (María A. A. Caronge de), escritora francesa, nació en 1764 y murió en 1816. Publicó algunas *Novelas* bajo el velo del anónimo, que se publicaron en París en 1809 y 1813.

BAWR (N. Changrán, condesa de), escritora francesa contemporánea. Ha compuesto muchas obras dramáticas, y tambien algunos artículos para la *Gaceta de Francia.* Entre las obras que han sido representadas en el teatro francés, se citan el *Tio rival*, comedia en un acto, 1811. = *Las consecuencias de un baile de Máscaras*, 1813, pieza que tuvo un brillante éxito, y en la cual se encuentran toda la gracia y la finura de observacion de Marivaux. = *La Estratágema doble*, 1813. = *La Equivocacion*, noviembre de 1813, comedia que juzgó el público con severidad. Ademas la condesa de Bawr escribió excelentes artículos para la *Enciclopedia de las Damas*; entre otros una *Historia de la música*, reimpresa despues aparte en 12.º y en 18.º—Mma. de Bawr se habia casado en primeras nupcias con el conde Enrique de Saint-Simon.

BAYON. Asi se apellidaba una señora, rica propietaria de la isla de Santo Domingo á fines del siglo XVIII. Cuando estalló en 1791 la horrorosa insurreccion de los negros, la señora de Bayon, entonces de 18 años de edad, vió

perecer á todos los de su familia, ya víctimas de las llamas, ya asesinados por los rebeldes. Era extraordinariamente hermosa, y dos negros formaron un decidido empeño en librarla de la muerte, como lo consiguieron; pero conoció que la reservaban para ultrajar su pudor; y esto fue para aquella hermosa jóven mas horroroso aun que la muerte de sus parientes y el general incendio que se presentaba á sus ojos. Bien pronto los dos esclavos comenzaron á disputar sobre cuál de ellos habia de ser el primero en cometer la horrible violencia que meditaban: la disputa se acaloró y apartaron de ella sus criminales manos por un instante, del cual se aprovechó para clavar en su seno un puñal que llevaba oculto, abriéndose tan ancha herida que cayó muerta á los pies de los que atentaban á su castidad.

BEALE (María), pintora: nació en 1632 en el condado de Suffolk, en Inglatera. Fue su maestro Pedro Lely, famoso pintor de retratos en el reinado de Cárlos II. María se hizo asimismo tan famosa en este género, que retrató á muchisímos de los personajes distinguidos de su tiempo. Murió muy jóven todavía en 1667.

BEATRIZ (santa), mártir del siglo IV. Cuando en 303 fueron martirizados y degollados en Roma S. Simplicio y S. Faustino, sus hermanos, recogió sus cuerpos y los dió sepultura, permaneciendo despues oculta durante siete meses en la casa de una virtuosa mujer llamada Lucina, con la cual pasaba el tiempo haciendo oracion y en la práctica de otras buenas obras. Descubrió al fin su asilo un pariente suyo, que era pagano y queria apropiarse de sus bienes; la denunció y fue conducida á una prision. Beatriz protestó enérgicamente ante el juez (pasaba esto cuando la persecucion del emperador Diocleciano) que nada la retraeria de confesar la fé de Jesucristo, y que jamas podria conseguirse de ella que adorase los ídolos. En vista de esta confesion fue condenada á muerte y se ejecutó esta sentencia ahogándola en el mismo calabozo que se hallaba. Lucina recogió su cadáver y le enterró al lado de sus hermanos, junto al camino de Porto; y despues fueron trasladadas las reliquias de los tres santos á una iglesia que se habia construido en Roma bajo su invocacion: hoy estan depositados en la de Santa María la mayor. La fiesta de Santa Beatriz se celebra el dia 29 de julio.

BEATRIZ DE SUEVIA, reina de Leon y de Castilla, primera esposa del santo rey D. Fernando. Era hija de Felipe, duque de Suevia, electo emperador de romanos y de Irene, ó María Angela, hija del emperador Isacc Angelo, por fallecimiento de los cuales se educó en el palacio del emperador de Alemania Federico II. Cuando S. Fernando llegó á los veinte años de edad, la gran Berenguela comisionó al obispo de Burgos D. Mauricio, los abades de Arlan-

za y Rioseco, y un prior de la órden de S. Juan, para que en clase de embajadores pidiesen á Federico la mano de Beatriz para su hijo. Tres meses duraron las negociaciones, al cabo de los cuales se ajustó el casamiento y Beatriz de Suevia acompañada de los enviados que hemos indicado y la comitiva correspondiente á su grandeza, emprendió el viaje para España: y es de notar que fue la primera reina de Castilla que nos vino de Alemania, no obstante que algunas princesas españolas se habian enlazado ya con las familias reinantes del imperio. Nuestros embajadores persuadieron á Doña Beatriz á que pasase por París, y habiéndolo asi verificado, el rey de Francia Felipe II la prodigó toda clase de obsequios, y añadió á la que ya la seguia, una brillante comitiva que la acompañó por todos sus estados hasta tocar en la frontera. Llegó Doña Beatriz á Vitoria donde fue recibida por Doña Berenguela y una lucida corte de caballeros y damas que la condujeron á la ciudad de Burgos, donde el rey S. Fernando la aguardaba con una multitud de grandes y los principales señores de todas las ciudades. En aquella capital y el dia 30 de noviembre de 1219 se celebró el casamiento con una pompa y magnificencia desconocidas hasta entonces; pues la gran Berenguela convidó á aquellas bodas á todos los magnates y señoras del reino, á todos los jefes de las tropas, y á cuantas personas de calidad brillaban en todos los pueblos de la monarquía. La reina Doña Beatriz no solo era célebre por su singular hermosura, sino por las otras prendas que la adornaban; bien que esto se deja conocer, ya porque fue muy amada de nuestro santo rey, ya porque en ella recayó la eleccion de la sabia y virtuosa Berenguela. Bastará decir que los escritores de aquel tiempo la celebran como *muy dedicada á Dios, y como honesta, prudente, hermosa, optima y dulcísima.* No fue menos famosa por haber colocado, en union con S. Fernando, el dia 20 de julio de 1221, la primera piedra de la magnífica catedral de Burgos. Fue madre de D. Alfonso el *Sabio*, D. Fadrique, D. Fernando, D. Enrique, D. Felipe, D. Sancho, D. Manuel, Doña Leonor, Doña Berenguela (1) y Doña María (2). — Doña Beatriz ayudaba á su esposo y á Doña Berenguela á mantener la paz entre sus súbditos, y no contribuyó poco á asegurarla cuando los leoneses intentaron sublevarse por la rivalidad que tanto tiempo duró entre los reinos de Leon y de Castilla. Poseia el arte de gobernar en tan alto grado, que D. Fernando y su madre solian encargarla el cuidado de las

(1) Esta Doña Berenguela tomó el velo en el real monasterio de las Huelgas en 1241.

(2) Doña María murió pocos dias antes que su madre en 1235, y fue sepultada en Leon, donde pocos años hace se leia aun su epitafio.

ciudades á medida que iban adelantando en las conquistas. Gobernando estaba en Cuenca por los años 1226, cuando fue acometida de una gravísima enfermedad y desahuciada de los médicos. Entónces fue cuando adoró una imágen de Nuestra Señora pidiéndola con gran fervor el recobro de la salud, como lo consiguió: y á cuya curacion consagró D. Alfonso el *Sabio* una de sus célebres cantigas, de cuya primera estrofa, por lo menos no queremos defraudar á nuestros lectores, ya que no creamos conveniente copiarla aqui íntegra. Dice asi:

Dest' un muy grand miragre
ves quero decir que oí,
è pero era minyno
mémbrame que foy asi,
car estaba en deante,
è todo o vî è oí
que fezo Santa María
que muitos fez è fará
Quen na Vírgen groriosa
esperanza muy grand' ha
ma car seia muit enfermo,
ela muy ben o guarirá etc.

Como se unieron los reinos de Castilla y Leon para no volverse á apartar en el año 1230, claro es que doña Beatriz fue la primera reina que pudo apropiarse aquel título. Edificó varias iglesias, entre otras la de Mataplana, en Campos, y falleció en la ciudad de Toro el dia 5 de noviembre de 1235. Su cadáver fue llevado al real monasterio de las Huelgas y sepultado junto al del rey D. Enrique; pero en 1279, siendo ya rey D. Alfonso el *Sabio*, hizo trasladarle á Sevilla donde tambien estaba depositado el de su santo padre, y ambos se conservaban incorruptos á pesar de no haber sido embalsamados. «Esta misma integridad (dice el P. Florez) se mantenia en gran parte en la reina doña Beatriz trescientos años despues, cuando en el de 1579 fueron trasladados sus cuerpos á la nueva capilla real de Sevilla. Halláronla en una muñeca manilla de un tejillo de oro con aljofar al rededor, y hasta el rey D. Pedro perseveró la riqueza con que su figura estaba adornada al lado de S. Fernando, junto á las sepulturas: y segun una memoria del año 1345, estaba sentada en silla, *vestida de paños de turqués: é tiene en la cabeza una corona de oro, en que están muchas piedras preciosas, é parece la mas hermosa mujer del mundo.* La silla estaba cubierta de plata. Pero el rey D. Pedro sacó todo lo precioso de estos adornos para la guerra de Aragon.»

BEATRIZ Alfonso, hija de D. Alfonso el *Sabio* y doña María Guillen de Guzman, *su amiga.* Fue muy querida de su padre, y en 1253 casó con Alfonso III de Portugal. Este era hijo de doña Urraca, hermano de Berenguela la Grande, y de Blanca, madre de S. Luis. La reina Blanca llevó á su sobrino á Francia, donde se casó con la condesa Matilde de Borgoña. Algun tiempo despues volvió Alfonso á Portugal, y se

apoderó del trono que ocupaba su hermano D. Sancho II, llamado *Capelo*, acusado de incapacidad para reinar: entonces fue cuando se casó con doña Beatriz, llevando esta en dote el Algarve. Todavia no habia muerto la condesa Matilde, que era la esposa legítima de Alfonso; pero este, viéndola de edad tan avanzada y sin hijos, creyó que debia tomar otra mujer, lo cual que intentó hacer tambien por idéntico motivo el rey de Castilla. El Papa quiso obligar á Alfonso á que se apartase de Beatriz, y no pudiéndolo conseguir puso al rey y al reino en entredicho. Mientras tanto llegó el año 1258, falleció Sancho Capelo, y Alfonso y Beatriz fueron proclamados pacíficamente reyes de Portugal. Poco despues (en 1262) ocurrió la muerte de la condesa Matilde, y los obispos portugueses alcanzaron de la corte de Roma no solo que se alzase el entredicho que el reino sufria, sino tambien que el Papa, dispensando el parentesco entre rey y reina, declarase legítimos dos hijos que tenian, Blanca y Dionisio, que sucedió en el trono. Alfonso III falleció el 16 de febrero de 1279, y la reina viuda subsistió en Portugal hasta que supo que su hermano D. Sancho el *Bravo* se habia rebelado contra su padre D. Alfonso el *Sabio*. Entonces reconocida al que la habia dado el ser y la corona, abandonó su corte, sus hijos, y cuanto tenia en Portugal, y vino al lado de D. Alfonso, trayendo consigo á su hija Blanca, muchos caudales y varios caballeros. Esta atencion satisfizo tanto al rey su padre, que consignó su agrado en un privilegio donde aplaude aquella fidelidad y amor con estas palabras: «Viendo doña Beatriz el »levantamiento de los fijos contra »el padre, y conosciendo lo que »ellos no conoscian, desamparó »sus fijos y heredamientos, y to»das las otras cosas que habia, »y vino á padecer aquellos que «Nos padecemos, para vivir y »morir con nosco.» Siguió constantemente al lado de su padre hasta que este falleció, asistiéndole con esmero y sin igual cariño. Doña Beatriz murió en 27 de octubre de 1303, y fue sepultada en el monasterio de Alcobaza, en Portugal, donde hace pocos años se veia su sepulcro.

BEATRIZ, condesa de Toscana, viuda de Bonifacio III, gobernó como tutora de sus hijos los vastos estados que este poseia en Toscana y en la Lombardía. Habiéndose casado en segundas nupcias con Godofredo *el Barbudo*, duque de Lorena, fue aprisionada en 1055 por orden del emperador Enrique III, su enemigo; pero dos años despues recobró su libertad y continuó reinando en union con su hija la famosa condesa Matilde, hasta que sucedió su muerte en 1076.

BEATRIZ, hija de Reinaldo, conde de Borgoña. Casó con el emperador Federico I en 1156 (y segun algunos historiadores en 1159), aportando al matrimonio

como dote la Provenza y una parte de la Borgoña. Tuvo curiosidad Beatriz de ir á Milan para ver la ciudad y solazarse al mismo tiempo algunos dias; pero no bien hubo entrado en ella, cuando el pueblo, lleno de disgusto por verse privado de su antigua libertad, la trató de un modo indigno. Ademas se sabia que el emperador, repudiando á su legítima esposa, se habia casado con Beatriz, faltando á las formalidades debidas; y ello es que los amotinados considerándola como prisionera, y despues de degollar á los soldados que componian la guarnicion imperial, la hicieron montar sobre una burra con la cara vuelta hácia la cola, llevando esta en la mano en lugar de brida; y asi la pasearon por las calles, sirviendo de mofa al soez populacho. Semejante tropelía é insolencia no podia quedar impune por mucho tiempo: el emperador Federico, justamente irritado, reunió bastantes tropas, puso sitio á la ciudad (en el año 1192), la tomó y arrasó, á reserva solo de tres iglesias, mandando que arasen el terreno y le sembrasen de sal. Muchos escritores, (y entre ellos Rivadeneira, de quien tomamos estas noticias), dicen que los ciudadanos principales de Milan, cómplices en aquel acto insolente, que fueron hechos prisioneros, solo podian librar su vida del filo de la espada bajo una condicion muy humillante, cojer con los dientes un higo puesto debajo de la cola de la misma burra en que habian paseado á la emperatriz: hay sin embargo algunos autores que consideran esta anécdota como agena de verdad. Beatriz murió en Spira el año 1195.

BEATRIZ de Provenza, hija de Raimundo Berenger, conde de Provenza. Casó en 1245 con Carlos de Francia, que despues fue rey de Nápoles y de Sicilia: fue coronada en Roma en 1265, y murió poco despues. — Beatriz de Saboya, su madre, fundó en 1248 un convento de Dominicos, cerca de Sisteron, y una encomienda de Malta. Protegió mucho á los poetas.

BEATRIZ, de la familia florentina de los Portinary: mujer muy ilustrada por el Dante, el cual la amó desde su infancia y la consagró un lugar en todas sus obras; y muy especialmente en su *Divina Comedia*.

BEATRIZ de Portugal, esposa del rey de Castilla D. Juan I: era hija de D. Fernando de Portugal y de doña Leonor Tellez de Meneses. Estaba tratado su casamiento con el infante D. Fernando, hijo segundo de D. Juan, pero cuando falleció la primera mujer de este, doña Leonor de Aragon, el monarca portugués le envió sus embajadores, proponiéndole que se casara con doña Beatriz, á quien habia nombrado heredera del trono lusitano. D. Juan, no obstante el compromiso que hemos enunciado, accedió á aquellas proposiciones, segun el parecer de varios historiadores, con el

objeto de *unir por este medio las Quinas y Castillos.* Las principales cláusulas de las capitulaciones matrimoniales eran: que no teniendo el rey de Portugal heredero legítimo varon, le sucediese en el trono su hija Doña Beatriz, y en este caso el rey Don Juan, su marido, se titulase tambien *rey de Portugal*: que cuando ocurriera el fallecimiento de D. Fernando de Portugal, fuese la reina doña Leonor Tellez, su mujer, gobernadora de aquel reino, con derecho de tomar y quitar homenajes en los castillos, administrar justicia y labrar moneda; y que esta regencia debia durar hasta que doña Beatriz tuviese algun hijo ó hija en edad de catorce años, en cuyo caso uno ú otra debia reinar por sí, y cesar D. Juan I de titularse rey de Portugal. Estas capitulaciones, que hemos enunciado para que sirvan de antecedente á lo que diremos luego, se firmaron y juraron solemnemente en Salvatierra de Magos el 2 de abril 1383, y obtenida la dispensa por ser parientes en cuarto grado, doña Beatriz y D. Juan se casaron en Badajoz el 17 de mayo del mismo año. Fueron muy célebres sus bodas por el gran número de prelados, caballeros y damas distinguidas de uno y otro reino que concurrieron á ellas, y tambien por la singular circunstancia de haber asistido á la ceremonia y á los festejos Leon V, rey de Armenia, á quien el monarca de Castilla acababa de libertar de la cautividad. Uno de los sucesos mas notables ocurridos á los pocos meses de celebrarse aquel matrimonio, fue el decreto de las cortes de Segovia dictado en el mes de Setiembre, y segun el cual cesó el cómputo de los años por la *Era del César*, puesto que se ordenaba poner en su lugar los del nacimiento de Jesucristo.—Murió D. Fernando de Portugal en 22 de Octubre siguiente; y segun el tratado de Salvatierra, heredó el reino Doña Beatriz: su esposo D. Juan manifestó gran deseo de pasar á aquellos estados, pero sin guardar las formalidades prescritas en las capitulaciones, cuyo cumplimiento le recomendaron sus consejeros, y esto fue ya causa de que se agitasen los ánimos. D. Juan fue con la reina su esposa á Plasencia; de alli pasó á la Guardia, ciudad de Portugal, y despues á Coimbra, á donde tambien concurrió la reina viuda Doña Leonor Tellez; siendo de advertir que disgustada sin duda ó temerosa por la imprudencia de D. Juan, renunció la regencia del reino que, como hemos dicho, la correspondia con arreglo al tratado. El disgusto crecia por una y otra parte, y amenazaba ya la proximidad de un rompimiento. El rey creyó evitarlo, asegurándose de la persona de Doña Leonor, á quien confinó, si se nos permite decirlo asi, al monasterio de Tordesillas, donde la viuda de Fernando continuó ejerciendo sus intrigas para encender la guerra y oponerse vigorosamente á todos los designios del rey

de Castilla. En efecto se declaró la guerra entre ambos reinos, y sobreviniendo una epidemia asoladora y el desastre de Aljubarrota, ni Doña Beatriz ni D. Juan lograron reinar en Portugal no obstante sus legítimos é incontestables derechos; antes al contrario, el maestre de Avis, hijo bastardo del rey D. Pedro I, se alzó con el reino y ocupó el solio bajo el nombre de Juan I. Aumentáronse nuestras discordias por la influencia de los ingleses, que desde antes de aquella apartada época miraban al Portugal como el campo donde su política debia hacer en adelante la guerra á la poderosa España. Sin embargo se sosegaron las turbulencias cuando el casamiento del príncipe de Asturias, y todo hacia esperar que Doña Beatriz disfrutaria paz y felicidad, cuando una catástrofe imposible de prever vino á turbar su sosiego y sumergirla en el mayor dolor. D. Juan dió una caida de su caballo en Alcalá de Henares que le privó de la vida el 9 de octubre de 1390. Hallábase la reina en Madrid, y tan pronto como recibió tan funesta nueva se trasladó á Alcalá y no se apartó del cadáver de su esposo, depositado en la capilla del palacio arzobispal, hasta que le pasaron á la de los reyes nuevos de Toledo. Doña Beatriz quedó viuda siendo aun bastante jóven y de admirable belleza, pero aunque fue pretendida su mano por diferentes príncipes, entre otros un duque de Austria, se obstinó en permanecer en su estado, diciendo: *que las mujeres bien nacidas y de buenas costumbres no deben conocer dos maridos.* Este parece que fue tambien el deseo de D. Juan, pues en su testamento otorgado en 1385, ademas de las rentas que la correspondian por las villas y lugares de que era señora, la dejó la de trescientos mil maravedises anuales, á fin de que pudiese *mejor y mas honradamente mantener su estado.* Los historiadores no dicen el dia ni el lugar en que ocurrió el fallecimiento de Doña Beatriz; debió sin embargo suceder despues del año 1409: porque es constante que en esta época se hallaba en Villareal, segun la crónica del rey D. Juan II. Mendez Silva asegura que fue enterrada en la capilla de los reyes nuevos de Toledo como su esposo. Doña Leonor Tellez, su madre, murió en Valladolid, y fue sepultada en el convento de Nuestra Señora de la Merced.

BEATRIZ de Portugal, que casó en 1521 con Cárlos III, duque de Saboya. Esta princesa fue una de las mujeres mas hermosas de su época, y un sin número de escritores han celebrado su extraordinaria belleza.

BEATRIZ de Tenda, esposa de Facino Cana ó Cane, tirano de Alejandría. Quedó viuda á principios del siglo XV, dejándola su marido inmensas riquezas y un poderoso ejército. Aunque tenia ya cuarenta años de edad, casó en segundas nupcias con Felipe María, hijo de Juan

Galeazo, que acababa de cumplir 20. Este jóven y valeroso príncipe se puso á la cabeza de aquellas tropas y entró en Milan el 16 de junio de 1412, sometiendo la Lombardía, obligando á huir al usurpador de aquel ducado Hector Barnabó, y vengando la muerte de su hermano Juan y de su madre, en sus feroces asesinos. Pasado algun tiempo, Felipe María Visconti, mas poderoso que su padre, y mas tambien que ningun otro príncipe de los que habian reinado en Italia despues de la caida del reino de los lombardos, se vió obedecido desde la cima del monte de S. Gotardo hasta el mar de Liguria, y desde las fronteras del Piamonte hasta las de Toscana y las de los estados pontificios. Todo esto debia á las riquezas y á las tropas de su esposa; y sin embargo fue tratada por él con ingratitud primero, y despues con crueldad. Apenas puede leerse con serenidad la siguiente relacion, que en su *Historia de la Italia* da el caballero Artaud, del modo inicuo con que Felipe María se deshizo de su esposa. «Cuanto mas se extendia, dice, su poder en el exterior, otro tanto cuidaba de afirmar su autoridad en el interior, por medio de confiscaciones y destierros, á los que sus vasallos, habituados á ceder bajo la mano de hierro de los Visconti, no oponian resistencia alguna. Aquel príncipe bárbaro ¿nunca ha de encontrar un corazon generoso que repruebe semejantes iniquidades? ¿no se hallará un militar, un magistrado, un eclesiástico, un publicista que levante su voz contra los crímenes que un genio de destruccion parece inventar todos los dias? Sí; se dejará oir una voz generosa, y esta voz saldrá del trono mismo: será la de una mujer, de la esposa del culpable, de la duquesa de Milan. Beatriz de Tenda le habia llevado en dote (es necesario decirlo detalladamente) los dominios de Tortona, de Novara, de Verceil, de Alejandría; un ejército numeroso y valiente, y un tesoro de cuatrocientos mil ducados. Si la dulzura, la nobleza de carácter, el espíritu de benevolencia, y la adhesion á sus deberes pueden reemplazar en una mujer á los atractivos de la juventud, Beatriz merecia ser amada: pero como se sabe tenia 20 años mas de edad que su marido; y Felipe María, abrumado por el recuerdo de los beneficios de su esposa, hastiado de su dulzura, irritado con la paciencia que oponia á sus desarreglos, la acusó de haber violado la fé conyugal con Miguel Orombelli, uno de los mas jóvenes cortesanos, al cual arrancó por medio de los tormentos una confesion falsa. El temor de un suplicio semejante á aquel que habia inventado Barnabó, cuya fórmula se conservaba en los archivos del tirano, la esperanza de comprar su perdon por una calumnia, determi-

naron á este señor á repetir aquella confesion sobre el patíbulo á donde fue conducido con la duquesa, en presencia del tribunal y del pueblo. «¿Nos hallamos en un lugar, (dijo entonces Beatriz con altivez) donde »los respetos humanos deban importar mas que el temor á un »Dios vivo, delante del cual vamos á comparecer? Yo he sufrido como vos, Miguel Orombelli, los tormentos por los cuales os han arrancado esa vergonzosa confesion; pero estos »atroces dolores no han podido »violentar á mi lengua hasta el »punto de calumniarme: un justo orgullo habria preservado »mi castidad, si mi virtud no »hubiese sido suficiente; y sin »embargo, cualquiera que fuese »la distancia que yo advirtiera »entre nosotros, no os creia capaz de descender á este grado »de bajeza, ni de deshonraros en »el momento único que os brindaba con la ocasion de adquirir alguna gloria. Todos me »abandonan. Un hombre que conocia bien mi inocencia, depone »contra mi: ¡en ti pues, ó Dios »mio, encontraré un refugio! Tu »ves que soy inocente y á tu favor es á lo que debo haber sido siempre virtuosa. Tu has preservado mis pensamientos; asi »como mi conducta de toda impureza. Hoy acaso me castigas »por haber violado con un segundo matrimonio el respeto »que debia al recuerdo de mi »primer esposo. Yo acepto con »sumision la prueba que tu mano me envia. Recomiendo á tu »misericordia aquel cuya grandeza quisiste que fuese obra »mia; y espero de tu bondad que, »asi como conservaste la inocencia de mi vida, conserves mi »memoria pura y sin mancha »á los ojos de los hombres.»— Por un resto de respeto á la soberana, los verdugos no habian interrumpido su discurso; mas apenas pronunció sus últimas palabras, se precipitaron sobre Orombelli que en el instante quedó decapitado. En seguida se aproximaron con menos violencia á la duquesa y la ligaron las manos: Beatriz se arrodilló, hizo una oracion, y la cortaron la cabeza.

BEATRIZ DE CENCI.—*Véase* Cenci.

BEAUFORT (Margarita), hija de Juan Beaufort, duque de Sommerset, nació en 1444; fue esposa sucesivamente del conde de Richemond, hermano político de Enrique VI, de Enrique Stafford, y del conde de Derby, que la dejó viuda á los 63 años de edad. Desde aquella época Margarita se consagró enteramente á las obras de caridad, y á hacer fundaciones útiles. A esta señora debió principalmente la universidad de Cambridge sus colegios de Cristo y de S. Juan. Murió en el año 1509, al comenzar el reinado de su nieto Enrique VIII; y se la atribuye el *Espejo de una alma pecadora*, obra traducida en ingles de otra

version francesa del *Speculum aureum peccatorum.*

BEAUFORT (Mma. de, mas conocida bajo el nombre de *Gabriela de Estrées.*)=*Véase* ESTRÉES.

BEAUHARNAIS (Maria Ana Francisca Mouchard, tambien conocida con el nombre de FANNY, condesa de), nació en Paris en 1738, y era hija de un recaudador general de hacienda en la Champaña. Se casó siendo aun muy jóven con el conde de Beauharnais, tio de Alejandro y Francisco de Beauharnais; pero obligada bien pronto á apartarse de su marido, se dedicó enteramente á cultivar las letras, rodeándose de una sociedad escogida de bellos ingenios, y distinguidos escritores, entre los cuales pudiera nombrarse á Dorat, le-Brun, Mably, Bitaube, Dussaulx, Mercier, Cubieres, Palmezeaux etc. Su carrera literaria fue sembrada frecuentemente de agitaciones y disgustos. Los silvidos de sus enemigos hicieron naufragar sus obras dramáticas; y algunos críticos malignos pretendieron que Dorat, y algunos otros escritores de su sociedad, eran los verdaderos autores de las producciones que se publicaban bajo su nombre; y aun el mismo Le-Brun tuvo la crueldad de publicar un terrible epígrama en que venia á decir que Fanny ni siquiera sabia hacer versos. Como quiera que sea, la condesa merecia al menos incontestables elogios por su dulzura y su beneficencia. Murió esta señora en Paris el dia 2 de julio de 1813 á la edad de 75 años. Entre las obras que se publicaron bajo su nombre pueden citarse un poema sobre el *Amor maternal*, algunas novelas entre las que se distingue la titulada *Cartas de Estefania*, 2 tomos en 12.º=*Miscelanea de poesías ligeras, y de prosa sin consecuencia*, 1772, 2 tom. en 8.º.=*La isla de la felicidad*, poema filosófico.=*El supuesto Abelardo; El ciego por amor; y La falsa inconstancia*, comedia en cinco actos y en prosa etc. etc. Estas obras apenas se leen actualmente.

BEAUHARNAIS (Josefina Tascher de la Pagerie vizcondesa de).=*Véase* JOSEFINA.

BEAUHARNAIS (Hortensia, esposa de Luis Bonaparte, reina de Holanda.)=*Véase* HORTENSIA

BEAUJEU (la señora de).=*Véase* ANA DE FRANCIA.

BEAUMESNIL (M.lle) una de las actrices célebres del siglo XVIII, cuyo nombre y habilidad se han conservado por una especie de tradicion. Siendo muy niña aun, apareció en la escena, y á los siete años de edad desempeñaba algunos papeles del carácter jocoso con tan admirable inteligencia, que prometia una distinguida actriz á los teatros franceses. M.lle Beaumesnil queria continuar en el de la comedia; pero los cómicos de aquella compañía, bien fuera por negligencia, bien por envidia, la mostraron tanta frialdad que la acobardaron é hicieron desistir

de su empeño. Es de advertir que tenia tanta disposicion para la música como para el verso: asi se presentó en el teatro de la Opera donde hizo una primera salida muy brillante el año 1766 en la pastoral de *Silvia*. Su juventud, su belleza, la gracia natural de su accion, y la precision de su canto, la conquistaron numerosos partidarios en el público: pero su voz era poco extensa y flexible; y no podia conducirla bien en los momentos de pasion. Asi es que el ardor con que se la aplaudia no tardó en disminuir para dar lugar á la especie de estimacion con que siempre fue mirada por los concurrentes á la ópera. Desempeñó sin embargo muchos papeles de importancia: reemplazó á la Arnould en las óperas de *Dardano*, de *Castor* y *Polux* y de *Ifigenia en Aulida*; y representó en las nuevas *El Carnaval del Parnaso*, la *Union del amor y de las artes* y otras varias. M.lle Beaumesnil se retiró del teatro en 1781 y murió en 1803.

BEAUMONT (Maria LEPRINCE de).=*Véase* LEPRINCE.

BEAUMONT (Ana Luisa.)=*Véase* MORIN.

BEAUVAIS (Ester de), francesa, célebre por sus talentos y grande instruccion. Nació en Angers, y floreció en el siglo XVI. Compuso algunas poesías que fueron impresas con las obras de Beroaldo de Verville.

BEAUVAL (Juana Olivier Bourguignon de), nació en Holanda hácia el año 1623. Abandonada de sus parientes en la mas tierna infancia, fue recogida por una lavandera que la crió y educó hasta la edad de 12 años. Entonces Juana se ajustó en una compañía de cómicos que recorria la Holanda; pero la abandonó pronto para entrar en el teatro de Leon de Francia, cuyo director se hizo su padre adoptivo. Entonces fue cuando contrajo matrimonio con Beauval, simple dependiente del teatro, y á quien ella hizo recibir en el número de los actores. Moliere la vió representar y fue admitida en la compañía del rey; pero ni su figura ni su voz agradaron jamás á Luis XIV. Desde 1697 hasta 1704, época en que se retiró del teatro, creó, como dicen los franceses, muchos papeles de graciosa; el último de estos fue el de Liseta, en las *Locuras amorosas*. Juana de Beauval murió el 17 de marzo de 1720.

BEAUVILLIER (María, señora de): se hizo primero famosa como amante de Enrique IV de Francia; despues fue abadesa en el monasterio de Montmartre en 1597, y murió alli en 1656, á la edad de 80 años.

BECTOZ (Claudia de), hija de un caballero del Delfinado; nació en las inmediaciones de Grenoble hácia el año 1480. Siendo aun muy jóven entró en el monasterio de San Honorato, en Provenza, donde tomó el nombre de Sor Escolástica, y llegó á ser abadesa. Dionisio Faucier la enseñó la len-

gua latina y las bellas letras, en cuyo estudio adquirió no solo profundos conocimientos sino la facilidad y elegancia con que escribió en latin y francés varias obras en prosa y verso. Estaba en correspondencia con Francisco I, que con mucha frecuencia enseñaba á las damas de su corte las cartas de Claudia como modelos de gracia y de buen gusto. Estando en Aviñon este rey fue á visitarla: lo mismo hizo la reina Margarita de Navarra, que siempre la dió pruebas del mayor cariño y aprecio. Los franceses sienten y con razon que no haya llegado hasta nuestros dias ninguna de las obras de Claudia de Beetoz. Esta distinguida religiosa murió en el año 1547.

BEER (María Eugenia), grabadora de láminas, que florecia en Madrid hácia la mitad del siglo XVI; era hija y discípula de Cornelio Beer, pintor flamenco, que vino á España en 1630. Su habilidad para grabar ha sido bastante celebrada, y entre otras obras que se deben á su buril, cítanse con elogio la portada del libro intitulado *Guerra de Flandes*, por el P. Basilio Varen, 1643; el retrato del príncipe don Baltasar Cárlos, á quien fue dedicada la obra *Ejercicios de la gineta*, y las 28 estampas que hay en la misma relativas á este arte. Grabó tambien veinte y cinco láminas representando diversos géneros de aves, con las cuales formó un cuaderno que dedicó al mismo príncipe don Baltasar Cárlos, con esta décima, que como dice un escritor moderno no deja de probar ingenio y agudeza en nuestra grabadora:

Señor, á vuestra deidad,
Que con tantas glorias crece,
Hoy María Eugenia ofrece
Varias aves: perdonad.
De su mano en tierna edad
Buril abrió éstos borrones,
En cuanto á infieles regiones
Castigos dilatais graves,
Jugad ahora con las aves,
Hasta que mateis leones.

No se dice en qué año murió esta artista.

BEFROY (María Catalina Abel de). = *Véase* Cuzey.

BEGUM-SOMROM, princesa de Sherdana, en la India: vivia á principios del siglo XVIII. Fue muy célebre por su valor y sabiduría. Hábil en los combates, defendió al emperador del Mogol Chah-Alem; el cual admirado de sus grandes prendas, la dió el nombre de Zib-Al-Nissa (*ornamento de su sexo*). Enmedio de las convulsiones que agitaban al imperio, Begum supo preservar á su pequeño estado, conservar su integridad y conseguir que sus vasallos gozasen de las preciosas ventajas que les concedió, y que se debieron en parte al espíritu de la religion cristiana; porque aquella princesa abjuró el islamismo en que habia sido educada.

BEHN (Afara), poetisa inglesa, nació en Cantorbery hácia el año 1640. Su padre Johnson, á quien el rey Cárlos I nombró lu-

gar teniente en la India, llevó consigo á Afara á Surinam, y allí inspiró la mas viva pasion á un príncipe indígena llamado Oronoko, cuyas aventuras escribió despues en un romance con aquel título, y cuyo argumento sirvió á un poeta inglés para componer una tragedia. Muerto su padre, volvió á Inglaterra donde se casó con un rico negociante holandés llamado M. Behn; y Cárlos II, que conocia su talento y carácter intrigante, la confió al tiempo que cierta negociacion, el empleo de espion en Holanda. Desempeñó su comision con acierto, pues llegó á descubrir el proyecto del almirante Ruyter, de quemar la flota inglesa en el Támesis. Despues se fijó en Londres donde cultivó la literatura con un éxito mediano, conservándose de sus obras el citado romance *Oronoko*, que leyó á Cárlos II y mereció los honores de la traduccion en Francia; y 4 tomos en 8.º de *Composiciones dramáticas*, *novelas históricas y poesías sueltas*. Hizo tambien una traduccion de *La pluralidad de los mundos*. Firmaba todas sus composiciones poéticas con el seudónimo *Astrea*, y se la acusa de haber usado tanta licencia en sus escritos como en su conducta. Murió en 1689 y fue enterrada en la Abadía de Westminster, en el panteon de los reyes.

BEJAR (La duquesa de), pintora. =*Véase* SARMIENTO (Doña Teresa).

BEJART (Isabel Armanda Cresinda Clara), francesa, actriz de mérito. Comenzó la carrera del teatro en la compañía del célebre Moliere, y desempeñaba maravillosamente los papeles de la alta comedia. Tenia asimismo una hermosa voz y cantaba tan bien como sabia recitar versos: toda su persona en fin estaba dotada de tanta gracia y seductoras prendas, que hizo una profunda impresion en el corazon del gran poeta: Moliere se casó con ella el año 1662. Pero Isabel Bejart era ligera, coqueta, y Moliere como Alcestes, en el cual acaso se retrató á sí mismo, tuvo mas de una vez ocasion de quejarse de aquella á quien no podia dejar de amar. Una de las comedias de Goldoni que termina por el casamiento, nos pinta muy bien la pasion de Moliere. Isabel Bejart murió en 1700: se habia retirado del teatro despues de la muerte de su esposo, y casádose en segundas nupcias con d'Estriche.

BEKKER (Isabel Wolf), una de las mujeres que han hecho mas honor á la Holanda: nació en Flesinga el 25 de julio de 1733. Aun era muy jóven y ya se distinguia por una imaginacion viva, por su gracia satírica y por un espíritu de observacion verdaderamente raro. Pocas mujeres se dice que fueron mas exentas de preocupaciones que Isabel, porque la recta razon y el sentimiento de lo bello ocupaban, por decirlo así, su alma noble y enérgica. Con tan preciosas cualidades no es extraño que lograra hacer

rápidos progresos en los dos géneros de literatura, la poesía y las novelas, á que se habia dedicado; géneros algo mas difíciles de lo que generalmente se cree, y en los cuales se distinguió mucho. Ademas de la lengua materna hablaba perfectamente la francesa, la inglesa y la alemana; y la lectura de las obras clásicas de las naciones extranjeras no dejó de contribuir á formar su gusto y á darla aquel estilo natural, atractivo y elevado cuando el asunto lo exige, que se nota en sus numerosas obras. Comenzó á darse á conocer como amante de las bellas letras, por la publicacion de sus poesías, entre las cuales se distinguen y citan con mucho elogio un poema en cuatro cantos intitulado: *Lamentos de Jacob sobre la tumba de Raquel* y la *Heroida de Jacoba de Baviera á F. van Borselén,* 1773 en 8.º Despues de la muerte de su marido, en 1776, fue á vivir con su amiga Agata Deken, cuyas buenas prendas no eran menores que sus grandes talentos. Asociada á esta señora publicó diversas obras que acabaron de formar la reputacion de entrambas. Citaremos entre otras sus *Canciones populares*, que se distinguen por su elegante sencillez, 1781, tres tomos en 8.º = *Historia de Guillermo Levend,* 8 tomos en 8.º 1785. Dícese que esta novela fue la primera notable que se ha compuesto en holandés: en 1790 se publicó su continuacion. = *Cartas de Abraham Blankaart á Cornelia Wildschut*, 1789, tres tomos en 8.º = *Historia de Sara Burgerhart*, 1790, dos tomos en 8.º, preciosa produccion que sostuvo el renombre que estas célebres novelistas habian adquirido con su historia de *Guillermo Levend.* En ambas obras se ven unidos un gran conocimiento del corazon humano y una moral purísima, á una narracion que cautiva y un estilo correcto y gracioso: y la Holanda podria oponer con orgullo estas dos composiciones á los mejores escritos del mismo género que al menos hasta aquella época habian visto la luz pública en las demas naciones de Europa. Isabel y Agata, animadas por el buen éxito que justamente habian obtenido estas obras, fueron publicando otras que recibieron la misma buena acogida. Su *Viaje á Borgoña,* en verso, es una obra preciosa, que nunca deja de leerse con nuevo placer. El brillante éxito de estas obras, y pudiéramos decir su novedad, porque antes de su aparicion ya hemos enunciado que no se conocia en Holanda la buena novela, hará tal vez creer á nuestros lectores que sino era grande la fortuna de sus autoras, por lo menos seria suficiente para vivir en una decente medianía. Y sin embargo no fue asi: un escritor moderno al hablar de Isabel Bekker y Agata Deken, dice que la impresion de las principales obras de estas dos señoras, honor de su sexo, y dotadas de tan brillantes cualidades, se limitó á una y todo lo

mas á dos pequeñas ediciones. «¿A qué puede atribuirse, añade, esta circunstancia? No ciertamente, al poco caso que sus compatriotas hiciesen de sus composiciones porque sabian apreciar justamente todo su mérito; sino á la desgracia que tenian estos escritos de estar compuestos en una lengua que aun cuando es regular y elegante, no se conoce mas que en un pequeño rincon de la Europa, solo en la Holanda; mientras que en Francia, en Inglaterra y en otros paises los autores célebres han sabido hacer, y en la actualidad hacen cada dia su fortuna por la publicacion de las producciones de su talento. Los holandeses que han escrito en la lengua de su pais han participado rara vez de esta dicha por la sencillísima razon que acabamos de alegar. Las artes, las ciencias, y sobre todo las bellas letras, son en los pueblos de Holanda mas estimadas por sí mismas y por el honor que proporcionan á cuantos las cultivan, que por las ventajas pecuniarias que pueden procurar, y que sòn tan importantes en otros paises de mas extension y cuyo idioma se conoce tambien mas generalmente.» — En efecto, Isabel Bekker y Agata Deken se vieron obligadas en los últimos años de su vida y á fin de atender á su material subsistencia, á ocuparse en hacer traducciones, tarea cuyo enojoso fastidio conocerán tan solo las personas dotadas de un genio creador. Prefirieron el género en que habian escrito originalmente con tan buen éxito, las novelas; y en 1789 publicaron la traduccion de una inglesa, escrita por Smollet é intitulada: el *Don Quijote eclesiástico etc.*, tres volúmenes en 8.º Algun tiempo despues dieron la traduccion de otra novela, tambien inglesa, que tiene por título: *Enrique*, 1800, cuatro tomos en 8.º; una y otra hecha con la mayor fidelidad y elegancia. Ambas escritoras continuaron viviendo en la union mas íntima hasta el dia 5 de noviembre de 1804 en que murió Isabel Bekker, siguiéndola al sepulcro nueve dias despues Agata Deken; tierna y última prueba de la fuerza del sentimiento que las habia unido, sentimiento, como oportunamente dice un biógrafo, tan raro entre dos mujeres y tal vez único entre dos mujeres escritoras. — Algun tiempo despues la sociedad de artes y ciencias de Amsterdam, queriendo tributar un homenaje público á sus virtudes y talentos, honró la memoria de las dos amigas celebrando unos magníficos funerales, á los cuales asistieron cuantas personas distinguidas en todo género residian en aquella gran ciudad. El profesor Konynenburg pronunció la oracion fúnebre, y el abogado Van-Hall recitó versos en su elogio.

BELOT (Octavia Guichard de), francesa, escritora: nació en 1726; casó con un abogado del parlamento de París, y en segundas nupcias con el presidente Durey de Meynieres. Publicó muchas obras igualmente notables

sobre la historia y la política, y varias novelas, siendo las mas notables: *Reflexiones de una provincial sobre el discurso de Juan Jacobo Rousseau, acerca de la igual de las condiciones*, 1757, en 8.º Esta obra convienen todos en que es la que hace mas honor á la autora.=*Observaciones sobre la nobleza y el tercer estado*, Amsterdan, 1758, en 12.º =*Historia de la casa de Plantagenet sobre el trono de Inglaterra*, traducida del inglés, de Hume, 1765, dos tomos en 4.º= *Historia de la casa de Tudor sobre el trono de Inglaterra*, traducida asimismo del inglés, de Hume, 1763, dos tomos en 4.º =*Historia de la casa de los Estuardos*, 1776, seis volúmenes en 12.º=*Misceláneas de literatura inglesa*, 1759, seis volúmenes en 12.º=*Ofelia*, romance traducido del francés, 1763, dos tomos en 12.º y otras muchas. Octavia de Belot murió en Chaillot, en 1805, siendo ya muy anciana.

BELTRANEJA (Juana la).= *Véase* Juana.

BELLOC (Luisa Swanton), escritora francesa, nació en la Rochéla en 1799. Su padre, oficial superior irlandés, no descuidó nada que pudiera contribuir á cultivar sus brillantes disposiciones, y una instruccion literaria mas continuada y profunda de las que ordinariamente suelen recibir las mujeres, la familiarizó con todas las riquezas de las literaturas francesa é inglesa, poniéndola muy pronto en estado de llamar la atencion del público francés con sus traducciones tan elegantes como fieles. Su primera traduccion fue la de *Los Patriarcas*, ó la *Tierra de Canaan*, de miss O' Keeffe, que se publicó en 1819. *Los cuentos para los niños*, traducidos de miss Edgeworth que se publicaron en 1820, fueron al momento adoptados por los padres de familia, contentos con la adquisicion de un libro que daba á la infancia lecciones útiles é interesantes. Tambien tradujo *Los amores de los ángeles* y las *Melodías irlandesas*, de T. Moore; asi como los *Cuentos recogidos en las provincias francesas*, por T. Grattan. Luisa de Belloc ha conservado en sus traducciones (hasta el punto que la prosa puede reproducir las bellezas poéticas) la gracia, el colorido brillante y la profunda melancolía de Tomas Moore: conócese que participa de sus inspiraciones, y sobre todo de aquellas que tienen su origen en el recuerdo y la religion de la patria: las desgracias de la Irlanda conmueven al traductor lo mismo que al poeta. Tan capaz de escribir obras de ingenio como de traducirlas, Luisa de Belloc hizo insertar desde 1820 á 1825, en la *Revista enciclopédica*, algunos artículos excelentes sobre la literatura inglesa. Se ejercitó igualmente, imitando á miss Edgeworth, en la composicion de cortas novelitas destinadas á la niñez. Muchos de los cuentos morales contenidos en la *Pequeña Galería moral*, se deben á su plu-

ma y están perfectamente acomodados á la clase de lectores que se dirigen. En 1822 una coleccion mensual que redactaba con el título de *Biblioteca de las familias*, la valió una medalla de oro concedida por la Academia francesa; y en 1838 obtuvo tambien en la misma corporacion muy justos y halagüeños elogios.

BENARD (Mád.) francesa, que habitaba con su familia en Sens, cuando en 1814 fue ocupada esta ciudad por los aliados. En aquella ocasion dió una gran prueba de valor y de afecto á sus conciudadanos. Varios habitantes de Sens fueron hechos prisioneros, en traje de paisano, pero armados, y la ciudad fue condenada á sufrir una ejecucion militar. En aquellas terribles circunstancias en que la ruina de su desgraciada patria parecia inevitable, Mad. Benard hizo un gran esfuerzo para salvarla. Despues de abrazar á su esposo y sus hijos salió con decision de su casa: á pesar de los proyectiles que de todos lados disparaban, atravesó las calles enmedio de un fuego horroroso, y llegó hasta los pies del príncipe real de Wurtemberg en el momento que entraba en la ciudad á la cabeza de su estado mayor. Pidió á S. A. con la elocuencia mas viva y tierna el perdon para los habitantes de Sens; y en efecto debieron su salvacion al enternecimiento y á la admiracion que inspiraron al príncipe la patética intercesion y el hermoso rasgo de patriotismo y de valor de Mad. Benard.

BENDISH (Brígida), nieta de Oliverio Cromwell, á quien se parecia lo mismo en el carácter que en la figura. Sin embargo, su vida, dice un biógrafo moderno, fue la mas agitada y extraordinaria en Yarmouth, donde hizo un gran número de fundaciones útiles y de obras de caridad.

BENEDICTA (Francisca Albina Puzin de la Martiniere). = *Véase* BENOIT.

BENGER (Isabel Ogilvy, miss), escritora inglesa, nació en 1778, en Wells, en el condado de Somerset, y murió en 1827. Compuso un poema sobre la *Abolicion del tráfico de los negros*, algunas obras drámaticas, y dos romances que tuvieron poco éxito. Pero se hizo conocer muy ventajosamente por las obras siguientes: *Memorias de mistriss Isabel Hamilton*. = *Memorias de John Tobin*; y sobre todo por las *Memorias de María, reina de Escocia*. = *Memorias de Isabel, reina de Bohemia*, y la *Vida de Ana Bolena*.

BENNET (Ines María), novelista inglesa: nació hácia el año 1760, y murió en 1805, en Brighton. Escribió: *Rosa, ó la jóven pordiosera*. = *Ana, ó la heredera del pais de Gales*. = *Inés de Courcy* y otras Novelas que han tenido gran éxito, y cuya mayor parte han sido traducidos al francés y á nuestro idioma. Inés Bennet sobresalia en trazar los retratos de las personas ridícu-

las, y en la pintura de las grandes pasiones.

BENOIT ó BENEDICTA (Francisca Albina Puzin de la Martiniere, escritora francesa: nació en Leon en 1724. Escribió muchas obras de las cuales la mas estimada es la que tiene por título: *Cartas del Coronel Talbert*, 1766, en 12.° En 1757 Mad. Benoit publicó un *Diario en forma de cartas con críticas y anécdotas*, en el cual se propuso justificar á su sexo de las reconvenciones que suelen hacerle cuando se dedica á las ciencias y á las letras, y escribía á este respecto: «Con tal »que ni el estado ni los esposos »experimenten perjuicio alguno, »y que den ciudadanos á la pa»tria, creo que las mujeres pue»den tambien dedicarse á la glo»ria de dar hijos á la república »literaria.» — Se citan ademas de esta autora: *Mis principios, ó la virtud razonada*, dos partes, 1759, en 12.° = *Celina, ó los amantes seducidos por sus propias virtudes*, 1766, en 12.° = *Sofronia, ó lecciones de una madre á su hija*; y muchas *Comedias* que no fueron representadas. Francisca Benoit murió hácia el año 1789.

BENTIVOGLIO (Matilde), poetisa, hermana del célebre Luis, que fue presidente de la academia de los *Intrepidi*, y obtuvo la grandeza de España. Nació en Ferrara por los años de 1664; y adquirió como todos los individuos de su familia una vastísima instruccion en las bellas letras. Fue recibida en la academia de los *Arcades*, y se hizo aplaudir muchas veces de sus socios. Murió en 1711.

BENTLEY (Isabel), nació en Norwich, capital del condado de Norfolk, en Inglaterra, el año 1767. Se la dá un lugar en este *Diccionario* por haber publicado en 1791 una *Coleccion de poesías*.

BERENGUELA, reina de Leon y de Castilla, hija de Raimundo IV Berenguer, conde de Barcelona, y de doña Dulce, condesa de Provenza: nació en la misma ciudad de Barcelona el año 1108. La pidió por esposa el rey de Leon D. Alfonso VII, y se efectuó el matrimonio en 1128. Era esta reina de belleza y honestidad muy celebradas, y á sus gracias personales unia un esfuerzo verdaderamente varonil, y una generosidad que no conocia límites. Los pueblos experimentaron los mejores resultados de aquel feliz casamiento: los huérfanos se veian amparados; los indigentes socorridos, y los hombres de valor y de talento justamente recompensados: ¡qué extraño es que aquellos reyes se viesen idolatrados por sus vasallos! La prudencia y discernimiento de Berenguela eran tales, que D. Alfonso, en los asuntos mas árduos é importantes del estado, se servia de sus consejos; y á ellos se dice que debió el sofocar la peligrosa rebelion de D. Gonzalo Pelayz, conde de Asturias. La reina ademas acompañaba á su esposo en todas las expediciones; arrostraba como él los mayores peligros, y con él tambien partici-

paba de las fatigas de la guerra y de la gloria de sus triunfos. En cierta ocasion sin embargo, cuando D. Alonso sitiaba la ciudad de Cazorla, se encargó Berenguela de la defensa de Toledo. Persuadiéronse los moros que se apoderarian fácilmente de aquella ciudad importantísima en la época á que nos referimos: dispusieron un grande ejército y quisieron expugnarla; mas se encontraron con una resistencia tan vigorosa como no esperada. A pesar de esto el enemigo redoblaba sus ataques y logró destruir la torre de enfrente de S. Servando, circunstancia que añadida á otros conflictos que se sufrian dentro de la ciudad, colocó á doña Berenguela en posicion muy apurada. Pero su ánimo necesitaba mucho mas para doblegarse á la contraria suerte de las armas: envió algunos caballeros al campo de los moros para decirles que habia resuelto morir entre las ruinas de Toledo antes que rendirse, pues esa obligacion la imponian la defensa de su religion y de su patria. Nada se adelantó sin embargo con estas comunicaciones, y el enemigo redoblaba sus ataques para hacerse dueño de la ciudad. Entonces doña Berenguela (y por esto podrá graduarse hasta dónde llegaba su valor), acompañada de algunos caballeros y rodeada de todo el aparato real, se presentó en el muro ofreciéndose á la vista de los sitiadores, y les afeó que fuesen bastante cobardes para entretenerse en sitiar á una débil mujer con harta mengua de su orgullo, cuando la gloria les llamaba á la defensa de Cazorla que sitiaba en persona el rey su esposo, con el cual podrian tener ocasion de acreditar su valor, puesto que los aguardaba al pie de aquellas murallas. No menos galantes que bravos, los caballeros moros saludaron á Berenguela celebrando sus virtudes, su valor y su estremada belleza, y se retiraron á la Andalucía, sin causar el menor estrago en todo el tránsito. Algun tiempo despues (en el año 1143) el gobernador de Toledo, Munio Alfonso, á la cabeza de un corto número de guerreros, alcanzó una célebre victoria sobre los moros, destrozando á una multitud de ellos y dando muerte á sus jefes los reyes de Córdoba y de Sevilla. Entró luego triunfante en la ciudad imperial, y presentó á la reina las cabezas de aquellos mismos reyes á quienes habia muerto por su mano, y despues las hizo colgar en una torre del alcázar. Pero Berenguela que queria corresponder á la generosidad con que los moros habian procedido con ella poco antes, mandó luego que las descolgasen y embalsamasen; y haciéndolas envolver en paños riquísimos y colocarlas en cajas de oro purísimo, expresa y suntuosamente labradas, las envió á las mujeres de los desgraciados reyes. La fama de la grandeza y virtudes de Berenguela se extendió por toda la Europa, y su muerte ocurrida en 3 de febrero de 1149, fue muy llorada

de todos sus vasallos. Esta reina dejó dos hijos, D. Sancho el *Deseado* y D. Fernando, y una hija que casó con el rey de Navarra D. Sancho. Fue tambien fundadora de varios establecimientos; y algunos historiadores dicen que murió con el sentimiento de verse postergada á una rival, y que no fue tan dichosa como merecia serlo.

BERENGUELA la Grande, hija primogénita de D. Alfonso VIII de Castilla y de Doña Leonor de Inglaterra, y hermana de la ilustre Blanca de Castilla. Fue la segunda mujer de D. Alonso IX, rey de Leon, efectuándose su casamiento en 17 de diciembre de 1197, para poner término á las guerras que se habian suscitado entre los dos monarcas. Berenguela dotada de cuantas prendas pudieran apetecerse para hacer feliz á un esposo, fue por algun tiempo las delicias de Alfonso IX y de sus vasallos. Persuadió á este á que moderase los tributos del reino, empobrecido por los estragos de las guerras: hizo que corrigiese los abusos y que reformase los fueros de la capital y del estado. Instruida en las artes tanto como en la política, edificó el palacio de Leon junto al monasterio de S. Isidro, y restauró las famosas torres de la ciudad que habian sido destruidas por el célebre Almanzor; dispensó su proteccion á los establecimientos de piedad, engrandeció las iglesias y las dotó con liberalidad. Era la verdadera madre de los pobres y siempre y en todas partes se condujo con iguales rasgos de saber y de virtud; mostrando tal tino y prudencia en todos los negocios, que mereció el justo dictado de *Prudentísima.* Doña Berenguela dió á luz á D. Fernando (el Santo), que despues fue rey de Castilla y de Leon; y cuando mas tranquila se hallaba en la compañia de Alfonso, se empeñó el papa Inocencio III en anular y disolver su matrimonio (1), á causa de parentesco. Los dos esposos hicieron todos los ofrecimientos y gestiones imaginables para conseguir la dispensa de la corte de Roma, pero fue en vano; y al fin como se resistiesen á cumplir las órdenes de la corte pontificia, su Santidad fulminó contra ellos la excomunion y el entredicho para el reino. Asi pasaron algunos años en cuyo tiempo tuvieron cuatro hijos mas, y tratando de reconciliarse con la iglesia, Doña Berenguela se retiró á Castilla al lado de su padre: su esposo no fue absuelto de la excomunion hasta el año 1242. Murió D. Alfonso VIII y le sucedió en el trono de Castilla su hijo D. Enrique I; pero siendo menor de edad, quedó bajo la tutela de su hermana Doña Berenguela, y esta jurada primogénita y heredera de Castilla. Entonces comenzaron las revueltas suscitadas por

(1) Los biógrafos extranjeros dicen que Alfonso IX de Leon fue el que repudió á Doña Berenguela en el año 1209, dando por pretexto su parentesco.

los ambiciosos Laras y sus partidarios para privar á la reina de la regencia y la tutela de su hermano, cargo que renunció para evitar mayores disturbios, aunque su abnegacion fue infructuosa, pues las astucias y poderío de aquellos señores ponian á cada momento á la nacion en los mayores conflictos. El niño D. Enrique murió á poco tiempo, y le sucedió en la corona la misma Doña Berenguela; pero temiendo que el rey de Leon su esposo, autorizado con este título aspirase al trono de Castilla, le ocultó la muerte de su hermano, y le envió á pedir á su hijo el infante D.Fernando, pretestando que deseaba tenerle consigo para contener la ambicion y demasías de los condes de Lara. Tan pronto como le tuvo á su lado renunció en él la corona de Castilla, y le juraron como rey el 31 de agosto de 1217, extramuros de la ciudad de Valladolid. Se ofendió el rey de Leon de aquel acto cauteloso de Doña Berenguela, y á la cabeza de dos poderosos ejércitos fue á tomar satisfaccion. La reina y D. Fernando querian evitar á toda costa el pelear contra su esposo y padre respectivamente; pero fueron despreciadas todas las proposiciones de paz que hicieron, y al fin el jóven rey hubo de oponerse á los dos ejércitos venciéndolos en igual número de batallas: poco despues se apaciguaron entrambos reinos firmando treguas el padre y el hijo. Desde esta época Doña Berenguela no descuidó un momento los intereses de D. Fernando, siendo siempre su íntima consejera, contribuyendo en gran parte á las conquistas ventajosas que tanto engrandecieron el poder de Leon y de Castilla, é imbuyendo en su ánimo todas las virtudes que despues le valieron el justo dictado de *Santo.* Murió esta insigne reina en el monasterio de las Huelgas de Burgos el 9 de noviembre de 1246, en ocasion que su hijo hacia los grandes preparativos para el sitio y toma de Sevilla. El siguiente elogio que hace de Doña Berenguela el P. Fray Enrique Florez en sus *Memorias de las reinas*, parécenos oportuno para terminar este artículo: «Yo (dice »despues de enumerar todas las »grandes prendas que adornaban »á la madre de S. Fernando) he »llegado á vacilar en el renom»bre que la daria, pues la pru»dencia y constancia parecia el »mas alto elogio en una mujer, »pero contrayéndolo á una línea »quedarian desairadas las demas »virtudes, y solo el dictado de »Grande me ha parecido igual.»

BERENICE, reina de Egipto, mujer de Ptolomeo Sotero. Fue muy famosa por lo que intrigó para procurar el gobierno y el trono de Cirene á Magas, su hijo, habido de su primer esposo.

BERENICE, hija de Ptolomeo Filadelfo, y hermana de Evergetes. En el año 257 antes de Jesucristo se terminó la guerra entre los reyes de Egipto y de la Siria, siendo una de las claúsulas de aquella tregua que Antioco Theos (ó el

Dios) habia de repudiar á su esposa Laodice, desheredar á los hijos de esta y designar como sucesores suyos á los que naciesen del segundo matrimonio que debia contraer inmediatamente con Berenice. Su mismo padre Ptolomeo la condujo á Seleucia para celebrar aquel enlace, y la amaba con tanta ternura que mientras vivió la enviaba á Siria agua del Nilo, que como se sabe es muy buena para beber. Creia ademas el rey egipcio que habia alcanzado un gran triunfo y asegurado la felicidad de su hija; pero no fue asi. Ptolomeo murió al cabo de pocos años y no teniendo ya tanto que temer Antioco se quiso volver á unir con Laodice y sus hijos, y repudió á Berenice. Laodice vengativa y cruel sin tener presente la reparacion, acordóse tan solo de la injuria, y para que su marido no volviese á exponerla á nuevas ofensas, le hizo morir por medio del veneno en pago de su amor. Cuando habia espirado, su confidente Artimon que se parecia maravillosamente á Antioco, se colocó en el lecho real, y fingiéndose moribundo, llamó á los grandes de Siria y Persia, les recomendó con débiles acentos á Laodice y sus hijos y dictó una declaracion segun la cual debia sucederle en el trono su hijo mayor Seleuco Galinico. Aquella intriga salió como se habia propuesto Laodice; se publicó la muerte del rey su esposo, y ella continuó reinando en nombre de Seleuco. Tan infame como implacable, creia haberse vengado solo de la mitad de su ofensa y determinó saciar cumplidamente su bárbaro resentimiento. Berenice se habia refugiado en Dafne, arrabal de Antioquía, llevando consigo á un hijo de tierna edad que habia tenido de Antioco. Alli fue sitiada la infeliz reina, sin esperar otro socorro que el de su hermano Ptolomeo Evergetes que habia penetrado en Siria á la cabeza de su ejército; pero antes de su llegada el hijo de Berenice cayó en manos de Cineo, emisario de Laodice, y fue al punto degollado. La madre desesperada á vista de aquel terrible espectáculo, dícese que persiguió y dió muerte al asesino encerrándose despues en Antioquía. Alli fue hecha prisionera y degollada con todos los egipcios de su comitiva; y Evergetes que llegó demasiado tarde para salvar á su hermana y sobrino, tuvo al menos la satisfaccion de vengarles. Los crímenes que presenció la corte de Siria excitaron un odio justo contra Laodice, y el general desprecio con que se miraba á Seleuco. Las tropas se unieron á las de Egipto, y Laodice abandonada á su vez expió en un patíbulo sus grandes crímenes, el año 248 antes de Jesucristo.

BERENICE, hija tambien de Ptolomeo Filadelfo, fue esposa de su hermano Ptolomeo Evergetes, rey de Egipto, del cual hemos hablado en el precedente artículo. Los poetas celebraron mucho á esta reina, y los monumentos antiguos nos han transmitido su nombre rodeado de explendente

gloria. Berenice tenia la mas hermosa cabellera que se conocia entre las mujeres de Egipto, y amaba tanto á su esposo, que cuando la expedicion de Siria, hizo voto de consagrarsela á los dioses si este triunfaba. Volvió en efecto victorioso, y Berenice, cortándose el pelo lo depositó en el altar de Venus Zephyrita, en el templo que Filadelfo habia erigido en honor de Arsinoe su esposa. Poco tiempo despues desapareció del altar aquel don; y Evergetes irritado contra los sacerdotes á quienes estaba confiada la custodia del templo queria hacerlos morir en el suplicio. Entonces Conon, hábil astrónomo, se presentó al rey y le dijo: «Señor: levanta los ojos al »cielo y mira las siete estrellas »cercanas á la cola del dragon: »ellas forman la cabellera de Be»renice que los dioses han arre»batado del templo para colocarla »alli como una constelacion favo»rable.» El rey fingió creer esta ingeniosa adulacion, depuso su enojo y mandó que se adorase la nueva constelacion, que despues ha retenido el nombre de *la Cabellera de Berenice*; y Calimaco, poeta de Cirene, la celebró en un himno griego, que tradujo al latin Catulo, por cuyo medio ha llegado á nuestros dias.—Por una inscripcion grabada sobre una placa de oro delicada, flexible y luciente, encontrada en las ruinas de Canopa, se sabe que *«el rey Ptolomeo, hijo de Ptolomeo y de Ar»sinoe, Dioses Adelfos, y la rei»na Berenice, su hermana y es»posa, erigieron un templo á Osi»ris»* en la misma ciudad de Canopa. Berenice fue muerta por órden de su propio hijo Ptolomeo Filopator (acusado tambien de haber envenenado á su padre Evergetes) el año 216 antes de Jesucristo. Esta reina recibia en los templos de Egipto un culto particular, segun vemos en la excelente obra de M. Champollion-Figeac (1); y varias sacerdotisas especiales estaban encargadas de aquel culto bajo el nombre de *Athlophoras*; título que, designando los atributos de la victoria, ha hecho recordar que Berenice hacia amaestrar algunos caballos para concurrir á los juegos olímpicos de la Grecia.

BERENICE DE QUIO, una de las mujeres de Mitridates Eupator llamado tambien el Grande, rey del Ponto. Cuando este príncipe fue completamente derrotado por Luculo, temiendo que los romanos se apoderasen de un castillo al cual se habian retirado sus mujeres, y que estas fuesen violadas por los vencedores, envió un eunuco con órden de matarlas á todas. Berenice en aquellos momentos, dió á su madre la mitad del veneno que el enviado puso en sus manos, y como no muriese tan pronto como era de presumir en razon á la corta dosis que habia tomado, el eunuco la dió muerte ahogándola entre sus manos: era el año

(1) Univers Pittoresque: Histoire et description de l'Egypte, pag. 420.

69 antes de Jesucristo. «Esta hor»rible accion (dice un historiador) «pasará aun hoy dia entre los »orientales por un rasgo heróico, »pero entre nosotros siempre será »abominable como fruto horrible »de tres pasiones reunidas, la lu»bricidad, la crueldad y los celos.» Entonces fue tambien cuando murió Monima, jóven griega de extraordinaria hermosura, otra de las mujeres del gran Mitridates.

BERENICE, reina de Egipto, hija de Ptolomeo *Latiro*. Sucedió á su padre el año 81 antes de Jesucristo, y su esposo Ptolomeo Alejandro la dió muerte 19 dias despues de su casamiento.

BERENICE, reina de Egipto, hija de Ptolomeo *Auletes*. Destronó á su padre, hizo degollar á su marido Seleuco, y se casó en segundas nupcias con Arquelao, príncipe de Comana, que fue muerto en un combate. Ptolomeo Auletes recuperó despues el trono de que le habian arrojado sus súbditos, y castigó los crímenes de su hija Berenice dándola muerte en el año 55 antes de Jesucristo.

BERENICE, princesa judía, hermana de Herodes el grande. Fue esposa de Aristobulo, hijo del mismo Herodes, y excitó áeste para que hiciera perecer á su esposo. La vida de esta princesa no ofrece mas que faltas y graves indignidades.

BERENICE, hija de Herodes Agripa, el antiguo, y hermana mayor de Agripa, el jóven, rey de los judíos. Nació en el año 28 de nuestra era, y estuvo casada primeramente con Herodes, su tio, á quien el emperador Claudio habia colocado en el trono de la Calcida. Muerto su primer esposo se retiró á vivir en compañía de su hermano, y para acallar el rumor no infundado de que mantenia un trato incestuoso con Agripa, casó en segundas nupcias con Polemon, rey de la Cilicia, despues de haberle precisado á circuncidarse. Sin embargo al muy poco tiempo le abandonó para vivir con su antiguo amante. Aconsejó á los judíos que se sometieran á los romanos; mas no pudiéndolo conseguir, se declaró á favor del célebre Tito, y aun supo inspirarle una pasion tan violenta que la llevó consigo cuando verificó su regreso á Roma; vivió en su palacio y hasta logró de él una promesa de casamiento. Esto no es extraño si se recuerda que aquel famoso romano ha sido acusado por los historiadores de ser amante de los placeres de la mesa, y dejar á las mujeres demasiado imperio sobre su corazon. Los romanos sin embargo, cuando Tito subió al trono, temieron que iba á empezar de nuevo el reinado de Neron, y mostraban su desagrado porque violaba sus costumbres entregándose ciego de amor en brazos de una reina extranjera. Pero aquel emperador apenas revestido del poder supremo manifestó que podria vencer fácilmente sus pasiones triunfando del verdadadero amor que le inspiraba Berenice. Conoció que la idea de su union con esta princesa disgustaba

á sus súbditos y se separó de ella enviándola al Asia. Esta separacion sirvió de argumento á Racine para una de sus buenas tragedias. Berenice volvió á Jerusalen, fue adoptada conjuntamente con su hermano Agripino por su tio Herodes Agripa II, y recibió el título de reina. Es la misma que se menciona en el capítulo 25 de las Actas de los Apóstoles diciendo que vió á S. Pablo encadenado y oyó la defensa de este grande hombre.— Se ha supuesto que la Berenice de quien el emperador Tito estuvo tan apasionado, no era la hija de Agripa, sino una sobrina de esta.

BERGALLI (Luisa), poetisa, nació en Venecia en 1703, y adquirió gran reputacion por sus talentos y aficion á las artes y las ciencias. Su padre, arruinado por pérdidas considerables, aunque descendiente de una familia noble del Piamonte, se habia visto obligado á ejercer el oficio de zapatero hasta que el ingenio de Luisa Bergalli le sacó de aquel miserable estado haciendo la fortuna de su casa. Bordaba y pintaba con algun primor é hizo uso al principio de estas dos habilidades para ayudar á su padre; pero siguiendo sus naturales inclinaciones emprendió la carrera de las letras. Estudió con aprovechamiento la literatura, la filosofía y las lenguas: su maestro de poesía era el famoso Apostolo Zeno, poeta imperial, y adelantó tanto con sus lecciones y consejos que era aun muy jóven cuando ya mereció aplausos por sus composiciones en verso italiano. En fin con sus primeras obras se extendió de tal modo la fama de Luisa Bergalli, que de todas partes recibia felicitaciones, y muchas de las principales ciudades de Europa la brindaron con empleos tan honoríficos como lucrativos; mas adicta siempre á su patria y acreciendo el afecto tierno que profesaba á su padre tanto mas cuanto mayor era su desgracia, aquella ilustrada jóven y excelente hija rehusó siempre tan halagüeñas proposiciones. Asi continuó hasta cumplir los treinta y cinco años de su edad, época en que el conde Gaspar Gozzi, noble veneciano, conocido entre los amantes de la literatura por sus muchas obras dramáticas, pidio la mano de Luisa á sus padres y la obtuvo. He aqui las principales obras de aquella escritora. *Agis, rey de Esparta*, drama lírico, Venecia, 1752, en 12.º—*La Tebas*, tragedia, Venecia, 1758, en 8.º —*La Elenia*, drama lírico, 1730, en 8.º—*Las aventuras del poeta*, comedia, Venecia, 1730, en 8.º —*Las comedias de Terencio*, traducidas en versos sueltos, Venecia 1733, en 8.º—*Las tragedias de Racine* traducidas en prosa italiana, y algunas otras obras dramáticas francesas, Venecia 1733 y 1737, en 8.º—*Las Amazonas*, de Mma. Du-Boccage, en verso, Venecia 1756.— *Composiciones poéticas de los mas ilustres Rimadores de todos los siglos, recogidas por Luisa Bergalli*; coleccion interesante en

la que se descubre el exquisito gusto y la buena eleccion de la ilustrada italiana. De su matrimonio con el conde Gaspar Gozzi, tuvo cinco hijos, y puede decirse que dividió todo su tiempo entre el mas exacto cumplimiento de sus deberes, y el cultivo de las bellas letras. Murió hácia el año 1760.

BERNARD (Catalina), célebre escritora francesa: nació en Rohan en la última mitad del siglo XVII, y bien pronto se distinguió por su talento para la poesía dramática, obteniendo muchos premios de la academia francesa, y de la de los juegos florales. Fue asimismo nombrada miembro de la academia de los *Ricovrati* de Padua. Se atrevió Catalina á ensayar un género cuya dificultad han arrostrado muy pocas mujeres; y es necesario confesar que le cultivó con tal cual éxito; su tragedia intitulada *Bruto*, ejecutada por primera vez en 1690, se representó 25 noches seguidas; y no carece de mérito, bien que en la actualidad se halle olvidada. Algunas escenas de aquella tragedia inspiraron oportunas ideas á Voltaire; pero tambien es posible, como dice Le-Bas, que Catalina Bernard, al componer sus piezas dramáticas. debiese algunas obligaciones á Fontenelle, su compatriota y amigo. Su talento la hizo cultivar asimismo otros géneros menos sérios: entre sus poesías ligeras se cuenta como la mas notable, el *Memorial* que dirigió á Luis XIV para pedirle los doscientos escudos con que aquel rey la gratificaba todos los años. Recibia tambien una pension de la duquesa de Pontchartrain; y á instancias de esta protectora renunció al teatro, y segregó de sus obras algunas composiciones escritas con demasiada libertad. Era pariente de los dos Corneilles, y murió en Paris en 1712. Ademas de la tragedia, *Bruto*, tuvo muy buen éxito entre sus obras dramáticas la titulada *Laodamia*; y entre las muchas *Novelas* que escribió se citan como principales: *Ines de Córdoba*, y el *Conde de Amboise*.

BERRY (Maria Luisa Isabel de Orleans, duquesa de), nació el 20 de agosto de 1695. Era la hija mayor de Felipe, duque de Orleans, que despues llegó á ser regente de Francia, y de Francisca María de Blois, hija legitimada de Luis XIV y de Mma. de Montespan. María Luisa se encontró desde su mas tierna edad entre una madre que la trataba con dureza y un padre que tenia con ella excesiva indulgencia; y su educacion, por necesidad, habia de resentirse de ello. «Estaba muy mal »criada (dice la duquesa viuda »de Orleans en sus *Memorias*), »habiendo casi siempre estado »con las camaristas...... Desde la »edad de ocho años se la ha de»jado hacer su voluntad; no es »pues de admirar que fuese como »un caballo fogoso.» —Sin em-

bargo ni carecia de instruccion ni de atractivos, y á pesar de no ser muy hermosa y tener el semblante marcado de viruelas, agradaba por cierto aire de abandono y sencillez, y por la gracia y finura de su talento. «Nacida »con un ingenio superior (dice »Saint-Simon) y, cuando que»ria, igualmente gracioso y ama»ble, y una figura que imponia »y atraia las miradas; aunque la »demasiada robustez la perjudi»caba un poco, hablaba con una »gracia singular, con una elo»cuencia natural que la era pe»culiar, en fin, con una precision »que sorprendia y arrebataba.» —En 1710 llegó á la edad de ser presentada á la corte, y en el gran mundo; pero ciertas razones frívolas de etiqueta y de derecho de preferencia obligaron á su madre á retardar aquel momento. Comenzó por hacer que la diesen simplemente el tratamiento de *Madamisela* en el palacio real, y la corte y el pueblo se acostumbraron á nombrarla asi hasta que la jóven princesa cambió aquel título por el de duquesa de Berry. Para conseguir este enlace, que se efectuó el 6 de julio de 1710, y que por mucho tiempo habia sido el objeto de la ambicion de *Madamisela* y de su familia, fue necesario vencer la repugnancia de Luis XIV y la oposicion de Mma. de Maintenon, ganar los partidos religiosos, y con ellos á los confesores del rey. Cumplidos en fin todos sus deseos, llegando á ser la esposa de un nieto de Luis XIV, la duquesa de Berry demostró sin reparo alguno la perversidad de un carácter que hasta entonces habia sabido disimular bajo la apariencia de la ligereza inherente á los pocos años. Abusó de la debilidad de su marido para malquistarle con el duque de Borgoña, siendo su proyecto apoyarse en el Delfin, su padre político, para dominar la corte. Pero la muerte de este descompuso aquel plan y la duquesa volvió toda su rabia y la desesperacion de su engañada ambicion contra la viuda del Delfin, á quien pagó, como dice Saint-Simon con la ingratitud mas negra, mas constante é infundada. Trató á su madre con insolente desprecio, y comenzó abiertamente la carrera de aquellos escándalos que solo debian encontrar un término en la fatal comida de Meudon. — Uno de sus primeros amantes fue Mr. la Haye, escudero del duque de Berry; y la princesa quiso que la robase, y la condujese á Holanda. La Haye creyó deber advertírselo al duque de Orleans, el cual solo á costa de muchos esfuerzos logró que su hija abandonase aquel proyecto insensato. Aquella ternura que el duque de Orleans habia mostrado siempre por su hija hizo que se supusiese entre ellos un amor incestuoso: «y si el padre y la hija (dice un »biógrafo moderno) fueron ca»lumniados en aquella circuns»tancia, al menos puede decirse

»con verdad que los rumores pú»blicos se apoyaban en fuertes pre»sunciones.» Por este tiempo la duquesa de Borgoña murió casi repentinamente, y recayeron ciertas sospechas de envenenamiento sobre la de Berry, que poco tiempo antes de la muerte de la duquesa de Borgoña habia proferido contra ella lúgubres amenazas. La muerte prematura del duque de Berry que aconteció poco tiempo despues (en 1714) no hizo otra cosa que aumentar los motivos de sospecha. En la actualidad es imposible esclarecer estos hechos, sobre los cuales las memorias de aquel tiempo ofrecen solo noticias vagas. «El rey »(dice Mr. Lacretelle) creyó en »aquella ocasion todo lo que su »reposo le invitaba á creer.» Fue á visitar á la duquesa de Berry, y la manifestó un interes de que hacia mucho tiempo no la habia dado iguales pruebas. Mma. de Maintenon aturdida con los escándalos de la duquesa, se acercó tambien á ella y procuró hacerla tomar cerca del rey el lugar de la difunta Delfina. Pero la muerte de Luis XIV, llamando al duque de Orleans á la regencia, redobló el orgullo y las pretensiones extravagantes de la duquesa. En cierta ocasion se presentó en el teatro bajo un dosel; otra vez recibió al embajador de Venecia, sentándose en un sillon que habia hecho colocar sobre un estrado. Aquella altivez ambiciosa no la servia de obstáculo para entregarse á todos los excesos de la vida mas desarreglada. Hablando de una de aquellas orgías en las cuales el padre y la hija no solamente olvidaban toda la decencia y dignidad que se debian, sino que se portaban de tal modo que nada puede imaginarse mas escandaloso, dice un escritor de la época, que la duquesa de Berry y el duque de Orleans se embriagaron de tal manera que los personages que les acompañaban no sabian que hacer: que en semejante estado hubieron de conducir á la princesa á Versalles, que la vieron todas las personas de la comitiva, y que por cierto no hicieron de ello un secreto. Altiva é imperiosa con su padre y con sus amantes, encontró sin embargo uno que la hizo sufrir todos los caprichos de un carácter orgulloso y duro. Este amante fue Rioms, que siendo algo necio y de bastante mala figura, llegó no obstante á adquirir sobre la duquesa un imperio tanto mayor cuanto era mas inexplicable. Su tio el duque de Lauzun, le habia guiado en aquella ocasion, aconsejándole que tratase á la duquesa con la misma dureza que él habia tratado á M.lle de Montpensier. La duquesa se hizo embarazada; y en los momentos del parto, fue este tan peligroso que hizo temer por sus dias. Se restableció no obstante; pero fue para recaer, por una imprudencia que la costó la vida. Quiso asistir á una comida que se

daba en Meudon, al aire libre: era el mes de Marzo, se retiró enferma y adquirió una fiebre que la llevó al sepulcro el dia 21 de julio de 1719. «Se pre»sentaron tales dificultades (dice »la duquesa viuda en sus *Memo»rias*) para su oracion fúnebre »que se concluyó por resolver »no pronunciarla. Mi hijo está »profundamente afligido, tanto »mas cuanto que conoce bien que »si no hubiese tenido demasia»das complacencias con su que»rida hija y si se hubiese porta»do mejor como padre, viviria »aun y se conduciria bien.» — La duquesa de Berry tenia 24 años cuando murió; y á pesar de lo que dejamos dicho acerca de esta princesa, todo extractado de buenos autores, la imparcialidad nos obliga á concluir su artículo copiando las siguientes palabras del grave y respetable Mr. Bouillet (1): «*La male»volencia la ha acusado de crí»menes que de ningun modo han »sido probados.*»

BERSABÉ, madre de Salomon. — *Véase* BETHSABÉE.

BERTA ó EDITHBERGA; era hija de Cariberto, rey de París, y de Ingoberga. Se casó con Etelbergo, rey de Kent, en Inglaterra, y es célebre porque siendo su esposo pagano, consiguió con sus persuasiones que abrazase la religion católica. Etelbergo fue bautizado por el monje Agustin el año 597.

BERTA, conocida por *Berta la del grande pie*, porque tenia uno mayor que otro. Era hija de Cariberto, conde de Leon; y estuvo casada con Pipino *el Breve*, antes que este subiese al trono. Cuando Pipino cambió su título de mayordomo del palacio por el de rey, se hizo coronar con Berta en la asamblea que habia convocado en Soissons el año 751. La elevacion de Berta al trono estaba en contradiccion con la costumbre entonces establecida; pero Pipino queria sin duda darla participacion en los honores y altas consideraciones debidas al trono, y hacer que el pueblo respetase mas á los hijos que habia tenido de ella antes de alcanzar la corona. Como quiera que sea, todos los escritores contemporáneos están acordes en tributar grandes elogios á Berta: y los mereció en verdad, porque no solo se mostró siempre digna de la consideracion con que su esposo la distinguia, si no que fue las delicias de la corte con su talento, sus gracias y su belleza, é hizo admirar su valor siguiendo por todas partes á su esposo sin separarse de él ni aun cuando emprendia las expediciones militares mas penosas. A la prudencia y eficacia de Berta se debió en gran parte la conservacion de la tranquilidad en el reino, agitado al principio por las turbulencias que naturalmente acompañan á toda mudanza

(1) Dictionnaire Universel d'Histoire et de Geographie.

de dinastía. Pipino la consultaba frecuentemente acerca de los mas árduos negocios del estado, y nunca tuvo que arrepentirse de haber seguido sus consejos: por eso es tanto mas extraño que quisiese repudiarla y que fuera necesario todo el influjo que sobre él egercia el papa Estevan III para que no llevase á cabo su intento. En 769 murió Pipino; y la influencia y prestigio de Berta contribuyeron en gran manera á mantener la union y buena armonía entre los reyes de Neustria y de Austrasia. Esta misma princesa fue quien para conciliar los intereses de Carlo Magno con los de Desiderio, rey de los Longobardos, determinó al primero á repudiar á su esposa Himiltruda, de quien habia tenido ya un hijo, para que se casase con la hija del primero. Despues hizo un viaje á Roma donde se la tributaron las mayores distinciones, y logró calmar al papa Estevan convenciéndole de que eran atendibles las razones que habian mediado para aquel divorcio, que produjera en su santidad gran disgusto. Cuando volvió á Italia llevó consigo á la nueva esposa de Carlo Magno; y con sus talentos y diestra política consiguió que la paz entre sus hijos se mantuviera por algun tiempo. Berta murió en Choisy en 783, y fue sepultada al lado de su esposo en la basílica de S. Dionisio. Tuvo de Pipino seis hijos: Carlos y Carloman, cada uno de los cuales se sentó en el trono de una monarquía independiente; Gil, que se hizo religioso en el mismo convento donde se habia educado; dos hijas que tambien profesaron en un monasterio, y en fin la que se casó en Milán con el conde de Angers, y fue madre de aquel famoso Roldan á quien como á nuestro Bernardo del Carpio hicieron tan célebre los romanceros. El nombre de *Berta la del grande pie* fue celebérrimo en la edad media, y suministró al poeta Adenez materia para escribir una de las Epopeyas del ciclo Carlovingiano.

BERTA, hija de Lotario: estuvo casada en primeras nupcias con Teobaldo II, conde de Provenza, y en segundas con Adalberto II, marqués de Toscana. Berta tenia mucho talento y gran valor; era tambien estremadamente hermosa; pero mas que por estas cualidades se hizo famosa por su ambicion y sus intrigas. Hacia de Adalberto su juguete, y le gobernaba á su antojo; y ocasion hubo en que le dijo *que debia ser un asno ó un príncipe poderoso.* No es pues extraño que le comprometiese en muchas y sangrientas guerras con los concurrentes al trono, á quienes favorecia para abandonarlos prontamente. Cuando murió Adalberto, Berta concertó una alianza contra Berengario, rey de Italia; pero este, apoderándose de Mantua, la hizo prisionera y exigia por su rescate la devolucion de las principales ciu-

dades de Toscana. Berta se negó á esta exigencia y continuó prisionera confiando á los atractivos de que estaba dotada el buen éxito de su negativa. No se equivocó en verdad, pues Berengario se apasionó perdidamente de ella y la restituyó la libertad sin condicion alguna. Berta dió á la Toscana un esplendor que despues no ha vuelto á tener y murió en Luca en el año 925. «Aun se dice hoy dia en »Italia (leemos en el *Diccionario histórico*) para indicar los »buenos tiempos antiguos: *en el »tiempo que Berta hilaba*; frase »irónica sin duda, pues Berta »no tenia la sencillez de las pri»meras edades.»—Nos conformamos con la última parte de esta observacion con tanto mas motivo cuanto que creemos que aquel refran indicaba mas bien las costumbres de la princesa de que trataremos en el siguiente artículo.

BERTA, hija de Burgardo, conde de Suabia, que vivia en la primera mitad del siglo. Su padre y Rodolfo se disputaban la posesion del ducado de Argovia en la antigua Suiza: Rodolfo pasó el Reuss y llegó hasta cerca de las ruinas de Vitoduro, en las inmediaciones de la fortaleza de Kyburgo, donde fue derrotado por Burgardo; y de consiguiente, este quedó reconocido como duque de Argovia. Mas para evitar nuevas guerras concedió á Rodolfo la mano de su hija. Las historias antiguas solo nombran á Berta como la hija de Burgardo y esposa de Rodolfo, pero sin añadir mas. No obstante un historiador moderno, Felipe de Golbery, en la descripcion de la Suiza y del Tirol da curiosos detalles acerca de esta princesa que pueden, á falta de otros, servir para su artículo biográfico, y copiamos á continuacion.

«Los documentos de los antiguos archivos apenas hacen mencion de la fundadora de Peterlingen, de la Torre de Gource, de Wufflens; pero los monumentos han atravesado los siglos y fijado la tradicion al pie de sus antiguas almenas. El nombre de la reina Berta se recuerda siempre. El pueblo habla todavía de aquella princesa, de su piedad, de su alta sabiduría, de su inagotable caridad, de su ardiente amor al trabajo. Se la representa hilando en medio de sus doncellas: Wufflens, se dice, era su principal residencia. Lo maravilloso de las tradiciones populares no ha abandonado este castillo. El huracan brama algunas veces por enmedio de sus vastos departamentos y numerosas torrecillas: aqui la naturaleza es grande, imponente, y el ánimo accesible á la superstición se espanta á la voz imaginaria de los nocturnos visitadores de estos sitios, fantasmas casi milenarios, que cada noche trae entre los hombres, que cada dia hace volver al sepulcro; horror misterioso de la posteridad, despues de haber sido el amor de los contemporáneos. La fundacion de

cuentran esparcidas en las colecciones de aquella época; y sus *Cartas* á Anibal Caro son una patente prueba de que escribia en prosa tan bien como en verso.=Otra escritora del mismo nombre, de la academia de Reggio, su patria, florecia hácia el fin del siglo XVI.

BERTAUD (Francisca).=*Véase* MOTTEVILLE.

BERTEREAU (Martina de), célebre mineralogista: casó en 1601 con el baron de Beausoleil, inspector de las minas de los estados romanos. El emperador nombró á su marido consejero áulico y comisario general de las minas de Hungría, y Martina le siguió á la Alemania, y regresó con él á Francia en 1626. El baron de Beausoleil obtuvo entonces del marques de Effiat, superintendente de hacienda, la autorizacion para hacer en el territorio francés todas las indagaciones necesarias para descubrir las minas que allí pudiese haber, y emprendió aquella obra con cincuenta mineros que habia traido de Alemania. Dos años despues su esposa dió cuenta al rey del resultado de sus investigaciones, pidiendo el cumplimiento de las ofertas que se les habian hecho. Su memoria fue aprobada por el consejo, mas no por eso recibió contestacion alguna. La estuvo aguardando nada menos que seis años, el cabo de cuyo tiempo Martina volvió á gestionar de nuevo: esta vez el cardenal de Richêlieu, cansado sin duda de aquellas reclamaciones, cuya justicia conocia, pero á las cuales no podia ó no queria contestar, hizo prender al baron de Beausoleil y á su esposa; medio económico y fácil, pero injustísimo, de pagar los servicios que habian prestado al gobierno. Martina de Bertereau dejó dos obras curiosísimas sobre la estadística mineralógica de la Francia. La segunda que es la mas buscada tiene por título: *La restitucion de Pluton al cardenal de Richêlieu de las minas y mineras de Francia, ocultas y detenidas hasta este dia en el seno de la tierra, etc.*, París, 1640, un tomo de 171 páginas en 8.º Se ignora la época de la muerte de esta célebre mineralogista.

BERTILDA (santa), primera abadesa de Chelles; descendia de una de las primeras familias de Soissons. Tomó el velo en el monasterio de Jouarre, en el cual fue bastante tiempo priora. Santa Batilde, reina de Francia, viuda de Clodoveo II, la sacó de él en 656 para hacerla abadesa del convento de Chelles que acababa de fundar, donde murió el 5 de noviembre de 702, á la edad de 74 años. Escribieron su vida Baillet (1) y el P. Mabillon (2).

BERTIN (Rosa), modista de la reina de Francia Maria Antonieta: nació en Amiens en 1744, y fue enviada á París por sus parientes

(1) Vidas de los Santos, 5 de noviembre.

(2) Vidas de los Santos de la orden de S. Benito: siglo III, parte 1.ª

á la modista de la corte. El momento era favorable, debia celebrarse de alli á poco el casamiento de dos príncipes de la sangre, y acababan de hacerse considerables encargos: hubo tiempo de apreciar los talentos de Rosa Bertin y fue elegida para ir á la corte á presentar los trajes concluidos. La belleza de esta jóven, sus maneras finas y las gracias de su talento todo fue notado por las princesas de Conti y de Lamballe y por la duquesa de Chartres que la recomendaron á la reina. María Antonieta juzgando bien pronto por sí misma del mérito de Rosa, quiso contribuir á su fortuna, y la encargó exclusivamente y por su propia cuenta de todos los objetos de moda que se necesitaban en la casa real. En aquella época fue cuando Rosa tomó el apellido de Bertin, y desde entonces nada se reputaba como de buen gusto si no era obra de Mlle. Bertin: asi es que su fama fue muy pronto europea, y las cortes extranjeras se reconocieron tributarias de sus talentos. Protegida por la reina, en cuya cámara tenia entrada libre casi á toda hora, era muy dificil que Rosa no experimentase algun movimiento de vanidad. Se cita con este motivo la siguiente anécdota: Una dama del mas alto rango la pedia ciertos artículos de moda que hacia bastante tiempo la habia encargado: «*No puedo satisfaceros* (respondió Rosa Bertin), *»en el consejo celebrado últimamente en la cámara de la reina, »hemos decidido que estas modas »no salgan al público hasta el mes »próximo.»* Esta vanidad es sin duda ridícula, pero la conducta de Mlle. Bertin respecto de su bienhechora es de tal naturaleza que hace olvidar estas puerilidades. En los dias del terror algunos comisarios se presentaron en la casa de Rosa y la pidieron las cuentas de sus créditos contra la reina; é instruida con antelacion del acto que debia tener lugar y del funesto resultado que debia ser su consecuencia, habia roto todo cuanto pudiera descubrir las sumas que la reina le debia, y aseguró repetidamente y con una firmeza inalterable y digna de todo elogio, *que no era acredora de la reina María Antonieta ni aun por la mas mínima cantidad.* Rosa Bertin murió en París el 22 de setiembre de 1813 á la edad de 69 años. En París y en Leipsick se publicaron ciertas *memorias* bajo el nombre de Mlle. Bertin; pero son apócrifas. Su familia ha reclamado constantemente contra su autenticidad.

BERTRADA de Monfort, hija de Simon, conde de Monfort; casó primeramente con Fulco, conde de Anjou, viejo, avaro, fantástico y cruel; y en 1092 se hizo robar por el rey de Francia Felipe I cuando verificó su viaje á Tours. El conde de Anjou y Roberto el Frison, padre político de Berta de Holanda (*véase este nombre*), á quien Felipe I habia repudiado, tomaron las armas para vengarse; pero no tardaron mucho tiempo

en hacer la paz. Los enemigos mas implacables del rey de Francia eran los obispos que rehusaban casarle con Bertrada. Ivo de Chartres se declaró tambien contra aquella union; pero no pudieron ni unos ni otros reprimir la pasion del rey ni contener la ambicion de Bertrada, mucho menos cuando hubo algunos prelados que olvidándose de su deber los casaron en 1093. Felipe quiso usar de rigor con algunos de los que se habian opuesto, pero el papa Urbano II, irritado hasta el extremo, fulminó contra él la excomunion que hasta entonces habia suspendido y que no fue levantada hasta el concilio de París verificado en 1104, diez años despues de la muerte de Berta. Cuando Felipe y Bertrada entraban en una ciudad cesaban los cánticos de los sacerdotes en las iglesias y no se oia el sonido de las campanas; cuando salian, los sacerdotes volvian á entonar sus himnos y las campanas tocaban á fiesta: «*¿Oyes, hermosa mia* (decia el rey sonriendo), *oyes »como nos despiden esas gentes?*» — En 1095 Felipe prometió separarse de Bertrada; mas no cumplió su palabra, y el concilio de Clermont renovó contra él la sentencia de excomunion: de modo que puede decirse que pasó casi todo su reinado bajo el peso del anatema. Cuando hácia el año 1100 ó 1101 quiso Felipe asociarse en el trono con su hijo Luis, Bertrada procuró por todos los medios imaginables retraerle de aquel proyecto, para que uno de sus hijos ciñese la corona, porque es de saber que Luis lo era de Berta de Holanda; pero fueron inútiles sus esfuerzos. Desde entonces Bertrada maquinó todo lo que es decible para hacer que muriera el jóven príncipe, á quien perseguia con su violento odio. Sus proyectos fueron descubiertos; y á la muerte de Felipe tuvo el disgusto de ver á Luis sucederle en el trono. Todavia suscitó algunas turbulencias al principio del nuevo reinado; mas cuando vió que no podia llevar adelante sus intentos tomó el velo en el monasterio de Bruyeres, que habia fundado, donde murió poco tiempo despues; segun se cree en el año 1117. Dicen algunos historiadores que en el tiempo de su concubinato, Bertrada acompañada de Felipe, hizo una visita á su primer esposo el anciano conde de Anjou: que todos tres se mostraron al público, y se sentaron á una misma mesa; y que Bertrada tenia á su lado al rey Felipe, y á sus pies al conde de Anjou sobre un taburete.

BERTRUDA, reina de Francia, mujer de Clotario II. Era originaria de la Neustria, y hermana de la reina Gomatruda, y de Brunulfo, que fue muerto en 519 por órden del rey Dagoberto I. Bertruda fue madre de este mismo Dagoberto, que se casó con su tia Gomatruda, y de Cariberto, rey de Aquitania. Sus virtudes la conquistaron el respeto y el amor del rey su esposo y de todos sus

vasallos; y su muerte ocurrida en el año 610 fue universalmente sentida. Sus restos se depositaron en la iglesia de S. Pedro de Roan, aunque otros dicen, y entre ellos Adriano de Valois, que en la abadía de S. German des Pres.

BESUCHET (Isabel), poetisa francesa; nació en París en 1704, y murió en 1784. Compuso varias poesías ligeras, y unas estancias muy buenas sobre el *Miserere*: todas se publicaron y pueden encontrarse en las colecciones de aquel tiempo.

BETHLEN (la condesa de), de la familia de los vaivodas de Transilvania; murió hácia el año 1760. Dejó escritas en la lengua húngara una óbra intitulada *El escudo del cristiano*, y unas *Memorias* sobre su vida.

BETHSABÉE, Bersabé, Bathsva ó Bathsbag (esto es, *Fuente de abundancia*), madre de Salomon, de quien habla extensamente la Sagrada Escritura. Fue hebrea é hija de Heliam, personage distinguido de aquel pais. Casó con Urías uno de los principales jefes del ejército de David; y mientras peleaba por su rey, Bethsabée cuidaba solamente del adorno de su persona, aunque no lo necesitaba, pues era extremadamente bella. Su casa estaba situada frente al palacio del rey, y un dia que este se paseaba por sus galerías pudo ver desnuda á Bethsabée al tiempo de entrar ó salir en el baño que tenia en sus jardines. David quedó enamorado de su hermosura, y fue grande su sentimiento cuando supo que era la esposa de Urías: sin embargo, cerrando los ojos á toda consideracion, y sin recordar que aquel jefe era uno de los treinta que le acompañaron cuando huia de Israel, que le ayudó á subir al trono, y que trabajó eficazmente para que se le jurase en Ebrón, despues de la muerte de Saul; se aprovechó de su ausencia, hizo llevar á su palacio á su esposa, y la sedujo. Al poco tiempo sintió Bethsabée que era madre y temiendo perder la vida (1) avisó á David para que dispusiera lo conveniente á fin de ocultar su falta y triste estado. El rey creyó oportuno que el mismo Urías cubriese, sin saberlo, aquel desliz. Hizo llamarle, y cuando hubo llegado á su presencia le pidió noticias del estado de la guerra, de Joab, jefe principal del ejército, y de las fuerzas y posiciones que ocupaban los enemigos. Asi le entretuvo en una larga y amistosa conferencia, y despues le mandó ir á descansar á su casa permitiéndole que por aquella noche gozase de la compañía de su esposa. No lo hizo asi sino que se quedó en los vestíbulos del palacio con los guardias del rey; y cuando este supo al dia siguiente que se habia desgraciado su proyecto, le reprendió cariñosamente. Urías contestó á

(1) Segun ley entre los hebreos, la mujer adúltera moria apedreada.

la reprension que estando el Arca del Señor entre la tiendas de campaña y su jeneral Joab durmiendo en el duro suelo, no cumplia á su valor ni á su honra descansar una sola noche en mullido lecho, ni gozar de la dulce compañía de su esposa. Otros medios discurrió David para encubrir el delito que habia cometido; mas siendo todos infructuosos, adoptó por fin una resolucion violenta é indigna de tan gran rey. Escribió una carta á Joab encargándole que pusiese á Urías en el sitio mas peligroso de una batalla, y que cuando los contrarios le acometieran, le abandonase para que perdiera la vida. Esta carta sellada con su anillo, se la entregó al mismo Urías para que la pusiese en manos de su jefe; y este acontecimiento esplica nuestra expresion proverbial, *la carta de Urías.* Joab que veia á David tan santo y justificado en todas sus acciones, creyó que el valiente Urías habria cometido algun crímen que mereciera la muerte; y como tenia sitiada la ciudad de Rabbath le dió orden para que se colocase con otros muy próximo á los muros, en sitio donde calculaba que habia de recibir los primeros y mas fuertes ataques de los sitiados. Asi sucedió: hicieron estos una salida, y en el encuentro perecieron Urías y casi todos sus compañeros. Pasado algun tiempo el rey hizo su esposa á Bethsabée; pero el profeta Natam, bajo la parábola del rico que robó al pobre la única oveja que tenia, censuró á David su delito y le anunció de parte de Dios el castigo: «*El »hijo del adulterio* (le dijo) *mo»rirá; y los desórdenes de tus »hijos castigarán el tuyo.*»—La profecía se cumplió: el hijo de Bethsabée perdió la vida, y David espió su gran crímen con el arrepentimiento y la resignacion. Despues que murió aquel primer hijo tuvieron otro al cual Bethsabée puso el nombre de Salomon que significaba *pacífico,* aunque tenia otros varios, entre ellos Iedidiach (amado de Dios) y Lamuel (con quien está Dios). Por su parte David se puso al frente del ejército y se apoderó de Rabbath. Bethsabée encomendó la educacion de su hijo al mismo profeta Natam, y ella misma le daba tambien excelentes consejos y aun le enseñó los proverbios que despues hicieron tan célebre á aquel rey: asi lo confiesa el mismo (1). Ademas de Salomon tuvo Bethsabée otros tres hijos de David; Simmaá, Sabab y Natam. Desde que sucedió la muerte de Urías se mostró casta, virtuosísima y sábia; asi es que el rey profeta la amó mas que á ninguna de sus otras mujeres, y Natam la honró y respetó mucho desde aquella época. Tuvo sin embargo que sufrir una grande humillacion: el jeneral Joab faltando á la con-

(1) Proverb. 1. núm. 8. 4, núm. 4 et 5.

fianza de su rey, hizo pública la carta que habia conducido el desgraciado Urías, y dió lugar á que todos conociesen su desliz y el crímen de David. No por eso fue menos respetada, y aun dicen los santos padres que á ella se referian las palabras *Mulierem fortem quis inveniet.* Bethsabée fue ascendiente de la madre de nuestro Redentor por su cuarto hijo Natam, y de San José por Salomon.

BIANCA ó Blanca. Con este nombre se hizo célebre la esposa de un gobernador de Bassano, muerto en la toma de esta plaza por el tirano Acciolino en 1253. Bianca tuvo la desgracia de atraer las miradas del fiero vencedor, y en el instante fue víctima de su brutalidad. Pero no pudiendo soportar aquella afrenta la desgraciada viuda, se enterró viva en el mismo sepulcro de su esposo.

BIBIANA (santa), vírgen, tan ilustre por su fé como por sus virtudes: nació en Roma en el siglo IV y padeció martirio en tiempo de Juliano el *Apóstata.* Este emperador nombró gobernador de Roma á Aproniano en 363, el cual poniéndose en camino para tomar posesion de su cargo, tuvo la desgracia de perder un ojo. Supersticioso como su amo, atribuyó aquel accidente á la magia, y resolvió exterminar á los magos, bajo cuyo nombre se designaba á los cristianos. Se cuenta á Santa Bibiana y toda su familia entre los mártires que entonces alcanzaron la celeste palma: fue azotada con cordeles emplomados hasta que espiró, confesando siempre á Jesucristo; y dejaron su cuerpo abandonado en el campo para que fuese devorado por las fieras. No obstante por la noche le recogió un sacerdote llamado Juan, y le enterró en la inmediacion del palacio de Licinio: los cristianos apenas pudieron profesar libremente nuestra religion, erigieron una capilla sobre su sepultura. El Papa Simplicio mandó en 465 que se edificase allí una hermosa iglesia; y habiendo sufragado los gastos de su construccion una señora muy rica y piadosa llamada Olimpia, aquella iglesia tomó el nombre de *Olimpina.* Pasado algun tiempo la hizo reparar Honorio III; y como amenazase ruina al cabo de muchos años, la unieron á Santa María la Mayor. Por fin en 1625 Urbano VIII la mandó reedificar conforme á los proyectos del famoso cardenal Bernini y trasladó á ella las reliquias de la Santa mártir, que habian estado descubiertas en el sitio conocido por el nombre de *Cementerio de Santa Bibiana.* El martirologio romano hace mencion de esta santa mártir en el dia 2 de diciembre.

BIGET (Ana).—*Véase* Marta (Sor).

BIGOT (María Kiene de), célebre pianista, nació en Colmar (Francia), el 3 de marzo de 1786. Dotada de una organizacion extraordinaria, anunció bien pronto las mas felices disposiciones. Recibió de su madre, tambien pia-

nista distinguida, las primeras lecciones de música; y al cabo de poco tiempo, poseyendo todo el mecanismo de su arte, la faltaba tan solo perfeccionarse en dar expresion á lo que ejecutaba. La familia Kuiene salió de la Alsacia y fue á establecerse en Suiza: alli hizo conocimiento con M. Bigot, hombre de un mérito superior, que se enamoró de la jóven artista, y casó con ella en 1804. Poco despues fue al Austria donde se dedicó enteramente á su arte, haciendo grandes y rápidos progresos bajo la direccion de los célebres Haydn, Salieri y Beethoven. Los acontecimientos de 1809 obligaron á M. Bigot á pasar á Francia, y María pudo con este motivo aprovecharse de los consejos de Cherubini y de Auber; y mientras que bajo su direccion se perfeccionaba cada dia mas en la ejecucion, adquirió en sus lecciones un conocimiento profundo del arte de la composicion musical. Bien pronto todos los hombres distinguidos se presentaron á disfrutar del encanto de sus conciertos. En 1811 M. Bigot hizo parte de la expedicion de Rusia, fué prisionero en Wilna y perdió todos sus empleos. Su esposa halló entonces recursos en su talento: estableció una escuela de música, y al instante concurrieron tal número de discípulos que no habria podido salir adelante á no ayudarla en la enseñanza su hermana y su hija que se distinguian igualmente por su habilidad. Por desgracia sus fuerzas no correspondieron á su celo: sucumbió el 16 de setiembre de 1820 á los 34 años de edad, de resultas de una enfermedad de pecho que la molestaba hacia algun tiempo. Su escuela sin embargo la ha sobrevivido, continuando á su frente su madre y su hija. El talento de María de Bigot hizo época: ella fue quien introdujo en Francia la música de Beethoven, que en la actualidad tiene muchos aficionados. Todos los grandes maestros encontraron en ella un digno intérprete: la primera vez que María tocó el piano delante de Haydn, aquel gran músicó conmovido exclamó: «¡O mi querida hija! no he sido yo quien »ha hecho esta música, sois vos »quien la compone.» y escribió sobre la obra misma que acababa de ejecutar: «*El 20 de febrero* »*de* 1805 *José Haydn ha sido* »*dichoso.*» — Otro dia quiso que Beethoven la oyese ejecutar una gran sonata que él acababa de escribir: «No es ese precisamente (dijo interrumpiéndola) el carácter que yo he querido dar »á ese periodo; pero continuad: «esto no es enteramente mio, es »mucho mejor que mio.»

BIGOT (Ana de).=*Véase* CORNUEL.

BIHERÓN (María Catalina), nació en Paris en 1719: era hija de un boticario de aquella capital. Magdalena Basseporte fue su maestra de dibujo; despues se dedicó al estudio de la anatomía, y llegó á hacer un cuerpo entero de mujer, del cual se po-

dian separar segun conviniese todos las partes interiores. Mas adelante formó un gabinete de figuras de cera que la hizo muy célebre. La emperatriz de Rusia Catalina II compró aquel famoso gabinete.

BILCHILDA ó BILQUILDA, nació esclava y fue comprada por la reina Brunequilda, que la hizo casar con su hijo Teodeberto, rey de Austrasia. Este despues de haber tenido en ella dos hijos y una hija, mandó que la asesinasen bárbaramnte el año 709.

BILDERDYK (Catalina Guillerma), holandesa, esposa del célebre Guillermo Bilderdyk, buen jurisconsulto, sábio distinguido, y uno de los primeros poetas de la Europa á fines del siglo anterior y principios del presente. Tambien Catalina Guillerma adquirió bastante celebridad como poetisa, y en las composiciones que publicó y que son generalmente estimadas, supo unir el vigor de las ideas á la elegancia de la diccion. Entre las innumerables obras que Bilderdyk dió á la prensa, se cuentan tres tomos de trajedias, dos de las cuales fueron escritas por Catalina Guillerma; *Elfrida* é *Ifigenia en Aulida*, cuya versificacion brillante y armoniosa se alaba mucho. En 1809 describió tambien esta poetisa la inundacion que acababa de devastar una parte de la Holanda, en un poema intitulado: *La inundacion*. Admíranse en esta obra varios cuadros muy notables por su efecto pintoresco y por la verdad de su colorido. Poco despues publicó una *Coleccion de poesías para uso de los niños* que es tambien muy estimada. En fin, en 1816 ganó el primer premio en el concurso abierto por la sociedad literaria de Gante con su poema sobre la *batalla de Waterloo*, composicion que segun dicen encierra bellezas muy superiores; y muchas de sus estrofas, sin carecer de la energía que reclama el asunto, aseguran que tienen toda la finura y gracia de sentimiento que puede revelar el atractivo de una mujer de talento. No se dice la época en que Catalina Guillerma ha fallecido.

BILLINGTON (mistriss), una de las cantatrices mas célebres de Inglaterra. Nació en 1769, y su padre Mr. Weinchsel era un mediano músico, originario de Alemania. El talento de su hija se dió á conocer muy pronto: tuvo por maestro á Jacobo Billington, agregado al teatro de Drury-Lane, con quien contrajo matrimonio secreto. Hizo su primera salida en Dublin, y en 1786 se presentó en el teatro de Covent Garden en Londres. Mistress Billington fue poco despues á Paris y se aprovechó de las lecciones del célebre Sacchini; regresó á Londres donde cantó con aplauso por espacio de algunos años; en 1794 dejó nuevamente la Inglaterra para ir á Italia, y en este pais clásico de la música no fueron pocos los que se sorprendieron

agradablente al oir á una cantatriz de órden tan superior, nacida en las orillas del Támesis. Fue muy aplaudida en Milán, en Venecia, en Padua, en Florencia, en Trieste, en Génova, y sobre todo en Nápoles, donde fue introducida y recibida en la corte y en las mejores sociedades por el embajador inglés Hamilton. En aquella corte perdió á su marido que murió de un ataque de apoplegía; y en 1799 contrajo segundo matrimonio con M. Felessent. En 1801 regresó á su patria mistress Billington; y su nueva salida al teatro de Covent-Garden el 3 de octubre fue un verdadero triunfo. Desde entonces continuó por mucho tiempo siendo el ídolo del público de Londres y ganando sumas tan considerables, que se hace subir á 600,000 reales lo que percibió solo en el invierno de 1802. Parece que esta célebre cantatriz ha muerto hace pocos años.

BINS (Ana), poetisa y sábia del siglo XVI: fue natural de Amberes y tan célebre por su piedad y virtud como por sus talentos y vasta instruccion; circunstancias que la hicieron ocupar un lugar muy distinguido entre los sábios y literatos de su tiempo. Su corazon era bellísimo, puras sus costumbres, y su trato ameno: se mantuvo siempre en el estado honesto para no contraer obligaciones que la impidiesen dedicarse á sus estudios y la enseñanza de las personas de su sexo, en lo cual empleaba su vida. Publicó muchas poesías en flamenco contra los herejes, las cuales puso en versos latinos. Euchardo de Gante con este título: *Apología Rhytmica Annæ Binsiæ virginis Antuerpiensis, adversus hæreticos, versu elegiaco reddita*, en Amberes, año de 1629. Ana Bins murió hácia el 1540.

BLACKWELL (Isabel), mujer de un médico escocés que fue decapitado en Suecia en 1746 por haber entrado en una conspiracion. Isabel estudió botánica y dibujó, grabó, é iluminó un gran número de plantas que fueron recogidas bajo el título de *Curious herval* (herbario curioso), Londres 1737, dos tomos en folio, que contienen 500 láminas. Esta obra era entonces la mas completa y mejor ejecutada de las que en este género se conocian. Hay algunos ejemplares todavía con las fechas de 1739 y 1751. Trew corrigió y aumentó aquella *coleccion de plantas*, y la publicó bajo el título *Herbarium Blackvellianum*, en latin y en aleman, Nuremberg, 1757 á 73, dos tomos en folio, de los cuales el 6.º contiene una centuria de suplemento.

BLANC (la jóven), nombre que se dió á una niña salvaje hallada en las inmediaciones de Chalons (Francia), el mes de setiembre de 1731. Tendria entonces como unos diez años de edad, pues el sacerdote que la bautizó, al siguiente año apuntó en el libro de bautismos que era una niña de cerca

de once años, de padres desconocidos aun á ella misma. No obstante, el Mercurio de Francia la supuso diez y siete ó diez y ocho años de edad. Son tan interesantes los detalles que acerca de la jóven Blanc da nuestro *Diccionario histórico*, que creemos oportuno copiarlos á continuacion. = «Los fisiologistas hicieron cuantas conjeturas son imaginables sobre el origen de esta niña; pero es indudable que seria abandonada á causa de algun naufragio en las costas de Francia, y que de selva en selva habria llegado al lugar donde se la halló, ó bien seria una niña del pais que sus padres desesperados la habrian abandonado en las selvas y que allí habria hallado medios de subsistir, porque es bien notorio que jamás ha habido hombres salvajes (es decir errantes ó aislados á manera de brutos); *la naturaleza del hombre no permite este estado.* Se han contado cosas admirables de la fuerza y de la agilidad que habia adquirido por medio de una vida dura, y expuesta continuamente al hambre y á la inclemencia de los elementos.» Es sorprendente el modo como corria tras de las liebres, segun dice Racine, el hijo. Apenas se notaba movimiento en sus pies y ninguno en su cuerpo; no era correr sino deslizarse. Su carrera convierte en paradojas los razonamientos de nuestra filosofía, que quiere hacer andar á los hombres en cuatro pies. Lo que hay mas digno de notarse es la facilidad que se halló en instruirla en las materias del cristianismo; facilidad que justifica la definicion que un antiguo filósofo ha dado del hombre, diciendo que era un *ser religioso.*» Expliquen esta diferencia entre el hombre y los demas animales, dice Racine; aquellos que tanto le han despreciado. Hé aquí una jóven que criada entre los brutos, y por largo tiempo privada como ellos mismos de la palabra, no ha tenido otro objeto que buscar el alimento de su cuerpo; tan pronto como oye hablar á los hombres aprende á expresar como ellos sus pensamientos; al instante que la hablan de las cosas espirituales las concibe. Por la misma razon de que somos capaces de entenderlas, *divinorum capaces*, dice Juvenal, nuestra razon proviene del cielo. Los que se encargaron de la instruccion de esta jóven no tuvieron que haberlas con una niña que no hacia uso de su razon mas que para repetir su catecismo, sino con una persona que raciocina para oponer las dificultades que la misma razon le sugiere sobre lo que se la dice que debe creer. . . . .

»Mientras ella estuvo entre las *nuevas católicas* la vió el duque de Orleans, la hizo varias preguntas sobre la religion y quedó muy satisfecho de sus respuestas: ella le manifestó el deseo que tenia de ser religiosa, y esto fue la causa de que pasase á un convento en Chaillot; pero su salud delicada la impidió llevar á cabo su resolucion. . . . .

»Al contar su primitivo estado se complacia de ello, y nunca dejó de dar gracias á Dios, que por un efecto de su misericordia mejoró su situacion. Ocurrió la muerte del duque de Orleans, que le habia comprendido entre sus pensionadas, y habiéndola preguntado si temia quedarse sin la pension, respondió con una confianza admirable: «¿Seria posible que Dios que »me ha sacado de en medio de las »fieras para hacerme cristiana, »me abandonase cuando lo soy, y »me dejara perecer de hambre? »es mi padre y cuidará de mi.» Vivia aun en 1754.»

BLANCA DE NAVARRA, esposa del rey de Castilla don Sancho III, el *Deseado*. Era hija de don García Ramirez VI de Navarra y de doña Margarita ó Margelina su esposa, y por consiguiente biznieta de Rodrigo Diaz, el *Cid*. Nació por los años 1136 y se trató su boda con don Sancho, entonces infante, en 1145, para terminar la guerra que entre ambos reinos se habia suscitado; asi es que fue muy querida de los castellanos y navarros por haber servido de prenda de paz entre dos pueblos tan belicosos. Ambos príncipes eran sin embargo de tan corta edad en el año citado, que el casamiento no se consumó hasta el de 1151. Doña Blanca fue muy hermosa, y si hubiéramos de creer lo que se leia en el epitafio de su sepulcro su blancura excedia á la de la nieve, y sus virtudes y carácter la hacian la honra de su sexo. Murió esta reina en 1156, de resultas del parto en que dió á luz á Alfonso VIII: fue enterrada en el real monasterio de Nájera «grabando (dice el P. Enrique Florez), en la piedra el vivo dolor que causó en el corazon del rey la falta de tan amada prenda, en edad tan florida; pues en bajo relieve delinearon las figuras del tránsito en aptitudes propias de dolor, y del consuelo con que intentaban confortar al rey. En el borde de la piedra estamparon el epitafio (1) que muestra bien lo amable y querida que fue.

BLANCA DE CASTILLA, hija de Alfonso IX, rey de Castilla, llamado el *Noble* y el *Bueno*, y de Alienor ó Leonor de Inglaterra; nació en el año 1185. Antes de cumplir quince años, el 25 de mayo de 1200, la casaron con Luis de Francia, primogénito del rey Felipe Augusto: esta union se celebró en Purnor (en la Normandía), y habia sido negociada

(1) Sandoval en su Crónica de Alfonso VII. pag. 168, copia el epitafio de Doña Blanca que decia asi: «*Nobilis hic Regina jacet, quæ Blanca vocari .—Promeruit pulcherrima specie, candidior nive.— Candoris pretium festinans, gratia morum. — Feminei sexus hanc dabat esse decus. Imperatoris natus Rex Sancius illi.—Vir fuit, & tanto laus erat ipsa viro. Partu pressa ruit, et pignus nobile fudit: Ventris Virginei Filius assit ei. Era millena, centena, nonagesima quarta, Reginam constat obiisse piam.*»

por Leonor de Guyena, abuela de Blanca, como una de las condiciones de la paz entre Felipe Augusto y Juan Sin-Tierra. Asi es que aquel casamiento se verificó bajo los mas felices auspicios; y las fiestas nupciales se confundieron con las de la paz tan vivamente deseada. Despues de un siglo de continuas guerras entre la Inglaterra y la Francia, Felipe Augusto, queriendo aprovecharse de las turbulencias que agitaban á la Inglaterra, habia vuelto á tomar las armas, y aquella nueva lucha fue de brillantes resultados para su reino. La Normandía, despues de hallarse en póder de los ingleses 300 años, fue reconquistada y reunida á la Francia; la Turena, el Anjou y otras provincias fueron sustraidas á la dominacion extranjera; y nada mas quedaba á los ingleses que la Guyena. La paz aseguró á Felipe Augusto todas sus conquistas y fue concluida en una entrevista de los dos reyes á fines del año 1199. — Leonor de Guyena despues de haber llevado á Burdeos á su nieta se retiró á la Abadía de Fontevrault donde acabó sus dias. — La esposa de Luis fue recibida, como hemos dicho, por los franceses con extraorcinario júbilo: era extremadamente hermosa, y por la blancura y lustre de su tez la habian puesto el nombre de *Blanca ó Cándida*; y aunque ni esta ni Luis intervinieron en los negocios del estado mientras vivió Felipe Augusto, entrambos inspiraban á los pueblos los sentimientos de la mas tierna veneracion. Murió el rey en 1223, y subió al trono el esposo de Blanca con el nombre de Luis VIII, siendo ambos coronados en Reims el dia 8 de agosto del mismo año. Los festejos fueron muy brillantes y de una magnificencia como no se habian visto hasta entonces en Francia; concurriendo como testigos el rey de Jerusalem, los príncipes, los magnates de la monarquía y un pueblo inmenso. Enrique III, rey de Inglaterra, debia asistir tambien en calidad de vasallo; pero lejos de hacerlo así, pidió al instante á Luis VIII la restitucion de la Normandía. Este monarca encargó á Blanca el cuidado de la capital y se puso al frente de un numeroso ejército para lanzar de Francia á los ingleses. Alcanzó victorias muy brillantes y se hizo célebre como guerrero en esta expedicion: hubiera podido conseguir su objeto y reconquistar tambien la Guyena; pero las instancias del legado del papa le comprometieron en la guerra contra los albigenses, y se puso á la cabeza de una especie de cruzada contra Raimundo, conde de Tolosa. Aquella guerra era impolítica: Blanca tampoco le acompañó en tan desastrosa expedicion que le hizo sufrir grandes descalabros y se desgració por la retirada de Tibaldo, conde de Champaña. Este se apartó con sus tropas del ejército, despues de los cuarenta dias de servicio que la ley feudal imponia al vasallo respecto de su se-

ñor: Luis VIII, que necesitaba las tropas del conde para apoderarse de la ciudad de Aviñon, que tenia sitiada, le negó la licencia solicitada; pero Tibaldo se retiró á pesar de eso. Enfurecido el rey por aquella defecion, juró que se vengaria del conde; mas no pudo realizar sus amenazas: vió diezmarse su ejército por una enfermedad contagiosa y él mismo la adquirió falleciendo al poco tiempo en Montpensier, ciudad de la Auvernia. Sin embargo de la corta duracion de su reinado, mostró tanto valor en las dos expediciones de que acabamos de hablar, que mereció el sobrenombre de *Leon.* Se acusó á Tibaldo de haberle hecho envenenar, ya para librarse de su venganza, ya para desembarazarse de un rival, porque es de advertir que se decia públicamente que el conde amaba con pasion á Blanca de Castilla, y aun se atribuia su regreso precipitado á París al deseo de ver á la reina, cuya ausencia no podia soportar. Mas aun, la misma reina fue acusada de complicidad en aquel crímen supuesto; pero semejante acusacion fue tan calumniosa como infundada y hasta inverosimil. En los últimos instantes de su vida, Luis VIII convocó á los obispos y señores de su corte, y nombró solemnemente á su esposa rejente del reino y tutora de Luis, su hijo primogénito; siendo esta la primera princesa que reunió en Francia entrambos títulos. Ahora bien; si como aseguraban sus enemigos, Luis VIII hubiese estado celoso del conde de Champaña, si hubiese tenido la menor sospecha acerca de la fidelidad de Blanca, ¿la habria nombrado tutora de sus hijos y gobernadora del reino? Aquel solemne nombramiento ¿no prueba suficientemente que Blanca habia conservado toda la ternura y toda la confianza de su esposo? Verdad es que su perfecta hermosura y sus gracias inspiraron á Tibaldo una pasion ciega; pero la maledicencia atacó injustamente la reputacion de esta reina que por el interés del Estado y de su hijo hubo de sufrir las indiscreciones del conde. Tan nobles motivos justifican su ilustre memoria y su virtud ante todos los hombres de bien. Mas adelante veremos que no era extraño se fraguasen mil calumnias contra esta señora, por los ambiciosos que querian usurparla ya la tutela del rey menor, ya el gobierno de la Francia.—La regencia fue vivamente disputada: no bastó la solemne declaracion de los obispos y grandes señores que asistieron á Luis VIII en sus últimos momentos: los príncipes de la sangre y algunos poderosos magnates querian gobernar el reino durante la menoría de Luis. La reina tuvo en cuenta la gravedad de los obstáculos que la ambicion de los grandes la oponia, y llegó á temer, no sin fundamento, que aquella oposicion iba á extenderse hasta disputar los derechos de su hijo. Tenia este trece años de edad é inculcó en su corazon los

buenos principios de la religion y de la moral, y los deberes propios de un buen rey, diciéndole muchas veces: «Te quiero mucho, hijo mio: te quiero con »cuanta ternura puede querer una »buena madre; pero sentiria mè»nos verte caer muerto á mis pies, »que cometiendo un pecado mor»tal.» Luis se aprovechaba de las sábias lecciones de su madre, y practicó despues todas las virtudes que ilustran á los grandes monarcas. Sin embargo, la oposicion á la regencia de Blanca acreció en tales términos, que despues de formar un consejo de los señores del reino mas afectos á su persona, se vió en la necesidad de reunir el mayor número posible de tropas, y llevó á su hijo á Reims para hacerlo consagrar. Aquel obispado se hallaba entonces vacante, mas no por eso dejó de verificarse la ceremonia, y el 1.º de diciembre de 1226, Luis IX fue consagrado por Santiago Bazoche, obispo de Soissons. Todos los señores y los grandes dignatarios de la corona fueron convidados; pero se excusaron y no asistieron en su mayor parte, manifestando mucho descontento y considerando como una afrenta que el gobierno estuviese en manos «*de una española, de una mujer de pais extraño.*» Y no es maravilla que asi sucediese, ya porque Blanca reunia facultades que anteriormente no se habian dispensado á ninguna viuda de los reyes de Francia, ya porque los señores querian influir directamente en la administracion de los negocios, ya en fin porque llevaban muy á mal la condicion de simples ciudadanos á que Felipe Augusto les habia dejado reducidos, y querian vengarse de su nulidad durante la menoría de su augusto nieto. A la cabeza de los descontentos se hallaba el conde de Champaña, Tibaldo, quien por su rango y por su adhesion á Blanca, creia tener justos títulos á la confianza de esta princesa. El conde de Boloña, hijo de Felipe Augusto y de Inés de Merania, pretendia tambien la regencia. Pedro de Bretaña y su hermano Roberto, conde de Evreux, no podian sufrir con paciencia verse excluidos de la administracion del reino. Tales fueron los jefes de la temible liga que se formó contra la ilustre reina madre despues de la coronacion de Luis; y bien pronto se les unieron Enguerrando de Coucy, Enrique de Bàr, Hugo de Lusiñan y Hugo de Chatillon. Todos solicitaban «que la reina, como extrangera, diese fianzas de la tutela del rey su hijo; que se devolviese á los grandes los bienes confiscados durante los dos reinados últimos; que se pusiese en libertad á los presos por causas de estado, como se acostumbraba en la exaltacion al trono de los nuevos rèyes, y particularmente que se soltara á Errando, conde de Flandes, y Reinaldo de Boloña. presos en tiempo de Felipe Augusto.» Pero ¿qué autoridad podria especificar y recibir la caucion exigida? Los bienes cuya

restitucion reclamaban los ambiciosos señores de la liga ¿no habian sido tambien usurpados por ellos?... Blanca no quiso entrar en una controversia diplomática, y confió á su valor, á su prudencia y firmeza el triunfo sobre aquella rebelion. Reunió un numeroso ejército, y poniéndose ella misma con el jóven rey á la cabeza, marchó contra los rebeldes. El duque de Bretaña y su hermano no se encontraban con bastantes fuerzas para contrarestar al ejército real, ni habian tenido suficiente tiempo para ponerse de acuerdo con los otros señores; asi es que propusieron el medio de las negociaciones. Mientras tanto Tibaldo fué sorprendido sin darle lugar á prepararse para la defensa, y hubo de soltar las armas é implorar la clemencia de su soberano. El arrepentimiento del conde de Champaña le constituyó naturalmente en el empleo de mediador entre Blanca y los príncipes confederados; y esta circunstancia sirvió tambien á los enemigos de aquella gran reina para calumniarla. La mediacion de Tibaldo fue aceptada, y se convino en que los conjurados comparecerian delante del rey, que les daria audiencia. En su consecuencia recibieron la órden de presentarse personalmente en Chinon, señalándoles dia y hora; pero ninguno compareció: hízoseles otro requerimiento para que se presentasen en Tours, y mas tarde el tercero fijando la audiencia en Vendoma, pero quedaron igualmente sin efecto. No obstante, Blanca se habia apresurado á restituir á algunos señores los dominios confiscados; y para eludir la cuestion de la regencia hizo que el rey declarase *que queria gobernar por sí mismo.* Aquella declaracion no cambió en nada los asuntos públicos: los príncipes coligados permanecian unidos y á la cabeza de sus tropas, y Blanca que conservaba todo su poder, no tuvo dificultad en hacer el viaje á Vendoma, despues de adoptar las convenientes disposiciones. Conoció ademas toda la importancia que tendria la separacion del conde Tibaldo de la liga del duque de Bretaña; y sus cartas y fieles agentes le aseguraron un gran reconocimiento si abiertamente se declaraba en favor del rey. Nunca se habia encontrado Blanca en situacion tan apurada. Los rebeldes, informados de que el rey en su viaje á Vendoma iria acompañado solamente de una pequeña escolta, habian apostado gruesos destacamentos en Chartres y otros varios puntos del camino. Fácilmente se hubieran apoderado de Luis y separádole de su madre, si el inconstante Tibaldo, á quien aquellos habian creido prudente ocultar aquel proyecto, no le hubiese descubierto. Bien fuera por vengarse de su desconfianza, bien por el solo deseo de agradar á la reina, el conde de Champaña se apresuró á informar á esta princesa de todas las circunstancias del complot. El rey, que ya se habia puesto en camino para Ven-

doma, se detuvo en el camino, y su madre le condujo al castillo de Montlheri, desde donde hizo saber á los parisienses el peligro en que se veia su hijo, apelando á su valor y adhesion. Las milicias se reunieron con sorprendente rapidez, y un respetable ejército improvisado fue á buscar al rey á aquel castillo, atemorizando á los rebeldes, y llevándole en triunfo hasta la capital. «Muchas veces (dice Joinville) he oido contar al rey que desde Montlheri hasta París los caminos estaban cubiertos con una multitud inmensa de pueblo, sostenida en ambos flancos por una fila de gendarmas, y que todos gritaban en alta voz: ¡*Dios salve al rey y confunda á sus enemigos*! Esta brillante prueba del amor del pueblo, causó una profunda impresion en los corazones agradecidos de Luis y de Blanca: jamás la olvidaron, procurando siempre la prosperidad y el esplendor del estado. No tardó mucho tiempo Tibaldo en dejarse ganar otra vez por los condes de Bretaña y de Bolonia, para entrar en una conspiracion muy semejante á la que él mismo habia desbaratado. Alzase abiertamente el de Bretaña, y mantiene inteligencias secretas con algunos jefes de las tropas del rey que habian de entregarle su persona: tambien esta vez se arrepintió Tibaldo muy pronto descubriendo todo el secreto á Luis; y para defender su libertad se puso en camino contra los conjurados, á la cabeza de 300 ginetes y mucho mayor número de peones. Sorprendido el conde con tan súbita defeccion, no tuvo otro recurso que echarse á los pies del rey é impetrar su misericordia. Luis le perdonó, ya porque no podia hacer otra cosa en aquellas circunstancias, ya por consideraciones á Tibaldo: de este modo se calmaron por algun tiempo la inquietud y las turbulencias de los grandes. Enmedio de tantos peligros, la reina Blanca venció á los albigenses, y forzó al conde de Tolosa, que los apoyaba, á someterse á la autoridad del rey y del papa. Este triunfo que en cualquiera otro tiempo hubiera sido muy glorioso para Blanca, la valió no obstante las mas negras é infundadas calumnias. A pesar de todo ajustó con el conde de Tolosa un tratado tan útil para ella como para la Francia; siendo uno de los artículos que el conde casaria á su hija única doña Juana, entonces de nueve años de edad, con el príncipe Alfonso, hermano menor del rey; y que en caso de que no tuviesen sucesion, la herencia de Juana pasaria á la familia de su marido. Asi se verificó en efecto, pues murieron doña Juana y D. Alfonso sin hijos, y el condado de Tolosa fue agregado á la corona, con arreglo á esta estipulacion.—Los señores franceses estaban desesperados por no haber sacado de sus frecuentes levantamientos otro fruto que su ignominia y la exaltacion del mérito superior de Blanca: apartáronse, pues, de toda tentativa directa

contra su persona, y procuraron disminuir su autoridad atacando á sus mas poderosos auxiliares. Comenzaron esta especie de guerra poniendo asechanzas á la vida de Tibaldo; y para atraerle hácia ellos le fue ofrecida la mano de Yolanda, hija del conde de Bretaña, la cual por sus riquezas, talentos y extraordinaria belleza, ofrecia acaso el enlace mas ventajoso de toda la Francia. Nuestros lectores que conocen ya la instabilidad del conde de Champaña, no necesitarán un grande esfuerzo para creer que le halagaron las proposiciones, que las voluntades se concertaron, y que quedaron señalados el lugar y el dia en que se habian de reunir ambas familias para celebrar el casamiento. Llevóse adelante esta negociacion con el mayor sigilo: todo estaba dispuesto para la ceremonia en Val-Secret, cerca de Chateau-Thierri, y Blanca no tuvo de ello la menor noticia, hasta que fue advertida la corte por los grandes preparativos de la fiesta. La reina penetró bien pronto la siniestra intencion de los príncipes descontentos: sin perder un instante, hizo llamar á Tibaldo, le explicó los planes de los rebeldes, y le dió á conocer los peligros á que exponia no solo su vida y su fortuna, sino tambien la tranquilidad de la Francia: Tibaldo retiró la palabra que tenia dada al conde de Bretaña. En esta ocasion los enemigos de Blanca hicieron valer mucho sus calumnias, tanto mas cuanto tenian alguna apariencia de fundadas: sin embargo, no puede dudarse del gran interés político que movió á la reina á dar aquel paso, y que en la situacion en que se hallaba debia á todo precio oponerse al matrimonio proyectado. Tampoco se ocultaba á Tibaldo el ultraje que habia hecho al duque de Bretaña y á su hija; semejante afrenta solo podia lavarse con sangre. Indignados el de Bretaña y sus parciales, tomaron la máscara de la justicia y adoptaron otro rumbo distinto para perder al conde, declarándose protectores de Alix ó Adelaida, reina de Chipre, que pretendia tener derecho al condado de Champaña. Con semejante pretesto entraron repentinamente en sus dominios, asolándolo todo, y despreciando las órdenes de la reina que les habia mandado retirarse. Blanca no sufrió este desaire: salió de la capital en compañía de su hijo, enviando antes al conde de Flandes para que ocupara los estados del de Boloña. Sucedió todo lo que la reina habia previsto: el conde de Boloña salió de los estados de Champaña para acudir á la defensa de los suyos; fue vencido, y se sometió por fuerza á la autoridad real: los demas señores declararon que no era su ánimo hacer armas contra su soberano; y todos sus proyectos de rebelion y de venganza vinieron á reducirse á simples negociaciones. Blanca suscribió á ellas; pero sacando un partido muy ventajoso para la corona, pues quedó Ti-

baldo en la tranquila posesion de su condado, cediendo por cierta cantidad de dinero algunos de sus estados.—En vano quiso el conde de Bretaña sostener solo el partido de la rebelion, y en vano pidió socorros al rey de Inglaterra Enrique III, pasando personalmente á sus estados, y haciendo pública declaracion de que no reconocia al rey de Francia por soberano. Blanca frustró todas sus tentativas, le hizo citar ante el tribunal de los pares de Melun, los cuales le condenaron en rebeldía á perder todas las ventajas que el rey le habia concedido en el tratado de Vendoma; fue ganándose la voluntad de todos los demas señores, y la del mismo ministro de Enrique. De manera que cuando este monarca llegó á Bretaña, fue su presencia mas favorable que contraria á los intereses de la familia real de Francia: los magnates bretones, indignados de ver amenazada su patria por un extrangero, vinieron espontáneamente á rendir homenaje á Luis; y en una asamblea compuesta de los prelados y principales señores de la provincia, declararon traidor al conde de Bretaña, y excluido de la posesion de sus estados, no teniéndolo sino como tutor de sus hijos Juan y Yolanda. En fin, la publicacion de una cruzada que hizo por aquella época el papa Gregorio IX, y la falta de subsidios que experimentaba el monarca inglés, contribuyeron á que cesaran casi á un tiempo la guerra civil y la extranjera, ajustándose una tregua de tres años entre la Francia y la Inglaterra.—Luis cumplia en el de 1234 diez y nueve de edad, y le casó su madre con Margarita, hija primogénita del conde de Provenza. Por entonces tambien se vió reducido el de Bretaña á implorar la clemencia del rey, echándose á sus pies con una soga al cuello, confesándose culpable del crímen de traicion, y sometiéndose á sufrir el castigo que le impusiera su señor. El rey le obligó á que entregara en rehenes por cierto tiempo varias fortalezas, confirmó la sentencia en que se le habia privado de las preeminencias derivadas del tratado de Vendoma, y le hizo prometer solemnemente que serviria durante cinco años á sus propias expensas en la guerra de la Palestina.—Blanca hizo dimision de su poder el dia 25 de abril de 1236, en que ya tenia su hijo veintiun años; pero conservó toda su autoridad, porque el rey, penetrado de respeto, de ternura y de reconocimiento á su madre, nada hacia sin tomar antes su consejo.—En el año de 1243 cayó el rey gravemente enfermo, y hallándose desahuciado de los médicos, experimentó de repente una gran mejoría; la cual atribuyeron los circunstantes al milagroso efecto de un pedazo de la crúz verdadera que se habia puesto encima de su cama, y por esta razon las primeras palabras que pronunció Luis al verse libre de una crisis tan terrible, fueron para pedir

la cruz á Guillermo, obispo de París, y hacer voto de ir á combatir los infieles en la Tierra-Santa. Luego que vió restablecida su salud, renovó este voto y empleó tres años en los preparativos de esta piadosa empresa. Luis antes de salir de la capital fue procesionalmente á la iglesia de San Dionisio á tomar la oriflama (1), y declaró que dejaba encargada á la reina su madre de la regencia del reino, confiriéndola los poderes mas ámplios, y mandando que el conde de Poitiers permaneciera un año cerca de ella para asistirla con sus consejos.—En seguida se puso en camino con sus tres hermanos, Alfonso, Roberto y Cárlos, la reina Margarita su mujer, un considerable número de señores y diferentes prelados. La reina Blanca acompañó á su hijo hasta Leon.—Durante la ausencia del rey se entendió Blanca con el Papa para impedir que Enrique practicara ningun acto de hostilidad contra la Francia, y no le consintió que entrara como queria á disipar una conspiracion que se habia descubierto en la Gascuña.—Tambien dió pruebas de su grande habilidad la reina regente en otra ocasion importante. Habiendo muerto Raymundo VII de este nombre, y último conde de Tolosa, debian recaer sus estados, segun el tratado de 1229, en Alfonso, conde de Poitiers, su yerno. Esta herencia podia suscitar graves disputas entre el conde de Anjou y el de Poitiers; por lo cual envió Blanca á Guy y á Enrique de Chevreuse á tomar posesion de aquellos estados, cortando de este modo las dificultades. El conde de Poitiers á su vuelta de Egipto fue en persona á recibir los homenages y el juramento de fidelidad de sus nuevos súbditos.—Por aquel tiempo el clero oprimia al pueblo en demasía; y Blanca trató de reprimir el despotismo de los eclesiásticos, practicando un acto vigoroso. Los vicarios de la diócesis de Paris habian puesto en las cárceles de la iglesia á varios siervos suyos (1) del pais de Chatenai, que dista dos leguas de aquella capital, porque no habian pagado el impuesto á que estaban sujetos los de su condicion. Estos infelices, destituidos de todo auxilio, se veian muy próximos á perecer de hambre; y la reina regente informada de su desamparo, mandó á pedir que por consideracion á su ruego se les pusiera en libertad. El orgulloso cabildo respondió: *que*

(1) Estandarte que los antiguos reyes de Francia hacian llevar delante de su persona cuando iban á la guerra.

(1) Habia entonces dos clases de *siervos*: los unos tan esclavizados que tenian sobre ellos sus señores el derecho de vida y de muerte, los otros únicamente estaban sujetos á las multas que se les impusieran por sus faltas.

nadie tenia que meterse en los negocios de sus vasallos, pudiendo él si se le antojaba quitarles la vida. La intervencion de la reina no produjo con efecto otras resultas que la de doblarse el rigor con que se trataba antes á aquellos infelices, y que muriera cada dia mayor número de ellos.—Blanca, indignada, pasó con algunos soldados á las cárceles del cabildo, mandó echar al suelo las puertas; y para evitar que el temor de la censura eclesiástica sirviera de pretesto á la desobediencia, fue la primera á golpearlas con el baston que llevaba en las manos, su ejemplo desvaneció todo escrúpulo, y bien pronto quedó expedita la entrada á las prisiones de donde salieron multitud de hombres, mujeres y niños, que por su extenuacion y sus facciones lívidas y desfiguradas manifestaban que habian estado muy próximos á descender al sepulcro. Todos se pusieron de rodillas delante de la reina madre, y la suplicaron que los admitiera bajo su proteccion librándoles del suplicio horrible que inevitablemente les acarrearia la soltura que acababa de darles. Blanca los amparó en efecto y en seguida ordenó el secuestro de las rentas del cabildo, hasta que este se presentase á rendir homenage á la autoridad real que estaba depositada en sus manos. Algunos historiadores añaden que mandó tambien al cabildo manumitir á sus siervos, compensándole con una cantidad de dinero que le señaló anualmente.—En tanto que Blanca gobernaba la Francia con prudencia, energía y justificacion; Luis se cubria de gloria en la guerra de la Palestina. Dícese que en dos dias ganó tres reñidos combates: pero despues de haber hechos prodigios de valor y alcanzar triunfos muy brillantes, tuvo el sentimiento de ver á su ejército reducido al último apuro por la escasez de víveres, y el estrago de las enfermedades epidémicas. Su hermano Roberto murió en el campo de batalla; y los otros dos, Carlos y Alfonso, así como él mismo, quedaron en cierto modo sin libertad y bajo el poder del enemigo. La reina Blanca oprimida de pesar cuando llegó á su noticia está catástrofe puso en planta mil proyectos para conseguir la libertad de sus hijos. En las crisis políticas mas violentas, en los mayores peligros era cuando aquella reina habia mostrado mas serenidad y firmeza, porque su valor y su habilidad se hacian mayores á medida de los obstáculos que se presentaban; pero en la ocasion de los desastres de la Palestina no se mostró como acostumbraba. Adoptó varios medios y algunos hasta impolíticos para sacar á sus hijos de la situacion en que se hallaban, y por fin hubo de recoger inmensas sumas de dinero para procurar su rescate, y levantar tropas que fueran á socorrerlos. Al mismo tiempo escribia al

rey su hijo para que no dilatase mucho su regreso á Francia, pues cada dia se sentia mas débil para continuar gobernando. Alcanzada la libertad de Luis preparábase en efecto á volver á su reino; pero supo que los sarracenos hacian morir entre los tormentos mas crueles á los franceses que caian prisioneros, y por esta razon continuó en Palestina haciendo la guerra por cuatro años mas. Mientras tanto las tropas que habia reunido la reina para socorrer á su hijo fueron otra nueva calamidad para la Francia: ascendian á cerca de cien mil hombres; pero á los paisanos atraidos por un celo religioso, se habian unido muchos vagos, ladrones y malhechores; habianse acantonado en las inmediaciones de París; y los futuros libertadores de San Luis en todas partes dejaban las huellas del pillage, la violencia y la devastacion. Blanca reconoció la falta que habia cometido aceptando semejantes auxiliares: lo confesó públicamente y dió las órdenes mas severas para disolver aquellas hordas indisciplinadas: perseguidos en efecto los auxiliares por las tropas y los pueblos irritados, fueron destruidos, ó arrojados de la Francia. Pero la cautividad de sus hijos y las grandes é imprevistas desgracias que habian ocurrido, agotaron el valor y las fuerzas de Blanca: una fiebre ardiente y continua se habia apoderado de ella hacia tres meses, y la fue consumiendo hasta el dia 1.º de Diciembre de 1252 en que falleció, á los 64 años de edad, y dejando á los franceses oprimidos de dolor. Algunos dias antes de su muerte, tomó el hábito de la órden del Cister, é hizo sus votos en manos de la Abadesa de Maubuisson: antes se habia hecho agregar á la órden de San Francisco con el rey su hijo, y el clero regular la debia sus mas cuantiosas dotaciones. El cuerpo de Blanca fue transportado á la abadía de Maubuisson, que habia fundado con el fin de que en ella se hiciese oracion por su padre Alfonso de Castilla, por Leonór de Inglaterra su madre y por su esposo Luis VIII. En ella se mandó enterrar, y el féretro fue llevado en hombros por los señores mas principales de la corte. Tenia el rostro descubierto y estaba sentada sobre un trono de oro, cubriendo el manto real el hábito de religiosa: el cuerpo fue depositado en medio del coro de la iglesia abacial. Blanca tuvo de su esposo Luis VIII once hijos, nueve príncipes y dos princesas. Los príncipes fueron Felipe, que murió á los nueve años de edad, S. Luis, rey de Francia; Roberto, de quien descendian los condes de Artois; Felipe y Juan que murieron muy jóvenes; Alfonso, conde de Poitiers; Felipe, llamado Dagoberto, que murió jóven, asi como Estevan y Cárlos, primer ascendiente de los condes de Anjou. — Dijimos al principio de este artículo que Blanca de Castilla habia sido muy injustamente calumnia-

da por sus enemigos, y parécenos que nuestros lectores se habrán convencido de ello por el corto relato anterior de las vicisitudes de aquella gran reina. Réstanos añadir que sus calumniadores no se contentaron con pretender que se mancillase su reputacion en las versiones que hacian sobre su conducta con el conde Tibaldo, sino que tambien esparcieron los mismos rumores respecto del legado de su santidad cuando la guerra contra los albigenses. Entonces se escribian contra Blanca las sátiras mas atroces y con un cinismo que, como dice muy bien M. Dufey, hacia traicion al delirante odio de sus autores. Entonces se escribió este dístico:

«*Hac morimur, strati, fracti vincti, spoliati:*
Mentula legati nos facit ista pati.»

con cuya traduccion no queremos manchar las páginas de este Diccionario, ya porque tan indecente injuria se refiere á la princesa española que puede contarse en el número de los mas grandes reyes de Francia, ya porque casi todos los historiadores han hecho justicia á la ilustre hija de Alfonso de Castilla. Terminaremos este artículo diciendo que la reina Blanca asi en el consejo como en campaña era digna de gobernar una gran nacion, y que el título glorioso de *madre de S. Luis* responde victoriosamente á las groseras calumnias de sus encarnizados enemigos.

BLANCA DE NAMUR, reina de Suecia, esposa de Magnus II. Aficionada á los placeres y capaz de los mas grandes crímenes, esta princesa con su conducta y locas prodigalidades, fue causa de que su esposo se hiciese despreciable á sus vasallos, los cuales le obligaron á ceder los estados de Suecia y de Noruega á sus dos hijos Erico y Haquin. Sin embargo el monarca depuesto, auxiliado por la Dinamarca, quiso adquirir de nuevo su trono, y estalló una guerra cruel entre Erico y su padre, que solo tuvo término cuando decidieron repartirse la Suecia. La reina Blanca, causa primordial de todas aquellas turbulencias, fue acusada de haber envenenado á Erico, por temor de que llegándose á casar, la influencia de una princesa jóven y hermosa viniese á destruir enteramente la suya. Los crímenes y excesos de la esposa de Magnus no quedaron impunes: cuando su hijo Haquin se casó con Margarita la hija de Waldemaro IV de Dinamarca, este príncipe hizo envenenar á su vez á Blanca, temiendo que su hija experimentase los efectos de su genio fatal: sucedió su muerte por los años 1360.

BLANCA DE BORBON, reina de Castilla, hija de Pedro I, duque de Borbon, nació en 1338. A los 15 años de edad casó esta princesa con el rey de Castilla D. Pedro, llamado el *Cruel*, efectuándose aquel enlace el dia 3 de Junio de 1353. Blanca de Borbon estaba adornada de todas las prendas

necesarias para haber hecho feliz á otro cualquier esposo; pero su hermosura, su sensibilidad, sus virtudes no fueron bastantes á fijar el corazon de D. Pedro, entregado á un amor ilícito con la famosa Doña Maria de Padilla (*Véase* ESTE NOMBRE). La pasion de este monarca era tal, que á los dos dias abandonó á la jóven princesa para unirse de nuevo con su amante; y desde entonces se dividieron en bandos los castellanos, y comenzaron las desgracias de la infeliz Blanca, que se retiró á Medina al lado de su madre política la reina Doña María. Para librarse de las instancias de algunos privados de esta, D. Pedro los persiguió á muerte, y mandando prender á la reina la hizo conducir á Arévalo, y de alli al alcázar de Toledo donde quedó bajo la vigilancia de D. Juan Fernandez de Hinestrosa, tio de Doña María de Padilla. La injusta prision de la jóven é inocente reina indignó á los toledanos en tales términos que se declararon sus defensores; y aprovechando Blanca aquella ocasion se retiró á la catedral, de donde no quiso salir á pesar de los esfuerzos del encargado del rey, quien recelando un alboroto se puso en camino para la corte y dió cuenta de todo al rey. La juventud y amabilidad de Blanca conmovieron de tal modo los ánimos de las señoras toledanas, que excitaron á sus hijos y esposos para que defendiesen á fuerza de armas á aquella inocente víctima de unos amores ilegítimos. En efecto, se reunió un ejército de siete mil ginetes y muchos mas infantes, los cuales se pusieron en pie de guerra y declararon al rey que desde entonces dejaban de reconocerle como soberano si no se apartaba de Doña María de Padilla, y alejaba de sí á sus favoritos. D. Pedro no hizo caso de estas amenazas: marchó á la cabeza de sus tropas contra la ciudad de Toledo, que una traicion puso en sus manos: hizo dar muerte á su hermano D. Fadrique, á Doña Leonor, á D. Juan de Aragon y á otros muchos caballeros. Blanca fue trasladada al castillo de Sigüenza, despues al de Jerez, y por último á Medina-Sidonia donde murió el dia 5 de noviembre de 1361 á manos de un ballestero, aunque otros creen que fue envenenada. No han faltado escritores que defendiendo la conducta de D. Pedro han dicho, fundándose en canciones populares, que si cobró tanto ódio á su esposa Doña Blanca, fue porque esta se dejó galantear de D. Fadrique al tiempo de conducirla á España. Pero esta calumnia no solo se opone á la pureza de costumbres que todos acuerdan á aquella desgraciada, sino que está completamente desvanecida ya por la relacion de respetables historiadores de aquel tiempo, ya tambien por los amores que sostenia el rey con Doña María de Padilla. Lo que no tiene duda es que la muerte de Blanca de Borbon fue el pretesto para la expedicion que emprendió Du-Gues-

clin contra D. Pedro el *Cruel*, de la cual resultó para España la elevacion de Enrique de Trastamara al trono de Castilla, y para Francia la disolucion de las bandas militares que la asolaban.

BLANCA DE FRANCIA, hija del rey S. Luis, y nieta por consiguiente de la ilustre Blanca de Castilla. Era hermosa y discreta como su abuela, y casó en 1269 con D. Fernando de la Cerda, hijo de D. Alonso X, llamado el Sabio, rey de Leon y de Castilla. Damos un corto lugar en este Diccionario á la princesa Blanca por la gran celebridad de su casamiento. Hizo su entrada pública en la ciudad de Burgos el dia 28 de Noviembre, y las bodas se verificaron el 30; pero con tanta solemnidad y magnificencia como jamás se hubiera visto en España. Asistieron á ellas una emperatriz, cuatro reyes, cuatro grandes príncipes, muchos infantes, gran número de próceres y una multitud de briosos y distinguidos caballeros.

BLANCA DE BORGOÑA, hija de Oton IV, conde Palatino de Borgoña; casó en 1307 con Cárlos el *Bello*, conde de la Marca, y el menor de los tres hijos de Felipe el *Bello*, rey de Francia. Juana, hermana de Blanca, se habia casado con el conde de Poitou, hijo segundo del rey; y el heredero presuntivo de la corona, ya rey de Navarra, estaba tambien unido con la famosa Margarita de Borgoña. Hubo entre estas tres princesas cierta mancomunidad de gustos, de pasiones, de vicios, de escándalos y de desgracias: y el teatro de los amores adúlteros y criminales orgías de Blanca y Margarita, no fue como se ha supuesto la torre de Nesle sino la Abadia de Maubuisson: en cuanto á Juana no hubo mas que sospechas, y hasta el autor de los *Galanteos de los reyes de Francia*, que tan cruelmente satirizó la conducta privada de las familias reales, hace cierta excepcion de Juana respecto de sus hermanas. Las tres princesas estaban dotadas de todas las gracias personales que pudieran apetecerse; y como al mismo tiempo no carecian de talento y eran aficionadísimas á las diversiones, su corte se hacia cada dia mas numerosa. Atraian á su lado todos los jóvenes de rango distinguido, y su diversion mas ordinaria era la caza, á la cual las acompañaban alguna vez los príncipes sus esposos, aunque mas frecuentemente los oficiales de su palacio y las damas que se habian acostumbrado á aquellos placeres. Los dos hermanos Launoi, de los cuales el uno era escudero del rey de Navarra, y el otro del conde de la Marca, no se apartaban un momento en semejantes ocasiones de sus respectivas señoras. Entrambos podian pasar por los caballeros mejor formados y mas ingeniosos de la corte: Margarita y Blanca les amaron. No fue muy dificil ganar al ugier de la cámara y á las damas de honor de las princesas que les introducian en los aposentos cuando toda la fami-

lia se habia retirado. Las princesas sin embargo temian ser sorprendidas por sus esposos, y solicitaron de ellos el permiso de pasar la primavera en la Abadía de Maubuisson, donde no recibian mas que á las personas que eran muy de su confianza. Los dos amantes saltaban todas las noches las paredes del jardin y penetraban en la cámara de las princesas: estas no habian descubierto aquellos amores á sus doncellas ó camaristas, cuya indiscreccion é inexperiencia temian: sin embargo su secreto fue descubierto precisamente por la que de él podia hacer un uso mas funesto. La señorita de Morfontaine, doncella de la reina de Navarra, tenia cierto compromiso amoroso con uno de los Launoi, que la habia dado palabra de casamiento: hacia ya algun tiempo que nada tenia que rehusarle; y la imprudente jóven llevaba en su seno el fruto de un amor desgraciado, que al fin se convenció de que no era correspondido. Resolvió pues emprenderlo todo para descubrir á su rival. Una escalera secreta conducia á las habitaciones del jardin: la jóven Monfortaine se sirvió de ella furtivamente, y desde la primera noche se apercibió de que un caballero salvaba las paredes, atravesaba el jardin y se introducia en la habitacion de Blanca, que se le esperaba, y que la puerta del gabinete se cerraba tras él. La doncella estaba perdida, abandonada, no podia quejarse sin comprometer á la princesa y perder á quien tanto amaba: comprimió pues su dolor y guardó silencio. Pero una religiosa pariente suya, la arrancó aquel secreto: la monja no vió mas que la profanacion de la casa del Señor y se propuso poner un término á tan abominable escándalo. Sus medidas fueron tan bien combinadas que los dos hermanos Launoi, se vieron á las pocas noches sorprendidos en los brazos de sus amantes, y presos. Los culpables quedaron detenidos en el convento hasta recibir órdenes del rey, á quien se habia avisado con premura: los dos escuderos comparecieron despues ante el parlamento que les condenó á ser desollados vivos, á una cruel mutilacion y á ser atados á la cola de caballos fogosos que debian arrastrarlos por un prado recientemente segado. El ugier de cámara de Margarita fue ahorcado, y esta degollada por órden de su marido. Blanca largo tiempo encerrada en el castillo de Gaillard, obtúvo su libertad despues que su esposo hizo anular su matrimonio bajo pretesto de parentesco. Juana fue la mas dichosa, pues su marido fue en persona á darla la libertad y todos sus derechos de esposa y princesa, y el título de reina la consoló bien pronto de aquellos pasajeros disgustos; fue madre de cinco hijas, á quienes la historia atribuye las orgías de la torre de Nesle. En cuanto á Blanca de Borgoña despues de la anulacion de su matrimonio se retiró á la misma Abadía de Maubuison donde tomó el velo y acabó

sus dias en la penitencia hácia el año 1340.

BLANCA VISCONTI, hija natural de Felipe María Visconti, duque de Milan, y esposa del célebre Francisco Sforzia, que con aquel matrimonio heredó ó mas bien conquistó el mismo ducado, á pesar de los obstáculos que le opuso el padre de Blanca. Tuvo de este matrimonio cinco hijos, de los cuales Galeas ó Galeazo le sucedió en el trono en 1466. Dos años despues casó este príncipe con Bona de Saboya y orgulloso con aquella alianza, comenzó á tratar indignamente á su madre Blanca Visconti. Mas aun; se le acusa de haberla envenenado, porque es constante que recibió con la mayor sangre fria la noticia de que la ilustre viuda del gran Sforzia, acababa de morir enmedio de los mas horribles dolores.

BLANCA, hija de Carlos III, rey de Navarra; casó en 1403 con Martin, rey de Sicilia. En 1409 este rey emprendió una expedicion á Cerdeña, enfermó y murió despues de haber nombrado á Blanca por regente del reino. La sucesion al trono de Aragon y de Sicilia no fue arreglada hasta 1418 porque el rey de Aragon, padre de Martin, habia muerto tambien poco despues que este. Los competidores, en lugar de sostener sus derechos con las armas en la mano, le sujetaron á la decision de un tribunal supremo que dió ambos estados á Fernando de Castilla. El interregno del trono de Sicilia fue sin embargo una época de turbulencias y desórdenes. Caprera que se habia hecho poderoso durante el reinado de Martin, quiso disputar á Blanca su autoridad temporal, y aun se dejó lisongear por la idea de dividir con ella el trono. Blanca se habia encerrado en un convento cerca de Catania; y en una entrevista que tuvieron, Caprera despues de algunas frases preparatorias, tuvo la osadía de participarla sus proyectos. Era viejo y repugnante; la reina jóven y hermosísima, é indignada de su audacia exclamó: «*¡ah! enhoramala, viejo sarnoso!*» Caprera juró vengarse: reunió tropas y la sitió en Siracusa donde se habia retirado. La reina fue socorrida por dos señores sicilianos que obligaron al maligno viejo á levantar el sitio. Blanca se fue en seguida á Palermo, donde recibió noticias de la eleccion de Fernando y de la próxima llegada de los ministros que este príncipe la enviaba para formar su consejo. Entonces Caprera quiso probar suerte con la última tentativa: sorprendió la ciudad durante la noche y entró en el palacio: la reina se salvó, pero casi desnuda; y Caprera que llegó hasta el gabinete en que dormia, furioso por no encontrarla en su lecho se arrojó á él gritando: «*si no poseo la perdiz, por lo menos tengo el nido.*» Sus esfuerzos para sostenerse fueron sin embargo inútiles, y se vió obligado á rendirse como prisio-

nero. Blanca fue llamada á España al poco tiempo, donde murió en 1441 despues de haberse casado con Juan de Aragon, hijo del rey Fernando.

BLANCA DE NAVARRA, hija primogénita de la anterior, y de Juan de Aragon: casó en 1440 con D. Enrique, despues rey de Castilla, del cual no tuvo hijo alguno. Aquella esterilidad cuya causa se imputaba tambien á su esposo, sirvió de pretesto para volver á enviar á Blanca á la corte de su padre, donde fue víctima de las persecuciones de su madrastra Doña Juana Enriquez. Heredera de la Navarra, despues de la muerte de su hermano D. Carlos, Blanca fue aprisionada y entregada á la condesa de Foix su hermana menor, que la hizo envenenar en el palacio de Orthés en 1464.

BLANCA ROSSI.=*Véase* ROSSI.

BLANCHARD (Mad.) célebre aereonauta francesa.=*Véase* ARMANT.

BLEMUR (Sor María Jacobina Bouette de), francesa, religiosa benedictina del Santísimo Sacramento: nació en 8 de enero de 1618 en Caen. Sus padres eran nobles y piadosos y la confiaron desde que tenia cinco años de edad al cuidado de una parienta suya, religiosa en la abadía de la Sma. Trinidad. Acostumbrada desde tan corta edad á los ejercicios de la vida religiosa, á los once años solicitó la gracia de recibir el hábito del convento, donde profesó apenas se lo permitieron las instituciones monásticas. El fervor que demostraba en todas sus prácticas religiosas fue causa de que la eligiesen para maestra de novicias, y despues fue tambien nombrada priora. La duquesa de Mehelbourg fundó un monasterio de benedictinas en Chatillon, y pidió á la abadesa de la Trinidad que la enviase á la madre Jacobina de Blemur para organizar la nueva comunidad; asi se verificó pasando á Chatillon con suma satisfaccion suya, y observando gustosa una regla mucho mas austera, fue modelo de piedad y penitencia hasta que murió en 1618. Escribió muchas obras casi todas ascéticas y muy notables por su estilo. Cítanse entre ellas: *El año Benedictino, ó vidas de los Santos de la órden de S. Benito para todos los dias del año*, 1667 á 73, siete tomos en 4.º=*Las grandezas de María.*=*La vida de muchos personages piadosos*, tales como la de *Pedro Fourier de Maintcourt*, la de *Felipe Francisco* y otras.

BEITILDA, reina de Francia, mujer de Childerico II: fue asesinada en 673 por un partido de descontentos á cuya cabeza se hallaba Bodillon, señor que por órden del rey habia sido apaleado por haberle dirigido ciertas peticiones.

BLOCK ó BLOICK (Juana).=*Véase* KOERTHEN.

BLOIS (Adela condesa.) Se hizo muy célebre en tiempo de la primera cruzada porque continuamente escribia á su esposo

que habia ido al Oriente con Godofredo de Bouillon: «*guardaos bien de merecer la censura de los valientes.*» El conde de Blois regresó á Europa antes de la toma de Jurusalen, y Adela que como las otras damas de aquel tiempo en casos semejantes solian decir de sus esposos y amantes: *segun la ley del amor, yo le habria amado mejor muerto que vivo*, le afeó mucho aquella desercion, y le obligó á volver á la Palestina donde combatió con el mayor valor y encontró una muerte gloriosa. El inmortal autor del *Genio del Cristianismo* elogia mucho á Adela de Blois, y añade: «Asi el espíritu y los senti»mientos de la caballería no pro»ducian menos prodigios que el »mas ardiente patriotismo en la »antigua Lacedemonia.»

BLOMBERG (Bárbara, señora de una familia distinguida de Nuremberg. Segun se dice, fue amante de Carlos V, y pasó por haber dado el ser al célebre D. Juan de Austria, el cual la miraba en efecto y la amaba como madre. Pero si hemos de creer á un biógrafo moderno, es lo cierto que Bárbara Blomberg no hizo otra cosa que prestarse á los deseos del emperador Carlos V y de una gran princesa, verdadera madre de D. Juan.

BOADICEA, mujer de Prasutago, rey de los Icenos, pueblos de la costa oriental de Inglaterra: vivia en el siglo primero de nuestra era. Su esposo al morir habia instituido por heredero al emperador Neron, conjuntamente con sus hijas, esperando que la proteccion de este príncipe aseguraria en el trono á su familia. Por entonces se rebelaron los britanos, y Suetonio Paulino fue enviado para sujetarlos. Algunos centuriones romanos, despreciando á los bárbaros, no quisieron observar con ellos el derecho de gentes: apoderados del palacio de Boadicea, no solo la insultaron azotándola atrozmente, si no que cometieron el gran crímen de violentar á las princesas sus hijas. Aquella injuria fue superior á la paciencia de los britanos: se despertó el valor en todos, y todos se levantaron y armaron á un mismo tiempo contra sus opresores. Boadicea se puso á la cabeza de 120,000 hombres, se apoderó de Colchester, y fueron muertos segun se dice, hasta 70,000 romanos. Suetonio acudió con 10,000 hombres y tomó á Londres: una inmensa poblacion armada le bloqueó y cortó los víveres, y temiendo perecer con su gente, de hambre, se arriesgó á dar una batalla á pesar de la desigualdad del número, y confiando en la táctica y disciplina de sus legiones. Por su parte Boadicea ardiendo en deseos de venganza se preparó tambien al combate y arengó á sus britanos en los siguientes términos: »Las leyes di»vinas y humanas me autorizarian »aun cuando solo fuese una mu»jer particular á lavar con san»gre mi agravio y el de mis hijas;

»pero hoy combato para tomar »venganza de mis injurias y las »vuestras. Exterminemos á nues- »tros tiranos, ó perdamos glorio- »samente la vida antes que con- »tinuar siendo esclavos y deshon- »rados.» — En seguida se dió la señal de la batalla: esta fue larga y encarnizada: la victoria estuvo por mucho tiempo indecisa, porque la ultrajada reina dirigia á los britanos como pudiera hacerlo un hábil general, y peleaba ademas como un valiente soldado. Sin embargo el cálculo de Suetonio fue exacto: la táctica y el valor arreglado de las legiones, despues de haber perecido 80,000 hombres de una y otra parte, triunfaron de la desesperacion de aquellos pueblos. Boadicea no pudo hacerse superior á aquella derrota: murió de sentimiento, y segun creen otros envenenándose. Era el año 61 de Jesucristo.

BOBOLINA, heroina de la Grecia moderna. Deseando servir á su patria y vengar á su esposo, muerto por las órdenes de la Puerta Otomana, armó tres buques á sus expensas; confió dos á oficiales hábiles, se encargó de mandar el tercero, y todos bajo sus órdenes hicieron tales prodigios, por los años 1820 y siguientes, que su pabellon llegó á ser para los turcos una señal cierta de derrota. Al mismo tiempo que arrostraba en el mar todos los peligros de los combates, envió á sus hijos á tierra firme para que peleasen en el ejército de los helenos. Bobolina no conocia mas que un solo interes; la libertad de su patria. Bendecia á Dios por todos los sacrificios que la costaba y decia frecuentemente á los que peleaban bajo sus órdenes: »*Nosotros venceremos ó ha- »bremos cesado de vivir con la »consoladora idea de no dejar en »el mundo un solo esclavo griego.*»

BOCCAGE (Maria Ana Le Page du), escritora francesa: nació en Roan el año de 1710. Fue educada en París en el convento de la Asuncion, dándose á conocer muy en breve no solo por su habilidad en todas las ocupaciones á que las jóvenes se dedican, si no por sus precoces disposiciones para la poesía y su aficion particular al estudio. Casó con M. Figuet du Boccage, y á poco tiempo quedó viuda, siendo aun muy jóven, y dueña de bastantes riquezas. Entonces se retiró á la ciudad donde habia nacido, y aunque continuaba estudiando y componiendo versos, no quisó publicar, por modestia, ninguna de sus obras hasta 1746. Fue la primera un *Poema* sobre las ciencias y las letras, premiado por la academia de Roan. Con este buen éxito se animó un tanto y emprendió tareas mas extensas é importantes: ensayó unas imitaciones abreviadas de *la muerte de Abel*, de Gessner, y del *Paraiso perdido*, de Milton. Bastante fiel á la gracia del original en la pintura de los amores de nuestros primeros padres, como lo habia sido en la de

las costumbres pastorales de los primeros tiempos, reprodujo muy débilmente todos los detalles de fuerza y energía, y sobre todo la grande figura de Satan, creacion admirable de Milton. Sin embargo, María Ana recibió grandes elogios por sus poemas en miniatura; y todos convienen en que semejante honor le debió tanto ó mas que á sus facultades literarias, á las gracias de su conversacion, á la finura de sus modales y á su incontestable y sorprendente belleza. «Rica, bondadosa, afable, y muy hermosa (dice Mr. de Ouvry) ¿cómo no habia de ejercer sobre sus jueces una poderosa seduccion?» Poco tiempo despues de estas imitaciones dió á luz una tragedia, *Las Amazonas*, que hizó representar en 1749, y fue recibida por el público con bastante frialdad. El argumento habia sido ingeniosamente elegido por la escritora; pero en la accion y el estilo no se advertian ni el vigor, ni la energía viril ni otras cualidades indispensables que exige este género de composiciones. Con todo, sus amigos consiguieron que se representase hasta once veces. Esto no impidió que mas adelante emprendiese la obra de mas importancia para un poeta, la que hace temblar, digamoslo así, á todos los literatos; un poema épico. Escribió *La Colombiada*; y aunque el asunto es tan brillante como pueden conocer nuestros lectores, ni es bueno el plan de esta obra, ni en los detalles se revela un gran genio, ni merece en fin con justicia ser llamado poema épico. No obstante, escrito por una mujer se tuvo entonces por una produccion extraordinaria; y la crítica no se atrevió á censurarla porque se hubiera reputado por envidia ó malevolencia. Pocas escritoras han excitado entre sus contemporáneos tanto entusiasmo como María Ana Boccage: no solamente los lectores vulgares, si no tambien los mas distinguidos escritores, quemaban incienso en su loor. Cuando Voltaire la recibió en su casa de Ferney ciñó su frente con una corona de laurel: la Condamine dejaba á un lado cualquier trabajo científico para dirigirla un madrigal: sus admiradores la dieron por divisa: *Forma Venus*, *arte Minerva*, que Guichard tradujó en un conocido dístico. Fontenelle que la llamaba *hija*, compuso cuando tenia mas de 90 años de edad los siguientes versos para su retrato:

Autour de ce portrait couronné par la gloire
Je vois voltiger les amours;
Et le temple de Gnide, et celui de Mémoire,
Se le disputeront toujours (1).

Clairaut la comparaba á Mma. Chatelet. — Hizo un viaje á Italia, donde obtuvo igualmente los mayores elogios. En Roma fue reci-

(1) «En derredor de este retrato coronado por la gloria, veo juguetear á los amores; y su posesion será siempre disputada por el templo de Gnido y el de las Musas.»

bida por el papa Benedicto XIV con la mayor distincion; la academia de los *Arcades* solicitó el favor de contarla en el número de sus individuos; fue en efecto recibida bajo el nombre de *Doriclea*, y en la sesion que se celebró para su recepcion se leyeron tantos versos en su elogio que reunidos luego formaron un volumen. Tambien fue nombrada académica de las de Bolonia y Padua. De Roma pasó á Inglaterra, y en la capital de este reino fue muy festejada por los literatos y los señores de la corte; y el conservador del museo solicitó el permiso de María Ana para colocar en él su busto. En Holanda, por donde tambien viajó, fue objeto de iguales obsequios. Regresó á Francia, y despues de ser nombrada miembro de la academia de Leon, escribió: *Viaje á Inglaterra, á Holanda y á Italia*, en cartas. Sin embargo de tanto entusiasmo como excitó y de tantos elogios como se la tributaron, todos los escritores modernos, todos los biógrafos convienen en que las obras de Mma. du Boccage no pasaban de ser medianas: obsérvase en ellas mucha regularidad, pero no dan lugar á la admiracion. Y tan cierto debe ser que á su belleza y sus gracias debia muy buena parte de los elogios que la tributaban, que desde 1770 en que se hizo la última edicion de sus obras, apenas volvió á hablarse de ellas, y la misma autora puede decirse que continuó viviendo desconocida. Esta circunstancia ha dado motivo á Mr. Ouvry, antes citado, para establecer esta cuestion: ¿es conveniente para el escritor, cuyo éxito ha sobrepujado á su talento, prolongar tanto su carrera? y la resuelve negativamente, diciendo con razon que asiste en cierto modo al juicio de la posteridad y vé durante muchos años decrecer su renombre, literario y la irreflexiva admiracion que habia inspirado: que tal ha sido la suerte de Maria Ana, pues ni Safo ni Corina en la antigüedad, ni las mujeres mas célebres de los tiempos modernos fueron el objeto de semejante entusiasmo; y con todo mucho antes de su muerte este entusiasmo se habia extinguido por completo, y en el dia se cuentan un número inmenso de personas instruidas que no han leido ni siquiera una sola de sus obras. Mma. du Boccage, despues de haber pasado sin riesgos las tempestades de la revolucion francesa, murió en Paris, en Julio de 1802 á la edad de 92 años. Sus obras completas fueron impresas en Leon, 1762, 1764 y 1770, tres vol. en 8.º

BOILEAU (Melania de), escritora francesa que publicó en 1806 una importante obra con este título: *Curso elemental de historia universal antigua y moderna*, diez tomos en 12.º He aqui lo que acerca de esta obra dice un biógrafo de la nacion vecina. «Las investigaciones que exigia semejante trabajo, y que

por su naturaleza no estaban muy de acuerdo con las inclinaciones ordinarias á que pertenece su autor, parece que no asustaron á M.[lle] de Boileau. Se nota en su obra mucha exactitud, una disposicion bien entendida de los numerosos materiales que tenia que coordinar, y todo cuanto anuncia conocimientos verdaderos y un talento juicioso.»

BOIS-BERENGER (C. H. Tardieu de Malessi, marquesa de): nació en París y fue una de las mas valerosas é interesantes víctimas del régimen del terror, durante la revolucion francesa. Casada con el marqués de Bois-Berenger, que habia salido de Francia en 1791, se divorció, esperando que con este motivo podria conservar, despues de la emigracion de su marido, una parte de los bienes que la pertenecian; mas ni aun ella pudo librarse de la proscripcion que bien pronto se extendió á toda su familia. En noviembre de 1793 fue presa como sospechosa: su padre casi moribundo, su madre y su jóven hermana fueron encerrados con ella en la prision del Lujemburgo. Mma. de Malessi fue puesta en incomunicacion, y la marquesa su hija obtuvo de uno de los carceleros menos inhumanos que hiciesen pasar á aquella señora la mayor parte del corto alimento que tenia señalado y del cual se privaba para que no desfalleciese su madre. Esta, su hermana y Mr. de Malessi iban á ser conducidos ante el tribunal revolucionario como cómplices de una de aquellas pretendidas conspiraciones en las cárceles con que las comisiones de salud pública y de seguridad general tenian en egercicio constante el brazo del verdugo. Tres dias antes tan solamente habia salido Mma. Malessi de su encierro, y la marquesa cuya acta de acusacion era aun desconocida, no podia acostumbrarse á la idea de sobrevivir á todo cuanto la era mas querido en el mundo: «¡Oh Dios! (exclamaba dirigiéndose á su familia) »¡con que es necesario que todos »perezcais antes que yo! ¡Cuán »dichosa seria si me encerrasen »en la misma tumba!» Y al hacer estas exclamaciones, se arrancaba los cabellos y perdia todo conocimiento. Durante uno de estos delirios y hallándose desmayada en los brazos de su madre, pocos momentos antes de separarse de ella para siempre, fue cuando la llevaron el acta de su acusacion, que se habia extraviado por la negligencia de un ugier del tribunal: la marquesa de Bois-Berenger la recibió como un gran beneficio. Al instante la mas dulce serenidad reemplazó en su angelical semblante á los signos de la desesperacion mas horrorosa: cesó de ocuparse en sí misma para prodigar tiernísimos consuelos á su interesante hermana é infortunados padres: tomó alegremente algunos alimentos, y viendo que su madre sucumbia al hor-

ror de aquella situacion angustiosa, la dijo: «Consolaos, mi »buena mamá: consolaos, mori»remos juntas. ¿Qué dejais en »la tierra? Nada que merezca »vuestro sentimiento: toda vues»tra familia os acompaña á la »eterna mansion de la inocencia »y de la paz; alli es donde vues»tras virtudes recibirán su justa »recompensa. Mi querida mamá; »en nombre de Dios, consolaos.» Estas palabras animaban por algunos momentos á Mma. de Malessi: cuando fue necesario salir de la prision para el patíbulo, la marquesa solicitó y obtuvo de los ejecutores el permiso de sentarse al lado de su madre durante el largo y terrible tránsito que mediaba hasta el lugar del suplicio (1). A pesar de sus ligaduras, sostenia sobre su hombro á la que le habia dado el ser, y no cesaba de entretenerla con dulcísimos consuelos, no obstante que la desgraciada habia cesado de oir. Ya sobre el patíbulo, se acordó tambien á la marquesa de Bois-Berenger la gracia que habia demandado de librar á su familia del espectáculo de su suplicio. Fue la última de los cuatro á quien cortaron la cabeza: era el 14 ó 15 de julio de 1794.

BOIS DE LA PIERRE (Luisa Maria de Lanfernat), nació en Normandía en 1663. Adquirió en su tiempo bastante reputacion por su talento para la poesía: estuvo en correspondencia

(1) Despues del 7 de junio de 1794, vispera de la fiesta al Eterno, la guillotina colocada hasta entonces en la Plaza de la Revolucion (la de Luis XV), se habia trasladado á la Barrera del Trono, en el arrabal de S. Antonio. He aqui cómo explican la causa de esta traslacion algunos escritores franceses.—Las fiestas nacionales tenian lugar ordinariamente junto al palacio de las Tullerías, y en los Campos Eliseos: se habia notado que la sangre humana vertida diariamente á torrentes, digámoslo asi, y de la cual estaba empapada la tierra, exhalaba un olor mefitico y como de cadáver, que el calor de la estacion hacia muy peligroso. Ademas todo aquel terreno estaba tan enrojecido con la sangre y presentaba un aspecto tan horroroso, que las comisiones revolucionarias temieron dar semejante espectáculo á la Convencion. Antes de trasladar el patíbulo al sitio que nuevamente se habia elegido, las mismas comisiones habian tenido la horrible prevision de hacer construir en la Barrera del Trono un acueducto por donde pasase la sangre. Segun los mismos escritores nadie se admirará de tan espantosa precaucion, cuando recuerde las inmensas listas de las víctimas, y sobre todo si se tiene presente que por entonces habian determinado los terroristas duplicar y aun triplicar el número de las ejecuciones diarias. Es sabido que en los meses anteriores al de junio de 1794 morian en la guillotina treinta, cuarenta, cincuenta, y hasta setenta personas cada dia. ¡Esto es horroroso!....

con Fontenelle, y con el P. de Monfaucon, á quien suministró muchos documentos para su *Historia de la monarquía francesa*, asi como al autor de la *Historia genealógica de la casa de Francia.* Murió en 1730 dejando manuscrita una *Cronología histórica.*

BOIS-MORTIER (Susana), escritora francesa, hija de un compositor de música; vivia en París á mediados del siglo anterior. Escribió: *Memorias de la condesa de Marienberg*, 1751, dos tomos en 12.º, y la *Historia de Santiago Ferú*, 1766.

BOLENA, BOULEN ó BOLEYN (Ana), reina de Inglaterra. Aunque los historiadores no estan de acuerdo en cuanto á las circunstancias de la vida de esta célebre mujer, hasta el momento en que el sanguinario Enrique VIII la elevó al trono por un crímen, y la precipitó de él por otro. Parece, si bien no puede afirmarse, que Ana nació en Inglaterra el año 1500. Era la hija menor de sir Tomás de Boulen, y nieta por parte de madre del duque de Norfolk. Esta familia habia llegado á ser como el establecimiento de la lubricidad del rey Enrique, porque galanteó primero á lady Boulen, y despues á su hija mayor. Cierto caballero Bryan, una de esas almas dañadas que sirven á la corrupcion de los príncipes, y á quien por esta razon llamaba el rey *su teniente de infierno*, se habia servido de la amistad que le unia con sir Tomás para deshonrarle doblemente en obsequio de su amo. Tales eran las relaciones de aquel príncipe, al menos con lady Boulen, cuando Ana, de edad de quince años, acompañó á Francia á la princesa María de Inglaterra, que fue á casarse con Luis XII. A los dos años y medio, María quedó viuda y regresó á Inglaterra. Apenas puede explicarse por qué Ana, su doncella de honor, y entonces de edad de diez y siete á diez y ocho años, en lugar de seguir á esta princesa, se quedó en Francia al servicio de Claudia, hija de Luis XII, y esposa de Francisco I. Algunos escritores explican esta conducta por los rumores que corrian antes de su salida de Inglaterra, de que á los catorce años de edad Ana habia pasado de los brazos del mayordomo de la casa de su padre á los de su capellan. Otros creen que habia sabido inspirar un sentimiento amoroso al nuevo rey de Francia. Entregada á las seducciones de aquella corte voluptuosa, una jóven del carácter de Ana Bolena, no podia estar perpleja entre sus goces y el modesto modo de vivir de la viuda de Luis XII. Por otra parte no debia importarla una gran cosa su reputacion, cuando la juventud de la corte de Francia la llamaba groseramente la *mula del rey de Francia*, y la *hacanea de Inglaterra*; asi fue que despues de la muerte de la reina Claudia se vió á Ana entrar en la servidumbre de la duquesa de Alençon, hermana de Francisco I. Su belleza, su loca alegria y sus placeres de

todo género la detenian cada dia mas en una corte cuya delicia hacia y participaba. Poco compuesta, segun se dice, en sus discursos y acciones se encontraba tan bien en aquella corte licenciosa, que es imposible concebir cuál fue el verdadero motivo de haber regresado á Inglaterra, como no sea que ya de edad de veinticinco á veintisiete años advirtiese que su papel ya no era alli importante. De cualquier modo á su vuelta á Londres, despues de tan larga ausencia, y no obstante la publicidad de los desórdenes de su juventud, Ana Bolena fue nombrada *doncella de honor* de la desgraciada Catalina de Aragon, esposa de Enrique VIII. No debió contribuir poco á ello el imperio que sobre el rey continuaba ejerciendo el antiguo amigo de su familia, el caballero Bryan, que como dice oportunamente Mr. Norvins, no queria que su amo dejase escapar la ocasion de completar en la persona de Ana Bolena la conquista de toda su familia. Conforme á los ejemplos dados por su madre y su hermana, y atendiendo á su conducta en Francia é Inglaterra, Enrique y su *teniente* estaban muy lejos de prever la menor resistencia por parte de la nueva doncella de honor de Catalina: y sin embargo se engañaron. Ana se dedicó con todo el estoicismo del amor á conquistar de un modo mas sólido el corazon del voluble rey: le sacrificaba todos sus caprichos, pero le sometia al imperio de sus gracias; y dotada de una grande ambicion, se hizo casta. La corte de Enrique VIII estaba lejos de ser devota: mas sin embargo reinaba en ella cierta agitacion que es necesario explicar.—El cardenal Wolsey, de quien hacia mucho caso el rey, estaba resentido con el emperador Carlos V, primero de este nombre en España, porque despues que habia adquirido celebridad por sus victorias, y especialmente desde la de Pavía, no le trataba con la misma franqueza que antes, no le dirigia cartas autógrafas, ni en ellas se firmaba ya, «*Vuestro hijo y primo* =*Cárlos.*» Para vengarse pues de este monarca, aconsejó el cardenal á Enrique el divorcio con Catalina de Aragon, tia de aquel, y el casamiento con Margarita, hermana de Francisco I, del cual se prometia grandes ventajas. No necesitaba el rey de Inglaterra de grandes instancias para convenir en un proyecto que tanto halagaba su natural instabilidad: pero las primeras gestiones practicadas con tal objeto, encontraron vigorosa oposicion en la santa sede: se recurrió á las intrigas, y estas, como hemos dicho antes, tenian agitada la corte cuando Ana regresó á ella de Francia. Acosada por los requerimientos amorosos de Enrique, Ana concibió el osado proyecto de suplantar á Catalina é Isabel, y elevarse al trono de Inglaterra, no obstante haber firmado un contrato en que prometia su mano al lord Percy, conde de Northumberland. Tan arti-

ficiosa como apasionada, parecia sentir tan vivo amor por el rey, como este príncipe manifestaba por ella; y la resistencia que oportunamente oponia á sus deseos, no habia hecho mas que inflamar la ardiente pasion de su real amante. Ana le escribió *que desearia ser su humilde servidora sin restriccion alguna; pero que no podia pertenecerle sino por los vínculos del matrimonio.* Aquella condicion fue la causa inmediata de uno de los crímenes mas escandalosos del reinado de Enrique; el repudio de Catalina de Aragon: y este crímen produjo otros sangrientos, de los que Ana llegó á ser víctima inocente. Enrique VIII tenia entonces cuarenta y cinco años de edad; y á pesar de eso, su impaciencia por gozar de los atractivos de Ana era tal, que sin aguardar á la legal disolucion de su matrimonio, se decidió á casarse con ella secretamente, como lo verificó el 14 de noviembre de 1532. Un eclesiástico llamado Crammer, que habia sido expulsado de la universidad de Cambridge, por haberse casado tambien en secreto con la hermana de un ministro luterano, á quien habia seducido, no obstante que era católico, fue el digno celebrante de aquel matrimonio. Este miserable, entonces capellan de sir Tomas, fue indicado al rey por Ana Bolena; y la promesa del arzobispado de Cantorbery, si acaso los tenia, no le dejó ni el menor escrúpulo. El ilustre canciller Tomás Moro dió pruebas de gran valor en aquellos momentos: presentó su dimision por no autorizar con el sello real aquel infame casamiento, y despues ofreció su cabeza al verdugo. Ana fue nombrada marquesa de Pembrake, y su padre conde de Weltshire; y el nuevo arzobispo de Cantorbery pronunció la nulidad del primer matrimonio, y la validez del segundo, á pesar de su coexistencia. Cuando el rey hizo declarar (la víspera de la Pascua de 1533) como esposa suya y como reina de Inglaterra á Ana Bolena, esta se hallaba en cinta de cinco meses: el 1.º de junio siguiente fue coronada en Westminster con una pompa extraordinaria, y faltando á todas las leyes divinas y humanas. La corte de Roma que antes habia honrado á Enrique con el título de *defensor de la fé*, porque señaló su piedad y su interés por la iglesia católica escribiendo un libro contra las herejías de Lutero, fulminó contra él y contra Ana la excomunion; pero Enrique hizo que el parlamento diese un decreto por el cual se sustraia de la obediencia á la santa sede, y quedaba nombrado jefe de la iglesia anglicana.—Aqui es necesario advertir que el cardenal Wolsey halló su ruina en las mismas intrigas que suscitaba, pues oponiéndose al matrimonio de Ana con tanto ardor como habia procurado el repudio de Catalina, la nueva reina vengó aquella ofensa, haciéndole acabar su vida miserablemente, y despojado

de la mayor parte de sus bienes. —El 7 de setiembre siguiente, Ana dió á luz una hija que fue la célebre Isabel, que manchó su memoria con la muerte de María Estuardo. Catalina de Aragon murió despues de haber sufrido todas las humillaciones de una mujer repudiada, y todos los rigores de una verdadera cautividad. Habia visto verter la sangre del canciller Tomás Moro, y del obispo Rochéster, que habian defendido su causa. Su confesor el P. Forest, fue tambien separado de ella, y desde los calabozos pasó á la hoguera. Sin embargo, antes de morir, Catalina escribió á su indigno esposo recomendándole su memoria, su hija María, y sus fieles servidores. Enrique pareció conmoverse: la envió un mensaje con palabras de consuelo; pero ya era tarde, porque la infortunada princesa, la tia del gran Cárlos V, habia sucumbido. El rey mandó que se hiciesen por su alma magníficas exequias, y ordenó que todos sus servidores llevasen luto; pero Ana, no contenta con haber despojado á Catalina del título de esposa y del rango de reina, prohibió á su servidumbre vestir el luto, y aun tuvo la indignidad de presentarse en público como en un dia de la mayor solemnidad: la ceremonia fúnebre de su víctima era efectivamente la digna fiesta de su elevacion. No obstante, embriagada con su triunfo, y creyéndose en el trono que sus artificios habian usurpado, libre de todo riesgo, Ana volvió sin pudor á todos los excesos á que estaba acostumbrada desde su primera juventud, y no previó que una doncella de honor de la reina Ana podia ser elegida por su esposo para castigar á la de la reina Catalina de Aragon. Con todo, esta eleccion era ya un hecho: la bella Juana Seymour habia sabido conquistar el corazon de Enrique. Por otra parte, el disgusto y la suspicacia iban minando cada dia la culpable union de este y de Ana, la cual para acabarse de perder, parió un feto informe, y tuvo la imprudencia de achacar esta desgracia á las infidelidades de su marido. Poco tiempo despues hubo un torneo: el rey aseguró que habia visto á uno de los combatientes enjugarse el sudor debajo del balcon de la reina con un pañuelo que esta habia dejado caer, y salió furioso de aquella funcion. La suerte estaba echada; Enrique no deseaba mas que un pretesto, y al dia siguiente (era el 22 de mayo de 1535), despues de dos años de reinado, Ana fue presa y entregada á las pesquisas de una comision, que la acusó de haber manchado el tálamo real por sus infames excesos, con varios señores y subalternos de la corte, y aun por un amor incestuoso con su propio hermano. Aunque la pesquisa no se hubiese referido mas que al tiempo posterior á su matrimonio, hubiese sido suficiente; pero Enrique, el mas indigno de los hombres, cometió la infamia

de reproducir contra Ana las imputaciones sobre su conducta anterior que habia despreciado, y hasta rechazado con furor, cuando se decidió á casarse con ella. Desgraciadamente para la procesada, sus acusadores no carecian de pruebas, y aunque á su entrada en la prision tomó al cielo por testigo de su fidelidad conyugal, cuando supo que su hermano, dos de sus gentiles hombres, un escudero del rey y uno de sus músicos acababan de ser tambien presos, cayó súbitamente en un acceso de delirio. Fuera de sí misma, pasaba alternativamente de un dolor horrible á una alegria tambien espantosa: sus sollozos, sus lágrimas, se interrumpian con risas convulsivas, y gritaba: «¡*Oh Novier*, *Novier* »(era el nombre del escudero del »rey), *tú me has acusado y en*»*trambos pereceremos*!» Sin embargo, ni Novier, ni su hermano, ni los dos gentiles-hombres habian confesado nada: solamente Smelton, el músico, declaró haber recibido en tres distintas ocasiones los favores de su ama. En vano fue que Ana llamase en su auxilio á los obispos, y entre ellos á Crammer, que habia autorizado su criminal enlace: el rey habia jurado sacrificarla como sacrificó á Catalina de Aragon, á la brutalidad de un nuevo amor. El 1.º de mayo de 1536, la reina fue juzgada por veintiseis comisarios, todos pares del reino, que la condenaron á ser quemada ó descuartizada, *segun pluguiese al rey*; al vizconde de Rochefort, su hermano, á ser degollado; y á los dos gentiles hombres, al escudero Novier, y al músico Smelton, á ser ahorcados, descuartizados, y expuestos sus miembros en los parajes públicos. En esta ocasion dió Enrique VIII la prueba mas clara de su execrable carácter: habia tenido la barbarie de comprender en el número de los pares, llamados para juzgar á la reina, á lord Percy, conde de Northumberland, cuya pasion por ella le era conocida desde antes de haberla elevado al trono. Aquella pasion estaba muy lejos de haberse extinguido en el corazon del conde: asi es que apenas se sentó entre los jueces de aquella que todavia le inspiraba amor, cayó desmayado y hubo necesidad de sacarle fuera del tribunal. Ana acogió en aquellos momentos con ardor la imprevista esperanza de salvacion que le ofrecia la fidelidad de su antiguo amante; y aunque ya condenada, declaró que habiéndose en otro tiempo comprometido por un contrato matrimoaial con el conde de Northumberland, ni habia podido casarse con el rey, ni por consiguiente ser, respecto de él, culpable de adulterio. En virtud de esta protesta se convocó un tribunal eclesiástico bajo la presidencia del arzobispo Crammer: este anuló el matrimonio de Ana, como habia anulado el de Catalina; y resultaba de este fallo que Ana, no pudiendo ser consi-

derada sino como la concubina del rey no debia ser procesada. Crammer sirvió á la reina sin faltar á las leyes de la verdadera justicia; pero Enrique queria á toda costa que se vertiera la sangre de la que tan perdidamente habia amado, y á la cual habia sacrificado los derechos de la naturaleza, del trono y de las leyes. Mientras tanto lord Percy temiendo por su vida, no llenó las esperanzas de la reina. Recibió la comunion en una iglesia á presencia de muchos individuos del consejo del rey, y ante ellos juró tambien, *por la salvacion ó su condenación eterna*, «que jamás habia habido entre la reina y él union carnal, ni existia contrato alguno que hubiese empeñado su fe.» Enmedio de aquel terror que dominaba á la corte, la ejecucion de la sentencia pronunciada por los pares comisarios quedó fijada para el 19 de Mayo. Crammer y sus colegas habian sentenciado en justicia; Enrique juzgó como un verdugo, y desde aquel momento se cambió en justa compasion la indignacion con que se miraba á Ana Bolena. Apenas se la notificó la resolucion irrevocable de su feroz esposo, se postró de rodillas ante la mujer del comandante de la torre en que estaba encerrada, y la suplicó que fuese de su parte, y en aquella misma postura, á pedir perdon á la princesa María por todos los males que á ella y á su madre habia causado. Se ha dicho tambien que escribió una carta al rey en que despues de darle gracias por su *clemencia* y beneficios, terminaba con las siguientes palabras: «De simple »particular me habeis hecho seño»ra; de señora, marquesa; de »marquesa, reina; y no pudiendo »aqui abajo elevarme á mayor al»tura, de reina en este mundo, »vais á hacerme santa en el otro:» pero la mayor parte de los escritores tienen por supuesta semejante carta. Convienen asimismo en que una completa enagenacion la atormentó desde el fatal momento en que supo que iba á morir en el patíbulo: desde las súplicas mas ardientes pasaba á la risa de los insensatos: hablaba del terror que la causaba su próxima muerte, y despues midiendo con la mano su cuello, se reia pensando que siendo tan delicado seria muy facil al verdugo cortarlo con su hacha. No obstante en el momento fatal de salir al suplicio, Ana se hizo superior á su desesperacion y volvió á mostrarse con toda la dignidad de una reina. Ya sobre el tablado tuvo la prudencia de no hablar ni de sus faltas ni de su inocencia: «condenada por la ley, dijo, vengo á sufrir mi sentencia.» Despues dirigió sus preces al cielo deseando largos años de vida al rey; imploró los sufragios de los asistentes, y colocando su vestido de modo que no pudiera descomponerse, entregó su cabeza al verdugo que descargó en ella el golpe mortal. No fue la primera testa coronada que perecció trágicamente en Inglaterra; pero sí la primera que murió á manos de un ejecutor.

No pretendemos aqui disculpar la ambicion, ni los muchos excesos que durante su vida cometió Ana Bolena: nuestros lectores han visto en el curso de este artículo que ni aun hemos querido atenuarlos. Pero despues de haber leido algunas obras de escritores imparciales referentes á aquella época, no dudamos afirmar que aquellos mismos excesos fueron bastante exagerados; y si atendemos al número de aduladores que producia el terror establecido por Enrique, y que á su casamiento con Ana siguió el sustraerse á la obediencia de la iglesia romana, no debe parecer muy extraño. Su amor con los gentiles-hombres no fue de modo alguno probado; mucho menos lo fue el incesto con su hermano; y en cuanto á la confesion del músico Smelton pudiera creerse que se la arrancára el terror, el tormento, ó la esperanza de salvar su vida. Como quiera que sea expió sus faltas en el patíbulo, y necesario es confesar que supo morir con todo el decoro y la nobleza del alto rango que ocupaba. ¡Pero qué diremos de su detestable esposo! con la mayor sangre fria habia ordenado por sí mismo la marcha y el género de suplicio: para la ejecucion hizo llamar al verdugo de Calais cuya destreza conocia bien, arregló el ceremonial y nombró los pares y funcionarios públicos que debian presenciar la ejecucion: en fin, colocado en una eminencia, que todavía se muestra en el parque de Richmond, Enrique aguardaba con impaciencia ver en la torre de Londres la señal de que habia muerto la mujer que tanto amó, y ponderando su clemencia por haberla librado del suplicio de la hoguera, dispuso para el dia siguiente la fiesta de su casamiento con Juana de Seymour. Nuestros lectores ya habrán comprendido que este hombre sanguinario tampoco perdonó á los encausados con su esposa Ana.

BON (Isabel de), escritora francesa muy elogiada en los primeros años del presente siglo. Son varias las obras que ha publicado todas notables bien por su bello estilo, bien por la dichosa eleccion de los asuntos. He aqui las principales: *Pedro de Bogis y Blanca de Erbault*, novela histórica, 1805 en 8.º y 1808 en 12.º = *Los doce siglos franceses*, 1817: en esta obra advierten los buenos críticos una idea dichosísima, ejecutada con superior talento: la autora ha sabido, en general, conservar á cada siglo la fisonomía y el carácter que le dá la historia. Isabel de Bon tradujo ademas del ingles: *Aguinaldo á mi hijo*, 1814, dos tomos en 12.º = *Los tres hermanos ingleses*, cuatro tomos en 12.º = *El recluso de Noruega*, interesante novela de miss Ana Porter, cuatro tomos en 12.º Finalmente *El deber*, de mistriss Roberts, novela precedida de una noticia biográfica de la autora, dos tomos en 12.º

BONAPARTE (Lætícia Ramolino), madre del emperador Napoleon. Nació en Ajaccio en 1750

A la edad de 17 años se casó con Cárlos Bonaparte, uno de los jueces de Córcega que algun tiempo despues hubo de salir de aquella isla por el mal estado de su salud. En 1793, cuando los ingleses se apoderaron de Córcega, Lӕticia cuya familia habia tomado partido por los franceses, viéndose en la necesidad de huir se refugió á Marsella, y como de ordinario sucede á los proscritos vivió allí algun tiempo enmedio de las mas duras privaciones. Tenia en su compañia á Luciano y á sus tres hijas Elisa, Paulina y Carolina, y hasta el 18 de brumario no fue á París. En aquella corte se estableció Lӕticia con decencia pero sin fausto, hasta que llegó el año 1804, época de la elevacion de su hijo. Entonces fue cuando Napoleon la puso en un palacio y la señaló servidumbre nombrándola *protectora general de los establecimientos de caridad*, encargo digno de la madre del jefe de un estado. Despues de la caida del trono imperial, Lӕticia fue á buscar un asilo á Roma, donde constantemente ha habitado hasta su fallecimiento, tributándola muchas consideraciones los pontífices, los altos dignatarios de la iglesia, y todos los personajes distinguidos. Una caida que dió en Villa *Borghese*, privándola del uso de las piernas la forzó á guardar cama; á este primer accidente se reunió el de la pérdida de la vista, y desde entonces vivió enmedio de un corto número de amigos íntimos, haciéndose leer los periódicos por su secretario, oficial de la antigua guardia del emperador, y hablando con el cardenal Fesch que la prodigó hasta sus últimos momentos los mas tiernos cuidados. Murió en su palacio, plaza de Venecia, el 2 de febrero de 1836, á los 86 años de edad. — Lӕticia Bonaparte cuando su hijo se hallaba en el apogeo de su poder y de su gloria dejó conocer su gran talento; no solo en los consejos que la pedia, y pocas veces dejaba de seguir Napoleon, sino tambien en el uso que hacia y la dignidad con que se portaba enmedio de tanta grandeza. Los enemigos del imperio la han acusado de excesivamente económica; pero despues todos han conocido que era exajerada aquella acusacion, y que su sabia economía la libró de los rigores de la mala suerte que presentia. La duquesa de Abrantes hace en sus *Memorias* la apología de las raras y bellas cualidades de la madre del empérador. Mientras vivió en Roma evitaba cuanto podia todas las visitas de los extranjeros, y especialmente de los ingleses: el duque de Hamilton, y el doctor O'Meara son acaso los únicos que comieron en su mesa. Cuando se ordenó la nueva colocacion de la estátua de su hijo sobre la columna de la plaza de Vendoma, se la vió poseida de una grande alegria y su reconocimiento hácia la Francia la hizo verter lágrimas: despues de la revolucion de julio deploró mucho sin embargo el rigor políticoq ue prolongaba su destier-

ro porque deseaba morir entre los franceses. Durante diez y siete años habian estado interrumpidas sus relaciones con la corte de Austria; pero cuando murió el duque de Reichstadt, hijo de Napoleon, el anciano emperador prescribió á su hija que rompiese aquel silencio para noticiar á Lætícia el triste suceso que todos debian sentir. María Luisa la escribió en efecto en los términos mas afectuosos y patéticos con que puede expresarse una madre, y tan desgraciada nueva desgarró tambien el corazon de aquella mujer superior.

BONAPARTE (María Paulina princesa de Borghese), hermana segunda de Napoleon, nació en Ajaccio el 20 de octubre de 1780, y fue muy celebrada por su hermosura antes de que se la conociese como hermana de un emperador. Casó primeramente con el general Leclerc, de quien tuvo un hijo, con el cual se embarcó para santo Domingo cuando su esposo fue llamado á tomar el mando de la expedicion contra los negros que se habian rebelado en aquella Antilla. Alli perdió al marido que tanto amaba; y en aquella circunstancia demostró, segun se dice, que la belleza de su carácter igualaba á sus gracias exteriores. Regresó á Francia y Napoleon la hizo casar en segundas nupcias con el príncipe Camilo Borghese, y poco tiempo despues perdió á su hijo, que falleció en Roma. Sus particulares inclinaciones, asi como la especie de antipatía con que siempre miró á la emperatriz María Luisa la tuvieron casi siempre apartada de la córte: continuaba en la desgracia del emperador cuando en 1814 fue arrojado del trono; pero desde aquella época le consagró todo el amor y la ternura de una hermana. Desde entonces tambien prodigó los cuidados mas afectuosos á su madre Lætícia, hasta que murió en Roma en 1825.

BONAPARTE (María Ana Elisa), hermana de Napoleon.=*Véase* Bacciocchi.

BONAPARTE (Carolina).=*Véase este nombre.*

BONCHAMP (Mad. de), esposa del general vendeano de este nombre y digna de admiracion por el excelente carácter de que dió muestras durante la sangrienta revolucion de Francia. «Realista intrépida y decidida (dice Mad. de Mongellaz), habria vertido su sangre con placer por la causa que defendia; y sin embargo los republicanos desgraciados encontraban en ella una benevolente protectora. Seis mil patriotas de la Vendée la debieron su vida: obtuvo de su esposo moribundo la *libertad de cinco mil prisioneros*; y en diferentes ocasiones salvó asimismo á un gran número de soldados que estaban á punto de sar pasados por las armas. Asi es que condenada á muerte á su vez por una comision militar de Nantes, tantos rasgos de humanidad abogaron en su favor aun delante de aquel inicuo tribunal; y sus

dias, de los que hacia un uso tan digno, fueron conservados.»

BONNA, aldeana de la Val-Tellina (en el reino Lombardo-Veneto). Pedro Brunoro, ilustre guerrero veneciano, vió á esta jóven la primera vez cuando apacentaba ovejas; y observando en ella cierta altivez y una particular viveza que le dieron idea de un elevado genio, se enamoró de ella y la llevó consigo. Haciala vestir de hombre para que le acompañase á caballo en sus cazerías, y muy pronto se acostumbró á este egercicio en tales términos que causaba la admiracion de todos. Seguia siendo la amante de Brunoro, cuando este tomó partido por el duque de Milan Francisco Sforzia contra Alfonso de Navarra: le siguió tambien cuando volvió al servicio de este rey, y supo negociar y conseguir del senado de Venecia que diesen á Pedro el mando de las tropas de la república con el sueldo de veinte mil ducados. Brunoro se casó en aquella época con Bonna, la cual continúo distinguiéndose por su valor y heroicidades, especialmente en la guerra de los venecianos contra el ya citado duque de Milan. Obligó al enemigo á entregar el castillo de Pavano, en las inmediaciones de Brescia, despues de haber dado un asalto al cual condujo ella misma á las tropas. El senado de Venecia apreciando en todo su valor el de los dos esposos los envió á la defensa del Negroponto, y Bonna se distinguió en aquella guerra obligando á los turcos á levantar el sitio. Alli murió Brunoro, y Bonna despues de haberle hecho magníficas exequias emprendió su vuelta á Venecia; pero hallándose en camino falleció en una ciudad de la Morea en el año 1466.

BORBON (Ana Luisa Benita de), nieta del gran Condé; nació en 1676, y apenas cumplidos los diez y seis años de su edad en 1692 la casaron con el duque de Maine, hijo natural de Luis XIV y de Mad. de Montespan. Mad. de Maintenon por un lado y la nueva corte por otro, querian atraer á su partido á la jóven duquesa, que no se unió á los unos ni á los otros. Viva, emprendedora y ambiciosa, Ana Luisa se empeño en superar los obstáculos que la dulzura, la debilidad y la indolencia del duque de Maine oponian á su comun elevacion. Legitimado hacia ya tiempo su esposo, fue reconocido, lo mismo que sus hermanos, como príncipes de la sangre, disfrutando las prerogativas y honores de tal, con opcion á heredar el trono en defecto de la línea masculina de la dinastía reinante. (Esta declaracion, registrada en el parlamento despues de una viva oposicion, fue como se sabe anulada inmediatamente que el duque de Orleans se encargó de la regencia del reino por consecuencia del fallecimiento de Luis XIV.) La duquesa no tardó en formarse en Sceaux una especie de corte donde reinaba como soberana, empleando el tiempo en los placeres y en ciertas intrigas políticas, á las

cuales el duque se prestaba tan solo por autorizarlas con su nombre; autoridad débil por cierto, y que estaba muy lejos de satisfacer la ambicion de su esposa. Impaciente esta al verle entregado enteramente á los estudios literarios cuando deseaba que se ocupase en asegurar la regencia, le decia alguna vez: «Una mañana, al desper«taros, habeis de recibir la noticia «de que sois miembro de la aca«demia, y que el duque de Or«leans tiene la regencia.» En efecto, esta última parte se realizó á despecho de la duquesa. Sin embargo cuando se resolvió la cuestion de regencia, la duquesa de Maine, lejos de acobardarse, no abandonó aun la partida, como dice Mr. Le-Bas; fue la instigadora de todos los desórdenes que se suscitaron contra el regente, y de las desavenencias entre los príncipes de la sangre y los legitimados: y esta señora de carácter tan ligero en la apariencia, tan aficionada á las diversiones, como dice el autor que acabamos de citar, «para oponerse á las pretensiones de los príncipes de la sangre se dedicó á investigaciones históricas, ante cuya dificultad hubieran retrocedido los sabios mas consumados.» Defraudada en sus ambiciosas esperanzas, la duquesa de Maine sintió que se encendia en ella un implacable deseo de venganza; y por esta vez al menos consiguió que su marido tomase verdaderamente parte en sus intrigas. El resultado mas notable de todas sus ocultas maquinaciones, fue la conspiracion de Cellamare, á consecuencia de la cual Ana Luisa fue arrestada y conducida á Dijon en 1718, sin otra compañía que la de una doncella. Al año siguiente la trasladaron á Chalons, y de alli á otra ciudad, no volviendo á la corte hasta 1720, despues de una cautividad de cerca de año y medio. Entonces volvió á Sceaux y siguió su vida acostumbrada; parecia como que renunciaba á toda ambicion política, para no desear mas que un título: el de protectora de las ciencias, las letras y las artes que amaba con pasion. Entre las personas que componian su corte, son dignas de mencionarse Saint-Aulaire, el abate Genest, Lamotte, Fontenelle, y sobre todo la ingeniosa señorita de Launay, despues baronesa de Staal, que segun dice en sus *Memorias* nadie poseia en tan alto grado como la duquesa de Maine el arte de hablar con precision, rapidez y pureza, al mismo tiempo que con elevacion y naturalidad. Ana Luisa de Borbon murió en 1753, diez y siete años depues que su esposo, para el cual habia sido un verdadero tormento su carácter altivo é inquieto. En una coleccion intitula *Recreo de Sceaux* se encuentran algunos versos compuestos por la célebre nieta del gran Condé.

BORBON (Luisa María Teresa Batilde de Orleans, duquesa de), nació en S. Cloud el 9 de julio de 1750: era hija de Luis Felipe, duque de Orleans, y de Luisa Enriqueta de Borbon Conti. Inspiró la

mas viva pasion al duque de Borbon que tenia seis años menos que ella; y la impaciencia que mostró de llegar á ser su esposo suministró á Laujon el pensamiento de su *Enamorado de quince años*, comedia que se representó en el teatro de Chantilly durante las fiestas del casamiento verificado en 1770. Se habia resuelto que el príncipe viajase algun tiempo antes de unirse á su esposa; pero burló la vigilancia de sus Argos y la robó del convento en que estaba. La duquesa de Borbon dió á luz dos años despues un hijo que fue el infortunado duque de Enghien, cuyo nacimiento fue señalado con un triste accidente. Vino al mundo completamente inerte despues de causar á su madre indecibles sufrimientos durante cuarenta y ocho horas: le envolvieron en unos paños empapados en espríritu de vino para reanimar su calor vital: sin saber cómo, una chispa de una de las luces llegó hasta los paños inflamables, prendió el fuego, y á no ser por la presteza con que acudieron el médico y el comadron, hubiera muerto el príncipe á los pocos minutos de nacer. — El ardor de la pasion que el duque de Borbon habia mostrado por Luisa María Teresa se extinguió bien pronto: introdújose la discordia entre los dos esposos, y al fin del año de 1780 se separaron para no volverse mas á unir. En el retiro que se impuso á la duquesa se entregó á ciertas ideas místicas bastante exageradas y aun las expresó en varios escritos; pero la Sorbona censuró los errores en que habia incurrido. Disgustada de la corte se adhirió en cierta manera á las ideas republicanas; y creen muchos que en 1793 por otra de sus extravagancias se dejó dominar por las opiniones religiosas de una visionaria llamada Catalina Theo, y de un cierto religioso que las inspiraba á aquella fanática. En mayo del mismo año fue encerrada la duquesa en el fuerte de San Juan de Marsella por consecuencia de un decreto: el 17 de octubre escribió á la Convencion que cedia todos sus bienes á la nacion. Despues del 18 fructidor (4 de setiembre de 1797), el cuerpo legislativo ordenó que se ejecutase la ley que desterraba á los Borbones, y Luisa María vino á España fijando su residencia en Sarriá, pueblo inmediato á Barcelona. El gobierno revolucionario la habia concedido una pension de cincuenta mil francos sobre sus bienes; pero como se la pagaban mal, se vió muchas veces reducida á sostenerse de préstamos. En dicha poblacion pasó todo el tiempo de su destierro, dedicándose al alivio de los pobres y de los enfermos, á quienes asistia con caridad y celo; y cuando los ejércitos franceses entraron en Cataluña (1809) los generales la tributaron bastantes atenciones. En la época de la restauracion regresó á Paris, donde estableció un hospicio, que en memo-

ria de su desgraciado hijo hizo denominar *El hospicio de Enghien*, confiándole al cuidado de dos hermanas de caridad. En aquella corte pasó los últimos años de su vida entregada á la práctica de todas las virtudes cristianas; y en 10 de enero de 1822 asistiendo á la procesion que se hacia en la iglesia de Santa Genoveva, cayó muerta á consecuencia de un ataque de apoplegía fulminante. Su cadaver fue trasladado á Dreux y sepultado en el panteon de la casa de Orleans que heredó los bienes de la duquesa.—Dícese que hizo imprimir algunos opúsculos que contenian detalles sobre su vida privada y sobre sus opiniones religiosas, algo parecidas á las de Mma. Guyon.

BORBON-CONTI (Amelia Gabriela Estefania Luisa de), nació en 1762, y murió en 1825. Toda su vida sostuvo que era hija natural de Luis Francisco de Borbon-Conti, padre del último príncipe de Conti. Si ha de creérsela, fue su madre la bella duquesa de Mazarini, cuyo nombre se reproduce efectivamente con el de Conti, en el Anagramático de *Mont-Cair Zain*, que se habia dado con el título de condesa á aquella pretendida hija de un píncipe de la sangre. *Sus Memorias históricas, escritas por ella misma*, París, año 6.º de la república, dos volúmenes en 8.º, concluyen en el de 1798. En aquella época su suerte no era mucho mejor que lo habia sido hasta entonces: parece que tampoco se mejoró bajo el gobierno imperial ni en tiempo de la restauracion, porque continuó viviendo en la indigencia, sin ceder por eso un punto de sus altas pretensiones, y llevando siempre una banda azul: hay motivos para creer que en Amelia dominaba mas la enagenacion mental que el orgullo. En Besançon se publicó 1811, en 8.º una historia de la pretendida princesa Estefania de Borbon-Conti; y el autor que fue Barruél-Beauvert, hace todo lo posible para demostrar la vanidad y la impostura de las pretensiones de la mujer del procurador Billet.

BORBON (Doña Josefa Amar y)=*Véase* Amar y Borbon.

BORE ó Bora (Catalina) religiosa y despues mujer de Martin Lutero. Nació hácia el año 1500, y era hija de un hidalgo aleman. Siendo muy jóven tomó el velo en el monasterio de Nimptschen, en las inmediaciones de Wittemberg. El año de 1523 á consecuencia de haber leido las doctrinas heréticas de Lutero, y aconsejada por el senador de Torgau Leonardo Coppe, faltó á sus votos y se exclaustró en compañía de otras ocho religiosas jóvenes. Este suceso causó tanto mas escándalo cuanto que tuvo lugar en el viernes de la semana santa; asi es que el elector de Sajonia Mauricio aunque las auxiliaba en secreto, creyó que no debia aprobar su conducta al menos ostensiblemente. Lutero publicó una apología en que pretendió justificar la apostasía de

aquellas monjas, y defender la influencia que en ella habia tenido el senador Coppe, y todo quedó arreglado. Despues de su salida del convento Catalina de Bore se estableció en Witemberg, donde segun unos observaba la conducta mas desarreglada con los estudiantes de la universidad, y segun los luteranos se portó de la manera mas digna. Mientras tanto Lutero comenzó á practicar su doctrina por sí mismo: ya habia dicho en uno de sus sermones que le era tan imposible vivir sin mujer como sin alimento. Catalina era jóven y de extraordinaria hermosura; sus gracias personales causaron tal impresion en el alma del famoso reformador, que enamorándose de ella perdidamente dejó de usar el hábito religioso en 1524, y se casó con ella en el siguiente. Este matrimonio de los dos religiosos consumó su ruptura con la iglesia católica, y escandalizó á todos los cristianos. Dicen que Catalina tenia un carácter el menos á propósito para hacer la felicidad de ningun hombre; que era altanera y ambiciosa, pródiga exteriormente, y avara en su casa, y que participaba al mismo tiempo del orgullo peculiar de la nobleza de Alemania, y de la pobreza de espíritu de las mas despreciables personas de su sexo. Erasmo añadia á este retrato en una carta escrita á uno de sus amigos, que la esposa de Lutero habia dado á luz un hijo, muy poco despues de sus bodas: pero el mismo Erasmo en otra carta posterior rectifica la noticia que habia dado, y reconoce la equivocacion. Lutero por su parte hace un grande elogio de Catalina en muchas de sus cartas: «No cambiaria, dice, »mi condicion por la de Creso; »tan excelente es la mujer que »Dios me ha dado. Entre Cata»lina y el reino de Francia, y las »riquezas de Venecia, no duda»ria ni un solo instante.» Somos bastante imparciales para no conceder que en medio de aquellas contiendas religiosas, y cuando los ánimos estaban tan enconados, pudiesen exagerarse los hechos, y aun hacerse acusaciones infundadas á la esposa del reformador. El testimonio de Erasmo en su segunda carta, aunque algunos crean que pudiera ser hijo de las circunstancias, es para nosotros respetable. No concedemos sin embargo el mismo honor á Lutero, pues por grandes que sean las alabanzas que prodigaba á Catalina de Bore, es sabido que no se mostraba excesivamente escrupuloso en materias de fidelidad conyugal. Un hecho constante citaremos en apoyo de esta opinion. Pocos años despues de su casamiento, y cuando estaban en boga sus doctrinas heréticas en aquella parte de Alemania, Felipe, landgrave de Hesse, que protegia el luteranismo, se empeñó en casarse con su concubina, no obstante que vivia aun Cristina de Sajonia, su legítima esposa.

Lutero reunió á sus doctores en Wittemberg, celebró una farsa de conferencia, y permitió en efecto á Felipe que tuviese dos mujeres, dando por razon «que necesitaba una de clase inferior para llevársela á la dieta del imperio, *donde lo bien que se comia hacia imposible que se guardase continencia.*» — Despues de la muerte de Lutero, Catalina vivió con distincion, auxiliada por la munificencia del elector de Sajonia y de los condes de Mansfeld. De Wittemberg se retiró á Torgau, donde murió á los 53 años de edad, el 20 de octubre de 1552. — Federico Mayer escribió su *Vida*, un tomo en 4.º; pero no obtante sus esfuerzos para defenderla se notan fácilmente en aquella obra las faltas de la infiel esposa del Señor y las de el famoso reformador Martin Lutero.

BORGHESE (María Paulina Bonaparte, princesa de). = *Véase* BONAPARTE.

BORGIA, ó BORJA (Lucrecia), hija de Rodrigo Borgia, despues papa bajo el nombre de Alejandro VI. Fue tan célebre por su belleza como por sus desarreglos; y con oportunidad ha dicho un escritor moderno que *su nombre contrastaba de un modo singular con las malas costumbres de que se la acusaba.* Pasó generalmente por haber sido la amante de su padre y de sus dos hermanos, Juan y César; imputacion que sin embargo ha rechazado Roscoe. Desde muy niña habia sido prometida como esposa á un caballero aragonés; pero Alejandro despues de haber hecho romper aquella alianza en 1493, la casó con Juan Sforzia, señor de Pesaro, de quien la separó en 1497, declarando el matrimonio nulo por causa de impotencia. Despues (1498) la hizo contraer otro con el hijo de Alfonso II de Aragon, que fue asesinado en el momento que, abrazando la alianza de los franceses, quiso romper los lazos que unian á su familia con los reyes de Nápoles. En fin en 1501, Lucrecia se casó en terceras nupcias con Alfonso de Este, hijo de Hércules, duque de Ferrara. Supo atraer á aquella corte á muchos artistas y literatos de su época: entre otros, Pedro Bembo la celebró mucho en sus escritos; pero sus lisonjas no han podido desvirtuar el testimonio unánime de los historiadores respecto de sus desórdenes criminales. Un episodio de la vida de Lucrecia inspiró á Mr. Victor Hugo el argumento de uno de sus mas estremecedores dramas.

BOSOMWORTH (María de), americana, célebre en la historia de los Estados Unidos, que vivia en el segundo tercio del siglo XVIII en la Georgia. = Fue primero esposa de John Musgrove, negociante de la Carolina, y hablaba con facilidad el ingles; por lo cual sirvió algun tiempo de intérprete á Oglethorpe en sus relaciones amistosas con los Cre-

eks, tribu guerrera y muy temible. Las funciones que ejercia la hicieron adquirir insensiblemente una gran influencia entre los salvajes sus compatriotas, de la cual hizo bien pronto un uso muy funesto á la colonia. Maria quedó viuda, y se casó en segundas nupcias con Tomás Bosomworth, capellan de un regimiento inglés, hombre que primeramente habia servido con zelo, pero que arruinado por imprudentes especulaciones queria reparar su fortuna por el camino de las intrigas. Su esposa se prestó fácilmente á sus ambiciosos intentos; é instigada por él comenzó á publicar que descendia por la linea materna de un rey ó cacique indio á quien pertenecia todo el territorio de los Creeks. Los jefes de esta nacion se reunieron y Maria supo hacerles interesar en su proyecto, halagando su espíritu de independencia. Les expuso sus derechos, les hizo presente la injusticia que se habia cometido apoderándose de su antiguo territorio, y los excitó á tomar las armas para defender sus propiedades. Aquellos jefes, exaltados con sus discursos, la prometieron su asistencia; y en efecto un gran número de salvages armados la siguieron en direccion á Savannah. Maria se detuvo á cierta distancia de la plaza y envió un mensagero al gobernador para prevenirle que en uso de los derechos de su soberanía, sobre todo el territorio perteneciente á los Creeks, le mandaba asi como á todos los colonos ingleses que saliesen de él sin la menor tardanza. La plaza se puso en estado de defensa y la guarnicion que no pasaba de ciento cincuenta hombres, sobre las armas; queriase sin embargo evitar una lucha con todas las apariencias de desproporcionada, y se ensayó el medio de entenderse con los indios por explicaciones pacíficas. El capitan John, que los recibió á las puertas de la ciudad les preguntó con cierta energia si llegaban como amigos ó como enemigos: su firmeza les impuso y obtuvo de ellos que se presentasen sin armas. Bosomworth y Maria la pretendida reina, expusieron ante el gobernador y su consejo los derechos que venian á defender: las circunstancias eran apuradas y se adoptó la contemporizacion. Para disolver aquella temible coalicion de indios, los ingleses se esforzaron en desacreditar á Maria, haciéndoles presente la obscuridad de su origen y de todos los hombres de su familia, en la cual ninguno se habia señalado como gefe de los guerreros. En fin despues de haber tentado inútilmente todos los medios de calmar la sedicion, prendieron á Bosomworth, que era su principal promovedor. Maria no pudo entonces contener su furor; amenazó á toda la colonia con los efectos de su terrible venganza; maldijo á Oglethorpe y sus fraudulentos tratados; y juró, dando golpes en el suelo, que ella era la única soberana. La prendieron tambien

y despues se consiguió de los principales indios por medio de la persuasion y de las dádivas lo que no se hubiera conseguido por la fuerza. Malatchee, valiente jefe de guerra, á quien los salvajes comparaban con el viento, hizo todavia esfuerzos para favorecer á María: «Esta (decia él) habia permitido que los ingleses pisasen su territorio, pero nunca habia querido imponerse dueños. El pais la pertenecia; y cuando reclamaba sus bienes, su voz era la de toda una nacion que podia armar tres mil guerreros, y que estaba pronta á combatir en su defensa.» Los discursos de este jefe producian una viva impresion en el ánimo de los indios, mas como es fácil poner en movimiento á estos hombres apasionados, se les guia ó se les extravia hablándoles al corazon, y excitando en ellos emociones contrarias. Oglethorpe les hizo entender que los derechos usurpados por María eran para ellos una verdadera injuria. «No es de María (les dijo) de quien los europeos han adquirido sus tierras, sino de vosotros, sábios ancianos, valientes guerreros: vosotros les habeis admitido á la participacion de un extenso pais cuya ocupacion entera os era inútil: han venido como amigos, os han ofrecido su alianza y la habeis aceptado. Continuad tratándoles como hermanos, puesto que ellos subvienen á vuestras necesidades y os ofrecen medios de defensa contra vuestros enemigos.» Estas palabras fueron bien acogidas: los momentos de peligro pasaron, y el ascendiente de María comenzaba á debilitarse. Algunos jefes se apartaron de la liga; este ejemplo fue imitado por otros; la multitud se dispersó y la calma se restableció en la colonia. Estos sucesos pasaban en 1751. Bosomworth se arrepintió pronto de haber suscitado aquel conflicto: se tuvo consideracion á sus remordimientos y antiguos servicios, y este hombre á quien la ambicion habia extraviado, volvió á ser pacífico y fiel. Creese que su esposa María murió poco tiempo despues.

BOUETTE (Jacobina).—*Véase* Blemur.

BOUFFLERS (María Francisca Catalina de Veaubeau Craon, marquesa de), francesa: hizo por largo tiempo las delicias de la corte del rey Estanislao en Luneville, y fueron muy elogiados los atractivos, el ingenio y la hermosura de esta señora. Voltaire, de quien fue amiga, la ha hecho célebre en muchas de sus poesías. La marquesa de Boufflers murió en París en 1787. Fue madre del caballero Boufflers, tan conocido por sus lindas poesías, su *Viaje á Suiza* y su cuento de *Alina*.

BOUILLON (María Ana Manzini, duquesa de), la mas jóven de las sobrinas de Mazarini. Nacio en Roma en 1649, y fueron sus padres Miguel Lorenzo Manzini, baron romano, y Gerónima Mazarini, hermana menor del cardenal. Fue á París siendo aun muy jóven, y mucho despues que

sus dos hermanas Hortensia y Olimpia, que como ella se hicieron tristemente célebres. En 1662, es decir, antes de cumplir los catorce años de edad, María Ana se casó con Godofredo de La-Tour, duque de Bouillon. Ni esta noble alianza ni aun su distinguido ingenio hubieran sido suficientes en el siglo XVII para conquistarla un lugar entre las mujeres ilustres de Francia; pero se presentó en la sociedad con un título de mas valor: fue la protectora de los literatos; adivinó y estimuló el talento del célebre la Fontaine, y era de las pocas personas que sabian mezclar en sus beneficios aquella delicadeza que no humilla al protegido, sino que le inspira un dulce sentimiento de respetuosa gratitud. La duquesa de Bouillon, mas que protectora, fue amiga verdadera de la Fontaine, y la primera que le dió el halagüeño sobrenombre de Fabulador *(Fablier)*, equivocadamente atribuido á Mad. de la Sabliere (1). Parece que tomó la defensa de Pradon en la famosa controversia de las dos *Fedras*, y esto, dice Mr. Le-Bas, que no fue una injusticia, sino un error de gusto de que por mucho tiempo participaron casi todos sus contemporáneos: el mismo Bayle, el gran crítico, dijo que las dos *Fedras* eran hermosas tragedias. Apenas se concibe como una mujer tan apasionada á las letras y las artes, pudo complicarse en el mas atroz de los crímenes; pero desgraciadamente es imposible dudar de sus relaciones con la Voisin y con el eclesiástico Le-Sage, convencidos de numerosos envenenamientos, y que sufrieron el último suplicio. Cuando su primer destierro á Château-Thierri vió al *Fabulador*, se declaró su protectora y le llevó despues en su compañía á París. La Fontaine la causaba admiracion; y no sabemos por qué capricho demostraba siempre que podia la mas violenta antipatía contra el célebre Racine. Se la atribuye una parte integrante en la composicion de la tragedia de Belin, titulada *Mustafá y Zeangir*, que se representó en 1705, y fue impresa en el mismo año bajo los auspicios de la duquesa. El poeta Campistron la dedicó tambien su tragedia *Arminio*. Las sobrinas de Mazarini ricamente dotadas, y esposas de dos grandes y candorosos señores de la corte, dícese que no eran muy escrupulosas en cuanto á la fidelidad conyugal; y que Maria Ana apenas cuidaba de ocultar sus relaciones amorosas con el duque de Vendoma. ¿Se dirigiria en efecto á la envenenadora Voisin para desembarazarse del duque de Bouillon? Aquella infame mujer lo declaró

(1) Este sobrenombre *Fablier*, se aplicó solamente á la Fontaine para indicar que producia fábulas tan espontáneamente como un árbol produce fruto. A los demas escritores que cultivaron y cultivan este dificil género de literatura, se les aplica el de *Fabuliste*.

así en sus interrogatorios, y su declaracion fue confirmada por la de sus cómplices Le-Sage, Guibourg y Davat, todos tres eclesiásticos, y como ella condenados á muerte por el mismo crímen. La instruccion de la causa se hacia al principio secretamente; pero el procedimiento fijaba la atencion de todo el tribunal: los jueces y los agentes subalternos eran muchos, y no pudieron impedirse ciertas revelaciones indiscretas. La duquesa de Bouillon y otras grandes señoras de le corte estaban comprendidas en ella; y en verdad que por simples sospechas nadie se hubiera determinado á procesar á las sobrinas del cardenal, primer ministro. María Ana fue emplazada ante la cámara del Arsenal (tribunal de los envenenadores) el 23 de enero de 1680. Negó los hechos declarados por la Voisin y sus cómplices, y atribuyó á un capricho, á mera curiosidad sus relaciones con aquella mujer y con el abate Guibourg. Aseguró ademas que no habia querido otra cosa que poner á prueba la habilidad tan decantada de aquella hechicera, y que todo se hubiera limitado á ver si aparecia intacto en un lugar señalado un billete atado y sellado, que ella misma debia antes reducir á cenizas. A creer sin embargo en las declaraciones de la Voisin y sus cómplices, la duquesa la habia escrito pidiendo la muerte de su marido. Los legajos de aquellos procesos se depositaron en los archivos de la Bastilla, y de su exámen resulta que los envenenadores bajo pretesto de conjuros prévios é indispensables al buen éxito del crímen proyectado, exigian de cuantos reclamaban su terrible ministerio un billete escrito y firmado, que debia contener el objeto de sus deseos. Esto, como fácilmente se colige, no era mas que una garantía para asegurarse, en caso de persecuciones judiciales, del apoyo de sus ilustres cómplices. En cuanto á estos todo se redujo, aun para los mas gravemente comprometidos, á la simple formalidad de una corta asistencia ante el tribunal de los envenenadores, para oirse declarar inocentes. La duquesa de Bouillon, como muchas otras señoras de alto rango, sufrió aquella prueba *pro formulâ* y casi de incógnito. Mma. de Sevigné, en una carta de 31 de dicho mes de enero daba razon del interrogatorio de la duquesa, que calificaba de muy gracioso, encontrando su inocencia demostrada como una verdad. El duque de Bouillon solicitó de Luis XIV como un insigne favor, el permiso de dar la mas grande publicidad al interrogatorio de su esposa, y de distribuir ejemplares en todas las cortes de Europa: el duque era mas vano que prudente, y hubiera sido muy acertado no romper el silencio: la duquesa por su parte se complacia en poner en ridículo á sus jueces, no solo entre sus amigos, sino tambien en

todas las reuniones de la corte. El rey quiso poner un término á aquel nuevo escándalo, y la desterró por algun tiempo á Nerac. —Mas adelante intervino como mediadora en los escandalosos debates de su hermana Olimpia y del duque de Mazarini; y aun hizo un viaje á Inglaterra (en 1687) donde aquella se habia retirado. Hemos dicho que la Fontaine sentia por Ana María una afeccion enteramente paternal. «Lleva la »alegria por todas partes (escri»bia al embajador de Francia); es »un placer verla disputando, re»prendiendo, ridiculizando y ha»blando de todo con tanto inge»nio que no se podria imaginar »nada mejor.» – En 1690 hizo otro viaje á Roma, á donde su hijo el príncipe de Turena habia acompañado al cardenal de Bouillon. Desde entonces vivió retirada enmedio de su familia y amigos, hasta que acaeció su muerte en 21 de junio de 1714, cuando habia cumplido sesenta y cuatro años de edad. El único escrito que se conserva de la duquesa de Bouillon, es una composicion poética contra las *Metamorfosis* de Benserade, que se encuentra en el Comentario de Saint-Marc sobre Boileau.

BOUILLON (Rosa), citada en el *Diccionario Enciclopédico* de Francia como una de aquellas heroinas á quienes la revolucion hizo olvidar la debilidad y la timidez naturales en su sexo. Se alistó como voluntaria con su marido Julian Henry, en el sesto batallon del alto Saona. Soportó todas las fatigas y peligros de la guerra hasta la muerte de su esposo, que espiró á su lado en la batalla de Limbach. Las vista de Henry bañado en su sangre, lejos de distraerla de sus deberes de soldado, pareció por el contrario que redoblaba su valor; y se la vió incesantemente, mientras duró la accion, entre los que con mas encarnizamiento perseguian al enemigo. Despues de aquella jornada obtuvo el permiso de retirarse en compañía de su anciana madre, á quien habia encargado de cuidar á sus dos hijos. El gobierno recompensó á Rosa Bouillon con una pension de 300 francos reversible á su familia.

BOUQUEY (Angélica), hermana política de Guadet, diputado del departamento de la Gironda en la asamblea legislativa y en la Convencion nacional, en tiempo de la revolucion francesa: habitaba en un pueblo del mismo departamento, llamado Saint-Emilion. Despues de las jornadas de 31 de mayo, 1.º y 2 de junio de 1793, Angélica Bouquey dió asilo á su cuñado y á algunos proscriptos, escondiéndolos en unos subterráneos pertenecientes á su casa, á donde ella misma les llevaba los alimentos. Aquellos desgraciados salian á menudo de los subterráneos durante la noche, é iban á pasar algunas horas al lado de su bienhechora. La policía no tardó en sospechar aquel misterio, y redoblando su vigilancia y esfuerzos llegó á cono-

cerle completamente. Los proscritos fueron presos, y al momento los hicieron morir en el patíbulo: Angélica Bouquey fue tambien arrestada y la encerraron en las cárceles de Burdeos, con la abuela del diputado Guadet, anciana de mas de ochenta años: su padre y el resto de su familia fueron entregados con ella al tribunal revolucionario, y les hicieron comparecer ante la comision popular que presidia el sanguinario Lacombe. Interrogada aquella benéfica mujer sobre los motivos que la habian conducido á recoger en su casa á su hermano político y á los otros poscritos que le acompañaban, contestó, poseida de indignacion y en el delirio de su furor: «¡Monstruo sediento de sangre! si »los vínculos de la naturaleza, si »la humanidad son ya un crímen, »todos nosotros merecemos la »muerte.» Su indignacion se aumentó cuando la leyeron el fallo del tribunal revolucionario que condenó á toda su familia á morir con ella; pero se calmaron sus trasportes algunas veces durante el intérvalo que pasó hasta la hora de la ejecucion. Cuando el verdugo se presentó para someterla á los preparativos del suplicio, la desesperacion prestó á Angélica Bouquey una fuerza tan extraordinaria, que resistió por mucho tiempo á los esfuerzos del ejecutor y de sus criados; y no sin grandes dificultades consiguieron cortarla los cabellos, ligarla con las cuerdas y arrastrarla hasta el tablado fatal donde fue guillotinada, víctima de su buen corazon y de un rasgo de humanidad que era gravísimo crímen á los ojos de los terroristas.

BOURDIC-VIOT (María Ana Enriqueta Payan de V. Etang de) tambien conocida bajo el nombre de *Mad. de Antremont*, porque era viuda de M. de Riviere, marqués de Antremont, cuando se casó con el baron de Bourdic, mayor de la ciudad de Nimes. Nació en Dresde en 1746, y siendo aun muy jóven fue á Francia donde se casó á los trece años, quedando viuda á los diez y seis que fue cuando contrajo el segundo matrimonio. La naturaleza la habia hecho poetisa: antes de conocer las reglas de la versificacion, componia con elegante facilidad ó con demasiada facilidad segun dicen algunos; y sus versos que tan solo la costaban el trabajo de escribirlos, la habian conquistado cierta reputacion sin ella saberlo, pues sus amigos los hacian publicar en el *Almanaque de las Musas* y otros periódicos literarios. Cuando se casó con el baron de Bourdic, compuso para su recepcion en la academia de Nimes el *Elogio de Montaigne*, su autor favorito, obra que no se publicó hasta veinte años despues (París 1801) en 18.º y una *Oda al silencio* digna de los mejores poetas líricos. Estas dos composiciones son las únicas que se han impreso con su anuencia; pero se citan, con elogio, de la misma poetisa otras muchas, entre las cuales indicaremos el *Elogio del Taso*, el de *Ninon de*

Enclos y el *Bosque de Brama*, ópera en tres actos que puso en música M. Eler. María Ana era tan aficionada á la música como á la poesía; y ademas dedicaba sus ratos de ocio al estudio detenido de las lenguas alemana, italiana é inglesa. Habiendo enviudado otra vez se casó en terceras nupcias con Mr. Viot, administrador del patrimonio real. No era hermosa, pero tenia una figura muy elegante, lo cual la hacia decir muchas veces hablando de sí misma: «*El arquitecto se olvidó de la fachada.*» Despues de su último casamiento se fijó en París, donde contrajo una amistad muy íntima con Mad. du Boccage, á quien procuró una pension hácia el fin de su vida. Reunia en su casa la mas brillante sociedad; y tan recomendable por su ingenio como por las bellas cualidades de su corazon, Mma. de Bourdic-Viot ha sido muy celebrada por Voltaire, la Harpe, la Tremblay, y Blin de Sainmore. Murió en Ramiere, cerca de Bagnols, el 9 de agosto de 1802, á la edad de 56 años.

BOURETTE (Carlota Benger de), mas conocida bajo el nombre de la MUSA BOTILLERA. Bourette era su segundo esposo; el primero se llamaba *Curé*. Carlota nació en Paris en 1714, y tenia un café que era el punto de reunion de los franceses y extranjeros mas notables por su talento y que la inspiraron un gusto decidido por la poesía. Mereció la estimacion de las notabilidades contemporáneas, y de todas partes la dirigian cartas en prosa y verso que hubieran podido enorgullecerla. El ministro del rey de Prusia la envió un estuche de oro; el duque de Gesvres una escudilla de plata, y Voltaire una taza de porcelana. Dorat escribió muchos versos elogiando el mérito de la *Musa Botillera*; y bajo este mismo título con que se honraba, publicó Carlota sus poesías, dedicadas al rey Estanislao, París 1755, dos tomos en 12.º — *La Coqueta castigada*, comedia en un acto y en verso, no fue representada hasta 1779 en el pequeño teatro de sociedad que habia establecido en su café, que cambiaba alternativamente en salon de espectáculo, y en tertulia literaria: cuando se ejecutó tenia sesenta y cinco años de edad. Las poesías de la *Musa Botillera* fueron muy apreciadas por la elegancia y la pureza del estilo, la buena eleccion de los asuntos y la delicadeza de los pensamientos. Carlota Benger de Bourette murió en 1784.

BOURGEOIS (Luisa), conocida tambien por Luisa *Boursier*, comadre ó partera de María de Medicis, mujer de Enrique IV de Francia. Escribió una obra llena de cuentos y secretos ridículos; pero en la cual se encuentran cosas muy curiosas: tiene por título: *Observaciones sobre la esterilidad, pérdida de frutos etc.*, cuya mejor edicion es la de 1642 á 44, traducida en latin, aleman, holandes etc. Escribió asimismo un opúsculo muy curioso intitulado

Relacion verdadera del nacimien: de los hijos de Francia, París 1625, en 12.º = Angélica Margarita BOURSIER DU CONDRAI, de la misma familia, publicó un *Compendio del arte de partear*, París 1759.

BOURGES (Clemencia de), llamada por Duverdier *la Perla de las leonesas*. Fue muy célebre en el siglo XVI por su talento y rara belleza; murió en Leon de Francia en 1562, y escribió algunas composiciones poéticas que desgraciadamente, segun dicen, no han podido llegar hasta nuestros dias.

BOURIGNON (Antonieta). Nació en Lila en 13 de enero de 1616, tan maltratada por la naturaleza que parecia un monstruo. Este defecto que la apartaba de la sociedad la determinó sin duda á seguir su singular vocacion por el misticismo mas exaltado: la lectura de obras ascéticas y de historias de los primeros cristianos acaloró su imaginacion de tal manera, que se convirtió en una perfecta visionaria, y se creyó venida al mundo para restablecer el espíritu del Evangelio en su primitiva pureza. Su deformidad no impidió que varias veces la solicitasen por esposa; pero las desgracias de su madre, que sufria mucho del mal carácter de su marido, y el deseo de consagrarse enteramente á Dios, la habian inspirado un horror invencible al matrimonio. Asi es que cuando llegó á los veinte años de edad, y sus padres iban á casarla con un jóven de su eleccion, huyó de la casa bajo el disfraz de ermitaño en el momento que todo estaba pronto para la ceremonia. Entonces por la proteccion del arzobispo de Cambray entró en el convento de S. Sinforiano, donde pasaba su tiempo explicando á sus compañeras sus doctrinas de reforma, por cuyo medió se vió digámoslo así á la cabeza de un partido. Formó el proyecto de huir con sus prosélitos: el complot fue descubierto por el director del convento y Antonieta desterrada de la ciudad; dedicándose á recorrer el pais. Ocurrió la muerte de sus padres y se hizo dueña de una fortuna bastante considerable: entonces consiguió que la nombrasen superiora del hospital de nuestra señora de las Siete Llagas, en Lila. La violencia de su carácter no la permitió por mucho tiempo ejercer estas funciones pacíficas: sus visiones volvieron á comenzar, y creia ver en su derredor hechiceras y malos espíritus: y lo particular es que ella misma fue acusada de sortilegio; pero citada ante los magistrados de Lila se sinceró satisfactoriamente; experimentando no obstante nuevos éxtasis, y no queriendo exponerse por mas tiempo á las persecuciones, huyó á Gante en 1662, y recorrió la Flandes, el Bravante y la Holanda: en una de las excursiones que hizó á Malines conoció al superior de los PP. del Oratorio M. de Cort, á quien segun sus palabras *parió espiritualmente*: palabras que dieron ocasion á Bayle

para divertirse á expensas de Antonieta Bourignon. En Amsterdan se detuvo mas tiempo que el que se habia propuesto, haciendo amistad con un sinnúmero de anabaptistas, rabinos reformistas y otros novadores; siendo ademas visitada por toda clase de personas. Esto la hizo confiar en que tendria buen éxito la reforma que predicaba, pero encontró pocos hombres que tuviesen la firme resolucion de adoptarla. Rechazó la proposicion de algunos que deseaban establecerse con ella en el Noords-trant; y sostuvo varias conferencias con los cartesianos á quienes acusaba de ateismo. M. de Cort que murió en 1669, la instituyó su heredera y esto la expuso por algun tiempo á mas persecuciones que la predicacion de sus dogmas. En fin se mezcló la política con las materias religiosas en las reuniones que se celebraban en su casa, y se dió órden para prenderla, mas avisada á tiempo huyó al Holstein. Aquella vida errante que para cualquiera otra persona de su sexo hubiera ofrecido graves riesgos, no tenia alguno para Antonieta: no solamente pretendia ser perfectamente casta, sino estar dotada de la virtud de inspirar la castidad á cuantos se la aproximaban. Haciéndose cargo de su fealdad, pudiera habérsela creido bajo su palabra: sin embargo, dicen algunos escritores frances, que no siempre gozó de aquel poder; pues aparte el peligro que corrió en su primera fuga con un oficial que habia adivinado su sexo á pesar del disfraz de ermitaño, un cierto Juan de Saint-Saulieu, la habló de matrimonio y no encontrándola dispuesta á escucharle, recurrió á la violencia. Esto fue tan evidente, como que para librarse de sus persecuciones hubo de invocar el auxilio de la justicia.—Era ya sexagenaria y nada habia perdido aun de la fuerte actividad de su espíritu: queria que se propagase por todas partes su doctrina, y proveyéndose de una imprenta publicó sus obras en francés, flamenco y aleman. Fue difamada en algunos libros que se dieron á luz contra sus dogmas y costumbres, y se defendió por medio de una obra intitulada *Testimonio de verdad*, en que atacaba furiosamente á los eclesiásticos. Con este motivo se atrajo mas odio y persecuciones: se la prohibió hacer uso de su imprenta, rehusó obedecer, y se marchó llevándosela consigo. Cuando en el mes de diciembre de 1673 se retiró á Flensbourg, se libró con mucho trabajo del furor del pueblo, que queria sacrificarla como bruja. Entonces se refugió á Hamburgo; pero no se detuvo alli mucho tiempo, pues se vió obligada á sustraerse á las persecuciones de la autoridad. Fue á Ostfrisa, donde estuvo algun tiempo tranquila bajo la proteccion del baron de Lutzbourg y dirigió un hospital: pero su espíritu inquieto tambien la hizo salir de aquel pais; y al regresar á Holanda murió en

Franeker el 30 de octubre de 1680. Las obras de Antonieta Bourignon, componen nada menos que 22 abultados volúmenes. Segun ella la verdadera iglesia habia perecido, y era la encargada por Dios para restaurarla. Un culto interior sin ceremonia alguna era el bello ideal á que aspiraba. Proscribia la limosna como una caridad insuficiente, y porque los pobres pueden hacer de ella muy mal uso; al mismo tiempo fomentaba la idea de los establecimientos públicos fundados para su socorro; y en verdad que al menos en este último punto no eran ideas de visionaria las de Antonieta. Al morir dejó al hospital de las Siete Llagas todos sus bienes. Entre sus principales sectarios son notables Noëls, secretario de Jansenio, y Nicolás Hennig. Poiret, teólogo místico de la comunion protestante y decidido partidario de Descartes, quiso elevar á sistema las opiniones de la visionaria en su obra intitulada: *Economía de la naturaleza*. La secta de los boriñonistas se sostuvo poco tiempo, no obstante haber echado algunas raices en Escocia.

BOURNON-MALLARME (la condesa de), miembro de la Academia de los *Arcades* de Roma; nació en Metz en 1754, y ha publicado un gran número de *Novelas* que tuvieron muy buen éxito en la época que salieron á luz; pero que en la actualidad se hallan completamente olvidadas.

BOURSIER (Luisa). — *Véase* Bourgeois.

BRACHMANN (Luisa), nació en Rochlitz en 1777: cultivó la poesía desde su juventud con tan buen éxito que Schiller se dignó de escribirla muchas cartas. Algun tiempo despues, hallándose sin familia y sin apoyo, encontró recursos en el talento que á tantos habia encantado en sus primeros años, y dió á luz algunos buenos escritos que el público recibió bien. Luisa se dejaba atormentar demasiado por las pasiones para ser dichosa, y ella misma puso un término á sus dias arrojándose al Saale en 17 de setiembre de 1822. Schutz publicó la *Coleccion de poesías de Luisa Brachmann*, con una *Noticia biográfica*, Leipsig, 1824, en 8.º Adviértese en sus composiciciones una sensibilidad tierna y profunda y una dulce melancolía. Sus poesías puede decirse que son heróico-románticas, y pinta en ellas el amor y sobre todo el amor desgraciado con una verdad tan patética como persuasiva.

BRAHE (Eva, condesa de), nació en 1596, y era de la misma familia del famoso Pedro de Brahe, que gobernó interinamente la Suecia. Sus atractivos hicieron tan ta impresion en el corazon de Gustavo Adolfo, que este monarca tuvo empeño en hacerla su esposa. Sin embargo casó con el conde de la Gardie, y murió en 1654, dejando un hijo, Magnus Gabriel, heredero de la célebre hermosura de su madre, y que causó en el

ánimo de Cristina la misma impresion que aquella habia hecho en el de Gustavo Adolfo.

BRANCHÚ (Rosa Timoleona Carolina Lavit), cantatriz célebre: nació en la isla de Sto. Domingo el 2 de noviembre de 1782, é hizo su primera salida al teatro en 1801. Era sobrina del último gobernador del Cabo y, segun dicen algunos, ahijada del mariscal de Brissac. Su conducta cautivó lo estimacion general: su talento y afabilidad la hicieron amar de M.lle Maillard (y notése que la reemplazó en el teatro de la grande ópera de París); de Mad. Dugazon, que fue la primera en presagiar su brillante porvenir; de Garat, que quiso ser su maestro de canto; de Mehul, y de Sarreto, que la presentaron en vano en el teatro Favart; de Hoffmam, que á ninguna otra consentia ejecutar su *Fedra* de Gretry, que hasta el último momento la llamó su hija. Talma la profesaba tambien el mayor afecto, y se aficionó tanto á Rosa como actriz, que hubo necesidad de una órden del ministro del interior para impedir que la robase, digamóslo asi, á la Opera, y la hiciese representar en el Teatro francés. En fin, la emperatriz Josefina la manifestaba gran predileccion, y frecuentemente formaba su única compañía: Napoleon aprobaba aquella intimidad. Pocas actrices han gozado de tan grande favor, y su posicion era tanto mas interesante cuanto que solo habia hecho uso de sus disposiciones naturales para sostener á su familia, pues su padre era un oficial de caballería á quien la insurreccion de los negros de Sto. Domingo habia privado de un golpe de todos sus recursos. Dícese que participaba en algun modo de aquella sensibilidad poética que todos han reconocido en la hija de Manuel García, la célebre Malibran. Mad. Branchú, despues de haber hecho las delicias de los parisienses per espacio de veinte años, abandonó el teatro en 27 de febrero de 1826: habia creado el papel de *Estatira* en la Olimpia, y con él concluyó su distinguida carrera.

BREGY (Carlota Saumaise de Chazan, condesa de), nació en París en 1619, y fue dama de honor de la reina Ana de Austria. Educada con un particular esmero por su tio el sábio Saumaise, no solo se distinguió por su mucha hermosura, si no tambien por su gran talento, y llamó la atencion de los mejores ingenios de su tiempo con quienes sostenia una correspondencia literaria. Este comercio epistolar se extendió tambien á personages muy distinguidos, por ejemplo las reinas de Inglaterra y Suecia, el canciller Letellier etc. Luis XIV la hizo tambien el honor de escribirla pidiéndola algunas composiciones en verso, cuando ya era de bastante edad. La condesa de Bregy murió en París en 1693 á los setenta y cuatro años de edad. Sus obras han sido impresas bajo este títu-

lo: *Cartas y poesías de la condesa de B......* 1666 y 1668, en 12.º

BREGY (N... de Flecelles), religiosa de Port-Royal, tambien nombrada *Sor de San Eustoquio.* Es conocida por una obra que escribió con el título: *Vida de la madre María de los Angeles*, abadesa de Maubuisson, despues de Port-Royal, Amsterdam, 1754, dos partes en 12.º Se conoce tambien una relacion de su cautividad en la coleccion titulada: *Diversos actos, cartas y relaciones de las religiosas de Port-Royal*, 1724, en 4.º

BREMBATI (Isotta), poetisa italiana del siglo XV; nació en Milán hácia el año 1427, y descendia da una familia ilustre del Bergamasco. Hablaba con perfeccion las lenguas latina, francesa, italiana y española, y era tan profunda en la primera, que cuando se presentaba ante el senado á defender sus propios intereses causaba la admiracion general. Dícese que hubiera podido competir ventajosamente con los mejores poetas españoles; y sus versos italianos merecieron el honor de la publicacion en las primeras *Colecciones* de su época. Fue esposa de Gerónimo Grumello, y se hizo no menos célebre por su fidelidad: habia tomado por divisa el jardin de las Espérides con sus manzanas de oro, el dragon muerto á la entrada, y esta inscripcion española: *Las guardaré mejor*. Esta poetisa murió repentinamente en 24 de febrero de 1486, y al año siguiente se publicó una coleccion titulada: *Rimas fúnebres de diversos ingenios ilustres, compuestas en lengua vulgar y latina á la muerte de la Muy Ilustre Sra. Isotta Brembati Grumello*, en 4.º

BREMONT (Gabriela), nació en Marsella hácia el año 1630. En aquella época excitaban el celo de los fieles y estaban muy en uso las peregrinaciones á Jerusalen. Gabriela emprendió un viaje á la Tierra Santa recorriendo el alto y bajo Egipto, la Palestina, el monte Sinaí, el Líbano, y casi todas las provincias de la Siria: entre las mujeres que hicieron aquella peregrinacion, puede decirse que ninguna otra fue mas lejos en sus excursiones. Escribió su *Viaje* en francés, y fue traducido al italiano y publicado en Roma en 1673, en 4.º; en 1679, en 8.º

BRENNER (Sofía Isabel Weber de), segunda mujer del célebre anticuario sueco Elio Brenner; vivia en el último tercio del siglo XVII y primero del XVIII, y fue tan fecunda su naturaleza como su ingenio. Tuvo quince hijos y se distinguió mucho no solo por su profunda instruccion, si no por sus talentos para la poesía. Sus *Obras* fueron publicadas en dos volúmenes, el primero en 1713, y el segundo en 1732.

BRETAÑA (Ana de).—*Véase* Ana.

BRETONVILLIERS (Mad. la presidenta): vivia hácia el fin del siglo XVII y fue llamada la *Ad-*

mirable cuando se verificó su admision en la academia de los *Ricovrati* de Padua. Esta sociedad la juzgó digna de suceder á la célebre y sábia Cornaro, que hablaba con perfeccion siete lenguas. Mad. Bretonvilliers compuso una comedia de proverbios, varios cuentos, poesías galantes y sérias y muchas divisas.

BRIGIDA (santa), vírgen, religiosa y patrona de Irlanda. Nació en Fochard, en el condado de Armagh á principios del siglo VI. Siendo muy jóven recibió el velo de mano de S. Mel, sobrino y discípulo de S. Patricio: se construyó una celdilla bajo una corpulenta encina, que despues se llamó *Kill-Dara* ó *Celda de la encina*; acudieron allí muchas mujeres que la rogaron fuese su prelada, y en efecto las reunió formando comunidad. En poco tiempo Kill-Dara fue un semillero de santidad, dando orígen á muchos monasterios de Irlanda, los cuales reconocieron á Santa Brígida como madre y fundadora. Su cuerpo, descubierto en 1185, se conservó en Down-Patrick hasta que fue destruido en tiempo del establecimiento de la reforma en Inglaterra. Hace pocos años se veneraba la cabeza de Santa Brígida en Lisboa en una de las iglesias que pertenecieron á los jesuitas. Su fiesta el primero de febrero.

BRIGITA, BIRGITA, ó BRIGIDA (santa), hija de Birgerio, príncipe de Suecia; nació en 1302. Sin embargo de que no tenia inclinacion alguna al estado del matrimonio, por no desobedecer á su padre se casó á los 13 años de edad con Wolfango Gudmarson, príncipe de Nericia, y Dios bendijo este matrimonio concediéndoles cuatro hijos y cuatro hijas, de las cuales la última fue Santa Catalina de Suecia. Viendo ya asegurada la sucesion de su casa, persuadió á su esposo á que en adelante viviesen en perfecta continencia: le acompañó á Santiago de Galicia, y con sus consejos y buen ejemplo supo disponerle de manera que cuando regresaron á Suecia, se retiró á un monasterio de cistercienses, donde tomó el hábito y murió santamente. Santa Brigita por su parte fundó la abadía de Wadstena, diócesis de Lincoping, estableciendo la órden de San Salvador, compuesta de religiosos de ambos sexos (Urbano V confirmó la regla en 1370); orden que subsiste todavia en Alemania, Italia y Portugal, y lo que es mas en la Gothia oriental donde se ha conservado aquella abadía despues de la introduccion del luteranismo. Apenas quedó viuda redobló sus penitencias y fervor; y ya tenia sesenta y nueve años cuando dicen que á consecuencia de una revelacion pasó á Roma á visitar el sepulcro de los santos apóstoles: en seguida emprendió el viaje á Jerusalen, y de vuelta á Occidente escribió á Gregorio XI para obligarle á volver á Roma. Murió en esta ciudad en los

brazos de su hija Santa Catalina el dia 23 de julio de 1373. Su cuerpo fue transportado á la abadía de Wadstena, y en 1415 se confirmó su canonizacion. Las *Revelaciones* de Santa Brigita, escritas en latin por su confesor el P. Pedro, prior de Alvastro, fueron impresas en Roma en 1455 y despues en Lubeck, en 1492, no obstante que la edicion de Nuremberg pasó mucho tiempo por la mas antigua, siendo asi que tiene la fecha de 1500: fueron traducidas en varias lenguas.

BRINVILLIERS (María Margarita Dreux de Aubrai, marquesa de), famosa envenenadora. Casó siendo muy jóven en 1651 con el marqués de Brinvilliers, hijo de un presidente del tribunal de cuentas de París, maestre de campo del regimiento de Normandía, y heredero de treinta mil libras de renta. El marqués dejaba á su jóven esposa toda la libertad de que él mismo queria gozar: tuvo ademas la imprudencia de introducir en su casa un jóven aventurero llamado el caballero de Sainte-Croix, que se decia bastardo de una noble familia, y era capitan del regimiento de caballería de Tracy. La marquesa con quien su esposo no guardaba ya entonces mas que *relaciones de conveniencia*, se apasionó violentamente del aventurero: al poco tiempo la fortuna del marqués y su propia reputacion se resintieron visiblemente de la disipacion y del desórden; y la intimidad llegó á ser tan escandalosa, que el padre de María Margarita se vió en la necesidad de hacer que encerrasen en la Bastilla á Sainte-Croix por espacio de un año. Durante su mansion en aquella prision hizo el aventurero conocimiento con el italiano Exili, hábil en la preparacion de los venenos mas sutiles, y que aseguran habia heredado los secretos funestos del florentino, á quien se llamó el *envenenador de la reina*. La vigilancia importuna de los guardias y la falta de instrumentos y de simples, no permitieron al maestro iniciar á su discípulo mas que en la teoría de aquel arte infernal; pero á poco tiempo devolvieron la libertad al bastardo; se estableció en la casa de la marquesa, y esta llegó bien pronto á ser su discípula y su cómplice. La mujer adúltera entró en la carrera de los crímenes por el mas grande de todos, el parricidio. Se apresuró á conseguir la reconciliacion con su padre, á quien su venganza señaló como primera víctima. Nada olvidó para alejar de sí las sospechas: renunciaba á las fiestas, á los espectáculos, á las reuniones brillantes; afectaba una gran devocion, y solo frecuentaba las iglesias, los hospitales y los oratorios, relacionándose íntimamente con Penautier, tesorero general del clero.—Desde aqui comienza la relacion de los delitos de la infame marquesa, que confesamos nos cuesta pena hacer á nues-

tros lectores: tan inauditos y horrorosos son que bien es necesaria toda la caridad cristiana para compadecerse de tan atroz delincuente.—La marquesa hizo en los enfermos pobres que visitaba los primeros ensayos de los venenos que preparaban á su vista su amante y el italiano Exili: algunos de aquellos enfermos á quienes con apariencia de caridad, hacia tomar bizcochos *preparados*, no pudieron resistir la violencia del veneno. No por eso dejaba de repetir todos los dias sus terribles ensayos. El caballero de Guet, á consecuencia de haber almorzado con ella, murió á los dos años: habia comido parte de un pichon envenenado. Hizo otro ensayo cruel en su doncella dándola un trozo de jamon: la desgraciada jóven no murió pronto; pero estuvo mucho tiempo enferma, y jamas pudo recobrar su primera salud. Aquellos venenos eran débiles y demasiado lentos: la marquesa preparó uno mas activo y le propinó á su padre por su misma mano en su casa de campo de Offemont. La muerte del anciano no despertó sospecha alguna: su hijo primogénito Antonio experimentó la misma suerte. La marquesa habia colocado en casa de su hermano á La Chaussée, antiguo criado de Sainte-Croix, y digno servidor de tal amo. Intentó primero envenenarle con una bebida; pero el veneno la habia puesto tan amarga que no hizo mas que probarla: La Chaussée sin palidecer, sin commoverse siquiera, se disculpó diciendo que por su aturdimiento se habia servido de un vaso en el cual el ayuda de cámara acababa de tomar una medicina, y obtuvo su perdon. Pero Mr. de Aubrai fue menos dichoso en 1670. Fue al campo con su hermano, consejero del parlamento, y seis amigos; se les sirvió una torta *preparada*, y desde aquel fatal dia Aubrai se puso muy enfermo, se le declaró ético y murió á los dos meses: la autopsia del cadáver, ejecutada el 17 de junio, rebeló la causa de su muerte; pero no recayeron las sospechas en el hipócrita Chaussée, y pasó al servicio del consejero que sobrevivió á su hermano tan solo seis semanas. A este crímen acompañó una circunstancia que en nuestro sentir le hizo aun mas espantoso: el desgraciado consejero al morir legó á su asesino una pension de cien escudos.—Dominada cada dia mas por la pasion con que amaba á Sainte-Croix, la marquesa no vaciló en remover el último obstáculo que se oponia al deseado enlace con su amante: envenenó muchas veces á su marido, pero siempre sin éxito, porque Sainte-Croix que temia unir su suerte á la de su cómplice, administraba al instante el antídoto, y el marqués corriendo cada dia aquel inminente riesgo sobrevivió sin embargo á su esposa.—Un accidente enteramente imprevisto descubrió el

misterio de tantos crímenes: Sainte-Croix murió víctima de su arte infernal: trabajaba en una nueva composicion, se le cayó la máscara de cristal con que se cubria el rostro para librarse de los vapores del veneno, y en el instante mismo quedó asfixiado. Nada dió á conocer la causa de su muerte; pero como no tenia familia conocida ni se presentaba heredero alguno, el comisario de policía cerró y selló la habitacion del difunto. Sin embargo se encontró en él una caja ó cofrecito, sobre el cual habia un billete concebido en estos términos: «Suplico humildemente á aquellos ó aquellas á cuyo poder vaya á parar esta caja, que me hagan el favor de ponerla en manos propias de la marquesa de Brinvilliers, que vive calle nueva de S. Pablo, en atencion á que todo cuanto encierra la corresponde. En el caso que hubiese muerto antes que yo, que se queme con todo cuanto encierra sin abrirla ni mover nada; y á fin de que no pueda alegarse ignorancia, juro delante del Dios que adoro, y por todo cuanto hay de mas sagrado, que no se expone nada que no sea verdadero. Si por acaso se contraviene á mis intenciones, todas justas y razonables en este escrito, descargo mi conciencia en la suya en este mundo y en el otro, protestando que esta es mi última voluntad. Fecho en París el 22 de mayo de 1672. = De Sainte-Croix.» Por bajo se leia: *Paquete que debe remitirse á M. Penautier.*— El comisario sin detenerse por lo que se decia en el billete, hizo abrir el cofrecito y se encontraron en él trece paquetes sobre los cuales se leia: *Papeles que deben quemarse sin abrir el paquete.* Uno de ellos contenia una cantidad considerable de sublimado corrosivo; ademas se hallaron muchas cartas amorosas, con una promesa de treinta mil francos, suscrita por la marquesa en favor de Sainte-Croix. Informada esta del secuestro de la caja, la reclamó, aunque en vano, con las mas vivas instancias. Para alejar, ó por lo menos debilitar las sospechas de su intimidad con el difunto, dió poder á un procurador para solicitar ante los tribunales la anulacion de la promesa de treinta mil francos; y fingiendo un viaje, se refugió á un pais extránjero. — Los papeles encontrados en el cofrecito solamente probaban el adulterio de la marquesa y el caballero; pero de ningun modo su complicidad en la composicion de los tósigos, ni en los envenenamientos; pero un paso imprudente de La-Chaussée rebeló el horrible secreto. Aquel criado tuvo la osadía de oponerse al secuestro, bajo el pretesto de que se le debian trescientas libras, por razon de sus salarios durante siete años. La viuda de Mr. de Aubrai, que ya habia sospechado que La-Chaussée no era extraño á la muerte de su esposo, le hizo prender, y puesto en el potro, confesó todos sus crímenes. Declaró que Sainte-Croix le habia

dado el veneno para hacer morir á los hermanos de la marquesa, y que esta no ignoraba ninguna de aquellas circunstancias: fue condenado á muerte y descuartizado vivo. El farmacéutico Glazer, que habia suministrado varias drogas á Sainte-Croix, fue tambien preso y declaró que el caballero y la marquesa trabajaban juntos; se libró de la pena capital por una corta mayoría de votos; pero la marquesa fue condenada en rebeldía á ser degollada. Se retiró esta primeramente á Inglaterra; mas creyendo encontrar un asilo mas seguro en los Paises Bajos, se refugió en un convento de Lieja. Fue descubierto su asilo, y el exento de policía Desgrais se personó en aquella ciudad disfrazado de abate, y obtuvo del consejo de Lieja el permiso para la extradicion de la marquesa. Logró penetrar en el convento, y apurando todos los recursos de la seduccion, obtuvo de ella la promesa de acompañarle á un paseo fuera de la ciudad. La marquesa concurrió en efecto á la cita amorosa, pero se vió al instante cercada por unos cuantos alguaciles disfrazados. El exento Desgrais les encomendó su prisionera, y volvió al convento donde se apoderó de todos los papeles de la marquesa. Dícese que halló en una cajita un cuaderno de diez y seis hojas que contenia la confesion general de aquella señora, y que en ella se acusaba de haber *dejado de ser doncella* á los siete años; de haber puesto fuego á una casa; de haber envenenado á su padre, á sus hermanos, y á uno de sus hijos; en fin, de haberse envenenado á sí misma. —Entretanto que Desgrais inspeccionaba sus papeles en el convento, y que ella habia quedado con los alguaciles disfrazados, hizo sus tentativas para ganar á uno de ellos, y creyó haberlo conseguido: le confió una carta para cierto Mr. Theria: le invitaba á sustraerla de aquellos hombres, á apoderarse de la caja que habia dejado en el convento, y á quemar su confesion. El alguacil guardó el dinero que le habia dado, y puso la carta en manos del exento. Sin embargo, su prision habia hecho gran ruido, y Theria ofreció mil escudos de oro en Maestricht porque los alguaciles consintiesen en la evasion de la marquesa. — En cuanto llegó á Rocroi, sufrió un interrogatorio por un consejero de la gran cámara, comisionado expresamente al efecto; pero su declaracion fue enteramente negativa. Conducida á la conserjería, escribió á su amigo Penautier informándole de que todo lo habia ocultado, é invitándole á que se esforzase eficazmente para salvarla: su carta fue interceptada, y Penautier puesto en prision. Se decretó un careo entre ambos: en el momento de verse comenzaron á verter lágrimas, y la marquesa declaró que su amigo era inocente. El número de testigos que depusieron en la instruccion del proceso fue muy corto: la hija

de un boticario, declaró que cierto dia en que la marquesa se hallaba completamente embriagada, la habia dicho mostrándola una caja: «ahi dentro hay muchas sucesiones.» La marquesa recordando aquella imprudente exclamacion habia recomendado á la testigo quemar la caja si llegaba á morir; y repetia frecuentemente: «*cuando un hombre disgusta es necesario darle un pistoletazo en un caldo.*» Recibia en su prision los cuidados y consejos de dos sacerdotes: uno la invitaba á confesarlo todo, el otro á negarlo todo: «entonces puedo, decia la marquesa, hacer en conciencia cuanto me plazca.» Sus jueces establecieron la prueba de la culpabilidad de la marquesa en su confesion; pero la acusada objetaba que la habia escrito durante un acceso de fiebre. Su abogado demostró en un alegato que no se podia admitir como prueba la confesion sola de un acusado, segun la máxima *Non creditur perire volenti*; mas á la confesion escrita se unian la de La Chaussée y algunas otras declaraciones, menos precisas y directas; pero que, reunidas, llevaban la conviccion al ánimo de los magistrados. No se ocultaba á la marquesa la suerte que le aguardaba, y sin embargo parecia tan serena que un dia solicitó el permiso de jugar á los cientos para distraerse. Cuando entró en la sala del tormento vió tres cántaros llenos de agua: «esto es seguramente para ahogarme, dijo; porque tan pequeña como soy, no se pretenderá que yo beba todo eso.» El solo aparato de aquella tortura la espantó sin embargo de tal manera que confesó todos sus crímenes, rebelando muchos de que no se la acusaba. En seguida tuvo una conferencia con el procurador general que duró una hora; y jamas ha podido saberse lo que entre ambos se trató. La lectura de su sentencia de muerte la causó menos espanto que el aparato del tormento. Parecia distraida por alguna cosa y rogó al escribano que leyese de nuevo. «Ese carro, dijo, me ha distraido al principio y no he puesto atencion en lo restante» lo restante era.... el cadalso y la hoguera! Habia intentado varias veces suicidarse en la prision, y lo hubiese conseguido á no ser porque sus primeras tentativas hicieron necesaria la mas severa vigilancia. Resignándose pues á morir, mostró el mas grande arrepentimiento; y su confesor el doctor Pirot aseguró que «durante las veinte y cuatro últimas horas de su vida estuvo tan penetrada de dolor, tan bien iluminada por la gracia, que él habria deseado hallarse en su lugar.» En defecto de la Eucaristía, que se la rehusó, pidió la marquesa un poco de pan bendito como se habia concedido al mariscal de Marillac; pero tambien la fue denegada esta gracia, de lo cual pareció mas afligida que sorprendida. Contaba con la intervencion de los amigos de Penautier y del alto clero; esperaba su perdon; su mis-

mo esposo lo solicitaba eficazmente, y la hacia frecuentes visitas en la prision, siendo la última la víspera de la ejecucion de la sentencia. La esperanza no la abandonó hasta que se hallaba sobre el patíbulo; y solo dejó oir las siguientes palabras: «*Esto, pues, ya va muy serio.*» — Un gentío inmenso se agolpaba á la plaza de Greve y á las calles, notándose mucha concurrencia de señoras: la marquesa reconoció á varias, con las cuales habia estado en íntimas relaciones y se despidió de ellas con una mirada de indignacion y desprecio diciendo: «¡he aqui un bello espectáculo!» Era el 16 de julio de 1676: despues de su ejecucion pusieron el cadáver en la hoguera hasta que se consumió y las cenizas fueron arrojadas al viento. — Penautier sufrió solamente una corta detencion asi como otros de los comprendidos en el proceso. El veneno preparado por Sainte- Croix y usado por la marquesa fuè sometido al exámen de una comision de doctores cuyo informe no ofreció nada satisfactorio: «El veneno de Sainte-Croix, dicen, ha pasado por todas las pruebas; sobrepuja al arte y á la capacidad de los médicos; se burla de todas las experiencias. Este veneno nada sobre el agua; es superior y hace obedecer á este elemento; se salva de la experiencia del fuego, en el cual no deja mas que una materia dulce é inocente. En los animales se oculta con tanto arte que no puede conocérsele: todas las partes del animal se hallan sanas y vivas; y al mismo tiempo que introduce un principio de muerte, este veneno artificioso deja la imágen y las señales de la vida.» Recientemente se han reconocido casi las mismas propiedades ó iguales síntomas en el veneno de Castaing; pero su naturaleza no ha podido ocultarse á las investigaciones de la química moderna. Los envenenamientos se multiplicaron de un modo tan espantoso en 1677 y 1678, que fue indispensable establecer en 7 de abril del siguiente año la cámara real del arsenal, que tambien se llamó *cámara ardiente* y *tribunal de los venenos.* — Hace pocos años se mostraba la cabeza de la marquesa de Brinvilliers en el museo de Versalles.

BRIQUET (Margarita Ursula Bernier de), nació en Niort (Francia) el 16 de junio de 1782, y desde muy niña se dedicó al estudio, adquiriendo una instruccion sólida, aunque precoz. La literatura, la poesía, la música y la botánica, hicieron alternativamente sus delicias. A los diez y ocho años era miembro de la Sociedad de bellas letras, y del Ateneo artístico de París. Compuso varios *Epigramas*, *Idilios*, *fábulas*, *Cantatas* etc. sobre diversas obras literarias, que se encuentran en los *Almanaques de las Musas*, y en la *Biblioteca francesa.* — Una *Oda* sobre las virtudes civiles, seguida de una traduccion en versos italianos, por Avanzati, París, 1801: Otra sobre la muer-

te de Dolomieu, precedida de una *Noticia* acerca de este naturalista, 1802: Otra á Lebrun, 1803: Otra sobre este asunto: *La virtud es la base de las repúblicas*, dedicada á C. Pougens, Niort, 1804. En el mismo año publicó tambien un *Diccionario histórico y bibliográfico de las francesas y de las extranjeras naturalizadas en Francia, conocidas por sus escritos, ó por la proteccion que han dispensado á los literatos, desde el establecimiento de la monarquía hasta nuestros dias*, París, un volúmen en 8.º = Dos *Elegías* imitadas de Milady Montag, Niort, 1806. Fue muy amiga de las señoras du Boccage, Fanny, Beauharnais, Pipelet, Saint-Leon, Williams, etc., de Lebrun, de Pougens, de Cubieres y otros: estuvo en correspondencia con diversos sabios extranjeros, entre ellos Banks, secretario perpétuo de la academia de Londres, y Avanzati, obispo de Canosa. Margarita Briquet murió sin embargo muy jóven, el 14 de mayo de 1815, á los treinta y dos años de edad, despues de nueve de enfermedad. La república de las letras experimentó una gran pérdida con su temprana muerte.

BRISEIDA, llamada tambien *Hipodamia*, hija de Briseis, sacerdote de Júpiter. Al comenzar la guerra de Troya, los griegos destruyeron algunas ciudades de la Frigia, é hicieron cautivas á varias mujeres hermosísimas. Una de estas fue Briseida, que le cupo en suerte á Aquiles, y la amó sobremanera. A poco tiempo Agamenon tuvo que devolver su cautiva Astinomia á su padre Crifo, sacerdote de Apolo, y se resarció de aquella pérdida valiéndose de su autoridad, como jefe principal de los ejércitos para apoderarse de Briseida. Irritado por aquella afrenta, el hijo de Peleo se retiró á su tienda y rehusó combatir en favor de los griegos hasta que fue á vengar la muerte de su amigo Patroclo, y le devolvieron á su amada cautiva. La cólera de Aquiles, despues del robo de Briseida, es el asunto de la *Iliada*.

BRISSOT (Mad.), esposa del famoso Juan Pedro Brissot que tanto figuró en la revolucion francesa, y que murió en el patíbulo en octubre de 1793. Esta señora, que habia recibido una esmerada educacion, adquirió muchos conocimientos al lado de su marido, y se la conoce en la república de las letras por su traduccion de las *Cartas filósoficas y políticas sobre la Historia de la Inglaterra*, 1786 y 1790, dos tomos en 8.º Estas son las famosas cartas que se atribuyeron á lord Lyttleton. Mr. Brissot ilustró la traduccion de su esposa con muchas é interesantes notas.

BROHON (Jacoba Amada), escritora francesa; nació en París en 1738. Dotada de grande imaginacion y de un talento poco comun comenzó á darse á conocer por algunas novelas, entre las cuales se citan: *Los amantes filósofos, ó el triunfo de la razon*,

1745, en 12.º = *Los atractivos de la ingenuidad*, cuento que se insertó en el *Mercurio*, y ha suministrado el argumento para una buena comedia. A pesar de la favorable acogida con que fueron recibidas estas dos primeras obras se disgustó de aquel género de literatura, y compuso libros de devocion. Se retiró de la sociedad y empleó el resto de su vida en las prácticas cristianas. Dicen algunos biógrafos que incurrió en la manía de profetizar, acreditando con esto lo exaltado de su imaginacion. Despues de su muerte, ocurrida en París en 1778, se publicaron las siguientes obras de esta escritora: *Los libritos de memorias encantados*, 1785, en 12.º= *Instrucciones edificantes sobre el ayuno de Jesucristo en el desierto*, 1791, en 12.º Sobre esta obra se consultó á los doctores de la Sorbona, y la desaprobaron. = *Manual de las víctimas de Jesus ó extracto de las instrucciones que el Señor ha dado á su primera víctima*, 1799, en 8.º

BROOKE (Francisca), escritora, hija de un clérigo protestante inglés llamado Moore: su esposo, rector de Colney, habia sido capellan de la guarnicion de Quebec, y entrambos murieron en 1789 en tres dias, uno despues de otro. La primera produccion de Francisca Brooke fue la *Vieja doncella*, obra periódica, que comenzó á publicarse en 15 de noviembre de 1755, y continuó hasta fin de julio del siguiente año: publicó en seguida otras muchas obras, entre las cuales son notables: *Historia de Julia Mandeville*, que tradujo en francés Bouchaud, y tuvo grande éxito. = *Historia de Emilia Montague*, en que describe las escenas pintorescas que habia visto y admirado en el Canadá: tambien esta obra se tradujo al francés por Ronibet. La literatura inglesa debe á esta escritora, ademas de muchas obras originales que no mencionamos, las excelentes traducciones de las *Cartas de Julia Catesby*, de Mad. Riccoboni, y de los *Elementos de la historia de Inglaterra* por el Abate Millot. Francisca Brooke estaba relacionada con los sugetos mas distinguidos en la corte de Londres, y particularmente con el doctor Johnson, era muy aficionada á la poesía y escribió tambien algunas composiciones ligeras.

BROOKE (miss), conocida por haber publicado: *Restos de la poesía irlandesa*, *poemas heróicos*, *odas*, *elegías y canciones*, traducidos en verso inglés, Dublin, 1780, en 4.º Los poemas son parte antiguos, parte de la edad media: la primera de las odas se atribuye á Jergo, hermano de Ossiam; las elegias son menos antiguas y las canciones modernas.

BROSSIER (Marta), hija de un tejedor, nació en 1547 en Romorantin, hoy capital de la Soloña en Francia. A la edad de veinte y dos años acometida de una enfermedad extraordinaria, se hizo exorcizar como endemoniada. No faltó quien creyese que

Marta fingia; pero consultado el médico Duret, aseguró que en las convulsiones y gestos de la poseida habia alguna cosa sobrenatural. Bastó esto para que con arreglo al privilegio de la iglesia se apoderasen algunos religiosos de Marta Brossier para hacerla servir segun se dice á sus proyectos en las turbulencias de la liga, paseándola de ciudad en ciudad, y asegurando que entendia perfectamente el griego, el latin, el inglés, y otras varias lenguas; que leia en el interior de las conciencias, y penetraba los secretos del corazon. Al mismo tiempo la dejaban hacer muchos gestos y contorsiones y dar grandes saltos, algunas veces elevándose hasta cuatro pies sobre el suelo. Todo lo que estaba bendito ó consagrado ó al menos lo que la parecia tal, redoblaba sus convulsiones; y ademas distinguia las reliquias verdaderas entre las falsas. — Su sinceridad suscitó algunas dudas, y Marta fue sometida por el obispo de Angers y el provisor de Orleans á ciertas pruebas de que no salió muy satisfactoriamente; por ejemplo, sin que lo supiese, la dieron á beber agua bendita, y su estómago la digirió sin la menor convulsion; al mismo tiempo fue acometida de un violento ataque de nervios por haber bebido agua ordinaria que fingieron estar bendita. Los religiosos se mostraron vivamente afligidos, y experimentaron un sentimiento no menos desagradable, cuando Marta engañada por la apariencia de una encuadernacion hecha á propósito, tomó una *Eneida* y una *Gramática de Despautere*, por dos libros de exorcismo, su error fué en este punto tan completo que dió furibundos gritos al oir las palabras: «*Arma virumque cano*,» y cayó de espaldas al suelo con los ojos torcidos y espumarajos en la boca, mientras el provisor de Orleans pronunciaba con fervor el verso siguiente: «*Nexo, xui, xum, vult; texo, xuit, indeque textum.*»

Esto era ya insufrible; se la echó de Orleans como antes se la habia echado de Angers. Los religiosos la llevaron entonces á París; mas en aquella capital tampoco fueron muy dichosos. Reunidos en la abadía de Santa Genoveva y en presencia del arzobispo de París hasta el número de doce entre teologos y médicos, examinaron escrupulosamente el estado de la energúmena, y pronunciaron la siguiente sentencia tan curiosa como sabia: «*Nihil à demœne, multa ficta, à morbo pauca*», que pudiéramos traducir libremente: «No está endemoniada, finge mucho, y apenas se halla enferma.» Con este motivo el parlamento decretó en 24 de mayo de 1599, que Marta, su padre y sus hermanos, volviesen á Romorantin, sin salir de este pueblo bajo la pena de castigo corporal; decreto que se vieron obligados á obedecer. Sin embargo Marta no tardó mucho tiempo en escaparse en compañía de un cierto abate de Saint-Martin, que la

llevó á Clermont, donde era obispo su hermano. Un nuevo decreto del parlamento les obligó á retirarse de allí, y entonces se refugiaron á Roma; pero el cardenal Ossat había tomado tan bien sus medidas, que apenas llegó Marta fue encerrada en un convento donde dejó de ser atormentada por Satanás. El médico Marescot publicó: *Discurso verdadero acerca de Marta Brossier*, París, 1599, en 8.º, libro raro y muy curioso, que contiene el decreto del parlamento de 24 de mayo del mismo año referente á aquella falsa endemoniada. En el siglo anterior y principios del presente se representó muchas veces en los teatros de España una comedia titulada *Marta la romorantina*, cuya heroína es Marta Brossier.

BRUN (María Margarita de Maisson-Forte, mas conocida bajo el nombre de Mad.); nació en Coligny en 1713, y unia á las gracias exteriores un talento muy claro y grande instruccion. Casada con el subdelegado de Besançon, su casa llegó á ser el punto de reunion de todas las personas distinguidas. Ademas del *Ensayo de un diccionario* (francés y del dialecto del Franco-Condado), cuya segunda edicion, 1755, en 8.º, es muy buscada, publicó dos poemas: *El amor maternal*, que obtuvo una mencion honorífica en el concurso al premio de la academia francesa en 1773, y *El amor de los franceses por su rey*, 1774, en 4.º—Mad. Brun murió en 1791.

BRUN (Federica Sofía Cristiana de), poetisa; nació el año de 1765 en Tona, ducado de Gotha, y era hija de Baltasar Munter, célebre predicador protestante. Siendo aun muy niña la llevó su padre á Copenhague, y bien pronto demostró las mas brillantes disposiciones que contribuyeron á desenvolver rápidamente los distinguidos literatos relacionados por la amistad con su familia. A los diez años de edad sabia de memoria varios cantos completos de la *Mesiada* de Klopstock, y hablaba el francés, el italiano, y el inglés, con tanta facilidad como la lengua materna. Poco tiempo despues acompañó á su padre en un viaje á Gotha, donde fue acogida con el interés que merecian sus primeros ensayos poéticos. En 1783 regresó á Copenhague y se casó con Constante Brun, administrador de la compañía danesa de las Indias, acompañándole en el mismo año á S. Petersburgo donde le llamaban ciertos asuntos que le retuvieron en aquella corte por mucho tiempo. Durante el riguroso invierno de 1788 fue acometida de una sordera casi completa, de que jamás pudo curarse radicalmente; y para desterrar el enojo que aquella enfermedad la producia, cultivó mas asiduamente la literatura y la filosofía. En 1791 fue á la Suiza con su esposo y se unió en amistad sólida y durable con Bonstetten, á quien mas tarde pudo ofrecer un asilo en Copenhague con

el célebre historiador J. de Muller, y con Mattishon, que publicó despues una parte de sus poesías. Tambien visitó la Italia, y volvió á pasar el invierno de 1801 en Coppet, en compañía de Mr. Necker. Despues de otros varios viajes, regresó en 1818 á Copenhague de donde no volvió á salir, falleciendo en 1835, vivamente sentida por todos cuantos la habian conocido. Se conocen de esta escritora, en aleman las obras siguientes: *Diario de un viage á Suiza*, 1800, en 8.º=*Cartas escritas desde Roma durante los años* 1808, 1809 y 1810, Dresde, 1816, en 8.º=*Estudios de costumbres y de paises, hechos en Nápoles en* 1809 y 1810, Pesth, 1818, en 8.º=*La verdad en las ilusiones del porvenir*, etc. Arau, 1824 en 8.º Esta obra que contiene la historia de la educacion de su hijo, está llena de excelentes observaciones. De sus primeras *Poesías*, publicadas por Mattishon, Zurich, 1795, en 8.º llegaron á hacerse cuatro ediciones hasta 1806.=*Nuevas poesías*, Darmstadt, 1812, en 8.º=*Poesías recientes*, Berna, 1820, en 8.º Las diversas producciones poéticas de Federica Brun, se distinguen por las ideas graciosas, por las imágenes frescas y sencillas y por la conocida inspiracion de un alma profundamente religiosa.

BRUNEQUILDA, mujer de Sigiberto, rey de Austrasia y uno de los hijos de Clotario I. Son tantos y tan encontrados los pareceres de escritores nacionales y extrangeros acerca de esta princesa, que no tememos confesar cierta vacilacion al escribir su artículo. Si hubiéramos de creer á unos, jamás habria conocido la Francia una princesa mas ilustre y digna que Brunequilda: si nos dejáramos guiar por otros habriamos de decir que la reina de Austrasia fue digna émula de la infame Fredegunda. Entre tan opuestos extremos, parécenos que el camino mas seguro para encontrar la verdad es tomar un término medio é indicar los hechos plausibles ó vituperables, descargándoles de la exajeracion con que los han presentado amigos y adversarios.—Sigiberto, opuesto á los enlaces de los príncipes con mujeres de baja-extraccion, pidió la mano de Brunequilda, á Atanagildo, rey de los visigodos de España; y concedida que le fue, hizo reunir para recibirla á los grandes de su reino, celebrando magníficas fiestas y dando banquetes expléndidos. Gregorio de Tours y nuestro Mariana hacen el mas bello retrato de la figura y cualidades de Brunequilda. Y sin embargo Mr. Toussenel dice respecto del primero, que sus elogios se deben á esta sola circunstancia: Brunequilda era arriana, y se convirtió á la verdadera doctrina. En lo que todos están conformes es en que esta princesa española era hermosísima, de elegante talle, y de espíritu vare-

nil. Por lo demas lo que unos han considerado como prudencia en el consejo y sabiduría en el gobierno, han creido otros que no era mas que espíritu de intriga y de venganza. Su enlace con Sigiberto se efectuó el año 566, ó 68, y Fortunato, obispo de Poitiers, le celebró en un poema que ha llegado hasta nuestros dias. Chilperico, rey de Neustria, quiso entonces seguir el ejemplo de su hermano y enlazarse con la poderosa familia que gobernaba en España, y se casó con Galsuinda, la mas jóven, segun unos, ó la mayor, como creen otros, de las hijas de Atanagildo. Bien pronto sin embargo se fastidió de su esposa, y á instigacion de su concubina Fredegunda, hizo que la diesen muerte. Desde entonces Brunequilda se sintió animada de un odio violento contra el asesino de su hermana, é indujo á Sigiberto á que le hiciese la guerra; guerra justa ademas, porque el rey de Neustria, mientras que su hermano rechazaba á los bárbaros de la otra parte del Rhin, habia invadido y posesionádose de una parte de la Austrasia. Concedemos pues que el deseo de venganza de Brunequilda influyese de algun modo en aquella lucha de los dos hermanos; pero ni á las intrigas ni á la rivalidad entre sus esposas puede racionalmente achacarse la guerra tan continua que se hicieron todos los hijos de Clotario I, hasta que entró á reinar el segundo de este nombre; ni la guerra debia estrañarse en aquellos tiempos en que solo dominaba el mas fuerte, y en que los pueblos puede decirse que gemian bajo la mas atroz de las anarquías. En vano fue que el santo obispo de París se esforzase en restablecer la paz: Sigiberto persiguió á Chilperico sitiándole en la ciudad de Tournai donde se habia refugiado. Todo hacia creer que la Neustria iba á caer en poder de Sigiberto; pero Fredegunda (*Véase este nombre*) envió dos asesinos al campo de este rey, que dieron muerte al vencedor en 575 é hicieron mas implacables los odios y las venganzas. El ejército de Austrasia se disolvió, y Brunequilda quedó prisionera de Chilperico y su feroz esposa. Fue conducida á la ciudad de Roan mientras que el príncipe heredero Childeberto encomendado al duque Gundebaldo, fue trasladado á Metz y proclamado rey, aunque apenas contaba cinco años. Meroveo, hijo de Chilperico y de Audovera, á quien aborrecia Fredegunda, se enamoró ciegamente de la reina cautiva y se casó con ella, habiendo autorizado esta union el obispo de Roan, Pretextato, á quien poco despues dieron muerte los emisarios de Fredegunda, en un dia de Pascua, y al pie de los altares. Algun tiempo despues de aquel enlace, Meroveo que mandaba el ejército de Neustria hizo en combinacion con Childeberto II que su espo-

sa consiguiese la libertad y se restituyese al lado de su hijo en la Austrasia: tambien Meroveo fue víctima de la detestable Fredegunda. Los magnates de la Austrasia se oponian decididamente á la influencia de Brunequilda; pero bien pronto les hizo ceder, y adquirió su antiguo ascendiente. Mas de una vez tuvo que defenderse de las pérfidas intrigas de Fredegunda: tambien tuvo que castigar algunas conjuraciones que tenian por objeto dar muerte al rey su hijo, quitarla toda influencia, y establecer en Austrasia un consejo de regencia, ó mejor dicho la aristocrácia pura: el resultado de todo fue hacer á Brunequilda mas poderosa que nunca, y muy respetable para los pueblos vecinos. Childeberto II murió el año 596, segun parece envenenado por los nobles de Austrasia. Conservaba Brunequilda su autoridad gobernando en nombre de Teodoberto su nieto; pero los mismos grandes la expulsaron de la corte obligándola á buscar un refugio en la de Borgoña, donde reinaba Teodorico, hijo tambien de Childeberto II. Encendióse la guerra entre los dos hermanos, y la victoria se declaró por Teodorico en las grandes batallas de Toul y Tolviac que le hicieron dueño de la Austrasia en 612: pero se preparaba á otra guerra con Clotario II, cuando murió casi súbitamente en Metz en 613. Alentado con este suceso, y llamado por los grandes de Austrasia que temian ser castigados por Brunequilda, Clotario tomó las armas. Los borgoñones y los de Austrasia, bajo las órdenes de Varnacario y de Pipino, marcharon á su encuentro; pero cuando Brunequilda dió la señal del combate, sus tropas seducidas por los nobles, la abandonaron, y vióse á la reina, á los ochenta años de edad, caer en manos del hijo de la terrible Fredegunda. Este la acusó de la muerte de diez reyes ó hijos de reyes, y despues de haberla entregado á los ultrajes de la soldadesca por espacio de tres dias, haciéndola pasear en un camello por entre los ejércitos mandó que la atasen por los cabellos á la cola de un caballo sin domar, dándola asi la muerte mas horrorosa. Los restos de su cuerpo fueron quemados, y las cenizas arrojadas al viento el 28 de febrero de 614.—No tiene duda que Brunequilda fue ambiciosa de mando y vengativa; que encendió alguna vez la guerra entre los príncipes de su familia, por consecuencia de aquella misma ambicion y del deseo de venganza á que muy pocas veces renunció, si bien alguna con tanta nobleza que hasta sus mismos enemigos se han visto obligados á elogiarla. Pero en nuestro sentir la reina de Austrasia hubiera sido tenida universalmente por una de las mujeres que mas han honrado á la Francia, á no haber sido por la desgracia de vivir al mismo tiempo que la feroz Fredegunda, cuyas maldades ejercie-

ron tanta influencia en la conducta de Brunequilda: y la posteridad sin pruebas suficientes, ha confundido á entrambas reinas en la misma reprobacion. Envidiada y perseguida continuamente por la madre de Clotario; aborrecida por los grandes señores de la Austrasia, cuyo poder, adelantándose á su siglo, queria refrenar y contener en los debidos límites; cercada siempre de asechanzas, expuesta á los tiros de la traicion, y teniendo tantos asesinatos que vengar, ¿quién extrañará que Brunequilda cometiese algunos excesos? Los partidarios de Clotario, los mismos nobles de Austrasia, fueron los primeros en calumniar la memoria de la hija de Atanagildo, atribuyéndola crímenes de evidente falsedad: el haber abandonado las doctrinas de Arrio, no dejó de contribuir tambien á la reprobacion de cuantos no eran católicos: mas sin embargo hay algo muy grande, que se une constantemente al nombre de Brunequilda en las tradiciones populares. En medio de aquellos reinados tan tormentosos, cuando cada dia tenia que temer el puñal de un asesino, ó el veneno preparado por Fredegunda, la reina de Austrasia es indudable que miraba por el esplendor de la religion cristiana y por los bienes *positivos* de su pueblo: no solo mantuvo una lucha perenne y abierta con los magnates que oprimian y arruinaban á sus vasallos, sino que fundó un gran número de iglesias y hospitales, é hizo construir soberbios caminos en la Flandes, en la Picardia y en la Borgoña, que aun hoy dia conservan su nombre. Por otra parte segun las alabanzas que prodiga á su memoria el papa san Gregorio, parece que deben leerse con prevencion las acusaciones de que aquella reina es objeto.

BRUNET (Margarita). = *Véase* MONTANSIER.

BRUNSWICK-LUNEBOURG-ZELL (Sofía Dorotea de), hija del duque Jorge Guillermo, y de la señorita de Olbreuse: casó á mediados del siglo XVII con Jorge Luis de Hannover, primogénito de Ernesto Augusto y de Sofía. Disgustada en esta nueva corte por el aislamiento en que se hallaba, miró con cierto interés á un viajero con quien ya habia hecho conocimiento en el palacio de su padre. Este viajero era el conde de Kœnigsmarck, descendiente de una familia ilustre, y hermano de la condesa Aurora Kœnigsmarck, madre del mariscal de Sajonia. Llegaron aquellas relaciones á oidos de Jorge Luis, que primero se irritó mucho, y despues ejerció con su esposa tratamientos bastante duros. Una noche que el conde salia del palacio fue asaltado por cuatro hombres, herido de muerte, y arrojado su cuerpo á un sumidero. Jorge Luis desaprobó altamente aquella barbarie; mas consintió que su esposa fuese desterrada, y aun solicitó el divorcio: los hijos sin embargo

fueron reconocidos; y se les mantuvó en la posesion de sus derechos. Sofía Dorotea tuvo por residencia el antiguo castillo de Ahlden; su padre no quiso volverla á ver jamás; pero fue consolada con frecuencia por su madre, y murió en aquel destierro. Su historia ha sido sobrecargada con muchas circunstancias que tienen mas de singulares que de auténticas.

BUCCA (Dorotea), sábia boloñesa del siglo XV, hija de un médico que la hizo dar la educacion mas brillante. Sus talentos y particular instruccion llegaron hasta el punto de tomar el grado de doctor en la universidad de Bolonia, y obtener en la misma la cátedra de filosofía, que desempeñó largo tiempo con aplauso general. Asegúrase que de muchos paises extranjeros acudian á oir y admirar á la sábia boloñesa que daba lecciones á un gran número de hombres. No fue sin embargo la única mujer que en Bolonia supo adquirirse semejante honor.

BUCHAN (Isabel), visionaria, hija de un posadero: nació el año 1738 en Fitmy-Can, en el norte de la Escocia. A la edad de veinte y un años fue á Glascow, é hizo conocimiento con un trabajador nombrado Roberto Buchán, de quien luego fue la esposa. En 1779, despues de haber abandonado las doctrinas religiosas que profesaba cuando soltera, asi como las de una secta particular á que pertenecia su esposo, y que habia adoptado cuando se casó con él, se hizo jefe de otra secta llamada de los *Buchanistas*, especie de milenarios (1); y sin que se sepa cómo, atrajo á sus locas opiniones al ministro de Irvine Hugo Whyte, y otros varios eclesiásticos. Continuó haciendo prosélitos hasta el momento en que (en 1790) los habitantes de Irvine agrupándose en derredor de la casa del ministro, le insultaron y apedrearon las vidrieras. Entonces mistriss Buchán, acompañada de sus partidarios en número de cuarenta y seis, abandonó aquel pueblo y fue á establecerse en una hacienda situada en las cercanías de Thornhill. Amplió, digámoslo asi, la doctrina de los milenarios, porque los buchanistas pretendian que estaba muy próximo el fin del mundo; que ninguno de ellos moriria ni seria enterrado; que bien pronto iba á oirse la terrible trompeta del juicio final; que su sonido seria la señal de la muerte de todos los malvados que debian permanecer anonadados por espacio de mil años; mientras que los buchanistas, bajo la forma de bienaventurados, serian arrebatados al cielo para ver allí á Dios, y bajarian de nuevo á la tierra, acompañados de Jesús que los debia gobernar durante los mil años. Pasa-

(1) Los *milenarios* creian que, despues del juicio universal, los elegidos permanecerian mil años sobre la tierra para gozar de todo género de placeres.

dos estos diez siglos de bienaventuranza en la tierra, el diablo encadenado hasta entonces, debia salir de su prision y venir á la cabeza de los no elegidos, y acometer á los buchanistas; pero estos, mandados por Jesús, les vencerian y harian emprender la fuga. — Los extravagantes buchanistas no se casaban, ni al parecer eran aficionados á los placeres de los sentidos: sus bienes eran comunes: vivian como en familia trabajando rara vez, y sin aceptar nunca retribucion alguna. Isabel Buchán murió en 1791; y en esta época ya habia disminuido mucho el número de sus prosélitos: probablemente no existirá en el dia ninguno de ellos.

BUESO (Eugenia), escritora aragonesa del siglo XVII. Ignoramos las circunstancias de su vida; pero es conocida por las dos siguientes obras en verso que publicó: *Relacion de la entrada en la imperial ciudad de Zaragoza, hecha por el Sermo. Sr. D. Juan de Austria*, Zaragoza, 1660, en 4.º = *Relacion de las fiestas que en la imperial ciudad de Zaragoza se han hecho en la canonizacion de S. Pedro de Alcántara y santa María Magdalena de Pazzis*, Zaragoza, 1669, en folio.

BUFFET (Margarita), escritora parisiense del siglo XVII. Se hizo célebre por sus *Elogios* de muchas mujeres ilustres tanto antiguas como modernas, y tambien por unas *Observaciones sobre la lengua francesa.* Pasó su vida, segun dicen, dando á las personas de su sexo lecciones sobre el arte de bien hablar y escribir correctamente. Margarita Buffet vivia aun el año 1680.

BURGER (N....), tercera mujer del célebre poeta aleman Godofredo August Burger. Se mostró digna de su esposo por sus conocimientos y su gusto en la poesía. Apenas se publicó ninguna de sus composiciones; sin embargo, *La chanza de una madre* que se insertó en una coleccion literaria de 1780, prueba evidentemente que eran muy merecidos los elogios tributados á su talento poético.

BURGUNDOFARA (Santa). = *Véase* FARA.

BURNET (Isabel de), tercera mujer del famoso escritor y obispo de Salisbury, Gilberto Burnet: nació en 1661 y murió en 1709. Ademas de varios libros de devocion que dejó escritos, merece una mencion en este Diccionario porque empleó toda su fortuna en fundar hospitales para los desvalidos, y colegios en que se instruyesen los jóvenes.

BURNEY (Francisca), escritora inglesa conocida asimismo por el nombre de Mad. de *Arblay*; era hija del célebre Cárlos Burney que escribió con tanto acierto y profundidad sobre la historia de la música. Tambien Francisca se dedicó desde muy niña á la lectura, y en la magnífica y escogida biblioteca de su padre, encontró sin duda todos los medios de instruirse; pero adquirió una aficion decidida por la composicion de

novelas; y como no halló entre los libros de su padre mas que uno solo de este género, la *Amelia* de Fielding, creyó que desaprobaba esta clase de obras, y se entregó en secreto á su inclinacion aunque la parecia imposible superarla. Llegó á los quince años, edad en la cual se lucha dificilmente con una vocacion bien pronunciada; y sin embargo, miss Burney resolvió arrojar al fuego todos los pensamientos que habia confiado al papel. El dia de su cumpleaños, dice un escritor francés, fue el que eligió para efectuar aquella resolucion heróica. El manuscrito era voluminoso; entregarlo á las llamas en el interior de la casa hubiera sido una imprudencia de la cual se hubiesen apercibido: el jardin pues fue elegido para tan doloroso sacrificio, y aquel jardin donde se habian escrito cosas tan lindas, las vió desvanecerse con el humo. Una de las hermanas de la jóven novelista asistió solamente á estos funerales, y se afectó vivamente cuando el manuscrito fue devorado por las llamas. «Lloraba (dice »Francisca Burney en otra obra) »con un tierno interés sobre las »cenizas imaginarias de Carolina »Evelyn, la madre de Evelina.» Dedúcese de aqui que la hija de Cárlos, á pesar de la resolucion que acababa de tomar, estaba muy lejos de haberse curado de la pasion de escribir: la combatió algun tiempo todavía; pero concluyó por ceder á la tentacion y esto produjo la linda novela intitulada: *Evelina* ó la *Entrada de una jóven en el gran mundo*, que dedicó á su padre sin saberlo este y sin nombrarle. Varios amigos á quienes confió el manuscrito, y que descubrieron en aquel ensayo el gérmen de un gran talento, la determinaron á publicar su novela, que en efecto vió la luz pública, bajo el velo del anónimo en 1777, tres tomos en 12.° El éxito de esta publicacion fue extraordinario, y entre sus numerosos admiradores debe citarse al célebre Edmundo Burke y al doctor Johnson, que no conocian á la autora; el mismo Carlos Burney ignorando completamente que la *Evelina* fuese obra de su hija, la alabó mucho en su presencia; elogio bien dulce y lisonjero por cierto para Francisca. Sin embargo, hasta que la reputacion de la obra no fue muy general, se abstuvo de confesar á su padre la verdad: entonces el doctor Burney dejó de oponerse á la aficion de su hija y aun la empeñó á que se diese á conocer. Hízose asi en efecto y todos se sorprendieron de encontrar en la obra una pintura tan fiel y exacta de las costumbres, siendo produccion de una jóven que apenas habia tenido ocasion de asistir á algunas sociedades y que ademas manifestaba cierta especie de aversion á lo que se llama el gran mundo. Asi es que un escritor célebre dijo con este motivo que «no habia conocido el mundo si no que le habia adivinado.» La reina de Inglaterra encantada con la lectura de la *Eve-*

lina, quiso tener cerca de su persona á Francisca Burney; y nuestra joven escritora, á despecho de su repugnancia á vivir entre los cortesanos, hubo de aceptar una plaza en palacio. Algun tiempo despues se anunció, por suscricion, la novela titulada: *Cecilia ó Memorias de una heredera*, cinco tomos en 12.º; y la opinion favorable de que ya gozaba la autora fue tal, que las primeras suscripciones ascendieron á tres mil guineas. Las esperanzas del público no fueron defraudadas en verdad: *Cecilia* es sin contradicion la obra maestra de miss Burney. Un plan hábilmente combinado, diversos y bien marcados caracteres, sostenidos hasta su conclusion; un conocimiento profundo de los vicios y de cuanto hay de ridículo en la sociedad; un interés tierno, que á veces se eleva al mas alto grado; en fin, un diálogo ingenioso y muy animado, dieron á esta obra, por lo menos en aquella época, un lugar muy distinguido entre las mejores composiciones de igual género. — En 1793, siendo muy delicada su salud, se retiró de la corte y poco despues casó con Mr. de Arblay, á quien la revolucion francesa obligó á emigrar á Inglaterra. Entonces quiso Francisca Burney ensayarse en otro género de literatura, y compuso su tragedia intitulada *Edwy*, que se representó en el teatro de Drury-Lane en 1795; pero que no ha sido impresa. Esto hace presumir que la tragedia no tuvo muy buen éxito; y que la autora estuvo muy lejos de quedar satisfecha de sí misma, tanto mas cuanto que fue su único ensayo en la literatura dramática. En seguida publicó la *Camila*, novela menos notable que la *Cecilia*, en cuanto al movimiento y la variedad; pero tal vez superior bajo el punto de vista de la intriga, admirablemente conducida. Se cree que en esta obra Francisca Burney, ya Mad. de Arblay, trazó muchos caracteres que en ella figuran, copiándolos de diferentes personas de su sociedad, y que entre otros retrató fielmente á su padre bajo el nombre de Sir Huhg Tyrol. En 1802 fue con su esposo á París, y alli permaneció hasta 1812 en que regresaron á Inglaterra. Dos años despues publicó Francisca su novela *La mujer errante*, cinco tomos en 12.º; y esta obra segun el juicio crítico de los ingleses es inferior á sus anteriores producciones. Hállanse en ella sin embargo el carácter general de su talento y aquellas reflexiones morales en que tan dichosamente imitó al doctor Johnson, que al publicarse la *Evelina*, se sospechó si aquel célebre literato la prestaria alguna vez su pluma: esta conjetura se ha reconocido despues que no se apoyaba en el menor fundamento. La larga permanencia de Mad. de Arblay en la corte de Francia la familiarizó con la lengua de esta nacion hasta el punto de haber anunciado los periódicos una obra suya escrita en francés, y muchos literatos ingleses dijeron que

en su *Mujer errante* se advertian ya impropiedades en la locucion, verdaderos galicismos que revelaban haber abandonado por mucho tiempo la lengua materna. Todas las novelas de Francisca Burney se han traducido al frances y la mayor parte al español: no se dice en qué año falleció esta escritora.

BURSAY (Mad.), escritora francesa. Se dió á conocer en París antes de la revolucion por algunas poesías llenas de gracia y sencillez, que publicó bajo el nombre de Mlle. AURORA. Aun era jóven cuando dejó la Francia y se agregó al teatro de Bruselas; pero sin que por eso abandonase el cultivo de las letras. Tradujo sucesivamente el célebre drama *Misantropía y arrepentimiento*, que escribió en aleman el distinguido Kotzebue, y el *Joven militar* y *los indios en Inglaterra* del mismo autor. Los acontecimientos de la revolucion la obligaron á salir de Bélgica donde gozaba de la consideracion debida tanto á su conducta irreprensible como á sus talentos dramáticos y literarios. Emigró á la Alemania, y despues de recorrer varias ciudades de este pais se determinó á fijar su residencia en Brunswick, donde estableció un teatro francés bajo la proteccion del duque. Alli fue donde se hizo conocer tambien como autor dramático, por la ópera intitulada *Sofia de Brabante*, que puso en música el maestro Kalkbrenner. Algun tiempo despues publicó asimismo un fragmento del canto XVIII da la Iliada, bajo el título: *Descripcion del escudo de Aquiles*, traducido en versos franceses de la traduccion alemana de Homero, por Voss: le dedicó al célebre poeta francés Mr. Delille. Cuando dió á luz esta traduccion parece que habia regresado á Francia, y pasados algunos años se publicó otras dos obras: *Un cuarto de hora del Califa Haroun el grande, emperador de los creyentes*, 1806 en 8.º, y *La dicha en la medianía*, poema en dos cantos que se imprimió en 1813 en 8.º — Mad. Bursay vivia en París por los años 1820, y dícese que ha fallecido de una edad bastante avanzada. Su esposo Mr. Bursay, de quien quedó viuda algunos años antes, aun mediano actor, era un hombre de instruccion muy profunda, y aun se decia que acostumbraba ayudar muy útilmente á su mujer en las traducciones del aleman.

BURY (Isabel), sábia inglesa: nació en 1644. Estaba versada en el conocimiento de la lengua hebrea, de la historia y de la anatomía. Dícese ademas que redactó por algun tiempo un periódico. Murió en Bristol el año 1720.

BUSA, mujer de la Apulia, de distinguido nacimiento y de inmensas riquezas. Por los años 258 antes de Jesucristo despues de la desgraciada batalla de Cannas se refugiaron á Canusio diez mil romanos. Los habitantes de esta ciudad daban de comer únicamente á los refugiados, y Busa se hizo admirar por su generosidad, pues

sumistró víveres, vestidos y aun dinero á todos aquellos desgraciados, á pesar de ser tan crecidos en número. Aquella accion generosa fue, terminada la guerra, recompensada por el senado, que se apresuró á demostrar á Busa el reconocimiento del pueblo romano, y la concedió extraordinarios honores.

BUSSY (Felipa Luisa de), escritora francesa; nació en París en 1719. La vemos citada con elogio en algunos diccionarios franceses como autora de una obra muy rara y singular, intitulada: *El engaño del muerto que se cree vivo.* Paris 1776, en 12.

BUSSY-RABUTIN (Luisa Francisca de), hija del célebre Rogerio, comandante general de la caballería ligera en Francia, que estuvo preso en la Bastilla y desterrado por diez y seis años con motivo de su *Historia amorosa de los Gaulas* y las *Canciones* que escribió contra los amores de Luis XIV y Mlle. La Valliere. Dicen varios biógrafos que Luisa Francisca no cedia en talentos á su padre. Publicó bajo el velo del anónimo un *Compendio de la vida de S. Francisco de Sales*, 1699, en 12.º = *Compendio de la vida de Mad. de Chantal* (su tia) 1697. Murió en 1716.

BYNS (Ana) religiosa y maestra de escuela en Amberes: cultivó la poesia flamenca desde 1520 á 1540. Se conocen de Ana Byns dos volúmenes de *Refranes* que se publicaron en 1529. Eligio Eucario los tradujo en versos latinos.



C

CABANE (Felipina), conocida por *La Cataniesa.* Vivia en el siglo XIV, y por su destreza y sus intrigas consiguió elevarse desde simple nodriza de un hijo de la duquesa de Calabria, al rango de dama de honor y gran senescala. Se la acusó de haber aconsejado á Juana I la muerte de su esposo Andres de Hungría, que fue asesinado en 1345; y puesta en prision con su hijo Roberto de Cabane; perecieron entrambos en el patíbulo.

CABARET DE RONCERAY (María Justina Benita).=*Véase* FAVART.

CABARRUS (Teresa).=*Véase* TALLIEN.

CABEZA (Santa María de la), esposa de S. Isidro Labrador.= *Véase* MARIA.

CADENET (Antonieta de), poetisa, señora de Lambesc: se hizo célebre en el siglo XIII por sus *Canciones*, y por su amistad con los mas distinguidos trovadores de su tiempo.

CADET (Mad. de), francesa, mujer del cirujano de este nombre, conocido por *el Sangrador.* Se hizo tan célebre por su habilidad para pintar en esmalte, que en 1787 obtuvo el nombramiento de pintora de la reina; y justificó este título con excelentes obras. Mad. Cadet murió en 1801.

CADIERE (Catalina), francesa. Era una jóven extraordinariamente hermosa, y de piedad muy exaltada que se hizo famosa en Tolon á principios del siglo XVII. Hija de confesion del célebre P. Girard, jesuita y rector del seminario de la marina, parece que tuvo con este relaciones demasiado íntimas y sospechosas. Pasado algun tiempo se enfrió la amistad del P. Girard, y Catalina le acusó de seduccion, de incesto espiritual, de magia y de sortilegio. El proceso fue instruido en el parlamento de Aix, y el acusado quedó libre por la mayoría de un solo voto. Todas las piezas del proceso del P. Girard fueron reunidas y publicadas en 1731, dos volúmenes en folio. Cualesquiera que fuesen los excesos escandalosos que el jesuita Girard cometia con sus penitentes, no por eso la conducta de Catalina Cadiere es menos reprensible: y en verdad no faltó quien extrañase que aguardara á denunciar los vicios de su confesor precisamente á la época en que este rompió con ella sus relaciones.

CAFENA, jóven Melia.=*Véase* MELIAS. (Las).

CALAGES (María Pech de), poetisa de Tolosa. Es conocida como autora de un poema en ocho cantos intitulado *Judit, ó Betulia libertada*, que se publicó en 1660 en 4.º, despues de la muerte de María, por M.lle de Villandon, dedicándolo á la madre de Luis XIV. Este poema ha sido reimpreso en el *Parnaso de las Damas*, con varias correcciones de estilo por Sauvigny, y se encuentran en él pasages llenos de nobleza y de energía, que contrastan mucho con el mal gusto de su tiempo. Tiene algunos versos tan dichosos, que el gran Racine se apropió muchos de ellos con ligerísima variacion, intercalándolos en su *Fedra*. María de Calages habia ganado muchas veces el premio en la academia de los *Juegos florales*. Vivió en el primer tercio del siglo XVII.

CALAIMA DE SZIGETH, á quien el P. Lamoyne en sus *Mujeres fuertes* llama la *húngara valiente*, dedicándola un largo artículo aunque sin nombrarla. Soliman II, emperador de los turcos, despues de haber conquistado la isla de Rodas y Belgrado, llevó sus armas victoriosas á la Hungría. Habia ocupado ya muchas plazas cuando resolvió atacar la de Szigeth, y sabido es que murió en el momento en que el triunfo iba á coronar sus esfuerzos. El conde de Serin, gobernador de aquella plaza, la defendió bastante tiempo con gran valor, y sus elocuentes discursos tanto como su admirable intrepidez, no solo entusiasmaron á los habitantes de Szigeth, si no tambien á sus mujeres en tales términos, que á pesar de la debilidad propia de su sexo trabajaban como los hombres, y como ellos tambien exponian su vida para defender las brechas y las puertas. En el último asalto que dieron los turcos el conde de Serin hizo prodigios de valor, y persuadido como estaba de que no podia impedir el triunfo de los infieles, pereció entre ellos cubierto de heridas y de gloria. Su muerte heróica no excitó sin embargo la admiracion en tan alto grado como la de Calaima, que era una de las señoras mas distinguidas y hermosas de aquella ciudad. Su marido, tan enamorado como celoso, temia menos la rendicion de la plaza que la cautividad de su esposa; la idea de ver la Hungria sometida y sin libertad, le espantaba menos que la de Calaima esclava del vencedor; y resolvió librarla de semejante baldon dándola muerte. No se ocultó á su esposa tan terrible proyecto; y aunque considerando los males que su patria sufria, estaba preparada á la muerte, no quiso con todo que un dia pudiesen censurar la memoria de su marido por una accion tan bárbara. Le dió á entender que habia penetrado su intento, y le perdonó sus celos pero al mismo tiempo le dijo: «Yo confieso que os de»bo toda mi sangre, y estoy pron»ta á derramar por vos hasta la

»última gota; pero dejad que »otro la vierta. No manchcis vuestras manos, no ajeis vuestra memoria, ni expongais vuestra alma á los remordimientos: en »cuanto á mi, las tristrs circunstancias en que nos hallamos me »hacen temer mas la vida que »la muerte. Las cimitarras de los »turcos me parecen menos terribles que la diadema de la sultana: mas yo quiero morir heróicamente de un modo digno »de la virtud: hay mas medios »que un crímen para salvar mi »honor. No me usurpe vuestro »excesivo amor el derecho de sacrificar mis dias al pudor: en »una plaza tomada por asalto se »halla con facilidad una muerte »honrosa; permitidme que vaya »á buscarla á vuestro lado con »las armas en la mano. Yo no »deseo mas que morir; pero con »gloria y no como una víctima »de los celos.» En seguida Calaima se armó completamente y fue con la espada en la mano y el broquel en el brazo á buscar al enemigo. en lo mas recio de la pelea: su esposo la siguió entusiasmado y ambos hicieron prodigios de valor, hasta que llenos de heridas y mas que vencidos, abrumados por el número de los contrarios, se abrazaron por la última vez y cayeron muertos sobre un monton de turcos que antes lo habian sido á sus manos.

CALDERON (María), cómica en Madrid á principios del siglo XVII. Adquirió cierta celebridad por su hermosura, y fue amante del rey D. Felipe IV, que tuvo en ella á su hijo natural D. Juan de Austria.

CALICRETA DE CYANA, doncella griega, muy celebrada por Anacreonte. Era muy sábia en la política de aquellos tiempos, y daba lecciones públicas.

CALIPATIRA, señora ateniense, hija de Diágoras de Rodas; vivia en el siglo V antes de Jesucristo, y se hizo célebre por el lance que vamos á referir.—Estaba prohibido á las mujeres bajo pena de muerte la concurrencia á los juegos olímpicos, y Calipatira tomó el disfraz de maestro de armas y acompañó á ellos á su hijo Pisirodo. Fue descubierta la supercherÍa, y los jueces por una gracia especial la perdonaron la vida; pero quedó desde entonces decretado que los maestros de armas se presentasen en la arena desnudos como los atletas.

CALIXENA, célebre cortesana de Tesalia. Ensayó vanamente el poder de sus atractivos con Alejandro el Grande, porque fue bastante dueño de sí mismo para resistir á las seduciciones con que la reina Olimpias queria probar la virtud de su hijo.

CALPURNIA, hija de Pison, y cuarta esposa de Julio César. La noche antes de las idus de marzo, tuvo un sueño en que creyó ver á su esposo asesinado entre sus brazos. Añaden que al despertar se abrió con estrépito la puerta de la estancia donde dormian. Entonces turba-

da con tantos presagios como la indicaban lo infausto de aquel dia, se arrojó á los pies de Julio César y le suplicó vertiendo lágrimas que no saliese de su casa. Conmovida el alma del dictador por aquel amoroso cuidado, y acaso recordando el vaticinio del adivino Spurina que le habia encargado temiese las idus de marzo, vaciló por un momento, y al fin cediendo al llanto de su esposa, resolvió dejar para otro dia la reunion del senado. Bruto, uno de los conjurados, viendo que la tardanza de César podia trastornar todo el proyecto, entró en su casa y le representó el ultraje que haria al senado dejando de asistir precisamente cuando esperaba reunido para coronarle; añadiendo que seria grande la mancha que cayese sobre su gloria si, por un sueño disparatado de su esposa, menospreciaba al primer cuerpo del estado. César mudó de opinion y cedió á las instancias Bruto, sin que bastasen á detenerle los nuevos ruegos y lágrimas de Calpurnia. Concurrió al senado, y sabido es que se cumplieron los vaticinios de Spurina y se tornó en realidad el sueño de Calpurnia. Esta despues de la catástrofe se retiró al lado de Marco Antonio, le entregó las memorias manuscritas de César, en las cuales el dictador habia consignado no solamente todo lo que habia hecho durante su gobierno, si no tambien cuanto habia resuelto hacer. ═Algunas otras mujeres menciona la historia conocidas con el nombre de *Calpurnia.* Entre ellas puede citarse á la segunda esposa de Plinio el jóven, cuyas cartas demuestran las grandes cualidades y los talentos de que se hallaba dotada; y la esposa de cierto Calpurnio que si hemos de creer á la inscripcion de su sepulcro que nos traslada Bernard, vivió en compañía de su esposo por espacio de veinticinco años, *sin que entre ambos ocurriese la menor disputa ni la mas lijera incomodidad.* «Esto, dice oportunamente un escrito moderno, es una rcomendacion á los respetos y á los homenajes de la posteridad.»

CALVIA. ═ *Véase* ARETAFILA.

CAMARGO. Hubo en el siglo anterior dos bailarinas de este nombre (hermanas) en el teatro de la grande ópera de París. La mas célebre, María Ana Cuppi de Camargo, nació en Bruselas el 15 de abril de 1710, y apenas tenia diez y seis años de edad cuando hizo su primera salida á la escena en la ópera de Atys, siendo muy aplaudida y conquistando al instante numerosos y apasionados admiradores. Estaba entonces en boga la Sallé; pero María Ana desde el primer dia que se presentó en el teatro se elevó al mismo rango que aquella bailarina tan estimada del público parisiense. María Ana habia adoptado el apellido Camargo que era el de su madre, señora española y descendiente de una familia distinguida: su padre se apellidaba

Cuppi. Aunque María Ana tuvo necesidad de pisar la escena, en nada disminuyó su caracter noble, altivo y lleno de delicadeza, que la puso al abrigo de las seducciones apasionadas de los mas grandes personages de aquella época; y no solo resistió con valor por espacio de dos años, si no que defendió tambien de la mas empeñada seduccion á su linda hermana menor. Sin embargo de todo en 1728 el conde de Melún, despues de agotar en vano todos los recursos de la persuasion con las hijas, y de hacer al padre las mas brillantes proposiciones para que consintiese en su deshonor, usó de un medio violento é indigno para conseguir sus deseos. Fernando José de Cuppi, descendiente asimismo de una noble familia italiana se vió en mal estado de fortuna á consecuencia de varias desgracias, de prisiones injustas y de los desastres que traen consigo las guerras. Tenia siete hijos y para librarlos de la miseria les dedicó á la pintura, á la música y al baile; y aunque muy celoso de los blasones de su familia y de la de su esposa, despues de muchas súplicas que le hicieron, consintió en que sus dos hijas saliesen al teatro de la Opera, porque en medio de las preocupaciones que entonces existian, no se tenia por deshonor presentarse en aquella escena. Sin embargo, Fernando José se empeñó obstinadamente en que una de las claúsulas de la escritura autorizase á su esposa y á él para acompañar constantemente á sus hijas en el teatro, para conducirlas á él y llevárselas concluido el espectáculo: condicion que entrambos esposos cumplieron siempre con la mayor eficacia. Era imposible cumplir mejor con la obligacion de padres ni desterrar de un modo mas eficaz hasta las ligeras sospechas respecto de la conducta de sus hijas: pero estos eran débiles obstáculos para la desenfrenada pasion del conde de Melun. En la noche del 10 al 11 de mayo del año antes citado, tuvo maña para hacer llegar á las manos de Cuppi y de su esposa ciertas órdenes falsas que les apartaron por algun tiempo del lado de sus hijas; y aprovechando la ocasion, entrambas fueron robadas y conducidas al palacio del conde. Cuppi representó enérgicamente á monseñor de Fleuri pidiendo que para reparar la injuria hecha á su nombre y familia, se casase el conde con María Ana y dotase competentemente á su hermana menor. Se ignora cómo terminó este ruidoso asunto; pero lo cierto es que María Ana de Camargo volvió á salir muy pronto al teatro, y que á pesar de aquella aventura, conservó siempre en el público y aun entre sus compañeros de la ópera una grande reputacion de prudencia y de honestidad, lo cual indica evidentemente que no consintió de modo alguno en la violencia del conde de Melun. María Ana fue

muy celebrada por los ingenios de su tiempo, y Voltaire la dedicó una linda composicion poética. Se retiró del teatro en 1751, y la corte la concedió una pension de 1500 libras francesas. Murió en Paris el 29 de abril de 1770.

CAMBRA, hija de Belino ó Belin, uno de los antiguos reyes bretones; vivia en el siglo V ó VI de nuestra era. Segun las crónicas, mas que por sus talentos y por su belleza que eran grandes, se hizo célebre por haber inventado un nuevo modo de construir y de fortificar las ciudadelas.

CAMBRY (Juana de), francesa, religiosa agustina; nació en Tournai hácia el fin del siglo XVI. Siendo muy jóven renunció al mundo, á pesar de que su belleza, su talento y sus raras cualidades la aseguraban un brillante porvenir. Tomó el velo en un convento de la órden de S. Agustin donde murió en 1639. Escribió muchas obras de piedad, de las cuales la mas conocida lleva por título: *Tratado de la ruina del amor propio*, en 12.º Se han hecho en Francia tres ediciones de este curioso libro.

CAMILA, jóven guerrera hija de Metabo, rey de los volscos, á quien Virgilio cita en su Eneida. Ocupada desde la mas tierna edad en los ejercicios de la caza y de la guerra, se distinguió muy singularmente por su ligereza en la carrera y por la habilidad con que manejaba el arco. Auxilió á Turno en su guerra contra Eneas, y fue muerta á traicion por Aruns. Muchos escritores tienen por fabulosa la existencia de la hija de Metabo.

CAMILA, hermana de los tres Horacios que sostuvieron el combate á muerte con los Curiacios, y dieron la libertad á Roma. Sabido es que uno de los Horacios venció á los tres albanos, y entró triunfante en Roma adornado con las armas y el manto del último de los Curiacios á quienes habia muerto. Camila era la esposa prometida de este, y al ver á su hermano revestido con aquella prenda que ella misma habia hecho, se arrancó sus cabellos, destrozó sus vestiduras, y vertiendo un torrente de lágrimas le dijo: «Eres el mas feroz de los hombres; me has »privado de mi esposo y su san»gre corre por tus armas! cas»tíguente los dioses é inmolen »á los manes de mi Curiacio el »último romano sobre los es»combros de Roma.» Semejante dolor era muy natural, y natural tambien que se expresase asi la afligida Camila; pero Horacio enfurecido al oirla formar votos contra la patria, cometió la barbarie de asesinarla exclamando: «Ve á reunirte con tu »Curiacio, y perezca asi toda »romana que llore á un enemigo!» Este crímen horroroso consternó al senado y al pueblo romano. Horacio juzgado por los decenviros fue condenado á muer-

te, é iba ya á ser ejecutada esta sentencia cuando su anciano padre detuvo el golpe del lictor, y apeló al pueblo del juicio de los decenviros. Pidió á la muchedumbre que le dejasen al hijo único que le quedaba, pues toda su familia habia sido sacrificada por la patria, y despues de aducir otras razones, pronunció aquellas célebres palabras: «Pero »si el decreto está pronunciado, »ven lictor; ata estas manos vic»toriosas, cubre con un velo fú»nebre la cabeza del libertador »de la patria, hiere al que ha »dado el imperio al pueblo ro»mano. Mas, ¿qué lugar elegi»rás para el suplicio? ¿será en »estos muros? Acaban de ser »testigos de su triunfo. ¿Será »fuera de ellos, en medio del »campo romano, ó entre las tum»bas de los Curiacios? Do quie»ra que te dirijas no hallarás »un sitio solo que no recuerde »su gloria y prohiba su suplicio.» —Al aspecto del venerable y afligido anciano el pueblo se conmovió, hizo callar á las leyes y concedió la vida al culpable. Pero queriendo conciliar la justicia con aquel acto de clemencia, se le obligó á pasar por debajo de un yugo que se llamó *viga de la hermana*, condenándole ademas al pago de una multa que satisfizo su padre. Vindicada de este modo la justicia humana, Horàcio ofreció á los dioses sacrificios expiatorios, y el pueblo romano erigió un sepulcro donde fue depositado el cadáver de la infeliz Camila.

CAMILA (la señora), hermana del Papa Sixto V. Despues de la eleccion de su hermano en 1585, fue á Roma la señora Camila; y los cardenales Alejandrini, de Medicis y de Este, antes de presentarla y por adular al papa, hicieron que se despojase de su traje de aldeana, adornándola con ricas vestiduras de princesa. Sixto V fingió no reconocer á Camila con tan magníficos adornos: esta volvió al dia siguiente al Vaticano vestida con mas sencillez, y al verla el papa, la dijo estrechándola en sus brazos: «Ahora eres mi hermana, y no pretendo que otro, si no yo, te de el tratamiento de princesa.» La señora Camila pidió á la Santidad de su hermano, como una gracia especial, que concediese algunas indulgencias á cierta cofradía que la habia nombrado su protectora: Sixto V concedió aquella gracia espiritual, é hizo que se alojase su hermana en el palacio de Santa María la mayor, señalándola una pension notable por lo moderada.

CAMMA, princesa de Galacia. Cuando este reino se hallaba en su mayor auge, le gobernaban dos señores del pais llamados Sinato y Sinorix, estrechamente unidos por los vínculos de la amistad y de un parentesco bastante cercano. Sinato casó con una doncella de singular belleza, á la cual habia hecho prisionera en una de sus guerras: esta doncella era Camma, que á su her-

mosura añadia cuantas gracias y buenas prendas pudieran apetecerse. A tantos motivos de aprecio reunia el honor de ser gran sacerdotisa de la diosa Diana, muy venerada entre los galatas, y presidir á la celebridad de sus festividades y sacrificios tan digna y graciosamente que se grangeó el cariño y el respeto de todos sus vasallos. Sinorix no fue insensible á tantas perfecciones; se enamoró apasionadamente de Camma, y viendo que no podia atraerla á sus deseos ni por ruegos ni por amenazas, resolvió conseguirlos por medio de un crímen execrable: hizo que asesinasen alevosamente á Sinato. Su desconsolada viuda se retiró al palacio adyacente del templo de Diana, y en aquel retiro lloraba secretamente la desgraciada muerte de su esposo. Pasado algun tiempo, Sinorix envió algunos amigos al templo pidiéndola por esposa: coincidió esta circunstancia con ciertos rumores esparcidos sobre las del asesinato del príncipe, y Camma tardó muy poco en conocer que habia sido Sinorix el autor de aquel crímen. El ódio mas violento, el mas implacable deseo de venganza reemplazaron en el corazon de la princesa á las atenciones que antes guardaba con el asesino de su esposo. Rechazó al principio con indignacion las propuestas de tan odioso enlace; pero despues, temiendo que la violencia de Sinorix, único soberano ya de los galatas, hiciese abortar sus proyectos de venganza, aparentó ceder á las instancias de los amigos y aun á las de sus mismos parientes que la recomendaban aquella union como muy ventajosa. Consintió pues en ser la esposa de Sinorix, y se hicieron espléndidos preparativos para las bodas; y llegado el dia de su celebracion, la princesa, en calidad de gran sacerdotisa de Diana, quiso ofrecer á esta deidad un solemne sacrificio, é implorar su proteccion sobre el vínculo que iba á contraer. Concluido el sacrificio, se hizo llevar una preciosa copa de oro llena de cierto licor que habia hecho preparar: dirigió una deprecacion á la diosa que enterneció á todos los circunstantes, y fascinó á su futuro esposo: hizo una libacion al pie del ara con una parte del licor, bebió ella otra, y alargó la copa á Sinorix para que apurase lo restante; y este, á quien Camma habia recibido en el templo con muestras de tierno amor, no sospechando artificio alguno, apuró en efecto cuanto contenia el vaso fatal. El licor era muy agradable al gusto, pero iba mezclado en él un veneno tan activo, que á pocos instantes comenzaron á manifestarse los terribles síntomas de una muerte cierta. Cuando Camma se aseguró del éxito de su venganza, se volvió hácia la Diosa, y haciendo una gran reverencia, exclamó en alta voz: «Tú sabes ¡ó »gran Diosa! que no he sobre»vivido á mi amado Sinato, sino »con el fin de vengar su muerte:

»lo he conseguido con tu auxilio. »y ahora mi mayor placer es ir á »reunirme con mi esposo. A tí, »¡ó el mas perverso de los hom- »bres! te prepararán tus amigos »y parientes el funeral en lugar »de las bodas, y el sepulcro en »lugar del tálamo.» Cuando Sinorix oyó estas palabras, sintiendo ya los efectos del tósigo, salió apresuradamente del templo, subió en su carro y se echó á correr por los campos, persuadiéndose á que con la agitacion podria arrojar el veneno; pero murió á pocos momentos. Camma resistió hasta muy entrada la noche, y tan luego como supo que Sinorix habia muerto, espiró con señales de la mayor alegria: otros dicen que Gamma y Sinorix murieron dentro del templo, á pocos instantes de haber bebido el licor emponzoñado.—Este rasgo histórico suministró á Tomás Corneille el argumeuto para su tragedia intitulada: *Camma, reina de Galacia*, 1661; asunto que ya habia sido tratado en 1578 por Juan de Hays en una pieza dramática que constaba de siete actos. El Ariosto en su célebre poema *Orlando furioso* (1), puso en bellísimos versos y de un modo muy interesante esta anécdota histórica; y aunque mudó los nombres para acomodarlos al plan de su obra, conservó sin embargo las circunstancias principales.

CAMPAN (Juana Luisa Enriqueta Genet de), nació en París el 6 de octubre de 1752. Era hija de Mr. Genet, á quien sus talentos y la proteccion del duque de Choiseul elevaron á la plaza de oficial primero del ministerio de negocios extranjeros. Aunque cargado de numerosa familia, hizo grandes esfuerzos para procurar á cada uno de sus hijos la mas esmerada educacion. Enriqueta fue entre todos ellos la que demostró mas brillantes disposiciones: estaba dotada de una hermosa voz, que el estudio del canto acabó de perfeccionar; y á los catorce años de edad la eran muy familiares las lenguas y la literatura inglesa é italiana. El arte de la lectura en alta voz, y aun de la declamacion, fue tambien objeto de su estudio; y los académicos Marmontel y Thomas, á quienes agradaba mucho su vivacidad y talento, la hacian recitar las mejores escenas de los clásicos franceses. Presentáronla ademas en varias sociedades, y la señorita Genet y su instruccion precoz fueron bien pronto el objeto de los mayores elogios. Poco tiempo despues la duquesa de Choiseul habló de ella á las princesas, hijas del rey, y entró al instante á servirlas en calidad de lectora: entonces tenia quince años de edad. En 1770, habiéndose casado María Antonieta de Austria con el Delfin, conoció á la señorita Genet y se aficionó á ella ya por su talento, ya porque solia acompañarla con el piano ó la arpa cuando cantaba, ya en fin porque eran poco

(1) Orlando furioso, canto 37.

mas ó menos de la misma edad. La benevolencia de aquellas princesas llegó hasta el punto de proporcionar á su protegida un casamiento conveniente; y eligieron á M. Campan, cuyo padre era secretario íntimo de la reina. Esta union se efectuó; Luis XV dotó á Enriqueta con 5000 libras de renta, y la Delfina la nombró su dama de honor. Por espacio de veinte años, hasta el diez de agosto de 1792, Mad. Campan no se apartó de la reina: en aquella jornada tan desastrosa para el trono, la acompañó en la celda de los Fuldenses, y Luis XVI, cortando dos rizos de sus cabellos, se los entregó uno para ella y otro para su hermana, como una prenda de su reconocimiento. La confianza que en Enriqueta tenian era tal, que poco despues el rey depositó en sus manos sus papeles mas importantes. La adhesion de Enriqueta llegó hasta el punto de solicitar que se la encerrase con la reina en el Templo: Petion se opuso, y observada de cerca creyó que se podia librar de los revolucionarios ocultándose en un pequeño pueblo del ducado de Chevreuse. Su hermana Mad. Auguié acababa de ser presa; pero no aguardó los horrores del patíbulo, les previno por una muerte violenta y voluntaria. Llegó el 9 de Thermidor, y Enriqueta pudo respirar con mas libertad: cierto es que habia perdido de un mismo golpe á su real bienhechora, á su hermana y á su cuñado M. Rousseau, pero no podia abandonarse enteramente á la desesperacion: necesitaba vivir, porque su madre septuagenaria, su esposo enfermo, y su hijo entonces de nueve años de edad, no contaban en el mundo con otro apoyo que el suyo. Mad. Campan habia tenido siempre una aficion decidida por la educacion: desde la edad de doce años nunca veia un niño sin que deseara ser su maestra. En la situacion en que se hallaba, poseyendo por toda fortuna un asignado de 500 francos y teniendo 30,000 de deudas, aquella aficion volvió á adquirir toda su fuerza tan oportunamente que encontró en ella un recurso. En 1794 estableció en S. German una casa de educacion para señoritas, con tan buen éxito, que al cabo de un año dirigia ya á 60 educandas entre las que se contaba á la jóven Hortensia de Beauharnais, cuya madre iba á casarse con Napoleon, entonces general. A su vuelta de Italia, Bonaparte visitó el colegio donde se encontraba la hija de Josefina, y no se ocultó á su profunda observacion lo bien entendido de aquel establecimiento; asi es que hizo que se educasen tambien en él sus hermanas. Cuando llegó á ser emperador, y se ocupó en reorganizarlo todo, consultó á Mad. Campan sobre la educacion de las jóvenes: «¿Qué falta á las mujeres en Francia para estar bien educadas?» la preguntó un dia. — «Madres» contestó Mad. de Campan. — «Pues bien; yo os destino á la educacion de las madres» repuso el empera-

dor. — En efecto por un decreto expedido en Austerlitz, estableció el colegio de Ecouen, donde queria que las hermanas, las hijas y las sobrinas de los oficiales muertos en el campo del honor encontrasen cuidados maternales; y Enriqueta de Campan fue nombrada directora de aquel establecimiento, cargo que desempeñó con acierto durante siete años. En la época de la restauracion se suprimió aquel colegio pasando á S. Dionisio las jóvenes educandas, y por consecuencia de esta medida cesaron las funciones de Enriqueta. Se olvidaron los servicios que habia prestado antes á la familia de los Borbones; nadie tuvo presente que por conservar la caja de papeles importantes que la habia confiado Luis XVI, fue denunciada y perseguida por Robespierre, y estuvo á punto de morir en el patíbulo como los reyes y como su hermana; se recordó tan solo que habia gozado de algun favor en tiempo del imperio; la acusaron de ingratitud y hasta de perfidia, sin tomar en cuenta las desesperadas circunstancias en que se habia visto. Fue objeto de todo género de persecuciones, su salud se alteró bajo el peso de tantas injusticias; el desgraciado fin de su sobrino el mariscal Ney, la acabó de quebrantar, y en fin el dolor que la ocasionó la muerte de su hijo querido y único, la encontró ya sin fuerzas para resistirle, y sucumbió el 16 de marzo de 1822 á los 69 años de edad. — Mad. Campan escribió muchas obras, de las cuales algunas se han publicado despues de su muerte: citaremos entre ellas las siguientes: *Conversacion de una madre con su hija*, París, año XII, en 8.º (anónima). De esta obra se han hecho dos ediciones; una en francés é inglés y otra en francés é italiano. = *Cartas de dos jóvenes amigas*, París en 8.º = *Memorias sobre la vida privada de María Antonieta, reina de Francia y de Navarra, seguidas de recuerdos y anecdotas históricas de los reinados de Luis XIV, Luis XV y Luis XVI*, París 1822, tres volúmenes en 8.º = *Educacion de las niñas*, París, 1823, dos tomos en 8.º Esta obra se publicó en Barcelona traducida al español en 1826. = *Consejos á las jóvenes doncellas*, París, 1825, en 12.º y otras muchas. — A continuacion del *Diario anecdótico etc.* publicado por Mr. Maigne, se encuentra una *Correspondencia inedita* muy interesante de Mad. Campan con su hijo.

CAMPASPE, jóven griega, esclava muy querida de Alejandro el Grande. Su hermosura era tan maravillosa, que inspiró la mas viva pasion á Apeles, encargado por el héroe macedonio de hacer su retrato. Es sabido que los grandes talentos tenian un derecho á la amistad y al cariño particular de Alejandro: estimaba tanto al príncipe de los pintores, que habiéndole informado de aquel amor, en lugar de enfurecerse, tuvo la generosidad de ceder á *su único retratista* aquella

esclava tan querida. Apeles y Campaspe tardaron muy poco en ser esposos. Algunos poetas modernos se han apoderado de este rasgo histórico para reproducirle en varias composiciones líricas.

CAMPESTRE (Mad. de). Con este nombre se conocia en Francia en tiempo de la restauracion una intrigante que traficaba en empleos; y que fue condenada en 1826 por la policía correccional. Las *Memorias* que publicó en 1827, dos volúmenes en 8.º, hicieron por entonces mucho ruido, pues en algun modo levantaron un poco el velo que cubria un cúmulo de escandalosas infamias.

CAMUS DE MELSONS (Carlota), francesa, mujer de Andrés Girard Le Camus, consejero de estado. Escribió diferentes composiciones poéticas, que merecieron los elogios de los mejores ingenios del siglo de Luis XIV. Murió en 1702, y sus poesías se encuentran en varias colecciones y especialmente en la *Historia literaria de las mujeres francesas*, Paris, 1769.

CANACE, hija de Eolo (1), rey de Estrongila, isla inmediata á la de Sicilia: mantuvo por algun tiempo un amor incestuoso con su hermano Macareo, de que resultó hacerse madre. Temiendo la ira de Eolo, que era bastante inhumano, procuró disimular su estado, y lo consiguió hasta dar á luz el fruto de aquel incesto. Una criada de Canace que habia encubierto tan criminales amores, se encargó tambien de sacar del palacio al niño y darle á criar secretamente. Al efecto colocó al recien nacido en una fuente ó plato muy grande cubierto con yerbas y flores; pero al salir tuvo la desgracia de encontrarse con el rey que la preguntó lo que llevaba. «Una ofrenda al templo,» contestó la esclava; y no lo habia acabado de decir cuando se dejó oir el lloro del inocente niño. Sorprendida é intimidada aquella mujer, descubrió todo el secreto á Eolo, quien mandó echar el niño á los perros, y envió á Canace una espada para que con ella se diese la muerte, como lo hizo con notable ánimo. Esta es la misma Canace á quien se refiere Ovidio en su epístola XI, acaso la mejor de las que compuso.

CANDACES ó CANDACE, reina de Etiopia, que vivia en tiempo de Augusto. Hacian los romanos la guerra en Arabia bajo la conducta de Elio Galo, y es sabido que aquel ejército errante, en medio de los desiertos y extraviado por guias infieles, quedó casi enteramente destruido por los ardores del sol y la carencia

(1) Este es el mismo Eolo de quien los poetas fingieron ser el dios ó el rey de los vientos, ya porque eran muy frecuentes y violentos en el punto donde reinaba, ya porque su experiencia como navegante le hacia prever las tempestades y el viento que habia de soplar, como lo hacen ahora los pilotos.

de víveres, sin haber perdido en los combates mas que siete hombres. Otro ejército romano estacionado en el alto Egipto, hubo de abandonarle; y aprovechándose de su ausencia los etiopes, le invadieron ocupando Candaces á Syena, Elefantina y otras ciudades, asolando la Tebaida y llevándose un rico botin. El prefecto Petronio quiso castigar tanta audacia: penetró con sus tropas en la Etiopía, y tomó á Napata, capital de los estados de la reina; mas no por esto disminuyó el valor de aquella mujer guerrera. Reunió un nuevo ejército, hizo la guerra con mas ardor, y obligó á los romanos á retirarse. Por fin se acordó un tratado de paz, á condicion de pagar Candaces un tributo anual, y enviar una embajada á Augusto para obtener la ratificacion del convenio. El aislamiento de los etiopes era tal que apenas conocian el nombre de los señores del mundo: asi es que, cuando se trató de aquella embajada, preguntó Candaces dónde residia el emperador. Mientras tanto, este se habia alarmado con la noticia de aquellas guerras, y salió de Roma en direccion al Egipto. En Samos supo la paz contratada por Petronio, aguardó alli á los enviados de Candaces, los oyó con benevolencia, y no solo acordó la ratificacion del convenio, sino que eximió á la reina del tributo estipulado: era el año 24 antes de Jesucristo. En las *Actas de los Apóstoles* se lee que uno de los eunucos de la reina Candaces, fue bautizado por san Felipe.—Hubo algunas otras reinas de Etiopía conocidas con este mismo nombre; pero cuya vida ninguna circunstancia notable ofrece.—Se ha creido que la palabra *Candace* era entre los etiopes genérica, y que podia significar *reina*, como la palabra *Faraon* significaba *rey* entre los egipcios.

CANDEILLE (A. Julia), actriz y escritora francesa: nació en París el año 1767. Cuando tenia diez y seis de edad hizo su primera salida al teatro en el de la Opera, con el papel de *Ifigenia en Aulida*, de Gluck, y fue inmediatamente recibida; pero bien pronto dejó la escena para reaparecer en 1785 en el teatro de la Comedia francesa, donde obtuvo un éxito mediano, y del cual pasó en 1790 al de las Variedades. Dos años desdues escribió é hizo representar bajo el velo del anónimo una comedia en tres actos y en prosa titulada: *Catalina ó la bella arrendadora*, que tuvo un éxito prodigioso á despecho de sus detractores. En 1794 se casó civilmente con un jóven médico, y se divorció tres años despues. Hizo representar *El Comisionista*, comedia en dos actos, y en 1795 *La Bayadera*, en cinco y en verso; pero la primera de estas composiciones gustó muy poco al público, y por entonces renunció á escribir para el teatro. En 1798 volvió á casarse con Mr. Simons, dueño de una célebre fábrica de carruajes en Bru-

selas; mas tambien se separó de él á los cuatro años de matrimonio. Volvió á dedicarse á la composicion de piezas dramáticas; hizo representar dos, y la última naufragó en la primera noche: entonces renunció decididamente á su aficion por el teatro. En 1821 se casó por tercera vez con H. Perie, y desde entonces no tenemos noticia que diese mas pruebas de la volubilidad de su carácter, hasta que murió en 1834. Ademas de las composiciones dramáticas que hemos citado, escribió muchas novelas, olvidadas en la actualidad, entre ellas *Lidia*, París, 1809, dos volúmenes en 12.º=*Genoveva ó la Aldeilla*, París, 1822, en 12.º=Julia Candeille, en una *Contestacion á un artículo de biografía*, París, 1817, en 4.º, reclamó vivamente contra la imputacion de haber figurado las diosas de la razon y de la libertad, en las fiestas republicanas.

CANDIDA (santa). Despues de haber fundado la iglesia de Antioquia, S. Pedro regresaba á Roma; y llegando á Nápoles, se paró á descansar junto á sus murallas á tiempo que salia de la ciudad Cándida, virgen y natural de ella. Comenzó el santo á preguntarla acerca de las costumbres de aquel pueblo; Cándida le dió noticia de su religion; el apóstol la habló de la verdadera, la curó en nombre de Jesucristo de unos violentos dolores de cabeza que estaba padeciendo, y logró que se hiciese cristiana. Ella correspondió despues á aquel beneficio viviendo santamente el resto de sus dias. La iglesia celebra su memoria el dia 4 de setiembre.

CANDIDA (santa). Se convirtió en Roma á la religion de Jesucristo con su esposo Artemio y su hija Paulina, á consecuencia de la predicacion y milagros de S. Pedro el exorcista. Todos tres fueron martirizados por sentencia del juez Sereno. La fiesta de santa Cándida es el 6 de Junio. — El martirologio romano menciona otras tres santas del mismo nombre en los dias 29 de agosto, 20 de setiembre y 1.º de diciembre.

CANTONI (Catalina), señora milanesa. Se hizo extraordinariamente célebre en el siglo XVI por su habilidad para bordar. Ejecutaba con suma facilidad los dibujos mas puros y complicados; pero lo que á todos sorprendia y causaba grande admiracion era verla hacer retratos delicadísimos y de un parecido tan perfecto, que puestos en un marco tenian muchos necesidad de tocarlos para convencerse de que no eran obra del pincel, sino de la poderosa aguja de Catalina. Dícese que se conservan todavia en Italia algunos bordados de esta mujer singular, que revelan su grande habilidad.

CAPARANIA, vestal romana. Acusada de haber violado su voto de castidad, fue condenada segun la ley á ser enterrada viva; pero se suicidó para evitar aquel suplicio doloroso y prolongado.

Por entonces se desarrolló en Roma y sus inmediaciones una enfermedad contagiosa; y consultados los libros sibilinos acerca de aquella plaga, se creyó que no tenia otro origen sino la injusticia con que Caparania habia sido condenada á muerte. Para aplacar á los dioses, se tributaron á su cuerpo inanimado los mismos honores que si aun hubiese estado viva.

CAPELO (Blanca), gran duquesa de Toscana; nació en Venecia y descendia de una antigua familia de patricios. Un jóven florentino llamado Pedro Bonaventuri, de familia honesta pero pobre, y mancebo de la casa de comercio que tenian en Venecia los Salviati de Florencia, vivia frente á la casa de Blanca, y no pudo ver su extraordinaria hermosura sin quedar ciegamente enamorado de ella. La aya que acompañaba á la jóven cuando iba á la iglesia, proporcionó á Pedro una conferencia con su ama y la declaró su pasion. Hablaba en su favor su agradable figura y teniéndole ademas Blanca por uno de los opulentos Salviati, oyó con benevolencia sus proposiciones amorosas, persuadida á que podria enlazarse con aquella familia sin causar deshonor á la suya. En su segunda entrevista Pedro hizo notar á Blanca su equivocacion, y perdiendo esta la esperanza de poderse enlazar con él, sin dejar de amarle, le prohibió que la volviese á hablar en lo sucesivo, aminorando la crueldad de esta prohibicion con protestas de ternura y halagüeñas expresiones. Bonaventuri mas apasionado que nunca, halló modo de poner en sus manos un billete en que pintándola su desesperacion con los colores mas vivos, la rogaba que antes de que tomase la última resolucion, y aprovechándose de la oscuridad de la noche y del momento en que toda su familia estuviese entregada al sueño, pasase á su casa para tener con él una conversacion; haciendo las mas solemnes protestas de respetar su virtud y de que su pasion se contendria en los límites del mayor decoro. Esta atrevida proposicion causó todo el efecto que Pedro deseaba: Blanca, mas enamorada que prudente, cedió á su súplica, y en la noche inmediata cuando vió el momento favorable pasó á la habitacion de su amante dejando entreabierta la puerta de su casa; pero al volver á ella ya cerca de amanecer la encontró cerrada. En semejante apuro y viendo su honor expuesto á la mordacidad del público si permanecia en la calle, y á las severas reprensiones de su familia, adoptó una resolucion desesperada: volvió á casa de su amante y ella misma le rogó que emprendiesen la fuga. Bonaventuri que no deseaba otra cosa, sin importarle nada lo que dirian los señores Salviati, cuya casa de comercio abandonaba de aquel modo, se prestó gustosísimo á los deseos de Blanca,

y emprendieron en el mismo instante la fuga. En Pistoya, un sacerdote les dió la bendicion nupcial; y desde alli condujo Pedro á su jóven esposa á la casa de su padre que vivia en Florencia, no solo con poco esplendor, si no en una situacion que se aproximaba bastante á la pobreza. Sin embargo, Blanca se consoló fácilmente de la desgracia de su fortuna, y ayudó á la madre de Pedro en los cuidados domésticos. Asi vivió algun tiempo retirada en aquella humilde habitacion, y hasta aqui podian disimularse las graves faltas de ambos jóvenes en razon de la imprudencia propia de su edad y del vivo amor con que se habian apasionado: pero lo que vamos á decir es de todo punto indisculpable, y por mas que la grandeza y esplendor de los palacios rodease en lo sucesivo á Blanca Capelo, no tiene duda que ella y su esposo se cubrieron de infamia. —Hallábase un dia á la ventana de su casa, cuando acertó á pasar por la calle el gran duque Francisco II de Medicis: la vió y desde aquel instante quedó prendado de su extraordinaria belleza. Esta impresion hizo concebir al gran duque los mas vivos deseos de conocerla y tratarla: manifestó su inclinacion á uno de sus favoritos cuya esposa tenia fama de intrigante diestrísima: tomó esta señora á su cuidado aquel asunto, y se condujó de tal modo que al poco tiempo Blanca fue á visitarla á su palacio. Como por casualidad concurrió alli tambien el gran duque: hallábanse los tres en un gabinete apartado, y la dueña de la casa tuvo que salir de él, *con permiso del príncipe*, para dar ciertas órdenes á sus criados. Ya no podia dudar Blanca del peligro en que se hallaba, y asi es que postrándose á los pies del soberano le suplicó vertiendo lágrimas que conservase su honor. Francisco II la levantó benignamente é hizo una declaracion amorosa llena de consideraciones y respetos, retirándose en seguida. Los historiadores no dicen hasta qué punto luchó Blanca con los deberes de su honor y con la fidelidad que debia á su esposo; pero todo nos hace presumir, y aun nos autoriza á creer, que se deslumbró muy pronto con el brillo y la grandeza que acompaña siempre á los príncipes. Pedro Bonaventuri á quien hemos visto tan ciegamente enamorado de su bellísima esposa, no debia ser en este punto mucho mas escrupuloso que ella, puesto que al muy poco tiempo se vió llamado por el gran duque, obtuvo uno de los mas honoríficos empleos de la corte y fue abrumado con distinciones y grandes sueldos, asi como Blanca elevada á una brillante fortuna. Parécenos que la estupidez de Pedro no llegaria hasta el punto de presumir que habia debido á sus talentos y mérito el rango á que le elevaba el soberano: pe-

ro de cualquier modo, es lo cierto que se hizo arrogante y aun insolente con los nobles y cortesanos. Semejante conducta, y usada en Florencia, no podia menos de provocar un fin desastroso: su orgullo se hizo muy pronto insoportable y le granjeó tan poderosos enemigos que una noche murió apuñalado en las calles (en 1574) á manos de una cuadrilla de asesinos pagados. La vivacidad y las gracias de Blanca aumentaban cada dia la pasion de Francisco II: asi es que habiendo muerto su esposa Juana de Austria en 1578, resolvió unirse á ella por un matrimonio secreto. No se ocultó esta intriga á la perspicacia del cardenal Fernando de Medicis, hermano del gran duque: con motivo de hallarse este enfermo, llegó Fernando súbitamente á Florencia y encontró junto á su lecho á Blanca, que era la única persona que le servia. Entonces hizo presente al gran duque, con respeto, que en el estado en que se hallaba mas que tener cerca de sí á semejante mujer, le convendria pensar sériamente en su conciencia y en el honor de su familia. Francisco II un tanto abatido por su enfermedad confesó su matrimonio, excusándole con un violento amor, con la solemnidad de una promesa y con la debilidad humana, y suplicó al terrible cardenal que no le volviese á afligir sobre aquel asunto. Restablecido despues de su dolencia, Francisco se decidió á hacer público su enlace con Blanca, para lo cual quiso obtener la aprobacion del rey de España.—Felipe II no poseia en verdad la Toscana, pero cuando vivia aquel gran rey, cuando la España se hacia respetar en ambos mundos, el soberano del gran ducado no habria osado publicar aquel matrimonio sin preceder el permiso del poderoso hijo de Carlos V.—Es de advertir que Blanca perdiendo la esperanza de ser madre, habia determinado fingirse embarazada, llevando la superchería hasta el extremo de aparentar el alumbramiento de un niño (era un expósito) en la noche del 29 de agosto de 1576. Francisco hizo presente al rey de España que habia tenido de Blanca un hijo varon; y Felipe dió al enviado florentino que habia venido á Madrid, la contestacion y el permiso que el gran duque deseaba con tanto ardor. Bien pronto una embajada pomposa fue á anunciar á Venecia el nuevo enlace: Francisco II escribia al Dux Nicolás Ponte: «yo miro á esta *señora* como hija de vuestra serenísima república, de la cual voy á ser hijo por alianza, como lo he sido hasta aqui por inclinacion y por lo que la venero.» Concluia alabando la dichosa fecundidad de su esposa. Venecia recordaba las ventajas que habia encontrado declarando *hija de San Marcos* á la reina de Chipre Catalina Cornaro: el senado anunció públicamente que la república accedia á los deseos

de Francisco II: en el recibimiento hecho al embajador florentino, se desplegaron todas las invenciones de un lujo verdaderamente oriental. Cuarenta senadores iban delante del enviado toscano, conde Sforzia di Santa Fiora, el cual fue conducido con toda ceremonia al palacio Capelo, donde el patriarca de Aquilea, Grimani, le recibió en el pórtico, vestido de pontifical. En la audiencia acordada por el Dux, la república quiso sobrepujar á todas sus magnificencias precedentes. Despues de la audiencia, el embajador fue reconducido al palacio Capelo entre honores y distinciones aun mas señalados. El hecho mas singular de aquellas fiestas fue el decreto por el cual se quiso honrar á la que hasta entonces y en toda la Italia solo habia merecido calificaciones bastante duras. El 16 de junio Blanca antes tan difamada, fue declarada por unanimidad «*hija verdadera y* »*particular de la república*, en »consideracion á las cualidades »*raras y preciosas* que la habian »hecho muy digna de la mas al»ta fortuna, y por responder al »honor que el gran duque habia »hecho á la república por la re»solucion *sapientísima* que aca»baba de adoptar.» Publicado este decreto las campanas de San Marcos y de todas las iglesias se echaron á vuelo, y numerosas salvas de artillería se oian en todos los cuarteles en señal de alegria. El padre y el hermano de la nueva *hija de San Marcos* fueron nombrados caballeros: el senado en cuerpo, los *diez*, entre los cuales se distinguian los *tres inquisidores de estado*, los abogados *di Comun* y los procuradores, fueron á cumplimentar al embajador Sforzia, felicitándole por la nueva filiacion de la gran duquesa. Por su parte esta y Francisco II, gozosos al saber tantas maravillas, no quisieron quedarse atrás en los honores. El gran duque envió á D. Juan de Medicis, su hermano natural, á dar gracias á la república; y este embajador de doce años llevaba como acompañamiento todas las personas mas nobles y poderosas de Florencia. Cuando se aproximó á Venecia, cuarenta individuos de los *pregadi* (senadores) salieron á cuplimentarle, y por un decreto que se conserva en los archivos, se dió poder amplio á Vittorio Capelo, hermano de Blanca, para honrar, distraer y divertir á D. Juan de Medicis á expensas de la república. El senado nombró despues embajadores encargados de poner á Blanca en posesion de los privilegios de hija de San Marcos, y el gran duque los festejó con bailes, corridas de caballos, comedias, funciones de toros y de búfalos, cazerías, etc. etc. En fin, en presencia de Francisco, adornado con su corona ducal, se colocó sobre la cabeza de Blanca la diadema real, señalándola el escudo de armas de la patria. Los gastos que entonces hizo la Toscana fueron valuados en trescientos mil

ducados de oro. — Aquella union, sin embargo, no fue dichosa. El abuso que Blanca hizo de su poder y la avaricia de su hermano Vittorio Capelo, que habia sido llamado á Florencia y era el único ministro y el favorito del gran duque, excitaron al último grado el odio de la familia de Medicis, ya indignada con la desigual alianza de su jefe. El cardenal Fernando era el que menos podia hacerse superior á su resentimiento, como heredero inmediato del gran duque, y hablaba de Blanca en los términos mas infamantes. Disimulaba no obstante su ojeriza cuando iba á Florencia, y aparentaba el mas cordial afecto para con su cuñada; esta por su parte volvia al cardenal odio por odio, y le correspondia tambien con la aparente demostracion de un verdadero cariño. Fernando hizo al fin sérias representaciones á su hermano, que consintió en apartar de sí á Vittorio; pero esta concesion no satisfizo de modo alguno á los enemigos de la gran duquesa. Tal era la mútua disposicion de los ánimos entre aquella familia, cuando llegó el año de 1585: el cardenal fue á Florencia con objeto de pasar allí el Otoño: Francisco dispuso una batida en su hermosa casa de campo de Poggio á Cayano, distante pocas millas de Florencia y convidó á su hermano. Despues de la comida, Blanca y el gran duque fueron acometidos en un instante mismo de los dolores mas violentos, y murieron entrambos con diferencia de muy pocas horas. Mr. Artaud en su *Historia y descripcion de la Italia* (1) asegura que Francisco II se ejercitaba demasiado en operaciones químicas, y murió por haber tomado ciertas drogas perniciosas. No nos oponemos formalmente al parecer de este respetable escritor: sin embargo, en la mayor parte de las historias, en casi todos los artículos biográficos de Francisco II de Medicis, vemos al cardenal abrumado por la acusacion de haber sido el autor de aquel doble envenenamiento. El Sr. Artaud dice que Blanca Capelo solo sobrevivió al gran duque treinta y cinco horas; pero no se toma la molestia de explicarnos si era tambien aficionada á operaciones químicas y á propinarse drogas perniciosas. Como quiera que sea debe notarse: 1.º el odio que Fernando profesaba á Blanca; 2.º la casualidad de ser acometidos ambos esposos al concluir una comida á que asistió Fernando, de los dolores violentos que ocasionaron su muerte; 3.º y la circunstancia singular de haber renunciado al cardenalato (no era sacerdote) para ocupar al momento el trono de la Toscana. Si á todo esto se añade la calificacion de *reina detestable* que aplicó Fernando á la difunta Blanca en algunos documentos públicos, no es de extrañar que tomase

(1) Univers pittoresque: Italie, pag. 266.

consistencia aquella opinion popular que por cierto no le era favorable.—M. Ebenkées escribió en aleman la *Vida de Blanca Capelo*, Gotha, 1739, en 8.º Meisner compuso tambien sobre el mismo asunto una novela que tradujo en francés Luchet, 1788, tres volúmenes en 12.º

CAPET (María Gabriela), francesa, pintora de bastante mérito: nació en Leon y fue discípula de Mad. Guyard-Vincent. Hizo un gran número de retratos en miniatura al pastel y al oleo, que fueron expuestos al público desde 1798 hasta 1814, época en que aconteció la muerte de esta artista. Sus principales retratos al oleo son los de Vincent, de M.lle Mars, y de Houdon: entre los que ejecutó al pastel, dícese que son muy perfectos los de Mad. Saint-Fal y del pintor Pallière. María Gabriela pintó asimismo dos cuadros muy notables, uno representando á Mad. Vincent ocupada en retratar á Vien; el otro á Hygie, diosa de la salud.

CAPILLANA, princesa peruana que vivia en tiempo de la conquista de aquella apartada region. Cuando Pizarro despues de diferentes expediciones en 1531 arribó á la costa de Puno, Capillana, siendo muy jóven, acababa de enviudar y de retirarse de la corte á las posesiones de que era dueña en aquel punto, para gozar pacíficamente de las prerogativas á que la daban derecho su nacimiento, su rango y las grandes riquezas que poseia. El conquistador antes de desembarcar envió una parte de los que llevaba á sus órdenes con objeto de que reconociesen el pais; y en efecto penetraron hasta el palacio de la princesa. Admirada esta del genio y la audacia del guerrero que atravesaba los mares con la esperanza de adquirir una gloria inmortal, se informó por los exploradores del caracter de su jefe, y acerca de sus designios; les prodigó todo género de socorros, y en fin manifestó un vivo deseo de conocer personalmente á su general. Pizarro no tardó en presentarse en la morada de la princesa, que le acogió con testimonios patentes de la mas alta estimacion. Poco tiempo despues, Capillana y el conquistador se trataban con una intimidad mas afectuosa que la observada comunmente entre amigos; en una palabra, eran apasionados amantes. La ternura que manifestaba la princesa por el conquistador le fue muy útil bajo otro punto de vista; pues las revelaciones que le hizo sobre la estadística del pais, las costumbres y el carácter de sus habitantes, le animaron para emprender nuevos descubrimientos y le facilitaron el buen éxito en sus expediciones. Obligado á separarse frecuentemente de Capillana para combatir y vencer á diferentes príncipes peruanos, Pizarro sostenia una correspondencia epistolar con la princesa y arreglaba su conducta casi siempre por los consejos que ella le daba. Quiso tam-

bien convertirla á la religion cristiana, mas ni el celo piadoso del general ni sus cariñosas persuasiones fueron por entonces suficientes para que Capillana abjurase las creencias de sus padres ni renunciase al culto de los dioses de su pais. Pizarro sintió mucho aquella firmeza de la princesa; pero al mismo tiempo le lisongeó la idea de que siendo tan fiel á sus dioses no haria traicion á su amor, si no que observando sus juramentos se consagraria á él enteramente, ya fuese próspera ó adversa su fortuna. No se equivocó el conquistador: Capillana tomó parte en todos los disgustos que sus rivales le suscitaron. En 1541, Capillana convencida al fin por las persuasiones de Pizarro, abrazó la religion católica y se preparaba á unirse á su amante cuando este fue asesinado en su propio palacio. Desesperada con tan sensible pérdida, se desterró del pais que habia sido el teatro de la catástrofe; y eligiendo un solitario retiro buscó en el estudio un consuelo á su dolor. En la biblioteca de los Dominicos de Puño se halla un manuscrito en lengua castellana de que fue autora aquella princesa. Se encuentran en él dibujados y pintados por su mano varios monumentos antiguos y un considerable número de plantas del Perú: el texto es una explicacion histórica de cada monumento, y algunas disertaciones curiosísimas sobre las propiedades y el mérito de las plantas.=Capillana se cree que falleció hácia el año de 1549.

CAPUION (Isanta), señora francesa á quien algunos biógrafos nombran *Aprion* y *Apion*: vivia hácia la mitad del siglo XIII y escribió muchas composiciones poéticas, de las cuales solo han llegado hasta nuestros dias dos *Serventecios* (1), uno dirigido á su amiga Almena de Castelnau, y el otro contra las mujeres que prefieren el amor de un gran señor al de un simple particular.

CARACCIOLI (Carlota), de la familia de los célebres escritores y políticos de este nombre. Vivia en Nápoles en los primeros años del siglo XVI, y dejó escrito un *Tratado de la felicidad humana* en diez libros, en el cual se encuentran los principios de Aristóteles y de otros filósofos peripatéticos.

CARAMAN.=*Véase* TALLIEN.

CARAMBA (María Antonieta Fernandez conocida vulgarmente por la), famosa actriz española que representaba en los teatros de esta corte á fines del siglo XVIII. En la obra titulada *Origen, épocas y progresos del teatro español*, hemos hallado citada á esta actriz con grande elogio; y su autor Manuel Garcia de Villanueva Hugalde y Parra se queja con razon de que en España no se siguiera el estilo de alabar á los actores jubilados y en actual ejercicio

(1) Se conoce por *Serventecio* un género de poesía satírica antigua en lengua provenzal.

como se hace en Francia y otros paises cultos. Hemos dicho que se queja con razon Hugalde y Parra, y cualquiera se convencerá de ello al saber que, mientras los extranjeros han cuidado eficazmente de dar á conocer á la posteridad á sus actores de algun mérito por medio de artículos biográficos hace ya mas de ochenta años; en España apenas han merecido este justo honor Maiquez, Rita Luna, Concepcion Velasco y alguna otra: y sin embargo no es esta nacion donde menor número de actores distinguidos ha pisado la escena. — Aunque no poseemos las noticias necesarias para dar un artículo formal acerca de la *Caramba*, tenemos motivos para creer que, cuando jóven, no era tan de alabar su conducta privada como su habilidad artística. Remitimos sobre este asunto á los lectores curiosos, á la pag. 294 del tomo 1.º del *Correo de Madrid*, correspondiente al año 1787, donde hallarán una composicion poética y varios pormenores que á la verdad no favorecen mucho á la famosa actriz. Parece sin embargo, que cuando se retiró del teatro, se propuso concluir su vida muy ejemplarmente.

CARBONNET DE LA MOTHE (Juana de), religiosa Ursulina de Bourg-en-Bresse (Francia) conocida por el nombre de la madre de Santa Ursula. Escribió la obra siguiente: *Diario de las ilustres religiosas de la órden de Santa Ursula, con sus máximas y prácticas espirituales; sacada de las crónicas de la órden y otras memorias de sus vidas*, impresa en Bourg, de 1684 á 1690, cuatro volúmenes en 4.º Dícese que el P. Grosez, jesuita, tuvo mucha parte en esta obra, y que se encuentran en ella algunas anécdotas interesantísimas.

CARETENA, madre de Gundebaldo, rey de Borgoña. = *Véase* CLOTILDE (santa).

CARLOTA, reina de Chipre, hija del rey Juan III: estuvo casada con Juan de Portugal duque de Coimbra, y en segundas nupcias con Luis duque de Saboya. A la muerte de su padre, fue consagrada en Nicosia como reina de Chipre, de Jerusalen y de Armenia. Jacobo, bastardo de su padre, á pesar de que era eclesiástico, se hizo auxiliar por el Soldan de Egipto y usurpó á Carlota sus estados. Murió en Roma en 1487, despues de haber hecho donacion del reino de Chipre á su sobrino el duque de Saboya.

CARLOTA ISABEL DE BABIERA, hija de Carlos Luis, elector Palatino del Rhin; nació en 1652 y fue la segunda mujer del hermano de Luis XIV y madre del duque de Orleans que fue regente de Francia. Murió en 1722, dejando varios fragmentos de las *Cartas originales de Mad. etc.*, escritas de 1715 á 1720 al duque Ulrico de Babiera y á la princesa de Gales, publicadas en París en 1788. Mr. Schubart las reimprimió en 1823 bajo este título: *Memorias sobre la córte de Luis XIV y de la regencia, sacadas de la*

correspondencia de Mad. Isabel Carlota etc.

CARLOTA AUGUSTA de Inglaterra, princesa de Gales, hija de Jorge Federico, príncipe regente (que despues reinó con el nombre de Jorje IV), y de Carolina de Brunswick: nació el 7 de enero de 1796. La educacion de esta princesa fue confiada á un hombre muy recomendable por su saber profundo y por su eminente piedad; tal era el obispo de Exeter. Desde los mas tiernos años anunció Carlota una admirable firmeza de carácter y una adhesion sin límites hácia todas las personas que merecian su estimacion: y tuvo ocasion de patentizar que poseia esta última cualidad en unas circunstancias en que la mas deplorable division se habia introducido en el seno de su familia. En la época de las disensiones que hubieron lugar entre el príncipe regente y su esposa Carolina (1) y que escandalizaron no solo á la corte de S. James sino á la Europa entera, la princesa Carlota halló medio, fugándose del palacio (donde por órden de su padre la retenian casi como prisionera) de reunirse á su madre, á quien amaba con pasion, sin que la ausencia fuese suficiente á debilitar en lo mas mínimo sus tiernos sentimientos. En cien otras ocasiones demostró tanta amabilidad en su trato y tan superiores talentos, que arrebató los corazones de los ingleses, tan acostumbrados ya á juzgar á sus soberanos con cierta severidad, y les hizo concebir fundadas esperanzas de que un dia ocuparia con gloria el trono á que su nacimiento la llamaba. Un rasgo de su carácter, poco importante en la apariencia, vino á acrecentar aquel cariño, cambiándole en un verdadero entusiasmo nacional. Habia ido la princesa á Weymouth con objeto de tomar baños. Hallábase á bordo de un yate destinado para ella, cuando el *Leviathan*, buque de guerra de setenta y cuatro cañones, pasó á cierta distancia y saludó al pabellon real que ondeaba en el que aquella iba. El comandante del *Leviathan* se trasladó al momento al yate para rendir el homenaje de sus respetos á Carlota, y esta no pudo menos de darle á conocer el deseo de visitar aquel buque; y á despecho de todas las reflexiones del obispo que la acompañaba, persistió en su designio, autorizándose con el ejemplo de la reina Isabel. En consecuencia mandó que acercasen una chalupa, entró en ella, se acercó al buque de guerra, y despues de haber rehusado colocarse en el sillon que se preparaba para subirla á cubierta, comenzó á trepar por la escala de cuerdas, ni mas ni menos que un grumete, diciendo al capitan que la seguia admirado: «Capitan Nixon, cui»dad de mi vestido.» Esta accion atrevida, si se considera la edad de la princesa, y la gracia y na-

(1) Véase el artículo CAROLINA DE BRUNSWIK Wolfenbuttel.

turalidad con que encargó al capitan que cuidase de su vestido, unidas al interés con que examinó el buque y presenció varias maniobras ejecutadas á bordo, no podian menos de excitar como hemos dicho el mas vivo entusiasmo en una nacion que funda, y justamente, la mayor parte de su orgullo en la superioridad de su marina. Muy pocos años despues tuvo lugar un célebre acontecimiento que pareció completar las esperanzas que de la princesa Carlota habia concebido la nacion: hablamos del viaje que los soberanos aliados hicieron á Inglaterra en el verano de 1814, despues del restablecimiento de la paz general. Entonces conoció Carlota Augusta al príncipe Leopoldo de Coburgo, cuyo excelente carácter y otras cualidades que le recomiendan, causaron en ella una impresion favorable. Bien pronto le distinguió con una marcada preferencia, y el duque de York, tio de la princesa, á cuya perspicacia no se ocultaba, se hizo un deber de favorecer aquella naciente inclinacion. La intervencion del duque no fue sin embargo necesaria por mucho tiempo: asegurada Carlota Augusta de que Leopoldo no era tampoco insensible á sus atractivos, declaró formalmente que el príncipe de Coburgo era el hombre de su eleccion, y que nada en el mundo podria extinguir el afecto con que le miraba. Bien fuera porque conviniese asi á la política de la Gran Bretaña, bien por la firmeza de carácter de la princesa, se contrató aquel matrimonio, y fue celebrado el 2 de mayo de 1816. Se trató con este motivo de restablecer en favor de Leopoldo el título de duque de Kendal; pero sencillo y moderado en sus pretensiones, renunció aquel favor, y se estableció en Claremont, donde entrambos esposos, por su beneficencia y afabilidad, llegaron á ser muy pronto el objeto de un amor general. Alli pasaban su vida entre las dulzuras de un amor legítimo y del cariño y la veneracion de aquellos habitantes, cuando un suceso tan fatal como imprevisto vino á cubrir de luto la risueña perspectiva que se presentaba á la vista de entrambos príncipes. El embarazo de Carlota Augusta se habia anunciado del modo mas favorable; pero llegó la hora del parto, y no pudo resistir su violencia. Despues de una agonía dolorosa, la muerte la arrebató al esposo que la adoraba y á la nacion de quien era el orgullo, el 6 de Noviembre de 1817. El príncipe de Coburgo se entregó sin reserva á un dolor tan excesivo por la pérdida de su esposa, que hizo temer le siguiera al sepulcro: á este dolor sucedió la profunda melancolía que se le ha conocido por muchos años. Se hicieron los funerales de esta princesa con la mayor pompa, y en todas las ciudades de la Gran Bretaña el pueblo dió señales inequívocas de su verdadera y religiosa afliccion. Leopoldo de Co-

burgo es actualmente rey de los belgas.

CARMENTA (la Sibila). = *Véase* SIBILAS.

CAROLINA (Matilde), nació el 22 de julio de 1751, hija póstuma del príncipe de Gales Federico Luis: en 1766 se casó con el rey Cristiano VII de Dinamarca, y el 28 de enero de 1768 dió á luz un príncipe, despues Federico VII. El odio y la discordia reinaban en la corte de Dinamarca, y la jóven y bella reina se vió detestada á la vez por la abuela de su esposo, Sofía Magdalena, y por su madre política Juliana María. El desvío de la primera podia considerarse como una frialdad ordinaria que con frecuencia tiene orígen en la sociedad de los príncipes, en la diferencia de la edad y de carácter, y que por eso mismo no era muy peligroso para la princesa. Pero la enemistad abierta de la madre política de su esposo era ya mas temible. Esta última estaba personalmente ofendida de la eleccion que para esposa habia hecho el rey á su despecho, pues la habia combatido con todas sus fuerzas. La jóven reina se presentó en Copenhague adornada con todos los atractivos de la juventud y de la belleza: era afable y graciosa con todos, y el pueblo la adoraba. Durante algun tiempo se consoló de la enemistad de las dos viejas reinas con el afecto de su esposo, el amor de los súbditos, la admiracion y los placeres de la corte; pero á medida que disminuyeron las atenciones de Cristiano VII, mostró Carolina tambien su parte de indiferencia, se irritó contra las dos reinas, y se hizo desconfiada con los cortesanos, sin que la viveza natural de su genio la permitiese ocultar aquellos sentimientos. El monarca apenas paró en ello la atencion, pero Juliana María aumentó su odio contra la jóven reina. Por aquel tiempo Juan Federico Struensée se elevaba rápidamente á la confianza del rey: Carolina no tardó en apercibirse de ello; pero el favorito se contenia siempre en los límites del mayor respeto, y no solo desapareció poco á poco la aversion con que le miraba, sino que se habituó á su sociedad, porque apenas se apartaba del monarca, y bien pronto concedió á aquel hombre superior su estimacion y su favor. En 1770 Struensée inoculó las viruelas al príncipe real, y con este motivo se le confió tambien su educacion, siendo ademas nombrado consejero de conferencias, y lector del rey y de la reina. Esta creyó que Struensée era el hombre que convenia á sus planes políticos, y le dió parte de los proyectos que meditaba: el favorito se mostró reconocido, y dominaba ya bastante á Cristiano para dirigirle segun los deseos de la reina: al poco tiempo el rey de Dinamarca tenia una confianza ilimitada en su esposa, que con el auxilio del favorito supo aprovechar en favor de ambos el poder real. Como las decisiones

de Cristiano dependian en gran parte de aquellos que le rodeaban, cuidaron mucho de tenerle apartado de toda sociedad que no hubiesen elegido por sí mismos. Brandt, amigo de Struensée, se encargó de inventar todo cuanto pudiese distraer al jóven rey y hacerle pasar su tiempo en medio de los placeres; de modo que el favorito puede decirse que gobernaba exclusivamente el estado.—La reina viuda y su hijo el príncipe Federico, se coligaron contra aquel estado de cosas: formaron un poderoso partido, y el 17 de enero de 1772 fueron arrestados la reina, el conde de Struensée, Brandt y todos aquellos que se conocian como sus amigos. Carolina Matilde, su hija Luisa Augusta, una dama de honor y la nodriza de la princesa, fueron trasladados á la fortaleza de Kronenburg: Struensée y Brantd, cargados de cadenas, interrogados por una comision especial, y declarados culpables de alta traicion, murieron en el suplicio. La reina misma corrió el peligro de ser oficialmente juzgada, lo cual no tuvo lugar por la intervencion y las enérgicas protestas del caballero Keith, embajador inglés. Fue no obstante separada del rey en 6 de abril de aquel año, por decision de la comision áulica (la misma que habia dirigido el procedimiento contra Struensée y sus amigos), y condenada á concluir sus dias en Aalborg; y solo fue puesta en libertad á fuerza de instancias de su hermano Jorge III, rey de Inglaterra. Entonces Carolina Matilde abandonó la Dinamarca, y á sus dos hijos: llegó el 20 de octubre á Celle, donde vivió generalmente amada y respetada; pero las pesadumbres y zozobras la hicieron contraer una fiebre que la arrebató la vida en muy poco tiempo. Apenas contaba veinte y cuatro años de edad, cuando murió el 10 de mayo de 1775. En la obrita que tiene por título: *Ultimos momentos de la reina de Dinamarca*, se lee la carta con que Carolina Matilde se despidió de su hermano el rey de Inglaterra, y en la cual se hallan algunos rasgos interesantísimos.

CAROLINA (María), esposa de Fernando I, rey de las dos Sicilias, é hija del emperador Francisco I y de María Teresa: nació en Viena en 1762. Segun algunas cláusulas del contrato de su matrimonio con Ferrando, la jóven reina debia tener voto en el consejo de estado desde el momento en que diese á luz un heredero á la corona; pero su inclinacion á mezclarse en los negocios públicos, no la permitió aguardar tanto tiempo. Antes que estuviese cumplida la condicion del contrato, hizo retirar al antiguo ministro Tannucci, que poseia la confianza del rey y el afecto de los napolitanos, para sustituirle con el irlandés Acton, que despilfarró las rentas del estado, y se atrajo el ódio de todas las clases de la sociedad. Esta malevolencia no era infun-

dada. Acton sobre no hacer un uso prudente de las rentas públicas, daba la preferencia á los extranjeros para los empleos de la corte y del gobierno, habia establecido un sistema inquisitorial contra todos aquellos que se permitian hablar ó hacer la menor demostracion contra el favorito; y en fin incurria en otras debilidades semejantes. La reina que habia puesto en aquel hombre su confianza ilimitada, causó el descontento de la nacion: dominaba completamente á su esposo, y usaba de su influencia en proporcion á la severidad que queria desplegar contra aquellos á quienes se acusaba de adhesion al jacobinismo francés, y que en realidad no eran culpables mas que por la terrible oposicion que hacian al ministro. Los ánimos estaban irritados hasta el punto de ser inminente el peligro de una revolucion; y Carolina hizo que la córte de Nápoles declarase la guerra á la Francia en 1798; persuadida á que por este medio cambiaria en exaltacion patriótica el descontento popular. Sin embargo la derrota de Mack llevó rápidamente á un ejército francés ante las puertas de la capital, y la familia real se vió obligada á refugiarse en Sicilia y ponerse con sus ministros bajo la proteccion del pabellon inglés. Algunas ventajas obtenidas en Calabria sobre los franceses por el cardenal Ruffo, y en la capital por el partido de la república, devolvieron el trono á Fernando en 1799; pero la conducta irregular de la celebérrima lady Hamilton, amiga de la reina, fue todavia mas fatal para el pueblo, que la administracion del ministro irlandés. Lady Hamilton adquirió por desgracia demasiada influencia sobre los reyes, sobre los enviados ingleses en la corte de Nápoles, y sobre el célebre almirante Nelson: la capitulacion de Nápoles fue violada, se estableció una junta de estado que, bajo la presidencia de *speciales*, persiguió y proscribió á los partidarios y á los que habian sido empleados del gobierno provisional; y no cesó aquella administracion reaccionaria hasta despues de la batalla de Marengo. Cuando la reina entró (1805) en una nueva alianza, concluida en Viena contra Napoleon, un cuerpo de ejército ruso de doce mil hombres acudió al socorro del rey de Nápoles; pero este aumento de fuerzas no pudo impedir que los franceses fundasen en Nápoles, de esta parte del Faro, un reino para José, hermano de Napoleon, que le cedió despues á su cuñado Murat. Los ingleses no podian reconquistar á Nápoles tan pronto como pretendia la reina Carolina, y con este motivo rompió con el lord Bentinck, generalísimo inglés en la Sicilia (á donde habia vuelto á refugiarse), el cual no queriendo reconocer su influencia en los asuntos del gobierno, provocó la regencia del príncipe de Calabria, y la pro-

mulgacion de la constitucion siciliana. Entonces conoció la reina que era víctima de la política inglesa, cuyo socorro habia reclamado, y se retiró á Viena (en 1811), pasando por Constantinopla. Murió de un ataque de apoplegía en el palacio de Hizendorf, el 8 de setiembre de 1814, sin haber visto el restablecimiento de su casa en el trono de Nápoles.

CAROLINA (María Anunciata BONAPARTE), hermana de Napoleon, y esposa de Joaquin Murat, rey de Nápoles: nació en Ajaccio en 1782. Fue á Francia, cuando tenia once años de edad, con su familia que habia sido envuelta en las proscripciones con que Paoli persiguió al partido liberal. Cuando Napoleon llegó á ser primer cónsul, la casó con el general Murat, que debió á la influencia de Carolina tanto como á su valor militar la alta fortuna de que mas tarde abusó tan tristemente. Gran duquesa de Berg y reina de Nápoles, Carolina se atrajo la adhesion y el amor de los pueblos. Tomó siempre una parte activa en la administracion de aquel reino, y le gobernó en calidad de regente durante la ausencia de su esposo. Se rodeó de hombres sábios, protegió las letras, fundó un gran número de institutos útiles que subsisten todavia, é hizo grandes esfuerzos porque la nacion napolitana se elevase al rango de los pueblos de primer orden. Carolina fue quien restauró el museo de antigüedades de Nápoles, quien organizó por un sistema mas ventajoso las excavaciones de Pompeya, y quien hizo exhumar los mas preciosos monumentos: en fin, fundó una casa de educacion para trescientas señoritas; establecimiento que sostuvo con su propio peculio.—En 1815, cuando la causa del emperador su hermano y del rey su esposo estaba perdida enteramente, Carolina, en el momento de salir de Nápoles, adoptó medidas enérgicas para evitar turbulencias. Antes de darse á la vela, estipuló con el commodoro Champbell, que mandaba la flota inglesa, lo conveniente para que fuesen respetadas las propiedades de los napolitanos. Entonces se fue al Austria, fijándose en Baimbourg, cerca de Viena, donde vivió retirada bajo el nombre de condesa de Lipona, que no era mas que el anagrama de Napoli. Mucho tiempo despues fue á Francia con el objeto de pedir una indemnizacion que compensase la pérdida que habia sufrido por consecuencia de la restitucion hecha á la familia de Orleans de los estados de Neuilly, adquiridos por Murat en venta pública. Con este motivo el gobierno presentó un proyecto de ley en la cámara de los diputados el año 1838. Despues de una discusion animada, en la que recibió la justa censura que merecia la conducta de Murat respecto de la Francia, la mayoría votó una ley concebida en estos términos: «Se concede á Mad. la condesa de Lipona una pension anual

y vitalicia de cien mil francos. Esta pension será inenagenable, é inscrita en el gran libro de la deuda pública, con goce desde 1.º de enero de 1838.» Esta medida fue desfavorablemente acogida por el público. Carolina Bonaparte murió en 1839.

CAROLINA DE BRUNSWICK-WOLFENBUTTEL (Amelia Isabel), reina de Inglaterra, segunda hija de Cárlos Guillermo Fernando, duque de Brunswick-Wolfenbuttel (que fue mortalmente herido en la batalla de Auerstædt el 14 de octubre de 1806), y de la princesa Augusta de Inglaterra: nació en 17 de mayo de 1768. Desde la edad mas tierna anunció Carolina, al par que gran viveza de imaginacion, una firmeza de carácter que podia muy bien hacer presagiar la energía con que despues la veremos señalarse. Brunswick era el punto de reunion de los militares mas distinguidos de la Europa, y sin embargo la princesa pasó en la casa paterna los primeros años de su juventud triste y penosamente; mas contrajo cierta ligereza y una libertad en sus maneras que se acomodaba muy poco al carácter reservado de las princesas de la Gran Bretaña. A instancia del rey Jorge III se contrató en 1794 el matrimonio de Carolina con Jorge Federico Augusto, príncipe de Gales, heredero presuntivo de la corona, que despues reinó bajo el nombre de Jorge IV: el casamiento de los dos primos se verificó en Lóndres el 8 de abril de 1795. Convienen todos en que Jorge Federico Augusto habia ya dispuesto de su corazon y contrajo este enlace solo por obedecer la voluntad de su padre; pero con marcada repugnancia, y no tardó mucho en promover ruidosas disensiones que mas adelante tomaron un carácter de escándalo é indecoro. En 1796 Carolina dió á luz una princesa (Carlota Augusta, que murió el 6 de noviembre de 1817, siendo esposa del príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo, hoy rey de los belgas); y este acontecimiento que llenó de alegria al pueblo inglés, no solo fue insuficiente para aminorar la repugnancia del príncipe de Gales hácia su esposa, si no que la aumentó en términos de separarse de ella con escándalo, apenas restablecida de su indisposicion, declarando que ningun poder humano le obligaria á violentar sus inclinaciones. Tal fue el orígen de aquella escision entre los dos príncipes; escision que se prolongó tanto como la vida de la princesa, y durante la cual se vió al príncipe de Gales exponer el honor de su consorte á todo género de injurias, contra las cuales el rey Jorge III y la nacion inglesa la protegieron constantemente. — En 8 de abril del mismo año Jorge Federico Augusto, por medio del lord Cholmondeli, hizo notificar á Carolina que debia cesar entre ambos toda relacion

conyugal: la princesa disgustada ya con los ultrajes de su esposo, y con el orgullo y la entereza que la veremos en todas ocasiones, accedió gustosa á aquel convenio; pero bajo la expresa condicion de que habia de serla notificado por escrito, y que una vez admitida la separacion, se miraria como irrevocable. No deseaba otra cosa el príncipe de Gales: escribió en aquel sentido á Carolina y esta le contestó remitiéndole adjunta la copia de una carta que habia creido oportuno dirigir al rey Jorge III enterándole del estado de las cosas, y de la situacion á que la reducia el empeño del príncipe. Segun esta correspondencia, la princesa no habia hasta entonces cometido exceso ni agravio alguno que pudiese dar márgen á las reconvenciones de su esposo ni cohonestase su conducta respecto de ella: sin embargo, y á pesar de los esfuerzos del rey, la separacion se verificó inmediatamente. La princesa de Gales fijó su residencia en una casa de campo junto á Blackheath consagrándose á sus placeres favoritos, la práctica de la beneficencia y el estudio de las artes y las ciencias; y segun unos, Carolina vivia completamente retirada de la corte; pero si hemos de creer á otros continuó presentándose de tiempo en tiempo en Lóndres, donde se la obsequiaba con los honores debidos á su dignidad y alta clase. Como quiera que sea, desde el año 1804 á 1808 se hicieron circular rumores muy injuriosos para su honor, segun los cuales habia tenido relaciones criminales con el capitan Manby y otros. Un lord, acérrimo partidario y amigo particular de Jorge Federico, fue encargado de tomar informes sobre la conducta de la princesa, y á pesar de todos sus esfuerzos no pudo conseguir ni un solo documento contrario á su honor. Mas adelante lord y lady Douglas, que habitaban en las inmediaciones de Blackheath acusaron á Carolina, no ya de ligereza en su conducta, sino de que en 1802 habia estado embarazada y dado á luz un niño, llamado Austin, habido de sus relaciones amorosas con sir Sydney Smith. En efecto la princesa habia adoptado un niño de tierna edad hijo de padres pobres, que llevaba aquel nombre. El rey tuvo ya necesidad de hacer que se procediese á una informacion sobre la conducta de Carolina: encargóse aquel asunto á una comision ministerial presidida por el lord canciller Grenville, la cual despues de oir un número inmenso de testigos falló: «que la princesa, quedaba absuelta de la acusacion de preñez y alumbramiento; pero que su conducta no estaba exenta de inconsecuencias que habian dado lugar á ciertas sospechas que por otra parte no tenian el menor fundamento.» El rey ratificó aquel fallo de absolucion, haciendo una visita oficial á su nuera: idénticas pruebas de

estimacion se dieron á la princesa por todos los príncipes, sus cuñados; y el duque de Cumberland la acompañó á la corte y al teatro. Ya habrán conocido nuestros lectores que la circulacion de aquellos rumores injuriosos al honor de Carolina venian directamente de los que rodeaban al príncipe de Gales. Deben saber ademas que no era extraña á aquellas injustas acusaciones la reina, que contantemente se habia mostrado hostil á su nuera: pero el pueblo inglés en esta circunstancia como en muchas otras, mostró grande entusiasmo por la princesa. Despues de la completa justificacion de Carolina parecia natural que hubiese recobrado sus honores y sido completamente rehabilitada con especialidad para presentarse ante el rey y en la corte sin dificultades de ninguna especie; pero no fue asi, porque su esposo se opuso á ello bajo frívolos pretestos, que la irritaron hasta el punto de amenazar á la corte con la publicidad del odioso proceso que se la habia formado. En vista de esta amenaza el ministerio que acababa de nombrarse extendió una nota que parecia propender á la rehabilitacion de la princesa; pasó sin embargo bastante tiempo sin que se presentase en la corte. En 1813 se encargó el príncipe de Gales de la regencia del reino; y Carolina hizo nuevas tentativas para alcanzar su completa rehabilitacion, y especialmente para que se la concediese la absoluta libertad de ver á su hija la princesa Carlota Augusta, sobre lo cual dirigió una comunicacion muy esplícita. Esta carta oficial fue desechada bajo pretesto de que habiendo cesado toda correspondencia entre las partes, estaba resuelto el príncipe á no volverla á entablar nunca; pero dió márgen á una discusion acalorada en los periódicos, y excitó en el público tal fermentacion que el regente para calmarla hubo de pedir el dictamen de una comision acerca de la solicitud de su esposa. Esta comision decidió que el trato entre Carolina y Carlota Augusta debia sujetarse á ciertas instrucciones. Graves y acaloradas disputas volvieron á suscitarse con este motivo, mezclándose en ellas ambas cámaras. Por fin cansada la princesa de tantas intrigas é injusticias como contra ellas se movian, deseó ausentarse por algun tiempo y fácilmente creerán nuestros lectores que no se la opuso obstáculo alguno por parte de la corte; antes al contrario, en 9 de agosto de 1814 obtuvo el permiso del príncipe de Gales de ir á Brunswick y visitar la Italia y la Grecia. Entonces comenzó aquel largo viaje en que la princesa Carolina observó una conducta extraña y que de ningun modo podriamos disculpar. Sin embargo, cualesquiera que fuesen los excesos que realmente cometió desde 1814 en adelante ¿debe atribuirsela toda la culpa en ellos? ¿Habia alguna ley, alguna razon política ó so-

cial que pudiese autorizar los malos tratamientos y las persecuciones de que fue objeto hasta aquella época? Una mujer sea princesa, sea de clase menos elevada, nunca puede permitirse ciertos actos poco conformes con la dignidad y el pudor á que en todas ocasiones debe atender preferentemente; pero cuando esta mujer, sin haber dado motivos justos ni aun márgen á plausibles pretestos, se vé á los pocos dias de su casamiento rechazada por su esposo, detestada por su madre política, perseguida y calumniada en lo mas sensible de su honor, y en fin privada hasta de ese consuelo que jamás se niega á una madre, de estrechar contra su corazon y prodigar caricias á su hija única; cuando todo esto sucede ¿debe extrañarse, ya que no merezca disculpa, que despechada, desesperada tal vez, incurra en algun extravío?.... Pero insensiblemente nos ibamos apartando de la sencilla narracion de los hechos. La princesa de Gales se embarcó en una fragata para Brunswick: y nótese que en este primer viaje casi todos los ingleses de su comitiva la fueron abandonando unos despues de otros. Desde su patria pasó á Estrasburgo, y luego á Berna y Ginebra, y en todas partes la recibieron con los honores debidos á su alta clase. Cuando llegó á Milán la acogieron con verdadero entusiasmo, y allí fue donde admitió en clase de correo al famoso Bergami, empleando tambien en su servidumbre á todos sus parientes, exceptuando solo á su esposa. A últimos del mismo año fue á Roma; el papa la recibió con distincion; la familia real de España la visitó, y Luciano Bonaparte la obsequió con fiestas magníficas. En Nápoles, en la isla de Elva, Palermo, Mesina y Siracusa que sucesivamente visitó, fue asimismo muy bien acogida; pero sin apartarse de su lado Bergami, á quien ya habia hecho su gentilhombre, dádole su retrato y conseguido que le agraciasen con la cruz de Malta, y el título de baron de la Francisca. En la primavera del año 1816, se embarcó para Tunez y Utica, de donde pasó á Atenas, de allí á varias islas del archipiélago, á Constantinopla y á Jerusalen. En esta santa ciudad instituyó bajo el nombre de Santa Carolina, su patrona, una órden de caballería, y nombró á su favorito gran maestre de la misma; sin embargo, aparte sus chocantes relaciones con el gentilhombre, en todas partes recogió testimonios de afecto y agradecimiento por su vivo deseo de aliviar los males de la humanidad, por su atractiva bondad y su afable munificencia. Al cabo de cierto tiempo y hallándose en Jaffa resolvió volver á Europa. Durante este viaje la princesa bajo pretesto de calor hizo levantar sobre el puente de la embarcacion en que iba una suntuosa tienda, en la cual por espacio de algunas

semanas pasaba largos ratos con el italiano Bergami. Esta locura comprometió muchísimo la reputacion de Carolina; y las murmuraciones que tenian lugar con aquel justo motivo tomaron mas cuerpo y adquirieron el carácter de fundadas quejas cuando la princesa regresó á Italia y compró para su favorito muchas y pingües posesiones. A principios del año 1820 murió Jorge III, y el príncipe de Gales ascendió al trono de Inglaterra. Entonces y por conducto del lord Hutchinson se propuso á Carolina renunciar al título de reina de la Gran Bretaña, y á todo otro afecto especialmente á la familia real, consintiendo en no regresar nunca á Inglaterra mediante una pension anual de cincuenta mil libras esterlinas: en caso de no convenirse y si abandonaba el continente, se la amenazaba con la formacion de un proceso criminal. La princesa despreció las amenazas y rehusó con indignacion las proposiciones como atentatorias á su honor: quiso hacer valer sus derechos como reina de Inglaterra, publicó sus quejas contra la denegacion del gobierno á reconocerla en aquella calidad, y denunció el espionaje y las intrigas que contra ella se dirigian por el baron de Ompteda, agente secreto de la corte de S. James. Se emplearon algunos medios conciliatorios para satisfacer las pretensiones de la princesa; pero no obtuvieron buen éxito. En fin adoptó la valerosa resolucion de volver á Inglaterra, y en el primer paquebot público que halló á mano se embarcó para Douvres donde arribó el 5 de junio: desde aquel punto hasta Londres, el pueblo la recibió con el mayor entusiasmo, y su entrada en la capital fue, puede decirse, un verdadero triunfo; siendo de notar que entre las aclamaciones que la dirigian iban envueltas algunas injurias hácia la persona del rey. Jorge IV en el mismo dia (6 de junio) envió un mensage á las cámaras noticiando la llegada de la reina, y provocando una acusacion respecto de su conducta en el tiempo que habia estado ausente del reino. El ministro lord Liverpool dirigió contra su soberana, en pleno parlamento, una acusacion en forma, cuyo objeto era nada menos que hacerla declarar indigna de la corona como esposa adúltera, y entregarla al desprecio público y á la execracion general, y la cámara de los pares decretó que se formase una comision secreta compuesta de cinco individuos encargados de examinar tan grave asunto y desempeñar las funciones de jurado de acusacion. Por su parte Carolina envió el dia 7 un mensage á la cámara de los comunes por conducto de M. Brougham, su procurador general, manifestando su sorpresa por semejante decision, protestando contra su ilegalidad, recordando las acusaciones y el inicuo procedimiento de que 14 años antes habia sido víctima, como lo era entonces con desprecio de las leyes que debian

proteger lo mismo á las personas de la familia real que á los particulares, y pidiendo una informacion pública. El ministerio negó que se hubiesen hecho á la reina proposiciones ni amenazas, y continuando las actuaciones, llegó el 17 de agosto, dia en que comenzaron las discusiones en la cámara de los pares. El escándalo que la informacion y los debates del parlamento causaron, fue grande; pero la voz pública se declaró abiertamente en favor de la reina hasta el punto de ser insuficientes para condenarla todas las sutilezas de las formas judiciales. La cámara, despues de oidos los testigos en pro y contra y el alegato del defensor de la reina, votó la segunda lectura del bill y pasó la tercera en 28 de noviembre; pero la mayoría de votos fue tan imperceptible, que segun la costumbre del parlamento inglés, el ministerio consideró la acusacion como frustrada y declaró urgente el aplazar el bill de condenacion á seis meses, y aun abandonarle enteramente segun las circunstancias lo exigiesen. Asi terminó aquel grande y escandaloso proceso, que tan cruelmente heria el honor de la reina, de la corte y de las cámaras; pero como Carolina era el ídolo de los radicales, el pueblo inglés celebró aquella victoria con tales demostraciones de alegria, y eran tantas las aclamaciones que por todas partes la seguian, y las felicitaciones que la dirigian de casi todos los pueblos del reino, que la corte llegó á temer un tumulto popular en favor suyo. La reina solicitó ser coronada al mismo tiempo que el rey cuando este lo fue en julio de 1821; despues pidió asistir á la coronacion; pero ambas pretensiones la fueron denegadas por decreto del consejo privado; y no obstante el apoyo del partido oposicionista, sufrió la humillacion personal de que no la consintiesen entrar en la abadía de Westminster, aunque se presentó en dos ó tres puertas. Entonces hizo publicar en los periódicos una protesta contra el decreto del consejo privado, y al dia siguiente de la ceremonia escribió al arzobispo de Cantorbery manifestándole su deseo de ser coronada toda vez que subsistian los preparativos hechos para la coronacion del rey. Sin duda alguna esta pretension hubiera causado grande agitacion y nuevas discusiones; pero á los pocos dias el rey salió de Londres para la Irlanda y hallándose Carolina en el teatro de Drurylane se sintió repentinamente enferma, y fueron inútiles todos los esfuerzos de los médicos, pues murió el 7 de agosto de 1821. La enfermedad habia consistido en unas obstrucciones de que en breve resultó la inflamacion de los intestinos. Esta muerte casi súbita, el haber embalsamado inmediatamente el cadáver de la reina y trasportádola sin tardanza á Brunswick, segun una cláusula del testamento, dieron lugar en esta ciudad y en la de Londres á ciertas acusaciones

siniestras contra el rey Jorge IV. Misterio es este de que no nos atreveremos á hablar: sin embargo, un biógrafo moderno, Mr. Leynadier, que respecto de este asunto manifiesta tambien sus dudas, dice que pueden atribuirse aquellos rumores á la irritacion popular causada por las últimas persecuciones de que habia sido blanco la reina Carolina. — Por las disposiciones testamentarias de esta, heredó todos sus bienes libres el niño Austin, que hemos dicho habia adoptado, y que los Douglas pretendieron que era su hijo. Para la traslacion de su cadáver á Brunswick dejó dispuesto que el acompañamiento fuese suntuoso y presidido por el rey de armas de Inglaterra; lo cual se ejecutó. El gobierno habia señalado el itinerario de modo que el cortejo fúnebre pasase por fuera de la ciudad de Londres; pero una poblacion inmensa se opuso á ello haciéndole atravesar por los parages mas públicos de aquella capital. En Oxford se alteró tambien la tranquilidad cuando la entrada del acompañamiento y hubo muertos y heridos de parte de la escolta y del pueblo. En fin el cadáver de la reina Carolina fue trasladado á Brunswick, donde descansa al lado de los de sus abuelos.

CAROUGE (María A. A.). = *Véase* Baudouin.

CARRIERA (Rosalba), pintora: murió en Venecia, de donde era natural, el año 1757. Fue muy célebre por sus cuadros al pastel, admirándose en la mayor parte los mismos resultados é idéntico vigor de colorido que en los pintados al oleo. Viajó por Francia y pintó tambien al pastel varios retratos que en la actualidad se buscan con empeño y son bastante estimados.

CARRIERA (Juana), hermana de la anterior, gozó asimismo de mucha reputacion como pintora al pastel y en miniatura. Murió en 1737.

CARTARIA (la madre de los siete Macabeos). = *Véase* Salomona.

CARTISMANDA, reina de los brigantes en la Gran Bretaña (1) en tiempo del emperador Claudio. Abrazó el partido de los romanos hácia el año 43 de Jesucristo; y perseguida por su marido Venusino, de quien se habia separado, buscó un asilo en su campo. Los romanos á favor de estas divisiones, se apoderaron del territorio de los brigantes.

CASALINA (Lucia), pintora, nació en Bolonia en 1677, y fue esposa de Felix Torelli, uno de los mejores pintores de aquella época. Compuso muchos cuadros que se ven en las iglesias de Bolonia y principalmente en el convento de los celestinos. Su retrato, pintado por ella misma, la fue pedido por el gran duque de Toscana para unirle con otros de los mas célebres pintores en la gale-

(1) El territorio que habitaban los brigantes en aquel tiempo, forma ahora una parte del Northumberland.

ría de Florencia. Lucia murió de edad bastante avanzada en 1762.

CASANATE y ESPÉS (La V. M. Inés de Jesus), fue natural de la ciudad de Tarazona, en Aragon, y de la ilustre casa de este apellido. Tomó el velo de religiosa en el convento de carmelitas descalzas de S. José en Zaragoza, donde observó una vida intachable, uniendo á su grande virtud una sólida instruccion. Escribió una *Epístola ascética* que publicó D. Miguel de Lanuza en la *Vida de la V. M. Isabel de Santo Domingo*, desde la pág. 565. = *Certamen por la solemnidad del Señor en la Eucaristía*, obra citada por el P. Luis Jacob en su *Biblioteca carmel.* 45, pág. 8. Sor Inés murió el año 1620.

CASANDRA, llamada tambien Alejandra, hija de Priamo, rey de Troya y de Hecuba. Nació algunos años antes de que comenzase la guerra de que resultó la ruina de aquella ciudad. Era sacerdotisa del templo de Apolo, y las antiguas tradiciones asi como los cantos de Homero han envuelto su historia entre las sombras de la fábula. Lo que únicamente parece mas cierto es que cuando los griegos confederados se apoderaron de Troya, Casandra, que era del número de las cautivas ilustres, tocó en suerte á Agamenon. Tuvo de este dos hijos y fue muerta con ellos por órden de Clitemnestra (*Véase este nombre*). Dícese que antes de partir para la Grecia Casandra habia predicho el fin trágico de su amante y el suyo. La ciudad de Amiclea, en la Laconia recibió los restos de aquella desgraciada princesa, á quien tributó los honores divinos, consagrándola un templo, en el cual ademas de su estátua se veia la de Agamenon y un retrato de Clitemnestra. Otras varias ciudades inmediatas erigieron asimismo templos á su memoria y en uno de estos su estátua era el refugio de las doncellas á quienes se queria obligar á casarse contra su gusto; mas desde aquel momento se hacian sacerdotisas de Casandra. El antiguo poeta Licophron compuso un poema célebre por su obscuridad, del cual es Casandra la heroina.

CASANDRA FIDELE. = *Véase* Fidele.

CASILDA (santa): nació en Toledo y fue hija del rey moro Aldemon, enemigo cruelísimo de los cristianos. Casilda aunque mahometana tambien, era muy compasiva con los pobres, especialmente con los cautivos católicos, á quienes consolaba en sus prisiones y aun socorria con alimentos. Padecia Casilda continuados flujos de sangre, para cuyo alivio habian sido inútiles cuantos remedios y hombres doctos en la ciencia de curar habia procurado la tierna solicitud de su padre. La santa supo por relacion de algunos cautivos cristianos la acreditada virtud que para aquella enfermedad tenian las aguas del lago de S. Vicente en el pueblo llamado Burueba, cerca de Burgos, y rogó á su padre la concediese el permiso de

ir á bañarse en ellas. Como el territorio de Burgos estaba entonces ocupado por los cristianos, Aldemon antes de resolverse á conceder el permiso, pidió dictamen á su consejo, el cual decidió que antes que todo era la salud de la princesa. Obtenida la licencia, pasó Casilda á Burgos, acompañada de muchos cautivos con recomendacion especial para el rey de Castilla Fernando I, llamado el Magno, quien acogió y obsequió á la princesa con el honor y consideraciones debidas á su alta clase; y puesto el remedio en ejecucion consiguió la santa vírgen la apetecida salud. Reconocida á aquel beneficio del Dios de los cristianos, abrazó nuestra santa religion, recibiendo el bautismo: otros atribuyen el motivo de su conversion á su hermano Alí-Maymon, que ya habia abrazado el cristianismo. Como quiera que sea, la vírgen Casilda mandó construir una ermita cerca del lago de S. Vicente, donde vivió santamente. No se sabe la época fija de su muerte: unos escritores dicen que acaeció en 1050, otros que en 1074, otros en fin que en 1007. En nuestro sentir esta última fecha debe ser la mas inexacta si atendemos á que Fernando el Grande no comenzó á reinar en Castilla hasta el año 1033. — La iglesia honra la memoria de santa Casilda el dia 9 de Abril.

CASTELNAU (Julia). — *Véase* MURAT.

CASTRO (Inés de), tan célebre por su hermosura como por sus desgracias. Era hija natural de D. Pedro Fernandez de Castro, descendiente de una ilustre familia de Castilla, y dama de honor de la princesa Doña Constanza, esposa de D. Pedro, primogénito de Alfonso IV de Portugal. Dicen que este príncipe, viviendo aun Doña Constanza, no pudo resistir á los atractivos de Inés y que mantenian un trato criminal: que aquella amistad llegó á oidos del rey Alfonso, el cual, para ver si el parentesco espiritual contenia al príncipe en sus amores, ordenó que Inés fuese la madrina en el bautismo de un infante que á la sazon dió á luz Doña Constanza; pero que todo fue inútil porque aquella pasion se aumentaba de dia en dia. Otros y aduciendo mas número de datos, aseguran que Inés no solo era dama de honor sino la íntima y fiel amiga de la princesa Constanza, cuya prematura muerte sintió profundamente. Algun tiempo despues fue cuando el príncipe D. Pedro manifestó sus sentimientos amorosos á Inés de Castro: esta cuyo talento igualaba á su extraordinaria belleza, bien conocia que por su nacimiento no podia aspirar al título de esposa del heredero de la corona; pero la juventud y el apasionado amor de D. Pedro pudieron mas que sus reflexiones, y concluyó por amarle tambien perdidamente. Acompañó á aquel amor la desgracia de la publicidad como acontece casi siempre en los palacios; y los cortesanos, que naturalmente detestan á cuantos al-

canzan el favor de las príncipes, temieron la influencia que el ascendiente de Inés podria dar á sus hermanos D. Alvaro y D. Fernando de Castro. Asi pues, no solo instruyeron al rey D. Alfonso de aquellas relaciones amorosas, sino que llamaron su atencion sobre la necesidad de destruirlas para que no sobreviniesen males y acaso deshonor á su real familia. D. Alfonso propuso primero á su hijo varios enlaces ventajosos; pero los desechó todos: quiso adoptar despues medidas mas directas, y los dos amantes supieron burlar su vigilancia y la de los envidiosos cortesanos, de tal modo que en 1.º de enero de 1344, el obispo de la Guarda les unió en matrimonio secreto, mediante dispensacion pontificia. Sus enemigos exageraron la desobediencia de D. Pedro para irritar al violento y vengativo D. Alfonso, consiguiendo ofender su altivez y excitar su ira. Pasó á Coimbra, y entró en el monasterio donde Inés se habia retirado, con ánimo de sacrificarla á su venganza y la mandó cargar de cadenas. Resignada á morir; pero queriendo conservar la vida de su esposo y la de cuatro hijos que de él habia tenido, se echó á los pies del rey, le presentó aquellos inocentes niños, y fueron tan penetrantes sus súplicas que el corazon de Alfonso no pudo resistirlas ni dejarse de interesar por las infantiles gracias de sus nietos. El ofendido orgullo y la ira del rey dieron lugar á la compasion, y sus labios pronunciaron el perdon de Inés. Dispuesto estaba ya á reconocerla públicamente por hija, cuando los indignos y crueles cortesanos, supieron despertar en el ánimo de aquel monarca todos los sentimientos de venganza, consiguiendo que por segunda vez se resolviese la muerte de Inés, y aplazándola para la primera ocasion oportuna. Se dió parte secretamente á D. Pedro de tan inhumana resolucion; pero su noble corazon estuvo tan lejos de creer aquella infamia, que salió de Coimbra por algunos dias á una gran partida de caza. Aprovechando aquella coyuntura, tres de los mas implacables cortesanos, Pedro Coello, Diego Lopez Pacheco y Alvaro Gonzalez, entraron en el convento de Santa Clara, que es donde estaba Doña Ines, hallándola dormida. Ni su juventud, ni la hermosura de sus facciones, ni sus cuatro hijos de tierna edad, nada pudo contener la bárbara determinacion de aquellos hombres que asesinaron á la esposa de su príncipe, traspasando su pecho con gran número de puñaladas, y sin apartarse de la víctima hasta que exhaló el último suspiro. Temiendo entonces la venganza de D. Pedro, se salvaron huyendo á pais extranjero. Apenas se hizo público tan horrible atentado, que se cometió en 7 de enero de 1355 y que Alfonso no desaprobó, segun dicen, la desesperacion del príncipe llegó hasta el punto de correr á las armas contra su padre, y excitar la guerra civil. Ayudado por los

hermanos de Inés, tambien sedientos de venganza, asoló todas las posesiones de Coello, Pacheco y Gonzalez, y juró que no se someteria hasta que le fuesen entregados los asesinos de su esposa. Sin embargo las lágrimas y los ruegos de la reina su madre, el amor á la patria, y la consideracion de las calamidades que aquella lucha atraia sobre los inocentes pueblos, desarmaron el brazo de D. Pedro, si bien su corazon no renunció á la esperanza de vengarse algun dia. Este deseo no tardó mucho en cumplirse, pues Alfonso murió en 1357 y D. Pedro subió al trono de Portugal. Sus primeros actos como rey, tuvieron por objeto haber á las manos los verdugos de Inés: Diego Lopez Pacheco habia muerto en Francia; pero Alvaro Gonzalez y Pedro Coello, refugiados en Castilla, fueron entregados al nuevo rey por D. Pedro el Cruel. Espantoso fue el crímen que aquellos señores cometieron; pero tremendo fue tambien el castigo que D. Pedro les impuso. Conducidos á Portugal fueron juzgados brevemente y condenados á muerte; mas el suplicio ordinario era insuficiente para extinguir la sed de venganza que atormentaba al rey: ordenó que su muerte fuese lenta y acompañada de los tormentos mas crueles, concluyendo por mandarles arrancar el corazon, á uno por el pecho y á otro por la espalda: despues de tan bárbaro tormento, los cadáveres de entrambos reos fueron quemados, y sus cenizas arrojadas al viento. Satisfecha ya en parte su venganza, D. Pedro honró la memoria de su querida Inés con las mayores distinciones: convocó las cortes del reino en Castanhedo y declaró su matrimonio en presencia del Nuncio apostólico, mandando extender un acta de su enlace, que fue publicada en Portugal con la mayor solemnidad, y en la cual constaba evidentemente la dispensacion del papa Juan XXII, que antes mencionamos. Hizo reconocer á los hijos de este matrimonio con derecho á la sucesion de la corona; y en fin ordenando la exhumacion del cuerpo de la infeliz princesa, fue colocado en un trono, adornado con la corona, insignias y vestiduras reales, obligando á los grandes del reino á que la saludasen como á legítima soberana. Se erigieron de orden del mismo D. Pedro dos magníficos mausoleos de marmol blanco en el real monasterio de Alcobaza, uno destinado á Inés y otro reservado para él mismo; y concluida la ceremonia de que acabamos de hablar, fue trasladado el cadáver de la reina en un féretro cubierto con riquísimos paños á aquel monasterio, formando el cortejo fúnebre todos los nobles de Portugal, las damas y doncellas de la corte, el clero secular y regular, y las personas mas distinguidas del reino: dícese que el camino de Coimbra á Alcobaza, que tiene de largo diez y siete leguas, estaba cubierto de personas con hachas e[illegible]-

cendidas. Depositado el cuerpo de Inés en su mausoleo, se colocó sobre este su busto adornado con las insignias reales; y D. Pedro no cesó de verter lágrimas por el desgraciado fin de su esposa hasta el dia en que la muerte le reunió con ella. Los hijos que Inés de Castro tuvo de D. Pedro, fueron: D. Alfonso, que murió siendo muy niño: D. Juan, que vino á Castilla, y dicen que fue ascendiente del príncipe de la Paz; D. Dionís, que tambien vino á Castilla; y doña Beatriz que fue esposa del conde de Alburquerque, y de la cual descendia doña Leonor, mujer de D. Duarte, rey de Portugal. La muerte trágica de doña Inés de Castro ha suministrado el argumento de muchas obras dramáticas y de un bello episodio que Camoens introdujo en su célebre poema.

CATALANI (Angélica), famosa cantatríz; nació en Venecia á fines del siglo XVIII. En 1794 se hallaba en un convento de Sinigaglia (estados romanos), donde se la habia admitido en consideracion á su hermosa voz. Cantaba en los oficios, y el monasterio en retribucion la mantenia y educaba: dicho está que la familia de Angélica no debia ser de las mas acomodadas. Por aquel tiempo el director del teatro de *la Fenice* en Venecia, se encontraba en un cruel embarazo; acababa de abrirle para el carnaval con muy buen éxito, y murió la prima donna casi repentinamente. Como era imposible reemplazarla por el momento, se veia obligado á cerrar el teatro. Sin embargo, le dieron noticia de la hermosa voz de Angélica Catalani, se fue al instante á Sinigaglia, y despues de algunas transacciones con su pobre familia, la sacó del convento y se la llevó á Venecia. Marchesi, que cantaba en aquel teatro, dió unas cuantas lecciones á Angélica, la hizo aprender, sin saber cómo, dos brillantes papeles, y al cabo de pocos dias hizo su primera salida en la *Lodoiska* de Mayer. La hermosa voz de Angélica y la valentia de su entonacion, hicieron escusar su inexperiencia en el arte del canto, y fue muy aplaudida. Al año siguiente se contrató para el teatro de Lisboa, donde obtúvo tambien muchos aplausos. En fin, su reputacion se extendió pronto por toda la Europa, y en 1806 fue á París, y cantó en dos conciertos en Saint-Cloud, el 4 y el 11 de mayo. Por aquel tiempo se invitaba á todos los músicos distinguidos que llegaban á París á hacerse oir en los conciertos del emperador, bajo la condicion expresa de aceptar en dinero una recompensa honrosa y proporcionada á su mérito. Los artistas, y principalmente las mujeres, rehusaban siempre aquella suma, con la esperanza de verla reemplazada por alguna alhaja, aunque su valor fuera mucho menor; porque un regalo de Napoleon era el objeto de sus deseos, y si se quiere de su ambicion. Angélica Catalani no obtuvo

este favor, y sin embargo fue remunerada expléndidamente: cinco mil francos en dinero, una pension de mil doscientos, y la cesion del teatro de la Opera, con los gastos pagados para dos conciertos, cuyo producto ascendió á cuarenta y nueve mil francos; tal fue la recompensa que el emperador ofreció á aquella artista por haber cantado dos veces en Saint-Cloud. La señora Catalani se casó con Mr. Valabregue; pero no quiso usar de otro apellido que el que la habia hecho tan célebre. En 1815 obtuvo el privilegio de la *Opera italiana* de París, y dícese que dirigió por demasiado tiempo aquella empresa, para arruinarla, enriqueciéndose ella al propio tiempo á expensas de los artistas. Al final de este artículo haremos una indicacion sobre la fortuna que ha dejado la Catalani, que acaso podrá dar á conocer si eran ó no fundados estos rumores. Desde Paris, donde su talento habia perdido ya casi todo su poder y su crédito, fue á Inglaterra donde halló admiradores apasionados: alli hizo una grande fortuna, que se aumentó en sus viajes á Prusia, Rusia y Suecia. En 1825 volvió á Paris y aun se hizo oir; pero sin éxito: su prestigio se habia desvanecido: su canto de fuerza que veinte años antes fue tan aplaudido, entonces parecia de muy mal gusto, y su ejecucion imperfecta: en una palabra, los parisienses habian oido en el intérvalo á la Fœdor y á la Pasta, y eran ya conocedores. La voz de Angélica Catalani se admiraba no obstante: era un soprano de extension verdaderamente prodigiosa, pues desde el *la* grave, subia hasta el *mi*, y á veces hasta el *fa* sobreagudo; voz fuerte, vibrante; y un órgano con que ejecutaba las dificultades mas sorprendentes. Con todo, como se habia presentado en la escena antes de conocer con algun fundamento el arte del canto, solo ejecutaba bien los pasos de *brio* y no asi los lentos y sostenidos: como actriz era tambien muy mediana. Se la debe la moda de las variaciones en las óperas; y cantó las que Rode habia escrito para violin. Compuso sobre un aire de Paisiello el *Nel cor piú non mi sento*, y sobre un coro de *La flauta encantada*, el *O dolce concento*. La estatura de esta artista era elevada, y su figura bella y graciosa: se retiró pronto del teatro y no cantaba mas que en los conciertos. Aunque en efecto especulase con el talento de los artistas en el teatro italiano de Paris, es indudable que despues se mostró muy generosa, consagrando en diferentes ocasiones su habilidad y su nombre á beneficio de los desgraciados. Se retiró primero á Florencia, y despues á Sinigaglia, donde segun hemos visto en los periódicos franceses, murió en 1843 á los 63 años de edad, dejando á sus herederos la enorme cantidad de cincuenta millones de reales. No

tenemos noticia de que artista alguno haya dejado á su muerte tan colosal fortuna.

Para escribir el precedente artículo habiamos tomado notas en el *Repertorio de los conocimientos etc.* y varias colecciones de biografías que se publican en el extrangero. Habia ya comenzado la impresion de este Diccionario cuando leimos en la *Iberia Musical* un artículo desmintiendo la noticia de la muerte de Angélica Catalani, y copia de una carta dirigida al doctor Peller que insertamos á continuacion. Aun cuando no incluimos en esta obra mas artículos biográficos que los correspondientes á mujeres que ya han fallecido, no hemos querido retirar el de la Catalani, ya porque, *como artista*, ha concluido su carrera hace algunos años, ya porque su carta modera mucho ó cambia en cuestionable lo que acerca de esta célebre cantatriz aseguran los biógrafos y periodistas franceses. He aqui la carta:

«¿Qué he hecho yo á la prensa alemana para que me asesine por cuarta vez? A pesar de que tengo sesenta y cuatro años gozo de perfecta salud y vivo retirada feliz con mis recuerdos. Los periódicos franceses, engañados por los alemanes, han anunciado dos veces mi muerte, y los ingleses y españoles una. Desde luego esta noticia ha sido para mí mucho mas placentera que terrible, porque he visto con gran satisfaccion los elogios con que me honraban al anunciar mi falsa muerte, pero confieso que si persisten en anunciarla van á hacerme creer que *muero viviendo*, y hasta llegaré á convencerme de que no pertenezco á este mundo, estando enterrada. Por favor pido que me dejen vivir: mi herencia es muy corta para que sea muy codiciada por mis herederos, pues lo que la prodigalidad de mi marido me dejó, lo he consagrado al arte, cuando estaba contratada en el teatro de *l'opèra italien* de París; el producto de los conciertos que he dado lo he dividido con los pobres. El pequeño dominio que habito vale algunos miles de libras esterlinas: esto es lo único que me queda de los millones que la Europa me ha dado. Dejadme gozar esta modesta fortuna, y no amargueis los pocos dias que me restan de vida.

«Tened la bondad de insertar esta carta en vuestro periódico, despues de haberla traducido, contando con la sinceridad de vuestra amiga y servidora.—*Angélica Catalani.*» (*Iberia Musical.*)

CATALINA (santa), vírgen de Alejandría: sufrió martirio durante la persecucion de Maximino, y su cadáver incorrupto fue hallado en el monte Sinaí en el siglo IX. Segun las actas, la martirizaron atándola á una máquina compuesta de muchas ruedas con puntas muy agudas: y dícese que como se rompiesen las cuerdas á poco tiempo de estar rodando, el tirano Maximino dió órden para que la degollasen. En el mismo siglo IX recibieron los latinos el cuerpo de esta santa

de manos de los griegos. La iglesia honra su memória el dia 25 de noviembre.

CATALINA DE SENA (santa), asi llamada por la ciudad en que nació en 1347; una de las mujeres célebres que han hecho mas honor á su sexo. Su padre Santiago Benincasa, tintorero bien acomodado y virtuoso, tuvo cuidado de educar á todos sus hijos en el santo temor de Dios, prestándoles tambien los medios de conseguir una regular independencia: sin embargo lo mismo él que su esposa Lapa tenian una conocida prediteccion por Catalina en quien concurrian un sinnúmero de perfecciones. Su talento y precoz prudencia eran un don de Dios y el efecto de las grácias especiales de que era objeto. Tan pronto como se halló en estado de conocer á Dios se dedicó á servirle con zelo y fidelidad, haciendo sus mas caras delicias de la oracion, del retiro y de las mortificaciones. En su infancia ya hizo voto de virginidad para no dividir su corazon entre el Criador y las criaturas; pero esta vocacion al celibato sufrió muy duras pruebas. Apenas habia cumplido los doce años de edad sus parientes pensaron sériamente en casarla, y emplearon para determinarla á ello todo el ascendiente de su autoridad, apartándola de la soledad, turbando sus prácticas de devocion, y encargándola el cuidado de la casa. Catalina se conformó á todo con la mayor sumision, entregándose á las ocupaciones mas humildes; pero redoblando al propio tiempo sus oraciones, vigilias y austeridades. Soportó con inalterable dulzura el desprecio y las burlas de sus hermanas, y cuando para tenderla un lazo quisieron que se adornase y adquiriese relaciones con muchas personas, condescendió un tanto á sus consejos; mas apenas se apercibió del peligro que corria se arrepintió de su complacencia, y aquel arrepentimiento duró tanto como su vida. Murió su hermana mayor y este suceso acabó de confirmarla en el desprecio de las cosas mundanas siendo el término de sus pruebas. Santiago Benincasa desterró todas sus prevenciones, la devolvió su cariño, y aun la ayudó en sus piadosos deseos. Catalina siguió su inclinacion á las obras de caridad y la penitencia: hacia limosnas, asistia á los enfermos, y consolaba á los presos y desgraciados; rara vez comia pan; su alimento ordinario eran yerbas cocidas sin sal: en fin, se atormentaba con un cilicio y dormia sobre el duro suelo. Comenzó á mortificarse á la edad de quince años, y las enfermedades que sufrió, los vivos dolores que sufria, jamás alteraron la paz de su ánimo. A los diez y ocho años, y segun otros á los veinte, tomó el hábito de la tercera órden de Santo Domingo, y redobló su fervor y su zelo por el servicio de Dios y la caridad con el prójimo. En el

servicio de los enfermos elegia siempre los mas desamparados y aquellos cuyas enfermedades eran mas repugnantes y contagiosas, señalándose su caridad especialmente cuando la peste hizo tantas víctimas en 1374, y sobre todo en la conversion de los pecadores. Estaba dotada de tal gracia para volverles á Dios, que el P. Raymundo de Capua y otros dos dominicos, á quienes habia encargado el papa Gregorio XI oir en confesion á todos aquellos que Catalina convertia, estaban en el tribunal de la penitencia todo el dia y mucha parte de la noche, y les faltaba tiempo para cumplir con su deber. La santa tenia tanta instruccion como virtud; y la grande reputacion de que gozaba hizo que la confiasen los negocios mas delicados y de mas grave interés. Los florentinos reunidos á los güelfos y gibelinos declararon guerra á la santa sede en 1373 para sustraerse á su obediencia y arrebatar al papa sus dominios: Catalina por medio de sus cartas, súplicas y exhortaciones, impidió que entrasen en aquella liga los habitantes de Arezzo, de Luca y de Sena. Cuando los florentinos afligidos con todos los males de la guerra resolvieron abandonar las armas é implorar la clemencia del soberano pontífice, enviaron diputados á Sena para suplicarla que les sirviese de mediadora. Accediendo á sus instancias pasó á la ciudad de Florencia, donde los magistrados salieron á su encuentro: recibió plenos poderes para tratar con el papa, y la promesa de enviar embajadores á Aviñon donde su Santidad residia entonces para ratificar cuanto hiciese. Catalina con el deseo de procurar la paz y el honor de la iglesia, fue en efecto á la corte pontificia; pero las intenciones pacíficas manifestadas por los florentinos no eran sinceras; sus diputados ademas de llegar bastante tarde á Aviñon se explicaron con tal insolencia, que no pudo verificarse el deseado acomodamiento. No obstante, Catalina que no desperdiciaba ocasion alguna de trabajar por la gloria de Dios, se aprovechó de aquel viaje para hacer que cesase un motivo de division y de discordia que amenazaba á la paz de la iglesia. Juan XXII, de origen francés, se elevó al pontificado despues de haber ocupado las sillas de Frejús, Porto y Aviñon, estableció su residencia en esta última ciudad: lo mismo hicieron sus sucesores Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI, lo cual causaba sumo descontento á los romanos y daba lugar á concebir sérios temores de un cisma. Gregorio XI habia hecho voto de volver á Roma, pero no se atrevia á cumplir su promesa por temor de desagradar á la corte. Consultó á Catalina, y la santa le respondió que hiciese lo que habia ofrecido á Dios, sin dejar de exhortar á su Santidad hasta que lo cum-

plió: el papa se determinó á la traslacion de su silla, conociendo que el consejo de Catalina era el consejo de Dios, pues su voto habia sido secreto, y la santa no podia conocerlo mas que por revelacion. Durante el tiempo que permaneció en Aviñon, tres prelados, que envidiaban su reputacion en el conocimiento de las cosas celestiales, la hicieron muchas preguntas capciosas, con objeto de que se confundiese; pero la santa contestó con tanta precision y al mismo tiempo con tanta humildad, que aquellos la trataron desde entonces con la mas grande veneracion. Cuando regresó á Sena otros doctores quisieron asimismo probar la ciencia de la santa, y como los primeros, quedaron admirados de tantos conocimientos y virtudes. Mientras tanto Catalina no perdia de vista la paz de la iglesia, que tambien el papa deseaba con ardor, mas sin poder superar los grandes obstáculos que oponian los florentinos: su Santidad envió á la santa á Florencia, con la esperanza de que los haria desaparecer, y no se equivocó ciertamente. A fuerza de valor y de perseverancia, Catalina consiguió que los florentinos impetrasen sinceramente la paz: aquella famosa reconciliacion tuvo efecto en 1378. — La santa temia y detestaba sobre todas las cosas los escándalos; mas ninguno la fue tan sensible como el que se dió con el gran cisma que comenzó en el mismo año. El sucesor de Gregorio XI, Urbano VI, fue reconocido por todos los cardenales; pero los romanos desaprobaron su eleccion, porque querian un papa italiano. El carácter duro de aquel pontífice le atrajo enemigos; muchos cardenales abandonaron su partido, declararon nula la eleccion y procedieron á otra nueva que recayó en Roberto de Génova (1), el cual tomó el nombre de Clemente VII, y saliendo de Italia se fijaron nuevamente en Aviñon. Catalina no se limitó á llorar los males de la iglesia, sino que hizo todos los esfuerzos posibles para contener su curso. Escribió á los cardenales exhortándoles á volver á la obediencia de aquel á quien primeramente habian reconocido y proclamado como pontífice legítimo: tambien dirigió algunas cartas al papa Urbano para aconsejarle la moderacion y la dulzura, y corregirle de aquella dureza de carácter que tantos enemigos le habia proporcionado; y en fin ex-

(1) Roberto de Génova era cardenal y fue elegido por quince de sus colegas. Se reconocia su autoridad en Sicilia, en Escocia, en Francia y en España, mientras el resto de la cristiandad obedecia á Urbano. Clemente murió de apoplegia en Aviñon; pero la iglesia no le mira como papa legítimo: el que se conoce con el nombre de Clemente VII, fue Julio de Médicis, elegido despues de la muerte de Adriano VI, en 1523.

hortó muchas veces á los reyes de Francia y de Hungría y á otros varios príncipes para que se apartasen del cisma. Los disgustos que recibió en aquellas circunstancias, unidos á los ayunos y á las mortificaciones de todo género que se imponia, abreviaron el término de su vida. Santa Catalina murió en Roma á los 33 años de edad, el 29 de abril de 1380; fue enterrada en la iglesia de la Minerva, donde se hallan sus reliquias, exceptuando el cráneo, que poseen los dominicos de Sena: el papa Pio II la canonizó en 1461, y Urbano VIII trasladó su fiesta al 30 del mismo mes de abril. — Ademas del ejemplo de una vida edificante, Catalina dejó varias obras preciosas para cuantos estiman el verdadero lenguage de la piedad, y que la colocan en un rango distinguido entre los mejores escritores de su tiempo. Compuso seis *Tratados* en forma de diálogo, de los cuales se citan como muy notables el de la *Perfeccion*, y un *Discurso sobre la Anunciacion de la santa Vírgen*; ademas trescientas sesenta y cuatro *Epístolas* que revelan un genio superior y están escritas con el lenguage mas puro y el estilo mas elegante. Las antiguas ediciones de estas obras son muy buscadas por los bibliógrafos, y se dice que la de las *Epístolas devotísimas*, por Aldo, Venecia, 1500, en folio, es una de las mejores que salieron del establecimiento de este hábil impresor. Las *Opere della Serafica S. Catarina*, etc. fueron recogidas por Gerónimo Gigli, Sena y Luca, 1707 á 1721, cinco tomos en 4.º Esta edicion, muy buscada, está añadida con 23 epístolas que unidas á las que hemos citado, hacen llegar su número á trescientas ochenta y siete. Es ademas notable por contener el tomo 5.º el famoso *Vocabulario cateriniano*, cuya impresion comenzada en Roma en 1717 cesó por órden del gran duque Cosme, en razon de los rasgos picantes que encierra contra la academia de la *Crusca*, particularmente en el artículo *Pronunzia*. En el primer tomo se encuentra la *Vida* de la Santa, traducida del latin de Raymundo de Capua que habia sido su confesor.

CATALINA de Bolonia (santa); nació en esta ciudad el año 1413. Descendia de una familia antigua y noble, y á los 12 años de edad fue colocada al lado de Margarita de Este, hija del marqués de Ferrara. Su vocacion religiosa la hizo entrar en la tercera orden de S. Francisco, y despues fue nombrada abadesa de las Clarisas de Bolonia, cuando se fundó aquel convento, que gobernó con mucha sabiduría y cristiano ejemplo hasta su muerte, acaecida en 9 de marzo de 1463, dia en que la iglesia honra su memoria. Clemente VII la colocó en el número de las bienaventuradas, y permitió que fuese comprendida en el rezo reformado en el breviario de

Sixto V: en fin fue canonizada en 1724 por Benedicto XIII. Santa Catalina de Bolonia escribió varias obras en latin y en italiano; siendo la mas conocida la que se publicó primero bajo el título: *Libretto composto da una beata religiosa del corpos de Cristo*, en 4.°, edicion rara y muy buscada, y despues reimpresa bajo el siguiente: *Rivelazioni*, ó bien *de Sette armi spirituali.*

CATALINA DE GÉNOVA (santa), descendiente de una de las casas mas nobles de la Liguria, que habia dado á la iglesia dos papas, Inocencio IV y Adriano V, muchos cardenales y obispos, y á la patria varios magistrados y generales célebres. Nació en Génova hácia el año 1448, y era hija de Santiago Fiesco, que fue virey de Nápoles. Su distinguido nacimiento, las riquezas de su familia, sus gracias personales, todo en fin indicaba que Catalina debia unirse á uno de los principales personages de la Italia: y sin embargo desde la infancia fue inclinada á la vida contemplativa, y cuando jóven era su ánimo consagrarse á Dios adoptando el estado religioso. Opusiéronse sus padres á esta determinacion, y le hicieron casar con Julian Adorno, jóven patricio genovés, cuyos desarreglos y profusiones le ocasionaron bien pronto muchos disgustos y arruinaron completamente su fortuna. Catalina que por distraerse de las penas domésticas habia entrado tambien en las turbulencias del gran mundo, volvió á los pocos años á sus prácticas devotas, entró de nuevo en el retiro, y logró á fuerza de resignacion y oraciones la conversion de su esposo, que se hizo recibir en la Orden Tercera de S. Francisco, y allí terminó su carrera, dando muestras de sentimientos verdaderamente religiosos. Libre ya Catalina de los vínculos que hasta entonces la habian detenido, se dedicó enteramente á la asistencia de los enfermos en el grande hospital de Génova, y su caridad cristiana se extendió tambien al cuidado de los demas pobres de la ciudad, especialmente durante los estragos que allí causó la epidemia en los años 1497 y 1501; se mortificaba ademas con austeridades y privaciones que parecerian increibles si no fuera constante su ardiente amor á Dios. En fin despues de una penosa y larga enfermedad, murió en 14 de setiembre de 1510. Fue canonizada por el papa Clemente XII en 1737; pero ya hacia mucho tiempo que los fieles veneraban su memoria como bienaventurada. Dejó esta santa dos escritos muy célebres entre los místicos: *Diálogo entre el alma y el cuerpo, el amor propio y el espíritu de Jesucristo.*=*Tratado del purgatorio.* En el primero de estos escritos se hallan algunas máximas, de que pudieran abusar los quietistas; y refiriéndose á ellas dijo sin duda el piadoso Butler: «en él se encuentran co-

sas que no estan al alcance de todos.» La *Vida* de Santa Catalina fue escrita en italiano por su confesor Miratoli, Florencia, 1580, en 8.º

CATALINA, reina de Bosnia: fue esposa de Esteban V y último soberano de aquel pais, á quien Mahometo II ordenó que desollasen vivo en 1465, despues de haber conquistado sus dominios. Catalina consiguió fugarse, y encontró un asilo en la capital del mundo cristiano, donde fue recibida con grandes honores. Asistió al famoso jubileo de 1475 con Fernando, rey de Nápoles, el virey de Valaquia, Carlota, reina de Chipre, y muchos otros príncipes destronados por los musulmanes. Catalina murió en Roma tres años despues, legando por su testamento el reino de Bosnia á la iglesia romana, bajo condicion de que volveria á su hijo que habia abrazado el mahometismo, si regresaba al seno de la iglesia. El papa Sixto IV aceptó este testamento; y despues de haber hecho magníficos funerales á Catalina, ordenó que se depositasen con un acta de aquel legado, la espada y las espuelas del rey Esteban.

CATALINA DE FRANCIA, hija del rey Cárlos VI y de Isabel de Baviera: nació el año 1401; se casó en 1420 con Enrique V de Inglaterra, á consecuencia del vergonzoso tratado de Troyes celebrado en el mismo año, y por el cual Isabel aprovechándose de una de las turbulencias que causaba la enagenacion mental de Cárlos, de concierto con Felipe de Borgoña, pretendia que pasase la corona de Francia á un monarca extranjero con perjuicio del delfin Carlos. Cuando el nacimiento de Enrique VI; ambos esposos hicieron su entrada pública en Paris teniendo su corte en el Louvre. En 1422 falleció Enrique V, y Catalina contrajo en secreto segundas nupcias con Wen-Tudor, ó Tider, simple caballero del pais de Gales; pero descendiente de la familia que con el mismo nombre habia reinado en otro tiempo en Inglaterra, segun dicen algunos de sus aduladores; mas segun aseguran muchos escritores de crédito era hasta de linaje obscuro. La reina se enamoró de sus gracias personales y afabilidad, efectuando aquella union contra todo lo que debia á la memoria de su esposo y á su propia dignidad. Murió Catalina en 1438, y Owen-Tudor fue encerrado inmediatamente en una prision, de donde logró fugarse; pero habiendo tomado despues partido por Lancaster en las guerras civiles de las *Rosas*, fue nuevamente preso y decapitado en 1461 de órden del duque de York (Eduardo IV). Catalina habia tenido dos hijos de Tudor, Edmundo, que despues fue conde de Richemont, y Gaspar, conde de Benbroch. El primero de estos despues de haber destronado á Ricardo III, reinó en Inglaterra bajo el nombre de Enrique VII, y fue el ascendiente de los reyes Enrique VIII, Eduardo VI, Ma-

ria é Isabel; esto es jefe de la dinastía que ocupó el trono desde 1485 hasta el advenimiento de los Estuardos en 1603.

CATALINA DE ARAGON, reina de Inglaterra, hija de Fernando V y de Isabel de Castilla, los reyes católicos. Su madre la educó inculcándola los mas sanos principios de piedad y de moral cristianas, y cultivando sus buenas disposiciones para las bellas letras. En noviembre de 1501 casó con el primogénito de Enrique VII de Inglaterra, Arturo, príncipe de Gales. Los proyectos de la Francia sobre Italia daban algun cuidado á Enrique y á Fernando; se aliaron contra la nacion vecina, y para cimentar sólidamente aquella alianza se efectuó el enlace de Catalina con Arturo. Pero este jóven príncipe murió de consuncion en abril del siguiente año, y Enrique, naturalmente avaro, sentia gran repugnancia, ya á devolver los cien mil ducados que habia percibido por la mitad del dote de Catalina, ya á renunciar al percibo de la mitad restante. A este temor se agregaba el de que la hija de los reyes católicos pudiese casarse con algun otro príncipe, en cuyo caso este debia entrar en el goce de la tercera parte de las rentas del principado de Gales y del ducado de Cornuailles, que constituian la viudedad da la princesa. Estas consideraciones le obligaron á proponer á Fernando é Isabel la celebracion de un segundo enlace entre su hija y el príncipe Enrique que, aunque menor de edad, habia llegado á ser heredero presuntivo del trono de Ing'aterra. Los reyes Católicos y Catalina accedieron al propuesto matrimonio, y el papa Julio II concedió todas las dispensas necesarias; pues á pesar de las dificultades que apoyándose en la ley del Levítico opuso el arzobispo de Warham, preponderaron las razones de alta política que militaban para verificar aquella union y la consideracion de no haberse *consumado* el matrimonio anterior á causa de la enfermedad de Arturo. Los esponsales se celebraron sin pérdida de tiempo: pero como el príncipe Enrique tenia entonces tan solo doce años de edad, se aplazaron los desposorios para cuando hubiese llegado á la pubertad: cumpliose este término en fines de junio de 1505, y en el mismo dia le hicieron firmar una protesta contra aquel compromiso, fundándose únicamente en que como tenia tan corta edad no podia conocer la naturaleza de las obligaciones que contraia. Realmente esta protesta no tenia otro objeto que obligar el avaro Enrique á los reyes católicos á renunciar la viudedad de su hija para en el caso que el príncipe de Gales muriese tambien sin herederos. Por aquel tiempo ocurrió el fallecimiento de Enrique VII, entró á reinar Enrique VIII; y por espacio de diez y ocho años vivió en la union mas perfecta con su esposa Catalina. Pero en este intervalo el gobierno de España habia concluido un tratado con el rey de

Francia Francisco I, sin conocimiento y con mucho disgusto de Enrique, que en esta ocasion comenzó á hacer sufrir á Catalina los efectos aunque pasajeros de su resentimiento: sin embargo por entonces, ni aun en los momentos de mayor disgusto se le ocurrió poner la menor duda sobre la legitimidad de su matrimonio. Tuvo algunos hijos que vivieron pocos dias, y solo María llegó á la edad competente para asegurar al padre la sucesion de la corona, declarándola princesa de Gales. — En 1526 disgustado ya el inconstante Enrique de su esposa, consultó al dean de S. Pablo sobre la legitimidad de su enlace. Los anglicanos para defender la memoria del rey que dió el triste y funesto ejemplo de separarse del padre universal de los católicos, han hecho todo lo posible para probar que Enrique en su proyecto de divorcio con Catalina, solo habia atendido á los escrúpulos de su conciencia y á los intereses del estado. Esto sin embargo no es cierto: la conducta de Enrique con su esposa no puede justificarse por nadie: es constante que la fue infiel, estando en torpes relaciones con la madre y la hermana mayor de Ana Bolena (véase este nombre). Cavendisch, que vivia en íntima amistad con el cardenal Wolsey, Heylin, Echar y muchos otros escritores respetables, aseguran que la pasion que supo inspirarle Ana á su vuelta de Francia, fue la causa principal del divorcio. Entonces recordando Enrique las dificultades que habia opuesto el arzobispo de Warham á la celebracion del matrimonio, invocó la ley del Levítico contra la bula de dispensa; pero previendo que aquellos escrúpulos manifestados despues de tantos años se considerarian de mala fé por el pueblo, trató de interesar á sus súbditos en aquel asunto, y les inclinó á creer que la tranquilidad de la nacion estaba comprometida con motivo de la legitimidad problemática de la heredera presuntiva del trono. Los pueblos entraron en las miras de su soberano, atendiendo mas á aquella consideracion política, que á los argumentos teológicos de los casuistas; y entonces ya no tuvo reparo en practicar gestiones cerca de la Santa Sede, limitándose á establecer las nulidades de la bula de Julio II, á fin de probar que el pontífice habia sido sorprendido. El papa nombró á dos cardenales ingleses, Campegio y Wolsey, legados á *latere*, para instruir y juzgar el asunto con poderes extensos; pero se dice que el primero recibió al mismo tiempo orden secreta para prolongar cuanto pudiera las actuaciones, con la esperanza de terminar aquel negocio amistosamente. Segun estas instrucciones, y no habiendo podido apartar al rey de un proyecto en que manifestaba tan decida voluntad, Campegio aconsejó á la reina que se retirase á un convento. Catalina protestó que jamás se pres-

taria á la ejecucion de cosa alguna que pudiese poner en duda los derechos adquiridos por su hija María: insistió en la legitimidad de su casamiento con Enrique, celebrado con todos los requisitos y fórmulas civiles y canónicas: declaró que descargaba toda la responsabilidad de los acontecimientos en los autores é instigadores de un pleito que causaba tanto escándalo; y en fin, ofreció recusar á los dos legados, al uno por la enemistad personal con que la trataba, y por ser primer ministro de su parte contraria; al otro porque debia á la gracia del rey el obispado de Salisbury, y otros favores que le hacian sospechoso. La comision encargada de informar, que se componia de muchos obispos y doctores, presidida por Campegio y Wolsey, verificó su primera sesion en Blackfryars, y la reina compareció en ella tan solo para protestar contra los comisarios como incompetentes; entonces se adoptó otro medio: en un libelo infamatorio se denunció á la reina al consejo de estado, transformando en crímenes graves algunos leves defectos de su carácter. Se la acusó como cómplice en una tentativa contra la vida del rey, indicándose al mismo tiempo que habia practicado gestiones sospechosas para adquirirse el favor popular. A consecuencia de esta acusacion, el consejo *suplicó* al monarca que de hecho se separase de la reina. La denuncia y el dictámen no tenian evidentemente otro objeto que intimidar á la reina y obligarla á que suscribiese á la apetecida separacion; pero la hija de Isabel I de Castilla supo en aquella ocasion como en todas mostrar el valor y el noble orgullo que habia heredado de sus padres: las intimidaciones fueron infructuosas, aquel carácter verdaderamente español no se doblegó ni perdió nada de su energía por la injusticia de los hombres: Catalina compareció en la segunda sesion serena é imponente. Los legados la requirieron de nuevo; pero sin dignarse de responderles se postró á los pies del rey, y con un tono patético á la par que digno, le dirigió las siguientes palabras: «Señor: todo »se declara aqui contra mí: soy »mujer y extranjera: mis conse»jeros son vuestros propios súb»ditos, y nada espero de la rec»titud de mis jueces. Al dejar »mi pais natal, todo mi recurso »contra la violencia y la maldad »de mis enemigos ha consistido »en mi union con V. M. Ignoro »en qué he podido agraviaros, y »cómo he merecido el tratamien»to que se me hace experimen»tar. Protesto que nada he omi»tido de todo cuanto de mí de»pende para vivir bien con vos; »que en todas mis acciones, »en todos mis discursos, cons»tantemente he procurado hacer »lo que pudiera ser de vuestro »agrado, atestiguandoos mi en»tera sumision. Soy vuestra es»posa veinte años hace: he te-

»nido de vos muchos hijos. Apelo á Dios y á vuestra conciencia que he entrado vírgen en »vuestro tálamo; y que mi union »con el príncipe Arturo no ha »pasado de la simple ceremonia »del matrimonio. Despídaseme, »señor, como una infame, si he »faltado en lo mas mínimo á la »fe conyugal, al honor, y si se »puede convencerme de algun »crímen. De vos es de quien es»pero la justicia que tengo dere»cho de reclamar. Los príncipes »por quien vos y yo hemos veni»do al mundo, eran generalmen»te reconocidos como hombres »dotados de una gran prudencia, »y no se puede dudar que habrán »consultado á personas de probi»dad é inteligencia antes de rea»lizar nuestro enlace. Por lo de»mas no he tenido recelo de so»meter mi causa á un tribunal »semejante, compuesto de súb»ditos vuestros, y en los cuales »deben tener gran influencia la »prevencion y el temor. Os su»plico pues que hagais suspender »el fallo, á fin de que yo tenga »tiempo de recibir de España los »dictámenes y consejos que de »alli espero.» — Pronunciado este discurso en que resplandece la dignidad y la inocencia, se levantó, hizo una reverencia á Enrique, y salió para no volver á presentarse ante el tribunal por mas citaciones que la hicieron; pero habiendo causado impresion profunda en los jueces y en los concurrentes. Enrique se mostró conmovido, y cediendo al irresistible imperio de la razon tan dignamente demostrada por su esposa, rindió un público homenage á sus virtudes, y confesó el tierno afecto de que siempre le habia dado pruebas inequívocas: sin embargo insistió en el divorcio, pretestando el interés del estado. Campegio y Wolsey visitaron á Catalina, é hicieron nuevas tentativas para inducirla á una separacion voluntaria; pero todo fue en vano: la reina volvió á hacer las mismas protestas y reconvenciones, y cuando volvieron á citarla para ante los comisarios, tan solo contestó que apelaria á la Santa Sede. El proceso continuó sin embargo: la mayor parte de los testigos en número de treinta y seis ó treinta y siete eran parientes del rey ó de Ana Bolena, y las informaciones se referian especialmente á la consumacion del primer matrimonio con Arturo. Verdad es que de las declaraciones de aquellos testigos preparados, resultan sino evidencias, fuertes presunciones de que el matrimonio se consumó; pero la calidad de los mismos testigos, y el estado de salud del príncipe Arturo, que murió de consuncion como hemos dicho, á los cuatro meses y medio de la ceremonia, bastarian para juzgar en favor de la reina si otra circustancia de mas peso no existiese. Catalina de Aragon, cuya moralidad y virtudes confesaban sus mas encarnizados enemigos, llevó durante su viudez vestido blanco en señal de virgi-

nidad: en plena audiencia y ante un concurso numeroso, acaban de ver nuestros lectores que dijo á Enrique: «*Apelo á Dios y á vuestra conciencia que he entrado vírgen en vuestro tálamo etc.*» Algunos escritores observan oportunamente que el silencio del rey en aquella ocasion fue mirado como una confesion tácita de la verdad del hecho: y asi deberá considerarse siempre, porque Enrique que tanto interés tenia en contradecirla no lo hizo; bien que si se hubiera atrevido á sostener una impostura, puede creerse que la hija de Isabel la Católica, tambien en plena audiencia hubiera demostrado la entereza suficiente para darle un solemne *mentís.* — Catalina, como habia ofrecido, apeló de aquellos procedimientos á la Santa Sede, y Clemente VII anuló la comision, y avocó á sí el proceso. Enrique, apoyándose en el dictámen de las universidades, creyó intimidar á la reina, y la propuso otra vez una separacion voluntaria, á que como de costumbre se negó rotundamente: en su consecuencia fue desterrada á un pueblo del condado de Bedfort, y cesó toda comunicacion y trato entre los dos esposos. Pero el pueblo se interesaba visiblemente por la reina, y hubo necesidad de reproducir, aunque infructuosamente, las acusaciones de maquinar contra la existencia del rey, y emplear medios vedados para atraerse el favor popular. Se ofreció á Catalina el título, honores y derechos de princesa de Gales, y el goce de su viudedad, si abandonaba su apelacion á la corte pontificia. Por último, Crammer, elevado recientemente á la silla de Cantorbery, pronunció en veinte y cinco de Mayo de 1533 la escandalosa sentencia que anulaba el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, ratificando al mismo tiempo el que ilegalmente habia contraido con su favorita Ana Bolena. Se notificó immediatamente á Catalina de parte del rey que habia dejado de ser su esposa, que no podia conservar otro título que el de princesa viuda de Gales, y en fin que si formulaba el desistimiento de sus gestiones en la corte de Roma recaeria la sucesion del trono en la princesa Maria, á falta de hijos varones. La reina persistió en su primera y única resolucion, respondió que por nada en el mundo olvidaria lo que á su honor, á su dignidad y á su conciencia cumplia; que tomaria siempre el título y exigiria los derechos y prerogativas de reina puesto que seria siempre la esposa de Enrique, mientras la Santa Sede no la despojase de tan alta dignidad por una sentencia definitiva; y que no admitiria á su servicio ni consentiria á su lado mas personas que aquellas que la tratasen y la respetasen como soberana. Hizo mas; se habia encargado de aquella notificacion Montjoye y redactó un expediente verbal

»nido de vos muchos hijos. Ape»lo á Dios y á vuestra concien»cia que he entrado vírgen en »vuestro tálamo; y que mi union »con el príncipe Arturo no ha »pasado de la simple ceremonia »del matrimonio. Despídaseme, »señor, como una infame, si he »faltado en lo mas mínimo á la »fe conyugal, al honor, y si se »puede convencerme de algun »crímen. De vos es de quien es»pero la justicia que tengo dere»cho de reclamar. Los príncipes »por quien vos y yo hemos veni»do al mundo, eran generalmen»te reconocidos como hombres »dotados de una gran prudencia, »y no se puede dudar que habrán »consultado á personas de probi»dad é inteligencia antes de rea»lizar nuestro enlace. Por lo de»mas no he tenido recelo de so»meter mi causa á un tribunal »semejante, compuesto de súb»ditos vuestros, y en los cuales »deben tener gran influencia la »prevencion y el temor. Os su»plico pues que hagais suspender »el fallo, á fin de que yo tenga »tiempo de recibir de España los »dictámenes y consejos que de »allí espero.» — Pronunciado este discurso en que resplandece la dignidad y la inocencia, se levantó, hizo una reverencia á Enrique, y salió para no volver á presentarse ante el tribunal por mas citaciones que la hicieron; pero habiendo causado impresion profunda en los jueces y en los concurrentes. Enrique se mostró conmovido, y cediendo al irresistible imperio de la razon tan dignamente demostrada por su esposa, rindió un público homenage á sus virtudes, y confesó el tierno afecto de que siempre le habia dado pruebas inequívocas: sin embargo insistió en el divorcio, pretestando el interés del estado. Campegio y Wolsey visitaron á Catalina, é hicieron nuevas tentativas para inducirla á una separacion voluntaria; pero todo fue en vano: la reina volvió á hacer las mismas protestas y reconvenciones, y cuando volvieron á citarla para ante los comisarios, tan solo contestó que apelaria á la Santa Sede. El proceso continuó sin embargo: la mayor parte de los testigos en número de treinta y seis ó treinta y siete eran parientes del rey ó de Ana Bolena, y las informaciones se referian especialmente á la consumacion del primer matrimonio con Arturo. Verdad es que de las declaraciones de aquellos testigos preparados, resultan sino evidencias, fuertes presunciones de que el matrimonio se consumó; pero la calidad de los mismos testigos, y el estado de salud del príncipe Arturo, que murió de consuncion como hemos dicho, á los cuatro meses y medio de la ceremonia, bastarian para juzgar en favor de la reina si otra circustancia de mas peso no existiese. Catalina de Aragon, cuya moralidad y virtudes confesaban sus mas encarnizados enemigos, llevó durante su viudez vestido blanco en señal de virgi-

nidad: en plena audiencia y ante un concurso numeroso, acaban de ver nuestros lectores que dijo á Enrique: «*Apelo á Dios y á vuestra conciencia que he entrado vírgen en vuestro tálamo etc.*» Algunos escritores observan oportunamente que el silencio del rey en aquella ocasion fue mirado como una confesion tácita de la verdad del hecho: y asi deberá considerarse siempre, porque Enrique que tanto interés tenia en contradecirla no lo hizo; bien que si se hubiera atrevido á sostener una impostura, puede creerse que la hija de Isabel la Católica, tambien en plena audiencia hubiera demostrado la entereza suficiente para darle un solemne *mentís.* — Catalina, como habia ofrecido, apeló de aquellos procedimientos á la Santa Sede, y Clemente VII anuló la comision, y avocó á sí el proceso. Enrique, apoyándose en el dictámen de las universidades, creyó intimidar á la reina, y la propuso otra vez una separacion voluntaria, á que como de costumbre se negó rotundamente: en su consecuencia fue desterrada á un pueblo del condado de Bedfort, y cesó toda comunicacion y trato entre los dos esposos. Pero el pueblo se interesaba visiblemente por la reina, y hubo necesidad de reproducir, aunque infructuosamente, las acusaciones de maquinar contra la existencia del rey, y emplear medios vedados para atraerse el favor popular. Se ofreció á Catalina el título, honores y derechos de princesa de Gales, y el goce de su viudedad, si abandonaba su apelacion á la corte pontificia. Por último, Crammer, elevado recientemente á la silla de Cantorbery, pronunció en veinte y cinco de Mayo de 1533 la escandalosa sentencia que anulaba el matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon, ratificando al mismo tiempo el que ilegalmente habia contraido con su favorita Ana Bolena. Se notificó immediatamente á Catalina de parte del rey que habia dejado de ser su esposa, que no podia conservar otro título que el de princesa viuda de Gales, y en fin que si formulaba el desistimiento de sus gestiones en la corte de Roma recaeria la sucesion del trono en la princesa Maria, á falta de hijos varones. La reina persistió en su primera y única resolucion, respondió que por nada en el mundo olvidaria lo que á su honor, á su dignidad y á su conciencia cumplia; que tomaria siempre el título y exigiria los derechos y prerogativas de reina puesto que seria siempre la esposa de Enrique, mientras la Santa Sede no la despojase de tan alta dignidad por una sentencia definitiva; y que no admitiria á su servicio ni consentiria á su lado mas personas que aquellas que la tratasen y la respetasen como soberana. Hizo mas; se habia encargado de aquella notificacion Montjoye y redactó un expediente verbal

de aquella conferencia: Catalina borró por su propia mano todos los periodos en que solo se le daba el tratamiento de *princesa*, sustituyó á este el de reina, y nadie pudo conseguir que en adelante desistiese de este empeño, á pesar de todas las violencias que al efecto se emplearon. Por lo demas la corte pontificia revocó en 22 de Mayo de 1534 la sentencia dictada en Inglaterra un año antes por la cual se anulaba su matrimonio; mas esta decision si pudo consolar á la reina, no fue bastante para mejorar su triste situacion. Enrique VIII negó la obediencia al papa é hizo que el parlamento le declarase cabeza de la iglesia anglicana. Asi, por satisfacer la criminal pasion con que amaba á Ana Bolena, atrajo sobre sí y sobre su reino tantos males el mismo príncipe que poco antes habia señalado su piedad escribiendo un libro contra las heregías de Lutero, y mereciendo que el papa Leon X le honrase con el título de *Defensor de la Fé.* Confinada en el castillo de Kimbalton, solo sobrevivió dos años al divorcio, empleando el tiempo en la práctica de todas las virtudes cristianas. Entonces fue cuando se emprendió aquella injustísima persecucion contra personas ilustres que no habian cometido otro delito que interesarse en la suerte de la virtuosa cuanto desgraciada reina. La noticia de tantas víctimas como causaba aquella persecucion, aumentó la pena interior que insensiblemente iba minando lo existencia de la reina, hasta que cayó mortalmente enferma. En aquella ocasion el rey que nunca habia podido menos de respetar sus virtudes, envió muchos mensajes para demostrarla el interés con que miraba su salud. Cuando Catalina conoció que solo le quedaban algunos momentos de vida escribió á Enrique una carta llena de sensibilidad y de uncion religiosa en la cual (despues de indicarle lo mucho que deseaba verle antes de expirar) son notables las siguientes palabras: «Llegó mi última hora; el afecto que os he profesado y que todavía conservo, me impele á exhortaros para que atendais á la salvacion de vuestra alma que debe ser preferida á todas las consideraciones del mundo y de la carne. Consultando estas únicamente, me habeis sumergido en las mayores desgracias, y habeis atraido sobre vos mismo los mas grandes disgustos: todo lo olvido, y plegue á Dios olvidarlo tambien todo. Os recomiendo nuestra hija María, exhortándoos á que os conduzcais con ella como un buen padre: este ha sido siempre el objeto de mis deseos. Os suplico que procureis un estado honroso á mis doncellas de honor, á estas desgraciadas que os serán poco gravosas, pues son tres únicamente. Tambien os ruego que mandeis pagar, ademas de la anualidad corriente, el sueldo de un año á las

»otras personas que me han ser»vido, pues sin esto se verian »privadas de todo recurso.» Catalina de Aragon murió en 6 de enero de 1536 en el mismo castillo de Kimbalton: tenia 50 años de edad.—Cuando Enrique leyó su última carta se mostró muy conmovido; y dícese que al saber su muerte derramó lágrimas de sentimiento, mientras que Ana Bolena, segun puede verse en su artículo, se vistió de gala y escandalizó á los ingleses con su alegría por un acontecimiento que, si bien la libertaba de una rival, era el principio de su funesta desgracia en el ánimo del terrible Enrique VIII. Se celebraron magníficas exequias en la abadía de Peterborough, y allí mismo se erigió á la desdichada reina un soberbio mausoleo. Enrique despues de algun tiempo convirtió aquella abadía en silla episcopal en memoria de Catalina; pero aquellas muestras de sentimiento, aquel tributo rendido á las virtudes de su esposa ¿son bastantes para que se olvide la crueldad con que la hizo su víctima? Sentiríamos mucho que por la circunstancia de haber sido española Catalina de Aragon, creyese alguno que juzgábamos con parcialidad la conducta de Enrique VIII: sin embargo esta consideracion no nos retraerá de asegurar que aquel rey era abominable. Sin necesidad de condenar su memoria por la apostasía religiosa que con tantos males ha infligido á la cristiandad, basta solo indicar que sacrificó á su lascivia y carácter voluble á cinco de sus seis mujeres, cuyo catálogo queremos que conozcan nuestros lectores. —Catalina de Aragon, *repudiada*; Ana Bolena, *que murió en el patíbulo*; Juana Seymour, *que se halló muerta en su lecho*; Ana de Cleves, *repudiada*; Catalina Howard, *que murió degollada*; y Catalina Parr, que indudablemente hubiera tenido un fin tan desgraciado como las anteriores, si la muerte no hubiese cortado á tiempo los dias de Enrique en 1547.—Hemos indicado las penas y los vejámenes que por espacio de tantos años hubo de sufrir Catalina de Aragon: réstanos añadir para concluir su artículo, que la piedad, las virtudes y todas las bellas prendas que pueden adornar á una princesa, se encontraban en la hija de los reyes católicos; y que no obstante las suposiciones con que los anglicanos han querido cohonestar el proceder de su esposo, la posteridad ha hecho justicia á nuestra ilustre compatriota.—Durante su residencia en el castillo de Kimbalton, Catalina, de quien ya hemos dicho que amaba las bellas letras, compuso dos obras piadosas: *Meditaciones sobre los Salmos*, y un *Tratado de los lamentos de los pecadores*.—Los documentos originales é interesantes sobre los sucesos indicados en este artículo, se encuentran en la *Historia del divorcio de Enrique VIII*, que es-

cribió en francés el abate Legrand, y se publicó en París, 1688, tres vol. en 12.º

CATALINA DE FOIX, hija y heredera de Francisco Febo, reina de Navarra. Casó en 1484 con Juan III de Albret. Este príncipe carecia absolutamente de energía y perdió el reino de Navarra, que conquistó en 1512 D. Fernando el *Católico* reuniéndolo á la corona de Castilla, autorizado por una bula del papa Julio II. La reina Catalina que tenia un ánimo verdaderamente varonil, se hizo célebre cuando aconteció aquel suceso por las siguientes palabras que dirigió á su esposo: «*Don Juan; si hu»biésemos nacido, vos Catalina y »yo Don Juan, nunca hubiéra»mos perdido el reino de Na»varra.*»

CATALINA DE BORBON, princesa de Navarra, hermana de Enrique IV, y nieta de la anterior; nació en París en 1558. Desde muy jóven manifestó una grande inclinacion al estudio, aficionándose principalmente á la poesía. Amaba á su primo hermano el conde de Soissons; pero ciertas razones de alta política impelieron á su hermano á casarla en 1599 con el duque de Bar, duque de Lorena, y esto causó la desgracia de su vida. Se unió al duque evidentemente á la fuerza y con manifiesta repugnancia. Asi es que, cuando la cumplimentaban por su casamiento, no tuvo reparo en contestar á uno de los cortesanos: «puede ser que produzca grandes ventajas; pero en cuanto á mí, salgo perjudicada.» Cuando salió de París se apoderó de ella un invencible disgusto; y los esfuerzos que hizo para librarse de él abreviaron el término de sus dias: murió en Nancy en 13 de febrero del año 1604, habiendo persistido hasta el fin en los principios de la reforma.—«Su conducta, dice Mr. Le-Bas, acaso no estuvo constantemente al abrigo de la censura; mas aunque un poco romancesca, su corazon era excelente, y su amabilidad hizo que la sintiesen generalmente.»—Hemos dicho que Catalina de Borbon era muy aficionada á la poesía, y debemos añadir que tambien escribió algunas composiciones, que segun dicen, no carecen de mérito. La señorita Caumont de la Force publicó la *Historia secreta de Catalina de Borbon, duquesa de Bar, y del conde de Soissons*: Nancy, 1703, en 12.º; reimpresa bajo el título: *Anecdotas galantes y secretas de la duquesa de Bar*, Amsterdan, 1709, en 12.º Esta obra viene á ser una novela histórica por el estilo de las que componian la señorita de Lussan y Mma. de Genlis.

CATALINA DE MEDICIS, reina de Francia, hija única de Lorenzo de Medicis, duque de Urbino y de Magdalena de la Tour de Auvergne, y sobrina del papa Clemente VII; nació en Florencia el 15 de abril de 1519. En 28 de octubre de 7534, es

decir, cuando apenas habia cumplido la edad de catorce años, se unió en matrimonio con el hijo segundo de Francisco I de Francia, Enrique duque de Orleans; y como murió muy poco antes que Enrique III, puede decirse que Catalina se mezcló mas ó menos directamente en los negocios de la nacion vecina por espacio de medio siglo. Sucesivamente princesa real, esposa del rey, regente y reina madre, presenció los funerales de Francisco I, de Enrique II, su esposo, de Francisco II, y de Carlos IX, sus hijos, faltando muy pocos meses para que viese tambien morir al último de estos, Enrique III. «Extraño destino (dice un escritor francés) el de aquella princesa que atravesó por cinco reinados, y que despues de haberse pasado diez años sin tener sucesion sobrevivió á dos reyes sus hijos; y acompañó al otro hasta las puertas del sepulcro. ¡Qué de grandes cosas no hubiera podido ejecutar una mujer de corazon y de genio en el curso de tan larga existencia! Pero desgraciadamente Catalina de Medicis vivió en una época de crisis revolucionaria en que se llegó á dudar hasta de la salvacion de la Francia; y lejos de poseer las cualidades eminentes de aquellos grandes personages que saben dominar las situaciones difíciles, cuidó tan solo de aprovecharse de los acontecimientos y no de dirigirlos. Tuvo sobre todo la mala suerte de vivir en una época en que el libro de Maquiavelo, *El Príncipe*, ejercia sobre los espíritus un pernicioso influjo. La doctrina contenida en aquella obra estaba lejos de ser nueva; pero los artificios del despotismo profesados por la primera vez en público, se encontraban en ella puestos á la disposicion y alcance de todos los ambiciosos que supieran servirse de ellos. La intencion de Maquiavelo al tomar la pluma, era por lo menos satirizar á los reyes otro tanto como enseñar á algun príncipe el arte de crear en Italia una dictadura, que habria permitido á este pais constituir su unidad á ejemplo de la Francia y sacudir en fin el pesado yugo de la Alemania. Pero faltó á su objeto; su libro lejos de salvar la Italia hizo mas hábiles á sus opresores, y enseñó á los soberanos de otras naciones una política á que les conducian demasiado los incesantes progresos del materialismo. En fin, como para llegar á un objeto laudable en sí mismo no habia indicado mas que malos medios, la posteridad le ha castigado dando el nombre de maquiavelismo á una doctrina de que ciertamente no era el autor, pero que habia erigido en sistema sin duda para hacerla mas odiosa. Sea que Maquiavelo hubiese querido señalar á la indignacion pública la familia que reinaba en Florencia, sea que hubiese concebido la formal esperanza de hallar en su seno el príncipe que debia reu-

nir todos los estados y repúblicas de la Italia en un solo cuerpo de nacion y purgar este país de la invasion extranjera, es lo cierto que dedicó su obra á los Medicis. Catalina, pues, se encontraba expuesta mas que otro alguno á la seduccion. Heredera de su familia, adoptó como una tradicion paterna, mas bien que como una novedad, los consejos de Maquiavelo, é hizo de ellos aplicacion, tal vez á su pesar, no en Italia sino en Francia. Aprendió palabra por palabra el libro del *Príncipe*, que vino á ser su evangelio político. Desde entonces se creyó autorizada para activar la guerra civil en Francia, en lugar de mirar como un deber el sofocarla. Nunca se habia practicado la máxima del maestro «*dividir para reinar*,» en un teatro tan vasto, ni acaso por un discípulo tan hábil. Extranjera en un pais donde la ley excluye á las mujeres de la sucesion á la corona, Catalina no perdió la esperanza de aprovecharse de la anomalía que las admite en la regencia, para apoderarse del mando supremo, único objeto de su ambicion. Para reinar usó de todos los recursos del disimulo, de la intriga y aun del crímen: para reinar comenzó por dividir á los protestantes y los católicos, al parlamento y la corte, á la nobleza y la clase media; despues concluyó por dar la señal para la horrible matanza de S. Bartolomé: para reinar, no contenta con dividir, corromper y exterminar alternativamente á los diferentes partidos que ella misma habia alentado, dividió; mas aun, corrompió á sus propios hijos y acaso llegó hasta atentar indirectamente á la vida de alguno de ellos. Pero gracias al cielo, los resultados de la desenfrenada ambicion de aquella mujer, que ahogó en su seno hasta los sentimientos de la naturaleza, han dado á la doctrina impía que practicaba á la letra el mentís mas terminante. Despues de haber sido tan perseverante en el mal, Catalina de Medicis murió despreciada por el único de sus hijos que aun vivia, execrada por el pueblo francés, privada de toda influencia política, y puede decirse que en la desgracia; si hubiera vivido algunos años mas, hubiese añadido otra mala accion á su vida, ya llena de tantos escándalos; ó hubiera destronado ó envilecido á su hijo por el solo placer de ocupar nuevamente el poder, y por asegurarse en él hasta su última hora. Pero aun asi, y no obstante su maquiavelismo, era el juguete de sus propias ilusiones; un terrible castigo la aguardaba, é infaliblemente hubiera sucumbido bien á los golpes de la liga, bien á los de Enrique IV que, como los coligados, tenia el brazo levantado sobre su cabeza.» —Catalina de Medicis no entró formalmente en la direccion de los negocios del estado hasta que por muerte de su hijo Francisco II llegó á ser regente durante la menor edad de su hijo segundo

Cárlos IX. Hasta entonces tan solo habia representado un papel secundario. Confundida digámoslo asi entre las otras señoras de la corte bajo el reinado de Francisco I, eclipsada largo tiempo por la célebre Diana de Poitiers en el de Enrique II, hubo de ceder el paso á Maria Estuardo y á los Guisas mientras duró el de Francisco II. Sin embargo, si se estudia su carácter, aquel periodo de tiempo, perdido en la apariencia para la ambicion, no es el menos importante; porque rodeada de obstáculos que parecian insuperables, echó en la obscuridad los cimientos de su futura grandeza. Como se ha dicho antes, Catalina contaba poco mas de catorce años, cuando una combinacion política decidió á Francisco I á elegirla para esposa de su hijo segundo que solo tenia algunos meses mas. Su corta edad no la permitia sacar por entonces un partido ventajoso de su matrimonio; y por otra parte la muerte del papa Clemente VII, su tio, que descendió al sepulcro como un año despues de verificarse su enlace, la dejó bien pronto sin apoyo en la corte. Habia aportado al matrimonio por todo dote cien mil escudos en dinero contante, y las posesiones situadas en Francia de su madre Magdalena de la Tour de Auvergne, que valdrian otro tanto. Es verdad que el embajador de la corte de Roma habia dicho á los cortesanos que se admiraban de que no hubiese sido mas ricamente dotada: «Segun eso no veis que ha aportado ademas tres joyas de gran valor: Génova, Milan y Nápoles.» En efecto este era el cebo, puede decirse que Clemente VII habia presentado á Francisco I para apartarle de la alianza de Enrique VIII, é impedirle que entrase en el movimiento de la reforma. La muerte de Clemente VII dejó sin efecto la conquista de aquellas tres joyas, que en la época á que nos referimos no hubiera sido tan fácil como el mismo Francisco I creia; con todo, el matrimonio de Catalina produjo un resultado de alguna consideracion: señaló la época en que el rey de Francia cesó de fluctuar entre la reforma y el catolicismo. Es verdad que andando el tiempo se alió con los protestantes y con los turcos para defenderse de nuestro gran Cárlos V; pero tampoco tiene duda que interiormente se mostró adherido á la religion católica y enemigo de la reforma. Si se hubiese unido á los calvinistas, los formidables ataques de Cárlos V y las inevitables usurpaciones de la nobleza habrian causado indudablemente la desmembracion de la monarquía; desgracia de que solo pudo preservar á la Francia la conservacion de los principios de unidad real y religiosa. Asi pues Catalina de Medicis, prenda por decirlo asi de la alianza entre las cortes de Roma y Francia, manifestó al principio tanto fervor por los deberes del catolicismo

como aficion á los placeres de la caza, diversion favorita de Francisco I. Con todo, su posicion en la corte era tanto mas precaria cuanto que su infiel esposo no tardó mucho en darla una rival, y que ella misma fue estéril durante diez años ¡Cuántas contemplaciones, cuánta astucia no hubo de necesitar para evitar el divorcio, especialmente despues que la muerte del delfin, envenenapo por ella segun se dijo, habia colocado á Enrique en el primer escalon del trono! Adular á Francisco I, asociarse á todas sus diversiones, entretenerle en el amor de las letras y de las bellas artes á las que habia tenido tan grande inclinacion, encantarle con las gracias de una conversacion no menos instructiva que brillante, manifestar el mas vivo afecto á la duquesa de Estampes, su favorita; tal fue el sistema que Catalina adoptó para desarmar al padre, y en verdad que no fue menos diestra respecto del hijo. Cerrando los ojos á todas sus galanterías, redobló los agasajos y las muestras de un amor que estaba muy lejos de profesarle; vivió en buena inteligencia con Diana de Poitiers, é hizo mas; fingir que amaba á la querida de su esposo. Sin duda no se olvidaria de recordar al rey y al que debia sucederle que, en la familia de los Medicis, las mujeres pasaban ordinariamente algun tiempo sin ser madres; pero que concluian por dar á luz una numerosa posteridad, y que asi su infecundidad no era mas que aparente, como habia sucedido con otras mujeres de su estirpe. Como quiera que sea, se condujo de tal modo que evitó el divorcio, contratiempo de que estuvo amenazada por algunos años. Pasados tres desde el advenimiento de Enrique II al trono, dió á luz un hijo y se encargó del cuidado de su educacion, haciendo de manera que jamás pudiese sustraerse á la tutela materna: obró del mismo modo respecto á otros dos hijos y dos hijas que tuvo mas adelante. Apenas puede creerse el grado hasta que Catalina, en el interés de su ambicion, llevaba la rigidez con sus hijos, y cuán grande era el imperio que ejercia sobre ellos. Baste decir que el duque de Anjou y la princesa Margarita, llegaron á considerar como el mas alto de los honores y la mayor de las alegrias que su madre se dignase de hablarlos con alguna afabilidad, á cuyo propósito, dice un biógrafo moderno, que *es imposible ejercer mas tiránicamente el ascendiente maternal.* Cuando el duque de Anjou ocupó el trono, se resistió á imitar la condescendencia de Carlos IX; pero Catalina de Medicis le hizo temblar sobre el sólio, oponiéndole á la princesa Claudia, tambien su hermana, esposa del duque de Lorena, y amenazándole con que la haria coronar en su lugar si perseveraba en sus sentimientos de independencia. Adelantamos este hecho para que mas fácil-

mente pueda venirse en conocimiento de la conducta que observaria con los personajes políticos que la daban algun cuidado, la princesa que de aquel modo comprendia los deberes de la maternidad. Rodeada de envenenadores, segun se dice, de sicarios que habia hecho ir allí desde Italia, y de mujeres muy hermosas que componian su corte, Catalina se deshacia de aquellos á quienes por medio de la seduccion no podia atraer. Lisonjeaba, prometia, amenazaba, segun que era necesario á las circunstancias en que se encontraba, y no faltan escritores que aseguran sabia prestarse al amor siempre que lo creia oportuno. Bajo el reinado de Enrique II, dicen que tuvo relaciones muy íntimas con el cardenal de Lorena, cuya proteccion la fue en extremo útil. Era galante como todas las señoras de aquel tiempo, y notable por su belleza; pero dominaba sus pasiones, y se servia de ellas en lugar de obedecerlas. Antonio Varillas, en su *Historia secreta de la casa de Medicis*, y en las vidas de Enrique II, Carlos IX y Enrique III, habla extensamente de la reina de Francia, y hace de ella un retrato que no deja de ofrecer interés. Segun aquel historiografo, Catalina estaba dotada de todas las virtudes y de todos los vicios de sus antepasados. Tenia la aficion de Cosme al dinero, pero no le manejaba mucho mejor que Pedro I. Era magnífica sin comparacion á lo que se habia visto en los siglos anteriores, como Lorenzo su bisabuelo, y no menos sutil su política; pero no tenia ni la rectitud de sus sentimientos ni su liberalidad con los bellos ingenios. Su ambicion no era menor que la de su abuelo Pedro II; y para reinar no reparaba, como él, en la eleccion de los medios legítimos, ó de aquellos que siempre serán vedados. En fin, gustaba mucho de las diversiones; pero á ejemplo de su padre Lorenzo, su placer en ellas estaba en proporcion á los gastos de que iban acompañadas.—Enrique II, dominado por Diana de Poitiers, apartó primeramente á Catalina del poder: sin embargo, no tiene duda que despues ganó su confianza; porque cuando partió á la expedicion de la Lorena en 1552, la encargó de la administracion del reino. En verdad la puso como adjunto un consejo de regencia; mas no por eso dejó de apoderarse de toda la autoridad. En este primer tránsito á los negocios ensayó aquel sistema que mas tarde debia desenvolver con tanta impunidad. Engañando á todos los príncipes que se habian coligado contra ella, tuvo bastante destreza para dividirlos. Regresó Enrique II, pero falleció al poco tiempo, y Catalina se esforzó en conservar las riendas del gobierno, que no podia manejar la débil mano de su hijo Francisco II. El éxito no correspondió á sus esperanzas, y solo pudo triunfar de la debilidad del rey de Navarra Antonio de Borbon, que en

su calidad de jefe de los hugonotes, queria apoderarse de la direccion de los negocios. Conociendo el ascendiente de las mujeres sobre aquel rey y su hermano el príncipe de Condé, confió el cuidado de seducirlos á dos de sus confidentes, las señoritas de Limeuil y de Rouet, cuya belleza superó en efecto todos los obstáculos. Pero la misma Catalina llegó á ser bien pronto el juguete de los Guisas, quienes despues de haberse aliado á ella contra los hugonotes, se hicieron bastante temibles para amenazar hasta el trono mismo. Entonces la reina se unió á los protestantes, haciendo causa comun con los Châtillon, que reconocian por jefes á Antonio de Borbon y al príncipe de Condé, uno y otros vencidos y aprisionados por los Guisas. Mientras tanto Francisco II, que se habia sometido al ascendiente de su jóven y bella esposa María Estuardo, la cual á su vez habia tambien sufrido la influencia de los Guisas, murió envenenado por un criado que habia estado al servicio de esta familia, mas ambiciosa, segun dicen, que católica. Aquella muerte súbita dió la libertad al rey de Navarra y al príncipe de Condé, cuya vida corria tanto riesgo; y la contienda para apoderarse del poder volvió á comenzar. En aquella ocasion Catalina de Medicis se desembarazó fácilmente de las pretensiones del rey de Navarra, que desistió de su derecho á la regencia, contentándose con el alto cargo de teniente general del reino. Mayores esfuerzos hubo de hacer para ganar á los estados generales, que habian sido convocados en Orleans, que tenian el derecho de conferir la regencia, y se hallaban poco dispuestos á conceder el ejercicio del poder supremo á una extranjera. Cuando Catalina obtuvo el desistimiento del rey de Navarra, á quien querian nombrar los estados generales, puso en juego todos los recursos de la intriga: despues aprovechándose de la consideracion que guardaba la asamblea al canciller de l'Hopital, se presentó á los diputados haciéndose investir del derecho de ejercer la regencia por su hijo Carlos IX, que aun no habia llegado á la edad de diez años.—Apenas reconocida como regente, emprendió la ruina de la preponderancia que la conjuracion de Amboise habia dado al partido de los Guisas. Contrabalancear los católicos con los protestantes para tomar satisfaccion de sus jefes que alternativamente alimentaban planes de usurpacion, tal fue su sistema político: era sin duda el mas conforme á su carácter y á los principios en que se habia imbuido con la lectura de Maquiavelo; pero tambien era el mas inconveniente. La situacion por otra parte habia llegado á ser extraordinariamente difícil: ya triunfasen los príncipes protestantes, ya quedasen victoriosos los Guisas, debia concluir el poder de Cata-

lina de Medicis y de la antigua dinastia representada por un rey menor: la conjuracion de Amboise y la muerte de Francisco no dejan la menor duda á este respecto. Mas si los jefes de los partidos protestante y católico habian adquirido tanta importancia, se debia á que *la nacion misma estaba dividida tambien en dos partidos, que los ambiciosos explotaban sin haberlos creado.* Tratábase nada menos que de saber si la antigua religion del estado habia de ser reemplazada por otra, como en Inglaterra y varios estados de Alemania. Los calvinistas tenian cuidado de no pedir para su culto mas que el beneficio de la tolerancia; pero el buen sentido de la nacion comprendia perfectamente que este primer paso no podia menos de dar márgen á otros aun mas trascendentales. Y despues, aun suponiendo que los calvinistas una vez tolerados no hubiesen intentado llevar su triunfo mas lejos, ¿qué hubiera llegado á ser la unidad nacional? Se hubiera visto una Francia católica y una Francia protestante; pero la verdadera nacion francesa habria desaparecido, porque el partido nacional representado entonces por el canciller l'Hôpital y algunos otros hombres virtuosos, era tan escaso que nada podia por sí mismo. La inmensa mayoría del pueblo era católica; el calvinismo solo hacia prosélitos entre la clase noble, y los progresos de aquella doctrina eran mas bien el resultado de intrigas políticas que de un movimiento religioso. El poder real, lo mismo por sistema que por conviccion, debia pues permanecer fiel al católicismo que la habia auxiliado tan eficazmente para comenzar la unidad política de la Francia, y sin el cual esta unidad no podia ya subsistir. No de otro modo lo habian entendido Francisco I, y su sucesor Enrique II: el problema estaba ya resuelto; pero Catalina de Medicis sin prever la trascendencia de sus actos, habia vuelto á suscitar todas las dificultades. Y no se diga para excusar su conducta que la regente estaba dominada por el partido de los tolerantes, del cual era jefe el venerable l'Hôpital, y que mas tarde recibió el nombre de *partido de los políticos*: Catalina utilizó, es cierto, los talentos y las virtudes del canciller por todo el tiempo que lo creyó necesario; pero lejos de tener sus mismas ilusiones, le abandonó en el momento que se consideró bastante segura para pasarse sin su asistencia, y desde entonces no le guardó ni la menor atencion. Es preciso convenir tambien en que los proyectos del canciller, por mas que fuesen generosos, eran muy prematuros; y una prueba de ello, es aun sin hacernos cargo de la abjuracion de Enrique IV, que bastante tiempo despues, aquel partido de los políticos juzgó todavia necesario buscar un auxilio en el catolicismo, para consolidar la unidad nacional de

la Francia. Asi pues Catalina de Medicis no tenia motivo alguno para abandonar la política de Francisco I y de Enrique II. Si se separó de ella, fue porque no comprendiendo las ideas que agitaban y arrastraban á la mayoría de la nacion, tan solo vió las intrigas de los Guisas y de los príncipes protestantes para ascender al trono; en una palabra, no vió mas que la superficie de las cosas. No faltará quien diga que los Guisas se habian adelantado poniéndose á la cabeza del partido católico: esto es cierto; pero tampoco deja de serlo que si los Guisas adoptaron el título de protectores de la religion del estado, fue porque Catalina de Medicis, á pesar del ejemplo de Francisco I y de Enrique II, se habia puesto de parte de los protestantes, ó mas bien seguia un sistema particular que favorecia sus miras. Por el tiempo de la primera regencia, en 1552, fue cuando entró abiertamente en aquella senda funesta: los Guisas se habian aprovechado con habilidad de la falta que habia cometido, y desde entonces comenzaron efectivamente á adquirir una popularidad que iba siempre en aumento, y que no explicarian satisfactoriamente las ventajas conseguidas por el duque de Guisa en la expedicion de Lorena, en tiempo de Enrique II. Al principiar el reinado de Carlos IX, habria podido Catalina reparar los males causados por sus aberraciones. Si entonces se hubiera declarado francamente por el partido católico, que era como no podia menos el partido nacional, el pueblo olvidando su cualidad de extranjera se habria bien pronto reunido bajo la bandera de la madre del monarca legítimo. La revelacion de las inteligencias secretas que mediaban entre los Guisas y algunas cortes extranjeras, habria desenmascarado á aquellos ambiciosos: en cuanto á los príncipes protestantes el poco favor de que gozaban con el pueblo, no les hubiera permitido trabajar impunemente por mucho tiempo para desmembrar la Francia, ó al menos para restaurar la monarquía feudal. Cuando Enrique quiso seguir este sistema suplantando á los Guisas y proclamándose él mismo jefe de la liga, era ya muy tarde; y sin embargo, á no haberse interpuesto el puñal de J. Clement, dificil hubiera sido prever el resultado. Pero Catalina de Medicis se proponia reinar mas bien que seguir las huellas de la antigua monarquía: la importaba poco el porvenir de la Francia, y no se retraia á la vista de la sangre que pudiera verterse. Su carácter se retrata muy bien en estas solas palabras: *sea, siempre que yo reine.* En la batalla de Dreux se declaró al principio la victoria en favor de los hugonotes, si bien despues de otra nueva accion alcanzaron el triunfo las armas de los católicos por el valor del duque de Guisa. Un correo anunció á la corte la ven-

taja alcanzada por los protestantes, y Catalina exclamó: «*Y bien! nos dirán la misa en francés.*» Poco despues llegó otro correo participando la brillante victoria conseguida por el duque de Guisa; y la reina cambiando repentinamente de lenguaje, manifestó la mas grande alegria por aquella dicha inesperada: tal era Catalina de Medicis. — Cuando los calvinistas, gracias al auxilio que les habia prestado la reina, aumentaron su número y su poder; ella fue quien aconsejó á Carlos IX dar su aprobacion á la horrible matanza que contra aquellos habia meditado. Los católicos estaban mas decididos que nunca á continuar porfiadamente aquella lucha; y como eran en mayor número y mas fuertes, Catalina volvió á su partido en el momento que se apercibió del punto hasta donde se extendia su poder. Acordó una tregua á los hugonotes y atrajo á París á sus jefes con el pretesto de celebrar la pacificacion, y asistir á las bodas del príncipe de Bearn con su hija la princesa Margarita. El 24 de agosto de 1572 á las doce de la noche, Catalina de Medicis entró en la cámara del rey temiendo su irresolucion ó sus remordimientos: le encontró rodeado de los duques de Anjou, Guisa, Nevers, Biraque y Tavannes, y del conde de Retz: «Todo está pronto, le dijo, para cortar un miembro gangrenado.» Despues añadió: *è pietà lo esser crudele, è crudeltà lo esser pietoso.* («Es piedad ser cruel, y crueldad ser clemente.») Carlos IX dió la órden fatal: la campana del palacio hizo la señal convenida á la una y media y se repitió en todas las iglesias de París. En un instante aparecieron iluminadas todas las ventanas; las calles se llenaron de soldados; por todas partes se veian correr hombres armados llevando cruces blancas en sus caperuzas y un lazo tambien blanco en el brazo izquierdo, y gritando desaforadamente: *¡viva Dios y el rey!* Coligni fue la primera víctima: el duque de Guisa queriendo vengar la muerte de su padre, le hizo perecer sin consideracion á sus canas. Arrojaron por la ventana su cuerpo atravesado con muchas puñaladas; y cuando el bastardo de Angulema, uno de los jefes de la conjuracion, se hubo asegurado de la muerte de Coligni, gritó á sus compañeros: «vamos, camaradas, continuemos nuestra obra, el rey lo manda.» Guisa, Aumale, Tavannes y los demas jefes condujeron entones á sus soldados de casa en casa, para sorprender y degollar á los caballeros hugonotes. Resnel, Piles, Astarac, la Roche, Colombieres, Caumont de la Force, y otros muchísimos señores fueron asesinados en sus casas, y sus cadáveres, ultrajados primero por el populacho, eran arrojados al Sena. Al dia siguiente por la tarde el rey que no habia dejado de animar á los asesinos y que segun

se dice les disparó algunos arcabuzazos, dió órden para que cesase el degüello. Se creyó que no volveria á repetirse; pero al dia siguiente comenzaron de nuevo los asesinatos y por espació de tres, París se entregó á todos los horrores de la guerra civil. El venerable l'Hôpital puede decirse que fue una de las víctimas: cuando llegó á su noticia aquella tremenda escena, ordenó que se abriesen las puertas á los asesinos, y no sobrevivió á ella mas que seis meses repitiendo sin cesar: *Excidat illa dies ævo!* La degollacion de los hugonotes no tuvo lugar solamente en París; Meaux, Orleans, Saumur, Angers, Leon, Troyes, Bourges, Roan, Tolosa, Nevers, Poitiers, y otras muchas poblaciones presenciaron asimismo tan horrosas escenas.—Algunos escritores franceses han querido suponer que Catalina de Medicis habia dispuesto aquellos execrables asesinatos por instigaciones de la corte de España y por consejo del duque de Alba: y creemos hallarnos en el deber de rechazar con indignacion semejante calumnia. Catalina de Medicis, aquella mujer de carácter tan equívoco poseida de tan desmesurada ambicion y que seguia al pie de la letra las peores máximas de Maquiavelo, no necesitaba agenas sugestiones ni consejos extraños para idear una venganza tan cruel; y en cuanto al ilustre duque de Alba era demasiado noble, demasiado valiente para aconsejar tamaña alevosia. Dicen tambien que el gran Felipe II comparaba la victoria del catolicismo en Francia con la que sus armas habian conseguido en Lepanto, y que escribia al rey: «acabad de purgar vuestro reino del veneno de la heregía; de eso pende enteramente la conservacion de vuestra corona.» Si en efecto escribió Felipe II esta carta, pudo muy bien referirse en ella á alguna de las victorias que sobre los hugonotes alcanzó el duque de Guisa en el campo de batalla; pero sugerir á la reina Catalina aquella venganza cruel es cosa que pocos creerán en la actualidad del hijo del gran Carlos V, severo y formidable sí, pero tambien justiciero é incapaz de tan fea alevosía. Ademas debe tenerse en cuenta que los franceses jamás han perdonado al emperador ni á su hijo las victorias con que se señalaron sus ejércitos en aquel y otros paises, ni han desperdiciado tampoco la menor oportunidad para hacer recaer sobre su memoria el odio de la Europa entera. Los asesinatos del dia de San Bartolomé serán por siempre inseparables del nombre de Catalina de Medicis, de su nombre solo; pero nunca se mancharán con su recuerdo las glorias de Carlos V, de Felipe II, y del ilustre duque de Alba. Por otra parte, ejemplos mas recientes han podido dar á conocer que en Francia semejantes escenas no necesitan para ejecutarse de sugestiones extrañas. Catali-

na no podia recibir inspiraciones del duque de Alba; temia, sí, *y temia con algun fundamento* los proyectos de aquel grande hombre, porque entonces la España tan desgraciada y tan abatida hoy, era fuerte, poderosa, y respetada en todo el mundo. No extrañamos, pues, que los escritores franceses y especialmente los calvinistas de aquella época, hayan pretendido empañar la gloria de nuestros príncipes y militares mas célebres. Lo que nos admira, lo que causa en nosotros un profundo sentimiento es conocer que los españoles mismos, bien sea por la exaltacion de las ideas durante los trastornos políticos, bien por otra causa cualquiera, hayan juzgado á los personages de que acabamos de hacer especial mencion con la misma severidad que les censuraron los extranjeros; y acaso, acaso, sin tener otros datos para hacerlo que sus escritos, bien lejos por cierto de la mesura é imparcialidad con que debe juzgarse á los reyes y á los pueblos.—La indignacion general ocupó bien pronto el lugar de aquel furor con que el populacho soez y los agentes secretos de Catalina de Medicis sacrificaban á tan crecido número de franceses. Las opiniones religiosas de los calvinistas eran ciertamente lamentables, eran una calamidad para la iglesia católica; pero aquellos odiosos asesinatos ni podian ser convenientes para la Francia ni para la verdadera religion. Fueron muchos los personages que se opusieron á su ejecucion en varios puntos de aquel reino: Hennuyer, obispo de Lisieux, impidió al teniente del rey *sacrificar en su diócesis á las ovejas descarriadas, pero que tenia esperanza de hacer entrar nuevamente en el redil.* Estas palabras tan conformes con el espíritu del Evangelio resonaron en toda la nacion vecina; y lejos de seguir la abominable senda en que habia entrado la reina, se dejó á los calvinistas reparar sus pérdidas. Sin la política seguida por Catalina de Medicis desde su primera regencia, la continuacion del sistema de medidas represivas empleadas por Francisco I y Enrique II, habria sido suficiente para salvar la religion del estado sin necesidad de aquellos actos tan monstruosos. Pero lo que es aun mas inicuo, lo que marca mas claramente el carácter de aquella reina, es que cuando se apercibió de que aquel espantoso crímen habia servido á la causa de los Guisas, se apresuró á entrar de nuevo en relaciones con los príncipes protestantes. «Si es permitido, dice un biógrafo francés, penetrar en las sinuosidades del alma de una mujer semejante, es probable que la jornada de San Bartolomé no fuese otra cosa que la introduccion de un horrible drama que debia constar de tres actos. La reconciliacion de la reina con los calvinistas la hubiera proporcionado el medio de desembarazarse de los Guisas, como su alianza con

estos últimos la habia permitido sacrificar á Coligni y los principales jefes del partido protestante. Derribados los Guisas, nada mas fácil que acabar con los protestantes, poniéndose á la cabeza de la inmensa mayoría de la nacion. Entonces Catalina de Medicis habria consolidado su dominacion sobre la ruina de todos los jefes de las facciones. Mas para llevar á cabo este plan infernal, hubiera sido preciso que Enrique III continuara bajo la tutela materna; y menos dócil que Cárlos IX, quiso sustraerse á su yugo y realizar por sí mismo los proyectos que Catalina habia tenido la imprudencia de comunicarle, ó que él habia adivinado. El modo con que hizo asesinar al duque de Guisa, prueba bien que Enrique era digno de su madre.» — En efecto cuando Enrique III, abandonando la Polonia, donde era rey, vino á regir un estado mas poderoso, se mostró muy poco dispuesto á dejarse gobernar por su madre. Reasumió en sí todo el poder, y temiendo á Catalina mas aunque á la liga, la apartó enteramente de los negocios. La ambiciosa reina no pudo resistir la desesperacion que la causaba su nuevo estado: predijo á Enrique lo que habia de sucederle, y contrayendo una fiebre violenta murió de sus resultas en 5 de enero de 1589. Enrique III ni manifestó sentimiento por aquel suceso, ni cuidó siquiera de los funerales de su madre. Su cadáver fue puesto en una barquilla, y depositado en un sepulcro algo mas que modesto. — Catalina de Medicis, hemos dicho al principio que estaba dotada de las buenas cualidades y de los defectos de sus predecesores. Su belleza era extraordinaria; su talle dicen que admirable; la magestad de su semblante no disminuia nunca la dulzura de su sonrisa. Sobrepujaba á las otras señoras de la corte en la blancura de su cutis y en la vivacidad de sus hermosos ojos. A cada momento mudaba de trage, y todos los adornos la sentaban tan bien, que era difícil señalar cuál de ellos daba mas ventajas á su hermosura. Era perfectamente formada; y como sus costumbres se resentian bastante de la falta de pudor que tanto conviene á su sexo, tenia vanidad en mostrar muy á menudo su bella pierna, para lo cual inventó un modo particular de montar á caballo, que las dejaba al descubierto. — «El reinado de Catalina, dice Mr. Thomas en su *Historia de las mujeres*, fue un conjunto de galantería y de furor; mezclándose el ardor italiano con la afeminacion francesa; todo se reducia á tramas en aquel tiempo; los cortejos hablaban de matanzas y galanteos en los estrados, y se meditaba la ruina de los pueblos en los bailes. No obstante los afanes de la guerra y de la política, las facciones, los partidos, y no se qué aire romancesco que aun subsistia por

entonces, comunicaban á las almas cierto vigor que se unia á los afectos mismos que inspiraban las mujeres.» — Algunos historiadores atribuyen á Catalina un voto bastante extraño; y fue que, si tenia buen éxito un asunto que meditaba, enviaria á Jerusalen un peregrino que anduviese á pie tres pasos, volviendo siempre uno atras. Hallóse en efecto un aldeano que se atrevió y aun juró hacer aquella peregrinacion extraordinaria; y habiéndose averiguado que cumplió el voto de la reina, se le recompensó dándole el título de noble y grandes riquezas. — Despues de tanto como nos hemos visto obligados á censurar la conducta de Catalina de Medicis, nuestra imparcialidad nos obliga á confesar que algunos de los libelos que se publicaron en Francia contra aquella reina, contienen ciertas acusaciones con todos los visos de la exageracion, ó de ser producto de un vivo resentimiento. No puede menos de elogiarse en la madre de Enrique III la elegancia de sus modales, y un amor ilustrado á las ciencias y las artes. Hizo trasladar á Francia desde Florencia una parte de los preciosos manuscritos que su bisabuelo Lorenzo de Medicis habia adquirido cuando la conquista de Constantinopla. Por su orden fueron construidos el palacio de las Tullerias, el de Soissons, los castillos de Monceaux y Chenonceaux, y otros muchos edificios notables por un género de arquitectura, de cuyos verdaderos principios no habia por aquel tiempo en Francia ni aun idea. En fin, se conocian en aquella reina algunas otras cualidades laudables; pero todos los escritores convienen en que no son bastantes para hacer olvidar medio siglo de crímenes y vituperables excesos.

CATALINA MADEPADE, reina de Suecia. Erico XIV, hijo y heredero del gran Gustavo Wasa, ascendió al trono en 1560; pero no tenia cualidad alguna de las que eran necesarias para sostener el poder y el título glorioso de hijo del fundador de la sexta dinastía entre las que han reinado en Suecia desde el siglo XI. Su única pasion fue la de las mujeres; mas el amor, en aquel corazon pusilánime é inconstante, solo sirvió, segun la expresion de una escritora francesa, para hacerle mas despreciable y mas odioso. Despues de haber pretendido infructuosamente la mano de una princesa de Lorena, la de la bella María Estuardo, y tambien la de la orgullosa Isabel de Inglaterra, concluyó por casarse con una frutera de Estockolmo; este personage era Catalina Madepade. Ya hacia algun tiempo que estaban casados cuando Erico descubrió que Catalina, antes de que él la conociese, habia entregado su corazon á un jóven de su clase: hizo buscar á este infortunado amante, que pagó con la vida su fatal amor. Aquel

acto de crueldad y de injusticia, los remordimientos y los celos robaron el sosiego de Erico, y exaltaron su espíritu: entonces llegó á su colmo la ferocidad que habia comenzado á desplegar; y envilecido ya á los ojos de sus súbditos, acabó de perderle el mismo terror que les inspiraba. Fue depuesto por sus hermanos en 1569; y Juan, á quien habia tenido largo tiempo aprisionado, ocupó el trono. No se dice cuando murió Catalina.

CATALINA JAGELLON, descendiente de los reyes de Hungría y Bohemia, esposa de Juan III, rey de Succia, que segun acabamos de decir en el artículo precedente ascendió al trono cuando fue depuesto Erico XIV en 1569. Catalina Jagellon no solo fue muy célebre por su extraordinaria hermosura y por la pasion que habia inspirado al emperador de Rusia cuya mano rehusó, sino tambien por sus muchas virtudes y sobre todo por la ternura de su amor conyugal, que la hizo participar voluntariamente y por el largo espacio de ocho años, de la cautividad en que Erico habia tenido á su esposo Juan. Esta excelente y piadosa reina hizo grandes esfuerzos por restablecer en sus estados la religion católica, y murió hácia el año 1590.

CATALINA DE LORENA, hija del duque Cárlos III; nació en Nancy el año 1573. Rehusó dar su mano al archiduque de Austria, despues emperador bajo el nombre de Fernando II, y abrazó la vida religiosa. En 1611, no obstante su oposicion, fue nombrada abadesa de Remiremont; y se hizo célebre en 1638 cuando aquella ciudad estaba sitiada por Turena, pues contribuyó á su defensa trabajando á la cabeza de sus religiosas en las fortificaciones. Catalina de Lorena murió en París el año 1648, y remitimos á los lectores que deseen mas noticias de esta señora, á la *Bibl. de Lorena*, donde Mr. Calmet la ha consagrado un largo artículo.

CATALINA DE JESUS. Con este nombre se hizo famosa á principios del siglo XVII una beata del Carmen natural de Sevilla. Hacia algunos años que, aunque ocultamente, iba haciendo prosélitos en Andalucía la secta de los que se llamaban *Alumbrados, ó Iluminados*: estos sectarios se entregaban en público á la oracion y meditacion, afirmando que el Espíritu Santo los iluminaba en cuanto pedian; pero so color de virtud y prácticas devotas caian en infinitos pecados, y poco á poco iban pervirtiendo á un considerable número de personas incautas. Los corifeos de aquella secta eran un clérigo de Tenerife, llamado el maestro Juan de Villalpando, y la beata Catalina de Jesus. Se descubrió su impostura, sus excesos y el engaño con que se burlaban de las gentes sencillas, y la mayor parte de los sectarios fueron presos y penitenciados por

el santo oficio, en auto particular, el último dia de febrero de 1627. Todos abjuraron sus errores, y vivieron ejemplarmente hasta su muerte. Mas adelante Miguel de Molinos, que nació en Zaragoza este mismo año, renovó en Roma la secta de los alumbrados.

CATALINA DE BRAGANZA, Ó DE PORTUGAL, reina de Inglaterra y regente de Portugal. Era hija de Juan IV y de Leonor de Guzman; y nació en 1638, cuando su padre no era todavia mas que duque de Braganza. Mediaron algunas negociaciones para casarla con Luis XIV de Francia; pero despues codiciando su rico dote pretendió su mano Cárlos II, rey de Inglaterra, y en efecto se verificó su enlace el año 1661. Se ha dicho de esta princesa que tenia el alma mucho mas bella que el cuerpo: todos los escritores estan contestes en atribuirla virtudes y grandes talentos; mas á pesar de todo, su real esposo la trató con poco aprecio, y Catalina jamas pudo conseguir, no ya que la amase, sino que la guardara las regulares consideraciones. En 1678, y por medio de testigos comprados, fue acusada de complicidad en ciertas maquinaciones de los católicos contra el partido que entonces dominaba en Inglaterra; y la cámara de los comunes dió fuerza á tan escandalosa acusacion, dirigiendo un mensage al rey. En la cámara de los pares al contrario, no solo halló Catalina numerosos defensores, sino que fue desechada la acusacion, por ser generalmente reconocida la virtud de la reina. Despues del fallecimiento de Cárlos II, y no obstante que gozaba de la mayor consideracion en la corte de Jacobo II, se retiró Catalina á su pais natal, llegando á Lisboa en 1693. El rey D. Pedro su hermano, achacoso y molestado continuamente por una mortal melancolía, no podia ya llevar el peso de los negocios del estado: se trató de nombrar regente, y la eleccion recayó en Catalina en 1694. En este nuevo cargo no solo demostró su alta capacidad para gobernar el reino, si no que dió pruebas de gran firmeza y de exquisita prudencia. El ejército portugués, durante su mando, reconquistó muchas plazas y un extenso territorio, que ocupaban los españoles; y aun se dice que habia proyectado emprender la guerra de un modo mas serio, cuando renunció la regencia á resultas de haber sido contrariada en el consejo por su sobrino el príncipe del Brasil. Poco tiempo despues de aquel suceso, el 31 de diciembre de 1705, murió Catalina de Braganza, siendo de edad de 68 años: dejó al rey su hermano muchos bienes y considerables sumas de dinero que habia ahorrado en Inglaterra y Portugal.

CATALINA I, emperatriz de Rusia, esposa de Pedro el Grande: nació en 1689 en un pueblo-

cito de la Livonia, de padres pobres que la dejaron huérfana en su mas tierna edad. Fue educada por caridad en la casa de un clérigo luterano de Mariemburgo. Acababa de casarse con un soldado sueco de la guarnicion de aquella plaza, cuando fue tomada y hechos prisioneros todos sus habitantes por el general ruso Tcheremetoff. Del soldado sueco no volvió á hablarse despues: en cuanto á Catalina, el cautiverio que debia mirar como un acontecimiento desgraciado, fue precisamente lo que la elevó á tan alta fortuna. El general ruso que se habia apoderado de ella en Mariemburgo, se la presentó al favorito del emperador, Menzicoff, el cual la destinó al servicio de su hermana. Algun tiempo despues Pedro el Grande fue á comer á la casa de su favorito, sirviendo á la mesa, entre otras esclavas, Catalina. Agradó tanto al czar por su hermosura y discrecion, que se la pidió á Menzicoff, y este se apresuró á entregársela á su soberano. El afecto del emperador hácia la esclava comenzó como por una distraccion, y bien en breve llegó á ser para el autócrata una pasion que le dominaba. La jóven livoniana no sabia leer ni escribir, pero tuvo el talento necesario para despojarse de la rusticidad propia de su estado, y adquirir las costumbres y maneras que conoció debian ser del agrado de su señor. Pedro I se casó con ella en secreto, señalando su habitacion en una casa muy modesta de cierto barrio apartado de la corte; allí la visitaba con mucha frecuencia, y aun se dice que solia ir acompañado de sus ministros á despachar los negocios del estado. En aquel mismo sitio dió á luz dos hijas del czar, Ana Pretrowna que nació en 1708, é Isabel en 1709 (*Véanse estos nombres*). Catalina acompañó á Pedro el Grande en su campaña contra los turcos en 1711, y entonces fue cuando el czar hizo público su casamiento. En aquella ocasion la czarina daba ejemplo á los soldados mas aguerridos: iba rara vez en carruage, y casi siempre marchaba á caballo al frente del ejército, del cual era idolatrada al propio tiempo que causaba la mayor complacencia á su esposo. La historia ha consagrado el gran servicio que aquella mujer extraordinaria le prestó cuando por su imprudencia se vió cercado por los turcos en las márgenes del Pruth. Catalina se mostró entonces no solo valerosa, sino muy hábil negociadora; y de una situacion tan desesperada supo sacar tales ventajas para su esposo, que el jefe de los turcos hubo de sufrir los efectos del enojo que no sin motivo experimentó el sultan. Agradecido Pedro el Grande á aquel esfuerzo que salvó su gloria y acaso su existencia, algunos años despues, en 1724, viéndose acometido de la terrible enfermedad que al fin le condujo al sepulcro, ordenó la coronacion de Ca-

talina con una suntuosidad desconocida en aquel pais, y él mismo colocó la corona sobre la hermosa frente de su esposa. Algunos escritores han querido suponer que Catalina I tuvo la desgracia de no ser insensible á las facciones nobles é interesantes y á las amables prendas de un jóven gentil-hombre, llamado Moens de la Cruz. Añaden que Pedro llegó á tener recelos de su esposa; que la expió, sorprendiéndola al fin con el jóven en una conferencia, inocente tal vez, pero de todos modos indiscreta: que en el primer arrebato de su furor quiso cortar allí mismo la cabeza á Catalina, á su amante y á la dama Balek, hermana de este y confidente de sus amores; pero que un sabio cortesano supo inspirarle por entonces sentimientos de moderacion: que Moens y su hermana fueron acusados de malversacion en el gobierno de la casa de la emperatriz, quedando asi oculto el verdadero crímen; que el gentil-hombre fue decapitado públicamente, y Balek sufrió la pena de cinco latigazos, siendo ademas desterrada; que á pocos dias tuvo Pedro la crueldad de llevar á su esposa al paseo, y hacerla pasar por la plaza donde estaba colgada de un poste la cabeza de su amante, pero que supo reprimirse lo bastante para disimular su dolor: en fin, aseguran que Catalina habria concluido por morir trágicamente si la existencia del emperador se hubiese prolongado por algun tiempo mas. Todo esto es inexacto y producto no mas del prurito que suelen tener los súbditos en interpretar á su antojo los actos de sus soberanos que no conocen á fondo. Es necesario recordar que Pedro el Grande estaba continuamente dominado por la cólera y por la embriaguez, y todos saben que sus arrebatos le costaban frecuentemente humillaciones que se imponia á sí mismo. Pues bien, Catalina I no solo manifestó siempre el mayor agradecimiento á su esposo, que de la mas humilde condicion la elevó al trono, sino que le amaba en extremo y sufria resignadamente sus defectos. Es constante que Moens y Balek fueron acusados y convictos del delito de malversacion en el gobierno del palacio. El primero sufrió su pena, y la segunda, que era muy querida de la emperatriz, fue en efecto sentenciada á recibir once, y no cinco golpes de Knout. Catalina pidió al emperador que perdonase á su sirviente aquel terrible castigo: el czar solo quiso perdonarla seis de los once golpes; y las instancias de su esposa fueron tantas y tan porfiadas, que se empeñó entre ambos una acalorada disputa. En aquellos momentos el czar rompió un hermosísimo espejo de Venecia, y dijo á Catalina aludiendo bárbaramente á su antigua y humilde condicion: «Ya lo ves; basta que yo dé una puñada para que este espejo se reduzca á la nada que fue antes.» Catalina comprendió la amenaza y mi-

rándole, bañada en lágrimas, le contestó: «*¿Te parece que tu palacio es mas hermoso por haber roto su principal adorno?*» Pedro, conociendo la justicia de la observacion, y que aquella disputa provenia solo del bondadoso y compasivo carácter que hacía á todos idolatrar á su esposa, se calmó al instante. Y nosotros preguntariamos, ¿se hubiera calmado, mas aun, se hubiese atrevido Catalina á sostener aquella disputa en favor de la hermana de Moens, á ser cierto que el emperador la habia sorprendido en una conferencia amorosa con el gentil-hombre? ¿Seria la primera vez que los envidiosos cortesanos y escritores mal informados interpretan siniestramente los actos mas insignificantes y las palabras mas sencillas de los reyes y de los personages elevados? La publicacion del casamiento y la magnífica coronacion de Catalina dicen mas en favor de su fidelidad conyugal que todos esos rumores á los que no puede dárse otro nombre que el de calumnias, cuando solo se apoyan en presunciones y están destituidos de todo testimonio que pueda hacerles fehacientes, y con especialidad para el historiador y para el biógrafo. Téngase ademas presente que desde la coronacion de Catalina en que su esposo la dió una prueba tan pública como marcada de su amor y reconocimiento hasta la muerte de este medió muy poco tiempo, que pasó en él su última enfermedad, y que Catalina no se apartaba de su lecho.—Al fallecimiento de Pedro el Grande su esposa fue en efecto proclamada emperatriz de Rusia, y Menzicoff su antiguo señor y entonces su servidor mas leal, continuó ejerciendo la alta autoridad que el difunto czar le habia confiado. Catalina se mostró digna del trono por sus grandes cualidades políticas, por los principios de humanidad de que estaba dotada, y que por mucho tiempo habia desconocido su esposo. El primer acto de su soberanía fue la abolicion de los suplicios de la horca y de la rueda. En el gobierno interior se mostró prudente y previsora: las tropas descontentas recibieron sus sueldos atrasados: continuó el plan de civilizacion que Pedro habia proyectado en sus viajes: sostuvo y fomentó los establecimientos formados, ocupándose en terminar los que no lo estaban. Los cosacos amenazaron al imperio con una rebelion; pero Catalina y su gobierno se condujeron de tal modo que al poco tiempo no solo se mostraron pacíficos, si no que consintieron en su pais la construccion de muchas fortalezas bajo el pretesto de oponer un obstáculo á las incursiones de los tártaros, aunque en realidad tenian el preferente objeto de contenerles en los límites de la obediencia. La princesa Ana, primogénita de Pedro, casó con el duque de Holstein, y la Rusia desafió el resentimiento del rey

de Dinamarca, causándole con sus preparativos cierto sobresalto de que no estaba exenta la Inglaterra. Dícese que como la familia de Catalina era desconocida, quiso tener una y al efecto declaró por hermano suyo á un simple paisano de la Lituania llamado Skavronky, que conservó siempre un lenguaje y un exterior groseros: algunos escritores aseguran que en efecto era hermano de la emperatriz y que su descubrimiento se debia á las investigaciones de Pedro I; y añaden que cuando alguien impetraba su influjo en la corte respondia en muy mal ruso: «Iré donde está mi hermanita y la hablaré de vuestro asunto.» — Despues de un reinado de quince á diez y seis meses Catalina cayó en una mortal languidez, segun unos producida por un cáncer, y segun otros por una úlcera en el pulmon: algunos excesos de intemperancia, cuyo hábito habia contraido en la sociedad de su esposo, agravaron aquella enfermedad y murió el 17 de mayo de 1827 á los treinta y ocho años de su edad. El general Gordon que la habia conocido mucho, hizo de la emperatriz Catalina el siguiente retrato: «Era una mujer airosa y »bella, dotada de buen entendi»miento; pero no de aquel ta»lento sublime y aquella viveza »de imaginacion que algunas per»sonas la atribuyen. El poderoso »motivo por el cual fue tan ama»da del czar, era su constante »buen humor, pues nunca se la »vió triste ni cavilosa por un mo»mento: persuasiva, benéfica y »cariñosa con todo el mundo, »jamás olvidaba su primera con»dicion.» Hemos dicho, y asi era en efecto, que Catalina I no sabia escribir: su hija Isabel firmaba por ella; y pretenden algunos que de aquella circunstancia resultaron varios abusos de poder por parte de los que la czarina honraba con su confianza.

CATALINA II DE RUSIA (Sofía Augusta), hija del príncipe Cristiano Augusto de Anhalt-Zerbst: nació en Stettin el 25 de abril de 1729. Su padre gobernaba aquella ciudad que pertenecia al rey de Prusia. Educada enmedio de los homenajes obscuros de una guarnicion, apenas notable en Berlin cuando acompañaba á su madre, nada anunciaba que habia de ser un dia la soberana absoluta de uno de los mas grandes imperios del mundo. Pero las dificultades que hallaba la emperatriz Isabel para formar una alianza con las cortes de Europa, que miraban con horror las últimas revoluciones de la Rusia, y el sentimiento afectuoso que hacia mucho tiempo habia concebido por el príncipe de Holstein-Eutin, fueron la causa de que llamase á S. Petersburgo á Sofía Augusta, con ánimo de hacerla esposa del gran duque, reconocido ya como heredero del imperio. Es sabido que Isabel habia subido al trono contra lo dispuesto en el testamento de Catalina I, su madre, que llamaba á

la sucesion antes que á ella á Ana, duquesa de Holstein, é hija como Isabel del czar Pedro el Grande. Para reparar en cuanto estaba de su parte aquella desobediencia á la última voluntad de su madre, ó mas bien aquella verdadera usurpacion, Isabel llamó á su corte al hijo de Ana, y le nombró su sucesor. El jóven príncipe de Holstein, apenas fue reconocido como gran duque, abrazó la religion griega, tomando el nombre de Pedro Alexiowitsch, y en 1745 se casó en efecto con la princesa de Anhalt-Zerbst, que tambien cambió de religion y adoptó el nombre de Catalina Alexiowna, nombre que despues ha llegado á ser tan célebre.—En una corte tan corrompida como S. Petersburgo, la gran duquesa debia contraer aquella libertad de costumbres de que la emperatriz Isabel no dejaba de darla algunos ejemplos. El gran duque que carecia de talento para hacerse amable, y del vigoroso carácter que le hubiera convenido, claro es que no podia fijar el cariño de una jóven que con tanto ardor amaba los placeres. Aun hay escritores que aseguran, refiriéndose á ciertas memorias secretas de aquella época, que los médicos, sin negar al gran duque toda especie de sensibilidad, dudaban sin embargo que pudiese dar un heredero al imperio. Con todo, Catalina despues de algunos años de matrimonio, dió á luz al príncipe Pablo, si bien es cierto que se suscitáron grandes dudas acerca de la legitimidad de su nacimiento. Por entonces era amante de la gran duquesa el jóven Soltikof, á quien apartaron de ella encomendándole una embajada. Este fue reemplazado en el cariño de Catalina por un personaje, cuya alta fortuna y fin desgraciado tienen ya un lugar en la historia. Se presentó en la corte de Rusia un jóven polaco de estatura elegante, hermoso rostro y despejado talento: desde el primer dia se atrajo las miradas de la gran duquesa, y en breve aquella primera impresion se convirtió en un amor apasionado: nuestros lectores adivinarán fácilmente que hablamos del célebre Estanislao Augusto Poniatowski. Era este hijo de un caballero de la Lituania, que se habia unido en matrimonio con una czartoriski; de consiguiente, por parte de madre, era miembro de la alta aristocracia polaca. Aquella intriga amorosa no se ocultó á la penetracion de la emperatriz Isabel; mas no se opuso á ella: antes al contrario, como si hubiese querido protegerla interpuso su recomendacion para que Augusto III de Polonia nombrase al jóven Estanislao su embajador en S. Petersburgo. Nadie pues en Rusia, ni aun el mismo gran duque Pedro, pensaba en turbar la intimidad del jóven polaco con Catalina: sin embargo, los acontecimientos políticos y las miras de algunos gabinetes extraños, fueron mas hostiles á aquel amor. Inglaterra y Francia se hallaban

entonces en guerra: esta última potencia acababa de contraer una alianza íntima con el Austria y la Rusia; pero Poniatowski tenia estrechas relaciones con el embajador inglés Mr. Wiliams, se mostraba acérrimo partidario de la Gran Bretaña, y era indudable que haria entrar en sus opiniones á su ilustre amante. De modo que, mientras Isabel cumplia de buena fé lo pactado en la alianza de que acabamos de hablar, tenia cerca de sí y en el partido contrario á su heredero que servia los intereses del rey de Prusia, y á la gran duquesa que era amiga de los ingleses. El embajador de Francia en Rusia se apresuró á ponerlo todo en conocimiento de su gobierno; y Luis XV que ejercia un grande influjo en el ánimo de Augusto III, solicitó y obtuvo sin dificultad que el príncipe Estanislao Poniatowski fuese llamado á Varsovia. Catalina derramó al principio muchas lágrimas por aquella separacion; pero viéndose malquista con la emperatriz, aborrecida por su marido, y expuesta sin cesar al riesgo de un repudio, porque sus amores con el príncipe polaco habian llegado á ser demasiado públicos y escandalosos, fingió consolarse, ó mas bien se consoló fácilmente de aquella pérdida. Ello es que Isabel ya próxima á morir, reconcilió á los dos esposos.—La hija de Pedro el Grande falleció en 1761, y el gran duque se hizo proclamar emperador por las tropas, comenzando con grandes pretensiones un reinado que solo debia durar pocos meses. «El pobre emperador, decía Federico II, ha querido imitar á Pedro el Grande sin tener su genio.» No tiene duda que muchas de las innovaciones intentadas por Pedro III hubieran podido dar resultados útiles al pais; mas se resentian de su demasiada precipitacion, y bien pronto se echó de ver que su autor ni aun tenia la voluntad bastante firme para llevar á cabo sus mas insignificantes proyectos. Descontentó ademas al clero con la amenaza de privarle de sus bienes; se enagenó el amor de los soldados demostrando una grande admiracion por el rey de Prusia, usando él mismo el uniforme prusiano, y queriendo someter el ejército ruso á la disciplina introducida en el suyo por el gran Federico; en fin, tuvo la imprudencia de dar á entender que, durante la guerra de siete años, habia ayudado al rey de Prusia haciéndole conocer los planes de los generales rusos. Por un rasgo de generosidad, alzó el destierro que sufrian en la Siberia á todos aquellos que en los reinados precedentes habian sido enviados á aquella helada region, por consecuencia de causas políticas. «Fue un espectáculo curioso (dice M. Descloceaux) ver reunidos en la misma corte á varios enemigos implacables; quiso (Pedro III) hacer que brindasen juntos Biren y Munich: esta medida imprudente llenó su corte de pe-

ligrosas intrigas, y no produjo mas que ingratos. Bien pronto fue abandonado por los cortesanos que en un estado despótico nada temen tanto como una voluntad mudable: el mismo que habia despoblado la Siberia de desterrados, podia en un instante volver á poblarla. Federico II, á quien el advenimiento al trono del nuevo emperador libró de una pérdida casi segura, le dirigió sabios y prudentes avisos, aunque en vano, pues los despreció.»—La reconciliacion de Pedro y Catalina que ya en el lecho mortuorio procuró Isabel, no era mas que aparente: despues que el emperador fue proclamado, la indiferencia entre ambos esposos llegó al último estremo. Pedro III no ocultaba el ódio que tenia á su esposa, y poco despues anunció públicamente su intencion de repudiarla, de no reconocer á su hijo Pablo, y de nombrar por sucesor al trono á aquel desgraciado Ivan que concluia su existencia en una fortaleza (1). Por su parte Catalina, que ambicionaba reinar y solo veia en su esposo un tirano implacable, resolvió poner en práctica todos los medios imaginables para arrojarle del trono. Formóse una conspiracion en Peterhof, á donde la nueva emperatriz se habia retirado: se aseguró del auxilio de los grandes por el conde Panin, ayo del gran duque Pablo, que creyó servir al hijo haciendo prosélitos en favor de la madre. Esta empleó tambien con utilidad á la princesa Dachkof, jóven de mucha viveza, imprudente, enamorada, y con grande aficion á las intrigas y á la libertad; pero donde la trama se urdió mas fuertemente fue en el seno del ejército. Gregorio Orlof, capitan y tesorero de la artillería de la guardia, habia sido por algun tiempo el querido de Catalina sin conocerla: instruido del rango de su amante hizo cuanto pudo por salvarla la vida y asegurarla el trono. Pedro III continuaba haciéndose cada dia mas odioso para los rusos: cuantos despreciaban su envilecido carácter, cuantos aspiraban al favor de la emperatriz, deseosos de progresar en una mudanza política, todos se hicieron acérrimos partidarios de Catalina.

(1) Segun el testamento de Catalina I, la corona debia pertenecer á Pedro, hijo del infortunado príncipe Alejo, y en su defecto á la czarina Ana, duquesa de Holstein: Isabel no era llamada á reinar sino despues de Ana, como su hermana menor. A la muerte de Pedro II se prefirió á Ana, duquesa de Curlandia, y sobrina de Pedro el Grande: esta adoptó á Ivan, nieto de Catalina, duquesa de Meklemburgo, su hermana; pero Ivan fue destronado por Isabel, y encarcelado duramente en una fortaleza. Aunque ya hemos indicado esta circustancia al principio del artículo, creemos indispensable esta nota para la mejor inteligencia de los sucesos.

En aquella corte corrompida por las costumbres voluptuosas, la idea de conspirar á favor de una mujer jóven, amable y de talento, daba á la rebelion cierto carácter caballeresco que borraba de ella toda la parte odiosa, y atraia á los nobles jóvenes. Asi pues la princesa Dachkof trabajaba en la corte, y Gregorio Orlof en el ejército, para favorecer los planes de la emperatriz: aquella atrayendo á la juventud de la nobleza, y este sublevando las tropas. La conspiracion no obstante estaba á punto de ser descubierta y aun habia sido preso uno de los conjurados, cuando se resolvió dar el golpe. Advertida Catalina del peligro, salió á media noche de Peterhof, y apareció inesperadamente en San Petersburgo, donde el pueblo la recibió con alborozo, preparado como estaba todo para proclamarla soberana, lo cual tuvo efecto en la noche del 8 al 9 de julio de 1762, en que estalló el complot. En breves horas terminó aquella revolucion que puso á Catalina al frente del imperio de Rusia, y cuyo feliz éxito dejó atónitos á los mismos conjurados. El emperador supo esta noticia en Oraniembaum, donde se ocupaba en construir un templo para los protestantes: si hubiese escuchado los consejos enérgicos del general Munich, que se encontraba en su compañia, sin duda alguna habria reprimido aquel movimiento; pero su debilidad le puso en manos de sus enemigos. Se embarcó para Cronstadt; mas como el comandante de la plaza quisiese hacerle fuego, volvió á encerrarse en aquella ciudad, donde se dejó arrestar por un solo general, firmando una declaracion por la cual renunciaba la corona: lleváronle prisionero al castillo de Czarko-zelo donde siete dias despues murió repentinamente de un accidente hemorroidal, segun la emperatriz participó á las demas cortes; sin embargo se creyó entonces que Catalina, sino habia ordenado expresamente la muerte de su esposo, por lo menos consintió que le asesinasen en la prision, pues sabia que la conspiracion no podia concluir de otro modo. Aquella revolucion fue muy ruidosa en Europa, como hecha por una jóven soberana, perseguida y amenazada hacia mucho tiempo, y que parecia defender los derechos de su hijo. La belleza misma de Catalina, que era sorprendente, habia sido para ella un medio de conspirar: sus gracias debieron contribuir en efecto al buen éxito de la revolucion; pero fue esta consolidada por un genio superior y un carácter prudente, firme, propiamente varonil. Habia hecho grandes promesas al tiempo de su advenimiento al trono, y con el fin de acallar las murmuraciones que se suscitaron por la muerte de Pedro III, y afirmar al propio tiempo su autoridad, trató ante todas cosas de corresponder á las esperanzas

que habia infundido en sus súbditos, lisongeando con destreza la vanidad de la nacion y aparentando un grande amor á la religion y á sus ministros. Fue á Moskow donde se hizo coronar con gran pompa, pero cuyos habitantes la recibieron friamente, mientras su hijo Pablo recibia los mayores homenajes. A su regreso á S. Petersburgo, estuvo amenazada por los mismos que habian contribuido á su elevacion. Los vencedores se apresuran siempre á dividirse, y cuando se asciende á un trono por medios revolucionarios, son los primeros enemigos, tal vez, los mismos que han ayudado á conquistar tan alto puesto. Sin embargo la emperatriz en aquella ocasion usó de mucha clemencia; honró á la familia de su difunto esposo; recibió á Munich con benevolencia, y conoció perfectamente que solo pedia ser perdonado. El conde Panin proyectó limitar el poder absoluto de la emperatriz, y la aconsejó que instituyese políticamente el senado. El mismo consejo habia dado ella á Pedro III cuando su advenimiento á la corona; é hizo lo que su esposo, no seguirle; pero conservó su gracia y su crédito á Panin. Gregorio Orlof quiso que un matrimonio público les uniese; y Catalina fue bastante dueña de sí misma para resistir á su amante. Aquella doble victoria sobre sus propias pasiones, y sobre el partido aristocrático, dicen eminentes hombres de estado, que la aseguró en el trono. La emperatriz Ana tampoco se sujetó al yugo de los grandes; pero habia elevado excesivamente á su favorito Ernesto de Biren: Orlof no tuvo mas que honores é influencia; solamente gobernaba Catalina II.—No se apartó de las alianzas contraidas por Pedro III: el rey de Prusia se mostró muy lisongero: continuó siendo la amiga de la poderosa Inglaterra: en Austria reinaba la escrupulosa María Teresa que cuando tenia que hablar de Catalina, decia siempre con desprecio: «*Aquella mujer...*» se apartó del Austria. Este sistema de alianzas no solo halagaba su orgullo, sino que descansaba sobre una política profunda: en una palabra, comprendió que para mantenerse en el imperio una extrangera, era necesario que llevase sobre el trono un pensamiento nacional. En los primeros meses de su reinado fomentó la industria y la agricultura, y se ocupó en crear una marina formidable: expidió meditados y muy útiles reglamentos para la recta administracion de justicia; y se hubiera hecho perdonar fácilmente los medios de que se sirvió para ascender al trono, si en lugar de ensanchar los límites de un imperio ya muy vasto, se hubiese limitado su política á mejorar la condicion de sus vasallos civilizándolos. En 1753 obligó á los pueblos de la Curlandia á despedir á su nuevo duque, Cárlos de Sajonia, y volver

á llamar al favorito de Ana, Ernesto Biren, que tantas crueldades habia ejercido: de este modo queria Catalina hacerse árbitra de la suerte de sus vecinos. El año 1764 fue notable por dos sucesos importantes: ocurrió el fallecimiento de Augusto III, y la emperatriz vió en este incidente una ocasion oportuna para ejecutar sus planes de engrandecimiento. Por medio de hábiles embajadores, por el respeto que infundia su poderoso ejército, y por el auxilio que la prestaban los aristócratas polacos, deseosos de reformar su constitucion con el apoyo de los rusos, supo hacer coronar en Varsovia á su antiguo amante el príncipe Estanislao Poniatowski. Aquel recuerdo de una mujer en favor del que habia sido su favorito, agradó á ciertos espíritus romancescos; pero llenó de indignacion á los verdaderos polacos que preveian en la eleccion forzada del príncipe la próxima ruina de su nacionalidad. Esto era precisamente lo que deseaba Catalina: confiaba por un lado en el afecto del nuevo monarca que no seria hostil á sus intereses; y por otro la misma oposicion que habia hallado en muchos de sus compatriotas para ceñir la corona, la aseguraba que su reinado estaria expuesto á turbulencias continuas; todo lo cual favorecia sus planes. Mientras tanto se aumentaba en Rusia cada dia mas el número de descontentos: en San Petersburgo y en Moskow se tramaban muchas conspiraciones; y el nombre del jóven Ivan destronado era la señal de reunion para cuantos se quejaban del reinado de Catalina. Este príncipe, único pretendiente al trono, pereció en la fortaleza de Schlusselbourg donde estaba encerrado, algunos soldados se presentaron allí para libertarle de la prision, y los guardias que le custodiaban, y que menores en número no podian resistirse, se apresuraron á quitarle la vida. Su muerte se hizo generalmente pública: las murmuraciones contra Catalina se aumentaron y la Europa entera se obstinó en que habia preparado aquel drama sangriento, porque cuando se ha usurpado un trono, siempre el usurpador es por lo menos objeto de fuertes presunciones de complicidad en todos los crímenes que con aquella pueden tener relacion. ¿Murió en efecto el desgraciado Ivan, por orden de Catalina? ¿Originó su muerte la imprudencia de sus amigos? Para nosotros es un misterio; y sin datos suficientes para descorrer el velo que le oculta, nos limitaremos á decir que cesaron pronto las murmuraciones contra Catalina; que sus adversarios dejaron de manifestar en público su descontento, y que se desvanecieron todos sus planes de trastorno.—Ya hacia tiempo que la emperatriz habia concebido el proyecto de reformar la legislacion de sus estados: con este objeto hizo que se reuniesen en Moskow diputa-

dos de todas las provincias, encomendándoles la redaccion de un código. Pero bien pronto tuvo que disolver aquella asamblea, ya porque los diputados no podian entenderse en un idioma comun, ya porque los samoyedos se quejaban de las vejaciones que les hacian sufrir los gobernadores, ya en fin porque algunos presentaron muy pronto proposiciones para la abolicion de la esclavitud; determinacion que hubiera costado en Rusia un espantoso trastorno. Sin embargo aquella reunion no fue infructuosa para Catalina: comprendió que necesitaba conocer aquel vasto imperio antes de darle leyes; y no tuvieron otro principio los grandes viajes que emprendió, y las esploraciones científicas que encomendó á los sabios: el código que habia preparado por sí misma, y que debió ser discutido en la asamblea, fue sin embargo publicado, dirigiendo copias á todos los soberanos de Europa. La mayor parte de ellos se apresuraron á cumplimentarla de un modo propio para halagar un orgullo vulgar; pero aquellos homenajes no satisfacian á Catalina. La academia de San Petersburgo obtuvo nuevos privilegios; se adoptó en Rusia la inoculacion de las viruelas, se erigió la grande estatua de Pedro el Grande (1); y á fin de dar mas actividad al comercio se abrieron bancos públicos en la capital, en Moskow y en Tobolsk. Catalina ademas fomentó y favoreció todos los establecimientos útiles: restauró las ciudades arruinadas, y fundó otras nuevas que en poco tiempo llegaron á ser populosas y florecientes. Estaba á la vez en correspondencia con el emperador de la China y con los enciclopedistas franceses: el filósofo Diderot fue acogido en San Petersburgo por la soberana con la misma benevolencia que el rey de Succia, el emperador Jose II, y el príncipe Enrique de Prusia. Si consideraciones políticas la decidieron á mantener en la esclavitud á la mayor parte de sus vasallos, no se la puede negar que por lo menos atendió á su instruccion, estableciendo comisiones de enseñanza, casas de educacion en todas las ciudades y muchos pueblos de menor consideracion, y escuelas normales sobre el plan de las de Alemania. La debe asimismo la Rusia las escuelas militar, de marina, de navegacion, de medicina y cirugía, de minas, de bellas artes, de idiomas y declamacion. Instituyó asímismo varias órdenes de caballería para recompensar el mérito civil y militar. ¿Qué estraño es, pues,

(1) La estatua colosal de piedra erigida por Catalina II á la memoria de Pedro I costó sumas inmensas. Nuestros lectores podrán formarse una idea de tan célebre monumento sabiendo que la estatua y el pedestal, todo de una sola pieza, pesa *tres millones y doscientas mil libras.*

que se prodigasen á Catalina los mayores elogios, que se la comparase á Licurgo y Solon, y aun que alguno la diese el nombre de la *Semíramis del norte*? —Pero mientras el partido filosófico abrazaba en Francia la causa de Catalina II, el duque de Chôiseul se oponia vigorosamente á su política. Llamó la atencion de la Puerta Otomana mostrándole á su enemigo natural que se establecia en Polonia y violaba todos los tratados, y al fin la empeñó en una guerra con los rusos, que comenzó en 1768, y que fue seguida por Catalina con teson é inteligencia. Envió una escuadra á los mares de la Grecia y revolucionó aquel desgraciado pais, formando el proyecto de hacer que renaciesen las repúblicas de Esparta y Atenas: la armada turca fue destruida en el golfo de Tchesmé, al paso que el general Romanzof adquiria en tierra gloriosas victorias. Los cuidados de la guerra no distraian á Catalina de sus proyectos sobre la Polonia; pero temiendo la oposicion de las potencias europeas asoció á su política las córtes de Berlin y Viena, y los tres soberanos concluyeron en 1772 el famoso tratado de particion. En ella tocaron á la Rusia las provincias que hoy forman los gobiernos de Polotsk y de Mohilof, reservándose Catalina la influencia exclusiva sobre la Polonia con la garantía de la constitucion polaca. Dos años despues del repartimiento de la Polonia se firmó la paz entre la Rusia y la Puerta: la emperatriz solo conservó de sus conquistas á Azof, Tangarok y Kinburn; pero consiguió la libre navegacion y la independencia de la Crimea, preparando asi la reunion de esta provincia á la Rusia. Si Catalina no obtuvo con aquella paz otras ventajas inmediatas, por lo menos la guerra habia aumentado el prestigio de su nombre y aminorado el del antiguo imperio de los turcos. Muy poco tiempo despues la emperatriz se vió amenazada por un violento movimiento que se manifestó en los confines de sus estados. Un cosaco del Don, nombrado Pougatchef que tomó el nombre de Pedro III pretendiendo haberse librado de sus asesinos, sublevó algunas provincias de la Rusia oriental y logró reunir un ejército. Todo lo llevaba á sangre y fuego: hacia que los esclavos de los nobles se rebelasen y como su empresa tenia la apariencia de favorecer una necesidad social, consiguió turbar la paz del imperio. Pero la nobleza que vió atacados sus privilegios tomó el partido de la emperatriz, el ejército permaneció fiel y Pougatchef sucumbió. Aquellos acontecimientos no impidieron que el pueblo y la corte fijasen su atencion en la influencia del nuevo favorito Potemkin. Necesitó mucho tiempo para reemplazar á Orlof; mas cuando llegó á conseguirlo empleó todos los esfuerzos de su habilidad para caer en desgracia

como amante y llegar á ser el amigo y el ministro de su soberana y lo consiguió con una rara destreza. Potemkin con su imaginacion oriental, su carácter corrompido y sus ideas en desorden pero elevadas, fue el representante del espíritu de la Rusia al lado de Catalina II que al fin era extranjera; y las medidas políticas que la aconsejó fueron todas muy nacionales, contribuyendo mucho á su grandeza y á afirmar su poder. La política de la emperatriz en el norte participó á un tiempo de moderacion y de firmeza. Habia consentido desde 1773 en ceder al rey de Dinamarca la parte del Holstein, sobre la cual la Rusia tenia derecho contra los condes de Oldemburgo y de Delmenhorst, que abandonó inmediatamente al príncipe obispo de Lubeck. La revolucion que llevó á cabo en Suecia Gustavo III habia desagradado á Catalina, porque disminuia la influencia rusa en aquel reino, se resignó sin embargo á no agitarle con nuevas turbulencias, y Gustavo III fue á visitarla á San Petersburgo, estableciéndose entre ambos una amistad mas aparente que sólida. En el resto de la Europa la accion política de Catalina fue grande y sábia. El Austria meditaba el modo de extender sus posesiones en Alemania, apoderándose de la Baviera despues de la muerte del elector Maximiliano José: se opuso á aquel proyecto Federico II, y comenzó la guerra para obligar al Austria á abandonar unas pretensiones qué debian destruir el equilibrio de la Alemania. El rey de Prusia fue apoyado por Catalina; la guerra concluyó por el tratado de Teschen firmado el 23 de mayo de 1779, y el Austria no obtuvo mas que un corto aumento de territorio de esta parte del Ens.—La emancipacion de las colonias inglesas en el norte de América produjo la guerra comenzada en 1778 entre Inglaterra, Francia y España. Es necesario advertir que las guerras marítimas que hacen la Francia y la Inglaterra son muy favorables al comercio del norte, donde se proveen las potencias beligerantes de las maderas de construccion y de otros pertrechos y provisiones indispensables. Pero como la ambicion de los ingleses ha solido respetar muy pocas veces los derechos de las naciones neutrales, por los esfuerzos del conde de Vergennes, de Catalina II, y del conde de Bernstof, que gobernaba la Dinamarca con gloria, se estableció la neutralidad armada que descansaba sobre los principios del derecho público, y que dió á la liga del norte una importancia que recayó especialmente en la Rusia.—Catalina y Potemkin estaban dominados siempre por la idea de comenzar de nuevo la guerra contra la Puerta Otomana. Este pensamiento no solo halagaba el deseo de gloria inseparable de la emperatriz, si no

que podia contribuir tambien á afirmar mas y mas su autoridad; porque la guerra contra los turcos se ha mirado siempre por los rusos como guerra de religion, y una empresa contra el imperio otomano será siempre un medio seguro para que cualquier soberano se popularice en la Rusia. Catalina se dirigió á José II ofreciéndole una parte de los despojos del viejo imperio: celebraron una entrevista en Mohilof y José pasó en seguida á visitar la Rusia deseoso de verlo todo por sí mismo.—Hemos dicho que Catalina II cuando la primera guerra con los turcos exigió y obtuvo la independencia de la Crimea: desde aquel tiempo supo sostener continuas intrigas en este pais; bajo especiosos pretestos mantuvo en él algunas tropas, y en fin de 1787 declaró que la Crimea quedaba reunida á su imperio. La Puerta Otomana se limitó á hacer algunas manifestaciones diplomáticas. En el mismo año la emperatriz quiso visitar sus nuevas posesiones y recorrió la Crimea en compañía de José II; y Potemkin por medio de artificios supo hacer agradable aquel viaje á la soberana y persuadirla que habia introducido la civilizacion y la prosperidad donde aun dominaban la barbarie y la miseria. A su entrada en la ciudad de Cherson leyó la siguiente inscripcion en un arco triunfal: *Camino de Bizancio.* Entonces José II renovó sus ofertas á la emperatriz, y Potemkin aumentó su ambicion y su confianza en las fuerzas del imperio: asi preparaba aquella guerra contra la Turquía que habia sido siempre el objeto de sus deseos. Mientras tanto se entibiaron su relaciones con Federico II que desaprobaba sus deseos de engrandecimiento y aun formó el proyecto de inutilizar todo el bien que la paz de Teschen habia hecho á la Alemania. Aprobó el proyecto concebido por José II de cambiar la Baviera por los Paises Bajos austriacos, exceptuando Namur y Luxemburgo; pero el anciano rey de Prusia velaba, inutilizó aquel plan y creó la union germánica.—La nueva lucha contra los turcos se empeñó en 1778: todos los ejércitos del imperio se trasladaron al teatro de la guerra: la capital estaba desguarnecida y aprovechando tan oportuna ocasion Gustavo III, irritado con la buena acogida que Catalina hacia á los descontentos suecos, comenzó otra guerra en el norte. La emperatriz se halló en las circunstancias mas críticas que puede verse un soberano; sin embargo reunió un pequeño ejército y manifestó en él tanta confianza, ó mas bien la inspiró tan grande que pudo entretener por dos años la guerra con Gustavo sin que se frustrasen sus designios sobre la Turquia, y en fin se celebró en Werola el 29 de agosto de 1790 una paz que en nada alteró los límites de ambos estados.—M. Pitt, de acuer-

do con el gabinete prusiano, no vió sin cierto temor los proyectos de Catalina sobre el imperio turco, y propuso que se armasen las escuadras inglesas: esta medida entonces muy impopular en Inglaterra, fue combatida en las cámaras por la oposicion; la emperatriz hizo llevar á San Petersburgo el busto de Mr. Fox dando ademas las gracias á Mr. Shéridan. La primera campaña contra los turcos fue célebre por el sitio de Oczakof que se tomó por asalto: en las de 1789 y 90 la victoria no coronó menos los esfuerzos de los rusos que conquistaron la Besarabia y la Moldavia tomando ademas á Ismael. Todo hacia presumir que el gran plan de Catalina, esto es, apoderarse de Constantinopla, arrojar á los turcos de la Europa y hacerse coronar emperatriz de Oriente, iba á llevarse á efecto; pero la política de Francia é Inglaterra vino á poner insuperables obstáculos á la conclusion de tan colosal empresa. El príncipe Repnin abrió la campaña de 1791 alcanzando una señalada victoria; pero bien pronto recibió orden para firmar los preliminares de la paz de Yassy, concluida en 1792, quedando Catalina en posesion de Oczakof, y de todo el pais situado entre el Bog y el Duiester. Entonces la emperatriz, despues de quitar la Curlandia al hijo de Biren, volvió la vista á Polonia, que durante la guerra habia abolido la constitucion dictada por Catalina, y promulgado en Varsovia otra nueva en 1791. Se decretó entre el rey de Prusia, el emperador de Austria y la emperatriz un nuevo repartimiento de aquella nacion, que perdió en efecto hasta su nombre en 1793. Por entonces la revolucion que habia estallado en Francia, amenazaba mudar la faz de toda la Europa. Catalina miraba sin duda con horror los grandes excesos de los revolucionarios; pero sin embargo no dejaba de experimentar tambien cierto placer en ver conmovidas á las potencias meridionales, y especialmente á la Francia que tanto se habia opuesto á sus planes de conquista. En 1794 los polacos hicieron el último esfuerzo para recobrar su independencia; la Polonia se sublevó: Catalina miró aquel acontecimiento como el primer efecto en sus dominios de la revolucion francesa, y despues de sojuzgar aquel pais de valientes, por quien la Europa y particularmente la Francia ha mostrado siempre tantas simpatías, pero que jamás le ha defendido ni auxiliado, se mostró abiertamente contraria á los revolucionarios. Mientras los mas ilustres emigrados fueron acogidos en su corte con distincion, Catalina hizo salir de la Rusia al embajador francés, conde de Segur, diciéndole al despedirse: «*Siento mucho que os aparteis de mi corte; pero yo soy aristócrata: es necesario que cada uno ejerza su oficio.*» La emperatriz comenzó una guerra contra

la Persia, si se ha de creer á algunos historiadores, con objeto de restablecer el imperio del Mogol, y destruir la dominacion inglesa en la India. Acababa ademas de prometer á los monarcas coligados contra la Francia republicana un ejército de ochenta mil hombres, cuando murió de un terrible ataque de apoplegía el 9, y segun otros el 17 de noviembre de 1796. Su muerte dícese que fue de las mas horrorosas: en la tarde de aquel dia se divertia con sus damas y favoritos jugando á los naipes: de repente se levantó y entró en un aposento inmediato. Su ausencia se hizo larga y á todos puso en cuidado: al fin se atrevieron á entrar en aquella estancia, y encontrando todas las puertas abiertas menos la de un gabinete, otra vez los contuvo el respeto. Sin embargo, despues de varias deliberaciones, llamaron á grandes voces á la emperatriz, y como nadie respondia empujaron la puerta del gabinete, que no pudo abrirse sin algunos esfuerzos. Entonces reconocieron á Catalina tendida en el suelo, pálida, descompuesta y luchando contra la muerte que la arrebátó á los pocos momentos: tenia 67 años de edad, y habia imperado muy cerca de 34. — La emperatriz Catalina es una de aquellas princesas á quienes se ha juzgado con mas diversidad: unos han elogiado mucho sus altas prendas, y otros han exagerado tambien sus defectos. Los primeros solo han oido las alabanzas que la prodigaban sus amigos y apasionados; los segundos han tenido presente nada mas que las recriminaciones de que la hacian objeto sus encarnizados enemigos. En nuestro débil sentir ninguno de ambos juicios, considerados de un modo absoluto, son exactos ni justos respecto de Catalina. Los que la comparan á Semíramis, á Licurgo, y á Solon, los que la llaman madre de la Rusia y no quieren confesar ninguna de sus faltas y debilidades, la adulan: los que solo ven en Catalina una princesa cruel, disimulada y ambiciosa, sin reconocer una sola de sus altas cualidades, la calumnian. Catalina mostró muchos defectos y debilidades propias de una mujer; pero ostentó tambien las prendas que adornan la memoria de los príncipes mas distinguidos. Se la censura por haberse dejado dominar de dos pasiones; la del amor y la de la gloria. De ningun modo nos proponemos defenderla por los escándalos en que la primera la hizo incurrir; pero si algo pudiera disculpar su conducta bajo este punto de vista, diriamos que en sus amores fue sin comparacion mucho mas reservada que la emperatriz Isabel; que nunca se dejó dominar por sus amantes, y que se debiera tener presente el odio con que siempre la miró su esposo Pedro III. De los excesos de las reinas, asi como de las demas mujeres, no es poco comun que tengan una buena parte de culpa sus esposos. Nos conviene repetir

que no es nuestro intento disculpar las debilidades de Catalina; y sin embargo, el escándalo y la falta aparte, dejaria mucho campo á la defensa la privanza de Potemkin que tanta gloria proporcionó á su soberana. Por lo demas aquella pasion estaba sin duda alguna muy subordinada á la de la gloria, y aun pudiera decirse que muchos de sus amores eran mas bien políticos que originados por la desenfrenada aficion á los placeres que algunos escritores la atribuyen. Como emperatriz ya podemos sin tanto inconveniente juzgar á Catalina con mas suavidad que otros lo han hecho. Hemos dicho que se la acusa de crueldad, de disimulo y de ambicion: si en efecto nos constase de un modo evidente que por su orden habian sido asesinados Pedro III é Ivan, seriamos los primeros á llamarla cruel y aun sanguinaria; pero la perpetracion de aquellos crímenes no está probado que se ordenase por la emperatriz; y ademas tenemos bastante experiencia de lo que son las épocas de revolucion y trastorno para no comprender que hay muchos hombres ambiciosos y perversos que se adelantan á cometer crímenes horribles, creyendo lisonjear á los soberanos. No obstante, aun cuando Catalina tuviese tanto que temer de su aprisionado esposo, aun cuando el infortunado Ivan sirviese de núcleo á todas las intrigas y conspiraciones de los descontentos, Catalina debió, por lo menos para evitar hasta la mas ligera sospecha de complicidad en su muerte, ordenar el descubrimiento y ejemplar castigo de los perpetradores. Como por otra parte no hay términos hábiles para disculpar la usurpacion, por cuyo medio se hizo soberana absoluta de todas las Rusias, hay siempre lugar para la justa presuncion de que si no entró por nada su voluntad en el asesinato de ambos príncipes, ó mas bien si Pedro murió de enfermedad como anunció á las cortes extranjeras, y los guardias de la fortaleza donde estaba encerrado el príncipe Ivan, le hicieron perecer obedeciendo su consigna; por lo menos Catalina no mostró gran sentimiento por ninguno de entrambos sucesos desgraciados. Dejando á un lado los medios porque se procuró su elevacion, y los acontecimientos que la afirmaron en el trono por la desaparicion de sus rivales; en las conjuraciones que se suscitaron durante su reinado, y que tuvo que sofocar, en las guerras y conquistas que emprendió, no fue mas cruel ni tanto como otros príncipes en circunstancias análogas, y que sin embargo no han merecido esta calificacion. Astuto y disimulado era el carácter de Catalina II; pero los que en este concepto la censuran, olvidan sin duda que se oponian á sus planes de engrandecimiento la mayor parte de las naciones europeas. ¿Podia ni debia oponer la franqueza y la sencillez á la astucia de Federico II, á la alta diplo-

macia del duque de Choisseul, á las intrigas temibles de Pitt y á la dudosa política de la corte de Austria? Sus proyectos eran grandes, colosales; su política se sigue y tal vez se seguirá por mucho tiempo en el gabinete de San Petersburgo: no entraremos en el exámen, ni de ello seriamos capaces, sobre la mayor ó menor conveniencia de esa misma política, ya para la Rusia, ya para las demas cortes de Europa; pero cuando la emperatriz proyectaba la conquista de Constantinopla, cuando extendia los límites de su imperio hasta el centro de la Polonia, hasta Oczakof y hasta el círculo de Pilten, cuando meditaba privar á la Gran Bretaña de su influencia en la India, exigir sencillez y franqueza en la política de Catalina, no pasa de ser una vulgaridad.—Fue ambiciosa sin duda alguna; pero su ambicion participó de dos caracteres distintos: ambicion de mando, que la condujo á destronar á su esposo, á causar la ruina de la Polonia, y á proyectar la conquista de la Turquía europea: ambicion de gloria que ha hecho por siempre memorable su reinado. La primera no puede disculparse: comenzó por un delito que siempre trae males al estado, y concluyó por dos guerras que pudieran llamarse inútiles para la Rusia, pues algunas leguas de territorio y unas cuantas plazas que se agregaron á aquel vastísimo imperio no compensan á nuestro parecer la sangre ni los recursos que costaron á sus súbditos. La segunda era plausible: se apoyaba en las leyes é instituciones dadas á sus súbditos, en el impulso al comercio y á las artes, en la fundacion de ciudades, hospitales, escuelas, y cien otros establecimientos útiles, en los canales que mandó abrir, en el fomento de la marina, y en fin en un incesante afan de dar lustre, de engrandecer, y de hacer respetable á los ojos de la Europa entera el imperio que regia. A este respecto es necesario confesar que la emperatriz Catalina mereció cuantos elogios se la prodigaron: y si hubiera sido mas severa en sus costumbres, menos amiga de colosales conquistas, en una palabra si hubiese cuidado mas de civilizar su imperio que de extenderle, su nombre debiera estar colocado junto al de los mas grandes soberanos del mundo.—Catalina II ambicionaba tambien la gloria literaria; y todo hace creer que preferia las relaciones de este género con los escritores franceses, á las de los literatos de otras naciones de Europa: su correspondencia con Voltaire, d'Alembert y Diderot, el agente literario que tenia en París, y en fin su aficion decidida á la literatura francesa, lo hacen presumir así. Dejó las obras siguientes: *Antídoto ó Refutacion del viaje á Siberia por el abate Chappé*, impresa á continuacion del extracto de esta obra en la edicion de Amsterdam, 1769 á 71, seis tomos en 12.°

=*El Czarewitz Cloro*, compuesto en ruso, y traducido en francés por Formey con esta adicion á aquel título: *Cuento moral de mano imperial y soberana*, Berlin, 1782 en 8.º=*Instrucciones para la comision encargada de formular el proyecto de un nuevo Código de leyes*, San Petersburgo, 1765 en 8.º idem en francés, latin, aleman y ruso, 1770 en 4.º; y en ruso y griego vulgar, en 8.º En estas instrucciones se encuentra casi entero el *Tratado de los delitos y las penas*, de Beccaria.=Varias composiciones dramáticas en el *Teatro de la Ermita*, San Petersburgo, dos vol. en 8.º=*Oleg*, drama histórico, traducido al francés del original ruso de Derschawin. = Correspondencia con Voltaire ect.=*Cartas á Zimmermann*, que se encuentran el tomo 3.º de los *Archivos literarios*; y en fin muchos otros escritos en ruso y en aleman, sobre los cuales se puede consultar la *Alemania sábia* de Mensel.=La *Vida de Catalina II* ha sido escrita por Castera, París, 1798, tres tom. en 8.º, y cuatro tom. en 12.º; y su *Elogio* por Mr. de Harmensen, París, 1804, en 8.º

CATALINA.=*Véase* PARR.=PARTHENAY. = POLISTINA= SFORCIA.=THEOS.

CAVA.=*Véase* FLORINDA.

CAVENDISH (Jorgina)=*Véase* DEVONSHIRE.

CAYLUS (Marta Margarita de Villette, marquesa de), nieta de Artemisa de Aubigné y sobrina de Mma. de Maintenon, nació en 1673 en la religion protestante como todos los individuos de su familia; pero siendo aun de muy corta edad abrazó el catolicismo. Antes de cumplir los 14 años se casó con el marqués de Caylus, page del delfin, y se hizo muy notable en la corte de Francia por sus gracias y su ingenio. Algunos escritores dicen que su juventud fue un tanto censurable por las relaciones amorosas que sostuvo con Villeroi y otros. Dotada del talento de la observacion, escribió una obrita titulada: *Recuerdos de Mma. de Caylus*, que son unas interesantes memorias sobre la corte de Luis XIV en su tiempo, y que dicen es un modelo en este género. Voltaire fue el primero que las publicó en Amsterdam, 1770, en 8.º Auger dió una nueva edicion en Paris en 1804, en 8.º y en 12.º, añadido con la biografía de la marquesa. *El rizo robado* de Pope, cuya traduccion se publicó bajo el nombre del abate Desfontaines, se atribuye á Mma. de Caylus por varios bibliógrafos. Quedó viuda á los 32 años, y murió á los 56 de edad el 15 de abril de 1729. Fue madre del conde de Caylus, sabio anticuario de la nacion vecina.

CECILIA (santa), vírgen y mártir: era descendiente de una familia noble romana, y recibió una educacion cristiana en el seno del paganismo. Desde muy corta edad había hecho voto de permanecer vírgen; pero sus pa-

dres la obligaron á casarse con un jóven llamado Valeriano que se habia apasionado ciegamente de su singular hermosura. Cecilia, que ademas era muy persuasiva, no solo consiguió que su jóven esposo respetase su virtud y el voto de castidad que habia hecho, si no que sus atractivos y talento tuvieron bastante poder para hacerle abrazar tambien la santa religion de Jesucristo. Muy pronto se hizo pública esta conversion por los actos de caridad que ambos esposos ejercian en favor de los cristianos, y porqué Valeriano convirtió asimismo á un hermano suyo llamado Tiburcio. Con este motivo fueron presos en Roma por el prefecto Almaco de órden de Alejandro Severo: se les preguntó por sus tesoros, y como respondiesen que no los poseian por habérselos dado á los pobres, irritado el emperador dió órden para martirizarlos, y en efecto Santa Cecilia lo fue el año 232. Esto se lee en las actas de la santa, aunque Fortunato do Poitiers, el mas antiguo de los escritores que han hablado de esta mártir, asegura que murió en Sicilia por los años de 176 á 180 bajo el imperio de Commodo ó Marco Aurelio, y que desde alli fue su cuerpo trasladado á la capital del orbe cristiano. El nombre de santa Cecilia y su oficio se leen en los martirologios y en los misales mas antiguos, y la iglesia le ha colocado en el cánon de la Misa como vírgen y mártir. El papa Pascual I descubrió su cuerpo, segun se dice, por una vision que tuvo durante el oficio nocturno en la iglesia de San Pedro; y con este motivo mandó reedificar la de la santa que forma el título de un cardenal presbítero, fundando al mismo tiempo un monasterio que lleva su nombre.—Santa Cecilia cultivaba la música y se acompañaba con instrumentos cuando cantaba las alabanzas del Señor: por esto sin duda alguna la han elegido los músicos por su patrona. El P. Dbralion, del Oratorio, publicó en Francia en 1668 una obrita con el título: *Admirable sepultura de Santa Cecilia en su iglesia de Roma*; y la vida de esta santa ha dado asunto para muchos cuadros admirables, entre otros los de Rafael, y especialmente uno del Dominiquino, que estuvo en el museo de Napoleon, y se cuenta como una de las obras maestras de la escuela italiana. M. Santeul compuso tres bellos himnos en versos latinos para el dia de la fiesta de Santa Cecilia, que se celebra el 22 de noviembre: estos himnos se han puesto frecuentemente en música y se cantan en el ofertorio de las misas que los músicos suelen ejecutar con gran pompa en memoria de su abogada. *La Oda* á Santa Cecilia del poeta inglés Dryden se tiene por una de sus mejores producciones.

CECILIA, princesa de Suecia, hija de Gustavo I, nació en 1540. Fue esposa de Cristobal, margra-

ve de Baden-Rademachern, y fue muy famosa por los desórdenes de su conducta antes y despues de su casamiento. Como no podia menos de suceder, murió en Bruselas enmedio del abandono y de las mayores aflicciones el año 1627.

CELTAS (las), mujeres célebres de quienes hace mencion Plutarco. Antes que los celtas hubiesen vencido la aspereza de los Alpes para internarse en Italia, tuvieron entre sí varias reyertas que, aunque sobre asuntos domésticos, llegaron al extremo de dividirlos en partidos ¡el mayor mal que puede afligir á un pueblo! La guerra civil iba á estallar: los de uno y otro bando estaban ya armados: los que debian mirarse como hermanos trátabanse ya como encarnizados enemigos, y solo aguardaban la señal para acometerse y dar una batalla sangrienta. En aquel momento se presentaron en el campo sus mujeres, y á fuerza de súplicas, lágrimas y caricias aplacaron el furor de los guerreros, les hicieron conocer toda la trascendencia que tendria su encono, y el resultado fue que se reconciliaron, volvieron á ser como debian amigos y hermanos, y cada cual se restituyó al seno de su familia llevando á las mujeres poco menos que en triunfo. A consecuencia de aquel suceso memorable se hizo costumbre entre los celtas que siempre que deliberaban sobre algun importante asunto referente á la paz ó á la guerra, asistian sus mujeres á la asamblea; y cuando se suscitaba entre vecinos alguna diferencia se dirimia tambien segun su parecer. Es famoso un artículo del pacto que los celtas formaron con Anibal, y que está concebido en estos términos: «Si al»gun celta se quejase de haber »recibido injuria de algun car»taginés, sean los jueces los ma»gistrados de Cartago ó los ge»nerales que estuvieren en Es»paña; pero si algun cartaginés «recibiese de los celtas alguna »manera de daño, *júzguenlo las »mujeres de los celtas.*»

CENCI (Beatriz), conocida por la *hermosa parricida*, fue causa de la completa destruccion de su familia. Hallábase esta establecida en Roma, y era famosa por sus muchas riquezas y por sus crímenes, como despues lo ha sido por sus desgracias. Pretendia descender del cónsul Crescencio, y á ella pertenecia un cardenal famoso que en los primeros años del siglo XII adquirió poco envidiable celebridad, rebelándose contra el papa Gregorio VII á quien tuvo cautivo por bastante tiempo. El individuo mas notable de esta familia era Francisco Cenci que vivia en el siglo XVI. Segun dice Muratori en sus *Anales* (1) era un noble romano muy opulento, y estaba casado en segundas nupcias. No contento con tratar del modo mas horrible á los hi-

(1) Muratori = Anales, lib. X pag. 1.ª

jos que habia tenido de su primer matrimonio, pues llegó hasta pagar asesinos para que diesen muerte á dos de ellos á su regreso de un viaje á España, concibió una pasion tan brutal como infame por Beatriz, la mas jóven de sus hijas, cuya belleza era admirable. Dícese que esta jóven no solo reveló su desgracia á su madre y hermanos, si no que se dirigió al papa pidiendo su auxilio y proteccion. A pesar de todo Francisco Cenci se entregaba continuamente á los excesos de su brutal pasion. Ello es que Beatriz, de concierto con Lucrecia su madre y con sus hermanos, parece que hicieron asesinar al lúbrico viejo por medio de dos bandidos que le sorprendieron durmiendo. Los culpables fueron sin embargo descubiertos, y puestos en el tormento confesaron su crímen y se los condenó á ser descuartizados. Segun dicen otros escritores, Beatriz y sus parientes no fueron cómplices en el asesinato de Francisco; y la confesion arrancada á los bandidos que comprometió á los miembros de la familia Cenci, no debe considerarse mas que como una execrable intriga. Como quiera que sea, Beatriz Cenci y su hermana fueron ajusticiadas el 11 de setiembre de 1599 en una especie de guillotina llamada *mannaja*; Giacomo murió á golpes de maza, y el mas jóven de los hermanos solo fue perdonado en consideracion á su corta edad. Pero todas las riquezas de la familia, entre las cuales se encontraba la célebre *villa Borghese*, fueron confiscadas y entregadas por el papa Paulo V á la familia Borghese, de la cual era miembro. Aquel triste acontecimiento causó una impresion profunda en el pueblo de Roma; y durante muchos años el nombre de Beatriz Cenci se ha conservado en los cantos populares. El suplicio de los Cenci fue reproducido por los pintores en gran número de cuadros; aun se enseña uno en Roma á los viajeros atribuido á Guido Reni, que dicen ser el retrato de la desgraciada Beatriz; y la admirable hermosura de este retrato ha hecho célebre en Europa aquella trágica historia. MM. Bouilly y Beraud han introducido las aventuras de Beatriz Cenci en un drama en francés titulado: *Guido Reni; ó los artistas.*

CENTLIVRE (Susana Freemann, conocida bajo el nombre de), fue muy célebre en Inglaterra por sus aventuras romancescas y su talento dramático. Nació hácia el año 1667 en Holveach, en el condado de Lincoln: huérfana desde la edad de doce años, los malos tratamientos que recibia de las personas encargadas de su educacion la hicieron fugarse sola y sin el menor recurso ni proyecto del pueblo donde habia nacido. La halló en el camino de Cambridge un estudiante de la universidad llamado Hammond que iba á continuar sus estudios; y prendado de

su belleza, compadecido de sus pocos años y enterado de su situacion, quiso ser su protector. La llevó á Cambridge en su compañía, la hizo disfrazar de estudiante, y por medio de aquella supercheria cultivó por algun tiempo su talento que era despejadísimo. Despues Hammond la envió á Londres á la casa de una parienta suya, ofreciendo que en breve se reuniria con ella. Ignórase por qué aquella reunion no tuvo efecto; y se sabe tan solo que Susana á los diez y seis años de edad se casó con un sobrino de sir Fox, que murió al cabo de un año. El talento y las gracias personales de la jóven viuda la procuraron bien pronto otro esposo nombrado Mr. Carrol, oficial del ejército, que tambien murió en un duelo año y medio despues de su matrimonio. Le amaba mucho Susana y aquella pérdida la afligió en extremo. Sin embargo, su situacion en aquella época no era nada ventajosa, y se dedicó á escribir para el teatro. Sus primeras composiciones se publicaron bajo el nombre de Carrol, ensayándose primero en la tragedia por una titulada: el *Esposo perjuro*, que fue representada en Drury-Laneen, 1700, y publicada el mismo año en 4.º En 1703 hizo representar el *Soldado de las damas*, comedia, y las *Astucias del amor*; que no es mas que una traduccion de Moliere; y al año siguiente la *Heredera escamotada, ó el doctor de Salamanca burlado*. En 1705 se representó con gran éxito en Lincoln y despues en Drury-Lane, su comedia *El Jugador*: el plan de esta composicion está tomado de la que se habia escrito en francés con el título de *El Disipador*, y Rowe escribió el prólogo. La aficion de Susana por el teatro era tal, que quiso distinguirse no solamente como autora si no como actriz. Es probable que no manifestase un gran talento en el arte de la declamacion, porque se cree que no representó en ninguno de los teatros de la capital. Sin embargo, en 1706 ejecutó en Windsor, donde se hallaba la corte, el papel de Alejandro el grande en las *Reinas rivales* de Lee; y representando aquel personaje heróico, produjo tal impresion en el corazon de Mr. José Centlivre, primer mayordomo de la reina Ana, que al cabo de poco tiempo contrajo con él su tercer matrimonio, y dícese que vivió muy dichosa en su compañía. Siguió escribiendo para el teatro con buen éxito por muchos años, estaba en relaciones literarias y amistosas con la mayor parte de los hombres distinguidos de su tiempo, entre los cuales debe citarse á Steele, Rowe, Sewell, Farguhar y Budgell; pero tuvo la desgracia de excitar la cólera de Pope escribiendo una *balada* contra su *Homero*. El poeta irritado se vengó haciéndola figurar en su *Dunciada*: con todo, en las últimas ediciones, Pope hizo desaparecer los rasgos mas injurio-

sos, sin dejar en su obra mas que un verso y una nota bastante inofensivos. Susana murió el 1.º de diciembre de 1723 en Spring-Garden. Hemos dicho que su belleza era notable; réstanos añadir que su conversacion era animada y atractiva y que su carácter la inclinaba naturalmente á la benevolencia y la amistad. Debió su vasta instruccion á su aptitud natural y á su trato con los hombres eminentes cuya amistad frecuentaba: en sus obras se echa de ver que entendia el francés, el holandés y el español, y que no la era enteramente desconocida la lengua latina. En 1761 se hizo y publicó una coleccion de sus *Obras dramáticas*, tres volúmenes en 8.º Compuso asimismo Susana Centlivre varios trozos de poesía sobre diferentes asuntos, y algunas *Cartas políticas y morales* que fueron reunidas y publicadas por Boyer.

CEO (Yolanda de), religiosa portuguesa; nació en Lisboa en 1603 y murió en 1693, dejando escritos dos volúmenes en folio de piezas teatrales, todas sobre asuntos místicos, y cuya mayor parte habia compuesto en su juventud. La que tiene por título *La transformacion por Dios*, fue ejecutada en presencia del rey de España Felipe III.

CERDA (Doña Bernarda Ferreira de la), señora portuguesa; nació en Oporto en 1595, y se hizo muy célebre tanto por su talento poético como por la extension y la variedad de sus conocimientos. La mayor parte de los biógrafos consideran á esta señora como la maravilla de su tiempo: este elogio nada tiene de exagerado si es cierto que á su conocida virtud reunió como dicen algunos escritores el ser la música mas célebre de su época, tocando un gran número de los instrumentos que se conocian; hablar con perfeccion diversas lenguas extranjeras, cultivar con buen éxito la poesía y estar muy versada en la retórica, en las matemáticas y en la filosofía. Felipe III la hizo venir á su corte y la confió el cuidado de enseñar la lengua latina á los infantes D. Cárlos y D. Fernando. Estuvo casada con D. Fernando Correa de Souza, y murió en 1644, y segun otros en 1650. Lope de Vega la dedicó su egloga titulada *Filis*, que se imprimió en París en 1631: Cardoso elogió sus talentos en el *Agiologio Lusitano*, y Antonio de Souza Mazedo la celebra en sus *Excelencias de Portugal*: todas las academias de Portugal y España la prodigaron asimismo justas alabanzas. Doña Bernarda de la Cerda escribió las obras siguientes: *España libertada*, poema en versos castellanos, que se imprimió en Lisboa en 1618 en 4.º; obra muy rara. Con motivo de este poema fue cuando dijo Lope de Vega que su autora tenia *el corazon portugués y la pluma española*.=Un tomo de *Comedias*. =Otro de *Varias poesías y diá-*

logos (en español).—Otro poema intitulado: *Las soledades de Busaco*; y una especie de novela (en prosa portuguesa) intitulado: *Dos Cristaos de S. Thome, ou preste Joám.*

CERENVILLE (Mad. de), francesa, que se dió á conocer á fines del siglo XVIII y principios del XIX por sus buenas traducciones del aleman. Se distinguen entre ellas las tituladas *Walter de Montbarry*, 1799, cuatro tomos en 12.º y *El Baron de Fleming ó la titulo-manía*, 1803, tres tomos en 12.º

CERETA (Laura), señora de Brescia; nació en 1469, y murió á fines del mismo siglo. Año y medio despues de haberse casado quedó viuda, y entonces se entregó al estudio de la filosofía y de la teología, poniéndose en relacion con un gran número de sabios. Se conservan de esta señora setenta y dos *Cartas* publicadas con su *Vida* por G. F. Tomasini, 1640, en 8.º—Tuvo un hermano médico (Daniel) que tambien se distinguió como escritor.

CERVATON (Ana), señora española, dama de honor de la reina de Aragon Germana de Foix. Era muy bella y aun mas instruida y discreta; y dicen muchos escritores que sus gracias y talento no solo eran uno de los mejores ornamentos de la corte de Alfonso V, si no que cautivaron el corazon del duque de Alba Federico de Toledo. Era muy versada en varias lenguas extrangeras y escribia muy bien tanto en prosa como en verso. Se encuentra en la coleccion epistolar de Lúcio Marineo de Sicilia varias cartas que escribió en latin á esta distinguida española el mismo duque Federico de Toledo, y las contestaciones que ella le dirigió en la misma lengua.

CESONIA MILONIA, hija de Orfito y de Vestilia; fue la cuarta mujer del emperador Calígula con quien se casó cuando tenia ya cuatro hijos de otro marido que no habia muerto. Segun Dion, el emperador verificó su enlace con ella estando en cinta para tener muy pronto un hijo; y en efecto Cesonia parió á los treinta dias de su casamiento. Suetonio dice que el mismo dia en que Cesonia parió se hizo declarar Calígula esposo suyo y padre de su hija, á quien dió el nombre de Julia Drusilia en memoria de su hermana á quien habia amado, no sin grande escándalo. Hizo llevar á Julia Drusilia al templo de las diosas, la puso en el regazo de Minerva, y la encargó que la alimentase y educase. Es de advertir que entonces Cesonia habia pasado de la primera juventud y no estaba dotada de esa hermosura extraordinaria que suele arrebatar á los hombres infundiéndoles un amor delirante. Sin embargo, aquel emperador sanguinario y de carácter voluble la amaba con pasion, y hacia que le acompañase con frecuencia á

la guerra, vestida de amazona. ¿Por que medios secretos, con qué atractivos extraordinarios consiguió Cesonia inspirar aquel sentimiento y fijar de un modo tan notable el endurecido corazon de Calígula? Para nosotros es un misterio. Entonces se creyó que le habia dado un filtro amoroso: el mismo emperador decia que estaba tentado de atormentarla para saber la causa de amarla tanto; pero todo esto, como ven nuestros lectores, no puede disipar las dudas que sobre el asunto se ofrecen. Menos desacertados creemos que andan los que modernamente han explicado este misterio por el secreto con que Diana de Poitiers se hacia amar de Enrique II y la emperatriz Josefina agradaba á Napoleon, no obstante haber pasado de su séptimo ú octavo lustro. Como quiera que sea, Cesonia no omitia medio alguno para complacer á su esposo, le amaba tambien, y se entregaba con él á todo género de excesos. Calígula se empeñó en que le tuviesen por Dios, y al efecto se hizo construir un templo bajo el nombre de Júpiter Latino, escogiendo por sacerdotes de él á Cesonia y á su tio Claudio. El año 41 de Jesucristo Calígula fue asesinado por los conjurados: el tribuno Lupo recibió órden para ir á dar muerte á Cesonia, á la cual encontró junto al cadáver del emperador entregada enteramente á su dolor, cubierta de sangre y bañada en lágrimas: á su lado estaba Julia Drusilia tendida en el suelo. Entre sus exclamaciones se la oia repetir que Calígula no la habia querido creer cuando de antemano le predijo su desgracia: esto pudo referirse ó á los consejos que le hubiese dado acerca de su conducta y que el emperador no quiso seguir, ó á que teniendo sospechas de la conjuracion procurase persuadirle á usar algunas precauciones que él omitió adoptar. Cesonia vió entrar á Lupo con semblante airado pero con manifiesta turbacion; se enteró del objeto de su bárbara comision, y ella misma inclinó el cuello exhortándole á que descargase el golpe. Asi murió Cesonia cuya presencia de ánimo y amor conyugal eran dignos de una vida mas virtuosa. El tribuno quitó tambien la vida á su hija dándola de puñaladas, aunque algunos creen que fue estrellada contra una pared. Villant, Beger y algunos otros anticuarios han creido ver el retrato de Cesonia en el reverso de una medalla de Calígula acuñada en Cartagena de España.

CETHURA, segunda mujer de Abraham; tuvo de él seis hijos, Zamram, Jecsam, Madam, Madiam, Josboc y Sué, á quienes el patriarca su padre envió á la Arabia desierta para que la habitasen.

CHABRY (Luisa), francesa, mujer del pueblo: fue encargada el 5 de octubre de 1789 de hacer presente á Luis XVI las reclamaciones de las mujeres que

habian ido de Paris á Versalles. Tenia entonces diez y siete años y su belleza era extraordinaria. Cuando se halló en presencia del rey, Luisa se desmayó; pero tán pronto como recobró el sentido pidió hablar á la reina sola en desempeño de su comision, y con excesiva firmeza hizo algunos cargos á María Antonieta por su conducta desde su llegada á Francia, y terminó exhortando á S. M. á que cambiase de vida. Algunas de sus compañeras profirieron varias amenazas; y entonces Luisa dirigiéndose á la reina, dijo: «No temais nada; es un consejo de amigas lo que hemos venido á daros; y en prueba de que os perdonámos lo pasado, os vamos á abrazar.» En aquel momento entró Luis XVI y preguntó de qué se habia tratado en su ausencia. «Los negocios de las »mujeres, le respondió Luisa, no »son los de los hombres. Sed siem»pre nuestro buen rey, y no os »dejeis prevenir contra vuestro »pueblo que os ama mas que si »fuerais sus padres, y que daria »su vida por vuestro servicio.» Al retirarse quiso besar la mano de Luis XVI; pero este desgraciado rey la estrechó entre sus brazos diciéndola delante de María Antonieta, que bien valia la pena de tomarse aquel trabajo. Luisa Chabry regresó al momento á París con la mayor parte de las mujeres que la habian acompañado.—Los republicanos franceses y los actuales defensores de la revolucion se quejan de que á Luisa y á las mujeres que la acompañaron se las acuse de perdidas y ébrias; y hacen al mismo tiempo la apología de las palabras que acabamos de copiar, diciendo que són simples pero enérgicas. Nosotros siempre creeremos que és un gran desacato presensarse en el alcazar de los reyes una turba de mujeres para hacerles cargos sobre su conducta. Las palabras dirigidas á María Antonieta y la soez confianza que Luisa demuestra en ellas haber intentado tomar, son bastantes para ajar la dignidad real; y en cuanto al primer período de las que dirigió al rey, nadie verá en ellas mas que una insolencia muy agena por cierto del amor que parecen indicar las que le siguen.

CHADJAR-EDDOUR, sultana de Egipto, de una belleza extraordinaria, y nó menos célebre por su valor y su habilidad para las intrigas políticas. Fue proclamada sultana el año 648 de la Egira (1); despues del asesinato de Touran-Chah, á quien ella misma habia colocado en el trono con su firmeza y su astucia; pero que nó pudo sostenerse en él. Las agitaciones y guerras que asolaban el imperio de los sucesores de Saladino, exigian que gobernase el estado un príncipe á la par guerrero y político; y el pueblo preparado por la habilidad de Chadjar-Eddour

(1) Corresponde al 1250 de la era cristiana.

clamó por sultan á Aibeck, tronco de la dinastía de los mamelucos baharitas. Aibeck para pagar en cierto modo á la sultana su elevacion al trono se casó con ella; pero bien pronto olvidó los deberes de la gratitud y de la fé conyugal, y formando el proyecto de repudiarla intentó enlazarse con la hija del rey de Moussoul. Apenas Chadjar tuvo noticia del designio de Aibeck, mandó á sus esclavos que le quitasen la vida como lo ejecutaron; y á su vez los mamelucos, tan pronto como supieron aquel crímen, la encerraron en una mazmorra, donde pereció por órden de la madre de Alí, hijo y sucesor de Aibek. El cadáver de Chadjar-Eddour, fue arrojado al campo para que le devorasen los perros; sin embargo, sus restos fueron recogidos y depositados en un sepulcro que la sultana misma habia mandado construir. Tal fue el término de la carrera de una princesa que no carecia de altas cualidades y que mas de una vez salvó al imperio.—Es la misma á quien el historiador de San Luis, Joinville, da el nombre de *Sdiareldor*.

CHAMBON (Agustina), mujer del famoso Nicolas Chambon de Montaux que tan honrosamente figuró en la revolucion francesa. Fue conocida como escritora por un *Manual de la educacion de las abejas, sacado de Reamur*, que se publicó en París, 1798 en 8.°, con notas de su esposo.

CHAMPDIVERS (Odeta de), francesa, hija de un tratante en caballos. Fue elegida, á causa de los atractivos de su figura y de su talento, para recrear al rey Carlos VI durante su enfermedad mental, y llegó á tomar sobre él un grande ascendiente, del cual se valia para hacerle observar estrictamente el plan curativo que los médicos habian ordenado. Siempre juntos y mucho tiempo solos, el rey Carlos y Odeta llegaron á apasionarse; el abandonado enfermo por los cuidados verdaderamente filiales que le prodigaba aquella hermosa jóven, y Odeta por compasion al desgraciado esposo de la terrible Isabel de Baviera. Odeta tuvo de aquel rey una hija que fue reconocida por Carlos VII, y esposa del señor de Belleville. En el hermoso romance moderno *Isabel de Baviera*, representa un papel muy importante Odeta de Champdivers.

CHAMPMESLÉ (Maria Desmares), famosa actriz, á quien el amor de Racine dió una alta reputacion: nació en Roan en 1644. Su padre, hijo de un presidente del parlamento de Normandía, habia sido exheredado por haberse casado á disgusto de su familia. Como vivia en un estado muy próximo á la indigencia en la casa paterna, Maria Desmares se vió obligada á buscar recursos fuera de ella, y tan pronto como la edad se lo permitió, entró en la carrera de la declamacion, comenzándola en

el teatro de Roan: Carlos Chevillet, señor de Champmeslé, era uno de los mejores actores de aquella compañía. María, de una complexion tierna y afectuosa, correspondió á la pasion que habia inspirado á Carlos, y en breve se hicieron esposos. Poco despues fueron juntos á Paris en uno de cuyos teatros hicieron su primera salida en 1669. María no gustó tanto al principio como su esposo; sin embargo se la recibió, y supo sacar tan buen partido de sus brillantes disposiciones, que á los pocos meses pudo ejecutar los primeros papeles á satisfaccion de los jueces mas escrupulosos. No tardó en ser contratada en el teatro del palacio de Borgoña, donde se estrenó en 1670 con el papel de Hermione. El éxito fue completo: la Desœillets que hasta entonces habia estado en posesion de los favores del público, asistió al triunfo de su nueva rival, y salió diciendo: «Ya no hay Desœillets.» Por aquella época conoció al gran Racine, que la amó tiernamente. «La declamacion (dice un biógrafo francés) estaba entonces lejos de ser lo que hoy dia: los rasgos apasionados eran casi desconocidos; era una melopea, una especie de recitativo que se podia anotar como la música. Racine dió á Madama de Champmeslé lecciones de este arte, mucho mas difícil de lo que parece, y consiguió tales efectos, que Boileau pudo decir de ella aludiendo á uno de sus papeles mas famosos:

«Jamais Iphigénie en Aulide immolée
N'a coûté tant de pleurs à la Gréce assemblée
Que dans l'heureux spectacle à nos yeux étalé
En a fait sous son nom verser la Champmeslé.»

(No costó á la Grecia entera tantas lágrimas Ifigenia inmolada en Aulida, como en este espectáculo, tan felizmente representado, nos ha hecho verter la Champmeslé.)

Por espacio de diez años María de Champmeslé fue la mas aplaudida de las actrices de aquel teatro. En 1680 se reunieron las diferentes compañías que representaban en Paris, y María estuvo encargada de los primeros papeles trágicos, que continuó desempeñando hasta su muerte, sucedida en 15 de marzo de 1698, cerca de un año antes de la de Racine, de quien hasta entonces habia sido la mas tierna y la mejor intérprete. Esta actriz estuvo asimismo en relacion con los literatos mas distinguidos de su tiempo: La Fontaine la dedicó su *belphegor*. Su esposo Carlos, que murió dos años despues, escribió algunas composiciones dramáticas que no carecian de cierto mérito.

CHANGRAN.—*Véase* Bawr (la condesa de).

CHANTAL (Santa Juana Francisca Fremiot de); nació en Dijon (Francia) en 23 de enero de 1572, siendo sus padres Benigno Fremiot, presidente del parlamento en la misma ciudad, y Margarita de Berbisy, al lado de los cuales recibió una

educacion tan brillante como cristiana. Desde la infancia anunció Juana una grande piedad; y se cuenta que tenia muy pocos años cuando un caballero protestante que se hallaba en su casa la dió unos dulces que ella echó con la mayor viveza al fuego diciéndole: «Caballero, he ahi cómo arderán los herejes en el infierno.» Este zelo precoz por la religion podia muy fácilmente conducirla á la mayor exaltacion, al fanatismo; pero no fue asi, pues todos sus biógrafos aseguran que su devocion fue siempre contenida en los mas sabios límites. A la edad de 20 años la jóven Juana Francisca Fremiot se casó con Cristóbal de Rabutin, baron de Chantal, uno de los oficiales mas distinguidos del ejército de Enrique IV, que murió al cabo de ocho años de matrimonio, quedándola un hijo y tres hijas. Si cuando soltera y casada habia sido el modelo de las mujeres de su estado, no lo fue menos como viuda. Su piedad y su caracter la inclinaban hácia el retiro y la vida contemplativa; y aunque con repugnancia y por complacer á su marido se prestaba á las exigencias de la sociedad, cuyas futiles obligaciones la parecian con razon de una importancia muy inferior á las que impone la maternidad. Sus deseos de vivir en un monasterio eran muy vehementes; y cuando quedó libre hubo de renunciar á aquella idea por atender á los cuidados de madre; pero se retiró enteramente del mundo dedicándose á la educacion de sus hijos y al alivio de los desgraciados. Pasó algun tiempo, y oyendo predicar á San Francisco de Sales se hizo su confesada, alimentando constantemente la esperanza de encerrarse en el claustro el dia en que el establecimiento de sus hijos hiciese inútiles sus maternales cuidados. El santo obispo de Ginebra habia hablado varias veces á la baronesa de Chantal del proyecto de establecer nuevos conventos de religiosas segun la regla de S. Agustin; y ella por su parte prometió ser la fundadora. Viendo en 1610 fijada segun sus deseos la suerte de sus hijos, se retiró con dos jóvenes piadosas á Annecy, donde fundó el primer monasterio de la orden de la Visitacion. Entonces tomó el nombre de la madre de Chantal, y la fama de su piedad se extendió desde el pueblo á la corte, de tal suerte que Ana de Austria deseó vivamente verla. Mma. Chantal empleó el resto de su vida en fundar nuevos monasterios, que segun se dice llegaron al número de ochenta y siete, y murió en Moulins el 13 de diciembre de 1641. Sus hijas de religion y el pueblo entero la veneraron como santa desde el momento mismo en que espiró: el papa Benedicto XIV la beatificó en 1651, canonizándola Clemente XIII en 1767, en cuyo año salió á luz la coleccion de las *Cartas* de esta santa. Marsollier publicó su *Vida*, Paris 1779,

dos tomos en 12.º, reimpresa en 1819. —Su hijo el baron de Chantal, muerto en 1627 defendiendo la isla de Ré contra los ingleses, fue el padre de la célebre Madama de Sevigné.

CHAPONE (Estér), señora inglesa; nació en 1726 en el condado de Northampton, y descendia de una familia que se apellidaba Mulso. Siendo todavia de muy tierna edad mostró admirables disposiciones literarias; á los nueve años habia compuesto ya una novela titulada: *Los amores de Amoreto y de Melisa*, y no obstante los obstáculos que se oponian á su instruccion, aprendió los idiomas italiano y francés, y se dedicó enteramente á la literatura. Casada demasiado tarde, enviudó al cabo de diez meses; y las bellas letras que hicieron su distraccion y consuelo, no la proporcionaron por cierto ni una mediana fortuna: murió en 1801, hallándose en un estado muy próximo á la indigencia. Mistress Chapone debió su reputacion á la obra intitulada: *Cartas sobre el cultivo del ingenio, dirigidas á una jóven*, que se imprimió en 1775. = Escribió tambien un tomo de *Miscelaneas* que contiene varias composiciones poéticas y un *Ensayo de moral*, que tambien se aprecian mucho. Las *Obras* de Ester Chapone fueron reunidas y publicadas en Lóndres, 1807, cuatro tomos en 12.º, con una *Noticia sobre su vida.*

CHARRIERE (Mma. de Saint-Hyacinthe de), escritora holandesa. Nació hácia el año 1746, y descendia de una noble familia de la Haya, en cuya corte la educaron y pasó su juventud primera. Casó con Mr. de Charriere, caballero del pais de Waud, y entonces se estableció en una aldea inmediata á Neuchatel, donde su esposo tenia una hermosa quinta. Allí consagraba sus ratos de ocio al cultivo de las artes y las letras, y á los actos de beneficencia. Mas adelante se trasladó á Paris, y en esta capital perdió una gran parte de sus bienes á consecuencia de los trastornos que originó la revolucion, quedando reducida á la estrechez: esta fue la causa de que regresase á su quinta de Neuchatel, donde falleció en el año 1806, á los 60 de edad. «Las composiciones literarias de esta mujer filósofa (se lee en el Diccionario histórico) presentan cuadros muy variados, verdaderos y muchas veces atrevidos. Ansiosa de elogios, escuchaba no obstante con atencion las observaciones de sus amigos, y corregia y aun volvia á hacer sus obras con una aplicacion extremada.» —Mad. de Charriere publicó muchas novelas y comedias, entre los cuales citaremos: *Calixto, ó Cartas escritas desde Lausana*, 1786, *en* 8.º = *Mistress Henley*, 1784, *en* 12.º = *Cartas Neuchatelesas*, 1784 en 12.º, publicadas bajo el nombre de el *Abate de la Tour*, Leipsick, 1798, tres tomos en 8.º = Coleccion de novelas y otros varios escritos, reimpreso

bajo el título de *Obras* de Madama de Charriere, Ginebra, 1801, tres tomos en 8.º Casi todas estas obras han sido traducidas en aleman por L. J. Herder. Entre sus composiciones dramáticas son dignas de llamar la atencion por su mérito, *El Tu y el Vos*: *El Emigrado y El Niño mimado.*

CHATEAUBRIANT (Francisca, condesa de), hija, no de Febo como algunos biógrafos creen, si no de Juan de Foix, vizconde de Lautrec, y de Juana de Aidie; nació hácia el año 1475. Ana de Bretaña la casó siendo muy joven con Juan de Laval, señor de Chateaubriant, y gobernador de Bretaña, conocido por sus zelos históricos. Varillas en su *Historia de Francisco I*, habla extensamente de los amores de este rey y de Francisca. Segun este escritor, el conde de Chateaubriant apartaba cuidadosamente de la corte á su esposa, cuya belleza aunque oculta en su castillo de Laval, no era por eso menos célebre. Jamás se apartaba de ella si no cuando sus deberes le llamaban cerca de Francisco I, y aun entonces la daba las órdenes mas terminantes para no salir del castillo: ademas habia mandado hacer dos anillos enteramente iguales, encargándola que aun cuando la escribiese desde la corte para que se fuera en su compañía, si no la presentaban con la carta un anillo igual al que la habia entregado, se resistiese tambien á salir del castillo. Nuestros lectores han visto ya en el curso de esta obra que Francisco I de Francia era muy galante y sus cortesanos corrompidos: uno y otros se chanceaban continuamente con Juan de Laval sobre el austero retiro en que habia constituido á su esposa, y él para librarse de sus persecuciones, escribia á Francisca las cartas mas apremiantes para que fuese á la corte, dictadas por los mismos que sospechaban de su sinceridad. Sin embargo como no las acompañaba el anillo, la condesa se mantenia siempre en la Bretaña. Cuanto mayor era aquella resistencia, otro tanto crecia el deseo del rey y de los cortesanos por ver en la corte á la esposa de Juan: y un criado de este, enterado del secreto, le vendió. Sustrajo el anillo á su amo por el tiempo necesario para hacer otro idéntico: obligaron á Juan de Laval á escribir otra carta á la condesa, y por medio de aquel engaño, pronto admiraron en la corte la hermosura y el talento de la joven Francisca de Foix. Su esposo viendose burlado, y conociendo perfectamente la corte de Francisco I, no quiso presenciar su infamia y se retiró atormentado por los zelos al fondo de la Bretaña, dejando en París á su mujer, que se consoló bien pronto de aquel disgusto con los placeres de la corte, la embriaguez del poder y el orgullo de tener un rey por amante. Durante algun tiempo la favorita y sus hermanos, á quienes habia abrumado con honores y distinciones, se pu-

sieron á la cabeza del partido opuesto al que sostenia la madre del rey Luisa de Saboya. Pero esta era un enemigo muy poderoso: llamó cerca de sí á la señorita de Heilly, que mas adelante fue célebre bajo el nombre de la duquesa de Etampes; y despues de la batalla de Pavía, la condesa de Chateaubriant vió caer su crédito ante el poder de Luisa de Saboya, y extingirse el amor que el rey la profesaba, porque ya se habia apoderado de su corazon una rival mas dichosa. Entonces se vió obligada á entrar de nuevo bajo la dominacion de su terrible y ultrajado esposo. Nadie disculpará por cierto la infidelidad de Francisca de Foix; pero su real amante bien hubiera podido despues de extinguirse su amor, tener consideracion á los riesgos que naturalmente debia correr, y librarla de los efectos de la justa cólera del conde, cuyo carácter conocia demasiado. Pocas veces deja de ser muy desgraciada una mujer cuando falta á sus deberes, ofuscada por el brillo de la corte y la grandeza de un rey. Juan de Laval recibió á su esposa en el castillo, pero no quiso verla: hizo que la encerrasen en un aposento entapizado de negro, donde todo la anunciaba una muerte cruel y próxima. Francisca no tenia mas consuelo que el de ver á la hora en que comia á su hija Justina Nicolasa, entonces de siete años de edad; pero murió esta niña, y quedaron rotos todos los vínculos que la unian con el conde. Al cabo de seis meses Juan de Laval entró por primera vez en el aposento de su esposa acompañado de seis hombres enmascarados, y de dos cirujanos: la mandó hacer cuatro sangrias sueltas y la dejó espirar. Esto aseguran el citado Varillas y Sauval; pero sin embargo otros escritores han probado que la condesa Francisca murióen 1537; esto es, diez ú once años mas tarde de lo que se infiere por la relacion de los primeros. Pero aun en esta época dicen que el conde apresuró la muerte de Francisca por medio del veneno. Como quiera que sea, Juan de Laval solo pudo librarse del resentimiento de la casa de Foix y del rigor de la justicia por medio de la proteccion del condestable de Montmorency: es sabido que esta proteccion le costó nada menos que el condado de Chateaubriant; y en las *Memorias de Vieilleville* (1) pueden verse los medios indignos de que Montmorency se valió para apropiarse aquellos pingües estados. Hace pocos años se escribió en Francia un drama histórico cuya heroina es Francisca de Foix, y en el cual se recuerdan muy bien los no infundados zelos de su esposo el conde Juan. Este drama se ha traducido al español y representado en nuestros teatros bajo el titulo: *La Castellana de Laval.*

CHATEAUNEUF (Renata de Rieux, conocida por la *bella de*),

(1) Lib. 1.° capítulos 21 y 22.

nació hácia el año 1550 de una noble familia de la Bretaña. Fue colocada al lado de Catalina de Medicis en clase de doncella de honor; y su admirable hermosura, que por espacio de mucho tiempo fue proverbial en la corte, la atrajo los homenajes de Carlos IX y del duque de Anjou, despues Enrique III, de quien fue la amante por muchos años. Este príncipe la dirigió por el intermedio de Desportes (el *rimador* de la corte), un gran número de sonetos, refiriéndose todos á su belleza, y alabando particularmente su blonda cabellera. Cuando ascendió al trono Enrique III, se unió á Luisa de Vandemont, bien que segun el malicioso Tallemand des Reaux, se hubiera casado por su gusto con la bella Chateauneuf: propuso su mano al conde de Briena, simple segundon de una familia ilustre: este sin embargo rehusó un matrimonio, que aun cuando le aseguraba el favor del rey, no podia honrarle ciertamente: de resultas de aquel desaire fue desterrado de la corte. Renata de Rieux, no obstante, temió poco de las gracias de la joven reina; se creyó demasiado segura en su poder para tener la osadía de desafiar, digámoslo asi, á aquella princesa en un baile; y el rey se vió obligado á castigar aquella insolencia apartándola tambien de la corte. Despechada, ó acaso por amor, se casó con un florentino llamado Antinotti, á quien poco tiempo despues en un acceso de zelos dió de puñaladas, sorprendiendole en los mismos brazos de su rival. El antiguo amor del rey hizo que absolviesen á Renata de este crimen; y pasado algun tiempo, despues de haber rehusado la mano del príncipe de Transilvania, que habia enviado á pedir una dama de la corte de Francia, se casó con Felipe Altoviti, capitan de galera, á quien Enrique III honró con el título de baron de Castellane. Este segundo esposo pereció tambien de muerte violenta; fue asesinado en 1586 por Enrique de Angulema, gran prior de Francia, contra el cual habia conspirado. Desde esta época los historiadores no hacen mencion alguna de la bella Chateauneuf, ni aun se sabe precisamente la fecha de su muerte: sin embargo en la biografía universal se dice que debió suceder hácia el año 1587, porque sobrevivió muy poco tiempo á su segundo esposo.

CHATEAUROUX (Maria Ana duquesa de), descendiente de la ilustre familia de Nesle; nació hácia el año 1717. Se casó con el marqués de la Tournelle, del cual quedó viuda á la edad de 23 años. Desde esta época comenzó su celebridad, nada envidiable por cierto para ninguna mujer que comprenda sus deberes; pero antes de entrar en detalle alguno sobre las particularidades de su vida, creemos oportuno hacernos cargo brevísimamente del estado en que se encontraba por entonces la corte de Francia. Es sabido que Luis XV, en los primeros

años de su matrimonio con María Leckzinska, fue un modelo de virtud y de fidelidad conyugal. Dotada aquella reina de un carácter firme y de un juicio bastante sólido, estaba á punto de dominar á su real esposo y dirigir las riendas del Estado; pero los cortesanos que se aprovechaban de la indolencia natural de Luis para gobernar en su nombre, temieron el ascendiente que sobre él iba tomando María, y se coligaron para corromper el corazon del jóven rey, cuya conducta fue mas tarde el gran escándalo de la Europa entera, y no pequeña causa de la espantosa revolucion que experimentara el reino vecino en los últimos años del siglo XVIII. Las memorias secretas de aquel tiempo aseguran que un jesuita, confesor de María Leckzinska, hizo entender á esta princesa muy piadosa y acostumbrada á obedecerle, que habiendo llenado los deberes de su estado dando un heredero al trono, el interés de su salvacion debia determinarla á renunciar los placeres del matrimonio. La reina acogió indiscretamente estos consejos, y en la primera ocasion se rehusó á las caricias del monarca con tal obstinacion, que ofendiendo su amor propio juró que no recibiria segunda vez aquel desaire. Los deseos de los cortesanos estaban cumplidos, ya nada tenian que hacer mas que proporcionar al tímido rey una amante, y esto es lo que pusieron por obra. El famoso duque de Richelieu halló en la condesa de Mailly, de la casa de Nesle y dama de la reina, la mujer que se necesitaba para vencer los escrúpulos del jóven monarca. Desde luego Luis XV la amó con locura, si como dice un escritor francés puede darse el nombre de amor á aquella union doblemente adúltera, en la que no cuidó ni aun de disimular el escándalo. El cardenal Fleury á quien algunos escritores acusan de complicidad en aquella intriga de los cortesanos para apartar al rey de los negocios y gobernar el estado, quiso hacerle varias observaciones sobre su conducta: «Os he abandonado el gobierno de mi reino, le respondió con sequedad Luis XV; yo espero que me dejareis ser dueño de mis acciones.» La política del ministro se limitó á dar toda la publicidad posible á aquella respuesta, que bajo otro punto de vista le llenaba de alegria. El conde de Mailly quiso oponerse á la amistad de su esposa con el rey; y por toda respuesta se le prohibió para siempre usar de sus derechos de marido, so pena de prision perpetua; conminacion que le determinó á apartarse de la corte. El marqués de Nesle fingió criticar la conducta de su hija; pero el anciano señor tenia en muy mal estado sus negocios, y dicen que el oro le hizo callar. Por lo demas, la condesa se aficionó tan sincera y desinteresadamente á la persona del rey, que jamas pidió gracia alguna para sí ni pa-

ra los suyos, siendo la primera favorita que ha salido de la corte tan pobre como entró en ella. Pero no hay duda que corrompió al rey, el cual no hallándose contenido ya por el pudor, dió libertad á todos sus deseos. Vió á la mas jóven de las hermanas de la condesa de Mailly, y codició su posesion: la princesa de Vintimille no tenia sobre su hermana otra ventaja que la que puede dar la juventud; era ambiciosa, emprendedora, y se entregó al monarca con el designio de suplantar á aquella. Se guardó el mayor secreto en esta amistad y Mma. de Mailly se prestó á ella con una condescendencia bien extraña por cierto. La princesa murió de sobreparto en 1741 á los diez meses, dejando un hijo parecidísimo al rey, que se nombró el conde de Luc y llegó á ser un cumplido caballero, conocido en la corte con el sobrenombre de *Medio-Luis*, para perpetuar la memoria de su nacimiento. El rey y Mma. de Mailly sintieron bastante la muerte de la princesa; pero los cortesanos se alegraron porque era vengativa, altanera, aficionada á los negocios y á hacerse temer; y aun se llegó á sospechar que habia sido envenenada.═Aunque la condesa sabia por experiencia lo que arriesgaba en dar á conocer sus hermanas al rey, llamó á su lado á la mas jóven, la duquesa de Lauragais, desprovista de gracias personales, y que tampoco se hacia notar por su talento; pero era gruesa, habia frescura en su tez, y este contraste con la falta de carnes de la condesa era un atractivo para el monarca que en poco tiempo habia llegado á ser un libertino consumado, y gustaba de las comparaciones. Se fastidió sin embargo bien pronto de la duquesa de Lauragais; y Luis XV que por lo visto era decididamente aficionado á la familia de Nesle, nombró dama de la delfina María Teresa de España, á la cuarta hermana de la condesa Ana María, á quien dedicamos este artículo.═Dotada de una lindísima figura, cautivó el corazon del rey; su talento para la intriga hizo todo lo demas. Desde que se apercibió del efecto que habia causado en Luis, manifestó cierta resistencia á sus deseos hasta que le hizo suscribir á todas las condiciones que exigia. Eran tres las principales: que su hermana fuese despedida sin miramiento alguno; que ella obtendria el título de duquesa de Chateauroux; y que la señalaria una pension suficiente para ponerla al abrigo de todos los reveses (80000 libras de renta). La facilidad con que el rey accedió á estas exigencias, daba á conocer la violencia de su pasion. Mma. de Mailly, que amaba sinceramente al rey, halló un recurso contra su desesperacion en las prácticas piadosas: visitaba á pie las mansiones de los pobres, prodigándoles por sí misma consuelos y socorros. Fue desti-

tuida de la plaza de dama de la reina, precisamente cuando era mas digna de acercarse á María Leckcinska, y la duquesa de Chatearoux se la apropió: asi quedó establecido como uso en tiempo de Luis XV, que su amante favorita fuese dama de la reina.—Ana María, infinitamente superior por su talento á sus hermanas, fue muy pronto la árbitra del gobierno: el anciano cardenal Fleury murió en 1743; la favorita sucedió al preceptor, y su gabinete vino á ser el centro de la política; debiendo confesar que hizo bastante buen uso de su poder y su ascendiente sobre el ánimo del rey. El complaciente Richelieu deseaba ser ministro, pero la duquesa se libró bien de indicar á su real amante aquella eleccion: D'Argenson, Amelot y Orry dirigian los negocios segun la voluntad de la favorita.—Es muy dificil para un biógrafo la averiguacion de ciertas particularidades referentes á personajes que no pueden llamarse contemporaneos, y cuya celebridad se debe á cierto género de relaciones con los monarcas, de que el historiador ó no se hace cargo ó adopta exponiéndose á la exageracion. Todos los favoritos han tenido regularmente contra sí, no solo la maledicencia de los envidiosos cortesanos, sino el odio de los pueblos: y sin embargo ¡cuántos habrá habido que (dejando á un lado los medios de que se valiesen para su elevacion y las complacencias, indisculpables sin duda, á que tuviesen que suscribir para mantenerse en la gracia de su señor) no merecerian aquella censura ni aquel odio! Acaso la duquesa de Chateauroux pudiera contarse en este número: nosotros sin embargo no nos atrevemos á afirmarlo por mas que algunos recomendables escritores nos pinten á Ana María como mujer de una alma fuerte y elevada, que pensaba solo en proporcionar explendor para el trono de Luis XV y gloria para su patria. Las condiciones que exigió antes de rendirse á su amante y de que ya hemos hecho mencion en este artículo, indican suficientemente que su ambicion era mas de intereses *positivos* que de gloria póstuma; y aun en su misma debilidad al aceptar como una sucesion el lugar que en el corazon del voluble rey habian ocupado sus tres hermanas, no daba por cierto una alta idea de la elevacion de su alma ni de un amor propio bien entendido. Es verdad que consiguió con grandes esfuerzos arrancar á Luis XV de la molicie en que yacía para ponerle á la cabeza de los ejércitos de Flandes y de Alsacia; pero la hubiera sido mas ventajoso no llevar á cabo un proyecto cuyo único resultado fue aumentar el escándalo que ya causaban sus amores con el rey. Cuando su empleo debió detenerla en Versalles cerca de la reina, Ana María acompañó á Luis XV en aquella expedicion: es cierto que en el cuartel ge-

neral la duquesa no se alojaba en la misma casa que el rey; pero tambien lo es que en los pueblos donde pernoctaban ó residian algunos dias, se daban órdenes secretas con la oportuna antelacion para que la preparasen un alojamiento contiguo al de su real amante: se veia ademas á los trabajadores abrir una puerta de comunicacion interior entre ambas casas, y el resto no era en verdad muy dificil de adivinar. Asi es que hasta los soldados se escandalizaron y la designaban ya con el epíteto reservado á las cortesanas de baja condicion.—El rey enfermó peligrosamente en Metz, y hubo un momento en que se perdió la esperanza de que resistiese á la violencia de la enfermedad. Fue necesario administrarle los socorros de la religion, y ante los terrores de la muerte consintió en separar de sí á la duquesa que le asistia con todo el interés de una amante, sin separarse de la cabezera de su lecho. D'Argenson tuvo el encargo de notificarla su caida: Ana María recibió la orden de partir inmediatamente: disimuló el disgusto que la causaba y se preparaba á cumplimentarla cuando recordó que habiendo hecho el viaje en el coche del rey no podia disponer de uno para salir de Metz. Entonces tuvo lugar un suseso muy comun en las córtes, y que sin embargo hace poco experimentados á los que se ofuscan con su explendor. La que algunas horas antes era objeto de las adulaciones y del respeto mas profundo de parte de todos los cortesanos, apenas caida en desgracia no halló un carruaje para volverse á París; y el mariscal de Belle-Isle que se lo prestó, fue citado como hombre de gran valor. En las ochenta leguas que hubo de caminar hasta llegar á la capital del reino, tuvo que sufrir los insultos mas soeces y las maldiciones de los que habitaban los pueblos del tránsito. En París se ocultó, esperando con ansiedad noticias del rey. Durante todo este tiempo el mariscal de Richelieu permaneció siempre su fiel adepto, y cuando el rey se restableció completamente preparó y consiguió la reconciliacion entre los dos amantes. Mad. de Chateauroux se presentó de nuevo en la corte despues de cuatro meses de desgracia, y volvió á dominar completamente al rey. Hallábase en la cumbre del favor cuando la muerte la sorprendió el 8 de diciembre de 1744. Se ha dicho que la duquesa murió envenenada; los síntomas de su muerte y los numerosos envenenamientos que tuvieron lugar en la corte durante los reinados de Luis XIV hasta Luis XV, hacen este hecho bastante probable, á pesar de que algunos escritores achacan su muerte á la imprudencia de haberse bañado en diciembre y en un momento crítico.—En 1806 se publicó en París una coleccion de *Cartas* de Mma. de Chatea-

roux (dos tomos en 8.º) que son muchos los que las consideran apócrifas; y Sofia Gay escribió mas tarde una interesante novela histórica en dos tomos, y en el cual es la heroina aquella favorita. —Cuando la duquesa murió se la habia ofrecido la plaza de camarera mayor de la delfina.

CHATELET ó CHASTELET (Gabriela Emilia LE TONNELIER DE BRETEUIL, marquesa de), dama francesa, ilustre por sus talentos; nació en París el año 1706. Su padre el baron de Breteuil, introductor de embajadores, viendo sus precoces disposiciones, hizo que la diesen una educacion mucho mas esmerada de lo que entonces estaba en uso aun respecto de las hijas de los mas grandes señores. Apenas salió de la infancia, Gabriela Emilia aprendió el latin, el italiano y el inglés, siéndola muy pronto familiares los escritores clásicos en estas tres lenguas. Comenzó en su primera juventud una traduccion del Virgilio, de la cual se conservan algunos fragmentos. Su nacimiento y su fortuna, mucho mas aun que sus talentos, fueron causa de que la pidiesen en matrimonio un gran número de nobles y distinguidos personages, entre los cuales su padre eligió al marqués de Chatelet-Lomond, teniente general, y descendiente de una nobilísima familia de la Lorena. Este matrimonio conveniente sin duda bajo el punto de vista del rango, de los bienes, y aun de la edad, no lo era tanto relativamente á los gustos y caracteres de los contrayentes. Frio, melancólico y poco sensible á los goces intelectuales, el general Chatelet no podia vivir en una intimidad afectuosa con su jóven consorte, aficionada á los placeres propios de su edad y muy apasionada por las letras y las ciencias. Convinieron pues en uno de aquellos semi-divorcios tan comunes en la época á que nos referimos, quedando uno y otro en casi completa libertad respecto de su conducta. Mma. de Chatelet se retiró á Cirey (una de sus posesiones en la Lorena), á donde la siguió Voltaire con quien habia contraido relaciones bastante íntimas para darla mas celebridad aun que sus talentos. En aquel retiro permaneció con su amigo muchos años; y mientras que el filósofo componia sus obras maestras literarias y dramáticas, Gabriela Emilia escribia con buen éxito sobre altas cuestiones científicas. Habia adquirido extensos conocimientos en geometría, física y astronomía; y en 1738 concurrió al premio de la Academia de las ciencias, presentando su primera obra, que fue una *Disertacion sobre la naturaleza del fuego*: no consiguió el premio, mas la obra fue honrosamente mencionada por la Academia. El mismo Voltaire escribió para epígrafe de la *Disertacion*, este dístico latino:

Ignis ubique latet; naturam amplectitur omnem;
Cuncta fovet, renovat, dividit, unit, alit.

Dos años despues la marquesa publicó sus *Instituciones de física*, con una análisis de la filosofía sistemática del célebre Leibnitz; y al mismo tiempo sostenia ventajosamente contra el sabio académico Mairan una discusion sobre ciertas cuestiones abstractas. Cuando se enfrió su entusiasmo por el atractivo que ofrecian los brillantes escritos del filósofo aleman, los descubrimientos de Newton la inspiraron una profunda admiracion. Quiso participar con Voltaire del honor de revelarlos á la Francia; pero su traduccion del *Libro de los principios* de Newton, terminada poco tiempo antes de su muerte, no se imprimió hasta 1756, revista y anotada por el sabio geómetra Clairaut. La marquesa de Chatelet murió de sobreparto en 1749 á los 43 años de edad: hallábase entonces en Luneville y en el palacio del rey Estanislao, que la habia llamado á su corte, asi como á su célebre amigo. Voltaire manifestó un gran sentimiento por la muerte de Gabriela Emilia; y exhaló su dolor en muchas composiciones en prosa y verso, y especialmente en el famoso epitafio que concluia en estos términos:

«........*Los dioses al concederla* »*la vida, no se habian reservado* »*mas que la inmortalidad.*»

Sin embargo Mr. Ourry, biógrafo moderno, dice que la marquesa olvidó algunas veces al autor del *Diccionario filosófico* por cierto jóven llamado Saint-Lambert, y cuenta con este motivo la siguiente anécdota. Despues de la muerte de Mma. Chatelet, Voltaire, poniendo en órden los papeles y las alhajas de la difunta, procuraba sustraer á las miradas del marqués ya viudo que le acompañaba, una cajita donde tenia motivos para creer que se hallaba su retrato. Puso en ello tanto empeño que despertó, no los zelos, la curiosidad del general: se apoderó de la caja, la abrió, y cuando Voltaire se hallaba poseido de la mayor ansiedad, sacó de ella un retrato..... pero era el de Saint-Lambert. Entonces el filósofo dijo con mucha calma al marqués: «Creedme; uno y otro debemos callar sobre este asunto.»—En efecto parece que la amistad de Gabriela Emilia y del autor de la *Enriada* se turbó de cuando en cuando por algunas ligeras desavenencias, sobre las cuales remitimos á los lectores curiosos á la obra publicada en Paris en 1820 bajo el título: *Vida privada de Voltaire y de Mma. de Chatelet.*—Algunos años antes se habian publicado tambien de esta escritora un tomo de *Cartas ineditas al conde de Argental*, y dos *Tratados* igualmente ineditos, uno *sobre la dicha*, y otro *sobre la existencia de Dios*. Los escritores contemporáneos están acordes en presentar á Mma. de Chatelet como una mujer excelente y obsequiosa hasta para los que

la criticaban. Sus obras científicas, que no están á la altura de los conocimientos actuales, se han olvidado ya: es de creer que debió una buena parte de su celebridad á las íntimas relaciones con Voltaire; sin embargo ni se la tacha de orgullo ni de pedantería, mientras que es imposible dejar de reconocer su vasta instruccion. La imparcialidad nos obliga á copiar aqui, para concluir este artículo, el juicio que de la marquesa formó la célebre Mma. Du-Deffand, no sin advertir que en todos los que emitió respecto de las personas de su sexo, mostró esta escritora por lo menos muy poca indulgencia: «Emilia, dice, trabaja con tanto afan por parecer lo que está lejos de ser, que no se sabe lo que es realmente. Ella ha nacido con bastante talento; y el deseo de aparecer como si le tuviera mucho mayor, la ha hecho preferir el estudio de las ciencias abstractas al de los conocimientos que deleitan. Cree llegar por esta singularidad á una reputacion mas grande, á una superioridad decidida sobre todas las mujeres.»

CHAULNES (Ana Josefa Bonnier, duquesa de), esposa del célebre Miguel Fernando, gobernador de Picardía. Nació hácia el año 1724. En 1739 se casó con el general, y bajo la direccion de este y de los sabios que se reunian en su casa, hizo en breve rápidos progresos en las ciencias; pero arrastrada por una imaginacion ardiente y desarreglada, esta señora se entregó á todos los excesos. Despues de haber causado la ruina de su casa con sus locuras y gastos inconsiderados, hizo morir de sentimiento á su virtuoso marido, no sin haberse hecho notar antes en la sociedad de la manera mas escandalosa. A la edad de 65 años contrajo un segundo matrimonio que la cubrió de oprobio y ridiculez: nuestros lectores nos dispensarán con gusto que no alarguemos este artículo con la relacion detallada de las locuras y escándalos que tan triste celebridad dieron á la duquesa de Chaulnes. Murió por los años de 1787.

CHAUX (M.lle de La). *Véase* La-Chaux.

CHERON (Isabel Sofia), francesa, pintora de retratos: nació en Paris en 1648. Hija de Enrique Cheron, pintor de esmalte, Isabel debió á su padre las primeras lecciones de su arte, y tenia muy pocos años cuando ya se habia hecho célebre. En 1672 el famoso Le-Brun la presentó á la academia de pintura que premió sus talentos con el honorífico título de académica. Sus cuadros eran muy justamente apreciados por la correccion del dibujo, la valentía del pincel, la gradacion de las tintas y lo muy familiares que la eran todos los estilos. Mas adelante demostró que no era menos sabia en el arte de grabar ni como escritora; en fin adquirió reputacion entre los mejores músicos de su tiem-

po. La academia de los *Recobrados* de Padua la distinguió con el sobrenombre de *Erato* y con un empleo de la corporacion. Isabel Sofía se casó á los 60 años con un ingeniero del rey llamado Le-Hay que contaba la misma edad poco mas ó menos y murió en 1711, no sin haberse hecho conocer como poetisa. Sus principales producciones en el grabado son un *Descendimiento de la Cruz*; *Libro de principios de dibujo*, en 36 láminas; *Piedras grabadas*, en 41 láminas. Se conservan como obras admirables de esta célebre francesa las poesías siguientes: *Ensayo de los salmos y cánticos puesto en verso*, París, 1694, en 4.º=*El cántico de Habacuc y el Salmo* 103, traducidos en verso francés y publicados en 1710 en 4.º=*Oda sobre el juicio final*, poesía muy elogiada por varios escritores franceses; y las *Guindas derribadas*, poema en tres cantos.—Su hermano Luis tambien se hizo célebre como pintor y grabador.

CHESQUIERRE (Virginia), francesa célebre por su intrepidez en los primeros años del siglo actual. Hé aqui lo que acerca de esta jóven dice Mma. de Mongellaz en su obra *de la Influencia de las mujeres &c.*: «Hermana gemela de un jóven á quien amaba tiernamente, y á quien veia incapaz de soportar las fatigas de la guerra, Virginia Chasquierre obtuvo de sus padres el permiso de reemplazarle en el servicio militar, y arrostró osadamente los peligros que temia para su hermano. En todas partes dió á conocer tanta prudencia como valor; y aquella jóven que bajo el disfraz de soldado parecia haber salido de la infancia, en la batalla de Wagran salvó la vida á su capitan, que habia caido en el Danubio: en Portugal libertó á su coronel envuelto ya por el enemigo, é hizo muchos prisioneros. La nombraron miembro de la Legion de Honor.... ¿Se ha hecho bastante para premiar un heroismo inspirado por un motivo tan interesante?»

CHEVALIER (Mma.), cantatriz francesa, cuyas aventuras é irregular conducta causaron cierto escándalo á fines del siglo XVIII y principios del actual. Era hija de un maestro de baile establecido en Leon, que se llamaba Peicam; y bajo este mismo nombre hizo su primera salida al teatro en el de aquella ciudad, con un éxito regular. Despues pasó al de la Opera Cómica de Paris, donde no pudo contratarse, á pesar de que su hermosa figura la habia valido algunos aplausos. En fin en 1795 fue á Hamburgo, donde uniendo á sus ventajas exteriores las de un buen método de canto, debido á las lecciones del maestro Garat que residió algunos meses en aquella ciudad, hizo por bastante tiempo las delicias de los concurrentes al teatro francés. Pero no era cantando como debia adquirir su celebridad, sino

de otro modo que ciertamente no la enviadará ninguna mujer que cuide como debe de su buena reputacion.—Al cabo de tres años se contrató para el teatro de S. Petersburgo á donde marchó acompañada de su marido Mr. Chevalier, maestro de baile menos que mediano. Recibió la acogida mas lisonjera del público de aquella capital, y agradó tanto á Paulo I, que S. M. I. manifestó sus deseos de conocerla mas íntimamente. Mma. Chevalier inspiró al czar una pasion tan viva, que al momento se la vió ejercer una influencia ilimitada, pero fatal por el modo con que de ella usaba. Su arrogancia, su lujo y su venalidad escandalizaban á la corte; bien que no sea proceder extraño en las favoritas si, como la de que hablamos, pertenecen á una baja extraccion. Su marido causaba indignacion á cuantos se le acercaban, por la impertinencia de sus pretensiones, que hubieran sido muy divertidas á poderse mofar de él tan impunemente como cuando no era tan grande la fortuna de la cantatriz. Un dia que se alababa de haber bailado un quinteto en París con Vestris y Gardel, le contestó un viajero que le habia conocido figurante en la ópera: «Mr. Chevalier, sois demasiado modesto en hablar de un paso á cinco; por mi parte os he visto bailar en un paso á diez y seis:» pero el orgullo de aquel poderoso improvisado, exigió bien pronto mas miramientos que la necedad del bailarin, cuya enemistad no era menos terrible que inútil su proteccion. Entre los abusos mas notables que se cometieron por aquellos bailarines á la sombra de su favor, merece citarse uno acompañado de circunstancias muy atroces. Tal fue la castástrofe de un piamontés, llamado Mermes, segun los periódicos de aquella época que dieron cuenta de la escandalosa anécdota. Este extrangero, generalmente estimado en San Petersburgo, y encargado por un hombre opulento de conseguir en la corte la resolucion favorable en cierto asunto que le era de la mayor importancia, se habia valido del conducto ordinario para obtener las gracias, contando con la promesa del apoyo de la favorita, mediante el regalo de un collar magnífico. El asunto, sin embargo, no se resolvió en favor del representado por Mermes, y este solicitó la restitucion de aquella preciosa alhaja; pero fueron inútiles todas sus reclamaciones. Comprometida su delicadeza ante el sugeto que le habia dado aquel encargo, é indignado ademas por la infamia que con él usaban, se quejó públicamente de semejante estafa; y el rumor de sus querellas llegó á oidos del emperador, que exigió sobre el asunto varias explicaciones. Chevalier furioso juró vengarse y lo cumplió: sus artificios y el irresistible ascendiente que habia adquirido la cantatriz consiguieron presentar como un vil calumniador al hom-

bre que demandaba justicia; y el infeliz Mermes despues de sufrir el suplicio del Knovt (1) y haberle cortado las narices, fue condenado á trabajar en las minas de Nertschinski. A fuerza de extorsiones y bajezas la Chevalier adquirió una fortuna colosal; y Kotzebue en la interesante y curiosa narracion que publicó bajo el título: *El año mas notable de mi vida*, da noticias muy detalladas acerca de los medios empleados por la favorita para aumentar sus riquezas. Su esposo hizo salir de Rusia en diferentes ocasiones sumas considerables, como si hubiese previsto el próximo término de su inesperada prosperidad. En efecto, la muerte de Paulo I fue la señal de la caida de la favorita; pues el nuevo emperador tan pronto como subió al trono la ordenó que saliese de sus estados. No obstante, por un sentimiento digno de los mas grandes elogios y respetando á la mujer que, aunque despreciable, habia sido amada por su padre, la aseguró al mismo tiempo que podia llevarse consigo sin temor de que nadie la inquietase, todo cuanto poseia, cualquiera que hubiesen sido los medios empleados para su adquisicion. A pesar de todo, la intervencion de la policía fue necesaria para protegerla contra los ultrajes del pueblo, cuyas maldiciones la acompañaron por todo el tránsito de su viaje. Conducida hasta la frontera atravesó la Rusia, recorrió diferentes ciudades de la Alemania, y por último se fijó en Cassel, donde parece que se casó con un antiguo secretario de la legacion francesa. Ignórase qué se hizo de su primer marido, porque habiendo recibido del emperador Paulo la órden de ir á París con objeto de contratar una nueva compañía para el teatro, se encontraba ausente en el momento que ocurrió el destierro de la favorita. Es de suponer que le sorprendiera la muerte al cumplir aquella comision; tampoco se dice el año en que ha ocurrido la de la famosa cantatriz.

(1) Este suplicio era el cruel castigo de los latigazos en las espaldas, muy en uso conforme á la antigua legislacion criminal de Rusia: en la actualidad está casi enteramente abolido.

CHEVREUSE (María de Rohan-Montbazon, duquesa de); nació en 1600, y fue muy célebre por su belleza y talento. Casada á los 17 años con el duque Alberto de Luynes, condestable de Francia y entonces favorito de Luis XIII, quedó viuda en 1621, y al cabo de un año volvió á casarse con Claudio de Lorena, duque de Chevreuse. María de Rohan era muy aficionada á la galantería, y uno de sus primeros amantes, el duque de Lorena, la hizo entrar en las intrigas de la corte: su nombre se les siempre en todas las que tuvieron lugar en el reinado de Luis XIII y en la regencia de Ana de Austria. Ama-

da de la reina, dicen que fue por solo este hecho aborrecida del cardenal de Richelieu, que no perdonó á la princesa el haber rechazado sus insinuaciones amorosas, ni á la duquesa de Chevreuse haber sido testigo y acaso la instigadora de una burla muy pesada en la cual el ministro representó un papel bastante ridículo. Acusada de conspirar contra el cardenal fue perseguida por este y desterrada á Bruselas: de alli pasó á Inglaterra y no regresó á Francia hasta despues de la muerte de su enemigo; pero fue para llevar á aquel reino nuevos gérmenes de trastorno y de confusion. Relacionada íntimamente con el coadjutor, despues cardenal Retz, entró en la liga contra Mazarini á quien antes habia apoyado, tomando partido por los de la Fronda y cayó en la desgracia de la reina. Asegúrase sin embargo que conservó siempre bastante influencia en el ánimo de Ana para hacerla consentir algun tiempo despues en la desgracia de Fouquet. La duquesa de Chevreuse murió en 1679. «Una horrible sospecha, dice Mr. Le-Bas, la de haber envenenado á su hija, pesa sobre su memoria; pero semejantes crímenes deben estar probados para que el historiador se atreva á hacer una acusacion formal, y aquel está muy lejos de haberlo sido.» El cardenal de Retz en sus *Memorias* dice, que no habia conocido otra mujer como la duquesa de Chevreuse, en quien la viveza de imaginacion supliese al juicio; y que tenia agudezas tan sabias y brillantes que no hubieran sido desaprobadas por los hombres mas juiciosos.

CHEZY (Helmina), escritora alemana, que se distinguió á principios del presente siglo. Era natural de Berlin, donde casó en primeras nupcias con el baron de Hatzfer, y despues de la muerte de este fue á París con madama de Genlis, donde contrajo su segundo matrimonio. Residió muchos años en aquella capital y cuando regresó á la Alemania se dedicó al estudio de la literatura. Entre sus obras escritas en aleman y en que ha dado á conocer su profunda instruccion y una imaginacion muy atrevida, se citan: *La duquesa de la Valliere* traducida del francés de Mad. de Genlis, Francfort, 1804 en 8.º— Una imitacion en prosa y verso de la antigua novela francesa intitulada: *Girardo de Nevers.*—Una traduccion de la preciosa novela de Mad. de Krudner, intitulada: *Valeria*, y alguno opúsculos que se insertaron en el periódico *del Lujo y de las Modas* de Weimar. No se dice en qué año ha fallecido esta escritora.

CHILONIS, hija de Cleadas y esposa de Teopompo, rey de Esparta. Fue célebre por haber empleado, con el fin de librar á su marido cautivo en Arcadia, un subterfugio que despues han imitado varias otras heroinas del

amor conyugal. Solicitó el permiso de entrar en la prision donde se hallaba Teopompo: consintieron en ello los arcadios, y entonces disfrazando al rey prisionero con sus propios vestidos le hizo evadir. Poco tiempo despues Teopompo logró hacer prisionera á Himis, sacerdotisa de Diana: esto dió lugar á un cange, y Chilonis recobró su libertad. Algunos escritores creen que este suceso tuvo lugar durante la primera guerra de Mesenia y en el año 730 antes de la era cristiana.

CHILONIS Quelidonida ó Quelonida (1) hija de Leonidas II, rey de Esparta, y esposa de Cleombroto II: famosa por la ternura con que supo cumplir alternativamente los deberes de hija y de esposa. Cuando Cleombroto usurpó el trono á Leonidas, Chilonis rehusó participar del mando con su esposo, y acompañó á su padre en el destierro. Despues Leonidas recobró su corona y arrojó de Esparta al usurpador no sin haber querido darle muerte; pero Chilonis defendió eficazmente á Cleombroto y cosinguiendo á fuerza de ruegos y de lágrimas que le perdonasen la vida, se fue asimismo desterrada con él, no obstante las instancias de su padre para detenerla. El primero de estos acontecimientos sucedió el año 254, y el segundo el 239 antes de Jesucristo.

(1) Con estos tres nombres la distinguen los historiadores.

CHINCHON (la condesa de), señora española, esposa de un virey del Perú. En aquella apartada region se halló acometida de una fiebre pertinaz, y se determinó á usar un remedio que hasta entonces solo era conocido de los indígenas; la corteza de un árbol que se criaba en las montañas con la cual logró curarse muy pronto. En 1722 regresó á Europa y se apresuró á dar á conocer este medicamento del cual habia hecho grande acopio; y entre otras personas comunicó sus buenos resultados al cardenal Lugo. Su Eminencia lo llevó á Roma algunos años despues, y en breve fue reconocida su eficacia á pesar del descrédito en que muchos médicos quisieron hacerle caer: en fin aquel remedio se extendió rápidamente por toda la Europa con el nombre *Corteza del Perú* y de *Quina*: tambien fue conocido con el de *Polvos de los jesuitas*, porque los padres de la compañía hacian grandes remesas á Europa de aquella corteza. Sebastian Bado, médico del citado cardenal, dió á luz un excelente tratado sobre las particularidades de la Quina y de su introduccion en Europa que se conoce con este título: *Anastasis corticis Perubiani seu Chinœ defensio*, Génova, 1661, en 4.º Linneo queriendo perpetuar el grande servicio hecho á la humanidad doliente por nuestra compatriota la condesa de Chinchon, dió el nombre de Cinchona al género

de plantas que contienen este precioso vejetal, y que es parte de la familia de los rubiaceos.

CHIOMARA, esposa del tetrarca gálata Ortiagon, cuyo valor y virtudes celebraron Tito Livio, Polibio y Plutarco. La derrota que sus compatriotas sufrieron al pie del monte Olimpo el año 189 antes de Jesucristo, fue causa de que Chiomara quedase prisionera de los romanos. Los cautivos se pusieron al cargo de un centurion tan avaro como desenfrenado: la belleza de Chiomara era justamente célebre; y el centurion se enamoró perdidamente de ella. Primeramente echó mano de todos los artificios y medios imaginables para seducir su virtud; pero conociendo bien pronto que eran infructuosos y que jamás llegaria por aquella senda al objeto de sus torpes deseos los consiguió empleando la mas bárbara de las violencias. La desesperacion de Chiomara estará solo al alcance de las mujeres virtuosas: el centurion para calmarla la ofreció su libertad; pero mas avariento que enamorado exigió de su víctima á título de rescate una gran cantidad de dinero, permitiéndola elegir entre sus compañeros de esclavitud el que creyera mas á propósito para prevenir á sus parientes que dispusiesen la suma pedida. Chiomara disimuló desde aquel momento su indignacion y solo pensó en la venganza por el ultraje recibido. Entre los prisioneros que la acompañaban habia uno de sus antiguos esclavos; le designó, y el centurion á favor de la noche le condujo fuera de los puestos avanzados, señalando la orilla de un riachuelo como lugar para el rescate. En la noche siguiente los parientes de Chiomara llegaron al sitio designado y con la cantidad convenida en barras de oro: el romano los aguardaba ya, pero solo con la cautiva porque no habia querido hacer confianza de aquel asunto á ninguno de sus compañeros. Mientras que se entretuvo su avaricia pesando el oro que acababan de presentarle, la esposa de Ortiagon dirigiéndose á dos gaulas les ordenó en su lengua materna que desenvainasen las espadas y degollasen al centurion. La orden fue ejecutada en un instante; entonces Chiomara recogió la cabeza del romano, la envolvió en la falda de su vestido y se apresuró á reunirse con Ortiagon. Transportado este de alegria al volverla á ver, se precipitó hácia ella para abrazarla; su esposa le detuvo, desplegó su vestido y dejó caer á sus pies la ensangrentada cabeza del centurion. Sorprendido Ortiagon con aquel espectáculo, hizo algunas preguntas á su esposa, y á un mismo tiempo supo de ella el ultraje y la venganza. «¡Oh esposa mia, exclamó el tetrarca, qué cosa tan bella es la fidelidad!» — «Algo mas bello, repuso Chiomara, es poder decir: dos hombres vivos no podrán alabarse de ha-

berme poseido.» — El historiador Polibio cuenta que tuvo la satisfaccion de conversar en la capital de la Lidia con esta mujer asombrosa, y que no admiró menos la finura de su talento que la elevacion y la energía de su alma.

CHOIN (María Emilia Joly de), nació en Bourg, descendiendo de una familia noble originaria de la Saboya, y fue á la corte de Francia siendo muy jóven. Al poco tiempo la colocaron cerca de la duquesa de Conti. No era hermosa; pero tenia bellísimos ojos, mucho talento, dulzura y maneras llenas de dignidad: el delfin hijo de Luis XIV se apasionó de ella rendidamente, y no pudiendo, segun se dice, hacerla su amante, se casaron en secreto, como el rey habia hecho con Mma. de Maintenon. María Emilia era, por decirlo asi, medio delfina en Mendon donde residia ordinariamente, del mismo modo que madama de Maintenon era semi-reina en Versalles: alli recibia al duque y á la duquesa de Borgoña que la trataban como madre política, y delante de los cuales supo conservar siempre su dignidad como tal, aun cuando su union con el delfin no se hubiese hecho pública. Luis XIV que en los últimos años de su vida y dominado por Mad. de Maintenon, se mostraba extremadamente severo respecto de las costumbres, se manifestó al principio muy descontento; mas al fin ofreció á su hijo que recibiria á María Emilia y aun que la señalaría habitacion en el palacio de Versalles: lo cual rehusó. La sencillez de sus placeres la sugirió sin duda la idea de no aceptar aquel honor; porque despues de la muerte del delfin vivió retirada, satisfecha con una módica fortuna, y sin manifestar que recordaba nunca con sentimiento su pasada grandeza. María Emilia de Choin cobró grande ascendiente sobre el hijo de Luis XIV, é indudablemente reformó su conducta: esta circunstancia explicará tal vez las distinciones y miramientos de que gozaba en la corte: murió en 1744. — Voltaire contradice con calor la opinion del matrimonio secreto de María Emilia y el delfin; pero Duclós en sus *Memorias* la apoya con poderosas razones. Lo que no tiene duda es que su adhesion al delfin era completamente desinteresada. Este príncipe el dia antes de marchar al ejército de Flandes la dió á leer un testamento por el cual la aseguraba una fortuna considerable. María Emilia le hizo pedazos. «Mientras que vos vivais, le dijo, de nada carceceré, y si tuviese la desgracia de perderos, mil escudos de renta me serán suficientes.» Ya hemos visto que sucedió asi. Despues de la muerte del delfin reunia en su casa una sociedad compuesta de los pocos amigos que la habian quedado: los cortesanos, como es costumbre, la abandonaron desde luego; y mostró su indig-

nacion y sorpresa por la brusca desaparicion de uno solo que hasta entonces la habia hecho la corte asiduamente. «Este tipo de los cortesanos, dice Mr. Dufey, era el mariscal de Uxelles, que desde la puerta Gaillon donde vivia, llevaba ó enviaba todas las mañanas al cuartel de San Antonio algunas cabezas de gazapo asadas para una perra pequeñita de que hacia mucho aprecio M.lle Choin.» En efecto, la ingratitud del general era marcada porque debia su elevacion y la estimacion y confianza que de él habia hecho el hijo de Luis XIV, á Maria Emilia.

CHOISEUL STAINVILLE (Luisa Honorina Crozat du-Chatel, duquesa de). Se casó siendo muy jóven con el célebre ministro duque de Choiseul: su educacion habia sido algo descuidada y no dudó en comenzarla de nuevo despues de su matrimonio. Como la naturaleza la habia dotado de brillantes facultades intelectuales, llegó á distinguirse tanto por su talento como lo era naturalmente por las otras cualidades que la adornaban. Su vida entera no fue otra cosa que una adhesion completa y un obsequio sin límites á Mr. de Choiseul: participó primero de su favor; despues le acompañó en el destierro, y como durante este tiempo el duque comprometió su fortuna por el lujo que desplegaba en Chanteloup, Luisa Honorina no temió comprometer asimismo la suya, y vendió hasta los diamantes á fin de poder continuar ejerciendo la generosa hospitalidad que para entrambos esposos habia llegado á ser una necesidad imperiosa. La época era esencialmente literaria, y entre los escritores que rodeaban á Mr. de Choiseul, debe citarse al abate Barthelemy, el sabio autor del *Viaje de Anacarsis*, que bajo los nombres de Arsama y Fedimo, retrató y elogió á sus nobles amigos. Mr. de Choiseul murió en 1785: sus deudas eran inmensas; el dote de su mujer estaba muy menguado, y esto no obstante, por su testamento dejó legados considerables á todos aquellos que le habian servido. Los curiales y otras personas entendidas en los negocios aconsejaron á la duquesa que hiciese valer sus derechos: esta mientras le respondia que iba á hacer buen uso de un derecho al cual de ningun modo queria renunciar, tomó una pluma, aseguró los legados hechos por su esposo, añadió algunos, se comprometió á pagar todas las deudas, y en un estado muy próximo á la pobreza se retiró á uno de los conventos mas miserables de París, acompañándola una sola sirviente. La duquesa de Choiseul vivia en aquel retiro honrada de todos, y visitada por algunos amigos cuando estalló la revolucion. Nunca quiso salir de Francia, y en el momento en que todo el que pertenecia á la aristocracia se creia demasiado dichoso en que se le tuvie-

se en olvido, Luisa Honorina salió de su convento para reclamar con calor al sabio abate Barthelemy, á quien tuvo la dicha de salvar de la prision y probablemente de la muerte. Despues volvió á entrar en la soledad y murió obscuramente sin que se sepa de un modo preciso en qué año.

CHOISEUL-MEUSE. Con este nombre se dió á conocer en los primeros años de este siglo una escritora francesa que hizo publicar: *Recreaciones morales y divertidas*, 1810, en 12.º, y tres novelas cuyos títulos son: *Alina*, 1810, tres tomos en 12.º=*Paula*, 1812, cuatro tomos en 12.º; y *Cecilia ó la Hospiciana*, 1816, dos tomos en 12.º Dícese que en esta última obra se notan algunas situaciones inverosímiles y excesivamente extrañas. En el juicio crítico de esta obra, inserto en la *Gaceta de Francia* de 30 de julio de 1816, se dice: «Asegúrase que esta señora ha escrito un gran número de novelas divertidísimas y que circulan y son demasiado buscadas por cierta clase de lectores. *Honni soit qui mal y pense.*» Y en efecto se dieron por aquel tiempo al público y bajo el nombre de Mma. de C..... un gran número de novelas del género que parece indicarse, y segun dice un escritor moderno entre estas producciones, mas que eróticas, se distingue la intitulada *Julia*, en cuya portada se lee este significativo epígrafe: «*Las madres prohibirán la lectura á sus hijas.*» Tampoco se dice cuándo ha muerto esta escritora.

CHRISÉ, esposa muy amada de Marco Botzaris, uno de los héroes de la Grecia moderna. Participó con su marido de todos los peligros de la guerra, y es muy célebre por haber dado á las mujeres de la Seleida el ejemplo de su adhesion á la causa que defendian, pidiendo como gracia especial para sí y para sus tiernos hijos, formar parte de los rehenes prometidos á Ali-Pacha.

CHRYSIS, ó CRISIS, sacerdotisa de Juno en Argos. Fue causa por su negligencia del incendio del templo de la diosa el año 423 antes de la era cristiana, y huyó á Filinto para sustraerse á la cólera de los argivos: algunos escritores dicen que pereció en medio de las llamas. Chrysis habia ejercido el sacerdocio por espacio de 50 años; y su estatua se veia aun en tiempo de Pausanias colocada delante de las ruinas del templo incendiado.

CHUDLEIGH (María), poetisa inglesa; nació en 1656 en el condado de Devonshire, y no debió mas que á sí misma los conocimientos que demostraba tener en sus escritos. Murió en 1710. Se conocen de esta escritora una coleccion de *Poesías*, impresas por la tercera vez en 1722, en 12.º — *Ensayos sobre diversos asuntos* (en prosa y verso), 1710, en 12.º Habia compuesto asimismo varias *Tragedias* y *comedias* que dejó manuscritas y no se han publicado.

CHUDLEIGH (Isabel). = *Véase* Kingston.

CHYRYN, hermosa esclava de Persia, cuyas aventuras é intrigas amorosas han sido cantadas por los poetas de aquel pais. Era esclava de un señor persa, á cuya casa concurria con frecuencia Parwiz antes de ocupar el trono de Persia con el nombre de Khosrou, ó Kosroes II, quien se enamoró ciegamente de ella y la entregó su anillo como prenda de amor, si bien para Chyryn fue un decreto de muerte, pues su señor mandó que la arrojasen al Eufrates. Las lágrimas y la belleza de la desgraciada esclava enternecieron al hombre encargado de ejecutar aquella bárbara orden: para no faltar á su deber la empujó suavemente en la orilla del rio y desapareció, de modo que Chyryn pudo salvarse con facilidad, y fue á refugiarse en la choza de un piadoso solitario, donde permaneció algunos años. Kosroes sucedió á su padre Hormisdas III en 579, y habiendo pasado algunos soldados cerca del retiro donde Chyryn se ocultaba, encargó á uno de ellos que anunciase al rey su existencia, y le entregase el anillo que habia conservado cuidadosamente. Parwiz recompensó con magnificencia al soldado portador de tan fausta nueva, y envió una numerosa escolta para que acompañara y llevase á su palacio á la hermosa esclava. La recibió con los trasportes del mayor júbilo, se casaron y vivieron en la mas tierna union hasta el momento en que Kosroes fue asesinado por orden de su hijo Chyruyeh ó Siroes (628). Aquel hijo desnaturalizado se apasionó de Chyryn, y creyó que asi como habia sucedido á Kosroes en el trono le substituiria tambien en el corazon de la inconsolable viuda: esta no podia ya sufrir las odiosas solicitaciones de Chiruyeh; pidió y obtuvo licencia para visitar por segunda vez el panteon donde reposaban las cenizas de su querido Parwiz; y en el momento mismo en que abrian las puertas de aquel fúnebre monumento, tomó un veneno muy activo que la hizo morir casi instantáneamente. — En el Diccionario histórico de Barcelona, y en la Biografia universal de Mr. Weiss, en el artículo de Chyryn se dice que vivia á principios del siglo V: esto debe ser una equivocacion; pero que conviene mucho deshacer, pues si se generalizase daria motivo á incurrir en un anacronismo importante: nada menos que 200 años, como conocerán nuestros lectores, si atienden á las fechas exactas que hemos citado. Se lee asimismo en ambas obras que algunos escritores han creido ver en Chyryn á Irene, hija del emperador griego Mauricio: esta version paréceuos que no ha de tener un sólido fundamento. Las relaciones entre el emperador Mauricio y la Persia son por otra parte bien conocidas: se sabe que Kosroes II á poco tiempo de ocupar el trono, fue arrojado de él y de sus estados por

Bahram-Nikhordjes, que obtuvo socorros de Mauricio, que volvió á entrar en su reino, recobró su poder y castigó á los rebeldes. Mas aun; en 604 Kosroes bajo el pretesto de vengar la muerte de Mauricio, declaró la guerra á los greco-romanos y penetró en la Armenia, en la Capadocia, en la Palestina y otras provincias del imperio. ¿Qué motivo hay pues para creer que la princesa Irene era la misma Chyryn de que hemos hablado? O hay que renunciar á esta creencia, ó lo que se cuenta por el historiador Myrkhond de la célebre esclava, no puede ser cierto.

CIA, heroina italiana del siglo XIV, esposa de Ordelaffi, jefe de los gibelinos en Forli. Se defendió valerosamente en Cœsena, cuando estaba sitiada por los güelfos. Tuvo la generosidad de dejar libres algunos habitantes de aquella ciudad, que su esposo la habia señalado como partidarios de la causa del papa: estos reclutaron nuevas fuerzas en el bando de los güelfos, y no pudiendo resistirles, Cia se vió obligada á reconocerse como prisionera del legado pontificio, el cual á fuerza de perseverancia llegó á hacer que minasen la ciudadela donde aquella se habia encerrado.

CICCI (Maria Luisa), poetisa italiana: nació en Pisa en 1760, y á los dos años tuvo la desgracia de quedar sin madre. Su padre descendiente de una noble familia, y jurisconsulto de profesion, la educó hasta la edad de ocho años: entonces la puso en un convento de monjas, y queriendo que la instruccion de su hija se limitase á la práctica de los deberes morales y domésticos, ó mas bien dejándose arrastrar por la preocupacion de aquella época, prohibió que la enseñasen á escribir. Sin embargo supo burlar la vigilancia de cuantos se encargaron de su educacion, y despues de leer á hurtadillas algunos poetas clásicos, aprendió á escribir por sí misma valiéndose para ello de unos palitos muy delgados que mojaba en el jugo de las ubas y asi formaba caracteres en cualquier papel que caia entre sus manos. Se declaró su estro poético; á los diez años hacia ya muy buenos versos. Cuando cumplió 15 volvió á la casa paterna, y entonces ya la dejaron en libertad para seguir su inclinacion decidida á las letras. Estudió los mejores poetas y leia sin cesar las obras del Dante que casi sabia de memoria: añadió á estos conocimientos los de la filosofía, la física moderna, la historia, las lenguas inglesa y francesa, y con especialidad la materna que hablaba y escribia con mucha pureza. Sus primeras composiciones fueron muy bien acogidas: en 1783 la academia arcadiana de Pisa la admitió en el número de sus individuos, con el nombre de *Erminia Tindarida.* Tres años despues fue asimismo recibida en la de los *Intronati* de Sena. Casi to-

das las composiciones de María Luisa pertenecian al género anacreóntico: las recitaba muchas veces en las reuniones, y la belleza de sus versos, sus gracias personales, la viveza de su imaginacion, la pureza de sus costumbres, su juicio recto y otras cualidades encantadoras que la adornaban, hacian que excitase en los que tenian el gusto de oirla y tratarla el entusiasmo mas vivo y desinteresado. Despues que perdió á su padre, vivió en la mejor armonía con el caballero Pablo Cicci su hermano, y su casa llegó á ser el punto donde se reunian los personajes mas distinguidos de la ciudad por su nacimiento é instruccion. Esta poetisa no quiso nunca casarse por no perder su independencia ni separarse de su familia: murió en 8 de marzo de 1794, llorada de sus parientes y numerosos amigos. Pablo Cicci recogió sus *Poesías*, que fueron impresas por Bodoni, Parma, 1796 en 16.º con un elogio de aquella poetisa por el doctor Anquillesi.

CIFUENTES (Doña Juana), señora aragonesa, *amiga* del rey Don Enrique II de Castilla. Esta misma Doña Juana de Cifuentes tuvo de aquel monarca una hija llamada tambien Juana, que casó con el infante Don Dionisio de Portugal. Fue muy célebre por su hermosura, y el P. Florez hace especial mencion de ella en el tomo II de sus *Reinas Católicas.*

CILLY ó CILLEY (Bárbara, la Mesalina de Alemania).—*Véase* BÁRBARA.

CIMEA ó CIMICA (la Sibila).—*Véase* SIBILAS.

CINA y CINISCA.—*Véase* CYNA y CYNISCA.

CIPARISSA, hija de un rey de los celtas llamado Boreas. Si hemos de creer á Pierio Valeriano, murió en la flor de su juventud, y su padre que la amaba con el mayor extremo, hizo plantar al lado de su sepulcro un ciprés (árbol que como se sabe conserva siempre su verdor) para que fuese duradera la memoria de Ciparissa. Desde entonces se dice quedó en costumbre adornar los sepulcros de las personas principales, primero con ramos de cipres, y mas adelante plantando en su derredor uno ó mas de estos árboles. No falta quien cree que tomaron tambien su nombre de Ciparissa.

CIXILONA ó CIXILO, esposa del rey godo Egica. Era hija de los reyes Ervigio y Liuvigotona, y nació al principio del último tercio del siglo VII. Sus padres quisieron casarla con el mas sobresaliente entre todos los godos á fin de que pudiera sucederles en el trono, y eligieron á Egica, primo de Wamba y nieto de Reciberga, que reunia excelentes cualidades, y en favor del cual abdicó Ervigio la corona en 15 de noviembre del año 687. «Desde aquel punto (dice Florez en sus *Memorias de las Reinas Católicas*) empezó á ser reina Cixilona. Don Rodrigo, arzobis-

po de Toledo, y el Tudense, refieren que el rey Wamba mandó al primo Egica que apartase de sí á la mujer, por ser hija de Ervigio, que maliciosamente le hizo dejar el reino. Algo da á entender sobre esto el Cronicon albendense: pero no consta si Egica desechó á la mujer. Sábese que de este matrimonio nació el príncipe Witiza, asociado con el padre en el gobierno, y despues sucesor en todos los estados de la monarquía, que abrazaba toda España con Portugal y parte de la Francia ó Galia Narbonense. De todo esto fue reina Cixilona: y si alcanzó el reinado del hijo, tendria mucho que sentir, si ella era buena, porque el hijo fue malo.»

CLAIRON (Clara Josefa Hipolita Leyris de la Toude, mas conocida por el nombre de), célebre actriz; nació en 1723 en Saint-Wanon, pequeño pueblo de la Flandes francesa. A pesar de todos sus apellidos, dícese que se ignora el nombre de su padre, y todo lo que se sabe de su nacimiento es que su madre la dió á luz en tiempo de carnaval, y creyendo que no podia vivir, fue bautizada por un sacerdote que asi como su asistente estaba vestido de máscara. Maltratada Clara por una madre violenta á causa de su poca aptitud para las ocupaciones propias de su sexo, vejetó tristemente, si puede decirse asi, hasta la édad de 12 años; que fue cuando se manifestó la vocacion de la que habia de ser tan gran trágica. La llevaron una noche al teatro, y al volver á su casa declaró á su madre que queria ser actriz. Por contestacion recibió un sinnúmero de malos tratamientos para hacerla abandonar una idea que su madre consideraba inspirada por Satanás. Todo fue inútil, la jóven la dijo un dia con aquel tono enérgico, signo verdadero de las resoluciones invariables: «pues bien: matadme pronto, porque de otro modo he de ser actriz.» Fue necesario ceder: la Clairon hizo su primera salida en París en el teatro de la Comedia italiana, con el papel de graciosa en *La Isla de las Esclavas*, de Marivaux, en 8 de enero de 1736. No obstante los aplausos que obtuvo su precoz inteligencia (tan solo contaba 13 años de edad), ciertas intrigas de bastidor la obligaron á contratarse en la compañía de Roan, donde desempeñaba los papeles que podian convenir á sus pocos años. De Roan pasó al Havre, y entonces fue cuando uno de sus camaradas cuyas insinuaciones amorosas habia rechazado, publicó para vengarse un libelo infamatorio en el cual no solo se censuraba el talento sino que se amancillaba el honor de la jóven artista. Este libelo que indudablemente escribió el cómico Bataille, se atribuyó falsamente al conde de Caylus. Del Havre pasó la Clairon á Gante donde hizo parte de una compañia destinada á representar comedias ante el estado mayor de un ejército in-

glés que amenazaba entonces á la Francia; pero disgustada muy pronto de vivir entre los enemigos de su patria, se fugó de aquella ciudad y arribó á Dunkerque. Esta actriz cantaba, bailaba, representaba como graciosa, y aun se habia ensayado en varios papeles de tragedia: tal variedad de talentos fue un justo motivo para que en marzo de 1743 recibiese la orden de presentarse en la Academia real de música. Dotada de una voz fuerte como agradaba entonces, ejecutó con buen éxito muchos papeles, entre otros el de Venus en la ópera de *Hesione*; pero algunos meses despues una nueva órden á su instancia la llamó á la escena de la Comedia francesa, y la que hasta entonces no habia representado mas que como graciosa, estipuló en su contrata que desempeñaria tambien papeles de alta tragedia. En efecto, contra el parecer y con gran sorpresa de sus compañeros, se presentó el 19 de setiembre en la *Fedra*, papel que era el triunfo de la Dumesnil, y el buen éxito que obtuvo justificó plenamente su audacia: despues los talentos que desplegó representando á Zenobia, Ariadna y Electra, fijaron su reputacion y el género en que se distinguia; asi es que en el momento fue contratada para el mismo teatro. Todos los periódicos y las memorias de aquel tiempo dan á conocer la agradable sensacion que la Clairon supo producir en el público parisiense. Los literatos la prodigaban elogios en prosa y verso: Voltaire la ensalzaba hasta las nubes y se felicitaba de serla deudor del buen éxito de muchas de sus tragedias. Rival de la Dumesnil, sin eclipsarla, se repartian entre ambas los principales papeles, y ambas tambien contaban con sus apasionados: la una ofrecia el triunfo del arte, la otra el de la naturaleza: la Dumesnil estaba dotada de una figura mas distinguida é imponente y de un órgano mas sonoro; pero la Clairon cuidaba con esmero de la propiedad en los trages, de los gestos y las actitudes, de la diccion; se penetraba del espíritu, del carácter, del rango de los personages que iba á representar, y se la veia siempre en la escena con un aire de nobleza y de dignidad que conservaba tambien en la sociedad, y que la expuso mas de una vez á las burlas de sus compañeros. Dorat, en su poema de la *Declamacion*, dijo oportunamente de esta actriz: «*todo, hasta el arte, tiene en ella algo de verdad.*» Y el actor de la naturaleza, el célebre Garrick, la prodigó muchos elogios. M.lle Clairon habia rehusado las brillantes ofertas de la emperatriz de Rusia, Isabel, que queria llevarla á su corte; en cambio aceptó de Luis XV un soberbio cuadro en que estaba retratada en una de las escenas de Medea.—Un actor llamado Dubois cometió un perjurio judicial por negar una deuda; los cómicos franceses de-

mandaron la expulsion de aquel hombre de su sociedad; pero el mariscal Richelieu, jefe de los teatros como primer gentilhombre de cámara, interesado ademas por la hija de Dubois, reinstaló á este histrion en su egercicio. En 15 de abril de 1765 se habia anunciado la 20.ª representacion del *Sitio de Calais* y Dubois concurrió á desempeñar su papel: Lekain, Brizard, Molé, Dauverbal y la Clairon se negaron rotundamente á representar con él: el público se impacientó, los actores se obstinaron, acreció el tumulto y hubo necesidad de volver el dinero á los concurrentes. Al dia siguiente los cinco actores fueron encerrados en una prision: Clara no permaneció en ella mas que cinco dias; pero indignada con aquella afrenta se negó á reaparecer en la escena hasta que sus compañeros reintegrados en los derechos de ciudadano no tuviesen que temer mas que á la ley, y estuvieran en adelante al abrigo de tales humillaciones. El asunto fue discutido en el consejo del rey y se esperaba una decision favorable: hasta llegó á decirse que la Clairon recibiria en desagravio el título de camarista de la reina; pero lo cierto es que su instancia fue denegada. En este intérvalo, el austero Freron, disgustado con la célebre trágica solo porque era alabada por Voltaire, recordó en su *Año literario* el libelo infamatorio de Bataille; la Clairon irritada se quejó á los tribunales, pero no pudo obtener justicia: entonces juró que no volveria á salir á la escena; pidió su retiro y le obtuvo en abril de 1766: tenia entonces 42 años de edad; pasó algun tiempo en Ferney en compañía de Voltaire que la colmó de presentes y atenciones. Cuando el rey de Dinamarca vino á París en 1768, se creyó que la Clairon representaria con aquel motivo en la corte; pero fue en la casa de la duquesa de Villeroy, ante una sociedad poco numerosa aunque escogida, donde ejecutó los papeles de *Dido* y de *Roxana*: el príncipe la regaló una magnífica sortija de brillantes. Sin embargo dos años despues, cuando las fiestas por el matrimonio del delfin (Luis XVI) y de María Antonieta, representó en el nuevo teatro del palacio de Versalles: la duquesa de Villeroy, su protectora, se aprovechó de aquella ocasion con la esperanza de que el rey mostraria algun deseo de verla reaparecer en el teatro de la comedia francesa; pero no fue así. La Clairon en 1772 hizo la apoteosis de Voltaire, coronando su busto y recitando una oda de Marmontel en honor del filósofo de Ferney. Bajo el ministerio del abate Terray perdió una gran parte de su fortuna, y no pudiendo vivir en París con 14000 francos de renta, partió para la Alemania en febrero de 1773, viviendo en compañía del margrave de Anspach, de quien creen algunos que fue esposa, y otros amante. La

revolucion que la obligó á volver á Francia en 1786 acabó de arruinarla. En 1802 escribió á Mr. Chaptal, entonces ministro del interior, un billete que terminaba asi: «A la edad de 79 años, »llena de achaques, próxima á »carecer hasta de lo mas nece»sario, célebre en otro tiempo »por algunos talentos, yo espero »á vuestra puerta que os digna»reis de oirme un instante.» Chaptal puso de su puño al pie de este billete: *Libramiento por dos mil francos pagaderos á la vista.* La Clairon murió en París el 28 de enero de 1803; pero su muerte no fue la consecuencia de las enfermedades y los años que la agoviaban; sino de una fuerte caida que habia dado hacia algunos dias. Cinco meses antes recitó una de las mejores escenas de la *Fedra* en presencia de Kemble, el primer actor trágico de Inglaterra, que admiró el calor, la fuerza y la nobleza con que aquella actriz célebre, á los 80 años de edad, decia los bellos versos de Racine. Sus retratos mas parecidos se grabaron segun una medalla que se acuñó en su honor, y se la debe en Francia lo mismo que á Lekain la reforma de los ridículos trages de teatro, y el lenguage natural que reemplazó á la afectada declamacion de que hemos hablado en el artículo de Champmeslé. Hay de la Clairon una obra que lleva por título: *Memorias de Hipólita Clairon, y reflexiones sobre la declamacion teatral*, París, 1799, en 8.º reimpresa con su *biografía* por Andrieux, en la *Coleccion de Memorias dramáticas*, París 1822. En esta obra se ve la importancia y la dignidad que tenia á los ojos de Clara Leyris la profesion que amó toda su vida, y que supo siempre hacer que respetasen en su persona.

CLARA (santa), nació en Asís, ciudad de Umbria, en 1193, de padres nobles y excelentes cristianos. Desde sus primeros años dió muestras de las virtudes que algun dia debiera celebrar la iglesia católica, y apenas cumplió los diez y ocho de edad cuando conferenciando con su compatriota el Seráfico P. S. Francisco, este la dió á entender que el Señor la habia elegido para que proporcionase á las personas de su sexo el camino de salvacion que él comenzaba á abrir para los hombres. En efecto, el domingo de Ramos de 1212 (18 de marzo), el santo fundador la cortó el cabello, y la dió el hábito de penitencia en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, llamada de la Porciúncula, desde donde la hizo conducir al convento de S. Pablo, que era de religiosas benedictinas, y alli se quedó por algun tiempo, no obstante la tenaz oposicion de sus parientes. Para librarse sin embargo de su persecucion, el santo la aconsejó que se trasladase al monasterio de San Angel de Panso, tambien de la orden de San Benito, donde se le reunió su her-

mana santa Inés. Entonces se suscitaron nuevas contradiciones por parte de sus parientes; pero al fin hubieron de dejar en su santo propósito á entrambas hermanas. S. Francisco hizo reedificar la iglesia de S. Damian, cerca de Asís, donde tuvo principio la orden de santa Clara, siendo esta su primera abadesa, y permaneciendo alli por espacio de cuarenta y dos años con muchas compañeras de virtudes y austeridad. Aquella iglesia fue la cuna de las *mujeres pobres*, como se llaman en Italia, *Clarisas* en Francia, y *religiosas de santa Clara* en España. Esta fundadora que era muy rica, pudo haber dotado su convento; pero lejos de hacerlo asi, y rígida observadora del voto de pobreza que habia hecho en nombre de su comunidad, distribuyó sus bienes á los pobres y gobernó aquella casa segun las instituciones que recibiera de su padre espiritual S. Francisco. El papa Gregorio IX quiso sin embargo dotar el monasterio de san Damian; pero en tanto que otras muchas corporaciones religiosas pedian á aquel pontífice, y despues á Inocencio IV, el permiso para poseer bienes, la santa suplicaba á entrambos que no hiciesen innovacion alguna en la regla, y que conservasen á su orden el privilegio de la pobreza evangélica, á lo cual accedió Inocencio expidiendo una bula autógrafa. Sin embargo, mas adelante Urbano IV permitió á muchas casas de aquella orden que poseyesen rentas: las religiosas que admitieron esta modificacion fueron conocidas con el nombre de *Urbanistas*, asi como han continuado distinguiéndose con el de *pobres Clarisas* las que siguen la reforma de santa Coleta. Desde su origen esta orden admitió en su seno á muchas jóvenes que pertenecian á las primeras familias de Florencia: bien pronto se fundaron monasterios en Perusa, Arezzo, Padua, Roma, Venecia, Mantua, Bolonia, Espoleto, Milán, Sena, Pisa, y en muchas ciudades de Alemania, Francia, España etc. El número de monasterios acreció de tal modo, que á fines del siglo XVIII se contaban mas de cuatro mil de capuchinas, anunciadas, franciscanas ó hermanas grises, recoletas, religiosas del *Ave María*, de la Concepcion etc., etc. Clara y sus hermanas observaban una austeridad desconocida hasta aquella época entre las personas de su sexo; andaban descalzas, hablaban muy poco, y dormian muchas veces en el duro suelo: la santa llevaba un cilicio de cerda ceñido con una cuerda de trece nudos: su cama era de haces de sarmientos y un madero por almohada: su oracion era frecuente y fervorosa, su penitencia admirable, su paciencia sin límites. Cuando la guerra de Federico II los sarracenos sitiaron el convento de S. Damian; Clara se hizo conducir á la porteria con el Santísimo Sacramento, y dirigiéndole una ferviente súplica,

los infieles se dispersaron: su devocion por este divino Misterio era extraordinaria, y no obstante su amor á la pobreza queria que todo cuanto sirviese á su culto fuera precioso y magnífico. Las increibles austeridades con que atormentó su cuerpo, especialmente en los veinte y nueve últimos años de su vida, quebrantaron mucho su salud: estando ya al fin de sus dias recibió el sagrado Viático de manos del papa Inocencio IV; hizo que la leyesen la pasion de Jesucristo durante su agonia, recomendó á sus compañeras el amor á la pobreza, las bendijo, y espiró el 11 de agosto de 1253 á los 60 años de su edad. Inocencio IV asistió á los funerales, y cuando los PP. franciscanos entonaron el oficio de difuntos, el papa quiso que se cantase primero el de las vírgenes santas, y empezar asi su canonizacion; mas no tuvieron lugar los deseos del pontífice porque los cardenales le hicieron presente que no convenia tanta precipitacion: pasados dos años, esto es, en 1255, canonizó á santa Clara Alejandro IV, que siendo cardenal de Ostia habia pronunciado su oracion fúnebre.—La iglesia honra su memoria el 12 de agosto.

CLARA (santa), nació en Montefalco, cerca de Espoleto, en la Umbria, hácia el año 1275. Fue abadesa de un monasterio de vírgenes, del orden de los ermitaños de S. Agustin, y murió en 1308 el 18 de agosto, dia de su fiesta. El papa Juan XXII ordenó el expediente de su canonizacion, y se cita en el martirologio romano.

CLARA DE ANDUSA, descendiente de una familia ilustre que poseia el señorío de Andusa: se la cita como uno de los mejores trovadores del siglo XII. Solo ha quedado de sus obras una *Elegía*, que recogió Sainte-Palaye y publicó Raynouard en sus *Poesías escogidas* (tomo 3.°, página 335); y se ve por esta composicion que Clara fue unida á un marido zeloso, que acabó por justificar sus zelos; que fue descubierta su amistad secreta con otro; que la apartaron para siempre de su amante, y que aquella separacion la llevaba hasta el punto de desesperarse. Los versos con que Clara ha expresado su pesar y su amor, parecen inspirados por la pasion mas viva, y agradan ademas á los inteligentes por su giro delicado y bastante ingenioso.

CLAUDIA (santa). El martirologio romano hace mencion en los dias 20 de marzo y 18 de mayo, de dos santas de este nombre que padecieron un horroroso martirio, la primera en la Paflagonia, y la segunda en Ancira.

CLAUDIA, vestal romana. S. Agustin, Lactancio, Firmiano, y otros autores aseguran que el año 699 de la fundacion de Roma, fue acusada falsamente de haber faltado á su voto de castidad, que era inocente y convenció de ello á sus jueces trayendo hasta la ribera una nave que se

hallaba encallada en el Tiber, sin mas auxilio que una cinta ó correa que habia atado á la proa. Suponemos que los autores citados darán esta version por referencia á otros, ó sin mas fundamento que la tradicion popular; pues tambien se habia dicho de la vestal Tucia (1) que siendo calumniada del mismo modo que Claudia, para probar la pureza de sus costumbres, tomó un cribo con muchos agugeros, lo llenó de agua del Tiber y lo llevó hasta el Capitolio sin derramarse una sola gota. Nuestros lectores conocerán que uno y otro milagro carecen de la indispensable autenticidad para que se les de entero crédito en el siglo XIX, aunque por otra parte sean muy respetables los autores que lo afirman.

CLAUDIA, hermana del cónsul romano Apio Claudio Pulcher. Es sabido que este cónsul marchó por los años 522 de Roma (231 antes de Jesucristo), contra los cartagineses: que censuraba altamente la conducta de los generales que le habian precedido y se vanagloriaba de que terminaria la guerra el dia mismo en que diese vista al enemigo. Consultó no obstante á los augures antes de entrar en un combate naval; y como el encargado de las aves sagradas le diese parte de que ni salian de la jaula ni comian, Claudio mofándose de él le ordenó que las arrojase al mar, «para que al menos bebiesen ya que se negaban á comer.» Aquel escándalo sobrecogió á los soldados de un vano temor. El cónsul dió el combate y los romanos sufrieron una pérdida considerable; fueron muertos 8000 hombres y 2000 quedaron prisioneros: el pueblo condenó á Claudio por aquella derrota. Poco tiempo despues, Claudia (á la cual los romanos no miraban muy bien por ser hermana del que con su temeridad acababa de causar tantas víctimas), al salir un dia de los juegos públicos, hubo de detener su carro por el gran concurso del pueblo: impacientándose al momento porque la multitud no la dejaba el paso libre, exclamó: «Pluguiese á los dioses que mi hermano viviera aun y comandase por segunda vez la armada romana! Entonces no hallaria ciertamente mi carro tanta dificultad para seguir adelante.» Estas palabras crueles y mas ofensivas para la memoria del cónsul Claudio que para los romanos, no quedaron sin castigo: Claudia fue citada á juicio y el pueblo la condenó á pagar una cuantiosa multa, destinada por el pretor á la construccion de un templete de la Libertad.

CLAUDIA (Antonia), hija del emperador Claudio: fue esposa primeramente de Cneyo Pompeyo, condenado á muerte por instigacion de Mesalina. Se casó en segundas nupcias con Syla Fausto, que fue asesinado por orden de Neron en el año 62 de Jesucristo, y ella sufrió asimismo los

(1) Plinio, Hist. nat. Lib. 28.

efectos de la barbarie de este príncipe. Despues de muerta Popea, el emperador su asesino ófreció á Claudia su mano y hacerla reconocer como emperatriz: la viuda de Syla Fausto rehusó estos ofrecimientos, y el tirano mandó que la quitasen la vida cuando todavia se hallaba en la flor de su edad.

CLAUDIA, hija del emperador Neron y de Popea. Su nacimiento fue celebrado con juegos públicos, con magníficas fiestas, y con la ereccion de un templo á la Fecundidad. Recibió de su padre el sobrenombre de *Augusta*, lo mismo que Popea; mas habiendo muerto poco despues, Neron la consagró otro templo é hizo acuñar una medalla en la que dió á Claudia el título de *Diva*.

CLAUDIA DE FRANCIA, hija de Luis XII y de Ana de Bretaña; nació en Romorantin en 1499. Heredera por su madre del ducado de Bretaña, fue pedida en matrimonio siendo muy niña por Carlos de Austria, á quien se habria acordado su mano si la razon de estado, mas poderosa que las simpatías de la reina, no hubiese obligado á Luis XII á casarla con Francisco de Valois, heredero presuntivo de la corona de Francia. Prometida á este el año 1506, cuando solo contaba siete de edad, Claudia fue solemnemente desposada en 1514 en Saint-Germain. Aportó el matrimonio como dote, ademas del ducado de Bretaña, los condados de Blois, de Coucy de Montfort, de Etampes, de Ast, y los eternos derechos al ducado de Milan, que tanta sangre y dinero han costado á la Francia. Claudia se hallaba lejos de ser hermosa, pero estaba dotada de las mas eminentes cualidades, y los escritores de aquel tiempo la celebraban como una santa, al paso que el pueblo la adoraba llamándola *buena reina*. Ni el libertino Francisco I pudo ser indiferente á sus virtudes y dulzura, y en los diez años que duró su union, el inconstante rey dicen que no tuvo favorita alguna declarada, y que la tributó sin cesar los mayores cuidados y miramientos. Claudia murió en el palacio de Blois en 1524 á la edad de 25 años, y despues de dar á luz siete hijos, tres príncipes y cuatro princesas. Su divisa era una luna llena con esta leyenda: *Cándida Candidis*.

CLAVEL (Antonia Cecilia).—*Véase* SAINT-HUBERTI.

CLAVIERE (Mad. de), esposa del desgraciado Estevan Claviere, ministro que fue del rey de Francia en 1791. Es sabido que murió este hombre célebre en su prision el 8 de diciembre de 1793, dándose de puñaladas y recitando al mismo tiempo algunos versos del *Huérfano de la China*. Pues bien; la historia menciona asimismo á su esposa porque, animada de igual valor, y resuelta desde que comenzaron á perseguir á Claviere á no sobrevivirle, apenas llegó á sus oidos

la noticia de haberse aquel suicidado, tomó un activo veneno á cuya violencia tardó muy poco en sucumbir.

CLEA, célebre griega, que los escritores colocan en el rango de los filósofos. Mereció el mas alto aprecio del gran Plutarco que la dedicó su obra en elogio de las mujeres.

CLELIA, célebre romana.— Por los años 246 de Roma (507 antes de Jesucristo), se levantó el sitio que habia puesto á la gran ciudad el rey Porsena. La heróica firmeza de Mucio *Scevola*, hizo conocer á aquel monarca que nada adelantaria con la conquista de Roma si no destruia á los romanos, porque todos preferirian la muerte á la esclavitud. Renunciando pues á sus proyectos, y no insistiendo mas en el restablecimiento de los Tarquinos en el trono, entró en negociaciones con los romanos, ofreciendo que su ejército evacuaria el Janiculo, siempre que se devolviese á los etruscos las tierras conquistadas, y le diesen rehenes para la seguridad del tratado. Aceptadas estas condiciones, Porsena recibió en efecto en rehenes diez patricios y diez doncellas romanas: entre estas se distinguia Clelia, la cual no queriendo sufrir ni aun aquella momentánea esclavitud, se mostró por su valor digna émula de Horacio y de Mucio. El campo de Porsena estaba situado en las cercanías de Roma por no haber concluido los preparativos para la marcha del ejército: las enunciadas doncellas, con el pretesto de bañarse, bajaron un dia hasta el Tiber, apartándose bastante de las tropas: entonces Clelia exhortó á sus compañeras y las redujo á emprender la fuga. Apoderándose de un caballo que andaba suelto por aquel paraje, las dió el ejemplo de atravesar el rio y las ayudó á hacer otro tanto. Porsena se encolerizó cuando le dieron aquella noticia, y envió diputados á Roma para que le devolviesen los rehenes; y el cónsul Valerio, fiel observador de los tratados, no quiso que un rey le excediera en el cumplimiento de su palabra: estaba ufano con el valor de las diez doncellas, admiró y elegió su audacia; pero sin embargo nombró algunos comisionados para que las volviesen á entregar al rey de Etruria. Lo supo Tarquino y preparó una emboscada junto al vado del rio para sorprenderlas y llevárselas: verificó el ataque; pero Arunte, hijo de Porsena, salió con tropas á su defensa, y logró frustrar los planes del rey destronado. Cuando Clelia y sus compañeras llegaron á presencia de Porsena, las preguntó qué motivo habian tenido para fugarse ó quién las habia incitado á ello, ninguna se atrevió á hablar temiendo un gran castigo, y miraban á Clelia: entonces esta sin turbarse, dijo al rey: *«Yo he sido la causa de todo.»* Porsena era verdaderamente grande, le agradaba el valor aunque fuese en su mas encarnizado ene-

migo y su generosidad no conocia límites: admiró la firmeza de Clelia, la alabó y despues de regalarla un caballo magníficamente enjaezado, que era el premio que daba siempre á sus mejores guerreros, no solo la dejó en libertad sino que la permitió elegir entre los rehenes todos los que quisiera libertar tambien. Clelia eligió á todas las doncellas y algunos patricios jóvenes y regresó con ellos á Roma. Queriendo Porsena ademas mostrar el aprecio que hacia de los romanos, les devolvió sin rescate todos los prisioneros, solicitó su alianza y les abandonó las riquezas de su campamento sin exceptuar su propio equipaje. Agradecido el senado le envió la silla de marfil, la corona, el cetro y el manto de los reyes de Roma. En cuanto á Clelia fue recompensado su valor erigiendo en la extremidad superior de la via Sacra una estatua ecuestre que perpetuase la memoria de su intrepidez.

CLEMENCIA DE HUNGRÍA, reina de Francia, hija de Carlos Martel, rey de Hungría: se casó en 1315 con Luis X, llamado el *Revoltoso*, despues que hubo repudiado á Margarita de Borgoña. Al año siguiente murió el rey y Clemencia quedó en el cuarto mes de su embarazo: se declaró que si daba á luz un hijo sucederia á su padre; y en efecto parió un príncipe llamado Juan, pero solo vivió cinco dias. Clemencia se retiró entonces al palacio del Temple, y alli vivió hasta 1328 siendo el objeto de la consideracion y respeto público. Carlos el *Bello* y Felipe de Valois la demostraron su estimacion aumentando sus rentas, apenas suficientes para las buenas obras que incesantemente practicaba, y que contribuyeron tanto como su rango á darla cierta celebridad. Los escritores franceses hacen los mayores elogios de esta princesa.

CLEMENCIA ISAURA, fundadora de los *Juegos florales* en Tolosa el siglo XV: fomentó en su patria el gusto y el amor á las letras. Aunque su epitafio solo dice que era de una ilustre familia (*ex clará Isaurorum familia*), aseguran algunos escritores que descendia de los antiguos condes de Tolosa. Sábense pocos pormenores acerca de la vida de Clemencia Isaura y ni aun se conocen con exactitud la época de su nacimiento ni la de su muerte. En 1484 fue suprimida *la fiesta de las flores* el colegio de *la gaya ciencia*, y la institucion iba á desaparecer, cuando Clemencia la dió nuevo brillo: esta mujer célebre restableció el concurso de trovadores, distribuyó por sí misma y á sus expensas á los autores de las mejores composiciones, flores que se llamaron nuevas por que reemplazaban á las que anualmente les ofrecian por los antiguos institutos: en fin, las fiestas del *Gai Saber* tomaron el nombre de *Juegos florales*. Clemencia murió por los años 1510 ó 1511, á los 50

de edad: jamás quiso casarse, y sin embargo, á ser parecido un retrato que hemos visto, debió ser de las mujeres mas hermosas de su tiempo. Legó á la ciudad de Tolosa rentas considerables destinadas exclusivamente á la celebracion de los *Juegos florales*; entre otras la plaza llamada de la *Piedra*, que aun hoy dia produce de nueve á diez mil francos anuales. Al comenzar la fiesta se debe celebrar una misa y un sermon y hacerse varias limosnas; y antes de la distribucion de los premios, cumpliendo con lo que Clemencia dispuso en su testamento, deben concurrir los poetas à echar flores sobre su sepultura. Sin embargo, varios abusos escandalosos se introdujeron en la celebracion de aquellos juegos; y hácia el fin del siglo XVII la mayor parte de las rentas que habia dejado Isaura se disipaba en festines. Estos abusos llegaron á tal punto que un miembro de la academia francesa, Mr. Laloubere, visitando á Tolosa, su ciudad natal, quedó escandalalizado de las orgías que reemplazaban la fiesta de las flores, y dirigió una representacion á Luis XIV suplicándole que hiciera cesar semejantes desórdenes. El rey no tardó en expedir cartas patentes, su fecha en Fontainebleau, 1694, erigiendo los *Juegos florales* en academia: en 1806 volvió la academia á tomar aquel nombre. Mr. Poitevin-Peitavi, secretario perpetuo de aquella corporacion, publicó su historia bajo este título: *Memoria para servir á la historia de los Juegos florales*, Tolosa 1815, dos volúmenes en 8.° El célebre Fabre tomó el nombre de *Eglantino* por haber recibido una eglantina en un concurso á los *Juegos florales*; y en 1819 Victor Hugo ganó en ellos dos premios.

CLEOBULINA ó EUMETIS, hija y discípula de Cleobulo, uno de los siete sábios de Grecia que sucedió á su padre Evagoras en el gobierno de la isla de Rodas. Cleobulina se hizo tan justamente célebre por su saber, que ayudaba á su padre en la difícil carga de dirigir las riendas del estado; y en los ratos de ocio se ocupaba en componer enigmas ingeniosísimos. Excusado es decir que seguia las principales máximas que dieron tanta fama á la sabiduría de Cleobulo.

CLEONICE, ilustre doncella bizantina, cuyo rapto ordenó el general Espartano Pausanias para que fuese su amante. Efectivamente fue trasladada á la casa de Pausanias y tímida aun, llena de aquel pudor que hace el mayor encanto de su edad, antes de entrar en la estancia donde el raptor se hallaba, suplicó á las gentes y consiguió que apagasen todas las lámparas. Al tiempo de entrar derribó una, y el general ya dormido despertó al estrépito, creyó que iban á asesinarle y corriendo hácia el enemigo tropezó con la desgraciada Cleonice, y la mató á pu-

ñaladas. Este incidente acabó de rebelar contra Pausanias á todos sus súbditos.

CLEOPATRA, una de las mujeres de Filipo, rey de Macedonia, de quien tuvo un hijo que hizo tentativas porque le sucediera en el trono. Pero Olimpias, madre de Alejandro, durante la expedicion de este al Asia, hizo perecer al hijo de Cleopatra, y aun obligó á ella misma á que se diera la muerte.

CLEOPATRA, hermana de Alejandro el grande y esposa de otro Alejandro, rey de Epiro, su tio materno. Despues de la muerte de ambos príncipes se retiró á Sardes, y demandaron su mano todos los generales de Alejandro que se disputaban el trono. Iba ya á casarse con Ptolomeo, hijo de Lago, rey de Egipto; cuando Antígono, temiendo que este matrimonio aumentase la preponderancia de Ptolomeo, la hizo asesinar. Tuvo lugar este crímen el año 308 antes de la era cristiana.

CLEOPATRA, reina de Egipto, esposa de Ptolomeo Epifanes. Despues de la muerte de este príncipe fue encargada de la tutela de su hijo Filometor, y se opuso á las miras ambiciosas de su padre Antioco el Grande, rey de Siria, que pretendia usurpar la corona de Egipto. Su prudencia y equidad la valieron el afecto mas cordial, los elogios mas sinceros y gran celebridad entre los egipcios. Sus dos hijos Ptolomeo Filometor y Fiscon (*Evergetes II*) fueron soberanos de aquel reino.

CLEOPATRA, hija de la anterior. Se casó sucesivamente con sus dos hermanos (1): habia tenido de Ptolomeo Filometor dos hijas de quienes hablaremos á continuacion, nombradas tambien Cleopatra, y un hijo que fue asesinado por Fiscon. De este último tuvo otro hijo nombrado Memfitis, que fue asimismo asesinado por su padre. Repudiada Cleopatra por su bárbaro esposo, reinó sola despues de la revolucion que le arrojó del trono; pero Fiscon reunió un ejército, venció al de Cleopatra, y esta hubo de retirarse á Ptolemaida en Siria, donde reinaba una de sus hijas, á cuyo lado murió.

CLEOPATRA, hija de la precedente y de Ptolomeo Filometor: se casó sucesivamente con tres reyes de Siria, y fue madre de cuatro príncipes que tambien ciñeron la corona. Su primer esposo era un aventurero llamado *Bala*, que por los años 150 antes de Jesucristo se apoderó del trono sirio con el nombre de Alejandro: tan indigno del trono por su carácter como por su nacimiento, se entregó este usurpador al ocio y á la intemperancia, dejando el cuidado de gobernar á su favorito Ammonias el cual cometió á su nombre los mayo-

(1) Parécenos haber dicho en algun otro artículo que eran muy comunes estos casamientos entre los príncipes egipcios.

res excesos. Subleváronse los pueblos y habiendo sido arrojado del trono, Cleopatra se casó con Demetrio, llamado despues el *victorioso*. Este príncipe no supo aprovecharse de las lecciones que acababan de darle las desgracias recientes de Alejandro Bala que acababa de perecer degollado por un reyezuelo de Arabia, en cuyos estados se refugió. Imitó la molicie de su antecesor, fue como él ingrato, dejó reinar en su nombre á un favorito, y despues se hizo suspicaz y muy cruel. Trifon, gobernador de Antioquía, formó una conspiracion para colocar en el trono á Antioco, hijo de Bala; y cercado Demetrio en su mismo palacio por ciento veinte mil sublevados, solo se libró de aquel peligro por haberle defendido Jonathás, príncipe de los judios, que hizo pasar á cuchillo cerca de cien mil habitantes. Demetrio no se contentó con este terrible castigo, redujo á la desesperacion á sus vasallos. Trifon halló medios de atraer á su partido al ejército, Antioco fue reconocido como rey, y Cleopatra y su esposo huyeron á Seleucia, donde volvieron á sumergirse en los placeres. El nuevo rey hizo alianza con los judíos; pero esta no podia agradar al ambicioso Trifon, que si conspiraba era solo por apoderarse del trono; asi es que pidió una conferencia á Jonathás y le asesinó, despues envenenó á Antioco, y por último se proclamó audazmente rey de Siria. Estos acontecimientos despertaron al fin á Demetrio de su letargo: envió á los judíos sus aliados contra Trifon, y marchó en persona contra Mitridates, rey de los partos, creyendo que despues de vencidos estos podria con mas facilidad vencer tambien al usurpador. La victoria coronó sus esfuerzos al principio; pero cayó en una emboscada que le puso Mitridates, fue hecho prisionero y destruido su ejército (131 años antes de Jesucristo). Sin embargo el rey de los partos que era tan generoso como sabio, trató á su cautivo como á soberano, le dió en matrimonio á su hija Rodoguna, de quien se habia enamorado y le cedió la Hircania para que residiese en ella. Mientras tanto la reina Cleopatra continuaba encerrada en Seleucia: no tardó mucho en ganar la mayor parte de las tropas que sostenian al usurpador Trifon; pero como ella no podia dirigir el ejército y la edad de sus hijos era demasiado escasa para sostener el peso de la corona, buscaba un defensor cuando supo la infidelidad de Demetrio y su enlace con Rodoguna. Entonces no escuchando mas que sus zelos y resentimiento ofreció su mano y su corona y Antioco Sidetes, hermano de Demetrio: este príncipe aceptó, reunió un ejército, desembarcó en Siria y despues de casarse con Cleopatra fue á combatir á Trifon, el cual abandonado de su ejército huyó á Apamea, su patria, donde

fue preso y muerto.—Antioco Sidetes combatió ademas á los judíos, y reconquistó las provincias de Oriente que habian arrebatado á la Siria los partos; pero con gran sentimiento de sus vasallos y por la imprudente seguridad que le daban sus victorias, fue asesinado con la mayor parte de su ejército. Fraates, rey de los partos, dió libertad á Demetrio para que se opusiese á su hermano; pero cuando supo la muerte de Antioco envió un cuerpo de caballería con objeto de que recobrase su cautivo. Demetrio habia pasado ya el Eufrates, llegó á su reino, y sin oposicion volvió á ocupar el trono de Siria. Poco despues un aventurero llamado Alejandro Zebina se supuso hijo de Bala y aspiraba á ser rey de los sirios. Fiscon para vengarse de la proteccion que Demetrio habia dispensado á su esposa, reconoció á Zebina y puso á sus órdenes un ejército, al cual se reunieron en breve una multitud de descontentos dispuestos siempre y en todas partes á sostener guerras en su patria, cuando de algun modo halagan su criminal ambicion. Los dos rivales se avistaron en Celesiria: se dió una sangrienta batalla; Alejandro Zebina fue el vencedor, y Demetrio quiso refugiarse en Ptolemaida, donde se hallaba su antigua mujer la reina Cleopatra. Hasta esta época no se dió á conocer el carácter infame de la hija de Filometor: recordando la injuria que habia recibido por el casamiento de Demetrio con Rodoguna, no tuvo piedad, le cerró las puertas de aquella plaza y le obligó á huir hácia Tiro, dando lugar á que fuese asesinado: la Siria pues quedó dividida entre Alejandro Zebina y Cleopatra. Esta princesa tenia dos hijos de Demetrio: el mayor subió al trono con el nombre de Seleuco V (126 años antes de Jesucristo); pero temiendo que se apoderase de la autoridad y quisiera vengar á su padre, Cleopatra tan ambiciosa como cruel, apenas le dejó vivir un año, ofreciendo un ejemplo de barbarie que hará estremecer el corazon de todas las madres: ella misma clavó un puñal en el seno de su hijo. Un crímen tan atroz debia naturalmente sublevar á los sirios; pero aquella mujer sanguinaria llamó á su hijo segundo que se hallaba en Atenas y le proclamó rey de Siria con el nombre de Antioco Gripo (Antioco VI.) Era muy jóven, y Cleopatra le dejó únicamente el título de rey y el cuidado de pelear contra Zebina, reservándose gobernar como soberana absoluta. Antioco venció y dió muerte al usurpador que le dispuaba el trono; y al cabo de poco tiempo Cleopatra viendo que el poder iba á escaparse de sus manos, formó un proyecto tan audaz como terrible. Tenia otro hijo de Antioco Sidetes de menor edad: proclamarle rey y conservar la autoridad suprema gobernando el

estado en su nombre, eran los deseos de la ambiciosa reina. A fin de lograrlos preparó una bebida emponzoñada que ofreció á Gripo cuando regresaba á su palacio de un egercicio. Advertido el rey de tan infernal trama, empeñó á su madre como por respetuosa deferencia á que bebiese antes que él de la copa envenenada, y al ver que se resistia, la declaró que estaba enterado de su proyecto atroz, y que el único medio que la quedaba de justificarse era beber el licor que contenia la copa que le habia presentado. Cleopatra desesperada al verse descubierta bebió todo el veneno, y murió en breve (hácia el año 121 antes de Jesucristo) libertando asi á la Siria de sus crímenes y ambicion. Este acontecimiento inspiró al gran Corneille la catástrofe de *Rodoguna*, una de sus mejores tragedias.

CLEOPATRA, hermana de la anterior y segunda esposa de su tio y padre político Ptolomeo Fiscon. Este príncipe que como hemos dicho en el artículo anteúltimo se separó de la madre para casarse con la hija, murió poco tiempo despues, dejando á Cleopatra el gobierno del Egipto y la libertad de asociarse segun su eleccion uno de sus dos hijos. La reina colocó en el trono á Alejandro, que era el segundo, con perjuicio de Latiro su primogénito, y el jóven rey, atemorizado con la criminal ambicion de su madre, se vió obligado á cederla muy luego el imperio; pero el pueblo de Alejandría no quiso sufrir aquella violencia, y obligó á la reina á que llamase otra vez á Alejandro. Cleopatra era un trasunto fiel de su hermana la reina de Siria de quien acabamos de hablar: ambiciosa sobre toda ponderacion, estaba dispuesta á cometer todos los crímenes imaginables, no solo por apoderarse del mando, sino por no consentir que otro participase con ella de la autoridad soberana. Se irritó con la determinacion de los alejandrinos; y herido su orgullo, contrariadas sus miras ambiciosas, atentó contra la vida de Alejandro; pero este príncipe sabedor del bárbaro proyecto de Cleopatra y digno hijo de Fiscon, por salvar su vida privó de ella á la que le habia dado el ser, 89 años antes de Jesucristo.—Este fue el desastroso fin de aquella reina desnaturalizada y ambiciosa. Fiscon, uno de los mas bárbaros monarcas que aflgieron al Egipto, no solo habia dado muerte á su hijo primógénito, si no que tuvo la crueldad de matar tambien al que habia tenido en Cleopatra, que era hermano uterino de la que vamos haciendo referencia; y lo que es mas horroroso envió en una fuente á su infeliz madre la cabeza, manos y pies de la inocente víctima. Sin embargo, Cleopatra por el deseo de reinar no tuvo reparo en sustituir á su madre en el corazon de aquel monstruo, nacido sin du-

da para oprobio de la humanidad. Esta sola circuntancia revela el carácter de Cleopatra y seria suficiente, á falta de otra, para maldecir sin injusticia su memoria.

CLEOPATRA, hija primogénita de la precedente y de Ptolomeo Fiscon. Fue obligada por su madre á separarse de Latiro, su hermano y esposo, para casarse con Antioco de Cyzico (Antioco IX): pereció asesinada por órden de su hermana Cleopotra Trifena, y dejó un hijo que ocupó el trono de Siria bajo el nombre de Antioco Eusebio Filopator.

CLEOPATRA TRIFENA, esposa de Antioco Gripo y hermana de la anterior, á quien hizo perecer cuando las tropas de su esposo la hicieron prisionera en Antioquia. Tambien Trifona fue asesinada por el esposo de su hermana. Dejó cinco hijos: Seleuco VI, Antioco XI, Filipo, Demetrio III y Antioco XII.

CLEOPATRA SELENA, hermana de las precedentes. Fue esposa de Ptolomeo Latiro, tambien su hermano; despues del rey de Siria Antioco Gripo, y en fin de Eusebio hijo de Antioco de Cyzico. Perdió sus estados y fue asimismo asesinada en Seleucia por órden de Triganes. Tuvo dos hijos, Antioco *el Asiático* y Seleuco Cybiosactas, y una hija llamada Cleopatra Berenice. (*Véase* BERENICE, reina de Egipto, hija de *Ptolomeo Latiro.*)

CLEOPATRA, reina de Egipto, y la mas célebre entre todas las princesas que se conocen bajo este nombre. Nació por los años 69 antes de Jesucristo, y era hija de Ptolomeo XI, tambien conocido por *Auletes*, rey de Egipto. Cuando murió este príncipe despues de un reinado de treinta años, dejó dispuesto en su testamento que heredasen el trono sus dos hijos mayores Cleopatra y Ptolomeo XII, casándose segun era costumbre en Egipto, y quedando bajo la tutela de Roma, asi como sus hermanos menores, Ptolomeo y Arsinoe. Cuando ocuparon el trono tenia Cleopatra diez y siete años y trece Ptolomeo. El gran Pompeyo, tutor del rey, disputaba en aquella época á Julio César el imperio del mundo, y la Grecia era el teatro de aquella guerra sangrienta. Fotino, ayo de Ptolomeo, Aquilas, jefe principal del ejército, y Teodoto su preceptor, estaban encargados de la administracion del estado. Aprovechándose pues del desorden que reinaba en Roma por la ausencia de Pompeyo, usurparon á Cleopatra la parte de autoridad que le correspondia segun el testamento de su padre; é hicieron declarar al jóven Ptolomeo soberano absoluto del imperio egipcio; en la seguridad de que le gobernarian bajo su nombre. Cleopatra no sufrió con resignacion tamaña usurpacion: se fugó del palacio, reunió sus partidarios, buscó socorros en Siria y la Palestina, y no tardó en volver á disputar el trono á su her-

mano y esposo. Ptolomeo se hallaba en Pelusio observando los movimientos de Cleopatra y dispuesto á oponerse á sus tentativas: en fin, los dos ejércitos comenzaron á maniobrar y estaban á punto de venir á las manos, cuando Pompeyo vencido por Julio César en los campos de Farsalia llegó fugitivo con su armada á las playas de Egipto, y pidió permiso para desembarcar. Creia él ilustre romano que encontraria en Ptolomeo aquel auxilio á que le daba tanto derecho la proteccion que habia dispensado al padre del jóven rey, repuesto por él en el trono egipcio, y aun la cualidad de tutor suyo con que estaba revestido. Ptolomeo recibió muy bien á los enviados del fugitivo guerrero: despues conferenció con Fotino, Aquilas y Teodoto, acerca de su solicitud. El primero era de opinion que se le recibiese; el segundo por el contrario, que se le mandase salir de los mares de Egipto; en fin, Teodoto despues de hacer presente lo arriesgado que prodria ser provocar el enojo del vencedor de Farsalia, y cuan útil seria ganar su favor librándole de un enemigo, propuso no ahuyentar á Pompeyo, cuya suerte pudiera cambiar y vengarse algun dia. Añadió que se le debia atraer y matarle, porque los *difuntos no muerden*, segun dijo al terminar la exposicion de su parecer. Este infame y cobarde consejo fue el que prevaleció, mucho mas cuando llevándole á cabo, consideraban que, immolando al vencido, privarian sin duda á Cleopatra de la proteccion del vencedor que debia estarles reconocido. Se engañaron sin embargo; bien que la traicion alevosa é infame horroriza siempre á todos los hombres de bien, y aun se avergüenza de agradecerla aquel en cuyo favor se ha cometido.—Aquilas y un romano llamado Septimio se encargaron de perpetrar aquel vergonzoso crímen. Ptolomeo contestó al gran Pompeyo que él y su reino estaban á su disposicion; y como los bajeles no podian acercarse á la orilla porque la costa era muy baja, envió para recibirle un esquife muy adornado, dando asi la apariencia del respeto y el reconocimiento á la mas infame de las alevosías. Pompeyo presagiaba sin duda su infausta suerte: al entrar en la fatal navecilla se despidió de su esposa Cornelia, repitiendo este verso de Sofocles: «*Quien entra en la corte de un tirano, se hace esclavo suyo, aunque antes fuere libre.*» El esquife se acercó á la playa, y apenas estuvo á la vista del rey, Aquilas y Septimio dieron de puñaladas á Pompeyo, le cortaron la cabeza y arrojaron su cuerpo á las arenas. Poco tiempo despues, Julio César que se habia apresurado á seguir á Pompeyo con objeto de que no encendiese de nuevo la guerra en ningun pais, llegó á Alejandría, confiado mas en la fortuna que le mimaba que en

sus fuerzas, pues solo le acompañaban tres mil soldados de infantería, y menos de mil ginetes. Ptolomeo se le presentó ofreciéndole la cabeza de su rival: César, á la vista de tan horrible espectáculo derramó nobles lágrimas, dando á conocer todo el horror que le inspiraba aquel crímen, y el desprecio con que miraba á los cobardes que creian merecer su favor por medio de semejante maldad. Hizo magníficos funerales á Pompeyo, y trató tan benignamente á sus partidarios, què se le sometieron con toda espontaneidad. Nuestros lectores nos dispensarán con gusto, segun creemos, que hayamos dado estos pormenores acerca de la muerte de Pompeyo, por la íntima relacion que tienen con la vida política de Cleopatra, segun los sucesos que vamos á referir.—Los ministros de Ptolomeo temieron la venganza de César, y viendo el corto número de sus tropas, comenzaron á esparcir por Alejandría varios rumores que podian sublevar el Egipto contra los romanos. El mismo César favoreció sus proyetos, porque careciendo de dinero para sostener su reducido ejército, exigió que se le pagase con perentoriedad una suma considerable que el difunto rey le debia. El eunuco Fotino supo aprovecharse con destreza de esta circuntancia; recogió todas las riquezas y preciosidades de los templos y las vajillas de los magnates, é hizo creer que todo habia sido arrebatado por César. Este acabó de irritar el ánimo de los egipcios cuando como cónsul romano y á nombre del pueblo ejecutor testamentario de la última voluntad de Ptolomeo Auletes, se hizo árbitro en las desavenencias de los dos hermanos sucesores de aquel rey, los citó á su tribunal, y les mandó nombrar abogados que defendiesen ante él sus pretensiones respectivas. Cleopatra se fió mas bien en sus atractivos y talento que en la elocuencia de sus defensores, y tomó una resolucion atrevida. Se apartó del ejército y llegando en un esquife al pie del castillo de Alejandría, donde estaba alojado César, hizo que la envolviesen en un gran lio de telas y vestidos que su criado Apolodoro logró introducir en el aposento del general romano. Cleopatra sin tener aquella belleza extraordinaria y sorprendente que ha hecho por sí sola la celebridad de otras mujeres, poseia tantas gracias, talento y atractivos que, si hemos de creer lo que aseguran Plutarco y otros escritores respetables de la antigüedad, sino imposible, era al menos muy difícil resistir al imperio de sus hechizos. Mas adelante diremos algo acerca de sus talentos é instruccion; por ahora nos bastará saber que el vencedor de Pompeyo no supo libertarse de los artificios de aquella mujer admirable; y el mismo que momentos antes pensaba tal vez hacer del Egipto un proconsulado mas del imperio romano, el

que podia considerarse ya como dueño de la mayor parte del mundo, se hizo en breves horas esclavo de su cautiva. Mas apasionado que prudente, el dia despues de su entrevista, ordenó á Ptolomeo que dividiese su autoridad con Cleopatra y que se reconciliasen al momento. El jóven rey adivinó los medios de que su mujer se habria valido para seducir al cónsul: salió desesperado del palacio y recorrió la ciudad dando terribles gritos, arrancándose la diadema, y contando al pueblo su deshonor. El eunuco Fotino por su parte no queria ver á Cleopatra dividiendo el trono de Egipto con su amo, ó mas bien con su siervo Ptolomeo. Ocultando su propia ambicion bajo las apariencias de una adhesion extremada á su rey, pintaba exageradamente todo lo que habia de inconveniente y ofensivo para la magestad real en las pretensiones de Julio César. De este modo excitó una sedicion y el populacho enfurecido atacó el palacio donde moraba el cónsul. Los romanos, viendo que Ptolomeo se habia arrojado sobre ellos sin precaucion, se apoderaron de su persona; pero el furor y el número de los amotinados se aumentaban por instantes, y el peligro era en verdad muy inminente. César, próximo ya á perecer, tuvo bastante ánimo para presentarse á la muchedumbre: espantó al pueblo con su firmeza y le calmó prometiendo darle satisfaccion. Al dia siguiente en calidad de tutor y árbitro, confirmó á nombre del pueblo romano el testamento del difunto Auletes; volvió á ordenar que Ptolomeo y Cleopatra reinasen juntos, y cedió la isla de Chipre á Ptolomeo y Arsinoe, hermanos menores de los reyes. Solo por medio de este sacrificio pudo templar la furia de los egipcios y libertarse de aquel grave riesgo. Pero Fotino supo despertar su cólera persuadiéndoles á que César los entretenia para ganar tiempo, y que su proyecto era asesinar al rey y sus partidarios, sometiendo despues el Egipto á la tiranía de Cleopatra. Al mismo tiempo hacia avanzar á Aquilas, que al frente de un ejército salió de Pelusio para pelear contra César. Cuando estuvo cerca de Alejandría el pueblo se sublevó nuevamente. El cónsul, á pesar del corto número de sus tropas, reprimió el alboroto popular y venció al general enemigo: atacáronle tambien por mar, pero abrasó la escuadra egipcia, y se apoderó de la fortaleza del Faro. Entonces fue cuando comunicándose el fuego de los bajeles á la ciudad se quemó la famosa biblioteca y muchísimos millares de preciosos volúmenes. Acometido César y estrechado por todas partes, envió órdenes al Asia, para que las legiones acelerasen su marcha; y entretanto se fortificó en el mismo palacio, sirviéndole de ciudadela el teatro. El jóven rey continuaba encerrado, y Fotino fue muerto á

consecuencia de haberse descubierto la correspondencia que sostenia con el ejército egipcio. Otro eunuco llamado Ganimedes, favorito del rey, temiendo la misma suerte, sacó del palacio á la princesa Arsinoe, y la llevó al ejército de Aquilas donde excitando sospechas contra este general, hizo que le matasen y le sucedió en el mando. Ganimedes hizo la guerra con bastante habilidad; cortó todos los acueductos que surtian de agua á Alejandría, lo cual fue causa de que se sublevasen las tropas romanas. Esta sedicion puso á César en un gravísimo riesgo, del cual solo pudo libertarse abriendo pozos y encontrando nuevas fuentes. Por entonces llegaba á Egipto una legion del Asia, y queriendo Ganimedes impedir su reunion con las tropas de César, fue derrotado en un combate naval. Este revés no le desanimó; formó otra escuadra nueva y consiguió penetrar en el puerto de Alejandría. César atacó entonces á la isla de Faros pero fue rechazado con pérdida de ochocientos hombres: su bajel casi destrozado, se pasó por ojo y su muerte parecia inevitable; pero entonces dió uno de sus grandes ejemplos de valor arrojándose armado al agua, y saliendo armado á la ribera. «Jamás, dice un historiador moderno, se halló en un peligro mas grande ni tuvo mas serenidad de ánimo, porque al mismo tiempo que luchaba con una mano contra el agua, llevaba en la otra levantado en el aire el borrador de sus *Comentarios.*» Nuevas tropas y algunas naves acudieron en su auxilio, y el cónsul pudo ya regularizar la guerra. Al hacérsela los pueblos del bajo Egipto, creian defender los derechos de su rey, ultrajados por la presencia del ejército romano; y bien pronto, uniendo la astucia al aparato de la fuerza, los egipcios le ofrecieron la paz á condicion de que dejase al jóven Ptolomeo en libertad para reunirse á ellos. César aceptó estas condiciones, y el pérfido asesino del gran Pompeyo obró en aquella ocasion como tenia de costumbre: cuando se despidió del cónsul, prometió, vertiendo lágrimas, ser fiel al tratado; pero no bien se encontró en libertad cuando poniéndose al frente del ejército egipcio continuó la guerra. Sin embargo las águas de Canopo presenciaron la derrota de su escuadra, y César se vió pronto en estado de no temer ya á sus enemigos. Mientras sucedian los acontecimientos que hemos apuntado ligeramente, Cleopatra dícese que vivia en el palacio del cónsul: como quiera que sea, Mitridates de Pergamo le trajo socorros del Asia, y Antipatro, que mandaba en la Judea, le auxilió con tres mil hombres armados de su nacion; los príncipes árabes y los judíos que habitaban en Egipto se declararon asimismo á su favor, y César creyó acertadamente que podia ya tomar la ofensiva. Mitridates, y

Antipatro tomaron por asalto á Pelusio; despues deshicieron el ejército que mandaba Ganimedes, y sin detenerse pasaron el Nilo: entonces se reunió á ellos César y marchó contra Ptolomeo que se hallaba á la cabeza de un poderoso ejército. Desiguales eran sin duda las fuerzas; pero cuando el vencedor de Farsalia tenia las suficientes para desplegar sus grandes talentos militares, bien podia decirse que el éxito de la batalla no era dudoso. El ejército egipcio fue derrotado completamente; Ptolomeo al huir del campo de batalla pereció (48 años antes de Jesucristo) ahogado en el Nilo. Todo el Egipto se sometió, y César en lugar de hacerse dueño á nombre del pueblo romano del reino de los Ptolomeos, se apresuró á cumplir exactamente el testamento de Auletes: colocó en el trono á Cleopatra asociándole á su hermano menor, niño entonces de once años. Libre ya el cónsul de enemigos olvidó por algunos dias la gloria militar y se entregó á los placeres, magníficas fiestas, y explendidos banquetes con que le convidaba la voluptuosa Cleopatra. Se embarcó con ella en el Nilo, visitó todo el Egipto, y aun se dice que proyectó una invasion en la Etiopia; pero que las legiones recordando lo que el poderoso ejército de Cambises habia sufrido en el desierto, se amedrentaron y rehusaron seguir á su general. — La reina le dió un hijo que fue nombrado Cesarion, y estrechó mas el lazo de su amor. Al fin se vió obligado á separarse de su amada Cleopatra para hacer la guerra á Farnaces, rey de Ponto; y cuando le hubo vencido pasó á Roma donde en cierta manera asoció á la reina de Egipto al culto de la divinidad, pues es sabido que en el dia de sus cuatro triunfos, hallándose esta en Roma con el jóven Ptolomeo, César consagró un templo á Venus generatriz, é hizo colocar una estatua de su amada al lado de la que representaba á la diosa. La princesa Arsinoe sirvió de ornamento al triunfo de Julio César, en el cual se presentó cargada de prisiones: despues la concedió la libertad, y Arsinoe se retiró al Asia. Cleopatra regresó asimismo á Egipto, y cuando el jóven Ptolomeo llegó á los 15 años que era la edad señalada en aquella nacion para la mayoría de sus reyes, quiso tomar las riendas del gobierno; pero Cleopatra acostumbrada á reinar, y cuyos ardientes deseos eran sin duda reinar sola, dícese que envenenó á su hermano y esposo, y se hizo dueña absoluta del trono. — Poco despues llegó á Egipto la noticia del asesinato de Julio César; del cual aseguran varios escritores que habia tenido intencion de casarse con Cleopatra á pesar de las costumbres romanas; y aun despues que fue asesinado confesó el tribuno Helvio Cinna que tenia preparada la arenga para proponer al pueblo una

ley que permitiese á los ciudadanos romanos casarse con cuantas mujeres quisiesen aunque fueran extranjeras. — A consecuencia de la muerte de César el Egipto vino á ser un campamento romano: las legiones servian sucesivamente á las empresas que las disensiones civiles hacian necesarias en la Siria ó en otros paises vecinos. Octavio, Antonio y Lépido, se reunieron para acordar el memorable triunvirato que Publio Ticio les hizo conferir por una ley. Dividieron entre sí el gobierno de todas las provincias á excepcion de aquellas que Bruto y Casio ocupaban y defendian tenazmente. Dolabela adherido al partido de Antonio, encargó á Albieno que se pusiese al frente de las legiones que Julio César habia dejado guarneciendo el Egipto (eran cuatro) y emprendiese con ellas la marcha á la Siria; pero Casio le sorprendió obligándole á que se le reuniera. Dolabela avanzó hácia la Jonia y Casio intentó, aunque en vano, oponerse á su marcha, porque fue batido sobre las costas de Siria, y para reparar su pérdida exigió nuevos socorros de las islas y paises vecinos, pidiéndoles tambien á Cleopatra. Esta reina favorecia á Dolabela como antiguo amigo de Julio César; tenia una escuadra numerosa pronta á partir en su auxilio; asi es que negó los socorros á Casio pretestando el hambre y la peste que por entonces asolaban el Egipto; Casio fue mas feliz en el segundo combate; derrotó á Dolabela en el mar y tomó la ciudad de Laodicea donde se habia establecido; y ya se disponia á marchar sobre el Egipto cuando tuvo noticia de que Octavio y Antonio con una armada considerable iban á su encuentro. Debió preferir sin duda irse á la Macedonia para combinar con Bruto sus comunes esfuerzos, tan necesarios para alejar los inminentes peligros que les cercaban. Mientras tanto Cleopatra enviaba su flota para auxiliar á Antonio y Octavio. Casio que lo supo en Rodas dejó á Marco en estacion á la altura del promontorio de Tenaro: precaucion inútil, porque una tempestad dispersó y destruyó casi enteramente las naves egipcias. Despues de diversas expediciones sin resultados definitivos, se avistaron los dos ejércitos enemigos en los campos de Filipos donde se dió la célebre batalla en que perecieron los asesinos de César, aseguró al triunvirato la victoria y se decidió la suerte de la república (1). Reconocidos los triunviros por los socorros que Cleopatra habia prestado á Dolabela contra Casio, consintieron en que su hijo Ptolomeo Cesarion usase el título de rey de Egipto. Despues Octavio

(1) Se dió esta memorable batalla el año 42 antes de la era vulgar, el 11 del reinado de Cleopatra: eran cónsules romanos L. Munacio Planco y M. Emilio Lépido II.

volvió á Italia, y Marco Antonio encargado por sus colegas del gobierno de Oriente fue al Asia, estuvo algun tiempo en Efeso, de alli pasó á la Frigia, á Capadocia, y por último se detuvo en la Cilicia donde fijó su residencia, y recibió los homenajes de todos los reyes y príncipes de aquella parte de los dominios romanos. Marco Antonio supo entonces que el gobernador de Fenicia, dependiente á la sazon del Egipto, habia auxiliado á Casio: citó pues á Cleopatra y la mandó comparecer ante su tribunal para justificarse. Bien hubiera podido hacerlo la reina de Egipto por medio de un enviado, ó recordando á Antonio los socorros que habia prestado á Dolabela, la negativa respecto de lo que Casio demandaba, y aun la pérdida de la armada que habia enviado á Octavio; pero no lo hizo asi, y el medio que adoptó para sincerarse y responder á las acusaciones de que era objeto, es demasiado curioso para que no le demos á conocer á nuestros lectores. Cleopatra se embarcó con su tesoros y una numerosa y brillante comitiva, y partió no á presentarse como rea, sino á vencer á Antonio (es un historiador moderno el que habla). Llegó al Asia y apareció en el Cidno en una galera cuya popa resplandecia con el oro; las velas eran de púrpura y los remos guarnecidos de plata. Sobre cubierta, y bajo un pabellon formado con telas y brocados de oro, Cleopatra vestida como se representa á Vènus, estaba rodeada de las jóvenes mas hermosas de su corte en el traje de las gracias y las ninfas. El aire resonaba con los acentos melodiosos de los instrumentos, á cuya cadencia vogaban los remeros y hacian la música mas agradable; al mismo tiempo se quemaban preciosos aromas cuyo suave olor llevaban los aires á larga distancia. El pueblo concurrió á la orilla y adoró á Cleopatra como á una deidad. Todos los habitantes de Tarso acudieron á ver este magnífico espectáculo, de modo que Antonio queriendo conservar su dignidad se halló sin mas compañía que sus lictores. Convidó á la reina á que fuese á comer á su palacio; mas ella le pidió que pasase á su tienda donde tambien le tenia preparado un banquete. Antonio cedió, la vió, ardió en amor, y en lugar de un juez severo fue para ella un esclavo sumiso. Pasábanse los dias en fiestas y placeres en que la reina desplegaba la mayor suntuosidad: cuando daba un banquete regalaba á los oficiales romanos los vasos de oro y plata que adornaban su mesa. En vano queria Antonio rivalizar con ella en magnificencia: Cleopatra habia declarado delante de él que gastaria dos millones en un banquete; y como el triunviro negase la posibilidad hizo disolver en vinagre una perla preciosa valuada en un millon, y la bebió: Antonio pudo conseguir de

ella que no hiciese lo mismo con otra (1) que tenia de igual valor, la cual fue enviada despues al Capitolio.» — Cleopatra volvió á Egipto triunfante, no sin haber antes dado una prueba de su carácter vengativo. La princesa Arsinoe su hermana se habia retirado a Mileto y encerrádose en el templo de Diana que juzgó la serviria de inviolable asilo: Marco Antonio hizo sin embargo que la diesen muerte á instigacion de la reina su amante. Poco tiempo despues el triunviro envió un cuerpo de caballería á Palmira, distribuyó convenientemente el resto del ejército, dejó el mando del Asia á Planco y el de la Siria á Saxa y se marchó á Egipto con objeto de pasar el invierno al lado de su seductora reina (era el año 41 antes de Jesucristo). Alli uno y otro se olvidaron de sus deberes, entregándose á los deleites con que arruinaron y escandalizaron al Egipto. Cleopatra acompañaba á Antonio á todas partes: un dia que estaba pescando con caña, la reina mandó á un buzo que sumergiéndose en el rio le pusiese en el anzuelo un gran pez ya salado y cocido; y burlándose de la buena suerte del romano le dijo: «dejad la caña á »nosotras las reinas de Asia y »Africa, á vos solo conviene la »pesca de reinos, ciudades y reyes.» — Mientras tanto Fulvia, esposa de Marco Antonio, aprovechándose de las disensiones civiles que de nuevo se habian suscitado, quiso reunirse con él. Aquellos disturbios obligaron tambien á Antonio á apartarse del lado de Cleopatra para ir á Roma. En Atenas encontró á Fulvia á quien dejó enferma en Sicione; y despues de su muerte sobrevenida á los pocos meses, casó con Octavia, hermana de Octavio; terminando este matrimonio por entonces sus desavenencias. En seguida distribuyó las legiones en la Iliria, el Epiro y el Africa, y pasó el invierno en Atenas con su nueva esposa (año 40 antes de Jesucristo.) La paz entre Octavio, Sexto Pompeyo y Antonio no fue muy duradera: sin embargo, se reno-

(1) Esta perla, igual á la que Cleopatra disolvió en vinagre, la llevó Augusto á Roma y la mandó dividir por medio para hacer dos pendientes con que se adornaron les orejas de la diosa Venus, cuya estatua veneraban los gentiles en el templo del Panteon. Guillermo de Choul en su libro *de Religione Romanorum*, dice que en todo el imperio se pudo hallar otra semejante. El P. Victoria en su *Teatro de los dioses*, dice que pesaba ochenta quilates apreciados en un equivalente á doscientos cincuenta mil ducados. Plinio hablando de esta preciosísima perla (*Lib. IX, Hist. Nat. cap.* 35) añade que era tan grande y perfecta que no parecia sino el único milagro de la naturaleza. En fin, nuestro Lope de Vega dedicó el tercero de sus sonetos á ensalzar el mérito y el valor de la perla de Cleopatra.

(*N. del redactor.*)

vó el triunvirato por cinco años mas, se encargó Antonio de hacer la guerra á los partos, volvió á Oriente, vió de nuevo á Cleopatra y se hizo su esclavo mas apasionado que nunca. La reina que cultivaba las letras y protegia verdaderamente las ciencias, mandó reedificar la biblioteca de Alejandría, para lo cual envió Antonio desde Pergamo muchos miles de volúmenes. Son muchos los historiadores que aseguran que Cleopatra hablaba con facilidad el hebreo, el árabe, sirio, etiope, griego, pártico y latin. Aunque Antonio habia vuelto á su lado, la orgullosa reina estaba resentida por su enlace con Octavia; y para complacerla sacrificó el ciego amante su gloria y los intereses del imperio. Hizo la guerra en Armenia sin obtener ventajas señaladas: le sorprendió en aquel pais el invierno, y como se proponia continuar la campaña á la entrada de la primavera, acantonó sus tropas, las distribuyó el dinero que le habia enviado Cleopatra y volvió á Egipto. Hizo en seguida la paz con el rey de los medos, y considerando aquella alianza como muy favorable á sus proyectos sobre la Armenia, intentó primeramente atraer al rey al Egipto con proposiciones amistosas, pero sin éxito; por lo cual anunció una segunda guerra contra los partos. Cedió á Cleopatra la Fenicia, la isla de Chipre, parte de la Cilicia, la Judea, la Siria y la Arabia. Estas liberalidades irritaron á Octavio: en vano quiso su virtuosa hermana reconciliarlos; partió á reunirse con su esposo, mas apenas supo Antonio por una carta de Octavia que habia llegado á Grecia, la artificiosa Cleopatra fingió una profunda melancolía, vertió muchas lágrimas y aun se negó á tomar alimentos. Antonio no pudo resistir aquel espectáculo, y arrostrando la ira de Octavio y el desprecio de los romanos, ordenó á su desgraciada esposa que se detuviese en Atenas mandándola despues restituirse á Roma y quedándose él en Egipto ocupado en reunir los medios mas fáciles y acertados para asegurar la conquista de la Armenia. Al llegar la primavera del año siguiente (37 antes de Jesucristo) el triunviro marchó á Nicopolis: bajo pretestos especiosos atrajo allí al rey Artabazo, le cargó de cadenas, que fueron hechas de plata por respeto á la magestad real y conquistó la Armenia. Dejó sus legiones en este reino, y regresó á Egipto con un botin inmenso, llevando prisioneros al rey, su esposa, y sus hijos, que hizo asistir á su entrada triunfal en Alejandría. Hizo tambien que su cautivo coronado y su familia rindiesen homenaje á la reina sentada en un trono á la vista de todo el pueblo. Cleopatra habia sometido de tal manera á su amante, que la proclamó en seguida reina de Egipto, Chipre, Libia y Celesina, juntamente con Cesarion; y á los

tros tres príncipes sus hijos, *reyes de reyes*, señalándoles lo restante de sus conquistas en la forma siguiente: á Ptolomeo la Siria y todo el pais que se extendia hasta el Eufrates; á Cleopatra la Cirenea, y á Alejandro la Armenia, la Media y todo el territorrio de la otra parte del Eufrates hasta el Indo, cuya conquista meditaba Antonio. Cleopatra se coronó en Alejandría con la mayor solemnidad: en esta ceremonia se presentó al lado del triunviro sobre un trono de oro, al cual se subia por escalones de plata. Antonio llevaba una diadema en la frente, una cimitarra persa, un cetro y un manto de púrpura recamado de oro con broches de piedras preciosas. La reina se ostentaba á su derecha con una vestidura de aquella tela preciosa y singular que los egipcios destinaban exclusivamente para el adorno de la diosa Isis, cuyo nombre quiso adoptar. En la gradería estaban sentados todos los hijos de Cleopatra. Cesarion fué tambien proclamado *rey de reyes*, y Antonio hizo publicar por los heraldos que este príncipe era el hijo legítimo de Julio César; menos acaso por rebelar su nacimiento que por humillar á Octavio, que al fin no era mas que el hijo adoptivo del héroe de Farsalia.— Aquel año, el 16 de su reinado, fue para Cleopatra el mas memorable de su vida. El Egipto, es verdad, se acercaba á su ruina; pero nunca habia sido mas opulento y poderoso. Centro entonces de las riquezas de Africa y Asia, y capital del Oriente Alejandría, todos los reyes y príncipes se prosternaron ante el esplendente trono de su reina, y la ofrecian tributos en cambio de las órdenes que se dignaba de darles. Antonio era su primer esclavo: seducido cada vez mas por los atractivos de su amante y por el brillo de aquellas cortes, olvidó á Roma, su gloria y sus deberes. La virtuosa Octavia, abandonada completamente por segunda vez, tenia la grandeza de alma necesaria para recibir con distincion y secundar con su crédito á cuantos desde Egipto iban á Roma encargados de negociaciones entre los dos gobiernos ó para sus asuntos particulares: hizo mas; Octavia resistió á ciertas insinuaciones secretas de su hermano, y rechazó siempre con firmeza la idea de consentir en que sus disgustos domésticos fuesen causa de otra guerra civil. Sin embargo, á pesar de las lágrimas y súplicas de aquella desgraciada esposa, Octavio, cuya ambicion mas bien que los intereses de su hermana le hacian malquistarse con Antonio, se quejó al senado de la escandalosa conducta que este observaba, del abandono en que habia dejado á Octavia, y de la desmembracion de los dominios romanos que acababa de ordenar solo por complacer á la ambiciosa y seductora Cleopatra; y manifestó su proyecto de vengarse si no daba á la república y á él mismo la satisfaccion conveniente. El

secreto de este paso, dado por Octavio, no es difícil de adivinar; en Antonio veia el único y poderoso obstáculo que se oponia á sus miras ambiciosas, y buscaba todas las ocasiones imaginables para desacreditarle ante los romanos. Disimulaba al efecto sus verdaderos sentimientos, y adoptó aparentemente todos los medios á propósito para evitar una guerra que deseaba; pero cuya odiosidad queria que recayese sobre su competidor. Antonio por su parte arruinaba tambien su propia reputacion. Tenia muchos amigos en Italia: le escribieron dándole noticia de la indignacion que excitaban en Roma su escandalosa amistad con la reina de Egipto y la cesion de las provincias romanas en favor de sus hijos ilegítimos. En lugar de disculparse les contestó que la grandeza romana no se manifestaba tanto por sus conquistas como por la generosa distribucion de los paises conquistados; y que los héroes aumentaban su celebridad dejando en los diversos reinos de la tierra una sucesion numerosa. «Hércules (añadia) cuyo descendiente soy, no se limitó á los lazos del matrimonio, honró con su amor á las bellezas mas peregrinas de las tres partes del mundo, y dejó en todas ellas herederos de su gloria, de su nombre y de su valor.» Esta orgullosa demencia le hizo perder los numerosos partidarios que tenia en Italia, que siguieron todos la fortuna de su prudente competidor. Es verdad que acusó á Octavio por la invasion de Sicilia, la destitucion de Lepido y la usurpacion de los gobiernos y provincias de este triunviro y de Sexto Pompeyo; pero esta acusacion que en otras circunstancias hubiera sido de grande efecto para sus intereses, obtuvo tanto menor éxito cuanto que Antonio continuaba en Egipto consumiendo los tesoros de Oriente en orgías y locas diversiones; llegando su frenesí hasta el extremo de ofrecer á Cleopatra el imperio del mundo. Se pasó algun tiempo en recíprocas explicaciones que se elevaban frecuentemente hasta el senado; y por último desapareció hasta la esperanza de un acomodamiento, porque entrambos rivales previendo la guerra próxima, se preparaban á ella en secreto. Para hacerla con mejor éxito, Antonio salió del Egipto, marchó al Asia menor, y desde alli á la Grecia. Se detuvo primero en Efeso y despues en Samos, punto militar que habia señalado para la reunion de todos sus aliados. Alli le esperaba su formidable escuadra, compuesta de seiscientos bajeles, de los cuales Cleopatra, que no se habia apartado de él, le dió doscientos, asi como ocho mil talentos y abundante provision de víveres para mantener y pagar á todo el ejército. Domicio, lugar-teniente de Antonio, le aconsejó que separase de su lado á la reina, y olvidase por algunos momentos su amor para entregarse á la gloria;

pero Canidio, seducido por Cleopatra, hizo presente al triunviro que si esta se volvia á Alejandria quedaria privado de la cooperacion de la escuadra egipcia. Aunque asi hubiera sucedido le sobraban medios á Antonio, como veremos luego, para vencer á su adversario; pero atendiendo solo á los consejos que lisonjeaban su amor, triunfó Cleopatra y se fue con ella á Samos, donde se olvidó entre fiestas y regocijos de aquella actividad, prenda segura de la victoria, y que tan temible le habia hecho comó general antes de sus fatales relaciones con la reina de Egipto. Finalmente, Antonio acompañado siempre de Cleopatra, llegó á Atenas, donde tomó parte en los juegos públicos celebrados aquel mismo año (el 33 antes de la era vulgar). Colmado de honores por los atenienses, dedicaba á los preparativos de la guerra todo el tiempo que los juegos y los deleites con Cleopatra le dejaban libre. No ocultaba sus miras hostiles respecto de Octavio y de todo cuanto le pertenecia: asi es que envió á Roma un comisario encargado de hacer salir de su casa á su esposa y sus hijos. Hizo asimismo pedir que el senado confirmase todo cuanto habia hecho en Egipto, lo cual esperaba conseguir por medio de sus íntimos amigos Cn. Domicio Aenobarbo y C. Sosio, que fueron elegidos cónsules para el año siguiente (32). Desde los primeros dias de enero Sosio provocó públicamente aquella memorable discusion: solicitó un edicto contra Octavio; mas este se defendió ante el senado, á su vez acusó á Sosio y Antonio, y señaló dia para sostener una acusacion delante de los mismos. Consiguió ademas el hijo adoptivo de César hacer odioso en Roma el nombre de su competidor: la traicion ó la casualidad hizo que llegase á sus manos una copia de su testamento, á la que dió la posible publicidad: vióse en ella con indignacion una cláusula en que Antonio mandaba que si fallecia en Roma, trasladasen su cadáver á Egipto. Octavio extendió ademas el rumor de que su colega proyectaba hacer á Cleopatra reina de Roma, y transferir á Alejandría la capital del imperio. El furor se apoderó de todos los ánimos, y el astuto Octavio fue bastante dueño de sí mismo para no manifestar en aquella ocasion la ira que le devoraba, sino un profundo desprecio. Hizo declarar la guerra á Cleopatra solamente; y sus miras en este punto justificaron la prevision que sin duda alguna le hizo poco despues dueño de casi todo el mundo conocido. No podia ploclamar á Antonio como enemigo del pueblo romano, porque sus numerosas legiones y aquella aureóla de gloria que rodeaba todavia su nombre, eran causa de que nada se decidiese en Roma contra él; pero declarando la guerra á Cleopatra estaba bien seguro de obligarle á apartarse de ella ó de auxiliarla combatiendo contra su

patria: de todos modos afectaba considerar á Antonio como despojado de la autoridad, toda vez que la habia repartido con una reina extranjera. El decreto del senado declarando la guerra á la soberana de Egipto, decia que: «habiendo Antonio perdido su ra»zon por los filtros de Cleopatra, »contra esta debia pelearse, con»tra Charmion é Iras, sus escla»vas, contra el eunuco Mardion, »su valido y consejero, y no con»tra la víctima de sus hechizos.» Al mismo tiempo se ofrecian grandes recompensas á los que abandonasen á Antonio; y este por su parte declaró la guerra á Octavio. Todas las naciones de Asia, Africa y Europa se dividieron entre ambos rivales, cuya lucha debia decidir del destino del mundo. La Italia, las Galias, la Cerdeña, la Sicilia, la España y el Africa contribuyeron con sus auxilios al partido de Octavio, mientras que el de Antonio se apoyaba en el Asia, la Tracia, la Macedonia, la Grecia entera, Cirene y el Egipto, las Islas Vecinas, en fin todos los príncipes y reyes del Oriente que eran aliados de los romanos. Los inmensos preparativos para tan formidable guerra ocupaban enteramente á los dos triunviros y á cuantos se habian asociado á su fortuna. Antonio que disponia de las naves y legiones del Oriente, de los tesoros y el ejército de Cleopatra, se hallaba en disposicion de comenzar la guerra, al paso que Octavio temia comenzarla aun en el estío de aquel mismo año. La lentitud é indolencia del primero dieron sin disputa la victoria al segundo, y tal vez entrarian en su seguro cálculo.—Cuando reflexionamos sobre aquellos célebres acontecimientos, nos causa ciertamente asombro ver hasta dónde llegó la ceguedad de Antonio para olvidar hasta las mas sencillas máximas del arte de la guerra en que tanto habia sobresalido. Grande, fascinadora, frenética debia ser en verdad la pasion que lograra inspirarle la artificiosa reina de Egipto cuando asi la sacrificó su gloria militar y, por lo menos, el imperio de la mitad del mundo conocido. El frenesí, ó mas bien el embrutecimiento en que cayó el triunviro, excita en nosotros el desprecio algunas veces, y casi siempre un sentimiento de compasion; porque la historia es bastante pródiga en ejemplos que manifiestan el grado de debilidad y miseria á que pueden llegar los mas grandes hombres cuando se dejan dominar de una pasion desgraciada. Pero ¿podremos decir otro tanto respecto de Cleopatra? ¿En qué dió muestras de aquel gran talento que la atribuyen la mayor parte de los historiadores? ¿Amaba verdaderamente á Marco Antonio? Pero entonces no se concibe cómo, influyendo tan poderosamente en todas las acciones del guerrero romano, dominándole por completo, y siendo suficiente una de sus meras insinuaciones para que ejecutase todo lo

bueno ó malo que ella podia imaginar, no se concibe, repetimos, cómo le detenia y amortiguaba su valor entre los mas vergonzosos placeres, contribuyendo á la victoria de su terrible competidor. Aunque quisiéramos suponer que estaba poseida de una pasion igual á la de su amante, lo cual, como veremos luego, no era asi, aun quedaria por explicar esa falta de instinto que hace conocer á la mayor parte de las mujeres el verdadero interés de los que tienen algun título á su amor, y preferir ese mismo interés á los goces y complacencias que podrian disfrutar con los mismos de quienes estan apasionadas. Cleopatra, pues, fue una estúpida ó una malvada, y de todos modos siempre pesará sobre su memoria la responsabilidad de la pérdida de Egipto, y de la del hombre que, fuesen cualesquiera sus defectos, gloria, patria, honor, esposa, amigos, todo en fin, se lo habia sacrificado. Pero continuemos la exposicion de los hechos. —Antonio, contando con tan numerosas fuerzas de mar y tierra, no se decidió hasta fines del otoño á intentar una incursion en la Italia. Llegó á Corfú, donde se le dijo que los bajeles de Octavio habian aparecido á la altura de los montes Ceraunios: no era mas que una escuadrilla de observacion; pero Antonio creyó que alli estaban reunidas todas las fuerzas navales de su adversario, y emprendió su marcha al Peloponeso, donde pasó el invierno. A la primavera siguiente, las disposiciones militares fueron ya mas activas. Octavio, á quien la indolencia de Antonio le dió lugar para prepararse á una guerra que le hubiera sido fatalísima en otro caso, reunió su armada en Tarento y Brindis, y escribió á Antonio invitándole que viniese á Italia, y ofreciendo que se le dejaria desembarcar y acamparse á una jornada de la costa. Antonio respondió desafiando á Octavio á un combate singular, y si no queria aceptarle, á ir con su ejército á los campos de Farsalia, donde César y Pompeyo habian dirimido sus querellas. Mientras tanto recorria los mares de Jonia y reunia todas sus fuerzas junto al promontorio de Accio, á donde fue á encontrarle Octavio, despues de apoderarse de Torina, ciudad del Epiro. A pesar de los consejos de sus lugar-tenientes, Antonio prefirió la batalla naval á la terrestre, por complacer á Cleopatra: la última vez que pasó revista á sus legiones, un veterano cubierto de heridas le suplicó asimismo que diese la batalla en tierra: esto era tambien lo que debió aconsejarle la prudencia, tanto mas cuanto que entonces podia ponerse al frente de diez y ocho legiones y veintidos mil caballos, que componian su ejército, mientras que su contrario, muy inferior á él tambien como general, solo tenia á sus órdenes ochenta mil infantes y doce mil caballos. Pero la reina de Egipto se habia empeñado en que se diese la batalla naval á

la entrada del golfo de Ambracia, y que se debiese la victoria á sus bajeles, y Antonio como siempre la obedeció. Los vientos que eran fuertes se calmaron; las dos formidables escuadras se avistaron, y sus jefes resolvieron acometerse. Marco Antonio confió el ala izquierda de la suya á Celio; el centro á Marco Octavio y Marco Inteyo; y él, secundado por Valerio Publicola, tomó el mando de la derecha: Canidio estaba al frente del ejército de tierra. Agripa mandaba las fuerzas enemigas bajo las órdenes de Octavio. Al principio se quedaron las dos armadas inmóviles; al parecer temian empeñar aquella lid sangrienta que iba á decidir de la suerte del mundo. Marco Antonio fue el primero que dió la señal de ataque, mandando avanzar á su ala izquierda. Octavio retiró su derecha con el designio de atraer al enemigo y envolverle con sus buques lijeros, mientras que un hábil movimiento de Agripa hizo que simultáneamente se desuniese el centro del enemigo. A pesar de aquel desorden el combate era sangriento y difícil de prever por qué parte se declararia la victoria: aun era incierto el éxito, aun habia para Antonio probabilidades de triunfo, cuando Cleopatra, atemorizada por los gritos de los combatientes, el choque de las armas y los lamentos de los heridos, hizo virar á la nave que la conducia y se apartó del sitio del combate, imitando su ejemplo otras sesenta. La reina de Egipto se llevó consigo el valor de Antonio, el cual escuchando solo á su pasion, echó tambien á huir para alcanzarla, abandonando á los que perecian por su causa. Mucho tiempo despues de su partida, disputaba la victoria su armada con el mayor teson; mas al fin quedó vencida y dispersa. Tal fue el resultado de la memorable batalla de Accio, que se dió el 2 de setiembre del año 31 antes de Jesucristo; el 22 del reinado de Cleopatra. Antonio alcanzó la galera en que esta iba y subió á su bordo, pero no bien hubo puesto el pie sobre cubierta, cuando agoviado de vergüenza y pesadumbre se sentó cerca del timon, ocultó la cabeza entre sus manos, y permaneció asi por espacio de tres dias sin querer hablar á aquella por quien todo lo habia perdido. Al cabo de este tiempo, y cuando le dijeron que se acercaban algunas naves que Octavio habia mandado en su persecucion, salió de su abatimiento y se resolvió á pelear, no para vencer, sino para libertar al indigno objeto de su amor. Rechazó los buques enemigos y llegó al promontorio de Tenaro donde supo la derrota de su armada: poco despues le abandonó tambien el ejército que mandaba Canidio, pasándose al partido de Octavio para no combatir por el esclavo de una mujer. Indispuestos sin embargo el triunviro y Cleopatra con motivo de la catástrofe que acababan de experimentar, la reina regresó sola á Egipto.

Cuando Antonio supo que ya no tenia ejército, quiso matarse; pero el deseo de volver á ver á su amante le contuvo. Volvió en efecto á Egipto dónde se entregó nuevamente á los placeres, no sin cuidar al propio tiempo de hacer sus preparativos de guerra. Octavio no le dejó rehacerse: mientras su ejército marchaba por la costa de Africa, desembarcó en Siria, y recibió los homenajes de todos los reyes y príncipes que pocos dias antes hacian la corte y adulaban bajamente á Cleopatra y á su adversario. Mientras que Antonio buscaba consuelo en las caricias de su amada, esta reina artificiosa é infame vendia bajamente al que todo lo habia perdido por ella. En aquella ocasion uno y otro manifestaron bien claramente su verdadero carácter: ambos enviaron embajadores á Octavio con proposiciones de paz: Antonio prometia vivir en Atenas como un simple particular siempre que se conservase á Cleopatra en el trono de Egipto; y esta, acostumbrada á conquistar el corazon de César y de Marco Antonio, ofreció secretamente al vencedor que abandonaria á su amante si le concedia su amistad. Antonio no recibió respuesta alguna: Cleopatra frases lisongeras y esperanzas vagas. Pasados algunos dias Octavio llegó con su ejército delante de Pelusio, y sus habitantes le abrieron las puertas en virtud de órdenes secretas de la pérfida reina que preparaba asi la ruina de Antonio, creyendo substituir su amor con el de Octavio. Sin embargo como este no la daba grandes seguridades acerca de su suerte futura, se previno ocultando sus tesoros en un monumento sepulcral que habia mandado construir inmediato al templo de Isis. El ejército de Octavio llegó fácilmente á las puertas de Alejandría; y Antonio en el colmo de la desgracia, recobró ¡pero cuán tarde! su antiguo valor, su acostumbrada pericia. Al frente de algunas tropas leales hizo una salida y arrolló al enemigo: al dia siguiente quiso renovar el combate por mar y tierra; pero la escuadra que habia en el puerto y parte de sus tropas se entregaron á Octavio, no sin que Cleopatra tuviese parte en aquella defeccion. Antonio desesperado volvió á desafiar á su enemigo á un combate singular, y entonces recibió por contestacion: «que si estaba cansado de la vida podia buscar otros medios para morir.» Cleopatra temiendo que Antonio hubiese conocido su traicion, se escondió con dos de sus esclavas en el sepulcro que hemos mencionado, é hizo extender por la ciudad la noticia de que se habia dado la muerte. Aquel desgraciado amante, que solo vivia por ella, ordenó á un esclavo que le atravesase el corazon con su espada: el siervo fiel en lugar de obedecerle se mató á sí mismo, y Antonio siguiendo su ejemplo sacó la espada y se arrojó sobre ella. Aun no habia muerto

cuando supo que Cleopatra vivia: hizo que le vendasen la herida y le llevaran al sitio donde aquella mujer, aquel *fatal prodigio*, como la llamaba Horacio, se habia encerrado. Temiendo ser sorprendidos por las tropas de Augusto, no se le abrieron las puertas del mausoleo; pero por medio de unas cuerdas de que la reina y sus damas tiraban desde una ventana, trasladaron al moribundo Antonio al aposento en que aquella se hallaba. Recogiendo el triunviro las pocas fuerzas que le quedaban, exhortó á Cleopatra á que cuidase de su vida y desconfiase de la falsedad de Octavio, añadiendo: «mi fin es dichoso, pues que muero en tus brazos: mi derrota no es ignominiosa, porque solo Roma pudiera haberme vencido.» Al terminar estas palabras espiró y casi al mismo instante se presentó Proculeyo, enviado de Octavio, para intimar la rendicion á la reina, entrando tambien por una de las ventanas del edificio con algunos soldados. Cleopatra quiso darse la muerte; Proculeyo se lo impidió y la reina aparentó someterse pidiendo permiso para enterrar á Antonio. Le obtuvo y celebró magníficas exequias en honor de su amante, hizo embalsamar su cadáver y depositarle en el sepulcro de los reyes de Egipto; porque es necesario advertir que la reina conoció entonces cuán infructuosamente habia hecho traicion á su amante, asi como el proyecto de Octavio de hacerla servir de ornamento á su triunfo. Tuvo asimismo una entrevista con el vencedor y se confirmó mas y mas en la idea que ya habia formado. Despues de una comida espléndida, á que convidó á sus amigos agasajándoles con su alegria y atractivos ordinarios, escribió un billete á Octavio encargando que le pusiesen en sus manos sin tardanza; en seguida pasó á lo mas retirado de su habitacion, acompañada de Charmion é Iras, sus esclavas, y habiéndose hecho llevar en una cestilla de higos un aspid, cuya mordedura produce un sueño letárgico y mortal, se recostó en un lecho y dejó que la picase aquella serpiente. Octavio acudió apresurado, y abriendo la puerta del aposento la halló ricamente vestida y adornada como para un dia de fiesta. Una de sus esclavas estaba muerta á sus pies y la otra espirando: Octavio la creyó dormida, pero todos sus esfuerzos no fueron suficientes para restituirla á la vida. Ordenó que se la hiciesen magníficos funerales, y que colocasen su cadáver en el mismo sepulcro de Antonio, como habia deseado. Esta mujer extraordinaria murió el 15 de agosto del año 30 antes de Jesucristo, á los 39 de edad y 22 de reinado. Aquel dia fue el último en que imperó la dinastía de los Lagidas, y de los sucesores de Alejandro el Grande en Egipto. Mr. Champollion, dice á este propósito con bastante oportunidad, que desde

entonces se ha verificado una antigua tradicion conservada en estas palabras de Ezequiel: *Et dux de terra Ægypti non erit amplius.* — Cleopatra ordenó en Egipto la construccion de un gran número de monumentos, que hoy dia visitan y estudian atentamente los mas célebres anticuarios. Dicen que esta reina hizo muchos experimentos químicos, y que no era extraña á la ciencia de curar.

La historia hace mencion de Cleopatra, hija de la precedente y de Marco Antonio, esposa de Juba, rey de Mauritania; y de algunas otras princesas del mismo nombre. Su vida sin embargo no ofrece circunstancias bastante notables para que las concedamos un lugar en este Dicionario.

CLERMONT (Catalina). = *Véase* Retz (la duquesa de).

CLEVES (María de), la menor entre las hijas de Francisco I de Cleves, duque de Nevers y de Margarita de Borbon-Vendoma; nació en 1553 y fue educada por su madre en la religion calvinista. Se presentó en la corte de Francia cuando reinaba Cárlos IX; y su extraordinaria hermosura sorprendió verdaderamente á los cortesanos: todos los poetas de su tiempo la celebraron bajo el nombre de *la bella María.* Inspiró al duque de Anjou, despues Enrique III, un violento amor, y segun los autores de varias memorias de aquella época, la diferencia de religion fue el solo obstáculo que se opuso á su enlace. Como quiera que sea, María de Cleves se casó con su primo hermano Enrique I, príncipe de Condé. El duque de Anjou mostró un vivo sentimiento por aquel matrimonio; pero electo rey de Polonia se distrajo con los nuevos cuidados que aquella dignidad le imponia. Poco tiempo despues (á los dos meses de la celebracion de su casamiento) sucedieron las horribles matanzas del dia de S. Bartolomé; y el príncipe de Condé y su esposa se vieron obligados á abandonar el calvinismo. María abjuró públicamente en la iglesia de San Dionisio el 3 de octubre de 1572; y fue, con motivo de su conversion, felicitada por un breve del papa. Dos años despues (el 30 de octubre de 1574) cuando solo tenia 21 de edad, la bella María murió de resultas de un parto. Enrique III, que acababa de suceder á Cárlos IX y hacia un mes que habia regresado de Polonia, sintió tan extraordinariamente la muerte de María, que estuvo muchos dias sin comer encerrado en un aposento pintado ó entapizado de negro; y cuando despues pareció en público, sus vestidos eran tambien negros y sembrados de huesos y calaveras; dando asi un público testimonio de su dolor.

CLEVES. = *Véase* Ana y Sibila.

CLITEMNESTRA ó Clytemnestra, hija de Tyndaro, rey de Esparta y de Leda, y hermana de la famosa Helena, cuyo rapto originó la ruina de Troya. Era

tambien como sus hermanos muy hermosa; y por eso la fábula fingió que Leda habia tenido relaciones amistosas con Júpiter, y que este Dios de la gentilidad la visitaba bajo la forma de un cisne. Dejando aparte los misterios con que la mitología ha revestido la historia de los hechos y de los personajes de aquellos remotos tiempos, diremos brevemente todo lo que con mas apariencias de verdad leemos en las obras de autores respetables. Clitemnestra era muy jóven cuando se casó con Agamenon, rey de Argos é hijo de Astreo. Euripides, Pausanias y Diodoro Siculo, dicen que se habia casado antes con Tántalo, rey de Lidia, del cual tuvo un hijo; y que Agamenon antes de hacerla su esposa dió muerte á este niño y á su padre: sin embargo los tres escritores fueron en este punto refutados sólida y victoriosamente por Eustato. Cuando Agamenon se puso al frente de los ejércitos que marcharon al sitio de Troya, confió su jóven esposa y la regencia de su reino á Egisto; en lo cual no dió aquel rey de reyes una gran prueba de su prudencia. Egisto era el fruto del incesto de Tiestes con su hija Pelopea, y es bien sabido que su familia y la de los Atridas se odiaban mortalmente: era ademas jóven y hermoso; de modo que al emprender una marcha que debia detenerlo tanto tiempo fuera de su reino, no dejó en la mejor seguridad su trono ni su tálamo nupcial. Clitemnestra se apasionó pues de Egisto, y ni uno y otro trataban de ocultar unos amores que escandalizaban á los argivos. Verdaderamente Agamenon no habia sido mucho mas fiel que su esposa; ni esta ignoraba tampoco que en la Frigia habia tenido relaciones con Astinomia, la hermosa hija de Criso, sacerdote de Apolo: sabia asimismo que el poderoso jefe de la coalicion griega se habia apoderado de la cautiva Briseida, siendo causa del celebrado furor de Aquiles. En fin, el hermano de Menelao habia asimismo amado á Casandra y tenido en ella varios hijos. Como quiera que sea, Clitemnestra y su amante, determinaron asesinar á Agamenon cuando verificara su regreso de la guerra de Troya. De diferentes modos se dice por los escritores antiguos que se cometió aquel crímen; pero la opinion mas general es que se perpetró en Argos y en el palacio real. Al salir Agamenon del baño, su esposa le presentó una túnica cerrada por la parte superior; el confiado príncipe se la puso, y cuando conoció el engaño y hacia esfuerzos para quitársela, se presentó Egisto y entre ambos amantes dieron muerte al vencedor de Troya. Aquel memorable asesinato parece que fue cometido el año 1183 antes de Jesucristo. Con antelacion á este suceso Clitemnestra y Egisto habian ordenado dar muerte á Orestes, hijo y único sucesor de Agamenon; pero tan grande, tan

monstruosa como la determinacion de aquella madre desnaturalizada, fue sublime y generosa la de su hija Electra, que exponiéndose á los mayores peligros, supo ocultar á su hermano el niño Orestes, haciéndole educar secretamente en la corte de Estrofio, rey de Focida.—Libres ya de Agamenon, Clitemnestra sacrificó á Casandra y á los hijos que habia tenido de su esposo: obligó á su hija Electra á casarse con un hombre de oscuro nacimiento, y de cuya ambicion nada tenia que temer; y como creia muerto á Orestes, se casó con Egisto y colocó en sus sienes la corona de Argos, en la seguridad de que nada podia turbar sus placeres ni su dominacion. Sin embargo Orestes habia llegado á la edad juvenil, estaba en relaciones con su hermana Electra, y ansioso por vengar la muerte de su padre, entró de improviso en Argos, acompañado de su primo y amigo íntimo Pilades. Oculto en el templo de Apolo aguardó á que entrase en él, como tenia de costumbre, Egisto. Se presentó en efecto acompañado de su criminal esposa: entonces Orestes, ciego de furor al ver á los asesinos de Agamenon, les dió á entrambos la muerte. Este parricidio ha suministrado el argumento para las mejores tragedias del teatro griego.—Clitemnestra tuvo de Agamenon cinco hijos: Orestes y Electra que ya hemos mencionado, y ademas sus hermanas Ifigenia, Ifianasa y Crisotemis.

CLODIUS (Juliana Federica Enriqueta de), escritora alemana muy distinguida, y una de las mujeres que mas han honrado la literatura de su pais en los últimos años del siglo XVIII. Nació en Dresde, y fue esposa del célebre helenista Clodius; y de su instruccion podrá juzgarse al saber que cuando enviudó se puso á escribir la continuacion de las obras de su marido, publicándola en 1787. En el mismo año dió á la prensa la excelente traduccion en prosa de las poesías inglesas de Isabel Carter y Carlota Smith; version de la cual hacen los mayores elogios los críticos alemanes. La viuda de Clodius murió el 3 de marzo de 1805.

CLOTILDE (santa), reina de los francos, y esposa del famoso Clodoveo. Fue una de las mujeres que representaron un papel mas importante á fines del siglo V y principios del VI de nuestra era. La iglesia cuenta en el número de los bienaventurados á esta ilustre princesa, que introdujo el cristianismo en los estados que su esposo gobernaba, y que decidió sin duda con su intervencion de la suerte de los Galias. Los cronistas, los anticuarios, los escritores todos de aquella época, hacen los mayores elogios de Clotilde; pero, cualquiera que sea el interés que inspire el carácter de esta santa y los acontecimientos verdaderamente dramáticos de su vida, importa mucho estar prevenidos contra las

ideas falsas y romancescas que tan fácilmente se adoptan por algunos acerca de los personajes de los tiempos antiguos. Como dice muy bien un escritor moderno, Santa Clotilde no era una dulce y tímida vírgen de Rafael, un angel bajado del cielo en medio de un siglo bárbaro: la verdadera Clotilde, aquella de quien habla la historia, tenia al mismo tiempo que un alma afectuosa y llena de entusiasmo religioso, la energía física y el corazon valiente que eran necesarios á la época violenta y desordenada en que vivia. Sin un alma tan vigorosamente organizada, hubiera sucumbido bajo el peso de las escenas de horror que presenció en su infancia. Descendiente de una raza guerrera y conquistadora; nacida entre el tumulto de las invasiones teutónicas y de la division de las Galias; jamás dejó de ocupar el trono con la dignidad que convenia á la esposa de Clodoveo, jefe entonces de tribus semisalvajes. Clotilde, ó mas bien *Chlode-childe* (nombre compuesto que en la antigua lengua teutónica significaba *vírgen ilustre*) era hija de Chilperico, uno de los jefes de los buhrgondos, que acababan de conquistar el sud de la Galia venciendo á los romanos. Cuatro hermanos los gobernaban; pero el mayor, llamado Gundebaldo, que á sus grandes talentos militares añadia una ambicion desmesurada y era capaz de los mayores crímenes, indujo al segundo, Gundegesilo, á que se uniese á él contra los otros dos hermanos (Gundemaro y Chilperico, padre de Clotilde), á fin de robarles sus tesoros y apoderarse de sus dominios. Gundemaro y Chilperico no pudieron resistir aquella invasion tan imprevista como injusta: el primero se refugió en una torre y pereció abrasado; el segundo y toda su familia cayeron en manos del vencedor que mandó darles muerte, sin que mostrase clemencia mas que con dos sobrinas de corta edad á quienes dejó vivir. Los cronistas no dicen cosa alguna acerca de la mayor, que se llamaba Sédeleuba: la segunda era Clotilde. — El fratricida Gundebaldo no recelaba que llegase jamás un dia en que aquella niña le pidiese cuenta del asesinato de toda su familia, y en los primeros tiempos que se siguieron á tan espantosa catástrofe, pareció como que se despojaba de su ferocidad habitual. Mandó que llevasen á Clotilde á una de sus residencias ordinarias, y allí hizo que la educasen con algun esmero. Sin embargo á medida que su sobrina crecia en edad, en talento y hermosura, se despertaban ciertos recelos en el ánimo del usurpador; no porque temiese que Clotilde se habia de vengar por sí misma, sino porque á su nombre podria presentarse algun vengador. De igual desconfianza participaba Aredio, su íntimo confidente y enemigo personal del desgraciado Chilperico. Era este favorito uno de aque-

los ricos habitantes de la Galia romana que, cuando la invasion de los bárbaros, se unieron á ellos para salvar sus bienes; y despues pasaron á servirlos en los consejos, empleando al efecto toda la astucia de una civilizacion corrompida. Aredio, pues, conocia perfectamente el carácter de Clotilde y tuvo noticia de que esta no ignoraba circunstancia alguna de las que concurrieron al asesinato de sus padres, hermanos y parientes. En su consecuencia aconsejó á Gundebaldo que la diese muerte, ó que al menos la hiciese conducir á algun lugar ignorado donde no pudiera causarles el menor sobresalto. Era tarde: la hermosa doncella habia sido ya demasiado vista y apreciada para que los usurpadores pudiesen ejecutar sus proyectos.—Dominaban los francos las provincias situadas entre el Rhin y el Loira; y su jefe principal Clodoveo ó Chlode-wis habia concluido varias negociaciones y tratados con Gundebaldo, cuyos dominios eran confinantes con los suyos. Los embajadores de Clodoveo habian visto varias veces en la corte de los buhrgondos á la jóven huérfana, que deseando sin duda libertarse de su fatal situacion, no se sustrajo á la curiosidad é interés de que la daban inequívocas muestras. Por su conducto el koning de los francos se instruyó de las desgracias de Clotilde, así como de su hermosura y talentos; y bien fuese por esta circunstancia, bien á consecuencia de proyectos políticos, envió á su favorito Aureliano con la comision de pedir á Clotilde para esposa. Gundebaldo se hallaba realmente en una posicion difícil y arriesgada. Negar la mano de la princesa á un rey jóven y conquistador, valia tanto como provocar una guerra indispensable é inmediata con el pueblo mas belicoso de Europa: concederla, no estaba tampoco exento de peligros, pues acaso bien pronto reclamaria Clodoveo la parte de aquel reino que pertenecia al padre de su esposa; y la ausencia de su favorito y consejero Aredio, que se hallaba de embajador en Constantinopla, venia tambien á aumentar su perplejidad. Mas de una vez se arrepintió el bárbaro fratricida de la clemencia que habia usado conservando la vida á la hija del desgraciado Chilperico: sin embargo en la necesidad de dar una contestacion terminante al enviado de Clodoveo, lo verificó haciéndole notar que la diferencia de religion imposibilitaria una union de que él se mostraria muy satisfecho; pues Clotilde era cristiana y no querria enlazarse con un príncipe idólatra. Aureliano contestó que semejante inconveniente estaba ya vencido, y que la princesa solo aguardaba su licencia para casarse con el rey de los francos. Gundebaldo, conociendo que su sobrina habia burlado su vigilancia y conferenciado secretamente con el embajador, entró en nuevos

y mas siniestros recelos; pero supo ocultar sus sentimientos y dió al fin la apetecida licencia. Aureliano, en nombre de Clodoveo, se desposó con Clotilde; y concluida la ceremonia le entregó su sobrina y un dote cuantioso, esperando por este medio inutilizar los proyectos del rey franco. — Clotilde y Aureliano salieron de Chalons en una basterna (1), con muy corto acompañamiento. Apenas la jóven esposa y el embajador habian comenzado aquel viaje, cuando recibieron la terrible noticia de que Aredio acababa de llegar al lado de Gundebaldo. «Si quereis que llegue salva al pais de los francos (dijo Clotilde á su conductor), es necesario que abandone la basterna y que á caballo nos apartemos sin perder tiempo de esta tierra: acaso hayan salido ya en mi persecucion.» — Asi se hizo, y en verdad que Clotilde no se habia equivocado; porque no bien hubo llegado Aredio á la corte de su tio, cuando le decidió á enviar un cuerpo de caballería en seguimiento de la jóven reina, con expresa orden de conducirla á su presencia muerta ó viva. Los satélites de Gundebaldo se apoderaron solo de la basterna, porque Clotilde habia pasado con felicidad la frontera. — Clodoveo recibió á la princesa en Soissons, su residencia principal, y se celebraron con la mayor solemnidad sus bodas á presencia de todos los señores y guerreros. La piadosa Clotilde tuvo bastante pesar de no ver consagrado su casamiento por las ceremonias de la iglesia cristiana: dícese no obstante que en aquella ocasion ya se ocupaba su pensamiento en el vasto proyecto de convertir á la verdadera religion á los belicosos francos, y este fue uno de los principales motivos que la decidieron á dar su mano á su rey Clodoveo. Lo que no tiene duda es que los galos católicos, sujetos á los francos, acogieron á su nueva reina con muestras de la mayor alegría, y como un don otorgado por el cielo. — El primer uso que Clotilde hizo de su influencia en el ánimo del rey, fue proteger á los obispos é ir preparando á su esposo á fuerza de caricias y persuasiones para hacerle abrazar la religion de Cristo. Este gran proyecto absorvia todos sus pensamientos de tal modo que hasta parecia haberse olvidado de que el asesinato de toda su familia estaba aun sin recibir el justo castigo. — Poco tiempo despues de su casamiento dió á luz un hijo, y Clodoveo, entregado al júbilo mas completo, le dejó bautizar segun el rito de los cristianos. Por desgracia este niño murió cuando aun no habian pasado los dias en que segun la costumbre de aquel siglo debian ir vestidos de blanco los recientemente bautizados. «Si

(1) Carruaje tirado por bueyes, que sustituyó en los pueblos teutónicos á los que usaban los romanos.

mi hijo Ingomero hubiese sido consagrado á nombre de los dioses que yo adoro (decia Clodoveo irritado y afligidísimo), aun viviria; pero le bañaron con agua en nombre de vuestro Cristo, y era imposible que viviese.» El nacimiento de otro príncipe aplacó algun tanto al rey de los francos, y Clotilde obtuvo á fuerza de ruegos el permiso para bautizarle, dándole el nombre de Clodomiro. A los pocos dias cayó tambien gravemente enfermo este segundo hijo, y la afliccion de la pobre madre no tenia límites, porque su esposo daba muestras del mayor furor y la echaba en cara haber causado la pérdida de sus dos hijos con grave ofensa de sus dioses. «Mas el Señor, dice una antigua crónica, concedió la vida al hijo por los ruegos de la madre.» Sin embargo, Clotilde ya habia perdido la esperanza de conducir á Clodoveo al pie de la cruz, cuando un acontecimiento inesperado vino á allanar todas las dificultades. Los alemanes que ocupaban el pais situado entre la Suiza, la Baviera y el Rhin, pasaron este rio é invadieron la parte de la Galia conquistada por los francos. Clodoveo salió á su encuentro y les ofreció la batalla en los campos inmediatos á Colonia. Despues de una sangrienta pelea la suerte de las armas comenzaba á declararse contraria á los francos, y su rey invocaba en vano á todos los falsos dioses: en semejante conflicto se acordó del crucificado, de quien Clotilde le hablaba tan á menudo, y juró recibir el bautismo si Jesucristo le concedia la victoria. Tomada esta resolucion que le infundió gran valor, se puso á la cabeza de sus mas valientes guerreros y en breve deshizo las huestes enemigas, alcanzando el triunfo mas completo. Cuando volvió á Soisons victorioso participó á la reina el peligro en que se habia hallado durante el combate, confesando que debia su triunfo á la protecion de Cristo, á quien imploró prometiendo recibir su sagrado bautismo. Transportada de alegria al oir aquellas palabras, Clotilde hizo llamar sin demora alguna á S. Remigio, obispo de Reims, á quien su esposo estimaba mucho, y le hizo entender que habia llegado el momento oportuno para la conversion. Efectivamente, Clodoveo no resistió por mas tiempo á las instancias multiplicadas de su esposa y del santo obispo; antes por el contrario, les dijo que trataba de convocar al campo de Marte la asamblea nacional y á los principales jefes de su ejército; y que si en vista de su voto todos ellos se prestaban á hacerse cristianos, por su parte estaba pronto á serlo. Algunos dias despues de aquella oferta Clodoveo y los principales señores de la nacion fueron á buscar á S. Remigio, y Clotilde tuvo el inefable placer de presenciar cómo recibian el agua bautismal su fiero esposo, la hermana de este, y tres mil de los

mas valientes guerreros entre los francos. Este grande acontecimiento sucedió en el año 495 de nuestra era, cuatro despues de celebrado el casamiento de Clodoveo con la hija de Chilperico. — Los historiadores apenas mencionan á Clotilde durante el tiempo que continuó reinando su esposo: en cuanto á este, mudó de creencia religiosa; pero no de costumbres ni de carácter. Siguió peleando con todos los príncipes vecinos, y aumentaba sin el menor escrúpulo sus vastos dominios por medio de la intriga y de las matanzas. Clotilde vivia ordinariamente en el palacio de Thermes en París (situado donde hoy lo está la calle de la Arpa), dedicándose á la oracion y á las buenas obras. Mandó edificar la basílica de S. Pedro y S. Pablo, que despues se llamó la iglesia de Sta. Genoveva, pátrona de París. — Clodoveo murió el año 511 y Clotilde se retiró á la abadía de S. Martin de Tours, sin que por eso perdiese de vista las cosas de este mundo: su influencia y el respeto que inspiraba, contribuian en gran manera á conservar la paz entre sus tres hijos y el que Clodoveo habia tenido de su primera mujer. ¡Dichosa si su intervencion se hubiera limitado siempre á conciliar los ánimos de unos príncipes tan codiciosos y turbulentos! No pudo olvidar nunca el asesinato de sus padres, ni la usurpacion de su herencia consumada por su tio Gundebaldo. Ya hacia algun tiempo que Clodoveo habia atacado y vencido á aquel príncipe; pero teniendo que emprender otras conquistas de mayor importancia y no conviniendo por entonces á sus miras políticas destruirle completamente, prefirió dejarle en la posesion de sus estados. Cuando los tres hijos de Clotilde se hicieron cargo de los suyos respectivos, el horror por los crímenes de Gundevaldo se reprodujo con tal fuerza en el corazon de la reina, que la obligó á pasar á París donde aquellos se hallaban reunidos, y les indujo á vengar la muerte de sus padres y hermanos. Los tres príncipes dotados como su padre de un carácter belicoso, suscribieron sin dificultad á los deseos de Clotilde; y reuniendo instantaneamente sus tropas, se pusieron al frente de ellas y marcharon en direccion á la Borgoña. El anciano Gundevaldo habia muerto poco antes de su llegada; pero en conformidad con las ideas bárbaras de aquel siglo y de aquellos hombres, el hijo aun cuando fuese inocente debia cargar con la responsabilidad de los crímenes de su padre, y se consideraban con derecho para pedirle cuenta de la sangre que este habia derramado. Asi es que, habiendo invadido la Borgoña los tres príncipes francos, el mayor que como ya hemos dicho se llamaba Clodomiro, hizo prisionero al primogénito de Gundebaldo nombrado Sigismundo, y mandó que le arrojasen á un pozo juntamente

con su esposa, despues de haber hecho padecer á todos cuatro los mayores tormentos y dádoles una muerte cruel. La noticia de esta atrocidad hizo estremecer de horror á la reina Clotilde, la cual sabiendo despues de la partida de sus hijos que Gundebaldo habia muerto, creyó que celebrarian un acomodamiento con sus herederos segun costumbre, mediante la cesion de una parte de sus tesoros y dominios. El desgraciado Sigismundo fue bien pronto vengado: su hermano Gundemaro, lejos de intimidarse por el trájico fin de aquel, sostuvo con furor la guerra contra los francos; y en una sangrienta batalla que se dió á orillas del Ródano, Clodomiro fue envuelto, tuvo la desgracia de caer del caballo y le cortaron la cabeza, poniéndola en la punta de una lanza. Clotilde con el corazon despedazado por tan triste catástrofe, de la cual se acusaba haber sido causante, fue á buscar á los tres hijos de Clodomiro que estaban en Orleans y los condujo á S. Martin de Tours, empleando con ellos todos los afectos de una madre tierna y cariñosa. Los hermanos de Clodomiro, Childeberto y Clotario, dividieron entre sí los tesoros y los dominios de aquel con el pretesto de conservarlos y defenderlos para entregárselos á sus sobrinos tan pronto como tuviesen la edad competente. Pasados algunos años Clotilde creyó que era ya llegado el tiempo de que Childeberto y Clotario cumpliesen su promesa: con este objeto salió de Tours y fue á establecerse con sus nietos á un monasterio de París donde mandó solicitar de Childeberto que entonces residia en el palacio de Thermes, la restitucion de la parte que conservaba perteneciente á la herencia de los hijos de Clodomiro. Aquel príncipe avisó sin demora á su hermano Clotario que se hallaba en Soisons para que fuese á París; despues de una larga conferencia enviaron á algunos oficiales al monasterio donde se encontraba Clotilde, pidiéndola que les mandase á los príncipes á fin de reconocerlos primero que otro alguno como dueños y señores de los dominios que les pertenecian. Clotilde, dice la antigua crónica, llena de alegria les hizo comer, y sin desconfianza alguna los dejó partir diciéndoles: «Creeré que no he perdido á mi hijo Clodomiro si os veo sucederle en la posesion de su reino.» Habian transcurrido dos horas y los príncipes á quienes aguardaba por momentos ver llegar adornados con las insignias de su dignidad, no parecian. Al fin conoció que alguien entraba en el monasterio y su corazon se estremeció involuntariamente. No eran los hijos de Clodomiro sino un senador llamado Arcadio, confidente de Childeberto, y llevaba en sus manos una espada y unas tijeras. «Gloriosa reina (dijo á Clotilde): tus hijos, nuestros señores, esperan que les hagas sabedores de tu voluntad

sobre el modo con que deben tratar á los tres príncipes. He aqui la espada y las tijeras; elige pues y dime si quieres que vivan despues de haberles cortado los cabellos, ó que sean muertos con la espada.» Cortar los cabellos á un jefe valia tanto como degradarlo y reducirlo á la clase de monje, porque el cabello largo ondeando sobre los hombros era uno de los atributos de los jefes militares.—«Al oir tan terribles palabras (prosigue la crónica) la reina entregada al primer impulso de su indignacion por un efecto de su dolor, y sin saber lo que decia exclamó imprudentemente: «¡Si no son elevados sobre el trono, quiero antes verlos muertos que deshonrados! (el testo dice: que *esquilados.*)». Apenas habia dado este grito de desesperacion, que habria querido no proferir á precio de su vida, corrió tras el enviado de Childeberto que habia desaparecido: iba gritando que fueran monjes sus nietos, que se les privase de sus bienes, de sus honores, y de toda esperanza para el porvenir; pero que no les quitaran la vida.... Era ya tarde; el favorito de Clildeberto no podia oirla. «Podeis ejecutar lo que habiais pensado, dijo el miserable á los dos crueles hermanos de Clodomiro; la reina aprueba y consiente que concluyais vuestro proyecto.» Este indigno sarcasmo fue la señal del mas horrible asesinato que refieren los anales de aquellos tiempos bárbaros. Clotario sacó su puñal y le embotó en el pecho del mayor de los príncipes. El segundo llamado Gontario se precipitó á los pies de Childeberto, y abrazando sus rodillas le decia entre gritos y sollozos: «¡Socorredme, mi buen padre! No me dejeis morir como mi hermano!» El corazon de Childeberto á pesar de toda su ferocidad se enterneció: pidió á Clotario que se aproximaba con el brazo levantado para herirle, que le concediera la vida de su sobrino y le daria cuanto quisiese. «Ya no es tiempo de retroceder (contestó aquel hombre feroz); tu fuiste quien me indujo á este crímen, y ahora quieres desdecirte: apártate de ese niño, entrégamele ó morirás en su lugar.» El débil Childeberto se desembarazó de su sobrino, cuyas súplicas hubieran ablandado las piedras, y Clotario le dió la misma muerte que á su hermano. El tercer hijo de Clodomiro llamado Clodoaldo habia sido libertado del furor de sus tios por algunos fieles vasallos que le ocultaron en un lugar distante. Vivió en la obscuridad, y cuando tuvo la edad competente tomó el hábito en un monasterio y murió en opinion de santo, siendo despues canonizado por la iglesia. Seria dificil describir la triste situacion de Clotilde: solo una mujer, una madre, puede comprender el sufrimiento de aquella desgraciada señora, cuando sus nietos fueron bárbaramente asesinados, casi á su vista, por sus

propios hijos. Una madre en medio de las mayores calamidades halla siempre algun consuelo ocupando su pensamiento en los hijos que la han quedado; pero Clotilde estaba condenada á no poder pensar en los suyos sino para llamar sobre sus cabezas la cólera del cielo. Con todo, tuvo bastante ánimo para ir á buscar los cadáveres de los príncipes que se hallaban abandonados en los ensangrentados salones del palacio de Thermes, y haciéndolos colocar sobre un carro fúnebre, los condujo, poseida del mas intenso dolor, á la iglesia de S. Pedro y S. Pablo, donde fueron sepultados. En seguida volvió á retirarse á S. Martin de Tours, y allí permaneció hasta la hora de su muerte, dividiendo el resto de sus dias entre la oracion y las obras de caridad, venerada de los pueblos como madre del cristianismo y respetable ejemplo de piedad, de infortunio y de resignacion. La fama de su santidad se extendió de tal modo por los pueblos, que atribuyeron á sus oraciones aquella célebre tempestad que fue causa de que depusiesen las armas Clotario y Childeberto que se hacian una guerra cruel. La viuda de Clodovéo sobrevivió quince años á la catástrofe del palacio de Thermes. En 543 hallándose gravemente enferma, mandó llamar á sus hijos y con la ternura de una madre tan santa, los exhortó á servir á Dios, á protejer á los pobres, á tratar con dulzura y bondad paternal á sus súbditos, y á vivir unidos para mantener por todos los medios posibles la paz y la tranquilidad públicas; hizo una cumplida protesta de su fé, y espiró en el dia 3 de junio. Su cuerpo fue trasladado á París y depositado en la iglesia de san Pedro y san Pablo al lado de su esposo. Los normandos paganos destruyeron su sepulcro tres siglos despues de su muerte. — Ademas de S. Pedro de las Puellas se deben á Clotilde magníficas fundaciones, entre las cuales merecen citarse los monasterios de Andelly, San German de Auxerre y el de Chelles. — Gregorio, obispo de Tours, escribió una antigua crónica en que se dan extensas noticias acerca de esta princesa. Mad. Renneville ha publicado tambien la *Vida de santa Clotilde*, París, 1809, en 12.º

— CLOTILDE, hija de la anterior y de Clodoveo: se casó en 517 con Amalarico, rey visigodo de España. Este príncipe arriano intentó primeramente con sus halagos y caricias hacerla abjurar la religion de Jesucristo; pero no habiendo podido conseguirlo la hizo sufrir toda suerte de ultrajes y violencias. La barbarie de Amalarico llegó hasta el punto de maltratarla como á un esclavo; y cierto dia la dió tantos golpes que quedó tendida en el suelo, medio muerta y bañada en sangre. Ya no pudo sufrir mas, y se quejó á sus hermanos del mal trato que recibia, enviándoles un paño empapado en su san-

gre. Childeberto, montando en cólera, se puso al frente de treinta mil guerreros y vino á España á libertar á Clotilde: Amalarico quiso oponerse, pero perdió la vida en un combate. Al regresar á Francia la desgraciada reina Clotilde cayó mortalmente enferma y murió á los pocos dias: era el año 531.

CLOTILDE (Margarita Leonor de Valon-Chalys). = *Véase* SURVILLE.

CLOTUINDA, hija de Clotario, rey de Francia. Se casó con el famoso Albuino cuando este príncipe hizo alianza con los franceses. Clotuinda, siguiendo los consejos del obispo de Tours S. Niceto, se valió de su ascendiente sobre el ánimo de su esposo para que abjurase el arrianismo. Sin embargo, cuando Albuino venció y dió muerte á Cunimundo, rey de los gepidos, se apasionó perdidamente de la hija de este, Rosamunda, á quien hizo su esposa violentamente despues de repudiar á Clotuinda. Desde esta época (año 567) la historia no hace mencion especial de la hija de Clotario; y creemos que ganaria mucho con haberla repudiado su esposo, pues era uno de los príncipes mas feroces y sanguinarios del siglo VI.

CLYTEMNESTRA. = *Véase* CLITEMNESTRA.

COCKBURN (Catalina), escritora inglesa, hija del capitan David Trotter, caballero escocés; nació en Londres en 1679. A los 17 años de edad escribió una trajedia titulada *Inés de Castro*, que se representó con un éxito brillante, y fue publicada en 1697 precedida de una dedicatoria á los *manes de Congréve.* En 1698 escribió otra trajedia, y en 1701 la tercera, y ademas una comedia; pero desde entonces renunció á la poesía dramática para dedicarse á otro género de estudios. En 1702 publicó bajo el velo del anónimo, su *Defensa del ensayo de Locke sobre el entendimiento humano.* Seis años despues se casó con Patricio Cockburn, eclesiástico protestante muy instruido; y desde aquella época no volvió Catalina á ejercitar su talento mas que en obras de moral y de religion, hasta que murió en 1749. El doctor Birch publicó las *Obras escogidas de Catalina Cockburn* precedidas de su *Vida*, 1751, dos tomos en 8.º Los ingleses miran como la mejor de sus producciones dramáticas *La Amistad fatal*, representada en 1698.

COELLO (doña Juana), esposa del célebre Antonio Perez, ministro del rey de España Felipe II, con quien casó en 3 de enero de 1567 á los 19 años de edad. Tenia licencia para dormir con su esposo cuando este se hallaba preso en Madrid en una casa de la plazuela de la Villa. Antonio Perez logró fugarse de su prision en la noche del 17 de abril de 1591. Por la mañana del dia siguiente (miércoles santo), doña Juana salió del aposento y encargó á los guardias que no despertasen á su marido porque habia pasado muy

mala noche: de este modo pudo Antonio Perez sacar de ventaja media noche y parte de aquel dia á los que le siguieron de orden del rey cuando se hizo pública su fuga. Asi es que entró en Aragon, donde valiéndose de sus fueros, quiso defenderse en justicia de los cargos que se le hiciesen: y viéndose amenazado por el santo oficio pasó á Francia. Dícese que Felipe II no perdonó jamás á doña Juana Coello aquella intervencion, natural y disculpable por cierto, en la fuga de su esposo. Murió doña Juana en una prision, víctima de su amor conyugal y muy próxima á la miseria, el año 1602. Trece despues, esto es, en 1615, á los cuatro de haber fallecido en París Antonio Perez, fué restablecida en Madrid la buena memoria y fama de este célebre ministro. Doña Juana tuvo de él siete hijos.

COETMAN (Jacoba le Voyer de), francesa. He aqui lo que acerca de esta mujer dice Tallemand des Reaux: «Seis meses despues de la muerte de Enrique IV, una cierta Coetman, una jorobadita que se entrometia en todas partes, y que siempre se manifestaba alegre, acusó á la señorita de Tillet de haber estado en inteligencia con Mr. de Espernon, para hacer asesinar al rey. Ravaillac, que era de Angulema, donde Mr. de Espernon se hallaba de gobernador, pasó seis meses en su casa como amiga del duque, mas algunos años antes de dar el golpe. La Coetman decia que la reina madre era del complot, aunque Ravaillac lo ignorase. Desprovista de pruebas, y para no hacer público un asunto que convenia no se divulgase, Jacoba fue condenada á morir entre cuatro paredes. La encerraron en las Arrepentidas y en un pequeño aposento con rejas, donde murió pocos años despues.»

COLETA (santa), reformadora de la orden de santa Clara: nació en Corbia, pueblo de la Picardía, el 13 de enero de 1380. Roberto Boilet y Margarita Moyon fueron sus padres, no muy acomodados; pero respetables per su virtud, en la que educaron á Coleta con el mayor esmero. Pasó los primeros años de su juventud en ejercicios piadosos y de mortificacion hasta que murieron sus padres, época en que despues de distribuir entre los pobres cuanto habia heredado, se retiró á un convento de monjas. Vivian estas bajo la direccion de algunos religiosos de S. Francisco; pero encontró aquel instituto excesivamente relajado, y pasó al de las *Urbanistas* y mas tarde al de las *Benedictinas*; mas no hallando en todos estos conventos la austeridad que deseaba su ardiente zelo religioso, tomó el hábito de la tercera orden de san Francisco, por consejo de su confesor: hizo un voto particular de clausura, y habiéndose propuesto vivir austeramente, se retiró á una celdilla. Posteriormente fue á presentarse (en 1466) á Pedro de Luna que se hallaba en Niza

y era reconocido en Francia como papa bajo el nombre de Benedicto XIII. Su presentacion tenia por objeto solicitar licencia para tomar el hábito de santa Clara, para observar sin modificacion alguna su regla primitiva, y emprender bajo la suprema autoridad de Pedro de Luna, la reforma de todos los conventos de la orden. La concedió lo primero, pero aplazó su resolucion acerca de lo segundo; porque entonces habia graves dificultades que vencer. Al fin se otorgó cuanto pedia, nombrándola abadesa y superiora general de todos los conventos de santa Clara: el mismo Benedicto la dió el velo. En Francia se suscitó una terrible persecucion contra la santa, que se retiró á Saboya donde estableció la reforma, extendiéndose á otros muchos paises la adopcion de la primitiva regla. Fundó por sí misma diez y ocho conventos de *Clarisas pobres*, y llena de virtudes y merecimientos pasó á mejor vida en Gante en 6 de marzo de 1446. Sixto IV dió de viva voz á Coleta el título de beata y de santa: Clemente VIII permitió á las Clarisas de Gante que celebrasen en su honor el oficio de las santas vírgenes, y Urbano VIII hizo extensivo este privilegio á toda la orden de san Francisco. Sin embargo se oponian grandes obstáculos á su canonizacion, ya porque habia recibido su mision de reformadora de un antipapa como Pedro de Luna, ya porque murió con el velo que este la habia dado. Pero cuando se trasladó su cuerpo en 1747, y en virtud de algunos milagros que por su intercesion habia obrado el Señor, se determinó su canonizacion, proclamándola santa solemnemente Pio VII en 1807. Su *Vida* ha sido escrita por varios historiadores y compendiada por un anónimo: la publicó el abate de Montis, 1771, en 12.º

COLOMBA (santa), llamada *la primera mártir de la Galia céltica*; virgen cristiana que padeció martirio en Sens hácia el año 273, durante la persecucion del emperador Aureliano. Esta santa fue por el siglo VII el objeto de una grande veneracion en París; y el rey Dagoberto encargó á S. Eloy que mandase construir una magnífica urna donde se depositaron sus reliquias. Esta urna fue colocada en la iglesia de los benedictinos de Sens: los protestantes la destruyeron en el siglo XVI. El martirologio romano señala el 31 de diciembre como dia de la fiesta de santa Colomba, y añade en cuanto á su martirio glorioso, que despues de haber sufrido el del fuego con admirable valor, fue degollada.

COLOMBA (santa), mártir española: nació en Córdoba en el siglo IX. Fue echada por los moros del monasterio donde se habia retirado con otras vírgenes, y poco despues presa é inhumanamente degollada. Los bárbaros ejecutores de la sentencia arrojaron al Guadalquivir el cuerpo de

la santa; pero habiéndole encontrado los cristianos, le depositaron en la iglesia de santa Eulalia de Sevilla. Su fiesta el 17 de setiembre.

COLONNA (Victoria), marquesa de Pescara, hija de Fabricio Colonna, gran condestable de Nápoles, y una de las mujeres mas ilustres de la Italia; nació en 1490. A la edad de 17 años se casó con Fernando Francisco de Avalos, marqués de Pescara, jeneral de Carlos V y famoso como guerrero. Cultivó las letras con decidida aficion y con mucho lucimiento: cuando llegó á los 35 años de edad tuvo la desgracia de perder á su esposo, á cuya memoria fue tan fiel, que á pesar de hallarse en la fuerza de su hermosura, que era extraordinaria, no quiso jamás contraer un segundo enlace, á que aspiraban con instancia muchos príncipes. Ejemplo de amor conyugal lo fue asimismo de una piedad sincera, y pasó el resto de sus dias entre las prácticas religiosas, el llanto y el estudio. Celebró á su héroe perdido y tiernamente amado en famosas composiciones poéticas que la colocan en el número de los mas felices imitadores del Petrarca. Murió en Roma el año 1547, siendo generalmente sentida su pérdida. Sus obras fueron reunidas y publicadas bajo el título: *Rime della diva Vittoria Colonna de Pescara etc.*: se imprimieron por la primera vez en Parma, 1538, en 8.º: en Venecia, 1544, en 4.º, y esta es la edicion mas completa y estimada. Entre las ediciones menos antiguas se distingue asimismo la de Bergamo, 1760, en 8.º; con una *Vida de la autora*, por J. B. Rota.

COMBÉ (María Magdalena de Cyz), holandesa; nació en Leyden en 1656 y fue educada en el calvinismo. A los 19 años se casó con un caballero nombrado Combé, del cual quedó viuda cuando apenas contaba 21. Hizo un viaje á Francia, abjuró el calvinismo, y aunque casi no vivia mas que de limosnas, fundó una comunidad de jóvenes que despues de haber pasado algun tiempo en los desórdenes, deseaban morir en la penitencia. Dió á aquella congregacion el nombre de *Hijas del Buen Pastor*, á las cuales Luis XIV concedió una casa y socorros pecuniarios. María de Combé la dirigió hasta 1692 en que ocurrió su fallecimiento. El instituto del *Buen Pastor*, muy semejante al de nuestras *Arrepentidas*, se extendió por muchas ciudades de la Francia, donde subsistió hasta 1790.

COMNENO. = *Véase* ANA.

CONCINI. = *Véase* GALIGAI.

CONDORCET (Sofía de Grouchi, marquesa de), francesa; nació en 1765 y fue una de las mujeres de mas talento y mayor hermosura que se conocian en su tiempo. Esposa del célebre filósofo marqués de Condorcet, se distinguió por sus brillantes cualidades en la corte de Luis XVI,

y bien pronto dividió con Mad. de Stael el imperio de la sociedad parisiense. Digna de comprender al hombre superior que la habia asociado á su existencia, le ayudó en sus tareas y participó de sus opiniones ó mas bien de sus convicciones políticas. A esta circunstancia se debió su prision en tiempo del terror, y no fue puesta en libertad hasta el nueve de termidor. Su desgraciado esposo se habia suicidado el 28 de marzo de 1794 para librarse de los horrores del patíbulo que le preparaban los demagogos; y Sofía pasó el resto de su vida dedicada á las ciencias y á la práctica de una beneficencia verdadera. Publicó la parte inédita entonces de las obras de su marido, aumentándolas con prólogos muy interesantes. Tradujo é hizo publicar en 1798 una obra titulada: *Teoría de los sentimientos morales etc.* de A. Smitt, 1798, dos vol. en 8.º, seguida de ocho *Cartas sobre la simpatía*, que escribió y dedicó á Cabanis, su hermano político. Tambien tradujo la *Disertacion sobre el orígen de las lenguas*, del mismo autor. La conducta que observó en 1817 cuando se instruia el proceso del mariscal su hermano, dió á conocer no solo que le era muy adicta, sino tambien su admirable valor. Sofia de Grouchy murió en Paris despues de una larga y penosa enfermedad el dia 6 de setiembre de 1822.

CONRING (Elisa Sofía), alemana, hija del sábio Hermann, distinguido escritor del siglo XVII. Se hizo célebre entre las señoras que cultivaban las bellas letras en su nacion. Publicó una traduccion en versos alemanes de los *Libros de la Sabiduría de Salomon*, y algunas otras poesías originales: murió en 11 de abril de 1718.

CONRING (María Sofía), hermana de la anterior, y distinguida asimismo por sus grandes conocimientos. Fue esposa de M. Schell Bammer, y tradujo del latin una de las obras de Boccacio, escribiendo ademas algunos *Tratados de economía doméstica* y diversas composiciones poéticas.

CONSTANCIA (Flavia Julia Valeria), hermana de Constantino el Grande, y célebre por su ingenio y su belleza. Estaba unida por el mas tierno cariño á su hermano, por deferencia al cual se casó en 313 con Licinio, cuya alianza convenia á aquel para oponerla á la de Maxencio y Maximio. Constancia sostuvo en cuanto la fue posible la armonía entre ambos emperadores conteniendo la envidia de Licinio; pero cuando este se empeñó en hacer la guerra á Constantino, abandonó á su esposo y mostró bien poco sentimiento cuando la dieron noticia de su muerte. Algun tiempo despues su hijo el jóven Licinio, que habia sido nombrado César, fue asesinado, y Constancia tampoco estuvo largo tiempo irritada contra Constantino, pues permaneció en la corte gozando

de grande influencia en el imperio. Su intervencion en favor de los arrianos fue sin duda muy perjucicial á los intereses del cristianismo. Murió Constancia en el año 329.

CONSTANTINA (Flavia Julia), hija de Constantino el Grande y de Fausta. Era esposa de Anivaliano cuando este fue asesinado por su hermano Constancio. Pasado algun tiempo el emperador la casó con Constantino Galo, su primo, á quien despues de darle el título de César encargó la defensa de las fronteras de Oriente y el mando de las tropas que peleaban con los persas. Galo, que con dificultad habia escapado á la horrible matanza de su familia, no gobernó aquel pais con la justicia y la templanza que le aconsejaba la experiencia de sus desgracias, sino que fue un verdadero tirano desde el momento en que ascendió al poder. Los aduladores le habian pervertido y su esposa Constantina, implacable en sus venganzas y avara sobre toda ponderacion, se hacia odiosa por sus crueldades y despreciable por sus bajezas; porque no solo vendia el favor sino tambien la severidad de Constantino Galo. Tenia esclavizados á los jueces y los tribunales la obedecian con temor, temblando de su terrible influencia; y entre otros ejemplos de su avaricia y crueldad se cita el siguiente: Seducida por el ansia de poseer un magnífico collar que la habian ofrecido, hizo morir á Clemacio, gobernador de la Palestina. La madrastra de este desgraciado le acusó de un conato de incesto porque habia rehusado satisfacer su criminal amor, y se le condenó sin oirle ni permitirle género alguno de defensa. Sin embargo, las maldades de Constantina y su esposo encontraron una resistencia abierta en el conde de Talaso, prefecto del pretorio de Oriente, el cual no solo se opuso varias veces á tantas injusticias, si no que llegó hasta quejarse y dar cuenta al emperador de sus excesos y de las calamidades que hacian sufrir al Asia. Constancio envió orden á Galo para que regresase á Italia; pero este le desobedeció pretestando el peligro que correrian en su ausencia las provincias confiadas á su gobierno. Constantina le excitaba ademas á hacerse independiente; pero el emperador decidido á arruinarle le fue quitando poco á poco las tropas en que tenia mas confianza, y envió por prefecto del pretorio á Domiciano, encargándole ademas que vigilase su conducta. Este oficial cumplió su comision con demasiada altanería, y Galo sublevó al pueblo y á los soldados de su guardia contra los enviados del emperador haciendo que los asesinasen; persiguiendo tambien á los que podrian tener algun resentimiento y á cuantos las delaciones le presentaban como sospechosos, siendo cada dia mayores sus excesos. El emperador quiso no obstante ponerlos un límite; y habiendo reducido á Ga-

lo á salir de Oriente, Constantina que le seguia ó mas bien le precedia en aquel viaje, murió repentinamente en 354 libertándose asi del castigo que sin duda alguna le hubiera impuesto la severidad de su hermano; pero no de la execracion de los pueblos justamente indignados.

CONSTANZA, reina de Francia, llamada tambien *Blanca* ó *Cándida* á causa de la blancura de su tez: era hija de Guillermo V, conde de Arlés. En 998 casó con el rey de Francia Roberto, á quien el papa alegando razones de parentesco habia obligado á separarse de Berta, su primera esposa, á quien amaba con la mayor ternura. Los historiadores antiguos y modernos juzgan con bastante diversidad á esta princesa: segun los primeros era una mujer altiva, intratable y sanguinaria, que no hizo mas que aumentar las penas y disgustos del desgraciado Roberto; pero los últimos, sin negar algunas de las crueldades que se atribuyen á Constanza, aseguran que fue tratada severamente por aquellos sin mas motivo que el antiguo y eterno odio con que la barbarie mira á la civilacion y las gentes del Norte á las del Mediodia. Constanza habia llevado consigo de la Provenza á los primeros poetas ó trovadores que se conocieron en la corte de Francia: los cortesanos que la seguian mostraban aquella elegancia y cultura, aquellas costumbres algo lijeras que se habian introducido en el Mediodia, ya en reaccion contra la rigidez del cristianismo del Norte. Tal vez los historiadores antiguos bajo este punto de vista exageraban demasiado la licencia que Constanza habia llevado á la corte, y asi parece que lo demuestran las siguientes palabras de Glaber, si se leen con imparcialidad: «Desde el mismo momento que »Constanza se presentó en la cor»te, la Francia se vió inundada »de una nueva especie de gen»tes, los mas vanos y lijeros de »todos los hombres. Su modo de »vivir, sus trajes, su armadura »y los jaeces de sus caballos eran »igualmente extraños; verdade»ros histriones cuya barba afei»tada, los tacones de sus zapa»tos, los botines ridículos y todo »el exterior descompuesto anun»ciaban el desarreglo de su al»ma.» De forma que en nuestro débil sentir, y despues de examinarse atentamente lo que en pro y en contra de Constanza han dicho un gran número de historiadores, ni unos ni otros la juzgan con la imparcialidad que fuera de apetecer: los antiguos, á pesar de cuanto dicen acerca de la licencia de su corte, no presentan un solo ejemplo de disolucion en sus costumbres, ni la mas leve falta á la fidelidad conyugal: los modernos por mas que la atribuyan ilustracion y bondad, no pueden negar que cometió algunas crueldades que estaban muy lejos de señalar un alma tierna y un talento muy

cultivado. La verdad es que Roberto era un buen monarca, pero tan excesivamente débil, que muy pronto se dejó dominar por algunos cortesanos, y que su amor á Berta le hizo pedir con instancia á la corte de Roma la rehabilitacion de su matrimonio. Esto dió lugar á que Constanza no exenta de ambicion de mando, como veremos luego, quisiera intervenir en los negocios públicos, odiase á cuantos favorecian el amor de Roberto y su primera esposa, y aun concibiese un justo sobresalto cuando Berta siguió al monarca en el viaje que hizo á Italia; porque á la verdad ni Constanza habia provocado la disolucion del primer matrimonio, decretada como hemos dicho por el papa, ni su conducta como esposa, dejaba de darla derecho á la fidelidad de Roberto. Como quiera que sea, todos convienen en que la reina llegó hasta el extremo de hacer que asesinasen á la vista misma de su marido á su único y principal confidente, Hugo de Beauvoir; y nada podrá absolverla de esta crueldad que, como vamos á decir, no fue la última. Constanza mostró una gran piedad y un zelo extremado por la religion, persiguiendo furiosamente á cuantos profesaban doctrinas poco conformes con la verdadera fé, señalándose especialmente en la persecucion de ciertos herejes obscuros cuya secta procedia de la de los antiguos *maniqueos*. Hasta aqui nada vemos de extraño en la conducta de una reina piadosa; pero se asegura unánimemente que su propio confesor llamado Estevan fue acusado de aquella herejía; que Constanza presenció su juicio, y que al salir de la iglesia donde con otros doce compañeros habia sido condenado á las llamas, ella misma le sacó los ojos con un palo, prodigándole mil injurias; y por último que asistió con muestras de alegria á su terrible suplicio. Nosotros concebimos muy bien la exaltacion y hasta el fanatismo en las ideas religiosas; pero no acertamos á conciliar ese acto de ferocidad (que la religion prohibe y la justicia humana no consiente mas que al ejecutor de sus decretos) con la ilustracion y bondadoso carácter que algunos de los escritores modernos atribuyen á aquella reina. Tuvo cuatro hijos, de los cuales Constanza solo trataba bien al tercero, mirando con odio á Hugo el primogénito, á quien su padre hizo proclamar en 1017 con el objeto de asegurarle el trono. Todo hace creer que deseosa de mando creyó poderle ejercer en nombre de Roberto, su hijo querido, por la circunstancia de ser muy jóven y estar dotado de un carácter dulce y, si se quiere, débil como el de su padre. El jóven Hugo tan indignamente tratado, á pesar de su afabilidad y sumision, se vió obligado á alejarse de la corte y tomar las armas para defender sus derechos; y cuando al morir los dejó en herencia á su se-

gundo hermano Enrique, cargó este con todo el odio de Constanza, cuyas intrigas no pudieron impedir que fuese coronado. Sublevó es cierto una parte del reino; pero al fin hubo de restituir las plazas que ocupaba en nombre de Roberto, el cual quedó reconocido únicamente como duque de Borgoña. Se asegura que el sentimiento de ver burlados sus proyectos causó su muerte en Melún el año 1032, siguiente al en que habia fallecido su esposo. Fue enterrada en San Dionisio y no en el monasterio de Poissy, como sin duda equivocadamente dice Mr. Tillet. La Francia debió á esta reina la fundacion de muchos conventos.

CONSTANZA, segunda esposa del rey de Leon Don Alfonso VI: era hija de Roberto, duque de Borgoña, y de Ermengarda de Semur: casó en primeras nupcias con el conde de Chalons, Hugo II, pero quedó viuda siendo aun muy jóven. Se habia extendido tanto la fama de su hermosura, y sobre todo la de sus virtudes, que llegando las alabanzas que de ella hacian á oidos del rey Don Alfonso, encargó al abad del monasterio Turnense que á su nombre solicitase la mano de la princesa; y en efecto el matrimonio se efectuó suntuosamente por los años 1080: vivió doce años con el invicto Alfonso, participando de las glorias que aquel rey guerrero se adquiria, y de las que en su reinado hacia reflejar el célebre *Cid Campeador*. Su influencia en el corazon de su esposo y en todos los magnates del reino venia á ser una dicha para sus vasallos; pues Constanza, modelo de reinas por su piedad, por su discrecion é irreprensible conducta, trabajaba constantemente en mejorar las costumbres y hacer la felicidad del estado, siendo las delicias de la corte. Esta reina tuvo seis hijos, de los cuales tan solo sobrevivió Doña Urraca, que fue nombrada por su padre heredera de los reinos de Leon, Castilla y Asturias, y subió al trono en 1109. Murió Doña Constanza en el año 1093, y fue enterrada en el famoso monasterio de Sahagun. Entre los muchos epitafios que se compusieron para honrar la memoria de esta buena reina, cita el Diccionario histórico con oportunidad el siguiente:

Francia me genuit, Adefonsus Rex sibi duxit,
Gloria magna mihi multaque pompa fuit.
Forte rogas nomem: *Constantia* noveris esse
Quod docet hic tumulus, et notat hic titulus.
Felix valde forem, nisi me cita mors rapuisset:
Nam regina fuit, vivere dum potuit
Sex liberos genui, mox quatuor hic sepelivi:
Ipsa sequor statim, claustraque jam tumuli
Contineo. Sed vivo Deo; cui supplice voto
Ut supplices rogito, itque rogans repeto.

CONSTANZA, reina de las dos Sicilias, hija póstuma de Rogerio I, hermana de Guillermo I y tia de Guillermo II. No habiendo este último tenido sucesores, miraba á Constanza como su heredera y la casó con Enrique VI, hijo del emperador Federico Barbarroja, celebrándose

el matrimonio en 1185, á cuya sazon tenia ya esta princesa 30 años de edad: de este modo se confundió la sangre de los normandos conquistadores de Sicilia con la casa de Suavia, y de este matrimonio nació Federico II, emperador y rey de Nápoles. Guillermo II falleció cuatro años despues (en 1189); pero Constanza, á quien su primo Tancredo disputaba el trono de las Dos Sicilias, no pudo entrar en posesion de su herencia hasta el de 1194. Entonces su esposo Enrique VI se convirtió en un verdadero tirano del reino que pertenecia á su mujer, y trató con la mayor crueldad á sus súbditos. El yugo despótico de Enrique llegó á ser insoportable para los normandos, y se pusieron en abierta resistencia: dícese que Constanza les favoreció con todo su poder, y no faltan historiadores que aseguren que tomó las armas con ellos é hizo la guerra á su marido; pero este la apartó poco á poco de sus confidentes y parciales, á quienes hizo aprisionar y perecer en medio de los mas horribles suplicios. Se reconciliaron sin embargo ambos esposos, ó por lo menos vivian unidos, cuando Enrique VI falleció súbitamente; y esta circunstancia dió motivo á sospechar (aunque ningun escritor presenta la menor prueba), que Constanza le habia envenenado. Entonces esta reina se unió á sus vasallos, y arrojó de las Sicilias á los generales alemanes que su esposo habia llevado á aquel reino: solicitó y obtuvo una alianza con el papa y puso á su hijo Federico II, que apenas contaba cuatro años de edad, bajo la proteccion de Inocencio III. Constanza murió en el mes de noviembre de 1198, antes de haber asegurado suficientemente la independencia de su corona.

CONSTANZA, reina tambien de Sicilia, hija del rey Manfredo y de Beatriz de Saboya: casó con Don Pedro III de Aragon en 1261 y fue reconocida reina en 1283, despues de las famosas *Vísperas Sicilianas*. Esta reina se hizo admirar por su piedad y magnanimidad en Sicilia: habia deliberado con los altos magistrados de su corte vengar la funesta muerte de Conradino de Suevia, dándosela á Cárlos, príncipe de Salerno; y le envió á decir, un Viernes Santo por la mañana, que pensase en su alma y se resolviese á morir en un cadalso, del mismo modo que habia muerto el desgraciado Conradino. El príncipe Cárlos respondió á la reina con un valor que á todos admiró, que la muerte le seria tanto mas grata cuanto que iba á ser ejecutado en el mismo dia que la habia padecido nuestro Redentor Jesucristo. Cuando participaron á la reina esta piadosa contestacion, dijo: «Pues si el príncipe de Salerno acepta tan gustoso el sacrificio de su vida por ser en tal dia, yo se la perdono por amor de aquel que padeció muerte y pasion por rescatar-

»nos.» Constanza excitó á su augusto esposo á tomar la defensa de los sicilianos despues de las famosas vísperas, y el monarca aragonés fue con ella á Palermo donde entró con todos sus hijos en 22 de abril. Entonces sucedió su reconocimiento y proclamacion como reina de las Dos Sicilias, donde dicen que gobernó mas como una tierna madre que como soberana, en tanto que sus dos hijos Don Jaime y Don Federico tuvieron sucesivamente el nombre de reyes, haciendo olvidar con su dulzura y sabiduría las desgracias y trastornos que acababan de agitar á sus vasallos. Esta princesa fue á Roma en 1297 á recibir la absolucion del papa Bonifacio VIII, que despues de quince años levantaba por fin las penas espirituales impuestas á los sicilianos y aragoneses en castigo del horroroso delito de las vísperas. Murió en la misma capital del orbe cristiano en 1297.

CONSTANZA de Theis.=*Véase* SALM.

CONTAT (Luisa), célebre actriz del teatro francés; nació en París el 7 de abril de 1760. Fue discípula de Mma. Preville, que se equivocó al destinarla al culto de Melpomene, haciéndola presentarse en la escena por primera vez el 3 de abril de 1776 en el papel de Atalida en la trajedia de Bayazeto, representada en el salon de las Tullerías. Fue oida con indiferencia; pero desde el año siguiente y en otros teatros se dedicó exclusivamente al género cómico y adquirió despues de algun tiempo una reputacion tan colosal que todos los biógrafos franceses convienen en que, cuando se retiró de la escena, su pérdida hubiese sido irreparable á no conocerse ya á la famosa M.lle Mars. Marivaux y Beaumarchais debieron el buen éxito de la mayor parte de sus composiciones al talento de Luisa Contat, y esto dió motivo á que por mucho tiempo se empeñasen otros escritores en que tomara un papel en la representacion de sus obras dramáticas. En 1784 ejecutó el de Susana en *Las bodas de Fígaro*, y fue tan admirada que Preville la dió un estrecho abrazo al concluirse la primera representacion, diciendo graciosamente: «Esta es la primera vez que soy infiel á la señorita Dangeville.» Citar los muchos papeles en que adquirió un verdadero triunfo esta actriz, seria dar excesiva extension á su artículo: baste decir que la escena francesa recuerda aun hoy con gloria los talentos de Luisa Contat, y que cuantos biógrafos hemos consultado para escribir estas líneas, confiesan unánimemente *que ofrecia un modelo de la perfeccion en la comedia*. Era ademas tan querida del público parisiense, como nuestros lectores podrán conocer por la siguiente anécdota del tiempo de la república que copiamos del periódico frances *Le Droit*: «M.lle Contat tomaba sorbete en una de las salas de Frascati, en compañía de Chenier

y de Mr. L..... abogado: de repente la actriz lanza un grito de espanto.—¿Qué teneis, señorita? la preguntó Chenier.—Acaban de robarme en este instante mi brazalete: estoy desesperada.—¿Estais segura de que le teniais cuando hemos entrado en esta sala? dijo el abogado.—Segurísima.—En ese caso no os desconsoleis: el brazalete os será devuelto.—En seguida Mr L.... se coloca en medio del salon y se explica en estos términos: «Ciudadanos: la perla del teatro de la república, M.lle Contat, pues es preciso llamarla por su nombre, se ve en este momento *privada* de un brazalete que tenia en mucha estima. Yo L.... abogado, invito encarecidamente al ciudadano que en la actualidad es su *depositario*, á que le remita esta noche al portero de nuestra amable actriz. Ciudadanos: cuento con que asi se verificará.»—La arenga del abogado no fue infructuosa. Aquella misma noche al entrar en su casa M.lle Contat, la puso el portero en las manos una cajita en que se leian estas palabras: *Mercúrio á Talía.*»—Sin embargo, esta popularidad no la libertó de la prision que con otros compañeros sufrió en Santa Pelagia, recobrando su libertad el 9 de termidor. Dícese que habiendo deseado María Antonieta en 1789 ver en el teatro francés una representacion de cierta comedia, y ejecutado el papel principal por la Contat, esta actriz, que jamás le habia desempeñado, le aprendió en dos dias por un esfuerzo extraordinario, y escribió á la persona que la habia transmitido los deseos de la reina: «yo ignoraba dónde tenia su asiento la memoria; pero al presente se que lo tiene en mi corazon.» Esta carta que María Antonieta hizo publicar, fue uno de los motivos de su prision durante el terror.—Se retiró de la escena en marzo de 1809, y no fue entonces, como algunos han creido, si no diez años antes cuando se casó con Mr. de Parny, sobrino del poeta de este nombre. El gobierno la habia concedido una habitacion en las inmediaciones del Odeon, y alli murió Luisa Contat de un cáncer el 9 de marzo de 1813 á la edad de 53 años. Algun tiempo antes de su muerte habia arrojado al fuego muchas composiciones en verso y prosa porque contenian algunos rasgos de sátira personal.=EMILIA y AMALRICA CONTAT, su hermana y sobrina respectivamente, adquirieron tambien cierta reputacion en el teatro frances; pero ninguna de las dos mereció, ni con mucho, los justos aplausos de Luisa.

CONTI (Luisa Margarita de Lorena, princesa de), hija de Enrique, duque de Guisa, conocido por el *Acuchillado*, y mujer de Francisco de Borbon, príncipe de Conti, hijo tercero de Luis, primer príncipe de Condé; nació en 1577. Educada por su madre Catalina de Cleves, mujer débil y cuyas costumbres se resentian de

la licencia de aquella época, fue sin embargo bastante célebre por su talento y hermosura: Enrique IV la amó algun tiempo y aun dicen que la ofreció su mano; pero que olvidó su promesa cuando se apasionó de la famosa Gabriela de Estrées. Luisa Margarita, dice Tallemand des Reaux (tomo 1.º pág. 50), que despues de cierta intriga con el caballerizo mayor Bellegarde, hizo de modo que no fuese posible su casamiento sino con el príncipe de Conti Francisco de Borbon; y en efecto se desposaron el año 1605. Quedó viuda en 1614 y entonces contrajo un matrimonio secreto con el mariscal de Bassompierre, participando con él del odio de Richelieu. Cuando el mariscal fue encerrado en la Bastilla, la princesa hubo de sufrir un destierro á sus posesiones de Eu, donde murió en 1631 consumida por la pesadumbre. Trazó Luisa Margarita el cuadro de las galanterías de Enrique IV y de su corte en una obra titulada: *Historia de los amores del gran Alcandro*, publicada en la *Coleccion de documentos diversos, para servir á la historia de Enrique III*: Colonia, 1663, en 12.º, y fue reimpresa varias veces. El manuscrito se encuentra hoy en la Biblioteca real, segun dice Mr. Le-Bas, señalado con el número 8943. El rey se halla indicado en la obra bajo el nombre de Alcandro, y la princesa misma se ha ocultado bajo el de *Milagarda*. En las últimas ediciones, esta obra lleva el título de *Historia de los amores de Enrique IV*. Si hemos de creer al mismo Tallemand des Reaux, antes citado, Luisa Margarita escribió tambien otra crónica escandalosa en una especie de romance intitulado: *Las aventuras de la corte de Persia, en que se cuentan muchas historias de amor y de guerra sucedidas en nuestros tiempos*, París, 1629, en 8.º: Barbier en su *Diccionario de los anónimos*, habia atribuido este romance á Juan Beaudoin.

CONTI (Amelia Gabriela Estefania Luisa). = *Véase* BORBON.

CORDAY DE ARMANS (María Ana CARLOTA); nació en San Saturnino, poblacion cercana á Seez, en la Normandía, departamento de Orne, en el año 1768; perteneciendo á una familia noble. — Despues de la revolucion de 31 de mayo de 1793, los jefes ó cabezas del partido girondino proscritos por los de la Montaña, fueron á refugiarse en la Normandía con la esperanza de hacer que sus habitantes se sublevasen en su favor. Carlota Corday commovida por las quejas de aquellos fugitivos, y exaltada su imaginacion con sus enérgicos discursos y el vivo retrato que hacian de las desgracias con que sus perseguidores oprimian á la patria, concibió un proyecto atrevido que la dió mucha celebridad, si bien á costa de su vida. Estaba dotada de un corazon sensible y al mismo tiempo de una alma fogosa: vió la apatía que

sus compatriotas mostraban para vengarse de los que oprimian á la Francia, y como era una sincera republicana resolvió hacer por sí misma lo que aquellos, ó no querian ó mostraban mucha tibieza en ejecutar. Determinó pues dar un golpe terrible y atrevido que por lo menos llevase la consternacion y el espanto entre los jefes y prosélitos de la faccion entonces dominante. Poseida su imaginacion con la idea de tan audaz proyecto, que no comunicó á persona alguna, fingió varios pretestos para que su padre la permitiese hacer un viaje, y saliendo de Caen donde entonces habitaba, se dirigió á París. Mediante el favor del abate Fouchet, consiguió que la permitiesen entrar en las tribunas de la Convencion. Entonces se pronunciaban en aquella asamblea los discursos mas furiosos contra los girondinos, en cuyas desgracias tomaba tanto interés Carlota: esto fue causa de que se aumentase su indignacion contra los de la Montaña, y desde aquel instante ya no titubeó en llevar á cabo sus planes. Por aquel tiempo era tambien el ciudadano Marat el ídolo de los demagogos: habia pedido, con la seguridad de obtenerle, el decreto de muerte contra doscientos mil franceses, y como dice oportunamente Mr. Rozoir, era en París un rey mas despótico que ningun monarca de la raza de los Capetos; porque en efecto ejercia el derecho de vida y de muerte, y en su derredor se agitaban nada mas que nuevos cortesanos y atroces verdugos. Hebert, Tinville, Collot-de-Herbois y pocos mas ayudaban á Marat con su tiranía, con su bestial estupidez y con su inmoralidad; y Carlota Corday conoció la abyeccion y el envilecimiento en que caerian París y la Francia entera sufriendo por mas tiempo el triunfo y los crímenes de semejantes monstruos: sobre Marat pues recayó todo el deseo de venganza de esta heróica jóven. Anhelaba por quitarle la vida en medio de un festin, en la asamblea misma; pero siéndola imposible por las dificultades que se la presentaban para acercarse al tirano, y sabiendo que este se hallaba sin poder salir de su casa, le escribió una carta en que le pedia una conferencia secreta para revelarle cosas de la mayor importancia. Esta carta quedó sin respuesta: tuvo el mismo resultado la segunda en que aseguraba al monstruo que le pondria en el caso de prestar un gran servicio á la patria: en fin le dirigió la tercera y fue introducida en su habitacion, no sin haber sufrido grande oposicion de una mujer jóven que vivia en compañía del sanguinario demócrata, y que viendo la extraordinaria belleza de Carlota creyó que su visita era una cita amorosa. Marat la preguntó cómo se llamaban los diputados que se habian refugiado en Calvados; Carlota indicó á Guadet, Petion, Gensonné y otros girondinos, cuyos nombres se apresuró aquel á

escribir con una feroz alegria en un librito de memorías, diciendo al mismo tiempo: «no se alejarán mucho; yo haré que todos sean guillotinados en París.» Estas palabras fueron la señal de muerte para el que las habia pronunciado: Carlota no pudiendo ya contener su indignacion al oir aquella horrorosa amenaza, sacó un puñal que llevaba oculto entre el vestido y le clavó hasta la empuñadura en el pecho de Marat, que despues de exclamar: «¡A mí, querida amiga!» espiró al momento en el baño donde sin pudor habia recibido á la jóven Corday: (era el 13 de julio de 1793). Acudieron entonces la mujer de que hemos hablado y otra; todavia vieron el puñal ensangrentado en manos de la homicida, y no atreviéndose á acercarse á ella, comenzaron á dar grandes gritos. Acudió un piquete de la guardia nacional y Carlota fue presa: se instruyó un proceso verbal por los convencionales Chavot y Drouet, que quedaron admirados tanto de la modestia como de la elevacion de alma que mostraba en sus respuestas la jóven republicana. A las tres de la mañana la condujeron en un carruaje á la abadía, y los comisarios y gendarmes que la escoltaban tuvieron que protegerla contra el furor del populacho desenfrenado. En aquel terrible momento Carlota se desmayó y cuando volvió en sí exclamó: «Qué, ¡aun existo! yo creia que el pueblo me habia hecho pedazos!» Trasladada á la conserjería donde se dice que fue tratada con bastante humanidad, compareció ante el tribunal revolucionario el 17 del mismo mes de julio. Carlota Corday se presentó en él con una firmeza verdaderamente heróica y delante de tan temibles jueces (si merecian este nombre aquellos hombres sedientos de sangre), no procuró de modo alguno paliar el crímen de que era acusada. El mismo escritor que antes hemos citado, Mr. Rozoir, publica la parte mas interesante del interrogatorio y el juicio que en aquel tribunal sufrió Carlota, y en la persuasion de que su lectura no desagradará á nuestros lectores nos ha parecido conveniente trasladarle aqui. — «¿Cuál ha podido ser, la dijo el presidente, el motivo que os haya asistido para asesinar al ciudadano Marat? — Sus crímenes. — ¿Qué entendeis por sus crímenes? — Los estragos que la anarquía causa en mi patria. — ¿Esa accion os ha sido inspirada por alguno? — Por nadie. — ¿Por qué la habeis cometido? — Para impedir la continuacion de sus crímenes. — ¿Reconoceis este cuchillo? — Sí; es el mismo de que me he servido para dar muerte á Marat. — ¿Hace mucho tiempo que habias formado este proyecto? — Desde la revolucion del 31 de mayo, dia de la proscripcion de los diputados patriotas. — ¿Y cómo habeis podido asesinar á un hombre á quien no conociais?

—Yo conocia á Marat por los periódicos; sabia que estaba pervirtiendo á la Francia; di muerte á un hombre pra salvar á cien mil, para dar sosiego á mi pais; era republicana antes de la revolucion y jamás me ha faltado energía.—¿Qué entendeis por energía?—Entiendo por energía el sentimiento de aquellos que, poniendo á un lado el interés particular, saben sacrificarse por su pais. «Interrogada si en Caen se confesaba con un sacerdote juramentado ó con alguno que no hubiese prestado el juramento, respondió: «yo no iba á confesarme ni con unos ni con otros.» Mientras tenia lugar este interrogatorio, Carlota observó que un dibujante colocado entre el auditorio procuraba retratarla; al momento brilló una dulce sonrisa en su bellísimo semblante y se volvió lijeramente hácia aquel lado para favorecer el empeño del artista. Aquel dibujo parecidísimo fue grabado y es el mismo que inspiró á Mr. Scheffer en la ejecucion de un soberbio cuadro que expuso al público hace pocos años. Se habia concedido á la acusada un defensor: Mr. Doulcet de Pontecoulant, despues par de Francia, no tuvo bastante valor para cumplir aquel encargo, que desempeñó osada y noblemente Mr. Chauveau-La Garde. Su corta defensa de Carlota fue dictada por una gran delicadeza de alma: «La acusada, dijo, confie»sa con serenidad el atentado hor»rible que ha cometido; confie»sa con sangre fria la larga pre»meditacion; confiesa las circuns»tancias mas horrorosas; en una »palabra, lo confiesa todo, y ni »aun procura recurrir á medio »alguno para su justificacion: he »aqui, ciudadanos, su defensa com»pleta, esa calma impertubable, »ese desprendimiento de sí pro»pia, que no anuncia remordi»miento alguno, en presencia de »la muerte misma; esa calma »y esa abnegacion sublimes bajo un »aspecto parece que salen del ór»den de la naturaleza, y no pue»den explicarse si no por la exal»tacion del fanatismo político que »la ha puesto el puñal en la »mano. A vosotros, ciudadanos »jurados, á vosotros toca juzgar »del peso que esta consideracion »moral debe tener en la balan»za de la justicia.»—La altiva republicana se mostró reconocida al abogado con mucha gracia, y le dijo: «Habeis sabido ha»llar el verdadero punto de la »cuestion: ese era el único mo»do de defenderme, y el único »tambien que me pudiera con»venir.»—Los jurados parisienses no entendieron sin embargo aquel noble lenguage; y Carlota Corday fue condenada á la guillotina, ejecutándose la sentencia en la tarde de aquel mismo dia: sentencia que oyó sin inmutarse y con una calma ó energía casi sobrenatural. Durante el tránsito desde la conserjería hasta el lugar de la ejecucion, y no obstante las burlas é insultos que la prodigaba aquel populacho soez

esclavizado por los caprichos y por los crímenes de los demagogos, una serenidad verdaderamente celestial brillaba en el hermoso semblante de la víctima, inspirando á un mismo tiempo compasion, interés, admiracion y terror. Solo á la vista del patíbulo se sonrosaron ligeramente sus mejillas; y cuando el verdugo la quitó el pañuelo y la parte del vestido que cubria su pecho, la expresion del pudor ofendido se manifestó en ella vivamente, y se asegura que en aquel instante la pérdida de la vida que iban á arrebatarla era la cosa en que menos pensaba: sin embargo, aun fue bastante dueña de sí misma para reprimir muy pronto aquel movimiento de casta cólera. La cabeza de Carlota Corday cayó al impulso de la fatal cuchilla, y el indigno ejecutor (aquel verdugo se llamaba Le-Gros) agarrándola por los cabellos la mostraba al pueblo descargando sobre ella fuertes puñetazos. Semejante profanacion en la inanimada, pero aun hermosa cabeza de la desgraciada Carlota, indignó hasta al mismo populacho que habia seguido la carreta dirigiéndola atroces increpaciones.—Aunque Marat fue verdaderamente un monstruo de iniquidad, y á título de patriota se habia erigido como sucede siempre durante las revoluciones en un verdadero tirano del pueblo; aunque su deseo de quitar la vida á doscientos mil franceses, le hiciera merecer no una sino cien veces la muerte, no por eso disculparemos el crímen cometido por Carlota Corday, ni mucho menos puede establecerse como doctrina que son excusables este género de asesinatos por fanatismo político; porque, sobre ser contrarios á la justicia y á la moral, admitir esa teoría valdria tanto como comenzar una guerra sin fin entre la mayor parte de los individuos de cada sociedad. Sin embargo, no la faltaron panegiristas, y de todos modos la siguiente carta que desde la prision dirigió su padre atenúa muchísimo la criminalidad de aquel atentado: «Perdonadme, mi querido papá, le decia, por haber »dispuesto de mi existencia sin »vuestro consentimiento. He vengado muchas víctimas inocentes; he impedido muchos otros »desastres: el pueblo desengañado un dia se alegrará de verse »libre de su tirano. Si procuré »persuadiros que iba á Inglaterra, fue porque esperaba poder guardar el incógnito; pero »he reconocido que era imposible. Yo espero que no sereis »perseguido; en todo caso tendreis defensores en Caen: el mio »es Gustavo Doulcet; semejante atentado no permite género »alguno de defensa; es por mera fórmula. A Dios, mi querido papá, os suplico que me olvideis ó mas bien que os alegreis de mi suerte: la causa es »bella. Un abrazo á mi hermana, »á quien amo con todo mi corazon, asi como á todos mis pa-

»rientes. No olvideis este verso »de Corneille:

El crímen envilece, no el cadalso.

»Mañana á las diez me juzgarán. »=A 16 de julio de 1793.— »*M. C. Corday.*»—Otra carta mucho mas extensa dirigió tambien desde su prision á Barbaroux, de la cual vamos á copiar algunos periodos para que nuestros lectores se persuadan de que Carlota Corday hablaba de su accion y de su posicion con la misma libertad de espíritu que si se tratase de una persona extraña. «¡Lo creereis! (le decia), »Fauchet está preso como cóm»plice en mi atentado; ¡él, que »ignoraba mi existencia! Pero no »estaban contentos con tener so»lamente una mujer de poca im»portancia para ofrecer á los ma»nes de un *grande hombre*. Per»don, humanos, este nombre des»honra vuestra especie; era una »bestia feroz que iba á devorar »la Francia entera..... Gracias al »cielo no era francés.»—«Cua»tro individuos se hallaron en mi »primer interrogatorio: Chavot »tenia el aire de un loco: Le »Gendre dudaba de haberme vis»to por la mañana en su casa. »Nunca me ha dado cuidado es»te hombre ni conozco en él los »grandes medios suficientes para »ser el tirano de su pais y yo no »queria castigar á todo el mun»do.» Hablando despues de los voluntarios de Calvados que habian formado el designio de marchar contra los de la montaña, añadia: «Creí que tantos valien»tes buscando en París la cabe»za de un solo hombre acaso hu»bieran comprometido el buen »éxito, lo cual habria traido en »pos de sí la pérdida de muchos »buenos ciudadanos: él no me»recia tanto honor; era suficien»te la mano de una mujer. Con»fieso que he empleado un ar»tificio pérfido para decidirle á »que me recibiese. Yo creia al »salir de Caen que podria sacri»ficarle *sobre la misma cima de »la montaña*; pero no se halla»ba en la Convencion.....»—«He »aqui un gran criminal derriba»do!..... Mi proyecto era guardar »el incógnito despues de la muer»te de Marat, y dejar á los pari»sienses que inquiriesen inútil»mente mi nombre..... Nunca he »dado muerte mas que á un solo »ser y he dejado conocer mi carác»ter.»—Carlota Corday no encontró quien la erigiera ni aun el sepulcro mas modesto: su cadáver abandonado, profanado, fue confundido con el de las víctimas mas obscuras.—Regnier Destourvet ha compuesto un drama, en cinco actos y en prosa, en el cual Carlota es la heroina: se representó en París en 1831.

CORDOVA (Isabel de), dama española que vivia en el siglo XVI, y se hizo famosa por sus grandes talentos. Mr. Thomás en su *Historia de las Mujeres* hace una mencion honorífica de esta señora, y asegura que supo el latin, el griego y el hebreo; y siendo

ya célebre por su beldad, reputacion y riquezas, tomó el grado de doctor en filosofia, y despues el de teología.

CORILA OLÍMPICA. Con este nombre se conoció en Italia el siglo próximo anterior una mujer que se distinguió por su instruccion, por sus talentos poéticos, y especialmente por la asombrosa facilidad con que improvisaba sobre cuantos asuntos la proponian. Habia nacido en Pistoya en 1728, y despues de recorrer la mayor parte de las capitales de Italia, se estableció en Roma, donde al poco tiempo fue el objeto del mayor entusiasmo. Concurria á las mas brillantes reuniones, donde hacia alarde de sus raros talentos; y la academia de los *Arcades* la recibió en el número de sus individuos, dándola entonces el nombre de *Coríla Olímpica.* Poco despues fue coronada en el Capitolio con la mayor pompa y solemnidad; pero tan alto honor, que hasta entonces solo habia sido el premio de los mas grandes ingenios, y que apenas pudo lograr el inmortal Tasso, excitó contra ella violentas sátiras, fundadas especialmente en su vida privada, que segun dicen no estaba exenta de tacha ni era de las mas honestas. Corila sin embargo contestó á todos sus enemigos con epígramas, sonetos y canciones en que tambien se descubria su gran talento. Esta poetisa reunió considerables riquezas, y murió en Roma en mayo del año 1791, segun unos, y en Florencia, segun otros, en 1800.— Sus *Poesías* se publicaron en un volúmen, y entre ellas es muy notable un canto en elogio de la emperatriz de Alemania María Teresa. =El verdadero nombre de esta improvisadora era María Magdalena MORELLI. Recitaba en efecto de improviso algunas veces largos trozos y hasta escenas completas de cualquier asunto trágico que la indicaban. En el año 1766 fue cuando la coronaron en el Capitolio con el mismo laurel que habia obtenido el inmortal Tasso, estando ya casi para bajar al sepulcro; obsequio solemne contra el cual protestó Pasquino en varias sátiras, que fueron generalmente aprobadas. =Rodoni publicó en una coleccion intitulada: *Actas de la coronacion de Corilá*, las poesías que se compusieron con aquel motivo.

CORINA, mujer célebre de la antigüedad, tanto por su hermosura como por sus talentos poéticos: era natural de Tanagro, cerca de Tebas, en la Beocia, y florecia por los años 480 antes de Jesucristo. La famosa Myrtis enseñó á Corina el arte de la versificacion, en el cual hizo tan rápidos y maravillosos progresos, que fue rival de Pindaro. Este habia recibido tambien las lecciones de Myrtis; pero sus sabios consejos no pudieron corregir enteramente al poeta de su malhadada aficion á recargar sus composiciones con tal lujo de fábulas, que fatigaban á los mismos griegos, tan amantes como eran de las ficciones. No

obstante el genio y el renombre de Pindaro, es indudable que fue vencido cinco veces por Corina en los certámenes de poesía; pero si hemos de creer á Pausanias contribuyó al triunfo de la poetisa tanto su hermosura como sus talentos: esto nada tiene de extraño, porque es sabido que los griegos, y particularmente los tebanos, consagraban himnos á la belleza lo mismo que á los dioses, y casi la confundian con la virtud, de la cual era á sus ojos la mas encantadora imágen. Cualquiera que sea la causa de los triunfos de Corina sobre su rival, todos convienen en que unia á las mas felices inspiraciones un juicio sólido y profundos conocimientos en el arte. La tradicion dice que el lírico tebano no soportó resignadamente la humillacion de su derrota por una mujer, y que provocándola á un nuevo género de combate, la prodigó mil injurias, imitando al poeta de Paros, Archiloco, y sin guardar tampoco la menor consideracion con los jueces del concurso, á quienes tachaba de inepcia; pero no hay noticia alguna de que Corina olvidase la reserva de su sexo, ni menos que profanase su talento usando de represalias ofensivas. Segun Pausanias, Suidas y otros, Corina, conocida tambien por la *Musa lírica*, compuso cinco libros de poesías épicas, varios cánticos, bastantes epígramas y muchos libros de metamórfosis. De todas estas obras solo se conocen actualmente un corto número de fragmentos recogidos por Fulvio Ursino y por Cristiano Wolf en el libro intitulado: *Poetriarum Octo fragmenta et elogia*, Hamburgo, 1734, en 4.º Burette ha publicado asimismo *Investigaciones sobre Corina*, tomo XIII de las *Memorias de la Academia de las inscripciones*. La reputacion de Corina no solo se sostuvo durante toda su vida, sino que sus compatriotas colocaron su sepulcro en el sitio mas público de la ciudad de Tanagro, donde todavia existia, asi como su retrato, en tiempo de Pausanias.—Bajo el nombre de Corina celebró Ovidio á una de sus queridas, la cual no era otra que Julia, la hija de César Augusto, cuyos amores segun la opinion de algunos sabios produjo el destierro al Ponto del célebre autor de *las Tristes*.—Suidas asegura que hubo dos Corinas asi como dos Safos, una la tebana y otra de Tespias.

CORISANDRA (La bella). = *Véase* Guiche (Diana).

CORNARO (Catalina), reina de Chipre, biznieta del dux de Venecia Marco Cornaro, y cuyo padre estaba desterrado de su patria en aquella isla. Santiago, hijo bastardo de Lusiñan, subió al trono de Chipre en 1458, contra el derecho de su hermana Carlota, hija legítima del último rey Juan III, y se casó con Catalina Cornaro por reconocimiento á los singulares servicios que le habia prestado. El matrimonio se celebró en 1468; y el senado de

Venecia, atendiendo á la nobleza de este enlace, revocó la sentencia de destierro pronunciada contra el padre de la nueva reina, adoptándola y declarándola hija de S. Marcos. La situacion de Santiago de Lusiñan era verdaderamente embarazosa, y necesitaba para dominarla de protectores poderosos. Por un lado su hermana Carlota, legítima heredera del reino, se habia casado con el príncipe Luis de Saboya, y reclamaba sus derechos á la posesion del trono, empleando al efecto ya las negociaciones, ya las armas con objeto de hacerles valer: de esta princesa heredaron los duques de Saboya el título de reyes de Chipre. Por otra parte el Soldan de Egipto, verdadero soberano de aquel reino, se consideraba como árbitro para dirimir segun sus intereses tan encontradas pretensiones. En fin los nobles chipriotas fomentaban aquellas desavenencias, complaciéndose porque hallaban en ellas un pretesto para sus intrigas y un motivo para procurar su independencia. En tan crítico estado el rey Santiago no pudo prescindir de echarse en brazos de los venecianos y ponerse enteramente á su merced; les concedió todos los empleos importantes en la hacienda, en la magistratura y en la milicia; y el senado de la república correspondió á tanta confianza socorriéndole eficazmente en cuantas ocasiones se ofrecieron. Murió este rey en 1473 dejando á su esposa embarazada bajo la tutela de su tio Andres Cornaro, y la proteccion de la república; pero el príncipe que Catalina dió á luz falleció tambien á los dos años, y aunque los venecianos la consideraron siempre como heredera del trono de Chipre, su reinado no fue pacífico pues constantemente tuvo que contrarestar el sinnúmero de conspiraciones que los nobles chipriotas promovian. Cansada al fin de tantas turbulencias, ó cediendo tal vez á los consejos de su hermano Jorge Cornaro, secretamente adicto á los intereses del senado, renunció en 1489 y en favor de la república aquel reino que habia gobernado por espacio de catorce años en medio de las oscilaciones políticas. Entonces se retiró á Venecia donde conservó el título de reina y una reducida corte. La isla de Chipre quedó en poder de los venecianos hasta 1571, época en que la conquistaron los turcos. La reina Catalina Cornaro murió en Venecia el año 1510.

CORNARO-PISCOPIA (Lucrecia Elena), de la ilustre familia de la anterior; nació en Venecia en 1646. Desde muy jóven se entregó al estudio de las bellas letras, de la música, de la filosofía, de las matemáticas, de la astronomía, y aun de la teología, adquiriendo al mismo tiempo profundos conocimientos en las lenguas hebrea, árabe, griega, latina, francesa y española. Tan vasta instruccion la hubiera proporcionado un lugar distinguido

entre los doctores en teología de la universidad de Padua; pero el cardenal Barbarigo, obispo de aquella diócesis, tuvo por conveniente oponerse á ello, y Lucrecia Elena se resignó á que la concedieran solamente el bonete de doctora en filosofía: en 1678 recibió este grado con la mayor pompa en la iglesia catedral, porque los salones de la universidad no ofrecian bastante espacio para contener el numeroso concurso que asistió al acto. Muchas academias de Italia se apresuraron á admitirla entre el número de sus individuos, y su reputacion se habia extendido por toda la Europa cuando murió en 1684 á la edad de 38 años. El P. Bachini recogió y publicó las *Obras* de esta ilustrada italiana, precedidas de una noticia biográfica, Parma, 1688, en 4.º: entre ellas se encuentran varias *Epístolas*, un *Panegírico italiano de la república de Venecia*, y una *Traduccion* del español al italiano de los *Coloquios de Jesucristo con el alma devota.* En la opinion de algunos biógrafos franceses, las diversas obras de que se compone esta coleccion, no justifican enteramente los elogios excesivos que muchos escritores han prodigado á la autora.—La *Coleccion de poesías de Mujeres célebres* publicadas por Luisa Bergalli, contiene asimismo varias composiciones poéticas de Lucrecia Elena Cornaro.

CORNELIA, célebre romana, descendiente de las ilustres familias de los Cornelios y los Fabios; era hija del grande Escipion y esposa de Tiberio Sempronio Graco, el cual habia sido censor y dos veces cónsul, recibiendo ademas los honores del triunfo. Quedó viuda con doce hijos, de los cuales perdió muy pronto nueve, siendo los que la quedaron Sempronia (que mas adelante fue esposa de Escipion Emiliano), y Tiberio y Cayo Graco, cuya carrera fue corta, brillante y desgraciada. La misma Cornelia presidió á su educacion, y se podrá creer que seria muy esmerada teniendo presente, primero: que en el linage de los Cornelios no hubo nunca hombre cobarde ni mujer deshonesta, como justamente decian los romanos; y segundo: que la que es objeto de este artículo se hizo ademas tan célebre por su prudencia y sabiduría, que explicaba públicamente en Roma la filosofía, y gran número de hombres eminentes se envanecian de contarse entre el número de sus discípulos (1). Ptolomeo Fiscon en un viaje que

(1) Se dice que Ciceron no tan solo leyó los escritos de Cornelia, sino que se aprovechó para los suyos de muchas sentencias de la ilustre romana. El mismo engrandece el mérito de aquellos escritos cuando dice en su *Retórica* estas notables palabras: «Si el nombre de mujer abatiera á Cornelia, »merecia ser única ente todos los »filósofos, porque jamás he visto »de carnes flacas proceder sentencias tan graves.»

hizó á Roma ofreció á Cornelia su cetro y su mano; pero su altivez la hizo contestar que queria mas el título de romana que el de reina de Egipto: en aquella época los ciudadanos romanos se creian superiores á los reyes. Dedicada pues eficazmente á practicar las virtudes y cumplir con sus deberes, hallaba toda su gloria en el cuidado de sus hijos á quienes sin duda elevó sobre sus conciudadanos. Despreciaba el lujo, y refiérese que un dia una matrona cubierta de adornos y alhajas la fue á visitar y pidiéndola que la enseñase las suyas. Como en aquel momento entrasen sus hijos que venian de la academia con sus tablas y estilos, volviéndose á la matrona la dijo: «He aqui mis adornos y mis alhajas.» Cuando Tiberio y Cayo tuvieron edad competente, fueron al Africa donde se hicieron célebres como guerreros; y si los estrechos límites de este artículo lo consintieran, tendriamos un placer especial en copiar aqui algunas de las extensas cartas que Cornelia les dirigia desde Roma, para que nuestros lectores admirasen la superioridad de esta célebre mujer. Se la ha acusado sin embargo de haber instigado, por un vano motivo de gloria, al mayor de sus hijos Tiberio cuando regresó del Africa y fue nombrado tribuno, á que propusiera las reformas que fueron causa de su muerte (1). Añádese que decia muchas veces á entrambos hijos: «Todos me llaman la suegra »de Escipion: ¡Cuándo tendreis »bastante gloria y poder para que »me llamen la madre de los Gra»cos!» Por último se ha dicho que Cornelia y su hija fueron cómplices en el asesinato de su yerno Escipion que habia aprobado el de Tiberio; pero autores muy respetables convienen en que esta acusacion, si bien pudiera tener alguna apariencia de fundada en cuanto á Sempronia, celosa hasta el furor de un marido que la despreciaba, es altamente calumniosa respecto de Cornelia. Las cartas que nos ha conservado Cornelio Nepote, y que se encuentran entre los fragmentos de las obras de este autor, prueban que la ilustre romana hizo todos los esfuerzos imaginables para apartar á Cayo de la senda peligrosa en que Tiberio habia hallado la muerte. «Te protesto, hijo »mio (le escribia Cornelia), que »si se exceptúa á los asesinos de »Tiberio, no cuento con un ene»migo que me haya hecho tan»to mal como tú. ¿No debias te»ner en cuenta los hijos que he »perdido, salvar mi ancianidad »de la mas ligera inquietud, no »hacer cosa alguna que pudiera »serme desagradable y mirar co»mo un crímen el formar gran»des proyectos contra mi dictá-

(1) Propuso la famosa ley *agraria*, objeto eterno de discordia entre los patricios y los plebeyos, ó mas bien entre los ricos y los pobres.

»men? No me quedan mas que »algunos momentos de vida, y »esta consideracion no es nada »para tí. ¡Y resistes á una madre »que tiene el pie en el sepulcro! »¡Y pretendes trastornar la repú»blica....! Dices que es muy dul»ce tomar venganza de los ene»migos. En verdad nadie mas que »yo aplaudiria tu venganza si la »pudieses tomar sin comprome»ter el sosiego de la república; »pero esto es imposible: correrá »el tiempo, combatirán los par»tidos, mas nuestros enemigos no »serán derribados; conservarán »su poder. La república triunfa»rá de tu agresion.» Cornelia no pudo impedir que su hijo se comprometiese en la fatal carrera que habia perdido á Tiberio; pero tuvo sin embargo bastante influencia para dulcificar el rigor de sus venganzas. Cayo en el momento que fue elegido tribuno (1) hizo aprobar una ley, segun la cual todo magistrado depuesto por el pueblo, quedaba incapacitado para ejercer cualquiera de los cargos públicos. Esta disposicion degradaba á Octavio, antiguo tribuno á quien Tiberio habia hecho destituir por el voto del pueblo. Cornelia desaprobó de un modo manifiesto aquella ley dictada por el odio; y Cayo la anuló por sí mismo, declarando públicamente que acordaba á Octavio aquella gracia por las súplicas de su madre que se la habia pedido. El pueblo aprobó con júbilo aquella revocacion porque, como dice Plutarco, honraba á Cornelia, tanto en consideracion á sus dos hijos, como por el amor que conservaba á la memoria de su padre: poco despues la erigió una estátua de bronce sobre la cual se leia esta inscripcion: *A Cornelia, madre de los Gracos.* Dos años mas tarde, no habiendo podido conseguir Cayo que le nombrasen tribuno por tercera vez, fue el objeto del odio con que le miraba el partido senatorial, y sus esfuerzos no sirvieron para oponerse al cónsul Opimio. Quiso fiarse, aunque á disgusto, del veleidoso y cobarde pueblo de Roma, en cuyo favor tanto habian hecho su hermano y él. Tambien se ha dicho que Cornelia le secundó en este empeño, pero de cualquier modo terminó por la muerte de Cayo y por el sangriento triunfo de Opimio y los consulares. Desengañáronse bien pronto los romanos y sintieron extraordinariamente el abandono criminal en que le habian dejado: elevaron estatuas y aras á la memoria de los Gracos; pero estos magníficos homenajes no restituyeron sus hijos á la desgraciada madre. Cornelia soportó su infortunio, segun el testimonio de Plutarco, con magnanimidad y constancia. Cuando la hablaron de los edificios sagrados que se habian construido en los mismos lugares donde perecieron Tiberio y Cayo, contestó estas solas palabras: «Se les ha concedido

(1) Año de Roma 631 (123 antes de la era cristiana).

«el sepulcro que merecian.» — La ilustre matrona pasó el resto de sus dias en una casa de campo cerca del monte Miseno, sin cambiar en nada su modo de vivir. Tenia un gran número de amigos, recibia con frecuencia á los extranjeros ilustres, y algunos de estos ó bien de los primeros la acompañaban siempre á comer: en una palabra, su casa era el punto de reunion de los griegos mas distinguidos y de romanos muy célebres en las letras y en las armas; y los reyes mismos se hacian un honor de enviarla y de recibir de ella muchos regalos. Cuantos eran admitidos en su casa, tenian un placer singular en oirla contar las particularidades de la vida de su padre Escipion el *Africano*: pero sobre todo la admiraban cuando, sin dar muestra alguna de dolor y sin verter una sola lágrima, narraba la historia de todo cuanto sus queridos hijos habian hecho y sufrido, como si hablase de cualesquiera personajes antiguos que la hubiesen sido completamente extraños. «Esto (dice Mr. Rozoir) parecia tan extraordinario, que casi todos creian que la vejez habia debilitado su espíritu, ó que la magnitud de sus infortunios la habia privado de sentir; y era que, altiva por haber dado el ser á semejantes hijos, este noble orgullo absorvia en ella todo otro sentimiento, y parecia no haber dejado lugar para los pesares.» No se dice la fecha en que murió esta ilustre matrona.

CORNELIA, matrona romana, de la misma familia que la anterior, y á quien la historia acusa de haber cometido crímenes muy odiosos. He aqui lo que respecto de ella leemos en nuestro Diccionario histórico. = «En el año 423 de Roma, 331 antes de Jesucristo, en tiempo que la epidemia afligia aquella ciudad y su comarca, quedaron todos atónitos de admiracion y espanto viendo que los principales patricios perecian sucesivamente víctimas de una dolencia cuyos síntomas eran los mismos. Era no obstante muy dificil no atribuir su muerte al contagio, puesto que el envenenamiento, este crímen de que tantas veces se ha hablado en los anales de la Italia moderna, era entonces tan poco conocido en Roma, que ni siquiera se habia pensado en castigarle por una ley. En medio de la consternacion general se presentó al edil curul Q. Fabio una mujer esclava y acusó de envenenadoras á mas de veinte señoras romanas, designando especialmente como directoras de tan horrible trama á Cornelia y á Sergia, tambien patricia. Si se da crédito á muchos autores, el número de mujeres que á consecuencia de esta denunciacion fueron declaradas cómplices ascendió á ciento setenta, y segun otros á mas de trescientas: Cornelia y Sergia fueron sorprendidas en el acto de componer sus funestas bebidas, y habiéndolas llevado ante la asamblea ó junta del pueblo, alegaron

ó sostuvieron que aquellos brevajes eran remedios salutíferos. La esclava al verse entonces acusada de testigo falso pidió que se mandase beber sus tósigos á las dos matronas. Se adoptó este medio, mas antes de someterse á él las acusadas, solicitaron ellas mismas que se les permitiese tener una conferencia con sus cómplices, y asi que lo hubieron conseguido bebieron todas juntas el veneno, evitando asi una suerte mas vergonzosa y acaso mas cruel. Los romanos creyeron ver en esta conjuracion un signo de la cólera celeste, y trataron de apaciguar á los dioses nombrando un dictador para fijar el clavo en el templo de Júpiter Capitolino, ceremonia á la cual se habia recurrido ya otras veces en tiempos de calamidad pública. Cneyo Quintilio fue el elegido, y abdicó inmediatamente que hubo desempeñado esta funcion piadosa. El crímen de aquellas matronas romanas se halla referido con tales circunstancias que hace dudar de la veracidad de los historiadores: en particular el número de las cómplices presenta este hecho como un suceso maravilloso. Tito Livio confiesa que muchos escritores no hablan de él, y es digno de observar que la época á que se refiere esta singular historia, pertenece á aquellos primeros tiempos de Roma cuyos sucesos no parecen auténticos: sin embargo lo acaecido en Francia en 1676 no permite desechar absolutamente la relacion de Tito Livio (V. Brinvilliers).»

CORNELIA, esposa de Livio y madre del tribuno Livio Druso. Su suerte fue muy semejante á la de la madre de los Gracos: tuvo tambien el dolor de que asesinasen á su hijo, con la terrible circunstancia de haber sido á su vista y hallarse tan próxima á él cuando le mataron, que la saltó la sangre á la cara. «La grandeza de alma de Cornelia (dice Séneca en su libro de la *Consolacion á Marcia*, cap. XVI) se dejó conocer en el modo con que soportó, no solamente la muerte de su hijo, sino tambien el dolor de verle quedar sin venganza.»

CORNELIA, hija de Metelo Escipion, cuyo destino fue ver á sus dos esposos perecer de muerte violenta. El primero, el jóven Craso, fue muerto en la guerra contra los partos: despues se casó con el gran Pompeyo. Este á consecuencia de la derrota de Farsalia se embarcó en un bajel mercante y llegó á Lesbos, donde Cornelia le esperaba. La infeliz creia verle llegar triunfante, y cuando supo la victoria de Julio César cayó al suelo desmayada. Vuelta en sí, dijo á Pompeyo: «¡ah! soy la viuda de Craso, y te he llevado en dote mi »infelicidad. Antes de ser mi es»poso dominabas los mares con »quinientos bajeles y ahora hu»yes. ¿Por qué te uniste á mi »infortunio? ¿Por qué renuncié »al proyecto de quitarme la vida?

»Los dioses me han reservado sin »duda para aumentar tus desgra»cias.» El ilustre fugitivo acarició y consoló á Cornelia, inspirándola fortaleza de ánimo para tolerar la desdicha. Desembarcaron en las costas de Cilicia, reunió allí Pompeyo algunos bajeles y hasta dos mil hombres, y era su objeto apostarse en Antioquia para organizar un ejército; pero esta ciudad le cerró sus puertas, y las de toda el Asia le prohibieron entrar en sus territorios, unas por miedo, otras por adular al vencedor. Hubiera podido y debido ir á la Numidia, donde un ejército fiel y un aliado tan adicto como el rey Juba le ofrecian la coyuntura de restablecer su antigua fortuna; pero la fatal impaciencia de Pompeyo le hizo preferir los auxilios mas próximos. Recordando los servicios que habia hecho y los beneficios que habia prestado á los Ptolomeos se determinó á buscar en Egipto un asilo y socorros: la elevacion de su alma no le dejaba prever la bajeza ni la ingratitud, y su confianza le perdió. Anunció su llegada al jóven Ptolomeo, hijo y sucesor de Auletes y hermano de la famosa Cleopatra *(véase su artículo.)* Sabido es que el rey de Egipto le hizo desembarcar para asesinarle y presentar despues su cabeza á Julio César que le seguia de cerca. Pompeyo recelaba de Ptolomeo, y Cornelia que previó sin duda la desgraciada suerte que aguardaba á su esposo, se opuso con lágrimas y súplicas á que saliese del bajel en que con ella se hallaba. Sin embargo no pudo impedirlo y cuando el célebre capitan fue traidoramente degollado, los del buque levaron áncoras y huyeron con la infeliz Cornelia para libertarla, á disgusto suyo, de la perfidia y crueldad del monarca egipcio y sus satélites. Todos los escritores antiguos y modernos están conformes en asegurar que el sentimiento que manifestó Cornelia por la funesta muerte de Pompeyo la inmortalizó. Este mismo pesar inspiró al gran Corneille los rasgos mas patéticos de su tragedia titulada: *La muerte de Pompeyo.*

CORNELIA (Maximila), vestal romana que fue enterrada viva por decreto del bárbaro Domiciano, el cual concibió la horrible idea de hacer célebre su reinado ofreciendo este ejemplo de aparente justicia y de verdadera crueldad. Hizo, pues, que la acusaran de amancebamiento con Celer, caballero romano, y sin permitirles justificacion alguna de su inocencia, condenó á Cornelia al espantoso suplicio de las vestales criminales. Aquella infeliz vírgen cuando oyó su sentencia exclamó: «*¡Cómo! César »me declara incestuosa! á mí, cu»yos sacrificios le han hecho triun»far!*» Se dice que al tiempo de bajar á la cueva donde iban á sepultarla se la enganchó la falda de la túnica, y volviéndose al punto la desprendió con tanta modestia como naturalidad.

La ley que ordenaba el castigo de las vestales condenaba tambien á los compañeros de su delito á espirar al rigor de los azotes, para lo cual eran atados por el cuello á un poste ó pilar colocado enmedio de la plaza pública. Celer fue comprendido en la sentencia de Cornelia, y sufrió en efecto los azotes en la plaza. Enmedio de los dolores que debia sufrir, no se le oyeron mas que estas palabras: «*Quid feci? ¡nihil feci!*» (Que he hecho? nada he hecho!) Aunque Suetonio dice que Cornelia y su cómplice fueron convencidos de aquel crímen, la opinion mas comun es que fueron inocentes.

La historia tambien menciona como célebres á otras varias mujeres que llevaban el nombre de CORNELIA; pero su vida no ofrece ninguna de las particularidades que podrian hacerlas dignas de ocupar un lugar en este *Diccionario.*

CORNUEL (Ana Bigot de), dama francesa muy célebre por sus talentos y sobre todo por sus agudezas. Tallemand des Reaux y Mma. de Sevigné hacen los mayores elogios de esta señora: nació hácia el fin del reinado de Enrique IV, y murió muy anciana en 1694.

CORONA (santa), mártir de la Siria. Era esposa de un soldado y vivia en tiempo del emperador Antonino. Presenciaba casualmente el martirio que con la mayor constancia sufria san Victor y comenzó á llamarle *Bienaventurado*, porque segun el Martirologio romano, vió dos coronas que bajaban del cielo destinadas una para Victor y otra para ella. El juez que presidia la terrible ejecucion de aquel mártir, se llamaba Sebastian, y ante él, oyéndolo todos los circunstantes, sostuvo valerosamente la santa que veia las coronas. Entonces la condenó aquel bárbaro juez á uno de los martirios mas horrendos que se citan en los anales de la cristiandad: á fuerza de hombres se doblaron dos árboles jóvenes que estaban próximos, hasta que se unieron las copas; ataron á Santa Corona á los dos, y soltándolos de repente la hicieron pedazos por este medio. S. Victor, despues de haber presenciado este atroz suplicio, fue degollado. La iglesia celebra la fiesta de Santa Corona el dia 14 de mayo.

CORONEL (Doña María Alonso), hija de D. Alonso Coronel, y esposa de Alonso Perez de Guzman el Bueno, cuya mano le concedió el rey D. Alfonso X cuando le trajo socorros del Africa ofrecidos por el rey de Marruecos Aben Jucef, de quien Guzman era muy estimado, para darle muestras particulares de aprecio y agradecimiento. Sucedió esto en el año 1282, cuando el rey se hallaba en Sevilla en situacion muy crítica por la rebelion de su hijo el infante Don Sancho: en el mismo año Guzman volvió al Africa acompañado de Doña María que con él residió seis años en la corte de Aben Jucef. A los prudentes con-

sejos de esta señora y de su esposo, debió el rey sarraceno el verse libre de los riesgos que le amenazaban por el descontento de los magnates de su reino. Despues regresó á España Doña María trayendo la mayor parte de las inmensas riquezas que Guzman el *Bueno* habia adquirido en Marruecos, y este quedó en aquel reino hasta el año 1291 que, habiendo muerto Aben Jucef y sucedidóle en el trono Aben Jacob, salió del Africa y fijó su residencia en Sevilla. Durante este período de tres años en que ambos esposos estuvieron apartados, se dice que practicó Doña María Coronel la decantada hazaña del tizon que tantos elogios ha merecido. He aqui lo que sobre este suceso se lee en nuestro Diccionario histórico. «El primero del P. Juan de Mariana, aunque segun otros autores, padeció equivocacion en el sugeto y el tiempo del suceso.» *Su mujer Doña María Coronel* (dice nuestro historiador refiriéndose á Guzman el *Bueno*) *por no sufrir la ausencia de su marido, quiso mas bien perder la vida que dejarse vencer de malos y deshonestos deseos; asi fatigada una vez de una torpe codicia, la apagó con un tizon ardiendo que metió con enojo por aquella misma parte donde era molestada: mujer digna de mejor siglo y digna de loa, no por el hecho, sino por el deseo invencible de castidad.* Padeció engaño, repetimos, en el sugeto porque atribuye este hecho á Doña María Coronel, mujer de D. Juan de la Cerda, y consecuentemente en el tiempo, suponiendo lo fue en el año 1352; parece que tambien se equivocó en el fin del suceso puesto que dice, *quiso mas perder la vida* (aunque esto no es afirmar que la perdió) pues curó y es constante que vivió despues mas de cuarenta años. El otro elogio será el que hace de esta señora Juan de Mena, poeta insigne en la octava 70 de su trescientas, que dice asi:

Por mas bajo vi otras enteras:
La muy casta dueña de manos crueles,
Digna corona de los Coroneles,
Que quiso con fuego vencer sus fogueras.
O ínclita Roma; si de esta supieras
Cuando mandabas el gran universo,
Qué glória, qué fama, qué prosa, qué verso,
Qué templo vestal, á la tal tú le hicieras?

El comentador de Juan de Mena hace mencion de las dos opiniones que hay; ya de ser una, ya otra de las dos la que tuvo aquella resolucion; la equivocacion es grande por ser ambas Marías y de un linage, y haber vivido en Sevilla donde tambien nacieron una y otra; pero sin duda debe haber sido esta; porque el doctor Salazar de Mendoza en la historia de los Ponces de Leon lo arguye y prueba suficiente, como tambien Zúñiga en sus anales.»—Doña María Coronel se halló con su esposo dentro de Tarifa cuando los moros tenian sitiada esta plaza, y sufrió el dolor de ver perecer á su hijo. En 1309 quedó viuda; y cuando falleció fue

depositado su cadáver en el monasterio de monjas cistercienses (despues de monjes Gerónimos), que con su esposo habia fundado para honra y gloria de san Isidoro, arzobispo de Sevilla; monasterio que se llamaba vulgarmente S. Isidro del campo. En el sepulcro de Doña María se grabó el siguiente epitafio:

Aquí yace Doña María Alonso Coronel
Que Dios perdone; mujer que fue de don
Alonso Perez de Guzman el Bueno,
Que finó, era de MCCCLXX años.

CORONEL (Doña María), hija de Don Alfonso, caballero español que sublevó parte de la Andalacía contra el rey D. Pedro el *Cruél*: estuvo casada con don Juan de la Cerda que habia tomado las armas con su padre y que murió como él despues de la toma de Aguilar en 1353. Dícese que Doña María era extraordinariamente hermosa, y que se desfiguró el semblante hiriéndose repetidamente con una espada á fin de sustraerse á los deseos criminales de Don Pedro, que enamorado perdidamente de ella queria robarla de un monasterio de Sevilla donde se habia refugiado: de este modo parece que consiguió aplacar y aun extinguir la odiosa pasion de aquel monarca. Es posible que este suceso haya dado lugar á las dudas de los escritores sobre si fue esta Doña María Coronel ó la mujer de Guzman el Bueno la que practicó la hazaña del tizon.

CORONEL (Alfonsa), hermana de la precedente; fue la amante de D. Pedro el Cruel, quien la abandonó despues de haberla deshonrado. Justo castigo de la mujer que falta á sus deberes y al pudor propio de su sexo fascinada por el brillo de un trono; y mas justo castigo de Doña Alfonsa que no siguió el ejemglo que acababa de darla su casta hermana Doña María.

COSWAY (mistriss María Hadfield de), célebre pintora que se distinguió á fines del siglo pasado. Era hija del dueño de una fonda de Liorna muy frecuentada por los ingleses, y en los primeros años de su juventud se hizo muy notable por su extraordinaria belleza y no comunes talentos. Se casó con Cosway, uno de los mas célebres miniaturistas de Inglaterra, y se entregó á las inspiraciones de su genio pintando cuadros de historia. Durante su permanencia en París habia formado el proyecto de publicar una continuacion de los copias de todos los cuadros del museo, acompañándolas con noticias históricas acerca de las obras y de sus autores. No pudo dar cima á esta empresa, pero la ejecutó en parte. Mistriss Cosway tuvo la desgracia de perder un hijo hermosísimo de tierna edad á quien amaba con frenesí: de sus resultas cayó en una profunda melancolía, retirándose al fin á un convento de religiosas de las inmediaciones de Leon de Francia; con gran sentimiento de todos los artistas sus contemporá-

neos. Esta pintora era tan entusiasta por todo lo que hacia relacion al célebre pintor David, que segun dicen se incomodaba sériamente cuando no mostraban todos la misma admiracion por las obras de su ídolo.

COTTIN (Sofía Restaud, mas conocida con el nombre de Mad.), célebre escritora francesa. Nació en Tonneins, capital del departamento de Lot y Garona, en 1773. Recibió su educacion en Burdeos bajo la inmediata inspeccion de su madre, que siendo una señora muy apasionada á las artes y la literatura, consiguió cultivar con el mejor éxito las felices disposiciones que Sofía mostró desde la infancia, é inspirarla cierta pasion al estudio que produjo despues los mas brillantes resultados. Su imaginacion era ardiente, su instruccion sólida y profunda; pero su modestia era al mismo tiempo ejemplar. La disgustaba muchísimo que, como naturalmente debia suceder, la distinguiesen entre las demas jóvenes de su edad; porque su cáractér se hallaba, digamóslo asi, dominado por esta máxima de su ilustrada madre: «*Una mujer debe emplear tanto esmero en adquirir muchos conocimientos, como cuidado en no hacer ostentacion de ellos.*» Por eso tal vez Sofía era en su conversacion en las grandes concurrencias mas sólida que ingeniosa; por eso pasaron acaso muchos años antes que se apreciaran justamente sus talentos; y por eso en fin sus triunfos literarios no se vieron mas adelante rodeados de una aureola tan brillante como los de Mad. Stael y Mad. Genlis, sus contemporáneas, que ciertamente no dieron mas gloria que ella á la literatura de la nacion vecina. Diez y siete años contaba Sofía cuando Mr. Cottin, jóven y rico banquero llegó á Burdeos y tuvo ocasion de verla con motivo de ciertos negocios mercantiles que tenia pendientes con su padre. Oir á Sofía sin amarla, era muy dificil, y el jóven banquero, descuidando sus cálculas de cambio, se apasionó tan ciegamente de ella que pidió su mano á Mr. Restaud. Se casaron de alli á poco tiempo, y fueron á establecerse en París donde gozaron por espacio de tres años de todos los encantos de una perfecta union. La angelical dulzura y la atractiva modestia de Sofía agradaban cada vez mas á su esposo, y este por su parte estaba adornado de tan buenas cualidades que aquella le amó entrañablemente. Educada lejos de Paris, como hemos dicho, y de los placeres propios de su edad, dichosa pero ignorada, y prefiriendo la calma de sus pensamientos al vano ruido del mundo y atractivo del estudio á las distracciones de la sociedad, cuando se efectuó su casamiento fue súbitamente transportada desde el fondo de la soledad, por decirlo asi, á una de las mas suntuosas casas de París; pero al cam-

biar de fortuna no cambio de carácter, y sus sencillos placeres la siguieron á los dorados salones. Entonces descubrió tambien otra hermosa cualidad que antes no se la habia conocido mas que imperfectamente: se complació mucho al encontrarse rica, porque en ello hallaba el medio de prodigar secretamente numerosos beneficios. Su inagotable piedad la hacia inquirir eficazmente los asilos de la miseria, y muchos necesitados de la capital llegaron á ser para ella una segunda familia. Al cabo de los tres años murió su esposo dejándola sumida en el mayor desconsuelo en la época que la revolucion comenzaba á trastornar la Francia. Esta irreparable pérdida dió á su carácter naturalmente triste cierto grado de melancolía que jamás la abandonó. Quedó viuda cuando apenas contaba veinte años de edad y encontró en la continuacion de sus estudios el mas dulce de sus consuelos. Como otros muchos perdió la mayor parte de sus bienes y su adversidad la sirvió al menos para distinguir entre el número inmenso de los que se llamaban sus amigos los que lo eran sinceramente y aquellos para quienes la amistad no es mas que una palabra vana: unos desaparecieron, otros la fueron fieles despues de la pérdida de su fortuna.—El retiro era muy conforme á las inclinaciones del alma sensible de Mad. Cottin: asi es que todas sus distracciones consistian en el estudio, en el trato del corto número de amigos que acabamos de citar, y en el placer de escribir cuanto ideaba, aunque sin confiar á nadie sus trabajos literarios. Porque era tan excesiva su modestia que no solo se habria asustado á la idea de publicar su nombre como escritora, sino que ni aun se atrevia á arriesgar la lectura de sus tímidas producciones delante de sus amigos. De dos modos diferentes se dice que fue revelado el secreto de su talento: segun unos la hizo traicion la misma beneficencia á que era tan inclinada; pues habiendo sido uno de sus amigos comprendido en los decretos que por entonces expedian los revolucionarios, necesitaba una crecida cantidad de dinero para salvarse. Mad. Cottin no la tenia, pero era para ella una necesidad imprescindible socorrer al desgraciado que se honraba con su amistad, y en solos quince dias escribió su romance titulado: *Clara de Alba*. Vendió el manuscrito á un librero y con su producto socorrió al infortunado amigo, quien despues no solo publicó aquel rasgo benéfico, sino el nombre de la autora del romance que mereció muchos elogios al publicarse sin él, aunque se resentia de la precipitacion con que fue escrito. Segun la version de otros, y es la mas general, una prima de Sofía con la cual habia estado en correspondencia, llegó á la casa en que vivia y le pareció muy extraño que todos sus

conocidos y amigos no participasen de su admiracion por una mujer que escribia tan preciosas cartas. Leyó pues la que tenia de Sofia á sus amigos, entre los cuales se contaban segetos muy recomendables por la elevacion de su talento y la pureza de su gusto. Sorprendidos al ver tan raro ingenio unido á una modestia mas rara todavia, manifestaron unánimemente su sentimiento porque no lo empleaba en la composicion de una obra. Entonces cediendo á sus instancias repetidas, escribió la *Clara de Alba*, que se publicó en 1798, y en cuya novela se admira la elegancia y la facilidad del estilo, la sencillez de la accion, la intriga admirablemeute conducida, el enlace no forzado de las situaciones y sobre todo la sensible gradacion de un amor apasionado que subyuga á dos jóvenes y acaba por perderlos. Si Mma. Cottin hubiese destinado algun tiempo mas á la revision y correccion de aquella novela, nadie podria conocer que en efecto fue escrita en quince dias; y aun asi es admirable la obra, que puede considerarse como las primicias de su talento. Empleó dos años para escribir la *Malvina*, publicada en 1800, y el producto de esta novela parece que fue el destinado para el alivio de uno de sus amigos proscripto. La de *Almelia Mansfield* vio la luz pública en 1802 y el amor fue tambien, como en la precedente, asunto de esta obra, si bien un plan mucho mas vasto que en la primera abrió campo libre á las inspiraciones de la escritora. Otros dos años de trabajo costó á Mma. Cottin su célebre novela intitulada: Matilde, ó *Memorias sacadas de la Historia de las Cruzadas*, que se publicó en 1805 y elevó su reputacion literaria al mas alto grado. Parecia que en adelante (dice Mr. de Monglave) habia de ser imposible al mismo autor, hallar nuevos colores para pintar el amor; mas se publicó la Matilde, y este cuadro tan fresco, tan original, tan enérgico, probó hasta dónde es capaz de llegar el poder del verdadero talento, ingenioso siempre para reproducirse. Madama Cottin que hasta entonces no habia elegido sus héroes mas que entre las clases medias, se eleva con frecuencia hasta el género heróico; su estilo es mas varonil, mas vigoroso; canta el amor mas puro luchando contra las leyes severas de la religion. Una santa virgen rechazando de su corazon la imagen de un enemigo de su fé, bello, generoso, magnánimo; los memorables sucesos de aquella cruzada en que tomaron parte Felipe-Augusto y Ricardo, *Corazon de leon*, rivales de gloria y de poder, coligados contra el famoso Saladino, enemigo digno de entrambos por su valor y grandeza de alma; bellos caracteres históricos y acciones brillantes, las costumbres de los cristianos y las de los árabes, la pompa asiática en oposicion con el lujo de la vieja Europa, el culto de Jesucristo y el de Mahoma; eso es Matilde,

eso es la admirable composicion en la cual se encuentra de nuevo y con frecuencia la obra maestra del Tasso, y que casi se puede honrar con el título de poema épico.» ¿Qué podremos nosotros añadir á lo que dice este escritor? Nada; porque el romance de MATILDE se ha traducido al idioma de todos los pueblos cultos, y vendidose tan numerosas ediciones, que pocos habrá entre nuestros lectores que no hayan conocido y admirado esa obra, como modelo de composicion, de sentimiento y de estilo. Sin embargo, no queremos pasar en silencio que Mma. Cottin tambien le escribió para aliviar con su producto el triste estado de una señora viuda, y atender á la educacion de tres niñas que le habian quedado. —Un año despues que la MATILDE se publicó *Isabel ó los desterrados á la Siberia*, romance cuya accion es casi tan sencilla como la de *Clara de Alba*; pero cuyo desempeño es muy superior. La descripcion de los desiertos de la Siberia, es un cuadro de gran belleza de notable originalidad, y se advierte en él un tono severo muy propio del asunto. Hemos dicho antes que la *Clara de Alba* debia considerarse como las primicias del talento de Mma. Cottin, á pesar de que algunos escritores creen que la primera obra que se publicó de esta escritora fue *la Toma de Jericó*: sin embargo entre la impresion de una y otra mediaron cerca de cuatro años, pues *la Toma de Jericó* vió la luz pública en 1802 en las *Miscelanea de literatura de* Mr. Suard. Es un poemita en prosa de muy buen estilo y cuyos detalles interesan al lector ciertamente; pero que deja mucho que desear en cuanto él plan y á las situaciones. — Mma. Cottin escribió, pues, sus cinco novelas en el corto espacio de ocho años. Los mas célebres literatos de aquella época elogiaron á porfia sus obras, y aun hubo algunos que se tomaron el trabajo de criticarlas: se aprovechaba de las censuras, pero ni se envaneció con las alabanzas, ni tan continuados elogios pudieron vencer jamás su timidez y natural modestia. Si hemos de creer á Lady Morgan, fue Mma. Cottin muy fiel á la memoria de su querido esposo: sin ser absolutamente hermosa inspiró dos pasiones fatales. Su joven pariente Mr. D.... se mató de un pistoletazo, y su rival ya sexagenario y no mas dichoso, Mr. M.... tomó un veneno; ambos por experimentar un amor sin esperanza. — En los últimos años de su vida emprendió lac omposicion de un libro sobre la Religion Cristiana, y habia comenzado tambien una novela sobre la educacion, de que no compuso mas que los dos primeros tomos: una cruel enfermedad la sorprendió en medio de esta tarea literaria, de la cual, segun decia, esperaba la única gloria á que una mujer podia aspirar. Al cabo de tres años de padecimientos, que sufrió con una resignacion verdaderamente cristiana, murió Sofia de Cottin en

agosto de 1807 cuando apenas contaba 34 años de edad: pérdida grande para los desgraciados, para sus amigos, para las letras y para la Francia. Lo mas notable del carácter de esta escritora fue una completa abnegacion de sí misma: cuidaba siempre de los otros, nunca de ella: su desinteres no conocia límites, su dulzura era inalterable, daba mucho y nada pedia; y siendo muy indulgente para los defectos agenos, evitaba con el mayor cuidado todo cuanto podia desagradar á sus amigos. Poco exigente en cuanto á talento, trataba á muchas personas que le tenian muy mediano, é ignoraba por completo su gran superioridad; si la hubiese conocido la habria causado sumo embarazo. Los extrangeros intimidados por su alta reputacion cobraban ánimo al verla, y bien pronto olvidaban á la célebre autora de Matilde, escuchando á la mujer excelente y sensible. Se observaba que en las concurrencias numerosas hablaba poco y atendia rara vez á la conversacion de los demas; tan distraida, tan preocupada, tan sola, para decirlo de una vez, se hallaba frecuentemente en medio de un salon muy concurrido; pero entre el corto número de sus amigos sus ojos se animaban, sus palabras eran enérgicas y se encontraba en sus discursos aquella elocuencia del corazon, aquella sensibilidad que resaltan tanto en sus obras. La mayor parte de estas han sido traducidas al español.

COUPERIN (Margarita Antonia), francesa; toda su familia se distinguió por sus talentos músicos á mediados del siglo XVIII; y Margarita adquirió tanta fama por su habilidad en el clave, que fue nombrada maestra de cámara en el palacio real, cargo que hasta entonces no habia desempeñado mujer alguna. Los biógrafos franceses hacen muchos elogios de esta artista.

COURCELLES (María Sidonia de Lenocourt, marquesa de), francesa: fue muy célebre por su belleza y mucho mas por su coquetería y excesos. Nació en 1659, y era hija de un teniente general de los ejércitos franceses: quedó huérfana y dueña de una immensa fortuna á la edad de trece años: poco despues se casó con el marqués de Courcelles, sobrino del mariscal de Villeroy. Este matrimonio no fue por cierto muy dichoso: María Sidonia gustaba mucho de galanteos, y convencida de adulterio fue encerrada en un convento. Salió de él despues de la muerte de su esposo y continuó en el desarreglo á que estaba acostumbrada. A los cuarenta y cinco años de edad se casó en segundas nupcias con un joven y bello oficial, que á su vez la hizo sufrir los disgustos y tormentos con que ella habia hecho infeliz á su primer esposo. En las *Memorias* de la Duquesa de Mazarini, se encuentran algunos detalles referentes á su estancia en el convento, dónde la casualidad las habia reunido, encerradas por idéntica

causa. Chardon de la Rochette publicó la *Vida de la marquesa de Courcelles*, escrita en parte por ella misma, Paris, 1808 en 12.º

COUVREUR — *Véase* LECONVREUR.

COWLEY (Ana), escritora inglesa cuyo apellido de familia era *Parkhouse*; nació en Tiverton, en el condado de Devon. Sus padres la dieron una educacion muy esmerada; y sin embargo su timidez natural hizo que no pensara en cultivar las letras. En 1785 casó con M. Cowley, capitan al servicio de la compañía de las Indias, y una circunstancia particular la reveló á ella misma su talento dramático. Bastante tiempo despues de su matrimonio, asistiendo á la representacion de una comedia, produjo en su mente tal impresion, que dijo inmediatamente á su marido, como el Corregio: «y yo tambien soy autora.» Se burlaron de su presuncion pero la admiracion de su marido y de sus amigos fue grande cuando al dia siguiente antes de la hora de comer les presentó ya el primer acto de *El Desertor*, una de sus mejores comedias: tenia entonces Ana 38 años. La buena acogida que mereció justamente este primer ensayo, la animó para seguir la carrera literaria, y escribió sucesivamente hasta doce composiciones dramáticas, de las que citaremos las mas principales: *El Desertor*. = *La Estratagema de una mujer* (traducida en frances por el baron de Vasse). = *¿Quien es el chasqueado?* = *La Escuela de los Viejos*. = *Un dia en Turquía*, comedias. = *Albina y El destino* (1) *de Esparta*, tragedias. Escribió ademas de algunas otras composiciones en verso, *tres Poemas épicos* de escaso mérito, cuyos titulos son: *El sitio de Acre*. = *La Doncella de Aragon*. = *La Aldea Escocesa*. M. Ana Cowley murió en el mismo pueblo de su naturaleza el año 1807, y segun quieren otros en el de 1809. Notábase en esta escritora, segun dicen, la rara particularidad de que siendo autora dramática casi nunca concurria al teatro.

CRATESIPOLIS, esposa de Alejandro, el hijo de Poliperchon: era extraordinariamente hermosa, pero no debió su celebridad á esta circunstancia, si no á su prudencia y valor. Acompañaba á Alejandro en los ejércitos, y nada omitia de cuanto podia contribuir á hacer mas llevaderas las fatigas y aminorar las necesidades de los soldados: asi es que estos manifestaron tanta adhesion á Cratesipolis, que continuaron obedeciendola como á su marido, cuando este fue asesinado. Derrotó á los de Sycione que se habian sublevado y tomado las armas para recobrar su libertad; hizo que ahorcasen á treinta de los principales amotinados, y conservó por espacio de cinco ó seis años aquella ciudad y la de Corinto, á pe-

(1) En el gran *Diccionario universal de historia de* Mr. Bouillet, el título de esta tragedia se lee asi: le *Devin de Sparte* (el Adivino de Esparta).

sar de los esfuerzos de Casandro y de Antígono, que la disputaban su posesion. Al fin conoció que se hallaba positivamente á merced de sus tropas, y cansada de una autoridad que solo ejercia en la apariencia, pero que tenia necesidad de dividir con los jefes del ejército, halló ocasion de entregar ambas plazas á Ptolomeo, rey de Egipto, en el año 308 antes de la era cristiana, y se retiró á Patras, en la Acaya, donde Demetrio, hijo de Antígono, atraido por la fama de su hermosura, fue á visitarla algun tiempo despues. Esto es cuanto la historia refiere acerca de Cratesipolis: en la *Biografía universal* de Mr. Weiss leemos sin embargo que terminó sus dias en Patras, y otro escritor dice que ocurrió su fallecimiento 314 años antes de Jesucristo.

CRATISICLEA, madre de Cleomeno, rey de Esparta, á quien inspiró su grande amor á la gloria y á la patria. Es célebre en la historia porque hallándose ella y su nieto como rehenes en poder del rey de Egipto, escribió á su hijo Cleomeno la siguiente carta, que es bastante para poder juzgar acerca de su noble carácter: «*¡Rey de Esparta! debes hacer resueltamente lo que te »parezca útil y glorioso para la »patria: que una mujer vieja y »un niño no sean causa de que »temas á Ptolomeo.*»

CRENNE (Helisena de), escritora francesa del siglo XVI, cuya existencia ha sido diferentes veces impugnada. Bajo su nombre se publicaron las obras siguientes: una novela intitulada: Las *Angustias dolorosas que proceden del amor*, París, 1538, en 8.º, con láminas; *Leon*, sin fecha, en 8.º; París 1541, en 8.º—Una traduccion en prosa de los cuatro primeros libros de la *Eneida*, París, 1541, en folio. —*Cartas familiares*, 1539, en 8.º; reimpresas con las *Angustias del amor*, Paris, 1560, en 16.º

CREQUI (Renata Carolina de Froulay, marquesa de), señora francesa célebre en la nacion vecina por sus talentos: nació en 1714. Estuvo casada con Luis María, marqués de Crequi, teniente general de aquellos ejércitos: vivió cerca de un siglo, y los salones de su palacio fueron durante mucho tiempo el punto de reunion de la sociedad mas brillante de Paris. A esta circunstancia dicen que se debe la idea de haber publicado recientemente y bajo el título de *Recuerdos de Mma. de Crequi* (París, 1834 á 1836, nueve vol. en 8.º) unas memorias que aunque no carecen de interés bajo cierto punto de vista, son bastante escandalosas. Los biógrafos modernos aseguran unánimente que estas memorias no son auténticas de modo alguno.

CREST (La pastora de): bajo este nombre se hace mencion en la *Historia de los delirios de los hombres*, de una fanática llamada Isabel Vincent; nació en el Delfinado (Francia) hácia el año 1670, y era hija de un carda-

dor de lana de la diócesis de Die. Guardaba el rebaño de un labrador padrino suyo avecindado en el pueblo de Crest, y educado en la religion reformada, comenzó á decir que tenia inspiraciones, y hacer el papel de profetisa, en cuya supercherìa la adiestró un hombre desconocido. En sus primeros ensayos se dirigió á las casas de algunas gentes sencillas, donde profetizaba á su antojo. Segun ella Roma era una Babilonia y la misma idolatria: adquirió gran fama entre los calvinistas mas supersticiosos que la protegieron y la proclamaron santa, y aun el ministro Jurieu, que habia adoptado otros muchos desvaríos, se declaró tambien en favor de la visionaria. Animada esta con la alta reputacion que habia adquirido, se echó á profetizar con mas furia que nunca, mezclando en lo que llamaba sus inspiraciones varios pasages de la Escritura, recitando trozos de sermones, y expresándose groseramente contra la corte pontificia, y sobre todo contra el papa. Llegó á hacer bastantes prosélitos y como su fanatismo iba en aumento cada dia, el intendente del Delfinado tuvo por conveniente mandar que la prendiesen, lo cual se verificó el año 1688. Condujéronla al hospital general de Grenoble, donde confesó segun dicen la supercherìa que habia dado motivo á sus delirios, y acabó sus dias con una muerte edificante. Mr. Bouillet asegura que en los últimos años de su vida, la pastora de Crest y sus profecías habian caido completamente en olvido.

CREUSA. Con este nombre se conocen dos mujeres de la remota antigüedad: una hija de Creonte, rey de Corinto, y esposa de Jason; otra hija de Priamo y primera mujer de Eneas, que se perdió al huir con su esposo durante el saqueo de Troya. Los poetas antiguos sin embargo mezclaron la historia de estas princesas con tantas y tan intrincadas fábulas, que sus artículos pueden tener ingreso en un Diccionario mitológico mas bien que en este biográfico.

CREUSA, mujer de Mauregato, rey séptimo de Leon. Segun el historiador Sandoval, era hija de Don Alfonso de Braga. Es sabido que Mauregato usurpó el trono á su sobrino Alfonso, para lo cual se sirvió del auxilio de los moros, mediante su alianza con Abderramen I, rey de Córdoba, en 783. Cuatro siglos despues se dijo por varios historiadores que Mauregato habia ofrecido al rey moro un tributo de cien doncellas; circunstancia que mas tarde ha dado asunto á los poetas para muchos romances y aun para composiciones dramáticas. Sin embargo son muchos tambien los escritores que han creido supuesto el feudo de las cien doncellas (1). Como quiera que sea, el

(1) El que quiera instruirse mas á fondo en este asunto, puede consultar, entre otras obras, los

P. Enrique Florez, historiador muy respetable para nosotros, asegura que aun cuando hubiese sido cierta la oferta del tributo y se hubiese llevado á cumplimiento, «no por eso debemos hacer cómplice á su consorte, en quien ni consta la ceguedad de la ambicion, ni corresponde la infamia del tributo á la calidad de su sexo.» Creusa tuvo de Mauregato un hijo que se llamó Hermegildo ó Hermenegildo; y murió, segun se cree, algunos años despues que su esposo, cuyo fallecimiento ocurrió en 788: fue sepultada en la iglesia de S. Pedro de Truvia (Asturias) segun estas palabras que se leen en una donacion otorgada en favor de aquella iglesia por Don Hermegildo: *Et quartam portionem in Cauriceto, quam concessit Dominus Hermegildus, filius Domni Mauregati, Ecclesiæ Sancti Petri, ubi tumulata est mater sua Domna Creusa.*

CRISOGONA ó CRISOGONIS, religiosa que vivia en el primer tercio del siglo V, en tiempo del papa Sixto III. Este pontífice fue acusado por un sacerdote llamado Basso, de haber cometido un incesto violando á Crisogona. La acusacion fue tan ruidosa y produjo tanto escándalo como cualquiera puede figurarse. Entendió en el asunto un sínodo compuesto de cincuenta y siete obispos y presidido por el emperador Valentiniano; y aquella respetable asamblea no solo pronunció la absolucion de Sixto III y de la monja Crisogona, sino que declaró calumniador al sacerdote Basso, desterrándole y confiscándole sus bienes.

Anales de Pellicer y el *Diccionario histórico* de Barcelona, tomo 9.º, pág. 201 y 202, art. de MAUREGATO.

CRISPINA (Brutia), romana, hija del senador Brutio Presens. Se casó con el emperador Commodo el año 177 de Jesucristo. Pasados seis de un matrimonio igualmente desagradable para los dos esposos, Crispina fue sorprendida en el acto de cometer un adulterio. El emperador se irritó extremadamente, la envió desterrada á la isla de Caprea, y ordenó que la asesinasen el año 184, segun Dion al mismo tiempo que Lucila, mujer de L. Vero y hermana de Commodo.

CRISPINA (santa), vivia en Tebesca de Africa, y era de linaje muy distinguido. Durante la persecucion de Diocleciano, firme en la fé de Jesucristo y no queriendo sacrificar á los ídolos, fue martirizada por órden del procónsul Anolino; San Agustin hace grandes elogios de esta santa en muchas de sus obras. Su fiesta el 5 de diciembre.

CRISTETA (santa), padeció martirio con Santa Sabina y San Vicente, en Avila de España. Los tormentos que el gobernador Daciano hizo sufrir á Santa Cristeta son inauditos: baste decir que despues de haberla descoyuntado uno por uno todos sus miem-

bros, colocaron su cabeza sobre una gran piedra, y con otra mas pequeña la dieron golpes hasta deshacer su cráneo, y hacerla saltar los sesos. La iglesia honra la memoria de esta ilustre mártir el dia 27 de octubre.

CRISTINA (santa), vírgen y mártir. Era hija de Urbano, gobernador de una ciudad de la Toscana (en tiempo del emperador Diocleciano), gentil y gran perseguidor de los cristianos. Todos los dias concurrian al tribunal de Urbano gran número de fieles que eran delatados á su autoridad: Cristina, aficionada á la religion que profesaban aquellos mártires cuya modestia y paciencia la admiraban, asistia con frecuencia á sus interrogatorios, y asi llegó á instruirse insensiblemente en todos los dogmas de nuestra santa fé; pero mas adelante tuvo la felicidad de que unas señoras cristianas la proporcionasen mas sólida instruccion y al mismo tiempo el sagrado bautismo. Todo esto se efectuó con el mayor sigilo; mas como un dia, cuando Cristina llegó á los diez años de edad, hiciese pedazos unos ídolos que guardaba su padre con mucha veneracion, irritado este y sabiendo al mismo tiempo su conversion, ordenó contra la santa unos tormentos tan crueles que á cualquiera le parecerian increibles. Su barbarie como padre y su crueldad como juez de una niña de tan corta edad, no podia dejar de ser castigada por el cielo: al dia siguiente hallaron á Urbano muerto en su lecho. Fue Dion á sucederle en el gobierno de aquella ciudad, y tambien ordenó cruelísimos tormentos para vencer la heroicidad de santa Cristina, mas murió asimismo de repente este verdugo. Le sustituyó Juliano y se empeñó en rendir la constancia de la santa, y no pudiéndolo conseguir á pesar de los inauditos suplicios que para ello inventó, hizo que la cortasen la lengua y que la asaeteasen, atándola antes al tronco de un árbol. Asi alcanzó la palma del martirio Santa Cristina, cuya fiesta celebra la iglesia el dia 24 de julio.

CRISTINA DE PISAN, célebre escritora del siglo XIV; nació en Venecia en 1363. Su padre Tomas de Pisan, consejero de aquella república, fue llamado á Francia por Carlos V que le habia nombrado su astrólogo. Era en 1368, y por consiguiente Cristina solo tenia entonces cinco años de edad. Fue educada en la corte de Francia, donde algunos años despues su belleza extremada, su talento y el crédito de su padre, hicieron que pretendiesen su mano un gran número de sugetos distinguidos. Obtuvo la preferencia un jóven caballero originario de la Picardía, nombrado Estevan de Castel, con quien la veneciana se casó cuando apenas contaba 15 años. Bien pronto murió Carlos V; Tomas de Pisan, habiendo decaido su influencia, falleció poco despues

de vejez y sobre todo de disgusto; y el mismo Estevan Castel los siguió al sepulcro en 1402, á resultas de una enfermedad contagiosa. Quedó viuda con tres hijos, sin familia y sin protectores, y procuró encontrar en el estudio algun alivio á su desconsuelo y recursos para sostenerse. Ya era conocida por sus buenas disposiciones para la poesía, y no tardó en adquirir gran reputacion por las diferentes obras que compuso. El rey de Inglaterra y el duque de Milan hicieron grandes esfuerzos por atraerla á sus respectivas cortes; pero nada, ni aun la perspectiva de una brillante fortuna pudo decidirla á abandonar su pais adoptivo. Felipe, llamado el *Atrevido*, duque de Borgoña, hizo educar á sus expensas al hijo mayor de Cristina, y aun dió á los demas de esta poetisa otros testimonios del vivo interés que le inspiraba. Sin embargo, se conoce que no supo, ó no quiso aprovechar para enriquecerse la protecion de tan altos personages ni el crédito que la daba su reputacion literaria. Cristina vivió en un estado muy próximo á la pobreza, que mas de una vez la arrancó quejas muy dolorosas; y en 1411 su situacion debia ser tan precaria que el rey hubo de acordarla un socorro de doscientas libras. Murió Cristina de Pisan hácia el año 1415 á los cincuenta y dos de su edad. Escribió mas de quince tomos en verso y prosa que se conservan en la biblioteca real de Francia; y entre las obras que se han impreso indicaremos aqui las principales: 1.ª El *Libro de los tres juicios.*=2.ª *El camino del largo estudio*, París, 1549, en 12.º=3.ª El *Libro de los hechos y virtudes del sábio rey Cárlos V*: esta obra, la mas importante de las que escribió Cristina de Pisan, fue publicada por el abate Lebeuf en las notas del tomo 3.º de su historia de París, y reimpresa por Petitot en el tomo 6.º de la primera série de las *Memorias relativas á la historia de Francia.*=4.ª *Proverbios morales con el libro de prudencia*, en prosa.=5.ª *Las cien historias de Troya, ó Epístola de Otea á Hector*, París en 4.º en caracteres góticos: ha sido reimpresa muchas veces.=6.ª El *Libro de la mudanza de la fortuna.*=7.ª El *Tesoro de la ciudad de las damas*, á la que va unido el *Libro de las tres virtudes*, Paris, 1497, en fol.; 1503, 1536, en 4.º=8.ª La *Vision de Cristina de Pisan.*=9.ª *Dichos morales.*=10 *Instruccion de princesas, damas de corte y otras.*=11 *Contienda de los dos amantes.*=Una parte de estas producciones forma los tomos 2.º y 3.º de la *Coleccion de las mejores obras francesas, compuestas por diversas señoras.* —En el siguiente párrafo emite Mr. Le-Bas su opinion acerca de Cristina Pisan y de sus escritos: «Era una mujer de grande hermosura á juzgar por un retrato que se encuentra al principio de uno de los manus-

critos de la biblioteca real. Sus obras en extremo numerosas, pues que forman nada menos que quince volúmenes, no merecen de modo alguno el olvido profundo en que han caido. A no ser por la lengua imperfecta y defectuosa de su tiempo, Cristina de Pisan hubiera sido una gran poetisa. Tiene toda la nobleza de sentimientos, toda la ternura de alma, toda la gracia de un verdadero poeta; no la faltó mas que un buen instrumento. El suyo la fue suficiente para expresar sus sentimientos; pero no era bastante para que se hiciera comprender de la posteridad.» —Mr. Thomassy ha dado á luz en estos últimos años un *Ensayo sobre los escritos políticos de Cristina de Pisan*; seguido de una noticia literaria y de composiones inéditas, París, 1838, en 8.º

CRISTINA DE FRANCIA, hija de Enrique IV y de María de Médicis; nació en 1606, y se casó en 1619 con Victor Amadeo II, duque de Saboya. Habiendo muerto este príncipe en 1637, gobernó la Saboya como regente durante la menor edad de su hijo Carlos Manuel II, y dió muestras de prudencia y de firmeza de carácter. Fue muy molestada por sus dos cuñados, de los cuales el príncipe Tomás logró apoderarse de Turin: entonces Cristina admitió la proteccion de Luis XIII, su hermano; el Piamonte volvió á entrar bajo la autoridad de su hijo y todos sus estados quedaron en perfecta calma. Esta princesa, una de las mas distinguidas de su siglo, murió en 1663.

CRISTINA, viuda de Stenon II, gobernador que fue de la Suecia desde 1512 hasta 1520, en que ocupó el trono Cristiano, rey de Dinamarca. Solo tres años rigió este príncipe los destinos de la Suecia, si tal puede decirse de aquella série no interrumpida de excesos, delirios, y cruelísimas venganzas, con que supo hacer aborrecible su memoria. Cristiano por las instigaciones de la indigna Sigebrita, no solo introdujo el terror, la desesperacion, la ruina y la muerte en la Noruega y la Dinamarca, sino que eligió tambien á la Suecia por víctima de su insaciable ferocidad. Una mujer sin embargo, osó tan solamente oponerle la mas valerosa resistencia; esta mujer fue la viuda del príncipe Stenon. Cristina se retiró con sus dos hijos á la fortaleza de Estokolmo, y rechazó con una noble osadía las proposiciones del que tiranizaba á su patria. A la cabeza de un puñado de fieles suecos resistió intrépidamente los ataques continuados de las tropas que Cristiano habia destinado á someterla; y la absoluta falta de víveres pudo tan solo reducirla á firmar una honrosa capitulacion, cuyas condiciones fueron al momento olvidadas ó mas bien despreciadas por el pérfido monarca. Obligada á comparecer ante su perseguidor, Cristina se presentó con noble altivez y firme continente, defen-

diendo con sin igual energía la conducta de su difunto esposo. Fue condenada á morir ahogada y solo á fuerza de oro pudo comprar la gracia de su vida; pero Cristiano mandó encerrarla en una estrecha prision en la Dinamarca, y esta ilustre víctima fue libertada en 1523 por el célebre Gustavo Wasa, pudiendo desde entonces gozar pacíficamente del rango y de los honores que habia adquirido á costa de tantas desgracias y heróico valor.

CRISTINA DE SUECIA, reina famosa por su belleza y su amor á las ciencias y á las artes, y tambien por su extraña conducta: era hija del célebre Gustavo Adolfo, llamado *el Grande*, y de María Eleonora, princesa de Brandeburgo; nació en 8 de diciembre de 1626. Aquel rey guerrero que veia en Cristina la única esperanza de su trono, tuvo todo el esmero posible en la enseñanza de esta princesa, ordenando que se la educase *de una manera fuerte y varonil*, y la intruyesen en cuantas ciencias y artes pudieran perfeccionar su talento y hacer enérgico su carácter. Respecto á este último punto, un ejemplo dará á conocer á nuestros lectores cuáles eran los deseos de Gustavo. Apenas tenia Cristina dos años de edad, cuando su padre la llevó á la fortaleza de Calmar: temia el gobernador mandar que hiciesen las salvas de artillería, por si se asustaba la augusta princesa: «Ordenad que disparen, dijo el rey; es hija de un soldado y debe acostumbrarse á este estrépito.» Algun tiempo despues el rey de Suecia partió para Alemania dejando á su hija recomendada eficazmente al canciller Oxenstierna, y terminó su carrera en Lutzen en 1632. En el momento que se supo en Suecia la muerte de Gustavo demostraron todos sus súbditos la expresion del mas sincero y profundo dolor; y los estados del *reino* se reunieron instantáneamente para adoptar las medidas que demandaba la gravedad de aquellas circunstancias. Cuanto mayor habia sido la confianza que inspiraron en todos los grandes hechos del héroe sueco, otro tanto parecia irreparable la gran pérdida qne tan de improviso acababan de experimentar. A nadie sin embargo abandónó el valor, y para salvar al estado nada de cuanto aconsejaba la necesidad y la sabiduría dejó de ejecutarse perentoriamente. Para desechar las pretensiones de Sigismundo, rey de Polonia, al trono de Suecia, se habia reconocido como heredera de la corona, y en vida de Gustavo, á su hija única Cristina: en aquella ocasion y aun cuando solo contaba seis años de edad, se la proclamó como reina, á condicion de que habia de confirmar todos los derechos y franquicias del pueblo cuando llegase la época de su mayoría. La tutela fue confiada á los cinco grandes dignatarios de la corona,

el canciller Oxenstierna, el drosarte (1) Gabriel Oxenstierna (hermano segundo del canciller), el mariscal La Gardie, el tesorero mayor Gabriel Oxenstierna (primo de los anteriores), y el almirante Gyldenhielm, hermano ilegítimo de Gustavo Adolfo, todos de edad avanzada y de reconodida sabiduría. Diéronles como adjuntos un consejo compuesto de veinte y cinco miembros, y ademas ciertas instrucciones muy detalladas acerca de la conducta que debian seguir en la direccion del gobierno. La decision de los negocios de alta importancia fue reservada á los estados del reino, y se convino en no acordar mientras durase la menor edad de Cristina ningun privilegio, ni título de nobleza. Al mismo tiempo se aumentó y aprovisionó á los ejércitos, ordenándoles de la manera mas formal que de ningun modo se mezclasen en los asuntos políticos. La reina madre y su hermano el conde palatino Juan Casimiro, manifestaron el desagrado que todo esto les causaba; pero la influencia de la nobleza sueca y sobre todo la de la familia de los Oxenstierna pudo mas en aquellas circunstancias y se mantuvo durante todo el tiempo de la minoría. Continuó la educacion de Cristina segun el plan que habia trazado Gustavo Adolfo, y todo hacia esperar de ella un reinado glorioso para la Suecia. Dotada de una imaginacion viva, de una portentosa memoria y de rara inteligencia, hizo muy pronto rápidos progesos: aprendió les lenguas antiguas y se instruyó en la geografía, la historia y la política, desdeñando las diversiones propias de su edad para entregarse únicamente al estudio. Mientras tanto comenzaba ya á manifestar aquella singularidad en su conducta y en su carácter, con que despues se hizo tan famosa; singularidad á que contribuyó su educacion particular acaso tanto como su naturales disposiciones. Casi siempre vestia de hombre y cuando tenia que hacerlo como era propio de su sexo, se disgustaba mucho: daba largos paseos á pie y á caballo, y la divertia extraordinariamente el ejercicio de la caza: con suma dificultad podia reducírsela en los actos solemnes á que observase los usos y ceremonias prescritos en la etiqueta de la corte: finalmente trataba en algunas ocasiones á los que la rodeaban con la mayor familiaridad, mientras que en otras les manifestaba una altivez desdeñosa ó una imponente dignidad. Todo esto sin embargo, Cristina continuaba siendo la esperanza y las delicias de los suecos. En 1636 el canciller Oxenstierna que estaba en Alemania, regresó á Stokolmo, y ocupó su lugar en el consejo de regencia. La reina le recibió con la mayor benevolencia y le concedió su entera confianza; y oyendo sus sá-

(1) Corresponde á nuestro ministro de gracia y justicia.

bias conversaciones se instruyó en el arte de reinar. Los estados reunidos en 1642 empeñaron á Cristina á que tomase en su mano las riendas del gobierno; pero lo rehusó en atencion á su corta edad y falta de experiencia, pasándose aun dos años antes que se encargase de gobernar el reino, lo cual verificó en 8 de diciembre de 1644. Comenzó esta dificil carrera con un tino admirable: terminó la guerra con Dinamarca; y por el tratado de paz firmado en Bremsebroe en agosto de 1645, la fueron cedidas varias provincias. Despues trabajó eficazmente para pacificar la Alemania y acelerar la conclusion de las negociaciones entabladas con este objeto; porque queria gozar de la tranquilidad necesaria para entregarse á su gusto favorito por las ciencias y las artes. Discutiéronse pues los intereses de la Europa por medio de plenipotenciarios, y en 1648 la paz de Westfalia aseguró nuevas ventajas á la Suecia, que obtuvo la Pomerania, Weimar, Bremen, Verden, tres votos en la dieta del imperio y una suma de muchos millones de escudos. Las circunstancias políticas y sus grandes talentos llamaban á Cristina á representar el primer papel en el norte de Europa: por algun tiempo no fue insensible á esta gloria y sostuvo en varias ocasiones la dignidad de su corona y el honor del reino que gobernaba; obteniendo por resultado las alianzas y las mas lisonjeras pruebas de consideracion de la Francia, la Inglaterra, la Holanda y la España.—Mientras que tanta gloria adquiria la hija de Gustavo Adolfo en el exterior, se hacia amar extrordinariamente de sus súbditos. Amante del trabajo, apta para los negocios y dotada de una elocuencia notable y de una penetracion asombrosa, era en los consejos prudente y modesta, sabiendo no obstante hacer que todos respetasen su autoridad. Expidió en los primeros años muchos edictos ventajosos al comercio; perfeccionó los institutos científicos y literarios establecidos en los reinados anteriores, é hizo en favor de las artes mas que ningun otro príncipe de su época. Manifestabáse un anhelo general porque la reina eligiese esposo, y asegurase asi la sucesion al trono; pero el matrimonio se oponia abiertamente á las ideas de independencia que animaban á Cristina, y rehusó contraerle, respondiendo un dia á los que la hablaban acerca de esto: «Como »puede nacer de mí un Augusto, »puede tambien nacer un Ne»ron.» Distinguiase entre los muchos príncipes que aspiraban á su mano el conde palatino Cárlos Gustavo, hijo de una hermana de Gustavo Adolfo: la nobleza de su carácter, sus extensos conocimientos y la gran prudencia que todos reconocian en él, le hacian muy recomendable; y sin embargo, Cristina desechó sus pretensiones, aun-

que en 1649 empeñó á los Estados á que le designasen como sucesor al trono de Suecia. Poco tiempo despues se hizo coronar con la mayor pompa; y desde entonces cambió de una manera extraordinaria el sistema de gobierno y de conducta que habia seguido. Apartándose de los consejos de los antiguos ministros, escuchó tan solo el de los intrigantes y ambiciosos: los espectáculos, la caza, las corridas de caballos y los conciertos se sucedian sin interrupcion y excitaban la indignacion del clero protestante. El carácter de la reina ya no tenia aquella unidad, aquella elevacion tan necesarias á un príncipe que debe encaminar todas sus acciones á un solo fin: miró los placeres como el objeto único de su vida, y subordinó los deberes que la imponia el rango que ocupaba á sus gustos y caprichos. Su ambicion tomó una direccion mezquina; y como de todo se burlaba, llegó hasta poner en ridículo las cosas mas sagradas. Las pasiones mas ruines, las intrigas mas bajas ocuparon el lugar de las tareas importantes y de las miras nobles y útiles: prodigábanse los caudales del erario para ostentar un lujo insolente: los altos empleos, los títulos y las distinciones se daban á hombres corrompidos ó necios, y bien pronto la envidia excitó quejas y murmuraciones, produciendo al fin partidos. Cercada la reina de embarazos y dificultades que no podia superar, declaró al fin que iba á abdicar la corona: pero los antiguos ministros, que veian siempre en Cristina á la hija del glorioso Gustavo Adolfo, y que tenian fé en que el tiempo obraria una revolucion favorable en su carácter, la hicieron fuertes representaciones, y especialmente el canciller Oxenstierna la habló sobre este asunto tan enérgicamente, que al fin desistió de su resolucion: volvió á gobernar con mas firmeza, y aunque no por largo tiempo, alejó la tempestad que amenazaba á su trono. Fijó de nuevo su atencion en las ciencias y las artes; compró manuscritos, libros raros, medallas y cuadros preciosos; se privaba frecuentemente del sueño para dedicarse al estudio, y seguia una correspondencia científica con muchos personages célebres. Ademas se reunieron en su corte una multitud de hombres sabios de todos los paises de Europa: alli se veia á Saumaise, Freinsheim, Isaac Vossio, Heinsio, Descartes, Conringio, Grocio, Bochart, Huet, Naudé, Meibom, Comenio y otros, con los cuales tenia la reina frecuentes conferencias sobre puntos de filosofía, de historia, de antigüedades y de literatura griega y latina, en cuyas materias era Cristina positivamente versada. — Entre los sabios y literatos que rodeaban á la reina de Suecia habia un médico francés llamado Bourdelot, hombre intrigante cuyos consejos fueron de la influencia mas funesta para la hija de Gustavo. Consiguió primero fijar su atencion con sus agudezas y

ciertos talentos superficiales; estudió despuss con el mayor cuidado los gustos de la reina, y la contaba las anécdotas del dia, cantaba coplas en francés acompañándose con la guitarra, y llegaba su bajeza hasta el extremo de dirigir algunas veces la real cocina: con esto y cierta libertad de principios, al decir suyo *filósoficos*, cautivó enteramente el ánimo de la reina. Altivo con su influencia, quiso dominar á sus rivales; hacia que la reina se disgustase del estudio, la inspiraba sospechas contra los personages mas importantes y sembraba la discordia entre los ministros: era contrario á todos cuantos tenian conocimientos mas sólidos que él, y su grande empeño era apartarlos de la corte. Sabido es que un dia obligó á dos ancianos (Meibom y Naudé, de los cuales el uno habia escrito sobre la danza de los antiguos griegos, y el otro sobre la musica), á cantar y bailar delante de la reina; y como se mofase de ellos con bastante exceso, Meibom dió una bofetada al intrigante médico, quien por su parte desterró á aquel de la corte. Se suscitaron muchas quejas contra Bourdelot, acompañadas de amenazas; y al cabo se retiró á su patria con una fortuna considerable, para no exponerse á los efectos de la indignacion pública. Cristina le olvidó tan completamente, que habiendo recibido poco despues una carta suya, la arrojó exclamando: »*Puf*, *cómo apesta á ruibarbo*!» Varios agentes diplomáticos merecieron tambien la confianza de Cristina, siendo uno de ellos el embajador de España, Pimentel, de quien se dijo que habia sucedido á Bourdelot. En efecto, se asegura que nuestro enviado adquirió toda la confianza de equella reina, y se cree que contribuyó mucho á la abjuracion de que hablaremos luego, con sus conferencias teológicas. Los biógrafos franceses dan otro carácter á la intimidad que mediaba entre Cristina y Pimentel, y sin injuriar directamente su memoria, no se olvidan nunca de afirmar con cierta apariencia de candidez, que nuestro embajador tenia habitacion señalada en la casa de campo de la reina; que le apreciaba hasta el punto de conversar con él noches enteras, y hacerle presentes de muchísimo valor; en fin que cuando se separó de ella le envió una banda bordada de su mano, con esta inscripcion: *Dolce nella memoria.* Desgraciadamente la extraña conducta de Cristina daba lugar á que se confirmasen estos rumores, que acaso inventaba la intriga. Como quiera que sea, la reina madre se quejó frecuentemente de la vida desarreglada de su hija.» Si viviese tu padre, la decia, no consentiria nada de eso.» — «Entonces contestaba con insolencia Cristina: hizo muy bien en morirse.» Sus cortesanos trabajaban sin descanso para indisponerla con el canciller, y consintió en seguir con Salvio una correspondencia que se ocultó á Oxenstierna. Muchos señores, cansados de tantas intrigas,

se retiraron de la corte; pero el canciller aunque ya no se hacia ilusiones acerca del carácter de su soberana, permaneció firme en su puesto diciendo: «Para mí siempre será la hija de Gustavo.» — Mientras tanto el erario estaba exhausto, se aumentaban las dificultades en la administracion del estado, y la marcha regular, aquella atencion minuciosa del gobierno, se hizo insoportable para la romancesca reina. La idea de su independencia personal vino á ocupar de nuevo su ánimo, y la conjuracion de Mesenio, que habia amenazado, no ya tan solo á sus cortesanos y favoritos, sino tambien á la misma reina, la decidió absolutamente á abdicar la corona. En esta determinacion habia algo de vanidad: Cristina creia que debia ser muy glorioso para ella renunciar espontaneamente un trono, y por otra parte la halagaba mucho el sustituir á la vida monotona y fastidiosa que segun ella hacia, otra variada, llena de aventuras y consagrada únicamente á los placeres, á las artes y á las ciencias. Este deseo se hizo bien pronto tan imperioso que lo anunció publicamente, y aun le dijo al embajador inglés que iba á abdicar, ya porque un hombre seria mas capaz que ella para reinar, ya por entregarse á los placeres de la vida privada. En 1654, cuando Cristina cumplia los veinte y nueve años de su edad, reunió los Estados en Upsal, les comunicó su resolucion irrevocable, y el dia 16 de Junio se despojó en su presencia de las insignias reales para ponerlas en manos del conde palatino Carlos Gustavo que, como ya hemos dicho, estaba designado por sucesor á la corona. El canciller Oxenstierna que se habia opuesto á la abdicacion de Cristina con toda la fuerza y entereza de un carácter que participaba en algun modo de su apellido (1), murió algunas semanas despues (en Agosto de 1654). La reina se reservó la renta de muchos distritos de Suecia y Alemania; la absoluta independencia de su persona, y la suprema autoridad sobre todos aquellos que compusieran su comitiva; pero se deliberó algun tiempo sobre si se la permitiria gozar en el extrangero su considerable pension. Al fin la cuestion quedó resuelta en su favor y pasados algunos dias salió de Suecia, tomando por divisa estas palabras: *Fata viam invenient.* «Los hados me señalarán el camino.» Si hemos de creer á un moderno historiador, despues de su partida se observó que ella ó sus cortesanos habian hecho desaparecer los muebles y alhajas de la corona. — Cristina fue desde Estokolmo á Hamburgo; de alli pasó á Bruselas, donde hizo una entrada solemne y se detuvo algun tiempo. Durante esta corta mansion en aquella ciudad, se asegura que á consecuencia de una entrevista con el archiduque Leopoldo, el conde de Fuen-Saldaña, el de

(1) *Oxenstierna* significa *frente de buey.*

Montecuculli y el ya enunciado Pimentel abjuró secretamente el luteranismo. Despues visitó la ciudad de Inspruck, donde verificó la abjuracion pública y solemne el 3 de noviembre en la iglesia del palacio de Fernando Carlos, y en manos de un Nuncio del papa que la esperaba alli al efecto. El cambio de religion de la hija de Gustavo Adolfo causó una grande impresion en toda la Europa, que no acababa de creer que habia pasado al seno de la iglesia romana la heredera de un monarca que tanto habia trabajado por la causa del protestantismo. Cristina habia sido primeramente una luterana eelosa, pero despues la influencia del médico Bourdelot la hizo indiferente á todo lo que de algun modo se rozaba con la religion; y aun llegó á declarar «*que no estaba dispuesta á internarse en las cuestiones absurdas y extravagantes de la teología.*» Asi es que pocas personas creyeron en la sinceridad de su conversion, y todos buscaron las causas de ella en los principios de tolerancia universal que la habian inspirado, en el deseo de vivir mas á su gusto en Italia donde iba á establecerse, y en su aficion decidida por todo lo que era extrordinario. Se asegura que habiendo llegado á sus manos un manuscrito en que se dudaba de la sinceridad de su abjuracion citandose un pasaje de la obra de Gampuzano intitulada: *Conversion de la reina de Suecia*, rayó por debajo este título y puso al margen la nota siguiente: «*Chi lo sa non scrive; chi lo scrive, non la sa*» («quien lo sabe, no lo escribe; el que lo escribe, no lo sabe.» — Desde Inspruck pasó Cristina á Roma, en cuya ciudad hizo tambien su entrada pública y solemne; pero extraordinaria en esto como en todo, se presentó á caballo y vestida de amazona. El papa Alejandro VII la dió la confirmacion y ella añadió á su nombre el de Alejandra, no sabemos si por lisongear al vicario de Cristo, ó en memoria de Alejandro el Grande que era su héroe. Recorrió despues toda la capital del orbe cristiano, visitando artísticamente todos los monumentos que encierra, y fijando su atencion en cuanto recordaba algun pasaje de la historia. Elogiaba francamente, pero como persona instruida, todo lo que merecia alabanza; y como cierto dia admirase mucho una estatua de la *Verdad*, del caballero Bereni, la dijo el cardenal que la acompañaba: «¡Bendito sea »Dios! ¡Es posible que V. M. haga »tanto caso de la verdad que no »siempre es agradable á las per»sonas de su alta categoría!» — »¡Yo lo creo! (repuso Cristina) pero »tened presente que no todas las »verdades son de marmol.» — Mientras tanto en Estokolmo y en casi todos los paises protestantes se desataron en invectivas contra la reina de Suecia. Los católicos por su parte no la trataban mucho mejor; y es preciso confesar que su conducta, por lo menos extraña y su imprudencia en los escritos y conversaciones, justificaban de

algun modo tan ágrias censuras. La preguntaba por ejemplo un eclesiástico protestante, cuál habia sido la causa de su abjuracion, y Cristina respondia: «Vuestros enojosos sermones.» Al mismo tiempo decia en una de sus cartas: «Aqui, en Roma, hay estatuas, obeliscos y palacios; pero no hombres. No se ve mas que despilfarrados, bufones, desalmados, locos, impertinentes, bribones, mendigos y pillos; bien se necesita que el mismo Dios dirija la iglesia, porque yo he conocido cuatro papas, de los cuales ni uno solo tenia sentido comun.» No son pues á nuestro entender tan infundadas como parecen las dudas que se suscitaron acerca de la sinceridad de su conversion; y hay muchos motivos para presumir que el deseo de atraerse la benevolencia y el interés de los príncipes católicos de la Europa meridional, y de hacer mas agradable su permanecia en Italia (el pais de sus sueños, como artista), influyó mas en su resolucion que los discursos piadosos de sus amigos, y sobre todo que su conviccion. — En el verano de 1656 hizo un viaje á Francia, donde fue recibida con la consideracion y honores debidos á su alto rango. Se detuvo algunos dias en Fontainebleau, pasó despues á Compiegne donde residia la corte, y de allí á París. La extravagancia de su traje y lo choçante de sus modales produjeron en la nacion vecina una impresion poco favorable para la hija de Gustavo Adolfo; pero se admiraron generalmente su ingenio y la extension de sus conocimientos (1). Deseó conocer personalmente á los literatos mas distinguidos, y Mr. Menage, que tomó á su cuenta aquel encargo, repetia al irselos presentando sucesivamente: *este es un hombre de mérito.* Semejante advertencia comenzó á molestar á Cristina, y á pocos momentos dijo con mucha gracia: «Es preciso confesar »que este Mr. Menage conoce »mucha gente de mérito.» — Habiase declarado durante su reinado tan pronto en favor de la Francia

(1) He aqui cómo pintan á Cristina algunos escritores contemporáneos: «Se viste como un hombre, tiene la voz de un hombre, y se conduce en todo como un hombre: en Hamburgo llevaba un largo redingote, peluca, sombrero y espada.» — «Es mujer de grande ingenio (dice otro); pero á cada instante jura como un veterano.» — «Cristina (asegura otro) no se peina mas que cada quince dias; sus camisas y sus mangas estan ordinariamente manchadas de tinta y llenas de girones.» — En fin, la misma Cristina se retrató del modo siguiente: «Yo tengo una aversion y una antipatía invencibles á todo lo que hacen las mujeres. Irascible, altiva y burlona á nadie pordono. Soy incrédula, muy poco devota; y mi temperamento ardiente é impetuoso no me ha dado menos inclinacion hácia el amor que hácia la ambicion: sin embargo siempre he resistido, y por altivez unicamente, por no someterme á persona alguna.»

como de la España: el poco tiempo que por entonces permaneció en París, sirvió de mediadora entre estas dos potencias; pero el cardenal Mazarini hizo cuanto era imaginable para que esta mediacion no diese resultados. Tambien se interesó en las relaciones de Luis XIV con la sobrina del primer ministro, y aun se asegura que quiso comprometer al rey á que se casara con ella; por todo lo cual el cardenal adoptó el partido de acelerar su ausencia y alejarla de Paris de un modo político y honroso. Entonces fue sin duda cuando Cristina se mostró descontenta de lo que ella llamaba santurronería ó beaterio de Luis XIV, y del ascendiente que sobre él habian tomado los jesuitas: por desgracia aquel escepticismo, aquel soberbio desprecio, no provenian, como dice un historiador de la Suecia, de un espíritu bastante elevado para desdeñar la forma y llegar á la idea misma en su pureza filosófica; porque Cristina que se burlaba de Luis XIV, creia en la astrología y hacia mucho caso de sus predicciones. — Volvió á Paris al año siguiente, acaso con la intencion de fijarse allí: se la señaló por residencia el palacio de Fontainebleau y entonces sucedió la terrible catástrofe que llenó de un justo horror á los franceses y que será una mancha eterna en la memoria de la reina de Suecia. Acompañabála Monaldeschi en calidad de caballerizo mayor: este italiano gozaba de la mayor confianza con Cristina y aun es casi indudable que sus relaciones eran mas íntimas de lo que naturalmente debia suponerse entre una reina y su sirviente. Conocia tambien sus secretos pensamientos y cometió la imprudencia de escribir varias cartas á una mujer á quien amaba mas, en las cuales parece que no hablaba de Cristina con la reserva debida. Las cartas fueron á parar á manos de la reina, y de su irritacion podremos juzgar por la sangrienta venganza que tomó. Llamó á Monaldeschi á su habitacion, y apenas hubo entrado en ella cuando se cerraron las puertas: allí vió cerca de la reina á un religioso trinitario y á tres hombres que tenian en sus manos espadas desnudas; sin embargo nada sospechó por el momento. Cristina se le acercó y le dirigió una de aquellas miradas fijas, aterradoras é indefinibles con que una mujer altiva y poderosa confunde siempre al que ha tenido la desgracia de ofenderla. Despues de haberle mirado un rato, la reina sacó de su bolsillo las fatales cartas, y aparentando la mayor tranquilidad se las enseñó á Monaldeschi, preguntándole afablemente si las conocia. El desgraciado comprendió entonces todo lo terrible de la mirada de Cristina, y todo lo que tenia que temer de su resentimiento: temblando y prorumpiendo en llanto se arrojó á sus pies, y la pidió perdon; pero la reina le volvió la espalda y salió de la habitacion diciendo al religioso: «*Padre mio, disponed á ese hombre para morir.*»

El trinitario, llamado P. Lebel, hizo á Cristina las mas fuertes representaciones sobre la arbitraria venganza que queria ejercer en un reino extrangero y en el palacio mismo de su soberano; pero nada bastó para disuadirla de su resolucion y mandó á Sentinelli, capitan de su guardia, que hiciese ejecutar la sentencia que habia pronunciado. Monaldeschi llevaba puesta una cota de malla, y fue preciso descargarle muchos golpes antes de que espirase: la galería llamada de los Ciervos, donde tuvo lugar la terrible ejecucion (1), quedó teñida con la sangre del desventurado italiano. Mientras tanto, si hemos de creer lo que dice mas de un historiador, Cristina se hallaba en una estancia inmediata hablando tranquilamente sobre cosas de poco interes. La corte de Francia manifestó tambien su descontento por aquel acto de atroz venganza: Cristina se disculpó diciendo que Monaldeschi la habia hecho traicion revelando sus secretos mas importantes; y que no debia olvidarse que al abdicar la corona de Suecia, habia sin embargo retenido la autoridad suprema y absoluta sobre cuantas personas componian su comitiva. Con todo, desde el dia 10 de noviembre en que se cometió aquel asesinato, se pasaron dos meses antes que la reina se determinase á presentarse en público. — Al año siguiente (1658) volvió á Roma donde recibió noticias poco favorables de Suecia: con motivo de la guerra contra Dinamarca y Polonia, no podia percibir sus rentas; y por otra parte encontraba insuperables dificultades para que la hicieran préstamos. Sin embargo el papa Alejandro VII atendió á su socorro señalándola una pension de doce mil escudos, y nombró por su mayordomo á monseñor Azzolini. — Murió Carlos Gustavo en 1660, y Cristina bajo el pretesto de arreglar sus asuntos particulares, pasó á Suecia; y bien pronto dejó conocer que se habia arrepentido de su expontánea abdicacion. Hizo entender que si el príncipe real que se hallaba en menor edad llegaba á morir, aspiraria á la corona; pero los Estados, lejos de mostrarse dispuestos ni aun á devolvérsela en aquella eventualidad, la obligaron á firmar un acto solemne de renuncia. Como asi contrariaban las miras de la reina sus antiguos súbditos, su estancia en Estokolmo la fue pronto embarazosa, y volvió á Roma por tercera vez: en 1666 hizo sin embargo otro viaje á Suecia; pero habiendo sabido que no la permitirian el libre egercicio de la religion católica, se ausentó de nuevo sin entrar en Estokolmo, y se detuvo algun tiempo en Hamburgo. Poco despues abdicó la corona de Polonia Juan Casimiro, y la pretendió Cristina; mas los polacos inutilizaron sus tentativas. Entonces emprendió de nuevo el camino de Roma, donde se fijó definitivamente, entregándose al cultivo de las

(1) Alejandro Dumas ha escrito sobre este asunto una tragedia.

ciencias y las artes. Sin embargo su carácter inquieto no la permitia gozar tranquila de aquella pacífica distraccion: queria intervenir en los grandes acontecimientos é influir en los destinos políticos del mundo. Murió en Roma el 19 de abril de 1689. Su cadáver fue depositado en la iglesia de San Pedro, y el papa mandó que la erigiesen un momento donde hizo grabar una larga inscripcion á pesar de que ella misma habia dispuesto el siguiente epitafio para su sepulcro: *Vixit Christina annos LXIII.* — Su principal heredero fue el cardenal Azzolini, y dejó una numerosa biblioteca, y una rica coleccion de cuadros y de antigüedades. El papa Alejandro VIII compró la biblioteca, depositando en la del Vaticano nuevecientos manuscritos, y dando el resto á su familia. La importancia de ambas colecciones, se deduce de las dos siguientes obras en que se describen: *Numomphylacium reginæ Christinæ*, por Havercam, la Haya, 1742, en fol.: *Museum odescalcum*, Roma, 1747, dos vol. en fol. — Casi todos los biógrafos estan conformes en el juicio que han formado acerca de la vida de Cristina de Suecia, y tambien convienen en que si algunas veces se mostró grande, las mas tan solo fue extraordinaria; y que generalmente produjo mas estrañeza que admiracion. Este fallo unánime de tantos y tan distinguidos escritores es demasiado respetable para que nosotros pudiéramos apartarnos de él; pero ademas de respetable, es justo, exactísimo, irrecusable. En efecto, aquella reina que en su menor edad era la esperanza y formaba las delicias de los suecos; que no solo contaba con ministros hábiles, experimentados y fieles, sino que tenia en su favor para dirigir gloriosamente á sus súbditos el gran prestigio que con la corona heredara del célebre Gustavo Adolfo; comenzó bien su reinado, mas no tardó en claudicar, como acaban de ver nuestros lectores. La mujer que habia recibido una educacion verdaderamente varonil, que estaba dotada de tanto discernimiento, cuyos conocimientos científicos y artísticos eran tan extensos; la mujer que habia inaugurado su gobierno, auxiliada por el sabio Oxenstierna, con la paz de Bremsebroe y el tratado de Westfalia, se dejó dominar muy luego por cortesanos ambiciosos y se prestó á rastreras intrigas de palaciegos, como hubiera podido hacerlo una mujer vulgar. Mostrábase antipática á todo cuanto hacia relacion á las personas de su sexo: ella misma se vanagloriaba de su altivez y de su aversion á los modales, á las costumbres y á las debilidades del bello sexo; y sin embargo es constante que pagaba en Roma á un corresponsal para que la tuviese al corriente en todas las intriguillas y anécdotas del dia: ademas el asesinato de su caballerizo Monaldeschi da motivo á no creer tan implícitamente lo que nos asegura bajo su real palabra:

Abdicó, es cierto, la corona de Suecia, cuando aun no habia llegado á los treinta años de su edad; pero sobre haber podido contribuir á esta resolucion el triste estado en que sus imprudencias (y permitásenos que por lo menos las demos este nombre), habian colocado al gobierno y la dignidad real, hay cien motivos para creer que no fue todo abnegacion de sí misma ni el deseo de entregarse *pacíficamente* al estudio de las ciencias y las artes lo que la indujo á llevar adelante aquel proyecto. Sus temerarias empresas, lo ruidoso de su conducta y sus pretensiones al mismo trono que habia cedido y al de Polonia, probarian tambien lo contrario. En fin, Cristina abjuró el luteranismo; mas en este artículo queda suficientemente manifestado hasta qué punto debió ser sincera su conversion cuando de un modo tan libre hablaba de Roma y de la cabeza visible de la iglesia católica. No falta quien se haya apoderado del ejemplo de Cristina de Suecia para deducir como consecuencia lo perjudicial que es en una mujer semejante extension de conocimientos: esta observacion encierra tan insigne mala fé ó tanta estupidez, que no nos detendremos en combatirla. En este *Diccionario* se hallarán sin duda algunos cientos de mujeres mucho mas instruidas que Cristina de Suecia, y cuya conducta fue, no obstante, irreprensible: citarlas aqui seria un agravio á la ilustracion de nuestros lectores, como lo seria al bello sexo que insistiésemos mas en este punto.—La hija de Gustavo Adolfo dejó algunas obras poco profundas, pero que indican con todo su carácter. Señalaremos entre otras las siguientes: *Obra de recreo ó Máximas y sentencias*: esta obra es poco profunda y un tanto difusa; pero contiene ideas y observaciones nuevas, expresadas tambien con bastante originalidad.=*Reflexiones sobre la vida y hechos de Alejandro*: viene á ser un panegírico del hijo de Filipo que, como ya hemos dicho, era el héroe de Cristina.=*Memorias de mi vida*: en esta obra, dedicada á Dios, se leen algunos pasages en que se juzga á sí misma con bastante imparcialidad.=*Endimion*, poema pastoral en italiano, para el cual dió Cristina el plan y algunas estrofas, escribiendo lo restante Alejandro Guioli.=*Cartas secretas de Cristina*, publicadas por Sallengre y otros: son muchos los que creen que esta coleccion de cartas es apócrifa.—La mayor parte de las obras de Cristina fueron reunidas y publicadas en las *Memorias* concernientes á esta reina, por Archenholz; Amsterdam, 1751 y 1759, cuatro tomos en 4.º De esta obra sacó Lacombe su *Vida de Cristina*; Alembert sus *Reflexiones y anécdotas referentes á la reina de Suecia*, y Mr Renouard los *Pensamientos de Cristina*, con una *Noticia biográfica*, París 1825, en 12.º. En

estos últimos años se han publicado en Estokolmo muchas *Memorias* relativas á la época de la minoría y del reinado de la hija de Gustavo Adolfo, en las cuales se hacen importantes aclaraciones sobre esta parte de su historia.—Descartes murió en su palacio de Estokolmo. Cristina sabia ocho lenguas; y se cita como uno de sus dichos mas célebres el siguiente que se refiere á la época de su abdicacion: «*El Parnaso vale mas que el solio.*»

CRITHEIS, madre segun Herodoto del inmortal poeta Homero.—Son tantas y tan distintas las opiniones que se han manifestado por escritores antiguos y modernos acerca de las circunstancias de la vida y sobre todo de la ascendencia del célebre autor de la *Ilíada*, que al fin los críticos se han visto casi obligados á tomar el ejemplo de Estrabon y adoptar la autoridad del *Padre de la historia*. Algunos antiguos historiadores supusieron que el príncipe de los poetas griegos era hijo de Diagoras y de Echras, añadiendo que habia sido su nodriza una sibila, hija de Oro, sacerdote de Isis: otros le atribuyeron un orígen aun mas elevado, pues nos le presentan como descendiente en línea recta del dios Apolo: otros en fin pintaron á sus progenitores obscuros y miserables. He aqui en pocas palabras la relacion de Herodoto. =Un tal Menalipo, originario de Atenas, se estableció y casó en Cumas (en la Jonia): tuvo una hija llamada Critheis, la cual quedó huérfana y bajo la tutela de Cleanax, amigo de su padre. Este tutor, abusando de lo sagrado de su encargo, se burló de la inexperiencia de aquella hermosa jóven y la sedujo. Al poco tiempo se hizo embarazada, y como su triste estado diese en ojos á los curiosos, Cleanax envió á Critheis á la ciudad de Esmirna, donde dió á luz á Homero, y quedó reducida á la mayor miseria, viéndose en la necesidad de hilar lana para sustentarse. Por aquel tiempo habia en Esmirna una escuela muy acreditada de bellas letras y de música. Dirijíala un tal Femio, que se enamoró de la desgraciada Critheis, casó con ella, y adoptó á su hijo. Cuando Homero llegó á su juventud murieron Critheis y su padre adoptivo, y él heredó sus bienes y su escuela, donde no tardó en adquirirse la reputacion de buen maestro. Poco despues fue cuando hizo su viaje á Italia, á España y á Itaca, meditando en su famosa *Ilíada* que concluyó á su regreso á Esmirna.=A esto se reduce lo que acerca de Critheis ha dejado escrito el historiador Herodoto; y si bien no puede asegurarse en manera alguna que sea auténtico, por lo menos no tiene duda que es la relacion mas natural y verosimil respecto de los padres de Homero entre todas las que han llegado hasta nuestros dias.

CRITOLA, la madre de Erixona.=*Véase este nombre.*

CRUZ (Sor Juana Inés de la) llamada vulgarmente la *Monja de Méjico*, donde nació el año 1614: fue escritora distinguida y una de las mujeres que han honrado verdaderamente el Parnaso español. Un hermano de su madre, sacerdote muy ilustrado, se encargó de su educacion y fomentó sus bellas disposiciones con tan feliz éxito, que cuando solo contaba diez y seis años de edad, ya habia estudiado la lengua latina, la retórica, la filosofía; habia leido las obras de nuestros primeros poetas, y versificaba con una facilidad sorprendente. Era ademas su carácter amabilísimo; y su instruccion, unida al ingenio natural con que estaba dotada, hacia su trato y conversacion muy interesantes: si á todo esto añadimos que era tambien admirable por su hermosura, nadie extrañará ciertamente que aspirasen á la mano de Juana Inés gran número de jóvenes de las primeras casas de Méjico. Uno entre estos supo inspirar á la jóven poetisa una viva pasion: sin embargo Juana Inés tuvo la desgracia de perderle cuando iba á unirles un lazo indosoluble, y desde entonces solo pensó ya en el retiro. Con el fin de mitigar sus penas se dedicó nuevamente al estudio de las ciencias, instruyéndose en la historia y en las matemáticas. Habia renunciado en su interior al mundo; pero el tierno amor que profesaba á sus padres la hizo permanecer á su lado hasta que habiendo quedado huérfana en 1668, distribuyó entre los pobres la mayor parte de los bienes que formaban su patrimonio, y abrazó la vida religiosa tomando el hábito en un convento del orden de San Gerónimo, donde vivió veinte y siete años entregada á las prácticas de piedad y devocion, empleando sus ratos ociosos en el cultivo de las letras. «La fama de su saber era tal »(se lee en el *Diccionario histó»rico*), que todos los vireyes que »iban á Méjico querian conocerla, »la consultaban muchas veces so»bre asuntos graves, y á pesar »de su apego á la soledad se veia »algunas veces precisada á pre»sentarse en el locutorio para »recibir las visitas del virey, del »arzobispo y de los principales per»sonajes de la ciudad. Por dos ve»ces el voto unánime de las mon»jas sus compañeras la nombraron »abadesa, y dos veces con su hu»mildad rehusó admitir este car»go.» La célebre monja de Méjico cultivó con buen éxito todos los géneros de poesía heróica, y sobresalió particularmente en los *sonetos* y en las *sestillas*. Sus composiciones estan divididas en sagradas y profanas, y es de notar que entre las últimas no se halla una sola que sea amorosa: en todas sin embargo se encuentra espontaneidad, energía, mucha sensibilidad y gracia; en todas se revela el verdadero estro poético y una sólida instruccion. Si siempre hubiera seguido esta poetisa á nuestros mejores clásicos, su gloria literaria hubiese sido muy gran-

de; pero á pesar de su instruccion y buen gusto imitó muchas veces á Góngora, y como dice el mismo *Diccionario histórico*, «*desgraciadamente le imitó muy bien*; pero aun este defecto se borra algunas veces con bellezas de un genio superior.» Esta apreciable religiosa murió en su convento á resultas de un ataque apoplético el dia 22 de enero de 1695: la auxilió en sus últimos momentos el arzobispo de Méjico y el virey, toda su corte y un número inmenso de habitantes de aquella capital asistieron á sus exequias. Sus obras se publicaron en un vol. bajo este título: *Poesías de la madre Juana Inés de la Cruz*, Madrid 1670: despues se han hecho varias ediciones de este libro. Hugalde y Parra en su obra *Orígen, épocas y progresos del teatro español* (pág. 318), cita á Sor Juana Inés con elogio y como autora de varias comedias.

CUDWORTH (miss), hija del célebre teólogo anglicano de este apellido. =*Véase* MARSHAM.

CUEVA BENAVIDES (Doña Mariana), pintora. Fue esposa de Don Francisco Zayas, caballero de Calatrava, y estuvo avecindada en Granada. Cean Bermudez (1) refiriéndose á Palomino, la nombra como una de las señoras que mas se han distinguido en la pintura por su acierto é inteligencia; pero sin señalar sus obras. Vivia en los últimos años del siglo XVII.

(1) *Diccionario histórico de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España.*

CUMANA, ó CUMEA (la Sibila). =*Véase* SIBILAS.

CUNEGUNDA (santa), emperatriz, hija de Sigifredo, primer conde de Lujemburgo, y esposa de Enrique, duque de Baviera, que sucedió al emperador de Alemania Oton III en 1002 bajo el nombre de Enrique II, tambien conocido por Enrique el *Santo* y el *Cojo*. Esta santa, á pesar de que habia hecho voto de castidad, fue acusada de adulterio; pero probó su inocencia teniendo en sus manos una barra de hierro hecha ascua, ó segun otros historiadores, pasando sobre unas rejas de arado ardiendo, sin quemarse. Ayudó á su esposo con gran piedad y zelo á la propagacion del cristianismo, y fundó varios monasterios, iglesias y obispados. En 1024 cayó mortalmente enfermo Enrique II, y pocos momentos antes de espirar, se cuenta que dijo á los condes de Lujemburgo, padres de Cunegunda: *Me la habeis entregado vírgen, y vírgen os la devuelvo.* Despues de la muerte del emperador, su santa viuda tomó el velo en uno de los conventos que habia fundado cerca de Cassel, y allí pasó los quince últimos años de su vida, participando de las prácticas piadosas y las mortificaciones de sus compañeras de claustro. Murió en 3 de marzo de 1040, y fue canonizada solemnemente en 1200 por el papa Inocencio III. Su cuerpo se venera en la catedral

de Bamberga, donde fue sepultado junto al del emperador Enrique. La fiesta de esta santa se celebra el 3 de marzo.

CUNEGUNDA ó KIUGE (santa), hija de Bela IV, rey de Hungría, y de María, que lo era de Teodoro Lascaris, emperador bizantino. E 1239 casó con Boleslao V, llamado el *Casto*, duque de Polonia, en union del cual hizo solemne voto de guardar perpetua continencia. Distribuia casi todas las horas del dia en la práctica de buenas obras; oraba, meditaba, hacia ejercicios de mortificacion, prodigaba limosnas y asistia por sí misma á los enfermos en los hospitales. Concedia Dios á esta santa muchos favores, y se dice que en una gran escasez de sal que se experimentó en la Polonia, fueron descubiertas las famosas salinas de Wilisca, mediante las fervorosas oraciones de la duquesa Cunegunda. Boleslao el *Casto* murió en 1279, llevando al sepulcro el odio injusto con que le abrumó la nobleza y aun el pueblo, porque le fue imposible defender la Polonia contra la terrible invasion de los tártaros; entonces Cunegunda se retiró á un convento de Stary-Sandec, en la Galitcia, que acababan de edificar las religiosas del orden de Santa Clara y alli murió el 24 de julio de 1292. Se venera á esta santa con mucha devocion en toda la diócesis de Cracovia y en otras varias partes. Fue canonizada por Alejandro VIII y no por Alejandro VII, como muchos dicen, en 1690. Su *Vida* ha sido publicada en la *Coleccion de los bolandistas.*

CURDISKA, célebre sultana que vivia á fines del siglo VII y principios del VIII, y á quien amó entrañablemente Mahometo IV. Era madre de Achmet III, sobre el cual conservó siempre un gran ascendiente; pero conducida por la sabiduría, la prudencia y el entusiasmo que la inspiraba la gloria, no solo formó el bello carácter que se admiraba en su hijo, sino que nunca se sirvió de su influencia sino para hacer bien. Curdiska sostuvo la generosa conducta de Achmet con el famoso Carlos XII de Suecia, y llena de admiracion por este héroe, solia decir al sultan: *¿Cuándo quieres, pues, ayudar á mi leon á devorar al czar?* Despues de la derrota de Pultawa se concedió en Turquía un asilo á Cárlos XII, y Curdiska escribia á este ilustre refugiado con el objeto de contener su fogosa impaciencia: «*Mi muy poderoso y muy magnífico hijo, vos á quien yo amo mas que á mi alma: mi muy feliz emperador me ha dicho, hablando de vos: «Si Dios »es servido, yo le ayudaré mu»cho mas allá de sus deseos; an»tes de poco le pondré en estado »de abatir á todos sus enemigos.» Alma mia, no os tomeis pesar alguno*» (1). Curdiska, antes del advenimiento al trono de su hijo

(1) Salabery, *Historia del imperio Otomano.*

Achmet, viendo á este príncipe perdidamente enamorado de una bella circasiana nombrada Sorai, que estaba encerrada en el harem del sultan Mustafá, y temiendo que semejante pasion pudiera serle fatal, empleó tanta prudencia como dulzura para apartarle del objeto de su cariño; y sin valerse de los medios pérfidos ó violentos que con frecuencia se usan en los serrallos, hizo casar á Sorai con un hijo de su médico. Sin embargo, Achmet cuando fue colocado en el trono hizo buscar á la circasiana y quiso que fuera del número de sus mujeres; mas á pesar de su loca pasion, todavía oyó con veneracion los consejos de su madre para desistir de aquel empeño, aunque no para dejar de amar á Sorai, como veremos en su artículo. La sultana Curdiska, amada de Achmet y reverenciada por todos sus súbditos, murió hácia el año 1720.

CURION (Angélica), hija del célebre luterano piamontés Celio Segundo Curion; nació en Lausana, el año 1543. Adquirió al lado de su padre y de sus distinguidos hermanos Horacio y Agustin extensos conocimientos; siendo principalmente muy versada en la literatura latina, alemana, francesa é italiana. Pero una temprana muerte la arrebató al amor de su familia y á las esperanzas que hicieran concebir sus grandes talentos, á los amantes de las bellas letras. Falleció en 1564 cuando apenas contaba veinte años de edad.—En el tomo XIV de las *Amœnitates* de Schelhorn se encuentran tres de las *Cartas* de Angélica Curion, que siendo de indisputable mérito hacen sentir doblemente su muerte prematura.

CUZEY (María Catalina Abel de Beffroy, baronesa de), francesa; nació en Laon en 1761. Era hermana del festivo escritor Luis Abel Beffroy, y le ayudó en la redaccion de sus originalísimas obras, encontrando una diversion agradable en la cultura de las letras: pero tan modesta como ingeniosa é instruida, nunca permitió que se autorizase con su firma ninguna de sus producciones. Murió en 1818 en Bourguignon, dejando manuscritas las dos novelas siguientes: *Damarisa*, ó el *Bienhechor incógnito*, publicada en 1819, cuatro tomos en 12.º—*Melina* ó la *Mujer sacrificada*, que lo fue en 1820, tres tomos en 12.º

CYBO (Catalina), duquesa de Camerino, hermana del cardenal del mismo apellido y descendiente por la línea materna de la ilustre casa de los Médicis. Nació en los últimos años del siglo XV, y fue casada por su tio el papa Leon X con Vareno, duque de Camerino, del cual tuvo una hija que fue esposa de Guido Ubaldo, duque de Urbino. Catalina Cybo fue muy célebre por la extension de sus conocimientos: poseia las lenguas hebrea, griega y latina; y habia estudiado con lucimiento la filosofía y la teología. Son muchos los biógrafos é historiadores que

hacen una mencion honorífica de la duquesa de Camerino: murió en 1557.=En la *Biografía universal de Weis* se menciona tambien á María Teresa Cibo-Malaspina, de la misma familia, que casó en 1741 con Hércules Reinaldo de Este, príncipe heredero de Módena, del cual se separó en 1770, retirándose á Reggio. Murió en esta ciudad en 1790, despues de haberse hecho amar generalmente por la bondad y la dulzura de su carácter.

CYNA ó Cynane, hija de Filipo, rey de Macedonia. Fué muy célebre porque puesta á la cabeza de un ejército venció á los ilirios y dió muerte con su propia mano á la reina que les mandaba. Murió hácia el año 322 antes de Jesucristo.

CYNISCA, hija de Arquidamo y pariente del célebre Agesilao, rey de Esparta. Fue la primera mujer que ganó el premio de la carrera en los juegos olímpicos: y para consagrar la memoria de su victoria hizo colocar en el vestíbulo del templo de Júpiter en Olimpya, las estatuas de bronce de los cuatro caballos que conducian su carro. Los lacedemonios la erigieron un monumento heróico; y ya se sabe cuán parcos eran en esta clase de demostraciones.



D

DABENTONE (Juana), profetisa de los turlupinos (1), herejes que recorrian la Francia en el siglo XIV. Como todos los que componian su secta, se habia entregado á los mayores excesos imitando la impudencia de los antiguos cínicos. Fue quemada públicamente en París bajo el reinado de Cárlos V.

DACIER (Ana Lefevre, mas conocida por el nombre da Mad.); nació en Saumur el año de 1651, y era hija del sábio Tanneguy Lefevre. Cuéntase que un dia estaba bordando al lado de su jóven hermano, al mismo tiempo que este recibia de su padre una lecion de griego ó de latin, y que no habiéndola estudiado bastante para responder con prontitud á las preguntas que le dirigia, Ana le decia en voz baja todo lo que habia de contestar. No se ocultó esta inocente superchería al sábio Tanneguy, que quedó encantado de las brillantes disposiciones que Ana descubria, y desde entonces dividió sus cuidados entre ambos hijos. Bien pronto les dió por compañero al jóven Andrés Dacier, único discípulo que, aparte sus hijos, quiso conservar Lefevre. Hizo Ana tan rápidos y maravillosos progresos en el estudio, que en muy poco tiémpo comprendia perfectamente las obras de Fedro, Terencio, de Anacreonte, Calímaco, Homero y los trágicos griegos. En 1672 despues de la muerte de su padre fue á París, donde habia sido precedida por la alta reputacion de sus talentos y erudicion, que no tardó en justificar publicando en 1674 la bella edicion de *Calimaco*, enriquecida con sabias notas. Apenas contaba veinte y tres años de edad, cuando el duque de Montausier la nombró del número de los *intérpretes del Delfin*, y entonces publicó sucesivamente los co-

(1) Los *turlupinos*, que tambien se llamaron *begardos*, se extendieron principalmente por los Paises-Bajos. Enseñaban que el hombre llegaba á cierto grado de perfeccion que le hacia exento de todo pecado. Mientras tanto, los despreciables sectarios iban casi desnudos, pues no vestian mas que unos harapos, y se entregaban públicamente á los excesos mas vergonzosos y repugnantes. Fueron excomulgados en 1372 por el papa Gregorio XI, y destruidos por el rey de Francia Cárlos V. Estos herejes llamaban á su secta *la Fraternidad de los pobres*.

mentarios siguientes: *Adusum Delphini*: *Floro*, en 1674, = *Aurelio Victor*, en 1681. = *Eutropio*, en 1683. = *Dyctis de Creta*, en 1684. — Es necesario advertir que Ana Lefevre y Andrés Dacier habian concebido una mutua y tierna pasion en la casa misma de Tanneguy, su maestro comun. Se unieron en matrimonio en 1683, y ambos abjuraron el protestantismo en que habian sido educados; pero queriendo evitar hasta la menor sospecha de ambicion y de mezquinas miras respecto de su conversion, abandonaron á París retirándose á Castres; y fue necesaria una orden especial del rey para obligarles á volver á la capital. Su union fue dichosa: ambos instruidos y amándose tan tiernamente, adquirian cada dia mayor gloria literaria. Pocas mujeres doctas han sabido como Ana, conciliar la práctica de todas las virtudes domésticas y sociales con las tareas literarias á que de continuo estaba entregada: su zelo infatigable para la educacion de sus hijos, su natural bondad, la dulzura de su carácter y aquella modestia que tan solo la abandonó cuando defendió á los clásicos griegos y sobre todo la memoria de su padre, no son para Mad. Dacier títulos ménos honrosos que sus esfuerzos en dar lustre á la literatnra de su patria. — Ademas de las obras que dejamos enunciadas, publicó en 1681 las poesías de *Anacreonte y de Safo*, con una traduccion y algunas observaciones, París, en 12.º: esta obra se reimprimió en Amsterdam en 1716. = Una *Traduccion* de tres comedias de Plauto: el *Anfitrion*, el *Rudens* y el *Epidico*, 1683, tres vol. en 12.º Cuando Moliere publicó su *Anfitrion*, comenzó Ana una disertacion para probar que la comedia de Plauto era muy superior á la del cómico moderno; mas cuando supo que este debia hacer representar otra comedia con el título: *Las mujeres doctas*, abandonó aquella tarea. Al año siguiente dió una traduccion del *Pluton* y de las *Nubes* de Aristofanes, París, cuatro vol. en 8.º, la primera que se publicó en Francia. Tradujo asimismo las *Comedias* de Terencio: París, 1688, tres tomos en 12.º reimpresos en Amsterdam, 1691 y en Rotterdam, 1717, tres tomos en 8.º Algunos años despues dió á luz su traduccion de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero con un *Prefacio* y bastantes *notas* en que demuestra su profunda erudicion. Esta obra que fue reimpresa, 1756, ocho tomos en 12.º, dió márgen á la famosa disputa entre Mad. Dacier y La-Motte; disputa que, como dice un filósofo, «nada enseñó al género humano sino que Mad. Dacier tenia aun ménos lógica que La-Motte conocimiento del griego.» Mr. Thomas dice tambien, refiriéndose á este punto, que en aquella disputa cada uno de los contendientes se encargó del papel contrario á su sexo; pues La-Motte manifestó toda la gracia é ingenio propios de una mujer,

y Mad. Dacier toda la erudicion y algunas veces un tanto de exceso y fuerza de un hombre. En efecto, en sus *Consideraciones sobre las causas de la corrupcion del buen gusto*, obra publicada en 1714, sostuvo la causa de Homero con la exaltacion de un comentador, mientras que su adversario la oponia únicamente la dulzura y el agrado de una mujer de talento, lo cual hizo decir á otro crítico: «La obra de La-Motte »parece ser de una mujer amo»rosa de gran ingenio, y la de »Mad. Dacier de un pedante de »colegio.» Sin embargo, naturalmente modesta como antes hemos dicho, dominaba casi siempre aquella excesiva energía á que la arrastraba algunas veces el calor de la discusion. Habia escrito una obrita con el título: *Notas ú observaciones sobre la Escritura Santa*; y habiéndola instado frecuentemente para que las diese á la prensa, se negaba á ello contestando siempre: «que una mujer »debe leer y meditar la Escritu»ra para arreglar su conducta á »lo que ella enseña; pero que »el silencio debe ser su patri»monio, segun el precepto de »San Pablo.» Rogada en otra ocasion por un viajero aleman para que inscribiese su nombre en un album donde recogia las firmas autógrafas de los contemporáneos célebres, Mad. Dacier se negó á hacerlo por largo tiempo; y cuando al fin cedió antepuso á su firma un verso de Sofocles cuyo sentido es el siguiente: *El silencio es el ornamento de las mujeres.* — La academia de los *Ricovrati* de Padua la admitió en el número de sus individuos en 1684; y el rey de Francia la concedió la plaza de guarda de los libros de su gabinete para en caso de que sobreviviese á su esposo: murió sin embargo el 17 de agosto de 1720 á los sesenta y nueve años de edad, sin gozar aquella gloriosa distincion, porque Andrés Dacier no falleció hasta 1722. — Cuéntase que entrambos esposos por un exceso de zelo y de respeto á la antigüedad, estuvieron á punto de anticipar el término de una existencia que debia producir tantos trabajos útiles. Habian hecho componer una salsa segun indicaba una receta que habian leido en las obras del gramático Ateneo, y faltó muy poco para que muriesen envenenados. — Por lo que hemos dicho se infiere fácilmente que madama Dacier fue justamente celebrada como mujer de grandes talentos y de profunda erudicion. Su excesiva admiracion por Homero la empeñó en contiendas científicas con La-Motte, Hardouin y otros sábios que habian hablado con poca reverencia de su ídolo; y no tiene duda que desconoció la moderacion que la hubiera convenido para discutir con todas las ventajas á que la brindaba su extensa instruccion. Sin embargo, sus mismos adversarios la aplaudieron á porfia; recibió muchas veces madrigales escritos en la lengua de

Homero y de Terencio, que tan á fondo conocia, y el mismo La-Motte recitó en la academia francesa y en su honor una de aquellas odas llenas de sabiduría y de buen juicio que le dieron tanta celebridad. Mad. Dacier ayudó á su esposo particularmante en la traduccion de *las Vidas de los hombres ilustres* de Plutarco, y Boileau apreciaba tanto el mérito literario de Ana, que en su opinion era muy superior al de su esposo, segun se colige por las siguientes palabras: «Mas en »las tareas de ingenio empren»didas de mancomun, Mad. Da»cier era el marido.» Un hijo y dos hijas fueron el fruto de su matrimonio: el primero, que daba grandes esperanzas, murió en 1694: una de sus hermanas murió tambien muy pronto, y la otra se hizo religiosa.

DACHKOF ó **Daschowa** (Catalina Romanowna princesa de), hija del conde de Woronzof, gran canciller de Rusia; nació en 1744. Fue muy célebre por la parte que tomó en la revolucion que colocó á Catalina II en el trono de los czares (1). A este acontecimiento debió la princesa la ilimitada confianza con que siempre la favoreció su soberana; confianza que merecia, pues si cuando muy jóven se mostró algo imprudente, amiga de galanteos, y muy aficionada á las intrigas de corte, despues se hizo digna del aprecio de sus compatriotas por sus buenas prendas y extraordinarios talentos. Su instruccion era tan profunda que en 1782 la nombraron directora de la academia de las ciencias; y mas adelante ocupó la presidencia de la academia rusa. Contribuyó á la publicacion del *Diccionario de la lengua*, y tambien se publicaron muchos escritos suyos en prosa y verso. La princesa Dachkof murió en 1810.

(1) Véase Catalina II de Rusia.

DAFNE Ó DAPHNE, célebre poetisa griega, que floreció en tiempo de la guerra de Troya. Mr. de Larrey en su *Historia de los siete sabios de Grecia*, dice que Homero habia sacado de las poesías de aquella mujer inspirada las bellezas mas notables de sus dos inmortales poemas; y que el ingrato suprimió la obra de su bienhechora, aunque sin haber podido ocultar el plagio á la posteridad.

DAFROSA (santa), señora romana, esposa de S. Flaviano. Despues de la muerte de este fue santa Dafrosa muy perseguida de orden del impío Juliano por no querer sacrificar á los ídolos; y al cabo de muchos pesares y tormentos alcanzó la palma del martirio siendo degollada. La iglesia honra la memoria de esta santa mártir en el dia 4 de enero.

DALILA, mujer de la tribu de Dan, que habitaba en el valle de Sorec cerca del pais de los filisteos por los años del mundo 2285, y de la cuál se hace mencion en la Sagrada Escritura. Era

ramera pública (1) y Sanson despues de la muerte de la filistea, se enamoró de ella perdidamente. Pasaba el juez de Israel largos ratos en compañía de Dalila que le detenia con sus fingidos halagos; y apenas supieron esto los filisteos, como era Sanson su mayor enemigo, fueron cinco de los principales á visitar á la ramera ofreciéndola cada uno mil y cien monedas de plata si lograba descubrir en qué consistia la prodigiosa fuerza del hijo de Manoah. Dalila despues de repetidas tentativas que la prudencia de Sanson hizo infructuosas, adoptó el medio de fingirse triste y enferma, y entonces ya no pudo resistir el que tan apasionado estaba de su belleza y actractivos. Creyó sin duda que aquella curiosidad no era hija mas que del capricho natural en las mujeres, y la declaró que su fuerza consistia en no haberse cortado jamás el cabello, porque su persona estaba consagrada al Señor. Entonces Dalila avisó á los filisteos, y haciendo reclinar á Sanson en su regazo, tan pronto como le vió dormido consintió en que le cortasen los cabellos, con lo cual perdió efectivamente la prodigiosa fuerza que tan temible le hacia; sus enemigos se apoderaron de él, le encadenaron, le sacaron los ojos, y llevándolo á Gaza le emplearon en dar vueltas á la rueda de un molino. Dalila recibió el premio ofrecido, y nada mas se dice de ella que sea importante por los historiadores sagrados. Sabido es que Sanson, poco tiempo despues y habiendo recobrado sus fuerzas, acudió al templo de los filisteos y sacudiendo dos de sus principales columnas, hizo que se desplomase y pereció con mas de tres mil de sus enemigos.

(1) Algunos escritores han dicho que Dalila no era meretriz sino mesonera, y que Sanson no la conoció carnalmente porque murió vírgen: sin embargo, San Ambrosio (*Epíst.* 24) la llama Fornicaria, y S. Gerónimo (*Epíst.* 126 *ud Evang. tom.* 5), dice de Sanson: *amatorem meretricis.* En fin, Orígenes (*lib.* 2 *in Job.*) llama á Dalila *mujer súcia y lujuriosa.*

DAMATRION, mujer de Lacedemonia. Dió muerte á su hijo con su propia mano, porque se habia mostrado cobarde en la guerra entre los lacedemonios y los mesenios. En el sepulcro se grabó un epitafio griego que explicaba quién le habia dado muerte y la causa.

DAMBROWSKA, hija de Boleslao, soberano de Bohemia. Es famosa en la historia porque habiéndose casado el año 965 con Micislao I, duque de Polonia consiguió hacerle abrazar el cristianismo, lo mismo que á los principales señores de su corte.

DAMER (Ana), señora inglesa, distinguida en los últimos años del siglo XVIII, por su rango, su belleza y sus talentos: consagró su tiempo á las bellas artes, y sobre todo á la escultura. Era hija del feld-mariscal Conway y de la hermosa condesa de Alesbury:

casó con M. Damer, hermano del lord Milton, del cual enviudó á los pocos años, dedicándose desde entonces á su pasion favorita por la escultura.. La estatua de Jorge III que adorna el museo de Edimburgo, las cabezas colosales que decoraron el puente de Henley, y la estatua de mistriss Siddons, con el traje de la Musa trágica, colocan á Ana Damer en el número de los escultores distinguidos de su pais. Hace poco mas de veinte años se veia en Strawberry-Hill, casa de campo que esta famosa artista habia heredado de Horacio Walpole, (lord Oxford) un águila ejcutada con tanto talento y delicadeza, que aquel justo apreciador de los productos de las bellas artes hizo grabar en el pedestal donde se habia colocado la siguiente inscripcion: *Non me Praxiteles fecic, at Anna Damer.* (No soy obra de Praxiteles, si no de Ana Damer). Dícese que ha muerto hace pocos años esta escultora distinguida, y que habia recibido lecciones de Cerracchi (1).

DAMO, hija del filósofo Pitágoras y célebre tambien por su ciencia: vivia por los años 500 antes de Jesucristo. Su padre al morir la habia confiado todos los secretos de su filosofía y aun sus escritos, con expresa prohibicion de publicarlos en ningun tiempo y Damo respetó tan religiosamente la última voluntad de Pitágoras que aunque se encontró falta de todo recurso y podia haber adquirido una gran cantidad de dinero vendiendo aquellos libros, prefirió continuar en la indigencia por no enagenarse de un depósito para ella muy sagrado. Dícese tambien por los antiguos historiadores que Damo conservó siempre su pureza virginal cumpliendo asimismo el precepto de su padre, y que se dedicó á la enseñanza de un gran número de jovenes de su sexo que como ella se consagraron al celibato.

DANAE, hija de Leontia, cortesana de Atenas. Siguió la profesion de su madre, y Sofronio gobernador de Efeso, la hizo su concubina. Al mismo tiempo llegó á ser la consejera y confidente de Laodice; y habiendo sabido que esta princesa iba á dar muerte á Sofronio, le avisó para que se pusiese en salvo, como lo hizo fugándose á Corinto. En castigo de aquella revelacion y de la altivez con que se negó á disculparse ante Laodice, fue condenada á morir precipitada de una roca. Algunos escritores han dicho que cuando caminaba para el lugar de su suplicio iba blasfemando contra los dioses.

DANGEVILLE (Maria Ana Botot, mas conocida por el nombre de M.lle) célebre actriz francesa: nació en Paris en 1714, y durante treinta y tres años se hizo admirar del público de aquella capital por sus gracias perso-

(1) Este escultor romano, complicado en la conjuracion de Arena contra el primer consul, fue condenado á muerte en Paris en 1802.

nales y la flexibilidad de su talento, que la permitia desempeñar con el mejor éxito muy diversos caracteres. Sin embargo sobresalia conocidamente en los papeles jocosos. Abandonó el teatro en 1763, y su retirada de la escena fue generalmente sentida. No era menos apreciable por sus excelentes cualidades; hasta despues de su muerte no se supo que habia dado un asilo en su casa y tratado como una amiga á una nieta de Miguel Boyron, tambien actor muy célebre y amigo de Moliere, que se hallaba sumida en la mayor indigencia. Molé pronunció el 6 de setiembre de 1794 el elogio de esta actriz en el liceo de las artes: M.lle Dangeville, entonces octogenaria, era una de las concurrentes á aquella sesion. Murió en Paris en 1796.

DANTE (Teodora), hermana del famoso arquitecto toscano Julio Dante; nació en 1498. Fue célebre por su ingenio y sus grandes talentos: cultivó las ciencias matemáticas, que enseñó á su sobrino Ignacio, y murió á los setenta y cinco años de edad en el de 1573.

DARIA (santa), natural de Roma, donde sufrió el martirio, que tuvo el principio siguiente.—San Crisanto habia nacido en Alejandría; mas su padre tuvo que establecerse en Roma y llevándole consigo le dedicó á la carrera de las letras. Leyendo los libros de los cristianos penetraron en su alma las verdades eternas de nuestra religion, y Crisanto recibió el bautismo. Tuvo de ello conocimiento su padre y no omitió castigos ni persecuciones para hacerle abjurar su nueva creencia; pero todo fue infructuoso y entonces apeló á la seduccion de una jóven pagana muy hermosa, que no era otra que *Daría*. Propúsosela por esposa, y el santo la admitió con el objeto de ganar su alma para el cielo. Lo consiguió en efecto y Daría fue bautizada en secreto, dedicándose ambos esposos á propagar con toda su fé la de Jesucristo y hacer nuevos catecúmenos. Su fervor en esta santa obra era tan grande que bien pronto llegó á oidos del gobernador Celerino, el cual de orden del emperador M. Aurelio Numeriano los hizo prender; y como no quisiesen adorar á los falsos dioses, fueron conducidos al arenal de la via Salaria y martirizados, sepultándolos vivos entre piedras y tierra el 25 de octubre del año 284, dia en que la iglesia celebra su fiesta.

DEBORA, á quien la Sagrada Escritura llama LA PROFETISA, esposa de Lapidoth: gobernó como juez el pueblo de Israel, despues de muerto su esposo, por espacio de cuarenta años. Habianse apartado los judíos de los consejos y preceptos que les dieran Moisés y Josué, reincidieron tambien en la idolatría, y Dios los entregó al poder de Jabin, rey de Asor y de los Cananeos, que los tuvo esclavizados por espacio de veinte años. Conocieron al fin su error y se arrepintieron volvién-

dose á Dios para pedirle misericordia. Débora llamó á Barach, hijo de Abinoem, de la tribu de Neftali, y le encargó que reuniendo diez mil guerreros de su tribu y de la de Zabulon, fuese al encuentro del ejército de Jabin que mandaba el general Sisara y le acometiese, en la seguridad de que alcanzaria la victoria. Hízolo asi Barach, pero exigió que fuese en su compañía Débora para que tuviese buen éxito la jornada. Entonces la profetisa le contestó: «Yo te acompañaré: pero nadie te atribuirá la victoria; por el contrario, una mujer vencerá á Sisara.» Púsose en marcha aquel pequeño ejército, y al pie del monte Tabor avistó al de los Cananeos que era poderosísimo, y se componia nada menos que de trescientos mil infantes, diez mil caballos, novecientos carros falcados y dos mil ciento en que iban soldados de pelea. Cuando los israelitas vieron tan gran número de enemigos quisieron emprender la fuga; pero Débora los detuvo y animó con sus exhortaciones, acometieron á sus contrarios y los derrotaron completamente. Sisara avergonzado y fugitivo entró en la tienda de Haber Cinco, cuñado de Moises y amigo suyo, con objeto de descansar; y la esposa de este, Jael (*véase este nombre*), le dió muerte atravesándole las sienes con un clavo á fuerza de martillazos. La santa profetisa Débora y su compañero Barach reunieron entonces á su pueblo y dieron las gracias al Señor por tan señalada victoria, ensalzando las maravillas de Dios, sus hazañas, las de Jael y las del ejército israelita, entonando el famoso cántico: *Qui sponte obtulistis de Israel, animas vestras ad periculum, &c.*, de que comunmente se cree aütora á la profetisa, y que seria en este caso la obra poética mas antigua entre las que se conocen compuestas por mujeres: y es de notar que se mira este cántico como una obra maestra. La iglesia aplica muchos pasages de él á la santísima Vírgen, que es la mujer fuerte y animosa de que Débora fue el emblema; y especialmente el verso que comienza: *Benedicta inter &c.* Se ha dicho, sin que se sepa con qué fundamento, que Homero habia conocido este célebre cántico. Si hemos de creer á Tornielo, Débora murió el año del mundo 2760, y la victoria sobre el ejército de Jabin tuvo lugar en el de 2719.

DEBORA, mujer de Rabbi-José-Ascabiel, judío romano: vivia á principios del siglo XVII. Tradujo del hebreo al italiano varios opúsculos en prosa y verso de Moisés de Rieti, que se publicaron en Venecia de 1602 á 1609.

DEBRIE (Catalina Leclerc de), actriz francesa muy celebrada por los biógrafos de aquella nacion. Formó parte de la compañía de Moliere en Leon y mas tarde en París; y se dice que el célebre cómico la amó apasionadamente antes de casarse con la

Bejars. Catalina Debrie desempeñaba con la mayor brillantez los papeles trágicos, y los nobles de la alta comedia; pero se excedia á sí misma en el de Inés en la *Escuela de las mujeres.* Era tanto el entusiasmo que excitaba en la ejecucion de esta comedia, que muy poco tiempo antes de que se retirase de la escena, quiso el director del teatro en que estaba contratada, que desempeñase aquel papel la Ducroisy; mas el público pidió de un modo tan terminante que saliera como siempre Mma. Debrie, que tuvieron que buscarla á toda prisa y la obligaron á representar aquella noche en traje de calle. Tenia entonces sesenta y cinco años de edad; y por esto podrá venirse en conocimiento de que no son exagerados los elogios que en la nacion vecina tributan á su memoria. Murió en 1706.

DEFFANT (María de Vichy-Chamroud, marquesa Du-): nació en 1697 de una familia noble de la Borgoña. Despues de haber sido educada bien medianamente en un convento, se unió siendo aun muy jóven al marqués Du-Deffant, ya de edad madura, y con el cual no tenia conformidad alguna de carácter é inclinaciones: sin embargo, habia sido dotada mas ventajosamente por la naturaleza que por la fortuna, y María no pudo rehusar un partido que todos juzgaban tan ventajoso. No vivieron mucho tiempo los consortes en buena inteligencia, y Mma. Du-Deffant se apartó de aquella union que le era insoportable, y vivió libre é independiente en medio de una sociedad que perdonaba fácilmente el escándalo en gracia de la hermosura y del talento. Bien pronto llegó á ser una de las mujeres mas admiradas y mas célebres de aquella época: se ambicionaba con ardor el placer de visitarla, y numerosos rivales se disputaban el honor de atraer sus miradas y poseer su corazon; bien es verdad que si hubiéramos de creer á muchos escritores contemporáneos, la marquesa no le defendió con demasiada severidad, sino que le rindió bastantes veces. El presidente Henault dicen que fue quien la inspiró el cariño mas durable; pero no fue entonces, sino cuando la edad madura puso un término á las galanterías, cuando Mma. Du-Deffant adquirió una verdadera celebridad. Su casa llegó á ser el punto de reunion de todos los hombres notables que encerraba la corte, y sobre todo de los literatos mas distinguidos: y es de notar, como observa muy bien Mr. Le-Bas, que aquella mujer á quien rodeaban tantos placeres y motivos de distraccion, se hallaba perseguida incesantemente por un fastidio que combatia con todas sus fuerzas; pero contra el cual eran tambien impotentes todos los remedios. Asi es que fue para ella una gran desgracia, mayor aun que lo hubiese sido para cualquiera otra persona, cuando á los cincuenta años de edad co-

menzó á debilitarse su vista y quedó en pocos meses ciega, encontrándose, segun su expresion enérgica, *encerrada en un calabozo eterno.* Entonces fue cuando cuidó de proporcionarse una compañera en quien pudiese encontrar no solo los cuidados de la amistad, sino tambien los atractivos del ingenio. Tomó pues en su compañía á la señorita de Lespinase, mujer no menos notable que ella por la fuerza de su inteligencia y por su despreocupacion. Mas su intimidad no duró mucho tiempo: se suscitó entre ellas una rivalidad de mujer y de talento, y se separaron por una ruptura muy ruidosa. Los numerosos amigos de Mma. Du-Deffant procuraron en cuanto les fue posible consolarla, distraerla en su vejez, y preservarla de aquel terrible fastidio que sin cesar la atormentaba. Por lo demas, aunque siempre se estaba quejando, tenia una gran fuerza de espíritu y conservaba, con una asombrosa sangre fria, toda la viveza y la amabilidad que tambien la eran naturales. Quejábase asimismo cuando escribia; pero sus quejas jamás participaban de debilidad ni revelaban una alma abatida ó presa de la desesperacion. Se preciaba de filósofa, y en verdad que no la faltaban títulos para esta pretension: excesivamente incrédula nunca hizo alarde de su excepticismo, dando en ello ciertamente un buen ejemplo de discrecion á sus amigos los enciclopedistas. En fin el año 1780, cuando tenia mas de ochenta y tres de edad, murió con valor, como habia vivido. Durante la época mas gloriosa de su vida sostuvo con Voltaire, Horacio Walpole, Montesquieu, la duquesa de Maine, D'Alembert, el presidente Henault y otros sábios, una correspondencia importante, en la cual juzga con severidad, es cierto, mas con un raro discernimiento á los personajes y las producciones de aquel tiempo. La parte mas interesante de esta correspondencia es la que dirigió á Walpole y á Voltaire. «Es la conversacion, dice un escritor moderno, de una mujer pesimista; pero sin amargura, sin aversion. Dice las cosas como su razon las ve, y ordinariamente su razon tan solo ve lo justo. Voltaire, admirado de la penetracion con que observaba á los hombres precisamente cuando no podia verlos, la llamaba *la ciega perspicaz.*» — En 1809 se publicó la *Correspondencia* de Mma. Du-Deffant con D'Alembert, el presidente Henault &c. París, dos tomos en 8.º; y en 1811, *Cartas de la marquesa Du-Deffant á Walpole y Voltaire*, París, cuatro tomos en 8.º: otra edicion se dió en 1824 que contiene muchos pasages suprimidos en la primera por la censura imperial.

DEGENFELD (María Susana, baronesa de): descendia de la ilustre familia que demuestra su título, y fue nombrada dama de honor de la princesa Carlota, mujer de Carlos Luis, elector pala-

tino. Algun tiempo despues llegó á ser la favorita de este príncipe con quien se casó públicamente en 1657, y del cual tuvo catorce hijos. Murió á resultas de un parto en Manheim el año de 1677; y el elector para honrar su memoria hizo acuñar una medalla.

DEGOUGES (María Olimpia). =*Véase* GOUGES.

DEIDAMIA, hija de Licomedes, rey de Scyros: se apasionó de Aquiles, cuando el héroe griego estuvo oculto en aquella corte, y la hizo madre de Neoptolemo. No queremos extendernos mas en este artículo porque la historia de Deidamia se pierde en el laberinto de la fábula.

DEIFOBEA (la Sibila).=*Véase* SIBILAS.

DEKEN (Agata), célebre escritora; nació en Amsterdam en 1741, y murió en la misma ciudad en 1804. Publicó asociada con Isabel Wolff-Bekker, y desde 1780 hasta 1789, un gran número de obras escritas en holandés en prosa y verso. Las mas estimadas son: *Sara Burgerhart*, novela nacional, la Haya, 1782, dos tomos en 8.º traducida al francés y publicada en Lausana. =*Historia de Guillermo Leevend*, ibid, 1784 á 1785, ocho tomos en 8.º=*Canciones populares* en número de 120, ibid. 1781, tres tomos en 8.º *Coleccion de Fábulas*, ibid. 1781, en 8.º *Viaje á Borgoña*, ibid. 1789, en 8.º—Agata Deken y la señora Wolff-Bekker son miradas como creadoras de la novela en Holanda. (*Véase* BEKKER).

DELFICA (la Sibila).=*Véase* SIBILAS.

DELILLE (Mad.), esposa del célebre poeta francés de este nombre; era natural de Saint-Diex. Es sabido que Santiago Delille, entre otros de los muchos y bellísimos poemas con que honró la literatura francesa á fines del siglo XVIII y en los primeros años del actual, compuso el intitulado: *La imaginacion*, que excitó los aplausos y la admiracion de todos los sabios. Cuando murió en 1813 su amable esposa publicó una edicion magnífica y lujosísima, como que era la obra predilecta de su esposo, y ademas para eternizar la memoria de tan grande escritor, mandó construir en el cementerio del P. Lachaisse un monumento sencillo y levantado con arreglo á la descripcion que el mismo Delille habia hecho en la dedicatoria del indicado poema. Murió en París en 1831, y su féretro fue depositado al lado del de su esposo en el monumento que le habia consagrado. Mma. Delille, virtuosa, modesta y de no vulgar instruccion, conservó hasta su fallecimiento la amistad de todos los sabios y literatos distinguidos de la Francia, que se la habian profesado tambien á su marido.—En las colecciones y Diccionarios biográficos de la nacion vecina se honra la memoria de esta señora con un artículo especial: nuestros lectores no llevarán á mal que la hayamos dedicado estas breves líneas.

DELLEGLACE (M.lle), digno modelo del amor filial; jóven desgraciada de quien se hace mencion en la historia de la revolucion francesa. «El padre de la señorita Delleglace (dice Mma. Mongellaz en su interesante obra *De la influencia de las mujeres &c.*), enviado desde un calabozo de Leon á la Conserjería, iba á salir en direccion á París. No se habia separado de él y suplicó al conductor que la admitiese en el mismo carruaje: no lo pudo obtener; pero ¡conoce obstáculos el corazon! Aunque de una constitucion muy débil, hizo el camino á pie. Siguió por espacio de cien leguas el carruaje en que su padre iba preso, y no le abandonaba sino para ir á prepararle alimentos en todos los pueblos, y mendigar por las noches una manta que facilitase su sueño en los diferentes calabozos que le aguardaban. En el tiempo restante ni un momento solo dejó de acompañarle ni de atender á todas sus necesidades, hasta el en que los separó la Conserjería. Acostumbrada á enternecer á los carceleros, no desesperó de desarmar á sus opresores. Durante tres meses imploró todas las mañanas la compasion de los miembros mas influyentes de la comision de salvacion pública y concluyó por vencer sus repulsas. Regresaba con su padre á Leon, orgullosa por haberle libertado; mas el cielo no la permitió gozar de su obra. Cayó mala en el camino á consecuencia de las excesivas fatigas á que se habia entregado, y perdió la vida que habia salvado al autor de sus dias.»

DELORME (Marion), célebre cortesana francesa del siglo XVII, contemporánea y amiga de la no menos famosa Ninon de Lenclos: nació hácia el año 1614 en Chalons, en la Champaña. Siendo muy jóven fue á París y tardó poco tiempo en entrar en la carrera de la galantería. El licencioso Desbarreaux, tan conocido por su conversion tardía, fue á lo que se dice uno de los primeros amantes de Marion; pero sus relaciones con el desgraciado Cing-Mars, atrajeron sobre ella particularmente la atencion, y aun se pretendió que estaban unidos por un matrimonio secreto. Como quiera que sea, Richelieu que se habia inscrito entre los rivales del brillante favorito de Luis XIII, sin conseguir que fueran atendidos sus deseos, quiso vengarse de aquella humillacion. Empeñó á la mariscala de Effiat á quejarse de Marion y acusarla de rapto y de seduccion. El asunto fue tratado con toda la seriedad de un negocio de alta política: hubo informacion y decreto de prision contra la acusada: se prohibió expresamente á los amantes que se viesen y tratasen: en fin, el cardenal hizo dictar con este motivo el decreto de 1639 contra los matrimonios clandestinos. La amistad que tanto ruido habia causado se rompió en efecto; y Marion libre desde entonces de todos los enredos de la curia, se conso-

ló bien pronto enmedio de los homenajes de los hombres mas nobles y distinguidos que París encerraba por aquel tiempo. La crónica escandalosa de la propia época, dice que el mismo Richelieu insiguiendo en su antiguo empeño, obtuvo de aquella vanidosa jóven varias visitas y que para hacerlas se disfrazaba de page, por lo cual la llamaban la *señora cardenala.* Sin embargo, séanos lícito dudar de la autenticidad de este hecho, porque sabido es que se han exagerado extraordinariamente los vicios de que, como hombre, adolecia el famoso cardenal. Mr. Emeri, superintendente ó ministro de hacienda, prodigó tambien su oro á Marion: entonces la llamaron *señora superintendenta.* Entre sus otros amantes, segun el testimonio de Mr. Le-Bas, fueron los mas conocidos el duque de Brissac, el caballero de Grammont, el epicureo Saint-Evremont, el duque de Buckingham, el presidente Chevry, los mariscales Albret, la Meilleraye y la Ferté Senneterre.—Fatalmente para Marion no se contentó con sus intrigas amorosas, sino que se mezcló tambien en las políticas. Su casa vino á ser el punto de reunion de los jefes de la Fronda, y cuando se arrestó á los príncipes de Conti y de Condé se dió la órden para conducirla á la Bastilla; mas su muerte que sobrevino inopinadamente en el mes de junio de 1650, se anticipó á la ejecucion de aquella rigurosa medida. He aqui cómo pinta Tallemant des Reaux los últimos momentos de la Marion: «Tenia treinta y nueve años cuando ocurrió su muerte, y sin embargo jamás se la habia visto tan hermosa. Poco antes de caer mala tomó una fuerte dósis de antimonio, y esto fue lo que la mató.... Se confesó diez veces durante su enfermedad, aunque solo estuvo enferma dos ó tres dias; siempre se la ocurria alguna cosa nueva que decir. Se la vió muerta sobre su lecho por espacio de veinte y cuatro horas con una corona *de vírgen.* En fin, el cura párroco de S. Pablo declaró que esto era ridículo.»—Queriendo hacer de esta cortesana un ejemplo extraordinario de longevidad, se supuso por muchos escritores que no habia muerto en 1650, sino que hizo extender la noticia de su fallecimiento á fin de que no la encerrasen en la Bastilla y poder huir de Francia con mas facilidad. Segun los partidarios de esta opinion, huyó en efecto Marion Delorme á Inglaterra, donde se casó con un rico lord. Quedó viuda y volvió á Francia con una suma de diez mil francos; pero asaltada en el camino de París por una banda de ladrones, la robaron y llegó á ser la esposa del jefe de aquellos malhechores. Volvió á enviudar al cabo de cuatro años, y entonces se casó en terceras nupcias con un procurador fiscal nombrado Lebrun, en Gy, en el Franco-Condado. Perdió este nuevo esposo despues de un matrimonio

de veinte y dos años, y entonces fue cuando regresó á París, donde la robaron sus infieles domésticos reduciéndola ó una extrema miseria, y donde murió de dolor al saber que la Ninon, única persona de quien podia aguardar algunos socorros, habia dejado de existir. Unos la hacen morir en 1706, y otros prolongan su vida hasta 1741, en cuyo caso habria existido nada menos que 134 años. Suponemos que nuestros lectores juzgarán de esta romancesca relacion del mismo modo que los escritores modernos de Francia; esto es, que no la creerán.—La vida extraordinaria de la Marion proporcionó á MM. Dumersan y Pain el asunto para una comedia titulada: *La Bella María*, que se representó en 1804; y á Victor Hugo el argumento para un drama muy interesante que se intitula: *Marion Delorme*.

DEMARATA, hija de Hieron II, rey de Siracusa, y esposa de Andronodoro; vivia por los años 215 antes de Jesucristo. A la muerte de Hieron le sucedió en el trono su nieto Hierónimo á pesar de su corta edad; y Demarata lo mismo que su marido Andronodoro, que eran muy ambiciosos é intrigantes, causaron mil disturbios en Siracusa: verdad es que no tomó poca parte en ellos el partido republicano, al cual habia alentado un tanto el último rey. Andronodoro arrojó de la ciudad á quince tutores de Hierónimo que Hieron habia nombrado en su testamento; y eran de los ciudadanos mas distinguidos; y para gobernar el estado á su antojo, ó mas bien por las inspiraciones de Demarata, hizo de modo que el jóven monarca se entregáse á la mas completa disolucion, dando motivo para ser despreciado por sus súbditos y á que se formasen conjuraciones contra su vida, siendo al fin asesinado. Cuando ocurrió este suceso Andronodoro se apoderó con sus parciales de un cuartel de la ciudad; pero habiéndose declarado los ciudadanos y las tropas por la república, tuvo que capitular á despecho de su esposa Demarata que le repetia sin cesar estas palabras de Dionisio el tirano: «*No se debe »dejar el trono sino por fuerza.*» El pueblo, agradeciendo la docilidad de Andronodoro, le eligió para magistrado en union con Temisto, cuñado de Hierónimo. Los embajadores cartagineses Epicides é Hipócrates eran odiados del partido dominante y pidieron una escolta para retirarse. Se les concedió en efecto; pero no habiéndoles señalado el dia en que debian partir se detuvieron los necesarios para favorecer las intrigas de Demarata, cuya ambicion no estaba satisfecha con la magistratura de su esposo, y le instaba sin cesar para que poniéndose al frente de las tropas destrozase al partido republicano y se apoderase del trono. Al fin consintió en ello Andronodoro; pero confió el proyecto á su cólega Temisto, que cometió la im-

prudencia de hablar de él al cómico Ariston. Este reveló toda la intriga al senado; se dió el decreto de muerte contra los culpables, y esta terrible sentencia se ejecutó en las personas de Andronodoro y Temisto, tan luego como se presentaron en aquella asamblea. Entonces un senador exaltado subió á la tribuna y pronunció con mucho fuego este breve discurso, cuyos resultados no tardaremos en ver: «Habeis dado la muerte al rey Hierónimo y no debia haberse castigado á aquel jóven sino á sus »tutores; pero vosotros les confiasteis las magistraturas, y os »han hecho traicion. Sus ambiciosas mujeres que los incitaron »á conspirar, son la verdadera »y única causa de los males que »experimentamos; y solo con la »muerte podrán expiar sus crí»menes y afianzar el sosiego pú»blico.» Un grito general de indignacion resonó en la asamblea y anunció el proyecto de exterminar á las mujeres á quienes habia hecho alusion el senador en su discurso: los pretores lejos de contener al pueblo le excitaban á las escenas de sangre; y Demarata y Harmonia, mujer de Temisto, perecieron á manos de las turbas desenfrenadas. Heraclea, hermana de Demarata y esposa de Zoipo, no habia conspirado de modo alguno contra la república: Zoipo era acérrimo partidario de la democracia, y en aquella ocasion se hallaba en Egipto en calidad de embajador. Esto no obstante los asesinos se apoderaron con prontitud de la casa de campo donde Heraclea vivia retirada con sus dos hijas y consumaron su injusta venganza. Ni la belleza, ni la inocencia, ni los ruegos y lágrimas de las desgraciadas pudieron enternecer á aquellos tigres sedientos de sangre. Dieron de puñaladas á la madre en presencia de sus hijas, y degollaron á estas despues: cuando llegó la orden que podia salvarlas, el crímen ya se habia perpetrado.

DEMETRIA (santa), vírgen romana, que en tiempo de la persecucion de Juliano el Apóstata recibió la corona del martirio en la misma ciudad donde habia nacido, por confesar públicamente la fé de Jesucristo y negarse con obstinacion á adorar á los falsos dioses. La iglesia honra la memoria de Sta. Demetria el dia 21 de junio.

DEMO (la Sibila Cumana).=*Véase* SIBILAS.

DEMODICE, hermana de Critolao, guerrero de Arcadia. Cuando este jóven volvió á su patria despues de vencer y dar muerte á los tres Damostratos, Demodice que amaba á uno de ellos se entregó á la mayor desesperacion y reprendió del modo mas violento á su hermano. Indignado este al ver que, enmedio de la alegria de todos sus compatriotas, Demodice se mostraba únicamente desconsolada, la traspasó con su acero dándola muerte en el acto. Nuestros lectores han visto ya en el artículo de CAMI-

LA que el joven Horacio se hizo culpable en Roma de otra accion semejante en todo; accion que, como no profesamos el estoicismo cruel de los antiguos, casi nos atreveriamos á calificar de barbarie.

DEMONICE, jóven de Efeso á quien un exceso de avaricia hizo culpable de la mas infame traicion. Breno sitiaba á Efeso, y Demonice ofreció hacerle dueño de ella siempre que la diese los collares, brazaletes y demas adornos de las mujeres de aquella ciudad. Breno aceptó el contrato, y cuando consiguió su objeto mandó á sus soldados que arrojasen á los pies de Demonice todas las joyas de oro que hubiesen á las manos: el número fue tan prodigioso, que la traidora quedó enterrada bajo el peso de aquellos adornos que tanto habia deseado. La traicion y castigo de Demonice fueron idénticos á los de Tarpeya *(Véase su artículo)*.

DESCARTES (Catalina), sobrina del célebre filósofo del mismo nombre con que tan justamente se honra la Francia; nació en Rennes en 1627, y sostuvo dignamente con su talento é instruccion la gloria de su tio. Se hizo conocer como escritora por varios *Opúsculos en prosa y verso* que se encuentran en muchas colecciones bastante antiguas. El librero Leopoldo Collin las reimprimió en 1806 á continuacion de las *Cartas de las señoras de Scudery y de Salvan de Saliez*, en 12.º; sin embargo algunos se ocultaron á sus pequisas, por ejemplo: *Tres cartas á la señorita de Scudery*, que se encuentran en los *Ensayos de cartas familiares* (por los abates Cassagne y Furetiere), París, 1690, en 12.º Catalina Descartes consagró sus principales producciones á la memoria de su tio; tales fueron: *La sombra de Descartes*, y la *Relacion de la muerte de Descartes*, dos composiciones de las cuales la última escrita en prosa y verso hace tanto honor á su corazon como á su talento. Es la relacion de una muerte tranquila y digna en todo del gran filósofo espiritualista y cristiano. Catalina explica de este modo qué fue lo que la impulsó á componer aquella obra notable: »Si teneis »curiosidad de saber por qué he »hecho morir á mi tio cuarenta »años despues de su fallecimiento, »os diré que la causa ha sido la »revocacion del edicto de Nantes. »Ha pasado por esta ciudad un »anciano que sabiendo que yo era »sobrina del filósofo Descartes, »me abrazó afectuosísimamente »y me dijo que se hallaba en Es»tockolmo cuando mi tio murió: »es un ministro que iba á embar»carse en Saint-Malo para la In»glaterra. Me habló tan extensa»mente de aquella muerte, que »estoy persuadida á que él es »quien ha hecho la relacion que »os dirijo.» Las demas obras de Catalina Descartes son sin duda muy inferiores en mérito á la *Relacion* que acabamos de mencionar; todas sin embargo tienen el suficiente para hacer honor á su

autora. Flechier dijo de ella en una de sus cartas: «Respecto de M.lle Descartes, su nombre, su ingenio y sus virtudes, la ponen completamente á cubierto del olvido.» Y otro escritor ha dicho, *que el talento del gran Renato* (asi se nombraba Descartes), *le habia heredado una hembra.* Murió esta escritora en la misma ciudad de su naturaleza en 1706.

DES-ESSARTS (Carlota), condesa de Romorantin é hija de Francisco Des-Essarts. Fue presentada en la corte de Enrique IV de Francia, y no tardó en ser la amante de este monarca, conociéndose públicamente su favor desde 1590. Tuvo de Enrique dos hijas, y entrambas fueron religiosas y abadesas, una en Chelles y otra en Fontevrault. Despues vivió en gran intimidad con Luis de Lorena, cardenal de Guisa, del cual segun muchos escritores llegó á ser legítima esposa por medio de un casamiento secreto, autorizado con un breve del papa; circunstancia que niegan otros, y que tampoco pudieron justificar nunca los tres hijos y dos hijas que de Luis tuvo Carlota, y que mas adelante apoyaban sus reclamaciones para suceder á los Guisas, en aquel matrimonio verdadero ó falso. Despues de la muerte del cardenal, se casó (en 1630) con el mariscal l'Hôpital, conocido entonces por el nombre de Mr. Du-Hallier. Carlota se habia distinguido mucho por su ingenio y por sus atractivos personales; pero en la época á que nos referimos no podia ya tener la menor pretension como joven, y creyó á propósito reemplazar la galantería con las intrigas políticas. Bien fuese con la esperanza de hacer legitimar los cinco hijos que habia tenido del cardenal, bien por simpatía natural hácia la familia de su antiguo amante, es lo cierto que siguió la suerte de los Guisas y se mezcló con ellos en las intrigas suscitadas por la nobleza, deseosa de sacudir el yugo que á todos imponia el famoso Richelieu. El duque de Guisa, condenado como contumaz por haber tomado parte en el tratado con la España, firmado en 1633 por algunos señores, detras de los cuales se ocultaba el mismo hermano del rey, Gaston, duque de Orleans, volvió á la real gracia y fue de nuevo admitido en la corte. Pero una carta de Mad. Du-Hallier le advirtió que Richelieu hacia muchos esfuerzos por apoderarse de su persona. El duque de Guisa se alejó instantáneamente de la Francia, y para explicar al cardenal los motivos que le habian impulsado á emprender la fuga, le envió la carta de Mad. Du-Hallier. Esta fue bien pronto desterrada á uno de los estados que poseia lejos de la corte, donde murió en 1651 sin haber logrado que se la alzase aquella especie de confinamiento.

DESGARCINS ó De-Garcins, actriz famosa del teatro francés; nació en Paris en 1771, y se presentó en la escena cuando te-

nia diez y ocho años de edad. Los parisienses la aplaudieron mucho por su excelente ejecucion de los papeles de dama joven. En medio de un acceso de zelos se dió tres puñaladas, y su convalecencia fue muy lenta, por lo cual solicitó y obtuvo una licencia para vivir algun tiempo en el campo. Sorprendida durante la noche por unos ladrones, la llevaron á una cueva donde estuvo veinte y cuatro horas sin que se la pudiese libertar. Su cerebro, ya bastante débil, acabó de perderse con este suceso, y murió en 1797 en un estado de completa enagenacion mental.

DESHOULIERES (Antonieta de Ligier y de la Garde), célebre poetisa francesa: nació en Paris hácia el año 1634. Era hija de un caballero de la orden del Rey, que fue sucesivamente mayordomo de las reinas Maria de Médicis y Ana de Austria. Antonieta estaba dotada de una sorprendente hermosura y de grandes talentos; y aprovechándose sus padres de sus felices disposiciones, la proporcionaron toda clase de maestros, que en pocos años la hicieron conocer el latin, el italiano, el español, música, baile, equitacion, en una palabra, todo cuanto en la época á que nos referimos formaba la educacion completa de una joven de alto rango. No tardó mucho en manifestar su aficion á la poesía, y estudió la prosodia francesa bajo la direccion del poeta Hesnaut, que hoy dia seria sin duda desconocido completamente á no ser por su célebre discípula. En 1651 se casó la señorita de la Garde con Guillermo de la Fon de Boisquerin, señor des-Houlieres, que durante las turbulencias de la Fronda abrazó el partido del príncipe de Condé, con el cual se vió obligado á salir de Francia poco tiempo despues de su matrimonio. Retirada en la casa de sus padres su joven esposa, estudiaba la filosofía de Gassendi, cuando tuvo que ir á Rocroi á reunirse con su marido, y despues á Bruselas, donde el príncipe se habia refugiado. A su llegada la joven poetisa fue recibida en la corte con las mayores consideraciones, y se hizo el objeto de toda clase de homenajes: entre los que mas rendidos se los tributaron cítase al gran Condé, que al decir de muchos escritores la amó apasionadamente; pero al cual asi como á muchos otros resistió con toda la virtud de la mas leal esposa. Poco despues fue encerrada en una prision por haber solicitado vivamente el pago del sueldo que disfrutaba su marido. Sin otro consuelo que la lectura de los Santos Padres y de la Escritura sagrada, Antonieta Deshoulieres permaneció cerca de un año en su prision de Vilvorden y no recobró su libertad hasta que su esposo la proporcionó los medios de fugarse de ella, regresando ambos á Francia donde podian ya entrar amparándose de la amnistía publicada por el gobierno. Mr. Le-Tellier, secretario de estado y de la guerra, habia favorecido el regreso de Mr. Deshoulieres, y

le presentó al rey: su esposa fue asimismo benignamente acogida en la corte, donde su belleza y su talento justificaron bien pronto los elogios que en ella habia recibido. Entonces estaba en moda lo que llamaban *hacer retratos en verso*, y Mma. Deshoulieres se dió á conocer entre los literatos por este género de poesía; y como su fortuna no era muy ventajosa, cantó bien pronto, como dice Mma. Dufrenoy, las desgracias que la afligian. Obtuvo su marido un empleo en el mediodia de la Francia, y con este motivo Antonieta visitó los valles del Lignon, celebrados por M. d'Urfé, y el sepulcro sentimental de Astrea y de Celadon. La misma curiosidad la condujo á Vaucluse, lugar que los versos del Petrarca hacen todavía tan interesante. Su regreso á París fue aguardado impacientemente por sus numerosos amigos, entre los cuales se contaban los hombres mas distinguidos de aquel siglo; los dos Corneille, Flechier, Quinault, el duque de Nevers, el de Larrochefoucauld, etc. Fue nombrada académica de la de los *Ricovrati* de Padua: lo fue tambien en 1689 de la de Arlés; y es de notar que fue la primera mujer que en Francia recibió semejante honor: bien que tal era entonces su reputacion que hubiese sido recibida en la academia francesa, á no hallarse excluidas las señoras de aquella respetable corporacion, bien por el uso ó bien por sus estatutos. Sin embargo Mma. Deshoulieres pasó casi toda su vida, no en la indigencia, pero sí en la escasez; y solo disfrutó por espacio de seis años de una pension de dos mil libras que la concedió Luis XIV en recompensa de una composicion en verso que habia escrito elogiando mucho á aquel monarca. En 1682 se la formó un cáncer en un pecho; enfermedad terrible y dolorosa que la llevó al sepulcro el 17 de febrero de 1694; pero que no alteró un punto la dulzura de su carácter ni su asombrosa resignacion: y es tambien muy notable que en estos últimos años fue cuando compuso sus mejores poesías y sus reflexiones morales. Todos los escritores de aquella época convienen en que sus tareas literarias no la distrajeron jamás del cumplimiento de sus deberes, y que fue constantemente esposa fiel, amiga generosa y madre de familia tierna, ilustrada, excelente.=Como antes hemos dicho, Mma. Deshoulieres fue muy celebrada por sus contemporáneos, y aun Voltaire la concedió un lugar en el *Templo del gusto*, citándola tambien con elogio en el *Siglo de Luis XIV*: fue llamada la *Décima Musa*, la *Caliope francesa*; y sin embargo de tanta celebridad, la mayor parte de sus obras, esto es, sus ensayos en los géneros trágico y cómico, en la ópera, sus rimas, en *eilles*, *ailles*, *illes* é *iles*, sus sonetos, redondillas, baladas y retratos, apenas son ya leidos, pudiéndose decir que han sido condenadas á

un eterno olvido. No asi algunas de sus eglogas, paráfrasis de muchos salmos, y sobre todo sus idilios, que son de un mérito y perfeccion generalmente reconocidos. El que comienza:

«Dans ces prés fleuris
Qu'arrose la Seine,
Cherchez etc.»

se encuentra citado como modelo en casi todas las obras didácticas que con posterioridad se han escrito en la nacion vecina. Es constante que su excesiva admiracion por el gran Corneille la atrajo el odio y los amargos epígramas de Boileau; pero no es por eso menos de extrañar que Mma. Deshoulieres, lo mismo que Mma. Sevigné, en la famosa disputa de los antiguos y los modernos, prefiriese la *Fedra* de Pradon á la del autor de *Atalía*. Se censura tambien á esta escritora por haber alabado en una epístola la proscripcion de los protestantes.=Tuvo Mma. Deshoulieres muchos hijos, entre otros á Antonieta Teresa, de quien hablaremos en el artículo siguiente. Sus obras, publicadas en París en 1687, dos gruesos volúmenes en 8.º, han sido reimpresas varias veces. Las ediciones mas estimadas son las de 1747, dos tomos en 12.º, y 1799, dos tomos en 8.º Los idilios de esta poetisa que mas se aprecian son los de *los Corderillos*, *las Flores*, *el Invierno*, *el Arroyuelo*, *el Sepulcro* y otros varios.

DESHOULIERES (Antonieta Teresa), hija de la precedente y heredera, no solo de sus talentos sino tambien de su belleza. Nació en París el año de 1662, y siendo aun muy jóven contrajo la dolorosa enfermedad que llevó al sepulcro á su madre, y que la hizo sufrir grandes tormentos por espacio de veinte años: murió de sus resultas en 1718. Compuso varias epístolas, canciones, madrigales y otras poesías reunidas y publicadas á continuacion de las de aquella en la edicion de 1695 y en todas las subsiguientes. He aqui cómo Antonieta Teresa juzga sus propios versos: «Se extrañará tal vez »mi osadía en poner las pocas »obras que he compuesto á con»tinuacion de las de mi madre: »conozco toda la diferencia; mas »al unir en un mismo volúmen »mis versos á los suyos, no hago »mas que seguir su intencion »feliz en procurarles asi el único »medio que se les presenta para »pasar á la posteridad.» A pesar de esta modestia sincera, que hace honor á Antonieta Teresa, no debemos pasar en silencio que ganó un premio de poesía en la academia francesa: Fontenelle era uno de los aspirantes al premio.

DESJARDINS (María Hortensia).=*Véase* VILLEDIEU.

DESMARES (Cristina Antonia Carlota), actriz del teatro francés, muy alabada por los biógrafos de aquella nacion. Nació de Copenhague en 1682 y murió en 1753 en Saint-Germain-en-Laye: en 1699 sucedió á su tia

la Champmeslé, para ejecutar los papeles de grandes princesas, y adquirió celebridad en los de Electra, Atalía, Semíramis, Jocasta y otros. Tambien consiguió muchos aplausos representando comedias: se retiró del teatro en 1721.

DESMOND (Juana Fitzgerald, mujer de Jacobo XIV, conde de), señora irlandesa que ofrece un ejemplo singular de longevidad; pues conservando todavía toda su fuerza física y toda la claridad de sus ideas, hizo un viaje desde Bristol hasta Lóndres con objeto de reclamar algunos socorros del gobierno, cuando tenia cerca de ciento cuarenta años de edad. Algunos biógrafos pretenden que Juana Fitzgerald prolongó su vida hasta ciento sesenta y cinco años; pero es indudable que murió en tiempo de Jacobo I. (1).

DESMOULINS (N.... Duplessis de), esposa del célebre Camilo Desmoulins, que tanto figuró en la revolucion francesa. Tenia apenas veinte y dos años cuando su marido fue acusado de traidor y puesto en prision: hizo vanos, pero heróicos esfuerzos, para librarle de la terrible suerte que le aguardaba. Camilo fue ejecutado el 5 de abril de 1794; y pocos dias despues su jóven esposa le siguió al sepulcro muriendo como él guillotinada. Los anales del mundo no presentan el ejemplo de una revolucion en que hayan muerto en el patíbulo tan grande número de mujeres como en Francia en los últimos años del siglo precedente.

(1) Reinó este monarca desde 1603 hasta 1625.

DESOEILLETS (M.[lle]), célebre actriz francesa, muy alabada por los biógrafos sus compatriotas. Nació hácia el año 1621 y fue recibida en 1628 para representar en el teatro llamado entonces *Hotel de Bourgogne*, donde desempeñó con el mejor éxito los primeros papeles trágicos. De pequeña estatura, muy flaca, y enteramente desprovista de belleza, la Desoeillets supo compensar estas desventajas, tan perjudiciales para una actriz, con una gracia, una inteligencia y una sensibilidad que sus contemporáneos celebran de comun acuerdo. Desempeñaba ordinariamente los papeles de Agripina y de Hermione, ejecutándolos con tan grande perfeccion, que los detractores de Racine atribuyeron á esta actriz la principal parte del mérito en el buen éxito de las tragedias *Británico* y *Andrómaca*. La acometió una enfermedad languidez, segun dicen algunos, que la obligó á abandonar la escena, precisamente cuando sus grandes talentos entusiasmaban mas al público parisiense. La Champmeslé ocupó su lugar, y fue sin disputa muy superior como actriz; pero no pudo hacer que se olvidase su sensibilidad é inteligencia. M.[lle] Desoeillets murió en París el año 1670 á los 49 de su edad.

DESPINA, mujer del sultan Bayaceto I: vivia á principios del siglo XV, y fue víctima de una imprecacion del hijo de Amura-

res. Cuando Tamerlan invadió la Turquía para vengar á la princesa de Tharemberg, Bayaceto le salió al encuentro diciendo transportado de furor: «*Si Tamerlan me ve huir delante de él, consiento en repetir tres veces que arrojo de mi lecho imperial á todas mis mujeres; pero si es él quien no tiene el valor de esperarme, juro que he de obligarle á que vuelva á admitir todas sus esposas, despues que hayan pasado tres veces por los brazos de un extraño.*» Para comprender todo lo terrible de esta imprecacion es necesario tener presente que una ley sagrada prohibe á todo musulman hablar en ninguna ocasion de sus mujeres. Los dos guerreros se avistaron en Ancyra el año 1402. Bayaceto fue vencido y quedó prisionero de Tamerlan, y tuvo el dolor de ver á su mujer Despina, á la cual amaba perdidamente, caer en manos del vencedor que la hizo sufrir una horrible vergüenza. Despina fue expuesta casi desnuda á la vista de todo al ejército de Tamerlan. Un historiador atribuye en parte á aquella afrenta hecha á un sultan (en la que nosotros advertimos una venganza indigna de tan gran guerrero), la expresa prohibicion que se impuso á sus sucesores de contraer en lo sucesivo matrimonio legal.

DESROCHES (Magdalena Neveu), escritora francesa: nació en Poitiers hácia el año 1530. Fue madre y maestra de Catalina Desroches que por lo menos la igualó en hermosura y en talentos. Estas dos ilustradas señoras dividian el tiempo entre el estudio de las bellas letras y la sociedad de los hombres mas instruidos de aquel tiempo. Acometidas en 1587 de la enfermedad epidémica que asolaba á Poitiers, murieron ambas en un mismo dia como lo habian deseado siempre. Sus primeras *Obras poéticas* fueron impresas en París en 1578 y 1579, en 4.º=Las *Segundas obras* se publicaron en Poitiers, 1583, en 4.º, y en 1604 fueron reunidas todas y vieron la luz pública en Roan, dos vol. en 12.º=Se encuentra entre ellas el *Rapto de Proserpina*, imitacion de Claudiano; *Tobías*, tragi-comedia; *un Drama pastoral*, *Epístolas*, *Odas*, *Sonetos*, y algunos *Diálogos* en prosa: entre estos últimos es generalmente apreciado el que trata de las ventajas que las mujeres sácan del estudio. Su tragedia intitulada *Pantea*, se encuentra tambien citada con elogio en varias obras. Entre los literatos distinguidos que formaban la escogida sociedad de Mad. Desroches, se cita particularmente á Pasquier y á Scevola de Sta. Marta: este último la concedió un lugar de los preferentes en su coleccion de *Elogios*. Magdalena era asimismo citada como un modelo de amor maternal: Catalina podia llamarse su constante colaboradora; y por eso se indican siempre sus obras, sin especificar á cuál de las dos escritoras pertenecen).

DESROCHES (María Juana Bougourd), poetisa francesa, nació en Saint-Maló en 1776; y se hizo conocer por diferentes composiciones poéticas diseminadas en las *Cuatro estaciones del Parnaso*, en el *Mercurio*, en el *Almanaque de las musas*, y en otras colecciones modernas. Murió en París el año 1811. Sus *Obras* fueron reunidas por Mr. Coupé de Saint-Donat y publicadas en París, 1820 un tomo en 12.º: precede á las poesías una noticia biográfica de esta escritora.

DEVONSHIRE (Jorgina Cavendish, duquesa de), señora inglesa tan célebre por su hermosura y nobleza de carácter como por los atractivos de su talento. Nació en Londres hácia el año 1745, y desde muy lejos dió á conocer sus disposiciones felicísimas para la poesía, que cultivó con el mejor éxito. Se conocen de esta poetisa muchas y muy apreciadas composiciones; pero la que entre ellas se celebra mas, es sin duda un poema intitulado: *El paso del monte San Gotardo*. La celebridad de esta obra se aumentó cuando fue publicada en París, 1802, un tomo en 8.º, con la traduccion en verso francés por el distinguido Delille. Jorgina Cavendish murió en mayo del año 1806.

DEVONSHIRE (Isabel Hervey; duquesa de), tan conocida por su talento como por su amor á las artes y á las ciencias. En 1812 casó en segundas nupcias (era viuda de Forster) con el duque de Devonshire; pero bien pronto perdió tambien este esposo, y en 1815 fue á establecerse en Roma. En aquella capital hizo el mas noble uso de su fortuna: su casa era el punto de reunion de los sabios, los artistas, los anticuarios, y los viajeros de todos los paises, distinguidos por su rango ó por su mérito. De su órden se hacian investigaciones curiosas y se practicaban excavaciones importantes: compró un gran número de cuadros, y se encargó ella misma de publicar con mucho lujo varias obras de un mérito reconocido: entre estas ediciones magníficas debe citarse la de ciento cincuenta ejemplares de la traduccion italiana de Virgilio por Anibal Caro. La duquesa de Devonshire no era solo apreciable por su amor á las artes y á las ciencias; tambien merecería un lugar en este Diccionario por sus virtudes, y sobre todo por su inextinguible beneficencia que alaban todos cuantos tuvieron el placer de tratar á tan ilustrada señora. Murió en Roma el año 1824.

DIANA DE FRANCIA ó de Valois, duquesa de Angulema, hija natural de Enrique II y de una señora piamontesa llamada Felipa Duc; nació en 1538. A los quince años de edad, esto es, en 1553, habiendo sido legitimada se casó con Horacio Farnesio, duque de Castro, que murió seis meses despues en el sitio de Hesdin. En 1557 volvió á casarse con Francisco de Montmorency, primógenito del condestable de este nombre; y á contar des-

de este año, tomó Diana de Francia una parte activa en la política de su pais, haciéndose notar muy pronto por la prudencia y la firmeza que desplegó en cuantas ocasiones se ofrecieron. Su esposo enviado por Catalina de Médicis como embajador á la corte de Inglaterra fue llamado á París en 1572. Diana le persuadió á que se alejara de esta capital la víspera misma de la terrible matanza de S. Bartolomé; y de este modo pudo libertarse del puñal de los asesinos que, para obedecer las órdenes de la reina, debian hacerle una de las primeras víctimas segun dicen varios escritores. Viuda por la segunda vez en 1579, Diana no se apartó ya de su hermano el rey Enrique III y á ella se debió la reconciliacion de este príncipe con Enrique IV (entonces era este rey de Navarra) despues del asesinato del duque de Guisa.—Durante todo el reinado de Enrique IV conservó Diana su influencia política, y este rey la consultó frecuentemente sobre negocios de la mas alta importancia. Despues de su muerte dirigió tambien la educacion de su sucesor Luis XIII que entonces era de muy corta edad. Diana de Valois murió en 11 de enero de 1619: no dejó posteridad; pero sí una grande reputacion como princesa virtuosa y hábil en los asuntos de estado. Antes de la revolucion se veia su sepulcro en la iglesia de los Mínimos de la plaza real de París.—La *oracion fúnebre de Diana de Francia* por Mateo de Morgues, señor de S. German, se publicó en París, 1619, un tomo en 8.°; y la historia de *Diana de Francia* por Vaumoriere, en la misma capital, 1674 un tomo en 12.° Esta última obra fue reimpresa en 1675 y 1678.

DIANA-MANTUANA, grabadora, natural de Volterra, en la Toscana: adquirió gran reputacion en el siglo XVI por las obras que ejecutó en talla dulce. Los inteligentes dicen que su obra maestra (la *Bacante* de Julio Romano) es uno de los mas bellos monumentos que ha producido el arte de grabar.

DIANA DE POITIERS.=*Véase* ESTE APELLIDO.

DIDIA CLARA, hija de Didio Juliano, emperador romano, y de Manlia Escantila. Fue declarada *Augusta* por su padre; mas la catástrofe que precipitó á Didio Juliano del trono á los 66 dias de haberle ocupado, la obligó á entrar de nuevo en la vida privada el año 193. Las medallas de Didia Clara son muy raras. Fue esposa (despues de la caida de su padre) de Cornelio Repentino, prefecto de Roma.

DIDO, la fundadora de Cartago. La historia de esta princesa como la de todos los personajes que figuraron en la infancia de los pueblos, es muy obscura, y apenas puede darse un paso en su investigacion sin tropezar con las ficciones de los poetas. Procuraremos no obstante que este artículo contenga tan solo hechos cuya autenticidad estamos

muy lejos de asegurar; pero que al menos los hallamos admitidos por escritores muy respetables. — Dido era biznieta de Itobal (el padre de Jezabel), é hija de Belo Matgen, rey de Tiro, que murió 874 antes de Jesucristo, dejándola asi como á su hermano Pigmalion por heredera del trono, á pesar de la corta edad de ambos príncipes. Su verdadero nombre era *Elisa* y su hermosura asombrosa. Pasado muy corto tiempo de la muerte de Matgen, el pueblo dió la corona y el mando absoluto á Pigmalion, y la jóven princesa casó con Acerbos Siquerbas ó Siqueo, gran sacerdote de Hércules, y el segundo en dignidad despues del rey. Este Siqueo, tio de entrambos príncipes, tanto por el respeto que infundia su ministerio como por sus virtudes, era generalmente estimado; pero al mismo tiempo poseia inmensas riquezas, y esta circunstancia fue para él una verdadera dosgracia, porque sus tesoros tentaron la sórdida codicia de Pigmalion, y el perverso monarca mandó asesinarle traidoramente. No logró sin embargo sus deseos, porque el gran sacerdote, que conocia perfectamente la ruin pasion que dominaba á su sobrino, habia con antelacion ocultado sus riquezas en un paraje imposible de averiguar y de que solamente Elisa tenia noticia. Las buenas prendas de Siqueo habian hecho que, no obstante la diferencia de edad, le amase entrañablemente su esposa. No se ocultó á esta el autor de aquel asesinato, ni tampoco el fin con que se habia perpetrado: su desconsuelo era grande, y despues de haber dado rienda suelta á su dolor, tuvo ocasion para conocer que su vida corria tanto peligro como la de Siqueo por la avaricia de su hermano. Adoptó pues una resolucion arriesgada, y la puso en práctica muy pronto. Pidió permiso á Pigmalion para trasladarse á su real palacio y vivir en su compañía, pretestando que la hacia sufrir mucho la soledad despues del fallecimiento de su amado esposo. Consintió en ello de buen grado el avariento monarca, creyendo que de este modo podria con mas facilidad hacerse dueño de unas riquezas que tanto ansiaba; y al efecto puso á disposicion de su hermana algunos bajeles. Elisa, despues de haber ganado á sus capitanes y tripulacion, cargó en ellos todo el oro y riquezas que poseia, y acompañada de un gran número de tirios, que aborrecian al rey y la eran adictos, emprendió la fuga de aquel pais con tanta presteza, que cuando llegó á oidos de su hermano ya no pudo evitarla. Aquella flotilla pasó por el Archipiélago y vino á fondear en la costa del Africa Zeugitana (1) que poblaban entonces los fenicios. Elisa y los que la acompañaban fueron amistosamente recibidos por sus habitantes, y entonces se verificó la fundacion de Cartago. Si hubiéramos de creer á la fabulosa rela-

(1) La actual regencia de Tunez.

cion de este acontecimiento, diriamos que Elisa pidió y obtuvo del príncipe que gobernaba aquella colonia el terreno que pudiera abarcar con la piel de un buey: que mandó hacer de dicha piel unas tiras muy delicadas, y que uniéndolas y fijando en tierra una de sus extremidades, describió con la otra un círculo extensísimo, consiguiendo por este artificio el terreno suficiente para formar una gran ciudad. Lo cierto fue, ó debió ser, que Elisa compró ó que el príncipe africano la cedió el sitio para fundar la célebre ciudad que por tanto tiempo rivalizó con la señora del mundo. Entonces dieron á Elisa el nombre de *Dido*, que en lengua púnica significaba *varonil.*—Lo primero que Dido hizo construir en el terreno de que hemos hablado fue una fortaleza que llamaron *Birsa*, palabra fenicia que quiere decir *cuero de buey*; tal vez de aqui se originó la fábula que acabamos de enunciar, aunque creen muchos que la ciudadela recibió este nombre como propio de la figura que se habia dado á su recinto. Despues comenzó á edificarse la poblacion que recibió el nombre de Cartada (CIUDAD NUEVA), y por corrupcion se llamó mas tarde *Cartago.* Mientras tanto Dido gobernaba en ella como reina, y se hacia célebre por su prudencia, virtud, suma honestidad y gran sabiduría. El rey de Getulia Hiarbas ó Jarbas (Solino en su *Polystor*, le llama *Lapon*) se enamoró de esta princesa y solicitó con las mas vivas instancias hacerla su esposa; pero la reina habia jurado eterna fidelidad hasta á la memoria de su desventurado esposo, y desechó las proposiciones de aquel príncipe. La remota época á que nos referimos, ya conocerán nuestros lectores que no era muy á propósito para que los príncipes rindieran homenage al derecho de gentes. Jarbas no estaba dispuesto á sufrir el desaire de *Dido*, é hizo entender á los que habian acompañado á la reina desde Tiro, que si no la reducian á casarse con él, se pondria á la cabeza de sus tropas y los arrojaria de aquellas tierras, ó los exterminaria. Conocida esta determinacion por Dido, y fiel siempre á la memoria de su esposo, aparentó ceder á una exigencia que tenia tanto de amorosa como de bestial; porque deseaba la quietud de sus súbditos, y aun temia que la obligasen á unirse con el príncipe mauritano para no experimentar la suerte con que los habia amenazado. Pidió algun tiempo no solo para que concluyesen de edificar la ciudad, sino tambien para disponer todo lo conveniente á fin de que las bodas se celebrasen con la ostentacion y magnificencia debidas á la alta clase de los futuros esposos. Cuando la ciudad estuvo edificada, mandó levantar en medio de la plaza principal una grande hoguera: convocó alli á todos los ciudadanos; les dió muchos consejos y buenos planes de gobierno; hizo algunos sacrificios y evocando los manes de su inolvi-

dable Siqueo, se atravesó el pecho con un puñal y se arrojó en seguida á la hoguera, donde murió al instante, sin que sus súbditos hubiesen podido impedirlo. —Algunos historiadores fijan la fundacion de Cartago en la época que reinaba Joás en Judá: pero segun este cómputo, Dido no podia haber sido su fundadora. Joás reinó 940 años antes de Jesucristo, y es constante que Matgen, el padre de Elisa y Pigmalion, murió como hemos dicho 66 años despues.=Virgilio en su *Eneida* fingió unos amores entre Dido y Eneas. Empeñado el inmortal poeta en dar á los romanos la descendencia del hijo de Anquises, y por aprovechar un bello episodio que se ofreció á su ardiente imaginacion, no halló inconveniente en incurrir en un anacronismo de mas de tres siglos; anacronismo reconocido y confesado ya por todos los críticos. Cartago fue edificada trescientos años despues de la época en que se fija la destruccion de Troya, y como unos setenta antes de la fundacion de Roma; pero el autor de la *Eneida*, ademas de lisonjear á los romanos, tomó ocasion de las muchas guerras que hubieron de sostener con los cartagineses para asegurar que *Dido*, á quien habia dejado burlada el piadoso Eneas, encargó á sus súbditos al tiempo de darse muerte que vengasen sus agravios, y que de este encargo traian su orígen las guerras púnicas. Esta ficcion se inventó sin duda á costa de las virtudes y honestidad de la reina Dido, pues autores respetables admiten el hecho de haberse dado muerte por no faltar al voto de ser fiel á la memoria de su querido esposo.—Es pues bien extraño que nuestro célebre rey D. Alonso el Sabio creyese aquella invencion de Virgilio; pero sin embargo entre otros muchos que pudiéramos citar, defendieron la honestidad de la fundadora de Cartago S. Gerónimo, en su escrito contra Joviniano, que indica á Dido como ejemplo raro de castidad; Tertuliano, que alaba su fidelidad en tres diferentes escritos; el Petrarca que la citó de las primeras (1) en su *Triunfo de la Castidad*; y por último San Agustin que en sus confesiones manifiesta haberle hecho llorar algunas veces la ficcion de Virgilio en los verdes años de su mocedad; que despues preguntó á los maestros, y que entre estos los que sabian poco le dijeron que era historia verdadera, pero los prudentes y mas instruidos lo tenian por falsa invencion (2). =Cuanto hemos referido acerca de la reina Dido, y las ficciones de los escritores antiguos, han suministrado argumento para muchas composiciones poéticas y algunas dramáticas.

DIGNA (santa). Era criada de Santa Hilaria, madre de Santa Afra martir, y fue martirizada con su ama por los perseguido-

(1) «...............E Dido,
Che amor pio del suo sponso á morte spinse,
Non quel de Eneas, come il publico grido.
PETRARCA — *Triunfo de la Castidad*.

(2) Don Alonso Ercilla, en la *Araucana*, desmiente tambien á Virgilio, y hace un grande elogio de las virtudes de Dido.

res de la fe católica, por hallarse en compañía de aquella velando de noche junto á la sepultura de su hija. Recibió la corona del martirio en Augsburgo, y la iglesia celebra su fiesta el dia 12 de agosto.

El martirologio romano hace mencion de otras tres santas con el mismo nombre de Digna; una vírgen y martir de Córdoba (su fiesta en 14 de Junio); otra vírgen y mártir de Todi (11 de agosto); y otra que padeció el martirio en Roma con Santa Emerita, en tiempo de Valeriano, y cuyas reliquias se conservan en la iglesia de San Marcelo (22 de setiembre).

DIGNA ó Dugna, mujer de Aquilea, célebre por su valor y por su castidad. Aquilea era en otro tiempo una ciudad muy floreciente; pero fue arruinada por el *Azote de Dios*, el terrible rey de los hunos, Atila, que la tomó en el año 452 de Jesucristo, á su paso para Roma. Enamorado el bárbaro conquistador de la jóven Digna, cuyas gracias y atractivos eran admirables, hizo que la condujesen á su presencia y quiso atentar contra su pudor. Digna prefirió la muerte á la pérdida de su honor y rogando á Atila que subiese á una galeria, bajo el pretesto de que iba á comunicarle un secreto de mucha importancia, al momento que se vió en aquel sitio elevado que caia sobre el mar, dijo á gritos al bárbaro rey: «*Sígueme, si quieres poseerme*,» y se arrojó al agua, donde pereció.

DILLON (Margarita)=*Véase* Guizot.

DINA, la última de las hijas que Jacob tuvo en Lia: nació por los años del mundo 2232 (1751 antes de Jesucristo), y la Santa Escritura hace de ella extensa mencion. Tenia 12 años de edad cuando sus padres y hermanos, caminando con sus familias y ganados, llegaron á las inmediaciones de Sichem, en la tierra de Canaam: alli hicieron alto, armaron sus tiendas y erigiendo un ara, invocaron el nombre del Altísimo Dios de Israel. Los sichemitas celebraban en aquellos dias solemnes fiestas y regocijos; y Dina, apartándose de sus padres y hermanos cometió la indiscrecion de irse sola á la ciudad, por la curiosidad de ver las galas con que se adornaban las mujeres que la habitaban. Reinaba en Sichem, Emor, y el jóven hijo de este príncipe que reparó en la belleza de Dina, auxiliado de sus criados, robó á la doncella y triunfó de su honestidad. Cuando el viejo Jacob tuvo noticia de aquella desgracia, dice el sagrado texto que calló hasta que volviesen sus hijos, que se hallaban apacentando los ganados; y en otra parte dice que no se se dió por entendido (*Surduit Jacob*). Pero no tuvieron tanta prudencia sus hijos, pues al oir el suceso *recibieron grande ira y enojo*, ya por haber ocurrido en Israel, ya por ser la ofendida su hermana. Emor fue en persona á la tienda de Jacob y le pidió la mano de Dina para su hijo; y en-

tonces los de Jacob, ocultando su enojo, respondieron al príncipe: «No podemos hacer lo que »pides, ni dar nuestra hermana »á un hombre que no está cir»cuncidado, cosa que entre noso»tros es tenida por ilícita y des»honrosa. Pero podremos con»certarnos: si vosotros quereis »circuncidaros, sereis nuestros »iguales, recibiremos vuestras hi»jas y en cambio os daremos las »nuestras; viviremos juntos, for»maremos un solo pueblo y todo »será comun entre nosotros. Mas »si no os quereis circuncidar, nos »ausentaremos de vuestra tierra, »llevándonos á Dina, quejosos »del agravio que nos habeis he»cho.» Emor que amaba entrañablemente á su hijo, y le veia perdidamente apasionado de Dina, resolvió admitir estas proposiciones y mudar de religion. El jóven príncipe fue el primero que se circuncidó, y padre é hijo consiguieron con sus persuasiones que la mayor parte de los habitantes de Sichem hiciesen lo mismo. Al dia tercero de aquella general circuncision, y calculando que ninguno de los circuncisos se hallaria en estado de resistirse, Leví y Simeon, hijos de Jacob, seguidos de sus hermanos y de toda su gente, tomaron las armas, entraron en la ciudad, dieron muerte á Emor y al príncipe su hijo, y despues de recobrar á Dina, pasaron á cuchillo á todos los habitantes varones, se apoderaron de los ganados y de las riquezas, y en fin, se llevaron cautivos á los niños y á las mujeres. Cuando el santo patriarca Jacob tuvo noticia de tan grande crueldad, dice la Escritura Santa, que se turbó y reprendió agriamente á sus hijos (*turbastis me, & odiosum fecistis me Cananæis &c.*) Desde este punto el texto sagrado no vuelve á mencionar á Dina. Algunos escritores dicen que fue esposa de Job: otros aseguran que casó con su hermano Simeon, del cual tuvo un hijo llamado Saul; pero uno y otro extremo se tienen por fabulosos y han sido impugnados victoriosamente, entre otros, por nuestro Pineda.

DIONIS (M.lle), de la familia del distinguido geómetra de este nombre. Es conocida como autora del *Orígen de las Gracias*, poema (en prosa), en cinco cantos, que se publicó en Francia el año 1777, un tomo en 8.º

DIVION (N...). Bajo este nombre se conoció en Francia una falsaria, que fue quemada viva por decreto del parlamento el seis de octubre de 1333. El delito probado por el cual se la impuso este terible castigo, fue por haber falsificado los títulos con que el príncipe Roberto de Francia disputó por tantos años el condado de Artois á su tia Matilde y á la hija de esta, Juana, viuda de Felipe el *Largo*. Sin embargo, otro de los capítulos de su acusacion fue el suponerla hechicera, y creer habia preparado por instigacion del mismo príncipe Roberto, algunos maleficios contra el rey.

DODANA, DODENA ó DUODENA, esposa de Bernardo, duque de

Septimania (Langüedoc), que vivia en el siglo IX y debe ocupar por sus virdudes y talentos un lugar entre las damas distinguidas de su época. Segun leemos en la *Biografía universal* de Mr. Weiss, Dodana escribió una obra en latin compuesta para el uso de su hijo primogénito Guillermo, despues duque de Aquitania. Esta obra en forma de *Manual* está dividida en setenta y tres capítulos: el prefacio se encuentra en la *Marca hispánica* de Baluze, y algunos capítulos en el apéndice al tomo V de las *Actas de los santos de la órden de S. Benito*, publicado por Mabillon.— La duquesa Dodana murió en Uzés, hácia el año 843.

DOLOVINA, amante del rey de Egipto Ptolomeo Filadelfo y célebre por la famosa torre que para su habitacion hizo construir aquel monarca. Dícese que esta torre se edificó segun los planes é instrucciones del filósofo Zenon, y algunos la han contado entre las maravillas del mundo. Las piedras con que se construyó eran transparentes, y por todas partes, al decir de ciertos escritores, podia verse una sola luz que se encendiese en su interior. Esta celebrada torre se llamó el *Faro de Dolovina.*

DOMBROWKA, hija de Boleslao I, duque de Bohemia, esposa de Miecislao, duque Polonia y madre del primer rey de esta nacion, Boleslao, llamado el *Intrépido*: es mirada como la Clotilde de los polacos. El mismo dia de su matrimonio (5 de marzo del año 965) Miecislao recibió el santo bautismo, imitando su ejemplo un gran número de señores principales de Polonia. El mismo duque obligó á todos sus vasallos algun tiempo despues á abandonar los errores del paganismo y convertirse á la religion católica bajo pena de muerte. La duquesa Dombrowka murió en la ciudad de Gniezno, entonces capital de la gran Polonia, el año 976.

DOMICIA LONGINA, hija del célebre Corbulon, general romano en tiempo de Neron, y mujer del emperador Domiciano; fue muy famosa por sus extravíos y por el escándalo con que de ellos hacia alarde. Estuvo casada primeramente con Lucio Elio Lamia, á quien se la arrebató Domiciano; pero bien pronto hubo este de repudiarla, pues sus relaciones con el cómico Paris y su conducta extraordinariamente libre y vergonzosa, no consentian al emperador mantenerla á su lado sin ponerse en ridículo; bien que no tuviera mucho que echarla en cara, pues sabido es que sostuvo por largo tiempo un trato incestuoso con su sobrina carnal, y que ademas se hizo infame por el miserable vicio que con tan feos colores pinta S. Pablo en sus *Epístola á los romanos.* Volvió el emperador á tomar por esposa á Domicia; pero esta siempre desconfió de aquella reconciliacion y estaba persuadida de que el terrible perseguidor de los cristianos aprovecharia la primera ocasion que se le presentase

para sacrificarla y satisfacer su resentimiento y sus celos. No eran infundadas ciertamente sus presunciones: una casualidad feliz para ella hizo llegar á sus manos una lista de personas que Domiciano iba á proscribir. En ella vió su nombre el de Partenio, primer oficial de la servidumbre del emperador, el de Estefano ó Estèvan, su liberto, y el de los generales Norbano y Petronio. La emperatriz se apresuró á informarles del riesgo que amenazazaba sus cabezas, y todos se conjuraron para deshacerse inmediatamente del monstruo que los perseguia. Estaba señalado el momento en que habian de darle muerte. Domiciano que era tan supersticioso como cruel, espantado por la violencia de una tempestad consultó á un astrólogo, y como este le contestara que preveia grandes trastornos, se ordenó que lo matasen. Sin embargo, su ánimo no estaba tranquilo, porque en la víspera del dia fatal habiéndole servido de una fruta muy rara y delicada dijo á sus domésticos: «Guardadla para mañana, si es que la fortuna me permite comerla otra vez.» Perpetrado su último crímen y con objeto de calmar un tanto su agitacion, quiso ir al baño; mas Partenio de acuerdo con Domicia y los demas conjurados le salió al encuentro diciéndole que un asunto urgentísimo y de la mayor importancia exigia que pasase al instante á su gabinete. Cuando entró en él le estaba ya aguardando Estefano: fingió revelarle una conspiracion y le presentó la lista de los afiliados en ella: furioso Domiciano, devoraba con la vista aquellos nombres que ya proscribia en su interior, cuando el liberto interrumpió su lectura atravesándole un costado con el puñal que llevaba oculto. El emperador, no obstante su herida mortal, se arrojó sobre Estefano, y derribándolo al suelo comenzó entre ambos una lucha desesperada; pero Partenio y los otros conspiradores llegaron al mismo tiempo y acabaron de asesinar á Domiciano: era el año 96 del nacimiento de Jesucristo. Domicia Longina continuó viviendo en los desórdenes hasta que falleció en tiempo de Trajano por los años 112. Era perfectamente hermosa y estaba dotada de un espíritu elevado y emprendedor: pero desvirtuó sus talentos y atractivos con el afan de agradar que la dominaba y con el escándalo de sus debilidades. Este era tal que habiéndola acusado de incesto con su cuñado el emperador Tito, por única defensa empleó la negativa de aquella acusacion bajo juramento; y el descaro con que acostumbraba á publicar ella misma los demas excesos que cometia, fue una razon suficiente para que en aquella ocasion se convenciesen de su inocencia. Esta princesa tuvo de Domiciano un hijo que murió muy jóven y fue colocado en el número de los dioses.

DOMICIA LÉPIDA, tia de Neron, fue acusada de magia y condenada á muerte el año 54 de Jesucristo por las intrigas de

Agripina que temia la influencia de esta princesa en el ánimo del emperador su hijo.

DOMINGA (santa), vírgen y mártir; vivia en la antigua Campania hácia el año 290 de nuestra era, y como hubiese hecho pedazos unos ídolos durante la persecucion de Diocleciano, fue condenada á servir de pasto á las fieras. No recibió lesion alguna y entonces la proporcionaron la palma del martirio, cortándola la cabeza. Su cuerpo se venera en Tropea de Calabria, y la iglesia honra su memoria el dia 6 de julio.

DOMINICA (Annia), mujer del emperador Valente, hija de aquel Petronio que ocasionó las turbulencias de Procopio en 365: abrazó el arrianismo y persiguió con encarnizamiento á los cristianos ortodoxos. Despues de la muerte de Valente en la batalla de Adrianópolis (año 378), esta princesa salvó el imperio con su valor obligando á los Godos á retirarse. Tuvo de Valente un hijo que murió de corta edad, y dos hijas de las cuales una nombrada Carosa dió su nombre á los baños que su padre habia hecho construir en Constantinopla con las piedras de los muros de Calcedonia.

DOMITILA (Flavia), mujer de Vespasiano. Fue madre de Tito y Domiciano y de Domitila, de quien haremos mencion en el artículo siguiente. Era hija de un simple notario, y aunque murió antes de que Vespasiano fuese nombrado emperador, se la otorgó el título de *Augusta* y los honores divinos.

DOMITILA (Flavia), hija de la precedente y de Vespasiano. Casó con Flavio Clemente, á quien hizo dar muerte Domiciano: la misma Flavia fue desterrada á la isla Pandataria por no haber querido aceptar el esposo que su cruel hermano la proponia. Esta princesa era, segun se dice, cristiana.

DOMITILA (Flavia) (santa), vírgen y mártir, sobrina de la anterior, é hija de una hermana de Flavio Clemente. Segun el martirologio romano, estaba consagrada á Dios por S. Clemente que la habia dado el santo velo; y aunque ligada por los vínculos del parentesco con el emperador Domiciano, fue desterrada con otras muchas á la isla Poncia, en donde padeció muchos tormentos por confesar públicamente la fe de Jesucristo. Despues volvió del destierro á Terracina; con su doctrina y sus milagros convirtió á muchas gentes al cristianismo, y por órden del juez ó gobernador de aquella ciudad pusieron fuego á la habitacion donde la santa moraba con sus compañeras *Eufrosina* y *Teodora*, vírgenes, y allí se consumó su glorioso martirio. La iglesia honra su memoria en el dia 7 de mayo; y en Terracina se celebra tambien su fiesta con la de los santos mártires Nereo y Aquileo el dia 12 del mismo mes.

DONATA. El mismo martirologio hace una breve mencion de dos

santas de este nombre; una que padeció el martirio en Cartago con San Felix, Santa Segunda y algunos mas (su fiesta el 17 de julio); y otra que le sufrió en Roma en la via Salaria, con las santas Paulina, Nominanda, Rústica, Serotina, é Hilaria (31 de diciembre).

DONATILA (santa), vírgen y mártir del Africa. Durante la persecucion de Valeriano y Galieno, negándose á sacrificar á los falsos dioses, fue atormentada con martirios inauditos: la hicieron beber hiel y vinagre; la descoyuntaron en el potro, la pusieron sobre unas parrillas barnizadas con cal, la arrojaron á las fieras, y como no recibiese daño alguno, la degollaron. Celebra la iglesia la fiesta de Santa Donatila el dia 30 de julio.

DONCELLA DE ORLEANS (La)=*Véase* Arc. (Juana de).

DORAT ó Daurat (Magdalena), hermana del célebre poeta del siglo XVI, á quien sus contemporáneos llamaron el *Píndaro francés*: estuvo casada con Nicolás Goulu, famoso profesor de griego. He aqui lo que acerca de esta señora leemos en la *Biografía universal* de Mr. Weiss: «Merece ser colocada en el número de las mujeres sabias: poseia las lenguas griega, latina, española é italiana, y las hablaba con facilidad.» Magdalena Dorat murió en Paris el año 1636, á los ochenta y ocho de edad.

DOROTEA (santa), vírgen y martir de Capadocia. Su familia era distinguida por su nobleza y mucho mas por su piedad, pues se cree que sus padres habian derramado ya su sangre por Jesucristo cuando Dorotea alcanzó la palma del martirio. Fueron muchos los jóvenes de calidad que pretendieron la mano de esta santa vírgen; pero se negó constantemente á casarse asi como á abjurar la fé de Jesucristo en que habia sido educada á pesar de los increibles tormentos que la hizo padecer Fabricio, gobernador de Cesarea, en tiempo del emperador Diocleciano segun se cree. La misma santa convirtió á la verdadera religion á dos mujeres gentiles que se habian encargado de seducirla; y Fabricio convenciéndose de que todo seria inútil para hacerla mudar de creencia, la condenó á ser degollada en los primeros años del siglo IV. —Segun las actas de los mártires al tiempo que la conducian al suplicio un jóven abogado llamado Teofilo, grande enemigo de los cristianos, oyéndola que iba á encontrar á su divino esposo, la dijo por burla: «*Te encargo, esposa de Jesucristo, que me envies unas flores y unas manzanas del jardin de tu esposo cuando llegues á él.*» Apenas subió al cadalso se apareció un jóven con un canastillo que contenia tres manzanas pendientes de un ramo con hojas verdes y frescas, aunque la estacion no era propia para aquella fruta. Le suplicó la santa que se las llevase á Teofilo, el cual hallándose á la sazon refiriendo aquella burla á sus amigos, se quedó absor-

to con aquel prodigio (1) y se convirtió á la fé del crucificado. Se venera el cuerpo de Santa Dorotea en la célebre iglesia de su nombre en Roma, al otro lado del Tiber; y se cita en un antiguo martirologio atribuido á S. Gerónimo. La fiesta de esta santa se celebra el dia 6 de febrero.

En Aquilea padeció martirio otra santa DOROTEA en tiempo del emperador Neron (su fiesta el 3 de setiembre).=Esta santa debe ser la misma á quien se refiere nuestro *Diccionario histórico* diciendo que habiéndose negado constantemente á satisfacer la pasion brutal de Maximino, fue despojada de todos sus bienes y condenada á destierro en 308. Hemos hecho esta observacion porque el martirologio romano no menciona otras santas del mismo nombre.

DOUBLET DE PERSAN (N. Legendre de), señora francesa muy célebre en siglo XVIII por sus relaciones con los hombres mas distinguidos de su época y por el sumo cuidado con que contribuia á recoger las noticias políticas, históricas y literarias, de que hablaremos en seguida. Nació en 1677: se casó en París siendo bastante jóven con Mr. Doublet de Persán, alto empleado; y habiendo este fallecido al cabo de algunos años se retiró al convento de las hijas de Santo Tomás. Allí se reunia habitualmente una sociedad compuesta de hombres científicos y literatos célebres que se distinguia enteramente de las sociedades filosóficas de las señoras de Necher, Lespinasse, Geoffrin, Du-Deffant &c. «Era uno allí jansenista, dice »Grimm, ó al menos muy parla»mentario, pero de ningun modo »cristiano.» Aquella reunion se llamaba la *Parroquia* como la del baron de Holbach tomó el nombre de *Sinagoga*. Entre los *fieles* que pasaban por concurrir allí con mas asiduidad que á su verdadera parroquia, deben citarse los siguientes: el abate Chauvelin, informante del proceso contra los jesuitas, el conde de Argentál, Mairán, Mirabeau, Foncemagne, Bachaumont, Voisenon, Sainte Pelaye, Piron y otros muchos. Aquella reunion llevaba un registro de todas las novedades del dia, en la época de las diferencias entre la corte y el parlamento, y de cuantas noticias históricas y literarias podian recoger los concurrentes á ella. De este interesante Diario sacó Bachaumont sus *Memorias secretas para servir á la historia de las letras*, seis tomos en 12.º que mas tarde se continuó en treinta tomos, muy buscados actualmente. Mma. Doublet de Persan era una señora de talento ordinario, pero de un carácter amabilísimo: tuvo el dolor de sobrevivir á todos los amigos antiguos que componian su reunion, y murió en 1771 á los 94 años de edad.

DRAHOMIRA, mujer de Wra-

(1) Hace pocos años se bendecian en Roma tres manzanas en memoria del referido milagro.

tislao I, duque de Bohemia, que vivia en el siglo X. Es conocida en la historia por sus grandes crímenes: hizo asesinar á la madre de su esposo, Ludmilla; y tambien se la atribuye la muerte del mayor de sus hijos Wenceslao, á quien sacrificó el segundo llamado Boleslao. Estos crímenes excitaron la indignacion de toda la Alemania: el emperador Oton á la cabeza de un poderoso ejército entró en la Bohemia, venció á las tropas de Drahomira y la obligó á someterse á condiciones muy duras. Se ignora la fecha y el género de la muerte de esta princesa: Eneas Silvio dice que murió hundiéndose en un abismo que se abrió á sus pies; pero muchos otros escritores aseguran que esta version es fabulosa y que debió su orígen á las persecuciones con que Drahomira habia afligido á los cristianos.

DRAPER (Isabel), mas conocida por el nombre de Elisa, que dos escritores distinguidos han hecho célebre. Nació en Rombay (en las Indias Orientales) en 1749, y fue esposa de Daniel Draper, consejero de la compañía inglesa en aquella ciudad. Hácia el año 1770 vino á Inglaterra, y mantuvo con Sterne una amistad tan pura y estrecha como puede consentir la mas acrisolada virtud. Mas adelante fue á Paris donde conoció al abate Raynal, á quien inspiró iguales sentimientos. Sterne, bajo el nombre de Yorick, la dirigió las cartas que se encuentran en sus obras; y el abate Raynal la dedicó un elocuente párrafo en su *Historia filosófica de las dos Indias.* La interesante é ilustrada Isabel Draper murió en 1782 á los 33 años de su edad.

DRIPETINA, hija de Mitridates el grande, y como él valerosa y altiva. Cuando le venció Pompeyo, Dripetina le acompañó en la fuga; mas habiendo caido enferma, se hizo matar por un esclavo, para no caer en manos de los vencedores. Dícese que esta princesa tenia dos hileras de dientes.

DRUSILA (Julia), hija de Germánico y de Agripina, y biznieta de Augusto: nació en Tréveris en el año 15 de Jesucristo. Fue primeramente esposa de Lucio Casio, y en segundas nupcias del hermano de este, Marco Lepido. Parece increible que Germánico y Agripina, cuya virtud era tan severa, diesen el ser á hijos tan perversos como inmorales; y sin embargo, nada es mas cierto. Nuestros lectores han tenido ya ocasion de ver en el artículo de Agripina, la madre de Neron, los detestables vicios con que se hizo odiosa: ahora tendrán tambien motivo para execrar la memoria de dos hermanos suyos. Drusila, por sus liviandades, se hizo un objeto de odio y desprecio para los romanos. No obstante hallarse ya casada, mantuvo con su hermano el emperador Calígula un trato incestuoso; pero con tan poco recato, que no solo ponia en ridículo á su esposo, sino que aquel incesto era notorio á todo el pueblo, y formaba el

escándalo de cada dia. Calígula amaba á Drusila con tanta ceguedad, que habiendo caido peligrosamente enfermo, la instituyó heredera del imperio y de todos sus bienes. El emperador no murió entonces, y Drusila falleció el año 38, apenas cumplidos los veinte y tres de su edad, víctima de sus excesos y desenfreno. El dolor y las extravagancias que con tal motivo manifestó Calígula, apenas pueden describirse. Mandó suspender todas las funciones públicas: prohibió á sus súbditos el reir, bañarse y comer en reunion de familia, bajo la pena de muerte: á media noche salió de Roma, corriendo desde la Campania á Siracusa, y de Siracusa á la Campania: se dejó crecer la barba y el cabello; y en fin «no pudiendo ya (como oportunamente se dice en el *Diccionario histórico*) gozar á Drusila como mortal, hizo de ella una divinidad, y no juró ya sino por su nombre. Un senador llamado Livio Geminio, por adular al emperador, afirmó con juramento que habia visto el alma de Drusila subir al cielo; y esta baja adulacion fue competentemente recompensada por Calígula, é imitada en particular por todas las ciudades de la Grecia, que se disputaron el honor de venerar á Drusila como á una diosa. Muchas medallas acuñadas en aquellas provincias la dieron aquel título con el de *Augusta*, y aun se conservan algunas en varios gabinetes de antigüedades, en las cuales se la da el nombre de *Afrodita* (Venus). Dion, describiendo detenidamente los juegos que Calígula mandó hacer en obsequio de su hermana y los honores que la concedió despues de muerta, nos dice igualmente que aquel bárbaro emperador hizo colocar en el foro su retrato bajo las formas y facciones de Venus; y para conservar la memoria de aquella hermana, dió el nombre de Drusila á la hija que tuvo en Cesonia. Aun no creyó haber hecho bastante por ella, concediéndola los mismos honores que se habian hecho á Livia, pues quiso que fuese llamada la diosa *Pantea.*» Una de las mas notables y cruelísimas extravagancias de Calígula en aquella ocasion, fue sin duda haber prohibido con pena de muerte llorar á Drusila, en consideracion á que era diosa; y tambien el no llorarla (1), porque era su hermana.

DRUSILIA, hija de Agripa el viejo y hermana de Agripa el jóven, reyes de Judea: dícese que

(1) Calígula en sus crueldades era un sofista muy original. Antes de la bárbara orden á que nos referimos, dictó otra muy parecida: era descendiente de Marco Antonio, el triunviro, y de su rival Octavio (Augusto), y estableció rigorosos castigos para los cónsules si celebraban las fiestas acostumbradas en conmemoracion de la célebre batalla de Accio en que sucumbió Antonio; pero tambien ofreció castigarlos severamente si no la celebraban, porque en ella habia triunfado su bisabuelo Augusto.

era la mujer mas bella de su tiempo. Su padre habia ofrecido la mano de Drusilia á Epifanes, hijo del rey Antioco, bajo la palabra que él habia dado de hacerse circuncidar; pero no habiendo este príncipe cumplido su solemne promesa, Agripa el jóven la casó con Azizzo, rey de los emesenios, el cual por complacer á Drusilia abrazó la religion judáica. La nueva reina disgustándose pronto de su esposo, le abandonó para unirse con un gobernador de Judea por los romanos, llamado Felix, que era liberto de Claudio; siendo la causa de esto la envidia que tenia á su hermana Berenice. Tambien hizo que su nuevo esposo adoptase su religion. Delante de Drusilia y de Felix, hállándose en Cesarea, fue conducido San Pablo; y entonces pronunció el célebre discurso que se lee en el cap. 24 de las *Actas de los Apóstoles.* Drusilia pereció con un hijo suyo en la erupcion del Vesubio que tuvo lugar el año 79 de nuestra era, bajo el reinado de Tito, la misma en que perdió la vida Plinio el mayor.

DU-BARRY DE VAUBERNIER (María Juana).—*Véase* BARRY.

DU-BEC (Renata).—*Véase* BRIANT (la mariscala de.)

DU-BOIS (Sor Magdalena de San José), francesa, de una familia noble, y célebre por sus virtudes: nació en Paris el 18 de mayo de 1578. Desde sus primeros años mostró gran vocacion á la vida religiosa: asi es que cuando la orden de las carmelitas de Santa Teresa se extendió hasta la Francia, Magdalena Du-Bois se presentó al momento á las seis religiosas españolas que fueron allí á fundarla. Tres solas jóvenes tomaron el hábito del Cármen antes que ella; y sus eminentes cualidades hicieron que se la considerase bien pronto como una de las mas firmes columnas de la órden. Al concluir su noviciado fue nombrada maestra de novicias, y mientras desempeñó aquel cargo prestó servicios utilísimos á la comunidad. Despues, siendo priora de los dos monasterios de París y del de Nuestra Señora de la Piedad en Leon, tuvo muchas ocasiones de dar á conocer su caridad, su prudencia y su humildad. El P. Hilarion de Coste hace grandes elogios de esta religiosa, y dice entre otras cosas que, durante la extrema carestía que se experimentó en París en 1631, hizo aumentar el alimento que se acostumbraba á dar en su monasterio á los pobres y mandó que no se negase á persona alguna. La noticia de aquella limosna atrajo á Nuestra Señora del Campo tantos menesterosos, que por largo tiempo puede decirse que alimentó á mas de cuatrocientas personas. Magdalena Du-Bois murió el 30 de abril de 1637, y su *Vida* fue escrita por el P. Senault. Esta religiosa se cuenta como la primera de las carmelitas francesas que han muerto en olor de santidad.

DU-CHASTELET, (Gabriela Emilia, marquesa de).—*Véase* CHATELET.

DUCHEMIN (Catalina), esposa del célebre escultor francés Francisco Girardon. Nació en 1629 y murió en 1698: fue nombrada académica de mérito en la real de pintura, y adquirió celebridad como artista, especialmente por sus cuadros de frutas y de flores.

DUCHESNOIS (Catalina Josefa Rafin, conocida bajo el nombre de M.lle), célebre actriz francesa: nació en Saint-Saulve en las inmediaciones de Valenciennes en 1786. Su padre, simple criado de un chalan de lugar, no pudo darla género alguno de educacion, y hubo de pasar sus primeros años sirviendo y dedicada á ocupaciones groseras, lo cual la hacia decir despues que habia comenzado su carrera desempeñando el papel de la *Cenicienta.* En 1792 fue la Duchesnois á París y se reunió á una de sus hermanas cuya suerte no era por cierto menos precaria. Entonces fue cuando por la primera vez se vió á la Raucourt representando á Agripina en la tragedia *Británico*; entonces fue tambien cuando se manifestó de un modo indudable su vocacion de actriz. La tragedia, que Catalina no habia leido jamás, quedó tan grabada en su memoria, que al dia siguiente se la vió ejecutar las mas interesantes escenas. Poco tiempo despues la jóven Rafin regresó á Valenciennes, donde tuvo ocasion de representar como aficionada á beneficio de los pobres. Los papeles que desempeñó fueron: el de Sofía en la comedia titulada *Roberto*, y el de Palmira del *Mahometo*: en este último entusiasmó á los espectadores é hizo concebir las mas bellas esperanzas acerca de sus talentos dramáticos. Tambien ella presentia que habia nacido para la escena: volvió á París, no obstante la oposicion de su familia, y se dedicó á estudiar el arte de la declamacion, dirigida por maestros hábiles entre los cuales debe citarse á Mr. Legouve. Era en tiempo del consulado: Josefina, entonces Mma. Bonaparte, oyó hablar favorablemente de la jóven trágica; se interesó por ella, y con su proteccion y la de Chaptal, ministro del interior, Catalina Rafin vió abrirse delante de ella las puertas del Teatro francés, donde en 1802, y bajo el nombre de M.lle Duchesnois, hizo su primera salida con el papel de *Fedra.* Despues ejecutó tambien con el mas brillante éxito los papeles de *Semiramis*, *Hermione*, *Dido*, *Roxana*, y *Amenaida.* Jamás actriz alguna hizo una prueba tan gloriosa: la Duchesnois tenia que luchar con M.lle Georges que hizo su primera salida casi al mismo tiempo que ella, y cuya extraordinaria hermosura parcció que debia arruinar á una rival, respecto de la cual sus mas entusiasmados admiradores se veian obligados á confesar que era bastante fea. La lucha fue prolongada, los partidarios de la Georges hicieron todo lo imaginable para apartar del teatro á Catalina; mas á pesar de sus esfuerzos é intrigas, esta obtuvo la preferencia por su incom-

parable sensibilidad, y entró sola en posesion de todos los papeles que exigian esta dote. Asi es que la dieron los sobrenombres de la *Reina sensible* y la *Actriz de Racine.* Despues demostró en los papeles de Atalia, de Merope y otros, que á esta cualidad tan rara unia la elevacion de ánimo, la nobleza y la energía necesarias para desempeñar los de la alta tragedia. Por espacio de bastante tiempo la Duchesnois fue el ornamento del teatro francés, representando en union con el célebre Talma; y dicho está que al lado de aquel inmortal actor, de quien era sincera amiga, adquiria diariamente nuevos títulos para obtener el aprecio y los aplausos del público parisiense. En los primeros años de la restauracion ofreció el apoyo de su nombre y de su talento al drama moderno y ejecutó entre otros papeles importantes el de *Clitemnestra*, *María Estuardo* y sobre todo el de *Juana de Arc* en la tragedia de Mr. Soumet, que *creó*, como dicen los franceses, y la valió siempre multiplicados aplausos. Pero bien pronto la muerte de Talma y la invasion del romanticismo en el teatro francés, la apartaron de la escena; bien que su edad la aconsejara ya retirarse de ella. Su representacion de despedida tuvo lugar en 1830: ejecutó la *Fedra*, su primer papel, y no obstante los cuarenta y cinco años de su edad, aun se mostró digna de la celebridad que habia conquistado. Se retiró al pueblo de su naturaleza y seno de su familia, y murió el 8 de enero de 1835. La ciudad de Valenciennes ha erigido un monumento para honrar la memoria de esta célebre actriz.

DUCLOS (Ana María Chateauneuf), francesa, tambien actriz célebre. Nació en París en 1664, de una familia distinguida, y adoptó en el teatro el apellido *Duclos* que su abuela habia hecho tan querido del público. Se presentó por primera vez en el teatro de la Opera, donde representó poco tiempo y con no muy buen éxito; pero en 1683 salió á la escena en el Teatro francés, donde por espacio de mas de cuarenta años ejecutó con mucho aplauso los papeles de grandes princesas. Se retiró en 1737, y murió de avanzada edad en 1748.

DUFRENOY (Adelaida Gileta Billet), célebre escritora francesa: nació en Nantes en 1765; era hija de un rico joyero, y adquirió en la infancia un decidido gusto por las letras con la conversacion de varios sugetos instruidos, amigos de su padre. A los quince años de edad se casó con Mr. Dufrenoy, procurador del Chatelet de París (un tribunal civil). Su esposo era muy rico; pero al entrar en el gran mundo, no tardó en sentir una verdadera vocacion poética, y en medio de los placeres que la rodeaban, supo completar con estudios sérios la imperfecta educacion que habia recibido. En 1787 se dió á conocer en la carrera de las letras por una obrita anónima in-

titulada: *Humorada á un amigo*, y al año siguiente se ariesgó á presentar en el teatro una pieza dramática que se ejecutó con el título: *El Amor desterrado de los cielos.* Adelaida Gileta habia llegado al parecer al colmo de la gloria, de la fortuna y del contento, cuando la revolucion francesa arruinó completamente á su marido. Obligada á retirarse á una aldea, su casa vino á ser el asilo de todos los literatos proscritos: Fontanes pasó en ella cerca de un año y sus lecciones fueron muy útiles á su protectora. El directorio no restableció, como lo hizo en favor de tantos otros, la fortuna de Mr. Dufrenoy; entonces su esposa se dedicó sin vacilar á las tareas mas incompatibles con sus hábitos é inclinaciones, para atender á las necesidades de aquel y de su hijo; y se vió á la inspirada poetisa, á la que poco despues debia ser celebrada por los hombres mas distinguidos de la Francia, pasar los dias y las noches copiando documentos y alegatos para los procuradores, abogados etc. Aquella familia desgraciada no podia resistir mucho tiempo un estado que tanto se aproximaba á la mendicidad: Mr. Dufrenoy aceptó una miserable plaza de escribano en un tribunal de Alejandría. Adelaida le siguió como de costumbre; y habiendo tenido la desgracia de quedar casi ciego, tambien le sustituyó en todo cuanto pudo, dedicándose otra vez á escribir en los procesos y copiar documentos de la curia; ocupacion bien ruda para la amante de las musas, y á pesar de la cual nada perdió de su genio poético. Al contrario; en aquella época de privaciones y angustiosas penas fue cuando compuso la mayor parte de sus *Elegías*; aquellas elegías en que expresa tanta melancolía, y en que cualquiera puede conocer que la mataba el tedio en el otro lado de los Alpes. Por fin concedieron á su esposo la jubilacion, y regresando á Paris volvió á dedicarse á la ingrata tarea de copista; pero al mismo tiempo compuso algunas obras de educacion que fueron muy bien recibidas. Asi continuó algun tiempo hasta que por la proteccion de MM. Arnault y de Segur, la concedió el gobierno imperial una pension que la libertó del cuidado de las primeras necesidades de la vida. Abandonando entonces el oficio por el arte, se entregó al cultivo de las bellas letras: compuso una multitud de poesías eróticas, y en 1807 dió la primera edicion de sus *Elegías* que tuvieron el mas grande éxito. En 1811 y 1812 Adelaida Gileta pagó como otros muchos ingenios el tributo de su lira el hombre del siglo; en 1813 hizo parte del acompañamiento que siguió á Cherburgo á la emperatriz María Luisa. La caida del imperio vino de nuevo á desbaratar la fortuna de Mma. Dufrenoy; mas la quedaba su pluma y su estro poético, y en ellos encontró abundantes recursos, tanto mas cuanto su nombre era ya justamente conocido

en todo el orbe literario. Tambien entonces escribió algunas obras para uso de la infancia y de la juventud, y dirigió la redaccion de la *Minerva literaria.* Al mismo tiempo diversas academias premiaron y coronaron justamente sus composiciones poéticas; y la opinion pública señaló á esta señora un lugar distinguido entre los primeros poetas de la época. Apreciada sinceramente, amada de todos cuantos la rodeaban, Mad. Dufrenoy murió casi repentinamente en 8 de marzo de 1825, vivamente sentida por cuantos tenian el gusto de tratarla. Hiciéronse sus funerales con mucha pompa y asistieron á ellos un gran número de literatos, y entre ellos el conde de Segur: se leyeron sobre su tumba muchos elogios: Mr. Tissot pronunció un discurso en que hablando extensamente de la gloria literaria que aquella célebre francesa habia sabido adquirirse con títulos tan justos, hizo tambien justicia á las muchas virtudes morales que la adornaban. El poeta Beranger la ha asegurado tambien una gloria inmortal como poetisa en aquellos célebres versos:

«Veille, ma lampe, veille encore:
Je lis les vers de Dufresnoy etc. (1).»

Concluiremos este artículo indicando ligeramente las principales obras entre las muchas que escribió Mad. Defrenoy. =*Armando.* =*El jóven heredero*; dos novelas publicadas en 1799 y 1800. =*Opúsculos poéticos*, con notas, París, 1806, en 8.º Estas composiciones han merecido el honor de que las elogie Mr. La-Harpe: en la versificacion de todos ellos se halla espontaneidad y armonía; y en las *Elegías eróticas*, que son de mucho mérito, hay naturalidad, mucha imaginacion y sensibilidad esquisita. Dícese que la autora al añadir á sus opúsculos la *Relacion histórica* de los tremendos dias 2 y 3 de setiembre, atribuyó esta adicion al abate Sicard; pero que este, sin impugnar la exactitud histórica de la relacion, negó haber sido su autor. =*El nacimiento del rey de Roma*, París 1812, en 4.º =*Aniversario del rey de Roma*, París, 1812, en 8.º =*Elegías y Poesías diversas*, 3.ª edicion, 1813, en 8.º =*Cuadro del mundo, ó Cuadro geográfico é histórico de todos los pueblos de la tierra*, París, 1813, seis tomos en 8.º Esta obra está redactada con mucho esmero y es de indudable utilidad para los jóvenes. =*La Niña casera ó la educacion material*, París, 1815, cuatro tomos en 16.º =*Aguinal-*

(1) Como Beranger da á esta escritora el apellido *Dufresnoy*, el mismo con que se registra su artículo biográfico en varios diccionarios y colecciones de este género; debemos decir que nosotros hemos adoptado el de *Dufrenoy*, porque, poseyendo alguna de sus apreciables obras, vemos que se han publicado bajo este nombre. Tambien le adopta Mr. Weis en su *Biografía universal*.

do á mi hija, París, 1816, dos tomos en 12.º = *Biografía de las señoritas ó vidas de las mujeres célebres desde los hebreos hasta nuestros dias*, París 1817, dos tomos en 8.º con láminas. La segunda edicion de esta obra, 1820, se dió á luz en cuatro tomos y contiene como unos doscientos artículos biográficos de las mujeres mas célebres. El editor asegura en el prólogo que era entonces la coleccion mas completa de este género que se conecia en Francia. Nosotros podemos decir que por lo menos es de mucho mérito, y que nos ha sido de mucha utilidad para la redaccion de un buen número de artículos de este Diccionario. En 1825 se ha publicado la tercera edicion. = *Las bellezas de la historia de la Grecia moderna*, 1825, dos tomos en 12.º = Varias *Traducciones* de obras inglesas. = *La muerte de Bayardo*, poema que contribuyó mucho á la reputacion literaria de la autora y que fue justamente premiado en 1814 por la academia francesa. = En cuanto á sus obras de educacion diremos con el Diccionario histórico, que Mad. Dufrenoy es del número de aquellas que han sabido hallar el medio mas fácil y mas eficaz de instruir á la juventud, grabando en su corazon por medio de preceptos y con ejemplos, los principios de una sana moral.

DUGAZON (Luisa Rosalía Lefevre), francesa, célebre actriz del teatro de la Opera-cómica: nació en Berlin en 1755, murió en París en 1821. Representaba, dicen los biógrafos franceses, con tanta perfeccion á una enamorada, que ha dado su nombre á este género de papeles; en una multitud de ellos hoy es el dia que no ha podido imitársela, especialmente en el de *Nina*.

DUGUESCLIN (Juliana), francesa, hermana del famoso condestable de Francia Bertrand Duguesclin; murió en 1405 siendo abadesa del convento de S. Jorge en Rennes. Animosa como su hermano, se hizo célebre por un señalado rasgo de valor: era religiosa en Pontorson cuando los ingleses hicieron una tentativa para sorprender esta ciudad durante la noche. Sintió el ruido que siempre hacen los soldados al colocar las escalas, y levantándose de su lecho tomó una espada en la mano, derribó tres ingleses que se mataron al caer, dió el alarma con sus gritos, y obligó á los enemigos á retirarse.

DULCIN (Margarita), era esposa de un hereje de Navarra en el siglo XIII. Entre otros errores sostenia, asi como su marido, que el reinado del Espíritu Santo habia comenzado el año 1300 y que desde aquella época el papa habia cesado por consecuencia de ser el verdadero vicario de Jesucristo en la tierra. Ambos consortes murieron en la hoguera el año 1307 por orden del papa Clemente V. La *Vida* de estos impostores escrita por un anónimo, se insertó en el tomo 9.º de la obra intitulada: *Rerum italicar. script.*

DUMEE (Juana): vivia en París hácia la mitad del siglo XVII. Siendo aun muy jóven murió su esposo y se aprovechó de la libertad en que la dejaba la viudez para dedicarse al estudio de las ciencias y particularmente al de la astronomía. En 1680 publicó en París una obra con el siguiente título: *Pláticas de Copérnico sobre la movilidad de la tierra, por la señorita Juana Dumée de París*, un tomo en 4.º

DUMESNIL (María Francisca), célebre actriz francesa: nació en París en 1713 é hizo su primera salida en el teatro de la Comedia francesa en 1731. La pasion y la seductora verdad con que ejecutaba los primeros papeles trágicos, la hicieron bien pronto muy estimada del público, y quedó recibida y contratada en aquel teatro. Sobresalia especialmente en los papeles de madre; por ejemplo los de *Clitemnestra*; de *Cleopatra* en la tragedia de *Rodoguna*, de *Atalía*, de *Agripina* y de *Merope*. Desempeñaba este último con tanto fuego, y prestaba tanta ternura y sublimidad á sus rasgos mas patéticos, que Voltaire decia poseido de entusiasmo: «No »soy yo quien ha hecho esa »tragedia sino M.lle Dumesnil.» Sin embargo, el exterior de esta actriz estaba muy lejos de ser ventajoso: con frecuencia se advertia que faltaba gracia en su gesticulacion, nobleza y elegancia en sus actitudes é igualdad en su modo de representar: bajo este punto de vista decian que era inferior á la Clairon, con la cual mantuvo perpetua rivalidad durante toda su carrera artística. Todos confiesan sin embargo, que cuando María Francisca se animaba, electrizaba el alma de los espectadores, y excitaba en ellos hasta el mas alto grado el terror y la piedad. El público se dividió en favor de una y otra actriz; y la comparacion de sus talentos originó muchas veces contestaciones graves y apasionadas entre los literatos y los críticos: Fontenelle quiso un dia hacer conocer á Voltaire por medio de un rasgo satírico, las obligaciones que debia á María Francisca, y dijo: «Las representaciones »de *Merope* han hecho mucho »honor á Mr. de Voltaire, y la »impresion á M.lle Dumesnil.» Despues de una larga y gloriosa carrera se retiró del teatro en 1775, con una pension de veinte y cinco mil francos: se fue á un pueblo de provincia y prolongó su vida conservando todas sus facultades intelectuales hasta la edad de noventa años, pues murió en 1803.—Dejó algunos escritos que encierran varios consejos y noticias utilísimas acerca del dificil arte de la declamacion. Mr. de Arnobál publicó una obrita titulada: *Memoria de María Francisca Dumesnil en contestacion á las memorias de Hipólita Clairón*, 1800, en 8.º Esta obra ha sido reimpresa en la *Coleccion de memorias dramáticas*, París, en 8.º, con una noticia biográfica de esta célebre trágica por Dussault.

DUNCOMBE (mistress), esposa del famoso eclesiástico anglicano y literato John Duncombe. Nació hácia el año 1740: cultivó las bellas letras y la pintura. Se conocen de esta escritora *Poesías* dadas á luz en la coleccion de Nichols y varios otros, y una *Novela* inserta en el *Aventurer*. Mistress Duncombe murió en 1812.

DUNOYER (Ana Margarita Petit de), escritora francesa: nació en Nimes hácia el año 1663; sus padres pertenecian á la religion reformada. Educada en esta religion se vió obligada á emigrar de Francia cuando la revocacion del edicto de Nantes: se refugió en la Suiza, pasó despues á Inglaterra y al poco tiempo regresó á su patria. Obligada á cambiar de culto, Ana Margarita se resistió á ello con tenacidad por algun tiempo, lo cual fue causa de su detencion en diferentes conventos por espacio de bastantes años, y solo pudo alcanzar su libertad despues de una abjuracion que, si la hubiéramos de creer, la arrancaron por sorpresa, y para celebrar su matrimonio con Mr. Dunoyer, que, segun dice, tambien la fue impuesto. Como quiera que sea, aquel matrimonio fue muy desgraciado, y concluyó por una ruidosa separacion. Ana Margarita se fue entonces á Holanda, y volvió á hacerse protestante. Habia llevado consigo á sus dos hijas: Voltaire fue el amante de una de ellas (1), y la madre refirió aquella historia en una de sus obras, pero sin nombrar á su hija, y designando á Voltaire con la inicial A... Parece que el autor del *Diccionario filosófico* queria convertir á la jóven al catolicismo, y que esto disgustó á Ana Margarita tanto por lo menos, como la seduccion de que se habia hecho culpable. Lo cierto es que le obligó á salir de Holanda y desde entonces quedaron desavenidos para siempre. Madama Dunoyer murió en 1720: dejó dos obras que no carecen de mérito; pero que denotan claramente la grande extravagancia de su talento. Estas obras fueron: *Cartas históricas y galantes de una señora de París á otra de provincia* y varias *Memorias* muy graciosas, pero que frecuentemente degeneran en una especie de *alegato* contra su marido.

DUPIN (Mma.), esposa de Claudio Dupin, rico asentista de Francia: nació hácia el año 1702, y se hizo muy célebre por su talento y cortesanía. Esta señora fue la que confió por algun tiempo la educacion de su hijo á Juan Jacobo Rousseau, á quien ademas empleaba en poner en limpio sus manuscritos, sin sospechar siquiera el mérito de semejante secretario. Mma. Dupin murió en 1800 á la edad de cerca de 100 años.

(1) Fue la hija segunda en edad, casada despues con Mr. de Winterfeld. Voltaire la dirigió muchas cartas, algunas de las cuales fueron insertas en las *históricas y galantes* de su madre.

DUPIN DE FRANCUEIL (María Aurora de), nuera de la anterior. Era hija natural del mariscal de Sajonia y nació en 1750. Casó primeramente con el conde de Horn; y habiendo quedado viuda en la flor de su juventud, volvió á casarse con el asentista Dupin de Francueil, hijo de Claudio. De este matrimonio nació Mauricio Dupin, oficial distinguido, cuya hija es en la actualidad celebérrima en todo el orbe literario como escritora, bajo el seudónimo de JORGE SAND. Este es el único motivo que tenemos para consagrar estas cortas líneas á María Aurora Dupin.

DUPLAY (Leonor), hija mayor del famoso Mauricio Duplay que tanto figuró en la revolucion francesa, como amigo de Robespierre. La mayor parte de los que han escrito acerca de aquella revolucion, aseguran que Leonor estaba unida á Maximiliano por un lazo culpable, y que se hizo célebre con este motivo. La imparcialidad nos obliga á copiar aqui las palabras con que desmiente este hecho Mr. Le-Bas: (1) «Nosotros que hemos cono»cido á Leonor Duplay por es»pacio de cerca de cincuenta años, »nosotros que sabemos hasta qué »punto se elevaba sobre las debi»lidades y la fragilidad de su »sexo, protestamos altamente »contra una imputacion tan odio»sa. Nuestro testimonio merece »entera confianza.»

(1) Diccionario Enciclopédico, tomo 6.º, pág. 821.

DUPRÉ (María), llamada tambien *la Cartesiana* á causa de su aficion á la filosofía de Descartes: era natural de París y vivia á mediados del siglo XVII. Debió su educacion literaria á su tio, el sabio Roland Desmaretz, bajo cuya direccion hizo tan rápidos progresos que, siendo aun muy jóven, se hizo notable por sus extensos conocimientos. Comprendia perfectamente las lenguas latina y griega; la era familiar la toscana, y estaba muy versada en la retórica, la poética y la filosofía. Dícese tambien que la naturaleza la habia dotado de una memoria prodigiosa. Escribió muchas poesías sueltas de bastante mérito, algunas de las cuales se encuentran en la *Coleccion de versos escogidos*, por el P. Bouhours. Finalmente sostuvo por mucho tiempo un correspondencia literaria con los hombres mas sabios de su época.

DURAND (Catalina Bedacier de), escritora francesa que adquirió alguna reputacion á principios del siglo anterior. Publicó varias novelas, entre ellas *La condesa de Mortana.* — *Memorias de la corte de Carlos VIII.* — *El conde de Cardona, ó la constancia victoriosa.* — *Las hermosas griegas*, que viene á ser una historia de las mas famosas cortesanas de la Grecia. Escribió tambien algunas *Comedias* y varias poesías sueltas; pero dícese que no tienen el menor mérito.

DURAS (N. de Kersaint, duquesa de), escritora francesa. Emigró á Inglaterra al principio

de la revolucion: casó allí con el duque de Duras, á quien acompañó á Verona cuando fue al lado de Luis XVIII: en fin regresó á Francia en 1801. Esta señora, ligada por los vínculos de la amistad con Mma. de Stael, ocupó tambien un lugar distinguido entre las escritoras de la nacion vecina. Escribió *Ourika*, obra de la cual solo se imprimieron cuarenta ejemplares, París, imprenta real, 1823, en 12.º Despues se reimprimió á beneficio de un establecimiento de caridad, 1824 y 1826, en 12.º=*Eduardo*, París, 1825, dos tomos en 12.º Ambas obras han sido traducidas al aleman, al castellano y á otros idiomas. La duquesa de Duras murió el 23 de enero de 1828. Formaba parte de una sociedad de instruccion elemental, y presidia otra de beneficencia.

DURBACH (Ana Luisa) poetisa alemana, conocida tambien por KARSCHIN ó Mma. KARSCH, del nombre de su segundo esposo: nació en 1722 en un pueblecillo de la Silesia; y triunfó de los obstáculos que su descuidada educacion y la grosera brutalidad de sus dos maridos opusieron sucesivamente al desarrollo de su talento natural para la poesía. Publicó sus *Obras escogidas* en 1764, en 8.º: hállase en ellas mucha facilidad en la versificacion; pero muy poco gusto y menos conocimiento de las reglas del arte. Despues de su muerte, ocurrida en Berlin en 1791, su hija publicó asimismo las *Obras póstumas* de esta poetisa, un tomo en 8.º

DUTILLET (Carlota), hija de Juan Dutillet, secretario del parlamento de París: vivia hácia la mitad del siglo XVI, en cuya época se hizo famosa. Tallemand des Reaux, su historiador, dice que Carlota era la mejor amiga de M. de Epernon, que guardaba con ella las mayores atenciones, porque conocia su buen juicio y su destreza y habilidad para vivir en la corte. «Entraba (añade) en todas las intrigas, bien fuesen de amor, bien de otro género....» El autor de las historietas acusa tambien á Carlota Dutillet como cómplice del asesino de Enrique IV, acusacion hecha en los términos que indicamos en el artículo COETMAN. (*Véase este artículo.*)

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ADVERTENCIA. Al anunciar esta publicacion se ofreció dar al final del primer tomo la lista de las señoras que la favoreciesen con su suscripcion; pero como algunos comisionados de provincia no han remitido los nombres de las personas para quienes han pedido cierto número de ejemplares, y como por otra parte se reciben continuamente avisos de nuevas suscripciones, tambien para señoras, es indudable que cumpliendo estrictamente con lo ofrecido, la lista saldria defectuosa, ó habria de adicionarse. Así, pues, la lista general de señores suscritores de ambos sexos se publicará con la última entrega del Diccionario; lo cual al mismo tiempo que indiferente, es tambien lo que se hace en casos semejantes en la mayor parte de las obras que se dan á luz.

CANSECO.
DICCIONARIO
DE MUJERES
CÉLEBRES

1